

Síguenos en
Telegram como:
@NovelasMTL

CONTENIDO +18



CONTRATO DE DIVORCIO



Síguenos en
Telegram como:
@NovelasMTL

CONTENIDO +18



Contrato de Divorcio

Título original: 이혼 계약

Traducción: @NovelasMTL

<https://ridibooks.com/books/4656000299>

Antecedentes

- **Ambientación / Género:** Novela contemporánea
 - **Palabras clave de la obra:** Omegaverse, semipezadez, semitragedia, alfa hermoso, alfa guapo, alfa indiferente, alfa obsesivo, alfa perrito egoísta, alfa arrepentido, omega guapo, omega enfermizo, omega tímido, omega inocente, omega pulcro, omega embarazado, omega que ama en secreto, omega herido, omega sometido, omega que huye, malentendidos / confusión
-

- **Gong (activo): Seo Dohyeon**

Heredero del Grupo SJ y director ejecutivo. Un alfa dominante de una belleza irreal, como una flor que florece en el hielo. Tiene una personalidad fría y distante, pero muestra un interés inexplicablemente intenso hacia Go Igyul. Ese interés excesivo da lugar a un malentendido que jamás debió ocurrir, y termina provocando la catástrofe entre los dos.

Fue un perrito dulce, luego solo un cabrón, y al final se convierte simplemente en un perro.

#PerritoEgoísta #Indiferente #HiereConPalabras
#ObsesivoSinSaberlo #HablaFeo #Arrepentido
#KarmaInstantáneo #AlfombraDeArrepentimiento

• Seme (pasivo): Go Igyul

Omega recesivo de una familia sin relevancia. Lo único que realmente destaca de él es su apariencia, capaz de captar miradas en cualquier momento. Es muy afectuoso, pero como no quiere que se note su amor secreto por Seo Dohyeon, finge indiferencia constantemente, lo cual lo agota día tras día. Su vida ya era solitaria, pero el malentendido absurdo de Seo Dohyeon convierte cada momento en una agonía y cada día en un mar de lágrimas.

Fue digno de compasión, luego enterñecedor, y vuelve a ser lastimoso, pero al final encontrará la felicidad.

**#Guapo #Tímido #Embarazado #Huye #Bondadoso
#Resignado**

• Recomendado para:

Cuando llega un otoño frío y te apetece leer algo trágico.
Cuando quieres compartir el dolor del omega al leer las líneas del gong.

Cuando ves al gong acumulando karma y te dan ganas de gritar: “¿Y cómo piensas arreglar esto después, idiota?”

• Frase para empatizar:

“¿Ese bastardo que te dejó embarazado sabe? ¿Sabe lo que te hacen todas las noches?”

Sinopsis

- Esta obra está disponible en Ridibooks como novela web tanto en versión para mayores de 19 como de 15 años.

Algunas escenas y el desarrollo de la historia pueden variar según la clasificación por edad, por lo que te pedimos que elijas la versión apropiada antes de leer.

✖ Esta obra es ficción y contiene descripciones provocativas como actos sexuales coercitivos, gaslighting y autolesiones por parte de los personajes. Por favor, tenlo en cuenta antes de utilizar este contenido.

Mientras continuaba con diligencia un matrimonio con fecha de caducidad, quedó embarazada de un hijo que no estaba contemplado ni en el contrato ni en los planes.

—Siempre tuve curiosidad... ¿Por qué no se incluyó al hijo como parte del acuerdo?

—Porque me parecía miserable que naciera de un simple impulso sexual y necesidad, sin amor ni nada. Y si hubiera querido tener un hijo, habría elegido a otra persona, no a ti, señor Go Igyul. Cuanto mejores los genes, mejor.

Seo Dohyeon no quería al niño, pero Go Igyul decidió protegerlo.

—Si yo fuera Seo Dohyeon, también preferiría tener un hijo con un omega dominante antes que con un omega recesivo como yo.

—Veo que lo tienes claro. No vas a tener un hijo mío, señor Go Igyul.

Para poder dar a luz con seguridad, Go Igyul tomó una decisión: abandonar a Seo Dohyeon.

A un lugar donde él no pudiera encontrarlo.

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

Prólogo

Tras ser atrapado y huir tras una persecución, la casa quedó completamente a oscuras. La sala, a la que había entrado como si lo hubieran empujado, estaba tenuemente iluminada por la luz de la luna. La casa estaba cálida, pero por alguna razón, Goi-gyeol temblaba de frío. Arrastraba los pies porque no quería entrar, y sus pantuflas hacían un ruido extraño. Aunque sabía que Goi-gyeol había regresado por el ruido que resonaba en la silenciosa casa, Seo Do-hyun permaneció de pie frente a la ventana un buen rato, dándole la espalda.

Go Yi-gyeol tragó saliva seca inconscientemente al ver el cuerpo de Seo Do-hyun, que hoy parecía aún más grande. Sin embargo, la intensa tensión solo duró un instante, y sus nervios se relajaron al ver las feromonas de Seo Do-hyun impregnar la casa. Go Yi-gyeol inhaló sin pudor las feromonas de Seo Do-hyun que tanto anhelaba. Sintió que se iba a desmayar de miedo, pero las feromonas alfa que había inhalado profundamente en sus pulmones eran insoportablemente dulces.

Era una feromona tenue, pero el estómago que había estado rugiendo todo el tiempo se alivió, y la visión mareada se aclaró un poco. Go Yi-gyeol tembló al sentir la feromona penetrar dulcemente en su cuerpo, que casi sufría de intoxicación por embarazo. En cuanto un calor rojizo se extendió por su rostro pálido, Seo Do-hyun, quien

había estado mirando hacia afuera, giró su cuerpo hacia Go Yi-gyeol.

“Escuché que estabas embarazada.”

“...Te lo explicaré todo-.”

“¿Entonces por eso escapaste?”

La expresión de Seo Do-hyun, bañada por la luz azulada de la luna, era fría.

“Tengo miedo de que me atrapen”.

Ante la voz sin tono, el cuerpo de Go Yi-gyeol se tensó. Nunca había visto una mirada tan fría en toda su vida matrimonial. Se llevó el vaso a los labios y, como si no pudiera soportar la ira que lo invadía, lo arrojó bruscamente hacia donde estaba Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun no era un esposo cariñoso, pero nunca había sido tan violento con Go Yi-gyeol.

¡Crujido! Contraseña...

Respóndeme. ¿Ese niño que llevas en el vientre es mío?

“.....”

—Ah, ¿y por eso dijiste que querías el divorcio? Sr. Goyul, me dijiste que me divorciara. Dijiste que te quedarías embarazada cuando te creciera la barriga, y entonces sabría que no era mía, así que lo hiciste primero, ¿no?

Goyul, quien no había podido sostener su mirada mientras ella seguía hablando como si hubiera alcanzado una profunda comprensión, levantó repentinamente la cabeza. Hizo una mueca como si le hubieran dado una bofetada en la mejilla, cuando en realidad no la habían recibido. Como si intentara buscar una excusa, sus labios hinchados se movieron al levantar la vista, y sus ojos se humedecieron rápidamente.

“Eso, eso es lo que...”

Era una situación en la que nunca había pensado mientras estaba lejos de Seo Do-hyun, ni a mi regreso. No era algo que esperara oír. Mientras me escondía de Seo Do-hyun, había imaginado innumerables situaciones en las que nos veríamos las caras, pero no había una escena como esta. Que Seo Do-hyun preguntara si el bebé que llevaba en el vientre era suyo no entraba en la imaginación de Go Yi-gyeol.

“No soy el tipo de persona que comete errores”.

“...Así que ahora....”

“Si ibas a hacerme trampa, al menos no actúes como si sólo te abrieras a mí”.

“El bebé....”

Las lágrimas que llenaban sus ojos castaño claro resbalaban. Seo Do-hyun estaba convencido de que Go Yi-gyeol había hecho algo malo. No parecía considerar la

posibilidad de que fuera su hijo. ¿Cómo era posible? Go Yi-gyeol estaba avergonzado y profundamente triste. No quería creer que Seo Do-hyun dudara de él, que ese momento fuera real.

"Soy...."

Pensé que se enojaría porque me fui sin decirle nada. Pensé que era mi culpa por no decírselo de inmediato cuando supe que estaba embarazada. Así que intenté disculparme hasta aquí. Decidí ser honesta y decirle que tenía miedo de no poder tener el bebé. Pensé que era un error con la anticoncepción. Era nuestro bebé. Y quería tenerlo. Así que intenté rogarle que me dejara criarlo.

“Considerando que estabas solo, ese bastardo que embarazó a Goigyeol no debe querer asumir la responsabilidad”.

Go Yi-gyeol no pudo responder a la fría voz y solo derramó lágrimas. Seo Do-hyun sonrió con amargura al mirar su rostro, que seguía siendo hermoso a pesar del dolor.

“Pero tampoco tengo intención de acoger a ese niño”.

Seo Do-hyun, quien la había abrazado con fuerza, soltó lentamente el cuerpo de Go Yi-gyeol. Atrapó su mirada con su expresión lánguida y fría característica.

“Bebé, da a luz.”

“Uf, uf...”

Extendió su gran mano y cubrió su vientre hinchado y habló con una voz muy tierna.

Si haces eso, no perderás al bebé sin siquiera poder sostenerlo. Así que da a luz a un bebé sano. Nuestro divorcio llegará después.

“Señor Seo Do-hyun, el bebé es-”

—No estarás diciendo que eres mi hijo, ¿verdad?

Go Yi-gyeol agarró rápidamente a Seo Do-hyun, quien intentaba alejarse. Con sus delgados dedos, agarró la manga de su ropa con poca fuerza y tiró de ella. Seo Do-hyun miró el dorso de la mano de Go Yi-gyeol, donde los delgados vasos sanguíneos se enredaban como telarañas, y la sacudió como si estuviera sucia. Su rostro frío se arrugó de repente, como si estuviera disgustado.

Señor Goyul, está muy sucio, pero tengo prisa, así que necesito usarlo ya. Así que lávese y vuelva limpio.

—...No. Eso... no es eso. Yo...

Las lágrimas que se habían acumulado en su barbilla como cuentas de cristal cayeron al suelo. Go Yi-gyeol volvió a agarrar el brazo de Seo Do-hyun, quien la estaba insultando, y negó con la cabeza. No es así, no es hija de nadie, es verdad. Seo Do-hyun rió y movió la mano ante la lamentable excusa. Le secó las mejillas mojadas con entusiasmo y dijo con indiferencia.

—Debería decir eso antes de escapar, señor Goi-gyeol. No después de que lo hayan pillado así.

—...No, no. Eh, no. ¿En serio...?

“Goyul.”

Mi nombre fue llamado como si fuera un suspiro.

He sido muy paciente contigo. Así que haz lo mejor que puedes.

Seo Do-hyun se giró por completo, secándose la humedad de las pestañas. El cuerpo de Go Yi-gyeol, que apenas había podido sostenerse de su espalda mientras se alejaba, se desplomó. Se desplomó en el suelo y sollozó. Pensé que debía estar muy enfadada. Si la miraba desde su perspectiva, pensaba que no podía evitarlo. Aunque estuviera enfadado, no debería sentirme mal. Fue mi culpa por huir, fue mi culpa por irme sin pensarlo dos veces, así que debía aceptarlo con humildad. Todo lo que había decidido hacer fue inútil.

Intenté ocultarlo porque tenía miedo... Uf, tú... no querrías tener hijos, así que... tenía miedo. Pero quiero tener hijos. Y... Uf, quiero criarlos juntos. Ojalá a Seo Do-hyun no le importara. Uf, ah... Uf.

No pude transmitirle mi sinceridad a Seo Do-hyun, por muy torpe que me hubiera preparado. Cualquier cosa que dijera sería una mentira para un hombre que no confiaba en mí. La voz de Seo Do-hyun preguntándome si

realmente era mi hija permaneció nítida en mi mente y me desgarró el corazón.

001

“Quiero el divorcio.”

Era finales de febrero, cuando la ola de frío estaba en su apogeo. Hacía mucho tiempo que no comían juntos, y Goyul esperaba a que le sirvieran la cuchara en la mesa como de costumbre. El hombre, que había bebido todo el vaso de agua que se había servido, finalmente volvió la mirada hacia la persona sentada frente a él, y las palabras que había estado conteniendo finalmente brotaron de sus hermosos labios.

"Nos vamos a divorciar."

"Dilo otra vez."

“...Aún queda tiempo en el contrato para mantener el matrimonio-.”

—No lo entiendo bien ahora mismo. ¿Estaba el Sr. Go I-gyeol en condiciones de preguntarme eso?

Interrumpió las palabras que resonaban tranquilamente e hizo una mueca como si hubiera asumido una tarea bastante complicada. Su mirada, desprovista de afecto, atravesó a Koi-gyeol. Su hermoso rostro se estremeció ligeramente, como si intentara encontrar algo, comprobar si había algo oculto. Su cabello castaño, bien peinado, se balanceó al asentir.

Como dijo el Sr. Goyul, aún queda mucho tiempo.

“...Cambié de opinión.”

Por favor, explícalo con palabras sencillas. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

“Ya no quiero estar contigo”

El hombre sentado frente a mí tenía la misma actitud arrogante de antes, y su habla se mezclaba con su lentitud característica. Mientras sus largos dedos presionaban con fuerza mi sien, sus fríos ojos se cerraron y abrieron lentamente.

“Si te divorcias ahora, ¿qué hará tu padre?”

“...Me aseguraré de que no tengas que preocuparte por eso. Te lo explicaré bien para que Seo Do-hyun no te haga daño-”.

Debes decir eso porque no sabes cuánto me importa ese ridículo asunto que tu padre quiere hacer. Lo dices con cara de idiota, sin siquiera pensarlo.

Seo Do-hyun usó la expresión «Eres un estúpido», pero Go Yi-gyeol permaneció igual que siempre. Indiferente y desinteresada en todo, su hermoso rostro, tanto objetiva como subjetivamente, miraba fijamente las esquinas de la mesa o los dibujos de los cuencos vacíos en lugar de mirarlo a él.

Como siempre, no parecía nada desaliñado. La actitud indiferente que me gustó al conocerlo, impropia de su

edad, se volvió cada vez más molesta a medida que pasábamos más tiempo juntos. Habría sido más fácil si se hubiera enfadado o hubiera pedido lo que quería con sinceridad. Como Go Yi-gyeol pasaba más tiempo con Seo Do-hyun, ocultaba sus sentimientos con mucha naturalidad. Nunca expresó la más mínima queja.

Como tenía mucho que ocultar, prefería ser honesto en la cama. Por eso, Seo Do-hyun se obsesionó demasiado con acostarse con Go Yi-gyeol. Era el único momento en que podía revelar sus verdaderos sentimientos, así que ¿cómo no iba a estarlo? Así que Seo Do-hyun abrazó obsesivamente a Go Yi-gyeol una y otra vez. Si solo hubiera sido afecto físico, se habría sentido muy bien, pero Go Yi-gyeol exigió un divorcio temprano solo porque había cambiado de opinión, lo cual fue impactante desde la perspectiva de Seo Do-hyun.

Por eso deberías haberlo pensado bien y haber sellado el contrato. ¿Será porque eres joven? No sabes lo aterrador que es la frase «en caso de incumplimiento» en un contrato.

“.....”

“Ni siquiera deberías escuchar a tu padre cuando te dice que tú, una bestia de pelo negro, no debes ser engañada”.

“¡Papá no es ese tipo de persona...!”

—Bueno, el padre que conozco parece ese tipo de persona.

Go Yi-gyeol se mordió el labio inconscientemente y se cubrió el bajo vientre. Con solo oír la palabra "padre", su mente se quedó en blanco. Tenía que bajar la vista y decir algo, pero si priorizaba a su padre, Go Yi-gyeol no tendría nada que decir. Chillido... Seo Do-hyun, que había terminado de comer, se levantó de su asiento y se oyó el ruido de una silla al ser empujada.

“Fingiré que no lo escuché por ahora”.

Eso significaba que no volvería a hablar del mismo tema. Go I-gyeol no podía levantar la cabeza. Seo Do-hyun miró a su pálido omega y se levantó de la mesa, diciéndole que comiera despacio y mucho.

Tengo siete semanas de embarazo. El útero está bien posicionado y la forma de la casita del bebé es muy bonita. Según la ecografía, el feto mide poco menos de 1 cm, pero aún está dentro de los límites normales. ¿Tuviste náuseas matutinas?

“No tengo apetito y tengo sueño... Me siento extraño porque duermo mucho.”

Ya veo. ¿Puedo comer? Ya me están empezando las náuseas matutinas.

El médico, con su actitud amable, expresó su preocupación en un tono suave.

“Entonces... ¿estás realmente embarazada...?”

Sí, estás embarazada. ¿Te hiciste una prueba primero? La mayoría de la gente lo sabe cuando usa un kit de prueba en esta época porque los resultados son claros. Creo que el obstetra se sorprendió mucho.

Goi-gyeol apretó los labios temblorosos y asintió con la cabeza hacia la doctora, quien había estado hablando alegremente con una gran sonrisa tras cerrar ligeramente los ojos. En cuanto vio las dos líneas claras que ella decía, sintió un vuelco.

Esperaba que no fuera cierto. Después del celo de Seo Do-hyun, su cuerpo se volvía flácido y de repente tenía más sueño. Siempre había sido estricto con los anticonceptivos y no era de los que cometían errores, pero sus síntomas eran inusuales. Pensando que no podía ser cierto, Go Yi-gyeol se hizo una prueba por si acaso y fue al hospital con la esperanza de que los resultados fueran erróneos. Sin embargo.

“Felicitaciones por tu embarazo.”

La prueba no falló, y se confirmó el embarazo de Goi-gyeol. Sintió como si la estuvieran empujando al borde de un precipicio. ¿Qué debía hacer? La mano sobre su muslo se enfrió.

Bien, hoy vamos a escuchar los latidos del corazón.

Puedes oír los latidos fetales a partir de la séptima semana. Un momento.

El médico, que operaba la máquina mientras murmuraba que estaba bien, escuchó el sonido de un corazón latiendo vigorosamente después de unos pocos clics.

Es más rápido que el de un adulto. La frecuencia cardíaca también es normal: 139 lpm.

“...el bebé....”

Es un poco pequeño, pero está creciendo muy bien. Ahí, esa cosita con forma de frijol es un bebé.

La mirada de Goyul estaba fija en el punto negro señalado por el dedo.

Todavía es una etapa temprana del embarazo, así que visitarás el hospital cada dos semanas hasta la semana 12 para revisar el estado del feto con una ecografía. Después de la semana 12, visitarás el hospital cada cuatro semanas tras una ecografía detallada. Ah, y las feromonas de tu pareja afectan considerablemente el crecimiento del feto, el estado de la futura madre y las náuseas matutinas, así que definitivamente deberías darte una ducha de feromonas de ahora en adelante. Si el rasgo es recesivo, la ausencia de las feromonas de tu pareja aumenta la posibilidad de toxemia inducida por el embarazo.

"sí...."

Se tragó las palabras mientras intentaba preguntar sobre el aborto. Los abortos omega eran ilegales. Goi-gyeol pensó en buscar un hospital que practicara abortos a las omegas que no querían embarazarse, pero se sentía profundamente perdido.

Tras limpiarse el gel restante del estómago con una toalla tibia, regresó a la sala de reconocimiento para recibir más explicaciones. El médico le advirtió una vez más que si no recibía las feromonas de Alpha, la posibilidad de aborto también aumentaría. Goi-gyeol respondió con frialdad que lo entendía y se levantó de su asiento. Inclinó la cabeza hacia el médico y luego la levantó, pero de repente sus ojos comenzaron a dar vueltas y se sintió mareada y tambaleándose.

"¿Estás bien?"

La enfermera que lo acompañaba en la sala de reconocimiento lo sostuvo. Sujetó el esbelto cuerpo de Goi-gyeol, que parecía frágil.

"Si se siente mareado hasta el punto de sentirse incómodo, por favor avíseme cuando esté en el hospital".

"Está bien. Gracias."

"Te apoyaré."

La enfermera observó su rostro pálido y pensó que era inocente. Incluso entre los omegas que visitaban el hospital, semejante belleza era inusual, así que incluso parpadear le resultaba extraño. Su pintoresca apariencia la hacía exclamar de admiración cada vez que sus miradas se cruzaban. Sin embargo, era extraño que no se alegrara ni siquiera después de confirmar su embarazo.

Si continúas sintiéndote mareada hasta el punto de sentirte mareada, debes acudir al hospital incluso durante el proceso. ¿De acuerdo? Tienes que tener cuidado. Hay muchas cosas que debes tener en cuenta al principio. El hospital te dará un folleto de atención prenatal, así que asegúrate de leerlo. También enumera los suplementos nutricionales que debes tomar en diferentes momentos, así que consúltalo.

La enfermera enfatizó: «Por favor, por favor». Antes de entregarle el folleto de maternidad a Goi-gyeol, le explicó lo que contenía.

Gracias. Lo leeré.

Nos vemos en dos semanas. Por favor, pague la factura y agende una cita para su próxima cita.

Tras confirmarlo varias veces con la enfermera, Koi-gyeol pagó en efectivo y pidió cita para el siguiente tratamiento. Después, sus piernas flaquearon y se sentó en la mesa de espera un rato. Su espalda, que había estado erguida, se

desplomó y una pequeña mano le rodeó la cara. Sus ojos se humedecieron de inmediato.

"...Ay dios mío."

Seo Do-hyun no quería quedarse embarazada. Por eso siempre fue muy estricta con los anticonceptivos... ¿Cómo se embarazó? Sus pensamientos no iban bien. Justo después de revisar los resultados de la prueba, Go Yi-gyeol sacó el acuerdo prenupcial que había escrito antes de casarse y lo leyó una y otra vez. No había ninguna cláusula en todo el contenido que estipulara que podía tener y criar un hijo.

Si tan solo pudiera dejarlo cuanto antes... Pensé que quizá Seo Do-hyun no se enteraría de que tenía un hijo. Me hice ilusiones y anoche pedí el divorcio antes de que terminara el contrato, pero me trataron con desprecio. Incluso mientras escuchaba palabras duras, la cláusula que había memorizado una y otra vez me vino a la mente.

[Artículo 7] No nacerán hijos durante la vigencia del contrato.

1.) Seo Do-hyun y Ko I-gyeol deben usar estrictamente métodos anticonceptivos durante las relaciones maritales, y si los métodos anticonceptivos fallan, Ko I-gyeol no debe continuar con el embarazo sin el consentimiento de Seo Do-hyun.

- 2.) Si Seo Do-hyun continúa el embarazo sin su consentimiento y da a luz, Go I-gyeol renunciará a los derechos parentales y a la custodia del niño.
- 3.) Seo Do-hyun tiene la autoridad parental y la custodia del niño.
- 4.) Inmediatamente después del nacimiento, Goi-gyeol no puede confirmar al niño.
- 5.) Seo Do-hyun no revelará el género del niño, los resultados de las pruebas genéticas o los resultados de las pruebas de rasgos a Ko Yi-gyeol.
- 6.) Si Seo Do-hyun renuncia a los derechos parentales y a la custodia del niño, el niño pasará por procedimientos de adopción internacional y no se registrará ninguna información sobre ambos en la agencia de adopción.

002

Varias enfermeras que pasaban por allí comprobaron el estado de Goi-gyeol mientras su rostro palidecía cada vez más. Asintió cuando le preguntaron si estaba bien y se levantó, pensando que ya no podía quedarse en el hospital.

Menos mal que había venido tan lejos de casa. Goi-gyeol se sentó en la parada del autobús, mirando la carretera, organizando sus complicados pensamientos. En medio del ruido, meditaba intensamente entre dar a luz y abortar.

Definitivamente buscaba un hospital que pudiera realizar un aborto... El latido de mi corazón latiendo con fuerza me resonaba en los oídos. Si pudiera huir de Seo Do-hyun. Si pudiera evitar su mirada. Si pudiera dejarlo antes de sentirme llena. Si lo hiciera, ¿no podría tener un bebé?

Goi-gyeol estaba preocupada por encontrar la manera de tener el bebé, a diferencia de sus pensamientos iniciales de decidir claramente borrarlo. Sus ojos se ardían cada vez más. Se frotó los ojos con fuerza por la tristeza que los inundaba, pero enseguida volvieron a humedecerse.

¿Debería simplemente rogarle que me dejara tener el bebé? No. Si me lo hubiera permitido, no habría incluido esa cláusula en el contrato.

"bajo...."

¿Goyul? ¿Verdad?

Giró la cabeza al oír el sonido y vio un pañuelo suave en una mano grande. Al levantar la vista un poco más, un rostro amable llenó el campo de visión de Goyul.

Me alegro de verlos a todos aquí. Ha pasado mucho tiempo.

“.....”

“¿Vives en este barrio?”

Los labios, estirados con frialdad, se curvaron en un suave arco. Lágrimas que ni siquiera sabía que corrían por sus pálidas mejillas. Secó los ojos de Koi-gyeol con un pañuelo que no tenía intención de recibir. El hombre no le preguntó por qué lloraba en la parada del autobús, solo le preguntó cómo seguía haciendo frío a pesar de ser primavera, y si había almorcado a pesar de ser pasadas las doce.

“Trabajo cerca.”

“.....”

—Allá. ¿Ves el cartel? Soy Black, del bufete de abogados Na Seung-hee. Trabajo a tiempo parcial en la oficina de mi primo. Solo hasta que terminen las vacaciones.

Se sentó a su lado con una sonrisa alegre y le ofreció de nuevo un pañuelo. Goi-gyeol respondió girándole la cabeza. El hombre se guardó el pañuelo en el bolsillo y volvió a abrir la boca.

¿Cómo nos conocimos aquí? Es muy extraño.

“.....”

—¿Pero no es demasiado fina tu ropa? ¿Tienes frío?
Espera un momento.

“Yo... iré cuando llegue el autobús.”

Finalmente, Goyul abrió la boca. Habló en voz baja, como si fuera a tomar un autobús que nunca llegó. El hombre, aun sonriendo, respondió: «Bueno, o algo así», y corrió hacia la tienda. Su cuerpo corpulento se alejó a grandes zancadas. Un momento después, regresó y se dejó caer en el asiento junto a él.

—Vaya, fui más rápido que el autobús, ¿verdad?

Preguntó y le ofreció algo. En su mano había una botella caliente llena de un líquido amarillo. Goyul no la aceptó de inmediato y simplemente la miró.

"Aún es vergonzoso."

El hombre que le había puesto la botella a Goyi-gyeol con una sonrisa tímida se rascó la nuca y apartó la mirada. Estiró las piernas, cruzó los tobillos, los volvió a estirar, las sacudió, se detuvo y actuó como un loco. La mirada de Goyi-gyeol se posó en las puntas de sus zapatillas limpias.

—Si no tienes nada más que decir, entonces vete. ... Na Seon-woo.

¿Ah, te acuerdas? De hecho, pensé que habías olvidado mi nombre. Me preguntaba si debería presentarme de nuevo.

Go I-gyeol, que había estado mirando las comisuras de sus labios que estaban curvadas de una manera refrescante con una sonrisa, sonrió débilmente.

“¿Cómo pude olvidar... la exageración?”

“...Estás sonriendo, Goigyeol.”

Na Seon-woo, que miraba a Ko I-gyeol como si hubiera perdido la cabeza, sonrió levemente y dijo con voz alegre que había hecho algo bueno.

La verdad es que pensé que te molestaría no recordarme. Pero pensé que no podía hacer nada al respecto. No éramos tan cercanos.

“.....”

“Aun así, es bueno que lo recuerdes”.

Goi-gyeol seguía en silencio, y Na-seon-woo, a su lado, era el único que seguía hablando. De la escuela, de los profesores, de los compañeros, de los trabajos a tiempo parcial, de cómo era su primo. Y cuando de vez en cuando le preguntaba cómo estaba, Goi-gyeol simplemente sonreía con torpeza.

"Sigues en silencio."

"...Lo siento."

¿Qué clase de disculpa es esa? En fin, dije que era absurda.

En el momento en que Go I-gyeol le sonrió suavemente a Na Seon-woo, que estaba riendo, alguien desde atrás le tocó el hombro y fingió conocerlo.

Oye, ¿qué haces aquí en lugar de entrar?

La mirada de Koi-gyeol se elevó naturalmente ante el tono agradable. Un hombre parecido a Na-seon-woo tenía una expresión aguda. Tenía una apariencia igualmente pulcra, pero sus ojos eran como los de un gato.

¿Quién? ¿Amigo? ¿Hola?

“Ah... Hola.”

Cuando cerró los ojos como medias lunas y sonrió, el humor del hombre cambió al instante. A diferencia de Na Seon-woo y de mí, se sentía como un adulto maduro y tranquilo. Su cabello se mecía al viento. Go-i-gyeol percibió una leve feromonas que no podía ocultarse en el fragante aroma que traía el viento. ¿Era un omega? Pero era un aroma que había oido en alguna parte. Al pensarlo, su rostro me resultó familiar. ¿Se debía a mi estado de ánimo?

Nuestro Seonwoo tiene un montón de amigos. Un placer conocerte. Pero ya casi se acaba la hora del almuerzo, ¿qué haces aquí?

El hombre que sostenía el portavasos de la cafetería de la franquicia le preguntó a Na Seon-woo con una sonrisa, ocultando su enfado. Pero sus ojos seguían fijos en Go I-gyeol. Inclinó la cabeza como si intentara pensar en algo, y sus delgadas mejillas se hincharon al buscarse la boca. Go I-gyeol evitó su mirada y volvió a bajar la vista. Solo entonces la mirada del hombre se volvió hacia Na Seon-woo. Le entregó el portavasos que sostenía y murmuró que no sabía por qué estaba tan frío.

“Estábamos charlando un rato.”

“¿No te dije que usaras un lenguaje cortés cuando trabajas?”

“¡Ni siquiera lo usas, hyung...!”

Dijo que trabajaba a tiempo parcial en la oficina de su primo. ¿Esa persona es Na Seung-hee? Ko I-gyeol se levantó de su asiento, sintiéndose un intruso sin motivo. Decidió que sería mejor tomar un taxi de vuelta en lugar de esperar eternamente un autobús que nunca llegaba.

—Seonwoo, yo iré primero.

—Ah, entonces dame tu número. Comamos juntos. Esta vez, seguro.

“...bueno.”

Go Yi-gyeol marcó un número de once dígitos en el teléfono que le entregó Na Seon-woo y saludó con la

mano al taxi que se dirigía hacia él. Por suerte, el taxi se detuvo frente a Go Yi-gyeol en lugar de pasar de largo. Antes de abrir la puerta trasera, cuando se dio la vuelta y lo saludó, diciendo que lo volvería a ver, el hombre que estaba detrás de Na Seon-woo murmuró de repente: "¿Seo Do-hyun?".

"¿Bien?"

Go Yi-gyeol no respondió a la pregunta y subió al taxi. Na Seung-hee, Na Seung-hee. Sentado, meditó sobre el rostro y el nombre familiar, intentando recordar cuándo y dónde lo habían conocido él y Seo Do-hyun.

Apenas unos días después de regresar del hospital, se encontró con el hombre al que no recordaba por mucho que lo intentara. Seo Do-hyun la contactó para pedirle que se preparara con antelación para una cita para cenar. Go Yi-gyeol llevaba varios días sin comer bien por un malestar estomacal, así que no quería salir, pero no estaba en posición de negarse. Pero en ese momento, si hubiera sabido que se volverían a encontrar así, pensó que debería haber insistido en que no se sentía bien y que no quería salir.

"Ha pasado un tiempo, Seo Do-hyun."

Hola, soy el Sr. Goyul. Lo vi antes de casarme.

"Lo veo así otra vez."

Na Seung-hee, quien estaba sentada, se levantó de su asiento para saludar a Seo Do-hyun y a Ko Yi-gyeol. Una pequeña mano blanca se extendió frente a Ko Yi-gyeol.

¿Cómo has estado?

"...Hola."

"¿Tuviste un buen día?"

Ante la amable pregunta, la mirada de Seo Do-hyun se dirigió a Ko Yi-gyeol. Cuando le preguntó cuándo se habían conocido, Na Seung-hee soltó: «Hace unos días». Ko Yi-gyeol se sintió incómodo, como si estuviera sentado sobre un lecho de espinas.

"¿Vino?"

"No."

No tienes buena cara. ¿Estás seguro de que estás bien?

—preguntó Seo Do-hyun con preocupación, acercándose a su oído y besándola. Go Yi-gyeol asintió, sonrojándose por la cercanía. Su corazón latía con fuerza.

“De verdad que está bien.”

Si tienes dolor, no lo agantes. Dímelo.

“...Lo haré.”

Na Seung-hee, sentada frente a ellos, sonrió al observarlos. Seo Do-hyun respondió con indiferencia a su envidia, diciendo que se veían bien.

—¿Pero cuándo se conocieron ustedes dos?

¿Nosotros? ¿Cuándo fue eso? Nos conocimos cerca de mi oficina. Resulta que el Sr. Lee Gyeol y mi primo eran compañeros de universidad.

“¿Tu prima?”

—Sí, chaval. Oí que estabas holgazaneando durante las vacaciones, así que te estoy haciendo organizar unos datos. Eres muy inteligente. Eres muy mono.

Entonces, Na Seung-hee le sonrió levemente a Go I-gyeol. Sus ojos reflejaban una mirada de añoranza, como si estuviera mirando a una niña.

“Nuestro Seonwoo es muy infantil, pero Leegyeol no lo parece, así que es realmente sorprendente”.

“Cuidado con lo que dices.”

Seo Do-hyun miró fríamente a Na Seung-hee, quien seguía diciendo cosas que eran incómodas de escuchar.

Fue vergonzoso. Disculpa si te ofendí. A diferencia de Seonwoo, quise decir que parecías más maduro por haberte casado.

"está bien."

Pero tengo una pregunta. ¿Por qué viniste allí ese día? Te oí llorar, Seonwoo.

"¿Llanto?"

Sus miradas se posaron en Go I-gyeol al mismo tiempo. Seo Do-hyun incluso giró el cuerpo como para pedirle que se explicara bien. Go I-gyeol se mordió los labios ante la mirada fija y respondió que no era nada, pero que no era suficiente para Seo Do-hyun.

¿Amigo, quién? ¿No dijiste que te ibas?

“Lo conocí brevemente esta mañana. Es un amigo que no conozco, Seo Do-hyun”.

003

Go Yi-gyeol murmuró mientras miraba hacia el asiento donde estaba sentada Na Seung-hee. Seo Do-hyun era ingenioso, así que no continuaría la conversación sobre el mismo tema. Na Seung-hee los miró como si le pareciera interesante. Parecían tener algunos aspectos inquietantes como pareja. Seo Do-hyun la había perdido por completo al casarse, así que se preguntó si habría alguna posibilidad de que pudiera colarse.

¿Hablé de algo innecesario y le causé problemas a Lee Gyeol? ¿Le ocultó a Do-hyeon que salí ese día?

"Eso no es todo."

Ante la expresión de vergüenza de Na Seung-hee, Go Yi-gyeol negó con la cabeza y dijo que estaba bien. Mientras se preparaba la comida, Seo Do-hyun y Na Seung-hee mantuvieron una conversación que Go Yi-gyeol no pudo entender. Trataba principalmente del pasado. De las veces que Go Yi-gyeol no estaba con ellos. Luego, de vez en cuando, como si le hiciera un favor, le hacía preguntas a Go Yi-gyeol, quien permanecía allí sentado como un saco de cebada prestado.

Ahora que lo pienso, ¿aún no han tenido noticias de un bebé? ¿A propósito? ¿No han disfrutado lo suficiente de su luna de miel? Parece que llevan bastante tiempo

casados. Aunque Seo Do-hyun odie a los niños, creo que a Lee Gyeol le encantaría.

La expresión de Go Yi-gyeol se endureció ante la pregunta de Na Seung-hee. Era evidente que no sabía nada, pero se sentía incómodo. Por eso, le preocupaba que Seo Do-hyun se diera cuenta de que estaba embarazado.

“No te preocupes por eso.”

“Lo dije porque tenía curiosidad”.

¿Por qué tienes curiosidad por eso?

Tengo curiosidad. ¿Cómo no voy a tenerla si eres la única persona casada a mi alrededor? ¿Y qué hay de Lee Gyeol? Sería muy tierno si el bebé se pareciera a ustedes dos. Si yo fuera Lee Gyeol... creo que tendría tantos bebés como pudiera para parecerme a Seo Do Hyun.

Go Yi-gyeol no entendió la inocente pregunta de Na Seung-hee, temiendo que se revelara su embarazo. Su corazón latía con fuerza. Además, el olor a carne que emanaba del filete en la mesa le provocaba náuseas. Ni siquiera bebiendo agua fría se le pasaría.

¿Qué tal?

Creo que llegará de forma natural cuando llegue el momento... Solo estoy esperando.

Vaya, ya veo. Supongo que no es tan bueno como pensaba. Aunque Lee Gyeol es una persona impulsiva,

pensábamos que Do-hyeon pronto sería padre, ya que es una persona dominante. Y Lee Gyeol es tan joven.

Ante la juguetona adición, Go I-gyeol disimuló su expresión incómoda y le devolvió la sonrisa. ¿De verdad? Mientras murmuraba en voz baja y tomaba el cuchillo, Seo Do-hyun cambió el tazón que había cortado con el de Lee-gyeol.

"¿Estás celoso de que Lee Gyeol sea joven mientras tú eres viejo?"

"¿qué?"

—Sigues hablando de mi edad. Te lo pregunto porque creo que estás celoso.

Goyul abrió mucho los ojos, sorprendido por la grosera pregunta que le lanzaron de repente. «Come». Murmuró un pequeño «gracias» en respuesta a las palabras en voz baja y tomó el tenedor mientras miraba a Na Seung-hee, sentada frente a él.

¿Cuándo planeas casarte? Aunque seas dominante, ya eres mayor, así que ¿no necesitarías conocer a un alfa joven para quedar embarazada rápidamente?

Seo Do-hyun notó la incomodidad de Go Yi-gyeol y miró a Na Seung-hee a los ojos. Na Seung-hee frunció el ceño ante la grosera pregunta y luego se disculpó con Go Yi-gyeol con una risa hueca.

Lo siento. No quise ofenderte.

"...está bien."

Cometí un error. Lo siento, tú también.

Seo Do-hyun respondió con un leve asentimiento. El ambiente gélido se disipó en cuanto surgió un tema diferente. Mientras Na Seung-hee y Seo Do-hyun continuaban su conversación, Go Yi-gyeol ni siquiera pudo llevarse un trocito de carne a la boca. Bebió agua con el estómago revuelto, y cuando Seo Do-hyun lo miró, se comió el filete a ciegas.

En cuanto la suave carne se desprendió y el jugo brotó, sintió náuseas. Go I-gyeol no pudo contenerlas y se tapó la boca. Se fue sin siquiera mirar la expresión de Seo Do-hyun. Go I-gyeol corrió al baño y entró en el cubículo más profundo, donde vomitó todo lo que había comido en todo el día.

“¡Uf... uf, uf...!”

Fue entonces. Se oyó un sonido y se escuchó la voz de Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol se tapó la boca, conteniendo las náuseas que le invadían.

“Goyul.”

“.....”

Me sequé las lágrimas de los ojos con un pañuelo de papel, apreté la palanca del inodoro y abrí la puerta.

“Escuché que no te sentías bien”.

—Bueno, eh... Ya está bien. Lo siento.

"¿Lo has comprobado?"

“Creo que tengo algo de indigestión por lo que comí anoche, así que tomé un medicamento digestivo, pero no me baja el estómago”.

No había ni una pizca de duda en su mirada preocupada. Afortunadamente, era un hombre convencido de que no podía cometer errores. Seo Do-hyun sostuvo al tambaleante Go Yi-gyeol y lo colocó frente al lavabo. Esperó a que se enjuagara la boca antes de darle una toalla de papel.

Creo que sería mejor irnos. Podemos ver a Seunghee por separado más tarde.

"Estoy... bien."

¿No te has mirado en el espejo?

"...¿Sí?"

Seo Do-hyun sonrió levemente y se frotó la barbilla, que todavía estaba ligeramente seca.

No te ves bien. Si hubiera sabido que estarías tan enferma, habría cancelado la cita.

"Lo siento."

“Ya basta de disculpas, vámonos a casa”.

Seo Do-hyun, quien regresó a su asiento, llamó al camarero y le pidió que le trajera una chaqueta.

"¿Vas a ir?"

—Está bien. Nos vemos luego.

—Sí, pero Sra. Lee Gyeol, ¿está embarazada? ¿Tiene náuseas matutinas o algo así?

—No es eso, así que no te preocupes. ¿Por qué has estado tan interesado en el embarazo de Goi-gyeol desde hace un tiempo?

Na Seung-hee se sintió avergonzada por la fría respuesta de Seo Do-hyun y se quejó, preguntando por qué hablaba así. Go I-gyeol se molestó por la actitud de Na Seung-hee hacia Seo Do-hyun, pero bajó la cabeza, pensando que si continuaba la conversación, su secreto podría ser revelado.

Anoche tuve diarrea y tomé medicamentos, pero no mejoró. Lo siento.

Go Yi-gyeol se disculpó y reveló que no estaba embarazada. Na Seung-hee asintió y borró su expresión de sospecha. Le preocupaba Go Yi-gyeol, diciendo que tenía el cuerpo firme y que su rostro se veía mal, y prometió esperar.

Cuídese. Señor Lee, descanse también.

"Vamos a entrar."

"Ir."

Cuando salí del restaurante, dejando atrás a Na Seung-hee, el coche que había dejado para el servicio de valet parking me estaba esperando.

"gracias."

Seo Do-hyun, que llevaba a Go Yi-gyeol, quien lo saludaba con gratitud por costumbre, también asintió al empleado antes de subir al asiento del conductor.

"El hospital."

"Está bien. Es verdad."

"No seas tonto y digas que estás soportando el dolor".

—...No es eso. De verdad que no pasa nada. Creo que te pondrás mejor si vas a descansar.

Seo Do-hyun, con los botones desabrochados hasta el cuello y sin corbata, detuvo lentamente el coche en el nuevo semáforo. Tras detenerse por completo, giró la cabeza para observar con atención el rostro de Ko Yi-gyeol.

"Se ve bien ahora."

"....."

"Entonces hablemos de eso."

"qué."

Cuando no se movió ni siquiera después de que el semáforo cambiara de nuevo, el coche que esperaba detrás tocó la bocina. Seo Do-hyun apartó la mirada de Go I-gyeol y empezó a conducir lentamente.

“Dijiste que lloraste.”

Pensé que no lo habría olvidado, ya que tenía buena memoria, pero aun así no pensé que lo preguntaría tan pronto. Goyul se mordió la carne del interior de la boca, culpándose por no haber encontrado una excusa adecuada.

“Goyul.”

“Estaba esperando el autobús y una mota de polvo voló con el viento y me entró en el ojo”.

“¿Entonces por eso lloraste ahora?”

“Aunque sólo me toque las pestañas, se me llenan los ojos de lágrimas”.

Parecía una excusa decente para algo improvisado. Seo Do-hyun suspiró profundamente ante la explicación de Go Yi-gyeol y abrió la boca.

¿Por qué no conduces el coche que te di y se lo muestras a los demás?

“...Lo siento. De ahora en adelante, te llevaré.”

“¿Dijiste el primo de Seunghee?”

Naseonwoo estaba en el mismo departamento que yo. No éramos muy cercanos. Hacía tiempo que no nos veíamos, así que solo nos saludamos...

Seo Do-hyun, que había estado escuchando la voz de Go I-gyeol como si estuviera poniendo excusas mientras miraba a su alrededor, asintió como si pensara que era suficiente.

“Hoy mi madre me preguntó si extrañaba al Sr. Goi-gyeol”.

“Mañana iré a casa de mis padres”.

“Y tu padre, he oído que quieres jugar al golf, así que te daré algo de equipo”.

“...Hablaré con mi padre.”

Seo Do-hyun usó la expresión: "Envidio a tu padre", como si no hubiera olvidado lo que Go Yi-gyeol había dicho unos días atrás.

Lim Yeon-hee, la única hija de la madre de Seo Do-hyun y CEO de LCY Financial, Lim Cheong-yeon, es conocida por ser elegante y tener clase en persona, a diferencia de la típica atmósfera superficial de la industria crediticia.

"¿Estás aquí?"

Esa era su imagen pública, y Go I-gyeol pensó que, independientemente de los rumores, ella era una persona

con un talento natural y la capacidad de poner nerviosa a la gente.

"¿Cómo has estado?"

¿Te saludan para preguntarte cómo has estado? ¿Qué te pasa que siempre tienes que llamarme? Nunca me llamas primero si no lo hago yo. Tsk, por eso dije que no deberías aprender cosas de tus padres.

Mi familia materna, LCY, es ahora una empresa financiera que financia al mundo político y empresarial, pero el hecho de que en sus inicios fuera un prestamista privado siempre fue un complejo para Im Yeon-hee. Por eso quería crear un entorno familiar perfecto y espléndido para su hijo. Sin embargo, incluso ese anhelo se vio frustrado por culpa de su suegro, el abuelo de Seo Do-hyun y propietario del Grupo SJ, Seo Jeong-jae. Él ya había elegido a la esposa de Seo Do-hyun, basándose en una promesa hecha con un viejo amigo mientras tomaban una copa.

Cuando le preguntó qué clase de niño era, le respondió que había crecido bien y presentía que quien se convertiría en el esposo de Seo Do-hyun no valía gran cosa. Im Yeon-hee le pidió de inmediato a su padre, Im Cheong-yeon, que investigara a Go I-gyeol. Al leer los materiales que recibió dos días después, se agarró la nuca y se cayó.

Al menos esperaba que creciera en la riqueza, pero no le gustaba nada su pasado lleno de carencias, su situación financiera desprovista de todo, su entusiasta omega, su apariencia e incluso su edad. Im Yeon-hee protestó absteniéndose de comer y beber y acosando a su esposo Seo Tae-hyeok, pero él era un hombre sin pudor para contradecir los deseos de su padre.

Seo Do-hyun consoló a su madre, quien sufría de ansiedad, diciéndole que todo estaba bien. La consoló sin siquiera saber quién sería su omega. Pasaron días en los que sintió que se desmayaba antes de la reunión, pero Im Yeon-hee aceptó humildemente que no podía romper el matrimonio de su hijo. Después de eso, su mente se tranquilizó.

004

Cuando pensó en mostrarle a Goi-gyeol, quien había sido marginada incluso antes de conocerse, cómo era la vida matrimonial, sorprendentemente se volvió generosa.

Cuando la observaban muchas personas, se comportaba como la suegra más cariñosa con Goi-gyeol, pero cuando estaban solas, era grosera hasta el punto de ser exigente y sensible hasta el punto de ser difícil de complacer. Sus ojos, con las comisuras de los ojos estiradas hacia arriba, miraban fijamente a Goi-gyeol.

¿Alguna novedad sobre el niño?

"...Lo siento."

De nuevo, solo digo que lo siento. Ya llevas dos años casada, ¿por qué no puedes quedarte embarazada? Ni siquiera usas anticonceptivos. ¿Será porque eres demasiado apasionada? Si el campo no es bueno, por muy buenas que sean las semillas, no crecerán, ¿verdad?

“Estamos trabajando duro junto con Seo Do-hyun, así que por favor espere un poco-.”

No podía contarle a mi madre sobre mi embarazo, del cual ni siquiera se lo había contado a Seo Do-hyun. Pero, por otro lado, pensé que si se lo contaba, podría recibir ayuda. En ese momento, me preguntaba si sería mejor contárselo.

¿Es posible hacerlo con solo esfuerzo? ¿Estás segura de que Do-hyun y tú se llevan bien? ¡Caramba! Por eso le repetí a tu padre una y otra vez que necesitas un rasgo dominante en casa. Si no te has embarazado en más de dos años, entonces debes tener un problema, del tipo recesivo, ¿verdad? ¿Verdad? Si te quedas sentada esperando, te asfixiarás, caerás en la trampa. ¡Te dije que los rasgos recesivos no funcionan! Aunque nuestro Do-hyun sea dominante, si tú eres recesivo, ¿cómo podría el niño que nazca tener un buen rasgo? ¡Será un problema, un problema, incluso si lo das a luz!

"....."

¿Por qué te pones así? ¿No te ofende que te regañe por ser tan entusiasta? ¿Te ofende que diga esto? Es bien sabido que un omega dominante es cien o mil veces mejor que un omega entusiasta. ¿Por qué te ofende tanto?

Fue como si alguien le hubiera echado agua helada a Ko Yi-gyeol para hacerle entrar en razón. Rápidamente desechó la idea de pedirle ayuda a Im Yeon-hee.

"Hmm, hmm."

Im Yeon-hee tosió con torpeza al ver la expresión paralizada de Go Yi-gyeol. Al ver su rostro, que parecía a punto de llorar si lo pinchaban, pensó que era demasiado. Simplemente, parecía más efectivo fastidiar a Go Yi-gyeol que a Seo Do-hyun, ya que no habían tenido noticias de un

bebé en los dos años transcurridos desde su boda, y no es que realmente pensara que desarrollaría malas cualidades por ser tan apasionada.

Aunque seas un omega atractivo, si tu pareja es un alfa dominante, lo más probable es que desarrolles rasgos dominantes. Pero no lo sabes, por eso estás tan deprimido. Im Yeon-hee sintió lástima por Go I-gyeol, pero no tenía ganas de decírselo ni de disculparse.

Simplemente abrió la boca para romper el silencio e intentar calmar un poco los ánimos, para que su suegro no se enterara de su acoso.

Oye. Eso es lo que dices. ¿Eh?

“.....”

“¿Estás protestando ahora porque te sientes mal porque dije eso?”

—No, no es así. Sé que tu madre no lo decía con mala intención. No te preocupes.

Incluso después de la respuesta de Goyi-gyeol, no pudo borrar su expresión de disgusto y se levantó de su asiento, chasqueando la lengua. Goyi-gyeol, quien había permanecido de pie todo el tiempo sin poder sentarse, la siguió a cierta distancia. Tras atravesar el comedor y entrar en la cocina, llamó a dos sirvientes que se movían al unísono.

El presidente quiere probar kimchi fresco, así que, ya que estás, cuéntaselo también a nuestro hijo. Do-hyeon le ha robado el gusto al presidente.

“Sí, señora.”

—Lee Gyeol, tú también aprenderás bien hoy. ¿Entiendes?

Una hermosa sonrisa se dibujó en su rostro, tan hermosa que hacía que su mediana edad pareciera insignificante. Una mano sin una sola arruga rozó su delgada columna. Goi-gyeol, que había estado rígido, recobró el sentido rápidamente ante la suave caricia.

"Sí."

“Voy a salir un rato, así que por favor avísale a Lee Gyeol, y antes de irme, por favor prepara un poco de kimchi para que coma el Director Seo”.

Sí, señora. Que tenga un buen día.

Go Yi-gyeol no se acostumbraba a cómo Im Yeon-hee lo llamaba: "Nuestro hijo", "Nuestro Yi-gyeol", y se quedó allí atónito. Cuando ella salió de la cocina, él hizo una reverencia. Im Yeon-hee desapareció con elegancia, sin siquiera hacer ruido con sus pantuflas. Solo después de que se cerrara la puerta, los ojos que habían estado mirando al suelo se volvieron gradualmente hacia Go Yi-gyeol.

“...Por favor, no te sientas incómodo y házmelo saber”.

—Entonces ayúdame con la mezcla. Y con el hígado. También te ayudaré a preparar los ingredientes. He oído que en tu familia no se prepara kimchi, así que ¿siempre preparas kimchi fresco como este?

“El presidente es tan exigente con la comida que ni siquiera se la mete en la boca si está ligeramente cocida”.

Los sirvientes, con delantales, se reunieron como si fuera algo común, y luego se dispersaron para dedicarse a sus propias tareas. Uno de ellos se acercó tímidamente a Goi- gyeol y le entregó una cesta de cebolletas.

Lava bien las raíces y córtalas para hacer caldo, luego resérvalas. Córtalas por la mitad y pícalas en trozos. No las cortes muy finos.

¿Debería lavarme afuera? Hay demasiado, no creo que sea posible lavarme aquí.

Nosotros también lo hacemos, pero... puede que haga un poco de frío al aire libre. ¿Te parece bien?

Estaban preocupados por la situación, pero no intentaron detenerlo. Era demasiado grande y demasiado grande para lavarlo dentro, así que ocupaba mucho espacio. Esperaban en secreto que terminara de cortarlo y luego entrara.

"Lo podaré afuera y volveré".

“El agua del grifo exterior no está caliente, así que si tienes frío, dúchate un rato y luego entra”.

"Está bien."

Goi-gyeol salió con una cesta llena de puerros. Era marzo, y aunque se decía que era primavera, la ola de frío aún no había terminado.

Me llevó más tiempo del que pensaba podar los puerros. Enjuagué la tierra de las raíces, las corté y las aparté, y corté los tallos en trozos adecuados. Tenía las manos rojas de tanto remojarlas en agua.

Sin saber que haría esto, llegué solo con un cárdigan fino, así que Goi-gyeol no dejaba de sorber por el gélido viento primaveral. Aun así, pensé que era muchísimo mejor que oler la comida dentro y sentir náuseas, así que limpié las cebolletas en silencio.

¿Cuánto tiempo había pasado así? Como lo visité en un horario ambiguo, parecía que había pasado mucho tiempo. A juzgar por el cielo que ya estaba en llamas.

“¿Cuánto tiempo ha estado así...?”

Un montón de puerros cortados a la mitad rodaba sobre la tabla de cortar. Las cestas que los sirvientes habían vaciado varias veces estaban llenas de puerros cortados. Esta vez, quise llevárselos yo mismo. Fue aún peor porque

hacía frío y me dolían las manos congeladas. Goyi-gyeol enderezó su espalda encorvada y miró al cielo, sorbiendo por la nariz. Le sorprendió que se usaran tantos puerros para hacer kimchi.

"...Me duele la espalda."

Mientras suspiraba y me sacudía el agua del delantal, oí un ruido detrás de mí. Al girarme por reflejo, lo que vi fue a Seo Do-hyun, con el rostro desencajado.

"...Uh... Aquí, ¿por qué... Hola."

"bajo."

Go Yi-gyeol lo pensó, y su saludo de hace un momento fue un poco estúpido. Pero no supo qué decir de inmediato. No entendía por qué Seo Do-hyun estaba allí a esas horas, ni por qué estaba en casa de sus padres. ¿Por qué estaba ese hombre allí?

"Tengo curiosidad por saber qué estás haciendo ahora mismo".

"...Estoy preparando cebollitas porque dije que voy a hacer kimchi..."

"¿Quién ordenó eso?"

"Mi madre dijo que a Seo Do-hyun también le gusta esta guarnición... así que dije que quería aprenderla".

Seo Do-hyun frunció el ceño como si hubiera visto algo que no debía. Luego suspiró. A medida que transcurría el día y la temperatura bajaba, su aliento se volvió blanco.

"Ven aquí."

"Aún no lo he terminado..."

"¿Alguna vez te pedí que aprendieras algo así?"

"....."

Seo Do-hyun se acercó rápidamente a Go Yi-gyeol, quien permanecía inmóvil en una postura incómoda, lo agarró del brazo y lo enderezó. Desató el delantal que estaba suelto y lo tiró al suelo, e inmediatamente lo condujo a través del patio.

Espera, espera un momento. Si sigues así, será muy difícil. Si desapareces de repente...

"OMS."

"¿Sí?"

"¿Quién está en problemas?"

Goyul, que temblaba con los labios, bajó la mirada cuando le preguntaron con una mirada aguda. Los que trabajaban afanosamente dentro probablemente pensarían que sería extraño que desapareciera de repente, y pensé que al menos debía saludarlos aunque me fuera.

“La gente que trabaja dentro.”

Ja, la verdad es que eres un montón de cosas. Cállate y sígueme. No quiero despedirme.

“...Pero si sigues así, yo... me avergonzaré.”

Go Yi-gyeol murmuró mientras giraba su muñeca lejos de Seo Do-hyun.

“Solo te saludo y salgo pronto. Seo Do-hyun vendrá a recogerme y luego traeré el kimchi...”

—No hace falta. De todas formas, no me gusta, y me lo comería si lo tuviera.

“...Entonces solo diré hola y me iré.”

Frotándose el dolor que aún persistía en su muñeca, Goi-gyeol asintió a Seo Do-hyeon, luego agarró una canasta y corrió detrás del fregadero.

—Joder, ¿por qué traes eso?

Seo Do-hyun murmuró y suspiró suavemente antes de cerrar la boca. No pudo contener las palabrotas. ¿Qué hacía afuera, con un frío que pelaba? En cuanto vio eso, se le subió la sangre a la cabeza.

005

¿Hacías esto cada vez que me mandabas a casa de mis padres? ¿Fue porque le creí a mi madre, que decía que necesitaba a alguien con quien tomar el té y charlar, que me metí en problemas?

"después."

Seo Do-hyun rebuscó en los bolsillos de su abrigo como si fuera su costumbre, sacó un paquete de cigarrillos y sacó uno nuevo. En cuanto se lo metió en la boca y lo encendió, apareció Goi-gyeol. Se detuvo y dudó en acercarse al humo acre que emanaba de los labios de Seo Do-hyun.

La mirada de Seo Do-hyun recorrió a Go Yi-gyeol con atención. Go Yi-gyeol, quien rara vez mostraba sus emociones, dudó un poco al acercarse. No parecía desagradarle el tabaco. Seo Do-hyun dejó caer al suelo el cigarrillo que no había fumado y lo apagó. Solo entonces, los pasos detenidos de Go Yi-gyeol comenzaron a moverse.

Seo Do-hyun puso su abrigo sobre Go Yi-gyeol, quien vestía solo un cárdigan fino, y la abrazó por los hombros.

¿Los saludaste sin problema?

"...Sí."

"¿Hiciste eso cada vez que viniste sin mí?"

No, no lo hice. Cuando llegué, tomé el té con mi madre y hablamos de cómo iban las cosas y de cómo iba todo con Seo Do-hyun.

Go Yi-gyeol, cuya expresión permaneció inalterada, murmuró en voz baja mientras se aferraba al cuello de su abrigo, que lo envolvía cálidamente. Aunque lo miró a los ojos, que no vacilaron ni cambiaron el tono de su voz, Seo Do-hyun no supo si mentía o no.

No lo puedo creer. Lo vi hoy.

Es cierto. Puedes creerlo.

Seo Do-hyun, quien abrió el asiento del copiloto y puso la mano sobre la cabeza de Go Yi-gyeol para evitar que chocaran, se rió como si fuera ridículo. Era porque el largo discurso le pareció una excusa.

"¿Es así?"

"¿Pero por qué viniste aquí hoy?"

Ya que el Sr. Goyul está aquí, estaba pensando en llevarlo conmigo. Podríamos cenar juntos en casa de sus padres.

"Creo que es demasiado temprano para cenar contigo".

Mientras murmuraba en voz baja mientras me abrochaba el cinturón, Seo Do-hyun cerró la puerta sin decir nada. Aunque acababa de salir, me estremecí una vez por la fría temperatura interior, así que Seo Do-hyun se sentó

rápidamente al conductor, arrancó el motor y ajustó la temperatura de la calefacción.

“Cenemos afuera y luego entremos”.

“Sí.”

Goi-gyeol arrugó la nariz, buscando inconscientemente las feromonas de Seo Do-hyun en su pelaje. Era un alfa dominante y controlaba sus feromonas al máximo, así que casi no le quedaban. Aspiró las tenues feromonas y el aroma de su perfume favorito poco a poco, dejando escapar un leve suspiro para no ser descubierto.

“Señor Goyul.”

“¿Sí?”

Los hombros de Go Yi-gyeol se sobresaltaron de la sorpresa, como si lo hubieran pillado haciendo algo malo. Seo Do-hyun lo miró con una mirada femenina y le preguntó qué quería cenar.

“Yo solo... cualquier cosa.”

“¿Sushi?”

“...en la comida coreana.”

Seo Do-hyun, quien mencionó deliberadamente el menú que no le gusta a Go Yi-gyeol, se rió a carcajadas.

“¿Por qué no dices que es comida coreana desde el principio?”

“.....”

“Si me llevas a un lugar que no me gusta, ni siquiera podré usar bien mis palillos. ¿Por qué siempre respondes así?”

Seo Do-hyun reflexionó sobre sus hábitos alimenticios y la personalidad que había adquirido durante su convivencia con Koi Gyeol. No expresaba sus gustos ni disgustos, así que si no te fijabas bien, te perdías mucho. Nunca probaba marisco, comida cruda ni nada que tuviera sabor a pescado, pero lo había seguido varias veces a un restaurante japonés. No probó el pescado crudo ni a la plancha que tenía delante ni una sola vez, y no dijo nada que indicara que no quería comerlo ni que pidiera otra cosa. Simplemente, escogía con calma lo que podía comer y se lo llevaba a la boca.

“Todo estaba realmente bien.”

—Así es. Sé cómo evitar las cosas que le desagradan al Sr. Goyul. Pero lo más importante, ¿has hablado con tu padre?

—No. Todavía no.

"por qué."

El coche, que se movía con suavidad sobre el terreno, se detuvo lentamente en un nuevo semáforo. La mirada de Seo Do-hyun se posó, como era de esperar, en Go I-gyeol.

“Me estás haciendo muchas preguntas hoy.”

“Simplemente pensé que sería mejor hablar más tarde”.

—Padre, estás muy cansado. Ya estás hablando de redondear.

“.....”

Go Yi-gyeol se arrepintió y se culpó por no haber llamado por la mañana, aunque hubiera sido un inconveniente si hubiera sabido que esto sucedería. Debería haber preguntado de repente: “¿Qué clase de golf es este?” “¿Por qué demonios le estás hablando de eso a Seo Do-hyun?” y haberle dicho que, por favor, no lo hiciera.

“Te llamaré.”

“Hagámoslo ahora.”

“.....”

“Si lo vas a hacer de todos modos, ¿no sería mejor hacerlo cuando estés conmigo?”

Go Yi-gyeol, quien no tuvo más remedio que sacar su teléfono ante la insistencia de Seo Do-hyun, revisó la lista de llamadas en busca de un contacto. Tras buscar un buen rato, por fin encontró el número de su padre. Tragó saliva con dificultad ante el tono de conexión inusualmente alto y se acercó el teléfono al oído para evitar que se filtrara. Al poco rato, una voz áspera llegó al auricular.

“Soy yo.”

Oh sí.

"¿Cómo has estado?"

En cuanto a mí, es igual. A medida que envejezco, no hay lugar donde no duela. Dicen que a partir de los sesenta, la salud también se deteriora... Incluso cuando el cielo está despejado, duele, e incluso cuando está nublado, duele. Tengo la vista borrosa, e incluso con la ayuda del director general Seo, el negocio va a la deriva...

Era una voz demasiado seria para estar enfermo. Y el hecho de que tuviera la vista borrosa también era mentira. Para empezar, no tenía talento para los negocios. Tras haber trabajado como trabajador de campo en una empresa de logística y una de manufactura durante mucho tiempo, le pidió descaradamente fondos a Seo Do-hyun para su negocio justo cuando se casaba Ko Yi-gyeol, diciendo: «Oí que esto, oí que aquello».

Pero como nunca antes había hecho negocios, todo lo que emprendí fracasó. Esta vez, me hice cargo de una empresa de embalaje en crisis y actué como su presidente. Si Seo Do-hyun no me hubiera puesto en contacto con un socio, habría cerrado el negocio hace mucho tiempo.

Goyi-gyeol apenas reprimió sus ganas de criticar y respondió en voz baja: "¿De verdad?". Hubo un momento de silencio, y luego se le escapó una tos. Cuando le

pregunté si me escuchaba, respondió que sí y, sin dudarlo, alzó la voz.

Por cierto, ¿escuchaste lo que dijo nuestro Director General Seo?

"...padre."

El padre de Go Yi-gyeol, Ko Dae-sik, según el registro familiar, se quedó solo después de que su hermano menor y su cuñada sufrieran un accidente de coche, y se hizo cargo de Go Yi-gyeol aturdido. Esto se debió a que su abuelo y padre, Ko Chun-seop, insistía en cuidar de su linaje. Si Go Yi-gyeol hubiera sido más joven, lo habría enviado a un orfanato, diciendo que el linaje no era para tanto, pero afortunadamente, Go Yi-gyeol tenía dieciséis años en aquel entonces. No estaba en una edad en la que tuvieran que ocuparse de todo, desde lavarse hasta comer, vestirse y dormir.

Al final, como dijo Go Chun-seop, Ko Dae-sik inscribió su nombre en el registro familiar. De esta forma, de la noche a la mañana, pasó de ser tío a padre. Ko I-gyeol ni siquiera podía asimilar el dolor de perder a sus padres, y estaba tan preocupado por ser abandonado en un orfanato que terminó llamando a Ko Dae-sik "padre".

La mirada de Kodae-sik, que veía crecer a su sobrino de forma distinta cada día, también cambió gradualmente. Koi-gyeol, que era como una manzana verde, ya estaba

rojo y maduro. Koi-gyeol, que conocía el humor de Kodae-sik, vivía lo más posible sin que él lo notara. Cuando estaba en la misma casa, Koi-gyeol ni siquiera podía respirar bien.

En la primavera de su año 23, mientras continuaba con su vida sucia e incómoda, conoció a Seo Do-hyun por primera vez en un lugar al que fue arrastrado sin saber por qué.

¿Hola? Oye, ¿no me oyes?

Por eso. Cuando volví a ver a Seo Do-hyun después de la reunión, la única razón por la que firmé ese ridículo contrato sin modificar ninguna cláusula fue para no tener que vivir en la misma casa que Ko Dae-sik. Sin embargo, si hubiera sabido que mi familia causaría tantos problemas, al menos habría considerado casarme con Seo Do-hyun.

—No, te oigo perfectamente.

Oye, oí que todos mis amigos hacen ejercicio últimamente. El presidente de mi socio también.

“...¿Alguna vez has jugado al golf?”

Pregunté con cautela, temiendo ofender al anciano, pero la voz al otro lado del teléfono se volvió fría de repente. Solté un suspiro de alivio, como si fuera una sorpresa.

¿Por qué? ¿Supongo que ni siquiera lo he hecho? ¿Tú también me ignoras? ¿Crees que vivo de mis hijos? ¿Eh?

"Eso no es todo...."

Por eso no aceptas bestias de pelo negro. ¿Cómo puedo vivir una vida de lujo y honor? Mi esposa me dice que no, diciendo que me da pena el niño que se quedó solo, ¡pero me inscribiste en el registro familiar! ¿Eh? ¡Me estás cuidando mientras vigilas los sentimientos de mi esposa y cuánto he sufrido...!

—Yo... Papá, no me refería a eso. Lo siento. De verdad... Pero, por favor, piensa un poco más en el golf...

Sus uñas cortas se clavaron en las palmas de las manos. Goi-gyeol se mordió los labios avergonzado y se sonrojó. El golf no es un deporte que se pueda jugar de una sola vez, e incluso un solo golpe cuesta desde unas pocas decenas de wones hasta cientos de millones.

Si iba a hacerlo, debería haber usado el dinero que ganó. ¿Por qué se puso en contacto con Seo Do-hyun y le pidió que le comprara equipo? ¿Qué le hizo querer aprender golf? Aunque intentara verlo con buenos ojos, no podía evitar pensar que lo hacía por vanidad.

Debería morir, ¿eh? Así estarás tranquila. Sí, alguien como yo debería morir rápido... ¡Yo te crié...! ¡Por eso dicen que no se te da ningún crédito por criar a un hijo...! Mientras te criaba, ¡eres tan bonita que no me di cuenta!

006

La humedad que había sido exprimida a la fuerza se filtró en su voz áspera. Desde entonces, Goi-gyeol no pudo responder y mantuvo la boca cerrada. No sé si estaba siendo amable, pero tenía razón sobre el dinero que ganaba, así que no pudo refutarlo.

“Ponlo en altavoz.”

“...¿Sí?”

“Estoy hablando por teléfono.”

“¡Soy solo yo...!”

La voz que murmuraba «Hazlo» se disipó débilmente. Goyul parpadeó, colgó el teléfono y cambió el modo de llamada. Un antiguo lamento resonó por el altavoz.

“Padre, él es Seo Do-hyun.”

¿Debería morir, eh? ¿Director Seo?

La voz que había sido forzada a salir cambió en un instante. A Goi-gyeol se le puso la piel de gallina ante la actitud de su padre. ¿Qué tan irracional iba a ser su petición esta vez? Era obvio incluso sin oírlo. La vergüenza se extendió por su nuca blanca y se sonrojó. Seo Do-hyun miró a Goi-gyeol y habló como si lo hubiera preparado.

Mañana enviaré a alguien a tu casa, así que ve de compras. No elijas algo barato solo porque te parezca barato. Elige algo que te guste.

¿Eh? No, ¿por qué me envías a alguien otra vez? Lo siento mucho... Eh... Mi yerno, mi yerno. Te lo dije, me voy a morir. No, el director general de SJ Group, Seo, es mi yerno. Se casó con nuestra Lee Gyeol. Dijo que lo arreglaría. Te lo dije, no tienes que hacerlo.

El tranquilo entorno se volvió repentinamente ruidoso. Las voces quejumbrosas eran aterradoramente audibles.

¿Qué demonios está haciendo estos días? Espero que no se meta en problemas. Go Yi-gyeol cerró los ojos con fuerza. Dae-sik, cuya especialidad y punto fuerte es la fanfarronería y las palabras vacías, parecía haber encontrado un lugar donde la gente se reunía para presumir de su llamada con Seo Do-hyun. Dae-sik rió a carcajadas mientras presumía de con quién estaba hablando.

Si tus amigos tienen un campo de prácticas, regístrate ahí también. Juguemos una ronda más tarde.

Ay, ¿es alguien que apenas está aprendiendo lo mismo que nuestro director ejecutivo? Ah, cierto. Me dio pena nuestro Lee Gyeol, ¿eh? Me molesté y me lamenté un poco, pero me pregunto si se lastimó porque es débil de corazón.

“No te preocupes, te cuidaré bien”.

Si, bueno, ¿puedo pedirte un favor?

“Por favor, pase.”

Seo Do-hyun finalizó la llamada antes de que pudiera llegar la respuesta al estilo antiguo.

“Si dijiste que lo harías, ¿por qué dudas tanto?”

“.....”

¿Es porque te sientes agobiado por gastar mi dinero? No importa cuánto gaste el Sr. Goyul, para mí es calderilla.

"...gracias."

Seo Do-hyun asintió ante el saludo que Go Yi-gyeol apenas logró pronunciar. No le gustaba que Go Yi-gyeol lo saludara a él en lugar de a la persona a la que debía agradecer. Seo Do-hyun se desabrochó otro botón de la camisa y giró el volante.

Después de eso, corrimos un buen rato sin decir palabra y llegamos a un restaurante coreano al que Goyul había ido varias veces. Fue el único lugar donde casi terminé mi ración, porque la comida estaba sosa y el lugar estaba tranquilo.

"Bajar."

Go Yi-gyeol se quitó el clip del cinturón y giró el capó para mirar a Seo Do-hyun, que se acercaba, y abrió la puerta sin esperar más. El hombre que se había estirado desde el asiento del copiloto puso cara de desconcierto y se giró sin decir nada.

“Esto es un abrigo...”

Ponte ropa. Hoy llevabas ropa fina.

"Pero lo que lleva puesto Seo Do-hyun-"

Go Yi-gyeol se colgó del brazo el abrigo que se le había caído de los hombros, lo extendió de nuevo y se cubrió el cuerpo con él mientras recibía miradas feroces. Mientras seguía a Seo Do-hyun, la grava bajo sus pies crujía agradablemente.

El gerente que me esperaba me condujo a la habitación. Era un espacio completamente aislado del pasillo central y completamente silencioso. A través del brillante ventanal, podía ver claramente el pequeño jardín. Como a principios de primavera, cada arbolito estaba densamente cubierto de brotes de color verde claro.

Aunque no era una reserva, la comida se sirvió como si la hubieran estado esperando. A medida que se servía cada plato, Goyul no podía ocultar su nerviosismo. No podía expresarlo, preguntándose si vomitaría delante de él por un olor que le revolviera el estómago.

Se colocaron en orden verduras de cinco colores, costillas estofadas, tres tipos de kimchi y guarniciones secas y, por último, una sopa con muchas semillas de perilla ocupó una mesa, burbujeando.

"comer."

Come mucho. Lo disfrutaré.

“¿Debería pedir algo más?”

—No. Aún quedan muchos.

Goi-gyeol se llevó a la boca los que tenían los sabores menos fuertes. Sin embargo, en cuanto se llevó el arroz recién hecho a la boca, sintió una ligera náusea. Antes de que Seo Do-hyun notara algo extraño, Goi-gyeol tomó un vaso de agua y lo tragó con ella sin siquiera masticar.

Comparado con la velocidad a la que se vaciaba el tazón frente a Seo Do-hyun, los platos de Goi-gyeol eran casi iguales.

“Creo que la comida aquí era buena, pero quizás estoy recordando mal.”

Está delicioso. Estoy comiendo mucho.

"bajo."

Seo Do-hyun se presionó las sienes con las yemas de los dedos, como si estuviera cansado, mientras observaba a Go Yi-gyeol llevarse la carne desgarrada a la boca.

Abriendo y cerrando lentamente los ojos, su fría mirada se dirigió directamente a Go Yi-gyeol.

"No seas tan exigente."

“.....”

“El divorcio es algo que puedo hacer cuando decido terminarlo”.

Seo Do-hyun dejó la cuchara y se levantó. Go Yi-gyeol se dio cuenta de que la comida había terminado y esperó a que se fuera para relajarse. Se sentía más incómodo con la comida que le revolvía el estómago que con el enfadado Seo Do-hyun, así que rápidamente volvió a tapar el vaso y se bebió otro vaso de agua.

“Ja, eh.”

Me tranquilicé, me limpié los labios húmedos y tomé el abrigo de Seo Do-hyun. A juzgar por su reciente agudeza, su celo podría estar cerca. Probablemente por eso su regreso a casa se acerca cada vez más y por eso tiene a Goi-gyeol en la mira.

"...¿Qué tengo que hacer?"

El celo de Seo Do-hyun fue inusualmente largo. No sé si es solo la naturaleza dominante de los alfas, pero incluso con algún supresor de vez en cuando, su ímpetu no disminuyó. Go Yi-gyeol se levantó lentamente con expresión preocupada y salió de la habitación. El gerente terminó de despedirlos con una reverencia sin decir nada.

Mientras caminábamos por el familiar pasillo, Seo Do-hyun estaba apoyado en el auto y miraba a Go I-gyeol con ojos penetrantes.

"Subirse."

"I...."

"por qué."

"Por casualidad, ese... rut-."

Go Yi-gyeol no pudo hablar de inmediato y tardó un momento en elegir las palabras. Antes de que pudiera elegir las adecuadas, los labios de Seo Do-hyun se separaron.

Dicen que después de tres años de estudiar en una escuela privada, un perro puede recitar poesía, y después de unos dos años, Goi-gyeol puede seguir el ciclo de celo de su esposa. Así es, hoy no me sentía bien, así que me tomé unas vacaciones.

"Unos días, ¿cuántos días...?"

"Hasta que se hunda."

Goyul contuvo la respiración ante el tono, que no era diferente al habitual. Si era solo el principio, significaba que Seo Do-hyun tendría que abrazarlo durante al menos una semana. Estuvo a punto de preguntar si se iba a casa, pero cerró la boca.

Goi-gyeol se sentó en el asiento del pasajero, contemplando el paisaje que pasaba, y luego soltó una pregunta que tenía en mente.

"Llevo un tiempo preguntándome... ¿por qué no hay niños en estas condiciones?"

"¿qué?"

Creo que sería más fácil heredar la empresa si tuviera hijos. Creo que mi abuelo se prepararía para la sucesión un poco antes.

“Ah, eso.”

Seo Do-hyun respondió con el brazo apoyado en la ventana y el ceño fruncido debido a un ligero dolor de cabeza.

Es una lástima que nacieran solo con deseo y necesidad sexual, sin amor ni nada más. Y si hubiera tenido un hijo, habría elegido a alguien diferente a Go I-gyeol. Cuanto mejores sean las cualidades, mejor.

Go Yi-gyeol asintió ante la respuesta directa y honesta. Estaba seguro de que el divorcio sería difícil hasta que Seo Do-hyun lo solicitara.

"¿Te sientes mal?"

No. No está mal. Incluso si fuera Seo Do-hyun, habría preferido tener un hijo con un omega dominante que conmigo, un omega apasionado.

Lo sé muy bien. La Sra. Goyul nunca dará a luz a mi hijo.

Aunque se lo dijera ahora a Seo Do-hyun, no me dejaría tener un hijo. Es de los que dicen que cuanto mejor sea el rasgo, mejor, así que no querría el hijo que llevo dentro. Así que pensé que sería mejor dejarlo antes de que me llene.

A un lugar donde no se pueda encontrar a Seo Do-hyun.

En cuanto entró en la casa, Go Yi-gyeol fue agarrado por Seo Do-hyun y arrastrado dentro sin siquiera quitarse los zapatos. Era asombrosa la cantidad de feromonas que Seo Do-hyun desprendía, hasta el punto de sorprenderlo mucho que había contenido. Fluía tanto que sería más preciso decir que estaba siendo emitida.

“Ugh, duerme, espera, lávate-.”

“No puedo darme el lujo de esperar a que llegue la ducha ahora mismo”.

“¡Ah...!”

Pero justo cuando estaba a punto de decir que aún tenía que lavarse, se le tapó la boca. Las feromonas salían disparadas como un regaderazo. Seo Do-hyun solía aplicarle feromonas a Go Yi-gyeol varias veces. Abrió su pequeña boca y la metió, dándole palmaditas suaves, y esparció sus feromonas por las mucosas que empezaban a arder.

“Uf, uf... jaja.”

“Abre bien la boca y saca la lengua”.

En cuanto Goyul sacó la lengua, la mordió y se la metió en la boca. Mientras roía la suave carne con sus colmillos, un gemido escapó de la boca de Seo Do-hyun. Cuando

finalmente la soltó, el filo le cortó la lengua y su boca quedó completamente cubierta de sangre.

007

Goi-gyeol lo sostenía en sus grandes brazos, respirando con dificultad y gimiendo, pero no podía apartarlo. Sus dedos en su pecho cobraron fuerza. Lo agarró del cuello y murmuró.

“Oh, me duele.”

“Por eso liberas feromonas”.

Las manos de Seo Do-hyun se quitaron el cárdigan holgado y lo dejaron caer al suelo. Como si fuera incómodo, levantó el dobladillo de la camiseta que llevaba Go Yi-gyeol y se la quitó, para luego bajar las manos inmediatamente.

“No, no, por favor-.”

“No me alejes.”

“Feromonas, más, más feromonas por favor.”

Cuando tuvo sexo por primera vez con Seo Do-hyun, sin siquiera saber cuál era el ciclo de celo de Alpha, Go Yi-gyeol lloró todo el tiempo. Fue doloroso, aterrador, y el placer que experimentó por primera vez fue simplemente doloroso. Sin embargo, después de eso, Seo Do-hyun la tocaba de vez en cuando, y Go Yi-gyeol no tenía derecho a negarse. Si mostraba la más mínima señal de disgusto, Seo Do-hyun la bañaba con feromonas a la fuerza. Era una lluvia de feromonas tan fuerte que era inútil.

Goi-gyeol, un omega apasionado, explotaba fácilmente con los ciclos de celo y se aferraba a la lluvia de feromonas del alfa dominante. Respondía a las caricias y abría su cuerpo, aunque con torpeza. Suplicaba tener un bebé, e incluso cuando lo rechazaban, se abría de piernas para que este pudiera adentrarse más.

Los recuerdos de incontables días repetidos permanecieron intactos en Goi-gyeol, y ya no se negaba a tener sexo con Seo Do-hyun cuando lo deseaba. Era mejor acoplarse a él con la mente despejada que olvidar la vergüenza del golpe forzado y aferrarse a Alpha.

"ahora."

“Eh, hmm, un poco...”

La sensación de hormigueo, similar al mareo, había desaparecido por completo. Go I-gyeol, asombrada por la tranquilidad que había adquirido con solo una feromona de Alpha, se sobresaltó al sentir la mano de Seo Do-hyun clavándose en la parte interna de su muslo y abrazándolo por el cuello.

Si se hubiera administrado tanta feromona, habría sido un éxito. Seo Do-hyun, cuyas emociones estaban por encima de su razonamiento, no notó la sutil diferencia.

Los labios que se habían apretado tenazmente se separaron y la mirada de Seo Do-hyun se posó en Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun se frotó los labios, brillantes e

hinchados, y luego volvió a chasquearlos. Su rostro sonrojado se desvaneció de forma hermosa. El momento en que las lágrimas se aferraron a sus ojos brillantes, incapaces de soportar el placer, fue especialmente hermoso.

“Ja, ja...”

Abracé suavemente al tambaleante Goi-gyeol y lo acosté en la cama. Solo mirarlo, que no llevaba ni una sola prenda, a diferencia de mí, que solo tenía desabrochados unos pocos botones de la camisa, me hizo sentir como si me fuera a estallar el estómago.

“¿Qué pasa si mis manos simplemente están ahí sentadas?”

Hundiendo la cabeza en su cuello, los dedos de Goyul comenzaron a desabrochar los botones uno a uno. Tras unos cuantos titubeos, los botones finalmente se deslizaron por el estrecho hueco. Goyul gimió mientras deslizaba la lengua sobre su piel caliente y febril.

Seo Do-hyun, quien la había estado besando con cariño a lo largo de su largo cuello, se quitó la camisa por completo, la dejó caer con descuido y se desató el cinturón. Agarró la mano de Go Yi-gyeol y la metió en el hueco, y su pequeña palma rozó y frotó su pene erecto.

“Sujétalo correctamente.”

Goyul, que había relajado sus dedos rígidos, se humedeció los labios con la lengua y agarró el pene que no podía sostener con una mano. Sintiéndose incómodo atrapado en sus calzoncillos, bajó la banda de la ropa interior y le resultó mucho más fácil moverse.

“Sigue adelante, sigue adelante.”

Un aliento caliente le hizo cosquillas en la nuca. Seo Do-hyun no fue más allá, sino que lamió y mordió de nuevo la oreja, la mejilla, los labios y la nuca de Goi-gyeol, gimiendo suavemente. La mano de Goi-gyeol se movía lentamente de arriba abajo. Frotó el glande empapado en un fluido pegajoso con el pulgar en círculos, y luego acarició también el miembro con una larga caricia. Definitivamente había crecido desde la primera vez que lo hizo.

Cuando Seo Do-hyun, que había estado chupando la suave carne debajo de su oreja como si la absorbiera, sonrió, Go I-gyeol lo miró sin saber por qué.

“Porque es especial.”

"...¿Sí?"

Seo Do-hyun no respondió más y cambió de postura. Atrapó a Go Yi-gyeol entre sus piernas y acercó la cabeza a su entrepierna. Su hermoso rostro frunció el ceño de repente. Los genitales rojizos rozaron sus mejillas

blancas, el surco nasolabial y los labios, dejando un líquido preseminal pegajoso sobre ellos.

"Chúpatelo."

Seo Do-hyun apretó los labios, fuertemente cerrados, para crear un espacio, mientras exigía una acción que Go Yi-gyeol detestaba especialmente. Aunque sabía que su boca era pequeña y estrecha, y que las comisuras siempre se le rasgaban después de una felación, la obligó a hacerlo sin dudarlo. Pensó que si seguía haciéndolo, se volvería normal. Así como el estrecho agujero se abría paso a lo largo de su pene, pensó que también se formaría un camino allí.

Sus labios carnosos se separaron con un beso más largo y apasionado de lo habitual y engulleron el glande brillante y húmedo. Su lengua regordeta lamió la fina membrana bajo el eje como si saliera a saludarla.

Hace frío, hace frío.

Seo Do-hyun acarició la nuca de Go Yi-gyeol y la bajó lentamente, sintiendo la cosquilleante estimulación que apenas alcanzaba el glande y le revolvía el estómago. Sentía su cuerpo tenso y conteniendo la respiración. Le dije que se relajara. No se asfixiaría solo por chupar un pene, pero ¿por qué no se le hacía más fácil?

Ábrela más. No podrías tragarte ni la mitad.

Swish- sorbo, sorbo-, grande.

"Si no quieres que te estafen más, simplemente distribúyete, Lee Gyeol-ah".

Mientras lo sujetaba por los hombros y le frotaba las comisuras de los labios, sus ojos, llenos de miedo, se volvieron hacia Seo Do-hyun. Las lágrimas que se le habían acumulado se desbordaron antes de que pudieran acumularse. Mientras le secaba las lágrimas que corrían por las mejillas y le sujetaba la barbilla, Go Yi-gyeol cerró los ojos como si se hubiera dado por vencido.

"Uf."

Lo mordió con los labios para no tocarlo, tragó un poco más y se agitó sorprendido al tocar su nuez. Seo Do-hyun lo consoló mientras vomitaba y le sacudió la espalda, lo ayudó a sacarlo un poco y luego lo volvió a meter tan profundamente como antes.

Keuhup, huff, swoosh, woof, frío-.

Aunque temblaba, Goi-gyeol mantuvo la boca abierta hasta que Seo Do-hyun terminó. Poco a poco, la velocidad de su cabeza subía y bajaba. Movía lentamente la cintura mientras sujetaba su cabecita con una mano y tiraba de ella. El pene que entró mientras le raspaba el paladar se hundía hasta la garganta. Cada vez, su delgado cuerpo, que vomitaba como si estuviera vomitando, se alegraba.

Cada vez que apretaba sus labios contra el fluido que se escapaba, parecía que eyacularía en cualquier momento,

pero su pene tanteó dentro de su boca durante bastante tiempo, atormentando su garganta antes de eyacular profundamente dentro de ella, incapaz de escupirlo.

"Ufff, ¿eh?"

Debido a que eyaculó sin darle ni un poquito, Goi-gyeol tuvo que tragarse todo lo que estaba pegajoso y atascado en su garganta.

"¿Te lo tragaste todo?"

Cuando asintió a la pregunta, Seo Do-hyun apartó las manos de la cabeza que sujetaba con fuerza. Trague, trague... Un largo chorro de saliva pegajosa fluyó de sus labios al toser. Aunque había eyaculado, su pene erecto estaba empapado de saliva y relucía. Seo Do-hyun miró su rostro, completamente rojo alrededor de la boca, y sus ojos brillaron.

"Ven aquí."

Cuando Go Yi-gyeol, quien se le acercó de rodillas, abrió la boca como de costumbre para mostrarle sus entrañas, Seo Do-hyun sonrió satisfecho y la abrazó por la cintura. Hundió la nariz en la piel de Go Yi-gyeol, cuyas feromonas estaban debilitadas por el embarazo, e inhaló el tenue aroma a lilas.

¿Por qué eres tan débil?

"...Porque soy apasionado...."

"pero."

Le gustaba más el olor a carne que a feromonas. La mano de Seo Do-hyun bajó, rozando su cintura. La mano que había estado recorriendo sus nalgas, que habían ganado suficiente carne para sostenerse, abrió el hueco y rozó suavemente su agujero, empapado de jugo de amor.

"Está muy húmedo ahora."

"....."

"¿Debería chuparlo?"

"...Solo... póngtelo."

Go Yi-gyeol, que odiaba que le chuparan la polla tanto como meterse el pene en la boca, negó levemente con la cabeza. No había nada más difícil de creer que un rechazo con la cara roja como un tomate. Seo Do-hyun chasqueó la lengua, recostó a Go Yi-gyeol y le empujó el muslo hacia arriba.

"¡Ah, no me gusta...!"

"No te odio, Goyul."

—Conozco tu cuerpo mejor que tú. Bajó la cabeza y murmuró sombríamente. Goyul se cubrió el rostro con las manos temblorosas.

Crujido, crujido, crujido... El dormitorio, iluminado solo por una luz amarilla sobre la cama despeinada, se llenó del sonido del agua. Goi-gyeol, que había estado tumbada sin fuerzas y temblando, se cubría el vientre de vez en cuando y temblaba al sentirlo profundamente.

“Un poquito, jaja... solo un poquito, ¿eh...?”

¿Por qué no me dejas meterlo lo suficientemente profundo? ¿Eh?

“Me duele, me duele... el estómago, ugh, Seo Do-hyun... me duele el estómago.”

“Puedes tragármelo más profundo.”

Ante las firmes palabras, Goyul negó con la cabeza y gateó hacia arriba. Sería peligroso poner más. Aún era temprano, e incluso le asustaba la idea de que algo pudiera salir mal con el bebé.

“¿Dónde te arrastras mientras tienes sexo?”

“Uf, un poquito, un poquito, ah, me duele.”

¡Pum! Seo Do-hyun la agarró por la cintura y la atrajo hacia sí sin dudarlo. La hizo tragármelo todo, incluso la raíz, y fingió impaciencia porque no podía penetrar más. Mientras las feromonas fluían, Go I-gyeol no podía pensar con normalidad. Se quedó boquiabierto y sus ojos brillaron mientras el placer se extendía por su columna vertebral y su cuerpo.

Mira, te dije que me gustas. ¡Sube la foto!

008

Seo Do-hyun, quien tenía su mano sobre la de Go Yi-gyeol, que le rodeaba el estómago, aceleró sus movimientos rítmicos. Bofetada, bofetada. La fuerza de sus embestidas era tan grande que le aplastaba las nalgas. Go Yi-gyeol bajó la postura y elevó más la cintura para cambiar el ángulo de penetración. Fue un movimiento instintivo.

—¡Ajá, ajá, ah...! ¡Ay, ah...!

Se aferró a su esbelta cintura, que parecía a punto de romperse si la sujetaba con un poco de fuerza con ambas manos, y sus ojos, que contenían su cabello empapado en sudor y tembloroso, brillaban peligrosamente. Las gotas de sudor en el puente de su nariz caían en arcos.

"bajo."

—Uf, Seo Do-hyun, ah, espera. No.

"No te muevas, voy a tomar notas".

"Por favor, por favor, ugh, ¡no...!"

Extendió su mano flácida y apartó a Seo Do-hyun, pero ya era demasiado tarde. Sus genitales se hincharon dentro de su cuerpo. Go Yi-gyeol abrió los ojos de par en par y se quedó boquiabierto. Las lágrimas brotaron de sus ojos por el dolor que ni siquiera la lluvia de feromonas pudo disipar.

Seo Do-hyun cubrió su abultado bajo vientre con la mano y besó su mejilla húmeda. Se hundió en el cuerpo de Go Yi-gyeol como un loco, mientras ella le pedía que no penetrara demasiado hoy. No podía recobrar la conciencia cada vez que su trasero se sacudía ante sus ojos, sin saber si buscaba un ángulo que no le doliera o uno que penetrara un poco menos.

"¿Duele?"

"...Uf, huff, duele... Duele."

"¿Qué voy a hacer si lloro así desde el primer día?"

"Solo un poquito, para que no duela..."

Seo Do-hyun la miró a la cara, con los ojos enrojecidos por frotarse contra la funda de la almohada, y olvidó qué decir. Go Yi-gyeol, que se frotaba la cara con manos temblorosas, sintió algo extraño y miró fijamente a Seo Do-hyun.

"¿Por qué... por qué haces eso?"

—Será difícil no enfermarse, señor Goigyeol.

"....."

"No llores, intentaré hacerlo con suavidad".

Sé que Seo Do-hyun solo es cariñoso cuando tienen sexo. Se muestra especialmente más cariñoso que otros días cuando lo hacen. Su forma de hablar, su forma de tocarla, las miradas que la comprueban, e incluso las caricias que

parecen derretirla. Sé que todo esto no son sus verdaderos sentimientos, sino sus instintos alfa hacia su cita a ciegas, así que no debería malinterpretarlo ni equivocarme. Aunque me aseguré de hacerlo en todo momento, no fue fácil. Siempre que veía a Seo Do-hyun así, sentía que el suelo se derrumbaba bajo mis pies.

Aunque sabía que el cariño que no me rechazó cuando extendí la mano para abrazarme o agarró mi mano primero, la temperatura de los labios que me tocaron suavemente y las manos que acariciaron mi cabello sudoroso no eran sinceras, mi corazón se lastimó inevitablemente.

Aunque sabe que no es amor sino deseo sexual como él dice, Go Yi-gyeol le entrega su corazón a Seo Do-hyun poco a poco.

El celo de Seo Do-hyun, que parecía eterno, también se calmó. A pesar de la dosis ocasional de inhibidores, el celo de Doosung Alpha duró una semana entera. Estoy seguro de que habría durado aún más si no le hubieran administrado inhibidores.

Goi-gyeol parpadeó mientras miraba la vía intravenosa conectada a su brazo. Casi no recordaba haber salido de la cama. Incluso recordaba con claridad que había estado

comiendo mientras sostenía las cosas de Seo Do-hyun, pero no pudo continuar y lloró debajo de él.

"Ja...."

Sentía como si alguien le pisoteara todo el cuerpo, y le costaba incluso darse la vuelta. ¿Qué día es hoy? Sentía como si el tiempo se hubiera cortado en pedazos. Goi- gyeol intentó no hacerlo, pero seguía suspirando.

Cuando experimenté por primera vez el celo de un alfa dominante después de casarme, pensé que todos tenían sexo así, como en una guerra. Pensé que ni siquiera tenían tiempo para descansar ni comer, que simplemente desperdiciaban su dignidad humana y seguían adelante como animales.

Tras varias repeticiones, Goyul, que sintió algo extraño, de repente le pusieron una vía intravenosa y buscó el celo del alfa dominante en internet. Entre la multitud de información, vio un artículo que decía que el celo del alfa dominante lo gestionaban varios omegas en lugar de uno solo, o que se hacía con medicación, y recordó su sexo anterior.

¿De verdad Seo Do-hyun traería a varios omegas para un celo? Ko Yi-gyeol negó con la cabeza. Al menos el Seo Do-hyun que conozco nunca habría tenido sexo con varias personas. Si hubiera tenido relaciones con varios omegas, lo habría puesto en el contrato desde el principio. Si se

fuerá, podría llamar a otro omega para que se encargara del celo, pero podía estar seguro de que no llamaría a otro omega para el celo que enviaba con él.

Seo Do-hyun se volvió demasiado sensible cuando salían, y cuando empezaron a tener sexo, actuó con tanto cariño que parecía que se derretiría y se comería a la otra persona. Ko Yi-gyeol no quería compartir eso con nadie más mientras el contrato continuara.

Sus pensamientos seguían sin parar, pero de repente los interrumpió la vibración de su celular. Goyul extendió la mano y agarró la luz intermitente de su celular.

[Transmisión web]

(Información de reserva)

¡Hola, Goyul!

Esto es Wizmiz Obstetricia y Ginecología.

Hoy a las 11 a. m., Sanwa Park Mi-kyung

Esta reservado ❤

Por favor, venga y avise en recepción cuando llegue.

Consulta: 080-2023-1017

Go Yi-gyeol se frotó los ojos mientras revisaba el mensaje. No podía creer que ya hubieran pasado dos semanas. Sus ojos reflejaban ansiedad al mirar la mitad restante de la savia. Seo Do-hyun no estaría en casa, ¿verdad? Tuvo

muchas suertes de no haber recibido un mensaje así estando con ella. Le temblaban las manos al borrar el mensaje. Necesitaba una excusa para salir, pero no se le ocurría ninguna.

Fue entonces cuando el teléfono volvió a vibrar brevemente.

Soy Seonwoo. ¿Qué haces hoy? Si tienes tiempo, ¿quieres que almorcemos juntos? ¿Es demasiado repentino?

"Ah...."

El momento era oportuno. Seo Do-hyun sabía que ya había conocido a su compañera de universidad por casualidad, y que era la prima de Na Seung-hee. Incluso Seo Do-hyun, a quien no le gustaba que Go Yi-gyeol conociera a alguien, pensó que esto era mejor que poner como excusa salir a ver a una amiga a la que no conocía de nada. Go Yi-gyeol lo pensó un momento y luego le respondió a Na Seon-woo.

No, el almuerzo está bien. Iré a tu oficina. ¿A qué hora debo llegar?

Tan pronto como envié el mensaje, recibí una respuesta de inmediato.

Ah, ya me iba. ¿Nos vemos a las 12? ¿Qué tal en la parada del autobús?

Nos vemos entonces, entonces.

Te invito a algo delicioso, jaja. Hay muchísimos restaurantes deliciosos aquí. ¿Qué te gusta?

Go Yi-gyeol dejó de responderle a Na Seon-woo y se sacó la aguja clavada en la axila. Se presionó la zona ensangrentada con una toallita con alcohol en la mesita de noche y se levantó de la cama. A juzgar por el silencio exterior, Seo Do-hyun no parecía estar en casa. Aun así, necesitaba comprobarlo. ¿Se había ido un rato o se había ido para siempre?

Al salir del dormitorio, vio una laptop, una tableta y algunos archivos sobre la mesa frente al sofá. ¿Acaso había salido de casa solo un momento? No debería ser así. Goi-gyeol se dio la vuelta de inmediato y se dirigió al baño contiguo al dormitorio. Se miró el rostro pálido en el espejo y se lavó con agua tibia durante un buen rato.

Estaba ansiosa porque no entendía por qué Seo Do-hyun no iba a trabajar. ¿Debería ir? ¿Le creería si me decía que estaba bien? Eso era lo que me preocupaba. Pero sobre todo, me asustaba el dolor sordo en el bajo vientre que no sentía al acostarme.

Cerré el grifo, saqué una toalla seca y me sequé el cuerpo mojado. Me sacudí el agua del pelo con fuerza y fui directo al probador. Llevaba un polo blanco de cachemira y unos pantalones beige claro para disimular las marcas rojas del cuello. Me puse calcetines gruesos y miré la hora. Me

sentí aún más ansioso porque no había rastro de gente afuera.

Incluso pensó que sería mejor salir cuando no estuviera. Go Yi-gyeol se apartó el pelo empapado y se sacó el abrigo en cuanto pudo. Al salir del probador, Seo Do-hyun, que había entrado a una hora desconocida, estaba ordenando la mesita de noche.

"Ah."

"Pensé que era solo un lavado".

Tenía una cita para comer con un amigo. No vi a nadie... Si hubiera sabido que estabas allí, lo habría pospuesto.

No había sinceridad en sus palabras vacilantes. Seo Do-hyun, quien lo notó sin dificultad, asintió mientras revisaba su cabello mojado y sus mejillas enrojecidas por el agua caliente.

Sal y vuelve. Me has estado dando la lata con feromonas durante días, así que estaba esperando para llevarte al hospital si aún no te levantas hoy.

“.....”

“Cenemos juntos.”

Cuando respondió que sí a la voz femenina, Seo Do-hyun se dio la vuelta y se fue sin remordimientos. Iba a trabajar, pues vestía un traje impecable. Incluso después de que la puerta del dormitorio se cerrara de golpe, Go Yi-gyeol no

se movió de inmediato. Podía oír débilmente la puerta principal cerrándose desde el otro lado. Su cuerpo, como si se le escaparan las fuerzas, se desplomó sin fuerzas.

“Eh, ah....”

Goi-gyeol se llevó la mano al pecho, que latía con tanta fuerza que parecía que iba a estallar, respiró hondo y se levantó de un salto. Si se demoraba más, podría llegar tarde a su cita en el hospital.

009

Go Yi-gyeol condujo el coche que Seo Do-hyun le había preparado y lo estacionó en un estacionamiento público lejos del hospital. Luego tomó un taxi cerca y se bajó frente al hospital. No llegó tarde, pero casi.

Había mucha gente en el hospital. Cuando llegué, ni siquiera me di cuenta, pero vi muchas cosas. Había gente como yo que no tenía barrigas prominentes, y había parejas esperando juntas. Lo que todos tenían en común era la emoción en sus caras. Era especialmente bonito ver a la gente hablando con sus parejas mientras se acariciaban sus barrigas redondas e hinchadas.

Goi-gyeol estaba ocupado mirando a su alrededor mientras informaba en recepción de mi llegada. ¿Viniste con tu pareja desde el principio? ¿No estás ocupado? Me pareció extraño que pudieras encontrar tiempo para venir juntos al hospital.

"Señor Goi-gyeol."

"Sí."

"Adelante."

Al abrirse la sala de reconocimiento, llamaron a Go I-gyeol. Go I-gyeol, sentado al frente de la sala de espera, se acercó con expresión algo rígida.

Hola, ¿cómo has estado estas últimas dos semanas?

El profesor sentado en el escritorio miró a Goi-gyeol. Dudó un momento ante la suave pregunta, y luego abrió la boca lentamente.

“Mi cónyuge... estaba en una rutina.”

—Ah, ya veo. ¿Cómo es tu pareja?

Es Woosung. Y no sé si sea por eso, pero me sigue doliendo el estómago.

Goi-gyeol no pudo ocultar su ansiedad al confesar. El doctor exhaló profundamente y se levantó de su asiento.

¿Le dijiste a tu pareja que estabas embarazada? ¿Tuvieron siquiera una reunión?

—Sí. Lo hice. Varias veces...

—No viste sangre ni nada, ¿verdad?

“No existía tal cosa.”

Cuando Goigyeol, que se había levantado, respondió rápidamente, el médico comenzó a caminar como si hubiera estado de acuerdo.

“Primero, revisemos el interior con un ultrasonido”.

Goyi-gyeol, nervioso, siguió al doctor. Mientras estaba acostado en la cama, levantándose la camisa, se le llenaron los ojos de lágrimas, preocupado por si algo malo pudiera pasar. Al oír el sollozo, la enfermera le entregó un pañuelo en silencio, y el doctor intentó consolarlo.

Todo irá bien. El feto es más fuerte de lo que creemos.
Ahora, estará un poco tibio. No te alarmes.

"Sí...."

Gurruk, rociaron el gel y frotaron el ecógrafo de inmediato. Mmm, mmm, eh, hubo una larga exhalación seguida de un clic, clic. La mirada de Goyul también se dirigió al monitor. Cuando vio al bebé por primera vez, fue como un frijol pegado a una bolsita, pero hoy era diferente.

Afortunadamente, el feto está creciendo bien. Mide 2,6 cm y aquí se pueden ver la cabeza, los brazos y las piernas.

“Bebé... bebé....”

Hace apenas dos semanas, parecía una gelatina, pero ahora parece una persona. No suele estar tan activo en esta época del año, pero creo que el bebé intenta hacerle saber a su padre que está sano y que no se preocupe.

El médico terminó la ecografía tras revisar los sonidos y la frecuencia cardíaca por última vez. La enfermera me limpió el estómago con una toalla tibia y secó la humedad restante con un pañuelo de papel.

"¿Cómo estuvieron tus náuseas matutinas?"

Tan pronto como salí de la sala de ecografía y me senté en la silla de examen, me surgió una pregunta.

Si tomo feromonas, mis náuseas matutinas desaparecen por completo, pero si no las tomo, sigo sintiéndome mal. Y... no puedo comer.

El médico sonrió como si le pareciera linda su voz que parecía genuinamente angustiada.

"¿arroz?"

"Arroz."

Bueno, puede ocurrir cuando tienes náuseas matutinas. Primero, come todo lo que puedas, y mucha fruta y carne. ¿Estás tomando bien tus suplementos nutricionales?

Goi-gyeol negó con la cabeza mientras pensaba en los suplementos nutricionales que no había podido tomar últimamente. El médico, sin perder la sonrisa, le dijo que sería bueno empezar a tomarlos adecuadamente desde hoy.

Aunque te saltes todo lo demás, deberías tomar ácido fólico regularmente durante las 12 semanas. El dolor abdominal no parece un problema en la ecografía, pero si no desaparece, podría volver. Por favor, evita hacer muescas lo más posible hasta que des a luz. Y... bueno, tengo una cita prenatal programada para hoy.

“¿Chequeo prenatal?”

Esto es para revisar la salud de la embarazada. Es mejor hacerlo antes del embarazo, pero como ya lo has hecho,

te estás apresurando. Es para revisar la función renal de la embarazada y si tiene alguna enfermedad de transmisión sexual, así que no hay de qué preocuparse.

"Ah...."

El médico tomó nota en la historia clínica y luego volvió a mirar a Goi-gyeol.

Como dije entonces, deberías darte una ducha de feromonas con tu pareja a menudo. Sufro de náuseas matutinas, así que si las feromonas ayudan, debería aprovecharlas al máximo.

—Sí. Pero el barco... ¿cuándo sale?

Ante la pregunta de Goyi-gyeol, la mirada del médico y la enfermera se posó en su vientre plano. Ambos se rascaron las mejillas al observar su vientre, que no estaba hinchado en absoluto.

“Para quienes tienen barriguitas pequeñas, no se nota ni siquiera después de 6 meses...”

“Y de repente vuelve a abultarse...”

12 semanas son 3 meses, así que entonces podremos saber el tamaño de nuestra barriga. Ahora mismo no lo sé.

“...¿Entonces estás diciendo que mi barriga saldrá en 3 meses?”

Faltando sólo tres semanas para la semana 12, ya estoy empezando a sentirme mareado al pensar que podría aparecer pronto.

Es porque el útero está creciendo. El bebé mide solo unos centímetros, pero no tiene más remedio que salir por el líquido amniótico.

“Ah... positivo.”

Aún es temprano, así que ten cuidado de no dormir demasiado a la intemperie. Nos vemos en dos semanas.

Goi-gyeol asintió ante las palabras del médico y salió de la sala de reconocimiento. Siguiendo las instrucciones de la enfermera, realizó el examen prenatal y terminó de pagar la cuenta. Se sentó en la silla de espera un rato para reflexionar. Aunque faltaban pocas horas para las 12, no podía moverse con facilidad.

Dijo que en tres semanas más, le saldría la barriga. Pero eso no puede ser. No lo pueden atrapar. La mirada de Goyul se dirigió a las mujeres embarazadas que lo rodeaban. Había personas con barrigas regordetas y personas como yo que no tenían barriga. ¿Cuánto tiempo podría ocultarlo?

No tardé mucho en calmarme, así que no podría acostarme con Seo Do-hyun por ahora, pero aún no me sentía del todo cómoda. Si Seo Do-hyun lo quería, no podía negarme, así que tenía que hacerlo... Esta vez,

presioné con fuerza y embestí sin piedad, y solo después de que Go I-gyeol empezara a llorar, me detuve.

"...¿oh?"

Si lloro... ¿me escucharás? Goyi-gyeol miró al vacío con una expresión que parecía haber encontrado la respuesta de repente. Pensándolo bien, Seo Do-hyun siempre dejaba de hacer lo que estuviera haciendo e intentaba consolarla, aunque fuera incómodo. No estaba seguro, pero pensándolo bien, parecía que era así.

"...entonces...."

Me puse de pie, pensando que tendría que llorar si hacía una petición irrazonable. En ese momento, el celular en mi bolsillo vibró.

"¿Hola?"

Lee Gyeol, ¿dónde estás?

"¿Eh? Ah, acabo de..."

Goi-gyeol subió apresuradamente las escaleras, mirando el reloj electrónico colgado en la pared del hospital. Ni siquiera eran las 12, pero ¿ya había salido Na-sun-woo?

"¿Dónde estás?"

Estoy en la parada del autobús. Teníamos que encontrarnos aquí. ¿Dónde estás? Voy para allá.

Ya casi llego. Llegaré pronto.

En cuanto salió del hospital, Goi-gyeol entró corriendo en la tienda del primer piso antes de que Na-seon-woo pudiera darse la vuelta, pues la vio de vuelta. Compró dos bebidas calientes embotelladas, las pagó y se dirigió lentamente hacia él. Na-seon-woo, que había estado sentado con la mirada fija en la carretera, se levantó de repente, sorprendido por el calor que le rozó la mejilla.

Pensé que llegarías más tarde. ¿Estabas frente a una tienda?

—Hace frío. Guarda esto en tu bolsillo.

"¿Qué montaste aquí?"

Traje mi coche. Pero no hay dónde aparcarlo aquí, así que lo dejé un poco... lejos.

Na Seon-woo asintió ante la explicación adicional.

Murmuró: «Debió de haber tardado un poco en llegar hasta aquí» y le preguntó qué quería comer.

“Te lo pregunté antes, pero simplemente me ignoraste”.

Iba a verte para hablar. Me gustan más los fideos que el arroz. ¿Y a ti?

A mí también me gustan los fideos. Hay un sitio aquí que sirve un jjambbong de mariscos buenísimo. ¿Te apetece ir?

Na Seon-woo, quien sostenía la espalda de Go I-gyeol como si lo escoltara, le impidió seguir recto y le dio

indicaciones. Luego, se rió con ganas, como si le hubiera hecho gracia.

"¿por qué?"

"Es solo que recuerdo cuando estabas en la escuela, simplemente caminabas derecho sin siquiera saber el camino".

"¿Cuando estoy contigo?"

—Sí, cuando hacíamos la tarea juntos. ¿No te acuerdas?

Goyul asintió con torpeza ante la pregunta, sonriendo. Siendo honesto, en su memoria, Na Seon-woo era solo una exageración, y eso era todo.

—Lo sabía. Pero no importa, porque lo recuerdo todo.

"....."

Es realmente bonito volver a verlo así. Es increíble.

Yo también, estoy muy feliz... sí. Es increíble.

Na Seon-woo, quien sonreía como si le gustara la respuesta de Goi-gyeol, la agarró del delgado brazo y la atrajo hacia él. Sin embargo, sintió que Goi-gyeol estaba impregnada de las feromonas de Alfa y frunció el ceño levemente.

"¿oh?"

"Ten cuidado más adelante."

"¿por qué?"

Porque los bloques de la acera sobresalen. Mucha gente se cae aquí.

Goi-gyeol murmuró un agradecimiento y rió torpemente mientras retiraba el brazo. Na-seon-woo miró con pesar cómo se alejaba su brazo y sonrió por costumbre.

¿Qué tal tu vida de casada? ¿Vas bien?

"...justo."

"Debes ser tan feliz estando con la persona que amas todos los días".

Ante la voz emocionada, la mirada de Go Yi-gyeol, que había estado fija en el suelo, se elevó al frente. "¿Has sido feliz desde que te casaste con Seo Do-hyun?", preguntó Na Seon-woo con seriedad, observando su rostro inexpresivo.

¿No? ¿Entonces te arrepientes de haberte casado?

010

¿No deberías preguntar eso mientras caminas por la calle? Goi-gyeol giró la mirada perdida y miró a Na-seon-woo, rompiendo a reír. La risa, que parecía incrédula, resonó con fuerza.

“Porque es tan temprano... supongo que podrías sentirte así-.”

—No lo hagas, te arrepentirás. Vámonos.

Goi-gyeol respondió con indiferencia y movió los pies. Na-seon-woo suspiró levemente al verlo alejarse unos pasos sin siquiera saber el camino. Luego se frotó la oreja enrojecida y movió los pies que se habían detenido.

“Solo un poquito más lejos.”

“¿cuánto cuesta?”

“Justo después de la intersección.”

“Por cierto, ¿esta es tu oficina?”

Goyi-gyeol señaló el cartel negro que colgaba sobre su cabeza y preguntó: «Bufete de abogados Na Seung-hee». Al ver el nombre escrito con pulcra letra, Goyi-gyeol recordó su encuentro con Na Seung-hee.

Al principio estaba nerviosa y no lo sabía, pero cuando lo volví a ver, definitivamente pude percibir sus sentimientos. Podía percibir sus sentimientos sin tener que mirarlo de

cerca. ¿Cómo no iba a saberlo cuando demostró tanto que le gustaba Seo Do-hyun?

Ah, vale. Aquí está. ¿Quieres entrar un ratito?

—No. Solo lo vi de pasada y pregunté.

Mi hermano está en el juzgado para su juicio, así que no hay nadie en la oficina. Dijo que no vendría hoy.

"...más tarde."

Na Seon-woo, que estaba de pie cerca de Go I-gyeol, quien movía los pies que se le habían parado, le preguntó cómo le había ido últimamente. No se quedó callado ni un instante hasta que llegaron al restaurante. Go I-gyeol intentó no incomodarlo y le respondió con sinceridad, con palabras apropiadas y asentimientos. Si no fuera por Na Seon-woo, no habría tenido excusa para ir al hospital.

“Pasa. Hace un poco de frío para caminar, ¿verdad?”

—No, no pasa nada. Hoy hace calor.

Goi-gyeol murmuró un gracias al cruzar la puerta que Nasun-woo le abrió con las mejillas sonrojadas. Era la hora del almuerzo y había muchas empresas cerca, así que el pasillo estaba lleno de oficinistas. Después de que el empleado les dijera que esperaran un momento, ambos recibieron un número y entraron en una pequeña sala de espera.

Lo siento. Hay demasiada gente.

“La hora del almuerzo siempre es así”.

El olor de varios platos chinos mezclados me revivió el estómago, lo cual estaba bien afuera. Goi-gyeol arrugó la nariz y respiró hondo. Na-seon-woo estaba ocupado mirando alrededor del salón para ver si habría un asiento disponible.

“Oh, espera un minuto...”

¿Eh? ¿El baño?

“Sí, un poco...”

Cuando Goi-gyeol se tapó la boca y entró en pánico, sin saber adónde ir, Na-sun Woo lo agarró del hombro y lo guió. Cuando no pudo contener las náuseas y sacudió la espalda, Na-sun Woo se sorprendió más que Goi-gyeol y dio un salto.

¿Estás bien? ¡Espera un momento, entra! ¡Entra!

Goyul empujó la puerta roja y entró directamente en el cubículo abierto. Antes de salir, vomitó todas las nueces que había comido. Al oír el vómito, solo Nasunwoo se movía inquieto fuera de la puerta. Entonces, cuando llamaron con fuerza a la puerta del baño, Goyul, que había vomitado todo lo que tenía dentro, presionó la palanca del inodoro y se enderezó. Apretó los ojos con fuerza, como si hubiera perdido toda la energía, y al abrir la puerta y salir, Nasunwoo, que estaba tan pálido como Goyul, retrocedió un paso.

"¿Estás bien?"

"...Estás bien."

¿Te sientes muy mal?

"pequeño."

Goi-gyeol, que se enjuagaba la boca frente al lavabo, miró a Na-seon-woo, que estaba detrás de ella, a través del espejo. ¿La había visto?

"¿Por qué me miras?"

"...Lo siento."

Creí que te habías desmayado. Me sorprendió.

Secándose los labios húmedos con una toalla de papel, Goyi-gyeol pensó que sería difícil comer allí. Sin embargo, se sintió mal por decirle a Nasun-woo que se fuera. Como si hubiera leído la mente de Goyi-gyeol, Nasun-woo le dijo que se fuera.

"El tiempo de espera es demasiado largo, vayamos a otro lugar".

"....."

"¿Todavía quieres comer fideos?"

"...La comida no era tan buena."

Na Seon-woo se rió, golpeando su pulgar y su índice como si acabara de pensar en un lugar adecuado.

“Este es un buen lugar para tomar un vaso de soju después del trabajo”.

“.....”

—Pero ya está abierto. Está un poco destalado, pero no hay que esperar. Vamos.

Na Seon-woo rodeó los hombros de Go I-gyeol con sus brazos, se arremangó la chaqueta bajo su fino acolchado, murmuró algo incomprendible y luego le tapó la nariz y la boca. Arqueó y bajó las cejas ligeramente, como si bromeara, e incluso sonrió levemente. En cuanto salió por la puerta por la que entró, Na Seon-woo se quitó las manos de la cara.

"¿Estuvo bien?"

"...eh."

Vamos. Este es un lugar donde el udon es realmente increíble. Y está cerca.

Na Seon-woo caminó a paso ligero hacia un restaurante de udon no muy lejos del restaurante chino. De vez en cuando, observaba la velocidad de Go-i-gyeol y le señaló un restaurante con un cartel viejo.

Ya casi estoy.

La mirada de Goyul siguió la punta de sus dedos. El letrero, de aspecto antiguo, estaba oscuro en algunas partes, como si se hubieran apagado algunas luces. Aun

así, parecía que habría menos gente que antes en el restaurante chino.

“Este es un restaurante al que sólo viene gente que sabe del tema”.

“¿bueno?”

Solo venden udon. Por eso huele solo a salado.

Goyi-gyeol siguió a Na-seon-woo hasta la entrada del edificio bajo y subió las escaleras. Al mirar hacia arriba, pensó que olería a humedad, pero se sorprendió al descubrir que no había olor. Al abrir la puerta de madera negra, las viejas bisagras giraron y chirriaron.

“¡hermano mayor!”

Na Seon-woo llamó amistosamente al hombre que estaba preparando algo en la cocina.

¿Eh? ¿Eh? ¿Seonwoo está aquí? ¿A almorzar?

Traje a un amigo. Me dijo que había un sitio donde servían udon.

Un hombre de aspecto alegre nos saludó a mí y a los dos. Se secó las manos mojadas en el delantal que llevaba atado a la cintura y nos indicó nuestros asientos.

“Normalmente no ofrezco este tipo de servicio, pero es la primera vez que Seonwoo trae a alguien así, así que lo hago por él”.

"gracias."

¡Ay, mi amigo es tan guapo y bonito! Este lado, este lado está calentito. El aire de la calefacción sopla directo hacia aquí.

El hombre sacó una estufa de detrás del mostrador, apuntó hacia Goi-gyeol, le dijo que esperara un momento y luego regresó a la cocina.

“El jefe parece una persona muy agradable”.

“Tiene una personalidad muy buena y sus habilidades culinarias son aún mejores”.

Sin nada más que decir, Goyul asintió y miró por la ventana. Había mucha gente con aspecto de oficinistas en la calle. A juzgar por el hecho de que cada uno sostenía un café en un portavasos verde, parecía que la hora del almuerzo estaba llegando a su fin.

“Por cierto, ¿está bien tu horario?”

¿Hora? Ah, ¿almorzar? Claro. No importa, no importa.

¿No se supone que tienes que trabajar sin poder descansar por mi culpa?

Como Seunghee hyung no está hoy, puedes jugar un rato. Ya casi termino de organizar el papeleo, así que no hay problema. No te preocupes.

Na Seon-woo extendió ambas manos y las estrechó vigorosamente, diciéndole que no se preocupara. Go I-

gyeol sonrió con torpeza, echándose hacia atrás el flequillo. En ese momento, una pregunta inesperada le surgió de repente.

—Eso... estabas teniendo náuseas matutinas antes, ¿no?

"...¿qué?"

¿No? Vi a mi hermana mayor hacer eso varias veces cuando estaba embarazada. Tenía náuseas matutinas tan fuertes que ni siquiera podía comer bien.

“¿Señorita Na Seung-hee?”

—¿No? Mi hermano mayor. Seunghee es mi primo.

Na Seon-woo se rió como si hubiera oído algo absurdo. Luego se tranquilizó y continuó hablando con cautela.

Lo vi antes, y es igualito a las náuseas matutinas de mi hermano. Eh, las feromonas son demasiado... Huele igualito a tu pareja. ¿No lo hiciste a propósito? Mi hermano dijo que eso es lo que se debe hacer con las mujeres embarazadas.

Hoy aprendí por primera vez que Goi-gyeol no puede hablar cuando está demasiado sorprendida. Tenía la boca congelada y no se movía. Solo pensaba en qué decirle para convencerla de que no estaba embarazada.

“¿Goyul?”

“...Eh, ¿cómo?”

Si estuvieras en un restaurante, ¿no sería eso lo primero que te viene a la mente? Estás casado y eres omega, así que ¿no es algo que te viene a la mente de forma natural?

Na Seon-woo notó algo extraño en sus ojos, que temblaban de ansiedad. ¿Era algo que no debería haber fingido saber? ¿O no era un embarazo? Si no era un embarazo, ¿qué más había? ¿Indigestión? O tal vez...

“...Naseonwoo, ya lo sabes.”

“¿Eh? Ajá, ajá.”

“...Como nadie lo sabe todavía, tal vez...”

“.....”

Goi-gyeol se humedeció los labios resecos con la lengua y abrió la boca. Tanteó como si no supiera cómo preguntar, observando constantemente la expresión de Na-seon-woo. Sus grandes ojos temblaban como si hubiera habido un terremoto.

Puede que suene raro... pero ¿puedes fingir que no lo sabes? Nadie, nadie lo sabe todavía.

¿Nadie lo sabe? ¿No debería tu pareja enterarse al menos rápidamente? ¿Verdad? Mi hermano llamó a toda su familia en cuanto se hizo la prueba. Pero... no lo sé porque solo lo tengo como referencia, pero aunque la gente de tu entorno no lo sepa, tu pareja debería saberlo enseguida.

Aún es pronto. Aún no está estable, así que lo mantendremos en secreto. Claro que te avisaremos. Este es el bebé que ha estado esperando tanto tiempo, y este es el bebé que toda la familia ha estado esperando.

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

011

Mentiras. Na Seon-woo se dio cuenta de que lo que decía con voz temblorosa era una mentira desastrosa. Su tono, su mirada, su inmovilidad, todo su cuerpo, demostraban que mentía.

Goi-gyeol no pudo ocultar su expresión ansiosa y nerviosa mientras hablaba con Na-seon-woo. Le pidió que fingiera no saber, con cara de que se desmayaría en cualquier momento si decía que no, y ella asintió varias veces, diciendo que entendía.

—Está bien. Está bien, ¿entonces estás bien?

“.....”

Estás muy pálida. ¿Te sorprende? No te preocupes, no se lo diré a nadie. Jamás lo haré.

Na Seon-woo tranquilizó a Go I-gyeol repitiendo las mismas palabras. Solo después de prometer repetidamente no contárselo a nadie, la expresión de Go I-gyeol se suavizó un poco.

¿Quieres agua? Agua tibia. ¿O quizás té de cebada? ¿O solo agua?

—Solo... está bien beber agua fría. Lo siento.

¿De qué lo lamentas? Dije que no pasa nada.

Goi-gyeol le sujetó la mano, que cada vez estaba más fría. Temblaba tanto que no podía soltarla. Tampoco podía

mirar a Na-sun-woo a los ojos porque creía que su ansiedad se revelaría.

Bueno... He oído que hay que seguir dándose duchas de feromonas cuando uno se embaraza. ¿No sería mejor hablar de ello pronto?

“...Está bien porque las feromonas se liberan bien”.

La voz que respondió tembló. Quizás fuera cierto. Solo podía percibir las feromonas alfa, lo suficientemente fuertes como para ocultar las feromonas omega. Na Seon-woo no podía preguntar por qué Go I-gyeol se esforzaba tanto por ocultar la verdad a las mentiras de sus palabras. No eran tan cercanos, y si él seguía insistiendo, nunca lo volvería a ver.

—No vas a vomitar, ¿verdad?

—No. Solo me sorprendió un poco.

—Ahora no, pero ¿sabías que me gustabas? ¿No lo sabías en absoluto?

Go I-gyeol escupió el agua que estaba bebiendo ante la inesperada historia que pareció alegrar el ambiente. El rostro de Na Seon-woo, quien sonreía con la barbilla apoyada en la mano, se empapó. Go I-gyeol abrió aún más sus ojos, ya de por sí grandes, y tartamudeó antes de sacar un pañuelo de la mesa y limpiarle la cara.

—Lo, lo siento. Lo siento. ¿Por qué dijiste eso...?

Sus pequeñas manos se movían con afán. Murmuraba que lo sentía mientras presionaba y limpiaba la parte húmeda. Na Seon-woo no pudo contener la risa y bajó la cabeza. Sus hombros se estremecieron con fuerza de la risa.

Tenía miedo de que si no te lo decía, nunca lo sabrías. Pero ahora que lo sé, me siento renovado. En muchos sentidos.

Lo siento mucho. Y de verdad... no lo sabía.

Lo sabía. Es inevitable no saberlo. Así es el amor no correspondido. La otra persona nunca lo sabe, a menos que yo me decida a decírselo.

Goi-gyeol miró fijamente a Na-sun-woo, quien parecía haber comprendido algo. Por suerte, no parecía resentirse por no saber de su amor no correspondido.

“Ahora que lo oigo, me parece así.”

“¿oh?”

Nunca se sabe. Estoy completamente mojado. ¿Qué hago...?

Na Seon-woo, quien había estado sonriendo y diciendo que estaba bien cuando la gente estaba preocupada de que se resfriara, comenzó a quejarse cuando vio al presidente acercándose a él con una bandeja de fideos udon.

“Dicen que si dos personas comen juntas, ninguna sabrá si mueren”.

“¿No da un poco de miedo?”

“De todos modos, lo sabrás cuando lo pruebes”.

Como Na Seon-woo había prometido, el udon estaba delicioso y Go-i-gyeol lo comió sin problema. Los fideos eran masticables y firmes, y el caldo estaba exquisito. Go-i-gyeol, que llevaba tiempo sin comer bien, hundió la nariz en el tazón y sorbió los fideos.

"¿Es comestible?"

“Sí, realmente... realmente delicioso.”

Na Seon-woo abrió mucho los ojos. No esperaba que Go I-gyeol, quien sufría de náuseas matutinas, comiera tan bien. Go I-gyeol se llenó las mejillas de fideos y los masticó hasta que se le hincharon. Parecía una ardilla con bellotas en las mejillas.

"¿Quieres otro tazón?"

Na Seon-woo asintió antes de responder a su pregunta.

Na Seon-woo no pudo evitar sonreír. La calabaza frita que le sirvieron como obsequio también se la metió en la boca a Go-i-gyeol.

"¿Está bien la comida frita?"

Sí, está buenísimo. Es lo mejor que he probado en mucho tiempo.

—Menos mal. Me preocupaba que no pudieras comértelo.

“...Gracias, de verdad.”

Goyul lo saludó, limpiándose los labios brillantes por el aceite. Me preocupaba que no pudiera comer udon al interrumpirse la comida, pero era una preocupación innecesaria. Na Seon-woo se sorprendió y sintió lástima por Goyul, que estaba a punto de terminar el segundo plato de udon. Sobre todo...

"¿Por qué eres tan lindo?"

Dicen que si eres lindo, se acabó, pero Goi-gyeol es alguien por quien no deberías tener esos sentimientos.

—Oh, lo siento. Comí demasiado.

No, se ve bien porque sabe bien. ¿Debería pedir más?

Era asombroso que hubiera dos tazones de udon en ese pequeño bote. Goyul levantó la cabeza, frotándose las comisuras de los labios. Luego la sacudió suavemente.

—No, eso... Sí, para. Ya estoy lleno, de verdad.

No pareces estar lleno. Si no me lo hubieras dicho, me habría comido el plato también.

Ante la broma de Na Seon-woo, Go I-gyeol se sonrojó y se negó, diciendo que estaba bien. Na Seon-woo lo insistió varias veces y solo después de confirmar que Go I-gyeol se estaba enjuagando la boca con agua, se levantó de su asiento.

"vamos."

"disculpe...."

Hay una cafetería buenísima en el edificio de al lado. El café está buenísimo. Y los postres también están deliciosos.

Na Seon-woo sonrió y cambió de tema. Go I-gyeol le dijo que lo compraría, pero la mano de Na Seon-woo fue más rápida al extender la tarjeta.

¿Qué te puedo comprar después de venir hasta aquí?
Invítame a un café.

Comí bien. ¿Pero no te vas a casa demasiado tarde? Es más de la una...

Goi-gyeol miró la hora y preguntó. Na-seon-woo le aseguró a Goi-gyeol que estaba solo en la oficina y que todo estaba bien, y abrió la puerta.

“Adiós, y vuelve pronto, amigo Seonwoo”.

“Comí bien.”

—¡Hermano, me voy! ¡Volveré luego!

Goyul escuchó la advertencia de precaución unas quince veces durante el breve tiempo que bajó las escaleras, y junto con Nasunwoo se dirigieron a una cafetería privada que no era una franquicia. <CAFE. GAUDIUM > El letrero verde sobre fondo blanco era bonito. Al bajar la vista mientras comía udon, pensé que el café que todos

sostenían en la mano debía de haber sido comprado allí.
Lo supe al ver el portavasos para llevar.

Hola, jefe. ¿Tiene descafeinado?

¿Eh? ¡Hola! ¡Vaya, creo que es la primera vez que te veo de día! ¿Eh? Por cierto, ¿ese sitio está abierto de día? ¿El de udon?

El hombre que colocaba el pastel en la vitrina sonrió radiante y enderezó la espalda, que estaba encorvada. "Lo abrí". Respondí, pero el hombre miró a Na Seon-woo y rió con picardía, como si le pareciera muy gracioso.

"Vaya, es agradable verte durante el día, Seonwoo".

Yo también. ¿Tienen descafeinado?

—Claro. ¿Pero no siempre le echabas un chorrito extra a tu bebida, Seonwoo?

—No soy yo, sino mi amigo. No puedo tomar cafeína.

Solo entonces el presidente abrió mucho los ojos al ver a Ko Yi-gyeol detrás de Na Seon-woo. El guapo hombre del sombrero verde bajó la cabeza un poco tarde y se sonrojó.

Lo siento. Dios mío, me dejé llevar.

"No."

"¿Qué le gustaría?"

Creo que un café con leche estaría bien. Algo calentito.

Mientras Goi-gyeol hablaba, Na-seon-woo lo miró mientras elegía un menú y asintió.

—Entonces tomaré algo frío. Un americano con hielo.

—Bueno, un café descafeinado y un americano helado.
¿De acuerdo?

—Sí, así es. Aquí.

En el momento en que Na Seon-woo extendió su tarjeta, la mano de Go I-gyeol se extendió. Una mano extremadamente pequeña y blanca se superpuso al dorso de su mano.

Haré los cálculos así. Aquí está.

Ante esas palabras urgentes, la mirada del presidente se dirigió a Na Seon-woo. Para ser exactos, a sus lóbulos de las orejas, que se habían enrojecido.

—Ah, sí. Mi amigo dijo que me lo compraría, así que, por favor, tómalo.

Na Seon-woo miró la mano en el dorso de la suya y tartamudeó, sin siquiera pensar en moverse. Go I-gyeol sonrió, diciendo que se alegraba de poder calcular. Luego miró a Na Seon-woo con una expresión de cachorro que espera elogios.

—Está bien, gracias. Lo beberé con gusto. Lee Gyeol-ah.

"¡eh!"

El brazo de Na Seon-woo se estiró sin que él lo notara al asentir. Su gran palma rozó y frotó su suave cabello. El cabello que se deslizaba entre sus dedos parecía seda. Go I-gyeol se sintió avergonzado por el comportamiento de Na Seon-woo, que parecía estar relacionado con su hermano menor, y echó la cabeza hacia atrás. Se rascó la mejilla avergonzado y abrió la boca.

"¿Dónde quieres sentarte?"

Ahí, junto a la ventana. Te traeré algo de beber, así que siéntate. También necesito... limpiarme las manos.

"bueno."

Goyul se dio la vuelta. Las feromonas de Alpha flotaban en el cálido viento de su cabello, que se mecía al caminar con ligereza. El aroma, mezclado con el dulce aroma del champú, hizo que Na Seonwoo arrugara la nariz.

—¿Señor Seonwoo?

Se escuchó una voz refrescante, como para despertarlo de su grave estado.

“Oh, jefe.”

Este es un pastel que hice hace un tiempo. Pruébalo. No es demasiado dulce y está riquísimo.

—Está bien... Está bien. No tienes que dármelo.

El jefe, sosteniendo un plato de pastel, también parecía avergonzado ante el sonriente rechazo.

“Bueno, ya lo saqué y no puedo volver a ponerlo, y además... Te lo doy porque quería, así que solo necesita una evaluación objetiva del sabor, y además, eso...”

Gracias. Lo aceptaré con gratitud esta vez y te lo compraré la próxima vez.

Na Seon-woo, mirando al hombre de rostro limpio que, vacilante, ponía excusas sobre el nuevo menú, le dio las gracias varias veces más y luego se dirigió a Go I-gyeol. Sentarse en un lugar donde brillaba el sol primaveral y mirar afuera como si nada le interesara, le palpitaba el corazón hasta el punto de no sentirse real.

El café con leche estaba tan delicioso que nadie diría que era descafeinado si no lo supieras. Con el estómago lleno y el café delicioso, Goyul estaba de buen humor y se reía a carcajadas con las bromas insignificantes de Nasunwoo.

“Ahora... ¿deberíamos parar?”

“¿Todavía te gusta ir a las librerías?”

"¿Eh? Ah..."

Goyi-gyeol no pudo responder de inmediato y alargó las palabras. Me gustó mucho, pero no he podido ir desde que me casé. En aquellos tiempos, cuando no teníamos dinero, la librería era el único lugar al que podía ir aunque no tuviera dinero, y por eso era un lugar de consuelo para

Goyi-gyeol. Me gustaba el olor a papel en la tienda, las voces susurrantes y el ocasional sonido del papel al girarse. Pero ahora... no sé si todavía me gusta.

"justo...."

"¿justo?"

"Hace mucho tiempo que no estoy allí."

Goi-gyeol sonrió con amargura y colocó la taza de café vacía en la bandeja, ordenando el lugar. Saludó con la cabeza hacia la entrada y se adelantó. Recogió la basura y los vasos de la mesa de servicio y no olvidó saludar al dueño para decirle que había disfrutado del pastel.

"adiós."

"Hasta luego."

"Bueno, cuando tenga tiempo."

012

Goyi-gyeol agitó la mano. Mientras observaba a Na-sun-woo girar hacia la oficina, sintió de repente que alguien le agarraba el brazo mientras se paraba en el paso de peatones para cruzar la calle. Na-sun-woo sujetó a Goyi-gyeol con ambas manos para evitar que cayera, mientras se tambaleaba por la fuerza, y sus labios se acercaron a su oído.

“Si necesitas feromonas, házmelo saber”.

"...¿qué?"

He oido que las feromonas alfa son esenciales durante el embarazo. Pero se supone que debes ocultarlas hasta que alcances una etapa estable. Si es así, puedo ayudarte.

"...¿Qué significa eso?"

Na Seon-woo jaló a Go I-gyeol hasta la acera para evitar que la gente cruzara la calle cuando cambió el semáforo. Los autos detenidos y la gente que caminaba afanosamente ya no estaban a su vista. Eso se debía a que, desde el principio, Na Seon-woo solo había puesto sus ojos en Go I-gyeol.

Sería mejor recibir las feromonas de tu pareja, pero si no es así... He oido que puedes recibir temporalmente las feromonas de otro alfa. Puede que no sea así, pero ahora mismo tú...

Naseonwoo, gracias por tu preocupación. Te avisaré pronto.

Goi-gyeol ocultó su vergüenza y habló con calma con Na-seon-woo, quien parecía saber lo que estaba ocultando.

No es... lo que piensas. Seo Do-hyun y yo hemos estado esperando a este bebé, así que no se lo dije porque me preocupaba que se molestara si algo salía mal. No hay otra razón.

“.....”

“Nos ocuparemos de nuestros propios asuntos”.

Elegí las mejores palabras para despedirme de Na Seon-woo, quien no podía ocultar sus sospechas. No temblaba ni mostraba signos de ansiedad en sus ojos, así que no podía interferir más si simplemente lo ignoraba.

¿Cuántas semanas lleva ya? ¿Cuántas semanas dura el periodo de estabilización?

"...¿oh?"

“Si todavía no se lo cuentas a tu pareja, ¿cómo voy a tomarlo?”

—Eso... no entiendo bien lo que dices. ¿Por qué... estás...? ¿Cómo sabes si te lo dije de mala manera?

Go Yi-gyeol estaba confundido. Sentía que le iba a estallar la cabeza solo por ocultárselo a Seo Do-hyun, así que ¿por qué Na Seon-woo hacía lo mismo?

¿Qué semana es ahora?

"¿Debería decírtelo?"

¿No quieres hablar? Entonces yo tampoco quiero cumplir mi promesa. Te pregunté cómo lo sabías. Parece que Seunghee hyung y tu pareja se conocen. ¿Me lo explicaste?

Goi-gyeol comprendió que Na-seon-woo estaba preocupado por él y actuaba así. En su cabeza. Pero... era una actitud desagradable e incómoda.

Después de las 9 semanas. Después de las 12 semanas, el riesgo de aborto espontáneo disminuye, por lo que se considera un período estable. Hablaremos de ello cuando eso suceda.

Goi-gyeol respondió en un tono rígido, como si no tuviera idea de por qué él y yo estábamos hablando de esto.

Cuídate. Nos vemos luego.

“.....”

“Hasta luego, Goyul.”

El semáforo cambió, y la fuerza en la mano de Na Seon-woo, que sujetaba a Go-gyeol, se desvaneció. Go-gyeol se quedó mirando fijamente por la ventana mientras cruzaba el paso de peatones, tomaba un taxi y regresaba al estacionamiento. ¿Cómo había pasado esto? No debería haber comido. Pero el udon estaba delicioso. Quería

cenarlo. A diferencia de la situación, mis pensamientos seguían divagando.

"bajo...."

¿Cliente? ¿Quiere que lo coloque frente a mí?

—Sí, sí. Gracias. Déjame en la entrada, por favor.

Goyul encendió las luces de emergencia a la entrada del estacionamiento, pagó en efectivo al taxista que se había detenido, asintió y tomó el cambio al bajar. «Gracias», murmuró en voz baja, y miró la hora al entrar al estacionamiento.

"ya...."

Parecía que no había pasado tanto tiempo desde que salí, pero ya eran más de las tres. Goyul había sentido últimamente que alguien le robaba el tiempo, y que se le cortaba a trocitos. En cuanto subió al coche aparcado, encendió la calefacción y se quedó quieto un rato.

"¿Qué tengo que hacer?"

Pensó mientras se apoyaba en el manillar. Sus pensamientos cambiaban decenas de veces al día.

¿Debería contárselo a Seo Do-hyun y dejarle todo en sus manos? ¿Debería pedirle ayuda a su abuelo? No, si lo hacía y se revelaba el contrato que firmó con Seo Do-hyun, sería un problema mayor. ¿Debería simplemente... buscar un hospital que pudiera borrarlo? La mano de Go

Yi-gyeol tocó su abdomen bajo y plano. La colocó con cuidado, como si la envolviera, y dejó escapar un leve suspiro.

Aunque no había ninguna razón para no dar a luz, quería dar a luz sólo porque era el hijo de Seo Do-hyun.

“¿Cómo llegaste a mí...?”

Una voz sombría llenó el silencio. Por mucho que lo pensara, no había respuesta. Por mucho que buscara una forma de vivir juntos y seguros, no había respuesta, así que estaba perdido.

Esa noche, Seo Do-hyun salió del trabajo antes de lo esperado. Cuando Go Yi-gyeol, que acababa de lavarse, dejó de sacudirse el pelo mojado con sorpresa, Seo Do-hyun simplemente le hizo un gesto con la cabeza y pasó de largo. Entonces, de repente, agarró el brazo de Go Yi-gyeol y lo detuvo.

“Te dije que me encontraría con un amigo”.

¿Eh? Ah, el mismo Na Seon-woo que mencioné antes, de la misma escuela... Pero ¿por qué de repente...?

“Oh, ese amigo que era primo de Seunghee”.

—Sí. Seonwoo. Nasunwoo.

Seo Do-hyun bajó la cabeza. Acababa de lavarse y respiraba con la nariz cerca de su nuca, que desprendía un aroma agradable.

“¿Ese tipo era un Alfa?”

“No sabía de ese... rasgo, pero hoy, hoy lo descubrí.”

“Creo que olía a feromonas, ¿no lo sabías?”

¿A mí? ¿De quién es la feromona? Pero acabo de lavarme...

Go Yi-gyeol se levantó la camiseta que se había puesto y la olió para comprobar si desprendía algún olor peculiar de sus muñecas u hombros. Parecía que no había olor. Seo Do-hyun suspiró profundamente al observar su rostro inocente y desconcertado.

Si revisa nuestro contrato, hay una cláusula que estipula que no se cometerán actos deshonestos. Estoy seguro de que el Sr. Goi-gyeol lo recuerda.

“.....”

“Quedarse con amigos es bueno, pero ¿qué pasa si no?”

—No es cierto. Es cierto. No sé por qué se le pegaron las feromonas, pero no es cierto.

Una pequeña mano con la punta roja se extendió en el aire y tembló. Los labios, la expresión y los ojos que negaban la verdad no parecían mentir. Seo Do-hyun miró fijamente a Go Yi-gyeol sin ocultar su expresión de sospecha.

“Sí, hay algunos alfas estúpidos que no pueden controlar bien sus feromonas”.

“.....”

“Nos reuniremos con Seunghee la próxima vez”.

“¿Naseonwoo?”

Se sorprendió y su voz se volvió más fuerte de lo habitual. Seo Do-hyun levantó la cabeza, que estaba apoyada en la nuca de Go Yi-gyeol, y la miró a la cara, que claramente mostraba desconcierto.

¿Por qué estás tan sorprendido?

“No, eso....”

“¿De verdad es tan sorprendente que yo, prima de Seunghee Na y amiga de la universidad de Go I-gyeol, quiera reunirme para comer?”

“Ah... no, no es eso.”

Goi-gyeol sintió una punzada de incomodidad. Era aún más incómoda porque era el único que sabía de mi embarazo. Na-seon-woo temía que se le escapara la lengua delante de todos.

—Bueno, debes estar ocupado, así que no tienes que tomarte el tiempo. Me parece bien, me parece bien.

Comamos todos juntos pronto. También tengo curiosidad por saber con quién se reúne Goyul-ssi cuando tiene tiempo.

Go Yi-gyeol asintió, incapaz de resistirse a la voz, tan baja que le puso la piel de gallina. Seo Do-hyun se apartó por completo de Go Yi-gyeol. Sécate bien el pelo. Apenas pudo responder que lo entendía ante las palabras que pronunció al darse la vuelta.

Go Yi-gyeol, quien había salido del vestidor, jadeaba al salir del dormitorio. Cuando miró el reloj de pared, aún quedaba tiempo de sobra para que Seo Do-hyun volviera a casa. Como se había sentido mal los últimos días, había pensado en saltarse la cena, pero fue un desastre.

Goyi-gyeol, quien puso la toalla que le secó el pelo en el cesto de la ropa, se dirigió directamente al comedor.

¿Había algo para comer? Ni siquiera abrió el refrigerador, así que no lo sé. Goyi-gyeol, de pie frente al refrigerador con la nariz arrugada, tocó la pantalla. Buscó una nota que organizara lo que había en el refrigerador y decidió qué preparar para la cena.

Mientras deambulaba por la cocina, oí un ruido y asomé la cabeza para ver a Seo Do-hyun. En cuanto vi a Go I-gyeol salir corriendo, Seo Do-hyun frunció el ceño.

“Creo que te dije que te seques bien el cabello”.

“Oh... Por cierto, ¿has comido?”

"Yo no lo hice."

"¿Comerás conmigo?"

La expresión de Seo Do-hyun se endureció con frialdad ante las preguntas ocasionalmente agudas de Ko Yi-gyeol, que surgían de su apariencia, que distaba mucho de serlo. Dejó escapar un profundo suspiro, como si no supiera por qué preguntaba semejante cosa.

-¿Bueno? Comamos por separado.

¿Sí? Si es incómodo, no pasa nada...

"¿qué?"

Goyul se sacudió los hombros al oír la voz irritada. No debía ser eso. Parecía que quería comer juntos, así que apenas logró articular una voz que le pedía que esperara un momento.

"Lo prepararé enseguida."

Ni se te ocurra hacer más. Come lo que tengas.

"está bien."

Seo Do-hyun, quien recordaba la cocina de tierra arrasada de Go Yi-gyeol en los primeros días de su matrimonio, negó con la cabeza y salió del comedor. A partir de entonces, Go Yi-gyeol comenzó a moverse con agilidad. Puso la sopa en el refrigerador, sobre la estufa de inducción, sacó las guarniciones y las dispuso cuidadosamente en un tazón.

Aun así, volví a meter los que tenían olor fuerte en la nevera sin siquiera abrir la tapa. Me puse nervioso al freír el bulgogi que había dejado fuera por la tarde en una sartén, pero me sentí un poco aliviado porque no sabía mal.

“Ah, caliente...”

Mientras freía carne, el condimento me salpicó la mano. Me sorprendió tanto que parte de la carne se saliera de la cocina de inducción. Sin darse cuenta, Go I-gyeol dio un paso atrás, miró a su alrededor y suspiró suavemente. Solo saqué lo que tenía y lo calenté, pero todo estaba hecho un desastre. Mientras me arrepentía de no haber limpiado, entró Seo Do-hyun.

013

Ya casi está. Solo necesito servir la sopa, así que siéntate un momento... Estará lista enseguida.

La próxima vez, tendré que llamar al Sr. Goyul con antelación cuando cene en casa.

“Si pudieras hacer eso... te lo agradecería.”

Seo Do-hyun, que estaba a punto de sentarse a la mesa, se extrañó y giró. Rápidamente se acercó y tomó la mano de Go Yi-gyeol.

“No me lastimé, pero estaba salteando esto y se salpicó un poco del condimento...”

El señor Goi-gyeol realmente no sabe hacer nada bien.

Seo Do-hyun frotó la zona ya enrojecida, apartó a Go Yi-gyeol de la estufa de inducción y lo abrazó por detrás, refrescándole el dorso de las manos con agua fría durante un buen rato. Tras secarse bien las manos mojadas, le indicó que se sentara y le sirvió carne en un plato que había sacado. Seo Do-hyun colocó dos platos de carne, arroz y sopa frente a Go Yi-gyeol y se sentó.

“Gracias por esta comida.”

“Come mucho.”

Siguió una comida tranquila. Goyul no pudo tragarse el arroz que le habían dado en abundancia, así que solo

comió un poco de carne. Su estómago, que ya se había asentado, empezó a rugir de nuevo.

“No creo que hayas estado comiendo bien últimamente.”

“Comí mucho en el almuerzo antes.”

“¿muchos?”

Seo Do-hyun no creía la mayoría de las cosas sobre comida que decía Go Yi-gyeol. Nunca la había visto comer mucho desde que se casaron, así que dijo que comía mucho.

Comí udon. Es un restaurante cerca de la oficina de Seonwoo.

“Ah, ahí.”

“¿Sabes dónde está?”

“He estado en restaurantes en el segundo piso”.

Los ojos de Go Yi-gyeol se abrieron de par en par ante la respuesta de Seo Do-hyun. Fue tierno verlo abrir la boca como si estuviera realmente sorprendido. A Seo Do-hyun le pareció gracioso que Go Yi-gyeol mostrara tantas facetas nuevas últimamente, y soltó una carcajada.

“Sí, fui allí.”

Es extraño que comieras mucho allí. No me gustó nada.

Quizás fue con Na Seung-hee. Go Yi-gyeol bajó la cabeza y se llevó la sopa a la boca para no parecer molesto. Seguía

sin querer comer arroz, así que comió principalmente las guarniciones, pero revolvió un poco de arroz porque pensó que sería extraño si no lo tocaba demasiado.

Pensé que estaba siendo bastante meticoloso. Pero en mi mente, me imaginé a Na Seung-hee y a Seo Do-hyun sentados uno al lado del otro comiendo.

—¿Pero fuiste allí con él?

“¿Seunghee?”

“...Parece estar en la dirección opuesta de la compañía de Seo Do-hyun, pero escuché que fuiste allí”.

Recuerdo haber ido con Seunghee, pero no recuerdo por qué. Probablemente no fue nada especial.

Ah. Aunque sabía muy bien que no debía mostrar sus sentimientos, no pudo evitarlo. Últimamente no se le daba muy bien ocultarlos.

Ya terminé de comer, pero parece que queda mucho, Goyul. Come despacio y acuéstate primero.

“...Sí.”

Seo Do-hyun se levantó de la mesa. El sonido de las zapatillas rozando el suelo se hizo cada vez más lejano, y pronto desapareció por completo. Últimamente, suspiraba cada vez con más frecuencia. Go I-gyeol pensó que era una suerte que Seo Do-hyun fuera una persona indiferente a la que nada le importaba.

Go Yi-gyeol pasaba la mayor parte del tiempo durmiendo cuando Seo Do-hyun no estaba. Se encerraba en su habitación, encontraba una o dos prendas suyas que aún tenían feromonas y las abrazaba mientras dormía. Sin darse cuenta, llegó la hora de que Seo Do-hyun saliera del trabajo. Había tanta ropa colgada en el probador que no se dio cuenta de que desaparecía, pero aun así le importaba.

Había varias camisetas que Seo Do-hyun no pudo usar y terminaron en la cesta de la ropa sucia. Podría probar una ducha de feromonas. Pero no le gustaba la inevitable situación que ocurriría si lo hacía. Go Yi-gyeol se miró en el espejo del baño, que había perdido mucho peso por no haber comido bien durante varios días. Aún no le había salido la barriga, pero sin duda llegaría un momento en que no podría ocultarlo.

Gotas de agua resbalaban por mi cabello, que estaba enredado en mechones. La zona bajo mis ojos estaba oscura y mis mejillas parecían un poco pálidas. Me frotaba las mejillas con los dedos secos. Estaba llegando al límite de mis ganas de ocultar mis náuseas matutinas. Cuanto más agotada estaba, más desesperada estaba por una ducha de feromonas. Fue entonces cuando... Tong-tong... Oí que llamaban a la puerta del baño.

“Goyul.”

“...Está aquí.”

“¿Lo lavaste?”

“Ya terminé... así que puedes abrir la puerta.”

La puerta, que no tenía llave, se abrió lentamente. Goi-gyeol, con solo una blusa de pijama ligeramente holgada, apareció ante Seo Do-hyun. Seo Do-hyun olvidó lo que había estado haciendo allí y miró fijamente a su omega, que parecía estar a punto de convertirse en polvo.

“¿Esos pijamas son míos?”

“...Es mío.”

¿Por qué parece que se hizo más grande?

Seo Do-hyun, quien había entrado a grandes zancadas, se alisó con cuidado el dobladillo de la ropa que se le había caído. Incluso mientras lo hacía, la mirada de Go I-gyeol siempre estaba fija en el hombre que desprendía una vibra ascética. Sin darse cuenta, puso la mano sobre quien abrochaba el botón que no estaba abrochado debajo de su frente.

“Señor Seo Do-hyun... Quiero una ducha de feromonas.”

No era un sonido seductor en absoluto. A primera vista, parecía más una voz lastimera y lastimosa que una seducción, pero como era la primera vez que Goyul apretaba con feromonas, se commovió. La mirada en sus ojos cambió por un instante.

"¿qué?"

"...La feromona de Seo Do-hyun."

Cuando apareció frente a mí la persona que podía solucionar mi hambre, ya no pude soportarlo.

"¿Me estás tentando?"

"No sabía que eras el tipo de persona que vendría y haría eso".

El ambiente se suavizó ante la respuesta con una leve sonrisa. Seo Do-hyun bajó la cabeza y levantó la mejilla de Go Yi-gyeol, que incluso a mí me pareció regordeta.

"Es mejor de lo que pensaba."

"....."

Hazlo a menudo. Te dejaré pasar cuanto quieras.

Lentamente, como si trazara una línea, su mirada se elevó y finalmente se encontró con Seo Do-hyun. Sus ojos no estaban húmedos, pero brillaban de forma inusual. Al inclinar la cabeza, los ojos de Go Yi-gyeol se cerraron como si hubieran estado esperando. Sus largas pestañas cayeron, proyectando sombras en su rostro pálido. Estaba frustrado porque no entendía por qué el humor de Go Yi-gyeol había cambiado tanto últimamente, pero hoy, como le gustaba Seo Do-hyun, decidió no hacer más preguntas y simplemente dejarse llevar.

"Ja...."

Seo Do-hyun desplegó sus feromonas. A diferencia de Omega, las feromonas, difíciles de describir en términos de aroma, cayeron como una lluvia y se filtraron en Go Yi-gyeol, haciéndola exhalar un suspiro de excitación entre sus labios entreabiertos. Aunque sus labios solo se habían tocado, el cuerpo de Go Yi-gyeol tembló de placer abrumador.

¿Te gusta tanto?

Ante la pregunta, formulada con una sonrisa, Go Yi-gyeol asintió sin poder ocultar su rubor. Incluso verlo acercarse de puntillas hizo que el corazón de Seo Do-hyun se acelerara.

“¿Por qué estás así hoy?”

“...¿Lo odias?”

"No me gusta."

—Entonces... por favor relájate un poco más.

Go Yi-gyeol, quien parecía estar solo en el vasto océano con grandes olas, finalmente se dio cuenta de que el suelo bajo sus pies no se movía. El rostro de Seo Do-hyun, que temblaba incluso cuando estaba inmóvil, ahora era claramente visible.

“No me siento... bien.”

Es un ciclo de celo. Ahora que lo pienso, parece que ha pasado mucho tiempo.

—Bueno... no sé. Quizás sea por eso...

¿Por qué la feromona es tan tenue? Suele oscurecerse al impactar.

Seo Do-hyun hundió su nariz en su nuca y respiró profundamente, luego presionó sus labios contra su suave piel.

“Porque soy tan apasionada... No conozco muy bien mi cuerpo. Je...”

¿Sabes que lo único que puedo oler del Sr. Goyul es mi aroma?

“.....”

Seo Do-hyun levantó la cabeza de donde había estado enterrado y la miró a los ojos, preguntándole en voz baja. Go Yi-gyeol estuvo a punto de negar con la cabeza como si no supiera, pero decidió responder con sinceridad.

"lo sé."

—Si sale con esa cara de inocente y lleno de feromonas alfa, ¿qué pensará la gente de usted, señor Goi-gyeol?

“.....”

¿Cuánto lloraste bajo el Alfa toda la noche? ¿Qué cara pondría ese Omega en la cama? ¿Sabes cuánto estimula tu imaginación?

El beso se profundizó como si esperara que Go Yi-gyeol, que se había puesto rojo como un tomate, cerrara los ojos con fuerza, incapaz de responder. Seo Do-hyun, nervioso, se desató la corbata y la tiró, luego abrazó suavemente a Go Yi-gyeol. Su mano vacilante le rodeó el cuello.

En cuanto su espalda tocó el mullido cojín, se quitó el pijama. La ropa estaba tan suelta que no hubo necesidad de desabrocharla, y cayó al suelo sin hacer ruido. Seo Do-hyun hundió inmediatamente sus labios en su pecho desnudo.

—¡Uf...! Ah, uf...

Acarició su piel cálida, calmado su cuerpo tembloroso. Seo Do-hyun liberó por completo las feromonas que había estado liberando poco a poco. Sus pestañas estaban empapadas de lágrimas que se habían acumulado entre sus párpados. Go Yi-gyeol intentó abrir los ojos de vez en cuando, pero los cerró con dificultad.

"Suavemente...."

"por qué."

“A mí también me duele... Si lo haces muy fuerte, me duele el estómago.”

Últimamente, las peticiones de Goyul para dormir han sido constantes. «Por favor, hazlo con suavidad, por favor, hazlo despacio». Incluso con respuestas tan fragmentarias, Seo Do-hyun sentía que le iban a estallar

las entrañas. Goyul, que pedía dormir primero así, no solo era raro, sino también raro, por lo que no tenía tiempo para disfrutar como es debido de los preliminares.

014

La impaciencia se reflejaba en su rostro pulcro. Seo Do-hyun se aflojó los pantalones y sacó su pene, que llevaba erecto mucho tiempo y parecía que iba a perforar su ropa interior. Sus movimientos de manos eran inusualmente rápidos hoy. Seo Do-hyun tomó un condón de la mesita de noche y se lo puso en el pene erecto. Go I-gyeol, que había estado esperando con las piernas abiertas, se lamió los labios resecos. Su rostro parecía estar esperando algo.

"¿Quieres difundirlo un poco más?"

"....."

La cara de vergüenza era digna de ver. Go I-gyeol se mordió los labios con fuerza y dejó al descubierto un poco más la parte inferior de su cuerpo. Su piel, blanca como la porcelana, estaba completamente rosada. Seo Do-hyun acarició sus genitales cubiertos de goma fina y se acomodó entre sus piernas.

"Creo que dolerá si lo pongo inmediatamente".

"...Aun así, si tan solo... lo pongo en...."

Seo Do-hyun, que estaba frotando el agujero brillante y húmedo con las yemas de los dedos, comprobó el espacio por donde podía pasar fácilmente su dedo índice y lo alineó con la punta del glande.

Aunque duela, ten paciencia. Lo haré con calma.

Seo Do-hyun, quien besó suavemente la mejilla de Go Yi-gyeol mientras ella asentía con un rostro lleno de tensión, comenzó a empujar su pene hacia adentro. Seo Do-hyun también tuvo dificultades para apretar el estrecho espacio que estaba apretado porque no lo aflojó.

"Relajarse."

"Bueno, no va bien".

Seo Do-hyun sostuvo el pene erecto de Ko Yi-gyeol en su mano y lo acarició suavemente, apretando la carne de color claro y frotando el glande cubierto de pre-semen.

"Eh, ah, espera un minuto..."

Relájate. Tómatelo con calma.

"¡Eh, entonces ah...!"

La mano que apretaba y sacudía la carne se volvió cada vez más rápida. El pene se endureció como si fuera a eyacular en cualquier momento. En el instante en que apretó el pilar con la mano y lo bajó, el semen brotó del pene de Goi-gyeol. ¡Uf!, un fluido caliente roció su estómago seco.

"¡Uf, ah...!"

Seo Do-hyun sujetó el cuerpo convulsionado y metió su pene de golpe. Sus ojos, que habían estado entrecerrados, se abrieron de par en par y un gemido casi aullante escapó de sus labios entreabiertos.

Contrariamente a sus murmullos de dolor, la parte inferior de su cuerpo estaba relajada y abierta.

“Abrázame, cuello.”

—Muy profundo. ¿Eh, Seo Do-hyun?

La mirada que miraba a Go Yi-gyeol, quien lloraba y se aferraba a él, estaba llena de pasión. Como si fuera el único que se aferraba a sí mismo y lloraba, ¿cómo se atrevía? El divorcio que había exigido ese día aún perduraba en la mente de Seo Do-hyun, inolvidable.

El sexo que empezó tras saltarse la cena terminó al amanecer. Finalmente, Go Yi-gyeol, quien por fin había perdido el conocimiento y soltado la mano de Seo Do-hyun, seguía gimiendo como si sollozara de placer. Seo Do-hyun se secó el cuerpo, empapado de sudor y fluidos corporales, con una toalla húmeda y tiró de la manta que había estado debajo de la cama para taparla.

Me miró a la cara, donde el rubor no había desaparecido, y palpó con satisfacción mi aroma, que se había intensificado aún más. Tenía que decirle que mañana iría a la reunión familiar mensual. El horario que se me había pasado por la cabeza mientras me cepillaba el pelo suelto sobre la frente lisa desapareció sin dejar rastro.

Supongo que podré decírtelo por la mañana. Pensó vagamente mientras se secaba la humedad que se había formado en sus densas pestañas. Seo Do-hyun apenas

logró apartar la vista del rostro que había estado captando su atención de vez en cuando. Trajo trabajo a casa, pero no pudo hacer nada por culpa de su omega, que lo había estado tentando desde la tarde.

Cuando Goyul abrió los ojos, la luz del sol ya había inundado la habitación. Se sintió más ligero gracias al sexo y la lluvia de feromonas de la noche anterior, y se incorporó. Se echó el pelo hacia atrás, que estaba despeinado, y de repente recordó la noche anterior y se sonrojó.

En ese momento... no estaba en mis cabales. Ni siquiera recuerdo cuándo me quedé dormido así. Por muy agotado que estuviera, siempre me lavaba antes de acostarme. Goi-gyeol movió la mano para quitarse la manta que le había caído hasta la cintura. Contrariamente a su suposición de que estaría sucia, su cuerpo estaba limpio.

"bajo...."

Suspiré. No recuerdo haberme lavado, pero ¿por qué mi cuerpo, empapado en todo tipo de fluidos corporales, estaba limpio?

“Aun así... me siento a gusto, quizás por las feromonas.”

La mano huesuda cubrió naturalmente su bajo vientre. Cada vez que Seo Do-hyun penetraba profundamente, instintivamente decía que dolía y se reía como si fuera

ridículo, pero tenía cuidado. Las mejillas de Go Yi-gyeol se pusieron rojas.

Pero sé que su cariño es solo por ese momento. Sé que los sentimientos de Goyul no son los mismos que los míos. Me preparo para no equivocarme.

"...después...."

Mi chequeo de rutina está a la vuelta de la esquina. El hospital y internet dijeron que mi barriga empieza a hincharse un poco después del tercer mes. La semana que viene es mi undécima semana de embarazo, así que la parte baja del vientre de Goi-gyeol también debería empezar a hincharse un poco.

Necesitaba prepararse. Dinero para sobrevivir y cosas impregnadas de sus feromonas. Goyul miró la cama desordenada y de repente se fijó en la funda de almohada en la que había dormido.

Antes de que pudiera terminar sus pensamientos, sus manos se movieron y quitó las sábanas. Seo Do-hyun era un hombre que ni siquiera notó que las sábanas eran de colores del arcoíris.

Go Yi-gyeol estaba sentada sola en una sala de estar impecablemente ordenada cuando de repente recibió una llamada de Seo Do-hyun diciéndole que se preparara para ir a casa de sus padres. Se lavó rápidamente y eligió ropa.

Escogió ropa que luciera lo más impecable posible, pero que no se notara que había bajado de peso, y evitó los colores oscuros y optó por colores brillantes.

Llevaba un jersey amarillo claro y pantalones blancos, y elegí una gabardina holgada. Me peiné con cuidado el pelo desordenado. ¿Cuánto tiempo esperé? Sonó el teléfono de la mesa. Era una llamada para salir.

Mientras me ponía las zapatillas y salía por la puerta principal, todo mi cuerpo se tensó de nervios. Al llegar a casa de mis padres, era justo la hora de cenar. Me preguntaba si podría con todos los adultos reunidos. Me encantaría recibir una feromonas más de Seo Do-hyun antes de irme.

Al salir de la puerta principal y cruzar el patio, su sed de feromonas no hizo más que aumentar a medida que su olfato se agudizaba. Sentía que no le quedaba ni una gota de las feromonas que habían estado fluyendo toda la noche. En cuanto abrió la puerta, Goi-gyeol vio un coche con las luces de emergencia encendidas y se sentó de inmediato en el asiento del copiloto.

Voy a cenar. Iba a hablar de ello ayer, pero se me olvidó.

"Sí."

“¿Has descansado bien?”

"...justo."

La mirada de Goi-gyeol se dirigió a Seo Do-hyun. No podía decir con sinceridad que había estado buscando ropa con tus feromonas todo el día y guardándola en su mochila.

“Limpie la casa.”

“¿Limpiarlo?”

“...aquí y allí.”

Si lo dejas así, se darán cuenta. ¿Por qué lo haces?

Go Yi-gyeol, quien había estado observando a Seo Do-hyun, quien respondía distraídamente mientras sostenía el volante, giró lentamente la cabeza y miró por la ventana. Naturalmente, solo pensaba en cómo recibir las feromonas, así que no pudo evitar perderse o pasar por alto casi todo lo que decía Seo Do-hyun.

“Señor Goyul.”

“.....”

“Goyul.”

—¿Sí? Sí. Te escucho.

El rostro que rápidamente se giró hacia Seo Do-hyun tenía una mirada de confusión claramente en él.

“No creo que lo hayas oído.”

“.....”

“Dime lo que dije.”

La luz roja se encendió justo ahora. El semáforo cambió sin previo aviso, lo cual fue especialmente molesto hoy. Goi-gyeol se mordió el labio, luego bajó la cabeza y murmuró una disculpa. No tenía ni idea de lo que dijo. ¿Era algo importante? ¿O...?

“Además de limpiar, te pregunté qué hiciste hoy”.

“Oh, simplemente estaba... simplemente estaba allí.”

Debes estar aburrido, sin nada que hacer. Vamos a averiguarlo. ¿Hay algo que puedas hacer afuera?

“Sí.”

En fin, no tenía intención de averiguar nada ni registrarme en ningún sitio, pero Goyul aceptó. Por suerte, tuve una excusa para salir. A partir de mañana, pienso deshacerme de los relojes, pulseras, collares, etc., que recibí de la secretaria de Seo Do-hyun por cada aniversario.

Tenía que hacer algo que llevaba tiempo posponiendo. Me hubiera gustado comprar una libreta de Canon, pero no parecía algo fácil de conseguir como en las películas o series, así que me di por vencido. Decidí guardar todo el dinero que gané vendiendo accesorios en una libreta y retirarla justo antes de irme.

“¿Hay algo que quisieras aprender?”

No. Nada en particular. Solo creo que estaría bien aprender algo como... cocina, arreglos florales, tenis... o squash.

“Excepto el ejercicio.”

"...¿Sí?"

Seo Do-hyun giró ligeramente la cabeza, se encontró con los ojos de Go I-gyeol, luego volvió a mirar hacia adelante y continuó hablando.

"No me siento como si el Sr. Goyul hubiera recibido clases de otra persona".

—Ah, entonces... iré a algún sitio donde pueda sentarme y tomar clases, como en una academia de inglés. Creo que hacer un examen de nivel también sería divertido.

Inscríbete en un lugar donde puedas divertirte. Algo donde puedas matar el tiempo. No te esfuerces demasiado.

Cuanto más hablaba Go Yi-gyeol con Seo Do-hyun, más sentía que no tenía muchas ganas de salir a aprender algo. Sentía curiosidad por cómo le habían dicho que buscara algo que hacer para matar el tiempo.

“Pero ¿por qué de repente...?”

He oído que a tu edad todos llevamos una vida muy ocupada. Me pregunto si tú también deberías ser así.

"¿Quién es?"

Estaba hablando con Seunghee por teléfono y surgió ese tema. Ah, decidimos cenar juntos este fin de semana.

Es Na Seung-hee otra vez. Aunque tienen personalidades diferentes... ¿Cómo se hicieron tan cercanos? Le dolía el corazón de celos que no podía mostrar. Go Yi-gyeol se preguntó qué demonios habían hablado para que Seo Do-hyun dijera algo así de repente.

015

"Ustedes dos son cercanos."

"Si consideras esta relación como cercana, entonces sí, supongo que sí".

"¿Cuál es nuestra relación...?"

Bueno, supongo que podríamos decir que tenemos mucha interacción. ¡Vamos!

Sin darse cuenta, ya era la casa de Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol sacó el clip de su cinturón mientras meditaba. ¿Por qué hay tanta negociación entre un abogado y el director ejecutivo de una gran corporación? Estaba sumido en sus pensamientos y se movía lentamente. Hasta que Seo Do-hyun devolvió el capó y abrió la puerta del copiloto, Go Yi-gyeol seguía pensando en él y en Na Seung-hee.

"Señor Goyul."

"¿Eh? Ah, gracias."

Al tomar la mano que le ofrecían y salir del coche, recordó que no había recibido feromonas de Seo Do-hyun. No debería haber estado pensando en Na Seung-hee, a quien ni siquiera conocía. Go Yi-gyeol se sonrojó y se mordió el labio mientras agarraba a ciegas la mano de Seo Do-hyun cuando estaba a punto de tocar el timbre.

"¿Porqué es eso?"

"...I...."

Mientras estaba allí, incapaz de hablar con facilidad, Seo Do-hyun ladeó la cabeza mientras me revisaba la muñeca. Supe, sin necesidad de oírlo, que debía entrar ya para que no fuera demasiado tarde.

“Feromona, ¿puedes liberarla un poquito?”

“¿De repente, feromonas?”

“...estoy nervioso.”

¿Estás diciendo que mis feromonas te ayudan a relajarte?

Por supuesto, nada reconfortaba más a un omega que las feromonas de su compañero, un alfa. Goyul se sonrojó ante la pregunta, como si supiera de qué hablaba.

“Si lo haces ahora, todos los que están dentro lo sabrán”.

“.....”

“No sé qué te estás imaginando, así que quédate afuera”.

Seo Do-hyun llevó a Ko Yi-gyeol al interior de la puerta principal y la apoyó contra la pared. No podía darle una ducha de feromonas antes de una cena. Era de mala educación presumir de haber tenido relaciones sexuales delante de adultos. Seo Do-hyun abrazó su delgado cuerpo y bajó la cabeza, sin saber si era por nerviosismo o por un ligero resfriado.

Abre la boca. Lo soltaré.

Levantó la cabeza tímidamente y se acarició la mejilla temblorosa con la mano. Seo Do-hyun besó a Go Yi-gyeol sin más. Se hundió en el estrecho hueco y exhaló feromonas junto con su saliva.

Era una cena a la que todos nos reuníamos una vez al mes. La fecha no era fija, pero no faltaba ningún mes. Seo Jeong-jae se sentaba en el centro, Seo Tae-hyeok e Im Yeon-hee a un lado, y Seo Do-hyun y Go Yi-gyeol al otro.

Hace tiempo que no veo a Lee Gyeol, y parece que ha perdido mucho peso. ¿Será Do-hyeon el que lo trata mal?

Ante el comentario de Seongjae Seo, Goyul levantó rápidamente la cabeza, que había estado inclinada. Se encontró con la mirada sorprendida de Seongjae Seo y abrió la boca de inmediato.

—No. Por favor, sé siempre amable conmigo.

—Dohyun también lo está haciendo bien, ¿por qué estás tan avergonzado?

No pude contarle la verdad sobre mi pérdida de peso porque no podía comer nada por las náuseas matutinas. Go I-gyeol miró a Seo Do-hyun con una sonrisa avergonzada.

"Lo estoy cuidando bien."

Deberías ser amable conmigo. Cuídate siempre y abrígate. Tu ropa es tan fina... Esas cosas solo son bonitas a la vista, tsk.

—Ha mejorado mucho el clima, padre. Y la ropa que está saliendo últimamente es bonita y no hace frío.

Lim Yeon-hee sonrió, intervino y cambió de tema sin mencionar la ropa que disgustaba a Seo Jeong-jae. Revisó en secreto el tazón de arroz de Go Yi-gyeol mientras hablaba de algo que solo Seo Do-hyun y Seo Tae-hyuk entenderían.

Por cierto, ¿por qué no puede comer Lee Gyeol? ¿Por casualidad...?

"¿Sí?"

Una vez más, la mirada de la familia se fijó en Goi-gyeol. Sin saber qué hacer, Goi-gyeol tomó una cucharada de arroz y rezó: «Por favor, por favor, solo por esta vez, por favor, ayúdame a superar esto». No sabía cuánto tiempo hacía que no masticaba arroz. Goi-gyeol se tragó los granos que le daban vueltas en la boca.

Para que pareciera que comía bien, se metió mucha carne en la boca. Tenía las mejillas hinchadas. Al verlo comer con fuerza, Seo Do-hyun le ofreció un vaso de agua.

—Sí, comes bien. ¿Sigues sin noticias?

—Lo intento. ¿Por qué hablas de algo que incomoda a Lee Gyeol?

Seo Do-hyun dio un paso al frente e interrumpió la pregunta incómoda. Al ver la expresión severa, Seo Jeong-jae tampoco hizo más preguntas, tosió en vano y continuó comiendo en silencio.

Solo después de que toda la familia se reunió y comió fruta, pudieron salir de la casa principal. Ko I-gyeol y Seo Do-hyun salieron por la puerta principal, escoltados por Seo Jeong-jae y el resto de la familia. Ko I-gyeol, que bajaba las escaleras pasando el patio, siguió a Seo Do-hyun, agarrándose el estómago con fuerza, a un paso de distancia. Quería vomitar todo lo que llevaba dentro de inmediato. Si no hubiera recibido feromonas de Seo Do-hyun antes de entrar en casa, no habría podido ni tragarse comida y habría corrido al baño, vomitando, con un escalofrío que le recorrió la espalda.

“Supongo que has pasado por mucho”.

“...¿Sí?”

“Estabas fingiendo comer bien.”

“Supongo que me empujaron porque el asiento era difícil”.

Ante la respuesta de Go Yi-gyeol, Seo Do-hyun abrió la puerta y la dejó entrar. La dejó entrar primero y revisó sus mensajes mientras fumaba un cigarrillo. Era curioso cómo el ambiente tranquilo se transformaba en uno animado

cuando él fumaba. Volteó la cabeza tras ver a Seo Do-hyun exhalando una larga bocanada de humo. Tras esperar un rato, se sentó al volante.

“¿No puedo tomar medicamentos digestivos?”

“...Estás bien.”

“Te dije que soportar el dolor es la cosa más tonta que puedes hacer”.

“Está bien. Es verdad.”

Seo Do-hyun suspiró profundamente al ver a Ko Yi-gyeol tumbado con el rostro pálido. No sabía si sabía que no era bueno mintiendo.

“¿Debería liberar algunas feromonas como antes?”

“...Si haces eso....”

“Parece que le gustan mucho mis feromonas últimamente”.

“A mí también me gustaba antes.”

Las palabras. Goi-gyeol, quien sonreía tímidamente ante la fría paliza, se presionó las sienes mientras absorbía la feromona que se extendía. Claro, era mejor que no tener feromonas, pero aun así sentía ganas de vomitarla en cuanto llegara a casa. ¿Podría hacerlo en silencio sin que Seo Do-hyun se diera cuenta? Esperó su casa con el corazón ansioso y nervioso. No pudo dormir cómodamente, apoyado pesadamente en el

reposacabezas, y simplemente parpadeó durante decenas de minutos.

—Señor Goyul, ¿está seguro de que no necesita tomar ningún medicamento?

"Estás bien."

"No se ve bien."

Seo Do-hyun le dijo a Go Yi-gyeol, quien murmuraba que estaba bien, que lo decía porque no se había mirado al espejo retrovisor. Tras aparcar el coche en el garaje, le ofreció la medicina de nuevo, pero ella la rechazó. Tras decir que sí con cara de disgusto, no le ofreció más.

Como Go Yi-gyeol entró primero en la habitación, Seo Do-hyun también se dirigió al estudio. Revisó los materiales de la reunión a la que no pudo asistir debido a la reunión familiar. Se recostó, con la tableta en la mano, y frunció el ceño como de costumbre. Las palabras no le salieron a los ojos. Toda su atención estaba centrada en Go Yi-gyeol. Se sintió molesto al ver su rostro, que estaba más pálido que la harina.

Me desabroché la camisa y fijé la vista en la tableta un poco más, pero al final no pude concentrarme. La tiré descuidadamente sobre el escritorio, me froté los ojos y miré la hora.

Pensando que sería mejor tomar algo, salí del estudio y me dirigí al comedor. Mientras extendía la mano para

decidir entre vino y whisky, Go Yi-gyeol entró. Se acercó, sacudiéndose el pelo sin secarlo bien, y se detuvo bruscamente al ver a Seo Do-hyun.

“Quiero... beber un poco de agua.”

"¿Es así?"

Seo Do-hyun miró fijamente a Go Yi-gyeol. Parecía que se había lavado los pies con agua tibia durante mucho tiempo, y tenía los pies mojados por todas partes. Tenía los ojos rojos como si hubiera llorado, pero no había rastros de lágrimas. ¿Se habría mojado con agua jabonosa? Seo Do-hyun examinó su estado cuidadosamente por un momento, y al menos se sentía mejor que antes, así que se sintió aliviado.

"buenas noches."

Sécate bien el cabello y vete a dormir.

Seo Do-hyun, que estaba recogiendo vasos y vino, sirvió agua y se la entregó. Go I-gyeol asintió en agradecimiento y se dio la vuelta rápidamente.

Como dijo Seo Do-hyun, me sequé el pelo y me acosté en la cama, sintiendo la sequedad del cuello. Antes de lavarme, abrí el grifo de la ducha y del lavabo y vomité, así que me seguía ardiendo la garganta.

Goi-gyeol apenas logró levantarse de su pesado cuerpo tras dormir todo el día cuando Na-seon-woo la contactó de repente para reunirse con él. Ella se negó, diciendo que podía ir sola y que no había problema, pero no pudo evitar que él insistiera. Despues de enviarle la dirección y lavarse, recibió un mensaje diciendo que estaba frente a su casa.

Goi-gyeol llevaba una gorra de béisbol bien calada para ocultar su rostro hinchado y su mal estado por haber dormido todo el día. Al abrir la puerta, Na-seon-woo, apoyado en el coche, saludó con la mano.

"¿Comiste el almuerzo?"

"No, todavía no."

¿Dormiste? Estás muy hinchado.

Na Seon-woo miró a Go I-gyeol y sonrió levemente. Na Seon-woo sostuvo la espalda de Go I-gyeol como si lo acompañara mientras se detenía en la puerta principal, abrió la puerta del copiloto y lo dejó entrar primero.

Mientras giraba el capó, Go I-gyeol, que bostezaba y se abrochaba el cinturón de seguridad, se rascó la mejilla como si estuviera avergonzado.

"¿Qué pasa?"

"Terminé temprano hoy."

¿No es demasiado temprano? Ni siquiera son las dos.

“Me dijeron que entrara primero si no tenía nada que hacer, así que me fui rápidamente”.

016

Goyi-gyeol asintió y se frotó los ojos para aliviar el sueño. Era más que hambre lo que le impedía conciliar el sueño. Cuando dormía, no sentía ningún hormigueo, así que sus horas de sueño aumentaban gradualmente. Muchos días dormía todo el día después de que Seo Do-hyun se fuera a trabajar. Como no se sentía bien, pospuso la salida a vender los accesorios que había colecionado.

“Cada vez que te veo estás más delgada.”

—Ya veo. No estoy seguro.

“Incluso mi cara desaparecerá.”

"¿Qué es eso?"

Go I-gyeol, quien respondió de manera desconcertada, pensó que debería haberse mirado al espejo una vez más antes de irse.

“¿Pero dónde?”

Vamos a comer. Tengo hambre.

"¿arroz?"

"¿Quieres ir a comer udon?"

En respuesta a la pregunta de Na Seon-woo, Go I-gyeol asintió sin dudarlo. Lo único que había comido últimamente eran unos trozos de manzana y unos plátanos. Pensó que podría comer mucha fruta, pero no

fue así. Solo una cantidad limitada de comida llegó a su garganta.

Cuando acudió a su revisión regular con el rostro más pálido que al principio del embarazo, el médico sintió lástima por Goi-gyeol, quien sufría fuertes náuseas matutinas y no podía comer nada, y le puso una vía intravenosa y un suplemento nutricional. Le advirtió que perder peso cada día sería peligroso, así que le pidió que buscara algo de comer aunque tuviera que forzarse, pero no tenía nada que comer.

Lo único que ha aumentado últimamente es mi ansia por las feromonas de Seo Do-hyun y mi necesidad de dormir. Sin embargo, debido al comportamiento inevitable que conlleva recibir feromonas, casi me doy por vencido y simplemente me quedo dormido.

“Ahora, ¿lo sabe tu cónyuge?”

—Ah, entonces. Ya veo.

Goyul mintió sin darse cuenta. Aunque sabía que no debía, una vez que la mentira empezó a salir a la luz, creció en volumen sin poder detenerse.

“Debes estar preocupada viéndote tan delgada.”

“...Supongo que sí.”

“¿Recibes feromonas con frecuencia?”

Sí, lo recibo a menudo. Por favor, hazlo por la mañana y por la noche.

Su voz no temblaba, pero sus dedos, ansiosos, se entrelazaban y no podía quedarse quieta. Goigyeol ni siquiera miró a Nasunwoo, y solo seguía mirando por la ventana, intentando calmar su corazón palpitante.

“¿Ya estás comiendo?”

—Ah. Siempre ha sido así. ¿Cómo estás últimamente?
¿Estás ocupado?

Empezó el semestre, así que fui a la escuela por la tarde y luego a la oficina por la tarde. Debería haberme ido, pero mi hermano estaba tan ocupado que no dejaba de salir a ayudarlo.

“Ah... La fecha ya llegó.”

A medida que los días pasaban rápidamente, las fechas también cambiaban rápidamente. Marzo ya había terminado. Koi-gyeol, inconscientemente, se llevó la mano al estómago. No se notaba desde fuera, pero pude sentir que estaba un poco hinchado.

Los dos no conversaron mucho mientras comían udon. Ni siquiera en la escuela eran amigos cercanos, y sus secretos se revelaron, así que su encuentro fue extremadamente incómodo. Goi-gyeol, que chupaba los fideos con la cabeza gacha como si fuera a hundir la nariz

en el amplio tazón, dejó los palillos confundido cuando vibró su teléfono.

"¿por qué?"

Recibí una llamada. Te llamo luego, así que come.

Goi-gyeol se levantó de su asiento y salió directamente. Como el interior estaba vacío, no habría problema en recibarlo. Na-seon-woo siguió con la mirada la espalda de Goi-gyeol. Dejó los palillos que sostenía y suspiró profundamente.

Goi-gyeol, que salió cuando sonó el timbre, se quedó mirando la pantalla sonando de su teléfono celular en su mano y apretó el botón verde.

"¿Hola?"

Este es Seo Do-hyun.

"...Sí."

¿Has comido?

Goi-gyeol tragó saliva seca y asintió al oír la voz que salía del auricular. Comí. La voz que contestó tenía un ligero eco, así que Seo Do-hyun preguntó inmediatamente dónde estaba.

“Conocí a un amigo.”

El primo de Na Seung-hee.

Soy Na Seon-woo. Na Seung-hee me contactó hoy y me dijo que podía venir temprano y me preguntó si podíamos almorzar juntos antes...

Qué bien. También tenía planes de reunirme con Na Seung-hee sobre las 5. Si te parece bien, nos vemos.

Goyul se sorprendió por las palabras dichas tan casualmente, como si hubieran planeado encontrarse desde el principio.

¿Juntos? ¿Por qué... todos juntos?

El Sr. Goyul es un amigo con el que salgo mucho últimamente, así que quería conocerlo también. Iba a concertar una cita aparte, pero como estamos juntos, nos vemos solo esta vez. Así veré qué clase de amigo es y así ahorraré tiempo.

“...Salí tan de repente, y mi ropa... Tengo que preguntarle a Seonwoo también porque podría tener otros planes...”

¿Cuánto quieres verte bien? No te preocupes por la ropa. Quedamos a las 5, así que comemos algo allí. ¿Volviste a comer udon?

Goyul contuvo la respiración ante el leve toque de risa en su voz y el tono que indicaba que lo sabía sin siquiera mirarla. No podía mentir y decir que no.

“.....”

Ven a tiempo. Te enviaré un coche, así que tómalo.

Seonwoo, Seonwoo trajo el coche. Si preguntas y Seonwoo dice que también va... Solo dame la dirección y vendré a buscarlo.

Si no tienes tiempo, llámame. Iré a recogerte. Nos vemos luego.

Goi-gyeol, apoyado en la pared, cerró los ojos y se durmió en cuanto terminó la llamada. Era una situación difícil de explicar sin palabras como "de repente", "de repente".

Goi-gyeol respiró hondo y decidió volver primero al restaurante. Debía comprobar si los platos estaban vacíos y preguntar si tenía planes para cenar. Deseaba tener otros planes después de comer. Pero...

¿Cenar? No tengo mucho tiempo. ¿Por qué?

“...Hoy, tu hermano y Seo Do-hyun, es decir, yo...”

“Oh, hermano, ¿esa es la persona con la que planeas encontrarte para cenar?”

“...Dijo que si teníamos tiempo, podríamos comer juntos, pero si decías que era inconveniente...”

Él dijo que no tenía que ir conmigo, pero Na Seon-woo parecía no tener motivos para negarse ni intención de hacerlo.

“Sería bueno si todos lo viéramos juntos”.

“.....”

De todas formas, tenía curiosidad. ¿Qué clase de persona eres?

“¿Por qué tienes curiosidad por esa persona...?”

—preguntó Goyul, cogiendo el vaso de agua de la mesa como si hubiera perdido el apetito por completo. La ansiedad se extendió lentamente como la tinta por un arroyo.

Tengo curiosidad. ¿Por qué no iba a tenerla?

"eso...."

Dejaste la escuela y perdiste contacto con todos tus amigos cercanos. Y la persona que te gustaba se casó con alguien tan talentoso que querías verlo.

“No lo rompí a propósito... creo que simplemente sucedió de forma natural”.

Na Seon-woo habló con naturalidad sobre temas incómodos. Go I-gyeol dejó escapar un leve suspiro y se rascó la mejilla. Mientras el incómodo silencio continuaba, se levantó de su asiento sin decirle a Go I-gyeol que comiera más, pues no recogió sus palillos.

También dijo: «Compra tú», y habló a sus espaldas. Go I-gyeol sonrió como si fuera un tonto, pero también le entregó su tarjeta.

—Pero... ¿no te parece que la situación no es muy buena?

"¿Quién? ¿Yo?"

—No, yo. Ya había visto a Na Seung-hee antes... pero esta es la primera vez que la veo vestida así.

Me preocupaba que Na Seon-woo fingiera saber de mi embarazo delante de Seo Do-hyun, pero también me preocupaba mi aspecto, demasiado informal. Llevaba una sudadera azul marino que me cubría más de la mitad de la mano, vaqueros claros arremangados y una gorra beige. Na Seon-woo miró fijamente a Go I-gyeol, quien estaba preocupada, y respondió: «Te sienta bien».

“¿No es raro?”

“Pareces un estudiante de primer año.”

“...¿Quieres decir que lo usaste bruscamente?”

—No, o sea, te ves muy joven. Y guapa. Seunghee hyung ya pasó la edad de la ternura, así que probablemente solo estaría celoso.

Aunque Goyul respondió que estaba bien, seguía luciendo muy incómodo. Probablemente todos iban vestidos como oficinistas, pero a él le parecía que su atuendo no era apropiado para la ocasión.

“Me siento un poco incómodo al salir después de cambiarme de ropa, así que compraré algo y me lo pondré”.

¿Vas a salir a verme? En el mejor de los casos, solo son Na Seung-hee y su pareja. ¿Qué tipo de ropa llevan

puesta? Me decepciona oír eso. ¿Estás diciendo que soy de las que pueden conocer a alguien con cualquier cosa? ¿Incluso te confesé que me gustabas?

“No, no es eso...”

—Pues déjalo así. Dije que es bonito. Te queda muy bien. ¿Y si a una embarazada le resulta incómodo? Debería ser cómodo.

Mientras bajaba las escaleras, Na Seon-woo agarró el brazo de Ko I-gyeol para evitar que resbalara y se cayera, pero en lugar de eso se enojó.

¿Por qué te cambiaste de ropa para quedar bien con alguien? ¡Vete ya!

Y le dijo algo similar a Seo Do-hyun.

El cielo despejado se nubló con el paso del tiempo, y pronto empezaron a caer gotas de lluvia. El repentino aguacero aceleró el paso de la gente que caminaba por la calle. Quienes corrían para evitar la lluvia se salpicaban los pies con gotas de agua. Como Goigyeol y Naseonwoo no podían salir de debajo del largo toldo de la cafetería, miraron al cielo.

Está lloviendo ahora mismo. No parece que vaya a parar.

—Así es. Llueve cuando voy.

“Traeré el auto, así que espera un momento”.

¿Qué haces? Vamos a correr juntos.

Goyul murmuró mientras extendía la mano para observar las gotas de lluvia. Sonrió sin darse cuenta, quizá porque las gotas que le empapaban las palmas le hacían sentir bien, y luego, sin darse cuenta de que Na Seon-woo lo miraba, alzó la vista al cielo gris y murmuró.

Está aquí mismo. Creo que puedo llegar si corro.

—No. ¿Y si me caigo? ¿Y si hace frío, me llueve encima y me resfrío? ¿Qué hago entonces? No podré tomar medicamentos para el resfriado.

¿Dónde aparco el coche? Eso también es un problema. Vamos a correr juntos. Llevo gorra, así que no hay problema.

Na Seon-woo dudó ante las firmes palabras de Ko I-gyeol y se quitó el cárdigan. Unas miradas llenas de duda se posaron en él. Parecían preguntarle por qué se lo quitaba cuando decía que hacía frío. Estaba lloviendo.

"vamos."

"...¿qué?"

Ponte esto en la cabeza. Cuando cuente hasta tres, saltaré. ¿Entendido?

—No, entonces estás demasiado mojado.

Antes de que Goi-gyeol pudiera terminar de hablar, un nuevo número salió de los labios de Na-seon-woo. ¡Tres!

Se rió como si le estuviera gastando una broma, y sin pensarlo, le echó un cárdigan por la cabeza a Goi-gyeol y se lo echó sobre los hombros.

017

¡Uf, qué frío! ¡Corramos rápido! ¡Despacio!

"¿Qué carajo quieres decir?"

"Me dijo que corriera con cuidado".

Fue agradable ver a Goyi-gyeol con mi ropa al revés. Por eso Na Seon-woo no dejó de sonreír hasta que llegamos al estacionamiento y abrimos la puerta del copiloto. Cuando le di un pañuelo a Goyi-gyeol mientras se ponía el cinturón, lo pasó por su cárdigan en lugar de secarse las mejillas o las manos mojadas.

Pero no parece estar tan mojado. Si lo cuelgas aquí, se secará rápido.

"Te lo di para que lo limpiaras."

—No estoy tan mojada. Límpiate tú también. Tienes el pelo mojado.

Goi-gyeol, naturalmente, extendió la mano y le dio unas palmaditas en la cara y el cabello a Na-sun-woo para secarlos, pero luego la retiró rápidamente, pensando que era una acción precipitada. Na-sun-woo simplemente sonrió con alegría y sacudió su cabello.

"Hace frío."

"Sube un poco la temperatura de la calefacción".

"No hace frío."

—Bien. Fijaré el destino de navegación.

La extraña atmósfera que se desató tras las acciones anteriores era incómoda. Cometí un error. Traté a Na Seon-woo con demasiada indiferencia. Go I-gyeol se mordió el interior de la boca y escribió la dirección que le había dado Seo Do-hyun.

"Ah, ahí."

"¿Has estado allí?"

Con mi ex. Sé dónde está.

Na Seon-woo respondió con calma y salió del estacionamiento. Las calles estaban desiertas porque era antes de la hora punta, pero llovía a cántaros y la visibilidad era mala, así que tuvo que conducir despacio.

Es perfecto para una cita. Cena en el restaurante, pasea por el sendero de abajo... y tómate un té o café caliente en una cafetería cercana.

"Ah."

"Supongo que están bastante cerca."

"No somos solo nosotros dos los que somos cercanos, hay algunos más".

Sí, sí. La respuesta fue como si no le interesara. Seo Do-hyun realmente tenía más amigos con los que salir.

"Oh, ahora que lo pienso, vi a la persona que Seunghee hyung dijo que le gustaba antes".

"Ah... Entonces tienes que encontrarte con alguien."

No es eso. Pensé que estábamos saliendo, pero me dijo que no. Definitivamente parecía que estuviéramos saliendo. ¿Dijo que éramos amigos? Quizás conoce a tu pareja. Dijo que salíamos juntos.

"¿bueno?"

Na Seon-woo asintió y añadió que parecía que todo iba bien de nuevo, ya que últimamente cuidaba su apariencia. Go Yi-gyeol se sintió aliviada cuando Na Seung-hee dijo que tenía a alguien más en mente. ¿Acaso la mirada que se llenaba de anhelo cada vez que veía a Seo Do-hyun era solo una ilusión?

"¿No estás saliendo con nadie?"

No es fácil quedar porque estoy ocupado. Tampoco consigo citas a ciegas.

¿En serio? ¿No es que no te interesa?

¿Ves eso? No es eso. ¿Estás cansado del trabajo estos días y has perdido tu atractivo?

Goyi-gyeol se rió de la broma obvia. Los dos charlaron de temas triviales mientras se movían. Hubo un momento de silencio cuando las voces que se habían intercambiado lentamente durante un largo rato cesaron. La cabeza de

Goyi-gyeol, apoyada en el reposacabezas, se inclinó hacia un lado. Na Seon-woo redujo la velocidad sin darse cuenta.

Al final del camino brumoso, se alzaba un edificio blanco con luces amarillas. Era una lástima que ya hubieran llegado. Na Seon-woo terminó de aparcar el coche para no despertar a Go I-gyeol y giró la cabeza para contemplar en silencio su rostro dormido.

Era tan bonita entonces como lo es ahora. Su singular atmósfera melancólica seguía ahí, y cuando sonreía, parecía flores de cerezo. El ligero aroma a lilas aún me aceleraba el corazón. Mientras observaba atentamente su rostro, que parecía demacrado, una de sus cejas se arqueó como si estuviera a punto de despertar.

“Goyul.”

Na Seon-woo despertó a Go-i-gyeol como si acabara de llegar.

¿Estás aquí? Ay, me quedé dormida un rato.

Un momento. Hay un paraguas en el coche. Espera.

Ponte esto. Póntelo y baja.

Hace un poco de frío afuera, así que ponte algo de ropa. Te vas a despertar con frío.

Go I-gyeol, frotándose los ojos como si intentara despertarse, se negó rotundamente y le ofreció un

cárdigan, pero Na Seon-woo reaccionó rápidamente. En lugar de aceptarlo, se bajó del asiento del conductor y saltó hacia atrás. Se cubrió la cara con la mano y sacó el paraguas que había guardado en el maletero. Desplegó la solapa y se dirigió al asiento del copiloto, donde Go I-gyeol abrió la puerta en cuanto pudo.

"¿Lo llevas puesto?"

"Lo llevas puesto."

"Dámelo adentro."

Se negaba tanto que era difícil siquiera pedirle que lo aceptara. Era vergonzoso tenerlo en la mano mientras él se negaba a que ella lo usara, así que Goi-gyeol no tuvo más remedio que echarse el cárdigan sobre los hombros. Na-seon-woo, con naturalidad, lo rodeó con los brazos mientras inclinaba el paraguas para él. Cada vez que intentaba alejarse, lo regañaban por mojarse.

Creyó haber llegado antes de la hora acordada, pero parecía que Seo Do-hyun ya había llegado. Go Yi-gyeol, quien revisó el auto de Seo Do-hyun en el estacionamiento, apretó su corazón, que comenzaba a latir con fuerza sin razón.

"¿frío?"

"No, no hace frío."

¿Aún no ha llegado? No creo que se vea el coche de Seunghee.

Go Yi-gyeol se quedó mirando el coche de Seo Do-hyun un rato y luego movió los pies rápidamente para igualar la velocidad de Na Seon-woo. Entonces, sin querer, pisó una roca que sobresalía y se tambaleó.

"Puaj-!"

"¿Estás bien?"

Mientras sujetaba el hombro de Go Yi-gyeol, quien estaba a punto de caerse, el paraguas cayó al suelo. Na Seon-woo puso la mano sobre la cabeza de Go Yi-gyeol y examinó su rostro para ver si estaba demasiado sorprendido.

—Está bien. Paraguas...

¡Guau, John! ¡Me quedé muy sorprendido! Pensé que te ibas a caer.

Goyi-gyeol susurró que lo sentía, conteniendo las malas palabras que le salían y frotándose el corazón con una sonrisa. Subieron las cortas escaleras y se quedaron uno al lado del otro bajo el largo alero. Na Seon-woo, que había dejado su paraguas en el paragüero, tocó la humedad del sombrero de Goyi-gyeol.

"Está mojado."

"¿bueno?"

"Necesito quitármelo de encima por un rato y sacármelo de encima".

Goi-gyeol sonrió sin darse cuenta y se quitó el sombrero. Su cabello, ligeramente peinado hacia atrás, cayó en un aguacero torrencial. Una fragancia se mezclaba con el aire húmedo. Cada vez que su fino cabello se mecía, un olor penetrante estimulaba la nariz de Na-seon-woo.

Menos mal que no me mojé mucho. Qué alivio. Entra tú primero. Yo iré al baño un rato.

"¿Eh? Ah, ah."

Cuando Goi-gyeol se fue primero sin esperar respuesta, Na-seon-woo se quedó solo afuera. Sentía calor en la cara. Pensó que su amor no correspondido había terminado, pero estaba preocupado porque su corazón no se rendiría fácilmente.

"bajo."

Miré al cielo, echándome hacia atrás el pelo enmarañado por la humedad, y estaba inusualmente nublado, igual que el día que tenía por delante.

Na Seon-woo subió al segundo piso bajo la guía del camarero. Pensó en esperar a Go I-gyeol y subir juntos, pero pensó que podría sentirse agobiada. Observó la habitación vacía, quizá por el mal tiempo, y confirmó que

Na Seung-hee, sentada junto a la ventana, levantó ligeramente la mano. El hombre sentado frente a él, cuya espalda era visible, era el esposo de Go I-gyeol.

¿Estás aquí? No está lejos, ¿verdad?

"Oh, eh."

Me sorprendió mucho cuando Seo Do-hyun los llamó de repente a ti y a Lee Gyeol. Ni siquiera sabe cómo son sus caras. Es muy gracioso.

Na Seon-woo se sentó junto a Na Seung-hee, quien daba una respuesta vaga y mostraba arrepentimiento. Na Seon-woo, quien observaba su rostro mientras la saludaba, diciendo que era la primera vez que se veían, se quedó paralizado de la sorpresa.

"Ah...."

Ese es el hombre. El que confundí con Na Seung-hee.

"Hola, soy Seo Do-hyun."

Se escuchó una voz agradable. Recordó haber escuchado el mismo saludo. Na Seon-woo ocultó su expresión de vergüenza y tomó la mano que le ofrecieron.

Espiral. ¿No nos conocíamos?

"Bueno, supongo que este es nuestro primer encuentro".

Seo Do-hyun, quien había apretado y soltado ligeramente la mano que sostenía, miró a Na Seon-woo con rudeza.

Era porque la imagen de ellos caminando juntos bajo la lluvia hacía un rato estaba grabada en su mente. ¿De verdad Go I-gyeol no conocía las emociones contenidas en esos labios que sonreían abiertamente y la mirada cansada que lo rodeaba?

"¿Por qué haces eso?"

"Te vi caminando con Lee Gyeol, pero llegaste solo".

Fui al baño. Vuelvo pronto. Aquí estoy.

Na Seon-woo le hizo un gesto a Ko I-gyeol, que subía las escaleras. Siguió al camarero y se acercó, con un aspecto inusualmente joven, tras dar las gracias y dar un golpe seco.

"Hola."

Go Yi-gyeol saludó a Na Seung-hee cortésmente y se sentó junto a Seo Do-hyun con naturalidad. Aún sostenía su sombrero. Por mucho que lo pensó, no parecía encajar en la posición, así que se lo quitó y pareció haberse lavado el pelo con agua.

—No ha pasado tanto tiempo desde la última vez que nos vimos, ¿verdad?

"Sí, creo que sí."

Go I-gyeol sonrió suavemente mientras respondía la pregunta de Na Seung-hee, agitando su mano ligeramente.

“¿Estuviste afuera todo el tiempo?”

Seo Do-hyun, que extendió la mano hacia su cabello mojado, le sonrió a Go I-gyeol, que parecía estar absorto en su hombre a hombre.

“Sí, desde que me llamaste antes.”

“Oh, sigue con ese tipo”.

La expresión cariñosa fue fugaz, y la expresión de Seo Do-hyun se enfrió ante la respuesta de Go Yi-gyeol. Le frotó la mejilla, quien tenía una expresión anodina, sintiéndose de nuevo incómodo, sin saber por qué. La miró a los ojos inocentes por un instante y luego se encontró con la mirada de Na Seon-woo, sentada frente a él.

¿Eras amigo de Lee Gyeol? Hace tiempo que no sé nada de tu amigo.

Estábamos en el mismo departamento, pero no éramos tan amigos. Nos conocimos por casualidad esta vez y nos hicimos más amigos. Recuerdo que Lee Gyeol era un poco tímido, así que solo tenía uno o dos amigos cercanos en el departamento. ¿Verdad?

—Ah... Ya veo. Parece que... todo iba bien.

Era evidente que no le hacía gracia ser el tema de conversación. Go I-gyeol se rascó la mejilla y rebuscó entre recuerdos desvanecidos con el paso de los años.

Luego, por costumbre, miró a Seo Do-hyun y bajó la mirada. De repente, Seo Do-hyun le agarró la mano.

“Será incómodo comer”.

018

Dobló suavemente las mangas que eran lo suficientemente largas para cubrir el dorso de sus manos.

"...gracias."

Na Seung-hee abrió la boca sin darse cuenta al ver a los dos tan cariñosos. No pudo ocultar su envidia y mostró emociones parecidas a los celos.

—¿Pero el Sr. Lee Gyeol suele usar esa ropa? Me sorprendió mucho verte en el estacionamiento hace un rato. Pensé que no eras el Sr. Lee Gyeol. Te ves tan joven.

"...ah."

Si te vistes así, ¿quién pensaría que estás casada? Aunque dijeras que acabas de entrar a la universidad, te creerían.

Na Seung-hee le hizo una broma ligera a Ko Yi-gyeol como si quisiera cambiarles el humor. Al fin y al cabo, se trataba de cambiarse de ropa. Incluso quitarse el sombrero le resultó vergonzoso al oír que todos lo observaban desde arriba. Ko Yi-gyeol se sonrojó y no pudo reaccionar.

“Te dije que pareces de mi edad”.

"¿qué?"

La mano de Seo Do-hyun tocó suavemente su cálida mejilla y luego se apartó.

Te lo sigo diciendo porque quiero saber tu edad. Deberías llevarlo así incluso en vacaciones. Te sienta bien.

La mirada de Na Seon-woo se dirigió al hombre que parecía indiferente, pero no indiferente a Go Yi-gyeol. Al verlo cuidarla así, parecía que no se llevaban mal... ¿De verdad se conocen? ¿Lo dijiste bien? Pero ¿por qué parecía que Na Seung-hee y yo éramos tan cercanos en aquel entonces? Era aún más desconcertante porque era un recuerdo reciente. Mientras Na Seon-woo estaba absorto en sus pensamientos, Na Seung-hee era la única que saltaba de alegría.

¿Por qué avergüenzas a la gente de esa manera?

“Tú también me estás avergonzando.”

“Deberías empezar a salir con alguien o algo, realmente haces que la gente se sienta triste”.

Hazlo. Si te demoras más, no podrás hacerlo aunque quieras.

Na Seung-hee siguió quejándose ante la indiferencia. Al verlos, parecía que solo eran amigos cercanos. Na Seon-woo apartó la mirada y tomó su vaso de agua.

Fuiste tú quien primero fue grosero con Lee Gyeol. ¿Por qué hablas de la edad?

¿Qué tiene de malo decir que parezco joven...? ¿No es un cumplido?

Si a la persona en cuestión no le gusta y los demás no lo consideran un cumplido, entonces no lo es. No lo hagas. ¿Por qué la gente inteligente actúa con tanta falta de tacto?

Cuando la bofetada de su prima llegó, Na Seung-hee se sonrojó y respiró hondo. Como tanto Seo Do-hyun como Na Seon-woo habían dicho que estaba equivocada, se dio cuenta tarde de que sus palabras, dichas sin ningún significado en particular, podrían haberla ofendido.

—Lo siento, Lee Gyeol. Solo te estaba felicitando.

"...está bien."

"Tendré cuidado."

"...Sí."

Go Yi-gyeol asintió levemente, miró a Seo Do-hyun y le dio las gracias con una voz suave que solo él podía oír. Seo Do-hyun se inclinó y le susurró algo al oído, y su carita se sonrojó y tembló de repente. La mirada de Na Seon-woo se clavó de repente al morderse los labios carnosos y abrirllos de nuevo, como si respondiera con una voz suave que solo él podía oír.

—Por cierto, I-gyeol no se ha sentido bien últimamente, así que seguro que estás preocupada.

"¿Qué significa eso?"

“Parece que ni siquiera estás comiendo adecuadamente y solo estás durmiendo”.

Go I-gyeol abrió mucho los ojos al oír las palabras de Na Seon-woo. Estaba muy sorprendido, pero Na Seon-woo estaba tan nervioso que incluso pensó que había dicho algo que no debía.

—No creo que hayas estado comiendo bien últimamente, pero no entiendo por qué estás preocupado por eso.

—Seon-woo.

Antes de que Seo Do-hyun pudiera terminar de hablar, la voz de Go I-gyeol lo interrumpió. Na Seon-woo frunció el ceño ligeramente y negó con la cabeza, como si le indicara que parara.

“...Seonwoo.”

—Yo... Sí, es cierto. No era algo de lo que preocuparse, lo siento.

Sus ojos temblorosos se volvieron hacia Na Seon-woo. Seo Do-hyun también sintió una sensación de desánimo en aquella atmósfera extraña. ¿Qué podría haber entre él y una compañera de universidad que él desconociera?

Fue una experiencia muy refrescante escuchar la historia de Lee Gyeol de otra persona. Tendré mucho de qué hablar cuando llegue a casa, gracias a Na Seon-woo.

Go Yi-gyeol no pudo evitar preocuparse, aunque sabía que las palabras de Seo Do-hyeon eran espinosas. Na Seon-woo conocía todas sus mentiras.

Na Seung-hee solo le dirigió una mirada que la hizo preguntarse por qué el ambiente era así. Cuando le preguntó a Na Seon-woo en voz baja por qué hacía eso, él respondió como si no supiera de qué hablaba e ignoró las insistentes preguntas de Na Seung-hee.

A medida que los platos fueron sacados uno por uno y retirados, la cantidad que entró en la boca de Goyul fue notablemente pequeña para los tres.

Pero el Sr. Lee Gyeol tampoco comió mucho la última vez, y hoy come igual. ¿Te sientes mal, como dijo Seonwoo? ¿Te llamó Dohyun sin saber que estabas enfermo?

—No, no es eso. Tuve un almuerzo importante con Seonwoo.

Oh, Sunwoo, tu almuerzo se retrasó. Te hice llegar tarde a casa. Estabas dudando si debías seguir comiendo o no. Cenar una vez fue fatal.

Na Seung-hee hace pucheros y culpa a Seo Do-hyun. Cuando se queja de que no sabe por qué está tan malhumorado después de casarse, Na Seon-woo interviene en el momento justo.

“No comí más porque me contactaste mientras comía con Lee Gyeol, pero ya había comido mucho”.

Na Seon-woo, quien respondía con naturalidad, le preguntó a Go I-gyeol si no era así. Go I-gyeol, quien se estaba llevando a la boca una ensalada con un chorrito de aderezo de yuzu, asintió sin demora.

—Ah, sí. Es cierto.

“Realmente te gustó ese lugar de udon”.

Na Seung-hee preguntó qué tenía de bueno esa tienda destortalada. Na Seon-woo se encogió de hombros y miró a Go I-gyeol a los ojos.

"Estaba delicioso."

Qué raro. Tú también has estado ahí, ¿verdad? Aquella vez dijiste que ya no podías comer porque estaba sucio y te fuiste.

—Lo recuerdo. No era tan bueno. El sabor, la higiene. Así que, Sr. Goyul, no vuelva allí.

Fue una sugerencia amable, pero no se diferenciaba de una orden. Go I-gyeol apartó la mirada de la ensalada y se encontró con la de Seo Do-hyun.

"...¿Sí?"

Es sucio, es un desastre. Me molesta. Sigo yendo a lugares así.

Go Yi-gyeol dudó un momento, pero asintió, diciendo que lo entendía porque muchos lo observaban. No era un lugar al que pudiera ir sin hacer caso cuando Seo Do-hyun le

dijera que no le gustaba. Aunque a veces le apeteciera comerlo.

“¿El matrimonio significa perder la libertad?”

Na Seon-woo, que había estado observando la actitud educada de Seo Do-hyun, sonrió y le preguntó.

“¿Qué significa eso?”

—No, si quisiera ir, podría, pero tú controlas hasta eso. Me pregunto si, una vez casada, necesitaré el permiso de mi pareja incluso para las cosas más pequeñas.

Na Seung-hee se sobresaltó por su tono sarcástico y le dio una palmadita en el hombro a Na Seon-woo. Dijo cosas como que no entendía por qué actuaba así de repente y que era solo una costumbre, e incluso se disculpó con Seo Do-hyun en su nombre.

Bueno, lo sabrás cuando lo experimentes tú mismo. El matrimonio se trata de adaptarse a estas pequeñas cosas.

“.....”

“El amor y el matrimonio son diferentes”.

“Tengo curiosidad por esa cuestión del matrimonio”.

Na Seon-woo, quien respondió con una sonrisa, miró la hora. El curso había terminado, el coche ya estaba en marcha y no había motivo para seguir sentado allí si no había necesidad de beber.

"Uh, uh, ¿deberíamos parar ahora?"

Na Seung-hee, quien fue la primera en notar las intenciones de Na Seon-woo, levantó la mano hacia el camarero, sonrió torpemente, le entregó su tarjeta y se levantó de su asiento.

Hoy viviré. Dije que comiéramos. Seonwoo también comió.

"O algo así."

Seo Do-hyun, quien le había puesto a Go Yi-gyeol el abrigo que le había dado el camarero, respondió con indiferencia. Ni siquiera lo saludó para que pasara primero, simplemente lo agarró de la muñeca y lo jaló. Fue entonces cuando sucedió.

"Lee Gyeol-ah."

Al oír la voz que los llamaba, Goi-gyeol y Seo Do-hyeon giraron simultáneamente sus cabezas hacia Na Seon-woo.

"Te llamaré."

"...Ah, sí."

"Entra con cuidado."

—Tú también. Adiós.

Go Yi-gyeol asintió a Na Seon-woo y a Na Seung-hee, quien agitaba la mano torpemente junto a él. Luego, echó

a andar de nuevo, guiado por Seo Do-hyun. Caminaba tan rápido que tuvo que correr tras él. Mientras los observaba bajar las escaleras, Na Seung-hee le dio un codazo en el costado.

Oye, ¿qué te pasa? ¿Sientes algo por Seo Do-hyun?

"Hermano, ¿no conociste a esa persona?"

¿Cómo que nos conocimos? ¡Simplemente me cayó bien! Si alguna vez conoces al Sr. Goi-gyeol, no digas nada de eso, ¿de acuerdo?

Na Seon-woo asintió bruscamente en respuesta a Na Seung-hee, quien le daba una respuesta firme. No apartó la vista de la ventana ni siquiera mientras se ponía el cárdigan que había colgado.

"¿Qué hay afuera?"

Supongo que hay cosas. Quizás los amigos de mi hermano y los míos.

"¿Tienes una relación cercana con el Sr. Goi-gyeol?"

"No somos muy cercanos."

Na Seon-woo frunció el ceño al ver a Seo Do-hyun colocando habitualmente su mano sobre la cabeza de Go Yi-gyeol mientras estaba sentado en el asiento del pasajero.

"¿Ustedes dos vinieron juntos?"

Vinimos juntos. Me puse nerviosa cuando de repente los llamaron a ti y a Goi-gyeol.

¿Por qué quieres cenar con un hombre casado? ¿Quieres engañarme?

019

Cuando me preguntaste eso, no tuve nada que decir. No quería hacer trampa, pero quería comer y beber con Seo Do-hyun como antes. Me gustó durante bastante tiempo, y fuimos amigos cercanos desde el principio, así que pensé, sin vergüenza, que estaba bien hacerlo.

—No, es como antes... Éramos más cercanos.

¿Cómo pueden los casados ser como antes? ¿Qué clase de estupidez es esa?

—Entonces, ¿por qué sigues invitando a Goyul a comer contigo? ¿No es eso la personificación de la hipocresía? ¿Por qué tú no puedes, pero yo no?

Na Seung-hee miró a Na Seon-woo con los ojos abiertos, fulminándolo con la mirada. Incluso levantó la barbilla como si le dijera que se diera prisa. Era irritante que su hijo pequeño intentara enseñárselo todo. Si hablamos de inteligencia, debería ser más lista. Antes me avergoncé delante de Seo Do-hyun. Pensarlo así me hizo sentir resentimiento.

“Sí, no sé qué estoy haciendo ahora mismo”.

¡Ves! Ni siquiera lo sabes bien, ¿eh? ¿Cómo puedes avergonzar a alguien así...? ¿Qué tiene de malo solo comer y esas cosas...?

"Yo iré primero."

¿Qué? ¡Oye! ¡No!

Na Seung-hee inmediatamente agarró a Na Seon-woo, quien comenzó a moverse.

"por qué."

—Te dije que vine con Seo Do-hyun. ¿Qué haré si esto sigue así?

Na Seon-woo suspiró profundamente al ver a Na Seung-hee con cara de vergüenza, y la bajó con él como si realmente no quisiera, pero no tuviera otra opción. La lluvia que había empezado al final de la tarde seguía cayendo sin parar.

Na Seon-woo estaba parado afuera del restaurante, bajo el largo alero, esperando a Na Seung-hee, quien dijo que iría al baño, y miró fijamente el estacionamiento vacío.

Aunque le puse un paraguas encima para que no se mojara, el pelo de Goi-gyeol se mojó. Cada vez que su pequeña mano tocaba su flequillo, las gotas de agua que se habían formado salpicaban.

"¿frío?"

—No. No hace frío. Creo que Seo Do-hyun debería escribir esto, no yo.

La mano que sostenía el pañuelo que Seo Do-hyun le había dado estaba pálida. Era tan blanca como la cera

que uno se preguntaba si era falta de sangre. Seo Do-hyun, quien sostenía el volante, agarró inconscientemente la mano de Ko Yi-gyeol. La mano que parecía fría estaba más caliente de lo esperado. Por eso. Reveló emociones que no debería haber mostrado.

“¿Vas a seguir encontrándote con ese amigo de antes?”

“...Ah, ¿Seonwoo...?”

Ese tipo es un alfa. No creo que el Sr. Koi Kyeol lo sepa, pero puedo oler las feromonas que mi prima Na Seung-hee te ha puesto en el cuerpo.

Ante el comentario mordaz, Go Yi-gyeol se puso bajo la nariz la muñeca que Na Seon-woo le había agarrado antes de entrar al restaurante y la olió. No olía, así que ¿eran feromonas? Mientras Go Yi-gyeol se sonrojaba de vergüenza, Seo Do-hyun respondió con frialdad.

El Sr. Goi Gyeol está entusiasmado, así que no lo sé.

"Tendré cuidado."

Probablemente ese amigo tampoco lo sabía. Debió de soltarlo instintivamente porque percibió mis feromonas de Goi-gyeol. Sintió rechazo.

Continuó hablando, mirando a Goi-gyeol, quien asintió.

Pero también siento el mismo rechazo. Era igual entonces, y si sigue así hoy, a Goi-gyeol le costará aceptar que siga

viendo a ese amigo. Sea alfa o omega, aunque no quiera, se deja llevar fácilmente por las feromonas.

"...Lo siento. Le diré a Seonwoo que tenga cuidado."

"Suenas como si estuvieras diciendo que nos volveremos a encontrar".

Go Yi-gyeol también estaba nervioso, pues no era de los que le habían dicho a alguien que no se viera. Seo Do-hyun sintió que se estaba volviendo loco al ver a Go Yi-gyeol parpadear sin decir nada sobre no verse. Sin embargo, Seo Do-hyun decidió contener sus emociones, pues pensó que parecería mezquino si las mostraba. Estaba tan molesto que no pudo hablar con amabilidad.

"Voy a llorar."

"No te lo voy a poner más difícil".

"Eso no es algo que el señor Goigyeol pueda hacer".

"...Aun así...tendré cuidado."

Seo Do-hyun, quien solo asintió ante la vocecita, sintió que sus nervios se ponían a prueba ante los pensamientos desagradables que le asaltaban la mente. La mirada de Na Seon-woo hacia Go Yi-gyeol no era de amistad, sino de cariño. Cuanto más pensaba en ello, más profunda se volvía su imaginación.

El motor que no se apagó al llegar, el paraguas que se inclinaba con naturalidad, Goyul que no se sentía

incómodo con esas cosas. La distancia que se había estrechado con el cárdigan volcado y el hombro abrazado. El rostro de Goyul que miraba hacia arriba como si respondiera a la mirada que lo miraba hacia abajo, la sonrisa. El ambiente inusualmente relajado, los labios ligeramente separados, todo me vino a la mente con tanta claridad como si lo estuviera viendo ante mis narices.

"...¿Estás bien?"

No parecía que fuera a hacer tanto frío, pero Goyul se estremeció ante el repentino cambio de atmósfera. Sus hombros se encorvaron ante las feromonas opresivas. Goyul jadeó mientras se aferraba a la mano que se posaba sobre su muslo.

"Porque las feromonas son molestas."

"...¿Sí?"

¿Es por la ropa que llevabas antes? Me tapaste para que no me mojara con la lluvia. ¿Por qué no bajaste enseguida al llegar?

El coche, que circulaba con suavidad, se detuvo lentamente en el arcén. Seo Do-hyun murmuró algo. Era porque consideró que sería difícil seguir conduciendo. Puso la marcha en posición de estacionamiento y giró completamente hacia Goi-gyeol. La voz de Seo Do-hyun, que resonó sola en el silencio, bajó un poco el tono.

"Te dije que no éramos cercanos".

—¿Seonwoo? No éramos tan cercanos.

¿Es fácil encariñarse con alguien por casualidad? Sr. Goigyeol, es usted bastante tímido.

“¿Por qué... por qué haces eso?”

Go I-gyeol, quien la observaba atentamente, no pudo soportarlo más y giró la cabeza. Se cubrió la boca y la nariz con el dorso de la mano y tembló.

“Phe, feromona....”

¿Te gusta, verdad? Últimamente me muero por recibir mis feromonas.

“Ahora mismo... hmpf...”

“Mi prima Na Seung-hee parecía interesada en el Sr. Ko I-gyeol, pero ¿realmente no lo sabías?”

Go Yi-gyeol negó con la cabeza, sorprendido por la voz grave. ¿Interés? Escuché que te gustaba antes, pero ahora dijiste que no. Go Yi-gyeol también estaba nervioso por la reacción hipersensible de Seo Do-hyun. Sintiendo una extraña sensación de miedo y también de calor, contuvo la respiración y luego respiró hondo rápidamente, pensando que podría no ser bueno para el bebé.

“¿Es por ese amigo?”

—¿Eh? ¿Qué? No sé de qué estás hablando.

Go Yi-gyeol se calentaba y temblaba constantemente al tocar sus ojos húmedos. Sentía cosquillas en todo el cuerpo por las feromonas que emanaban a propósito. Cada vez que parpadeaba, lágrimas tibias empapaban los dedos de Seo Do-hyun.

Seo Do-hyun miró el rostro que parecía ocultar algo y anotó las fechas mentalmente. El momento en que, de repente, dijo que quería el divorcio mientras cenaban y el momento en que conoció a Na Seon-woo coincidieron, lo que lo hizo sentir aún más sucio.

—Señor Seo Do-hyun, deténgase ya...

Puede que ya estuvieran saliendo. Luego, sus sentimientos crecieron tanto que no pudieron ocultarlo, así que le pusieron feromonas a Goi-gyeol con la esperanza de que lo descubriera.

“Para... Ugh...”

A diferencia de su ceño fruncido, su voz le pedía que hiciera algo. Seo Do-hyun volvió a desatar sus feromonas, preguntándose si el joven alfa sabía del Goi-gyeol que solo él conocía. Sus ojos sorprendidos estaban abiertos de par en par y ni siquiera podía parpadear bien, y simplemente se rascó la parte superior de los vaqueros con los dedos que tenía en los muslos.

Go Yi-gyeol, que estaba cubierto por las feromonas que Seo Do-hyun había derramado, ya no podía sentir las feromonas de un alfa joven y verde.

“P, eh, por favor... ¡para, eso... ah....!”

Goyi-gyeol no quería desplomarse desesperada en el coche camino a casa. No quería perder la cabeza y aferrarse a Seo Do-hyun. Seo Do-hyun controló lentamente las feromonas mientras sollozaba. Goyi-gyeol cerró los ojos y tembló al ver cómo el olor se desvanecía. Su ropa interior estaba húmeda. La vergüenza era indescriptible.

“Goyul.”

“Eh, sí, sí...”

“No nos veamos.”

—No, no te veré. No te veré.

Los ojos de Go Yi-gyeol, quien jadeaba y respondía, estaban llenos de deseo posesivo. Era demasiado para estar atado a un contrato de una sola página. Seo Do-hyun extendió la mano hacia el pequeño rostro empapado en sudor mientras buscaba palabras para describir sus sentimientos.

Goyul, obediente y sin voluntad propia. ¿Acaso es codicia querer limitarme solo a su bonito rostro y sus ojos castaño claro que se abren y cierran con una expresión lánguida?

¿Acaso el deseo de que se mueva solo a mi voluntad, como una muñeca con hilos, puede llamarse cariño?

La mejilla apoyada en la gran palma estaba caliente. Los labios, mordidos repetidamente e hinchados, estaban húmedos de saliva y brillantes. Cuando Seo Do-hyun ladeó la cabeza, Go I-gyeol cerró los ojos como si se hubiera rendido.

Estaba ansiosa por el beso que me atravesaba la boca acalorada. Temía que las feromonas volvieran a salir. Tenía la nariz tapada por el llanto, así que respiraba con dificultad por la boca, con cuidado de no molestarlo. No sabía qué pasaría si lo apartaba aunque fuera un poquito.

“Abrázame como es debido.”

Movió la mano que tenía en el muslo y la rodeó con su cuello. Sus manos, temblorosas, lo abrazaron con fuerza. La humedad en sus párpados, suavemente cerrados, brillaba.

“Cumple tu promesa.”

Goigyeol asintió en lugar de responder las palabras que salían de sus labios que estaban presionados juntos.

020

Incluso después de regresar a casa, Go Yi-gyeol tuvo que soportar la ira de Seo Do-hyun con todas sus fuerzas. La abrazó desde la tarde hasta bien entrada la noche. Go Yi-gyeol, liberada de Seo Do-hyun, quien había abrazado su cuerpo flácido y satisfecho su codicia hasta el final, ya había perdido la cabeza.

Tenía los ojos rojos de tanta humedad. Ni siquiera podía decir que le dolía, así que simplemente abrazó a Seo Do-hyun hasta que se le pasó la ira. Sus ojos, llenos de resentimiento, se volvían ocasionalmente hacia Seo Do-hyun, pero nada más.

Después de salir a la terraza, vaciar una lata de cerveza y fumar dos cigarrillos seguidos, mi agitación finalmente se calmó. Si hubiera dicho que no vería a Na Seon-woo, Go I-gyeol habría cumplido su palabra.

"después."

Contrario al pronóstico del tiempo que anunciaba un clima más cálido, el viento seguía siendo frío. Seo Do-hyun pensó en Go Yi-gyeol, quien entraba al restaurante empapado por la lluvia. Pensó que podría resfriarse, ya que solía enfermarse con el cambio de estación.

El estado de Go I-gyeol no ha sido bueno en varios días. El día que cenó con Na Seon-woo y Na Seung-hee, se excedió y su cuerpo no mejoró. Go I-gyeol, que había estado yendo y viniendo entre la cama, el baño y la sala, finalmente puso un pie en el patio.

El viento que soplaba ya no era tan frío como antes. Goi-gyeol, quien permanecía inmóvil, mirando al cielo, sintió amargura al recordar el nuevo descubrimiento.

Corregí mi error anterior. Es decir, Seo Do-hyun actúa según su estado de ánimo, incluso cuando llora. Hasta entonces, simplemente estaba de buen humor, así que accedía generosamente a sus peticiones, pero cuando no estaba de buen humor, hacía lo que quería, sin importar si ella lloraba o no.

Sabía que sería así, pero siempre era miserable enfrentar la verdad. Sonreí con amargura, echándome hacia atrás el pelo que ondeaba al viento. Goyul se puso la mano en el bajo vientre como de costumbre. Definitivamente empezaba a sobresalir. Cuando bajé la cabeza y miré hacia abajo, era lo suficientemente convexo como para ver con claridad. Creo que mi útero había crecido hasta el tamaño de un puño.

“.....”

Me temblaban las manos. ¿Cuánto tiempo más podría ocultarlo? ¿Cuánto tiempo más podría engañarlo?

Aunque usara ropa que ocultara mi vientre, si me lo quito... ¿Podría evitarlo? ¿O desaparecería como el humo ante eso?

Go Yi-gyeol, quien no podía levantarse de la cama por las secuelas de ese día, decidió que tenía que salir a vender algunas cosas hoy. Aún faltaba un rato para que Seo Do-hyun saliera del trabajo, así que pensó que tendría algo de tiempo libre. Si le preguntaban dónde había estado, prefería decir que había ido a una academia de consejería porque no quería quedarse allí. Go Yi-gyeol sintió que su ánimo decaía incluso mientras intentaba encontrar una excusa válida. Deseaba poder convertirse en polvo y desaparecer.

Aunque estaba cansada, los accesorios que había revisado cuidadosamente, incluyendo la garantía, valían menos de lo esperado. El collar con diamantes engastados era especialmente caro. El dueño de la joyería examinó con atención los collares y pulseras que Goi-gyeol tenía expuestos y le ofreció un precio inferior al esperado. Incluso Goi-gyeol, que desconocía el precio de mercado, pensó que sería una pérdida si los vendía así.

Se jactó de que nunca encontraría un lugar que le diera tanto como este, incluso si recorriera todas las tiendas de esta zona, pero también parecía ansiosa de que Goigyeol se fuera sin vender.

Las joyas son caras cuando las compras y baratas cuando las vendes. Eso aplica a todas, no solo a las tuyas.

"...ah."

“Pero supongo que es porque hice un buen trabajo”.

Al salir de casa, había planeado pasar por algunos lugares y venderlo en el que me diera mejor precio, pero cuando finalmente entré a la joyería, me dolieron las piernas y mi cuerpo se sentía pesado, por lo que fácilmente rompí mi resolución.

“Tengo más que esto.”

“¿No son todos estos regalos?”

"...No."

—¿Entonces? Si algo tan preciado no es un regalo... ¿fue heredado?

Ante esas palabras pícaras, Goyul se quitó el sombrero y se alisó el pelo desordenado. A diferencia de cuando regateaba con entusiasmo, parecía preocupado de que pudiera haber algún problema después de la compra.

“Mi marido me lo compró”.

¿Algo tan caro? ¿Tanto?

Ante la pregunta de sorpresa, Goi-gyeol lamentó no haber venido con mejor ropa. Cerró la boca y bajó la cabeza un instante para evitar la mirada persistente y pensar en una

excusa adecuada. Sería bueno tener una historia. Si su voz sonara sombría, su mentira sería más creíble.

Se lo compraba cada vez que me engañaba. Tiene mucho dinero y es mayor que yo.

"Ay dios mío...!"

"Esta vez me engañaste de nuevo... Ya ni siquiera quiero mirar estas joyas."

¡El perro está cagando! ¿Cómo puedes engañar a alguien tan joven y guapa? Eres patético, ¡tsk tsk tsk! ¡Estás viejo!

Pensé que era una historia demasiado provocativa, pero parecía que se la creía. Al fin y al cabo, la realidad es más dramática que los dramas. Con solo ver mi situación, era igual. A diferencia de los protagonistas de los dramas, que al final son felices a pesar de las dificultades, Go Yi-gyeol se sentía cada vez más infeliz sin conocer el fondo. Se llevó la mano que tenía en el muslo a los ojos con fuerza.

Nos sepáramos cuando no hay hijos. ¿De acuerdo?

Eso es lo que voy a hacer. Si pidiera el divorcio, creo que me pedirías todo esto, así que me deshago de ello por adelantado. No quiero quitármelo todo.

—Sí, sí. Buena idea. ¡Madre mía! ¿Cómo conocí a ese tipo? Sí.

"...Por el dinero, ya sabes."

El presidente aplaudió y dijo emocionado: «Sabía que sucedería». Estaba ocupado confirmando la historia de Go I-gyeol, diciendo que el problema era el dinero.

Dijiste que había más, ¿verdad? Tráelos todos. Los compraré todos, aunque me cueste mucho.

“¿Te gustaría un reloj o algo así?”

Aunque no lo aceptes, tienes que aceptarlo. Solo tráelo. ¿Cuándo vienes?

"...Mañana."

Goyul lo pensó un momento y dijo que traería más cosas mañana. Sería menos notorio si las vendiera con unos días de diferencia, pero no sabía cómo cambiaría la situación.

¿Puedes transferirme el dinero? Solo firma este recibo.

“Sí... por aquí.”

Cuando le entregué el número de cuenta que tenía anotado en mi teléfono, el presidente se puso una lupa y se acercó mi teléfono a la oreja. Cuando me entregó una calculadora, como si me pidiera que comprobara el total, Goi-gyeol asintió. Tras completar la transferencia con unos pocos toques, el presidente suspiró aliviado.

“Entonces volvamos a vernos.”

“Traeré más mañana.”

“Está bien, está bien, vuelve mañana.”

Go I-gyeol asintió con la cabeza al presidente, quien lo acompañó a la puerta con una amplia sonrisa y caminó directamente hacia la escuela de idiomas que había estado mirando.

"bajo...."

No sé si sea buena idea. Después de inscribirme en la academia, Seo Do-hyun me dijo que usara la tarjeta siempre que la necesitara, así que planeé usarla para sacar dinero en efectivo. De todas formas, no sabía cuánto gastaría, así que ¿por qué iba a sacar tanto de golpe? A diferencia del viento frío, el sol abrasador me hizo fruncir el ceño.

Mientras suspiraba profundamente y entraba en la escuela de idiomas, su celular en el bolsillo vibró. Goi-gyeol lo cogió sin siquiera mirar quién era.

"...¿Hola?"

Soy yo.

—¿Eh? Ah, eso... eh... hola.

Fue un saludo realmente incómodo. Incliné el cuerpo y sentí una tardía sensación de vergüenza. Oí a alguien reírse al otro lado del teléfono, como si hubiera visto mi aspecto.

Creí que estabas durmiendo, pero supongo que saliste.

“...Hoy me sentí un poco mejor, así que salí... un rato.”

¿Qué estás haciendo?

Vine a una escuela de idiomas cerca de casa. Voy a pedir consejo y, si me parece bien, me matricularé. Pero...
¿cómo lo supiste?

Go Yi-gyeol miró a su alrededor inconscientemente.
¿Estaba observando? No era de esos que hacen eso. Su único pensamiento era cómo demonios sabía Seo Do-hyun de su salida.

Llegué a casa. Pensé que tal vez estaba muy enfermo porque ni siquiera podía abrir los ojos por la mañana.

“...Estaré allí pronto.”

Ven aquí después de consultar con la academia. No tienes que venir a propósito.

—No. Puedo volver mañana, así que me iré rápido... rápido.

Escuché repetidamente las palabras "no hace falta hacer eso" y "ten cuidado". Salí del edificio que había apuñalado a medias y me di la vuelta. En cuanto terminó la llamada, guardé el teléfono en el bolsillo y empecé a caminar casi como si corriera.

Mientras caminaba distraídamente, se encontró en un callejón familiar. Al darse cuenta de que su casa estaba calle arriba, Goyul empezó a caminar más despacio.

Cuando sus pasos se detuvieron por completo, se quedó sin aliento.

“Ja, ja... ju. ju...”

Me sequé el sudor de la frente y tomé un breve descanso antes de retomar la caminata. Justo cuando aparecía la puerta principal, sentí una vibración en el bolsillo. Saqué mi teléfono con extrañeza y, al ver el nombre de Na Seon-woo en la pantalla, mi corazón, que apenas se había calmado, empezó a latir tan rápido que sentí que se me iba a salir por la boca.

Esa noche, la voz de Seo Do-hyun me vino a la mente, diciéndome que no volviera a ver a Na Seon-woo.

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

021

Se quedó mirando el teléfono que sonaba en su mano. ¿Debería contestar? ¿Debería contestar antes de irse a casa? ¿O debería simplemente... ignorarlo? En ese breve instante, varios pensamientos complejos acudieron a la mente de Goi-gyeol.

Mientras aún dudaba si recibirlo o no, la vibración se detuvo. Menos mal. En cuanto levanté el pie para moverme de nuevo tras mirar la pantalla oscura, la vibración volvió a empezar.

"...Hola."

Al final, el segundo contacto no pudo ser ignorado. Goyul pulsó el botón verde y se llevó el teléfono a la oreja.

¿Qué estás haciendo?

"Solo estaba... dando un paseo y volviendo a casa".

Si esto es un paseo, entonces es un paseo.

¿No deberíamos encontrarnos?

"....."

Ya lo pensé. Era natural que sintiera curiosidad, pues se había dado cuenta de que le había ocultado a Seo Do-hyun que estaba embarazada.

Pero nunca pude olvidar la voz de Seo Do-hyun, quien me advirtió que no me encontrara con él ese día. Go Yi-gyeol

deambulaba por el muro alto. También hay una manera de verlo un poco más tarde. Como ya he decidido irme, si fijo una cita después, no tendré que ver a Na Seon-woo.

Goyul.

—Sí, te escucho. Tengo que ver. Bueno, nos vemos.

¿Cuando estás bien?

"Cuando quieras... No puedo decir que siempre sea bueno. Eh... No me siento muy bien esta semana, así que la semana que viene o..."

Cuando me preguntaron qué estaba haciendo, dije que había estado caminando un rato antes, pero luego dije que no me sentía bien, lo cual sin duda sonó a excusa. Pero no importó. También hay paseos que hago porque no me siento bien.

¿Qué tal el miércoles?

"¿Está bien el viernes?"

Goi-gyeol quería posponer la reunión con Na-sun-woo tanto como fuera posible.

¿Qué tal mañana?

"....."

Ahora que lo pienso, supongo que mañana es el único día que tendré tiempo.

Pero Na Seon-woo, quien debió presentir algo, insistió en verla mañana, en contra de los deseos de Go I-gyeol. Incluso cuando intentó disuadirla, diciéndole que tenía algo que hacer y que no se sentía bien, Na Seon-woo no cedió. Incluso cuando Go I-gyeol mostró claramente su vergüenza, él hizo lo mismo. No tuvo más remedio que decir que lo entendía, y acordaron verse alrededor de la hora de comer, dando por terminada la llamada.

"bajo...."

Quizás fue bueno que ya le hubiera dicho a Seo Do-hyun que volvería a salir mañana. Go Yi-gyeol se quitó la gorra que llevaba en la muñeca y se la bajó con fuerza, frotándose la comisura de los labios y exhalando profundamente.

Ahora, me dan náuseas matutinas incluso cuando no huelo nada. Incluso el más leve olor a comida que trae la brisa primaveral me hacía sentir mal sin excepción.

Esa noche, Seo Do-hyun estaba de buen humor. Como si le hiciera un favor, liberó las feromonas que Go Yi-gyeol ansiaba e incluso le dio una ducha de feromonas de paso. Cuando ella demostró que aún estaba cansada y reticente a tener sexo, terminó con ligeras caricias y llenó la boca de Go Yi-gyeol de semen antes de soltarla en silencio.

Fue bueno que Go Yi-gyeol pudiera dormir sin cansarse. Ni siquiera tuvo que quitarse toda la ropa. Se alegró de que el espectáculo terminara solo con los pantalones fuera y los hombros al descubierto. Seo Do-hyun se acostó junto a Go Yi-gyeol hasta que se quedó dormido, y luego se dirigió al estudio para terminar el trabajo que había dejado pendiente. Los ojos de Go Yi-gyeol, que habían estado cerrados como si estuviera dormido, se abrieron.

La puerta se cerró y, tras escuchar los pasos afuera, se levantó de la cama en silencio. Goi-gyeol se acercó como un ladrón y cogió la ropa de Seo Do-hyun del cesto de la ropa sucia del baño. Por muy cansado que estuviera, era algo que nunca se saltaba.

Metió la pijama que Seo Do-hyun llevaba puesta hacía un rato en la bolsa con cierre que había preparado con antelación. También metió la pijama que llevaba puesta cuando recibió la ducha de feromonas. Su equipaje era cada vez más grande. Metió la cosecha de hoy en la bolsa que estaba enterrada en el centro del probador, donde se organizaban la ropa y los zapatos de Goi-gyeol. Sacó la pijama nueva y decidió quitarle la funda de almohada por la mañana.

Tras terminar lo que tenía que hacer, sintió sueño. Se frotó los ojos, apagó la luz que iluminaba la cama y quedó completamente a oscuras. La habitación, donde flotaban las feromonas de Seo Do-hyun, le brindó a Go Yi-gyeol

consuelo, pero también ansiedad y nerviosismo. Y entonces, Go Yi-gyeol se durmió profundamente, abrazándolos con cariño.

Me desperté más temprano de lo habitual e intenté despedir a Seo Do-hyun, pero ya se había ido a trabajar. Sintiendo una sensación de vacío que ya me era familiar, hice la cama. Enrollé la manta y las sábanas sucias y empapadas de fluidos corporales y las puse en el cesto de la ropa sucia. Metí la funda de almohada en una bolsa con cierre y la guardé en mi bolso.

Después de lavarse, cambiarse de ropa y empacar las cosas para vender hoy, Goyul se paró frente al espejo por un rato antes de tocarse la mejilla como para entrar en razón y salir del dormitorio.

"¿Estás despierto?"

Hola. Cambié las sábanas. Vacía el cesto de la ropa.

—Está bien. ¿Adónde vas?

Es una consulta escolar. Seo Do-hyun me preguntó si no me aburría si me quedaba en casa.

Tras explicar brevemente por qué se iba, Ko Yi-gyeol asintió y pasó torpemente junto al hombre mayor que sostenía las esposas. Era el omega que había estado al frente de la casa de Seo Do-hyun mucho antes de que Ko Yi-gyeol llegara. Recordaba vagamente la voz que le dijo que se había casado, pero que había fallecido poco

después de la boda. Su nombre era... Kwon Hee-gang, creo. Ko Yi-gyeol miró los ojos arrugados y apartó la mirada.

Cuídate. ¿Te gustaría comer algo para almorzar? El director general está preocupado porque últimamente no has podido comer mucho.

“...Me gustaría un sándwich o algo frío.”

“Está bien, supongo que tendré que preparar esto y aquello”.

Go Yi-gyeol pasó junto a Kwon Hee-gang, quien agachaba la cabeza, y se dirigió directamente a la puerta principal. Go Yi-gyeol, que ni siquiera se había puesto bien los zapatos, se tapó la boca rápidamente al salir corriendo. Solo hablar de comida le revolvía el estómago. No dejaba de vomitar mientras bajaba corriendo las escaleras. Agarró la puerta principal, la empujó con manos temblorosas y salió corriendo como si estuviera a punto de vomitar.

"...Puaj...!"

Como no había comido nada, no había nada que beber. Lamenté no haber traído agua, pero me fui rápidamente, temiendo que alguien me viera. Respiré hondo y me froté la boca con el dorso de la mano.

Y por otro lado, me sentí un poco ofendida. Todo esto es por culpa de Seo Do-hyun, y me cuesta mucho ocultarlo

cada día, pero él no sabe nada. Pero no puedo decírselo... Me mordí el labio y me sequé las lágrimas que se habían formado por las náuseas.

Ni siquiera comiste, solo hablaste de comer. Así que... ayúdame, por favor.

Entre los síntomas del embarazo que aprendí en cibercafés, había un artículo que decía que si el feto y la madre tienen rasgos opuestos, las náuseas matutinas son graves. Entonces, ¿es este niño un alfa?

—Si nos pillan, se acabó para ambos... Así que compórtate hasta que me vaya, por favor.

Fue casi como un chaparrón. No sé si lo oyes, pero Goyul seguía rogando porque decía que tenía oídos.

—Aguanta un poco más. Por favor. Por favor.

A lo largo de todo el camino cuesta abajo hubo una serie de peticiones y amenazas.

Al entrar en la joyería que había visitado ayer, el dueño saludó a Ko Yi-gyeol como si lo hubiera estado esperando. Sacó tres relojes de su bolso que había recibido de la secretaria de Seo Do-hyun. Todos eran marcas caras con diamantes alrededor del marco. Incluso sin mirarlos de cerca, pudo notar que eran relojes caros, pero Ko Yi-gyeol no tenía intención de cobrarlos a precio completo. Solo necesitaba lo suficiente para comprar una casa pequeña, comer y comprar lo necesario para el bebé.

—Ay, Dios mío... No, esto es demasiado caro... Nos costará comprarlo. ¿Qué hacemos...?

Pero la voz aguda rompió instantáneamente la imaginación soñadora de Goi-gyeol.

“...Eh, ¿por qué?”

“Es tan caro... No sabía que traerías algo así...”

“...ah....”

Aunque sea de segunda mano, cuesta más de cien millones de wones. ¿Cómo puede una tienda tan pequeña como esta tener tanto dinero?

Go I-gyeol no pudo vender ninguno de los relojes que trajo y simplemente los guardó en su bolso. El jefe, que se relamía los labios como si estuviera decepcionado, le entregó una tarjeta de visita.

Toma, tómalo. Te dejaré la información de contacto en una nota.

“¿Dónde está este lugar?”

“Como este es un lugar especializado en la compra de estos artículos de lujo, probablemente podrán venderlos”.

“¿Está lejos?”

Go Yi-gyeol, con los ojos brillantes, se dio por vencido al oír la ubicación. Estaba demasiado lejos, y como ya se había deshecho de casi todo excepto del reloj, decidió

usar la tarjeta de Seo Do-hyun para cobrar en efectivo de ahora en adelante.

“Gracias y adiós.”

—Sí, vuelve. Aceptamos principalmente joyas y oro, así que ven cuando tengas algo así. ¿Entendido?

"Sí...."

Goi-gyeol asintió y salió de la joyería con debilidad. Pasó por la escuela de idiomas a la que planeaba asistir ayer, hizo el examen de nivel y se matriculó. Tras pagar con tarjeta, recibió un mensaje de texto en su teléfono aprobando el uso de la misma.

"Ah."

“¿Por qué eres así?”

—No, no. Nos vemos mañana.

022

Go Yi-gyeol, quien salió de la academia mirando el historial de uso de su tarjeta, hizo clic en el nuevo mensaje que acababa de llegar. Era de Na-seon-woo. Era un mensaje preguntando adónde ir. Go Yi-gyeol, decidido a no dejar ningún registro en la medida de lo posible, llamó en lugar de responder.

“Oye, ¿dónde estás ahora?”

Ya casi llego a casa. Gran intersección.

Estoy afuera. Si vas a la intersección, ¿ves el edificio amarillo con una cafetería enfrente? Creo que puedes entrar.

Mira, mira allí.

Subí al ascensor, me apoyé en la pared y cerré los ojos. La sensación de bajar era agradable. La velocidad que me había estado agobiando, como si flotara contra la gravedad, se calmó. ¿Son así de rápidos los ascensores hoy en día? ¿Bajan un piso por segundo? Qué lástima. Goi-gyeol ya estaba en el primer piso y, distraídamente, pulsó el botón cerca de su frente hasta que la puerta se abrió por completo.

Quizás porque no podía vender su reloj, estaba deprimido. Soltó un suspiro habitual mientras miraba el edificio amarillo que se revelaba con solo girar la cabeza. El paso de peatones unos pasos más adelante tenía una luz verde

intermitente. Sin duda podría cruzar si corría. Sin embargo, Goi-gyeol no se apresuró y caminó lo más despacio posible. Cuando se detuvo lentamente, la luz intermitente se puso roja.

Se ajustó la gorra y se sacudió la sudadera. ¿Había llegado? Mientras pensaba eso, alguien se paró de repente a su lado. Naturalmente, dio un paso atrás, y una voz a un lado dijo: "¡Guau!". Instintivamente movió la cabeza y vio a Na Seon-woo mirando a Go I-gyeol con expresión juguetona.

"Vaya, sabes que acabo de hacerme un pequeño daño".

"....."

"Pensé que ibas a cruzar, pero te detuviste así, Goigyeol".

—No, no es eso. Estaba pensando que si me presentaba... podría cambiar.

Goi-gyeol murmuró una excusa absurda mientras lo miraba con expresión de desconcierto. ¿Por qué está aquí...?

Los dos se quedaron uno al lado del otro esperando a que el semáforo cambiara de nuevo. Tras lo que parecieron decenas de minutos, Goi-gyeol finalmente miró a Na-seon-woo, encantado al ver que el semáforo se ponía en verde.

"¿Nos vamos?"

"...bueno."

"¿Pero por qué estás aquí?"

"Justo aparqué aquí por casualidad."

Ya veo. Na Seon-woo agarró el brazo de Go I-gyeol, quien asintió y lo atrajo hacia sí. Sus ojos, sorprendidos, volvieron a alzar la vista.

¡Acércate! Mira con cuidado antes de caminar. Mira hacia adelante, no al suelo.

"Ah... gracias."

Goi-gyeol, torpemente, retiró el brazo que lo agarraba y aceleró el paso. Al abrir la puerta de cristal y entrar, el aire cálido y el aroma a café le hicieron cosquillas en la nariz. No podía comer, así que ¿cómo iba a estar bien el café? Cuando Goi-gyeol lo miró confundido, Na-sun-woo también abrió la boca y exclamó: «¡Oh!».

"¿Qué le gustaría beber?"

"Lo compraré."

Siéntate y espera. ¿Quieres un descafeinado? ¿Un café con leche?

"...Tomaré un americano helado."

Na Seon-woo le dio una palmadita a Go I-gyeol en el hombro y señaló hacia la ventana con el dedo. Solo después de que este se moviera, fue a pedir. Go I-gyeol,

que vigilaba solo el asiento, miró a Na Seon-woo una vez, luego al interior del café una vez, y finalmente al cambio de luz. Cuando la luz verde se encendió por tercera vez, Na Seon-woo regresó con la bebida.

“¿Quieres comer algo más?”

“...No.”

Está frío. Bébelo despacio.

Go Yi-gyeol asintió y miró fijamente a Na Seon-woo, quien le puso una bebida delante. Los dos guardaron silencio un rato. Mientras Go Yi-gyeol intentaba organizar sus ideas, confundido sobre qué decir, Na Seon-woo habló primero.

“¿Todo lo que dijiste en ese entonces era mentira...?”

“.....”

“¿Seo Do-hyun no quiere quedar embarazada?”

Goyul, que observaba las gotas de agua en la superficie del vaso del que no había bebido ni un solo sorbo, se mordió el labio con fuerza. Ambas cosas tenían razón, así que no pudo decir nada.

¿Qué quieres hacer? ¿Puedo ayudarte? ¿Necesitas ayuda?

“...¿Quién más que Seo Do-hyun puede ayudar con este problema?”

Al final de la breve y concisa explicación, se escuchó una risa débil. Na Seon-woo se vislumbró al fondo de su mirada cuidadosamente alzada. Go I-gyeol tragó saliva seca y abrió la boca como si hubiera tomado una decisión.

No quiero que nadie sepa esto, Seonwoo. Ni siquiera sé por qué estamos hablando de esto. No... no somos parientes... no. No éramos cercanos, solo éramos... compañeros de clase.

Era un tono cauteloso pero tranquilo. Na Seon-woo no quería confirmar la relación con Ko Yi-gyeol de esa manera, pero lo que dijo era cierto. En el sentido de que el amor no correspondido significa que, a menos que la otra persona lo acepte, no habrá una relación para siempre.

Entendí por qué Goi-gyeol estaba tan sorprendido. Mi intromisión en la situación por simple interés era insignificante y divertida. La expresión de Na-seon-woo se endureció por un momento y luego asintió.

Porque pones límites así... Quiero estar contigo, Lee Gyeol. Supongo que debería haberte dicho que fuéramos amigos en lugar de estudiantes universitarios. Si fuéramos amigos, tendría derecho a meterme en tus asuntos.

"...¿Qué es eso?"

Entre tú y tu pareja... Bueno, ¿por qué tienes que explicármelo? Pero yo... creo que me equivoqué porque

estaba comiendo y bebiendo té mientras te miraba de nuevo. No somos tan cercanos como para hablar de esto, pero creo que me equivoqué al pensar que estaba bien.

Error. Había mucha disculpa en su tono tranquilo. Sonrió como si estuviera avergonzado y continuó hablando lentamente.

“Pero si lo estás pasando mal, llámame”.

“.....”

No sé si servirá de algo... pero dos son mejor que uno. Incluso hay un proverbio que dice que hasta una hoja en blanco es mejor cuando se mantiene unida.

Parecía que intentaba no ser una carga. Goyul mantuvo la cabeza gacha y observó el café negro como la pólvora hasta que finalmente levantó la vista y se encontró con la mirada de Nasunwoo.

"Te ves tan solo."

“.....”

"Parece peligroso."

Goi-gyeol caminó por el sendero familiar. No recordaba cómo había decidido almorzar, pero no comió nada más que café, ni con qué honestidad le había confesado algunas cosas a Na-seon-woo. Recordaba vagamente que le habían preguntado si se confesaría con Seo Do-hyun o

qué planeaba hacer en el futuro, pero la mayoría de las veces no respondía o daba respuestas vagas.

Quizás porque coincidía con el horario laboral de Kwon Hee-kang, Go I-gyeol se topó con él en cuanto entró al pasillo. Llevaba un trapo húmedo en la mano, y al verlo, abrió mucho los ojos y sonrió, dándole la bienvenida a casa.

"Llegas temprano."

"Ah... ¿Aún no te has ido?"

No hay tiempo. Aún queda mucho por limpiar.

Ante la voz cariñosa, Goyul asintió y se puso sus zapatillas.

Puedes pasarte hoy. Me encargo yo mismo.

—Eh, eh, vale. Te guardé un sándwich en la nevera para que puedas comértelo cuando salgas.

Incluso después de dos años de matrimonio, Kwon Hee-kang sonrió levemente e hizo una reverencia a Ko Yi-gyeol, quien seguía sintiéndose incómoda con ella. Aparte de eso, no hubo más conversación después de que ella dijera que había preparado la cena y que él debería calentarla.

Ko Yi-gyeol la saludó con torpeza y entró en la habitación, dejando solo a Kwon Hee-gang, quien lo había seguido, en la sala. Habría sido agradable si hubiera estado un poco

más cómoda, pero a diferencia de Seo Do-hyun, le costaba decir una palabra más.

Contrariamente a la reputación de Ko I-gyeol que me contaban mis compañeros en su casa, era muy cauteloso y hacía que todos se sintieran incómodos. Hubo muchos días en que no apareció ni una sola vez durante toda la jornada laboral, mientras Kwon Hee-gang limpiaba y preparaba la comida, e incluso cuando ella insistió en darle de comer, él se negó y no le dio ninguna instrucción.

Kwon Hee-kang no entendía por qué alguien tan callado era criticado por ser grosero. Si conversaban, sabrían si era grosero o no. Lo único que pedía era comer algo frío de vez en cuando. La semana pasada había comido muchos fideos de agua. Recordaba el color de su rostro pálido.

“No creo que hayas comido nada especial hoy...”

La figura de ella, marchita y débil, caminando por la sala se cernió ante los ojos de Kwon Hee-kang. Se preguntó si comería algo si él lo preparaba, pero no podía moverse porque parecía una tontería. En ese momento, Go Yi-gyeol, que estaba escondido en el dormitorio, abrió la puerta y asomó la cabeza.

"...I...."

El rostro al descubierto estaba rojo como un tomate. Preguntándose qué demonios intentaba decir, Kwon Hee-kang se acercó un paso y abrió la boca.

"¿Necesitas algo?"

"...Eso... que hiciste para mí la semana pasada."

¿Eh? La semana pasada... ¿ese fideo de agua?

"...Eso...Eso...."

Kwon Hee-kang golpeó al jugador mientras lo veía tragarse saliva.

¿Te lo hago?

"...Pero ya casi es hora de salir del trabajo".

"No tardará mucho, así que quédate un rato".

023

Kwon Hee-kang lavó y limpió las toallas de mano y se lavó las manos. Solo tardó 7 minutos en sacar los ingredientes necesarios del refrigerador, prepararlos rápidamente y colocar los fideos frente a Go I-gyeol. Era increíble lo simple y rápido que podía ser un plato.

Hoy lo hice con fideos de konjac. Creo que te sobraron de aquella vez. Pruébalo y, si no te gusta, te hago otros enseguida.

Comeré bien. Te lo pedí tan de repente... Lo siento.

"¿Qué es?"

Goi-gyeol tragó saliva mientras observaba los fideos rojos, la ensalada de kimchi agrio, los pepinos y los huevos medio cocidos. Tomó el tazón grande y bebió un sorbo del caldo cubierto con hielo fino.

"Es realmente... delicioso."

¿En serio? Por favor, prueba los fideos y dime si están bien. Si no, los herviré enseguida.

Ante esas palabras, Goi-gyeol inmediatamente tomó sus palillos. Tomó los fideos y los sorbió, y el sabor agridulce le llenó la boca.

Bueno, creo que esto está mejor. Está delicioso.

Genial. Come rápido, por favor.

Limpiaré lo que comí. Por favor, entren rápido.

Murmuró con voz aguda, untándose el condimento en los labios. Su voz, bastante ronca a pesar de su bonita apariencia, se elevó hasta alcanzar un tono agradable.

Si quieres volver a comerlo, avísame cuando quieras. Por favor, limpia después.

“Por favor, entre con cuidado.”

La belleza tranquila era educada y tenía buen carácter, a diferencia de los rumores que corrían por su casa. No era una conversación formal, pero su carácter amable era evidente. Aunque se sentía incómoda con la gente, nunca se molestaba. Kwon Hee-gang negó con la cabeza al recordar a la persona que se quejó de que había venido a preparar kimchi, pero había dejado atrás un montón de problemas.

Después de que Kwon Hee-kang salió del trabajo, Go Yi-gyeol, quien se quedó solo en el comedor, sonrió torpemente al mirar el tazón vacío, con el caldo incluido. Parecía que hacía mucho que no comía. Tras frotarse el estómago lleno y acostarse un rato, se levantó lentamente y empezó a limpiar. Solo limpió el condimento que se había derramado en la mesa y limpió algunos tazones, pero se sentía bien porque estaba lleno.

Go Yi-gyeol se secó las manos mojadas en el pijama, salió a la sala y se tumbó en el sofá. No podía contener el sueño

abrumador. Extendió la mano y puso la alarma en su teléfono para la hora de salida de Seo Do-hyun, luego cerró los ojos cómodamente. Había decidido echarse una siesta corta y luego despertarse...

“Señor Goyul.”

“.....”

“Goyul.”

Goyul levantó los párpados con dificultad al despertarse por la fuerza de la sacudida en el hombro. Sus ojos, medio dormidos, seguían nublados, como si persiguiera un sueño. Parpadeó lentamente varias veces y, finalmente, como si hubiera recobrado el sentido, sus ojos, entrecerrados y somnolientos, se aclararon de repente.

“Ah, eso, eh...”

Goyul cerró la boca al oír el sonido de alguien rascándose el cuello. No podía entender cuánto tiempo había dormido ni por qué no sonaba la alarma. Sus ojos, presa del pánico, habían perdido por completo el sueño. Su cabello, que no se había secado bien, como si se hubiera convertido en una mala costumbre, se le estaba despeinando por todas partes. Goyul notó que la mirada de Seo Dohyun estaba fija en su cabeza abultada y extendió los dedos para peinárselo.

“No creo que disminuya incluso si hago eso”.

“...Iba a levantarme antes de que llegaras...”

“¿Saliste y regresaste?”

—Sí, claro. Fui a la academia. Recibí orientación y me matriculé. Era una academia de idiomas.

Seo Do-hyun, sosteniendo la chaqueta en su mano, estaba a punto de entrar pero en su lugar se sentó junto a Go I-gyeol.

"y."

"...¿Sí?"

¿Qué hiciste de nuevo?

“¿Qué...? No lo hice.”

La expresión de Seo Do-hyun se endureció ante la respuesta de Go I-gyeol. La miró fijamente como si estuviera comprobando algo y luego se frotó la zona bajo la nariz con el dedo índice.

"¿Es así?"

"¿Has comido?"

—Acabo de comer algo rápido, señor Goyul.

Yo también comí. Comí mucho.

Aunque dijera que comía mucho, la cantidad era evidente. Seo Do-hyun se frotó la frente y fijó la mirada en la parte que parecía insípida, comiera o no. Go Yi-gyeol se dio

cuenta tarde de adónde dirigía la mirada y, de forma antinatural, se agachó para cubrirse el estómago.

Siento que duermo mejor que de costumbre. Quizás sea porque es primavera. Cuando llego a casa del trabajo, solo veo a Goi-gyeol durmiendo.

Seo Do-hyun extendió la mano hacia su cabello, que estaba despeinado. Cuando sus dedos tocaron el cabello, Go Yi-gyeol se sonrojó. Seo Do-hyun, quien le había estado cubriendo la mejilla, que se había calentado mientras dormía, la levantó.

Mientras el rostro de Seo Do-hyun se acercaba a ella como si fuera a besarla, Go Yi-gyeol apartó ligeramente su cabeza. Este tipo de rechazo por contacto físico era frecuente últimamente. Necesitaba feromonas, pero parecía que incluso Seo Do-hyun, por muy indiferente que fuera, notaría los cambios en el cuerpo de Go Yi-gyeol si se quitaba la ropa.

“Eso es porque... Seo Do-hyun llegará tarde.”

“¿Me estás diciendo que venga temprano?”

—¡No es eso...! ¡N-no...!

Go Yi-gyeol, sorprendido, añadió rápidamente que si era por él, no había ninguna necesidad. Si Seo Do-hyun llegaba temprano, sería un inconveniente. Tenía que irme pronto, pero quería evitar que notara mi ausencia, ya que llegó antes de lo habitual.

"entonces."

“A las seis en punto...”

Esa suele ser la hora en que los oficinistas salen del trabajo. ¿No estaría bien que Seo Do-hyun viniera a esa hora? Go Yi-gyeol, que había estado observando la expresión de Seo Do-hyun, lo miró con cautela.

“¿No estuvo todo realmente tan mal hoy?”

—¿Eh? Ah, sí. Fui a la academia y luego a una cafetería, y nada más.

Hice un nuevo amigo. Creo que había bastantes amigos de mi edad en la escuela.

“No sé mucho porque sólo saludé al profesor que me dio el consejo”.

Seo Do-hyun, que tenía una expresión significativa en su rostro mientras escuchaba la respuesta de Go I-gyeol, respondió brevemente: “¿Es así?” y se levantó de su asiento.

Entra y descansa un poco. Tengo trabajo que hacer.

Seo Do-hyun, sentado a su lado, se levantó sin dudarlo.

Tras observarla mientras se alejaba, Go Yi-gyeol también se dirigió a la habitación.

El clima se volvía más cálido cada día. Seo Do-hyun sintió que la primavera se acercaba rápidamente al ver a Go Yi-gyeol, quien se había puesto un pijama fino de manga corta. Sentía tantas cosquillas que ni siquiera podía distinguir la estación por la ropa de Go Yi-gyeol, ni por la temperatura ni por el viento.

Go Yi-gyeol extendió la mano y agarró el brazo de Seo Do-hyun por un instante, pero luego lo retiró rápidamente. Quizás lo hizo inconscientemente porque se arrepintió de haberlo rechazado la noche anterior.

Go Yi-gyeol se atrevía a negarse a acostarse con Seo Do-hyun, usando el examen TOEIC como excusa. No recordaba cuándo fue la última vez que se acostaron juntos, ni cuándo la abrazó por última vez. Era ridículo que estudiara tanto para el examen cuando no iba a volver a la universidad ni a conseguir trabajo, pero de alguna manera lo entendió, así que Seo Do-hyun decidió esperar.

¿Cuándo dijiste que ibas a hacer el examen?

“...próxima especialidad.”

“Supongo que esta semana es el final de ser tan sensible”.

El aliento que le llegaba al oído y la voz, más baja de lo habitual, hicieron que el poco sueño que le quedaba se esfumara. Mayo ya había terminado, y Goi-gyeol había reducido su sueño nocturno. No podía acostarse

fácilmente junto a Seo Do-hyun por la ansiedad de encontrarse cara a cara en cualquier momento.

Entonces, mi somnolencia matutina aumentó. Me levantaba de un salto al oír un crujido y lo despedía, pero la mayor parte del tiempo dormía y no estaba en mis cabales. Cada vez, me gustaba el suave sonido de una risa o el roce de una mano en mi mejilla, así que, con ansias, decía: «Solo un día más». Solo hoy, solo hasta hoy, me voy mañana, así que lo posponía día tras día, y ya había pasado un mes de una forma curiosa.

Mientras tanto, la barriga se ha hinchado tanto que cualquiera lo nota. Ya no es posible ocultarla ni siquiera envuelta en ropa, lo que significa que es hora de irse.

"Buen viaje."

"Vamos a cenar juntos."

"....."

"mucho tiempo."

Goyul sonrió radiante ante el tono suave. Al despedirse una vez más, Seo Do-hyun se dio la vuelta. Al apartarse y oír el sonido de la puerta principal al abrirse y cerrarse, recobró el sentido. La postura en la que había permanecido indiferente se alteró de repente. Era demasiado complaciente.

Go Yi-gyeol fue directo al probador y sacó el equipaje que había estado empacando poco a poco. Tras revisar una vez más la ropa y las fundas de almohada contaminadas con las feromonas de Seo Do-hyun, metió algo de ropa que usaría de inmediato y un cárdigan. Como hacía mucho calor, con eso sería suficiente. Decidió retirar todo el dinero de un banco cercano en cuanto salió y apagar el celular.

Ya fuera por la tensión o por la carga de lo que estaba a punto de hacer, el temblor que se había extendido gradualmente no remitió fácilmente. Cuando sus manos temblaban tanto que ni siquiera podía desabrocharse la camisa, Go I-gyeol la agarró por la parte inferior y la levantó. Su rostro, que observaba su cuerpo en el espejo de cuerpo entero, se congeló de la sorpresa. Su bajo vientre estaba tan hinchado que se notaba a simple vista. Si no hubiera recuperado el sentido esta mañana por los comentarios de Seo Do-hyun, lo habrían pillado sin duda, y su vista se volvió borrosa.

Menos mal que compré el mismo producto para mi mochila y mi equipaje. Al ponerme la mochila al hombro con naturalidad y salir de la habitación, Kwon Hee-kang, que acababa de llegar al trabajo, me recibió con alegría.

"¿Vas a salir ahora?"

"¿Eh? Ah, sí."

“¿Hay algo que quieras comer hoy?”

“Está bien. Cuídate.”

No fue un saludo como otras veces, pero a Kwon Hee-kang no le importó. Unas finas arrugas se dibujaban suavemente a lo largo de sus ojos ligeramente curvados. Go I-gyeol lo miró fijamente a la cara, que nunca volvería a ver, y sonrió.

Los fideos estaban riquísimos. Gracias.

Te lo volveré a preparar. Puedes merendar cuando vuelvas de la escuela.

Goi-gyeol se dio la vuelta sin responder. Al salir, esperaba que Seo Do-hyun se diera cuenta poco a poco de que se había ido.

024

El saludo de despedida con el rostro hinchado fue el mismo de ayer. Extendió la mano para frotarse los ojos, agarró el brazo de Seo Do-hyun un momento y luego lo soltó, diciendo que no era nada, pero su expresión era un poco sombría, salvo por el hecho de que era la vida cotidiana. Nada había cambiado, solo la normalidad.

Después de las 9:30... Eran casi las 10:00, se fue a la academia y no regresó hasta que yo salí del trabajo. Así que pensé que llegaba un poco tarde. Había estado llegando a casa a las 3:30 o 4:00 todo este tiempo...

¿Dijiste algo más? ¿Como que llegaste tarde o algo así?

“Sí, no dije nada de eso.”

Al regresar a casa después del trabajo, Go Yi-gyeol no estaba. De hecho, Seo Do-hyun no tenía ni idea de que Go Yi-gyeol lo había dejado. La habitación estaba desordenada, el pijama que se había puesto por la mañana estaba colgado en la silla del tocador, la ropa de Go Yi-gyeol y el vaso que usaba a menudo estaban junto al purificador de agua, y sobre todo, sus feromonas flotaban levemente por el aire.

Por eso. No le di mucha importancia, pensando que solo llegaba a casa un poco más tarde de lo habitual. Fue un error llamarlo después de las 9 p. m. Debí haberlo considerado extraño desde el principio.

"Ah."

Kwon Hee-kang, parado frente a Seo Do-hyun como un criminal, miró a su secretaria, parada detrás del sofá, con expresión avergonzada. Negó con la cabeza sin decir nada.

"Cualquier cosa...."

—No. Perdona que te haya pedido que vuelvas tan tarde. Por favor, entra y espera en casa un rato.

¿Eh? ¡¿Por qué de repente...?! ¿Me equivoqué? Por favor, dígamello para que pueda corregirlo, señor.

Espera en casa. Fue una declaración impactante. Seo Do-hyun negó con la cabeza y sonrió ante la voz temblorosa de Kwon Hee-kang.

No, no es eso. Considéralo unas vacaciones. Puedes descansar un rato y volver al trabajo cuando te contactemos de nuevo.

“Aun así, fue demasiado repentino...”

Los ojos de Kwon Hee-kang, temblorosos sin motivo alguno, se volvieron hacia la secretaria de Seo Do-hyun. Respondió con un leve asentimiento.

“Entonces...entremos.”

No sé qué está pasando ahora mismo, pero sé que ha ocurrido algo inusual. Parece que hay un problema entre la pareja... Kwon Hee-kang miró a Seo Do-hyun a la cara.

"¿Qué tienes que decir?"

¿Sí? No, no. Ninguna.

"Director Yoon, prepare un auto para llevarlo a la casa de Kwon Hee-kang".

Ante las palabras de Seo Do-hyun, el director Yoon extendió la mano como si la hubiera estado esperando. Su boca, que no se había abierto ni al cruzar la puerta principal ni al cruzar el patio, finalmente se abrió cuando llegó el momento de subir a Kwon Hee-kang al coche.

"Por favor, no diga nada sobre el día de hoy y espere hasta que me comunique con usted nuevamente".

¿Sí? Ah, sí. Claro. Claro.

"Por favor, entre con cuidado."

—Sí, sí. Usted también, señor, está trabajando duro.

El director Yoon, quien había despedido el coche y regresado a la casa, examinó la expresión de Seo Do-hyun. Seo Do-hyun, sentado en la misma posición que antes de irse, con un vaso de alcohol en la mano, no se movió en absoluto.

En marzo pasado, cuando Seo Do-hyun le ordenó clonar el teléfono de Ko Yi-gyeol e instalar en secreto una aplicación de rastreo de ubicación, nunca imaginó que terminaría así. Pensó vagamente que el mundo era peligroso, así que lo hizo para prepararse para una

emergencia. Después de terminar el trabajo, le dio a Ko Yi-gyeol el teléfono clonado, pero como Seo Do-hyun no lo revisó por separado, dejó de pensar en ello y lo olvidó.

El director Yoon miró a su alrededor y abrió la boca para operar la tableta para informar lo que Seo Do-hyun había indicado.

“Revisé mis registros de llamadas como mencionaste antes y no hay llamadas recientes ni repetidas de ningún número”.

Lamento mucho tener que usarlo de esta manera.

“¿Y qué pasa con la ruta?”

Aparte de la academia, solo he visitado un lugar dos veces. Si miras aquí...

“¿Entonces estás diciendo que Goi-gyeol visitó la joyería dos veces?”

¿Por qué demonios iría a una joyería? Nunca la he visto usar lo que le compré. El director Yoon asintió ante la pregunta de Seo Do-hyun. En cuanto Seo Do-hyun confirmó la ausencia de Go Yi-gyeol, se presionó las sienes, que empezaban a dolerle, y de repente se levantó y se dirigió al dormitorio. El director Yoon esperó frente al dormitorio, preguntándose si debía seguirla.

Seo Do-hyun recorrió el vestidor, abrió el cajón donde guardaba los accesorios de Ko Yi-gyeol y endureció su

expresión. No podía creerlo. Incluso al revisarlo, no estaban los collares, pulseras ni broches que le enviaba cada año a través del director Yoon para aniversarios especiales. Solo quedaban tres relojes, que ahora eran difíciles de encontrar. Al salir del dormitorio con una risa hueca, el director Yoon, que custodiaba la puerta, lo miró con ojos interrogativos.

“No hay ninguna.”

“...¿Sí?”

Parece que Goyul vendió todos los regalos que envió a esa joyería. Vuelve mañana.

“¿Qué es eso...? No, lo entiendo.”

Seo Do-hyun, que pasaba junto al director Yoon riendo como si fuera absurdo, de repente murmuró una fecha determinada.

“¿Sí?”

“¿Puede confirmar el historial de llamadas del Sr. Ko I- gyeol de ese día?”

“Está bien, un momento.”

Cuando el director Yoon tocó la pantalla de la tableta que sostenía, apareció el historial de llamadas de ese día. Con expresión somnolienta, se subió las gafas y le entregó la tableta a Seo Do-hyun.

“Si miras aquí, hay un registro de la conversación con el Sr. Na Seon-woo”.

“¿Puedes averiguar la ruta?”

“Se sabe que el Sr. Na Seon-woo se quedó en la cafetería aproximadamente una hora”.

“Otras cosas.”

El director Yoon no pudo abrir la boca fácilmente ante la pregunta formulada con un profundo suspiro y miró la expresión de Seo Do-hyun.

Director Yoon, estoy muy cansado. Hablemos rápido y vámonos.

“¿Sabías que... visitas regularmente a un ginecólogo especialista en omega?”

“¿Obstetricia y ginecología?”

Sí, nos visitaste cada dos semanas. ¿Te gustaría saber más sobre esto también?

Seo Do-hyun asintió con la cabeza ante la cautelosa pregunta. Sintió que su sensibilidad había alcanzado su punto máximo al notar la ausencia de Go Yi-gyeol.

Entonces, un día, recordé que Goyul se comportaba de forma tan inapropiada que no se iba a dormir. Inventaba excusas para no estudiar y se acostaba más tarde que yo. En aquel entonces, lo toleraba porque me parecía adorable lo mucho que trabajaba, pero ¿no?

Solo entonces empecé a sentirme extraña por el comportamiento de Goi-gyeol, que no me parecía nada especial. Pensé: «Solo usa ropa demasiado holgada». Antes prefería la ropa que le quedaba bien, pero con el tiempo empezó a usar ropa que le cubría por completo, como si llevara la ropa de otra persona. Pensé que solo quería parecerse a sus compañeros de la escuela, usando ropa que lo hacía parecer más joven de lo habitual. Era increíblemente inteligente.

“Oh... estás embarazada.”

“...¿Sí?”

No puede ser mi hijo, pero entonces tienes que averiguar de quién es. No, no puedes saberlo hasta que lo des a luz.

“Es posible recolectar sangre fetal y realizar pruebas genéticas”.

Seo Do-hyun asintió en silencio ante las palabras de Yoon Jae-seon.

Tenemos que atraparla para extraerle sangre o ayudarla a dar a luz. Tráela aquí, sana y salva.

Esa mañana, Goi-gyeol fue directo al lugar que había estado vigilando. En cuanto salió, apagó su celular y lo guardó en el fondo de su bolso. Guardó el efectivo que había retirado del cajero automático en varios sobres,

cada uno con una cantidad determinada. Después, estuvo un buen rato revisando su saldo, pensando que no podría sacar más dinero.

Goi-gyeol se llevó la mano a su vientre abultado y se apoyó en la ventana temblorosa del autobús, dejando escapar un profundo suspiro. No sabía si era lo correcto. Recordó las preocupaciones que tenía justo antes de subir al autobús.

"bajo."

¿Acaso fue el destino el que recordó a su madre y a su especial amistad cuando vivía? Contactarla fue el acto más espontáneo en la vida de Go Yi-gyeol. Sin embargo, no se le ocurrió la manera de evitar la mirada de Seo Do-hyun y resistir mucho tiempo. Sentía que lo atraparían dondequiera que fuera. Por eso. De repente, le preguntó a ella, con quien había perdido contacto tras el funeral de sus padres, si podía ir. Sabía que era una desfachatez, pero actuó como si esa fuera la única cuerda a la que podía aferrarse.

Debí de estar nervioso, pero la voz que salió del auricular no contenía ni una pizca de preocupación. Incluso al recordarlo, me arden los ojos.

—Claro, ¿por qué preguntas eso? Ven rápido.

Adoraba especialmente al hijo de su mejor amiga, y no le sorprendió que el contacto se interrumpiera

repentinamente y luego se reanudara. Incluso dijo que era bueno que necesitara a alguien que la ayudara con el trabajo de la pensión y alivió a Goi-gyeol de su carga.

—Hace tanto que no te veo, Lee Gyeol. Tengo mucha curiosidad por saber cómo has crecido. Ten cuidado, ¿vale?

Las lágrimas que había estado conteniendo brotaron al oír la voz cariñosa que parecía tranquilizarme. Después de terminar la llamada y comprar el billete de autobús, no sabía cómo explicarle mi barriga. Sin embargo, a pesar de todo, tenía la vaga convicción de que me ayudaría.

Apoyó la cabeza en la parte trasera del autobús y contempló el paisaje que cambiaba rápidamente. Cuando el cielo colorido se oscureció por completo, Go Yi-gyeol pensó en Seo Do-hyun. ¿Estaba enojado o desconcertado? ¿Estaría resentido porque ella lo dejó porque no le dio el divorcio cuando prometió? Quizás no le dio mucha importancia. Podría venir a verme mucho tiempo después y entregarme los papeles del divorcio, para que mis preocupaciones fueran en vano.

El bebé... se sorprendería de que diera a luz sola, pero probablemente no se enojaría. La ira solo surge cuando se ama a la otra persona. Sobre todo, es un hombre que se preocupa por el bienestar de la madre, así que enviaría al bebé al extranjero según el contrato. Al menos, el Seo Do-hyun que Go Yi-gyeol conocía era ese tipo de persona.

Así que espero que sientas un poco de pena y lo olvides pronto. Por un lado, pensaba así, pero por otro, esperaba que no me olvidaras ni me extrañaras. Esperaba que te sintieras vacío sin la persona que siempre estuvo contigo. Mis sentimientos ambivalentes llegaron al límite. Esperaba que fingieras no saberlo, que olvidaras y que siguieras viviendo, pero también esperaba que eso no sucediera.

“...Si hubiera hablado de ello... ¿las cosas habrían sido diferentes?”

Le pregunté al bebé, que aún no tenía nombre, pero no obtuve respuesta. Solo se oyó el suave y leve sonido de un frijol en el estómago.

025

Goi-gyeol siguió la mano que lo arrastraba hacia la casa, diciendo que hacía frío al pie de la montaña, y siguió mirando a su alrededor el olor desconocido.

Aunque tomes el autobús, sigue siendo demasiado lejos, ¿verdad? Siéntate cómodamente, ¿vale? Siéntate y charla. Por cierto, hace mucho tiempo, Lee Gyeol. Hacía tanto que no te veía que pensé que te había olvidado, pero estoy muy agradecida y feliz de que me hayas contactado.

Shin Eun-sook, la dueña de la pensión que recibió amablemente a Goi-gyeol, lo abrazó con fuerza con su hermoso cuerpo en cuanto lo vio. Shin Eun-sook sollozó mientras acariciaba la delgada espalda de Goi-gyeol, quien llevaba su mochila delante. Goi-gyeol también sintió un hormigueo en la nariz mientras murmuraba para sí mismo: «Es tan difícil».

¿Cómo has estado? Disculpa que te haya contactado tan de repente.

¿Cómo que lo sientes? Me alegra mucho ver a Lee Kyul así.

“...Gracias. Y... te daré esto primero. Creo que dormiré hasta tarde mañana, así que te lo daré por adelantado...”

Goi-gyeol abrió inmediatamente su bolso y sacó uno de los sobres con dinero que estaban en el fondo. Miró el sobre blanco que una pequeña mano le extendía. Su

rostro arrugado se tornó serio. No podía creer que la niña que había visto de pequeña hubiera crecido para poder darle algo así.

“Lee Gyeol-ah.”

Uso una habitación. No sé cuándo podré ir... Si no consigo una reserva, perderás esa cantidad. Y me siento mejor si la aceptas.

“.....”

“...Lo siento. Lo siento.”

Desde el momento en que entregó el sobre, Go I-gyeol no pudo hacer contacto visual con Shin Eun-sook.

“Me quedo con esto, Lee Gyeol-ah.”

“.....”

En realidad, puedo vivir sin él y no me arrepiento del dinero. Pero me estás haciendo sentir muy incómoda. Mejor vive cómodamente, ¿vale?

"...gracias."

Goi-gyeol, que sujetaba con fuerza la bolsa sobre su muslo, bajó lentamente la cabeza. «Gracias». Shin Eun-sook simplemente agarró su delgado hombro e intentó consolarlo.

"¿Cenaste?"

“...En realidad, no comí nada.”

¿Por qué estás tan flaca? Puedo sentir tus huesos. ¡Dios mío!

“Y... hay algo que no te dije.”

La mano áspera que me recorría la espalda se detuvo de repente al oír una voz húmeda y débil. La fuerza que sujetaba mi bolso con fuerza, como si fuera una cuerda, desapareció de repente. El bolso cayó al suelo como si hubiera estado esperando. La parte que cubría la camiseta y el cárdigan holgados se veía claramente bajo la luz brillante.

"Estoy embarazada."

“...¿Pero por qué aquí?”

“.....”

—No, ¿qué es esto? ¿Por qué aquí...?

Los detalles eran demasiado personales para revelarlos a nadie. Go I-gyeol sonrió como si estuviera a punto de llorar en cualquier momento, mirando a la sorprendida Shin Eun-sook.

"...Estoy hambriento."

Los ojos de Shin Eun-sook se humedecieron. Se giró con la nariz roja y sorbiendo. En lugar de preguntar por qué estaba allí sola estando embarazada, contuvo las lágrimas. Miró hacia atrás con los ojos enrojecidos, acarició la mejilla de Go Yi-gyeol y preguntó.

¿No tienes náuseas matutinas?

"Es realmente malo."

"Oh Dios mío... No puedo vivir así."

Shin Eun-sook fue directamente a la cocina. Rebuscó en los armarios y el refrigerador y preguntó qué podía y qué no podía comer. Ko I-gyeol dijo que podía comer casi de todo menos arroz.

"¡Qué niño tan lindo está a punto de salir!"

"No sé."

"¿Debería hervirte un poco de kalguksu?"

"...No sé si pueda comerlo, pero quiero comerlo."

Tenía muchas ganas de comer el kalguksu que preparó Shin Eun-sook. Era una buena cocinera, y siempre que la familia de Go I-gyeol venía de visita, preparaba un montón de comida deliciosa, y Go I-gyeol, que no era tímido, siempre le ofrecía su plato, diciendo que quería más.

Espera un momento. Lo haré enseguida. Ah, ya limpié porque dijiste que vendrías, pero es una casa vieja, así que seguro que habrá un desastre.

"Estás bien."

Pero no sé cuántas estrellas hay por la noche. Parece que van a caer a cántaros. El aire también está limpio.

"Solo escucharlo... es tan bueno."

Shin Eun-sook dejó de cortar ante la voz sombría y volvió a mirar a Go Yi-gyeol. Con un rostro que denotaba agotamiento, su cuerpo excesivamente delgado y su vientre prominente parecían deformados al apoyarse en la ventana. Incluso desde una distancia considerable, su piel era tan transparente que se le veían venas azules, lo que la hacía parecer más una enferma que una embarazada.

“¿Qué pasa con las feromonas?”

“Traje algunas cosas conmigo.”

“Pero supongo que lo necesitaré”.

Todo irá bien. Fui al hospital antes de venir aquí y me dijeron que el bebé está creciendo muy bien.

Por suerte, la cara sonriente que decía eso solo reflejaba compasión en los ojos de Shin Eun-sook. Apartó la mirada, presintiendo que suspiraría si la miraba, y apartó la mano que había parado. Hirvió calabaza, cebolla, zanahoria, patata y almejas en abundancia, luego hirvió los fideos por separado y los puso en un bol. Cuando colocó el kalguksu con kimchi bien fermentado y almejas apiladas sobre la mesa, Go I-gyeol se acercó con los ojos brillantes.

“Pruébalo.”

“Gracias por esta comida.”

La tensión y el hambre se reflejaban en el rostro de quien sostenía los palillos. Shin Eun-sook también contuvo la respiración. Sus pupilas se movían al ritmo de los palillos que recogían los fideos. Sus labios secos se separaron. Los fideos verdes fueron absorbidos por la boca de Goi-gyeol.

"¿Cómo es?"

"...en realidad...."

¿Estás bien? ¿Es comestible?

“Es realmente delicioso.”

Shin Eun-sook sintió lástima por Go I-gyeol, quien respondió con lágrimas en los ojos. Así que no dijo nada más, simplemente le dio una palmadita en la espalda y le dijo que comiera rápido. Le dio un poco de agua tibia y le dijo que la masticara bien. Go I-gyeol sacó las almejas y se las comió, e incluso masticó y tragó las papas concienzudamente.

"¿Quieres más?"

“No, ya estoy lleno.”

Goyul, que había estado masticando fideos, bebió la sopa de un trago. El tazón lleno de kalguksu caliente pronto se vació.

“Creo que hace mucho tiempo que no comía tan bien.”

“¿Fue así?”

“Las náuseas matutinas... eran tan fuertes que un día podía comer y otro día no podía comer nada”.

"Es un poco salado."

Shin Eun-sook, que se preguntaba qué más darle mientras sonreía tímidamente, sacó sidra y limonada del refrigerador.

“¿Quieres probar algo nuevo?”

"¿Sí?"

“Dicen que cuando estás embarazada, tiendes a sentir atracción por cosas nuevas”.

Rápidamente preparó limonada con el jugo de limón que ella misma había preparado y la colocó frente a Go I-gyeol. Shin Eun-sook, quien seguía observando su rostro pálido, sonrió suavemente mientras su color comenzaba a regresar.

No tienes que obligarte a beberlo. Si no te gusta, puedo beberlo yo.

Ante las cariñosas palabras, Goyul, quien sostenía el asa, levantó lentamente la taza. Como no suelo probar comida nueva, tenía curiosidad por saber si podría comerla. Al percibir el agrio aroma, se me hizo la boca agua. ¡Clink! Con el sonido del hielo al chocar, la bebida fluyó de la taza inclinada.

"Mmm...."

"¿Estás bien?"

¡Guau! Es agridulce.

"¿Estás diciendo que está delicioso?"

La cabeza de Goigyeol subió y bajó bruscamente ante sus palabras, que fueron formuladas con ojos llenos de anticipación.

Está delicioso. Pensé que no podría comerlo porque no me gusta lo ácido, pero está riquísimo.

Es de noche, así que no bebas demasiado. Solo bebe la mitad.

“Ahora... siento que puedo vivir un poco.”

Goi-gyeol recordó hace unos días, cuando se sentía abrumado por una sensación de saciedad, pero al mismo tiempo, no podía llevarse nada a la boca porque notaba el sabor a pescado del agua. ¿Cómo se veía entonces, mientras intentaba desesperadamente obtener una lluvia de feromonas de Seo Do-hyun?

“¿Quieres cruzar y descansar?”

—preguntó Shin Eun-sook con cariño, sosteniendo la mano de Ko Yi-gyeol, que frotaba suavemente la humedad del vaso. Ko Yi-gyeol, deprimida al pensar en Seo Do-hyun, la miró a los ojos y asintió. Sintió una fatiga que no había sentido y que la invadía de repente. Shin Eun-sook le

entregó un poco de cada tipo de chips de fruta que había preparado ella misma.

No comas demasiado. Si tienes hambre, esto es mejor que los bocadillos.

“...Gracias, tía.”

Hacía mucho que no sabía de ti. Hacía tanto que no te veía de pequeña que me preocupaba que no me llamaras así. Bueno, vámonos.

Puso una manta suave alrededor de los hombros de Goyul y colgó el bolso de Goyul sobre su hombro.

“¡Puedo escuchar...!”

Tengo que escucharte. No estoy solo.

Ella tomó la mano de Koi-gyeol y bajó las cortas escaleras, sonriendo mientras decía que la primavera terminaría pronto.

"Ya...?"

“Hará calor después de que florezcan las flores”.

“...Es eso así.”

Pero todavía hace bastante frío por la noche en la montaña, así que abrígate bien. ¿Trajiste algo grueso?

Preguntó, atando fuertemente las cuerdas de la manta alrededor del pecho de Goyul.

“Traje un cárdigan.”

“Después de ganar algo de peso, deberías ir al mercado y comprar algunas cosas que necesitas”.

Entre las cinco casas alineadas en la misma forma, Shin Eun-sook vivirá en la casa del frente y Go I-gyeol usará la del final.

“Los nombres están todos ahí.”

Sí, lo necesitaba. Si me llaman diciendo que falta algo o que algo no funciona, voy a buscarlo enseguida.

"Ah...."

Esperanza, Paz, Deseo, Amor. Me los inventé todos. ¿No son nombres demasiado anticuados?

Ante las palabras que pronunció con una sonrisa tímida, como si estuviera avergonzada, Go I-gyeol también sonrió levemente. Cuando negó con la cabeza y le dijo que era bonita, Shin Eun-sook finalmente mostró una expresión de alivio. Le advirtió varias veces que tuviera cuidado de no caerse al subir las escaleras.

“Pase, pase.”

"y."

En cuanto recibí tu llamada, compré toda la ropa de cama nueva y fui a la lavandería a lavarla. Aunque el resto es usada...

—Está buenísimo. Es suficiente, tía.

Cuando Goigyeol sonrió alegremente mientras le entregaba la bolsa, pareció sentirse aliviado mientras sonreía.

Descansa. Encendí la caldera para que no pases frío.
Cierra la puerta cuando salga.

“Está bien, nos vemos mañana.”

“Está bien, duerme bien.”

“Tu tía también.”

Shin Eun-sook salió por la puerta principal después de terminar de saludar a la cama. En cuanto la puerta se cerró, la cerró con llave, como dijo. Antes incluso de quitarse los zapatos, la habitación que vio a su alrededor era acogedora y encantadora. Los muebles eran solo una cama, un pequeño armario, una mesa para dos y un televisor, y el aire era muy cálido. Parecía irreal haber llegado a un lugar extraño que no era su hogar después de solo un día. Go Yi-gyeol se sentó en el borde de la cama y suspiró profundamente al entrar en la habitación.

Siempre que estaba solo, inevitablemente pensaba en Seo Do-hyun. Ya debía de haberse dado cuenta de que me había ido. Después de que se me pasó el hambre, pude pensar con racionalidad.

Me sentí mal porque desaparecí repentinamente y Seo Do-hyun poco a poco se fue complicando. Nadie de mi familia venía a casa, pero si no aparecía una vez al mes

cuando toda la familia comía, les parecía extraño. Aunque me excusara un par de veces, no sería posible que siguiera así.

Pero todas esas preocupaciones recayeron sobre Seo Do-hyun.

026

Goi-gyeol había desaparecido. No había rastro de él por ninguna parte. Fueron varias noches de insomnio. A pesar de que llevaba varios días sin dormir y de tener que tomar pastillas para el dolor de cabeza sin agua, Seo Do-hyun no supo que Goi-gyeol hubiera sido encontrado.

"Director."

"Sí."

"¿Le gustaría ver mi historial médico?"

"por favor."

Seo Do-hyun, quien se había levantado de su escritorio y estaba apoyado en el respaldo del sofá, extendió la mano, y el director Yoon le entregó una tableta como si la hubiera estado esperando. Había ecografías, un registro del crecimiento del feto revisado por semana, la frecuencia cardíaca y los resultados de pruebas de anomalías congénitas. Se dijo que, cuando la visitó antes de irse, ella acababa de entrar en la semana 19 de embarazo.

"Nunca he visto a una mujer embarazada antes, pero ¿cuánto tiempo lleva de embarazo 19 semanas?"

"Se aplica aproximadamente al segundo trimestre del embarazo".

"¿Sobre eso?"

"20 semanas son 5 meses".

Seo Do-hyun sonrió con amargura al observar la figura blanca del feto en la ecografía completamente negra. Pensé que había una probabilidad entre diez millones de que estuviera embarazada, pero al parecer él no era el padre, ya que se fue sin decirme nada.

¿No tienes hambre?

“Debe haber salido.”

“¿Pero por qué no lo sabía?”

“...Supongo que no se notaba por fuera porque estaba muy delgado.”

Al escuchar al director Yoon, Seo Do-hyun recordó el día que conoció a Na Seung-hee con Go Yi-gyeol. En cuanto llegó la comida, sintió náuseas y se fue del lugar, mintiendo con asco que no se sentía bien. ¿Acaso la ducha de feromonas se debía a que estaba embarazado? Quizás le preocupaba que lo descubrieran si traía la feromona de otro alfa, así que quizás se resistiera a llevar la suya, que era la alfa dominante.

“¿Dijiste 19 semanas?”

—¿Sí? ¡Ah, sí!

“Dijeron que quedó embarazada alrededor de enero”.

Si nos fijamos en el número de semanas, sí. Si nos fijamos en los registros de la primera visita, fueron 7 semanas en la primera.

De repente, alguien cruzó por la mente de Seo Do-hyun. Tomó su celular de la mesa, buscó un nombre conocido y pulsó el botón de llamada. El sonido de conexión no duró mucho.

¿Seo Do Hyun?

"soy yo."

Ya terminé de llamar, ¿qué pasa?

Una voz emocionada llegó al receptor.

“Pensé en ti.”

... ¡Qué demonios! En serio. Creo que estoy loco.

La voz que se hizo más baja hacia el final estaba llena de emoción.

“Tu primo, ¿sigues trabajando?”

¿Eh? ¿Seonwoo? Ya no lo hace. Solo me ayudó un poco durante las vacaciones.

¿Desde cuándo trabajas?

¿Saliste del clóset en enero? ¿Por qué, Seonwoo? Creo que veías a Lee Gyeol bastante a menudo. ¿Te preocupa eso?

Muy a menudo. Entonces, ¿es mentira decir que nos conocimos por casualidad?

“Pensé que nos conocimos por casualidad”.

¿Lo hiciste? No lo recuerdo. Se conocían desde el principio. ¿Pero por qué?

Estaba pensando en quedar para comer. Lee Gyeol y yo, los tres.

¿Qué? ¿Por qué me lo estoy perdiendo?

—No eres amigo de Lee Kyeol. ¡Déjalo ya!

Seo Do-hyun ignoró a Na Seung-hee, que estaba haciendo un ruido como si tuviera algo más que decir, y finalizó la llamada.

"¿Director?"

Me llamo Na Seon-woo y soy de la misma universidad que Ko Yi-gyeol. He oído que se veían a menudo. Averígualo.

—Sí. Y el presidente quiere cenar juntos la semana que viene.

"...Mierda."

El director Yoon se encogió de hombros ante las vulgares palabras que no combinaban con su elegante apariencia.

Pensé que no sería gran cosa, pero es una locura. Estoy un poco enfadada porque siento que soy la única que se siente así.

“¿Lo rechazo a través de la secretaría?”

"Lo haré."

“¿Qué vas a decir...?”

Ante la preocupada pregunta, Seo Do-hyun movió su mano y se cubrió los ojos.

Debería haber dicho que había contraído una enfermedad infecciosa. Mi abuelo es muy sensible a su salud.

“Entonces, ¿qué sigue...?”

“Escuché que te atraparon otra vez.”

“¿Lo creerás?”

¿Quién lo creería? El tono era tan cortés que sonó extraño. Incluso Seo Do-hyun se rió a carcajadas, como si estuviera estupefacto.

¿Y si no me crees? No voy a venir aquí a comprobarlo.

“.....”

Director Yoon, por favor, explique el resto. No deje que su madre sospeche.

"Está bien."

Aunque la conversación se interrumpió, el director Yoon no se movió. Seo Do-hyun giró la cabeza, hundiéndose en el respaldo, y le preguntó si tenía algo más que decir.

“¿No vas a salir?”

Eso es... Hay una reunión de rendimiento del primer semestre para cada departamento de ventas a partir de las 10 en punto. Les dije que el director general planea visitar la sala de conferencias.

El horario que el director Yoon no dejaba de pronunciar era algo que Seo Do-hyun había ordenado personalmente. Dado que el primer semestre termina a finales del mes que viene, quería comprobar el rendimiento de todos antes de esa fecha. Seo Do-hyun estaba tan absorto en la ausencia de Ko Yi-gyeol que olvidó lo que había pedido personalmente.

"Me olvidé."

"Parecía así."

"Vamos."

"¿Cómo solucionas tu problema de alimentación?"

El hecho de que nadie hubiera estado en su casa desde la noche en que Ko Yi-gyeol desapareció significaba que no había nadie para prepararle la comida a Seo Do-hyun. El director Yoon le preguntó con cautela al hombre que parecía no haber cocinado nunca.

"Estoy comiendo bien."

"...Sí?"

"No lo creo."

"¿Debería preparar algo ligero para comer antes de empezar la reunión?"

Cuando el director Yoon preguntó mientras entregaba los materiales de la reunión, Seo Do-hyun sonrió con un rostro que mostraba claramente su agotamiento.

“El director Yoon se encarga de cosas de las que ni siquiera Koo I-gyeol se encarga”.

“.....”

"Estoy bromeando. Vale."

Yoon Jae-seon salió de la oficina con Seo Do-hyun, preguntándose qué tipo de broma estaba haciendo con una expresión tan feroz en su rostro.

Como dijo Shin Eun-sook, la primavera parecía haber pasado de largo. El viento, que soplaba distinto cada día, se volvía más cálido. Al estar ubicado en la parte trasera de una montaña, hacía frío por la noche, pero durante el día, parecía principios de verano.

“¿Cuántos equipos hay hoy?”

A ver, hoy es... el Equipo 1. Parece un viaje familiar. Tres personas, incluyendo un niño.

"Voy a pasar la aspiradora."

¿Qué haces? Yo puedo. Lee-gyeol, guarda las toallas cuando vuelvan después de lavarlas.

Shin Eun-sook no lavaba las toallas que usaban los huéspedes, sino que las dejaba en la lavandería del pueblo. Cada dos días, la dueña de la lavandería venía a recogerlas en una bolsa grande y las traía al día siguiente. Daba igual si había muchas o pocas. Una vez le pregunté

por qué no las lavaba ella misma, y Shin Eun-sook me respondió.

Pensé que quedaría más limpio si lo llevaba a la tintorería en lugar de lavarlo yo misma. Me dijeron que lo hirviera bien y lo lavara. Sería genial que lo hicieran así, ya que mucha gente lo usa.

'Veo.'

«Y... si intento lavar la ropa yo mismo, es demasiado trabajo».

Al añadir, su voz se apagó y sus mejillas se enrojecieron. Parecía que estaba ocupado administrando la pensión solo.

Lo hago porque me gusta que la gente venga de vez en cuando, pero no sé cuánto tiempo podré aguantar. Cuando me canse, yo también debería parar.

Sin embargo, Shin Eun-sook parecía un poco decepcionada. Go Yi-gyeol, en silencio, le sujetó la mano con fuerza, luego la soltó y cambió de tema. Solo después de tanto tiempo desde su llegada, pudo sacar a relucir su deseo infantil de comer helado.

“¿Vamos al mercado?”

"¿Es día de mercado hoy?"

Sí, hoy es día de mercado. Voy a comprar el helado que Lee Gyeol quería comer, y estoy pensando en comprar unos pantalones cortos chulos y otras cosas.

—Suena divertido. Te sigo.

Aún faltaba bastante tiempo para que llegaran los invitados, así que decidí limpiar rápidamente e irme. Shin Eun-sook abrió la boca como si estuviera asombrada por la forma de su barriga que sobresalía de su fina camiseta.

“¿Cómo puede ser tan pequeño el barco?”

“¿Es así?”

“Ni siquiera sabía que estaba embarazada hasta que me lo dijiste”.

En el hospital dijeron que era un poco pequeño, pero el bebé está creciendo bien. Ya tiene 23 semanas. La semana que viene cumplirá 6 meses.

Después de que Goi-gyeol anunciara su embarazo, se dio cuenta de que ya habían pasado cuatro semanas desde su llegada. El tiempo parecía pasar volando. En la vida cotidiana, el tiempo pasa tan rápido.

Ya se te han pasado las náuseas matutinas, ¿verdad? Tienes las mejillas más gorditas. Están tan rosadas y bonitas. Estabas pálida cuando llegaste.

La verdad es que no tengo náuseas matutinas y como casi todo lo que me da mi tía. Creo que por eso subí de peso.

Me alegra que el bebé coma bien la comida de su tía. Si nuestro Lee Gyeol fuera como él, sería muy mono.

Las palabras cariñosas desataron el corazón de Goyul. Al llegar, se sentía incómodo por lo desconocido del entorno, pero ya no. Parecía que no había lugar más cómodo que este. Salvo por la ausencia de feromonas.

La ropa que Seo Do-hyun había ido recogiendo poco a poco y las feromonas de la funda de almohada en la que dormía se han agotado. Por mucho que inhalara con la nariz metida en ella, no podía sentir las feromonas de Seo Do-hyun. He estado aguantando de alguna manera con los suplementos de feromonas que me recetaron en el hospital hace poco, pero me pregunto si podré aguantar hasta dar a luz.

"¿Qué pasa?"

"No, nada."

Este también es muy soso. Espera, cogeré mi cartera y mi cesta y saldré.

027

Puso a Goi-gyeol a la sombra y entró rápidamente en la casa. Goi-gyeol, que había estado golpeando el suelo mientras esperaba a que saliera Shin Eun-sook, también empezó a mover los pies como si hubiera recordado algo. Entró en la habitación y sacó un montón de dinero de su bolso. Quería comer mucha comida deliciosa con Shin Eun-sook y comprar fruta para compartir con los huéspedes de la pensión. Como su sombrero de paja estaba desgastado, debería comprar uno nuevo.

Me encontré tarareando. Al salir, tarareando una canción cuya melodía solo conocía, Shin Eun-sook estaba de pie en el mismo lugar donde Go I-gyeol la había estado esperando hacía un momento.

“¿Cuando saliste?”

Pronto. El sol está que arde, ¿verdad?

"Estoy bien...."

“Usemos esto.”

Le puso a Koi-gyeol un sombrero de ala ancha, que no llevaba nada puesto, en la cabeza e incluso ató cuidadosamente las largas cuerdas que colgaban.

“Hace mucho calor. Me voy a quemar.”

“...gracias.”

“vamos.”

Go Yi-gyeol siguió a Shin Eun-sook, que caminaba delante. Su coche era una camioneta bastante vieja. Al meter la llave, el motor arrancó ruidosamente, como si hubiera estado esperando. Hizo un ruido sordo y fuerte.

Esta chatarra. Pero necesito sacarla. No puedo vivir sin ella porque es muy frustrante.

"Simplemente sigue adelante."

Así es, a veces llevo clientes a la terminal y se sorprenden. Dicen: "¿Sigue moviéndose? ¿Debería encender el aire acondicionado?".

—No, quiero abrir la ventana. Hace tan buen tiempo que parece que vamos de picnic, tía.

La mano que estaba a punto de presionar el botón del aire acondicionado se detuvo. Bajó las ventanillas delanteras y traseras, como le había dicho Goi-gyeol, y subió el volumen de la radio. El sonido de la vieja canción popular no era nítido, quizás porque la señal era débil al pie de la montaña. La voz de Shin Eun-sook tarareando la canción se clavó en los oídos de Goi-gyeol. Hoy era un día inusualmente tranquilo. Quizás fuera por el clima, pero incluso mi estado de ánimo era el mejor de todos los días que pasé aquí.

“Me encanta, tía.”

—Claro. Qué lindo clima, Lee Gyeol.

Di un rodeo a propósito. ¿Cuánto tiempo conduce? En los alrededores, donde solo veía montañas y agua, empezaron a aparecer uno a uno edificios comerciales bajos que parecían bloques apilados.

"¿Es esta tu primera vez en el mercado petrolero?"

Es mi primera vez aquí. Hay muchísima gente. Venden mucha comida deliciosa.

Shin Eun-sook frotó la mejilla de Go I-gyeol porque tenía una voz y unos ojos lindos y emocionados.

Ya casi llegamos. No hay dónde aparcar si seguimos adelante, así que aparquemos aquí... por aquí y caminemos un poco.

Shin Eun-sook detuvo el coche a un lado de la carretera y salió primero, seguida de Go Yi-gyeol. Dentro del coche, se recogió el pelo para guardarse el sombrero que se había quitado, dejando al descubierto su rostro limpio. El viento caliente soplaban suavemente, alborotándole el pelo y alejándose.

"Hace calor."

Yo también debería comprar protector solar. Mi cara bonita se va a quemar con el sol.

En el instante en que la mano áspera apartó su mejilla, los labios de Goi-gyeol se curvaron suavemente. Sus mejillas sonrojadas se elevaron, revelando sus dientes uniformes.

Las miradas de la gente que caminaba por la calle se posaron en su hermoso rostro con una sonrisa limpia.

El hermoso rostro, bañado por el sol primaveral, frunció el ceño ante el calor temprano y captó la mirada de un hombre desconfiado que observaba a su alrededor. Se quitó bruscamente las gafas de sol y abrió los ojos de par en par.

"¿Eh?"

Un detective que visitó una pequeña ciudad de provincias sacó una foto que le había dado un cliente y la revisó. Luego, como de costumbre, tomó algunas fotos con la cámara de su celular. Tras recibir la solicitud de encontrar a la persona, encontró a un hombre con una descripción similar.

"Director."

"....."

"¿Director?"

Te escucho. Adelante.

Seo Do-hyun, inmóvil como si durmiera, respondió con fuerza, apretando la mano contra sus ojos. El director Yoon, de pie junto a él, se limpió la boca con el dorso de la mano, como si estuviera avergonzado, y continuó hablando.

Recibí una llamada de la secretaria del presidente. Dijo que deberíamos cenar juntos la semana que viene.

Es muy molesto. ¿Estás poseída por un fantasma que murió porque no pudiste comer con él?

El director Yoon se preguntaba si debía reírse o no ante la respuesta indiferente de Seo Do-hyun. Justo cuando estaba a punto de reírse de sus buenos chistes, su voz continuó.

“Me negaré por mi cuenta, así que por favor no respondas más”.

El director Yoon tragó saliva seca ante la voz cínica y volvió a abrir la boca.

Mi abuela me preguntó por qué no puedo contactarte, Goi-gyeol. ¿Qué debo hacer?

“¿Te pusiste en contacto con el director Yoon?”

“Sí, apenas logré impedir que viniera mi abuela”.

Seo Do-hyun preguntó: “¿Te estás embelleciendo con esas palabras que dices con una expresión seria?” pero sonrió levemente.

“Puedes llamarme. Me encargaré de eso también.”

“Está bien.”

“¿Aún no hay noticias de Goi-gyeol?”

La voz, que hasta hacía un momento había sido tranquila e impasible, estaba llena de emoción. Seo Do-hyun enderezó su postura desaliñada y revisó los documentos que el director Yoon había dejado a su disposición.

"...Lo siento."

Voy a trabajar todos los días en esta situación de mierda y a hacer todo lo que Yoon Jae-seon me pide, pero ¿por qué Yoon Jae-seon no puede encontrar a Ko Yi-gyeol? ¿Será porque su esposa se escapó?

Soy soltero y no tengo pareja. Soy cuidadoso al elegir a una persona, así que está tardando un poco, pero por favor, espera un poco y te enviaré noticias pronto.

Abuelo, creo que te di mucho dinero para que te protegieras la vista y los oídos. Te dije que usaras todo lo que quisieras si necesitabas más. ¿No me entiendes?

Seo Do-hyun, quien firmaba la sección de aprobación del documento tras revisarlo, miró a Yoon Jae-seon. Este permanecía allí con una expresión de profunda disculpa, sudando profusamente.

“Me pondré en contacto contigo de nuevo.”

Supongo que soy el único que tiene prisa. Nuestro director Yoon se ve muy despreocupado. ¿Será porque está soltero y no tiene pareja?

"Lo siento."

“Sal y echa un vistazo.”

Yoon Jae-seon, quien recibió los documentos, inclinó la cabeza profundamente. Seo Do-hyun miró el monitor, revisó los correos apilados uno por uno y respondió. Sin embargo, su concentración no duró mucho. Incluso mientras tecleaba y pasaba las páginas, su mente pronto se llenó de pensamientos.

¿Murió? De ser así, me habría contactado primero. ¿Luego se instaló en una casa independiente? Na Seon-woo no se mudó. Su vida era aburrida: escuela, estudio, cafés, alcohol y casa. Debió de sorprenderse cuando algo como Go-i-gyeol apareció en su anodina vida. ¿Lo hizo con pasión juvenil?

¿Pero no quería asumir la responsabilidad? Por eso Go I-gyeol quizá decidió irse sola en lugar de con Na Seon-woo. ¿Cómo la engañó siendo tan amable? Cuanto más lo pensaba, más sucio se volvía.

“.....”

Antes, al pensar en Goi-gyeol, sentía un cosquilleo por todo el cuerpo, pero ahora solo sentía incomodidad. Seo Do-hyun suspiró profundamente ante la sensación desconocida. ¿Sucio? ¿Asqueroso? ¿O incluso asqueroso? Al comprender que el comportamiento al que se había aferrado como si fuera el único se debía a que necesitaba un alfa que lo llenara de feromonas en lugar de

una amante, Seo Do-hyun comprendió que había una ira incontrolable en el mundo.

Mientras estaba absorto en mis pensamientos un rato, llamaron a la puerta. Antes de que pudiera decirle que entrara, Yoon Jae-seon entró corriendo por la rendija de la puerta abierta.

"Director."

"....."

"¡Director!"

"...Sí, adelante."

Al levantar la vista en respuesta al grito ensordecedor de Yoon Jae-seon, vi su rostro visiblemente emocionado. Hacía un momento, había estado diciendo cosas como: "No tengo pareja, estoy soltero", etc.

"¿Qué es?"

Recibí una foto de un detective. ¿Quiere verla?

En lugar de dar una larga explicación, Yoon Jae-seon acercó la pantalla de su teléfono a Seo Do-hyun. Sus ojos, que miraban la pantalla sin emoción alguna, brillaron intensamente. Se incorporó. Era Go I-gyeol. Aunque era una foto tomada desde lejos, lo supo al instante. Sin duda era Go I-gyeol.

"¿Dónde está?"

“¿Es usted el señor Goi-gyeol?”

—Así es. Tu barriga ha crecido mucho. Ya pareces una embarazada.

“Creo que lo encontré.”

El alivio de encontrarla por fin fue fugaz, pero luego empecé a sentirme incómodo porque sentía que me iba demasiado bien. A algunas personas les resultaría imposible llevar una vida normal. Me sentí traicionado por el rostro pálido que se revelaba bajo el sombrero y las mejillas regordetas color melocotón.

“Tráelo aquí ahora mismo.”

028

Go Yi-gyeol estaba ocupado explorando el mercado con Shin Eun-sook. Él, que solía ir solo a supermercados y grandes almacenes, estaba completamente absorto en el mercado de aceite, donde se vendía de todo. Incluso cosas que a primera vista parecían inútiles, ya merecían la pena después de escuchar la explicación.

¿Es divertido? ¿Qué tal estuvo? ¿Te gustó que vinieras?

Es muy divertido. Es increíble.

“¿Pero no es eso como comprar demasiadas cosas que no necesitas?”

Shin Eun-sook miró las bolsas que ella y Go I-gyeol tenían en sus manos y sonrió. Go I-gyeol dijo que habría un lugar para usarlas todas y siguió adelante. Tenía hambre después de caminar desde la mañana.

“Tía, tengo hambre.”

Oye, ¿ves la carpa? ¿Vamos allá a comer fideos y panqueques de cebolla?

"Me encanta absolutamente."

Los dos se sentaron en un lugar con cierta sombra, pidieron fideos y pajeon, charlaron y descansaron un rato mientras comían. Go Yi-gyeol, sorprendida por las palabras de Shin Eun-sook de que aún no lo había visto todo, de repente se fijó en un hombre que no parecía

encajar en el lugar. Llevaba gafas de sol negras, sombrero negro, camiseta negra, botas negras que le llegaban hasta las pantorrillas, una cámara vieja que no combinaba con la suya, y el hecho de que, extrañamente, se le veía dondequiera que iba, todo esto ponía a Go Yi-gyeol sensible.

"Oh, Dios mío, hace mucho calor."

—Así es. Hace calor.

"Vamos a comprar algo de carne en la carnicería de allí, bajar a mirar alrededor y luego entrar".

"Tía, caminé demasiado, así que creo que tengo el estómago un poco lleno..."

Shin Eun-sook, quien se levantaba de su asiento, se sorprendió al oír que Go Yi-gyeol le dolía el estómago y le preguntó si debía ir al hospital. También se culpó por esforzarse demasiado.

"Creo que estaría bien sentarnos y descansar un rato".

¿En serio? Entonces, ¿por qué no vas primero al coche? Enciende el aire acondicionado y espera a que refresque.

—No, solo... esperaré aquí. Que tengas un buen día.

—Entonces la carnicería está justo enfrente de mí, así que vuelvo enseguida, ¿de acuerdo?

Una mirada de preocupación cruzó el rostro de Go I-gyeol. Se agachó como si le pareciera extraño lo que hacía,

mientras él, inconscientemente, agarraba la mano de Shin Eun-sook. Go I-gyeol la abrazó mientras se acercaba cada vez más.

“Gracias, tía.”

Oye, ¿qué? ¿Te haces el gracioso y me pides que escuche todo esto?

"Todo estará bien."

"...¿eh?"

Shin Eun-sook lo miró fijamente mientras él le susurraba suavemente al oído. Tenía las mejillas sonrojadas por el calor y la cara regordeta por haber comido bien.

“¿Lee Gyeol?”

“Buen viaje, date prisa.”

—Ah, vale. Vuelvo enseguida, así que no te vayas a ningún lado a esperar. ¿Entendido?

Goi-gyeol asintió sin responder. Se levantó lentamente solo después de confirmar que Shin Eun-sook, quien había estado mirando hacia atrás repetidamente, había entrado en la carnicería. Estaba tan tranquilo que había olvidado que Seo Do-hyun podría estar buscándolo.

Goyul salió de la tienda y caminó en dirección contraria al aparcamiento. Se concentró únicamente en los ruidos a su espalda. Los pasos pesados, el sonido de alguien rascándose el cuello y escupiendo flemas. El fuerte

sonido de la campana y los chillidos le perforaron los oídos.

Se detuvo frente a un puesto de frutas, fingiendo mirar los melones aromáticos, y miró a un lado. El hombre estaba un poco más lejos.

"¿Cuánto cuesta este?"

"Esta canasta cuesta siete mil wones".

"¿Es dulce?"

"Es tan dulce."

Goi-gyeol sacó un billete arrugado de diez mil wones del bolsillo y recibió tres mil wones junto con una bolsa negra. Se adentró entre la multitud con la bolsa colgando de la muñeca. Quizás no pudiera quitárselos de encima. Sabía que no sería fácil, ya que eran profesionales en este campo, pero aun así.

Cada vez que miraba hacia atrás, fingiendo estar distraída mientras miraba a mi alrededor, el hombre se acercaba. Me paré frente a la máquina de palomitas y volví a caminar, saboreando los bocadillos que me ofrecía el dueño. Goyi-gyeol miraba gorras, camisetas y cosas así en el semáforo, y cuando la luz verde empezó a parpadear, echó a correr con todas sus fuerzas.

El hombre que estaba un poco lejos soltó una maldición nerviosa y sus pasos eran rápidos mientras se abría paso

entre la multitud. Goyul subió a un taxi que descansaba mientras se sujetaba el estómago.

—¡Señor, apúrese! ¡Váyase deprisa!

"¿Eh?"

¡Vamos! ¡Rápido!

Un hombre que casi había cruzado la calle se quitó las gafas de sol y corrió hacia ella con una mirada que parecía que iba a matarla. Cuando ella tembló y le rogó que se fuera, el taxista puso en marcha el taxímetro y se marchó, con aspecto tembloroso. Cuando Go-i-gyeol miró hacia atrás, el hombre estaba pateando el suelo y llamando a alguien.

Es una pensión en el bosque. ¿Sabes dónde está?

“¿Ese lugar debajo de esa montaña?”

—Sí, ahí. ¡Rápido! ¡Date prisa! No, ahí no.

¿A qué otro lugar irías además de a la pensión forestal?

Ante la pregunta directa, Goyul murmuró: «Un momento». Si se iba por ahí ahora, probablemente lo atraparían. Goyul se cubrió la cara con las manos y pateó el suelo. ¿Adónde demonios iba? Traía algo de dinero, pero no era mucho. Sin decidir un destino, condujo otros 30 minutos y se bajó en un lugar donde había muchos moteles de mala muerte.

Me bajo aquí. Adiós.

Goi-gyeol se guardó el cambio en el bolsillo y caminó con una bolsa de melones colgando de la muñeca. Estaba tranquilo porque era de día. Se caló el sombrero y se dirigió al motel vacío más recóndito.

Sus ojos estaban llenos de ansiedad mientras miraba a su alrededor para ver si alguien lo seguía. En cuanto entró en el vestíbulo donde estaba instalado el quiosco, Goi-gyeol se quitó el sombrero y, con naturalidad, sacó el dinero del bolsillo. Eligió una habitación vacía y metió el dinero, y la llave se cayó. No llevaba nada más, así que me preocupaba que necesitaran mi identificación, pero como la máquina era vieja, no importaba.

Tomé el ascensor que paraba en el primer piso y subí al tercero, recorriendo el estrecho pasillo. Aunque sabía que me habían dejado atrás, el corazón me latía tan fuerte que me dolía. No fue fácil encontrar la habitación y meter la llave. Mis manos temblorosas forcejearon varias veces antes de abrir la puerta.

Click-Goi-gyeol abrió el candado y entró, ajustó la cadena con cuidado y se sentó. Todo su cuerpo estaba empapado en sudor.

“Eh, eh... eh...”

Debió ser una coincidencia que viniera aquí. Nadie conocía a Shin Eun-sook excepto mis padres. Así que

debió ser una coincidencia. Pero aun así, ¿y si lo supieran?

El temblor no cesó. Me cubrí la cara con las manos temblorosas y sollocé en silencio. Luego recuperé la conciencia y revisé mis bolsillos. Saqué el fajo de billetes arrugado y lo desdoblé.

“Puedo aguantar unos días.”

No era mucho, pero me alegré de haber traído algo de efectivo. Planeaba ir al mercado de aceite, comprar lo necesario y comer mucha comida deliciosa con Shin Eun-sook.

"...ah...."

Shin Eun-sook debía estar buscando a Ko Yi-gyeol, quien desapareció repentinamente. Cerró los ojos con fuerza y se incorporó, con sueño. Tras leer las instrucciones del teléfono de cada habitación, marcó el número de once dígitos de Shin Eun-sook, que había memorizado. El tono de llamada no duró mucho. Oyó una voz urgente.

¡¿Hola?!

“.....”

¿Eres tú? ¿Hola? ¿No me oyes?

“...Tía, soy yo.”

Oh Dios mío... Oh Dios mío, de verdad.... .

La voz que se oyó temblaba. Goi-gyeol también dejó correr las lágrimas y respiró hondo.

“Lo siento, no pude decírtelo”.

¿Sabes lo impactada que me quedé cuando desapareciste? ¡Pensé que había sido un accidente o algo así...!

"...Lo siento."

¿Dónde estás? ¿Por qué sin decir nada...? ¿Adónde demonios te has metido...? ¿Eh?

Se oyó un sollozo, como si alguien estuviera llorando.

Lee Gyeol-ah.

Lo siento, tía. Solo quería contactarte porque me preocupaba que estuvieras preocupada.

Espera un momento, ¿vale? Lee Gyeol, espera un momento. Tienes que decirme por qué.

Goi-gyeol, que se había estado tapando la boca para evitar que se le escaparan las lágrimas, se frotó los ojos y se secó toda la humedad.

No podré contactarte por un tiempo. No te preocupes, cuídate.

¡Lee Gyeol-ah! Espera un momento. Si lo cortas así, me preocuparé por ti y no podrás hacerlo bien. Si vienes aquí... ¿No puedes venir?

Si por casualidad viene algún hombre, por favor, díganle que no lo conocen. Por favor.

Goi-gyeol colgó el teléfono al oír una voz que lo llamaba por el auricular. No podía quedarse allí mucho tiempo. Quizá ni siquiera sobreviviera la noche. Se preguntaba qué tan lejos podría llegar con el dinero que tenía.

“...Tengo que ir a algún lugar.”

Decidí tomar el autobús tan pronto como saliera el sol mañana y viajar lo más lejos que pudiera.

029

Mientras pensaba en volver a vernos, sentí que mi mente, que estaba a punto de estallar, se calmaba rápidamente. Me sentí más tranquilo que nunca. Leí con calma los documentos que había dejado a un lado porque no me entraban en la mente, aunque no podía concentrarme en ellos, y terminé el proceso de aprobación como si fuera agua corriente.

La condición que me había estado arrastrando por el suelo empezó a mejorar. Dejé la pluma fuente y miré la hora. Podría encontrarme con Goi-gyeol si esperaba al menos unas horas. El dolor de cabeza que me había estado molestando levemente desapareció y mi cabeza se sintió más fresca. Fue entonces cuando... Tong-tong... La puerta se abrió con un golpe repentino y desagradable.

“Disculpe, señor.”

“¿Qué es?”

“...Dicen que perdieron al Sr. Koi Gyeol.”

En el momento en que escuché el informe urgente, sentí una grieta en alguna parte.

“¿Lo escuché bien?”

“...Lo siento.”

—Entonces, ¿dónde está Goi-gyeol?

“Lo estoy buscando ahora.”

La mente lúcida se volvió confusa de nuevo. Seo Do-hyun, quien creía que se reuniría con su omega en pocas horas, preguntó varias veces sin comprender bien las palabras que salían de la boca de Yoon Jae-seon.

"¿Te lo perdiste?"

"...Dicen que el Sr. Koi-gyeol lo notó mientras lo perseguía."

"Entonces."

Yoon Jae-seon, quien había estado informando en voz muy baja, se estremeció. Aunque no me había perdido nada, sentí miedo mientras seguía informando.

¿Y qué? Dime qué sigue. ¿Cómo vas a encontrarlo?

¿Crees que al director Yoon le importan mis sentimientos al saber que lo perdí después de gastar tanto dinero?

"Lo siento."

Director Yoon. Quiero oírle decir que encontraré una solución por todos los medios.

Yoon Jae-seon tragó saliva seca. Ya ha pasado un mes desde que Go Yi-gyeol dejó a Seo Do-hyun.

"¿Has verificado la identidad de la persona que estaba contigo?"

Lo confirmé. Se dice que la madre biológica de Shin Eun-sook y Ko Yi-gyeol, Seong I-jin, era muy unida en vida.

También era cercana a Ko Jeong-sik. Se dice que, de joven,

solía ir a Shin Eun-sook durante las vacaciones y pasar tiempo con ella.

"Después."

Tras el fallecimiento de ambos en el accidente, no hubo contacto. No hay constancia de ninguna llamada telefónica. Creo que los contactaron por un teléfono público o por algún otro medio, no por un celular.

Seo Do-hyun también se rió de las palabras inseguras, como si fueran absurdas. Lo más absurdo era que aún no habían atrapado a Go Yi-gyeol, quien escapó de forma tan descuidada.

"Director Yoon."

"Sí, señor."

Esperaré tres días más. Y tengo el presentimiento de que después de esos tres días, ya no podré ver al director Yoon aquí.

"...Lo encontraré de alguna manera y te lo traeré".

Seo Do-hyun parecía realmente reacio a esperar más. El movimiento de sus dedos, que había estado golpeando el escritorio rítmicamente, se detuvo.

"Debería ir a ver a la Sra. Shin Eun-sook".

"Lo prepararé enseguida."

Yoon Jae-seon hizo una profunda reverencia y salió rápidamente de la oficina para esperar el coche. Menos mal que había recibido la dirección y el número de teléfono de Shin Eun-sook por si acaso. Llamó al ascensor y esperó a Seo Do-hyun, quien se acercó rápidamente, con una chaqueta puesta.

“Supongo que sabías la dirección”.

“Lo recibí por adelantado.”

“Te dije que lo vigilaras de cerca”.

"Sí."

Seo Do-hyun, quien se había aflojado la corbata que le ahogaba el cuello, giró la cabeza con frustración. El Goi-gyeol que creía haber atrapado con la mano se le escapó de nuevo. La incomodidad era indescriptible.

Seo Do-hyun, quien fue a ver a Shin Eun-sook antes del atardecer, la esperó en silencio mientras ella se ocupaba de recibir a los invitados. Tras acompañarla a su habitación e intercambiar algunas palabras, Seo Do-hyun se detuvo frente a Shin Eun-sook mientras bajaba las escaleras con una sonrisa.

"Hola."

Eh... ¿Hola? ¿Viene a reservar una habitación? No aceptamos huéspedes el mismo día. Disculpe, ¿qué debo hacer?

—No, no es por eso. Vine por el Sr. Go I-gyeol. Mucho gusto. Soy Seo Do-hyun.

El hombre guapo y bien arreglado tenía una suave sonrisa en sus labios y me saludó en voz baja.

"Quién eres...?"

—Oh, soy Lee Gyeol. ¿No oíste lo que le dije?

"Oí que te casaste... ¿Pero por qué buscas a Lee Gyeol aquí? Él no me contacta y nosotros no tenemos ningún contacto".

“.....”

Shin Eun-sook recordó la llamada telefónica con Go I-gyeol. No podía olvidar la voz que le decía que si algún hombre venía a buscarla, debía decirle que no lo conocía.

“Ni siquiera somos familia...”

Me enteré de que Lee Gyeol está en deuda contigo por tu ayuda, así que vine a saludarte. Gracias por cuidar tan bien de Lee Gyeol, ahora descansa sano y salvo en casa. Gracias por cuidarlo.

Los ojos de Shin Eun-sook temblaron ante la mentira natural.

Vine sola porque tenía que agradecerle a la Sra. Shin Eun-sook. Lee Gyeol casi se embaraza con toxemia y se quedó dormida después de recibir una ducha de feromonas.

Llegué tarde porque intenté convencerla diciéndole que ya no podía moverse.

“¿Envenenamiento durante el embarazo?”

Si hubiera recibido la ducha de feromonas un poco más tarde, el niño habría estado en peligro. Ahora que está estable, no tienes que preocuparte demasiado.

Shin Eun-sook no estaba lo suficientemente débil como para lidiar con Seo Do-hyun. Suspiró aliviada, secándose el pecho, al oír la explicación de que Go Yi-gyeol no se encontraba bien, pero que mejoró tras recibir una ducha de feromonas a tiempo.

¿Seguro que te has ido? Recibí una llamada antes...

Estaba muy preocupada.

Estará dormido. Oí que Lee Gyeol no hizo la maleta.

—Así es. Ya que te fuiste de repente... Preparé el equipaje de Lee Gyeol hace un rato. Espera, lo traeré.

Seo Do-hyun nunca perdió su dulce sonrisa. Shin Eun-sook sentía curiosidad por saber por qué Go Yi-gyeol dejó a ese hombre y vino aquí, debido a su actitud educada y su tono cortés y cariñoso.

—Aquí está. No traje mucho, así que la bolsa es pequeña. Pero ¿por qué está con Lee Gyeol...?

Me volví muy sensible durante el embarazo. Creo que me enojaba mucho cuando peleábamos por algo trivial. Debería haberla cuidado mejor, pero fue mi culpa.

La bolsa negra que le entregó era una que Seo Do-hyun conocía bien, y era la misma que Go Yi-gyeol llevaba cuando iba a la escuela. Seo Do-hyun sonrió, tomó la bolsa y le hizo un gesto a Yoon Jae-sun. Esperó un par de pasos atrás y apiló ginseng, carne y fruta frente a la puerta.

“Está bien, está bien, así que si pasa algo, solo llámame”.

“Gracias por cuidarme bien”.

Seo Do-hyun hizo una profunda reverencia mientras le entregaba a Shin Eun-sook, quien obstinadamente se negó, un sobre con dinero.

Me voy ahora. Regresaré más tarde con Lee Gyeol.

Bueno, ten cuidado. Perdón por fingir que no te conocía antes. Solo estaba preocupado por Lee Gyeol, no quería decir nada más. Por favor, cuida bien de Lee Gyeol. Es un niño muy sensible...

“No salgas.”

Seo Do-hyun sonrió levemente y Shin Eun-sook lo acompañó hasta la parte delantera del coche. La expresión de Seo Do-hyun se endureció ante la ingenuidad e inocencia de su gesto con la mano mientras veía cómo se alejaba el coche. A juzgar por su reacción, era evidente

que Go Yi-gyeol estaba solo. Seo Do-hyun, que se había estado presionando las sienes por costumbre, se colocó sobre el muslo la bolsa que había dejado en el asiento de al lado.

¿Cuánto tenía que empacar para que la maleta fuera tan ligera? Agarré la cremallera y la bajé. Dentro había varias camisetas, fundas de almohada y pijamas que ni siquiera sabía que tenía en casa. Me sentí desconcertada, pero saqué la ropa.

"bajo."

Seo Do-hyun, convencido de que había algo entre Na Seon-woo y Ko Yi-gyeol, observó los tenues restos de sus feromonas y se sintió confundido. Cuanto más lo pensaba, más le costaba entender por qué intentaban tener un hijo si ni siquiera conseguían una buena dosis de feromonas. ¿Qué demonios es ese niño? ¿Qué clase de relación tan commovedora es esa?

“¿Hay algún rastro de contacto con Na Seon-woo?”

"no existe."

“¿No hubo contacto?”

“Sí, eso es correcto.”

Mmm, Seo Do-hyun respiró hondo. ¿Acaso no lo sabía o de verdad no quería asumir la responsabilidad? ¿Le dijo que estaba embarazado la última vez que se vieron?

Tendremos que atrapar a Go Yi-gyeol para averiguarlo con seguridad, pero a juzgar por cómo iban las cosas, Na Seon-woo probablemente no quería un hijo. Dada la personalidad de Go Yi-gyeol, probablemente no habría cometido ningún delito al intentar abortar, y podría haber decidido finalmente huir de mí y tener el hijo.

“No creo que hubiera podido llegar muy lejos”.

Yoon Jae-seon, que estaba sentado en el asiento del pasajero, giró la cabeza para ver cómo estaba Seo Do-hyeon cuando escuchó la voz baja.

"¿Sí?"

¿Adónde iría si dejara atrás su dinero y equipaje? Sé que quienes buscan a Goi-gyeol son estúpidos, así que digámosles que usen el cuerpo en lugar de la cabeza. Que busquen en todos los alojamientos cercanos, ya que parecen estar escondidos allí. Que se concentren en lugares viejos y destalados.

"Está bien."

La medicina subió. Creí haberlo atrapado, pero me enojé con Goigyeol por escaparse como un loco.

030

Goi-gyeol estaba acurrucado en un rincón de la habitación de un pequeño motel, sin poder respirar bien. La ansiedad le subía hasta la barbilla. Intentaba pensar solo en cosas buenas, pero ni una sola idea buena se le ocurría. Quizás debido al estrés excesivo, tenía el estómago hinchado y seguía sintiendo un dolor incómodo.

“Ja... eh, jaa...”

Por mucho que lo pensara, este no era el lugar indicado. Estaba claro que acortarían la distancia. Intenté aguantar hasta mañana por la mañana, pero me pareció mejor irme esta noche. Goyul no dejaba de pensar mientras se mordía las uñas cortas. ¿Qué debo hacer? ¿Debería irme ya? Si me voy, ¿adónde debo ir?

Goi-gyeol seguía pensando, pero se concentraba en los sonidos ocasionales del exterior. Cada vez que oía pasos pasar, el corazón le saltaba por los aires.

Quizás debido a factores psicológicos, las náuseas matutinas que habían remitido volvieron a aparecer. Incapaz de soportar las crecientes náuseas, Goi-gyeol se metió en el baño y vomitó todo lo que había comido. Se aferró al inodoro hasta que no salió nada, y todo su cuerpo perdió fuerza y no pudo levantarse del suelo durante mucho tiempo.

Go Yi-gyeol se agarró el estómago y se preguntó por qué había resultado así. Con el paso del tiempo, su arrepentimiento solo se acentuó. No debería haber huido, debería haberle dicho que estaba embarazada. Si lo hubiera hecho, Seo Do-hyun se habría encargado de todo.

El problema eran mis sentimientos profundos. El cariño desmesurado y las feromonas que desbordaba sobre mí, y la cama que me hacía sentir como si me derritiera, fueron suficientes para que Go Yi-gyeol, quien nunca había recibido el cariño adecuado, cayera rendido ante él sin remedio. No debí haber sido codiciosa. Seo Do-hyun ni siquiera lo quería, pero solo porque era su hijo... no debí haberme aferrado.

“Ugh, ja, sollozo, sollozo...”

Fue simplemente triste. El resentimiento por la situación se intensificó. Sin embargo, incluso en ese estado, Go Yi-gyeol no pudo culpar a Seo Do-hyun. Todo era culpa suya. Se secó bruscamente la cara, empapada en lágrimas, con la mano y se incorporó apoyándose en el lavabo.

Me revisé la cara, que estaba toda roja y sonrojada, y me lavé con agua fría un buen rato hasta que se me enfrió por completo. Mis sollozos se calmaron y mi respiración se tranquilizó. A medida que mi estómago, que había estado revuelto por las náuseas matutinas, se calmaba, recuperé la compostura más que antes.

No puedo quedarme aquí para siempre. Si envío a alguien a buscarlo, seguro que... seguro que vendrá. Sé que no puede ir lejos. Sé que lo sabe.

En cuanto las gotas de agua le cayeron en la barbilla, Goi-gyeol decidió que tenía que irse en cuanto se pusiera el sol. Recordó el motivo de su partida. Tenía que alejarse de Seo Do-hyun para proteger a su bebé. No lo quería.

“Si me atrapan, nunca más podré ver a mi bebé”.

Goyul recordó la cláusula del contrato. Ni siquiera me revelarán el sexo del bebé. En cuanto me atrapen, se acabará.

“Tengo que salir.”

Se secó la cara mojada con la toalla que le proporcionaron y se sentó en la cama, esperando a que se pusiera el sol. Apagó las luces y descorrió un poco las cortinas. A medida que el suelo se oscurecía, Goi-gyeol miró por la ventana. Había gente que parecía no tener intención de quedarse deambulando por el motel.

Observó atentamente y vio que varias personas entraban y salían en grupos. Miró el papel que había arrugado en el bolsillo y luego sacó para mirarlo, y parecía que podría ser mi foto.

Los perseguidores se acercaban. Goi-gyeol dudó un momento, luego cogió el teléfono de la habitación de

invitados y marcó un número de tres dígitos. El tono de conexión no duró mucho.

Para casos de emergencia, llame al 112.

"¿Hola?"

Sí, adelante.

—No es nada más... Esta es la habitación del hotel Venus, y veo a unas personas sospechosas rondando por la ventana. No son una ni dos, sino más de cinco. ¿Podrían patrullar, por favor?

Voy a salir.

Después de colgar el teléfono, Koi-gyeol se acercó de nuevo a la ventana. La gente seguía entrando y saliendo del motel desordenadamente. Algunos estaban reunidos bajo las farolas, charlando y riendo, y otros fumando. Koi-gyeol miró por la ventana, pero no estaba seguro de haber actuado correctamente.

“¿Por qué... no vienes?”

Esperé ansiosamente unos minutos. Un coche patrulla con luces azules y rojas sobrevoló lentamente el motel. El coche, que parecía alejarse, descubrió a un grupo de hombres morenos y se acercó a ellos. Las sonrisas desaparecieron bajo las farolas amarillas.

Tras hablar con los policías que bajaron del coche, abandonaron el callejón, saludándose con picardía. Goi-

gyeol tragó saliva con dificultad. Pensó que si no lo hacía ahora, no tendría escapatoria. Tenía que salir antes de que la policía se marchara por completo.

Abrió la botella de agua del refrigerador para calmar la sed de garganta y abrió la puerta con mucho cuidado. Caminó por el silencioso pasillo y usó las escaleras de emergencia en lugar del ascensor. Ni siquiera podía respirar bien por la tensión que se acumulaba al bajar cada piso. En ese momento, abrió la salida de emergencia del primer piso, haciendo que sus pasos fueran silenciosos.

"¡Puaj!"

¡Ay! ¡Qué, qué! En serio, ¿por qué salta alguien de ahí? ¡Me sorprende!

Una pareja ligeramente borracha gritó de sorpresa al ver a Goi-gyeol saltar por la salida de emergencia. Goi-gyeol también se sorprendió, pero murmuró una disculpa y pasó rápidamente a los dos. Su corazón latía con fuerza como si fuera a estallar en cualquier momento.

En cuanto salí del motel, caminé hacia donde desapareció la patrulla. Me alejaba a toda velocidad, pero en un momento dado oí pasos que parecían perseguirme. Los vi claramente salir del callejón, pero ¿por qué?

Koi-gyeol mantuvo la velocidad como si nada hubiera pasado y se concentró en el sonido que venía a sus espaldas. No uno. ¿Luego dos? Parecían más. ¿Tres?

¿Cuántos vi antes? No serían los cinco persigüéndolos, así que ¿estaban esperando en otro lugar?

Intentó respirar con naturalidad, echándose el pelo hacia atrás. Tenía que calcular bien su carrera. Era obvio que lo atraparían si seguía caminando. Goyul rezaba a todo tipo de dioses mientras caminaba. Por favor, por favor. Rezaba y rezaba para que lo dejaran salir de allí.

Y en ese momento, un taxi se detuvo justo frente a mí. La puerta trasera se abrió y un pasajero borracho salió.

—¡Ay, mierda! ¡Oye, atrápame!

Sólo ahora. Goi-gyeol corrió con todas sus fuerzas, abrió la puerta del taxi y subió.

¡Rápido, vámonos! ¡Rápido!

"¿Eh?"

¡Por favor! ¡Váyanse!

El taxista, inconscientemente, pisó el acelerador ante los gritos apremiantes de Goi-gyeol. El hombre, que estaba de pie justo detrás del coche, apenas rozó el maletero con la mano extendida.

"¿Qué está sucediendo?"

Gracias. De verdad que lo aprecio.

¿No deberías denunciarlo? ¿Por qué esos hombres morenos persiguen a un joven en plena noche?

Go Yi-gyeol se devanó los sesos para mentirle al taxista que lo miraba por el retrovisor. Jadeó, se frotó la comisura de los labios y recordó la trama del drama del fin de semana que había visto con Shin Eun-sook.

“Mi marido... pidió dinero prestado a un usurero, pero desapareció sin devolverlo.”

“¿Eh?”

“Debía estar escondida, pero acudió a mí porque no encontraba a su marido desde hacía más de cinco meses”.

“¿Cuánto quieres que te devuelva?”

El taxista quedó absorto al instante. Goi-gyeol respiró hondo y respondió a su pregunta.

“El capital solo es de 9 mil, y los intereses han excedido el capital”.

Ah, cierto. ¿Qué hiciste para merecer esa deuda?

“...Apuestas. Hwatu.”

“빌어먹을 새끼네, 그거!”

El taxista se enojó en nombre de la indiferente Goi-gyeol e incluso la sermoneó, diciéndole que por eso debía conocer gente buena. Dijo que casarse después de ver la cara de alguien es un atajo para arruinarse la vida. Goi-gyeol asintió, se recostó en el asiento y parpadeó. En

cuanto las farolas iluminaron el interior, la mirada del taxista se posó en el vientre redondo e hinchado de Goi- gyeol.

"¿Quieres decir que incluso tiene un hijo?"

"....."

¡Menudo tipo con nariz de tigre! ¡Esto es el fin del mundo, esto es el fin del mundo!

"…Esa persona ni siquiera sabe que estoy embarazada."

El taxista suspiró con sinceridad. Suspiró profundamente y se apretó las sienes como si le doliera la cabeza, aunque no era asunto suyo. En poco tiempo, Goyul oyó al taxista preguntarle cuatro veces cómo había acabado casándose con un tipo así.

"No sé."

"Te ves joven..."

Entonces, ¿podrías llevarme a la terminal más cercana, por favor?

—Bueno, entonces tengo que irme. Tengo que llegar como sea. ¡Antes de que me atrapen!

El taxista, demasiado absorto en la situación, aceleró.

Repetía una y otra vez que nunca la alcanzaría y la animaba a seguir adelante. Go I-gyeol le dio las gracias y cerró los ojos. Por suerte, el taxista no veía dramas.

Intentó calmar su ansiedad calculando cuánto más podría aguantar.

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

031

Seo Do-hyun volvió a tener noticias de Go Yi-gyeol por Yoon Jae-sun. Estaba en el lugar que le había indicado que buscara, e incluso había hecho un simpático reporte de que había gente sospechosa rondando por allí. No se detuvo ahí, dijo que había vuelto a escapar para evitar a los detectives. Con la sangre hirviendo, Seo Do-hyun arrojó el vaso que sostenía.

¡Crujido! ¡Crujido! Los fragmentos de vidrio se rompieron sin previo aviso, y los hombros de Yoon Jae-seon se estremecieron.

“Bueno, ¿puedo hacerte un cumplido?”

“.....”

“Joder, aquí vengo otra vez, diciéndome que lo extrañé”.

“Lo siento.”

Yoon Jae-seon, quien inclinó la cabeza, recibió fuertes críticas.

A estas alturas, no sé si el director Yoon es incompetente o si esos tipos lo son. Ah, quizá ambos lo sean.

“Dicen que lo están persiguiendo”.

“Te dije varias veces que tuvieras cuidado porque eres ingenioso”.

Seo Do-hyun miró por la ventana, mientras se cepillaba el cabello aún húmedo.

"¿Estás seguro de que estás persiguiendo a Goyul?"

"Dicen que persiguen al taxi dejando un espacio entre ellos".

Esta vez, dile que no la atrape y que la siga. Que revise dónde se queda y la vigile.

"Entonces, ¿cómo...?"

Seo Do-hyun dejó escapar un profundo suspiro ante las palabras de Yoon Jae-seon.

Tendrás que ir al hospital al menos una vez solo por el suplemento de feromonas. Es entonces cuando Goi-gyeol pierde la guardia. Cuanto más urgente sea la feromona, más embotados estarán tus sentidos. Estarás tan ansioso que ni siquiera notarás que alguien te sigue.

"....."

Ahí es cuando lo atrapamos. De todas formas, no podemos atrapar a Goyul con esos idiotas. Huirá desesperado. Sabe que si lo atrapa, no podrá sostener a su hijo en brazos. Cuando las feromonas nublan su juicio, es cuando mejor lo hace. El director Yoon debería esperar que el juicio de Goyul se nuble en tres días.

Seo Do-hyun frunció el ceño debido a un dolor de cabeza que no se le quitaba ni con analgésicos ni alcohol. Le hizo

un gesto con la mano a Yoon Jae-seon como si le dijera que se fuera.

"Nos vemos mañana."

"Gracias por tu arduo trabajo hasta tarde".

"…No tengo cara."

Yoon Jae-seon se sintió avergonzado por el saludo cortés de Seo Do-hyun y se dio la vuelta. En cuanto salió de casa, tomó su celular y llamó al hombre que seguía a Go I-gyeol.

Sí, señor.

¿Estás seguro de que te están persiguiendo?

Acabo de bajarme en la terminal. Estoy mirando.

No te acerques a él y lo sigas. Que no se dé cuenta. No intentes atraparlo de inmediato, espera y atrápalo cuando esté… débil. Tendrá que ir al hospital una vez por las feromonas, así que busca ese momento. Si no lo atrapas entonces, se acabó para mí y para los dos. ¿Entiendes?

Yoon Jae-seon apretó los dientes y escupió cada palabra como si masticara. La voz del hombre, que antes sonaba desenfadada e indiferente a la gravedad de la situación, también bajó.

Está bien.

Despierta. Si te pierdes esto otra vez, no te lo perdonaré.

…Sí.

En cuanto terminó la llamada, Yoon Jae-seon, con la expresión fija, se quedó de pie frente al coche aparcado un buen rato. Esperaba que atraparan a Go Yi-gyeol pronto. No entendía por qué seguía intentando escapar con tanto ahínco, aunque no ganaría nada con demorar el tiempo.

"después."

Inclinó la cabeza lentamente, buscó en su bolsillo y sacó un paquete de cigarrillos. Sacó un cigarrillo, se lo metió en la boca y lo encendió. Yoon Jae-seon no podía salir de la casa de Seo Do-hyun y seguía mirando la pantalla, que permanecía en silencio y sin contacto.

Observé el cielo con la luna claramente visible por un momento e intenté pensar en qué clase de persona era Goi-gyeol. No lo recordaba bien. No tenía rasgos distintivos, salvo su bonita cara y su personalidad tranquila. No sabía que escaparía con tanta desesperación.

¿Será porque no es su hijo, como dijo Seo Do-hyun? Cuando Yoon Jae-sun se enteró del embarazo de Ko Yi-gyeol, pensó que era de Seo Do-hyun. Sin embargo, al informarlo, Seo Do-hyun se quedó muy sorprendido. Estaba seguro de que no era su hijo. En ese momento, pensó que eran las palabras de un hombre que nunca se equivoca, así que lo dejó pasar, pero al analizar las

acciones de Ko Yi-gyeol, se hizo cada vez más evidente que no era su bebé.

Yoon Jae-seon comprendió que la ira de Seo Do-hyun aumentaba día a día. Lo restó importancia durante una semana, pero cuando Go Yi-gyeol desapareció durante tres semanas y un mes, perdió la compostura. Al enterarse de que Go Yi-gyeol, a quien apenas había encontrado, había vuelto a escapar, se dio cuenta de que no podía controlar su ira.

Cuando un hombre acostumbrado a ocultar sus emociones reveló sus verdaderos sentimientos, Yoon Jae-seon sintió que debía encontrar a Ko Yi-gyeol cuanto antes. Seo Do-hyun estaba a punto de llegar a su límite.

Esa noche, en cuanto llegó a la terminal, Goi-gyeol tomó un autobús exprés con billete disponible, sin importar adónde fuera, y fue a un lugar donde nunca había estado. Tras bajarse, siguió a una anciana que buscaba clientes diciendo que había una habitación disponible y pasó la noche en una posada destortalada. Tenía hambre, pero no se sentía con ánimos de salir. No tenía muchas ganas de comer. Pasó otro día entero cubierto con una manta con olor a humedad.

Me agarré al inodoro y vomité durante un buen rato, y cada vez que salía, el color de la ventana cambiaba

constantemente. Era brillante, luego rojizo, luego oscuro. Cuando volvió a brillar, decidí ir a un ginecólogo cercano. Después de vomitar sangre, pensé que no podía seguir así. Además, el ciclo de dolor abdominal que había sido constante se acortó, y me preocupaba que algo le pasara al bebé.

No tenía fuerza en todo el cuerpo. Goi-gyeol, quien se lavaba frente al espejo, había perdido toda la grasa que antes le hacía gracia, y sus mejillas estaban pálidas y la zona bajo los ojos oscura. Tenía los labios agrietados por los vómitos constantes y costras por todas partes.

“.....”

Fue un desastre. Quizás fue porque no había podido tomar los suplementos de feromonas desde que huí, pero ansiaba desesperadamente las feromonas de Alpha y Seo Do-hyun.

“Jaja... ¡Uf...!”

Mi mente se nublaba cada vez más. Go I-gyeol me dio una bofetada y negó con la cabeza con fuerza, pensando que debería volver con Seo Do-hyun.

—No, no. Esa persona...

Voy a llevarme al bebé.

Estaba pensando en ir al hospital a buscar un Centro de Atención Omega. Hay uno en cada zona, así que seguro

que aquí también. Pensé en volver con Shin Eun-sook o contactarla, pero está claro que ya no es seguro.

“.....”

Solo le quedaban unas pocas decenas de miles de wones. Goyul se acarició el estómago apretujado. Esperaba poder aguantar un poco. Rezaba para poder aguantar al menos unos días.

“Aguanta un poco más, sólo un poco más... sólo un poco más.”

Extendió la mano con manos temblorosas y abrió el grifo. Pero no había agua caliente, ya fuera por un problema con el grifo o porque la caldera estaba vieja. Se consoló pensando que no había problema, ya que el tiempo había mejorado, se lavó con agua tibia y salió por primera vez en dos días.

Era pleno verano. Fruncí el ceño ante el sol abrasador, agaché la cabeza y caminé con la vista fija en el suelo. Encorvé los hombros para ocultarme lo máximo posible y caminé más rápido. Podría ir a un lugar con edificios altos y mucha gente, tomar un taxi y pedir que me llevara al ginecólogo. Ese era definitivamente el plan.

“Así es, señor Goi-gyeol.”

Mientras Goi-gyeol caminaba con la mirada puesta en el suelo, vio zapatos negros y zapatillas negras y sucias, una tras otra.

“Señor Goyul.”

“.....”

Cuando Goyi-gyeol, por reflejo, giró para huir al oír que lo llamaban de nuevo, fue atrapado. Cuando le agarraron los brazos y no pudo moverse, gritó con todas sus fuerzas. Varias personas que caminaban por la calle se detuvieron al oír mi grito de auxilio, pero quizás por la expresión de sus rostros, no se ofrecieron a ayudar.

No sé a quién buscas, pero no soy yo. Te has equivocado de persona.

Vámonos en silencio. Llevamos días jodidos por tu culpa.

— Déjame ir. No fui yo. Te equivocaste de persona.

Oye, diles que se detengan aquí.

El hombre que no respondió a la voz desesperada de Goi-gyeol le ordenó al hombre que lo acompañaba que trajera el coche rápidamente. Goi-gyeol rompió a llorar mientras escuchaba la conversación. Se retorcía los brazos como si intentara escapar.

— Señor, si me atrapa, moriré. Es cierto.

“Si volvemos a perder al Sr. Goi-gyeol, moriremos”.

"Por favor. Por favor, déjame ir."

—Vamos, bien. Bien. Si me miras así, no creo que me mates.

Respondió con calma mientras sujetaba los brazos del otro hombre y de Goi-gyeol, atándolos por completo. Mientras tanto, un sedán negro se detuvo frente a él. Goi-gyeol, desconcertado, lloró, temblando por todas partes. «Estoy en un gran problema, por favor, por favor, sálvame», murmuró con desgarrador tono, pero nadie respondió con emoción. Comenzaron a reírse disimuladamente mientras imaginaban la recompensa que recibirían si entregaban a Goi-gyeol sano y salvo a su cliente.

“Ah, finalmente puedo ir a casa”.

“No necesito nada más, solo quiero estirar las piernas y dormir cómodamente”.

Voy a la sauna. Necesito sudar y tomarme un trago de soju.

A excepción de Goyi-gyeol, que estaba casi pálido, los tres seguían sonriendo radiantemente. Tras acomodar a Goyi-gyeol en el asiento trasero y abrocharle el cinturón de seguridad, el hombre del conductor presionó el botón de bloqueo de las puertas y ventanas.

Goyul comprendió que todo había terminado. No tenía ni el coraje ni la energía para luchar contra los tres. El coche arrancó a toda velocidad.

Al final, ella regresa al lado de Seo Do-hyun, y su determinación de aguantar hasta que nazca el bebé se hace añicos.

Capítulo II

032

Tras una torpe huida, me atraparon y me llevaron de vuelta a la casa, que estaba completamente a oscuras. La sala, a la que entré como si me hubieran empujado sin que nadie me empujara, estaba iluminada únicamente por la luz azul de la luna. El aire era cálido, pero por alguna razón, mi cuerpo temblaba constantemente por el frío inexplicable. No quería entrar, así que no podía mover los pies como si los tuviera pegados al suelo.

Cuando los movimientos vacilantes cesaron por completo, el director Yoon me tocó el hombro por detrás. Arrastré las piernas entumecidas al oír que tenía que entrar. La puerta se cerró.

El hecho de tener que enfrentarme a Seo Do-hyun solo me infundía pavor. A cada paso que daba, se oía un sonido desagradable. Tras atravesar el pasillo, que hoy me parecía inusualmente corto, pronto apareció ante mí una sala de estar excesivamente espaciosa.

Y me fijé en Seo Do-hyun, que estaba de pie, como un bodegón, frente a la ventana. Supo que había vuelto por el eco de pasos que resonaban en la casa silenciosa, y se quedó allí un buen rato, de espaldas, sin moverse ni un centímetro.

Tragué saliva seca sin darme cuenta al ver el cuerpo de Seo Do-hyun, que parecía inusualmente grande. Podía sentirlo incluso cuando le temblaba la garganta.

Sentí que todo mi cuerpo iba a contraerse por la tensión constante, pero por un momento, me desplomé desesperado ante las feromonas de Seo Do-hyun que estaban por toda la casa. Inhalé sin pudor las feromonas que tanto anhelaba. A pesar del miedo a encontrarme con Seo Do-hyun y de sentir que me desmayaría en cualquier momento, las feromonas de Alpha que inhalé profundamente en mis pulmones eran tan buenas que pensé que no me importaría morir ahora mismo.

Incluso con las feromonas difusas, mi estómago, que había estado latiendo, se tranquilizó. Mi visión, que había estado dando vueltas, finalmente se aclaró. Temblé al sentir las dulces feromonas filtrándose en mi cuerpo, lo que me habría causado una intoxicación por embarazo si hubiera llegado un poco más tarde. En cuanto el calor se extendió por mi cuerpo, que había estado frío por la falta de circulación sanguínea, Seo Do-hyun, que estaba de pie mirando hacia afuera, se dio la vuelta.

“Escuché que estabas embarazada.”

“…Te lo explicaré todo-.”

“¿Entonces por eso escapaste?”

La expresión de Seo Do-hyun, bañada por la pálida luz de la luna, era feroz.

“Tengo miedo de que me atrapen”.

Cuando escuché la voz sin altibajos, mi cuerpo, que había estado relajado por un momento, volvió a tensarse. Nunca había visto una mirada tan fría en todo el tiempo que pasamos juntos. Seo Do-hyun se llevó el vaso a los labios y me lo arrojó bruscamente, como si no pudiera contener la ira. Seo Do-hyun no siempre fue amable conmigo, pero nunca había sido tan violento.

¡Crujido! Contraseña...

Respóndeme. ¿Ese niño que llevas en el vientre es mío?

Preguntó en una voz extremadamente baja, carente de cualquier emoción.

—Ah, ¿y por eso dijo que quería el divorcio? Sr. Goyul, me dijo que me divorciara. Dijo que lo haría primero porque sabía que si su barriga empezaba a crecer, descubriría que estaba embarazada y entonces yo sabría que no era mía, ¿verdad?

La mano que me sujetaba el brazo empezó a ganar fuerza. Gemí levemente y me di cuenta de que lo que decía Seo Do-hyun era extraño. No era una afirmación que negara la existencia del niño. Era una afirmación de que había hecho algo mal.

“Eso, eso es lo que...”

La conmoción se extendió como una bofetada en una mejilla que ni siquiera existía. ¿Qué debería empezar a explicar? La cabeza me daba vueltas. El rostro, en mi visión borrosa, seguía frío.

¿Por qué? ¿Me equivoco?

Nunca imaginé oír estas palabras cuando les rogué a los hombres que me habían capturado que me dejaran ir, diciendo que moriría si regresaba. Mientras me escondía de Seo Do-hyun, imaginé innumerables situaciones de confrontación, pero no había una escena como esta.

“No soy el tipo de persona que comete errores”.

“…Así que ahora....”

“Si ibas a hacerme trampa, al menos no actúes como si sólo te abrieras a mí”.

“El bebé....”

Lágrimas que ni siquiera sabía que tenía corrían por mis mejillas. Seo Do-hyun estaba seguro de que llevaba el hijo de otra persona. Parecía que no tenía ni idea de que pudiera ser suyo. ¿Cómo era posible? La tristeza precedió a la confusión. No podía creer que Seo Do-hyun dudara de mí.

"Soy...."

Pensé que debía estar enojado porque me fui sin decir nada. Me culpé por no haber sido sincera con él. Así que intenté disculparme con él todo el tiempo que estuve aquí. Decidí decirle sinceramente que tenía miedo de que no pudiera tener un bebé, y que podría parecer una excusa, pero que esa era la única razón.

Iba a decirle que la anticoncepción debió haber salido mal, que era nuestro hijo y que yo quería tener ese hijo, así que por favor déjame criarlo.

“Considerando que estabas solo, ese bastardo que embarazó a Goigyeol no debe querer asumir la responsabilidad”.

Pero, contrariamente a mis expectativas, la voz era tan fría que no pude responder y me limité a llorar. La tristeza se extendió como pintura negra. Me miró así y sonrió con amargura.

“Pero tampoco tengo intención de acoger a ese niño”.

Seo Do-hyun, que había soltado la fuerza de su agarre, me soltó lentamente. Atrajo mi mirada con su característico tono y expresión lánguida. Sus ojos, que me miraban, solo reflejaban traición.

“Bebé, da a luz.”

“Uf, uf...”

Una mano grande y cálida cubrió mi vientre redondo e hinchado y habló con el mayor cuidado.

Si haces eso, no perderás al bebé sin siquiera poder sostenerlo. Así que da a luz a un bebé sano. Nuestro divorcio llegará después.

“Señor Seo Do-hyun, el bebé es-”

—No estarás diciendo que eres mi hijo, ¿verdad?

Rápidamente agarré la manga de la ropa de Seo Do-hyun mientras intentaba apartarse, apartándome de la mano que había posado suavemente sobre su estómago. Ni siquiera me atreví a sujetarla con fuerza, así que solo pude tirar de ella con suavidad. Seo Do-hyun miró el dorso huesudo de mi mano y la sacudió como si estuviera sucia. Su rostro inexpresivo se deformó al no poder contener la incomodidad.

Señor Goyul, está muy sucio, pero tengo prisa, así que necesito usarlo ya. Así que lávese y vuelva limpio.

—…No. Eso… no es eso. Yo…

Las lágrimas me corrían por la cara, colgándose de la barbilla y cayendo al suelo. Agarré el brazo de Seo Do-hyun, quien pensó que estaba sucio, y negué con la cabeza. Balbuceé la verdad y las excusas que no pude decir de inmediato. No fue así, no fue otra persona, es verdad.

—Ay, mi niña. En serio... ¿Me lo dices?

¿Acaso solo mis oídos estaban tristes? Seo Do-hyun debió haberlo percibido como algo repugnante. Resopló y movió la mano. Un calor se extendió por sus mejillas, húmedas por el llanto, y sus suaves dedos le limpiaron los ojos.

—Debería decir eso antes de escapar, señor Goi-gyeol. No después de que lo hayan pillado así.

—…No, no. Eh, no. ¿En serio...?

“Goyul.”

Mi nombre fue llamado como si fuera un suspiro.

He sido muy paciente contigo. Así que haz lo mejor que puedes.

Seo Do-hyun se secó la humedad frotándose los ojos con los dedos y giró completamente el cuerpo. Observé su espalda mientras se alejaba, y mi cuerpo, que apenas había podido sostenerse, se desplomó. Me senté en el suelo y sollocé.

Sabía que te enojarías mucho. Pensé que aunque cambiara de postura, sería igual. Aunque estuviera enojado, no debería molestarme. Fue mi culpa por escaparme, fue mi culpa por irme sin pensarlo dos veces, así que debía aceptarlo con humildad. Todas esas promesas fueron inútiles.

Intenté ocultarlo porque tenía miedo... Uf, tú... no querrías tener hijos, así que... tenía miedo. Pero quiero tener hijos. Y... Uf, quiero criarlos juntos. Ojalá a Seo Do-hyun no le importara. Uf, ah... Uf.

La sinceridad que quería transmitirle no se la transmití a Seo Do-hyun. El hombre que no me creyó no quiso escuchar nada de lo que dije. La voz que preguntaba si era mi hijo permaneció clara y me llegó al corazón. Me dolía el pecho. Aunque agarré la parte donde se extendía el dolor y la golpeé con fuerza, el dolor que se extendía desde adentro no parecía desaparecer pronto.

※ Tenga en cuenta que este episodio contiene representaciones de actos sexuales forzados.

033

Seo Do-hyun agarró bruscamente a Ko Yi-gyeol, quien lloraba en la sala, lo levantó y lo arrojó al dormitorio. Con una mirada de desprecio, le dijo a Ko Yi-gyeol lo que tenía que hacer y cerró la puerta.

Goi-gyeol, que entró en la habitación presa del pánico, observó el dormitorio, que estaba igual que antes de irse hacía un mes. Las sábanas estaban igual que cuando se fue, como si no las hubiera lavado ni usado. Se frotaba la cara y movía los pies, sorbiendo.

Incluso el pijama colgado en la silla del tocador seguía allí. El baño también estaba sin usar. Se frotó los ojos con una expresión que le hizo preguntarse por qué la habitación estaba así, y miró a su alrededor antes de quitarse la ropa.

Puse los trapos en el cesto de la ropa sucia y me miré en el espejo. Mi cuerpo, que se había resecado y se había vuelto feo en pocos días, y mi barriga prominente se sentían extraños. Solo quería proteger al bebé, pero al final, mis acciones solo hicieron que Seo Do-hyun lo malinterpretara.

“Eh, buf...”

¿Qué debía hacer? Estaba perdido. Por mucho que lo pensara, no encontraba la manera de resolver el malentendido. ¿Cómo había llegado a tal malentendido? Goyul extendió su mano temblorosa y abrió el grifo del

agua caliente. Aunque el agua caliente le cayó de inmediato sin esperar, no supo cómo relajarse.

Go Yi-gyeol se preguntó por qué Seo Do-hyun había dicho eso mientras se lavaba. Los malentendidos requieren un detonante. Go Yi-gyeol intentó pensar en qué demonios había hecho para que lo malinterpretara. Sin embargo, por mucho que lo pensara, no encontraba nada. ¿Cómo pudo haber tenido un malentendido tan absurdo si ni siquiera salía a conocer a nadie, y mucho menos a gente nueva?

Goi-gyeol, que llevaba un buen rato sumergida en agua caliente, extendió la mano y cerró el grifo. ¿Tendrá tiempo de aclarar el malentendido? ¿Escuchará lo que tengo que decir? Goi-gyeol, que se había estado acomodando el pelo empapado detrás de la frente, movió los pies al oír el ruido de la gente afuera. Se secó bruscamente con una toalla y rápidamente se puso el pijama que había cogido de la silla. ¿Podrá hablar bien sin llorar?

Se bajó la parte inferior del pijama y salió del baño. Al pasar por el vestidor y entrar en la habitación, Seo Do-hyun ajustaba la luz mientras se quitaba la camiseta. Giró ligeramente la cabeza al oír los pasos de Go I-gyeol, encendió la luz al máximo y se sentó en el borde de la cama. La piel de Go I-gyeol, de pie a lo lejos, estaba roja. Su rostro pálido se había sonrojado con el agua caliente.

—Señor Seo Do-hyun, yo...

"Ven aquí."

"...¿Sí?"

Ante las palabras de "acercarse", Go Yi-gyeol se acercó a Seo Do-hyun con expresión de desconcierto. Cuando intentó sentarse a su lado, Seo Do-hyun lo agarró por la muñeca y, con naturalidad, lo sentó en el suelo. La muñeca que sujetaba era tan delgada que podría romperse, pero la sentía cálida al contacto con su piel. La suave textura seguía ahí. Seo Do-hyun miró a Go Yi-gyeol, quien estaba atrapado entre sus piernas, mirándolo fijamente. Sus ojos color avellana reflejaban desesperación.

—Señor Seo Do-hyun, tengo algo que decirle.

"Realmente no quiero oírlo."

Seo Do-hyun agarró la barbilla de Ko Yi-gyeol y le giró la cara, luego le acarició las mejillas, que habían perdido su tersura en pocos días. En la foto, se veía regordeta y bonita como un melocotón, lo que revolvía el estómago de todos. Ko Yi-gyeol, que se animó con la calidez de su tacto, agarró con cuidado la muñeca de Seo Do-hyun.

Es un malentendido. De verdad...

"Ah."

"...¿Sí?"

Abre la boca. Necesitas un suplemento de feromonas.
¿Se te olvidó ir al hospital a buscar una receta para esto?

Seo Do-hyun, quien había introducido una pastilla blanca en el estrecho hueco, inclinó el vaso hacia los labios de Ko Yi-gyeol. El agua tibia presionó el suplemento que comenzaba a derretirse en su lengua y le bajó por la garganta. Ko Yi-gyeol tomó el suplemento apresuradamente y, como avergonzado, tosió y se frotó las comisuras de los labios.

"...por qué...."

Come bien hasta que des a luz. No pienso liberar mis feromonas en Goi-gyeol.

Sus labios suaves, sin rastro de moretones, emitieron un sonido como un rayo caído del cielo. Miró a Seo Do-hyun con la mirada perdida, y él le quitó el pijama a Go Yi-gyeol con una expresión despreocupada.

-¡Señor Seo Do-hyun, espere, espere...!

“Como dije antes, el Sr. Goi-gyeol está muy sucio y tengo prisa”.

Seo Do-hyun, quien había agarrado a Go Yi-gyeol, quien forcejeaba, le jaló la cabeza con fuerza. Cuando Go Yi-gyeol, quien había comprobado el centro abultado entre sus piernas, movió el cuerpo para escapar, sus dedos se clavaron en su cabello aún seco y lo agarraron dolorosamente.

"Ah-!"

“Por eso lo aguento”.

“.....”

Sabes que soy obsesivo-compulsivo. No uso cosas que otros hayan usado. Pero si aguantas todo eso y vienes aquí a joder a ese otro chico, por favor, coopera. No quiero que me peguen.

Goyul dejó de forcejear ante el tono cortés. Su mirada, llena de vida, se dirigió directamente a Seo Dohyun.

–Cariño, es el bebé de Seo Do-hyun. La ganancia que intentamos ocultar estaba en nuestro contrato...

“¿Ese ruido otra vez?”

La verdad que había murmurado apresuradamente le sonó a Seo Do-hyun como una mentira para evitar la situación que enfrentaba. Seo Do-hyun miró sus manos, que parecían reacias a moverse, y se bajó los pantalones y la ropa interior. Su erección se asomó. Go Yi-gyeol instintivamente echó la cabeza hacia atrás, pero una fuerza enorme lo retrajo de nuevo.

"Chúpatelo."

–Seo Do-hyun, es cierto. Me temo que te diré que borres al bebé...

Seo Do-hyun, acercando la cabeza a su coño, empujó el glande contra su boca abierta como si no tuviera intención de escuchar más. ¡Pum!, ignoró sus gritos de dolor y lo clavó en su garganta, que ni siquiera estaba bien abierta. Ató su cuerpo con las rodillas y presionó la nuca con más fuerza.

Fue increíble lo excitado que me sentía al ver su delgada espalda ondulante. Me preguntaba si podría tener una erección mirando su vientre hinchado, pero, por desgracia, el vientre hinchado de Goyi-gyeol no afectó mi deseo sexual. Me excitaba mirar a Goyi-gyeol, a quien no había visto en un mes. Eso era todo. No me importaba estar embarazada de otro hombre, porque ahora mismo, solo quería penetrar en sus cálidas y estrechas entrañas.

“¡Eh, huffsss...!”

“Cavar más profundo.”

Lágrimas que no se secaban brotaban de sus ojos abiertos. Cada vez que sus dientes rozaban el pilar, se agarraba el pelo y apretaba con fuerza, apretando los labios con desesperación. Su boca era tan pequeña que ni siquiera podía sostener la mitad del pilar, ni siquiera cuando gemía suavemente, pero ahora que lo había forzado, se había tragado más de la mitad, casi la raíz. Goi-gyeol se atragantó y apretó la garganta.

"Uf."

El cuerpo, que había estado rígido, se relajó y se oyó un silbido, un hipo y un jadeo. Seo Do-hyun liberó la fuerza de la mano que le presionaba la nuca.

“¡Uf, pum...! ¡Eh, buf, ja...!”

El pene que salió de su boca brillaba. Los ojos de Seo Do-hyun, al mirarlo, brillaron peligrosamente. Lamentó la saliva que se le había quedado atrapada entre el glande y los labios y que de repente se le había escapado. Go I-gyeol, respirando con dificultad, intentó escabullirse entre las piernas de Seo Do-hyun sin darse cuenta.

“Goyul.”

—… ¡Oh, no! ¡De verdad...!

Goyul contuvo la respiración, asustado por el suave llamado y la suave mano que acariciaba su cabello aún seco.

Si tienes algo que decir, dímelo después de acostarnos.
¿De acuerdo?

“…….”

Si lo haces bien, sin comportarte como una piedra o un palo, te escucharé. Ya no habrá más cosas como antes para nosotros.

La comisura de su boca estaba desgarrada y sangraba por el pene que le habían introducido a la fuerza. Su voz llorosa y su expresión llena de resentimiento parecían tan

desesperadas que quise creer que se trataba de un malentendido. Sin embargo, a Seo Do-hyun no le engañó esa apariencia repugnante.

“Pontelo otra vez en la boca.”

“.....”

“Lo que sea que quieras decir, lo escucharé después de que tengamos sexo”.

Fue todo un espectáculo verlo temblar con el estómago encogido. Fue bastante lamentable verlo luchar por mantenerse consciente mientras su cuerpo estaba empapado en fluidos corporales por la brutal paliza.

“Ugh... jaa... duele, ugh.”

“Abre bien las piernas.”

“Por favor... ay, me duele, me duele...”

Seo Do-hyun suprimió por completo las feromonas y volvió a penetrar a Goi-gyeol. Sangre y semen manaron del agujero rasgado. Tragar, tragar, los hombros de Goi-gyeol temblaron al oír el sonido del agua. Le quitó la mano que sujetaba su tobillo y le abrió los muslos de par en par. Empujó a través del agujero hinchado y rojo brillante y lo introdujo hasta la raíz. El útero, que había descendido por el aumento de peso, tocó la punta del glande.

La mirada de Seo Do-hyun, quien había estado sacando y metiendo repetidamente, se fijó en el pene de Go I-gyeol. Cuando le hizo una felación, el pene parecía haberse endurecido un poco, pero se desplomó inmediatamente después de la inserción y ni siquiera pensó en levantarse. Solo se movía con la fuerza de las embestidas, y no se formó ningún líquido transparente sobre la carne limpia.

Aunque Seo Do-hyun tocó a propósito el punto que más sentía, retorció el cuerpo como si le doliera. El sollozo se intensificó. Seo Do-hyun apuntó a la próstata, que se había vuelto prominente por su persistente contacto, y levantó la cintura con descuido.

Cambié de postura como un favor porque no paraba de llorar de dolor durante todo el sexo. Cuando la hice sentarse encima de mí, Goi-gyeol meneó las caderas para, de alguna manera, terminar el acto con una penetración superficial. Ni siquiera me dijo que me moviera, sino que abrazó su vientre hinchado y se dejó caer, lo que me pareció más vulgar que una omega en un burdel.

¿Go Yi-gyeol era así originalmente? La imagen de ella sonriendo tímidamente con cara inocente ahora solo existía en la imaginación de Seo Do-hyun.

“Puedo sentir mejor el interior de Goigyeol sin usar condón”.

“Oh, por favor... Me duele mucho...”

Seo Do-hyun, quien había flotado en el aire un momento y luego se había hundido ligeramente, atrajo a Ko Yi-gyeol hacia sí y le enderezó el torso. La abrazó y se introdujo peligrosamente profundo, hasta la raíz. Cubrió la boca de Ko Yi-gyeol con la mano mientras ella forcejeaba y gritaba de dolor, y le rozó la oreja con los labios.

“Voy a tomar notas, así que mantente concentrado hasta el final”.

“Uf, uf-.”

“Dijiste que tenías algo que decirme”.

Sé que es mucho más satisfactorio sentarme sobre él y hacerlo que acostarme, pero nunca lo había hecho. Solo había una razón: por él, que sufría.

"Puaj-!"

Hoy fue diferente. Hizo que Goi-gyeol se sentara y se lo metió hasta la raíz, inflando su pene. Solía llorar de dolor incluso cuando le inyectaban feromonas, así que me pregunto qué tan doloroso sería hacerlo sobrio y sin feromonas.

“Ugh, eh, euhk...”

Un extraño olor a sudor se extendía desde el cuerpo que forcejeaba. El cabello mojado se mecía. Olía dulce, como a lilas cocidas en azúcar. Era el aroma que le gustaba a

Seo Do-hyun. Las feromonas de mi omega, que me hicieron correr hacia él sin recuperar el sentido, eran fuertes. Esto se debía a que sabía que eran feromonas que se liberaban para, de alguna manera, recibir las feromonas del alfa y sobrevivir.

Su vientre abultado presionaba sus firmes abdominales. Goyi-gyeol se estremeció, preocupada por si el bebé corría peligro, pero dejó de forcejear. Cerró los ojos como si se hubiera dado por vencida e intentó respirar con normalidad. Sin embargo, el dolor de Notting era insoportable. Los sollozos bajo sus manos se hicieron más fuertes. El cuerpo de Goyi-gyeol empezó a temblar. Apartó las sábanas con las plantas de los pies, pero finalmente, incapaz de soportarlo, perdió el conocimiento.

✖ Tenga en cuenta que este episodio contiene representaciones de actos sexuales forzados.

034

Los días infernales continuaron. Solo podía ver el rostro de Seo Do-hyun por la noche, e incluso en esos momentos, Go Yi-gyeol no estaba del todo en sus cabales. No lograba mantenerse despierto en ningún momento, y desde que fue capturado, no ha tenido ni una sola conversación seria con Seo Do-hyun.

Quizás no pueda resolver su malentendido. ¿Cómo puedo resolverlo si me despierto sola después de tener sexo bélico todos los días?

Go Yi-gyeol parpadeó al mirar la cama junto a ella, donde no había rastro de ella acostada. Quería volver al pasado. Antes de descubrir que estaba embarazada, o quizás la Navidad pasada, o el cumpleaños de Seo Do-hyun. Parecía que todo estaría bien antes de casarse. Cualquier momento estaría bien, pero por favor, quería volver al pasado, no ahora.

“.....”

Pero no se hace realidad solo porque lo deseas con desesperación. Koi-gyeol levantó el torso mientras terminaba su fantasía onírica. Le dolía todo el cuerpo. Un dolor punzante se extendía desde la cintura hasta la pelvis. Al igual que ayer, hoy revisó su estado físico.

Ahora no distingo qué es nuevo de lo que había antes. El moretón negro en mi muñeca, que parece una banda,

definitivamente se ha oscurecido. Es el lugar donde Seo Do-hyun me abrazó fuerte anoche y no me soltó. Tengo un moretón en mi antebrazo que parece un dedo, y marcas similares en mi pelvis, muslos y pantorrillas.

Dijo que se lavaría al amanecer, pero el semen que no pudo expulsar se había derretido con su temperatura corporal y se había secado en sus muslos. Cada vez que Go Yi-gyeol se movía, las cosas blancas y endurecidas crujían y se caían como migajas. Seo Do-hyun usó el embarazo de Go Yi-gyeol como excusa para dejar de usar condones. Y cada noche, le hinchaba el pene dentro del cuerpo. Como si quisiera que el bebé fuera malo, se lo metía lo más profundo posible, de la forma más dolorosa.

Goi-gyeol, quien se sentó sin fuerzas, tragó el suplemento de feromonas que estaba en la mesita de noche sin beber agua y caminó hacia el baño.

Me quedé bajo el agua tibia y esperé un rato, frotando el semen seco. La zona inflamada estaba hinchada y el semen acumulado fluía. Quise meter el dedo y limpiarlo, pero me dolía demasiado, así que desistí. Apoyé la cabeza contra la pared y pensé que deseaba que se me partiera la cabeza y muriera. Entonces pensé en el bebé y lloré.

¿Por qué resultó así? ¿Cómo terminó así? Solo quería tener un bebé.

"...Negro."

Goyul cerró el grifo y se paró frente al espejo, observándose. Los moretones que parecían manchas en su pálido cuerpo, sus extremidades que ahora parecían huesos, y su vientre, que se abultaba y lucía repugnante en contraste. Se acarició el vientre con su delgada mano.

Todavía no le he puesto nombre. No he podido llamarlo cariñosamente ni una sola vez. ¿Se mantiene bien? Últimamente, el bebé se mueve débilmente. Cuando estoy despierto, apenas se mueve. No es que esté débil, pero se mueve cuando duermo, así que no lo sé. Goyul le dio unas palmaditas en la barriga. Por mucho que lo golpeará, como si intentara despertarlo, la barriga seguía quieta.

Cuando lloré y supliqué anoche, diciendo que me dolía mucho mientras me avisaban, y cuando ya no pude soportarlo más y supliqué porque pensé que algo podría salir mal con el bebé, recordé lo que dijo Seo Do-hyun.

Si vas a caer después de unos cuantos escalones, es mejor caer. Si quieres vivir, aguantarás.

Go Yi-gyeol se sintió profundamente herida por sus palabras, pronunciadas sin emoción. Fue entonces cuando comprendió que Seo Do-hyun realmente no quería tener hijos. ¿Será que decía esas cosas con tanta facilidad porque no la consideraba su hija?

Pero incluso si Seo Do-hyun descubriera que era su hijo, ¿qué cambiaría? Creo que simplemente... lo odiaría. Incluso si fuera su hijo, quizás no habría permitido que el embarazo continuara. Así que huir fue lo mejor que Go Yi-gyeol pudo haber hecho.

"...No sé."

Sin embargo, como los días eran tan dolorosos y difíciles, comencé a cuestionar si mis acciones eran correctas. Ahora, ni siquiera estaba segura de si quería un bebé o no. Goyul levantó la mano del vientre que había estado frotando débilmente y levantó la cabeza.

Fue entonces. Un chorro de sangre roja me salió por la nariz. Lo tapé con el dorso de la mano y apoyé la cara en el lavabo cuando la puerta del baño se abrió de par en par.

Parece que ya es hora de que Seo Do-hyun salga del trabajo. A diferencia de Go Yi-gyeol, quien se sorprendió al ver que la puerta se abría de repente, el rostro de Seo Do-hyun no mostraba ninguna emoción. Frunció el ceño, pero parecía más por la sangre sucia que le empapaba el surco nasolabial que por preocupación. Las gotas de sangre que caían al suelo también le resultaban desagradables.

“Huele a sangre, así que me lavaré y volveré a salir”.

"...Sí."

La puerta se cerró. Goyul se quitó la mano de la nariz y abrió el grifo. Por mucho que se limpiara, la hemorragia no

paraba. Aunque presionaba con fuerza, se detenía un instante y luego seguía fluyendo.

"Estoy aburrido."

Me sentí mareada. Me agarré al lavabo. Me senté en el suelo, abrazándome las rodillas, y sollocé en silencio. Cada día era tan doloroso.

El sexo, tan doloroso que parecía menos doloroso ser golpeado, terminó. Goyul apenas logró mantener la compostura, quizá porque se estaba acostumbrando a la sensación de muerte. Sin embargo, era tan duro que ni siquiera podía mover una mano. Ningún sonido apropiado salía de su garganta, que había estado conteniendo gemidos. Si iba a hablar, debería hacerlo ahora, pero su boca no se abría como quería. Era como si hubiera olvidado cómo hablar.

Seo Do-hyun esperó un momento a Go Yi-gyeol, quien se removía nerviosamente, y luego, pensando que no podría hablar, se levantó de la cama. Su mirada lastimera se posó en Seo Do-hyun, quien ni siquiera la miró. Tras regresar, Seo Do-hyun no durmió en la misma cama que Go Yi-gyeol. Parecía que se había ido al estudio o a la habitación preparada para invitados. Esa fue una de las razones por las que no tuvo tiempo de hablar con él.

La puerta se cerró y Goi-gyeol se quedó sola en la habitación. Las luces, encendidas con tanta intensidad como si fuera de día para avergonzarme, eran tan intensas que me dolían los ojos. Sin embargo, contrariamente a la intención de Seo Do-hyun, Goi-gyeol ya no sentía vergüenza bajo las luces. ¿Está bien sentir vergüenza cuando se siente tanto dolor? Si encender las luces disminuía la intensidad del sexo, era algo bueno.

Goi-gyeol, que estaba acostado en la cama, finalmente movió los pies al recuperar la respiración. Si hubiera semen dentro, le dolería el estómago. Así que, al despertar, fue primero al baño y se lavó. Tras permanecer un buen rato en el agua caliente, exhausto, finalmente reunió fuerzas y se lavó. Al acostarse de nuevo en la cama, sintió hambre. Hacía mucho tiempo que no tenía hambre.

Tras regresar aquí, hubo muchos días en los que no comía ni una sola comida decente al día, pues el agotamiento por el sexo lo llevaba al borde del desmayo, y dormía todo el día. Así que Goi-gyeol apenas logró levantarse, completamente agotado. Antes de salir de la habitación, pegó la oreja a la puerta para ver si oía algún ruido afuera.

Goi-gyeol abrió la puerta aliviado, sin oír ningún sonido, y caminó en silencio, observando el oscuro entorno. Pensó que cualquier fruta que se pudiera comer sin pelar ni lavar estaría bien, pero en secreto deseaba melocotones. Los blandos estaban buenos, pero los duros también.

Goi-gyeol entró en el comedor, sin hacer ruido, y como de costumbre, miró hacia atrás y se dirigió directamente al refrigerador. Al abrir la puerta y alcanzar el compartimento donde siempre guardaba la fruta, oyó pasos a sus espaldas. Sorprendido, Goi-gyeol se enderezó y cerró la puerta del refrigerador que sostenía. Al desaparecer la luz blanca, se encendió de repente una luz amarilla. Goi-gyeol frunció el ceño.

“¿Qué quieres comer en mitad de la noche?”

"...eso es-."

¿Piensas hacer todo lo que hacen los demás solo porque estás embarazada? Pero aún tienes remordimientos. No me pidas que te compre algo de comer.

Goyul se mordió el labio al sentir el desprecio y el disgusto que se exhibían sin ocultarlos.

“No tiene buena pinta, así que come con moderación y vete a casa”.

Seo Do-hyun apartó la mirada de Ko Yi-gyeol, que parecía estar rígido, sacó una lata de cerveza del refrigerador y se dio la vuelta.

“…Tengo algo que decir.”

Una vocecita detuvo a Seo Do-hyun, quien se alejaba sin remordimientos. Se giró para mirar a Go I-gyeol cuando estaba a punto de salir del comedor.

—Oh, dijiste que me harías caso si no me desmayaba después de tener sexo. Pero creo que dijiste que solo me harías caso si lo hacía parecer bueno, a mi gusto.

“.....”

Adelante, inténtalo. Te escucharé.

Abrió la lata como si no quisiera oír ni una palabra, tras dejarme hablar como si me hiciera un favor. Luego la vació por completo mientras observaba a Goi-gyeol y se apoyó en la mesa.

“¿No vas a hacerlo?”

Lamento haber ocultado el embarazo. Pero... no sé por qué Seo Do-hyun piensa así, pero de verdad que no es así. ¿Por qué...? Si me dices por qué piensas así, te... te lo explicaré.

"¿Por qué huiste?"

“Eso es porque... no creo que Seo Do-hyun quiera tener un bebé... o quedar embarazada de mí”.

Seo Do-hyun rió ante la sincera respuesta que dio tras dudar y se echó hacia atrás el cabello suelto. Dejó escapar un profundo suspiro y enderezó su postura encorvada.

Ya estoy harta de esa historia. La excusa de que te escapaste porque no me querías es demasiado obvia. Tu mentira carece de sinceridad, Sr. Goigyeol.

“.....”

¿Preferirías decirme quién es el padre del niño? Creo que sería un tema interesante.

“¿Por qué... no me crees?”

035

Go Yi-gyeol, que se apretaba las manos con fuerza, se dio cuenta de que nunca había tenido la intención de escuchar a Seo Do-hyun con atención desde el principio. Por mucho que le hablara, por mucho que le dijera que no, él no le creía.

"¿Por qué ocultaste que conociste a Na Seon-woo el día que regresaste de la orientación académica?"

"...¿Sí?"

Las feromonas de ese chico estaban por todas partes en Goyul-ssi, y me dijo algo. Mintió y dijo que no conocía a nadie.

"¡Eso es porque a Seo Do-hyun no le gusta encontrarse con Seon-woo...!"

Seo Do-hyun inclinó el torso ante la excusa de Go I-gyeol. Go I-gyeol giró la cabeza al ver que la distancia se acortaba.

¿Estás diciendo que mentí y dije que no me gustaba? ¿No aprendiste de joven que mentir era malo?

"...En ese tiempo...."

Supongo que lo ocultó porque se sentía culpable. Dijo que llevaba trabajando en la oficina de Na Seung-hee desde enero y que haberla conocido por casualidad también era

mentira. Go I-gyeol es de los que mienten con más naturalidad que cuando comen.

Seo Do-hyun continuó hablando, arrugando la lata que sostenía. Su mirada fría se dirigió a Go Yi-gyeol, quien había empezado a llorar de nuevo. Hubo un tiempo en que esas lágrimas eran desgarradoras, pero ahora simplemente se sentían aburridas.

“No sé dónde ni cómo moviste tu cuerpo, pero si ibas a hacer eso, deberías haber usado un método anticonceptivo adecuado”.

“.....”

“¿Ese bastardo que te dejó embarazada sabe lo que pasas cada noche?”

Go Yi-gyeol ahora entendía de quién sospechaba Seo Do-hyun. Fue un desastre causado por una sola mentira y las feromonas de Na Seon-woo. Solo se habían visto un par de veces, pero un pequeño malentendido creó una historia perfecta mientras Go Yi-gyeol estaba lejos de él.

—No, fue un malentendido. En serio... Conocí a Seonwoo por casualidad en aquel entonces. Era un compañero de clase con el que no tenía mucha relación en la universidad. ¡De verdad...!

“¿Necesito escuchar más?”

—··· Eso no es cierto, es un malentendido. Eh, eso no es cierto...

Creí que eras inocente, pero eres más descarada de lo que pensaba. Por eso no me arrepiento de haberte violado.

Las comisuras de sus ojos, llenas de lágrimas, temblaron. Ni siquiera podía criticar a Seo Do-hyun por solo decir palabras hirientes. Las lágrimas brotaron de sus grandes ojos y rodaron por sus mejillas. Go Yi-gyeol abrió la boca, con la nariz y las mejillas rojas y los puños apretados con fuerza.

"...yo también...."

"¿qué?"

—Yo tampoco te lo perdonaré, Seo Do-hyun. Je, je... ah... por mucho que te disculpes, no lo aceptaré.

Haz lo que quieras. No sé si merezco el perdón del señor Goi-gyeol.

Su voz temblaba entre sollozos. Goyi-gyeol cerró los ojos y repitió: «Nunca te perdonaré». Tras oírla murmurar varias veces, Seo Do-hyun salió del comedor sin decir nada.

Goi-gyeol, que estaba apoyada en el refrigerador, resbaló y cayó al suelo. Cada día era un día de lágrimas. La vida, donde simplemente tenía que aguantar cada día, se sentía

como un infierno. ¿Terminará alguna vez? ¿Terminará cuando tenga al bebé?

“Yo también... je, absolutamente, eh, no te perdonaré... absolutamente, eh, absolutamente...”

Go Yi-gyeol juró que jamás olvidaría nada de lo que Seo Do-hyun había sido para él, de principio a fin. Sus puños apretados temblaban lastimosamente. Se frotó los ojos y lloró un buen rato antes de finalmente levantarse.

Aunque estaba molesto y triste, tenía hambre. Abrí el refrigerador de nuevo, saqué un tomate, lo escondí entre mi ropa y volví a mi habitación.

Seo Do-hyun visitaba al ginecólogo y obstetra una vez por semana sin falta, tomando Goi-gyeol para comprobar el buen crecimiento del feto y para observar juntos las ecografías. El feto, que ya había pasado las 25 semanas, crecía bien gracias al consumo de los nutrientes llamados Goi-gyeol.

Duplicó la dosis de suplementos de feromonas y regresó a casa, donde volvió a tener relaciones sexuales. La imagen de la ecografía flotaba en la mente de Seo Do-hyun. El monstruoso feto que había arruinado su relación crecía bien, pero él no estaba en sus cabales.

El sexo continuó por un buen rato, tan violento que era mejor que la violencia. Go-i-gyeol ni siquiera dijo que le dolía. En cuanto dejó escapar un gemido casi a gritos, Seo Do-hyun le tapó la boca y controló su respiración.

¡Bofetada, chirrido, chirrido, chirrido! El roce de la carne contra la carne y el sonido de cuerpos húmedos entrando y saliendo resonaban vulgarmente. Goyul simplemente se abrazó el vientre y ahogó sus sollozos. Cada vez que se abría paso, instintivamente levantaba el cuerpo y era atrapada y desplomada varias veces. Ahora, como si fuera natural, el pene de Seo Do-hyun se hinchaba dentro de su cuerpo.

-¡Ah, ah...! ¡Eh... no, eh...!

En cuanto pronunció la palabra "no", su boca se calló sin dudarlo. Se aferró al brazo de Seo Do-hyun con la mano que cubría su estómago y se aferró hasta que finalmente perdió el conocimiento. Su resistencia, que había disminuido en comparación con el principio, era tan baja que ni siquiera pudo soportar una o dos rondas de sexo. Seo Do-hyun solo retiró la mano cuando el cuerpo de Go Yi-gyeol se desplomó.

Se mordió el labio y lo contuvo, y finalmente se lo arrancó, porque tenía la boca hecha un desastre. Se veía fatal. Su delgado cuerpo estaba cubierto de moretones, grandes y pequeños. No la golpeó, pero su espalda, piernas y tobillos estaban cubiertos de manchas azuladas. A

menudo le sangraba la nariz mientras dormía. Kwon Hee-kang contó varias veces que le preocupaba estar herido porque encontró mucha sangre mientras separaba la ropa.

Incluso siendo dominante, a los omegas machos les cuesta concebir y dar a luz, por lo que a Go Yi-gyeol le resultaba aún más difícil ser fértil. Además, ni siquiera podía darse una ducha de feromonas y solo tomaba suplementos para mantener su embarazo, así que era inevitable que su salud se deteriorara. Seo Do-hyun observó en silencio su cuerpo desnudo, empapado en todo tipo de fluidos corporales, y luego recogió la camisa que había caído al suelo y cubrió el cuerpo de Go Yi-gyeol.

Cuando fui al hospital hoy, el médico me explicó indirectamente que debía evitar dormir a la intemperie. Me aconsejó tener cuidado, ya que podría ser peligroso tanto para la futura madre como para el feto en el segundo trimestre de embarazo, pero ni Go I-gyeol ni Seo Do-hyun mostraron ninguna reacción. Cuando les pedí que me recetaran suplementos de feromonas, se enfadaron e incluso alzaron la voz, diciendo que, como la futura madre es una omega atractiva y físicamente débil, una ducha de feromonas directa sería beneficiosa.

El médico estaba preocupado por Ko Yi-gyeol, quien estaba perdiendo peso debido a una mala alimentación. Era incluso peor que la de mi esposo. Dijo que había

perdido 4 kg en comparación con antes del embarazo. Dijo que, considerando el peso del feto y el del líquido amniótico, era una señal de alerta que el peso de la embarazada hubiera disminuido tanto.

Siguió hablando con severidad, pero al ver a Go Yi-gyeol, visiblemente conmocionada, cambió de actitud y le dijo que si las náuseas matutinas eran intensas, podría perder peso y que debería buscar alimentos que su cuerpo aceptara. La animó a cuidar su salud, ya que el feto estaba creciendo de forma saludable. En ese momento, Go Yi-gyeol simplemente se miró las yemas de los dedos y asintió.

Seo Do-hyun examinó el rostro de Ko Yi-gyeol, que tenía las mejillas hundidas. Nunca la había visto llevarse nada a la boca mientras estaban juntos. Bueno, podría ser natural, ya que solo la veía de noche. Según lo que contó Kwon Hee-gang, apenas come. Incluso si se despierta después de dormir todo el día, no come arroz en absoluto y apenas come pan o cereales.

Antes, le habría dicho que preparara algo comestible, pero ahora ni siquiera lo pensaba. Siempre que estaba con Go Yi-gyeol, Seo Do-hyun sentía que se estaba volviendo loco. Ya era bastante loco pillar a una esposa que había tenido una aventura y se había escapado, pero además estaba embarazada del hijo de otro. Aun así, el

autodesprecio que sentía al querer abrazar a Go Yi-gyeol era indescriptible.

Aunque estaba absorto en mi trabajo, volví a casa por la noche. Ni siquiera me di cuenta del estado de Goi-gyeol que enfrentaba. Solo estaba ansioso por cuidar mi cuerpo debilitado. En algún momento, taparme la boca al gritar de dolor se volvió natural.

Estaba impaciente porque no podía romperla. Era una relación apoyada a un simple papel, pero estaba convencido de que la razón por la que se había arruinado era Go I-gyeol.

Seo Do-hyun, quien observaba a Go Yi-gyeol, quien temblaba de sudor frío, suspiró profundamente y lo levantó. Solo recordó lo ligero que era al medirlo con su propio cuerpo. El peso escrito en el papel no parecía tan grave, pero después de sostenerlo en sus brazos, sintió que, por mucho que lo odiara, no podía mantenerlo en ese estado.

“…Señor Seo Do-hyun.”

Al entrar en la habitación y extender la manta, sus párpados cerrados se abrieron lentamente. Llamó con cuidado a Seo Do-hyun con voz ronca.

"por qué."

Go Yi-gyeol miró a Seo Do-hyun con expresión cansada, forzando los párpados que se le cerraban

constantemente. Era el mismo que le aceleró el corazón al verlo por primera vez, aunque no le importaba su apariencia. Ese hombre no ha cambiado, pero ¿por qué ha cambiado tanto nuestra relación? Go Yi-gyeol miró a Seo Do-hyun un rato más de lo habitual y luego abrió la boca con los ojos secos, como si hubiera renunciado a algo.

“Yo... feromona... ¿Podrías liberarla un poquito, por favor?”

¿No le parece una desvergüenza? No tiene ni la menor conciencia, señor Goigyeol.

“.....”

“Dupliqué la cantidad de suplementos, así que no los extrañes”.

036

Goyul sonrió con amargura y se cubrió con la manta al recibir el rechazo sin dudarlo. Sabía que sucedería, pero cada vez que recibía la confirmación, sentía que el corazón se le rompía en pedazos.

Go Yi-gyeol giró lentamente el cuerpo y le dio la espalda a Seo Do-hyun. Verlo era tan lastimoso que quiso fingir que no lo odiaba, y se veía tan débil que quiso ignorar sus errores. Incluso quiso fingir que estaba loco y rociarle feromonas.

Seo Do-hyun apretó los puños mientras observaba su delgado cuerpo de huesos prominentes. Juró no dejarse influenciar. Había razones de sobra para odiarlo.

Cuando el embarazo de Go Yi-gyeol llegó a la semana 26, la ira de Seo Jeong-jae se desbordó y explotó. Seo Do-hyun frunció el ceño al oír que estaba enojado con sus nietos que no asistían a las reuniones familiares. Yoon Jae-sun explicó que el presidente estaba molesto con Seo Do-hyun y Go Yi-gyeol, quienes no habían asistido durante varios meses.

No creo que pueda posponerlo más. ¿Qué hago?

“.....”

“Ahora cualquiera puede ver que la Sra. Koi Gyeol está embarazada, así que creo que el Presidente estará feliz por ello...”

Yoon Jae-seon también se sintió avergonzado y eligió sus palabras porque pensó que Go Yi-gyeol no estaba embarazada del hijo de Seo Do-hyun.

"Debería ir a verte."

"...ah."

“Siento que tengo que ocultarlo de alguna manera, pero ¿no hay manera?”

“…Señor Goi-gyeol… Creo que será difícil ocultarlo ahora.”

Seo Do-hyun dejó escapar un largo suspiro. Aunque diera a luz, no era su hijo, así que si su familia se enteraba, no podrían dejar a Go Yi-gyeol sola. Tenía que ocultarlo de alguna manera. Podría simplemente enviar al bebé al extranjero sin que nadie de la familia lo supiera.

Intentemos disimularlo lo más posible. Si la llevamos ahora, parecerá enferma, así que probablemente no hablaremos de vernos por un tiempo. Solo intenta disimular su barriga de alguna manera.

Primero… investigaré algunas empresas de maquillaje de efectos especiales. Son expertas en este campo, así que elegiré algunas y las traeré.

Creo que te estás pasando, pero no puedo detenerte. Que tengas un buen día.

Seo Do-hyun hizo un gesto con las manos, indicándole que hiciera lo que quisiera. Yoon Jae-seon inclinó la cabeza cortésmente y salió de la oficina del director ejecutivo.

Al mismo tiempo, mientras Seo Do-hyun mantenía videoconferencias una tras otra y revisaba los documentos de aprobación, Yoon Jae-seon fue a ver a Go Yi-gyeol con una maquilladora especial que él mismo había seleccionado. Al tocar el timbre, Kwon Hee-gang abrió la puerta.

“¿Qué pasa, señor?”

Vine aquí por orden del director general. ¿Dónde está el Sr. Koi-gyeol ahora?

Creo que estás durmiendo. A estas horas es difícil despertar...

Kwon Hee-kang bajó la voz y señaló con la cabeza hacia la habitación. Yoon Jae-seon suspiró al oír que Kwon Hee-kang seguía durmiendo. La última vez que lo vi, no se veía muy bien. ¿Sigue igual?

“¿Tienes un poco de hambre?”

“…No. Parece que apenas puede comer. Últimamente ni siquiera puede comer pan, y solo come un poco de cereal. Ya ni siquiera prueba la fruta. Estoy muy preocupada.”

—Vale, lo entiendo. ¡Manos a la obra!

En lugar de hablar con Kwon Hee-kang, Yoon Jae-seon fue a la habitación y tocó la puerta. Al no oír ningún sonido adentro, estuvo a punto de abrir sin dudarlo, pero inesperadamente, la puerta se abrió primero.

“…Oh, hola.”

"Hola."

Goi-gyeol, con el cabello húmedo por el lavado, revelaba una apariencia demacrada. El maquillador especial que esperaba detrás de Yoon Jae-seon frunció el ceño inconscientemente. Decían que estaba embarazada, pero parecía un hombre de veintipocos años. Como era su costumbre, la miró de pies a cabeza; parecía una muñeca, pero estaba demasiado delgado. Solo su barriga sobresalía.

“Me envió a prepararme para una visita a la casa de mis padres hoy”.

“¿Es este Seo Do-hyun?”

"Sí."

“Ah… Está bien, lo entiendo.”

Goyul bajó la cabeza sin darse cuenta y se miró el estómago. Ya no se puede ocultar, así que no sé cómo lo va a disimular.

“¿Y el estómago?”
"espera un minuto."

La pregunta de Go Yi-gyeol fue respondida con una espera. Yoon Jae-seon intercambió algunas palabras con el maquillador especial que estaba detrás de él y le pidió que redujera su barriga lo más posible. Él respondió que tomaría tiempo, pero parecía posible. El maquillador colocó a Go Yi-gyeol en el centro de la sala y, aliviado por su barriga más pequeña de lo normal, preparó las herramientas que había traído.

“Creo que deberías usar algo un poco más suelto”.
"...Sí."

De ahora en adelante te voy a presionar el estómago. Si te duele, por favor, avísame.

Goyul asintió al hombre que sostenía la venda de compresión. Levantó ligeramente su camisa. Ante la mirada en sus ojos, que parecía pedirle que la sujetara, Goyul la agarró y giró la cabeza. Tenía moretones grandes y pequeños por todo su delgado cuerpo, tanto que se le marcaban las costillas. No eran moretones de golpes, sino moretones que parecían de un fuerte agarrón.

La mirada del maquillador se posó brevemente en Koi-
gyeol. Permanecía con la mirada perdida, aparentemente
desinteresado en nada. No hacía falta conocer a fondo las
circunstancias del cliente, pero parecía un poco...
extraño.

Considerando que vive en una casa enorme, construida
como una fortaleza en lo más alto de una zona famosa por
su lujo, su esposo debe tener un estatus social y una
reputación considerables, así que ¿por qué ocultaría su
embarazo? Mi curiosidad sobre por qué me llamó creció
como una bola de nieve, pero sabía que sería veneno.
Dejó de pensar y se concentró en ocultar la barriga que
tenía delante.

"¿Estás enfermo?"

"...No."

Empezó a vendar firmemente el estómago de Goyi,
cubriendo los moretones de su espalda. Empezando por
la parte baja del abdomen, la tela blanca se tensaba con
cada vuelta, encogiendo gradualmente su estómago.

"¿Estás bien ahora?"

“Sí, está bien, pero está un poco cargado”.

"¿Ahora?"

“…Me siento... un poco... sofocado.”

Cuando Goyul bajó la mirada, de pie con los brazos abiertos, su vientre se notaba más pequeño. Pensando que esto podría causarle problemas al bebé, abrió la boca, que había estado cerrada con fuerza, y sus preocupaciones se desbordaron.

¿Le conviene al bebé si hago esto? Parece que está demasiado... demasiado... Estoy bien, pero creo que el bebé estará incómodo. ¿De verdad... está bien?

No pasa nada. No tardaré mucho. Las actrices embarazadas también lo hacen mucho durante el rodaje, así que no hay problema, así que no te preocupes. Ya casi termino. ¿Te sientes incómoda o congestionada?

—No. No es eso, es solo que... está un poco cargado.

Goi-gyeol meneó la cabeza con ojos llenos de preocupación.

También usaré un chaleco de compresión encima.

“…¿Tengo que usar esto también?”

Dijiste que no te podían atrapar, ¿verdad? Bueno, entonces será mejor asegurarse. Si usas esto, la mayoría de la gente ni siquiera se dará cuenta si te ven de lado.

Go Yi-gyeol giró frente a los dos con el torso completamente envuelto. Yoon Jae-seon y el artista de efectos especiales asintieron con satisfacción. Él sonreía,

olvidándose por completo de los moretones que había notado antes en el cuerpo de Go Yi-gyeol.

“Realmente no puedo saber cuándo te pones la ropa”.

—Así es. No sabía que sería tan fácil, pero creo que como tienes el estómago pequeño, se nota menos.

Mientras escuchaba la conversación entre risas, Goyul se mordió el labio. Sabía que no podía evitarlo, pero aun así le daba asco que nadie pareciera preocuparse por el bebé. En ese momento, su vientre no estaba completamente plano, pero tampoco sobresalía lo suficiente como para parecer embarazada. En serio...
¿Estará bien el bebé así?

He preparado la ropa que usarás hoy. Aquí está.

Yoon Jae-seon le entregó la bolsa de compras que había traído a Go Yi-gyeol, quien simplemente inclinó la cabeza. Era una camisa de manga corta y pantalones beige.

“Traje una camiseta una talla más grande de la que usas habitualmente”.

"...gracias."

Go Yi-gyeol entró en la habitación con la ropa que Yoon Jae-seon le había dado. En cuanto cerró la puerta, se dio unas palmaditas en el estómago, que tenía muy apretado. Sentía que le costaba respirar, pero pensó que era

inevitable e intentó respirar lo más posible. No tardaría mucho si comía y volvía.

Sabía que tenía que aguantar un poco más, pero me incomodaban el estómago, la cintura y el pecho. Todo me incomodaba, y me apresuré porque pensé que el bebé sufriría más que yo. Go Yi-gyeol se puso la ropa que trajo Yoon Jae-seon y salió. El hombre que me había escondido el estómago ya se había ido y no estaba por ningún lado. Solo Kwon Hee-gang, de pie a cierta distancia, le dirigió a Go Yi-gyeol una mirada lastimera.

“El director gerente dijo que llegará pronto”.

Yoon Jae-seon se sumió en un profundo sueño mientras miraba a Ko Yi-gyeol, quien parecía otra persona con ropa ajena. Era solo una talla más grande de la que solía usar, pero le quedaba lo suficientemente holgada como para cubrir no solo sus hombros, sino también sus codos. Además, tenía un moretón rojo oscuro alrededor de su muñeca como un cinturón. ¿Por qué?

Yoon Jae-seon, inconscientemente, se presionó los ojos y suspiró. ¿Será una marca de su jefe? ¿Lo habrá golpeado? De cualquier manera, le habría puesto la mano encima a alguien que se veía tan flaco y a punto de romperse.

037

Aunque las aventuras amorosas entre una pareja solo las conoce la pareja, pensé que Seo Do-hyun estaba yendo demasiado lejos. Aunque estuviera enojado, estaba... Y si salía con las muñecas al descubierto, era obvio que la familia pensaría que había un problema entre ellos. La desconfiada esposa mayor primero haría que alguien sobornara a Kwon Hee-kang.

“Um, esa ropa.”

"...¿Sí?"

Yoon Jae-seon decidió que sería mejor cambiarse de ropa inmediatamente.

Deberías cambiarte la camiseta. Una de manga larga. Creo que deberías taparte un poco los moretones de los brazos.

—Ah, ¿en serio?

Goi-gyeol se echó hacia atrás el pelo suelto y miró el reloj de la pared. No sabía cuándo saldría, pero parecía que pronto. Le hizo un gesto a Yoon Jae-seon y regresó a la habitación. Sacó una camisa de manga larga del vestidor y se la puso, asegurándose de que le cubriera las muñecas.

Solo podía pensar en cómo comer sin peligro la comida que me preparaban. Las náuseas matutinas habían

remitido un poco, pero aún tenía limitaciones con lo que podía comer.

Goi-gyeol, que había permanecido inexpresivo frente al espejo, se arregló el cuello doblado y movió los pies como si hubiera olvidado algo. Caminó a paso rápido y se metió en la boca dos suplementos de feromonas que estaban en la mesita de noche, tragándolos con agua. Por suerte, lo recordó antes de ir a casa de sus padres.

Al dejar la taza, frotándose los labios húmedos, oí un ruido afuera. Parecía que Seo Do-hyun había llegado. Al moverme para irme sin demora, la puerta se abrió de par en par.

"...Hola."

Como era un rostro que rara vez veía al amanecer, Goi-gyeol lo saludó primero sin darse cuenta. Al inclinarse y bajar la cabeza, Seo Do-hyun puso cara de impresionado.

"¿Ya terminaste?"

"Sí."

"Entonces vámonos."

Seo Do-hyun se dio la vuelta primero. Ko Yi-gyeol lo siguió en silencio. Yoon Jae-seon, de pie en la sala, revisó si Ko Yi-gyeol tenía alguna parte del cuerpo expuesta, y Kwon Hee-gang no perdió el momento en que pasó, caminando débilmente, y le entregó un vaso.

“Por favor, tenga esto en el auto.”

"...gracias."

No podía perder el tiempo, así que siguió a Seo Do-hyun y tomó lo que le ofrecieron sin preguntar qué era. Luego miró a Kwon Hee-kang y asintió de nuevo.

Seo Do-hyun conducía él mismo. Ko Yi-gyeol iba en el asiento del copiloto, conteniendo su frustración al máximo y respirando con dificultad. Las conversaciones cotidianas que solían tener habían desaparecido hacia tiempo. Al acercarse a la casa de sus padres, Seo Do-hyun, que conducía con la mirada fija al frente, giró la cabeza y llamó a Ko Yi-gyeol.

"¿Puedo comer algo?"

"Sí."

"No tardará mucho."

"Sí."

Go Yi-gyeol respondió a las palabras de Seo Do-hyun y miró por la ventana. Hacía mucho que el paisaje no pasaba tan rápido. Solo me di cuenta hoy de que hacía tanto calor porque había estado dentro. Go Yi-gyeol, mirando las hojas brillar a la luz del sol, recordó de repente el día en que él y Shin Eun-sook habían caminado juntos por la montaña trasera, donde los cerezos estaban

en plena floración. Era precioso, y también recordaba vívidamente el rostro de Shin Eun-sook mientras recogía las flores dobles de cerezo y se las ofrecía.

Fue muy bonito. Parecía que había pasado mucho tiempo, pero era extraño que no hubiera pasado tanto. El tiempo que pasamos juntas parecía un pasado lejano. Extrañaba a Shin Eun-sook, y la extrañaba a ella. Entonces recordé que no la había contactado desde mi regreso. No hay nada más que olvidar. Pude ver claramente lo preocupada que debía estar.

Go Yi-gyeol quería pedirle a Seo Do-hyun que hablara con Shin Eun-sook de inmediato. Sin embargo, era imposible mencionarlo sin pensarlo. Le había preguntado a Seo Do-hyun varias veces cuándo podían hablar. Go Yi-gyeol lo pensó un poco y luego abrió la boca con cuidado.

"I...."

La cabeza de Seo Do-hyun giró como si respondiera a una vocecita. Go I-gyeol dudó y luego continuó hablando.

“Iba a contactar a mi tía, pero no sé dónde está el mío...
¿Me prestas tu celular?”

"¿Estás hablando de la Sra. Shin Eun-sook?"

“¿Cómo... supiste...?”

"¿No es extraño que no sepas quién escondió al Sr. Goi-gyeol?"

Los hombros de Goi-gyeol se encogieron ante la fría voz. Shin Eun-sook no lo ocultó. Simplemente lo cuidó sin saber qué pasaba. Le dio una habitación, preparó comida deliciosa y le enseñó cosas bonitas primero.

“Mi tía... no sabía nada.”

Sí, supongo que sí. Si quieres agradecerme, te lo agradecí por separado. Te agradecí por cuidarme tan bien.

“…Me gustaría llamarte por separado también.”

"No funcionará."

Go Yi-gyeol asintió en señal de acuerdo ante el claro rechazo, sin una expresión indirecta. Simplemente se apretó el pecho. Sintió ganas de abrir un poco la ventana por la asfixia, pero Go Yi-gyeol solo movió los dedos sobre su muslo y no se movió. La mirada de Seo Do-hyun rozó ocasionalmente su rostro disgustado y luego su vientre hundido. Era extraño que entrara con tanta facilidad, pero también era desagradable.

Te dije que no me siento bien, así que no tienes que obligarte a comerlo. Si no puedes, no lo comas.

"...Sí."

Ahora sé que esas palabras no eran para mi cuerpo, sino para ocultar que estaba embarazada. La mirada de Go Yi-gyeol, que miraba hacia afuera, se posó en mis muslos. Seo Do-hyun frunció el ceño ante la leve sonrisa y la

vocecita que parecía dispersa. La puerta de la casa de mis padres, que no había visto en unos dos meses, empezó a aparecer.

A diferencia del rostro de Seo Do-hyun, distorsionado por la irritación, Go Yi-gyeol estaba rígido por la tensión. Se dijo a sí mismo que lo había ocultado bien, así que no habría forma de que lo descubrieran, pero ¿y si lo descubría? Go Yi-gyeol dejó escapar un leve suspiro y se sujetó las manos temblorosas como si las estuviera atando. Ya había tomado dos suplementos de feromonas, así que estaría bien. Mientras se consolaba pensando que no pasaría nada, Seo Do-hyun terminó de aparcar.

"Bajar."

Una voz fría despertó a Go Yi-gyeol, quien estaba tenso y rígido. Go Yi-gyeol se desabrochó el cinturón de seguridad y abrió la puerta del copiloto, respirando hondo, aliviado de la tensión que le oprimía el torso. Seo Do-hyun, que estaba girando el capó, lo vio y su expresión se endureció de nuevo.

Aunque no te guste, tienes que aguantarlo. A mí tampoco me gusta el Sr. Goi-gyeol, pero tengo que aguantarlo.

Estaba harta de negarlo. El suspiro que di fue porque me costaba respirar. Aunque se lo dijera, probablemente no me creería. Go Yi-gyeol se rindió y siguió a Seo Do-hyun. Se quedó un momento debajo de él mientras subía las

escaleras para tocar el timbre, y luego se sumió en sus pensamientos. No sabía por qué pensaba en aquel día en que lo había obligado a tomar feromonas y lo había besado a toda prisa.

Mientras me frotaba la mejilla para disimular mi amargura, la puerta principal se abrió. Goyul se movía en silencio. En cuanto subí las escaleras, vi una mesa dispuesta en la terraza exterior, con vistas al jardín. Cuando hacía buen tiempo, solía comer al aire libre, y hoy debió de ser ese día.

¡Ay, ya están aquí! ¡Dios mío! ¿Cuánto tiempo ha pasado? Se oyó una voz fuerte. Go Yi-gyeol levantó de inmediato la cabeza, que había estado inclinada, y miró a Im Yeon-hee. En cuanto Seo Do-hyun vio a su madre, puso la mano en la espalda de Go Yi-gyeol, que estaba un paso detrás de él, y caminó como si la acompañara.

¡Ay, mira qué flaco está nuestro Lee Kyul! Dijiste que estabas enfermo, pero ¿de verdad estabas tan enfermo? ¿Por qué no me has contactado? Estaba preocupado.

Hola, mamá. Tu celular...

Sr. Lee, perdí mi teléfono. Si necesita contactarme, por favor, hágalo. No moleste a esta persona.

Seo Do-hyun, como era de esperar, interrumpió la conversación con Im Yeon-hee. Parecía sorprendida y dijo que estaba perdida, pero luego le dio una palmada en la

espalda y se dio la vuelta. Go Yi-gyeol estaba ocupada saludando a Seo Jeong-jae y Seo Tae-hyuk, a quienes no había visto en mucho tiempo.

“Por fin está mostrando su cara”.

Al saludarlo Goi-gyeol, se oyó una voz con expresión claramente disgustada. Incluso los sirvientes, que estaban ocupados sirviendo la comida, se estremecieron.

Lo siento. Lee Gyeol no se sentía bien. Quizás era porque estaba débil físicamente, pero no mejoraba, así que fue difícil sacarlo.

“Siéntate, me duele el cuello”.

Ante las palabras de Seo Jeong-jae, Im Yeon-hee sonrió torpemente y les indicó que se sentaran. Intentó animar el ambiente todo el tiempo. Con su voz suave, que la caracterizaba, incluso se puso del lado de los niños cuando se sentían avergonzados. Seo Tae-hyuk ni siquiera se levantó, pues intentaba complacer a Seo Jeong-jae.

"Sí, parece que no mentías sobre estar enfermo".

"Lo siento."

“¿Dónde y cuánto te dolió que te faltara la mitad de la cara?”

Contrariamente a su rostro enojado, la voz de Seo Jeong-jae estaba llena de preocupación. En cuanto vio el rostro de Go Yi-gyeol, que claramente había perdido peso, su

resentimiento por la ausencia de su nieto y su esposa por no haber venido porque no querían sentarse a comer con el anciano se desvaneció.

Te dije que estaba enferma. Era tan contagiosa que no pude pasar tiempo con Lee Gyeol por un tiempo.

Goi-gyeol se estremeció ante las palabras: "No he podido pasar tiempo contigo por un tiempo".

Fuiste al hospital, ¿verdad? ¿Seguro que ya estás mejor?

Seongjae Seo extendió la mano. Goyul, por reflejo, extendió la mano que tenía sobre su muslo. Seongjae Seo sostuvo la mano que no era más que huesos y la observó fijamente un buen rato.

"Ni siquiera sabía que estabas enfermo y simplemente me enojé".

"Está bien ahora."

Has perdido mucho peso. ¿Qué tipo de enfermedad contagiosa te hizo perder tanto peso?

Caín Gong Maring Gong Oro

038

Se frotó las manitas con lástima y miró a Seo Do-hyun, sentado junto a Go Yi-gyeol. Su abuelo lo miró con resentimiento y crítica, preguntándole cómo había logrado cuidar de su hijo hasta el punto de acabar así.

“Hay que comer bien, comer bien y estar sano”.

Seo Jeong-jae le dio un golpecito en la mano a Go Yi-gyeol y le dijo unas palabras de buenos deseos, como las que se le dirían en un día festivo. Go Yi-gyeol sonrió sinceramente por primera vez en mucho tiempo y le dio las gracias.

La comida ya estaba servida, pero Seo Jeong-jae no pensó en soltar la mano de Go Yi-gyeol. No dejaba de preocuparse por él y le acariciaba el dorso. Go Yi-gyeol apartó la mirada con torpeza. No pudo apartar la mano primero y miró a Seo Do-hyun con expresión perpleja.

Cuando Seo Do-hyun apartó los labios para deslizarse entre ellos, la manga de Seo Jeong-jae se abrió ligeramente. Al mismo tiempo, la mirada de Seo Jeong-jae se posó en su muñeca, tan delgada que parecía a punto de romperse. Al ver los oscuros moretones que rodeaban su piel pálida como un cinturón, se levantó de un salto y gritó.

—Tú, tú, pequeño cabrón, tú, ¿qué es esto? ¿Eh? ¿Qué es eso en el brazo del niño? ¡Rayos!

El dedo señaló a Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol también estaba desconcertado por las palabrotas, la ira repentina y los gritos. Cuando miró a Seo Jeong-jae, una mano gruesa lo levantó de repente y le arremangó las mangas.

“¿Qué hiciste para que el brazo de tu hijo se vea así?”

Solo entonces Go Yi-gyeol se dio cuenta de que la ira de Seo Jeong-jae se debía a los moretones en sus brazos que parecían vendas. Ante la expresión de sorpresa de Im Yeon-hee y el ceño fruncido de Seo Tae-hyeok, Go Yi-gyeol se subió las mangas para cubrirse las muñecas. Entró en pánico y empezó a murmurar excusas.

Ja, abuelo. No es eso.

¡¿Qué?! ¡No es eso! ¡Qué demonios!

Después de vomitar, incluso si me golpeo con algo leve, me hago un moretón. Esto me pasó cuando Seo Do-hyun me agarró cuando casi me caigo. Lamentó mucho que me hiciera un moretón.

¡Hablas claro! ¿Eh? ¡No hay necesidad de ocultarlo! ¿Te golpeó ese cabrón de Do-Hyeon?

En medio de la confusión, intentó excusarse con calma, pero parecía que su ira aún no se había calmado, así que Seo Jeong-jae preguntó directamente. Seo Do-hyun apartó la mirada, riendo en vano, y Go Yi-gyeol insistió con

vehemencia en que no era cierto. Incluso levantó ambas manos y las agitó.

¡No! ¡Para nada! Tú lo sabes mejor, abuelo. Seo Do-hyun siempre es bueno contigo. De verdad.

—No, pero ¿por qué el moretón...? ¿Eh? Si no fue por una pelea, ¿cómo pasó...?

Nunca me he peleado con Seo Do-hyun. Ya fui al hospital, pero me dijo que ya no hay de qué preocuparse. Estoy bien.

La ira de Seo Jeong-jae se calmó gradualmente mientras Ko Yi-gyeol explicaba la situación. Tosió en vano mientras miraba la silla que se había caído hacia atrás. Seo Tae-hyeok se apresuró a enderezarla.

“Entonces deberías decirlo, ¿por qué mantiene la boca cerrada?”

—Señor Seo Do-hyun...

Mientras Go Yi-gyeol estaba nervioso, tartamudeaba y trataba de poner excusas nuevamente, Seo Jeong-jae le dio una palmadita cuidadosa en el hombro y lo sentó.

—Está bien. Dejemos de comer. Tengo hambre.

"Lo siento."

¿De qué te arrepientes? Siéntate y come. Creo que debería llevarte al hospital.

—¿Eh? Ah, no tienes que hacer eso. Ya he pasado por eso. Es cierto.

Go Yi-gyeol inclinó la cabeza repetidamente y agitó las manos, avergonzado. Finalmente, se sentó. Aunque su rostro seguía rojo y azul, ya no dudaba de Seo Jeong-jae y se frotó el pecho para confirmar su apariencia. Im Yeon-hee lo miró con disgusto, pero disimuló rápidamente su sentimiento. Go Yi-gyeol asintió levemente para que solo ella pudiera verlo. Era una disculpa por el escándalo.

Come mucho, Lee Gyeol, ¿vale? Eso es porque estás débil. Si comes bien, te recuperarás rápido. ¿Qué tan débil debes estar para que alguien te haga un moretón incluso con un ligero agarrón? ¡Tsk!

Sí, lo disfrutaré. Comeré mucho.

Go Yi-gyeol, quien respondió alegremente, le acercó un vaso de agua a Seo Jeong-jae, diciéndole que bebiera mucho. Seo Do-hyun observó la situación en silencio.

Mi abuelo sentía un cariño especial por Goi-gyeol. Decía que lo amaba más que a su propio nieto, a pesar de ser nieto de un amigo cercano. Lo sabía antes de casarme, pero fue como si me lo hubieran confirmado.

Por eso Seo Do-hyun juró que no dejaría que se descubriera el embarazo de Go Yi-gyeol. Era evidente que su abuelo se sentiría traicionado por su embarazo con un hijo ajeno a su sangre, y que no la dejaría sola.

Seo Do-hyun se sintió cansado de tener que odiarlo y al mismo tiempo encontrar una manera de proteger a Go I-gyeol, así que tomó su cuchara.

“Nuestros Lee Gyeol y Do Hyeon comen mucho, ¿de acuerdo?”

La voz de Im Yeon-hee sonó suavemente, como para reavivar el ambiente que se había calmado por la ira de Seo Jeong-jae. Go Yi-gyeol asintió y agarró sus palillos. No había nada en la mesa que quisiera llevarse a la boca. Go Yi-gyeol tomó un trozo de galbijjim que Seo Jeong-jae le había puesto delante, lo partió en pedacitos y se lo metió en la boca.

La carne blanda se derritió en mi boca sin masticarla varias veces. El olor único de la carne hizo que Goyul frunciera el ceño, pero por suerte no era tan fuerte como para escupirla. Aunque intenté que no me importara, el vendaje y el chaleco de compresión que me rodeaban el estómago me dificultaban la respiración.

Goi-gyeol movía los palillos con frecuencia para simular que comía muchas cosas diferentes. Aunque solo cogía un poco a la vez, la comida se acumulaba en su plato y gran parte terminaba en su boca.

“Comes bien.”

“Todo está delicioso.”

Sí, debería venir aquí a menudo. Es muy agradable comer en familia. ¿Cuánto tiempo vivirá este viejo?

“Me siento mejor ahora, así que vendré a menudo”.

Go I-gyeol sonrió y respondió a las cariñosas quejas de Seo Jeong-jae. Tuvo que abrir la boca y saborearlo todo como si respondiera a la preocupación de Seo Jeong-jae, quien no dejaba de ponerle cosas delante.

Tras muchas idas y vueltas, la comida terminó. La mesa estaba recogida y los postres, como pastel, galletas, fruta, zumo, café y té, estaban cuidadosamente colocados.

Entre las frutas de postre, también estaba el melocotón que Go Yi-gyeol tanto ansiaba. Go Yi-gyeol tragó saliva sin darse cuenta mientras miraba la fruta que no había tocado desde la mañana del día que conoció a Seo Do-hyun.

Los duraznos están de temporada. Estos duraznos se cosecharon en un campo con contrato. Ven a probarlos. Si dices que están deliciosos, te los enviaré a casa.

En casa solo estamos Leegyeol y yo, así que ¿quién lo comería? ¡Vale!

Seo Do-hyun rechazó despiadadamente la oferta de Seo Jeong-jae. Ko Yi-gyeol sintió que podría comerse unas cuantas cajas de duraznos. Tomó un tenedor y se los

metió, sin saber cuándo volvería a comerlos. La pulpa que se derretía en su boca era tan dulce y deliciosa. Estaba tan conmovido que le picaba la nariz.

El tema cambió rápidamente bajo la dirección de Im Yeon-hee. Go Yi-gyeol estaba ocupada comiendo un melocotón mientras los cuatro continuaban conversando. Seo Do-hyun agarró el brazo de Go Yi-gyeol, que comía demasiado y demasiado rápido, y tiró de él suavemente. Le rozó la oreja con los labios y le habló en un tono de voz tan bajo que solo él pudo oírlo.

“Señor Goyul.”

"¿Sí?"

Come con moderación. Estás comiendo solo, como si estuvieras poseído.

"...ah...."

Su rostro se enrojeció al oír la expresión: "¿Eres de los que les gustan los duraznos?". Goyul, que estaba a punto de extender la mano de nuevo, dejó rápidamente el tenedor. Estaba aún más molesto porque lo vieron comiendo en casa de sus padres, ni siquiera en su casa. No sabes cuánto deseaba comer duraznos. ¡Cuánto!

Seo Do-hyun ignoró la mirada arrepentida de Go Yi-gyeol y continuó la conversación. Go Yi-gyeol se sentó a su lado y tragó saliva mientras observaba los duraznos restantes.

Seo Jeong-jae lo vio y acercó el plato de duraznos, pero Go Yi-gyeol no volvió a coger el tenedor.

Deberías irte antes de que sea demasiado tarde. Debes estar cansado.

—Sí, no tienes que salir. Solo descansa.

Cuando Seo Jeong-jae se levantó de su asiento, Im Yeon-hee y Seo Tae-hyuk lo siguieron con expresiones de alivio. Seo Do-hyun agarró a Ko Yi-gyeol y lo levantó como de costumbre, cubriendole la espalda. Seo Jeong-jae, quien observaba felizmente, no pudo contener su intervención y volvió a hablar.

Tienes que tener cuidado con Lee Gyeol. Si te aferras demasiado a un niño, así es como termina. Aunque digas que no peleaste, no te creeré. Como Lee Gyeol es así, lo dejaremos pasar esta vez. ¿Entiendes?

“Dije que no, ¿por qué no me crees?”

No luches. Sé bueno conmigo. Tienes que serlo. Solo así recibirás las bendiciones que has estado esperando.

“...Lo haré como mejor te parezca. Pasa.”

Seo Do-hyun movió los pies mientras respondía vagamente a las palabras de Seo Jeong-jae.

—Sí, conduce con cuidado. ¿Por qué trajiste al director Yoon y condujiste tú?

Mientras Seo Do-hyun se reía de las constantes quejas, Seo Jung-jae también rió con ganas. Cuando le dijeron que lo siguiera, Seo Jung-jae se detuvo. Se paró frente a las escaleras y observó cómo bajaban hasta el final.

“Conduce con cuidado, Lee Gyeol necesita cuidarte bien”.

Nos vemos luego. Buenas noches.

Goyul miró hacia atrás y asintió. Seongjae Seo sonrió amablemente y saludó con la mano, su expresión de miedo se aclaró.

039

En cuanto salieron, Seo Do-hyun y Ko Yi-gyeol exhalaron profundamente a la vez. Ambos sintieron que sus tensiones se habían aliviado. Seo Do-hyun abrió la puerta del copiloto, sacó un cigarrillo, se lo metió en la boca y lo encendió mientras comprobaba que Ko Yi-gyeol se abrochaba el cinturón.

Las cejas fruncidas e irritadas no parecían desaparecer. Go Yi-gyeol miró disimuladamente a Seo Do-hyun a través del cristal y se presionó la frente, que sentía como si la apoyara firmemente sobre su frente. Solo podía pensar en querer irse a casa rápido. Después de comer, no soportaba la sensación de sofocación. A medida que la tensión disminuía, la sensación de saciedad por haber comido más de la cantidad recomendada solo se volvía dolorosa.

Seo Do-hyun, sin saber si conocía el estado de Go Yi-gyeol, encendió un cigarrillo a su ritmo habitual y se subió al coche. Al cambiar de marcha para ir a casa, observó el rostro pálido de Go Yi-gyeol.

“Señor Goyul.”

"¿Sí?"

"¿Duele?"

—No. No duele.

Seo Do-hyun se fue sin preguntar nada más sobre la respuesta de Go Yi-gyeol. Pensó que sería mejor dejarlo ir a casa a descansar en lugar de quedarse sentado preocupándose por él cuando no lo decía en serio. Go Yi-gyeol se apoyó en la ventana con el torso encogido todo el camino. Seo Do-hyun no dijo nada sobre llegar pronto ni le preguntó si estaba enfermo.

¿Cuánto tiempo había pasado? En cuanto vi la conocida puerta principal, mis párpados, que estaban medio cerrados, se abrieron. Incluso moví los dedos en el marco de la puerta como si quisiera bajarme de inmediato.

“…¿Puedo bajar primero?”

Go Yi-gyeol, con los labios blancos, habló con cautela. Seo Do-hyun estacionó el auto perfectamente sin decir nada, abrió el asiento del conductor y salió primero. Go Yi-gyeol abrió la puerta, pensando que había vuelto a preguntar algo innecesario. Como si se hubiera relajado, sus ojos comenzaron a dar vueltas en cuanto tocó el suelo.

"...defecto...."

Me sentí mareado. Mi visión se oscureció, quizá porque no podía respirar bien debido a la presión en el pecho y el estómago.

“Goyul.”

“Ja... Yo....”

“¡Goyul!”

Ayúdenme, no pude decir ni una sola palabra antes de que se me cerraran los ojos. Mi cuerpo tambaleante se desplomó en el suelo.

Seo Do-hyun entró en la sala sin siquiera quitarse los zapatos, con Go Yi-gyeol en brazos. La recostó en el sofá y frunció el ceño al ver el chaleco que se reveló tras arrancarle la camisa. Desató todos los ganchos que le apretaban el pecho y también la venda que le tapaba el vientre. Su vientre hundido se reveló poco a poco.

—Señor Goyul, Goyul.

Seo Do-hyun se quitó todo lo que lo sujetaba, agarró sus delgados hombros, que estaban al descubierto, y los sacudió. Tras llamarlo varias veces, sus pestañas, cuidadosamente dobladas, revolotearon. Go Yi-gyeol abrió los ojos y respiró hondo, aunque antes había sido superficial.

"...Ja...."

"¿Estás bien?"

No estaba bien. Era doloroso e incómodo. Pero aunque le contara todo, a Seo Do-hyun no le importaría, y estaba segura de que su actitud me heriría.

Seo Do-hyun estaba ocupado moviéndose mientras Go Yi-gyeol intentaba recobrar el sentido. Sin siquiera quitarse la chaqueta, regresó primero con agua para que bebiera. Lo sujetó con fuerza y lo levantó, se apoyó en el respaldo del sofá y le sirvió un vaso en la boca seca como si intentara levantar la mano.

La camisa, rasgada y desgarrada, dejaba al descubierto la mitad superior de su cuerpo. Incluso aturdido, Goi-gyeol se sintió avergonzado y movió las manos, sin fuerza, para agarrar su ropa. Cuando la presión sobre su torso desapareció, pudo respirar con más tranquilidad.

Los ojos de Seo Do-hyun, al observar a Go Yi-gyeol, se llenaron de preocupación por primera vez en mucho tiempo. Siempre estaban llenos de desprecio, asco, ira y desdén.

"...gracias."

“Te pregunté si estabas bien, pero lo estaba.”

Todavía pálido, Goyul se bajó del sofá. No sé por qué preguntas eso. Goyul no quería cometer el error de preocuparse por mí cuando estaba emocionalmente débil. El error que cometió en ese momento fue especialmente doloroso al despertar.

Ojalá me dijeras qué vas a hacer hoy. Hoy es un día un poco duro, solo... ojalá descansaras. Ojalá me dieras un

poco de tiempo. Una mirada sombría se dirigió a Seo Do-hyun.

“Aunque no esté bien... De todas formas, no tienes mucha curiosidad por saber si estoy bien.”

"¿qué?"

¿Lo harás hoy también? Si es así, voy a... lavarme rápido.

La expresión de Seo Do-hyun se endureció. Solo le había preguntado si estaba bien, pero la respuesta que recibió fue si tendría sexo hoy. ¿Era difícil la pregunta? Le dolía la cabeza. Seo Do-hyun se secó la cara como si se la estuviera lavando y se levantó.

—No lo haré. Estoy cansado y tengo trabajo que hacer.

“…Entonces ¿puedo entrar primero?”

"Hagámoslo."

Goi-gyeol se aferró a la puerta principal y corrió a su dormitorio. Cuando miró hacia atrás antes de abrir la puerta, Seo Do-hyun lo observaba inmóvil. Se escondió dentro del dormitorio y cerró la puerta de inmediato, reclinándose y deslizándose hacia abajo.

Estaba de mal humor. Lo odiaba, pero también estaba triste y resentido. La actitud que Seo Do-hyun me había mostrado antes era, sin duda, la de cuidarme. Me sentí agradecido fácilmente por su consideración, que era más insignificante que un trozo de papel. Seo Do-hyun siempre

empujaba a Go Yi-gyeol contra el suelo y, de vez en cuando, lo levantaba para que respirara. Entonces Go Yi-gyeol se olvidaba de estar herido e intentaba respirar.

La relación entre Go Yi-gyeol y Seo Do-hyun seguía fría, pero el clima se estaba calentando. Go Yi-gyeol permaneció un buen rato bajo la luz del sol que entraba por la ventana. ¿Hacía mucho calor afuera? Dentro hacía fresco, así que no sentía el calor. Aunque estaba encerrado sin hacer nada, el tiempo pasó volando. Julio habría terminado si esta semana hubiera pasado. Ya es la semana 27.

Se apoyó en la ventana y se acarició la barriga. Estaba preocupado porque no había sentido al bebé moverse últimamente. Sabía que Seo Do-hyun me llevaría al hospital en unos días, pero quería ir hoy mismo a ver si el bebé estaba bien. Pero no podía ir solo a ningún lado.

Goyi-gyeol sabía de la gente que vigilaba el exterior de la casa. Ni siquiera había pensado en salir, pero se rió de la gente que, dispersa como sombras, vigilaba el patio. Solo podía salir al jardín si Seo Do-hyun le hacía un favor.

“¿Serviré la comida ahora?”

Mientras estaba perdido en mis pensamientos, Kwon Hee-kang nos habló a mí y a Go I-gyeol.

—Sí, claro. Me lo como ahora.

"¿Te sientes mejor con tus náuseas matutinas?"

“…Es que es mejor que antes.”

Las preocupaciones de Kwon Hee-kang se profundizaron ante la incómoda respuesta.

“Las mujeres embarazadas deben comer todo bien”.

Kwon Hee-kang sabía que algo estaba pasando entre Seo Do-hyun y Ko Yi-gyeol, pero desconocía los detalles. Era la primera vez, así que el bebé nacería en dos meses como mínimo, o tres meses como máximo, pero le preocupaba que la guerra fría continuara.

Sobre todo, ninguno de los dos dio señales de preparar lo necesario para el bebé. Hay muchísimas cosas que comprar, como ropa, calcetines, mantas para manos y pies, y mantas para envolver al bebé. Ojalá pudiera contarles a mis padres sobre el embarazo lo antes posible, pero cuando fui a casa, tuve que abrigarme bien la barriga. Seguro que hay muchísima gente que estaría contenta.

Además, Goi-gyeol se mostró extremadamente nervioso y reservado cuando le preguntaron por el bebé. Ni siquiera pudo decir si había tenido un sueño o le había puesto nombre. Preguntaba una y otra vez, y apenas logró averiguar el número de meses. No entendía por qué se

comportaba como un criminal cuando lo trataban como a un VIP.

Lo que fue aún más sorprendente fue que las partes que revelaban lo que mi empleador le hizo a Goi-gyeol estaban cubiertas de moretones. A las mujeres embarazadas hay que tratarlas con cuidado, pero ¿qué le hicieron para que su piel estuviera tan manchada? Estaba llena de cosas desagradables.

“¿Hay algo que te gustaría comer?”

“…Sí, puedes comer cualquier cosa.”

Cumpliré 7 meses en agosto, ¿verdad? ¡Qué rápido pasa el tiempo! Pero me alegro de no haber dado a luz con calor.

"¿Es así...?"

Fue solo un tema trivial que surgió mientras se dirigían al comedor, pero Go I-gyeol mostró interés. Kwon Hee-gang se sorprendió al verla por primera vez, así que continuó hablando con más entusiasmo que de costumbre.

Es más difícil cuidarse el cuerpo cuando hace calor. El bebé necesita estar fresco, pero la madre necesita estar abrigada. Hay que usar varias capas de ropa con el calor sofocante y calcetines gruesos. La temperatura corporal del bebé es alta. Si no se cuida adecuadamente el posparto en este momento, tanto el padre como la madre

sufrirán el resto de sus vidas. He oído que cuando sopla el viento, se enfrián las articulaciones.

—Ya veo. No lo sabía.

Los ojos de Ko Yi-gyeol se iluminaron al oír las palabras de Kwon Hee-gang. Era un hecho que nadie le había contado. Quizás si hubiera estado con Shin Eun-sook o hubiera tenido acceso a un celular, lo habría sabido al menos un poco, pero no podía usar un celular, una computadora, una tableta ni nada. Había perdido su cartilla de maternidad hacía mucho tiempo, y no pudo decir nada en la clínica de obstetricia y ginecología a la que fue con Seo Do-hyun porque estaba preocupado.

040

¿Qué más necesito preparar?

Goi-gyeol, sentado a la mesa, preguntó tímidamente mientras tomaba un sorbo de la sopa de carne que tenía delante. Esperaba que no pareciera demasiado curioso, pero probablemente no lo era. Goi-gyeol se frotó las mejillas acaloradas y tosió suavemente.

Kwon Hee-gang salteó rápidamente la carne marinada sobre un fuego caliente, espolvoreó una cantidad generosa de semillas de sésamo sobre ella, la colocó frente a él y se sentó frente a él.

Ahora mismo, necesitarás cosas como ropa de bebé y toallas. Los omegas machos no pueden amamantar aunque produzcan leche, así que necesitarás un sacaleches, leche de fórmula, biberones, un esterilizador y cosas así... ¿No necesitas también decorar la habitación del bebé? Una cuna, y hoy en día, los jóvenes buscan a alguien que cuide a sus bebés... ¿una niñera? He oído que buscan a alguien así con antelación. ¿No has hablado con el director general?

“…Eso… todavía no.”

Mientras Kwon Hee-kang continuaba hablando, el rostro de Go Yi-gyeol se llenó de vergüenza. No sabía que tenía que preparar esas cosas. Pero, pensándolo bien, no

podría criar al bebé ni aunque tuviera uno, así que eran cosas innecesarias.

Deberías lavar la chaqueta y el pañuelo de maternidad con antelación. No tienes idea de lo pequeños y bonitos que son. Mi sobrina también tuvo un bebé hace poco, así que suelo ir a verlos después del trabajo. Dice que no quiere volver a casa porque ve lo monísimo que es.

“¿…Una chaqueta de maternidad?”

Es lo primero que le pones a tu bebé después de dar a luz. Creo que es un poco más grande que la palma de la mano. ¿Es así de grande? ¡Qué monada! Solo mirarlo me alegra, aunque ni siquiera sea mi bebé.

Kwon Hee-kang sonrió radiante, feliz con solo pensarlo. Le dijo a Go Yi-gyeol que ni siquiera podía imaginar lo bonito que sería el bebé que estaba a punto de nacer. Cuando le dijo que le emocionaba más pensar en lo bonito que sería si se parecía a ellos dos, Go Yi-gyeol simplemente sonrió en silencio.

No queda mucho tiempo. Avísame cuando estés lista para preparar la ropa del bebé. Yo lavaré la ropa.

Ropa de maternidad. La primera ropa que usa un bebé al nacer. ¿No está bien preparar algo así? Si preguntas, ¿no haría Seo Do-hyun algo así? Incluso si das a luz a un bebé y no lo dejas verte por el resto de su vida, ¿no se

aseguraría al menos de vestirlo con la ropa que preparaste?

El bebé nacerá pronto. Por favor, habla con el director ejecutivo.

Go Yi-gyeol hizo una expresión ilegible mientras inclinaba la cabeza como si agradeciera a Kwon Hee-gang quien le empujó un plato lleno de carne.

Últimamente, Seo Do-hyun llega tarde a casa con más frecuencia. Cuando Kwon Hee-kang sale del trabajo a las cuatro, Go Yi-gyeol se queda sola desde entonces. No hace mucho, Go Yi-gyeol se habría ido a la cama en cuanto Kwon Hee-kang saliera del trabajo, pero como Seo Do-hyun llega tarde a casa, Go Yi-gyeol pasa más tiempo en la sala.

Era verano, así que los días eran largos. Las seis brillaban como el día, y esta vez, cuando no había nadie, era un momento de paz donde podía relajarse por completo. Tumbado en el sofá, Goi-gyeol contemplaba las hojas meciéndose con la brisa ocasional, y sus párpados se abrían y cerraban lentamente, hasta que finalmente no volvieron a abrirse.

El sol se ponía y caía una oscuridad total. Solo el sonido de una respiración regular se extendía por la silenciosa sala de estar. Casi eran las nueve, cuando Seo Do-hyun,

quien acababa de regresar del trabajo, vio la figura de Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun, quien se había acercado con un ligero olor a alcohol, se sentó en la mesa y observó el rostro de Go Yi-gyeol.

Se ve igual, solo que está un poco más delgado. Se ve igual, solo que tiene la barriga hinchada. ¿Bajó mucho de peso? No sé si es porque se está acostumbrando a bajar de peso o porque lo veo y lo abrazo todos los días, pero no noté ninguna diferencia entre ayer y hoy.

Seo Do-hyun extendió la mano sin darse cuenta. Presionó suavemente la frente arrugada, como si tuviera una pesadilla, y Go Yi-gyeol abrió los párpados al instante. Sus ojos soñolientos se revelaron. Como si estuviera soñando, no se aclararon de inmediato. La mano de Seo Do-hyun no la soltó. Go Yi-gyeol apoyó la cabeza en la mano que cubría su mejilla, más allá de sus bien desarrolladas cejas.

¿Por qué hiciste eso?

“.....”

Ante la pregunta con voz ronca, Goyul volvió a cerrar los ojos, que habían estado abiertos. Creyó estar soñando por el cariño que casi le hizo creer que era un sueño, pero se dio cuenta de que era real al oír la voz resentida.

“El bebé....”

“¿Aún quieres decir que eres mi hijo?”

“.....”

La voz de Goi-gyeol se apagó de repente. Sabía que, aunque dijera que no, nadie le creería. En lugar de suplicar de nuevo que era su bebé, Goi-gyeol negó con la cabeza.

—No es el bebé de Seo Do-hyun, no. No lo creo.

“.....”

“Lo siento, lo siento... lo siento.”

“Por fin... estás siendo honesto.”

Seo Do-hyun finalmente quedó devastado por la confesión. No pudo ocultar su amargura. Al apartar la palma que cubría sus esbeltas mejillas, Go Yi-gyeol se enderezó. Evitó el contacto visual porque la mirada que lo observaba era agobiante, pero al ver que no hacía nada, se levantó. Intentó mover el pie para indicar que entraría primero, pero de repente le agarraron la muñeca.

¿Adónde vas? Será una noche muy larga.

El rostro de Goi-gyeol se deformó ante la suave voz. La mano que sujetaba su muñeca se volvió cada vez más fuerte. Si la soltaba, sin duda le dejaría un profundo moretón. Goi-gyeol se cubrió el rostro con la mano que no sujetaba y exhaló profundamente.

“…Solo… pregunto porque tengo curiosidad, pero si me haces esto… ¿eso hará que Seo Do-hyun se sienta un poco mejor?”

“Ah, mi corazón.”

“…….”

No. Sigue igual. No ha mejorado, y es una mierda cada día.

Seo Do-hyun jaló a Ko Yi-gyeol de vuelta al sofá, ya que se había distanciado, y le quitó el pijama holgado. Fijó su mirada en su vientre redondo y bonito y en sus pezones, que habían crecido al acercarse el parto.

Esto es para hacer sentir mal al Sr. Goyul. No para que yo me sienta mejor.

“…….”

Lo que estamos haciendo no es sexo. Cada vez que te cuento lo que te estoy haciendo, parece que se te rompe el corazón, Sr. Goi-gyeol.

Cada vez que su aliento húmedo golpeaba, el fuerte olor a alcohol flotaba. Seo Do-hyun agarró el hombro de Go Yi-gyeol con fuerza, como si apretara demasiado fuerte, obviamente dejaría una marca, y lo tiró hasta ponerlo de pie.

“Por eso abrazo al Sr. Goi-gyeol tan desordenadamente todas las noches”.

“.....”

Chúpalo bien. No querrás que se te vuelva a romper.

Un dedo largo y recto le tocó la comisura de la boca.

Goyul abrió la boca, cubriéndose el vientre, expuesto al aire fresco. Eso fue todo. Tong... Sintió el feto moviéndose en su vientre. ¿Por qué me decía que estaba bien en ese momento? ¿O era una suerte que me lo dijera incluso ahora?

La expresión de Go Yi-gyeol se endureció por un instante, luego cerró los ojos y se metió el pene de Seo Do-hyun en la boca. Como había dicho, era el comienzo de una larga noche. Cuando estaba borracho, la eyaculación era más lenta de lo habitual, así que cerró los ojos, pensando que hoy también sería difícil y doloroso.

Agarró el pene largo y grueso con ambas manos y frunció los labios, esperando eyacular lo antes posible. Sorb, sorb, mordió suavemente mientras escuchaba el suave sonido del agua, y luego tragó profundamente poco a poco. Su pequeña mano blanca agarró el pene rojo oscuro y lo acarició de arriba abajo.

Lo insertó lentamente desde el glande e intentó ajustarse al tamaño, pero Seo Do-hyun le presionó la nuca como si no tuviera intención de esperar más. Goi-gyeol meneó la espalda al ver el pene penetrar, presionando contra su nuez. No pudo contener las ganas de correrse.

“Uf... uf, trago... hmpf, hmpf... ¡trago...!”

Goi-gyeol volvió a abrir la boca, frotándose los labios largos y pegajosos. Se metió el glande brillante y húmedo en la boca, y Seo Do-hyun lo ayudó sujetando el pilar rojo y agitándolo.

Abre la boca y saca la lengua. Me correré para ti.

Los crujidos, crujidos y la fricción le obligaron a bajar la mirada. Goyul abrió la boca y sacó la lengua, como le había ordenado. Toc, toc, toc... Cada vez que los dedos largos rodeaban el pilar carmesí y temblaban, sentía que su vista se ampliaba. Cuando observaba, pero no soportaba la vergüenza, apartaba la mirada disimuladamente, y Seo Do-hyun lo notaba como un fantasma y le metía el pene.

Goyul bajó la mirada hacia el pene que entraba y salía superficialmente de su boca. La respiración de Seo Do-hyun se volvió cada vez más agitada, y pronto algo caliente y pegajoso le roció la cara. El semen, acre y pegajoso, se le adhirió desordenadamente a los párpados, la nariz, el surco nasolabial y la lengua.

“Te queda bien, cosa vulgar.”

Un dedo largo arrastró el semen que estaba a punto de caer de su barbilla y lo puso en la boca de Goyul. Se dio la orden de tragarse. Tragó el semen que Seo Do-hyun le

inyectó sin siquiera abrir bien los ojos. Tenía la cara pegajosa.

Ojalá pudiera terminar así, pero sé muy bien que no será así. Después de eyacular, me acosté, evitando el pene aún erecto, y escuché una risa de desaprobación detrás de mí.

Ahora ya sabes cómo acostarte bien. Estabas tan avergonzado que no sabías qué hacer, pero todo fue una actuación.

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

041

Goyi-gyeol ya no respondía a las preguntas de Seo Do-hyun. Nervioso y despreocupado, palpó el agujero, que no estaba nada húmedo, y de repente metió dos dedos. Aunque las arrugas secas estaban bien separadas, clavó los dedos sin piedad. La herida no tuvo tiempo de cicatrizar del todo. El agujero se abrió de nuevo. La columna de Goyi-gyeol tembló. Mientras la sangre empezaba a manar, se oyó un sollozo ahogado.

“Fuerza, quítatela.”

“Suspiro, eh, bufido...”

Tranquilo. No entra.

Aunque intentó relajarse, no pudo porque sabía muy bien qué tipo de dolor le esperaba. El dolor de la penetración, sin feromonas ni juegos previos, era insopportable. Sintiendo el dolor como si se le fuera a salir el trasero, Goi-gyeol intentó relajar el cuerpo.

Dos dedos comenzaron a hundirse rápidamente en la seca pared interior, frotándola. Hacía calor por dentro y por fuera. Cuando finalmente relajé mis fuerzas, soportando el dolor amargo y sordo, los dedos que habían sido introducidos con fuerza se deslizaron repentinamente. Cuando Goi-gyeol apretó el agujero instintivamente, Seo Do-hyun soltó una maldición vergonzosa.

El glande pegajoso y húmedo se clavó en el hueco entre las arrugas al instante. Era incomparablemente grueso comparado con un dedo. Goi-gyeol apretó los dientes y soportó el dolor que sentía como si su cuerpo se partiera en dos, y finalmente golpeó el sofá con la parte superior del pie.

—Duele, duele, duele —gruñó, pero la fuerza que le oprimía la nuca le hacía jadear, incapaz de respirar. Tenía los ojos bien abiertos, pero no veía nada. Goi-gyeol se sujetó el estómago como de costumbre y aguantó, dejando escapar un largo suspiro.

El pene, que había estado atascado hasta la raíz, fue extraído al instante y luego reintroducido. Seo Do-hyun ya no lo insertaba lentamente, como si abriera un camino. Colgó el glande al final del agujero y lo introdujo rápida y repetidamente.

¡Bofetada, chirrido, bofetada! Se oyó el roce de carne contra carne al aplastarse la carne de las nalgas. Je, je... El gemido reprimido y las feromonas liberadas por Goi-gyeol se extendieron débilmente. El aroma era húmedo y débil, como el de pétalos de flor empapados en agua.

—Feromonas, no las uses. ¿O lo haces a propósito?

—¡Ahh...! ¡Uf, me duele...!

Goi-gyeol, que se había estado mordiendo el dorso de la mano para soportar el dolor, se arrastró hacia adelante, y

Seo Do-hyun, que la sujetaba por la cintura, la levantó de nuevo. Las articulaciones estaban firmemente entrelazadas. Aunque podía sentir claramente el áspero vello púbico en sus nalgas, actuó como si estuviera impaciente y no pudiera hundirse más. Su estómago rugió. La penetración fue profunda y la velocidad de penetración fue inusualmente rápida.

—Por favor, solo un poquito... Je, solo un poquito más despacio, me duele... ¡Ah! ¡Oh...! Sr. Seo Do-hyun, por favor...

Seo Do-hyun cubrió la boca de Go I-gyeol mientras escupía la súplica que había contenido durante tanto tiempo. Incluso su respiración era controlada por la mano que cubría la mitad de su rostro. Go I-gyeol forcejeó y arañó el brazo de Seo Do-hyun por miedo a asfixiarse. Siseo, siseo... Su palma se humedeció con las exhalaciones urgentes. El agujero se apretó como si fuera a devorar sus genitales. Podía sentir claramente sus hinchadas paredes internas aferrándose al pilar.

Ja. ¿No se te da bien?

“Ugh... Eh...”

No, aunque negué con la cabeza, Seo Do-hyun no me creyó. Lo metió con tanta fuerza que emitió un sonido de “¡bofetada!” y tardó un buen rato en sacarlo. Podía sentir el latido del pene completamente lleno. Me dolía el

estómago. Era diferente a ayer. Se sentía diferente a ayer. Go Yi-gyeol no pudo superar el miedo y rompió a llorar.

“Ugh, uh... buf...”

-¿Ahora lo entiendes?

“Uf, uf... buf.”

Seo Do-hyun, con los labios pegados al oído de Go Yi-gyeol, soltó una palabra vulgar. Go Yi-gyeol se detuvo y sollozó con más fuerza que antes. Las lágrimas le corrían por las comisuras de los ojos. Volteó la cabeza y se tapó los oídos como si se negara a escuchar.

Seo Do-hyun asimiló la lamentable visión e infló su pene como si ya estuviera acostumbrado. El cuerpo de Go I-gyeol tembló como si tuviera convulsiones, y pronto cayó al suelo.

Goi-gyeol se marchitaba día a día. Perdió la vitalidad y se quedó callado, como si hubiera olvidado hablar. Dijo que había estado hablando con Kwon Hee-gang sobre productos para bebés hace solo unos días, pero ahora ni siquiera responde cuando lo llaman.

Seo Do-hyun se sumió en sus pensamientos antes de salir temprano del trabajo. No podía olvidar el rostro y la voz que lo habían negado constantemente desde el principio. Si de todas formas daba a luz, lo atraparían, así que

¿cómo podía mentir y pedirle a la gente que le creyera con una cara tan seria?

Al principio, pensé que era solo para evitar la situación actual. Me preocupaba mucho que algo saliera mal con el bebé. Pero ¿y si no era así? ¿Y si todo lo que decía Goyi-gyeol era cierto?

La imagen de Go I-gyeol llorando y preguntándome por qué no le creía quedó grabada en mi mente y no pude olvidarla. La imagen de él diciendo que no me perdonaría también quedó grabada en mi mente.

"Mierda."

Desde que llegó a casa, no dejaba de sujetar a Koi-gyeol con tanta fuerza que era sorprendente que no le pasara nada al bebé. Koi-gyeol se desmayaba todas las noches, y últimamente, la sangre se filtraba desde adentro en lugar de desde afuera, empapando las sábanas con semen y jugos de amor, y la sangre estaba roja. El rostro de Koi-gyeol, que había estado gimiendo de dolor durante todo el sexo, estaba lleno de miedo.

Por un lado, pensé que si todo se iba a desmoronar así, ¿no sería mejor que se desmoronara? ¿Y si me deshacía del hijo que causó la ruptura y volvía a tener mi propio hijo?

Mierda, sigo teniendo pensamientos locos.

"bajo...."

"¿Director?"

"Director Yoon."

"Sí, señor."

Seo Do-hyun le dio la espalda al escritorio y se enfrentó a Yoon Jae-sun. Miró a su jefe, quien le había dicho que despejara su agenda esa tarde y preparara el té, con expresión de desconcierto. El hombre, que actuaba como si se fuera a casa enseguida, simplemente miró por la ventana, llamó a Yoon Jae-sun una vez y luego guardó silencio un buen rato. Justo cuando estaba a punto de preguntar por qué, Seo Do-hyun entreabrió los labios.

“Por supuesto, como Yoon Jae-seon es soltero y no tiene pareja, no creo que pueda ser de mucha ayuda”.

"...¿Sí?"

“¿Será que he malinterpretado al Sr. Goi-gyeol?”

“¿Qué clase de malentendido...? Ah, eso... ¿Qué, por casualidad...? ¿Estás hablando de un niño?”

Seo Do-hyun asintió ante la pregunta de Yoon Jae-sun. Los ojos de Yoon Jae-sun se abrieron de par en par al instante. Abrió la boca y emitió un sonido de "eh...", y de inmediato se disculpó ante el ceño fruncido de Seo Do-hyun. Después, habló con mucha cautela.

–Sé que es solo mi opinión, pero si me malinterpretaste, ¿no sería un gran problema...?

Yoon Jae-sun no entendía qué estaba pensando Seo Do-hyun al decir algo así. No había visto con sus propios ojos cómo trataba a Go Yi-gyeol, pero cada vez que se encontraban, Go Yi-gyeol se sentía tan dolida que pensaba que era una suerte no poder verla en persona. Le preocupaba haberla malinterpretado después de haberla puesto así. Le preocupaba que su cabeza se dañara por el estrés debido a su absurdo comportamiento de asumir algo que nunca debería suceder.

"¿Te sientes mal?"

"¿Parece así?"

"No lo parece."

—Pero ¿por qué lo preguntas? Estoy bien ahora mismo.

Seo Do-hyun se quitó la chaqueta que había estado colgando y metió el brazo sin rechistar. Yoon Jae-seon se hizo a un lado mientras agarraba el maletín.

“Te serviré.”

"Voy solo."

“El vehículo ha sido puesto en espera.”

"Yo conduciré."

—Dijo Seo Do-hyun al pasar junto a Yoon Jae-seon. Asintió y dio un paso atrás antes de correr rápidamente a abrirle la puerta.

"Director Yoon."

"Sí, señor."

“Soy el tipo de persona que no comete errores”.

“Sí, el director general es el tipo de persona que nunca comete errores”.

Seo Do-hyun se marchó tras recibir una respuesta inútil de Yoon Jae-sun. Yoon Jae-sun lo acompañó, llamó al ascensor y le hizo una señal con la mano a la secretaria que esperaba en recepción para que lo condujera él mismo.

“Director Yoon, ¿por qué no se casa y me ayuda?”

Lo siento, está más allá de mis posibilidades. Y aunque estuviera casada, probablemente no habría servido de nada.

“¿Estás diciendo que soy el único que experimenta esto ahora mismo?”

“...Lo siento.”

Fue difícil complacer a Seo Do-hyun hoy. Yoon Jae-seon hizo una profunda reverencia mientras se disculpaba. Deseaba que las puertas del ascensor se abrieran rápido. Él, que no se enderezaba fácilmente, se irguió en cuanto sonó la señal de llegada del ascensor.

“Por favor, pase.”

"¿Es así?"

"Nos vemos mañana."

Al saludo de Yoon Jae-seon, giró la cabeza sin ocultar su disgusto. Seo Do-hyun pensó seriamente en el embarazo de Ko Yi-gyeol mientras subía al primer piso. Asumió que todo se debía a un malentendido.

042

Go Yi-gyeol abrió mucho los ojos y miró a Kwon Hee-gang cuando sonó el intercomunicador mientras almorzaba tarde. A excepción de Yoon Jae-seon, nadie más estaba allí. Ningún otro huésped tocaría el timbre de esa manera.

Tenía un mal presentimiento. Go I-gyeol intentaba esconderse, pensando que alguien de su familia podría venir, pero se detuvo al oír que Kwon Hee-gang lo llamaba.

¿Debería ir a verte? Ahí está esa persona. Dice ser su amigo. ¿Lo conoces por casualidad?

Mientras Kwon Hee-kang se apartaba de la pantalla del panel con una pregunta curiosa, apareció un rostro bastante familiar. Con una gorra baja, miraba fijamente la pantalla... Go I-gyeol la miró fijamente un instante antes de taparse la boca abierta.

¿Porque esta él allí?

"¿Eres mi amigo?"

“…Solo lo sé...pero ¿por qué está aquí...?”

Kwon Hee-kang se conmovió al oír la voz de Go I-gyeol unos días después, y reaccionó a la palabra «amigo». Si conocía la dirección de la casa y venía de visita, parecía que eran muy cercanos, así que ¿no estaría bien que se vieran al menos una vez? Kwon Hee-kang olvidó que sus

acciones eran presuntuosas y de inmediato se le ocurrió una idea vaga.

“¿Te gustaría salir un momento y saludar?”

Go I-gyeol abrió los ojos sorprendido ante la pregunta de si quería conocer a Na Seon-woo.

—El director aún no ha salido del trabajo... ¿No estaría bien si te vas y regresas?

“…Creo que será difícil para ti si salgo...”

“Si el Sr. Lee Gyeol no dice nada, yo también me callaré”.

“Aunque no diga nada, Seo Do-hyun...”

Creo que lo sé todo. Goi-gyeol murmuró en voz baja. Además, era imposible evitar la mirada de los hombres que vigilaban afuera. Si daba un solo paso fuera del patio, Seo Do-hyun se enteraría, y entonces no solo yo, sino también Kwon Hee-kang estaríamos en una situación incómoda.

“Como sabéis... hay gente afuera...”

—Ah, ¿ellos? Así que también conoces al Sr. Lee Gyeol. Creí que no lo sabías.

No lo sabía. Me acabo de enterar.

—Yo... no sé si puedo decírtelo, pero están aquí desde las cuatro.

Aunque solo eran dos, Kwon Hee-kang mantuvo la voz baja y miró a su alrededor. Se llevó la mano a la boca y susurró como si estuviera contando un gran secreto.

Salgo del trabajo a esa hora. No puedo darte los detalles, pero bueno, no están aquí ahora mismo. Llevan aquí desde las cuatro.

Go Yi-gyeol aprendió otra verdad cuando escuchó la voz de Kwon Hee-gang revelando su secreto: Kwon Hee-gang también era alguien que observaba cada uno de sus movimientos.

“…No lo sabía.”

—Así que, aunque te vayas ahora, solo será entre el señor Goyul y yo.

Dijo que nadie lo sabría, pero hubo algo que Kwon Hee-kang pasó por alto. En cuanto salieron, se instalaron decenas de cámaras sin ángulo muerto, grabándolos a ambos y revisándolos en tiempo real. El contenido fue reportado a Seo Do-hyun a través del director Yoon Jae-sun sin ninguna modificación.

Kwon Hee-gang actuó con facilidad, pues desconocía el lío en el que se metería Ko Yi-gyeol por su comportamiento entrometido, sin siquiera saber lo que estaba sucediendo. Y Ko Yi-gyeol, con el juicio nublado, quedó commocionada por sus palabras.

“…Entonces, espera un minuto...”

“Creo que unos diez o quince minutos estaría bien”.

Diles que no vuelvan. No tardará ni cinco minutos.

Kwon Hee-kang asintió con expresión solemne ante la respuesta de Go I-gyeol. Ambos abrieron la puerta principal, miraron a su alrededor y luego cruzaron lentamente el patio. Go I-gyeol se encogió como si lo hubiera sobresaltado el sol abrasador. La casa siempre tenía la misma temperatura y humedad, así que no sabía que hacía tanto calor.

¡Ay, qué calor hace! ¿Verdad? ¡Hasta llevas abrigo!

Kwon Hee-kang abanicó a Go I-gyeol y le empujó la espalda.

“Esperaré aquí, así que háblame y entra rápido”.

"gracias."

Kwon Hee-kang sonrió y asintió. Era un momento que recordaría con orgullo. No sabía que esta acción provocaría una tragedia.

Goi-gyeol le hizo un gesto con la cabeza y bajó rápidamente hacia la puerta principal. El ruido de la gente merodeando tras la verja de hierro se acercaba cada vez más.

“¿Goyul?”

La voz que lo llamaba era fuerte. Sin poder contener la emoción, agarró la puerta principal y la sacudió con fuerza. Goi-gyeol se tapó los labios con un dedo y dijo: «Shhhh», dirigiéndose a Na-seon-woo, a quien veía por la rendija de la puerta.

Clank- El candado se soltó y Goi-gyeol finalmente apareció ante sus ojos. Na-seon-woo abrió los ojos de par en par, sorprendido, y retrocedió un paso. Sin embargo, en cuanto lo vio a medias, frunció el ceño y se acercó dos pasos.

“¿Cómo llegaste aquí?”

¿Estás bien? ¿Por qué no puedo contactarte?

Estaba descansando porque no me sentía bien. ¡¿Qué pasa aquí...?!

“¿Qué tan malo debe ser algo para que una mujer embarazada se vea así?”

Los ojos de Goyul miraban hacia atrás sin parar. No podía ver bien el exterior de la pared, así que su ansiedad crecía. Aunque aún faltaba mucho para que Seo Do-hyun saliera del trabajo, se sentía incómodo, como si estuviera cometiendo un pecado.

Seonwoo. Estoy muy... muy bien. Así que no vengas así.
Por favor.

¿Estás segura de que te estás aplicando bien la ducha de feromonas? ¿Por qué no hueles nada? ¿No te la dio? ¿Te dijo que era necesaria? ¿Te dijo que era imprescindible que te la aplicaras cuando estabas embarazada? ¿Por qué no huelo nada? ¡¿Por qué?!

No vuelvas a venir así. Y no te preocupes por mí.

Goi-gyeol terminó lo que iba a decir y se dio la vuelta, pero pronto lo atraparon. Na-seon-woo lo detuvo diciendo: «Espera un momento». Su muñeca, que ya era delgada, estaba tan delgada que parecía que se iba a romper. Maldijo sin darse cuenta.

Debe haber algún problema entre ustedes. Es que no se ha resuelto nada.

“.....”

“Vas a intentar chuparle la leche a ese niño... Si lo haces, te daré una ducha de feromonas”.

¿Qué? ¿De qué estás hablando? ¡Por favor, vete ya! Na Seon-woo. Si haces esto, me meteré en más problemas. ¿Por qué has venido? ¿Por qué has venido? Si Seo Do-hyun se entera de que has venido...

Goi-gyeol intentó zafarse de la mano que lo sujetaba, pero en cambio, lo sujetaron con fuerza y se dio la vuelta. No sé por qué Na-seon-woo hace esto. Su cuerpo se balanceó por la fuerza. Goi-gyeol, que llevaba un cárdigan a pesar

del calor, se agarró conscientemente el cuello abierto de la camisa.

¿Por qué me cuesta tanto venir? ¿Sospechará algo? ¿Voy al hospital correcto?

“¿Por qué viniste aquí de repente y hiciste esto, en serio...?”

Aunque lo agarraron por encima de la ropa, le dolía.

Cuando Goi-gyeol empezó a temblar, Na-seon-woo le soltó la muñeca.

"...¿Qué es esto?"

"¿qué?"

Los ojos de Goi-gyeol también siguieron la mirada de Na-sun-woo. El cárdigan que cubría el dorso de su mano se había levantado ligeramente mientras forcejeaban, dejando al descubierto su muñeca. La expresión de Na-sun-woo se distorsionó al observar su muñeca oscura y magullada, como si llevara un cinturón.

"¿Ese tipo te golpeó?"

- ¡No es eso...! Esto es solo...

Vámonos. Salgan ya. De aquí.

“¡Naseonwoo!”

Go I-gyeol estaba tan ocupado luchando con el brazo de Na Seon-woo que ni siquiera notó que un auto se acercaba lentamente.

“¿Por qué tuviste que sufrir así?”

—Vete ya. No quiero hablar más. No vuelvas a venirme así.

¿Por qué? Si vengo aquí, ¿sospechará de mí? ¿Pensará que tuvimos una aventura? ¿No sería mejor entonces?

“¿Qué te pasa realmente...?”

Goyi-gyeol, que se barría el pelo como si se volviera loco, volvió la mirada hacia la espalda de Nasun-woo. Sus ojos, abiertos de par en par ante la larga sombra y el sonido, temblaban sin piedad. Nasun-woo miró hacia atrás con nerviosismo mientras Goyi-gyeol miraba distraídamente por encima del hombro, incapaz de cerrar los labios entreabiertos. El hombre, de pie como una montaña gigantesca, le sonrió a Nasun-woo con ojos arrogantes. Era claramente una burla.

Se me oscurecieron los ojos. No era hora de correrse, ¿por qué...? ¿De dónde lo oíste? ¿Hubo algo en la conversación que pudiera malinterpretarse? ¿Qué dijo Nasunwoo? Ya era un hombre que sospechaba de Nasunwoo y de mí, y salió a escondidas e incluso nos dio la impresión de estar discutiendo.

—Señor Seo Do-hyun, no es eso...

Seo Do-hyun fue más rápido que Go Yi-gyeol, quien se ponía cada vez más pálido, para poner excusas.

“Ha pasado un tiempo.”

“Voy a llevar a Lee Gyeol aquí”.

"Ah, okey."

Era un tono de desinterés, como si fuera asunto de otra persona.

"¿Le estás pegando?"

Na Seon-woo le preguntó a Seo Do-hyun con agresividad. El rostro de Seo Do-hyun se desdibujó ante la absurda y desagradable pregunta. En lugar de responder, le dirigió una mirada despectiva y desapareció por la puerta principal. Simplemente pasó de largo sin decirle a Go I-gyeol, quien estaba ansioso, que lo siguiera o entrara de inmediato. Go I-gyeol, que seguía la espalda de Seo Do-hyun con la mirada perdida, se dio la vuelta.

“No vengas... nunca más.”

–¡Goyul, tú, esto es violencia doméstica! ¿De verdad sufres por no saberlo?

“…¿Y eso qué tiene que ver contigo?”

※ Tenga en cuenta que este episodio contiene representaciones de actos sexuales forzados.

043

La voz era terrible. Na Seon-woo cerró la boca ante la pregunta, hecha con una voz que se había desvanecido. No pudo responder a Go I-gyeol. Tras decirle que no volviera, corrió tras Seo Do-hyun. Quería agarrar a Go I-gyeol de inmediato y decirle que se fuera de allí, pero él y yo no éramos parientes. Na Seon-woo no pudo ocultar su amargura al recordar la voz de Go I-gyeol diciéndole que estaba causando problemas y que tenía que dar media vuelta.

Goi-gyeol subió rápidamente los escalones de piedra y miró hacia atrás. Na-seon-woo se giró débilmente. Sus hombros se hundieron, lo cual parecía lamentable, pero lo olvidó rápidamente porque no estaba en condiciones de pensar en nadie. Seo-do-hyun ya había entrado en la casa.

En cuanto pisó el último escalón y entró al patio, vio a Kwon Hee-kang de pie detrás de un pequeño pino, pálido. Agitó la mano con ansiedad, preguntándole qué hacer. Le dijo que dejara el trabajo por ese día y Ko Yi-gyeol agarró el pomo de la puerta principal.

“Por mi culpa, sin ningún motivo...”

—No. No digas eso. Habría estado bien si no hubiera salido, pero creo que... estarás en problemas.

—Uf, ¿qué hago? Es que... Disculpe, ¿qué hago? Parece que el director general está muy enfadado. Por favor...

Kwon Hee-kang se quedó callado. Parecía saber lo que preguntaba sin necesidad de escuchar más. Go Yi-gyeol asintió. No sabía si tendría tiempo para disculparlo, pero por ahora, dijo que lo entendía.

Te lo explicaré con detalle. Por favor, regresa a casa sano y salvo.

"Nos vemos mañana."

Cruzó el patio con expresión de disculpa, culpando completamente a Goyul. Toc, toc, toc: el sonido de alguien bajando las escaleras era urgente. Goyul respiró hondo al oír cerrarse la puerta principal. Aunque intentó calmarse, el corazón le latía tan rápido que sentía que iba a estallar. No quería entrar. Sin embargo, no pudo evitar pensar en la vez que salió sin pensar y lo atraparon de nuevo.

“Ja, eh, eh...”

Abrió la puerta con fuerza en la mano que sostenía el pomo. La casa estaba en silencio. Goi-gyeol se quitó los zapatos y se puso las pantuflas, concentrándose en si Seo Do-hyun hacía algún ruido. De vez en cuando, incluso contenía la respiración. Tras pasar el pasillo, pronto llegó a la sala vacía.

Miré a mi alrededor sin saber dónde estaba, y al ver que la puerta del dormitorio estaba abierta, caminé hacia ella. Pude ver la espalda de Seo Do-hyun a través del estrecho

espacio. Cuando abrí la puerta por completo y entré, Seo Do-hyun se giró al oír a alguien.

“Yo... entonces... lo que pasó aquí es esto.”

“Pensé en eso todo el tiempo que vine aquí”.

“...¿Sí?”

“¿Y si lo entendí mal, como dijo el Sr. Goigyeol?”

Goyul se estremeció al ver la mano que le agarró la corbata y la voz indiferente. Quizás llegó a casa antes de lo habitual para hablar conmigo. Si no... ¿qué otra razón podría haber?

—Señor Seo Do-hyun, de verdad...

“Me siento tan... avergonzada de mí misma por haber venido hasta aquí, pensando que podría ser así”.

Si me das la oportunidad de explicarlo, puedo explicártelo todo. ¡De verdad...!

Encontré esto. Es lo que el Sr. Goyul vendió barato para escapar. Lo encontré al día siguiente.

Seo Do-hyun levantó algo que había dejado sobre la cama y se lo ofreció a Go Yi-gyeol. Con un crujido, el joyero se abrió y contenía los collares, pulseras y broches que Go Yi-gyeol había vendido. Seo Do-hyun se acercó lentamente. Colocó todos los regalos en el cuello y los

brazos de Go Yi-gyeol, quien tenía los ojos cerrados, temblando e incapaz de examinarlos bien.

“Dijiste que tu marido tenía una aventura.”

“.....”

“Compraba uno cada vez que me atrapaban”.

Goyul sonrió mientras llenaba el cuarto collar.

“En realidad fuiste tú quien hizo trampa.”

“.....”

Ya ni siquiera estoy enfadado. Supongo que me estoy acostumbrando a esta ridícula situación.

Una risa grave le resonó en los oídos. Se le puso la piel de gallina. Goi-gyeol intentó alejarse de la sensación escalofriante que le llegaba hasta los dedos de los pies, pero fue atrapado y empujado bruscamente sobre la cama.

¿Adónde vas? ¿Vas a seguir a Na Seon-woo?

“No es eso, no es eso-”

Pensé que era bueno que me atraparan, Na Seon-woo.
¿Por qué sigues negándolo?

La mano de Seo Do-hyun le quitó el cárdigan que le cubría el delgado cuerpo y le agarró la blusa suelta del pijama. Go Yi-gyeol sintió algo inquietante y agarró a Seo Do-hyun. Solo pudo decir que no era así. Estaba nervioso o

asustado, y sin importar la excusa que pusiera, nadie le creía, así que tenía la mente en blanco.

“Si digo que no, lo que hay dentro se convertirá en mi hijo”.

“Ugh, Sr. Seo Do-hyun, le explicaré todo-.”

“¿Cómo hiciste para que viniera hasta mi casa?”

La blusa del pijama, que había estado ondeando, se abrió por los lados. Los botones, meticulosamente abrochados, estaban desgarrados y volaron por toda la cama y el suelo. Goyul agarró la mano de Seo Dohyun con pánico. Movió el brazo y las cosas que había guardado se desparramaron hacia un lado, haciendo un ruido como si se golpearan.

“Me fui antes para decirte que no volvieras más-”

—Oh, no vuelvas. ¿Por eso dijiste que lo harías, Na Seon-woo? Me dijo que te invitaría a salir.

No había rastro de curiosidad en la mirada baja ni en la voz inquisitiva. Go I-gyeol se retorció un poco al ver a Seo Do-hyun quitarse la ropa sin vacilar.

“Si yo fuera el Sr. Go, creo que me quedaría quieto.”

—Señor Seo Do-hyun, por favor...

No me siento bien. Me estoy volviendo loca después de conocer a un joven amante.

—No, no. ¿Por qué?... En serio, no.

Me sentí molesta con Seo Do-hyun por no creerme, y las lágrimas volvieron a brotar de mis ojos. Las lágrimas que se habían acumulado en mis grandes ojos caían con cada parpadeo. Go I-gyeol se frotó los ojos y apenas logró agarrar la muñeca de Seo Do-hyun. Su mirada fría estaba fija en el punto donde la había atrapado, como clavada en el clavo.

“En casa, sonó el timbre y, eh, miré y Na Seon-woo estaba allí... Iba a decirle que no viniera”.

“Oh, no vengas.”

—Sí, sí. Ya no me busques, uf, ya no me busques.

“Porque no debería verlo.”

Go Yi-gyeol asintió como si estuviera de acuerdo con las palabras de Seo Do-hyun. Luego, al volver a abrir la boca porque sintió que había malinterpretado el significado, Seo Do-hyun apartó el brazo.

“No quiero escuchar más, pero puedes detenerme”.

—Seo Do-hyun, espera... espera un momento. No es eso...

La voz de Goyi-gyeol se alzó como si estuviera nervioso. Seo Do-hyun, que había estado forcejeando, se quitó la corbata con nerviosismo, se hizo un ovillo y se la metió en la boca. El pijama, que le llegaba hasta los hombros, le ató las manos a la espalda.

“Ugh, ugh, ugh-.”

El rostro de Goyi-gyeol palideció al resistirse. Solo murmullos incomprensibles salían de su boca, tapada por un paño suave. Seo Do-hyun miró su vientre hinchado y suspiró. Goyi-gyeol adelgazaba cada día, y a medida que se acercaba el momento del parto, le costaba mantener la cordura.

“Quisiera matarte si puedo, pero no sé si eres tú, Na Seon-woo, o el bebé en tu vientre”.

–¡Qué asco! ¡Qué asco...!

Goyi-gyeol levantó la cabeza bruscamente.

Probablemente pensó que no era así, pero Seo Do-hyun se rió, pensando que no sabía qué era. Debería haber buscado un hospital cuando lo atrapé. Si hubiera buscado, habría habido al menos un hospital que pudiera operarlo. Su cabeza se calentaba cada vez más. El calor abrasador se extendía del cerebro a todo el cuerpo. Me pregunté por qué tenía tanto calor, y se dio cuenta de que había olvidado el supresor del ciclo menstrual que tomaba todas las mañanas.

"bajo."

Fue una verdadera lástima para Goi-gyeol que el ciclo de celo, suprimido por las drogas, se desatara en ese preciso instante. Las feromonas, que hasta entonces no se habían liberado ni una pizca, brotaban como una explosión.

“¡Eh, ugh...!”

Los ojos de Goyul se abrieron de par en par. Toda la fuerza abandonó su cuerpo, que había estado luchando por liberarse del agarre de Seo Do-hyun. Su cuerpo reaccionó de inmediato a las feromonas del alfa que se filtraban como una lluvia. Su pene, que nunca antes había estado erecto, comenzó a ganar fuerza.

“Uf, uf...”

“¡Qué barato te parece decir que está bien cuando sabes en qué te estás metiendo...!”

“Eh, buf...”

Tienes suerte de no haber tenido que criar al hijo que diste a luz. ¿Verdad? ¿Qué puede enseñarles alguien como tú? No hay nada que ver ni aprender.

Las manos de Seo Do-hyun inmediatamente le bajaron los pantalones y la ropa interior holgados. La parte inferior del cuerpo, expuesta, estaba sucia.

"¿Fuiste?"

“…Uf, uf....”

¡Qué superficial! ¿Cómo se sentiría tu hijo si supiera que eres así? Si yo fuera tú, me avergonzaría de haber dado a luz a alguien como tú.

Goi-gyeol no podía recobrar el sentido mientras la lluvia de feromonas que no había recibido en meses caía una tras otra. Incluso mientras escuchaba las duras palabras

pronunciadas con su característica voz lánguida, sentía que sería mejor simplemente morir.

※ Tenga en cuenta que este episodio contiene representaciones de actos sexuales forzados.

044

Incluso la carne que nunca se había erguido mientras me unía a él mostró una reacción inmediata. Cuando las feromonas volvieron a caer como lluvia, mi pene, que no había sido tocado ni una sola vez, eyaculó de nuevo. Todo mi cuerpo tembló dulcemente.

Seo Do-hyun volteó el cuerpo de Go Yi-gyeol, abriéndolo hasta el punto de derramar feromonas. Introdujo dos dedos profundamente en el húmedo agujero y entró y salió con brusquedad. Cada vez que sus piernas cedían y estaba a punto de desplomarse, su mano aterrizaba en sus nalgas, el único lugar donde tenía carne. ¡Bofetada! Tras un golpe seco, una brillante huella roja quedó en su piel blanca.

“No rompas tu postura”.

Como si las tenues feromonas del omega estimularan su excitación, Seo Do-hyun fue perdiendo el sentido poco a poco. ¡Sorbo, sorbo! Los gemidos que salían de su boca tapada y el sorbo del agua húmeda resonaban por la habitación. Go I-gyeol parpadeó con sus ojos nublados. Ya era la segunda vez que le habían excitado la espalda y había eyaculado. Ya no quería eyacular más, pero los dedos de Seo Do-hyun se hundían obstinadamente.

Intenté golpear la cama con el pie y subir a rastras, pero finalmente me atraparon y me arrastraron. Seo Do-hyun le

aplicaba feromonas a Go Yi-gyeol cada vez que rechazaba su toque, como si lo castigara. Sentía como si estuviera rodando sobre una cuenta con forma de aguja con mi cuerpo desnudo. Era un placer doloroso y terriblemente doloroso.

“Uf... buf...”

Otro dedo se introdujo en el estrecho agujero sin una sola arruga. Era un agujero muy estrecho, pero pudo tragar tres fácilmente, quizá gracias a las feromonas. Cada vez que se rascaba la próstata protuberante, la columna de Goi-gyeol temblaba. Un líquido blanquecino goteaba de la punta de su pene erecto.

Su rostro, empapado en sudor, denotaba agotamiento. Antes de que el sexo real comenzara, Seo Do-hyun sacó el dedo que había estado hurgando en su ano para evitar que Ko Yi-gyeol perdiera el conocimiento. Al quitarse la camisa y desabrocharse el cinturón, Ko Yi-gyeol recuperó la mirada tardíamente. Miró a Seo Do-hyun con los ojos húmedos y los cerró como si hubiera desistido de seguir negándose.

Al bajarle la ropa interior, un pene erecto y feroz apareció. Agarró el tubo y alineó la punta con el estrecho agujero. Miró sus nalgas, que se contraían de sorpresa, y lo empujó hacia adentro.

Por mucha feromona que se liberara, Goyul no soportaba el dolor de la penetración, así que simplemente levantó las nalgas y sollozó. El agujero, que llevaba mucho tiempo empapado, se tragó el pene de Seo Do-hyun sin dificultad, pero eso fue todo. Seo Do-hyun gimió suavemente e infló su pene.

“¡Uf, uf-!”

Goyul, que había estado derramando lágrimas que le colgaban por los ojos, levantó ligeramente el torso y negó con la cabeza. Se retorcía como si pidiera que la soltaran de sus brazos, pero a Seo Do-hyun no le interesaba. ¡Pum, pum! Los ojos de Goyul se abrieron de par en par al ver el pene que entraba, rozando sus paredes internas. Aunque murmuró «Duele, duele», no salió ningún sonido apropiado de su boca tapada.

Los collares colgaban torpemente, enredados, y un adorno afilado le arañó la piel debilitada. ¡Eeeeeeee! Seo Do-hyun, que miraba a Goi-gyeol, quien emitía un sonido como el llanto de un animal joven, extendió la mano. La mano que creía que le quitaría la tela que le cubría la boca era tan cruel que parecía que le estaba presionando la nuca. Reprimió su forcejeo con fuerza y la empujó hacia atrás por la cintura. El pilar hinchado arañó con fuerza la sensible pared interna y se clavó profundamente.

Sintió que las paredes internas de su pene se contraían. Era más como si estuviera ejerciendo fuerza en la parte

inferior del cuerpo por dolor que por excitación. Sin embargo, Seo Do-hyun se concentró en el placer que sentía al sentir las paredes internas apretándole el pene, estirando la cintura de nuevo y penetrando con rapidez. Cada vez que penetraba hasta la raíz, la punta de su glande rozaba la cavidad del bebé.

Cada vez que tocaba allí, los dedos de los pies de Goyul se curvaban. Los pequeños y redondos dedos palidecieron, y al tocarlos de nuevo, se abrieron y temblaron como si sus extremidades estuvieran temblando. Podía sentir los hombros de Goyul tensarse y temblar. ¿Se queda sin aliento? Los pensamientos de Seo Do-hyun se ralentizaron. Era un efecto secundario del ciclo de celo que estaba suprimiendo con medicamentos. Sus reacciones eran demasiado lentas.

“Ugh, ugh, ugh... ugh-.”

“Oh, no puedo respirar.”

Su rostro estaba completamente rojo. Parecía lastimero mientras sollozaba y torcía la boca. Seo Do-hyun le acarició la nuca y extendió la mano hacia la boca de Go Yigyeol. Antes de quitarse la corbata mojada, le advirtió.

Si dices que estás enfermo o que quieres parar, te pararé de nuevo. ¿Entiendes?

Subía y bajaba la cabeza. Ya parecía cansado. Seo Do-hyun le frotó los ojos a Go Yi-gyeol y tiró del extremo de la tela arrugada. La corbata se le escapó de la boca.

“¡Tos, zas, zas... Tos!”

“Te lo advertí.”

Tras decir eso, la agarró por la cintura. ¡Crujido!, el pene que había estado metido salió. Puso el glande en el extremo del agujero y lo empujó hacia adentro, y un grito salió de la boca de Goi-gyeol. El sonido de su llanto, «Ah-ah, ah-ah», lo ponía de los nervios.

Seo Do-hyun bajó el torso, que había estado de pie, y cubrió la boca de Go Yi-gyeol con la mano. Puso sus labios en su oreja y liberó feromonas de nuevo hasta que quedó pegajosa.

“Deseo que gimases un poco, fuerte.”

"Eh, buf, buf-."

Si no, tendré que seguir bloqueándote así. Es molesto.

Go Yi-gyeol asintió ante el gesto de Seo Do-hyun, que parecía preguntarle si entendía. Aunque recibió una respuesta, Seo Do-hyun no la esperaba. Solo esperaba no oír ningún ruido de respiración que arruinara la diversión.

El tiempo que Goyul perdió el conocimiento se alargó. No podía decir que sentía dolor porque lo amenazaron con callarle la boca si lo decía. Se agotó rápidamente, incluso reprimiendo los gemidos de dolor. Incluso después de que le soltaran los brazos atados a la espalda, le costaba levantar el torso porque le faltaban fuerzas.

Seo Do-hyun colocó a la sollozante Goi-gyeol encima de él y la levantó suavemente por la cintura. A Seo Do-hyun le gustaba esta posición porque penetraba profundamente sin necesidad de fuerza.

"defecto...."

Go Yi-gyeol, con la frente apoyada en el hombro de Seo Do-hyun, gimió suavemente. Perdió la fuerza en las piernas, pero el latido en sus genitales se intensificaba con cada embestida. Sentía un extraño dolor en el estómago. Era un poco diferente de lo habitual. Go Yi-gyeol, que se había estado conteniendo, finalmente no pudo soportarlo más y murmuró.

“Para, yo... creo que podría ser peligroso para el bebé...”

—Entonces. Por eso.

Antes de que Go Yi-gyeol pudiera seguir hablando, las feromonas lo desbordaron. A pesar de su voluntad de detenerse, su excitación no se calmó en absoluto. Go Yi-gyeol lloró y sacudió su cuerpo al ritmo de la velocidad con la que se incorporaba, agarrándose a su cintura. Seo

Do-hyun, quien había eyaculado un número indeterminado de veces, recostó el cuerpo de Go Yi-gyeol en la cama.

No podía distinguir lo sucio que estaba mi trasero, oculto por mi abultada barriga. Las sábanas estaban demasiado mojadas. Deseaba una y otra vez que el sexo terminara pronto. La ventana, que estaba en penumbra, se oscureció por completo. El sol se ponía. No recordaba exactamente qué noche era.

Seo Do-hyun negó con la cabeza y volvió a aferrarse a Goi-gyeol. ¿Por qué el pene de Alpha, que había estado en celo, no descendía? Ahora, ni siquiera sentía que se abría. Solo se oía un golpeteo en su interior. Goi-gyeol se miró los brazos, cubiertos de moretones azulados, y luego se agachó para envolver su estómago.

No sentí ningún movimiento durante todo el tiempo que estuve en el sexo con Seo Do-hyun. Quizás se movió cuando me desmayé. Pero, ¿y si no fue así? Aun así... me pregunto si el bebé se habría beneficiado de la lluvia de feromonas que seguí recibiendo.

De nuevo, ¡zas! Goyul frunció el ceño levemente al ver el pene clavándose con fuerza en su interior. Le dolía el estómago. Sabía muy bien por qué, así que solo gimió levemente. Goyul se dio cuenta de que si seguía llorando, sus lágrimas se secarían. Ya no podía llorar. Le ardían los ojos, pero seguían húmedos y no fluían. ¿Era porque

estaba deshidratada? No entendía por qué. Crujido, ¡zas!, ¡zas! La boca de Goyul se abrió con la fuerza del golpe. Sus labios secos se abrieron, revelando gotas de sangre roja. La mirada de Seo Do-hyun estaba fija en la marca roja. Sus pupilas brillaron intensamente.

Sus movimientos volvieron a acelerarse, como si no estuviera cansado. Se dio cuenta de que el sexo que tenía cuando no estaba en la rutina era algo que Seo Do-hyun se había permitido. Si hubiera tenido sexo así, no habría podido durar un mes, no, una semana... tal vez ni un día.

"Ja...."

Go Yi-gyeol no pudo sujetar a Seo Do-hyun y agarró con fuerza la sábana arrugada. Ya fuera intencionalmente o simplemente por olvido, Seo Do-hyun no tomó ningún supresor durante todo el ciclo de celo.

“No evites mi mirada y mírame”.

“.....”

Ante la voz firme, los ojos que habían estado mirando por encima del hombro de Seo Do-hyun se volvieron hacia él. No eran claros. Estaban borrosos y parecían a punto de caerse en cualquier momento.

045

Pasaron dos días más antes de que Go Yi-gyeol fuera liberada de las manos de Seo Do-hyun. Seo Do-hyun, al levantarse de la cama, tenía una expresión refrescante, pero Go Yi-gyeol, que yacía tumbada en la cama, parecía miserable. Su piel estaba tan pálida que ni siquiera se veía sangre, y todo su cuerpo estaba cubierto de moretones. Sus brazos, que llevaban más de medio día en pijama, estaban cubiertos de moretones que se extendían como pintura hasta los codos, y las huellas de las manos de Seo Do-hyun parecían marcas en sus tobillos, pantorrillas y muslos.

La parte superior del cuerpo parecía limpia, pero se ensuciaba al llegar a la zona de los hombros. Las marcas de mordeduras se extendían desde el hombro hasta el brazo. Los collares y brazaletes desiguales que rodeaban las muñecas magulladas resultaban extraños.

Su respiración era inusualmente lenta. No podía distinguir si había perdido el conocimiento o se había desmayado. Seo Do-hyun permaneció junto a la cama, observando a Go Yi-gyeol durante un buen rato. No parecía tener ninguna lesión, pero no podía estar seguro al ver el desastre entre sus piernas.

“Señor Goyul.”

“.....”

“Goyul.”

“…Ugh… Je, yo… Para ya, para ya…”

Goyul, sobresaltado por el sonido de mi despertar, retrocedió lentamente. Ni siquiera podía abrir bien los ojos. Tenía los ojos completamente rojos de tanto llorar y frotarse. Tenía las cuencas de los ojos hinchadas y menos de la mitad de su tamaño habitual.

Las manos, lastimosamente unidas, temblaban. Los brazaletes, enredados en sus delgadas muñecas y a punto de romperse, dejaron pequeñas marcas rojas en la piel de Goi-gyeol. Seo Do-hyun soltó su hombro magullado.

—No lo hagas. Así que deja de llorar y descansa.

Go Yi-gyeol no podía apartar la mirada de sospecha, pero no podía hacer nada más. Asintió con expresión desconcertada. Seo Do-hyun observó detenidamente su cuerpo desnudo, completamente expuesto, y se dio la vuelta.

En cuanto Seo Do-hyun salió de la habitación, Go Yi-gyeol cerró los ojos. Estaba cansado. No había podido dormir durante todo el celo. Solo podía desmayarse un instante y despertar. Casi siempre, la sensación volvía poco a poco a la de antes. Cada vez que daba vueltas en la cama, el dolor sordo era terriblemente intenso. Go Yi-gyeol se cubrió con la manta mientras inhalaba las feromonas que quedaban en el aire. Había restos de todo tipo de fluidos

corporales empapándose y secándose, pero no estaba en un estado que le permitiera sentirse incómodo.

"Puaj...."

Me dolía todo el cuerpo. Tenía frío a pesar de cubrirme con la manta. Cerré los ojos, temblando, y aunque me temblaba el cuerpo, me quedé dormida. Goi-gyeol pronto se durmió profundamente.

Toc, toc. Goyul, que había estado asomado la cara por debajo de la manta, abrió los ojos con el rostro cansado. Parecía haber dormido un buen rato, pero no parecía que hubiera pasado mucho. Miró a su alrededor, sumido en la oscuridad, y dejó escapar un leve suspiro. El estómago le seguía doliendo incluso mientras dormía. Incluso al cambiar de lado y acostarse, el dolor no desaparecía.

"Ah...."

Tos, tos. Otra tos. Eso fue todo. Sintió que algo fluía desde abajo. Goi-gyeol, que estaba acostado, pensó que, en el mejor de los casos, el líquido acumulado en su interior se había derretido y había salido. Quizás el semen de Seo Do-hyun aún le estaba causando dolor de estómago, y se relajó.

Goyul apenas logró quitarse la manta con las manos flácidas. Se incorporó de la cama, que yacía temblando. «Si me lavo, ¿mejorará? ¿Se irá el dolor después de

lavarme con agua tibia?». Tenía la cara caliente. Un sudor frío le cubrió la frente y se la frotó con el dorso de la mano.

“…Me duele el estómago… Me duele el estómago.”

Cuando apreté los ojos y di un paso atrás, algo caliente volvió a salir. Sentí que mis muslos se humedecían. Goi-gyeol, inconscientemente, bajó la mano y se limpió entre las piernas. Cuando limpié el fluido corporal resbaladizo y confirmé que estaba en mi palma,

“…Eh…Eh, ¡esto es…!”

Había un olor acre. Aunque estaba oscuro porque las luces estaban apagadas, noté que la mancha en mi palma era roja. Me tambaleé y encendí la luz de la mesilla de noche para comprobarlo, y las sábanas estaban todas rojas. Estaban empapadas de sangre que había manado mientras daba vueltas en la cama.

Y entonces llamaron a la puerta. No respondí, me quedé mirando fijamente, y pronto la puerta del dormitorio se abrió. Seo Do-hyun abrió los ojos de par en par al entrar con una bandeja con un vaso y dos pastillas que parecían suplementos de feromonas.

Me siento… extraño. Me duele el estómago… e intenté lavarlo, pero… hay sangre…

Incluso en el momento en que dijo que sangraba, lloraba por dentro. Goi-gyeol no podía dar ni un paso con normalidad. Su mirada, que había estado perdida en sus

manos, se dirigió a Seo Do-hyun. No pudo decir ni una palabra para pedir ayuda, así que parpadeó.

A diferencia de Seo Do-hyun, quien solo tenía los ojos un poco más grandes de lo habitual y parecía completamente despreocupada, Go Yi-gyeol estaba presa del pánico, preocupada por lo que le sucedería al bebé. Su cuerpo temblaba. Por mucho que intentara contenerlo, las lágrimas que no podía contener seguían brotando de su boca.

“…Necesito ayuda… Je, necesito ayuda… Por favor, ayúdenme. Je, por favor, ayúdenme. El bebé… ¡Sollozo, el bebé…!”

A diferencia de Go Yi-gyeol, quien parecía estar a punto de desmayarse, Seo Do-hyun estaba tranquilo. Colocó la bandeja que trajo en la mesita de noche y manipuló su celular. Luego vistió a Go Yi-gyeol. Cuando lo sentó en el borde de la cama desordenada, Go Yi-gyeol sollozó con el rostro lleno de miedo. Seo Do-hyun se detuvo un momento para revisar los mensajes que habían llegado mientras tanto.

“Cariño, ay, cariño, ¿qué hago? Sollozo… cariño… Yo, sollozo…”

Go Yi-gyeol extendió la mano. Aunque sabía que Seo Do-hyun lo odiaba, no tenía a nadie más a quien aferrarse que a ese hombre. ¿Qué hago, cariño? ¿Qué hago? Seo Do-

hyun apretó los dientes mientras observaba a Go Yi-gyeol, quien ni siquiera sabía qué aspecto tenía y solo se preocupaba por el bebé en su vientre. Tenía que ser justo después de que se le pasara el celo. No era el momento adecuado. Seo Do-hyun también pensó lo peor. El bebé aún no estaba listo para salir, pero Go Yi-gyeol había perdido bastante sangre.

“Ah, ¿qué hago?, eh, ¿qué hago, cariño... eh, dije que me duele... eh, dije que me duele, eh...”

Cuando Seo Do-hyun se sumió en sus pensamientos por un momento, Go Yi-gyeol tembló y dejó escapar una voz resentida. Las lágrimas que creía secas volvieron a brotar. Largos hilos de agua corrieron por su rostro pálido, casi azul.

"¿Puedes caminar?"

“Uh, uh, buf... ahh...”

“Dime, ¿puedes caminar?”

Seo Do-hyun bajó el torso y miró a Goi-gyeol a los ojos. Sus ojos hinchados se encontraron con los de Seo Do-hyun. Ella asintió cuando le preguntaron si podía caminar. Cuando se levantó con su ayuda y dio un paso, algo caliente fluyó de nuevo entre sus piernas.

Goyi-gyeol gritó con un escalofrío. La mirada de Seo Do-hyun se posó en su muslo. Sangre roja fluía como una

telaraña sobre su pierna blanca. ¡Uf!, Seo Do-hyun frunció el ceño al oír sus dientes apretados y sollozar.

“Yo, eh, yo, por favor... dije que quería parar, eh, que me dolía, que el bebé estaba en peligro, eh, pero... cómo...”

No te abrazaré. Quédate quieto.

Tú... tú lo querías desde el principio, eh, esto. Querías que el bebé... eh, desapareciera. ¿Verdad? Ah, ah.

Go Yi-gyeol, quien sostenía el pecho de Seo Do-hyun, apenas logró expresar su resentimiento. No podía dejar de llorar. Cuando Go Yi-gyeol, quien no podía respirar bien, recibió feromonas, su mirada tierna se volvió hacia Seo Do-hyun con emociones negativas.

—No necesitas feromonas, uf, no. No las necesitas, no. Son asquerosas... uf, por favor... no.

Goyi-gyeol se cubrió la boca y la nariz con el dorso de la mano y jadeó. Salió de la puerta principal y cruzó rápidamente el patio. En cuanto bajó las escaleras y abrió la puerta principal, Yoon Jae-seon, que lo estaba esperando, abrió la puerta trasera. Al incorporarse, se quedó boquiabierto al ver a Goyi-gyeol. ¿Qué? ¿Esto? Las palabras inconfesables flotaban en el aire.

"conducir."

—Ah, sí. Eso sí.

Yoon Jae-seon, quien pronto recuperó la conciencia, se dirigió a urgencias de ginecología y obstetricia a las que había contactado previamente. Seo Do-hyun estaba sentado en el asiento del copiloto y Go Yi-gyeol recostada en el asiento trasero. El sonido de sus sollozos era lastimero. Yoon Jae-seon ni siquiera quería imaginar qué había pasado.

Con el paso del tiempo, llegamos a urgencias sin ningún problema. El médico y la enfermera que nos habían estado esperando movieron a Goi-gyeol, que yacía en una camilla. Las sábanas blancas se empaparon rápidamente de sangre.

Se decidió una cirugía de emergencia. La ecografía confirmó que no quedaba líquido amniótico en el estómago de Go Yi-gyeol, por lo que sería difícil mantener el embarazo, y lo mejor sería extraer al bebé de inmediato. La causa del parto prematuro fue el ciclo menstrual de su pareja.

046

A pesar de la urgencia, la cirugía terminó rápidamente. El bebé nació con solo 1 kg. Fue trasladado de inmediato a la unidad de cuidados intensivos neonatales. Cuando Seo Do-hyun terminó de redactar el formulario de consentimiento para el sexo, las características, el grupo sanguíneo y las pruebas genéticas del recién nacido, Ko Yi-gyeol también fue trasladada a la habitación del hospital.

Director, ¿está bien?

"Sí."

“Eso... cómo.”

—Sí, así es. ¿Cuál es el número de tu habitación?

A diferencia de Yoon Jae-seon, quien tenía una expresión preocupada, la expresión de Seo Do-hyun apenas cambió. Yoon Jae-seon lo guió a la sala VIP, observando su expresión, que parecía indicar que se sentía culpable. Tras subir al noveno piso en ascensor, pasó el control de seguridad y cruzó el puente elevado.

“Dicen que a los forasteros no se les permite entrar en absoluto”.

Director Yoon, por favor, ocúpese usted mismo. La situación sigue bien.

Aún no te has despertado de la anestesia. Dicen que despertarás pronto, pero varía según el paciente.

“Está bien, lo entiendo.”

Seo Do-hyun asintió y dejó de moverse con Yoon Jae-seon.

"¿Por qué haces eso?"

Necesito lavarme las manos. Tengo sangre en ellas.

“Oh, por aquí.”

Seo Do-hyun siguió las instrucciones de Yoon Jae-sun y entró al baño, lavándose las manos ensangrentadas durante un buen rato. Tenía manchas de sangre en la ropa que llevaba puesta. Por mucho que lo pensara, no creía poder seguir así. Seo Do-hyun pensó un momento y luego llamó a Yoon Jae-sun, que esperaba afuera.

"¿Director?"

“Creo que necesito cambiarme de ropa”.

“Oh, lo empacaré y volveré enseguida”.

Gracias. Si me dice el número de habitación, se lo busco.

Yoon Jae-seon hizo una breve reverencia a Seo Do-hyun tras decirle el número de la habitación donde Go Yi-gyeol fue admitido. En lugar de despedirse, se dio la vuelta inmediatamente cuando Seo Do-hyun dijo que deseaba haber vuelto pronto. Solo se oía su carrera por el pasillo

vacío. Seo Do-hyun esperó un momento y luego movió los pies.

No es un aborto espontáneo, pero aun así es un parto prematuro, así que creo que Goyi-gyeol estará menos sorprendida. Aunque nació prematuro, el bebé está vivo.

"Mierda."

Seo Do-hyun fue definitivamente responsable del nacimiento prematuro de Go Yi-gyeol. 100 por ciento.

"después."

Ya fue bastante estresante que mi esposa infiel estuviera embarazada, pero me molestó muchísimo haber terminado provocando un parto prematuro.

V901

Seo Do-hyun se detuvo frente a la habitación del hospital y respiró hondo. No estaba nervioso, pero también se resistía a entrar. ¿Por qué no esperar a que Yoon Jae-seon llegara y se cambiara antes de entrar? Pensó en cosas tan inútiles y empujó la puerta.

Seo Do-hyun mantuvo sus pasos en silencio, aun sabiendo que Go Yi-gyeol no estaba despierto. Al adentrarse un poco más, se reveló un espacio lujosamente decorado para una habitación de hospital. Go Yi-gyeol yacía cómodamente en una cama ligeramente más pequeña que la de su habitación.

Colorido, el respirador de su rostro se empañaba cada vez que exhalaba. Llevaba una bata de hospital de aspecto rígido, como si se hubiera cambiado la ropa que llevaba al entrar al quirófano, y todos los accesorios que Seo Do-hyun se había puesto a la fuerza estaban desatados y reunidos en la mesa junto a la cama.

Y seguía pálido. La zona bajo los ojos estaba oscura, y sus labios, cubiertos por las vías respiratorias, estaban agrietados y secos como tierra firme. De la breve explicación que recibió del médico antes de que lo llevaran a la habitación del hospital, solo recordaba algunas cosas. Que había perdido mucha sangre y que el bebé era más pequeño que su edad gestacional.

Seo Do-hyun, sentado en la silla de la cuidadora frente a la cama, revisó el vientre hundido de Go Yi-gyeol. Solo había pasado un mes, pero ahora le resultaba extraño estar plano. Seo Do-hyun, quien había estado apoyando los codos en las rodillas y cubriéndose la cara, se incorporó al oír a alguien detrás de él.

“¿Oh, el paciente aún no se ha despertado?”

“Sí, todavía no.”

Como dije antes, la cirugía salió bien. Estábamos preocupados porque el bebé nació muy pequeño, pero goza de buena salud. Puede regular su propia temperatura corporal en la incubadora y permanecerá allí hasta que

pese más de 1,8 kg. Eso es alrededor de las 34 semanas. Y... mañana podrán consultar los resultados del fenotipo, el grupo sanguíneo y la prueba genética del bebé.

Una voz continuó contándonos detalladamente sobre el estado actual del bebé y de la madre.

En su caso, la vagina de su bebé está muy débil. También se ha vuelto mucho más delgada. A diferencia de la fuerza física, una vez que un órgano se deteriora, es difícil recuperar su estado anterior por mucho que se intente. Lamentablemente, es de esperar que le resulte un poco difícil quedar embarazada en el futuro. Incluso si se embaraza de forma natural, será difícil mantener el embarazo. ¿Tiene alguna pregunta al respecto?

El médico que realizó la cirugía de emergencia miró alternativamente a Seo Do-hyun y a Go Yi-gyeol, quien dormía como un muerto, mientras explicaba. Al mirar a Seo Do-hyun, sus ojos reflejaban un desprecio inconfundible, y al mirar a Go Yi-gyeol, sus ojos reflejaban una compasión inconfundible.

“No, no lo hay.”

처음부터 담당했던 환자가 아니라서 둘 사이에 무슨 일이 있는지 자세한 내막을 알지는 못하지만 VIP 병동에 입원할 정도면 꽤 내로라하는 집안의 자제인 것 같은데... 임신한 오메가를 저 지경으로 만들어 데려온 걸 보면

틀림없이 개새끼일 게 분명했다. 병원의 방침대로라면 배우자의 성폭행이나 폭행으로 조산하였을 경우 경찰 조사가 이뤄지지만 어째선지 윗선에서 쉬쉬하며 입막음을 했다. 의사는 억지로 쥐어 짜낸 미소를 보이며 차트를 품에 끌어당겼다.

—Eh... y si le duele, dígale que presione el botón blanco una vez. La manguera fina que ve ahí es un analgésico conectado a la incisión.

"Sí."

El médico a cargo de su examen vendrá por la mañana. Si el obstetra se despierta y se siente mal, por favor, llame.

Se dio la vuelta e inclinó la cabeza hacia Seo Do-hyun. En cuanto abrió la puerta para salir de la habitación, otro hombre estaba allí de pie. Tenía el puño en alto, probablemente a punto de tocar.

"Hola."

"Hola."

Ella se hizo a un lado para dejarle entrar. Tenía una leve sonrisa en el rostro mientras bloqueaba la puerta con la espalda para que no volviera a salir.

"gracias."

“Sí, pasa.”

"Sí."

Fui muy cuidadoso con mis pasos cuando pasé junto al médico y entré en la habitación del hospital.

“Director, traje la ropa que usted mencionó.”

“Déjalo ahí y entra”.

"Está bien."

Llamaron a Seo Do-hyun a altas horas de la noche y le agradeció a Yoon Jae-sun por conducir, realizar la cirugía de emergencia e incluso encargarse de los procedimientos de hospitalización. Yoon Jae-sun respondió que estaba bien, viendo a su jefe, quien parecía bastante cansado a pesar de su expresión fría.

"Entonces vámonos."

Mañana no, hoy. No podré ir a trabajar hoy. Por favor, traiga aquí los documentos que necesitan aprobación y haremos la reunión por videoconferencia. Por favor, prepare una laptop y una tableta que necesitará para trabajar.

"Sí."

Yoon Jae-seon bajó la cabeza hacia Seo Do-hyun, quien tenía una expresión que indicaba que algo le molestaba. Debía de haber dormido muy poco debido a la rutina, así que tal vez por eso el ambiente estaba tenso. Yoon Jae-seon salió de la habitación del hospital sin decir palabra.

La habitación del hospital estaba en silencio, salvo por la respiración de Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun miró fijamente a Go Yi-gyeol, quien no había despertado durante horas después de la cirugía, y puso orden en sus pensamientos. Las pruebas genéticas y fenotípicas eran obligatorias, y como sabía que no era su hijo, no iba a esperar los resultados. Además, el milagro de que el hijo de otra persona se convirtiera en su hijo era algo que no ocurriría, y no debía ocurrir.

Por eso rechacé la oferta de ver al bebé. Me preguntaba qué sentido tenía ver a un niño con el que no compartía ni una gota de sangre. Para empezar, yo no era el padre, y el amor paternal que no tenía no surgiría con solo ver la carita del bebé una vez.

Más bien, incluso tuve un pensamiento loco de que fue una suerte haber salido rápidamente del estómago de Goyul.

El abuelo, obsesionado con la cena últimamente, elige dátiles a diario y molesta a Yoon Jae-sun. Quizás sea mejor centrarse en la recuperación de Go Yi-gyeol. Dijo que podría ser difícil quedar embarazada después de esto, pero en fin, el bebé no estaba en el contrato.

El nacimiento sería un secreto para siempre, del que nadie se enteraría, y Go Yi-gyeol tendría que estar estrictamente

obligado a no ver al bebé. El bebé sería enviado lejos según el contrato. A Seo Do-hyun no le interesaba quiénes serían los nuevos padres. Deseaba que desaparecieran de su vista cuanto antes. El hecho de tener que permanecer en una incubadora hasta la semana 34 era solo una de las cosas que lo inquietaban.

"después...."

Pero ¿por qué se siente tan incómodo? Seo Do-hyun no podía olvidar las palabras que escuchó de Go Yi-gyeol antes de llegar al hospital. La mirada resentida y la voz llorosa persistían en su mente.

"Desde el principio lo quisiste. Querías que el bebé se fuera."

Incluso dije que las feromonas que había liberado sin darme cuenta eran repugnantes al ver su rostro deformado por el dolor. En ese momento, la situación era tan urgente que no pude responder, pero si hubiera querido que se fuera la niña, habría buscado un hospital en cuanto la atrapé y habría hecho que se las trajeran sin problemas.

"Mierda."

De todos modos, ya fuera un aborto espontáneo o un parto prematuro, Goi-gyeol no tendría forma de ver al bebé. ¿Qué importancia tiene la vida o la muerte del bebé?

047

Las manos de Goyul se movían, convulsionando. Sus párpados temblaban como si fuera a despertar. El ambiente estaba en silencio, salvo por el tenue vapor del humidificador y el constante pitido mecánico. No había nada particularmente extraño, salvo que sentía la cara un poco congestionada. ¿Verdad? ¿Hay algo que no sea extraño? Goyul movió las manos, cuidadosamente colocadas fuera de la manta, y se palpó el estómago. Su estómago, que claramente había estado abultado, estaba plano.

“.....”

No importaba cuántas veces lo acariciara, había desaparecido. Era como si no hubiera habido nada desde el principio. Mi mente se fue aclarando poco a poco. Parpadeé rápidamente para aclarar la vista y me enderecé. La cabeza empezó a darmel vueltas y poco a poco volvió a la normalidad. Cuando moví la mano para quitarme el respirador que me cubría la cara, oí el sonido de una puerta abriéndose. La cabeza de Goyul giró hacia afuera con naturalidad.

—Ah, señor Goyul.

“.....”

“¿Cómo está tu cuerpo?”

"Soy...."

Seo Do-hyun frunció el ceño al oír la voz llena de crujidos. Solo había salido de la habitación un momento para hablar por teléfono, pero al ver que Go Yi-gyeol despertaba mientras tanto, pensó que había sido un desastre. Seo Do-hyun, que seguía mirando el rostro pálido y exangüe, movió los pies.

Goi Gyeol durmió dos días después de la cirugía de emergencia y despertó. Sin saberlo, debió de levantarse con descuido y quitarse el respirador a voluntad.

“…Hoy... ¿Cuántos días...?”

Han pasado dos días. Te pregunté cómo te sentías.

“Dos días... Ah... Luego el bebé... El bebé...”

Sus tiernos ojos se humedecieron en cuanto despertó. Go I-gyeol, quien se secó la mejilla con la mano que parecía pesada incluso para levantarla, miró a Seo Do-hyun.

Me pregunto si el Sr. Koi está bien, pero me cuesta mucho obtener una respuesta.

“…No estoy... bien, no estoy bien en absoluto... ¿Y qué tiene eso que ver con Seo Do-hyun?”

La voz, llena de lágrimas, no contenía ningún resentimiento. Goyul preguntaba por curiosidad genuina. ¿Por qué... por qué preguntaba eso si, de todas formas, no le importaba si yo estaba bien?

Dijeron que tu cuerpo estaba gravemente herido. Dijeron que estabas desnutrido. De ahora en adelante, come bien.

“.....”

“Dicen que tendré que estar hospitalizado unas dos semanas”.

Sus ojos, entreabiertos, se volvieron hacia Seo Do-hyun. Cada vez que Go Yi-gyeol parpadeaba lentamente, gruesos chorros de agua le corrían por las mejillas. Parecía que estaba decidida a no compartir conmigo ninguna información sobre el bebé, como estaba escrito en el contrato. En serio... era terrible.

“…No es que te extrañe, eh, solo que estás viva... solo que estás bien, eh, si me lo dices, eh, ¿no puedes?”

“Señor Goyul.”

“Solo... estoy tan... Por favor, solloza, el bebé... ¿está mal, está mal...? Si pudieras avisarme-”

—Aunque esté mal, ¿tiene algo que ver con el señor Koi?

Goyi-gyeol cerró la boca, que había estado sonriendo ante la pregunta directa. Jeuheu, jeuheu, solo el sonido del sollozo continuaba. Seo Do-hyun se acercó a la cama de Goyi-gyeol, presionó el botón de llamada de la enfermera y extendió la mano. Con entusiasmo, le secó la mejilla húmeda y levantó la cabeza, que había estado inclinada.

A partir de ahora, señor Goyul, concéntrese en recuperarse.

"...ah."

Una expresión de alivio se dibujó en el rostro de Seo Do-hyun al levantar la vista, pero desapareció rápidamente. Claro, ya que el problema había desaparecido. Pero aun así... ¿No es demasiado cruel? El rostro de Go Yi-gyeol estaba desfigurado por las lágrimas.

No lo viste. Je, nena... nadie para la nena... ay, no, no viste a la nena...

Go Yi-gyeol apartó la mano de Seo Do-hyun que le cubría la mejilla. No quería estar solo con él. Sabía que no había nadie para ayudarlo, pero esperaba que nadie lo dejara solo con ese hombre. No se sentía bien. Go Yi-gyeol, que jadeaba porque no podía respirar bien, se rascó el cuello. Gulp- Seo Do-hyun, presa del pánico al ver a Go Yi-gyeol, que no podía respirar, volvió a presionar el botón de la enfermera y se esforzó por ponerse el respirador que se había bajado.

“¡Uf, uf, uf...!”

Venas azules se le marcaban en el delgado cuello. Su rostro pálido se puso rojo como si lo hubieran estrangulado. Lo sostuvo mientras forcejeaba y lo instó a respirar. Liberó feromonas para calmar a Goi-gyeol, pero solo mostró una reacción de rechazo aún más violenta.

Sus cortas uñas le arañaron el cuello, que no estaba tensado, y le dibujaron líneas rojas. En ese momento, se oyó el sonido de la puerta al abrirse. Una enfermera entró corriendo en la habitación al oír el extraño sonido de Goi-gyeol.

“Llamé a la enfermera hace mucho tiempo y ¿vienes recién ahora?”

Lo siento. Lo siento. Espere un momento. Voy a ver cómo está el paciente.

La enfermera colocó la bandeja con los medicamentos que había traído sobre la mesa. Le quitó a Seo Do-hyun de encima a Go Yi-gyeol y le colocó la máscara de oxígeno como de costumbre. Le levantó la barbilla para asegurarle las vías respiratorias y le ayudó a respirar correctamente.

“Paciente, ¿está bien?”

“¡Ugh, uh, haug, ah... ahug...!”

Voy a respirar hondo y despacio. ¡Uf! ¡Exhala!

"Ajá, ajá."

Goi-gyeol, que temblaba, exhaló al oír la voz de la enfermera. Tenía los ojos húmedos, donde se le habían reventado todos los vasos sanguíneos. No podía dejar de llorar con facilidad. Cuando Goi-gyeol recuperó la respiración, la enfermera volvió a disculparse con Seo Do-hyun.

La hiperventilación que vi antes parece ser temporal, pero le comunicaré este síntoma al médico a cargo para que pueda realizar pruebas adicionales. Tendré rondas por la tarde, así que se lo explicaré con detalle entonces.

"Sí."

"Ah, y... ¿cuándo podré ver los resultados de la prueba?"

"¿Tengo que hacerlo yo mismo?"

La enfermera tragó saliva seca ante la fría pregunta. Naturalmente, el tutor tuvo que comprobar él mismo los resultados de la prueba. Sin embargo, los VIP eran la excepción.

Por política, el tutor debe acudir personalmente a la sala de reconocimiento para la revisión, pero yo consultaré con el médico a cargo para ver si puedo transmitirle la información junto con los resultados durante mis rondas. Cambiaré la vía intravenosa del paciente y procederé a desinfectar la zona afectada.

La enfermera, que le secó el sudor frío y le sonrió a Go Yiegoel, se movió con suavidad y sin vacilar. Le colocó la vía intravenosa y le levantó con cuidado la camisa. Una cicatriz quirúrgica aún le quedaba en el cuerpo, medio palmo por debajo del ombligo y del largo de su meñique.

La enfermera, siguiendo las instrucciones de sus superiores, no dijo nada sobre el bebé y se concentró en la desinfección. La paciente miraba fijamente por la ventana.

Quizás era porque estaba muy delgada, pero no había señales de hinchazón después de la cirugía. O quizás era porque no se notaba. Sus piernas, visibles bajo su larga bata de hospital, parecían hinchadas, pero incluso eso era difícil de notar a menos que se observara con atención. No parecía que hubiera dado a luz. La barriga que vi mientras desinfectaba la cesárea casi había desaparecido, así que no hubo necesidad de ponerle una faja abdominal.

Voy a quitarte la sonda. No te levantes demasiado rápido. Pide ayuda a tu tutor y empieza a moverte despacio. De ahora en adelante, tendrás que ir al baño tú solo. Si te sientes incómodo, por favor, llámame.

La enfermera que terminó de desinfectar le habló a Go Yi-gyeol, pero no hubo respuesta. Seo Do-hyun le indicó que se fuera. Tomó la bandeja, la saludó de nuevo y se dio la vuelta. La habitación que la enfermera dejó estaba en completo silencio.

Hasta que el médico de cabecera hizo su ronda esa tarde, Go Yi-gyeol no se levantó de la cama. Seo Do-hyun no se acercó a preguntarle si podía ayudarla en algo, así que solo hubo silencio entre ambos. A Seo Do-hyun le pareció muy extraño oírla sollozar de vez en cuando.

Los sollozos de Go I-gyeol la molestaron por un momento, y se concentró en su trabajo durante unas horas, absorta en la acumulación de trabajo. Tras revisar y responder sus correos electrónicos, recibió y revisó los documentos de aprobación que Yoon Jae-seon dijo que traería. También organizó una videoconferencia apresurada que duró varias decenas de minutos. Y Go I-gyeol sintió escalofríos por todo el cuerpo solo con escuchar la voz de Seo Do-hyun. No entendía por qué. Le picaba la piel. Go I-gyeol se rascó el brazo sin darse cuenta. Hasta que la sensación desapareció. Se rascó sobre la ropa, pero el cosquilleo no desapareció en absoluto, así que se metió la mano en la manga.

“¡Goyul!”

¿Cuánto tiempo había pasado? Un rostro sobresaltado se volvió hacia Seo Do-hyun al oír la voz que lo llamaba. Sus ojos castaño claro estaban llenos de miedo, sin saber qué oiría a continuación. Seo Do-hyun se acercó de inmediato a Go I-gyeol. Inmediatamente, le agarró la muñeca. Go I-gyeol se encogió de hombros instintivamente. Hizo un poco de fuerza para liberarse.

“¿Por qué es así?”

“...Sí?”

“¿No puedes ver la sangre?”

Solo entonces Go I-gyeol bajó la cabeza y se examinó el brazo. La piel se le estaba desprendiendo de tanto rascarse, y gotas de sangre le corrían por el cuerpo. Parecía que Seo Do-hyun quería decir que le dolía, así que Go I-gyeol negó con la cabeza.

“…No duele.”

"¿qué?"

Me hace cosquillas. Pero... ¿podrías soltarme esto, por favor? Me hace cosquillas.

Ahora, el lugar donde la mano de Seo Do-hyun había tocado le picaba. Go Yi-gyeol gimió, soltó la muñeca y empezó a rascarse de nuevo.

048

Go Yi-gyeol sabía que Seo Do-hyun no le diría si había dado a luz sin problemas o si había sufrido un aborto espontáneo. Lo sabía en su interior, pero aun así le costaba aceptarlo. ¿Así se siente tener el corazón roto? Cada vez que Go Yi-gyeol miraba su vientre plano, sus ojos se ponía negros. Ya ni siquiera podía llorar.

¿Qué esperaba de este hombre? ¿Quería que supiera que era su bebé y no el de nadie más? ¿O quería que visitara al recién nacido al menos una vez? ¿O quería la verdad?

La piel del interior de su muñeca se desprendió de nuevo. Cuanto más intentaba Seo Do-hyun detenerla, más dolor sentía Go Yi-gyeol y se rascaba la zona donde la había atrapado. Seo Do-hyun intentó apartarla, y Go Yi-gyeol levantó sus cortas uñas. Cuando no le quedó más remedio que presionar de nuevo el botón de llamada de la enfermera, una enfermera llegó corriendo a la habitación del hospital.

De repente siento picazón. ¿Hay algún efecto secundario de los analgésicos que cause este síntoma?

—Eh... Sí, a veces los pacientes sienten picazón. Paciente, ¿siente mucha picazón?

“…Hace cosquillas. Un poco...”

¡Ay, hay sangre!... Empezaré con el vendaje. Puede que le pique un poco, así que espere un momento. Y, por favor, asegúrese de que el paciente no se rasque más.

La enfermera salió de la habitación. Go Yi-gyeol observó la expresión de Seo Do-hyun y movió la mano lentamente, pero luego lo atrapó de nuevo. Era extraño. Sentía como si le entraran bichos en la piel dondequiera que Seo Do-hyun tocaba.

“Ugh... Ah, no me gusta...”

“Señor Goyul.”

—No me abraza, por favor... Me siento... uf, es horrible.

Su mirada tierna, que no parecía feroz en absoluto, se dirigió a Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol abrazó la muñeca que lo había tocado y se dio la vuelta. Ojalá te fueras. ¿Qué vas a decir? No quiero oír nada.

“Ja... esto es.”

Seo Do-hyun tampoco entendía el comportamiento de Go Yi-gyeol. ¿Quién había actuado mal y ahora se hacía la víctima? Pensándolo bien, yo era quien debía reclamar una indemnización por daños mentales. Seo Do-hyun se pasó las manos por el pelo, nervioso.

Aunque intento entenderlo, el señor Goi-gyeol no puede.

“.....”

“Estoy cumpliendo fielmente nuestro contrato, así que dime cuál es el problema”.

Quiero irme a casa. ¿Cuándo me pueden dar de alta?

Una pregunta fría recibió una respuesta inmadura. Go Gi-yeol fingió no querer hablar más del mismo tema. Le asombró el rostro inocente que miraba. Cuando Seo Do-hyun estalló en carcajadas, la puerta de la habitación del hospital se abrió de nuevo.

Te pondré un vendaje enseguida. Dijo que volverá pronto para las revisiones. Si sigue picándose así, me recetó una vacuna contra la alergia, así que cuando venga, dime con detalle qué hacer.

La enfermera desinfectó las muñecas y el dorso de las manos de Goi-gyeol y les puso una venda húmeda. Le aseguró que si seguía rascándose, le quedarían cicatrices. Goi-gyeol asintió obedientemente, como si comprendiera.

“Ahora mismo... no me hace cosquillas.”

Genial. Si te incomoda, vuelve a presionarlo. Por cierto, ¿fuiste al baño?

—No. Todavía no.

“Debes comenzar moviéndote lentamente, así que por favor camina frecuentemente con tu tutor, yendo y viniendo a la habitación del hospital”.

Cuando la enfermera se fue, la sala volvió a quedar en silencio. Seo Do-hyun miró a Go Yi-gyeol y habló primero.

"¿Puedes caminar?"

"…Ahora mismo… creo que sería mejor acostarse."

"¿Entonces hablamos de eso otra vez?"

"¿De qué estás hablando?"

Era una cara evasiva, pues sabía lo que preguntaba. Seo Do-hyun frunció el ceño. Era una costumbre que mostraba siempre que algo no le gustaba.

"Me sentí horrible cuando lo toqué".

"……."

No sé por qué soy la única que hace chistes malos. ¿No debería ser yo quien te odia más? Pero no lo demuestro.

Con una voz que no era aguda ni grave, Goyi-gyeol murmuró: «Ah, eso». No quiero hablar más. Goyi-gyeol se mordió los labios hinchados. Tenía miedo de cómo Seo Do-hyun, que seguía malinterpretándome, pudiera manipular mis sentimientos. Sus ojos color avellana temblaban de ansiedad.

"¿Aún te sientes agraviado?"

"……."

"¿Qué hay de injusto y horrible en ti?"

Goyul miró su muñeca y mano vendadas y su brazo magullado, mientras escuchaba las voces que lo culpaban.

“…Preferiría… que no fuera cierto.”

"¿qué?"

Ojalá fuera todo culpa mía, como dijo Seo Do-hyun. Así que... quiero aceptar todo lo que dijiste... tratarme como si fuera una persona insignificante, todo... todo, como algo normal.

“Sigues hablando de eso.”

Go Yi-gyeol levantó la cabeza hacia Seo Do-hyun, quien le preguntó si estaba hablando de eso otra vez y si no estaba cansado de eso.

No escuchaste nada, no creíste nada. ¿Que yo... arruiné nuestra relación?

Los ojos, inexpresivos, se volvieron hacia Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol sonrió levemente. Entonces, en cuanto bajó la cabeza, lágrimas inesperadas brotaron de sus ojos secos y le empaparon el dorso blanco de la mano.

“No fui yo quien arruinó nuestra relación...fuiste tú.”

“Goyul.”

Sus delgados hombros temblaban. Su respiración era entrecortada, como si estuviera conteniendo los sollozos.

El rostro de Koi-gyeol, que levantó lentamente con los puños apretados, estaba empapado en lágrimas.

¿Estás cumpliendo fielmente el contrato? Ah... es cierto.
Ese es el tipo de persona que eres.

“Goyul.”

—No tienes que decírmelo... No pasa nada. Ya no tengo curiosidad. Seo Do-hyun tiene razón. ¿Qué tiene que ver eso conmigo?

“.....”

—Entonces ahora lo único que nos queda es divorciarnos, ¿no?

Goi-gyeol se frotó los ojos con el dorso de la mano y giró la cabeza. Miró al cielo y se mordió los labios con fuerza. Apenas tuvo que resistir el impulso de abrir la ventana y saltar delante de Seo Do-hyun.

El médico que estuvo de visita le hizo algunas preguntas a Ko I-gyeol, y Ko I-gyeol le dio respuestas muy poco sinceras.

—Mmm... Si hay algo que te incomoda, deberías decírmelo de inmediato.

"...Sí."

“¿Puedo hablar con usted un momento, señor?”

El médico, que estaba revisando la historia clínica, le pidió a Seo Do-hyun. Le indicó a Yoon Jae-seon que se quedara en la habitación y se adelantó. Tras apoyarse en la puerta un momento y esperar, el médico salió enseguida. La puerta comenzó a abrirse lentamente y, cuando se cerró por completo, el médico abrió la boca.

“Aquí están los resultados de sus pruebas de género, rasgos, tipo de sangre y genéticas”.

"Permítame verificar."

“Sí, si hay algo en particular que quieras preguntar, no dudes en hacérmelo saber”.

"Sí."

El hombre que inclinó la cabeza hacia Seo Do-hyun salió del pasillo con paso ligero. Seo Do-hyun no pudo abrir el sobre de inmediato. Se sentía incómodo. Era solo un sobre de papel fino, pero se sentía como si estuviera frente a una caja de Pandora.

¿Qué es esto? Seo Do-hyun, que se cepillaba el pelo hacia atrás con irritación, movió la mano para abrir el sobre cuando de repente sonó el móvil en su bolsillo. Un nombre bastante desconocido apareció en la pantalla.

“…Este es Seo Do-hyun.”

La voz al otro lado del auricular resonaba. «Viejo, estás de buen humor». Seo Jeong-jae, quien había recibido un

informe de que no había ido a trabajar en varios días, hacía un escándalo por ir a casa de sus padres de inmediato. No había ido a trabajar, pero había estado haciendo todo lo que tenía que hacer. Y en algún momento, juró que esta vez sí que descubriría al espía en la secretaría que su abuelo había infiltrado.

"Me voy ahora."

¡Entra ya! ¡Ahora!

Seo Do-hyun guardó el sobre que iba a revisar en su bolsillo interior y entró en la habitación del hospital. Yoon Jae-seon, quien hablaba con Go Yi-gyeol, lo miró sorprendido, como si hubiera regresado antes de lo esperado.

“¿Has pecado?”

“¡Oh, no!”

“¿Pero por qué te sorprendes?”

“Lo siento.”

Seo Do-hyun le dijo a Go Yi-gyeol, quien seguía mirando por la ventana, que tenía que ir a casa de sus padres un momento. Go Yi-gyeol frunció el ceño un instante y luego enderezó el torso, que había estado acostado.

“¿Debería ir yo también?”

“Voy solo.”

"...ah."

Ante su respuesta, Go I-gyeol se recostó en la cama de nuevo, dándole la espalda por completo. Yoon Jae-seon solo miró a Seo Do-hyeon con expresión avergonzada.

"Yo me encargaré de ello."

"No, Director Yoon, quedémonos aquí".

"¿Quieres algunas llaves?"

Yoon Jae-seon sacó la llave del coche del bolsillo y la puso cortésmente en la palma de Seo Do-hyun. Al oír el saludo «Conduce con cuidado y buen viaje» de Yoon Jae-seon, no de Go I-gyeol, la expresión de Seo Do-hyun se desdibujó de repente.

—Director Yoon, sería mejor evitar tener conversaciones inútiles con el Sr. Ko I-gyeol.

"No te preocupes."

"Yo también quiero hacer eso."

Seo Do-hyun se dio la vuelta. Una extraña sensación de inquietud lo invadió al salir de la habitación del hospital y dirigirse al estacionamiento. La voz de Seo Jeong-jae estaba llena de ira, como si lo hubiera llamado por no ir a trabajar. No sería motivo de enfado solo por haber salido de la oficina un rato. ¿Habría otra razón?

049

La mirada de Goyul estaba fija en el vacío y respiró hondo. Sin Seo Do-hyun, podía respirar tranquilo. Aunque Yoon Jae-sun seguía allí y era incómodo, era mejor que estar con Seo Do-hyun. Mientras yacía en la cama mirando al cielo, de repente sintió ganas de lavarse cuando Seo Do-hyun no estaba. Al darse la vuelta en su asiento para levantarse, Yoon Jae-sun se acercó a la cama.

“¿Hay algo que te resulte incómodo?”

“…No, no es eso.”

"¿Te estás levantando?"

Yoon Jae-seon extendió la mano sin que Go Yi-gyeol pidiera ayuda. Go Yi-gyeol dudó un momento, luego agachó la cabeza y agarró el brazo de Yoon Jae-seon. Como no se había movido durante un rato, todo su cuerpo crujío. Sintió ganas de caminar. Sin embargo, en cuanto puso un pie en el suelo, pensó: «Esto no funcionará». Sintió un dolor que no había sentido cuando estaba acostado. El rostro de Go Yi-gyeol se deformó de repente. Le dolía el estómago. Era un dolor difícil de describir.

"¿Estás bien?"

“…Un analgésico…”

Cuando señalé hacia abajo con mi mano temblorosa, Yoon Jae-seon me entregó rápidamente el control remoto

para la inyección indolora. Go Yi-gyeol presionó con fuerza el botón redondo, respiró hondo como si recuperara el aliento y comenzó a moverse lentamente. Cada paso le dolía tanto que quería rendirse, pero no soportaba la incomodidad.

“Necesito lavarme, ¿puedes ayudarme...?”

Go Yi-gyeol preguntó con el rostro desencajado. Lo pidió porque sentía que no podía evitarlo, aunque Yoon Jae-seon se negara, pero accedió de inmediato. Yoon Jae-seon sostuvo a Go Yi-gyeol, quien murmuraba una expresión de agradecimiento con el rostro desconcertado, y lo condujo al baño.

“Solo ayúdame a lavarme el cabello”.

—Sí. ¿Puedes dormir, por favor?

Goyul dudó y dobló la cintura, luego sacudió la cabeza como si eso no sirviera para nada.

“…Uh, eso podría ser un poco difícil.”

—Un momento. Luego... buscaré otras opciones.

Yoon Jae-seon abrió los ojos de par en par mientras buscaba entre los armarios, dejando a Go Yi-gyeol de pie frente al lavabo, con cara de vergüenza. No pudo contener la risa y sacó algo, agitándolo. Pensó que, como la habitación de Go Yi-gyeol era solo para VIP y un departamento de obstetricia y ginecología, podría haber

algo para los pacientes que no se lavaban, así que buscó, y efectivamente, había algo.

“Hay algo así.”

“...¿Qué es eso?”

Dice “Pañuelo desechable para el paciente...”. Las instrucciones son... Póngalo en la mano como si fuera un guante, frótalo por el cabello y luego sécalo con una toalla. ¿Te gustaría probarlo?

Go I-gyeol dudó un momento y luego asintió. Yoon Jae-seon le preguntó si podía levantar el brazo y secarse el cabello.

“Si estás pasando por un momento difícil, ¿puedo ayudarte?”

“¿Puedo probarlo y contarte...?”

Tras dudar un momento, Yoon Jae-seon abrió el paquete que sostenía y se lo entregó a Ko Yi-gyeol, quien le dijo que lo haría él mismo. «Solo ponlo en tus manos, ambos». Sí, así es. Ko Yi-gyeol se puso guantes blancos mientras Yoon Jae-seon le explicaba, y en cuanto levantó las manos para frotarse el cabello, su expresión se volvió extraña. Ko Yi-gyeol frunció el ceño y Yoon Jae-seon también se puso serio.

Tras frotarse apenas el pelo un par de veces, Goyi-gyeol dejó escapar un profundo suspiro y bajó la cabeza.

Parecía que no funcionaría. De hecho, levantarse para lavarse después de una cesárea era un gran problema. Yoon Jae-seon sabía que no debía hacerlo pensando en su superior, pero se sentía mal por Goyi-gyeol y quiso ayudarlo.

"¿Puedo ayudarle?"

"…Te agradecería si pudieras hacer eso."

"Por favor, siéntese aquí."

Después de que Koi-gyeol se sentara en la bañera, Yoon Jae-seon recibió los guantes y se los puso. Se recogió el pelo y se los frotó para que no pareciera que se los tocaba tanto como fuera posible. Koi-gyeol murmuraba que lo sentía.

"está bien."

"…Lo siento, es por mi culpa..."

"Estoy realmente bien."

Mi cabeza era pequeña, así que no tuve que frotarla varias veces, pero estaba toda mojada y brillante.

"…Director Yoon."

Yoon Jae-seon, quien se concentraba en secarse el pelo con los guantes, respondió de inmediato a la voz de Go I-gyeol que lo llamaba. Bajó la mirada y pensó un momento con tristeza antes de abrir la boca con cuidado.

“…Bebé… Mi bebé, Director Yoon-.”

Creo que ya terminé con el pelo. Me iré.

“…….”

Yoon Jae-seon salió apresuradamente del baño sin siquiera quitarse los guantes. Go Yi-gyeol, sentado en el borde de la bañera, observando cómo Yoon Jae-seon se alejaba, dejó escapar un profundo suspiro. Sabía que no podía hacer nada, lo sabía con certeza… pero las lágrimas seguían brotando. Lloró solo en vano, apenas logró levantarse, cepillarse los dientes y lavarse la cara.

Encontró toallitas donde Yoon Jae-seon había sacado pañuelos desechables. Las instrucciones eran las mismas. Dijo que no era necesario lavarlas, así que Go Yi-gyeol sorbió por la nariz y se limpió con diligencia aquí y allá.

Me paré frente al espejo, me aseé un poco y me examiné la cara. La imagen que conscientemente había intentado ocultar se reflejaba con claridad. Me había lavado todo… ¿Cómo podía mirar así a Seo Do-hyun?

"Ah...."

Tenía los ojos tan hinchados que no se le veían los párpados dobles. Había estado llorando sin parar desde que despertó, así que no era de extrañar, pero se veía aún peor de lo que esperaba. Go Yi-gyeol se secó el pelo húmedo con una toalla y salió del baño cuando los nudos

se desenredaron un poco. Yoon Jae-seon caminaba por la habitación del hospital con cara de ansiedad y sonrió con torpeza al encontrarse con Go Yi-gyeol, que acababa de salir.

Bueno, ya llegó el almuerzo. Creo que deberías comer antes de que se enfríe.

“Ah... sí.”

Go Yi-gyeol, que caminaba empujando un puesto de comida, se giró de repente al oír el ruido de la puerta al abrirse bruscamente. Yoon Jae-seon, que estaba abriendo la tapa de un plato, también estiró la cabeza para ver quién era el visitante, y entonces sintió que se le paraba el corazón.

"ay dios mío."

Crack, crack, crack. La mano que sostenía el bolso negro tembló. Su bonito rostro se endureció y estalló en carcajadas al ver a Yoon Jae-seon, que intentaba empacar su comida, detrás de ella.

“Tenía mis dudas incluso cuando recibí el informe”.

"...cómo...."

¿Importa ahora cómo lo supiste? ¿Eh?

Soy Im Yeon-hee. Ha llegado alguien que no debería estar aquí. Im Yeon-hee distorsionó su expresión, como si estuviera atónita, mirando su rostro paralizado con

sorpresa. Era extraño que de repente apagara su celular y mantuviera a Go Yi-gyeol en secreto, inventando excusas ridículas. Justo cuando estaba a punto de descubrirlo, su suegro, Seo Jeong-jae, sintió lo mismo y llamó a Im Yeon-hee en secreto. Seo Tae-hyeok no entendía esas cosas, así que dijo que decírselo no serviría de nada, y compartieron la información entre ambos.

Im Yeon-hee mezcló a la familia de su padre y su suegro apropiadamente y comenzó a investigar la historia de Go Yi-gyeol. Por mucho que Seo Do-hyun intentara ocultarlo, Im Yeon-hee iba un paso por delante en este tipo de asuntos. Solo le tomó una semana recibir por escrito toda la información sobre el embarazo, la fuga y el confinamiento de Go Yi-gyeol.

Hice que alguien vigilara la casa de Seo Do-hyun, que estaba escondida como una fortaleza, y confirmé que había una atmósfera siniestra. En cuanto recibí el informe de que había salido tarde en la noche cubierta de sangre y abrazada por Seo Do-hyun, Im Yeon-hee llamó a Kwon Hee-kang a su casa. Con muy poco dinero, amenazas y persuasión, Kwon Hee-kang confesó todo lo que había visto y oído delante de Seo Jeong-jae e Im Yeon-hee.

"¿Cómo te atreves?"

El pie detenido se movió rápidamente de nuevo. El brazo levantado golpeó la mejilla de Goyul. Con un golpe sordo, Goyul se tambaleó y cayó al suelo.

¿Engañaste a mi hijo? ¿Incluso diste a luz a un niño con esa pinta?

“.....”

¿Estabas ocupado ocultándolo? ¿Cómo pudiste ser tan descarado hasta que nació el bebé?

Lim Yeon-hee agarró la bata de hospital del caído Ko Yi-gyeol y volvió a levantar la mano. Golpeó repetidamente su mejilla. Entonces, como si lo hubiera golpeado con el arma equivocada, la sangre brotó de la nariz de Ko Yi-gyeol. Gota a gota, brillantes gotas de sangre roja se esparcieron por el suelo.

"¿Por qué trajiste a Dohyun aquí todo este tiempo si ni siquiera podía aprender?"

Quien detuvo a Im Yeon-hee, quien levantó la mano sin prestar atención, fue Yoon Jae-seon, quien se quedó paralizado. Se quedó atónito y contuvo la respiración al ver a Im Yeon-hee agarrando a Go Yi-gyeol por el cuello, zarandeándolo y abofeteándolo. Entonces, al ver a Go Yi-gyeol chorreando sangre roja brillante, decidió que no podía dejarlo así.

“¡Gran dama, gran dama!”

¡Director Yoon! Usted también sabía todo esto, ¿verdad?
¿Cree que le pagamos todo ese dinero para que se sentara junto al Director Ejecutivo Seo? Si algo así hubiera

sucedido, ¿no debería haberle informado al Presidente de inmediato?

Lim Yeon-hee, con los ojos muy abiertos, miró a Yoon Jae-seon con furia y preguntó. Él dudó un momento antes de responder, abrumado por el impulso, y luego la detuvo, diciéndole que no debía hacerlo.

“¡Primero, cálmate y habla...!”

¿De verdad estoy tranquilo ahora? ¡Te hiciste el inocente y te portaste bien, pero incluso tenías un hijo! ¿Crees que el director Yoon podría calmarse?

“Señora, pero ahora mismo... la condición de Goigyeol es-.”

“¿Soy yo quien debería enojarse y mencionar la condición de este niño?”

Por alguna razón, cuanto más intentaba Yoon Jae-seon detenerla, más violenta se volvía la ímpetu de Im Yeon-hee. Go Yi-gyeol respiró hondo y se frotó el dorso de la mano para limpiarse la hemorragia nasal que no paraba. Le dolía el estómago por la repentina caída y tenía la mejilla fría por los repetidos golpes. Y, más que nada, deseaba morir desesperadamente ahora mismo.

¿Por qué carajo estoy vivo?

050

¡No me gustaste desde el principio y no me gustaste hasta el final! ¿Cómo puedes ser tan descarado? ¿Cómo es que ni siquiera puedes disculparte? ¿Eh?

Los dedos de Lim Yeon-hee empujaron la cabeza de Go Yi-yeol. Cuando él le preguntó a quién se parecía la persona que se parecía a Do-barra, ella respondió que actuaba con tanta superficialidad porque no había aprendido nada con la observación.

“Señora, por favor, cálmese y hablemos de ello cuando venga el director general...”

—No, no tienes que esperar a que llegue Do-hyun. Mañana prepararé los papeles del divorcio con Seung-hee, así que simplemente sácalos sin hacer ruido. Aunque te burles de nuestra familia, es una pérdida de tiempo.

“.....”

¿Un VIP? ¿VIP? Esto no tiene ni gracia. Oye, Do-hyeon debe haberte retenido aquí por su cobardía. Director Yoon, escúchame bien. Trasládalo a una habitación normal ahora mismo. ¿Cómo puedes tenerlo en una habitación VIP sabiendo lo que ha hecho? La desvergüenza tiene un límite. Como hasta el presidente sabe lo que has hecho, este matrimonio terminará pronto. ¿Ibas a vivir ocultándolo sin pudor hasta el final? Lee Gyeol, ¿dónde están los secretos en este mundo? ¿Eh?

Lim Yeon-hee, que había dicho todo lo que quería decir mientras miraba a Go I-gyeol, se levantó de su asiento.

—Deberías saber lo que es la vergüenza, hombre. Tsk.

Agarró la bolsa que había tirado al suelo y se dio la vuelta. Antes de salir de la habitación, volvió a amenazar a Yoon Jae-seon con que no lo dejaría en paz si no se mudaba a otra habitación inmediatamente. Yoon Jae-seon bajó la cabeza, sin saber qué hacer.

“Por favor, pase.”

—No bromeo. Se lo diré a la recepción, así que muévete.

Lim Yeon-hee miró a Ko Yi-gyeol con una expresión altiva y fría, y luego salió por la puerta abierta. En el lugar donde todo había sido barrido, solo Ko Yi-gyeol yacía allí, con un aspecto feo. Yoon Jae-seon tomó los pañuelos que estaban sobre la mesa.

"¿Estás bien?"

—No. No está bien...

“.....”

“Estoy acostumbrado a que me traten así, así que no me importa”.

Cuando Go Yi-gyeol, que sostenía un pañuelo del suelo para taparse la nariz, intentó levantarse y tocó el suelo, Yoon Jae-seon lo ayudó. Cayó con tanta fuerza que la

aguja intravenosa se le salió y la sangre le manó de la ingle, empapando la manga de su bata. Presa del pánico, Yoon Jae-seon sentó a Go Yi-gyeol en el sofá y pulsó el botón de llamada de la enfermera. Tras esperar un momento, se abrió la puerta de la habitación.

"¿Hay algo que te preocupe....? Oye, ¿estás bien? ¿Qué pasó...?"

Se me ha caído la aguja. Por favor, vuelva a conectarla.

Espera un momento. Me preparo y voy enseguida.

La enfermera salió corriendo con cara de sorpresa. Go Yi-gyeol estaba sentado como una cera, con la sangre manándole de la palma de la mano y la nariz sangrando sin parar. Solo Yoon Jae-seon zapateaba. Tenía que contarle a Seo Do-hyeon sobre la visita de Im Yeon-hee, pero no era el momento adecuado.

Cuando Seo Do-hyun llegó a casa de sus padres, bajó la cabeza consternado al ver el jarrón que volaba en cuanto entró en el estudio de Seo Jeong-jae. Fue un ataque de ira sin intención de golpearlo. Mientras permanecía en silencio mientras miraba los fragmentos de vidrio rotos en un lugar inesperado, Seo Jeong-jae fue el único furioso.

“¡Ustedes, ustedes, ustedes, muchachos!”

Como era de esperar, no me había llamado solo porque no había ido a trabajar en unos días. Seo Do-hyun esperó sus siguientes palabras. Seo Jeong-jae mencionó el nombre de Go Yi-gyeol entre gruñidos.

¿Creíste que podrías ocultarlo hasta el final? ¡Cómo pudiste, cómo pudiste! ¿Sabes cuánto tiempo lleva este anciano esperando esta noticia y me engañaste? ¡Qué bien lo ocultaste! ¿Eh? ¿De verdad no es tu hijo? ¿En serio? Yeonhee dijo que no es tu hijo, así que ¿de quién vas a tener...?

La voz de Seong-jae Seo, llena de ira, temblaba débilmente. Su rostro arrugado estaba distorsionado. Murmuró como si estuviera realmente herido.

“¿Qué demonios hiciste con tu vida de casada... ese chico es así?”

"¿Cómo lo supiste?"

¡Eso es importante ahora! ¿Por qué lo has estado ocultando todo este tiempo...? ¿Eh? ¿Por qué...?

“Nos ocuparemos de nuestros propios problemas”.

Seo Jeong-jae negó con la cabeza, asombrado por la reacción de Seo Do-hyun. Enderezó su postura, como si hubiera tomado una gran decisión.

—Eso ya no es tu problema. Separémonos. No debería haber satisfecho mi avaricia casándome contigo... Debería haberle hecho caso a Yeonhee.
"abuelo."

¡Cómo pudiste tener a esa niña en casa! ¿Qué ibas a hacer con ella? ¿Eh? Si había un problema así, ¡debiste haberlo denunciado hace tiempo!

Cuando Seo Do-hyun abrió la boca, Seo Jeong-jae giró la cabeza como si no tuviera nada más que escuchar.

Arregla las cosas discretamente. ¿Crees que hay secretos eternos en el mundo? Al final, todo se revelará. Así es. Así que no avergüences a la familia con chismes innecesarios y arregla las cosas. En cuanto el niño se recupere, lo enviaré a un lugar tranquilo.

“¿A dónde carajo me envías...? Ya nos ocuparemos de nuestros propios problemas, así que no me toques.”

¿Cómo es que ese es tu problema? Es un problema de nuestra familia. ¡Tu esposa ha estado teniendo un hijo ilegítimo! ¿No sabes cuánto ridiculizas a nuestra familia cuando dices esas cosas?

“Aunque des a luz a un hijo ilegítimo, no nos separaremos”.

Ante la voz áspera, Seongjae Seo se levantó de un salto y maldijo. Estaba furioso y dijo que lo estaba haciendo bien,

pero se quedó sin aliento y golpeó el escritorio con la mano.

Yeonhee acaba de ir a ver al personal del hospital. Es buena en ese tipo de cosas.

“Mamá, ¿el hospital?”

Seo Do-hyun, quien había estado hablando con calma, enderezó la cabeza. Se giró cuando su abuelo le dijo que su madre había ido a ver a Go I-gyeol. Seo Jeong-jae, quien sostenía una taza de té, miró a Seo Do-hyun con naturalidad. Le gritaron por ir a algún sitio antes de que terminara la historia, pero Seo Do-hyun no lo oyó bien.

–¡Seo Do-hyun! ¡Do-hyun!

¡Bang! Cerré la puerta del estudio y salí de la casa principal. Pensé que quizás mi abuelo lo sabía, pero nunca imaginé que mi madre iría al hospital.

"Joder, en serio."

Sí, si hubiera sido mi madre, podría haber sospechado de mi actitud, que consistía en evitarme constantemente y no responder a mis llamadas, y podría haberme enviado a alguien. Entonces, ¿fue mi madre quien le contó todo a mi abuelo? Seo Do-hyun había olvidado que su madre era muy buena usando a la gente de esa manera y atrincherándose con insistencia. Como no pasó nada, pensó que no había pasado nada.

Pensé que estaría bien, ya que tenía a Yoon Jae-sun pegado a mí, al salir del estacionamiento. Sin embargo, como parecía que Yoon Jae-sun no habría protegido a Go Yi-gyeol de su madre, seguí maldiciendo. En cuanto salí de la zona residencial, me detuve en los semáforos uno tras otro. Seo Do-hyun, que expresaba su enfado golpeando el volante, revisó su teléfono en cuanto vio aparecer una notificación en la pantalla del coche.

Mi abuela ha venido a visitarme.

"Me lo dijiste tan rápido."

Esperó ansiosamente otro mensaje, pero no había ninguno. O no había pasado nada especial, o no había nada que valiera la pena enviar. Seo Do-hyun esperó con ansiedad el cambio de señal y salió corriendo en cuanto lo hizo.

Seo Do-hyun, quien llegó frente a la habitación del hospital, contuvo el aliento. Se apartó el pelo despeinado por la prisa y abrió la puerta, oyendo un ruido adentro.

"Director Yoon."

"¿oh?"

La habitación del hospital en la que entré estaba vacía y había una enfermera sentada en el suelo, sosteniendo una toallita desinfectante y limpiando algo.

Hola. El paciente Goi-gyeol fue trasladado a una habitación privada hace un rato. Supongo que acaba de bajar y no pudo decírselo.

"¿Qué es eso?"

¿Ah, esto? El paciente dijo que tenía una hemorragia nasal. ¿La secretaria? Lo limpió a fondo, pero el suelo estaba manchado, así que lo remató.

"¿Puedes decirme a qué habitación me mudé?"

Cuando le pregunté a la enfermera quién estaba limpiando el piso, se enderezó y, eh, se aclaró la garganta.

Número de habitación... Un momento. Lo reviso y te aviso.

Seo Do-hyun, que seguía a la enfermera que llevaba la silla de ruedas y el soporte, sacó su celular, que sonaba, del bolsillo interior y dejó caer al suelo el sobre que había metido descuidadamente. El sobre, que cayó con un silbido, terminó, por desgracia, a los pies de la enfermera.

"Se te cayó esto."

"Gracias."

Cuando revisé mi teléfono después de recibir el sobre, había un mensaje del director Yoon. Decía que lo habían trasladado a otra habitación, y el piso y el número de habitación estaban escritos en el mismo lugar.

"Está bien, supongo que eso no es necesario".

—Eh... ¡Ah! ¿Lo comprobaste? Vale.

"cuidarse."

Seo Do-hyun miró fijamente el sobre con los resultados de las pruebas genéticas y fenotípicas mientras esperaba el ascensor tras pasar de la sala VIP a la sala general. Sabía que tenía que revisarlo de todas formas. Necesitaba conocer los resultados de las pruebas de género y fenotípicas para registrarse en la lista de espera de la agencia de adopción, y cuanto mejores fueran los resultados, más rápido se seleccionaría a los padres adoptivos. No esperaba que los resultados fueran buenos, pero tenía que revisarlos cuanto antes para el registro.

"después..."

Seo Do-hyun, apoyado en la pared, movió la mano. Abrió el sobre lentamente, con reticencia. La primera página contenía los resultados de la prueba de género y rasgos. El niño era varón y un alfa dominante. Seo Do-hyun revisó con atención los documentos que había leído confusamente.

Los rasgos de Na Seon-woo no serían dominantes, así que ¿cómo podría nacer un alfa dominante entre un alfa recesivo y un omega recesivo? ¿Es posible? Incluso si naciera, sería recesivo o beta. ¿Es una probabilidad entre diez millones? Seo Do-hyun, desconcertado por los resultados de los rasgos, sintió la boca seca al revisar los

resultados de la prueba de paternidad. Revisó la información del cliente y los sujetos de prueba escritos en la primera página e inmediatamente revisó los resultados de la prueba genética.

“Joder... esto es...”

Seo Do-hyun se tapó la boca en cuanto revisó los resultados. La puerta del ascensor se abrió, pero no pudo subir. Cerró los ojos, reprimió una maldición y volvió a revisar los documentos. Sin embargo, los resultados de la prueba no cambiaron ni siquiera después de parpadear un par de veces.

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

051

Yoon Jae-seon, quien bajó con Go I-gyeol, miraba a su alrededor con expresión avergonzada. Go I-gyeol, quien sentía que la habitación del hospital era similar, salvo por la diferencia de tamaño y tipo de cama, movió su cuerpo, que había permanecido sentado sin comprender.

"¿Qué necesitas?"

—No. Voy a acostarme.

—Oh, un momento. Te ayudo.

Yoon Jae-seon se acercó rápidamente y ajustó el ángulo de la cama de Go-gyeol. Era una cama eléctrica, así que Go-gyeol solo tuvo que presionar el botón del control remoto, pero aun así la ayudó. La mirada de Yoon Jae-seon se posó en sus mejillas hinchadas y rojas y apartó la vista rápidamente. No se había dado cuenta de que tenía los labios agrietados, ya que solo la había visto sangrar por la nariz antes, pero también tenía una costra en los labios.

"Estás bien...?"

"...ah."

Go Yi-gyeol sonrió levemente y negó con la cabeza al verme. No estaba nada bien, pero como dijo Seo Do-hyun, parecía estar adaptándose a la situación y no le importaba.

No está bien. No está nada bien... Está bien. Supongo que me estoy adaptando a esta situación.

Una voz cansada y desganada resonó suavemente. Yoon Jae-seon no pudo responder a las palabras de Go I-gyeol y bajó la cabeza.

“…Aún no has almorcado, ¿te gustaría comer algo?”

–No. Solo... quiero dormir un poco.

“¿Te corro las cortinas?”

Goyi-gyeol respondió que debía hacerlo ante la cautelosa pregunta. Yoon Jae-seon, quien confirmó que Goyi-gyeol había cerrado los ojos, movió los pies en silencio. La habitación del hospital se oscureció rápidamente, quizás por las cortinas opacas. Jiing- Solo el sonido de las cortinas eléctricas al funcionar llenaba la silenciosa habitación.

Yoon Jae-seon revisó el tanque de agua cinco veces para ver cuánta humedad producía el humidificador y relajó su cuerpo mientras escuchaba cómo la respiración de Go Yi-gyeol se volvía más regular. Yoon Jae-seon, que estaba sentado en el sofá, se levantó de repente al oír el sonido de la puerta al abrirse.

"¿Estás aquí?"

“¿Quién está en la habitación del enfermo?”

La señora mayor lo movió. Dijo que estaba deseando que llegara el director... El Sr. Ko I-gyeol se quedó dormido un rato. Debía estar cansado, así que en cuanto se movió...

Seo Do-hyun, que parecía más cansado que por la mañana, miró fijamente a Go Yi-gyeol, quien yacía en el suelo como muerto. A juzgar por el sobre marrón con el nombre del hospital escrito en su mano, probablemente había revisado los resultados de las pruebas necesarias.

Yoon Jae-seon bajó la voz como si fuera consciente de ello. Seo Do-hyun asintió cuando le preguntaron si podía salir a hablar. Yoon Jae-seon tomó la iniciativa, y Seo Do-hyun salió de la habitación del hospital tras él.

“No fue un completo desastre cuando llegó la tía abuela”.

“.....”

“¡Estás tan enojado, Goyul, que te quedas ahí parado, así...!”

Le explicó a Seo Do-hyun lo que vio. Imitó a Im Yeon-hee en los momentos oportunos y le contó con detalle cómo trataba a Ko Yi-gyeol. Su expresión al hablar de cómo Ko Yi-gyeol se tambaleó y finalmente salió volando tras la bofetada era tan seria que parecía que no exageraba en absoluto.

Te caíste, y luego él regresó, te agarró del cuello y te golpeó de nuevo... Pero el Sr. Goigyeol ni siquiera gimió.

“.....”

“Dijiste eso sin siquiera poner excusas”.

"Está bien."

Tras darle a Seo Do-hyun un momento para respirar hondo, Yoon Jae-seon volvió a hablar. Era un asunto que no necesitaba una decisión rápida, sino una revisión cuidadosa.

Ya he enumerado algunas de las organizaciones que mencionaste. ¿Te las organizo?

"¿Órgano?"

Es una agencia de adopción. Me dijeron que lo investigara de inmediato cuando la Sra. Ko Yi-gyeol diera a luz.

Seo Do-hyun se quedó en silencio como si acabara de recordar la explicación de Yoon Jae-seon.

En un sitio se afirma que la adopción es posible independientemente del género o las características del niño, con la mejor familia posible. Una vez que se selecciona a los padres adoptivos, se realiza inmediatamente una prueba de personalidad y se comparten los resultados. Afirman que divulgan de forma transparente el tamaño de los bienes, el tipo de residencia e incluso el historial de pago de impuestos.

"Es un lugar agradable."

Los otros dos lugares no se preocupan por el género del niño, pero dicen que el nivel económico de los padres que desean adoptarlos varía según sus características. Aun así, dicen que los envían a familias de clase media. Otra diferencia con el lugar que mencioné antes es que realizan pruebas de personalidad, pero los resultados solo se comparten con la agencia, y esta no tiene la obligación de revelarnos los resultados.

“¿Entonces no hay ningún problema?”

Seo Do-hyun, con los ojos apretados como si estuviera cansado, respondió. Yoon Jae-seon explicó que la mayoría de las organizaciones son así, y que el lugar que mencioné primero era un caso especial.

“Dicen que si no te registras rápidamente, tu orden de adopción será postergada”.

Yoon Jae-seon preguntó con indiferencia si no sería mejor registrar todo primero. Sinceramente, pensó que Seo Do-hyun podría dejarle a él la decisión del lugar adecuado. Sin embargo, contrario a sus expectativas, Seo Do-hyun no reaccionó. Simplemente miró al suelo con expresión severa. ¿Había pasado algo malo en casa de sus padres? Incluso si lo hubiera pasado, probablemente no fuera algo tan grave como lo de Go Yi-gyeol.

"Más tarde."

"¿Sí?"

"Lo haremos más tarde."

—Sí, claro. De acuerdo.

Seo Do-hyun le hizo un gesto a Yoon Jae-seon, como si le pidiera que se fuera. Le indicó a Yoon Jae-seon, quien lo recibió con expresión nerviosa, que avisara en recepción que cambiaría de habitación.

“…¿Te mudas de nuevo?”

Sí, me mudo. A la habitación donde él se alojaba. Por eso debería haber dicho que no. ¿Qué hizo el director Yoon mientras trasladaban a Goi-gyeol a la habitación?

El director Yoon se quedó boquiabierto al oír la voz que me culpaba. ¿Qué hiciste? Yo también intenté detener a mi esposa mayor. Mi voz áspera se dirigió a mi jefe, quien no apreciaba mi esfuerzo.

—Te dije varias veces que sería mejor hablar después de que llegara el director general, pero... no puedo detener a la señora mayor.

Sí. Aunque fuera así cuando cambiamos de habitación, deberías haber evitado que le pegaran al Sr. Go.

“…Lo siento. Me sorprendió mucho.”

—Está bien. No es culpa del director Yoon.

Seo Do-hyun murmuró con indiferencia y agarró la puerta de la habitación del hospital. Yoon Jae-seon bajó la cabeza como para decirle que se fuera.

Avisaré en recepción sobre el traslado. Luego volveré al trabajo.

Miró hacia atrás varias veces mientras caminaba por el pasillo, observando a su jefe, que estaba inusualmente extraño hoy. Sin embargo, desechó ese pensamiento, pensando que era porque últimamente no había habido días sin rarezas. Seo Do-hyun giró la cabeza justo antes de entrar, observando la espalda de Yoon Jae-seon mientras se alejaba, y entró en la habitación del hospital.

La puerta se cerró con un leve ruido. Seo Do-hyun se acercó a la cama con pasos silenciosos. Go Yi-gyeol, profundamente dormido, inclinó la cabeza hacia la izquierda, como de costumbre, y colocó ambas manos con cuidado sobre su vientre hundido.

Tenía la mejilla roja por el golpe. Era evidente que pronto le saldría un moretón azulado. Tenía una hemorragia nasal, así que la punta de la nariz también estaba roja. Las comisuras de los labios, que nunca habían estado limpias, estaban desgarradas y cubiertas de costras.

"después...."

¿Cuándo demonios salió mal? Lo pensé, y desde el principio, cada momento parecía haber sido erróneo, así

que me sentí perdido. Seo Do-hyun retrocedió en el tiempo, mirando el rostro apacible solo cuando dormía. No era un recuerdo muy largo, pero estaba borroso. Seo Do-hyun dejó escapar un largo suspiro y se echó el pelo hacia atrás, murmurando: «Enero».

Mi memoria era inusualmente borrosa. Lo único que me venía a la mente con claridad era la cara de Goyul llorando. No era diferente de otras veces. Una cara que ni siquiera podía sentir placer porque sentía dolor. La mano que lo apartaba y la expresión que a veces parecía extraña y asustada. El acto de no soltarse porque estaba contento con el peso que lo aferraba.

¿Fue ese el momento en el que te volviste tan loco que la anticoncepción salió mal?

“Ja... mierda.”

En el momento en que murmuró una maldición, Go Yiegoel abrió lentamente los ojos, que habían estado cerrados. Parpadeó lentamente y luego miró a Seo Do-hyun. Ahora, un silencio incómodo continuaba.

“Escuché que no comiste.”

“…No tengo... tanta hambre.”

¿Por qué? Morirme de hambre.

Me desperté y no podía comer bien. ¿Cuántos días más podría sobrevivir solo con suplementos nutricionales y

sueros? Ni siquiera podía bromear con que mi cara, ya pequeña, había perdido peso y ahora me faltaba la mitad.

Mañana me mudaré a una nueva habitación. Volveré a donde estaba antes.

“Puedes simplemente... quedarte aquí.”

“No me gusta porque es incómodo”.

Es demasiado grande allí, y no puedo recuperarme en un lugar tan lujoso. Creo que es mejor simplemente... quedarme aquí.

Go Yi-gyeol parpadeó al recordar lo que había oído de Im Yeon-hee. Al oírlo, comprendió que era cierto. Era realmente vergonzoso que usaran la habitación VIP del hospital como sujeto. No debería haber cometido semejante acto ni haber disfrutado de semejante lujo con tanta desfachatez.

052

“Escuché que conociste a tu madre, no te preocupes”.

“.....”

"Yo me encargaré de ello."

Debía querer decir que se prepararía solo para el divorcio. De todas formas, no era algo que me preocupara. Ko Yi-gyeol asintió obedientemente y se dio la vuelta. No quería levantarse, pero quería darse la vuelta porque no soportaba seguir mirando a Seo Do-hyun. Curiosamente, cada vez que oía su voz, se le ponía la piel de gallina. Ko Yi-gyeol empezó a rascarse la muñeca sin darse cuenta. Y su corazón latía tan rápido hacia rato. Le tenía tanto miedo a Seo Do-hyun que se le erizaron los pelos de la nuca.

“¿Cuándo me podrán dar el alta?”

Go Yi-gyeol le dio la espalda a Seo Do-hyun y preguntó con su cabeza redonda. Go Yi-gyeol se estremeció al oír un suspiro a sus espaldas y volvió a rascarse la muñeca. Sus uñas, que habían penetrado el vendaje que le había puesto la enfermera, volvieron a arañar la herida con costra, haciendo que sangrara de nuevo. Seo Do-hyun no sabía qué hacía Go Yi-gyeol, pero al notar que sus brazos se movían ligeramente, se incorporó.

“Goyul.”

En cuanto giré mi cuerpo, que estaba de espaldas, y lo recosté, revisé el vendaje roto y la muñeca ensangrentada, sentí que se me helaba la sangre. El entorno era un caos. Goi-gyeol seguía rascándose la herida, como si no le doliera.

“¡Ahora tú...!”

“…Por favor...déjame ir.”

“¿Qué diablos estás haciendo?”

“¡No te agarres...!”

Go Yi-gyeol, quien apenas había logrado liberarse del agarre, retrocedió vacilante. Luego, se rascó el mismo punto donde la mano de Seo Do-hyun lo había tocado. Frunció el ceño y sus ojos se enrojecieron. Se mordió los labios con terquedad y se rascó las heridas hasta el punto de que el dolor era aún mayor para quienes lo observaban.

“…Me hace cosquillas. Así que... no lo toques.”

“Goyul.”

Yo tampoco sé por qué estoy así. Seo Do-hyun debe estar sufriendo más... más dolor y sufrimiento, lo siento. Lo siento... Yo tampoco estoy bien. ¿Por qué...?

No había forma de evitar que su boca se agachara y murmurara. Se rascaba con tanta fuerza que cada parte que tocaba sangraba, así que si se tocaba la cara, ni siquiera podía alargarla. Seo Do-hyun miró la mano de Go

Yi-gyeol que cubría la herida de la que manaba sangre, y luego se dio la vuelta.

Go Yi-gyeol, que vigilaba la espalda de Seo Do-hyun mientras se alejaba, se sacudió de hombros al oír la puerta abrirse y cerrarse. Sentí que el hombre que se había ido volvería y me soltaría palabras duras en cualquier momento. Parecía que me criticaría por aguantar semejantes cosas sucias y armar tanto alboroto.

Las palabras que le había escuchado me venían a la mente esporádicamente. La imaginación humana es muy poderosa, así que pude recitarlas con claridad, como si estuviera a su lado.

'¿Ese bastardo que te dejó embarazada sabe lo que pasas cada noche?'

—¡Euuuu...! ¡Je, no hagas eso...!

Creí que eras inocente, pero eres más descarada de lo que pensaba. Por eso no me arrepiento de haberte violado.

“Ahh... Ah, no.”

Goyul se tapó los oídos y se retorció de dolor. Unos dedos delgados se clavaron en sus oídos sin piedad.

"Quisiera matarte si puedo, pero no sé si eres tú, Na Seon-woo, o el bebé en tu estómago".

“¡Uf, uf...!”

Tienes suerte de no haber tenido que criar al hijo que diste a luz. ¿Verdad? ¿Qué puede enseñarles alguien como tú? No hay nada que ver ni aprender.

—No, no... eh, no... ¡no...!

¡Qué superficial! ¿Cómo se sentiría tu hijo si supiera que eres así? Si yo fuera tú, me avergonzaría de haber dado a luz a alguien como tú.

Cuanto más me tapaba los oídos, más clara se volvía la voz de Seo Do-hyun, que antes flotaba débilmente. Los dedos que se habían clavado en mis oídos empezaron a araÑar la suave pared. Negué con la cabeza como un loco. Sin embargo, la voz seguía burlándose de la infidelidad de Go I-gyeol, burlándose de mí diciendo que era más superficial que el omega del barrio rojo.

Seo Do-hyun calmó sus emociones turbulentas fuera de la habitación del hospital y se movió al oír el sonido de la puerta al entrar. En cuanto entró corriendo, encontró a Go Yi-gyeol, hecho un desastre y llorando. La piel expuesta fuera de la bata estaba llena de largas y brillantes marcas de uñas rojas, y los dedos que le tapaban las orejas estaban cubiertos de sangre.

“¡Goyul!”

Esa era la mirada que vi tras una rápida revisión. Al retirar la mano de Go Yi-gyeol, quien murmuraba una negación mientras se tapaba los oídos, su rostro empapado en

lágrimas se giró hacia Seo Do-hyun. Sus ojos húmedos estaban nublados, como si persiguiera una ilusión. Cada vez que sus pestañas, emocionadas y húmedas, se agitaban, las lágrimas corrían por las comisuras de sus ojos.

—Ah, no... Eh, no... ¿Por qué...? Je, ah... No, no quiero. No quiero... No quiero. Uf, no quiero. ¡Fuera...! ¡Ah, no me toques...!

Seo Do-hyun agarró fuertemente a Ko Yi-gyeol con la mano que tenía clavada en su oreja y lo sostuvo en sus brazos, manteniéndolo quieto para que no pudiera moverse, y presionó el botón de llamada de la enfermera.

Me duele, me duele... Uf, me duele el estómago, me duele el estómago... Si sigo haciendo esto, cariño... Uf, me duele el estómago. No quiero hacerlo, uf, no quiero hacerlo... ¡No, no...!

Go Yi-gyeol, quien forcejeaba para escapar del abrazo de Seo Do-hyun, comenzó a sollozar. Al oír su voz entrecortada, que decía que no quería hacerlo y que le dolía, Seo Do-hyun comprendió lo que le había hecho.

Goi-gyeol se durmió después de tomar un tranquilizante. Solo entonces pude revisar su estado. La enfermera desinfectó todas las heridas y aplicó ungüento y una venda húmeda. Limpió toda la zona alrededor de la oreja con un algodón esterilizado y revisó el interior con una

linterna. Por suerte, dijo que no estaba muy profundo y aplicó el ungüento con un palillo esterilizado.

“Si el obstetra se despierta y dice que siente alguna molestia, por favor presione el botón de llamada a la enfermera”.

“Sí, eso es correcto.”

La enfermera inclinó levemente la cabeza y ordenó la bandeja que había traído. Luego, comprobó dónde estaba fija la mirada de Seo Do-hyun y abrió la boca.

“Si estás muy preocupada por tus uñas, puedes limpiarlas con una toalla empapada en agua tibia”.

"Ah."

“Entonces salgamos y veamos.”

Seo Do-hyun también inclinó levemente la cabeza hacia la enfermera que salía de la sala, y luego volvió a fijar la mirada en las yemas de sus dedos blancos. Se había Arañado y escarbado con tanta fuerza con sus cortas uñas que la sangre se había filtrado por las grietas y se había secado, ennegreciéndose. Tras pensar un momento, Seo Do-hyun se levantó de su asiento y regresó con una toalla mojada.

Sujetó con cuidado la mano, que no era más que hueso, y frotó la punta. La toalla blanca que había usado para limpiar las manchas de sangre seca se enrojeció

rápidamente. Seo Do-hyun, quien suspiraba mientras observaba la savia que goteaba a un ritmo constante, colocó su mano apenas limpia con cuidado sobre la cama.

Los días transcurrieron sin cambios. Seo Do-hyun, acostumbrado a trabajar en el hospital y a revisar el estado de Go Yi-gyeol de vez en cuando, le pidió a Yoon Jae-sun que le trajera el celular. Recordó que quería llamar a Shin Eun-sook. Seo Do-hyun, quien revisaba su laptop y tableta alternativamente, respondió de inmediato al fuerte golpe. Go Yi-gyeol no respondió y simplemente miró por la ventana.

Hola, Director General. Traje lo que me pidió.

“Traelo por aquí.”

Tienes una reunión a la que debes asistir esta tarde. Te lo he estado diciendo una y otra vez, pero no has respondido.

Yoon Jae-seon le preguntó a Seo Do-hyun mientras observaba la expresión de Go Yi-gyeol. Dudó un momento y luego negó con la cabeza. Eso significaba que no podía asistir. Yoon Jae-seon bajó la cabeza con expresión avergonzada y acercó sus labios a la oreja de Seo Do-hyun.

“El presidente también asistirá.”

“...ah....”

“Si te preocupa que la habitación del hospital se quede vacía, ¿qué tal si contratas a alguien por unas horas?”

“Las demás personas están bien, supongamos que el Director Yoon está aquí”.

Dije que quería contratar a alguien, no quedarme aquí. Yoon Jae-seon parecía nervioso y tartamudeó: “¿Yo? ¿Por qué yo? ¿Por qué yo?”. Seo Do-hyun pensó que sería difícil encontrar a alguien de confianza de inmediato, y considerando los inconvenientes que Go Yi-gyeol experimentaría si contratara a alguien nuevo, pensó que Yoon Jae-seon sería la opción correcta.

“Sí, Director Yoon.”

“Eh... soy el director general, eso...”

“¿Está cargado tu teléfono?”

Yoon Jae-seon puso cara de nerviosismo, pero enseguida la arregló y le entregó su celular. Seo Do-hyun le entregó el suyo a Go Yi-gyeol, quien estaba tumbado boca arriba mirando por la ventana sin nada que ver.

“Teléfono móvil.”

“.....”

“Dije que quería hablar con la Sra. Shin Eun-sook”.

"Ah."

Sólo entonces la mirada de Go I-gyeol se volvió hacia Seo Do-hyun.

“Me pondré en contacto contigo para informarte que estoy bien”.

“.....”

Creo que tu padre también te contactó. Lo llamaré. Tengo que ir a la empresa un rato. El director Yoon estará conmigo. Si tienes algún inconveniente o necesitas algo, por favor, díselo al director Yoon.

053

La pequeña mano se estremeció como si respondiera a la voz de Seo Do-hyun. Se movió como si quisiera rascarse el dorso de la mano y la muñeca, donde su mirada se había posado, pero al notar que la miraba fijamente, simplemente apretó el puño. Seo Do-hyun apenas asintió y se dio la vuelta, sin dejar que Go Yi-gyeol volviera a oír su voz.

Seo Do-hyun intercambió algunas palabras más con Yoon Jae-sun y limpió la mesa bruscamente antes de salir de la habitación. Ko Yi-gyeol miró a Yoon Jae-sun, quien permanecía allí inexpresivo, y jugueteó con su celular. Era incómodo estar con su secretaria, pero no incómodo. O mejor dicho, una suerte. Al menos, al oír su voz, no sentía el cosquilleo de los insectos arrastrándose sobre él.

"Puedes llamar."

“…Solo un poquito… más tarde.”

Yoon Jae-seon suspiró disimuladamente mientras miraba a Go Yi-gyeol, quien había resultado gravemente herido en los últimos días. Las feas marcas de uñas en su nuca eran evidentes. Su piel lucía inusualmente roja, quizá por su palidez. Incluso tenía una gasa cuadrada alrededor de la oreja, como si se hubiera lastimado. Suspiró para sus adentros al observar la ligera sangre que manaba.

Me dijeron que no comiste. ¿Te gustaría comer ahora?

—No. Es que... todavía no tengo hambre...

Mientras decía eso, Go Yi-gyeol se jugueteaba con la oreja cubierta con una gasa. Seo Do-hyun definitivamente no estaba allí, pero seguía oyendo su voz. La voz que le decía que dejara de comer y le preguntaba si tenía hambre.

Había pensado que era una suerte estar con su secretaria, pero la voz de Seo Do-hyun se quedó tan larga que perdió el sentido. Se rascó la oreja, preguntándose por qué seguía oyéndola, a pesar de que la situación y el lugar eran completamente diferentes.

—Bueno, no creo que debas rascarte ahí.

—¿Eh? Ah... Sí. Me hace cosquillas... Pero no me oyes, ¿verdad...?

—Sí? ¿Qué dijiste? ¿Dijiste que ibas a comer?

—…Oh, no. No es eso.

“Por favor, avísame cuando veas el mercado”.

Yoon Jae-seon, quien no sabía dónde sentarse en medio de la habitación del hospital, se movió con vacilación. Le sonrió torpemente a Go Yi-gyeol y se sentó en el sofá. Subió y bajó las puntas de los pies repetidamente, luego revisó algunos correos en la laptop de Seo Do-hyun, que le había dicho que usara si era necesario, e hizo algunas llamadas cortas.

Cuando estoy en el trabajo, estoy muy ocupada, pero cuando llego al hospital, me suspenden todo el trabajo. Probablemente fue una orden de mi jefe, pero era incómodo para ambos pasar tiempo a solas con su esposa, a quien solo conocía de lejos.

Yoon Jae-seon se sentía incómodo y avergonzado, y Go Yi-gyeol se había acostumbrado a esta situación incómoda y pasaba el tiempo como si nada hubiera pasado. Justo cuando pensaba que el día terminaría tranquilamente sin sorpresas, sonó el celular de Go Yi-gyeol.

Go Yi-gyeol, quien fruncía el ceño y miraba fijamente por la ventana ante la voz de Seo Do-hyun, que sonaba constantemente, miró su celular, que había dejado cuidadosamente sobre la mesa. Sus ojos se aclararon brevemente al comprobar el identificador de llamadas en la pantalla.

“Por favor, tómatelo con calma.”

"...Sí."

Goi-gyeol, que dudaba mientras sostenía el teléfono, pulsó el botón de llamada y se lo acercó al oído. Al otro lado del auricular, su padre, que le hablaba por primera vez en casi dos meses, gritaba con voz ligeramente ebria.

"Hola."

¿Goyul? ¿Eres Goyul? ¿Por fin contestas? ¿Eh? Oye, ¿por qué no puedo comunicarme? ¿Estás evitando mis llamadas?

“…¿Has bebido alcohol?”

Sí, comí. ¿No está bien que un padre se tome una copa y llame a su hijo? ¿Eh? Ah, no soy el padre biológico, ¿verdad? Por eso me siento mal, ¿verdad?

Goyul respondió a la pregunta que me incomodaba presionando el botón de volumen y silenciando el sonido. Sentí que Yoon Jae-seon me miraba mientras la voz llegaba por el auricular. En cuanto nuestras miradas se cruzaron, giré la cabeza rápidamente, pero parecía que estaba concentrado en la conversación.

“...¿Qué está sucediendo?”

Abby está llamando a su hijo. ¿Necesitamos una cita?
¿Sí?

“.....”

Como no pude contactarte, intentaba llamarte cada vez que me acordaba de ti. ¡Y casualmente! Me contestaste hoy. Me pregunto por qué me evitabas todo este tiempo, tan ocupado con la construcción. ¿Eh?

Se oyó un fuerte chapoteo. Era como si alguien hablara por teléfono mientras comía, y el sonido de la comida al

masticarse y triturarse entre los dientes era tan nítido que me revolvió el estómago.

Seo Do-hyun tampoco contesta mis llamadas, ¿eh? Ni siquiera su hijo me contesta, ¿eh?

Pensé que Goyi-gyeol había llamado porque necesitaba algo, igual que aquella vez que llamó para comprar palos de golf. Ojalá hubiera dicho algo claro y colgado. Pero Go Dae-sik seguía dándole vueltas al asunto.

¿Tu padre te llamó y ni siquiera me preguntaste cómo estaba? ¿Eh? ¡Qué descarado! Al fin y al cabo, solo soy un desconocido, ¿no? ¿Por qué no me llamaste primero?

"...¿Cómo estás?"

Sí, eso estuvo bien. ¿Te va bien? Yo no estoy bien. No puedo vivir. ¿Qué es la vida...? Este tipo tiene los bolsillos llenos de agujeros. No importa cuánto dinero gane cada mes, se le sigue escapando.

"....."

Alzó la voz como si por fin hubiera entendido. El anciano sacó el tema del dinero directamente, sin ningún signo de vergüenza.

Dame algo de dinero.

"....."

Habla con el director ejecutivo Seo y pídele que distribuya unos 400 millones de wones. ¿De acuerdo?

“…En serio… ¿por qué me haces esto?”

¡Esta vez conseguí información muy fiable! ¡Es información de una firma de valores! Duplicaré la cantidad y te la devolveré. ¡Así que intenta engañar al Director Seo! ¡Es tu especialidad!

—¿De qué estás hablando? ¿Cómo pude decirle algo así a Seo Do-hyun? ¿Y qué tipo de inversión hizo tu padre? Por favor, entra en razón.

Por un momento, Goi-gyeol olvidó que Yoon Jae-seon estaba allí y respondió con lágrimas en los ojos.

Oye, ¿quién te pidió eso? ¡Te doy el doble! ¿Qué clase de adulto es este? ¿Te crié así? ¿Te enseñé a contestarme con tanta rudeza? ¡Dile al director Seo, director Seo! Por eso dicen que criar a un bastardo de pelo negro es inútil, pero ¿cuánto más molesta debe estar tu madrastra por haber criado al hijo de otro con más cariño que al suyo? ¿Eh?

“…….”

¿No tienes nada que decir? Sí, no. Siempre te callas cuando digo eso, ¿verdad? Te da vergüenza, ¿verdad? ¡Así que ve a buscarlo del Director Ejecutivo Seo! ¡Cuanto antes inviertas, más rentable será! Así, ¡ganarás al menos

un centavo más en intereses! ¡Por eso te dije que primero tuvieras un bebé y sentaras cabeza! ¡Qué estupidez has estado haciendo hasta ahora!

El anciano debió haber bebido demasiado durante el día, porque le soltaba a Go Yi-gyeol con facilidad cosas que normalmente habría pensado y meditado si decir o no. No dejaba de gritar y amenazar. La mano que sostenía el teléfono temblaba. Basándose en la postura de Go Yi-gyeol, que constantemente le controlaba el ánimo, y en las respuestas que daba ocasionalmente, Yoon Jae-seon dedujo lo que su padre le pedía.

“…colgaré.”

No puedo esperar tanto, ¿de acuerdo? ¡Si me demoro, no podré ganar tanto dinero! ¿Entiendes? Deberías mostrar algo de piedad filial ahora. Yo también debería ver algunos beneficios de mis hijos, ¿de acuerdo? Si te crie lo suficientemente bien, debería haber hecho lo suficiente por ti, ¿verdad?

“.....”

Está bien, voy a colgar.

La llamada se cortó unilateralmente. Goi-gyeol dejó el celular que tenía pegado a la oreja con la mirada perdida. La llamada duró 7 minutos y 48 segundos, y las únicas exigencias irrazonables continuaron. Goi-gyeol no sabía

por qué se quedaba en blanco cada vez que oía a Go Dae-sik decir: "¿Cómo te crié?".

¡Pum!, mi mano cayó flácida sobre la cama. ¿Por qué Seo Do-hyun me dio su celular y me obligó a hablar con gente que no quería? Cuando se lo pedía, me lo daba. Cuando le pedía que me dejara hablar con él solo una vez, me lo permitía.

Goi-gyeol se sintió resentido hacia la persona que no estaba allí, pero luego dejó de resentirlo porque no era completamente su culpa.

"¿Te gustaría...algo de comer?"

—preguntó Yoon Jae-seon tras observar el ambiente. Go I-gyeol se encogió de hombros, sobresaltado por la repentina voz.

Creo que sería mejor dormir un poco. Comeré cuando me despierte.

Yoon Jae-seon respondió que sí, con una voz débil, pero era cierto que estaba preocupado porque no comía de esa manera. Tenía un bebé, así que debía cuidar su salud, pero parecía que solo él y su jefe desconocían algo que incluso yo, una sola persona, sabía. Dijo que iba a cambiar de habitación, pero ¿por qué no lo hizo?

"Si tienes frío, ¿debería ajustar un poco la temperatura...?"

—Estoy bien, pero si tienes frío, puedes ajustártelo. No te preocunes por mí.

Goyi-gyeol respondió con voz débil y se hundió en la manta. Yoon Jae-seon pensó que la manta que Goyi-gyeol cubría era demasiado fina. Cuando una cosa empezaba a molestarlo, todo lo demás empezaba a molestarlo. Los pies descalzos que sobresalían de la manta y la manta demasiado fina eran ambas cosas.

Dicen que hay que usar calcetines gruesos después de dar a luz. Empezó a buscar artículos esenciales para el cuidado posparto mientras escuchaba la respiración precaria de Goi-gyeol.

054

La reunión fue inusualmente larga. Seo Do-hyun sabía que era inevitable, ya que se trataba de una reunión que se celebraba en forma de informe provisional de varios departamentos, pero no podía ocultar su molestia. Hizo preguntas aquí y allá mientras revisaba los materiales de presentación preparados por el Equipo de Planificación 1, que era el último de la fila, pero no recordaba nada en absoluto.

Hasta que terminó la reunión, Seo Do-hyun pensó en Ko Yi-gyeol. Incluso cuando intentaba concentrarse, Ko Yi-gyeol se colaba. De vez en cuando, la mirada penetrante de Seo Jeong-jae se clavaba en él, pero solo por un instante.

“Terminaré.”

Solo después de terminar la sesión de preguntas y respuestas, los presentadores se relajaron, como si finalmente se hubieran relajado. Tras darles unas palabras de aliento por su arduo trabajo de preparación, el presidente abandonó la sala de conferencias. Seo Do-hyun lo siguió, junto con Seo Tae-hyuk.

“Director Seo, por favor venga a verme un momento.”

“…Sí, señor presidente.”

Era una oferta desgradable, pero no había forma de rechazarla. Seo Tae-hyuk, observando la expresión del presidente, quien últimamente se sentía incómodo, tocó suavemente la espalda de su hijo como para animarlo a que lo hiciera bien. Seo Do-hyun inclinó la cabeza ligeramente y observó la expresión de Seo Tae-hyuk. A juzgar por su rostro alegre, era evidente que no sabía nada. Después de todo, mi madre nunca le contó esas cosas a mi esposo.

Seo Do-hyun se dirigió a la oficina ejecutiva con Seo Jung-jae. Abrió la puerta para que entrara primero y luego pidió al personal de recepción que preparara té verde.

"Sentarse."

"....."

Tan pronto como Seo Do-hyun se sentó, entregó el sobre con documentos que había recibido de su secretaria antes de entrar a la oficina.

Encontré un lugar adecuado para que se quedaran. Enviemos a Lee Gyeol aquí por ahora. Yeonhee dijo que se encargaría de los rumores. Dijo que estaba enferma y que se había ido a recuperar, pero luego dijo que se estaba divorciando, lo cual es una razón común hoy en día.

La expresión de Seo Do-hyun se endureció por un instante tras revisar el folleto que le entregó Seo Jeong-jae. No era nacional, sino internacional. La excusa que se le ocurrió

fue que se estaba recuperando, que la zona le resultaba desconocida y que era un país al que tuvo que volar desde medio mundo para llegar.

“Te dije que me encargaría de ello”.

¿Qué vas a hacer con él en Corea? Es una molestia.

Tienes que deshacerte de él cuanto antes.

"abuelo."

Sigues en el hospital. ¿Ha pasado más de una semana desde que diste a luz? ¿Cómo se te ocurrió ocultarlo de forma tan molesta? Si lo piensas, ya sabías que estaba embarazada, ¿verdad?

Seongjae Seo entrecerró los ojos. Se frotó la barbilla mientras miraba a su nieto sentado frente a él como si fuera un cuadro.

Sí, de ninguna manera harías algo así. Si hubieras sido honesto cuando tenía las marcas en el cuerpo, todo habría sido más fácil.

"qué...."

“¡Eso significa que nunca ha habido un caso de parto en el país!”

Seo Jung-jae cerró la boca al oír que llamaban a la puerta.

Seo Do-hyun, muy cansado, respondió que podía pasar.

La secretaria que había preparado el té verde se fue y Seo Jung-jae volvió a abrir la boca.

No hay secretos eternos en el mundo. ¡Nada puede ocultarse para siempre! Sobre todo cuando se trata de cicatrices. Por eso es mejor enviarlo cuando solo lo sepan algunas personas, para que sea más fácil organizarlo.

"Pensé que eras bastante bonita."

—Sí, me gustó. Pero eso fue cuando era tu esposa.

Nuestro presidente da más miedo de lo que pensaba. Lee Gyeol se enfadaría si se enterara.

A pesar de las quejas de Seo Do-hyun, Seo Jeong-jae se mantuvo firme. Lo trató como a un niño imprudente y le dijo: «Yo me encargo, así que quédate quieto», antes de levantarse.

“Ese niño es mi hijo.”

—dijo Seo Do-hyun, sin poder ocultar su amargura. Seo Jeong-jae se detuvo ante esas repentinamente palabras y miró a su nieto con ojos que denotaban haber visto a toda clase de locos.

“Si lo piensas bien ¿crees que será tu hijo?”

Supongo que los resultados de la prueba genética nunca llegaron al abuelo. Qué lástima. Supongo que el director Lim ha envejecido mucho, abuelo.

"...¿qué?"

La expresión de Seo Jeong-jae se endureció. No había tal contenido en los datos que había investigado y recibido en secreto. No, entonces, por eso, solo palabras que no eran preguntas salieron de su boca. No parecía que Seo Do-hyun mintiera. Seo Jeong-jae miró a su nieto consentido, quien lo observaba sin dar más explicaciones. A juzgar por el hecho de que incluso mencionó los resultados de la prueba genética, era evidente que no solo intentaba evitar una crisis inmediata.

Lee Gyeol no vendrá aquí. Nos ocuparemos de nuestros propios problemas. Así que ni se te ocurra hacerle nada raro a Goi Gyeol. Yo despertaré primero.

En la cabeza de Seo Jeong-jae, la creencia y la duda se encontraban a partes iguales. Seo Do-hyun cerró la boca con fuerza, hizo una reverencia al anciano que lo observaba con recelo y salió de la oficina del director ejecutivo. Ignoró ligeramente las voces a sus espaldas que decían: «Oye, oye, idiota sin modales».

Le hizo un gesto a la secretaria que lo seguía, indicándole que no necesitaba que lo acompañaran, y miró la hora. Era mucho más tarde de lo que pensaba. Se apresuró, pero presentía que coincidiría con el final del horario laboral.

Y esa premonición era cierta. Había muchos coches en la carretera. No hubo contacto con Yoon Jae-seon, pero estaba preocupado por el estado de Go Yi-gyeol. ¿Será

que Go Yi-gyeol solo es peligroso y ansioso cuando está conmigo? Mientras sujetaba el volante y el atasco empeoraba, mis pensamientos se profundizaron.

Mientras Go Yi-gyeol dormía, Yoon Jae-seon encargó varios productos de uso común entre obstetras y madres posparto. Se preguntaba si podría dárselos y si su jefe lo regañaría por meditar, pero era demasiado para él no tener productos de cuidado corporal. No era que no comprendiera los sentimientos de Seo Do-hyun, pero aun así.

"Puaj."

Yoon Jae-seon sabía perfectamente que podía hacer ese tipo de trabajo sucio porque no era asunto suyo. Yoon Jae-seon, que miraba fijamente los pies de Go Yi-gyeol, que llevaba mucho tiempo sin despertarse tras quedarse dormida, se despertó de repente al oír la puerta abrirse y estiró el cuello.

“El director general está aquí... Oh, hola.”

Claro, pensó que era Seo Do-hyun, pero no. Era alguien a quien no entendía por qué había venido a verlo cuando estaba presente. Yoon Jae-seon no pudo ocultar su frustración e hizo una profunda reverencia.

¿Director Yoon? ¿Qué te pasa? Como si hubiera venido a un lugar donde no debería estar. No, es mejor. Es mejor tener solo al Director Yoon que venir cuando Do-hyun está allí. Él está allí.

Antes de siquiera escuchar la respuesta de Yoon Jae-seon, Im Yeon-hee llegó rápidamente, acompañada de alguien. Se burló de Go Yi-gyeol, quien dormía profundamente en la cama. Alguien estaba tan molesto que no podía dormir, pero ella se quejó con el hombre que la acompañaba, diciendo que era muy rápido.

—Así que, tal como dijo tu madre, Go I-gyeol sí dio a luz. Y no fue el hijo de Do-hyeon, sino de otra persona...

—Sí, así que diste a luz al hijo de otro. ¡Qué descaro!

—¡Dios mío! Nunca pensé que eso pasaría...

El hombre guapo que me hacía pensar que parecía un gato malo cada vez que lo veía era alguien a quien Yoon Jae-seon también conocía bien. Na Seung-hee, abogada y amiga de mi jefe desde hace mucho tiempo, provocaba a Im Yeon-hee sin ningún sentido.

Dicen que la gente que ni siquiera conoce su propio tema causa accidentes. En fin, ¿puedes darme los documentos que preparé? Y, director Yoon, despiértalo.

"¿Eh? Oh... espera un momento, por favor..."

—Director Yoon, ¿no es esta una situación en la que tengo que esperar a que despierte antes de decir algo?

La voz de Im Yeon-hee se alzó. Na Seung-hee, de pie junto a ella, parecía intentar detenerla, pero no actuó. Yoon Jae-seon se giró con expresión severa y frunció el ceño al ver a Go Yi-gyeol con los ojos entreabiertos. Go Yi-gyeol parpadeó con la mirada perdida, como si no comprendiera la situación, y apenas logró levantarse. Yoon Jae-seon se acercó rápidamente y ajustó la inclinación de la cama.

No tienes jefe. ¿Cómo estás? Que duermas bien.

“…estás aquí.”

Sí, vine. En fin, no tienes modales. Si hubieras visto a un adulto, te habrías levantado a saludarlo, ¿pero estás acostado? ¿Cómo puedes ser tan descarado? ¿O crees que ya no estamos en condiciones de tener modales ni nada parecido?

“No, no es eso, lo siento.”

Im Yeon-hee, quien resoplaba mientras miraba a Goi-gyeol, quien asentía, abrió los ojos con ojos legañosos tras revisar la piel en carne viva. Al ver la gasa pegada a su oreja y la fea cicatriz que le había quedado, pensó que ese hombre astuto estaba haciendo todo lo posible para que su hijo sintiera lástima por él.

“¿Es esa una herida que te infligiste tú mismo?”

“.....”

¿Eso te hace sentir mejor por lo que hiciste? ¿O crees que si te presentas así, Do-hyun sentirá lástima por ti? De verdad que no sirves para nada.

Goi-gyeol apenas logró levantarse de la cama, luchando por mantener el ritmo. Su cuerpo, que había perdido energía por no comer, se mareó en cuanto puso un pie en el suelo y se tambaleó peligrosamente. Si Yoon Jae-seon no lo hubiera sujetado, podría haberse caído. Estaba tan débil como podía estarlo, pero Im Yeon-hee no sintió ni una pizca de compasión.

055

Go I-gyeol se detuvo un momento y luego asintió levemente a Na Seung-hee, quien estaba de pie junto a Im Yeon-hee con expresión de sorpresa. Sin embargo, ignoró el saludo de Go I-gyeol y abrió su maletín, entregándole un sobre marrón a Im Yeon-hee. Ella se lo lanzó. Go I-gyeol se golpeó el pecho y se agachó para recoger el sobre que había caído al suelo. La voz de Na Seung-hee se escuchó por encima de su cabeza.

Es un acuerdo de divorcio. Todo lo estipulado en el acuerdo se redactó bajo condición de confidencialidad. Mi madre fue muy considerada con el Sr. Ko y decidió no recurrir a los tribunales, pensando en el tiempo que pasamos juntos como familia.

“.....”

Léelo y no digas nada. Fírmalo. ¿Tienes un bolígrafo? Director Yoon, dame un bolígrafo. Siéntate ahí. Siéntate y hazlo.

Yoon Jae-seon le dijo a Im Yeon-hee, quien se adelantaba imprudentemente, que el director gerente debía venir a hablar con él. Go Yi-gyeol recogió los documentos en silencio y se sentó en el sofá. Cuando abrió el sobre y sacó los documentos, Im Yeon-hee chasqueó la lengua.

Si deja los documentos, los revisaré con el director general. Si lo hace, me meteré en problemas, señora.

Director Yoon, no interfiera y quédese quieto. Tiene que firmar rápido para que Seunghee pueda presentarlo ante el tribunal.

“Aun así, el director gerente debería revisarlo al menos una vez”.

—Bueno, bueno. Si vas a seguir diciendo tonterías, sal a comprar algo de beber.

Lim Yeon-hee se sentó frente a Go Yi-gyeol y lo observó con ojos ardientes mientras sostenía el bolígrafo. Go Yi-gyeol siguió sus instrucciones y escribió su nombre con precisión donde debía estar, sin siquiera leer el texto.

—La verdad es que no lo vi así, señor Goigyeol, pero... parece otra persona.

“.....”

“¿Cómo puede ser eso?”

Go Yi-gyeol, quien había terminado de firmar hasta la última página, levantó la vista mientras guardaba el acuerdo de divorcio y el contrato en un sobre. Na Seung-hee se asombró del breve momento en que sus miradas se cruzaron, cuando su rostro, que había perdido su aire juvenil y había adquirido una expresión triste, creó una atmósfera de madurez. Ah, eso también era un talento. Era tan hermosa que incluso un omega como yo podía quedar cautivado por ella, y fue capaz de seducir a otra

alfa, dejarla embarazada y dar a luz. Era una persona increíble en muchos sentidos.

Seonwoo está bien. Dile que lo siento mucho, por favor.

—No, no hay nada que decirte. Por favor, asegúrate de no volver a encontrarnos.

Na Seung-hee, que había aceptado el sobre que Go I-gyeol le entregó con una débil sonrisa, giró la cabeza sin hacer más contacto visual.

“Está hecho, madre.”

Sí, Seunghee, gracias a ti, fue fácil. No puedo evitar estar agradecida. Salgamos, te invito a una cena deliciosa.

¿Qué debo hacer? Y, por supuesto, debo ayudar. Do-hyun también es especial para mí.

Na Seung-hee sonrió y se tomó del brazo de Im Yeon-hee. Yoon Jae-seon la miró y pensó que el abogado no era una persona común. Se preguntó cuán especial debía ser para su esposa mayor al decir algo así delante de Ko Yi-gyeol, la esposa de Seo Do-hyun.

—¡Ay, qué buen corazón tienes! Entonces, ¿puedo pedirte un favor? ¿Podrías ir tú mismo a la empresa a conseguir el autógrafo de Do-hyun?

—Sí, lo haré. No te preocupes demasiado. Te consolaré y ayudaré a Do-hyun.

Lim Yeon-hee tomó la mano de Na Seung-hee y sonrió suavemente. Go Yi-gyeol se sentó frente a ellos y escuchó su conversación sin perderse ni una sola palabra. Sentado inexpresivamente, intentó sonreír por miedo a que lo regañaran de nuevo, y le pareció patético. Incluso en esa situación, la voz burlona de Seo Do-hyun se oía como un eco. Cada vez que Na Seung-hee llamaba a Lim Yeon-hee "Mamá", él se burlaba de ella diciendo: "¡Qué vulgar!".

“Despierta, madre.”

Bueno, hagámoslo. No pude dormir bien en toda la noche porque me preocupaba que volviera a armar un escándalo por no poder divorciarse.

Dado que la principal causa de la falta recae en el Sr. Ko I-gyeol, no hay problema incluso si se lleva a juicio.

¿Ya veo? Entonces, genial. Vamos. Por fin me está entrando hambre.

Una sonrisa pintoresca se dibujó en el rostro de Lim Yeon-hee al levantarse de su asiento, sujetando la mano de Na Seung-hee. Se dio la vuelta sin siquiera mirar a Go I-gyeol.

“…Por favor, entre con cuidado.”

Goi-gyeol también se levantó de su asiento e hizo una reverencia a las dos personas que ya se habían dado la espalda. Ignorando las débiles despedidas, Im Yeon-hee

le dijo a Yoon Jae-seon que se quedara un rato y salió de la habitación del hospital.

Toc, toc... La puerta se cerró y Yoon Jae-seon, que se quedó solo con ellos dos, dejó escapar un largo suspiro al relajarse la tensión. No sabía cómo informar esto, y cuando miró a Go Yi-gyeol, estaba derramando grandes lágrimas sin decir palabra. Ni siquiera parecía darse cuenta de que estaba llorando.

"...¿Estás bien?"

Yoon Jae-seon quería preguntarle por qué hizo eso, pero no pudo emitir ningún sonido y solo suspiró cuando vio su rostro llorando.

“Necesitas... comer algo.”

No estaba en condiciones de consolar a Goi-gyeol, y pensó que sería mejor preparar algo de comer, así que se sentó como si se hubiera aliviado la tensión. Se cubrió la cara con sus manos flacuchas y sollozó, sacudiendo los hombros. Verlo secándose las mejillas mojadas y mordiéndose los labios mientras miraba al techo era demasiado triste para soportarlo.

"bajo...."

En el momento en que Go Yi-gyeol dejó escapar un largo suspiro, secándose las lágrimas que corrían por las comisuras de sus ojos en largos rastros, Seo Do-hyun, a quien Yoon Jae-seon había estado esperando durante

tanto tiempo, abrió la puerta de la habitación del hospital y entró.

Seo Do-hyun, quien llegó al hospital poco antes de las seis, se reunió de inmediato con el médico de cabecera de Ko Yi-gyeol. Al oír que no había posibilidad de que los resultados de la prueba fueran erróneos, salió de la sala de reconocimiento con la sensación de que el suelo se le venía abajo. Decidió no pensar en si era posible o no. Era una pérdida de tiempo pensar en cosas tan insignificantes.

Seo Do-hyun se sintió perdido por primera vez en su vida y fue a Nikyu para conocer al bebé que nunca había visto antes.

¿Te gustaría venir por aquí? De ahora en adelante, puedes visitarnos durante unos 30 minutos a una hora determinada, así que por favor revisa el aviso y ven a esa hora. Hoy, la maestra encargada te contactó y te dijo que te gustaría ver al bebé.

Seo Do-hyun se puso la bata que le dio la enfermera, se frotó las manos con desinfectante y siguió a la enfermera que lo guió a la unidad de cuidados intensivos neonatales.

El bebé de la Sra. Goi Gyeol se encuentra en la incubadora principal del centro. Debido a su pequeño tamaño y a que requiere cuidados intensivos, se encuentra en un lugar

donde las enfermeras pueden controlarlo en cualquier momento.

“…El bebé parece demasiado pequeño.”

Sí, claro. El bebé nació a las 29 semanas y pesó 1 kg. Actualmente, ha bajado de peso debido a la pérdida de meconio y agua. Si lo cuidas durante 2 o 3 semanas, alcanzará el peso que tenía al nacer, poco a poco. Por favor, ánimalo para que no se canse y crezca fuerte.

La enfermera miró al bebé y sonrió con dulzura. Le contó a Seo Do-hyun todo lo que sabía sobre él.

El bebé actualmente no puede respirar por sí solo, por lo que le hemos insertado un tubo endotraqueal y le hemos puesto un parche ocular para protegerle los ojos, ya que está recibiendo fototerapia para prevenir la ictericia.

Actualmente lo están anestesiando con medicación para mantenerlo estable.

El bebé, que medía quizás dos palmos, tenía una aguja clavada en el brazo, que era más delgado que mi dedo. Quizás porque nació 11 semanas antes de lo previsto, no era lo suficientemente grande. Se veía muy frágil.

“¿Existe algún peligro para tu vida?”

Bueno... No puedo decir que no haya problemas, ya que el cerebro, los ojos, el corazón y los órganos nacieron subdesarrollados. Por ahora, estaremos atentos al centro y les avisaremos si es necesario realizar alguna prueba.

Afortunadamente, el estado del bebé es similar al de otros bebés nacidos con semanas similares, así que no tienen de qué preocuparse por ahora.

La enfermera le informó a Seo Do-hyun, quien había pasado todo el tiempo de la visita mirando al bebé, que la visita había terminado y salió de la unidad de cuidados intensivos neonatales con él.

Hay bebés que nacieron antes que el de la Sra. Go I-gyeol, y todos crecieron sanos y fueron dados de alta del hospital.

“Pensé que había nacido solo 11 semanas antes, pero es tan increíblemente pequeño que estoy un poco desconcertada”.

—Dijo Seo Do-hyun mientras se quitaba la bata. La enfermera sonrió suavemente y respondió que todos reaccionaban así.

Bueno... dicen que un día que un feto pasa dentro del vientre materno equivale a una semana fuera. Si decimos 11 semanas, se podría pensar que el bebé nació dos meses y medio antes, pero tiene que soportar una semana de lucha feroz en la incubadora para crecer tanto como el día que pasa dentro del vientre materno.

"Ah."

Así que, por favor, vengan a verme a menudo. El bebé sabe que su padre vino a verlo. Entonces los veré en la próxima visita.

La enfermera inclinó la cabeza hacia Seo Do-hyun y luego regresó a la unidad de cuidados intensivos. Seo Do-hyun se quedó afuera, inexpresivo, un momento antes de mover los pies. No estaba seguro de si la sensación que había experimentado desde que vio los resultados de la prueba genética podía llamarse culpa. Empezaba a sentirse un poco asqueado consigo mismo.

056

Cuando subió a la habitación del hospital, Seo Do-hyun se enfrentó a Yoon Jae-seon, quien lo saludaba con una expresión urgente, y a Go Yi-gyeol, quien lloraba con los ojos desenfocados.

"¿Estás aquí?"

“La reunión terminó un poco tarde.”

“Esa... gran dama vino y se fue.”

Seo Do-hyun miró fijamente a Yoon Jae-sun y luego giró ligeramente la cabeza hacia afuera. Eso significaba que debía salir un momento. Yoon Jae-sun abrió el refrigerador, sacó una botella de agua, la colocó frente a Go Yi-gyeol y salió de la habitación. Go Yi-gyeol miró la botella sobre la mesa y dejó escapar un rápido suspiro por el llanto.

Seo Do-hyun contempló la imagen que despertaba compasión incluso con solo quedarse quieto, luego se acercó lentamente y destapó la botella. La mirada de Go I-gyeol, que había estado perdida, se volvió hacia Seo Do-hyun. Sus ojos castaño oscuro, que antes brillaban con lágrimas, volvieron a humedecerse.

“…Ahora nos divorciamos, ¿no? Eh, divorcio, divorcio rápido... Quiero hacerlo rápido. Estamos rompiendo, ¿no?”

¿Verdad...? ¿Cuánto tiempo estaré aquí? Je, estoy aquí... Es demasiado, sollozo....”

No sabía qué había oído ni por qué había pasado para llorar con tanta tristeza. Extendí la mano para limpiarle la humedad que le empapaba el rostro, pero me detuve como paralizada por la negativa de Goigyeol.

—No, no, no me toques. O... Uf, hasta que nos divorciemos, ¿estás obligado a hacer eso? En fin, eso es todo lo que quieras de mí... Cuando te den de alta, uf...

Una pequeña mano le frotó el rabillo del ojo. Go Yi-gyeol, quien había estado mirando a Seo Do-hyun con ojos nada feroces, finalmente se hizo un ovillo.

Yo, eh, yo... Cada vez que veo a Seo Do-hyun... no lo soporto. ¿Soy demasiado sucio? ¿Vulgar? Uf, me odio tanto... Pero también me odio tanto, uf, preferiría morir.

“Goyul.”

Solo... quiero desaparecer. Sollozo, sollozo... Así que, divorciémonos, divorciémonos... Por favor.

Seo Do-hyun no tuvo más remedio que ver sufrir a Go Yi-gyeol sin poder consolarlo. En cuanto se levantó, lo acostó en la cama, sujetándolo sin tocarlo lo más posible. Luego, cerró los ojos como si ya no quisiera ver nada.

Seo Do-hyun, que permanecía inmóvil junto a la cama, se dio la vuelta y atenuó las luces de la habitación. Se sentía sofocado. Pero Seo Do-hyun ni siquiera pudo suspirar.

En cuanto salió, Yoon Jae-seon se levantó de su posición en cuclillas. Se frotó la mejilla seca con el rostro aún más dañado que por la mañana.

"Dime."

La señora mayor vino con el amigo del director general. Ese abogado.

"Oh, soy Seunghee Na".

“Sí, él vino conmigo y me entregó unos papeles de divorcio que, según él, eran para un divorcio amistoso y me hizo firmarlos sin permiso”.

Go Yi-gyeol lloraba demasiado como para decir que acababan de recibir autógrafos en silencio. Seo Do-hyun apretó los ojos con fuerza ante el dolor punzante de cabeza y le hizo un gesto para que se explicara con más detalle.

Mi abuela dijo que era una descarada, y el abogado dijo que me veía diferente. ¿Cómo es posible?

"bajo."

Claro que es natural que la directora esté enojada... pero como la Sra. Go I-gyeol dio a luz prematuramente y no se cuida bien..., naturalmente, pienso primero en la

directora. Sé que no es lo que la directora quiere, pero aun así... la Sra. Go I-gyeol... es demasiado, sin embargo.

Yoon Jae-seon decía tonterías y miraba la expresión de Seo Do-hyun. Era la primera vez que vivía una situación así, y no podía simpatizar con ninguna de las partes. Al final, mi boca, que había estado abierta, se cerró con fuerza. Yoon Jae-seon dejó escapar un profundo suspiro.

“Pensé que era el tipo de persona que nunca comete errores, pero estaba equivocado”.

"...¿Sí?"

“Cometí un error.”

"...Qué es eso."

Yoon Jae-seon ladeó la cabeza con una expresión vacía ante las enigmáticas palabras de Seo Do-hyun. Pensé que hablaba de asuntos de trabajo, pero su expresión era demasiado seria.

“El niño es un niño y dicen que es un alfa dominante”.

“La calidad es... excelente....”

“También recibí los resultados de la prueba genética y la probabilidad de paternidad es del 99%”.

Si es del 99%, entonces entiendo que el rasgo también es dominante, ¿verdad? No, ¿qué dijiste? ¿Biológico...?

Los ojos de Yoon Jae-seon se abrieron de par en par, como si fueran a salirse de sus órbitas. Se tapó la boca con ambas manos. Era evidente que Seo Do-hyun estaba más sorprendido que yo, pero aun así, no cerró la boca.

“Es difícil explicarlo en detalle porque hay muchos asuntos personales involucrados, pero el hecho es que es mi hijo”.

“Dios mío, si es el hijo del director ejecutivo...”

Soy una persona que no se equivoca. El director Yoon se equivocó. Yo también.

“¿Cómo pasó eso, no, cómo, qué vas a hacer...?”

Seo Do-hyun se rió en vano ante la mirada de Yoon Jaesun. Sintió que estaba maldiciendo con la mirada. Bueno, después de todas las travesuras que hizo, ahora que dice que soy el padre biológico de su bebé, ¿quién no lo insultaría?

—No lo sé. No es que pueda volver atrás en el tiempo.

“…Gracias por el malentendido.”

“.....”

“¿También conoces al Sr. Goi-gyeol?”

Seo Do-hyun negó con la cabeza ante la pregunta de Yoon Jae-seon. No lo sabe. Ni siquiera ha confirmado si el bebé está vivo una semana después de dar a luz. En cuanto

despertó de la anestesia, ignoró sus súplicas de al menos saber si el bebé estaba vivo y le dijo que se recuperara.

"¿Lo entiendes?"

—…Ciento. No lo sabes… ¿verdad?

—Entra. Y digamos que el Sr. Goyul aún no sabe nada de esta historia.

—Sí, sí. Claro. Sí… haré como si no lo hubiera oído.

Pude sentir la vergüenza indisimulada en los ojos de Yoon Jae-seon mientras me miraba con el ceño fruncido. Yoon Jae-seon, que estaba a punto de darse la vuelta con la espalda encorvada, se detuvo un momento como si hubiera olvidado algo.

Seo Do-hyun miró a Yoon Jae-sun como si tuviera algo más que decir. Parecía extremadamente cansado. Yoon Jae-sun suspiró al ver a su jefe, quien había cometido un error fatal e irreversible, y luego abrió la boca para decir lo que había omitido.

El Sr. Koo habló hoy por teléfono con su padre, así que creo que deberías saberlo.

"¿Qué es eso?"

“Pensé que estabas hablando de dinero”.

"¿dinero?"

Yoon Jae-seon asintió. No escuchó los detalles, pero recordaba con claridad lo que había dicho Go Yi-gyeol. Miró a Seo Do-hyun con expresión seria e imitó a Go Yi-gyeol.

Parecía que me estaba diciendo que le pidiera dinero al director general. El Sr. Ko I-gyeol se quedó atónito. Me preguntó dónde estaba el dinero y qué tipo de inversión estaba haciendo, y me dijo que entrara en razón.

"Ah."

"Estaba enojado, pero tenía mucho dolor".

Aunque solo estaba contando lo que había oído, Yoon Jae-seon se sintió avergonzado. Si alguien lo viera, pensaría que fue Yoon Jae-seon, y no sus padres, quien le pidió dinero a Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun asintió bruscamente. Incluso sin escuchar con atención, la conversación era tan clara como si la hubiera oído.

"No me enojo fácilmente, pero si Goigyeol se enoja, debe haber sido una exigencia excesiva".

No lo sé. Creo que la cantidad fue un poco elevada, considerando que dijiste que era una inversión.

—Vale, lo entiendo. Mañana también trabajaré en el hospital.

Me prepararé sin problema. Por cierto, ¿debería esperar un poco para ir a la agencia de adopción?

Seo Do-hyun se quedó pensativo por un momento ante la pregunta de Yoon Jae-seon. Desde el momento en que confirmó el embarazo de Go Yi-gyeol hasta el nacimiento del bebé, había decidido darlo en adopción a toda costa. Estaba preocupado por el asunto simplemente porque había confirmado que era el hijo biológico.

El niño no estaba en los términos del contrato, y la causa de la ruptura de la relación fue él mismo, pero no podía dar una respuesta definitiva. No me apetecía criarlo de inmediato. El amor paternal que sentía por él no surgió de un papel y una reunión de treinta minutos.

Siempre pensé que debería mostrarle el bebé a Goi-gyeol, pero me preguntaba si Goi-gyeol todavía quería hacerlo.

—Eso es por ahora... Hablaré contigo más tarde y luego podremos continuar.

—Ah, sí. De acuerdo.

He oído que hay un centro de atención posparto conectado al hospital. Por favor, infórmense también.

—De acuerdo. Quizás sea un poco presuntuoso, pero ¿puedo?

Seo Do-hyun se mordió el labio junto a él y miró fijamente a Yoon Jae-seon, quien observaba su reacción. ¿Por qué lo haría si sabía que era presuntuoso? Con una mirada fría, el tímido Yoon Jae-seon tragó saliva seca.

—Es un poco presuntuoso, pero si no me ayuda, ¿cómo vas a limpiar este desastre?

“…Entonces lo soportaré.”

“Te escucharé, así que hazlo”.

“…….”

Yoon Jae-seon, que decidió no enojarse con Seo Do-hyun, quien estaba claramente cansado, se detuvo a medio paso de él y abrió la boca.

—Cariño, ¿no deberías enseñarme...? El estado del Sr. Goi-
gyeol no es bueno.

“…….”

El malentendido fue muy profundo, Sr. Go I-gyeol... Debió de sentirse muy herido. Puede que sea un extraño, pero usted es parte de mi familia, Director. En lugar de seguir ocultándolo, muéstreme al bebé primero...

“He pensado en mostrar al bebé... pero incluso si lo mostrara, ahora no sería posible”.

Yoon Jae-seon preguntó con la mirada ante la firme respuesta. Incapaz de explicar por qué diría algo así, abrió mucho los ojos y asomó la cabeza.

Nací prematuramente y estuve en una incubadora. Creo que fue así.

“…Dios mío. ¿Es tan pequeño...?”

Seo Do-hyun pensó en la cabeza del bebé, que era más pequeña que su puño, mientras medía su tamaño con ambas manos. El pequeño espacio de la incubadora también era muy limitado. Frunció el ceño sin darse cuenta. El bebé parecía lamentable incluso a mis ojos, que no le tenían ningún cariño. ¿Debería mostrarle esa apariencia a Go Yi-gyeol?

Le insertan una aguja en un brazo más delgado que mi dedo y le hacen una intubación porque el bebé no puede respirar solo. Si veo a ese bebé, creo que me guardará aún más rencor. Aunque diga que es egoísta, no puedo evitarlo. Se sorprenderá al verlo y entonces recordará por qué tuvo que tener al bebé antes de tiempo. Nuestra relación empeorará.

—No... no sé. Es difícil.

“¿Y qué pasa conmigo, la persona involucrada?”

La expresión de Seo Do-hyun desapareció. Si hubiera creído un poco en las palabras de Go I-gyeol en aquel entonces, ¿habría sido diferente para nosotros ahora?

Seo Do-hyun y Ko Yi-gyeol también se desvanecían día a día. Los dos estaban en el mismo espacio, pero no podían intercambiar ni una sola palabra. A veces, Ko Yi-gyeol miraba al vacío, se asustaba y rompía a llorar. Seo Do-hyun le preguntaba por qué lloraba, pero no obtuvo respuesta, y al final, solo pudo verlo desmayarse tras provocar la pelea.

Aunque estaba a punto de recibir el alta del hospital, esperaba ansiosamente que Go I-gyeol me dijera que me iban a trasladar a un centro de cuidados posparto.

“…No…No.”

Fue entonces cuando una suave voz llegó al oído de Seo Do-hyun, que estaba mirando su tableta pero cuya mente estaba en otra parte.

“Eh, no…”

Goi-gyeol, acurrucado observando la lluvia caer, se tapó los oídos y empezó a murmurar. Sus oídos, que nunca sanaban, no mejoraban ni siquiera con medicamentos y gasas. Esto se debía a que Goi-gyeol se los tocaba constantemente sin darles tiempo a sanar.

Cuando Seo Do-hyun se levantó de su asiento, Go Yi-gyeol se agachó aún más. La mano que le cubría los oídos comenzó a rascar de nuevo y se clavó en el oído, donde se había acumulado sangre.

“Goyul.”

—Uf, uf, no. No es eso... uf, yo, eh... quiero lavarme. Quiero lavarme, uf, sigo diciendo que está sucio...

"OMS."

Dijiste que Seo Do-hyun estaba sucio, ¿verdad? Yo también... eh, no he hecho nada... eh, voy a lavarme. Si me lavo, ¿estaré limpio? ¿Ay, no? Entonces... ¿qué hago ahora?

Go Yi-gyeol forcejeó para levantarse de la cama, evitando la mano de Seo Do-hyun que intentaba agarrarlo. Insistió en que tenía que lavarse de inmediato, y le trajeron la aguja del brazo. La sangre le corría por el delgado brazo.

—Ah, el olor a sangre... Esto... Esto también está sucio, ¿verdad? ¡Si me lavo rápido...!

“Lee Gyeol-ah.”

—Eh, ah... ¿qué hago? Eh... ¿qué hago...?

Go Yi-gyeol, quien había retrocedido con vacilación, corrió al baño antes de que Seo Do-hyun lo alcanzara. Cerró la puerta con llave desde dentro y entró directamente a la

ducha, ignorando los golpes de Seo Do-hyun, quien le indicó que abriera enseguida.

En cuanto me quité la bata, abrí el grifo. Salió agua fría a raudales. Inhalé el aire frío que me rozó la piel y, sin saber cómo abrir el grifo para que saliera agua caliente, me lavé mientras el agua me caía encima.

Me puse un buen gel de ducha en la mano y me lo froté por todo el cuerpo. Los brazos, las piernas, el cuerpo, entre los dedos de las manos y de los pies, e incluso los poros que nunca antes había limpiado. Pero algo extraño me pasaba. Me seguía doliendo el estómago aunque no tenía nada dentro. Goi-gyeol palpó mis arrugas, que estaban muy cerradas, las separó y metió los dedos, donde sintió que salía algo tibio. Apoyó la cabeza en la pared y pensó que quería morir.

'Te queda bien, cosa vulgar.'

Definitivamente era agua, pero se sentía diferente. Sentía como si algo pegajoso me estuviera pegando por toda la cara. No podía abrir bien los ojos.

¿No eres bueno de verdad? Qué barato te parece decir que eres bueno cuando sabes lo que te pasa.

La voz que susurraba suavemente con los labios pegados a mi oído resonó con fuerza por todo el baño. La voz que se había introducido en mi oído se extendió como un eco y no desapareció.

"Si digo no, lo que hay dentro se convertirá en mi hijo".

No, no, dije. Goi-gyeol, agazapado en un rincón, temblaba y palidecía al ser golpeado por el agua que caía. El traqueteo de la puerta del baño se detuvo en un momento. Seo Do-hyun, que entró corriendo, encontró a Goi-gyeol empapado y temblando en un rincón de la ducha.

—Eh, eh... Cariño, ¿estás bien? Si me dejas criarlo... No es el bebé de Seo Do-hyun, no. Eh, no. No, me equivoqué. No...

“.....”

—No, en serio... No. No lo creo, pero... Bebé, bebé... Eh, ah, no, no tengo curiosidad. Lo siento, cometí un error. Así que, por favor, no le digas al bebé que yo lo di a luz. Por favor, por favor... Yo di a luz al bebé...

“¿Por qué te lavaste con agua fría?”

Seo Do-hyun, quien había cerrado el grifo, extendió una toalla grande y cubrió el cuerpo de Go Yi-gyeol. Sentía todo su cuerpo como hielo. Temblaba, pero intentó no tocar a Seo Do-hyun.

¿Cuándo me voy a casa? Quiero irme, estoy aquí... ¿Por qué estoy aquí? Sigues diciéndome que soy una descarada... ¿Por qué estoy aquí...? Oye, por favor, mándame a casa, ¿vale? No debería estar aquí.

Go Yi-gyeol agarró la ropa de Seo Do-hyun y murmuró: «Lo siento, lo siento», le ofreció disculpas y le echó agua fría encima. Seo Do-hyun, quien le había subido la temperatura y le había pedido a Go Yi-gyeol que se sentara en la cama, comenzó a secarla con cuidado.

A Go Yi-gyeol le extrañó que Seo Do-hyun se estuviera lavando. Se lavó, pero parecía que olía mal otra vez. En cuanto se le puso la piel de gallina, empezó a sentir cosquillas por todas partes, como si lo hubiera estado esperando. Apretó los dedos con fuerza, pero entonces, incapaz de contenerlo, empezó a rascarse los muslos, el dorso de las manos y los antebrazos poco a poco.

En cuanto Seo Do-hyun confirmó los síntomas de Go Yi-gyeol, retiró la mano. Go Yi-gyeol se puso rápidamente una bata de hospital, aunque aún no se había secado del todo la humedad de su cuerpo. Las gotas de agua que caían de su cabello le humedecieron el cuello por completo.

Aunque tuviera el pelo mojado, debía secárselo. Estaba tan débil que sentía que se resfriaría si se quedaba así un rato. Mientras se preguntaba si debía darle medicamentos antes de que aparecieran los síntomas del resfriado, la puerta de la habitación del hospital se abrió de golpe con un fuerte ruido. Seo Do-hyun giró la cabeza, preguntándose por qué nadie venía a esa hora.

“¡Goyul!”

El hombre que cruzaba la habitación del enfermo agarró a Koi-gyeol por el cuello, que estaba sentado allí, y levantó la mano. ¡Pum! Su mano, tan grande y gruesa como la tapa de una olla, golpeó su pequeño rostro sin piedad.

¡Tú! Aunque avergüences a la familia, ¡no vale la pena!

¡Otra vez, un estruendo! Seo Do-hyun recuperó el sentido al oír el estruendo y se soltó de la mano de Go I-gyeol que lo sujetaba. Dae-shik fulminó con la mirada a Go I-gyeol con los ojos enrojecidos, pero en cuanto confirmó que quien lo acompañaba era Seo Do-hyun, cambió de actitud.

Soltó a Goyi-gyeol del collar que sujetaba. Goyi-gyeol, que se tambaleaba, cayó al suelo en cuanto le soltaron el collar. Su rostro, antes pálido, se tornó rojo como un tomate. La sangre que le empapaba la boca se le escapaba por los labios. Arrugó la nariz con incomodidad, y pronto empezó a sangrar a borbotones.

"¡Qué estás haciendo ahora!"

—Me lo dijo el maestro. Escuché que Lee Gyeol dio a luz a un hijo, ¡pero es el hijo de otro hombre...! ¡Cómo puedes ser tan descarada después de hacer algo así! ¿Te crié así? ¿Eh? ¡Caramba, ni siquiera me atrevo a decirlo!

"Ah."

Me da vergüenza aparecer. Me disculparé en tu nombre, así que por favor, reconsidera el divorcio. ¿Eh? Director Seo. ¡Tú! ¿Qué haces? ¿Eh? Te lo suplico todo el día y no será suficiente, ¡y estás así! ¿Por qué no te despiertas rápido?

Goi-gyeol, quien yacía indefenso en la sala, se arrodilló lentamente en el suelo. Se frotó la nariz con el dorso de la mano y murmuró algo. Juntó las manos y se disculpó por su error, aunque no había hecho nada malo.

“…Me equivoqué. Me... equivoqué. Lo siento.”

Cada vez que Goi-gyeol sorbió, un largo chorro de sangre manaba de su nariz. Su rostro y su bata estaban cubiertos de sangre. Ante esa lamentable escena, Seo Do-hyun rezó para que la situación actual no fuera real.

058

Seo Do-hyun, quien observaba a las dos personas arrodilladas una junto a la otra como si estuviera sin palabras, levantó a Go Yi-gyeol. La llevó al baño, abrió el grifo y le limpió la cara ensangrentada. Cuando creyó haberla limpiado, la hemorragia nasal que no había parado volvió a fluir.

Aunque se secó la cara con una toalla seca y se tapó la nariz, Goi-gyeol no se inmutó. Parecía que había perdido la cabeza.

"Espera un minuto."

“.....”

Espera. Lo enviaré y volveré.

“…Mi padre pidió dinero, así que supongo que por eso vino.”

La voz continuó sin altibajos. Goyul siguió hablando con una mirada que hacía imposible distinguir adónde miraba.

Me preguntaba a quién se parecía ese descarado, y parece que se parece a su padre. Lo siento. Sé que lo has estado soportando mucho... Así que, si te divorcias de mí pronto antes de que te muestre un lado más caótico, entonces, padre... Me encargaré de ello. No dejaré que Seo Do-hyun te haga daño...

Seo Do-hyun se enderezó como si no necesitara oír más chismes. Go Yi-gyeol cerró la boca con fuerza. Seo Do-hyun salió del baño sin decir nada más.

En cuanto se fue, Ko Dae-sik, que había estado dando vueltas por la habitación del enfermo, corrió rápidamente hacia Seo Do-hyun. Como era de esperar, le tomó la mano con una expresión que no se parecía en nada a la de Go I-gyeol y sonrió levemente.

“Nunca jamás dejaré que esto vuelva a suceder, así que ¿podrías hacer la vista gorda... solo por esta vez?”

“Pensé que habías dicho que necesitabas dinero”.

¿Eh? ¿Dijo eso nuestro Lee Gyeol? Creí que no, pero me escucha bien. No, es más, algo así no volverá a pasar, ¿verdad? Claro, es difícil perdonar a tu esposa por tener el hijo de otro hombre, pero ¿no podrías ser un poco indulgente? Te lo pido sin pudor.

“A partir de ahora, si necesitas dinero, no lo dudes y dímelo directamente”.

No parecía que fuera a perdonar a Ko Yi-gyeol, pero sí que le daría dinero, así que Ko Dae-sik asintió vigorosamente. Sonrió radiantemente y tomó la mano de Seo Do-hyun, dándole un golpecito en el dorso. Estaba ocupado inclinando la cabeza como si hubiera recibido dinero que aún no le habían dado, agradeciéndole.

"Por favor, vete."

—Sí, sí, debería irme. De todas formas, ya iba a ir. A Lee Gyeol...

“Te diré que estoy bien.”

—Sí. Sí, sí. No es de esa clase de persona. Supongo que no estaba en sus cabales. Por favor, sean indulgentes. ¿De acuerdo? Gracias, gracias.

Kodae-sik siguió riendo con ganas al salir de la habitación del hospital. Saludó a Seo Do-hyun con la mano hasta que se cerró la puerta. Lo hizo sin pudor. Seo Do-hyun sintió el cansancio agobiándolo y movió las piernas. Se tomó un momento para recuperar el aliento frente al baño y llamó a la puerta. Abrió como si nunca hubiera esperado que le respondieran que podía entrar.

Goi-gyeol estaba en un rincón de las duchas, acurrucado, mordiéndose las uñas. Tenía la uña del pulgar arrancada de un mordisco. Sangraba, pero Goi-gyeol volvió a morderse la piel expuesta, como si no le doliera.

Seo Do-hyun se agachó y agarró la muñeca de Ko Yi-gyeol. Sabía que no le gustaba, pero no había forma de detenerlo. Solo entonces Ko Yi-gyeol alzó la vista hacia la calidez de su muñeca. Sus ojos nublados se aclararon un poco. En cuanto confirmó quién lo había agarrado, le giró la muñeca.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

"....."

"Salmamos."

"...Padre...."

Go Yi-gyeol miró a Seo Do-hyun y apenas pudo soportar la vergüenza cuando él le preguntó. Como no entró con ella, podría haber esperado tranquilamente afuera, o haberle dicho que era el hombre en el que era más fácil gastar dinero y despedirlo, ofreciéndole todo lo que quisiera.

"Adiós."

"....."

Al parecer, había dicho que le daría dinero. Goyi-gyeol relajó un poco la tensión que lo agarrotaba al enterarse de que su padre se había ido. Goyi-gyeol, que estaba agachado donde se unían los dos lados del muro, sonrió débilmente y se enderezó.

"…Así es, me siento un poco mejor ahora."

"....."

No me des dinero. Vamos a romper pronto, y después del divorcio… ¿qué harás entonces…?

Se oyó una voz triste y peligrosa. Go Yi-gyeol dejó escapar un leve suspiro y se echó hacia atrás el cabello mojado. Sus mejillas enrojecidas eran claramente visibles,

captando la mirada de Seo Do-hyun. Rápidamente se culpó por no haber comprendido la situación. Todo lo que le había pasado a Go Yi-gyeol era culpa suya.

Ko Yi-gyeol, quien desconocía por completo los sentimientos de Seo Do-hyun, seguía pensando que si le daba dinero, podría tener problemas después del divorcio. La culpa era suya, así que tendría que dejar a Seo Do-hyun sin nada que hacer. Cuando Ko Dae-shik se enteró, se imaginó la excusa que se le ocurriría para exigirle dinero, y fue aterrador.

—La culpa es toda mía... Como sabes, mi padre... es tan descarado como yo, así que podría usar eso como excusa para amenazarme.

“Está bien, preparémonos”.

"...Lo siento."

Go Yi-gyeol pasó lentamente junto a Seo Do-hyun. Abrió la puerta del baño, se acostó en la cama como siempre y se acurrucó. Al levantarse la manta que le cubría los pies y darse la vuelta, la voz de Seo Do-hyun se volvió más baja. Go Yi-gyeol cerró los ojos, escuchando la voz que resonaba en sus oídos como una canción de cuna, y de repente se sintió ansioso, sin saber cuándo se apagarían todas las voces de reproche y resentimiento.

Le retiraron los puntos de la cirugía a Ko Yi-gyeol. Mientras la piel sanaba, Seo Do-hyun visitaba al bebé de vez en cuando. Aún era pequeño y no parecía crecer. Al observarlo dormir en la incubadora, Seo Do-hyun comprendió que debía decirle a Ko Yi-gyeol cuanto antes que lo había malinterpretado, pero, parado frente a él, no podía abrir la boca con facilidad.

Seo Do-hyun, quien permaneció allí hasta el final de la visita, observando al bebé, que no había cambiado nada desde el día anterior, salió lentamente de la unidad de cuidados intensivos. Solo había estado fuera unos treinta minutos, y sabía que no pasaría nada, ya que tenía a Yoon Jae-seon en la habitación del hospital, pero aún le preocupaba dejar sola a Go Yi-gyeol.

Seo Do-hyun, que esperaba el ascensor, se giró hacia la salida de emergencia al ver que se detenía en cada piso. Mientras subía las escaleras, pensó en cómo le mostraría el bebé a Go Yi-gyeol. Las enfermeras dijeron que el bebé había crecido mucho, pero para mí era la primera vez, y solo ahora. Pensé que se sorprendería si se lo mostraba. Era normal que se viera pequeño y débil, ya que nació en un momento en el que no debía haber nacido, pero eso también era normal cuando se tiene un embarazo normal y de repente se da a luz a un bebé. La causa del nacimiento prematuro de Go Yi-gyeol estaba clara. Por

eso, la apariencia del bebé nunca sería normal para Go Yi-
gyeol.

Mientras Seo Do-hyun abría la salida de emergencia y se dirigía a la enfermería, vio a Yoon Jae-seon deambulando por el pasillo. Le habían dicho que entrara a vigilar, así que ¿por qué estaba afuera haciendo eso?

"¿Qué estás haciendo?"

Director, ¿por qué no contesta el teléfono?

Al entrar en la unidad de cuidados intensivos, recordó que la había puesto en silencio. Ah. Seo Do-hyun sacó su celular con un pequeño suspiro y se sintió frustrado al ver la pantalla con tantos mensajes faltantes. El gerente Lim, de pie frente a la puerta de la habitación del hospital, inclinó la cabeza hacia Seo Do-hyun.

El presidente está aquí. ¡Acaba de llegar! Me pidió que me fuera porque quería estar a solas con el Sr. Koi Gyeol.

"Debería haber dicho que no".

¿Al presidente? ¿O a mí?

"¿No es por eso que te pedí que hicieras eso?"

Yoon Jae-seon quiso refutar, pero se calló porque era cierto que Seo Do-hyun había influido en su ascenso. Apartó la mirada un momento y añadió que aún no se habían oído ruidos fuertes desde dentro.

“Está bien, entraré”.

"Entra rápido."

La mano que abrió la puerta estaba impaciente. Seo Do-hyun apenas pudo contener su creciente irritación al entrar en la habitación del hospital, preguntándose por qué no podía dejar en paz a Go-i-gyeol.

"Sí, de nada."

Seongjae Seo estaba sentado en el asiento superior del sofá, y por alguna razón, Goyul Ko estaba arrodillado en el suelo. Una situación increíble se desarrollaba ante mis ojos. Recordé las tonterías que dije una vez sobre cómo podía adaptarme a situaciones absurdas.

Caín Gong Maring Gong Oro

059

Seo Jeong-jae también se sentía incómodo con la situación. Go Yi-gyeol se arrodilló de inmediato, inclinó la cabeza repetidamente y suplicó. No pude entender ni una sola palabra de su disculpa ni de su error.

Vine a verte porque me preocupaba que tuvieras un bebé.
No vine a regañarte.

—…Lo siento, abuelo. Lo siento.

Entonces, ¿de qué te arrepientes? No entiendo por qué te comportas así. ¿Qué hiciste mal para estar así? ¿Eh?
¿Estás ocultando que estabas embarazada? Sí, me pareció molesto en ese momento, pero di a luz sin problemas. ¿Qué pasa? ¿Por qué el obstetra se ve así?

Go Yi-gyeol levantó la cabeza, que estaba casi pegada al suelo, mientras escuchaba la voz de Seo Jeong-jae, llena de preocupación y dulzura. Sabía que había dado a luz a un hijo, pero no entendía por qué no estaba enojado. El hijo que di a luz no era de Seo Do-hyun...

“Tú y Dohyun sois vuestros hijos, ¿verdad?”

—¿Sí? ¿Seo Do-hyun y mi hijo?

—Sí, tu hijo. Ese precioso niño.

Go Yi-gyeol sintió que las lágrimas que creía secas volvían a brotar. Miró fijamente a Seo Jeong-jae y luego a Seo Do-hyun por encima del hombro y negó con la cabeza.

—No, no es eso... No, abuelo. Te equivocaste. El bebé del Sr. Seo Do-hyun... No, no es eso...

"...¿qué?"

No es el bebé de Seo Do-hyun. El bebé es mío... Es mi culpa, mis acciones imprudentes lo crearon... No es el bebé de Seo Do-hyun, abuelo. Me equivoqué... Me equivoqué, lo siento.

¿De qué estás hablando? ¿De qué demonios estás hablando? ¿Eh?

Seo Jeong-jae se levantó con cara de confusión mientras miraba a Go Yi-gyeol, quien volvía a inclinar la cabeza y casi tocaba el suelo con la frente. Seo Do-hyun, quien se había detenido en el centro de la habitación sin acercarse, volvió a mover los pies. Se sentó junto a Go Yi-gyeol, flexionó las rodillas y se incorporó.

Seo Jeong-jae observó la escena y, furioso, agitó los documentos que había traído frente a Seo Do-hyun. Los resultados de la prueba de ADN indicaban claramente un 99 % de probabilidad de paternidad, pero no entendía por qué Go Yi-gyeol decía que no era su hijo.

¿Qué significa esto? ¿Eh? ¿Qué le pasa al niño? ¿Está mal el resultado?

—Entonces, ¿por qué estás aquí ahora? Dijimos que nos ocuparíamos de nuestros asuntos.

“¿Qué demonios les pasó? ¿Por qué demonios dice Lee Gyeol algo así?”

Seo Jeong-jae arrojó el papel que revoloteaba en la punta de sus dedos a la cara de Seo Do-hyun e inmediatamente se giró hacia Go I-gyeol.

“Lee Gyeol-ah.”

“…Lo siento, fue mi culpa. Lo siento por Seo Do-hyun. Lo siento. Me iré sin hacer ruido. Firmé todos los documentos que me dio mi madre. No te preocuparé. Lo siento.”

Seong-jae Seo, que sostenía el hombro tembloroso de Go-i-gyeol que dudaba en comunicarle su decisión, sintió que los cielos cantaban ante su actitud.

¿Por qué el niño no es hijo de Do-hyeon? ¿No has visto los resultados? ¿O aún no has visto al niño?

—Eh... Ah, no tengo curiosidad. Abuelo, yo... No pasa nada. Dije que no le diría al bebé que lo di a luz... ¡Dije que le ocultaría que lo di a luz! ¿Por qué...? ¡Eh, por qué, eh, eh...!

—¡Dios mío! ¿Qué le hice para que estuviera así? ¿Eh?

Goi-gyeol no podía dejar de llorar. Se frotó los ojos con el dorso de la mano e intentó comprender lo que decía Seo Jeong-jae, luego bajó la mirada hacia los papeles esparcidos en el suelo.

[Informe de prueba genética]

.

.

.

Probabilidad de paternidad (%): 99.999 999 756 016 2

Seo Do-hyun recogió los papeles esparcidos por el suelo y se los ofreció a Seo Jeong-jae. La mirada de Go Yi-gyeol se desvió lentamente hacia arriba.

"...ah...."

Lo sabías todo. Lo sabías todo...

Los ojos llorosos temblaban. Su voz aún resonaba en mis oídos. La pregunta de si quería decir que ese niño era mío después de dar vueltas estaba clara. Seo Do-hyun, quien había dicho fríamente que su sucio cuerpo se estaba muriendo, pero que tenía que escribir algo urgentemente, ¿cuándo demonios revisó los resultados? ¿Cuándo empezó a saber la verdad? ¿Cuánto tiempo intentó ocultarlo todo como si no supiera nada?

¿Por qué está así? Do-hyeon, ¿por qué está así Lee-gyeol?

Seo Jeong-jae no pudo ocultar su vergüenza al mirar a Go Yi-gyeol, quien no podía llorar y se cubría la cara con las manos en el suelo. Seo Do-hyun sostuvo a Go Yi-gyeol, quien lloraba sin poder respirar bien, lo acostó en la cama y pulsó el botón de llamada de la enfermera.

“Lee Gyeol-ah.”

—Yo... eh, yo... pensé que no lo sabías. Uf, de verdad que pensé que no lo sabías.

La enfermera que salió inmediatamente después de ver el estado de Go Yi-gyeol regresó a la habitación del hospital con una jeringa. Le administró un tranquilizante mientras solo se oían los suspiros de Seo Jeong-jae y los sollozos de Go Yi-gyeol. No sé exactamente cuáles fueron las circunstancias, pero me dio pena la obstetra que lloraba a diario.

Aunque se dedicara con todo su corazón y alma a cuidar a la madre que acababa de dar a luz, no sería suficiente, pero al mirar la habitación del hospital, no había ni un solo producto de cuidado preparado. Su rostro estaba rojo de lágrimas. Es una lástima, ¿de qué sirve usar una habitación de hospital tan cara? La enfermera que le había estado dando compasión barata salió silenciosamente de la habitación después de administrarle la medicación. Los dos esperaron en silencio hasta que Go-i-gyeol se durmió. Mientras su conciencia se nublaba, lágrimas incontenibles corrían por las comisuras de sus ojos. Solo después de que sus párpados nublados se cerraran por completo, Seo Jeong-jae movió los pies.

Se detuvo lejos de la cama e hizo que Seo Do-hyun se parara frente a él y le preguntó qué pasaba. ¿Qué demonios había pasado entre ellos dos?

Hubo un malentendido. Lo resolveré más tarde, así que por favor, quédate quieto. Si ibas a venir, al menos deberías haberme contactado.

¿No lo considerabas tu hijo como nosotros? ¿Es así? ¿Es un malentendido?

Seo Do-hyun no respondió. En cambio, simplemente evitó la mirada que lo observaba. Seo Jeong-jae se llevó la mano a la frente con expresión de tristeza.

“¿Por qué un malentendido tan estúpido...? ¿Y qué vas a hacer al respecto?”

Estoy preocupado. ¿Qué debo hacer?

¿Cómo que pensé que no lo sabías? ¡Ay, Duya!

Seongjae Seo miró a su nieto, que estaba de pie con la boca cerrada como una almeja, chasqueó la lengua y negó con la cabeza.

"¿Ni siquiera conoces a Yeonhee? ¿Eh?"

“¿Cómo puedo avisarte si no respondes mis llamadas?”

¿Por qué...? ¿Por qué me diste este secreto?

–Vete. No vuelvas hasta que te contacte. Y dile a mi madre que si toca a Iggyeol una vez más, no la dejaré quieta. O dile que mi abuelo no la dejará quieta. Aunque no me escuches, escucharás a tu abuelo.

Seo Do-hyun, quien se apretaba la cabeza con fuerza con un dolor punzante como si tuviera dolor de cabeza, fue el primero en mover los pies. Sin siquiera decir que se iba, agarró el pomo de la puerta de la habitación del hospital como si fuera a despedir a Seo Jeong-jae.

“¿Yeonhee golpeó al niño?”

“Entra, eso es todo.”

“이, 이, 미친놈의 새끼.”

Seo Jeong-jae estaba muy enojado y golpeó a Seo Do-hyun en la espalda. Por primera vez, lo insultó. Lo llamó loco y salió de la habitación del hospital.

“Si terminas con Lee Gyeol, no te dejaré nada, así que debes saberlo”.

“.....”

Ese cabrón feo. Ese cabrón carente de talento.

Seo Do-hyun también giró la cabeza al ver a su abuelo cambiar de actitud tan pronto como descubrió que era su pariente consanguíneo, a pesar de que estaba tratando de enviar a Goi-gyeol a otro país de inmediato.

Yoon Jae-seon, que estaba sentado en una silla contra la pared de la habitación del hospital, se levantó de repente. A ojos de Seo Jeong-jae, el director Yoon tampoco tenía buena pinta. No lo había puesto a su lado para ocultar

cosas importantes como el embarazo de Go Yi-gyeol. Le disgustaba que no cumpliera con su deber. Si algo así hubiera pasado, debería habérselo dicho. Era un inútil. Sintió aún más resentimiento al recordar cómo había inventado todo tipo de excusas para posponer su cita para cenar a través de la secretaría. Yoon Jae-seon contuvo la respiración ante la mirada gélida de Seo Jeong-jae. Su boca, que había estado fuertemente cerrada, se abrió. ¡Director Im! Im Kang-ho, que había estado esperando, lo siguió rápidamente al oír el nombre gritado.

"¡berenjena!"

“Te serviré.”

Caminó por los pasillos del hospital, realizando la rutina habitual. Yoon Jae-seon hizo una profunda reverencia a las dos personas que se alejaban.

“El director Yoon también irá.”

Yoon Jae-seon se enderezó al oír la voz baja de Seo Do-hyun. Seo Do-hyun, apoyado en la pared y con los ojos cerrados, volvió a preguntarle si no iba a ir.

"Vamos a entrar."

"¿Es así?"

"Descansar."

"Sí."

Seo Do-hyun saludó a Yoon Jae-seon con la mano y entró en la habitación del hospital. Al no oír pasos al instante, supuso que el director Yoon debía estar exhausto e iba a sentarse un rato antes de irse, así que no le prestó más atención. Seo Do-hyun atenuó las luces y se quedó en silencio junto a Go Yi-gyeol, observando su rostro pálido. Sus ojos se fijaron en su mejilla magullada y su oreja, cubierta de sangre como si la hubieran tocado. Su rostro había sido hermoso antes, pero se había vuelto mucho más demacrado después de experimentar algo que no le había tocado.

"después...."

Seamos honestos desde el principio. Eso es lo que he estado pensando todo este tiempo. Si hubieras sido honesto desde el principio, habríamos encontrado una solución. En lugar de simplemente irnos, hablemos. Si lo hubieras hecho, te habría escuchado. No sé si te habría dicho que estaba bien tener un hijo, pero al menos habría sido mejor que ahora.

La mano que cruzaba el aire se detuvo de repente frente a la cara de Go Yi-gyeol. Inconscientemente, intentó culparlo. La razón por la que no podía ser honesto probablemente era yo. La razón principal era su actitud hacia él. Seo Do-hyun, quien a menudo se sentía disgustado consigo mismo, retiró la mano que estaba a punto de tocar a Go Yi-gyeol y se tapó la boca. Debió

haber encontrado la manera. ¿Estaba loco por querer un capricho?

Como dijo Goyi-gyeol, el hijo no era una condición del contrato, y antes de enterarse del embarazo, tenía una visión negativa del niño. No existía una premisa como "¿Y si tengo un hijo?". Era un tema en el que ni siquiera había pensado.

Es una lástima que nacieran solo con deseo y necesidad sexual, sin amor ni nada más. Y si hubiera tenido un hijo, habría elegido a alguien diferente a Goi-gyeol. Cuanto mejores sean las cualidades, mejor.

El factor decisivo que me hizo decidir irme no fue otro que yo mismo.

"La señora Goyul nunca dará a luz a mi hijo".

Me pregunto si sus palabras reflejaban algo de tristeza. No lo recuerdo bien. Goyul estaba acostumbrado a ocultar sus sentimientos, y a mí no me interesaban en absoluto.

—Yo tampoco te lo perdonaré, Seo Do-hyun. Je, je... ah... por mucho que te disculpes, no lo aceptaré.

Ahora creo que entiendo lo que quería decir.

060

Seo Do-hyun estaba ansioso. Tenía mucho que explicarle a Go Yi-gyeol al despertar, pero cuando despertó, no se preguntó nada. Era como antes de saber que lo sabía todo. Habría sido mejor si simplemente me hubiera contado su resentimiento y me hubiera preguntado por qué lo hice. Ahora, a Go Yi-gyeol parecía no importarle en absoluto.

“Señor Goyul.”

Goi-gyeol parpadeó un par de veces; tenía los ojos hinchados y pesados. Luego, acostumbrado al escozor y la sequedad, giró la cabeza hacia la voz que lo llamaba. Tenía los párpados pesados. Se frotó los ojos con las manos secas y se lamió los labios agrietados.

“…¿Cuándo me darán el alta del hospital?”

Lo primero que pidió al despertar fue que le dieran de alta. Su cuerpo no se había recuperado bien debido al difícil embarazo y al parto prematuro, pero quería salir del hospital de inmediato. Estaba acurrucado y sus pies sobresalían por debajo de la manta, lo cual era una lástima. Seo Do-hyun, que había estado mirando las pálidas puntas de sus pies, bajó la mirada y respondió.

“Incluso después de que me den el alta del hospital, iré a un asilo de ancianos”.

¿Por qué voy allí?

Los ojos marrones miraron a Seo Do-hyun con dulzura. Parecía que preguntaba por pura curiosidad, no por sarcasmo ni burla. No era una pregunta inesperada, pero Seo Do-hyun se quedó sin palabras al oírla; abrió la boca de par en par y movió la mano. Se echó el pelo hacia atrás, que no llevaba nada, y su frente pulcra quedó al descubierto.

“Creo que tenemos algo de qué hablar”.
¿Qué... quieres decir...? ¿Qué clase de...?
"niño."

“…Me dijiste que no me preocupara por si estaba vivo o bien en ese entonces... ¿Por qué hablas de eso con Seo Do-hyun ahora? Ese niño ni siquiera es hijo de Seo Do-hyun.”

Go Yi-gyeol reaccionó como si hubiera captado lo que Seo Do-hyun intentaba decir. Go Yi-gyeol miró al hombre sentado frente a él con expresión de desconcierto. Siempre me sentía tímido y mantenía una postura encorvada cuando me paraba frente a él, pero esto me dolía el corazón.

“En ese momento lo entendí mal”.

"Malentendido, malentendido... Entonces, ¿qué...? ¿Qué clase de respuesta quieres de mí? ¿Debería al menos agradecerte por entender ahora?"

No le temblaba la voz, ni se le humedecían los ojos. Seo Do-hyun se sintió perdido y reflexionó ante la seca respuesta de Go Yi-gyeol. Mientras pensaba qué decir primero, Go Yi-gyeol se incorporó. Se quitó de encima la mano que intentaba ayudarlo y murmuró en voz baja.

“Sólo... quiero ir a casa.”

Los ojos de Seo Do-hyun se oscurecieron ante la voz que parecía carente de emoción, como si estuviera en shock por todo lo que le había sucedido.

El bebé, aunque nació prematuro... está en buen estado, sin ningún problema en particular. Disculpa que no te lo dije cuando preguntaste.

Gracias por avisarme ahora. Me alegra que estés bien.

La respuesta que dio mientras se pasaba la mano por el pelo revuelto fue indiferente. Seo Do-hyun se puso aún más ansioso. Sus ojos, llenos de impaciencia, examinaron la expresión de Go I-gyeol. Luego, cuando volvió a llamarlo, dijo: «Señor Go I-gyeol».

“Pero... ¿cuándo te enteraste?”

Presentía que se avecinaba, pero la reacción fue distinta a la que esperaba. Goyul estaba demasiado cansado y débil para enojarse.

“…Me enteré el día que me trasladaron a una nueva habitación en el hospital”.

Goyul sonrió levemente. Miró al vacío por un instante, como si contara los días, luego borró su expresión de vacío y volvió a preguntar.

—Entonces, ¿cuánto tiempo ibas a fingir que no lo sabías?

No pretendía fingir que no lo sabía. Había planeado hablar con Go Yi-gyeol después de que se recuperara. Ahora, todo son excusas, pero no pretendía ocultárselo para siempre. En cuanto Seo Do-hyun abrió la boca para protestar, Go Yi-gyeol frunció el ceño. La voz que preguntó, con su rostro pálido, contenía cierta vacilación.

“Pero el resultado... ¿lo crees?”

“.....”

Me preguntaba por qué creíste ese papel de inmediato si no creías lo que dije. Solo tenía... curiosidad. Si los documentos eran falsos, ¿por qué... los creíste tan ciegamente?

Era algo que nunca pensé que diría en esta situación, pero sentí que no podía posponerlo más. Seo Do-hyun recordó las innumerables veces que Ko Yi-gyeol le había dicho eso,

y por primera vez, comprendió lo que significaba ser descarado.

Es mi culpa. Lo siento por todo.

“…Ah. Lo siento…”

Go Yi-gyeol rió con los ojos distorsionados ante la disculpa de Seo Do-hyun. Se quedó mirando sus uñas mordidas y destrozadas, pensando que las palabras que salieron de su boca eran inesperadas y fuera de lugar.

¿Perdón? ¿Cuánto... lo siento?

“.....”

Pero... ¿qué más da si pides perdón? Si dices que me malinterpretaste y lo sientes... ¿significa que nunca ocurrió? En fin, a ti... no te importó. Sea tu hijo o no. Siendo sincera, a mí tampoco me lo sientes de verdad.

Go Yi-gyeol, que había estado mirando hacia abajo, levantó la vista y se encontró con la mirada de Seo Do-hyun. Sus ojos castaño claro lo miraban fijamente como si quisieran penetrar sus verdaderos sentimientos.

¿Por qué no me lo dijiste? Habrías tenido tiempo de sobra para decírmelo antes de escaparte. Si me lo hubieras dicho entonces, no habría habido este malentendido. Habría encontrado la manera. Me habría encargado de ello yo misma, ya fuera dando a luz al niño o desprendiéndome de él.

"En ese tiempo-."

Lo pensaste. ¿Por qué no pude decírtelo? Ni siquiera pensaste en la razón y simplemente te culpaste. Así es, Seo Do-hyun, tienes razón. Debes estar preguntándote por qué... pediste tener un hijo que no querías. Por eso recibiste el castigo que me diste.

Cuando Seo Do-hyun intentó excusarse, Go Yi-gyeol se tapó los oídos. Cerró los ojos con fuerza y levantó las rodillas para ocultar su rostro. Era un malentendido, y si se disculpaba, no significaría que todos los recuerdos de ese día en que fue tan cruel conmigo desaparecieran.

Así que, por favor, no te disculpes. Seo Do-hyun no es ese tipo de persona.

Goyul levantó la cabeza y continuó hablando con una expresión distorsionada en su rostro como si tuviera dolor.

Debiste haberlo ocultado hasta el final, debiste haber fingido que no lo sabías. ¿Por qué, ahora que lo sabes, lo lamentas? ¡Yo...! Cuando dices que no, te ocupas en negarlo, pero ahora que has dado a luz, ¿crees que es tu hijo? Entonces, ¿qué? ¿Qué quieres que haga? ¿Qué quieres que haga?

La voz, que parecía poseída por el mal, continuó. Las pequeñas manos que sostenían la manta arrugada temblaron. Los ojos, con los vasos sanguíneos reventados, se llenaron gradualmente de lágrimas. Las

lágrimas corrían por las mejillas en largas líneas, colgando de la barbilla, y goteaban por el dorso de la mano.

“Ahora mismo, ¿sabes cómo me siento?”

“.....”

Quiero morir frente a ti. Así no podrás olvidar mi apariencia. ¡Al menos! Sentirás lástima por mí cada vez que pienses en mí. Permaneceré en tu cabeza, o en un rincón de tu corazón, como un sentimiento de culpa...!

Goi-gyeol, que había estado gritando con voz temblorosa, jadeó y se frotó las comisuras de la boca seca. Se secó la mejilla con las manos temblorosas y parpadeó para aclarar la vista.

—Pero... pero no puedo morir. Si muero... no puedo divorciarme de ti.

“.....”

“Entonces... no te disculpes para sentirte mejor.”

Finalmente, Go Yi-gyeol bajó la cabeza y murmuró: «Por favor, no hagas eso». Seo Do-hyun no pudo decirle nada más a Go Yi-gyeol, quien se negó a hablar.

No te lo perdonaré. Seo Do-hyun me dijo que hiciera lo mismo. Así que, por favor, no me hagas eso...

Go Yi-gyeol apartó la mirada de Seo Do-hyun y hundió la cara en las rodillas, intentando calmarse. Se dijo a sí

mismo que todo pasaría, como siempre. Por difícil que fuera el momento, había un final. Al igual que el invierno en que aceptó la muerte de sus padres a los dieciséis años, el final con Seo Do-hyun estaba cerca.

Todos los documentos estaban listos, así que solo me quedaba esperar. Esperar era lo mejor que podía hacer, así que solo tenía que tener paciencia un poco más. Por suerte, tanto esperar como tener paciencia eran cosas buenas. En cuanto mi tristeza aumentó, me desplomé.

“Eh, buf...”

Los sollozos, bloqueados por la fina tela, eran pequeños y débiles. Era culpa mía no poder llorar en voz alta. Seo Do-hyun ya no podía extender la mano y vio a Go Yi-gyeol quedarse dormida de cansancio por el llanto.

Capítulo III

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

061

El alta de Go Yi-gyeol se pospuso. La razón fue la firme negativa del cocinero a ir, y también el estrés de que Seo Do-hyun conociera todos los hechos, el parto prematuro y la lluvia de feromonas de su celo antes de dar a luz, lo que desequilibró sus hormonas.

El médico que atendió a Go Yi-gyeol dijo que, como no quería ir a un centro de rehabilitación, sería mejor prolongar su hospitalización y estabilizar sus hormonas. Go Yi-gyeol no entendía por qué no se iba a casa, pero accedió porque Seo Do-hyun se lo indicó.

Goyul ni siquiera sabía cómo transcurría el día. Al parpadear, el tiempo se cortaba en pedazos. A veces era de mañana, a veces de noche, a veces llovía y soplaban el viento. Pensé que Seo Do-hyun cambiaría drásticamente al enterarse de todo, pero nada cambió. También pensé que podría volver a ser como antes, pero me equivoqué. Como dijo Seo Do-hyun, nada era como antes. Nada volvió a ser como antes.

Fue entonces cuando Goi-gyeol, que estaba mirando fijamente por la ventana, perdido en sus pensamientos, escuchó el sonido vibrante de su teléfono celular.

"...oh."

La vibración se detuvo y escuché la voz de Seo Do-hyun. Como siempre, estaba trabajando incómodo en el sofá

frente a la cama de Go Yi-gyeol, y su rostro se endureció tras terminar una llamada.

De repente, Seo Do-hyun levantó la vista y se cruzó con Go Yi-gyeol, quien lo observó un instante antes de acostarse. No se sentía bien. Temblaba y su ánimo seguía decayendo. Había planeado cerrar los ojos un momento, pero al abrirlos, no era Seo Do-hyun, sino Yoon Jae-seon, sentado en su asiento, con aspecto incómodo.

Hola. Me alegra de volver a verte.

Yoon Jae-seon, quien saludó a Ko Yi-gyeol con una sonrisa incómoda, trabajaba con normalidad en la empresa cuando lo llamaron de repente y se encontraba en la habitación de hospital de la esposa de su jefe, sufriendo de diversas maneras. Ko Yi-gyeol, que parecía lamentable incluso con los ojos cerrados, parecía aún más lamentable al abrirlos.

Incluso cuando dijo que la había engañado, sintió lástima por ella, pero tras escuchar la verdad de Seo Do-hyun, la idea de que no había nadie más lamentable que Go Yi-gyeol se consolidó en su mente. Encontró los artículos para bebé que siempre guardaba en el coche, pero que nunca le daba, y aferró la bolsa de la compra que había dejado sobre la mesa con una sonrisa incómoda.

“…Por mi culpa… lo siento.”

Estoy bien, no te preocupes. Te preparé algo de comer mientras dormías. ¿Te gustaría comerlo?

Go Yi-gyeol no pudo evitar reírse ante la incesante mención de comida de Yoon Jae-seon cada vez que estaba con ella. Yoon Jae-seon se rascó la nuca como avergonzado, mientras una risita se le escapaba de la boca, que se tapó con el dorso de la mano. Ajustó el ángulo del respaldo de la cama donde yacía Go Yi-gyeol y preparó la mesa. Colocó una bandeja con platos tibios y la miró, pero enseguida se giró, pensando que podría ser pesado. Se movió afanosamente, le sirvió agua y, disimuladamente, dejó la bolsa de la compra que había traído sobre la cama.

Es un poco... tarde, pero lo busqué y dice que estas son las prendas que usas cuando tienes un bebé.

"...¿Sí?"

No dejes que se te enfrién las manos ni los pies. Sufrirás después.

Yoon Jae-seon dejó un par de calcetines para dormir en el espacio vacío de la mesa. De hecho, había más en la bolsa, pero por ahora solo sacó uno porque temía que Go Yi-gyeol se sorprendiera si los sacaba todos a la vez.

Seo Do-hyun, quien bajó a la cafetería del hospital para encontrarse con Na Seung-hee tras dejar a Go Yi-gyeol

con Yoon Jae-seon, se sintió incómodo. Debió haber escuchado toda la verdad de su abuelo, pero al ver llegar a Na Seung-hee, parecía que su madre no se había dado por vencida con el divorcio.

Seo Do-hyun, frunciendo el ceño debido a un persistente dolor de cabeza, entró en la cafetería y caminó hacia Na Seung-hee, quien estaba agitando la mano mientras estaba sentada junto a la ventana.

Cuánto tiempo sin verte. Pareces muy dolida.

En cuanto se sentó, dijo algo. Seo Do-hyun no respondió y, en cambio, bajó la mirada hacia el sobre marrón que había dejado sobre la mesa. Na Seung-hee se lo entregó instintivamente.

Sabes que soy experta en divorcios. Te lo solucionaré.

—Ah, ¿viniste a mí como abogado y no como amigo? Si es así, perdí el tiempo.

"...¿qué?"

No me voy a divorciar. Así que no me vengas con cosas así en el futuro.

Seo Do-hyun levantó la muñeca para mirar la hora como si apenas estuviera sentado en un asiento aburrido. La expresión de Na Seung-hee se ensombreció rápidamente ante su actitud poco caballerosa. Incluso sintió una ligera vergüenza al verlo empujarla.

“No puedo sentarme así contigo por mucho tiempo”.

“¿Por qué sigues casada si el hijo de Go Yi-gyeol no es tuyo? ¿Eh? ¿Qué te pasa? Esa persona... te engañó, te embarazó y tuvo un hijo contigo. ¿Cómo es posible que no te divorcies? ¿Cómo pueden vivir juntos? ¿Eh? ¿Lo amas tanto? ¿Lo amas lo suficiente como para soportar todo eso y fingir que no lo sabes?”

Cuando Na Seung-hee le preguntó sobre sus sentimientos por Ko Yi-gyeol, Seo Do-hyun sintió que se le helaba la sangre. Lo único que sentía al llevarla al hospital era responsabilidad, y cada vez que veía a Ko Yi-gyeol después de la cirugía, sentía un vuelco en el corazón, pero era solo culpa por haber estado a punto de tener un accidente con la niña.

Pero es extraño. Sé que si me voy a divorciar, ahora es el mejor momento, pero no quiero hacerlo, así que me aferro a Goyul, lo cual es extraño. Es solo una relación que se forjó por contrato, así que solo mantenemos una relación razonable, así que ¿por qué no puedo dejarlo ir?

No soy tu cliente, y aunque hablábamos, solo somos amigos. ¿Por qué tendría que darte explicaciones?

“Hola, Seo Do-hyun.”

Na Seung-hee, que estaba inclinada hacia adelante, se incorporó de repente. Extendió la mano con expresión dolida, como si preguntara cómo podía decir algo así.

Llevamos quince años juntos. Hace dos años que te casaste. ¿Y solo somos amigos?

Si otros oyen esto, lo malinterpretarán, Seunghee. Además de ti y de mí, hay cinco personas más en esos quince años.

“.....”

—Entonces, ¿por qué insistes en meterte en los asuntos de tus amigos y tu esposa? Tú y yo no somos muy buenos amigos. Bebe un poco y vete a casa. Yo me levanto primero.

Seo Do-hyun se levantó de su asiento sin mirar a Na Seung-hee, que estaba sonrojada. Salió de la tienda sin pedir una bebida, pues no tenía nada que limpiar. Na Seung-hee se quedó allí, sin comprender, un momento antes de perseguir a Seo Do-hyun.

¿De verdad quieres criar a un hijo que no es tuyo? ¿Van a vivir juntos sin divorciarse? ¿Qué es Goigyeol? ¿Qué es Goigyeol que vas a llegar tan lejos? ¿Tanto te gusta? ¡Qué...!

¿Quién dijo eso? Ese no es mi hijo.

“…Madre, no, tu madre...”

—No creo que importe mucho si lo supieras, hija mía. Así que haz lo que quieras, Seunghee.

Na Seung-hee se tapó la boca ante las impactantes palabras. Dijo claramente que era el hijo de otro Alfa, pero frunció el ceño como si no pudiera entender cómo ese niño terminó siendo el hijo de Seo Do-hyun.

“¿Cómo es que tu... tu hijo-?”

Si quieras seguir a mi lado, aunque sea como amigo, tienes que tener cuidado. ¿Qué voy a hacer si un abogado es tan despistado?

Seo Do-hyun ya tenía dolor de cabeza, y Na Seung-hee lo molestaba, algo que no podía comprender. Intentó sonreír y, mientras le daba una palmadita en el hombro sonrojado, le dijo que no la contactara por un tiempo. Seo Do-hyun apartó la mirada de Na Seung-hee, quien hacía una mueca como si estuviera a punto de llorar, y movió el cuerpo.

Caminó a paso rápido y se mezcló con la gente que esperaba el ascensor, luego se dirigió a la salida de emergencia. Cogió su móvil, buscó el número que no se había conectado en cada ocasión, lo marcó y se lo llevó al oído. Un breve pitido le siguió, y pronto sonó la voz que había estado esperando. Era una voz familiar y suave.

Sí, hijo.

“Déjame conocerte.”

¿Qué es tan urgente? ¿Te fue bien con Seunghee? Dijo que prepararía los documentos y vendría a verte hoy.

Seo Do-hyun dejó escapar un profundo suspiro ante el tono suave. Había una leve molestia en la mano que se frotaba la frente expuesta.

Lee-gyeol y yo no nos vamos a divorciar. Así que, por favor, deja de hacer tonterías. Seguro que tu abuelo te ha contado algo. ¿Por qué no te rindes?

Las emociones difíciles de expresar se transmitieron a través del receptor. Lim Yeon-hee, que escuchaba en silencio a Seo Do-hyun, chasqueó la lengua. Seguía pensando que Go Yi-gyeol estaba equivocado. Aunque el niño fuera de su sangre, si causó semejante malentendido, ¿no significaba que su comportamiento no siempre fue recto?

Piénsalo bien. ¿Ese chico no suele actuar de forma sospechosa? No lo malinterpretarás sin motivo.

"madre."

Sí, hijo. Puedes encontrar fácilmente un omega mucho mejor que Lee Gyeol, así que ¿por qué eres tan terco? Voy a convencer al abuelo. ¿Un hijo? Ten otro. ¿Por qué hiciste algo tan grandioso? Si te preocupa que Lee Gyeol críe al niño, puedes criarlo en casa de tus padres. Soy joven todavía y hay mucha gente que puede cuidarlo. Si no quieres que otros te cuiden, yo lo criaré.

Después de pasar por esto, he llegado a comprender realmente qué clase de personas son los adultos de mi familia. Son todos increíbles.

062

Im Yeon-hee cerró la boca con fuerza ante esas palabras tan significativas. Seo Do-hyun continuó hablando mientras subía las escaleras de emergencia escalón por escalón.

No te lo diré dos veces. No me divorciaré de ti. No vengas aquí sin permiso. No me muestres las caras de tu esposa y familia, que no tienen ningún lado bonito, y no me hagas sentir mal. ¿Entiendes?

¿Por qué dices eso? ¿Eh? Aun así, ¡trato tan bien a Lee Gyeol...!

¿Alguna vez has tratado a Lee Gyeol con tanta rudeza? A juzgar por lo que haces ahora, es imposible no haberlo hecho, así que te lo pregunto.

¿Qué, qué? ¡Claro que no, claro que no! ¡Qué bien lo hice!

Ante la absurda voz de Im Yeon-hee, Seo Do-hyun dejó de subir las escaleras y respiró hondo. Al oír la voz de su madre, sus sospechas se confirmaron. Podía imaginar claramente a su madre cuidando de Go Yi-gyeol solo delante de otros familiares o personas, y tratándolo con rudeza cuando estaban solos. Tenía una personalidad con gustos y disgustos claros. Si le gustaba algo, le gustaba sin importar lo que hiciera, y si no le gustaba, no le gustaba por mucho que se esforzara. Recordó a Go Yi-gyeol, quien

había quedado completamente afectado por la personalidad de su madre, que antes no le había parecido un problema. ¿Por qué había empezado a preocuparse por cosas ahora, cuando antes ni siquiera le importaban?

¿Por qué hiciste eso?

... ¿Qué hizo?... ¡¿Qué hice...?!

"bajo."

Después de que ingresaran a Koi Gyeol en el hospital, no podía dormir más de tres horas al día y mi cansancio se acumulaba. Me dolían tanto los ojos que quería sacármelos y lavarlos.

Tendrás que venir a disculparte luego por haber tocado a Lee Gyeol. Ven cuando te llame. No vengas sola.

¿Entiendes?

Él... ¿Dice esto porque lo toqué? ¡Por algo tan trivial que podría malinterpretarse!

“Si me divorcio de Lee Gyeol por un pequeño malentendido, ¿crees que tu madre lo aceptará?”

¡¿Qué?! ¿Por qué dices eso...?

Una voz histérica y llena de resentimiento se escuchó en el auricular, acompañada de palabras amenazantes pronunciadas en voz baja. Seo Do-hyun no respondió y simplemente colgó. Suspiró profundamente y subió las escaleras en silencio.

"después."

Mientras subía las escaleras, que parecían interminables, me perdía en un pensamiento que no dejaba de atormentarme. Los agentes que contrataron mi abuelo y mi madre eran más experimentados y maduros que los detectives que yo había contratado, así que debieron haber llevado a cabo investigaciones exhaustivas y precisas. ¿Cómo pudieron llegar a las mismas conclusiones que yo?

¿Por qué demonios empezó a dudar de lo mismo que yo? ¿Fue realmente un error causado por la impaciencia de su madre? Como a ella no le gustaba Go I-gyeol, sus defectos podrían haber sido la oportunidad perfecta para hacerle cambiar de opinión a su abuelo.

Debió de querer acabar con esto cuanto antes, ya que contó con la ayuda de su abuelo, quien era más fuerte que mil soldados, para preparar los papeles del divorcio. Quizás su madre ya sabía que Go I-gyeol era inocente. Por mucho que buscara, no habría encontrado a otro hombre. Al igual que yo, que disfrazé a Na Seon-woo de su amante basándome en pruebas circunstanciales y algunas circunstancias, su madre podría haber hecho lo mismo.

Desde la perspectiva de Seo Do-hyun, fue solo un golpe de suerte que los resultados de la prueba genética no llegaran primero a manos de Im Yeon-hee. La madre que conozco es alguien capaz de manipular los resultados.

Seo Do-hyun se echó hacia atrás el pelo despeinado y miró al vacío con los ojos llenos de venas.

Me sentí sofocado. ¿Qué hago? Como dijo Goyul, ¿qué hago?

La velocidad de las escaleras disminuyó gradualmente. Seo Do-hyun se detuvo un momento y apoyó la espalda contra la pared. La relación había terminado, ya que se divorciaron según el contrato y enviaron al niño a un lugar desconocido. Solo estaba atado con un papel.

Aunque lo sabía con claridad, no podía dejarlo ir. Seo Do-hyun miró el anillo en su dedo anular izquierdo y endureció su expresión. No quería terminar nuestra relación con Go Yi-gyeol. No quería volver a vivir sin Go Yi-gyeol. Sin darme cuenta, mis sentimientos habían brotado. No pude evitar admitirlo.

'¿Amas al señor Goi-gyeol?'

Sin embargo, como Na Seung-hee preguntó, no era un sentimiento que pudiera definirse con una palabra tan dulce. Al menos, los sentimientos que yo tenía por Go I-gyeol no eran tan dulces.

El ambiente de la habitación del hospital a la que entré tras abrir la puerta era bastante apacible. La voz de Yoon Jae-seon se oía parlotear sin cesar desde el corto pasillo, como si ni siquiera hubiera oído el sonido de la puerta al abrirse.

Dicen que es una muñequera, pero no es para sujetar a un bebé... es para proteger las articulaciones antes de que se debiliten.

"...ah...."

Dicen que nunca hay que quitarse los calcetines para dormir, ni siquiera cuando hace calor. Dicen que se enfrián los huesos cuando llueve o sopla el viento, y si no los usas, lo experimentarás treinta años antes.

Cuando Seo Do-hyun apareció, la distancia entre Yoon Jae-sun y Go Yi-gyeol era demasiado corta. Ambos extendían varias cosas sobre la mesa, mientras Yoon Jae-sun explicaba y Go Yi-gyeol escuchaba. En los pies que asomaban por debajo de la manta, llevaban calcetines gruesos con forma de garras de gato.

Mientras observaba lentamente a las dos personas, Go-i-gyeol fue el primero en notar la presencia de la gente y se quedó paralizado. Yoon-jae-seon se giró y se quedó rígido por un instante. Luego, sobresaltado, levantó rápidamente el trasero de la cama donde estaba sentado.

"Oh, estás aquí."

“Sí, estoy aquí.”

El ambiente amistoso que había sido tan agradable se congeló. Yoon Jae-seon metió rápidamente las cosas de la mesa en una bolsa de papel y se la entregó a Go I-gyeol como si le estuviera contando algo muy secreto.

"Comida."

"Lo acabas de hacer."

“Director Yoon, por favor, salga.”

—Sí, sí. Entonces saldré.

Hizo una reverencia a Go Yi-gyeol y Seo Do-hyun y salió rápidamente de la habitación. No había hecho nada malo, pero sentía culpa. Por eso le preocupaba que algo malo le pasara a Go Yi-gyeol, quien no era su superior. Aunque sabía que Seo Do-hyun ya no trataría mal a su esposa, no podía evitar preocuparse.

Solo había salido una persona, pero la habitación del hospital estaba en silencio. Seo Do-hyun mantuvo cierta distancia y no se acercó más a Go Yi-gyeol. Simplemente observó desde lejos. Era una mirada incómoda, pero Go Yi-gyeol no la soportó, así que la soportó en silencio. Fue entonces cuando...

Oye, ¿quieres verlo?

“…De repente…¿Por qué?”

¿Lo cumplimos según el contrato? Entonces. Según el contrato, no se compartirá ni divulgará ninguna información sobre el bebé.

Los hombros de Go Yi-gyeol se encogieron ante sus palabras mientras se frotaba los ojos con cansancio. La cláusula que decía que no se revelarían ni el género ni los

rasgos era algo que había memorizado tantas veces. Pero ahora Seo Do-hyun había cambiado de opinión y decía que me mostraría al niño.

“¿Puedo... realmente puedo mirarlo?”

“Si el Sr. Ko I-gyeol dice que lo verá, lo pensaré”.

“Entonces... Entonces quiero ver, quiero ver.”

La expresión de Go Yi-gyeol reflejaba desesperación. Había dado a luz mucho antes de lo esperado y no había podido comer bien durante todo el embarazo, así que quería ver con sus propios ojos si el bebé estaba realmente bien. Seo Do-hyun dijo que sí, pero ella no lo creía. Seo Do-hyun, al notar los sentimientos de Go Yi-gyeol, extendió la mano. Go Yi-gyeol, que solía evitar incluso tocar, extendió la mano con entusiasmo. Tomó la mano de Seo Do-hyun y se movió mientras lo sostenía.

—Está bien. Vámonos. Ya casi es hora de la visita.

Seo Do-hyun estaba pensando en usar al niño como excusa para quedarse con Go Yi-gyeol.

Su cuerpo, que no se había recuperado del todo, tenía dificultad para bajar ni un solo piso. A pesar de su lento paso, se quedaba sin aliento, pero con el solo pensamiento de poder ver a su hijo, Goi-gyeol caminó y caminó en silencio. Rompió a llorar frente a la unidad de

cuidados intensivos neonatales y sollozó. Se frotó los ojos con el dorso de la mano y, con los ojos enrojecidos, se puso la bata que le había dado la enfermera y Seo Do-hyun la sostuvo de nuevo.

Había muchas incubadoras desde la entrada. Goi-gyeol sintió una punzada en el pecho al mirar cada una. Su hijo también debía estar allí, pero sus ojos se movían afanosamente mientras buscaba dónde estaban.

Ven por aquí. Durante las dos primeras semanas después del nacimiento, lo estuvimos viendo en el centro principal, pero ahora ha mejorado mucho, así que lo hemos trasladado a otro lugar.

La mirada de Goyi-gyeol, que seguía las instrucciones de la enfermera, estaba fija en un punto. Dentro de la incubadora, un bebé yacía boca abajo con un pañal suelto. Las manos de Goyi-gyeol temblaban. Esas manos, que temblaban tanto que daba pena mirarlas, apenas alcanzaban a acariciar la incubadora.

“El bebé ha vuelto a pesar lo mismo que cuando nació y ahora toma leche de fórmula, aunque en pequeñas cantidades”.

Las lágrimas que se acumulaban en sus grandes ojos resbalaban por sus mejillas. Goi-gyeol lloró sin siquiera secarse la humedad de la barbilla. Sus ojos llorosos albergaban a un bebé.

“Ugh, uh, ugh... buf...”

“Señor Goi Gyeol, su bebé puede parecer pequeño, pero está creciendo mucho mejor de lo que pensaba, así que no tiene por qué preocuparse demasiado”.

Al ver a la bebé boca abajo, con los ojos cerrados y dormida, Goi-gyeol ni siquiera podía parpadear bien. Goi-gyeol, que había estado llorando durante el breve periodo de visita, se desplomó en cuanto salió del centro. Se cubrió la cara con las manos temblorosas y sollozó, incapaz de emitir un solo sonido.

063

Seo Do-hyun, que estaba mirando a Go Yi-gyeol que se frotaba la cara mojada con entusiasmo, gritó su nombre.

“Señor Goyul.”

“Ugh, uh... sí, sí...”

Goyul, que había estado llorando tanto que se pasó la mano por el pelo sudoroso, intentó levantarse, pero se desplomó de nuevo. Bajó la cabeza, tocando el suelo. Sin duda, era culpa suya que el bebé fuera tan pequeño. No comía y dormía todo el tiempo, así que no pudo crecer adecuadamente. Debería haberse obligado a comer, debería haberse obligado a tragarse. Recordaba esporádicamente la fruta que no se llevó a la boca aunque quería comerla, y el arroz que, inusualmente, se negaba a comer en cada comida, pensando que los insultos de Seo Do-hyun no eran para tanto.

Seo Do-hyun, quien permanecía en silencio junto a Go Yi-gyeol, cerró la boca. Le impidió golpearse el pecho como si se castigara apretando el puño, y sus ojos, brillantes como lágrimas, se volvieron hacia él.

“Egh... eh, eh, ¿por qué, por qué... por qué me muestras al bebé?”

“Cambié de opinión.”

“...Mi corazón... ¿por qué?”

“Si yo fuera el señor Goi-gyeol, extrañaría al bebé”.

Seo Do-hyun enderezó a Ko Yi-gyeol, quien se había desplomado, y le limpió el polvo de la palma. Su palma, que había tocado el suelo al caer, estaba roja, pero no parecía tan grave como para requerir atención médica, así que la examinó con atención y la soltó. Ko Yi-gyeol agarró la parte que Seo Do-hyun había tocado y giró la cabeza. Un espeso chorro de agua le corría por el rabillo del ojo.

"Eso es todo."

Al escuchar la voz serena, Go Yi-gyeol pensó que deseaba que Seo Do-hyun hubiera sufrido tanto como él, o incluso más. Deseaba haber sufrido algo peor, haber sido insultado peor que él, y haber quedado destrozado. Pero eso nunca ocurriría. Quizás hasta que muera, o incluso después de que muera, nunca sabrá cómo me sentí.

¿Por qué hiciste eso? A mí, ¿por qué hiciste eso? Me dijiste que tuviera un bebé, ¿y por qué...? ¿Por qué no me escuchaste entonces? ¿Tanto me odiabas? ¿Me odiabas...? Pero aun así... Aun así, no hagas eso.

“.....”

“No hagas eso... Je, je... ugh.”

Goi-gyeol bajó la cabeza. Se cubrió el rostro empapado y tembló. Se secó la humedad de la cara, que estaba roja por todas partes, y pasó junto a Seo Do-hyun. Parecía

caminar lentamente hacia el ascensor, sollozando, pero pronto su cuerpo se desplomó.

¡Vete! ¡Vete!

Seo Do-hyun, que lo seguía, abrazó el cuerpo tambaleante. El cuerpo, ligero, se desplomó. Go I-gyeol, cada vez más débil, se sorprendió al ver al bebé durmiendo en la incubadora y perdió el conocimiento.

Savia y nutrientes colgaban del soporte. Sus brazos, que parecían más débiles que las ramas de un árbol, estaban cubiertos de moretones. Seo Do-hyun suspiró y estaba recogiendo la manta de Go Yi-gyeol cuando sonó su celular. Miró alrededor de la mesa y se dio cuenta de que sonaba en un cajón, así que inmediatamente sacó el celular que zumbaba dentro.

Cuando estaba a punto de comprobar y recibir el nombre de salvación, Goyul abrió los ojos. Parpadeó soñoliento y observó la habitación del hospital. Luego, frunció el ceño a Seo Dohyun.

“Aquí... ¿por qué estoy aquí...?”

“...Señor Goi-gyeol.”

—Cariño... tienes la barriga rara. ¿Por qué tienes la barriga así?

Goyul se acarició distraídamente el delgado vientre. Su mano, que se movía como sorprendida, se detuvo y se enderezó.

—Cariño, ¿por qué está el bebé...? ¿Por qué no está? ¿Por qué...?

¿Qué quieres decir? ¿Por qué no tienes un bebé? Porque diste a luz a un bebé...

“Todavía no... Todavía no, no es hora de salir, ¿por qué el bebé...?”

“Señor Goyul.”

En cuanto se levantó, aferrándose a su cuerpo tembloroso, levantó la cara, que empezaba a derramar lágrimas de nuevo. Seo Do-hyun desvió la mirada con cuidado, sin tocar el agua que le corría por la mejilla. Su mirada borrosa vacilaba como si persiguiera una ilusión.

"Está bien. Mírame."

“…Uf, uh-uh, uf...”

El bebé nació antes de la fecha prevista. Lo vi ayer. ¿No te acuerdas?

“…Ah, eh, ahh... ugh, huff...”

Las pestañas de Goyul se agitaron lastimeramente ante la suave voz que preguntaba. Cada vez que las cerraba y abría con fuerza, las lágrimas se agolpaban en sus ojos. A

medida que Seo Dohyun repetía las palabras, sus pupilas opacas se aclaraban poco a poco.

Te vi ayer. Baja conmigo.

“Eh, eh... eh...”

Los ojos de Goyi-gyeol, que le apretaban el pecho, estaban lúcidos como si hubiera despertado de un sueño. Recordó al bebé que había visto ayer y lloró, luego apartó a Seo Do-hyun al acercarse. Con manos temblorosas, lo apartó como si lo rechazara y hundió la cara en su antebrazo.

Ah, ah, los sollozos reprimidos continuaron. Un recuerdo, interrumpido brevemente y luego reconectado torpemente, regresó con claridad. El bebé en la incubadora. A diferencia de los bebés suaves, de olor agradable, rosados y de aspecto tierno que había visto en la calle o en la consulta del médico, este bebé era pequeño, flacucho y rojo.

—Uf, eh... eh, ¿por qué... por qué? Dijiste que estaba bien. Dijiste que estaba bien... ¿por qué...?

No podré volver a verte, si esta es la última vez, no podré volver a verte. ¿Por qué me mostraste al bebé allí acostado, para que se quedara grabado en mi corazón para siempre? Sus ojos, empapados de lágrimas, se volvieron hacia Seo Do-hyun. Ahora, incluso llorar parecía

ser demasiado para ella, y su delgado cuerpo se tambaleaba.

—Cariño, ¿no te sientes mal? Di a luz demasiado pronto, eh, es culpa mía. Cariño... tan, tan pequeño, ¿cómo...? ¿Qué hago, cariño...? ¿Cómo te parto, a mí...?

Seo Do-hyun abrazó con cuidado la espalda de Go Yi-gyeol para consolarla, quien lloraba aferrada al dobladillo de su ropa. El cuerpo que sostenía en sus brazos por primera vez desde el parto era notablemente más pequeño que antes. Podía sentir los huesos de su delgada columna bajo la fina bata de hospital. Go Yi-gyeol, que había estado llorando en silencio en sus brazos, movió su cuerpo. Se arrodilló en la cama, juntó las manos y comenzó a suplicar. Abrió la boca, intentando pronunciar las palabras con la mayor precisión posible mientras se le ahogaba la voz.

—Cariño, ¿no puedo, eh, criarlo? Yo... de ninguna manera iré a buscarte, Seo Do-hyun. Uf, me iré lejos con el bebé. No me presentaré ante ti hasta que muera. Seo Do-hyun, no te sujetaré el tobillo. Pide ayuda, eh, para que no lo haga. Uf, ah, por favor... ¿cómo... qué quieras que haga...?

Go Yi-gyeol, que sollozaba y suplicaba, parecía estar a punto de desmayarse de nuevo. Seo Do-hyun apenas logró levantarle la cara y limpiarle las mejillas enrojecidas.

Al parpadear, estaba empapada de nuevo, tanto que la limpieza no tenía color.

“Señor Goyul.”

“Sí, eh, sí...”

"¿Quieres criar un bebé?"

Los ojos, húmedos y húmedos, estaban fijos en Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol ni siquiera podía respirar bien mientras esperaba que salieran las siguientes palabras.

Te dejaré criar al bebé. A cambio.

“.....”

“El divorcio no está permitido”.

Ojalá se cayera el cielo. Goyul cerró los ojos y dejó escapar el aliento que había estado contenido.

No hay mejor ambiente para criar a un niño. Usted lo sabe, Sr. Goi-gyeol.

“¿Cómo pudiste... hacerme esto... cómo pudiste... hacerme esto...?”

Go Yi-gyeol, quien había soltado el collar de Seo Do-hyun, que este sujetaba, retrocedió vacilante. Había decidido hacer lo que quisiera, aceptando que no tenía más opción que enviar al bebé según el contrato que tenía con Seo Do-hyun, pero su determinación se desmoronó al verlo. Había pensado que podría hacer cualquier cosa si hubiera

una manera de estar con él. Su rostro se contrajo de sorpresa.

“Él también es mi hijo.”

“¿Cómo pudo Seo Do-hyun decirme algo así...? ¿Cómo pudo decirme algo así...?”

“No hay otra alternativa.”

Go Yi-gyeol giró la cabeza, frotándose los ojos con el dorso de la mano. Seo Do-hyun no quería tener hijos, así que ¿por qué demonios? ¿Acaso me castigaba al no divorciarse? ¿Me decía que me quedara a su lado y sufriera como él porque tenía un hijo que no quería? No podía entender a Seo Do-hyun.

"¿Por qué me haces esto?"

Cambié de opinión. Eso es todo.

“.....”

Go Yi-gyeol no pudo responder. Incluso ahora, la voz de Seo Do-hyun insultándome aún resuena en mis oídos, y siento ganas de cortarle la mano que lo tocó. ¿Podré soportarlo sin perder la cordura? Seo Do-hyun seguía siendo una tortura para mí, que solo esperaba que el día se acabara.

064

Pasaron varios días sin que Seo Do-hyun recibiera respuesta. Mientras tanto, las alucinaciones auditivas empeoraron. Le quitaban y le ponían la gasa de los oídos varias veces al día. La mayoría de las alucinaciones que oía en ese momento eran sobre un bebé, y alguien le decía que podía criarlo él mismo, pero en lugar de darle las gracias, preguntaba qué le preocupaba. Mientras escuchaba esas voces, Go I-gyeol se preguntaba por qué debía estar agradecido, pero, con tristeza, empezó a sentirse verdaderamente agradecido.

Gracias por dejarme tener al bebé, por dejarme verlo, por dejarme ir a verlo durante las horas de visita. Aunque su mente se desmoronaba lentamente, nadie lo notó. Al final, Go I-gyeol se sintió agradecido con Seo Do-hyun y encontró a Nikyu con la ayuda de Yoon Jae-sun.

La bebé, a quien solo podía ver una vez al día durante 30 minutos, parecía no crecer en absoluto. Comentó que le habían administrado inyecciones para la maduración pulmonar tres veces mientras estuvo hospitalizada en la incubadora. A pesar de que le explicaron que se debía a que había nacido prematuramente y que sus pulmones no estaban completamente desarrollados, Goyi-gyeol rompió a llorar de nuevo delante de la bebé.

La madre también necesita recuperarse rápido. Así podrá sostener al bebé y aplicarle el método canguro.

¿Método canguro? ¿Qué es eso?

El método canguro consiste en el contacto piel con piel entre el bebé, el padre y la madre. Cuando el bebé se fortalezca un poco, pasará un tiempo recostado sobre el pecho del padre. Se dice que esto favorece el desarrollo del apego y el desarrollo emocional. Además, el bebé se siente cómodo y seguro al estar de frente al parente. Además, se dice que la ansiedad de la madre se reduce al sostener al bebé en brazos.

Mientras la enfermera le explicaba, Goi-gyeol se imaginaba poniendo al bebé pequeño sobre su pecho. ¿Y si el bebé, pequeño y frágil, se lastima al ponerlo sobre mí? ¿Y si me toca y me duele? ¿Cómo podría reducir su ansiedad? Su ansiedad crecía como una bola de nieve que rodaba montaña abajo.

“¿Qué debo hacer si me enfermo...?”

Ningún bebé se ha enfermado jamás con el método canguro, e incluso si se enferman, pueden ser tratados rápidamente porque están en el hospital, así que no tienen de qué preocuparse. Además, el bebé de la Sra. Go ha estado creciendo bien sin mayores problemas durante su hospitalización, así que también pueden concentrarse en su recuperación.

La mano que le apretó suavemente el hombro y luego lo soltó fue cariñosa. La enfermera revisó la gasa limpia y

nueva que Goi-gyeol le había puesto en la oreja derecha y las costras en el cuello, el dorso de la mano y la muñeca. Los rumores sobre Goi-gyeol y su esposa ya corrían por el hospital. Se rumoreaba que el nacimiento prematuro de Omega, quien fue llevado al hospital cubierto de sangre, se debía al celo de su esposa. Además, el personal médico también mencionaba con frecuencia historias sobre la madre de su esposa, que causó commoción en la sala VIP, y el padre del obstetra que golpeó a una paciente ingresada en una habitación individual.

Por fortuna o por desgracia para el paciente, el rumor no trascendió las puertas del hospital. La esposa del paciente era la sucesora de una famosa empresa, y todos sabían a qué se dedicaba su familia materna. También sabían qué tipo de trabajo realizaban bajo el nombre de una prestigiosa empresa financiera. No querían que los despidieran de la empresa sin que nadie lo supiera, así que guardaron silencio.

Pero no hay secretos eternos, y los periodistas han estado hurgando en el hospital últimamente, tratando de descubrir cómo.

“Lo sabías, ¿verdad?”

No sé cómo llegó aquí, pero solo esperaba que se recuperara bien y le dieran de alta con el bebé. La enfermera que despidió a Goi-gyeol, que estaba acurrucado, y Yoon Jae-seon, quien lo sostenía, sonrieron.

—Ah, el pecho. ¿Sentiste dolor o ardor? ¿Estás bien?

"...¿Sí?"

En los partos prematuros, el cuerpo no reconoce que ha dado a luz a un bebé, por lo que al principio no le sube la leche. Pero después de unas dos o tres semanas, sí lo reconoce. Mira, te lo digo porque creo que te ha empezado a bajar la leche porque tienes la bata mojada.

"este...."

La enfermera señaló la bata de hospital de Goi-gyeol y dijo: "Al ver la mancha redonda y húmeda, me dijo que era leche materna".

Si usa un sacaleches, obtendrá calostro. Recoja el calostro en un biberón y lléveselo a la enfermera. Luego se lo daremos al bebé según el horario de toma. No hay nada mejor para el bebé que el calostro. Si no se extrae la leche materna, tendrá congestión mamaria y esta empeorará, por lo que debe usar un sacaleches.

“El gramófono... ¿dónde lo conseguiste?”

Si vas a recepción y lo pides, te lo darán. Escucha la explicación sobre cómo usarlo y pruébalo en la habitación del hospital.

—Ah, sí. Gracias.

La enfermera que había inclinado la cabeza y dicho que lo vería mañana entró en el centro. Solo Go Yi-gyeol y Yoon

Jae-seon quedaron en el pasillo vacío. Él apoyó la espalda contra la pared, aún intentando recuperar el aliento, frotándose la mejilla húmeda y subiéndose la bata.

“Esta es leche materna...”

Goyul se rascó la oreja por costumbre. Ya estaba acostumbrado a oír alucinaciones auditivas cada vez que quería. No podía agradecer ver al bebé que nunca había visto, pero intentó sonreír ante la voz de Seo Do-hyun, quejándose de lo muerto que estaba, y se quedó mirando la mancha húmeda. No soportó el cosquilleo al oír la voz que preguntaba si un bebé tan débil había nacido y tenía leche. Se metió el dedo en el oído, apenas soportando. Apenas se rascó las costras y no sintió dolor al clavársele las uñas en la carne. Goyul sintió que su pecho se volvía cada vez más incómodo mientras roía el estrecho orificio.

“¡No puedes hacer eso!”

Si Yoon Jae-sun no lo hubiera detenido, se habría sacado el dedo, que se le habría clavado en la carne, y se habría quedado mirando al vacío, murmurando algo ininteligible. Después de limpiarse el dedo ensangrentado con la bata de hospital y colocarse una venda de gasa medio arrancada, Go Yi-gyeol comenzó a moverse lentamente con el apoyo de Yoon Jae-sun. Hoy, decidió decirle a Seo Do-hyun que haría lo que le había pedido y le daría las gracias.

No debo olvidarlo y hacerlo porque me diste la oportunidad de criar a un bebé cuando ni siquiera podía cuidarlo. ¿Por qué pediste el divorcio? Si continúo mi matrimonio con Seo Do-hyun, no tendré que enviar al bebé lejos y podré verlo crecer a mi lado.

Me sentí estúpida. Fue una suerte haber dado a luz antes de tiempo. Qué molesto y asqueroso debe ser seguir llorando mientras disfruto de los lujos que no pude disfrutar. No debería mostrar esta actitud con alguien que está siendo amable conmigo.

La expresión de Goi-gyeol se volvió mucho más relajada mientras se frotaba los ojos húmedos con el dorso de la mano.

Ese día, Go Yi-gyeol agarró a Seo Do-hyun y le dijo que haría lo que quisiera. Aun así, cada vez que lo tocaba, sentía un cosquilleo insopportable, pero ahora no entendía por qué. Contuvo la piel de gallina y asintió.

Gracias. Por permitirme... criar a tu bebé.

“…Señor Goi-gyeol.”

—Disculpa que me haya preocupado tanto por el tema. Debería habértelo dicho antes.

Go Yi-gyeol, quien miraba a Seo Do-hyun y decía lo que pensaba sin llorar, sonreía, pero algo era extraño. La

forma en que sus ojos estaban distorsionados y solo sus labios sonreían era extraña.

"¿Qué pasó hoy?"

¿Hoy? Solo... vengo de ver al bebé. Incluso terminé de comer. Hoy... no pasó nada.

Al ver cómo Go Yi-gyeol se rascaba las orejas con los dedos, por costumbre, se escondió las manos, sorprendido. Seo Do-hyun miró a Yoon Jae-seon, que era diferente al de ayer y hoy, pero también negó levemente con la cabeza.

¿Por qué está mojada tu ropa? ¿La lavaste?

¡Ay, esto! Es leche materna, la leche que sale. Tengo un sacaleches, pero no sé cómo usarlo. El bebé no ha crecido. Lo fui a ver hoy y todavía está pequeño. ¿Por qué no crece?

La mirada de Go Yi-gyeol vaciló. Seo Do-hyun lo sentó en la cama, mientras la conversación se desviaba del tema, y le preguntó de nuevo dónde había estado hoy.

Cariño, dijiste que podía cuidarlo, así que vine. Seo Do-hyun me dijo que podía cuidarlo.

“¿Fuiste solo?”

Sí, sola. Fui a ver al bebé. Pero... ¿por qué estás así?

"¿Está bien el bebé?"

Seo Do-hyun miró a Ko Yi-gyeol y le preguntó en voz baja. Ko Yi-gyeol asintió. Murmuró que estaba bien, pero de vez en cuando levantaba la mano y se tocaba la oreja. Continuó frotándosela con el hombro.

¿De qué estabas hablando? ¿Por qué tienes la ropa mojada?

—¿Eh? Pero... ¿qué preguntas...? Mi voz se... entrecorta. Lo siento.

“¿Qué tipo de voces se mezclan?”

—Señor Seo Do-hyun. Siga... siga hablando. Quiero oírle bien, pero lo siento. ¿Podría hablar más despacio, por favor?

La expresión de Seo Do-hyun se endureció al escuchar las palabras desconocidas de Go I-gyeol. La vista de Go I-gyeol se nublaba constantemente, como si oyera una voz. Entonces, sacudió los hombros y forzó una sonrisa, curvando los labios.

“…Ah, dije gracias... Gracias por mostrarme al bebé. De verdad. Gracias.”

“¿Qué le dije al señor Goi-gyeol?”

¿De verdad estás agradecida? Te lo agradezco, pero ¿por qué te ves así? Dijiste que si no querías ver al bebé, podías mandarlo lejos. Pero... No lo hagas. Por favor. Disculpa si te ofendí.

Seo Do-hyun tenía los labios apretados. Yoon Jae-seon, que escuchaba la conversación desde atrás, respiró hondo.

Estoy muy agradecida. El bebé... El bebé nació prematuro. Si no hubiera nacido tan prematuro, no habría podido verlo. Creo que es una bendición. Es cierto.

065

En ese momento, Seo Do-hyun sintió que algo andaba mal. Al ver su bonito rostro a pesar de su delgadez, se lamió los labios. ¿Qué clase de alucinación estaba oyendo?

"...Está bien."

Es verdad. Es verdad... No te enfades. Cariño, cariño, por favor, déjame verte de nuevo. ¿De acuerdo? De verdad te lo agradecí. No miento, pero no me crees. Estás mintiendo otra vez... No soy real.

Confía en mí, cariño. Te lo seguiré enseñando, así que no llores.

Go Yi-gyeol ni siquiera parecía darse cuenta de que estaba llorando. Aunque las lágrimas corrían por sus mejillas y se le pegaban a la barbilla, se abrazó a Seo Do-hyun y lloró. Seo Do-hyun lo calmó y lo acostó en la cama.

“Director Yoon, por favor salga un momento.”

"Sí."

Yoon Jae-seon observó a las dos personas y salió de la habitación del hospital con una expresión de tristeza. Oyó la puerta abrirse y cerrarse. Seo Do-hyun atenuó las luces y cubrió a Go Yi-gyeol con una manta antes de volver a preguntar por qué la parte superior de su bata estaba mojada.

Ah... Esto es leche materna, la leche materna sale. Si das a luz prematuramente, tu cuerpo... Tu cuerpo no sabe que has dado a luz a un bebé, pero con el tiempo, lo descubrirás, y es entonces cuando la leche materna empieza a fluir. ¿Entonces necesitas usar un sacaleches? Ya escuché la explicación, pero no sé cómo hacerlo.

“Descansa un poco y volveré más tarde”.

—Sí. Pero puedes oscurecerlo. No me importa si lo aclaras. Es cierto.

Seo Do-hyun no entendió de inmediato lo que decía Go I-gyeol. Le impidió bajar la intensidad de la luz y le dijo con indiferencia que podía encenderla más.

“¿Para qué encender la luz si vas a dormir bien?”

Incluso en casa, las luces siempre están encendidas. Ya me he acostumbrado, así que puedes hacer lo que quieras.

Las secuelas de no apagar las luces durante la violación con el pretexto de tener sexo quedaron así. Go Yi-gyeol parecía no entender por qué la habitación del hospital estaba a oscuras. Seo Do-hyun apretó los puños para no mostrar su ira y reprimió su enojo hacia mí.

¿Cuántas veces te has tocado las orejas? ¿Cuántas veces te las has cambiado hoy?

Go Yi-gyeol se mordió el labio ante la pregunta de Seo Do-hyun. Bajó la mirada y negó levemente con la cabeza ante la acusación de que diría una mentira que resonó en sus oídos.

Seis, seis veces. Sangre, sangre. Pero no duele. De verdad que no duele.

—De acuerdo. Regresaré y escucharé cómo usar el gramófono. Espera.

"Sí, lo haré."

Go Yi-gyeol cerró los ojos de inmediato. Incluso juntó las manos como para demostrar que escuchaba atentamente. Seo Do-hyun ocultó su amargura y salió en silencio de la habitación del hospital. En cuanto abrió la puerta y salió, Yoon Jae-seon, que estaba agachado, se levantó de repente.

“¿Bajó solo hoy el señor Nikyu Koi?”

“Fuiste conmigo.”

—¿Pero por qué dijiste que ibas sola? ¡Tus orejas!

Después de salir del hospital y hablar con la enfermera a cargo, se rascaba mucho la oreja. No me hacía caso por mucho que intentaba detenerlo. Sangraba mucho. La enfermera que subió a la habitación y la desinfectó dijo que parecía tener una lesión interna y que debía consultar con un otorrinolaringólogo.

Seo Do-hyun se secó la cara como si se la lavara con agua ante la explicación de Yoon Jae-seon.

—Otra vez. Sigan informando.

Al ver que tenía la ropa mojada, le pedí que me sacara calostro y me lo trajera, ya que estaba produciendo leche materna. Tomó prestado un sacaleches del mostrador y le dieron instrucciones sobre cómo usarlo.

“¿Es difícil de usar?”

No me costó oírlo. Y sentí que hablaba consigo mismo. Casi siempre negaba, y no dejaba de disculparse. Llamaba al director ejecutivo por su nombre.

Seo Do-hyun suspiró, apretando los ojos con fuerza. Parecía que los síntomas que había tenido desde el parto habían empeorado. Quizás era porque ya no me rechazaba como antes.

Sr. Goyul, diga lo que diga, todo suena a alucinaciones. Creo que sería buena idea buscar ayuda psiquiátrica. ¿Qué opina el director Yoon? Ya lo vio hoy.

Me parece que necesita atención médica. ¿Debería pedir cita para una consulta?

Podría ser difícil acudir en persona, así que solicite la colaboración del hospital e intente organizar la consulta en la habitación del paciente. Tenga cuidado de que nadie lo sepa.

"Está bien."

Seo Do-hyun asintió tras escuchar a Yoon Jae-seon sobre cómo usar un sacaleches. Dijo que si la leche fluye, significa que fluye lo suficiente como para ser extraída, y que si no la extraía rápidamente, sufriría congestión mamaria.

—Vamos a intentarlo. Director Yoon, debería irse del trabajo.

“¿Qué haremos mañana?”

"Estoy aquí."

Entonces, si necesitas algo, por favor, contáctame. Iré a echar un vistazo.

Yoon Jae-seon asintió. Seo Do-hyun asintió como si le dijera que se diera prisa y abrió de inmediato la puerta de la habitación. Al entrar, oyó a Go Yi-gyeol murmurar algo. Su voz sonaba ronca, como si volviera a escuchar esas malditas tonterías.

Cariño, siento haberte dado a luz débilmente... Pero el bebé es de Seo Do-hyun. Oh... Lo siento. Siento haberte dado a luz sin permiso. Te di a luz sin saber que podrías dar a luz sana, sollozo, lo siento.

Go Yi-gyeol, hundido en la manta y rascándose la oreja al responder, se tiró de la manga y se frotó los ojos. Seo Do-hyun se acercó rápidamente y apartó la manta que lo

cubría. Go Yi-gyeol abrió los ojos de par en par, sorprendido, y reveló su rostro empapado.

“Señor Goyul.”

—Ay, lo siento. Pero... dije que el bebé, el bebé estaba bien... Quería tener un bebé sano. Ay, lo siento.

¿Qué dije de nuevo?

—Solo... Tienes razón. Pero, ¿podrías soltarme, por favor? Ay, lo siento.

Evitaba el contacto visual mientras se disculpaba obsesivamente. Ante las palabras que preguntó con cuidado mientras temblaba, Seo Do-hyun inmediatamente retiró la mano de su hombro. Go I-gyeol no pudo contenerla ni un instante y se rascó el lugar donde la mano de Seo Do-hyun lo había tocado. No pudo apartar la mano ni siquiera mientras lloraba y se disculpaba.

Yo, yo no me divorciaré. Ni siquiera sé del tema... Haré lo que diga Seo Do-hyun, ¿así que no puedes amar al bebé? Jeje, el bebé... El bebé no hizo nada malo. Es todo culpa mía...

No lo culpo, Sr. Goyul. Es culpa mía que el bebé naciera débil. No es culpa suya.

“Pero... pero ¿por qué sigues enojándote...?”

“...bajo.”

Seo Do-hyun cerró los ojos con fuerza. Las orejas de Go Yi-gyeol estaban hechas un desastre. Como se las tocaba sin dejar que sanaran, sus anteriores bonitas orejas estaban hinchadas y rojas, y nunca mejoraban.

“¿Puedes oír mi voz incluso si te tapas los oídos?”

“…Bueno… no lo sé.”

Mañana voy al hospital un rato. Me dijeron que tengo un corte dentro de la oreja y necesito que me lo revisen.

"Lo siento."

Go Yi-gyeol volvió a inclinar la cabeza y se disculpó. Al presionar el botón de llamada, una enfermera acudió de inmediato a la habitación. Seo Do-hyun señaló la gasa manchada de sangre y pidió que la desinfectaran. La enfermera le repetía a Go Yi-gyeol que no la tocara, como si estuviera consolando a un niño.

Si me provocas así, me causará inflamación y me dolerá mucho después. No me toques más hoy, ¿de acuerdo?

—Sí. Sí. No lo tocaré. Lo siento.

—Ay, Dios mío… Debe doler. No te haré daño, así que aguanta un poco más.

No importa si duele, no importa si duele. De verdad… no importa.

Goi-gyeol yacía en la cama, parpadeando con la oreja derecha expuesta. Se limpió la sangre y presionó un algodón empapado en desinfectante contra la pared de la oreja. La enfermera que le aplicó el ungüento y cubrió la gasa, pensando que el interior también estaba inflamado y que tal vez no podría oír bien, le dijo en voz baja que ya estaba todo hecho y salió de la habitación.

“Señor Goyul.”

"Sí...?"

“Si estás enfermo, di que estás enfermo”.

No me duele. ¿Pero cuándo me voy a casa? Ya no tengo que ponerme inyecciones, así que ¿por qué sigo aquí? Quiero irme a casa con el bebé.

Seo Do-hyun intentó explicar de la forma más fácil posible para entender la pregunta formulada en un tono amable.

El bebé tendrá que permanecer en la incubadora unas semanas más, y se dice que Goyul tiene hormonas inestables. Sigue liberando feromonas.

—…Oh, lo siento. Sé que te sientes incómoda. Yo tampoco sé por qué haces esto...

Estoy en el hospital porque pensé que podría haber un impacto. Como es un hospital, podemos actuar de inmediato.

“…Dices esto porque temes que me quede embarazada sola. Porque temes que te presione para que tengas un bebé. Porque temes que Seo Do-hyun se embarace y lo vuelva a ocultar… ¿Esta vez te lo diré sin rodeos. No mentiré. Nunca huiré. Si me dices que lo borre, lo borro. Si me dices que lo tenga, lo tendré. Puedes hacer lo que quieras con el bebé.”

Seo Do-hyun negó con la cabeza, ocultando sus sentimientos de desesperación, mientras Go Yi-gyeol enumeraba sus acciones pasadas y decía que nunca las volvería a hacer.

Lo digo porque temo cometer otro error. No es que no confíe en el Sr. Goi-gyeol.

“…….”

“Soy el Sr. Goi Kyul ahora mismo…”

Cada vez que Go Yi-gyeol se disculpaba sin parar, Seo Do-hyun se sentía miserable y no sabía qué hacer. Era evidente que sentía animosidad hacia mí, pero en algún momento se desvaneció por completo y solo quedó un reproche infundado. Le dije que nunca lo perdonaría, pero Go Yi-gyeol pensaba que todo era culpa mía, como si le hubieran lavado el cerebro. Lo que no cambió fue que cada vez que lo tocaba, sentía un cosquilleo insoportable y terrible. Incluso entonces, Go Yi-gyeol lloraba, diciendo que no sabía por qué lo hacía y disculpándose

lastimosamente. El odio que sentía hacia mí seguía presente, pero ahora, en ese momento, había desaparecido de su mente.

Ojalá el Sr. Ko I-gyeol no se disculpara. No hay nada que deba disculparse hasta ahora.

¿Por qué no? Es culpa mía. Es porque di a luz a un bebé que Seo Do-hyun no quería... Seo Do-hyun tuvo la amabilidad de dejarme soportar cosas que no quería, no divorciarme y criar al bebé... ¿Cómo puedo aceptarlo sin vergüenza y disfrutarlo...?

“Señor Goyul.”

Puedes tratarme como quieras. Puedes hacerme eso. Soy capaz de hacer eso. No pasa nada si Seo Do-hyun te pega. De verdad que no pasa nada si tú lo pegas hasta que te sientas mejor. No se lo diré a nadie. Solo... gracias por permitir que Seo Do-hyun criara al bebé...

066

Las únicas emociones en sus ojos temblorosos eran miedo y arrepentimiento. Go Yi-gyeol sostuvo la mirada de Seo Do-hyun y luego se giró rápidamente. Go Yi-gyeol no soportó la sensación de insectos arrastrándose bajo su hombro y movió la mano. Los dedos se hundieron en su bata de hospital y comenzaron a arañar con fuerza su fina piel.

“Dios mío, me hace cosquillas, no lo soporto”.

“Pero ahora no.”

Su salud debilitada también estaba afectando su piel, pues incluso un simple roce con la uña le dejaba una herida roja y en carne viva, y si se rascaba como ahora, su piel se desgarraba y sangraba rápidamente. Seo Do-hyun se aferró a la manga de Go Yi-gyeol por encima de su ropa para evitar tocarle la piel en la medida de lo posible. Aun así, los mismos síntomas aparecieron solo por el hecho de que lo habían tocado, pero no había nada que pudiera hacer.

“Está sangrando de nuevo.”

—Ah, ah... Esto está sucio, ¿verdad? Porque está sucio, me lavaré rápido. ¿De acuerdo? Me lavaré y saldré. Me lavaré bien.

“Lee Gyeol-ah.”

Si lo lavo, si lo lavo limpio... entonces está bien, ¿verdad?
Ah, entonces, ¿qué hago? Je, si sigue sucio incluso
después de lavarlo... Je, ¿qué hago?

Las lágrimas volvieron a brotar de sus grandes ojos. Seo Do-hyun negó con la cabeza, diciendo que no era así, y ayudó a Ko Yi-gyeol a ir al baño. Ko Yi-gyeol se quitó la ropa sin dudarlo. La bata de hospital, suelta, cayó al suelo con solo unos toques. De no ser por la cicatriz quirúrgica bajo su ombligo, nadie habría adivinado que había dado a luz recientemente, pero su delgado cuerpo tenía feas marcas de arañazos aquí y allá.

Go Yi-gyeol entró en la ducha, secándose las lágrimas que no paraban, como las de su propio corazón, con el dorso de la mano. Al abrir el grifo, salió agua fría. Sin embargo, al no saber cómo calentarla, dudó y apretó el gel de ducha. Mientras Seo Do-hyun, que lo observaba desde fuera de la cabina, pensó que la pared de cristal que no absorbía la humedad era extraña, sus dedos secos, que se habían estado limpiando aquí y allá, se hundieron entre sus nalgas.

“¡Goyul!”

“Oh, no... aquí, eh, aquí guardo...”

Solo después de subirse a la cabina se dio cuenta de que el agua estaba fría. Seo Do-hyun giró la palanca hacia el agua caliente y agarró la muñeca de Ko Yi-gyeol.

Siento que algo sale constantemente. Me duele el estómago, me duele el estómago. Uf, algo resbaladizo sale constantemente. Así que... solo... quiero morir. Uf, ¿por qué... por qué estoy viva? ¿Por qué... por qué sigo...?

El cuerpo que se había enfriado en el agua fría tembló. Seo Do-hyun sujetó la muñeca de Go Yi-gyeol, que estaba tan débil que parecía que se rompería si la apretaba con demasiada fuerza, y la abrazó. Pensó en cuánto sufriría Go Yi-gyeol si la soltaba, aliviando su cuerpo sollozante en sus brazos.

Seo Do-hyun sentó a Go Yi-gyeol en la cama, quien parpadeaba con la mirada perdida. Le secó el pelo mojado, le aplicó ungüento regenerador en las zonas donde se le habían caído las costras y ungüento externo en las zonas donde aún se veía la sangre. Fingió no notar la piel de gallina en su fina piel, donde se veían claramente las venas azules, y la vistió. Go Yi-gyeol le dio las gracias por costumbre.

“Espera un minuto.”

"...Sí."

Seo Do-hyun fue al mostrador a buscar una gasa nueva, ungüento y un disco de algodón para ponérselo en la oreja, y regresó. Se acercó a Go Yi-gyeol, quien no se había movido en absoluto, y le quitó la gasa de la oreja.

Había sangre atrapada en la oreja hinchada y estrecha. Con solo mirarla, uno fruncía el ceño, pero Goi-gyeol no parecía tener ningún dolor y se abrió la oreja con cuidado mientras yo le ponía un algodón y le limpiaba la herida.

Tan pronto como aplicó el ungüento en el hisopo de algodón en la pared del oído y lo cubrió con una gasa para evitar tocarlo, Goi-gyeol cerró los ojos.

"Comida."

“…No tengo… hambre. Tengo sueño y quiero dormir… Comeré cuando me despierte.”

Seo Do-hyun no pudo seguir animándolo a comer debido a su voz débil, y en su lugar recogió su manta. Las feromonas que se habían estado filtrando habían desaparecido sin dejar rastro. Parecía que Go Yi-gyeol no se controlaba. Pensó que sería mejor trasladarlo a otro hospital. ¿Qué tal si lo trasladaban a un hospital de primera necesidad? No. Los rumores ya corren por aquí, ¿y si se hacen más grandes? Cuantos más ojos estén observando, más bocas difundirán los rumores.

¿Deberían darme el alta? El bebé no podrá regresar conmigo, pero si viene pronto, parece que no hay problema en llevarme a Koi-gyeol a casa. Los pensamientos se sucedían. Entonces, los pensamientos de Seo Do-hyun fueron interrumpidos por la vibración de su celular en el cajón.

La respiración de Goi-gyeol era tranquila, como si se hubiera quedado dormido. Seo Do-hyun abrió el cajón sin dudarlo y sacó su celular. Observó su rostro dormido una vez más y amortiguó el sonido de sus pasos al salir de la habitación. Abrió la puerta silenciosamente e inmediatamente pulsó el botón de llamada y se lo puso en la oreja.

¿Goyul? ¡¿Por qué no contestas el teléfono?! ¡Mierda! Me muero de prisa. Director Seo, dile al Director Seo que me dé más dinero. ¿Eh? ¡Dile que me envíe 100 millones de wones, no, 200 millones de wones ahora mismo!

"Cierro esto, Director General Seo".

Oh, eso, eso... Hmm, ¿cómo has estado?

“Te dije que me contactaras directamente si necesitas dinero”.

Ah, ah, cierto. Es cierto. Lo olvidé, ¿eh?

Una voz impaciente se escuchó por teléfono. Su pronunciación era extrañamente confusa, quizá por estar borracho.

Necesito dinero urgentemente y no tengo a nadie más a quien pedir ayuda que a ti. ¿De acuerdo?

¿Dónde vas a escribir esto con tanta urgencia y a estas horas tan tardías?

¿Qué, qué, qué fue? Que... eh, hubo una discusión. ¡Así que nos peleamos un poco...!

—Si es así, enviaré a mi abogado. Dime dónde estás.

¡Ah, cierto! ¡No es eso!

Siguió tosiendo como si no tuviera excusas y luego, sin vergüenza, levantó la voz.

Él, yo estaba jugando Hwatu con un amigo por diversión.
Yo.

“El dinero que te di en aquel entonces.”

Eso también, ¿qué es eso? No, si me lo diste, se acabó.
¿Tengo que denunciar algo así?

La fuente es clara, pero el uso no, así que pregunto:
¿Juegas?

Ante la pregunta de Seo Do-hyun, Ko Dae-sik mantuvo la boca cerrada. A juzgar por el ruido que oía, era evidente que estaba afuera. ¿Por qué toda la familia de Ko Yi-gyeol estaba así? Era complicado. Si su madre hubiera estado allí, le habría pedido sin pudor que viniera a cuidar el cuerpo de Ko Yi-gyeol.

"Ah."

Hola, hola?

Shin Eun-sook. El lugar donde Go Yi-gyeol se escondía. Los ojos de Seo Do-hyun se abrieron de par en par al ver la figura que de repente le vino a la mente.

“No podemos dar dinero a solicitudes cuyo uso futuro no está claro”.

¡No! ¡Esta vez sí que...!

–No sé por qué sigues pidiendo dinero si ni siquiera se lo confiaste a Goigyeol.

En ese momento, en ese momento, ¿no me lo diste sin decir nada?

Seo Do-hyun apretó los dientes y se presionó las sienes ante la desvergonzada respuesta.

–Sí, lo hice en ese momento. Porque ya estabas armando un escándalo por una persona enferma. Ahora no.

Si me ayudas solo esta vez, no te pediré nada más. ¿De acuerdo? ¡Director Seo...!

Parece que siempre le hablas de la bestia de pelo negro a Lee Gyeol, pero no creo que ni tu propio hijo te ayude tanto. Sobre todo porque Goi Gyeol es el hijo de tu hermano menor.

Director Ejecutivo Seo...!

De ahora en adelante, deberías ganar tu propio dinero y gastarlo con prudencia. Llevas años malgastando el dinero de otros como si fuera agua. Me voy.

Seo Do-hyun se arrepintió de no haberle devuelto el teléfono a Ko Yi-gyeol, sino de haber abierto una cuenta nueva y haber ingresado el número de Shin Eun-sook. Era como una montaña tras otra. Una vez que se le ocurrió un plan, tuvo que idear la manera de implementarlo, pero eso también fue difícil.

Seo Do-hyun suspiró profundamente y se apoyó en la pared, pensando en cómo traer a Shin Eun-sook. Cualquiera que viera el estado de Go Yi-gyeol no pensaría que eran una pareja normal.

Los suspiros han aumentado. Como un suspiro de alivio en otro tiempo.

Una mano enorme le cubrió el rostro. Cuando Seo Do-hyun se inclinó hacia adelante, con el torso quejándose, su teléfono vibró de nuevo. Incluso sin mirarlo, supo quién era. Debió de ser tan tenaz y molesto, cómo nunca se rendía hasta el punto de ser molesto. Soy de las que lo ignoran y lo tiran cuando se cansan, pero para Go Yi-gyeol, él era un padre y una familia. ¿Por qué había tantos factores en su vida que lo hicieron sufrir?

"¿Debería simplemente ponerlo?"

Viendo cómo Hwatu hace las cosas, parece que últimamente están haciendo muchas tonterías en las casas de juego. No es como si pudieran arrasar con una casa de juego ilegal y enredarlo todo. Si incluso el estilo antiguo desaparece, ¿no habrá un respiro en la vida de Goi-gyeol?

Si organizas el entorno de esa manera, ¿Goigyeol no recibirá también algo de luz solar?

Seo Do-hyun intentó fingir que no sabía que él era el mayor obstáculo en el camino de Go Yi-gyeol y rumiaba sus pensamientos. Decidió alejar a Go Dae-sik de su vista. Y se prometió a sí mismo que, de alguna manera, traería de vuelta a Shin Eun-sook cuando Go Yi-gyeol fuera dada de baja.

067

Cuando Seo Do-hyun entró en la habitación del hospital, oyó un gemido proveniente de la cama. ¿Estaba teniendo una pesadilla o estaba oyendo una de esas malditas alucinaciones? Se acercó a ella preocupado y vio a Go Yi-gyeol llorando a gritos, agarrándose el pecho y sudando profusamente.

"por qué."

“…Me duele el corazón.”

"Ah."

Go Yi-gyeol se mordió los labios con fuerza y giró la cabeza, con el rostro rojo como si estuviera conteniendo la vergüenza. Era diferente de la postura humilde que había mostrado antes. Cuando Seo Do-hyun extendió la mano, Go Yi-gyeol retrocedió un poco. Al ver que su actitud cambiaba instantáneamente, Seo Do-hyun pensó que era mejor. Era mejor para él enfrentarse a Go Yi-gyeol, quien lo miraba con desprecio, en lugar de simplemente disculparse por sus errores como antes.

Creo que necesito afeitarme, pero ¿puedes hacerlo tú mismo? O...

“…Si sales, lo haré… yo solo.”

“Creí que dijiste que no sabías cómo usarlo”.

Seo Do-hyun regresó a la cama con el sacaleches sobre la mesa. La preparó, sacó la máquina y conectó la manguera y el biberón.

Dicen que está configurado por defecto, pero dicen que es mejor ajustar la intensidad al mínimo. Que sea breve. Si te cuesta hacerlo solo, llámame. Te ayudo.

Seo Do-hyun, quien salía de la habitación del hospital con Go Yi-gyeol agarrándose la frente mientras derramaba lágrimas, tenía dificultad para mover los pies. Suspiró y salió de la habitación, esperando frente a la puerta.

Contuvo la respiración mientras escuchaba el ruido que provenía del interior.

Pero después de diez minutos, no se oía ningún sonido dentro de la habitación del hospital. De vez en cuando, la máquina parecía funcionar, pero pronto se apagaba. Seo Do-hyun no esperó más, llamó a la puerta, dijo que entraría y abrió enseguida.

“Señor Goyul.”

“Eh, ugh... huff... ugh...”

Seo Do-hyun, quien entró corriendo al oír que le tapaban la boca y lloraba, se enfrentó a Go Yi-gyeol, quien se había quitado la blusa y sostenía el sacaleches, quien no sabía qué hacer. Mirando su pecho con marcas rojas, la humedad transparente en su piel enrojecida y el biberón

vacío que no había extraído nada, Seo Do-hyun se acercó sin decir palabra.

Tomé el inhalador que se había caído en la cama y lo coloqué sobre mi pecho, que parecía doloroso a simple vista. Luego encendí el aparato. Tras sostenerlo un rato a la mínima intensidad, las gotitas transparentes que se habían formado empezaron a caer, una a una.

Goi-gyeol se mordió el labio para soportar el dolor. Se aferró a la manta arrugada y jadeó, luego volvió a cerrar los ojos con fuerza. Seo Do-hyun terminó de extraer leche de un lado a la vez, alternando, en menos de cinco minutos, como le había indicado la enfermera, y cerró herméticamente el biberón con el calostro.

Cuando Seo Do-hyun guardó la máquina, Ko Yi-gyeol se abotonó la camisa y se cubrió con la manta. Por cómo se retorcía, parecía estar llorando, pero Seo Do-hyun no estaba en condiciones de consolarlo. Sacó la máquina y la botella con sigilo, las dejó en el mostrador y, al regresar, Ko Yi-gyeol estaba encerrado de nuevo en el baño. Podía oír el sonido del agua saliendo. Se lavaba compulsivamente, diciendo que olía mal varias veces al día.

“Señor Goyul.”

“.....”

“Entraré un momento.”

No hubo respuesta para entrar, pero abrí la puerta. Despues de ver a Go I-gyeol de pie en la ducha, salpicada de agua fría y sin saber hacia dónde abrir el grifo para que saliera agua caliente, mi cuerpo reaccionó primero al oír el sonido del agua.

Seo Do-hyun abrió inmediatamente la puerta de la cabina y comprobó la temperatura del agua. Estaba fría. Por muy caluroso que fuera el día, no era una temperatura adecuada para Go Yi-gyeol. Sin saber que su ropa se estaba mojando, Seo Do-hyun movió el grifo para ajustar la temperatura a tibia y luego cerró la puerta de la cabina. Go Yi-gyeol entreabrió los labios mientras permanecía bajo el agua que caía.

"...por qué...."

“.....”

“Ahora vienes aquí y dices... ¿Me siento... lastimoso...?”

“Eso no es todo.”

Seo Do-hyun se concentró en el sonido que provenía del otro lado de la puerta de cristal.

¿Por qué no das pena? Deberías dar pena. Soy tan descarada y sin pudor... ¿Acaso no doy pena?

“Señor Goyul.”

“Si no hubiéramos tenido el bebé... ¿podríamos habernos divorciado...?”

La mirada que había bajado a sus pies se volvió hacia Seo Do-hyun. Sus ojos castaño claro, empapados en agua o llorosos, vacilaron. Mi Omega, de pie precariamente tras la puerta de cristal mojada, parecía a punto de derretirse con el agua. Seo Do-hyun no pudo soportar la ansiedad y extendió la mano para agarrar el pomo, pero no se atrevió a abrir la puerta. En ese momento, resonó una voz tan pesada como algodón empapado.

Lo lamento. No debí haber tenido el bebé. Simplemente no debí haber tenido el bebé. Habría sido mejor si hubiera cometido un error en aquel entonces. Así, Seo Do-hyun nunca se habría enterado...

“.....”

Podría haberte dejado así. Por mucho que Seo Do-hyun me odie, a mí, a mí, a mí, a Seo Do-hyun...

Siguió hablando, luego levantó la cabeza y miró al techo, negando con frustración. «No, no». Su voz era tan débil que parecía que se le iba a quebrar al murmurar.

Cariño... Debería estar muy, muy agradecida de que no me enviaras lejos y me dejaras criarte. Pero yo... ¿por qué sigo... odiando a Seo Do-hyun? ¿Por qué... sollozo... eh... Ah, no... si hago esto, si hago esto, no lo haré. Seo Do-hyun, si te odio, ah, no lo haré.

Un hombre alto que estaba parado bajo la corriente de agua que caía se cubrió el rostro.

“¿Por qué sigo...odiándote?”

Seo Do-hyun apretó el pomo con más fuerza. Incluso con su poca fuerza, la puerta se habría abierto, pero no pudo abrirla y entrar. Sr. Go Yi-gyeol. Solo pudo gritar su nombre.

Fui a la clínica de otorrinolaringología y mi mente seguía igual. Así que mi tiempo de conciencia fue corto y estuve inconsciente por mucho tiempo. Seo Do-hyun sabía que mi mente y mi corazón se estaban desmoronando, pero Go I-gyeol no. No le prestó ninguna atención a mi condición.

El tiempo de Goi ahora se dividía entre el tiempo para conocer al bebé y el tiempo para no conocerlo. Y entonces llegó el momento de la visita que tanto había esperado.

Tras tres semanas en el hospital, el bebé aún no tenía nombre propio. La incubadora solo tenía los nombres de dos personas.

Goyul se arrepintió de no haber dado a luz. El bebé parecía inusualmente débil hoy, como si supiera que le había dicho esas malas palabras.

"¿Estás aquí?"

“Ah... Hola.”

La enfermera saludó a Koi-gyeol y se paró junto a él frente a la incubadora. Su rostro estaba sombrío, como si tuviera algo que decir. Koi-gyeol no notó su presencia y solo observó al bebé que dormía en la incubadora.

"eso."

La enfermera sintió mucha pena de tener que decirle esto a Goyi-gyeol, quien siempre miraba al bebé con una mirada peligrosa en su rostro por un corto tiempo y luego se iba.

“No hay necesidad de preocuparse demasiado todavía...”

"...¿Sí?"

Dicen que el bebé tiene un soplo en el corazón. Seguro que ya lo has hablado con tu médico, pero te lo digo porque tú también deberías saberlo.

“¿…Ruido...? ¿Qué es ese... ruido...? ¿Qué quieres decir?”

La enfermera miró a Goi-gyeol, que ya estaba pálido por la sorpresa, y trató de explicarle lo más amablemente posible.

“Um... Cuando divides el corazón así, hay una pared entre ellos, y hay un agujero ahí, y la sangre se filtra. Cuando te digo esto, te sorprendes mucho y te lo tomas muy en serio, pero en la mayoría de los casos, se cierra de

forma natural a medida que creces. Todos quieren saber sobre cosas relacionadas con los bebés, incluso si es pequeño, así que te lo digo para que no tengas que preocuparte más.”

“…¿Un agujero… en el corazón del bebé?”

La enfermera le dijo que no se preocupara, pero Goi-gyeol entró en pánico. Tenía un agujero en el corazón y le salía sangre. ¿Cómo podía ser que no fuera para tanto? Pensó que era porque tenía malos pensamientos. Pensó que el bebé había sufrido por haberle dicho cosas malas a Seo Do-hyun.

—Oh, por favor, tranquilícese, señora. Tendremos que hacernos una ecocardiografía para saberlo con seguridad, pero si el defecto es menor de 7 mm, se cerrará y sanará de forma natural en un plazo de 12 meses después del nacimiento, o se hará más pequeño, así que no se preocupe demasiado. Al contrario, rara vez se agranda. Es cierto.

“Uf, uf… ¿Qué debería hacer…?”

Sus delgadas manos temblaban. Aunque intentó consolarlo diciéndole que todo estaría bien, Go Yi-gyeol no lo oyó. La enfermera ayudó a Go Yi-gyeol, quien lloraba y parecía ansioso, a salir del hospital. Seo Do-hyun, que merodeaba por el centro, fue directo hacia Go Yi-gyeol,

quién tenía un aspecto diferente al de cuando entró, y le preguntó a la enfermera qué le pasaba.

“Te expliqué lo del soplo en el corazón del bebé, es decir, el defecto del tabique auricular, y creo que quedaste bastante sorprendida”.

“Ah.”

Seo Do-hyun estaba dormido. Esta mañana, mientras Go Yi-gyeol dormía, bajé y escuché primero la explicación del médico de cabecera, y luego subí, pero no pensé que la enfermera del hospital se lo contaría. Seo Do-hyun frunció el ceño. Después de que le dieran de alta al bebé, planeé ir primero a un hospital donde pudieran hacerle una ecografía cardíaca y avisarle, pero el plan salió mal.

“Ah, el bebé... en el corazón del bebé, ugh, en el corazón...”

Go Yi-gyeol se tambaleó hacia Seo Do-hyun y lo agarró del cuello. Su ambivalencia llegó al límite. En cuanto lo tocó, sintió como si le recorrieran todo el cuerpo, pero no había nada a lo que pudiera aferrarse excepto a Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol jadeó y, con la cara empapada, no pudo seguir hablando con normalidad. Dijo: «Cariño».

✖ Tenga en cuenta que este episodio contiene representaciones de personajes que se autolesionan.

068

Seo Do-hyun sostuvo a Ko Yi-gyeol y caminó lentamente. No olvidó inclinar la cabeza ante la enfermera, quien lo miraba con pesar, como si hubiera dicho algo innecesario. Mientras presionaba el botón del ascensor y esperaba, Ko Yi-gyeol lloró en silencio. Sin un rastro de resentimiento en sus ojos, como cuentas de cristal.

De vuelta en la habitación del hospital, senté a Go Yi-gyeol en la cama y mi mirada ansiosa se fijó en Seo Do-hyun, que caminaba de un lado a otro. Seo Do-hyun abrió un vaso de agua tibia y se lo dio a Go Yi-gyeol, quien movía la cabeza siguiéndome.

"Beber."

“…Bebé, bebé....”

—Puede que suene a excusa, pero iba a decírtelo cuando el Sr. Koo I-gyeol se estabilizara.

Incluso sus delgadas manos sujetaban débilmente la botella de agua. El agua, llena de un ligero temblor, se desbordó poco a poco y empapó las manos de Goyul, pero él no se dio cuenta y simplemente levantó la cabeza.

¿Por qué el bebé tuvo un problema cardíaco? ¿Será porque lo di a luz antes de tiempo? Si nació antes de tiempo, no debería haber nacido antes de tiempo, pero lo di a luz antes de tiempo... Por eso...

Dicen que es difícil encontrar la causa de una comunicación interventricular. Deja de llorar, porque no fue porque Goi-gyeol diera a luz demasiado pronto.

Go Yi-gyeol miró a Seo Do-hyun con ojos desesperados. Así como Seo Do-hyun había culpado a Go Yi-gyeol de todos sus errores, estaba acostumbrado a culparse a sí mismo en lugar de a los demás. No pudo aceptarlo ni siquiera cuando Go Yi-gyeol murmuró que era su culpa y explicó que no era cierto. Antes de regresar, sus mejillas, que antes estaban suaves y sonrosadas, habían perdido peso y palidecido.

Las lágrimas que corrían por sus mejillas, y que no se habían secado desde que llegó, se acumularon en su barbilla y cayeron lentamente. Encorvó los hombros. Solo mirar a Goyi-gyeol le dolía el corazón. Seo Do-hyun bajó la postura para saludarlo, quien tenía la mirada fija en el suelo. Se arrodilló y atrajo la mirada de Goyi-gyeol hacia él.

Una vez que el bebé tenga la edad suficiente para salir de la incubadora, lo trataremos primero en un hospital que pueda realizar una ecocardiografía neonatal. Ahora mismo, es demasiado pequeño y es más peligroso fuera de la incubadora, así que estamos esperando. No es que no consideremos importante el tratamiento del bebé.

Aunque lo expliqué con sinceridad, Go I-gyeol no pareció creerme. Era natural que desconfiara de Seo Do-hyun en

todo lo relacionado con el bebé, pero no pude ocultar mi amargura.

Si no hay más problemas, el Sr. Koi recibirá el alta hospitalaria este fin de semana. Probablemente el domingo.

¿Descarga? ¿Por qué de repente... solo yo?

“Mi médico dijo que mis niveles hormonales están mejorando gradualmente y, si la tendencia continúa, probablemente podré recibir el alta alrededor del fin de semana”.

Seo Do-hyun le explicó el motivo de su alta a Go Yi-gyeol, quien quedó boquiabierto de la sorpresa. Planeaba llevar a cabo la terapia psiquiátrica de Go Yi-gyeol en casa, donde nadie lo vería ni lo escucharía, a diferencia del hospital. El tratamiento no iría más allá de las paredes, y Go Yi-gyeol sería tratado en un ambiente mucho más cómodo y familiar que el hospital, lo cual era beneficioso para ambas partes. Seo Do-hyun así lo pensó.

¿Y entonces qué pasa con el bebé? ¿Qué va a hacer el bebé solo en el hospital? Si está aquí solo... ¿qué harás si se lo llevan? Me dijiste que me dejarías criarlo... mentiste, mentiste. Dije que lo criaría... ¡Dije que no me divorciaría! ¡Dije que no me divorciaría!

Cuando le dijeron que dejara al bebé y se fuera a casa, Go Yi-gyeol entró en pánico y negó con la cabeza. Su oído

derecho, como sumergido en agua, ahogó la voz de Seo Do-hyun, y Hwan-cheong no perdió la oportunidad de decirle que si le daban el alta, enviarían al bebé lejos.

Si estás enfermo... Si estás enfermo, puedes quedarte en el hospital, ¿verdad? ¿Verdad? Si estás enfermo, puedes quedarte en el hospital, ¿verdad...?

Goi-gyeol, quien murmuraba como un loco que debía estar enfermo para quedarse en el hospital, se incorporó y empezó a buscar algo con pasos vacilantes. Algo afilado, algo que pudiera lastimarle el cuerpo, algo que le dejara una herida profunda que tardaría mucho en sanar por completo.

Por mucho que mirara a su alrededor, no había ni una sola pieza de metal que pudiera causarle daño en la habitación del hospital. Seo Do-hyun llamó a Go Yi-gyeol varias veces para calmarlo, pero él fingió no oír nada. Lo único que le rondaba la mente era la alucinación de que si no se apresuraba, se llevarían al bebé.

Sus ojos buscaban algo afilado y puntiagudo. Sus pupilas, temblorosas como si hubiera habido un terremoto, captaron el brillo del cristal sobre la mesa bajo la luz del sol. Seo Do-hyun extendió la mano para agarrar a Go Yi-gyeol, pero luego se apartó. Estaba tan débil que sintió que se rompería si lo agarraba con demasiada fuerza. Seo Do-hyun siguió a Go Yi-gyeol y examinó cada rincón que

pudo. Se sentía incómodo, aunque no había nada que pudiera ponerlo en peligro.

Tranquila. El bebé está...

Goi-gyeol movió la pierna para medir. Seo Do-hyun volvió a extender la mano desde una distancia cada vez mayor, pero no pudo alcanzarlo. Goi-gyeol pensó que debía hacerlo antes de que Seo Do-hyun lo bloqueara. Los fragmentos de vidrio le dejarían heridas muy profundas en el cuerpo. No lo pensó más. Con la certeza de que era la única salida, saltó hacia el cristal de la mesa.

“¡Goyul!”

Solo entonces me vinieron a la mente los gritos. El vaso de la mesa se hizo añicos con un fuerte estruendo.

Fragmentos afilados volaron por todas partes. Goi-gyeol suspiró aliviado y cogió el trozo más grande. Lo había estado agarrando con tanta fuerza que un reguero de sangre roja y brillante brotó del hueco de su pálida mano derecha.

Esta es la única manera de permanecer en el hospital.
Ahora puedo estar con el bebé, ¿no?

Tenía una expresión vacía, como si no sintiera dolor, y se puso un trozo afilado de vidrio en la muñeca. Antes de que Seo Do-hyun pudiera detenerlo, se clavó el extremo afilado del vidrio profundamente en la muñeca. Cuando el trozo le atravesó la carne, Go I-gyeol frunció el ceño.

¿Debería estar hospitalizado mucho tiempo si tengo más dolor del que siento ahora? Debería haberme apuñalado en otro lugar que no fuera la muñeca. Estaba pensando en eso. Seo Do-hyun corrió y me arrebató el cristal. Sin siquiera darse cuenta. Si él no hubiera estado allí, me habría herido en más partes y más profundamente.

Si te enfermas, si yo también... Entonces puedo quedarme contigo en el hospital, para siempre. ¡Je, cariño, dijiste que me dejarías criar al bebé...! Lo vas a enviar lejos, ¿verdad? Cuando no esté, lo vas a enviar lejos, como dice el contrato. Je, lo vas a enviar lejos... ¡Nunca volveré a ver al bebé...!

“Ja, mierda.”

Era difícil apreciar a simple vista la profundidad de la herida en su débil carne. Seo Do-hyun extrajo el trozo incrustado en su piel, lo tiró al suelo y pulsó el botón de llamada de la enfermera. La sangre tibia empapó la palma de Seo Do-hyun y goteó al suelo. La cantidad era considerable.

Me duele, me duele. Si digo que me duele, puedo quedarme en el hospital. No... no quiero ir. Uf, no quiero ir...

El penetrante olor a sangre y las feromonas de Goi-gyeol se mezclaron. Goi-gyeol abrió la boca al mirar la frente de Seo Do-hyun, cubierta de sudor frío.

Si dejas al bebé solo... ¿vendrá tu madre y se lo llevará?
¡Se lo llevará tu madre...!

"...¿qué?"

¡Uf, intentas llevarme! Mi madre... me va a llevar y me va a mandar a un lugar donde no pueda encontrarla. ¿Verdad?
¡Vas a esperar a que me den de alta para llevarte al bebé!
Divorcio, quieres el divorcio, así que tengo que romper contigo... para que Seo Do-hyun pueda conocer al omega dominante y tener un bebé... Pero entonces el bebé tiene que desaparecer. Uf, por favor. Ah, no. Uf, no.

¿Qué demonios significa eso? ¿Por qué una madre se llevaría a un bebé? Eso no debería pasar. ¿Qué significa un omega dominante?

Seo Do-hyun movió la mano, que se había resbalado en la sangre, y volvió a presionar la zona desgarrada. ¿Qué demonios le había dicho su madre a Go Yi-gyeol? La mente de Seo Do-hyun se complicó al oír de repente que se llevaba al bebé. Sabía que la había tratado con descuido, pero ¿la había estado insultando al mencionar sus características en relación con su embarazo?

Aunque Seo Do-hyun no me envíe, tu madre me odia. Si te llevas al bebé y no me lo enseñas, ¿qué se supone que debo hacer entonces...? Uf, no, no quiero ir... ¡Dijiste que me dejarías criar al bebé...! Uf, a mí...

La expresión de Seo Do-hyun se endureció ante las palabras que salieron de la boca de Go Yi-gyeol, quien nunca había dicho directamente que a su familia le desagradaba.

“Eso no sucederá.”

¡No mientas...! ¡Nunca has estado de mi lado! ¡Nunca me has protegido! ¿De verdad no sabías que tu madre, tu madre, me odiaba? ¡Lo sabías todo! Lo sabías todo... y aun así me dejaste sola. Porque soy familia de Seo Do-hyun, no familia... Nuestra relación se mantiene por un simple contrato. Porque yo... soy una extraña. Por eso lo soporté. Lo entendí. Así que no, al bebé. Ni siquiera protegerás al bebé. Uf, es mi familia. Solo tengo una. ¡Dijiste que me dejarías criarla si no me divorciaba! No te la lleves, por favor... por favor.

069

Los ojos pálidos se humedecieron rápidamente. Go Yi-gyeol temía que si no era Seo Do-hyun, entonces Im Yeon-hee; si no era ella, entonces Seo Jeong-jae; o si no era Go Yi-gyeol, el descarado Dae-sik le quitaría al bebé. Estaba asustada porque no sabía qué tipo de amenazas haría usando al bebé como excusa. Sentía que no habría nadie que protegiera al bebé si salía del hospital. Había enemigos por todas partes. Su cuerpo delgado, desprovisto de carne, temblaba. A medida que su excitación crecía, las feromonas de Go Yi-gyeol comenzaron a espesarse.

No te enviaré. No te enviaré, porque eres de la familia de Goyul. Nadie, ni siquiera tu madre, se llevará al bebé, así que deja de llorar.

“Ugh, eh, buf...”

El triste sollozo se fue apagando poco a poco. El cuerpo, que había estado rígido como si hubiera perdido la fuerza, comenzó a desplomarse lentamente. Seo Do-hyun se quitó la ropa, se ajustó las muñecas y esperó ansiosamente a la enfermera. Oyó un ruido. La enfermera, que pasaba por el corto pasillo, revisó el suelo, que estaba hecho un desastre por la sangre de Go Yi-gyeol y las dos personas enredadas, y salió corriendo de inmediato.

El rostro de Go Yi-gyeol palideció, sin sangre, como si hubiera interpretado ese comportamiento. Seo Do-hyun reprimió una maldición, y Go Yi-gyeol murmuró débilmente que si él estuviera en el hospital, podría ver al bebé, y si no había nadie para protegerlo, ¿quién lo haría?

—Uf, no. No me lleves... No me lleves. Por favor... Je, hice todo lo que Seo Do-hyun me pidió, pero ¿por qué...? ¿Por qué no... proteges al bebé? Yo... Je, aunque lo hice, el bebé...

No te enviaré. No te enviaré. No dejaré que nadie te lleve.

Seo Do-hyun abrazó a Go Yi-gyeol, quien cada vez estaba más aletargado. Su rostro palideció, incluso se puso azul, y sus párpados parpadeaban cada vez más despacio. En cierto momento, Go Yi-gyeol ya no pudo abrir los ojos.

—¡Señor Goyul! ¡Goyul!

La enfermera que salió corriendo regresó con el médico. Este, quien se llevó a Seo Do-hyun, quien temblaba y sostenía su cuerpo inerte, revisó el reflejo pupilar de Go Yi-gyeol con una linterna. Sintió alivio al ver que sus ojos reaccionaban a la luz, lo trasladó a la cama y comenzó a tratarlo. Los fragmentos de vidrio eran un desastre en su suave palma. Por suerte, el fragmento de vidrio que presionó con fuerza contra la parte superior de su muñeca no se rompió, pero fue una herida terrible, demasiado grande para ser considerada afortunada.

El doctor comenzó con la palma de Koi-gyeol. Era inevitable tener que suturar. La enfermera que estaba detrás de él iluminó la zona alrededor de la herida. El doctor inyectó anestesia y examinó cuidadosamente la carne desgarrada para ver si quedaban fragmentos de vidrio. No era profunda, pero la carne roja estaba expuesta, lo que le hizo fruncir el ceño. Las gasas y las toallitas con alcohol que usó para limpiar la herida estaban amontonadas y llenaban la bandeja. El doctor, con una aguja e hilo médicos en la mano, cosió la carne desgarrada una a una. La palma tuvo que suturarse 3 cm y el brazo 4,5 cm. Finalmente, envolvió una venda para terminar.

“…Como sabes, debes tener cuidado de que no te entre agua en la herida, y… debes descansar.”

Sangraste mucho. ¿Te parece bien?

Bueno, no creo que necesites una transfusión de sangre. Si te sientes mareado al despertar, avísame.

"Está bien."

Seo Do-hyun, que había estado escuchando con su mirada fija en Go I-gyeol, giró su cabeza hacia el doctor, quien estaba levantando la voz como si tuviera algo más que decir.

“¿Por qué eres así?”

—Bueno... Te dije que no había problema en que te dieran de alta, ya que tus niveles hormonales se han mantenido estables por un tiempo, pero a juzgar por el hecho de que tus feromonas se han vuelto bastante fuertes, parece que tu celo comenzará pronto... ¿Qué tal si extiendes tu estancia en el hospital...?

“.....”

Lamento decirle esto, pero su presión arterial es significativamente más baja de lo normal, así que no creo que podamos recetarle un supresor. Considerando su condición y salud, creo que también debería abstenerse de tener relaciones sexuales... Lo único que el hospital puede recetarle son tranquilizantes y somníferos, así que lo siento, pero considerando la emergencia...

El médico, que hablaba con aire avergonzado, bajó la cabeza mientras miraba a Seo Do-hyun. Este suspiró profundamente al oír que ni siquiera el supresor le servía. Se frotó la frente, pulcramente expuesta, y endureció su expresión.

Fue un desastre no poder usar el supresor cuando lo necesitaba con tanta urgencia. Además, saqué el tema del flujo sin motivo alguno... Me sentí despreciable por insistir en que le dieran el alta cuando sabía que estaba ansiosa por el bebé. Sentí un profundo desprecio por mí misma.

Por favor, denle a la obstetra muchas duchas de feromonas y ayúdenla en todo lo posible. Me aseguraré de que le administren tranquilizantes y somníferos de forma regular, junto con suplementos nutricionales.

"Gracias."

Cuando lo saludé con una voz desesperada, el doctor inclinó la cabeza sin decir palabra y salió de la habitación. La enfermera, un paso atrás, solo miró a Go I-gyeol, quien palideció, antes de alejarse.

Seo Do-hyun trasladó la habitación de Ko Yi-gyeol mientras dormía. Era la sala VIP donde lo admitieron por primera vez. Contactó a Yoon Jae-seon para informarle del cambio y firmó un contrato para todas las salas VIP, desocupando una planta entera.

Colocó guardias frente a la entrada del ascensor, el puente elevado y la salida de emergencia, y les entregó la lista de los que tenían permiso para entrar y los que no. Lim Yeon-hee, persistente a pesar de su apariencia, encabezaba la lista de los que no tenían permiso para entrar. Dae-shik Ko era el segundo. De paso, añadió a Jeong-jae Seo y Tae-hyuk Seo, quienes nunca vendrían de visita. Se registró como tutor permanente y a Jae-seon Yoon como tutor temporal, lo que le dio un poco de alivio.

“¿Quién es desvergonzado...?”

Era ridículo sentirse aliviado solo porque había algunos guardias apostados. Seo Do-hyun se cubrió la cara con las palmas secas y contuvo la respiración. Quería volver atrás en el tiempo. A antes de decirle a Go Yi-gyeol que saliera del hospital. Si lo hubiera hecho, al menos el golpe no habría ocurrido en ese estado desesperado.

“…Goyul.”

Miré a Goyul, que dormía profundamente en una cama mucho más grande y suave que una habitación individual, y frunció el ceño al ver las feromonas que se intensificaban. Si le costaba incluso tocarme, ¿podría mantener la cordura al despertar? Suspiré, apretándome las sienes contra el dolor de cabeza.

Seo Do-hyun revisó la temperatura corporal de Go Yi-gyeol, que estaba subiendo, y comenzó a liberar feromonas poco a poco. Pensó que sería bueno aguantar solo con la ducha de feromonas, como le había aconsejado el médico.

Cuando el celo de Go Yi-gyeol comenzó en serio, el médico que llegó a la habitación del hospital comenzó a preocuparse por Seo Do-hyun sin siquiera darse cuenta.

Aunque estoy tomando suplementos nutricionales, mi resistencia no aumenta. Mmm...

“…….”

Como dije, solo usen somníferos y tranquilizantes, y usen baños de feromonas siempre que sea posible... Por favor, usen solo baños de feromonas. Incluso las omegas están en un estado en el que sus instintos se apoderan de ellas durante el celo, por lo que no pueden pensar con normalidad. Aunque les dé pena que sean tan pegajosas, deberían hacer todo lo posible por apaciguarlas y calmarlas sin tener sexo.

"Está bien."

Recibí respuesta hoy sobre lo que dijo el Secretario en Jefe. Lamento haber tenido que comunicar esto después de un incidente tan lamentable. Bueno... según la política del hospital, está prohibido que el personal médico de otros hospitales visite y brinde tratamiento, pero dada la urgencia de la situación, cooperaremos en la medida de lo posible.

Situación urgente. El médico resumió brevemente el estado de Goi-gyeol, lo observó con compasión mientras dormía, hizo una leve reverencia a Seo Do-hyun y salió de la habitación.

En cuanto el impacto de Goi-gyeol remitió, planeó llamar a un psiquiatra de inmediato. Su plan de recibir terapia en un entorno familiar se arruinó, pero no tuvo tiempo de arrepentirse. Las alucinaciones de Goi-gyeol parecían empeorar. Además, si no sintiera aversión a hacerse daño

como la que sentía hoy, habría sido correcto empezar la terapia cuanto antes.

No era algo que pudiera posponerse hasta después del alta. Los planes suelen salir mal. Tenía que idear una alternativa adecuada. Seo Do-hyun mantenía constantemente una actitud tan estúpida que le parecía ridículo.

“Esto me está volviendo loco”.

Recuperé el sentido, mareado por el aroma a lilas que ya llenaba la habitación del hospital. Preocupado por si las feromonas me conmovían, salí de la habitación, respiré hondo y recibí en recepción una receta para un supresor del celo para la hembra alfa dominante.

Seo Do-hyun se tragó dos pastillas amarillas y abrió la puerta tras recuperar el aliento fuera de la habitación del hospital. El aroma a flores húmedas llegó con fuerza y oyó sollozos. Seo Do-hyun abrió sus feromonas, difuminadas por las feromonas del omega, y se dirigió hacia la cama donde yacía Go Yi-gyeol. El sollozo se escuchaba cada vez más cerca.

“Señor Goyul.”

El cuerpo cubierto por la manta se estremeció y tembló como si la voz que lo llamaba lo hubiera sobresaltado. Seo Do-hyun apretó los dientes al percibir el aroma que emanaba del exterior.

“No te sorprendas, caminaré”.

Al extender con cuidado la mano y bajar la manta, la figura que tanto me había esforzado por ocultar se reveló gradualmente. El cabello empapado en sudor y enmarañado, la ropa despeinada, una blusa abierta y los pantalones colgando sobre sus muslos. Un líquido blanco se pegaba a su pequeña palma, vendada con fuerza, y Goi-gyeol lloraba tristemente con el rostro desencajado.

Cuando Seo Do-hyun extendió la mano sin darse cuenta, Go Yi-gyeol se giró. Su delgada columna temblaba lastimosamente.

070

Goi-gyeol intentó cubrirse el cuerpo con las manos, que aún temblaban, pero se desplomó desesperado por las feromonas que rebosaban y volvió a sollozar. Aunque había vertido suficiente para empaparse las manos, un bulto de fluido corporal se formó en la punta de su pene erecto y fluyó hacia abajo.

—No lo haré. No lo haré.

“Ajá, ajá, buf...”

El sollozo se intensificó, como si estuviera frustrado por la situación. Goyul cerró los ojos con fuerza y se acurrucó. La nuca, expuesta, estaba húmeda de sudor. Un olor dulce emanaba de Goyul, tan dulce que te hacía preguntarte si este era el olor que percibirías al meter la nariz en un tarro de miel.

Su piel, que siempre había sido pálida, palideció gradualmente, y la respiración de Goyul se aceleró. La fuerza de sus manos, que tiraban de las mantas, desapareció. Los dedos que habían estado arañando las sábanas volvieron a agarrar sus genitales palpitantes. El vendaje áspero rozó la suave columna. El cuerpo de Goyul temblaba cada vez que la áspera tela se deslizaba por la columna húmeda. Seo Do-hyun sintió que sus ojos se enrojecían al verla masturbarse torpemente.

Goi-gyeol me dio la espalda para evitar mi mirada y se frotó los genitales mientras lloraba con tristeza. Sentía como si decenas de miles de pequeñas chispas rodaran bajo su piel. Estaba tan caliente que parecía que iba a quemarlo, y estaba tan excitado que se estaba volviendo loco. Incluso con sus torpes movimientos de manos, el semen brotó rápidamente de su glande, que estaba más rojo de lo habitual.

Go Yi-gyeol, que sacudía sus manos pegajosas y húmedas, se limpió la suciedad de la ropa y se subió a la cabecera de la cama. Se golpeó la cabeza contra la pared. El calor abrasador no disminuía. Odiaba tanto a Seo Do-hyun, pero cada vez que pensaba en tocarlo, sentía ganas de convertirme en polvo y esparcirme.

“Uf, buf, eh...”

Te ayudaré. Solo hasta que pase el celo.

“.....”

“Necesito mis feromonas”.

Ante la suave voz, la mirada de Goi-gyeol se posó en Seo Do-hyun. Cuando quiso, no soltó ni un solo hilo, pero ahora está aquí para ayudar...

—Uf, dame el supresor. Je, tú... No necesitas feromonas.
¡Así que...! Uf, mmm...

El cuerpo del Sr. Goi-gyeol está demasiado débil para calmarlo con medicamentos. Aunque no me guste, esta es la única solución ahora mismo.

Go Yi-gyeol miró a Seo Do-hyun con resentimiento. Era horrible. ¿De verdad le llegaron las palabras que ella escupió mientras jadeaba? A juzgar por su expresión distorsionada, como si estuviera herido, parecía que las palabras que salieron de su boca habían fluido como debían.

Goyul parpadeó. Su visión, que había estado húmeda e hinchada, se aclaró. Gruñó de nuevo, murmurando que eras horrible, y su rostro orgulloso se quebró. Era curioso que algo así le doliera. No dudó en decirme cosas peores, pero fue una desfachatez fruncir el ceño ante la palabra «horrible».

Sé cómo te sientes, sé lo que piensas. Pero por ahora, solo úsame.

“…No. Nunca lo sabrás. Nunca lo sabrás. No quiero escribirte como me escribiste... aunque sea urgente. Lo odio tanto... No lo soporto. Así que... ¡Fuera de aquí! ¡Fuera de mi vista, por favor!”

Goyul sabía que pronto estaría desesperado por las feromonas de Alpha. Pensándolo bien, prefería morir. Se tapó la boca con la manta. Contuvo la respiración para

evitar inhalar las feromonas de Seo Do-hyun, pero no soportó el calor que se extendía por su cuerpo e inhaló.

Seo Do-hyun no desaprovechó el momento y liberó todas sus feromonas. El dolor de ser pinchado con una aguja en las densas feromonas alfa comenzó a transformarse en placer. El cuerpo que miraba fijamente a la pared fue perdiendo fuerza gradualmente. El rostro que había estado llorando con tristeza se volvió hacia Seo Do-hyun.

—Por favor... Heuk, por favor, vete. ¿No te da pena? Heuk, ah, para mí... Euk... ¿Cómo puedes hacer esto? Eres... demasiado, euk, cruel conmigo, ¿lo sabes...?

Aunque lloraba lastimeramente, Seo Do-hyun no se dio la vuelta. Una suave y fresca feromona se apoderó de ella, aliviando el dolor de Go Yi-gyeol, quien jadeaba de fiebre.

—No, no... Uf, no me gusta. No me gusta... Uf, yo, yo tampoco creo que pueda perdonármelo. Por eso... Por favor, tengo miedo, uf, tengo miedo...

Goyul sabía que las inevitables acciones tras mi golpe serían las mismas. No quería aferrarse a lo que había hecho, olvidando su vergüenza y solo sus instintos. Seguramente sus recuerdos permanecerían intactos. Mientras no muriera, lo recordaría todo.

—No haré nada. Lo prometo.

—Señor Seo Do-hyun... Ojalá estuviera muerto.

"saber."

Ya no podía rechazar a Seo Do-hyun. El rostro de Go Yi-gyeol se sonrojó de autodesprecio y vergüenza, pero ni siquiera eso duró mucho. Se sentía desesperado mientras su cuerpo aceptaba con alegría las feromonas del alfa, pero extendió su mano húmeda hacia él con lástima. Cuando Seo Do-hyun se agachó, Go Yi-gyeol lo abrazó, hundió la nariz en su nuca y respiró con desesperación. La razón fue ahogada por el ciclo de celo, y pronto solo quedó el instinto.

“Señor Goyul.”

“…Ja, eh… Es doloroso.”

Podía distinguir qué estaba presionando. Seo Do-hyun cerró los ojos con fuerza y los abrió, bañando a Go Yi-gyeol con sus feromonas. En cuanto apoyó su cuerpo, abrazado sin resistencia por las feromonas que caían como una lluvia, se desplomó débilmente. Al poner la mano en la nuca, que se doblaba débilmente, su piel estaba empapada de sudor y húmeda.

Go Yi-gyeol llegó al clímax varias veces en las manos de Seo Do-hyun, temblando por el exceso de feromonas que emanaba. La ropa de Seo Do-hyun y la de Go Yi-gyeol estaban hechas un desastre debido al semen, que cada vez era más espeso. Con los ojos nublados y las manos empapadas por las vendas que se le caían, intentó

quitarle la ropa a Seo Do-hyun. Luego, cerró los ojos y exhaló, temblando, ante el placer que le quedaba como un residuo.

“¡Jaja ...

Goyi-gyeol es una omega apasionada, así que el ardor no durará mucho. Seo Do-hyun echó la cabeza hacia atrás, miró el rostro de Goyi-gyeol, que parpadeaba perezosamente, y bajó la cabeza. La besó profundamente, quien abrió sus labios rojos como si hubiera estado esperando. Se hundió en sus labios fuertemente entrelazados, aplicó feromonas en la mucosa caliente y la dejó fluir junto con su saliva.

—Ah... no, oye. Ugh, más... ja...

Goyul estaba ansioso. Aunque recibía las feromonas de Alpha, sentía que no eran suficientes. Cada vez que pedía un poco más, las feromonas brotaban como si hubieran estado esperando, pero no era suficiente para satisfacerlo. Mientras temblaba ante las feromonas que empapaban felizmente su cuerpo excitado, Seo Do-hyun se subió a la cama y lo abrazó por detrás. La mano que cruzaba su pecho sujetaba la cabeza de Goyul, impidiendo que sus labios se separaran, y la otra mano ahuecaba suavemente su pene erecto.

"defecto...!"

“No más.”

“Ja, ah... Sí, no, no...”

Sus ojos, tan dolidos como cuando la habían rechazado tras ser presionada para que se diera cuenta, se volvieron hacia Seo Do-hyun. Cada vez que parpadeaba, la humedad que se había acumulado en sus ojos se desvanecía. Parecía preguntarse por qué se comportaba de forma tan molesta. Cuando besó su mejilla húmeda y le derramó feromonas, su suave pene se endureció. Tras mover la mano arriba y abajo sobre la carne erecta varias veces, Go I-gyeol le levantó la cintura y soltó su semen.

“Jaja... Date prisa.”

“No.”

“…Ah... no sé... solo que...”

¿Seguro que no te arrepentirás? Cuando despiertes, probablemente querrás morir. ¿Cómo podría volver a hacerte eso?

Sus ojos, llenos de lágrimas, miraban fijamente el rostro de Seo Do-hyun como si no comprendiera. Le era imposible pensar con claridad. Sentía como si su cerebro se hubiera derretido por la pasión hirviente. Go Yi-gyeol extendió la mano con el rostro deformado por la tristeza, pues la emoción no había disminuido.

Seo Do-hyun inclinó la cabeza con facilidad, pero no le dio a Go Yi-gyeol lo que ansiaba con tanta desesperación. La

mano que lo había estado jalando con poca fuerza comenzó a frotar suavemente su pene hinchado de nuevo. Sintió que algo subía, pero no brotaba, lo que lo frustró aún más. Go Yi-gyeol se revolvía en la cama, sollozando.

“Ugh, esto... uh... no me gusta esto, duele...”

El glande, rozado por la venda, estaba rojo. Incluso al frotarlo suavemente con el dedo índice, Goi-gyeol frunció el ceño como si sintiera dolor. Su cuerpo, físicamente debilitado, se sintió débil tras unas cuantas eyaculaciones y se desplomó, pero no podía perder el conocimiento fácilmente. Aunque le inyectaban tranquilizantes constantemente, aguantó un buen rato porque era la primera vez en mucho tiempo que se golpeaba con algo.

La mano de Goi-gyeol tocó el estómago de Seo Do-hyun. La mano que intentaba abrirle los pantalones y entrar se perdió y no pudo encontrar el camino. ¡Heuheu!, la mandíbula de Seo Do-hyun se tensó entre sollozos.

Mientras, como de costumbre, presionaba sus labios contra su oreja, se dio cuenta de que la gasa que tenía pegada a la oreja de Goyi-gyeol se había desprendido por el sudor que le corría por la sien. Seo Do-hyun movió la mano con cuidado para comprobar que la cinta hubiera perdido su adherencia por la humedad. Pensando que tendría que cambiarla por una nueva al dormirse, arrancó la gasa. Entrelazó sus dedos con los de Goyi-gyeol, quien intentaba tocarlo mientras le besaba el lóbulo, y volvió a

envolver su pene erecto. Sintió que su cuerpo se retorcía como si se le pusiera la piel de gallina.

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

El cuerpo en sus brazos alcanzó un clímax seco, como si no hubiera nada más que derramar. El líquido preseminal que goteaba era demasiado transparente para ser considerado eyaculado. Goi-gyeol se puso de puntillas y exhaló rápidamente. Seo Do-hyun, que observaba su estómago hundido, soltó a Goi-gyeol, a quien había estado abrazando con todo su cuerpo. Observó el rostro colorado mientras exhalaba y el soporte donde el líquido colgaba poco a poco.

Los párpados entrecerrados se abrieron y los ojos castaño oscuro, llenos de lujuria, se volvieron hacia Seo Do-hyun. El omega, consumido por el ciclo de celo, olvidó momentáneamente su pasado y, olvidando por completo lo que el alfa que tenía frente a él me había hecho, quería algo más.

“Rápido...rápido....”

Rechazó a Goyul, que contenía las lágrimas, y volvió a ajustar su postura. Movió las manos mientras la besaba y gimió para que no lo presionara más. Su pene, que no lograba una erección perfecta, se movía débilmente y luego se caía. Mientras vertía feromonas sobre Goyul, que no podía recobrar el sentido, y la acariciaba como para calmarla, su esbelto cuerpo perdió el conocimiento repentinamente y se desplomó. Su rostro empapado en lágrimas me llamó la atención.

Tenía las comisuras de los ojos, los pómulos y la punta de la nariz empapados. Lloraba mucho, y estaba igual de emocionada. Seo Do-hyun limpió cuidadosamente su cuerpo, cubierto de fluidos corporales, con una toalla empapada en agua tibia, y luego llevó a Goi-gyeol a la cuna. Quitó las mantas sucias, sacó sábanas extra y las volvió a extender. Volvió a acostar a Goi-gyeol en la cama recién hecha y la cubrió con una manta gruesa hasta el cuello.

Seo Do-hyun no podía relajarse del todo mientras observaba a Go Yi-gyeol, quien dormía profundamente, pues no sabía cuándo despertaría. Preocupado de que su cuerpo, que había estado subiendo y bajando febrilmente, sintiera el frío, elevó la temperatura de la habitación del hospital a un nivel cálido y liberó feromonas al máximo.

Recogió la toalla que se había caído al suelo y se dirigió al baño. Su pene, que había reaccionado a las feromonas de Goyi-gyeol, estaba erecto como si fuera a reventarle los pantalones. Aunque había ayudado a Goyi-gyeol con sus relaciones sexuales innumerables veces, no había eyaculado ni una sola vez, y su bajo vientre estaba terriblemente dolorido. Rió asombrado al tener una erección en semejante situación y abrió la puerta del baño de par en par. Tras calmar su excitación con agua fría y ducharse, Seo Do-hyun fue directo a la enfermería a buscar desinfectante, vendas y ungüento.

La enfermera sacó lo que Seo Do-hyun necesitaba, tal como le pidió, pero insinuó que si se le quitaba la venda, sería mejor que la vendara él en lugar del tutor. Seo Do-hyun se negó sin dudarlo. Las feromonas enredadas revelaban claramente lo que sucedía en la habitación del hospital. Incluso si no sabías nada de sexo, era imposible no notarlo con solo olerlo.

Todo el personal médico me dijo que tuviera cuidado con mis palabras, pero yo sabía lo que se decía de mí y de Go Yi-gyeol en el hospital. Me preocupaba que llamaran la atención innecesariamente y que los rumores se hicieran más evidentes, y me preocupaba avergonzar a Go Yi-gyeol, así que no quería dejar entrar a nadie más a la habitación hasta que se calmara la tensión. Ante la actitud energética de Seo Do-hyun, la enfermera dio un paso atrás y me explicó cómo vendar.

Envuélvelo así sobre la venda. Se mantendrá en su lugar sin necesidad de cinta adhesiva adicional.

"¿Puedo conseguir algunos analgésicos también?"

"Oh, ¿está enfermo el paciente?"

"Pensé que dirías que estás enfermo, así que quería saberlo con antelación".

La enfermera sonrió y empacó los artículos que Seo Do-hyun le había pedido. Lo miró, con el cuerpo y el rostro intactos, a diferencia de la demacrada embarazada, y

luego bajó la cabeza. En cuanto desapareció, chasqueó la lengua suavemente.

La obstetra de la que se rumoreaba era lamentable y su esposa cruel. La obstetra que conocí parecía mucho más lamentable, e incluso en mis ojos, que no conocía bien, había una pizca de tristeza en ella. Como mi esposa era una persona importante en el hospital, era correcto ocultar su hostilidad, pero yo también era una omega que tenía que embarazarla, dar a luz y criar a un hijo, así que odiaba ver al alfa que había llevado a la obstetra a ese estado.

Como era de esperar, el golpe de Go Yi-gyeol no duró más de dos días. Salvo el primer día, permaneció dormido todo el tiempo y luego se calmó. Seo Do-hyun, que observaba la venda torpemente envuelta, vio de inmediato el rostro de Go Yi-gyeol mientras movía los dedos.

Sus labios secos se separaron y sus cejas, perfectamente extendidas, se movieron. Sus pestañas, en forma de abanico, se agitaron y pronto revelaron sus ojos apagados. Incluso sus pestañas, al agitarse, parecían pesadas.

“Señor Goyul.”

“.....”

"¿Estás bien?"

Si me sumerjo, ¿sonará todo así? Go Yi-gyeol, que miraba el techo blanco, puso los ojos en blanco para ver cómo estaba Seo Do-hyun. Abrió los ojos de par en par, sorprendido, y la voz que lo llamaba resonó en sus oídos. Entonces, Go Yi-gyeol, al darse cuenta de que podía oler a Seo Do-hyun, no pudo contenerlo más y vomitó el agua.

“¡Uf, uf...! ¡Uf...!”

Le dije que no, que no lo hiciera. Seo Do-hyun ignoró mis súplicas y actuó como le dio la gana. Me pregunté por qué se comportaba de forma tan grosera, pero al final le dije que yo era el tipo de persona capaz de hacer eso.

Pero no lo hagas. Sé que está bien, pero aun así... no lo hagas. Solo escúchame una vez. Los sentimientos que no podía expresar se quedaron en mi pecho y me causaron dolor. Pensé que sería mejor morir que vivir así, pero no podía morir pensando en el bebé que se quedaría solo.

–¡Por qué! ¿Por qué hiciste eso...? ¿Por qué...?

Cuando Seo Do-hyun sostuvo la espalda de Go Yi-gyeol, quien se agarraba el pecho, e intentó ponerle un analgésico en la boca, el cuerpo en sus brazos se convulsionó como si estuviera teniendo un ataque.

–¡Uf, no...! No, no quiero comerlo. Ah, no me gusta. ¡Uf, uf...! ¡Ah...!

–¡Goyul! ¡Esto es un analgésico!

Ya no necesito feromonas, ¿vale? No, no, no quiero tragármelas... ¡Uf, uf!

Go Yi-gyeol, quien había vomitado de nuevo sobre la ropa y las sábanas de Seo Do-hyun, forcejeó para zafarse de sus brazos. Seo Do-hyun, con una pequeña pastilla en la mano, pensó en el suplemento de feromonas que le había dado obsesivamente. Ahora podía ver claramente qué había hecho con las pastillas que se había metido en la boca y qué clase de recuerdo habían dejado en Go Yi-gyeol.

–Uf, no me gusta. No quiero comer... No quiero. Yo... Uf, no me gusta. Por favor...

Seo Do-hyun arrojó el analgésico frente a Go Yi-gyeol, quien estaba mareado.

“Ajá, ajá, buf...”

Su delgado cuerpo temblaba. Incluso sus labios, que antes estaban blancos e hinchados, palidecieron. Llamó a la enfermera y volvió a apoyar a Goi-gyeol, y apartó a Seo Do-hyun y se enderezó.

“Lavar, quiero lavar. Tengo que lavar... Uf, quiero lavar. Quiero lavar, uf... Huele, creo que huele. Huele raro. Para mí... Sigue...”

¿A qué te refieres con olor? No huelo nada. ¡Ahora mismo...!

Pedí un supresor, ¿por qué no me lo diste? ¿Por qué nunca me das lo que quiero? Dije que no, que era terrible. Creí que ya había recibido todo el castigo que me diste, ¿no?

—No es eso. Tu cuerpo está demasiado débil para soportar el supresor...

Se oyó un golpe seco. Seo Do-hyun, que explicaba por qué tenía que hacer eso, giró la cabeza. Go Yi-gyeol se estremeció y retrocedió, como si estuviera muy sorprendido por haber golpeado a alguien. Respiraba entrecortadamente.

—Uf, eh, eh. ¿Qué hago, eh...?

Mírame, está bien. Mírame.

“¡Uf, uf, por qué... por qué lo hiciste así...!”

El bondadoso Koi Gyeol extendió su mano temblorosa hacia mi mejilla que se había puesto roja por las esposas.

No llores. Míame. Estoy bien. Estoy bien.

Seo Do-hyun le repetía a Ko Yi-gyeol, quien tenía dificultades para calmarse, que todo estaba bien. Ko Yi-gyeol, quien derramaba lágrimas mientras miraba sus mejillas enrojecidas, se levantó de la cama, evitando a

Seo Do-hyun. Él podía adivinar adónde iba sin tener que preguntar.

A Seo Do-hyun le preocupaba que Go Yi-gyeol se sintiera innecesariamente culpable por una violencia que ni siquiera dolía. Podía percibir claramente su pánico, así que le repitió varias veces que estaba bien, pero ella no parecía creerle. Seo Do-hyun siguió a Go Yi-gyeol, quien intentaba evitarlo y esconderse en el baño.

Mano derecha, brazo izquierdo. Ambos están heridos, así que será difícil lavarlos solo.

“.....”

“Si entra agua, la cosa empeorará, y si empeora, tendréis que seguir pidiéndome ayuda”.

“En lugar de recibir ayuda de Seo Do-hyun... prefiero que me den una mano extra.”

Go Yi-gyeol pasó junto a Seo Do-hyun, que estaba de guardia frente al baño, y entró. Intentó cerrar la puerta con llave, pero el mecanismo de la cerradura estaba roto, así que no se oyó ningún clic; el pestillo no encajó. Go Yi-gyeol presionó y tiró del botón varias veces, y luego se rindió fácilmente y se dio la vuelta. Sabía que si quería entrar, de alguna manera lo conseguiría.

Me miré en el espejo frente al lavabo. El rostro en el espejo, sin una sola mancha de agua, era extraño. Los ojos, la nariz y la boca se veían podridos y destrozados. Era asqueroso. El cabello enmarañado y los ojos descoloridos, como peces muertos, me resultaban desconocidos. En cuanto me toqué la mejilla, la piel se derritió y se desprendió.

“Uf, uh, uf...”

El olor que la había estado poniendo enferma antes no eran las feromonas de Seo Do-hyun, ¿verdad? Se le revolvió el estómago. Go Yi-gyeol se desplomó y empezó a vomitar de nuevo. Sintió como si se le cayera la carne del suelo. Seo Do-hyun, que había estado deambulando afuera, abrió la puerta del baño al oír el grito de Go Yi-gyeol, que se tambaleaba hacia atrás y se tocaba la cara. Go Yi-gyeol se desplomó en el suelo, cubriéndose la cara y encogiéndose.

“Señor Goyul.”

–¡Uf, uh, oh, no vengas! ¡No vengas, no vengas...!

¿Estás enfermo? ¿Sigues sintiéndote mal?

Me acerqué a él, lo agarré del hombro y le di la vuelta, pero seguía con la cabeza gacha, obstinadamente. Goi-gyeol,

que se cubría el rostro con la mano sucia, respiraba con dificultad y se levantó la bata para ocultarlo.

“Señor Goyul.”

Mira, no mires. Es asqueroso. Huele... Creo que huele por esto, esto. ¿Qué hago...? ¿Qué hago? Tengo que ir a ver al bebé... Tengo que ir a ver al bebé, pero el olor... Es horrible.

¿Cómo que huele así? No huelo nada...

—Uf, eh, ¿qué hago? Ah... eh, esto es, esto es raro. Esto es raro.

Seo Do-hyun, al notar la mano que tanteaba el suelo, sintió que sus ojos se oscurecían al ver a Ko Yi-gyeol mostrar nuevos síntomas. Los elementos que lo molestaban habían aumentado de nuevo.

“Esto caerá.”

“...Uf, no, no me gusta. Uf, no me gusta...”

Go Yi-gyeol se aferró aún más a la bata que le cubría el rostro, temiendo que Seo Do-hyun se la quitara sin pensar. Los sollozos se intensificaron. En lugar de quitarle la ropa a Go Yi-gyeol sin pensar y aumentar su asombro, Seo Do-hyun lo sujetó del codo y lo levantó lentamente.

Camina. Adentro.

Después de llevar a Goi-gyeol, que se movía vacilante, al baño, le pregunté si estaba bien si la ayudaba.

Te ayudaré, pero si no quieres, dímelo ahora. Traeré a alguien que te ayude.

Claro que no me gustó. No me gustaba tocarlo ni recibir ayuda de un desconocido. Sin embargo, con mi mente inestable, la única persona que podía ayudarme ahora mismo era Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol asintió, temblando.

Seo Do-hyun ocultó su confusión y lavó el cuerpo de Go Yi-gyeol. Al observar las burbujas que corrían por su piel pálida y eran absorbidas por el desagüe, pensó en cómo quitarle la tela que le cubría la cara. ¿Cómo podría quitársela?

“Creo que necesito lavarme el pelo”.

“.....”

“Si no quieres enseñármelo, simplemente cierra los ojos y quítatelo”.

Seo Do-hyun tomó la mano de Go Yi-gyeol y le hizo tocarle la cara. Al comprobar que tenía los ojos cerrados, su mano temblorosa se apartó de repente. ¡Swish! Solo oyó el agua goteando. ¿Cuánto tiempo había esperado así? Oyó el sonido de un paño húmedo al caer al suelo. Una mano seca tomó la alcachofa de la ducha que Seo Do-hyun sostenía.

"Muy morado."

Durante ese tiempo, los productos capilares preparados para Go Yi-gyeol no disminuyeron en absoluto, como si se hubiera lavado el pelo con gel de ducha. Al oír la voz de Seo Do-hyun, Go Yi-gyeol, que había estado buscando el frasco de la izquierda, cambió de dirección. Al presionar el dosificador, un gel morado brillante se derramó en su palma. Go Yi-gyeol no sintió ninguna molestia mientras se aplicaba el champú en la mano herida. Estaba ocupada frotándose el pelo, que ni siquiera estaba mojado, porque estaba obsesionada con la idea de tener que lavarse rápido.

Mientras las burbujas del agua caían por mi cara, levanté la mano por costumbre, pero no pude enjuagarme por miedo a que mi piel agrietada se derritiera con las burbujas, y lloré de nuevo. Cuando la alcachofa de la ducha que había soltado golpeó el suelo con un golpe sordo, el chorro de agua salió disparado.

“Uf, buf, buf... ¿Qué debería hacer...?”

Cuando Seo Do-hyun abrió los ojos al oír el ruido del espacio obstruido, vio a Go Yi-gyeol llorando sin poder quitarse la espuma que le corría por la cara. Agarró la alcachofa de la ducha, que rodaba por el suelo, y se enjuagó el cabello, que aún estaba cubierto de espuma. Al intentar tocar el rostro de Go Yi-gyeol, que tenía los ojos fuertemente cerrados, un fuerte ruido surgió de la nada.

—¡Mamá, no me toques! Por favor... ¡Heuk! Tu cara... es rara. Es rara...

El rostro húmedo estaba fresco a pesar de tener los ojos cerrados. Seo Do-hyun no entendía lo que decía Go Yi-gyeol, así que extendió la mano de nuevo. Cuando sus dedos tocaron su suave piel, Go Yi-gyeol se sobresaltó y retrocedió.

“…Uh, tu cara... se ve podrida.”

"...¿qué?"

Oh, parece que se está pudriendo y deritiendo. Los ojos, los ojos son raros. El color... ha cambiado. Todo... se ha vuelto raro. Si lo toco... se cae. Huele fatal y está tan sucio que no lo soporto...

“.....”

Seo Do-hyun contuvo un suspiro mientras se pasaba las manos por el pelo mojado. En lugar de negarse, se limpió la espuma de los oídos y cerró el grifo con cuidado. Desplegó la toalla que colgaba del asa y se la envolvió, y Go Yi-gyeol le envolvió la cara con la tela.

—Ay, ay... ¿Por qué...? No sé por qué se puso así. Eh, solo yo... ¿Por qué solo yo...?

El llanto se intensificó. Seo Do-hyun sacó otra toalla del juego, limpió el cuerpo de Go Yi-gyeol y le puso una bata limpia. Salió del baño, sentó a Go Yi-gyeol en la cama, se

puso los calcetines que Yoon Jae-seon le había comprado y con cuidado le quitó la toalla que le cubría la cara.

No mires de cerca... No, no toques. No toques...

Incluso con los ojos cerrados, Go Yi-gyeol no soportaba las miradas y se cubrió la cara con las manos. Seo Do-hyun, quien acababa de secarla, sacó un hisopo como de costumbre. Después de desinfectarle el orificio de la oreja donde se había secado el pus y aplicarle ungüento, lo cubrió con una gasa para evitar que Go Yi-gyeol lo tocara con demasiada frecuencia.

Le desinfecté las palmas y los brazos uno por uno y les puse una venda nueva. Después de secarle el pelo mojado con aire tibio y acostarlo en la cama, Goi-gyeol se escondió bajo la manta, subiéndosela hasta la cabeza.

"Comida."

"....."

Go Yi-gyeol se encogió de hombros al oír la voz de Seo Do-hyun, que se filtraba tras la gruesa gasa. Sintió tristeza al oír la voz burlona que decía: "¿Acaso no comías cada comida como un poseído?". En lugar de responder, cerró los ojos con fuerza. Sintió un olor a pescado proveniente de la manta con la que se había cubierto, pero lo soportó. Rezó para que el sueño no llegara, con la esperanza de que todo estuviera bien al despertar.

Seo Do-hyun, quien salió de la habitación del hospital mientras Go Yi-gyeol dormía, consultó con Yoon Jae-seon si había podido contactar con Shin Eun-sook. Se enteró de que era difícil vaciar la pensión porque estaba ocupada, así que buscó su número y lo pulsó con tristeza.

Se escucharon algunos pitidos y luego se escuchó una voz familiar.

Hola. Soy Seo Do-hyun y le saludé antes.

¿Quién...? Ah, ah. Sí, sí. ¿Hola?

“¿Está bien hablar?”

Oh, sólo un momento.

Intercambió algunas palabras amables con los huéspedes de la pensión y luego dijo que ahora estaba bien.

¿Cómo está nuestro Lee Gyeol? Recibí una llamada de él, el secretario jefe, ¿verdad? Me pidió que fuera a Seúl de inmediato, así que me preguntaba qué estaba pasando...

La mirada de Seo Do-hyun se dirigió a Yoon Jae-sun al oír que Shin Eun-sook solo le había pedido que viniera de inmediato. Suspiró.

El Sr. Go I-gyeol se encuentra en el hospital. El bebé nació prematuro. Ni el bebé ni el Sr. Go I-gyeol gozan de buena

salud. Es difícil decirles que están bien, aunque sea mentira.

Aunque intentó hablar sin interrupciones lo más posible, su boca se cerraba constantemente. Seo Do-hyun se humedeció los labios, se apoyó contra la pared y cerró los ojos.

¿Sí? ¿Qué...? ¿El bebé ya nació? Aún falta mucho para el parto... ¿Dónde se enferma Lee Gyeol? ¡Deberías habérmelo dicho con claridad, no con tanta vaguedad...! ¡No, si hubieras dicho que te dolía, lo habría hecho!

La voz que llegaba del auricular temblaba. Seo Do-hyun volvió a abrir la boca mientras su voz se hacía más fuerte.

¿Podría venir al hospital, por favor? Si es una pensión, podemos enviar a alguien para que la ayude y así evitar interrupciones en las operaciones. Por favor, ayúdenos.

Tengo que irme, tengo que irme. Dios mío... ¡Qué demonios, qué demonios...!

Shin Eun-sook soltaba de vez en cuando que era absurdo y luego decía que iría enseguida y le pedía que le dejara un mensaje indicando en qué hospital estaba ingresado. Shin Eun-sook se negó a enviar a la persona que Seo Do-hyun le había dicho que enviaría. Parecía que algo le había pasado a Go Yi-gyeol, y ella no quería recibir su ayuda ni sentirse en deuda con él.

“Huéspedes de la pensión-.”

Bueno. Solo pídele al jefe de la aldea que lo cuide un par de días. ¿Qué demonios le pasó a Lee Gyeol? Esto me está volviendo loco, de verdad.

La llamada terminó con preocupación e irritación hacia Seo Do-hyun. Yoon Jae-seon, quien se movía nerviosamente junto a Seo Do-hyun, organizó con tacto al personal que debía ser enviado a la pensión.

“Preparense para garantizar un funcionamiento sin problemas”.

"Sí, señor."

La consulta psiquiátrica del Sr. Goi Gyeol se pospuso debido al ataque.

“Tengo una reserva hoy a las dos en punto.”

073

Seo Do-hyun abrió los ojos, que había cerrado tras la respuesta de Yoon Jae-seon, y se quedó mirando al vacío. Asintió y enderezó el cuerpo que había estado apoyado en él. Examinó su aspecto como si lo estuviera comprobando. A diferencia de lo habitual, se veía muy desaliñado.

“Por favor prepare la ropa.”

Tras una breve petición, Seo Do-hyun regresó a la habitación del hospital. Miró el reloj una vez y a la dormida Go Yi-gyeol otra vez, y no pudo evitar soltar un breve suspiro. Se sentó cerca de la cama y examinó a Go Yi-gyeol, que solo tenía la mitad del rostro al descubierto. Frunció el ceño tras comprobar la gasa mal colocada. Parecía que la tocaba sin darse cuenta. Sus ojos, siempre llenos de lágrimas, estaban empapados incluso cuando dormía. Seo Do-hyun extendió la mano con cuidado. Go Yi-gyeol frunció el ceño mientras le acariciaba las pestañas húmedas. ¿Odias que te toquen así? El solo hecho de acercarse a Go Yi-gyeol le dolía el corazón.

“.....”

Las yemas de mis dedos, que se aferraban a la manta, estaban sucias de costras. Desarrollé la costumbre de morderme la piel. Empecé a oír voces e incluso a verlas. Me preocupaba y sospechaba que no me mostrara al

bebé o se lo llevara, así que intenté ocultar mi hostilidad hacia ella y sentir gratitud consciente. Incluso cuando a veces demostraba un disgusto que no podía ocultar, me arrepentía y no sabía qué hacer. El tiempo para el resentimiento era corto y el tiempo para las disculpas, largo.

Toda la mañana, miraba al cielo con el rostro sombrío, esperando solo el momento de conocer al bebé. Una vez transcurrido ese tiempo, el día y los recuerdos de Goi-gyeol terminaban allí. Incluso cuando sus orejas se movían nerviosamente y sus ojos se encontraban sin querer, sus ojos vacíos no podían contener nada.

Sé muy bien por qué ocurrió así, pero no sé cómo revertirlo, así que otro día pasa en ansiedad.

"...Ve, Lee Gyeol. Lee Gyeol-ah".

La voz de Seo Do-hyun permaneció en mis oídos y desapareció sin dejar rastro, incapaz de atravesar la gasa que cubría mis oídos.

Una vez al día, antes de la hora de la visita del bebé, Seo Do-hyun despertaba a Go Yi-gyeol. Go Yi-gyeol, quien había estado persiguiendo su sueño con los ojos entreabiertos, inmediatamente retiró la manta que se había caído y se tapó la cara en cuanto confirmó quién lo despertaba.

“Te desperté porque era hora de la visita del bebé”.

“…Bebé… Quiero verte… ¿Y si el bebé se sorprende al verme? A veces abre los ojos…”

"Todo estará bien."

¿Cómo lo supo Seo Do-hyun? ¿Y si le doy miedo a los ojos? ¿Y si me odia? Creo que me odiará porque huele mal.

A medida que la voz se hacía cada vez más débil, las manos de Seo Do-hyun, que sostenían la manta, perdieron fuerza. ¿Qué clase de olor sería? Incluso ahora, Go Yi-gyeol solo huele bien. Seo Do-hyun se apartó el pelo que le había caído bajo las cejas y recorrió la habitación con la mirada. Al no encontrar nada apropiado, sacó el pañuelo del bolsillo de su chaqueta.

"¿Qué tal esto?"

“.....”

Le mostró el pañuelo a Go Yi-gyeol, quien le había dado la espalda, y lentamente bajó la manta. A medida que la parte que había estado cubierta comenzaba a quedar al descubierto, sus delgados hombros temblaron. Seo Do-hyun desdobló el pañuelo, lo dobló por la mitad formando un triángulo y lo acercó al rostro de Go Yi-gyeol. Cerró los ojos con cuidado. Hizo un nudo para que su mano no rozara su cuerpo y retrocedió un paso, y Go Yi-gyeol abrió

los ojos. Su pequeño rostro estaba completamente cubierto. Solo sus ojos eran visibles entre su larga cabellera. Go Yi-gyeol, aliviado de que el bebé no pudiera verlo, bajó los pies debajo de la cama. Mientras soportaba la incomodidad de las manos que lo sostenían y daba cada paso, parecía que se desplomaría en cualquier momento. Sin embargo, para Go Yi-gyeol, el momento de ver al bebé era el momento más importante que jamás podía renunciar, por lo que se notaba que intentaba calmar su mente.

La enfermera, sorprendida de ver a Go Yi-gyeol llegar puntual a la visita, se puso una bata sin decir nada. Miró a Go Yi-gyeol con lástima, preguntándose por qué se había cubierto la carita hoy, pero la persona en cuestión no se dio cuenta.

Recibí calostro y se lo di al bebé. Me preocupaba que lo rechazara, pero lo comió bien. ¡Qué suerte tengo!

—Sí. Entonces el bebé... ¿no se enferma?

La enfermera asintió con compasión al ver a la obstetra asomándose y mostrando preocupación. Fue desgarrador ver a Goi-gyeol marcharse tras observar al bebé en la incubadora desde lejos. Su estado había empeorado desde su llegada.

No duele. El bebé ha crecido mucho. Si sigue creciendo así, creo que pronto le darán el alta.

"...gracias a Dios."

Ha subido mucho de peso. Creo que podrá hacer el método canguro la semana que viene. Ya puedes cargarlo. Está creciendo muy bien, así que no te preocupes demasiado.

Las orejas, incapaces de asimilar todas las largas y cariñosas explicaciones, apenas podían contener la información que necesitaban: que el bebé estaba creciendo bien. A pesar del consejo adicional de que no se preocupara, Goyul no podía relajarse. Mis preocupaciones siempre eran como bolas de nieve rodando montaña abajo.

“¿Pero no vas a la cocina?”

“...Sí.”

Pero aun así es buena idea ir. El programa de posparto del centro está bien organizado, así que la recuperación es rápida.

“.....”

La enfermera, que había estado dando una explicación incomprendible, fue reduciendo gradualmente sus palabras al no recibir respuesta. Goyi-gyeol observó las manos y los pies de la bebé, sus ojos cerrados, su piel enrojecida y su cabello corto, durante un largo rato con una mirada inusualmente brillante. Estaba guapa. Hoy estaba realmente guapa. Los ojos de la enfermera se

enrojecieron al ver a Goyi-gyeol extendiendo la mano y acariciando la incubadora con sus manos sucias.

“El bebé es realmente especial, ¿no?”

—Sí. Es increíble. Por eso... aguantaré.

La enfermera se secó las lágrimas con los omóplatos, fingiendo no saber nada. Treinta minutos pasaron rápido, y ya era hora de despedirse del bebé. Tras despedirse entre sollozos, salió, y Seo Do-hyun, que había estado merodeando por la entrada, se acercó a ella. Por suerte, no había ocurrido nada inusual dentro, y aparte de sus ojos llorosos, estaba igual que cuando entró. Seo Do-hyun saludó a la enfermera, quien lo miró con compasión, y ayudó a Go Yi-gyeol a salir del centro de tratamiento.

Cada vez que subía al ascensor, le zumbaban los oídos. A pesar del dolor, Go Yi-gyeol no podía levantar la mano. Las puertas del ascensor se abrieron en cuanto sonó la alegre señal de llegada. Seo Do-hyun bajó primero, y Go Yi-gyeol lo siguió. El hombre que estaba frente a la puerta saludó a Seo Do-hyun, pero Go Yi-gyeol no se dio cuenta. Tampoco sabía que los hombres que lo cubrían, como tótems, estaban allí para protegerlo. Quizás era natural, ya que no los vio.

Cuando llegó a la habitación del hospital con pasos lentos, sus oídos ya se habían adaptado al zumbido. Sin siquiera quitarse el pañuelo que le cubría la cara, se sentó

en el borde de la cama, recordando al bebé que había visto ese día. De repente, notó que alguien estaba sentado frente a él, se sobresaltó y se recostó.

—Lo siento. No quise asustarte.

“…¿Quién, quién eres tú…?”

¡Vaya! Debes estar muy sorprendido. Me llamo Park Ki-hyun. Soy así de persona.

El hombre que pronunció mi nombre en voz baja le entregó a Go I-gyeol una tarjeta de visita. En el brillante papel blanco, con letras negras, estaba escrito: «Psiquiatra Park Ki-hyun». Go I-gyeol se tocó la oreja, leyó lentamente las palabras de la tarjeta y volvió a mirar al hombre.

“¿Pero por qué estás aquí…?”

El tratamiento psicológico es uno de los programas de parto de obstetricia y ginecología. También ofrecemos consejería regular a los obstetras que no utilizan centros de atención posparto para prevenir la depresión posparto.

“…estoy… bien....”

Los ojos de Goyul se movían con agilidad. La mano que había posado sobre su muslo se crispaba nerviosamente.

Bueno, eso está bien. La psicoterapia puede parecer algo especial, pero es solo hablar con el obstetra y la futura madre durante unos diez minutos. Siéntete libre de hablar

de lo que quieras. Está bien hablar del tiempo o quejarte de que la comida del hospital está mala. Está bien quejarse de tu pareja. Todo, desde que te enteras del embarazo hasta que das a luz, es frustrante.

El hombre que sostenía el cuaderno negro alivió gradualmente la atmósfera incómoda con su sonrisa amable y su discurso limpio y afectuoso.

Cuando tuve a mi bebé, me costó mucho sostenerlo. Era tan pequeño que no sabía cómo. Me angustiaba solo mirarlo. Me pasé el día entero preocupándome si este pequeño bebé sobreviviría en este mundo tan difícil.

“…¿Tienes un bebé?”

Sí, hay dos. Son muy bonitas. ¿Te las enseño?

Goi-gyeol, que apenas dejaba ver sus pupilas, asintió, incapaz de contener la curiosidad. Se inclinó hacia Park Ki-hyun, preocupado de que el penetrante olor que emanaba de mí pudiera resultar desagradable. Park Ki-hyun manejaba su celular con soltura. Mostró las fotos de los niños que llenaban su álbum y sonrió con alegría.

“La primera es hija, el segundo es hijo.”

“…No se parecen.”

–¡Qué agraviado debo estar! ¿Pero no se parece un poco el segundo? Aquí, los ojos.

"...Es eso así."

074

Go Yi-gyeol ladeó la cabeza. Aunque se fijara bien, no se parecía mucho al hombre que tenía delante. Go Yi-gyeol volvió la mirada hacia Park Ki-hyun, quien esperaba una respuesta sincera, porque ni siquiera podía mentir y decir que sí. Park Ki-hyun guardó el teléfono y rió con ganas.

Señor Lee Gyeol, no puede mentir. ¿A quién se parece su bebé?

—Bueno... no sé. Te veo durmiendo todos los días.

Bueno, al principio los bebés duermen todo el día. A medida que crecen, el tiempo que duermen disminuye y el que pasan despiertos aumenta.

"Veo...."

Go I-gyeol asintió ante la explicación de Park Ki-hyun. Sus labios, que habían estado temblando un par de veces, volvieron a cerrarse con fuerza. Sus ojos, que habían estado mirando disimuladamente a Park Ki-hyun, también se volvieron al suelo. Rápidamente le dijo a Go I-gyeol cosas que ella no le había preguntado. ¿Cuándo hacen contacto visual los bebés? ¿Por qué dicen que son más lindos cuando duermen? ¿Cuándo se dan la vuelta? ¿Cuándo caminan? Continuó hablando de temas que despertarían el interés de Go I-gyeol, pero luego cerró la boca por un momento. Go I-gyeol se concentró en la voz

inaudible, y cuando las palabras cesaron, levantó la cabeza y miró a Park Ki-hyun.

La psicoterapia no es tan importante como crees. Se trata simplemente de cosas que no puedes contarles a los demás, cosas que te han rondado la cabeza, cosas que te han molestado, cosas que te han avergonzado. Si te sinceras sobre esas cosas una por una, te sentirás más ligero y sentirás que puedes vivir un poco. De eso se trata.

“.....”

Incluso las cosas pequeñas son buenas. Es mejor dejarlas salir que guardarlas en la mente como una carga. Cada vez que las dejes salir, tu mente se sentirá más ligera. Es importante curar las heridas del cuerpo, pero también es necesario curar las del corazón a tiempo para que no empeoren y sanen bien. A veces, simplemente hablar de las cosas en voz alta puede ayudarte a sentirte mejor. Seré tu bosque de bambú.

Era una tentación secreta y dulce. La voz de Park Ki-hyun, que se oía con claridad, era tan dulce que me dolía si me la tragaba. Sin embargo, la idea no duró mucho. Go I-gyeol se mordió los labios y dejó escapar una voz como si exhalara.

“…Quería comer un melocotón.”

La voz que apenas salió fue tan débil e indiferente que parecía que iba a detenerse. Park Ki-hyun miró el bloc de

notas, luego miró a Go I-gyeol un momento y asintió como si le conviniera seguir hablando.

A veces... quería pasear por el jardín y disfrutar del cálido sol del mediodía, y quería comprar un portabebés. No puedo hacer nada por el bebé aparte de dar a luz, así que quería elegir y vestir al bebé con un portabebés que yo misma elegí.

“.....”

Mi tía... decía que, durante el embarazo, solo se deben escuchar palabras bonitas, ver cosas bonitas y comer cosas bonitas, así que eso era lo que quería hacer, pero no podía. Dijo que era absolutamente necesario porque el bebé lo sabe todo. Cada día... cada día, siento un dolor terrible... ¿Será porque solo oigo voces tristes en lugar de bonitas...? Cada vez que bajo a ver al bebé, solo mi bebé... frunce el ceño como si estuviera a punto de llorar.

Goyul se agarró y arrancó las yemas de los dedos. Sus cortas uñas empezaron a irritar la zona en carne viva, que rápidamente se enrojeció. En contraste con su voz serena, sus acciones estaban llenas de ansiedad.

Quería ponerle un nombre bonito y encantador y llamarla a menudo... pero nunca pude llamarla así. De hecho... ni siquiera pude ponerle ese nombre. Ni siquiera... lo pensé. Cuando oí que la gente decía que quería hacer todo lo que

hacen los demás solo por estar embarazada, de verdad... no pude ponerle ese nombre.

Una risa entrecortada se oyó desde la boca cubierta con un pañuelo. Los ojos, cubiertos por las pestañas caídas, estaban húmedos. Las largas pestañas se humedecieron rápidamente.

Quería llamarte... Cuando sentía que el bebé se movía, o cuando tenía hipo en mi vientre, quería consolarlo y decirle que estaba bien. Después, cuando el bebé se dio cuenta de que no lo consolaba, parecía que no hacía nada. Por mucho que me costara, yo... no le daba palmaditas.

Sonaba aún más lastimero porque su voz era tan despreocupada. Park Ki-hyun anotó la historia de Go I-gyeol en su cuaderno con gran pesar, y de vez en cuando, cuando sentía una curiosidad insopportable, preguntaba con cuidado.

¿Por qué no pudiste consolarme?

Cuando abrí los ojos... estaba completamente oscuro. La mayor parte del tiempo. Pero durante ese tiempo, no éramos solo el bebé y yo... no éramos solo nosotros dos.

Park Ki-hyun relajó su agarre del bolígrafo y sonrió suavemente como de costumbre.

—Entonces, señor Lee, ¿cómo quería llamar al bebé?

"...defecto...."

La historia del embarazo, la culpa por no poder ponerle nombre al bebé y el reproche por no haber recibido una educación prenatal adecuada estimularon a Go Yi-gyeol, quien tembló como si tuviera un ataque y se tapó los oídos. Su llanto se hizo más intenso. Las lágrimas que empapaban el pañuelo fluían sin cesar.

No quiero hablar de esto. Quiero parar. ¡Solo... para!
Quiero dejar de hablar.

Goyi-gyeol, que se había estado agarrando las yemas de los dedos, se rascó compulsivamente y luego se los metió en la gasa que le cubría los oídos. Park Ki-hyun intentó detenerlo, pero él se negó. Su voz, pidiéndole que se calmara, no acalló las alucinaciones. Cuanto más pronunciaba Goyi-gyeol las palabras que había estado conteniendo, más se intensificaba la burla que se le clavaba en los oídos. Finalmente, rompió a llorar, aunque había estado conteniendo, al oír la voz que le preguntaba: "¿Qué haces poniéndole nombre a un bebé?".

-¡Ay, qué ruido! ¡Uf, ah...!

Sr. Lee Gyeol, Sr. Lee Gyeol. Cálmese. Respire hondo. No es todo. Todo lo que oye ahora no es nada.

“¿Por qué...? No sé por qué solo yo sufro así. ¿Por qué...?
Uf, solo yo... No puedo, no puedo. ¿De verdad voy a mejorar si me abro? No, no lo creo. Cuanto más me abro,

más me duele el corazón... ¿Cómo, por qué...? ¿Por qué no estoy nada bien? ¿Por qué...? Me sigue doliendo... ¿Por qué...?"

Goyul, que se había tapado los oídos y se había acurrucado, bloqueó la conversación con Park Ki-hyun. Mientras se tapaba los oídos y se cubría con la manta, se escuchó una voz familiar y la puerta de la habitación del hospital se abrió.

"¿Qué hace el niño que lo lleva a pararse afuera en una fila?"

Toc, toc, toc, se oyeron pasos. Una voz familiar se escuchó. Goi-gyeol, que estaba boca abajo en la almohada, levantó lentamente la cabeza. Sus ojos empapados llenaron el rostro que tanto anhelaba. Shin Eun-sook, con el pelo recogido y un suéter viejo, revisó rápidamente a Goi-gyeol.

La savia colgando, la gasa empapada en sangre colgando de las orejas, las marcas de uñas en la nuca blanca, y las palmas y brazos con aspecto descuidado. El rostro cubierto con una máscara tan gruesa que solo mirarla resultaba sofocante.

"¿Qué... niño...?"

"...tía...."

"¡Ese maldito niño...!"

Shin Eun-sook se dirigió a la cama, pero soltó bruscamente el bulto que sostenía. A pesar de la llamada de Go Yi-gyeol, se dio la vuelta rápidamente. En cuanto empujó la puerta que estaba a punto de cerrarse, le lanzó un golpe a Seo Do-hyun, que estaba frente a ella. No fue una bofetada, como un sonido de fricción, sino un ¡golpe sordo! Un sonido sordo resonó por el pasillo.

Explícame, ¿por qué un niño tan sano está así? ¡Dime! Me dijiste con una gran sonrisa que llegaste sano y salvo y que estabas descansando, ¿verdad?

“.....”

—Bueno, me dijiste que lo trajiste bien y que estaba descansando... ¿Eh? ¡Me dijiste que lo trajiste bien y que estaba descansando...!

Shin Eun-sook volvió a agitar el brazo. Incluso después de abofetearse la mejilla una vez más, que empezaba a ponerse roja, seguía enfadada y se golpeaba el pecho con el puño cerrado.

¡Dime! ¡Dime! ¿Qué hizo Lee Gyeol mal para que el niño llegara a ese punto? ¡Dime!

“Tía, cálmate.”

¿Qué eres? ¿No vas a soltar esto? ¡Suéltalo, suéltalo! ¿Cómo puede una madre que acaba de dar a luz estar así...? ¿Cómo puede estar así, cómo puede estar...?

Shin Eun-sook gritó de rabia. Varias enfermeras en el mostrador asomaron la cabeza sorprendidas y murmuraron que debían detenerla. Discutían entre ellas sobre si llamar al equipo de seguridad o no. Shin Eun-sook fulminó con la mirada a Seo Do-hyun con la mirada, como si fuera a matarlo, luego abrió bruscamente la puerta de la habitación del hospital y entró.

Los pasos rápidos que había dado se hicieron cada vez más lentos. A medida que se acercaba a Go I-gyeol, los pies de Shin Eun-sook empezaron a moverse con menos fluidez.

“…Pensé que simplemente te ibas a ir y desaparecer.”

Park Ki-hyun, de pie en un rincón de la habitación del hospital, saludó con la cabeza a Shin Eun-sook que se acercaba y limpió su lugar. Preparó su mochila con cuidado para que los dos pudieran estar solos y salió.

Solo quedaban dos personas en la enorme habitación del hospital. Shin Eun-sook se frotó los ojos con sus manos ásperas y pronto empezó a mover los pies, que se habían detenido. Se acercó a Go Yi-gyeol, que se movía apresuradamente en la esquina de la cama, y abrazó su delgado cuerpo. Acarició su huesuda espalda y dejó escapar un grito ahogado. No había lugar sano. Era desgarrador preguntar por qué su hermoso rostro estaba cubierto, por qué sus orejas estaban así y cómo se lastimó la mano, así que solo pudo abrazarlo.

—Tía... Tía, te extrañé. Te extrañé.

“Escuché que tuviste un bebé”.

—Así es... Tuve un bebé, tía. Pero el bebé... el bebé nació prematuro.

¿Estás bien? Te dije que no usaras ropa tan fina después de dar a luz. Te dije que usaras algo grueso. ¿Verdad? Lo pasarás mal si haces esto...

Go Yi-gyeol sonrió al sentir la calidez de la mano que sujetaba su muñeca, que se veía bajo la bata, y sintió que por fin podía vivir. Por fin podía respirar. Las lágrimas que había estado derramando mientras consultaba con Park Ki-hyun se habían detenido. Tenía la nariz congestionada, pero era suficiente para oler a Shin Eun-sook.

075

¿Por qué tienes la cara...? ¿Por qué la tienes así? Quería verte. ¿Por qué... por qué estás así, Lee Gyeol?

"...No sé."

No debí llevarte al mercado ese día. No... no debí llevarte al mercado ese día.

Shin Eun-sook intentó sonreír y secarse las lágrimas, pero ni siquiera podía tocar el rostro de Go Yi-gyeol, y no dejaba de murmurar arrepentimientos. Go Yi-gyeol se acurrucó en los brazos de Shin Eun-sook. La forma en que le tocó la oreja, acarició el lugar donde se había asentado la costra y le sujetó la palma con cuidado, que seguro le dejaría una cicatriz... todo era tan bueno.

Te extrañé, tía. Te extrañé muchísimo. ¿Cómo llegaste?

—Creo que te gusta un idiota cuando dices que te va bien, y estoy preocupada por ti aunque no soy tu madre, así que me temo que pensarás que es inusual.

Tía, no he estado... bien. No he estado bien. He estado enferma. Siempre. Siempre enferma.

Aunque no podía contarle honestamente a Shin Eun-sook lo que le había sucedido, pensó que estaría bien quejarse de que había sido difícil.

“Ni siquiera sabía que estabas haciendo esto...”

Aun así, me alegra poder enseñarle el bebé a la tía... El bebé... Puedo criarlo. Dijo que puedo criarlo.

¿Qué? ¿Dices que puedo criarlo? Entonces el padre del bebé debería criarlo. ¿Quién...?

Se oyó el sonido de la puerta de la habitación del hospital al abrirse. Shin Eun-sook abrazó a Go I-gyeol con fuerza, como si lo estuviera ocultando, y se dio la vuelta.

“¿Puedes darme un momento?”

Al ver su rostro inexpresivo, Shin Eun-sook sintió que su ira, que se había calmado un poco, volvía a crecer. Debería haberlo golpeado más fuerte antes, debería haberlo aplastado. La mirada fija en Seo Do-hyun era feroz.

"por favor."

Seo Do-hyun soportó en silencio la mirada que parecía que lo mataría en cualquier momento y esperó el permiso de Shin Eun-sook.

Bueno, cuéntanos qué tan descarada eres. Yo también tengo algunas preguntas, así que vámonos.

—…Tía. Tía. Pero volverás... ¿verdad? No te irás... ¿verdad?
Tía...

Go Yi-gyeol, quien sujetaba la manga de Shin Eun-sook, preguntó con ojos temblorosos de ansiedad. Ella le dijo

que no se preocupara y lo abrazó fuerte una vez más antes de irse.

La tía hizo sopa de algas. Hablemos un rato con ese niño... no, con ese tipo, y luego volvemos a comer.

Seo Do-hyun tomó la delantera, y Shin Eun-sook lo siguió. Quería golpearle la nuca, que estaba erguida. Tras oír a Go Yi-gyeol decir que no lo había estado haciendo bien, se sintió aún más culpable. ¡Qué descarado! Shin Eun-sook maldijo para sus adentros, pensando que Seo Do-hyun solo era ostentoso por fuera y no humano.

Oye, ¿adónde vas? Creo que puedo hacerlo más o menos por aquí.

“La sala de descanso está justo al lado”.

Seo Do-hyun, señalando la puerta de cristal transparente, presionó el botón y la puerta del salón se abrió. Dentro, había una mesa y un purificador de agua, y las bebidas estaban ordenadas por tipo, como si hubieran sido preparadas con antelación. Seo Do-hyun entró primero, y Shin Eun-sook la siguió con pasos reticentes. En cuanto se sentó, Seo Do-hyun sirvió agua en un vaso y lo colocó frente a ella.

“Lamento verte de nuevo así.”

“¿…Yugaam? ¿Arrepentimiento?”

Shin Eun-sook, furiosa, no pudo contener su furia y derramó el vaso de agua sobre Seo Do-hyun. El sonido del agua salpicando resonó con fuerza en la sala de descanso, y Seo Do-hyun aceptó con calma todas las acciones de Shin Eun-sook. Tal como la primera vez que la vio frente a la pensión, el agua goteaba por su rostro limpio.

Ah, cierto. Yo también siento mucho verte así otra vez. En aquel entonces, pensé que Malbonsae era genial y que parecía una persona de Seúl de verdad, pero cuando lo volví a oír, fue una desfachatez. Me mentiste entonces, ¿verdad? Me mentiste diciéndome que te iba bien y que habías llegado sano y salvo, ¿verdad?

"Lo siento."

¿Perdón? ¿Perdón cuando ni siquiera disculparse es suficiente? Ni siquiera pareces arrepentirte, Seo Do-hyun. Y esa disculpa debería ser para la persona involucrada, no para mí. ¿Qué hizo Lee Gyeol tan mal para terminar en esa situación? Dime.

Cada vez que veía a un hombre sentado erguido, la imagen de Go I-gyeol le venía a la mente y sentía una sensación de ardor en su interior. Shin Eun-sook apretó los puños y rechinó los dientes.

¿Por qué no puedes hablar? Antes mentías tan bien con la boca abierta, pero ¿por qué no puedes hablar ahora?
¿Tienes la boca cerrada?

Seo Do-hyun abrió lentamente la boca, secándose la humedad de la barbilla con el dorso de la mano.

“…Como puedes ver, Lee Gyeol no goza de buena salud.”

¿Y entonces? ¿Quién te dijo que dijeras eso?

Aunque sea por un rato, estaría bien. Aunque solo sean unos días, ¿podrías quedarte con Igyeol? Por favor.

Shin Eun-sook le lanzó un vaso de papel arrugado a Seo Do-hyun, quien no le contaba lo sucedido, y levantó el puño tembloroso en alto. Luego, cayó al suelo débilmente y golpeó la mesa.

"Por favor."

Contrariamente a su fría impresión, su voz estaba llena de desesperación. Shin Eun-sook pensó que debía quedarse al lado de Go Yi-gyeol en cuanto lo vio, pero al enfrentarse a la actitud descarada de Seo Do-hyun, no quiso responder a la ligera.

Mira. Si me vas a pedir algo así, ¿no deberías explicarme primero por qué Lee Gyeol se ve así? Cuando estaba conmigo en casa, era guapísima y tenía las mejillas regordetas, pero ¿cómo terminó así? Tienes que

explicármelo bien, ya sea que me quede o me vaya. ¿De acuerdo?

“.....”

Lee Gyeol-i no tiene ningún defecto, pero Seo Do-hyun tiene una cara muy bonita. Te ves muy bien.

Shin Eun-sook sintió un escalofrío al contemplar su rostro perfectamente sano, sin ningún daño. Sus labios estaban impecables, sus dedos impecables, su postura impecable, y nada fuera de lugar.

“Despierta primero.”

"Tía."

¿Quién es tu tía? ¿Por qué soy tu tía? No me llames así.

Aunque era infantil, no podía hacer nada. Shin Eun-sook salió de la sala de descanso temblando. A Seo Do-hyun, que se quedó solo, no le importó en absoluto.

En cuanto regresó a la habitación del hospital, Shin Eun-sook sentó a Go Yi-gyeol y le dio la sopa de algas que había preparado. Abrió la lonchera delante de él y le puso la sopa de algas hecha con abundante arroz glutinoso y carne de res. La lonchera roja, llena hasta el borde de carne, kimchi blanco, verduras y guarniciones secas, era algo que ya había visto en la pensión.

—Necesito quitármelo para comer. ¿Me lo quito un rato, Lee Gyeol?

—Si te quitas esto... te va a dar asco, tía. Tu piel... va a estar rara.

Shin Eun-sook extendió la mano con voz cautelosa, como si contara un secreto. Al desatar el nudo que le ataba la bonita y redondeada nuca, su rostro, cuyas líneas se habían acentuado al hundirse la carne, quedó al descubierto. Sus mejillas regordetas habían desaparecido por completo. Sus ojos estaban rojos, como si hubiera llorado durante muchos días, y sus labios, que antes eran hermosos, estaban agrietados y sin una sola imperfección.

Es tan bonito, pero ¿qué tiene de malo? Es tan bonito.

Una mano temblorosa acarició con cuidado la mejilla de Goyi-gyeol. La suave sensación persistía. Shin Eun-sook intentó sonreír y le dio una cuchara a Goyi-gyeol para consolarlo mientras se encogía.

“¿Qué debo hacer si el obstetra cuida el cuerpo de manera tan lamentable?”

“.....”

¿Qué vas a hacer si sopla el viento? Tienes las muñecas y los tobillos al descubierto. ¿No hay calcetines más gruesos que estos?

Goi-gyeol se llevó una cucharada de sopa de algas a la boca. El rico caldo y el sabroso sabor de la carne se extendieron por su boca, abriéndole el apetito.

Dije que no debía estar muy salado, así que no le puse demasiada sal, pero aun así tenía que saber bien, así que no podía dejarlo sin sal. ¿Debería añadir un poco más de agua?

“No... está realmente delicioso.”

“Prueba esto también.”

Shin Eun-sook, quien había colocado las costillas estofadas en un plato de aperitivos y había sacado la carne con destreza, la colocó, empapada en aceite, sobre el arroz de Go I-gyeol. Go I-gyeol la aceptó rápidamente como un pajarito que abre el pico y se la metió en la boca.

—Ya no puedo ir a ver al bebé hoy... ¿Vas a ir hoy, tía...?

Shin Eun-sook, que sostenía firmemente la mano de Go I-gyeol, que fingía estar bien mientras se ponía kimchi blanco en la boca y evitaba el contacto visual, negó lentamente con la cabeza.

¿Será porque ya es otoño? No hay visitas. La habitación está vacía todos los días. Ya me aburría, así que esto es genial. Iré a jugar unos días mientras cuido al bebé y a ti.

¿En serio? ¿Seguro que no estás ocupado? Creo que dijiste que estabas ocupado cuando florecieron las flores y cuando cayeron las hojas...

Sus ojos, entre expectación y arrepentimiento, se posaron en Shin Eun-sook. Go Yi-gyeol deseaba en secreto que Shin Eun-sook no se fuera, pero por primera vez en mucho tiempo, tuvo claro que no debía interferir en su trabajo. Por una vez, tenía la mente despejada. Ni siquiera sus alucinaciones eran eficaces frente a Shin Eun-sook. Insistía en decir algo, pero ni una sola palabra lograba atravesar la gasa suelta.

Hay algunas pensiones nuevas que abrieron cerca, así que no recibo muchas llamadas pidiendo reservas. Son tan limpias y bonitas que van muchos jóvenes y familias. Creo que ya es hora de cerrar. Me estoy haciendo viejo.

“…Entonces mañana... ¿te gustaría ir a ver al bebé...?”

—Claro. Te extrañé muchísimo. Un bebé que se parece a nuestro Lee Gyeol.

Su piel se enrojeció ligeramente, quizá por la vergüenza. Goi-gyeol murmuraba algo, pero seguía sujetando con fuerza la mano de Shin Eun-sook.

076

Después de comer un poco de arroz, llegó la hora de la fruta. Shin Eun-sook peló manzanas y peras y se las puso a Go I-gyeol en la boca.

Deja de comer cuando estés lleno, ¿vale? Si te obligas a comer, te enfermarás. Traje unas ciruelas, ¿te las preparo?

"Estoy bien. No estoy enfermo."

"Bébelo con antelación para ayudar a la digestión".

"¿Entonces te gustaría beber?"

Goyi-gyeol asintió, tragando la manzana. Shin Eun-sook removió el extracto de ciruela en agua no demasiado fría y se lo sirvió. Goyi-gyeol, que se había bebido todo el vaso de agua agria, se recostó en el respaldo. Mientras tanto, Shin Eun-sook se quitó los calcetines que llevaba Goyi-gyeol y se los puso por los calcetines gruesos que había traído. Los calcetines de punto grueso, que le llegaban hasta la mitad de la pantorrilla, eran suaves y cálidos.

"Es cálido."

Cuando llegue el momento de cargar al bebé, no olvides usar el protector. Tendrás las muñecas desgastadas.

"…Parece tan pequeño y ligero...."

No lo tomes a la ligera. Siempre hay una razón para ser cauteloso.

Go Yi-gyeol asintió mientras escuchaba a Shin Eun-sook. Mientras pensaba qué ponerle en la boca tras colocar la banda brillante sobre la mesa, sus ojos, antes brillantes, se nublaron y se adormecieron. Go Yi-gyeol se sintió lleno por primera vez en mucho tiempo. Por mucho que subiera la temperatura, la habitación del hospital, que antes estaba fría, se sentía cálida.

“Nuestro Leegyeol tiene sueño”.

“…no te vayas.”

“Será triste si te vas”.

“…estoy triste.”

La voz que murmuraba suavemente era melancólica. Shin Eun-sook ajustó el ángulo de la cama y ordenó las cosas esparcidas sobre la mesa. No soltó la mano de Goi-gyeol ni siquiera mientras las metía una a una en una bolsa de papel. La mano delgada sujetaba débilmente a Shin Eun-sook, pero ella tampoco quería soltarla.

Tengo los oídos hechos un desastre. Son un desastre.

Chasqueó la lengua, se arrancó la gasa y contempló la carne llena de pus durante un buen rato mientras se abanicaba. Deseaba llamar a Seo Do-hyun y preguntarle

qué había pasado, y la otra mitad pensaba que sería mejor esperar a que Go Yi-gyeol se lo contara por su cuenta.

¿Es necesario escuchar la verdad que la persona en cuestión no quiere saber? Al menos, esperaba escucharla de Seo Do-hyun después de escuchar las palabras de Go Yi-gyeol. Aunque me llevara tiempo.

“Ufff, ufff.”

Shin Eun-sook abrió la palma de la mano de Go Yi-gyeol, que la sujetaba, y sopló con un viento que ni siquiera llegó a la herida, pues estaba vendada. A veces, el dolor de una herida como esta desaparece con solo soplar.

¿Por qué tipo de problemas has pasado?

Shin Eun-sook se secó las lágrimas en secreto mientras contemplaba su delgado cuerpo, al que había alimentado mucho cuando estaban juntos. Soltó con cuidado la mano de Go Yi-gyeol y lo cubrió con una manta. Cada vez que Shin Eun-sook veía el rostro pálido de Go Yi-gyeol, rezaba para que un rayo cayera sobre Seo Do-hyun, ya que llovía.

Go Yi-gyeol se despertó varias veces durante la noche para ver cómo estaba Shin Eun-sook, quien dormía en la cama del guardián. Aunque escuchó que no volvería, seguía inquieto. Aunque sabía que no mentiría, seguía ansioso. Go Yi-gyeol, quien prácticamente se quedó despierto toda la noche, compartió las sobras de la comida de ayer con Shin Eun-sook. Ella lo ayudó a lavarse,

y Shin Eun-sook le tocó las orejas enrojecidas por dar vueltas en la cama toda la noche. Tras escuchar la explicación, le desinfectó el interior de las orejas y le aplicó ungüento como si lo hubiera hecho varias veces. Seo Do-hyun sujetó torpemente la gasa, el desinfectante, el ungüento y el palillo esterilizador hasta que se los llevaron.

“Tienes que ponerle una gasa para que el señor Goyul no la toque”.

Ojalá estuvieras fuera cuando estoy allí. Es un poco incómodo. ¿Qué demonios haces con todas estas computadoras y demás en la habitación del hospital? Me estás volviendo loco.

—Señor Goyul, ¿qué le parece la cena?

“No te preocupes, lo comimos nosotros mismos”.

Shin Eun-sook rechazó por completo a Seo Do-hyun. Ko Yi-gyeol sintió que su mente se aclaraba al estar con ella. Era más fuerte que mil soldados para detener a Seo Do-hyun. Ko Yi-gyeol extendió la mano y agarró con fuerza el dobladillo de Shin Eun-sook. Parecía que algo malo le sucedería si la soltaba.

“Me gustaría poder salir a caminar, pero ¿qué hospital no tiene jardín?”

Hay un jardín al aire libre en el piso de arriba. Ven a visitarlo.

Seo Do-hyun les informó mientras recogía los documentos que estaban esparcidos sobre la mesa. Shin Eun-sook no respondió, sino que revisó su armario, sacó un cárdigan grueso y se lo puso a Go I-gyeol.

Hace buen tiempo. Quizás sea porque dejó de llover. Salgamos a tomar el aire.

“¿Está bien si salgo...?”

Pregunté en voz baja, pero la habitación del hospital estaba tan silenciosa que incluso Seo Do-hyun me oyó. Seo Do-hyun, que guardaba documentos desordenadamente en su maletín, miró a Go I-gyeol. El ambiente se había animado mucho desde que llegó Shin Eun-sook, pero seguía sin mirarme a los ojos.

Que tengas un buen día. No te quedes fuera mucho tiempo.

Las palabras de preocupación fueron seguidas por un soliloquio de queja. Shin Eun-sook torció los labios mientras se abrochaba el cárdigan con cuidado.

“Pensé que lo harías tontamente”.

A pesar de la reprimenda de Shin Eun-sook, la expresión de Seo Do-hyun no cambió. Shin Eun-sook sacó uno de

los muchos pañuelos que había traído y lo enrolló alrededor del cuello de Go Yi-gyeol.

“Por cierto... ¿qué mes es ahora?”

“.....”

Go Yi-gyeol, quien había estado mirando fijamente a Shin Eun-sook, entró en pánico al ver el rápido cambio de expresión en su rostro y le agarró la mano. Podía sentir su temblor. Shin Eun-sook pospuso su respuesta y miró a Seo Do-hyun con una mirada feroz. Seo Do-hyun evitó su mirada y le dijo a Go Yi-gyeol que ya era septiembre y que llevaba cuatro semanas hospitalizada.

“...Ya es septiembre.”

Hace un poco de frío por la lluvia, pero todavía hace calor durante el día. ¡Salmamos!

Go Yi-gyeol asintió y miró por la ventana. El cielo estaba alto y despejado. Era refrescante. Era otoño. Ahora podía distinguir de qué color era el cielo. Seo Do-hyun observaba en silencio a Go Yi-gyeol. Aunque solo había pasado un día desde que Shin Eun-sook había llegado, Go Yi-gyeol ya no se tocaba las orejas. La gasa que tenía que cambiarse varias veces al día se había quitado, y sus uñas, siempre secas y pegadas por las mordeduras, estaban bien. La bata del hospital estaba limpia y, sobre todo, Go Yi-gyeol le sonreía a menudo.

“¿Debo llevar una silla de ruedas?”

–No. Quiero caminar.

“Si tienes algún problema, dímelo, ¿de acuerdo?”

“Sí.”

Go Yi-gyeol apretó con fuerza la mano de Shin Eun-sook y salió lentamente de la habitación. Seo Do-hyun desapareció sin siquiera responder a su saludo, como si fuera invisible. Aunque se sintió decepcionado sin pudor, Seo Do-hyun decidió tragárselo, pues pensó que ni siquiera esos sentimientos eran algo que debería haber sentido.

Las dos personas que salieron al jardín caminaron lentamente por el sendero y se sentaron en un banco al sol. Shin Eun-sook palmeó suavemente la espalda de Go I-gyeol, quien estaba sin aliento después de solo caminar una vez, y luego le agarró la mano del muslo.

Sostuvo su mano vendada y contempló el cielo en silencio durante un largo rato. Go I-gyeol observó la expresión de Shin Eun-sook mientras se relajaba gradualmente y se recostaba en el banco. La suave brisa era fresca, a diferencia del calor del sol.

“Lee Gyeol-ah.”

“…Sí, tía.”

¿Cómo pasó esto? ¿Qué pudo haber causado que alguien se lastimara así en un hospital...?

Goi-gyeol miró la palma de su mano que había captado su mirada, suspiró profundamente y abrió la boca.

“…Seo Do-hyun no quería tener hijos.”

“…….”

Por eso siempre fui cuidadosa... Me quedé embarazada de repente. Sabía que él no quería al niño... así que huí sin decir nada. Pensé que era lo mejor. Contacté a mi tía porque Seo Do-hyun no lo sabía. Por eso pensé que sería seguro.

Shin Eun-sook no giró la cabeza mientras escuchaba la voz de Go Yi-gyeol, quien con calma le revelaba el motivo de su visita. No soltó la mano que él sostenía y concentró toda su energía en no perderse ni una sola palabra.

Hubo un malentendido. Se enojó y traté de resolverlo... pero no funcionó. Dijera lo que dijera, nada funcionaba. Eso dolía mucho... Pensaba que todo pasaría, pero ¿por qué? No sé por qué sigo en el mismo lugar.

“Lee Gyeol-ah.”

“Traté de encontrar la razón por la que sucedió... todo.”

Goi-gyeol hizo una pausa. Bajó la cabeza y miró el dorso de la mano de Shin Eun-sook antes de continuar hablando apenas.

"Es todo culpa mía."

Shin Eun-sook sintió que se le rompía el corazón al ver la sonrisa que parecía desvanecerse y que le costaba formar. Se compadeció de su situación, sin nadie en quien apoyarse, y también le entristecía no poder culpar a nadie, y era una lástima no poder llorar ni reír.

No me duelen las manos. Esto no me duele nada.

Shin Eun-sook abrió la boca, frotando suavemente sus dedos que sobresalían de debajo de su vendaje.

"Es tu problema, ¿por qué es solo tu culpa? También es culpa de ese tipo".

"....."

Si no querías quedar embarazada, deberías haber sido más estricta. Lo crearon juntos, así que ¿por qué te culpas?

Miró a la desanimada Go I-gyeol y alzó la voz con firmeza. Por mucho que lo pensara, me parecía que Go I-gyeol no había hecho nada malo, salvo no haber sido sincera sobre su embarazo.

Creo que es más culpa de ese idiota que tuya. Por eso te digo que no te culpes demasiado. Sería bueno saber todo lo que pasa en el mundo con antelación y evitarlo. Pero la vida es algo que no puedes saber ni con un ápice de antelación. Tienes que superarlo con valentía y pensar: «Estas cosas también pasan». Papá. ¿De acuerdo?

Go I-gyeol se rió ante el tono un tanto brusco. Shin Eun-sook agarró la mano de Go I-gyeol con fuerza.

No sé si el tiempo te cura, pero todo pasa. Eso es lo que pasa cuando vives. Incluso cuando sientes que vas a morir, de alguna manera logras sobrevivir. No sé por lo que has pasado, así que soy un poco cauteloso al hablar de esto, pero por muy difícil que sea algo, se desvanece después de que pasa. En ese momento, sentí que iba a morir, pero después de que pasó, no fue tan... difícil como para matarme.

Shin Eun-sook se encogió de hombros y continuó hablando con calma.

Mira, tía. Cuando mis padres fallecieron tan pronto y me quedé sola en el mundo, me sentí perdida y asustada,

pero perseveré y perseveré y viví así, y ahora te he reencontrado, Lee Gyeol.

Abotonó el cárdigan de Koi-gyeol y le abrió el cuello. Miró al cielo un buen rato, comprobando varias veces si hacía frío o si el viento era demasiado fuerte.

Tras terminar su paseo, las dos personas bajaron a la habitación del hospital, descansaron un rato y luego se dirigieron juntas a ver al bebé. En el caso de Nicyu, el número de visitas se limita a familiares, pero con la ayuda de Seo Do-hyun, Shin Eun-sook y Go I-gyeol pudieron visitar al bebé. Seo Do-hyun esperó fuera del centro y las dos entraron solas.

El bebé está despierto hoy. El obstetra vino y lo vio durmiendo todo el tiempo antes de irse.

Con el corazón palpitante, siguió las instrucciones de la enfermera y encontró a un bebé pequeño, inmóvil y con los ojos abiertos, en la incubadora. Era tan pequeño como Shin Eun-sook había imaginado, y tenía bastante pelo. Al ver el pañal suelto, no pudo evitar llorar.

Pero has crecido mucho. Si aguantas bien otras cinco semanas, creo que podrás salir del hospital. Ya no te has extraído leche, ¿verdad? Si es así, ponla en la habitación del bebé, por favor. ¿De acuerdo?

"...Sí...."

Los ojos de Go Yi-gyeol se iluminaron de alegría al saber que el bebé podía ser dado de alta. No parecía grande, pero era increíble que fuera lo suficientemente grande como para ser dado de alta pronto. Shin Eun-sook no podía apartar la vista del bebé mientras le daba palmaditas en la espalda.

La leche materna es buena para los bebés. Pero tienes los ojos muy grandes. Te pareces mucho a mí, Lee Gyeol. Tanto...

Shin Eun-sook se presionó los ojos con el dorso de la mano y dijo. Había algunas partes que se parecían a ese maldito Seo Do-hyun, pero más que eso, se parecía tanto a Go Yi-gyeol que era simplemente guapo. Supongo que es cuando dicen que no te importaría ponerlo en el ojo, pero en cuanto comprobé que el espacio donde debería estar escrito el nombre del bebé estaba vacío, fruncí el ceño. Había pasado tanto tiempo desde que nació, y aún no le habían puesto nombre. No me gustaba nada de Seo Do-hyun.

Es mucho más grande que cuando lo vi por primera vez. Era realmente pequeño.

“Es pequeño incluso ahora, así que ¡cuán pequeño debía ser en aquel entonces... Dios mío!”

En aquel entonces, la cara del bebé era más pequeña que mi puño. Pero... todavía me parece pequeña.

¡Ay, qué lástima! Lee Gyeol, míralo, mirándote fijamente. ¿Sabe que su padre está aquí? ¿Cómo puede ser tan mono?

Como siempre que Goyi-gyeol venía, Shin Eun-sook también estaba ocupada cuidando al bebé. Pronto, la conversación se interrumpió y ambos se concentraron en observar al bebé, conteniendo la respiración. El bebé parpadeó lentamente, como si tuviera sueño, luego abrió su boquita y bostezó antes de quedarse dormido.

“El recién nacido duerme sin siquiera llorar.”

Sí. No puedo creer lo bien educado y cariñoso que es el bebé. Sr. Goyul, su bebé casi nunca se queja.

Goi-gyeol frunció el ceño ante la explicación de la enfermera. ¿Podría estar afectándolo esto? Como no recibió muchas caricias en el útero, no sabe lo bien que se siente ser tocado. O tal vez simplemente se rindió porque sabía que nadie lo consolaría aunque llorara. La enfermera, al notar su expresión deprimida, continuó rápidamente.

Probablemente sea porque está en la incubadora. A otros bebés les pasa igual. Aunque ahora está tranquilo, no para de lloriquear y pedir que lo carguen cuando lo sacan.

“…Si ese es el caso, entonces es una suerte.”

Las arrugas entre sus cejas no desaparecieron, pero la culpa que había llenado los ojos de Goyi se había disipado un poco. La enfermera ya no interfería con ellos y permaneció en silencio a su lado. Shin Eun-sook también mantuvo la boca cerrada y observó al bebé. Sabía que la temperatura y la humedad estaban controladas, pero al ver al bebé solo con pañal, se preocupó por si tenía frío. Sería un gran problema si se resfriaba.

“¿El bebé no tiene frío?”

“Por supuesto, por supuesto.”

“Estoy preocupado porque no llevas ropa”.

—Lo sé. No te preocupes.

Shin Eun-sook estaba asombrada por la criatura desconocida. No podía creer que una niña tan hermosa estuviera dentro de su vientre en ese momento. Tomó la mano de Go Yi-gyeol e intentó descubrir qué partes de la bebé se parecían a Go Yi-gyeol y cuáles no. Al observar los ojos grandes y redondos, pensó que la bebé se parecía a Lee Gyeol. Al observar las pupilas oscuras y profundas, pensó que tampoco se parecían a Lee Gyeol. Al observar la nariz alta y los bonitos labios color cereza, pensó que se parecían a Lee Gyeol. Al observar los brazos y piernas largos, pensó que también se parecían a Lee Gyeol. Incluso el cabello espeso y las hermosas orejas, pensó que todos se parecían a Go Yi-gyeol. Al observarlos uno

por uno, todos se parecían a Go Yi-gyeol, pero al unir todos los rasgos, pensó que se parecían de nuevo a Seo Do-hyun, lo que la hizo sentir mal.

“Lee Gyeol, te pareces mucho a mí”.

"...¿es así?"

¿Cómo pueden parecerse tanto? Te vi de bebé. Te ves exactamente igual que entonces.

Al marcharse tras completar el tiempo de visita, Shin Eun-sook estaba segura de que el bebé crecería, a juzgar por sus largos brazos y piernas. También dijo que era bonito porque tenía la cara esbelta, y giró bruscamente la cabeza mientras miraba fijamente a Seo Do-hyun, que esperaba fuera de la UCIN.

“¿No pasó nada?”

¿No es extraño que algo así ocurra en un lugar donde solo hay bebés? En serio.

Shin Eun-sook recogió a Ko Yi-gyeol y pasó rápidamente junto a Seo Do-hyun. La colocó frente al ascensor y se acercó a Seo Do-hyun para pedirle hablar un momento.

“¿Lo hacemos aquí?”

–Quedémonos en la sala de descanso en vez de aquí.
Prepararé el almuerzo y me iré.

"Sí."

Seo Do-hyun los siguió unos pasos, pero no subió al ascensor. Go Yi-gyeol lo miró con una mirada inquisitiva. Era una mirada que le preguntaba por qué no subía. Sería bueno que preguntara, pero ¿estaba siendo demasiado codicioso? Su suave cabello estaba despeinado mientras se apoyaba contra la pared. Su cabello, que siempre estaba impeccablemente peinado, había estado despeinado desde que Go Yi-gyeol entró. Seo Do-hyun suspiró, alisándose el cabello que le caía por debajo de las cejas.

Tras confirmar que el ascensor se movía, Seo Do-hyun, apoyado en la pared, giró lentamente hacia la salida de emergencia. Mientras subía un piso, pensó en qué hacer. Tenía que reprogramar su alta, pero los horribles recuerdos de aquel día seguían vivos, así que ni siquiera podía mencionarle la palabra «alta» a Go Yi-gyeol. Además, ¿Shin Eun-sook, que lo miraba fijamente, diría que se iría a casa con él? A juzgar por el hecho de que Shin Eun-sook quería hablar con él a solas, pensó que se trataba de irse a casa o de algo relacionado con el bebé. Quizás se trataba del nombre o de su salud.

Seo Do-hyun subió el último escalón, intentando adivinar qué diría Shin Eun-sook. Al abrir la salida de emergencia, el hombre que esperaba inclinó la cabeza. Luego detuvo a Seo Do-hyun y dijo que tenía algo que decir.

Recibí una llamada diciendo que la madre del director gerente había llegado al primer piso del edificio principal. Dijo que iba a subir a la habitación del hospital, pero cuando le dije que no podía entrar, se molestó y me pidió que contactara al director gerente. ¿Cómo debo responder?

“Dígales que esperen en el primer piso”.

“¿Cuánto tiempo... debo pedirte que esperes?”

“Bueno, espera tranquilamente y diles que estaré allí pronto”.

El hombre inclinó la cabeza como si comprendiera. Tras terminar la conversación, Seo Do-hyun fue directo a la sala de descanso, sacó la bebida de Shin Eun-sook del refrigerador y se apoyó en la ventana. Frunció el ceño ante el dolor de cabeza que se había vuelto tan familiar que cerró los ojos un momento. ¿Cuánto tiempo había pasado? Se oyó el sonido de la puerta al abrirse. Abrió los ojos cerrados y enderezó su postura. Shin Eun-sook hizo una pregunta antes de que pudiera sentarse, como si algo fuera urgente.

¿Por qué no tiene nombre el bebé? ¿Qué tal si reportas el nacimiento? Si no lo haces a tiempo, ¿no te multan? Ya lo sé, así que Seo Do-hyun no lo sabía, ¿verdad? Tú lo sabías, ¿verdad?

“He decidido el nombre del bebé, pero aún no le he pedido la opinión a Goyul”.

Eso tiene que hacerse rápido. La verdad es que no puedo hacer nada bien. Es frustrante.

Shin Eun-sook chasqueó la lengua mientras observaba a Seo Do-hyun, que ya no respondía como si tuviera la boca atascada, y, incapaz de soportar su frustración, habló primero.

Y cuando le pregunté a Lee Gyeol, me dijo que había un malentendido. ¿Es un malentendido que se puede resolver? ¿Qué tipo de malentendido puede hacer que un niño se vuelva mediocre? ¿Intentas resolverlo?

“…Intenté resolverlo, pero no funcionó bien y no estoy seguro de poder resolverlo”.

¡Ay, qué frustrante! ¿Qué demonios fue...?

Al igual que Go I-gyeol, quien ya no habla, Seo Do-hyun también mantuvo la boca cerrada. Parecía que ya no podía oír lo sucedido. Shin Eun-sook chasqueó la lengua y se levantó de su asiento.

Creo que hoy iré a la pensión, cogeré lo que necesite y volveré por la noche. Por ahora, creo que tendré que quedarme a tu lado, como dijiste.

“Te prepararé un vehículo para que puedas ir y venir, así que tómalo”.

—De acuerdo. La verdad es que no quiero recibir tu favor. Bueno, hablemos primero del nombre del bebé con Lee Gyeol. ¿Qué haces sin siquiera ponerle nombre? Ah. Y Lee Gyeol dijo algo así.

Shin Eun-sook, quien había estado culpando a Seo Do-hyun mientras se quejaba, lo miró con una mirada feroz y dijo.

Dijiste que tenías permiso para criar al bebé. Seo Do-hyun dijo que no quería tenerlo, pero si necesitas permiso para criarlo después de dar a luz, eres una basura. ¿Entiendes?

No pude negarme a las palabras de Shin Eun-sook. Seo Do-hyun se quedó frente a ella con la mirada perdida. Le refunfuñó a Seo Do-hyun, quien no respondió, que esperaba que no fuera tan inútil, y luego salió de la sala de descanso.

Seo Do-hyun se quedó allí un rato. Se apoyó en la ventana y miró hacia afuera. El clima había sido agradable por la mañana, pero se estaba nublando poco a poco, así que parecía que pronto llovería. Shin Eun-sook también estaría fuera, y si llovía, volvería a deprimirse. Natural y con razón, se preocupaba por Go Yi-gyeol. Antes era así, pero últimamente ha estado pensando cada vez más en Go Yi-gyeol.

Viendo su aspecto destrozado, no puede hacer nada al respecto, pero sigue su mirada con insistencia, como si encontrara la respuesta con solo mirarlo. Aunque sabe que la mirada de Go I-gyeol nunca alcanzará a Seo Do-hyun. Aunque se encuentren brevemente, eso es todo. Seo Do-hyun ya no se refleja en sus ojos castaño claro.

Quería encontrar una manera de vivir como antes, pero por mucho que lo pensara, no encontraba la manera de volver atrás. ¿Qué debía hacer para que Goi-gyeol volviera a estar bien? No dejaba de darle vueltas y de buscar una respuesta.

Quizás ya sabía la respuesta. Arreglar la relación y darle a Ko Yi-gyeol un lugar donde pasar tiempo a solas con el bebé. Tomar medidas para evitar que su familia viniera sin previo aviso y, lo más importante, desaparecer de su vista. Seo Do-hyun también sabía con certeza que no había mejor solución.

"No quiero hacer eso."

Sabía que estaba roto. Pero mi deseo de conservarlo a mi lado, aunque fuera así, y mi deseo de dejarlo ir antes de que empeorara, estaban en conflicto. Cada día, seguía creciendo y menguando, y hoy era más grande de un lado, y el otro día era más grande de ese lado, y la balanza subía y bajaba.

El Seo Do-hyun de hoy quería vivir abrazando incluso a la destrozada Go Yi-gyeol. Aunque fuera egoísta, ese era el único pensamiento que le venía a la mente en ese momento.

Los pensamientos de Seo Do-hyun terminaron con la descarada pregunta de Lim Yeon-hee en el primer piso, preguntándole cuánto tiempo tendría que esperar. Se movió más despacio de lo habitual. Mientras bajaba en el ascensor, pensó en por qué había venido su madre.

Le dije claramente que no viniera hasta que yo lo dijera. Un suspiro escapó de sus labios. ¿Podrá subir a la enfermería antes de que Shin Eun-sook se vaya? Una

mano grande le acarició la cara con fuerza. Seo Do-hyun, que no había podido dormir bien y tenía las pupilas rojas, cerró los ojos con fuerza y los abrió al salir del ascensor.

En la ventana de la cafetería del primer piso, Im Yeon-hee, vestida con su habitual atuendo lujoso, levantó su taza de café con movimientos pausados. Si la mirabas sola, parecía que estuviera disfrutando del té de la tarde en el bar de un hotel en lugar de una bebida de una cafetería de franquicia.

“Te he estado esperando durante mucho tiempo, hijo.”

Lim Yeon-hee, quien dejó la taza sin hacer ruido, habló sin borrar su sonrisa. Su mirada se elevó suavemente hasta su hijo, sentado frente a ella como un cuadro.

“Te dije que no vinieras, ¿por qué viniste?”

El rasgo de nuestro nieto es dominante, ¿verdad? Claro. Es hijo de mi hijo, así que claro. Esta madre lo sabía. Con tan buenas semillas, es natural que naciera dominante. ¿No es cierto?

Seo Do-hyun no pudo ocultar su desprecio ante la expresión de Im Yeon-hee. La actitud de «Si sospechas, ¿no le pasa algo a esa chica?» cambió rápidamente, e incluso elogió a Go Yi-gyeol por haber dado a luz a un linaje tan valioso.

No pregunto por curiosidad. No creo que lo hubieras hecho, pero creo que necesito comprobarlo de todas formas, así que, por favor, responde con sinceridad.

"¿Qué quieres decir?"

"¿Qué le dijiste a Lee Gyeol sobre su personalidad?"

Bueno... no a menudo, pero ¿de vez en cuando? Solo hablábamos de ello de vez en cuando. El presidente no lo demostró, pero seguro que quería un bisnieto. ¿A qué padre no le preocuparía no tener un hijo? Y Lee Gyeol está muy entusiasmado. Como la causa es evidente, no pude evitar sentirme frustrada. Y lo regaño porque lo quiero. Y también me siento apagada a él. Aunque no te lo vas a creer.

La expresión de Seo Do-hyun se tornó seria ante la explicación de Im Yeon-hee. En cuanto ella confirmó que realmente se había sentado con Go Yi-gyeol y le había dicho esas cosas, sus ojos comenzaron a hincharse. Sintió un escalofrío en la cabeza.

"...¿Qué dijiste?"

¿De qué hablas? Creo que es solo porque tu rasgo es recesivo, eso es lo que dije varias veces. Si fuera dominante, sería diferente.

Cuando Seo Do-hyun no le creyó, Im Yeon-hee murmuró algo mientras jugueteaba con su collar. Su actitud abatida

también significaba que sabía que estaba diciendo algo que no debía.

Por eso dije varias veces que debería haber dejado entrar a Woo-sung, pero no lo dije a menudo. Lo hice porque estaba ansioso porque mi padre esperaba demasiado, y no lo hice porque realmente lo creyera. Sabes que a mi padre le gusta Lee-gyeol. Definitivamente no lo decía en serio, de verdad.

"bajo...."

Seo Do-hyun cerró los ojos con fuerza. Ya no tenía ni idea de cómo manejarlo. ¿Sería capaz de soportarlo? El accidente que había causado, y su madre también. Cuanto más pensaba en ello, más le costaba comprender a Go Yi-gyeol. ¿Cómo demonios lo había soportado? ¿Por qué lo había soportado todo? Si él estuviera en su lugar y yo estuviera pasando por semejante humillación, le habría sugerido que rompiéramos cuanto antes, o le habría dicho que actuara como mediadora, ya que su madre me estaba atormentando así. Go Yi-gyeol no le contó el abuso verbal ni la humillación que había sufrido, y simplemente lo soportó en silencio.

Como dijo Goyi-gyeol, sabía que mi madre lo odiaba. A pesar de eso, no hice nada porque nadie me lo pidió. Como él dijo, no lo detuve. Nunca lo protegí. Como Goyi-gyeol no se quejó conmigo, no quise ayudarlo aunque sabía que estaba en problemas por culpa de mi madre.

Porque nunca pedí ayuda. Pero... si la hubiera pedido, ¿habría ayudado? Ya no lo sé.

—De verdad... no puedo presentarme ante el señor Goi-
gyeol.

¿Qué hiciste mal? ¿Por qué no puedes levantar la cabeza?
¿Estás seguro de que Lee Gyeol te está diciendo algo por
eso? ¿Quiere una disculpa de mi parte?

“Me pregunté a quién me parezco, y resulta que me
parezco a mi madre en que soy desvergonzada”.

"...¿qué?"

Seo Do-hyun se levantó de su asiento con el ceño
fruncido, incapaz de ocultar su angustia.

“Cariño, no tengo nada que mostrarte, así que no
vuelvas más.”

¿De qué estás hablando? ¿No me vas a enseñar el bebé?
¿No te gusta Lee Gyeol? ¿Me estás amenazando con el
bebé ahora mismo? ¿Esa loca está intentando engañarte?

“.....”

Me sentí avergonzada de mí misma por no saber que mi
madre era ese tipo de persona.

Mamá ya le puso nombre al bebé. ¿Eh? Dicen que este
nombre le traerá buena fortuna. ¿Eh?

Te dije claramente que no vinieras sin permiso. De todas formas, no podré verte. Aunque vengas sin que me entere, no podrás entrar ni salir, así que no malgastes energías.

Lim Yeon-hee cerró la boca con fuerza ante el tono de voz que parecía indicar cansancio. No respondió a las amenazas de Seo Do-hyun y simplemente giró la cabeza.

¿Y por qué la madre le pone nombre al niño? ¿Qué derecho tiene?

Estas son cosas que los adultos suelen preparar. Ya sabes cuánto tiempo esperamos a este niño.

Qué curioso. ¿No era tu madre la que estaba preocupada por no poder divorciarse hasta hace poco?

Seo Do-hyun, con una leve sonrisa en el rostro, miró a Im Yeon-hee sin siquiera mirar el sobre que le entregaba, y luego se dio la vuelta. Im Yeon-hee chasqueó la lengua al observar el rostro de Seo Do-hyun, que parecía dolido, pero no herido. Esperaba que no la recibiera, pero fue más cauteloso de lo que pensaba. Nunca imaginó que le impediría acercarse a la sala y a la habitación de enfermos.

Pero si quería ver a Go Yi-gyeol, había una manera. Así lo creía. No había nada en el mundo que no pudiera hacer. Al ver que la espalda de su hijo se alejaba, Im Yeon-hee decidió guardar silencio un rato y esperar el momento en que Seo Do-hyun se fuera o su protección se relajara.

Seo Do-hyun se sentía incómodo, pero creía que Im Yeon-hee no actuaría precipitadamente de inmediato. Así que simplemente tenía que cumplir su promesa. Tenía que evitar que volviera a lastimar a alguien y que sufriera tal humillación...

"No hay manera de que eso sea posible."

La puerta del ascensor se abrió. Fue una imaginación egoísta, por no decir de mierda. Seo Do-hyun, que seguía con una risa hueca, de repente distorsionó su expresión. Era imposible que lo sucedido se hubiera reducido a nada si tan solo lo hubiera frenado un poco, pero no podía entenderse a sí mismo intentando ignorarlo como algo que podía pasarse por alto.

Seo Do-hyun esperó un momento frente a la habitación del hospital a la que llegó. Decidió no molestarlos al enterarse de que Shin Eun-sook aún no había salido. Tras sentarse en la silla de espera, la puerta se abrió poco después. La mano que sostenía el bulto atrajo su atención primero, y luego el rostro de Shin Eun-sook, cuya sonrisa se había desvanecido.

Cuando Seo Do-hyun se levantó e hizo una reverencia, ella se fue sin siquiera saludarla. Seo Do-hyun entró antes de que la puerta de la habitación se cerrara por completo. Go Yi-gyeol, que yacía inmóvil en la cama como si fuera a echarse una siesta, se encogió tenso al ver a Seo Do-hyun. Se cubrió el rostro con la manta, dejando solo sus ojos al descubierto, con una mirada recelosa hacia Seo Do-hyun.

"Me quedaré hasta que regrese la Sra. Shin Eun-sook".

Seo Do-hyun dijo mientras observaba la condición de Go I-gyeol, que claramente había mejorado en comparación con ayer.

“¿Por qué, por qué...? ¿Temes que haga algo más? ¿Que me escape?”

—No es eso. Solo estoy preocupada. Me preocupa que estés sola.

“¿Por qué Seo Do-hyun está preocupado por mí?”

Goyul nunca preguntó con la intención de hacerlo sentir mal. Simplemente sentía genuina curiosidad. Era extraño que un hombre que nunca se había preocupado por ella, de repente se preocupara por ella. Era realmente... extraño.

Tía, dijiste que llegarías pronto. Dijiste que llegarías pronto si me quedaba a dormir, así que me voy a dormir ahora,

para que Seo Do-hyun no tenga que quedarse aquí. No haré nada. Ni siquiera te tocaré las orejas. No saldré. Te lo prometí. No haré cosas así.

Goyul le decía que se fuera, tocando cada parte de su cuerpo que sanaba. Pero Seo Do-hyun se sentó cerca de la cama como si no entendiera. Su mirada se posó tranquilamente en la parte que los dedos de Goyul habían tocado y luego se habían ido.

"Es cierto...."

Seo Do-hyun, que nunca me había escuchado, me ignoró esta vez como si no hubiera oído lo que quería. Sus ojos marrones y sin vida se tornaron sombríos al instante.

“¿Viste bien al bebé?”

—Sí. Lo vi bien.

No quería hablar de Seo Do-hyun ni del bebé. Me sentía incómoda y ansiosa. Pensé que, aunque dijera que me dejaría criar al bebé, podría cambiar de opinión como si se diera la vuelta. Para Go Yi-gyeol, Seo Do-hyun es alguien que tiene que verse bien, lo odie o no. Si se comporta incluso un poco molesto, podrían quitarle al bebé.

“Ah... ¿Por eso viniste?”

Goyi-gyeol recordó el celo que había tenido hacía unos días. Respondió arbitrariamente que las duras palabras que le había dicho en ese momento habían herido los

sentimientos de Seo Do-hyun. No debería haberle pegado. Le preocupaba que la huella de la mano, que ya había desaparecido sin dejar rastro, aún estuviera en su mejilla. Se sentía incómodo al pensar que las afiladas uñas mordidas podrían haberle dejado una herida abierta en la piel. Sus ojos, que habían perdido la luz, comenzaron a temblar. Era evidente que no le había gustado ese día, por haber actuado así.

"¿eso?"

"Lo siento."

Decidí disculparme antes de decirle a Seo Do-hyun lo que hizo mal.

Siento mucho lo de ese día. No lo dije en serio. No sé por qué, pero no lo dije en serio. No te culpo. No importa si no sientes pena por mí.

El hombre que vino a visitarla cuando Shin Eun-sook no estaba era repugnante. Era difícil ocultar su expresión, que claramente denotaba su disgusto. Go I-gyeol se disculpó con una expresión extraña, frunciendo el ceño y sonriendo solo con los labios. Go I-gyeol se levantó de donde estaba acostado y se arrodilló. Shin Eun-sook se molestaría si me viera así, pero pensó que era una suerte que no estuviera allí.

¿De qué estás hablando de repente?

Comeré lo que me des de ahora en adelante. Siento lo de esa vez. Y... siento haberte dicho que te fueras y haber dicho que no me gustó. No lo odiaré. Lo intentaré.

No sé por qué el Sr. Goyul se disculpa de repente conmigo, pero no hace falta. Vine a preguntarle qué opina del registro de nacimiento del bebé. Tenemos que ponerle nombre, así que ¿qué opina...? Ja.

Mierda, mierda, mierda. Seo Do-hyun se tragó la vergonzosa maldición y se frotó la frente con la mano. Esta es una serie de situaciones de mierda. Go Yi-gyeol estaba preocupado de que le quitaran al bebé, así que se disculpó ciegamente. Dijo que todo era culpa suya como si fuera normal, aunque no había hecho nada malo. Quien debería disculparse no es Go Yi-gyeol. Quien debería disculparse no es Go Yi-gyeol.

“Quería hablar de ello porque tenemos que ponerle nombre al bebé”.

“Nombre del bebé... ¿Cómo se llama el bebé?”

Necesitas un nombre para registrar tu nacimiento. ¿Tienes algún nombre en mente?

Cuando Seo Do-hyun reprimió su ira hacia mí y me preguntó por el nombre del bebé, los ojos de Go Yi-gyeol temblaron como si hubiera un terremoto. Como si me preguntara si quería hacer todo lo que hacían los demás durante mi embarazo, oí un gruñido que preguntaba si

quería ponerle nombre al bebé. Go Yi-gyeol se llevó la mano a la oreja, que no se había tocado ni una sola vez en los dos días que llevaba con Shin Eun-sook. El dedo que le roía la oreja, donde el pus apenas se había secado, empezó a hundirse poco a poco en el orificio.

—No... No es nada de eso. Simplemente... Seo Do-hyun puede hacer lo que quiera... Estoy... bien.

Se oyó nítidamente el pus seco desmoronándose dentro del oído. La voz de Seo Do-hyun se apagó ante ese sonido. Go I-gyeol se mordió la carne dentro de la boca y bajó la cabeza, tapándose la oreja. Seo Do-hyun, que no se dio cuenta de que la mano de Go I-gyeol le había tocado la oreja, sacó un papel del bolsillo de su chaqueta y se lo entregó.

—No sé si le gustará, señor Go, pero tengo algo preparado para usted.

Una mirada ansiosa recorrió el papel que me ofrecían. Esperaba que hubiera como máximo dos nombres escritos, pero parecía haber más de cinco, sin siquiera contarlos. Junto a los nombres, los caracteres chinos y sus significados estaban escritos con una caligrafía pulcra.

Si ve algo que le guste, avíseme. Si no, se lo devolveré...
Sr. Goyul.

—¿Eh? ¿Por qué haces eso? ¿Qué dijiste? Dímelo otra vez...

Seo Do-hyun agarró con cuidado la muñeca de Ko Yi-gyeol y lo acostó sobre su bata de hospital. La sangre comenzó a manar de nuevo de su oreja, que apenas cicatrizaba. La sangre se filtraba entre sus uñas, que antes estaban limpias.

“¿Qué estoy escuchando ahora?”

“.....”

"¿Qué carajo se supone que tengo que decirte?"

—Solo... aunque hagas eso... me parece bien. No pasa nada.

Seo Do-hyun bajó la cabeza. Go Yi-gyeol apartó la muñeca y lo miró. ¿Me lo dirá? Go Yi-gyeol se frotó la oreja entumecida con el dorso de la mano y murmuró en voz baja.

¿Quieres hacer todo lo que hacen los demás? ¿Y quieres ponerle nombre al bebé?... Pero no lo pensé. La verdad es que no pensé en el nombre. Quise ponerle un apodo, pero no lo hice. Pensé que a Seo Do-hyun le daría asco si se enteraba. Pero el nombre... No creí que pudiera criarlo, así que ni lo pensé. Así que, haz lo que quiera Seo Do-hyun. No tienes que preocuparte por mí. Es verdad.

Sin palabras. Seo Do-hyun, que había estado moviendo los labios, los volvió a cerrar con fuerza. Ese día. El día en que Go Yi-gyeol le dijo que nunca lo perdonaría. La noche en que lo regañó por intentar todo lo que hacían los demás mientras revolvía en la nevera, el día en que le dijo que comiera con moderación y se fuera a casa mientras veía su rostro inundado de lágrimas y desfigurado. Con esas palabras, Go Yi-gyeol se contuvo, incapaz de comer y ni siquiera de ponerle nombre al bebé que quería darle; no pudo llamarlo durante todo el embarazo. Sin tiempo para la educación prenatal ni nada que hacer en casa, dormía todo el día y se despertaba brevemente por la noche, a menudo perdiendo el conocimiento mientras su esposo la maltrataba.

Desearía que Goi-gyeol hubiera perdido todos sus recuerdos.

Seo Do-hyun sentía desesperación cada vez que recordaba a Go Yi-gyeol del pasado. ¿Se recuperará alguna vez? ¿Se curarán las heridas?

“…Mis pensamientos sobre qué hacer en el futuro cambian cada día”.

Los labios que habían estado fuertemente cerrados se abrieron y resonó una voz baja.

“¿Debería aceptar el Goigyeol que arruiné y vivir con él, o debería dejarlo ir?”

¿Qué hice mal? Si es así, lo arreglaré. Puedo arreglarlo todo. Fue culpa mía. ¿De acuerdo? No te preocuparé. En serio... En serio, yo...

Goyul se puso nervioso porque sus palabras parecían indicar que definitivamente iban a romper. La condición para criar al bebé era que no se divorciaran, así que ¿qué pasaría con el bebé si rompían?

Las lágrimas brotaron de sus ojos castaño claro. Su mano extendida, que había extendido inconscientemente, cayó flácida, incapaz de sujetar a Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol sollozó mientras agarraba suavemente el dobladillo de su chaqueta. La humedad que había estado ondulando le corría por las mejillas. Seo Do-hyun miró en silencio las lágrimas en su barbilla y sonrió con amargura.

“Deja de llorar cuando ni siquiera puedo limpiarlo por ti”.

“.....”

“Hasta esta mañana... yo era del tipo que aceptaba incluso un final feliz, pero ahora.”

Cada vez que Go Yi-gyeol parpadeaba, los ojos de Seo Do-hyun se fruncían ligeramente.

“Pensé que sería mejor dejarlo ir”.

"...Soy...."

“No necesité tu opinión desde el principio”.

080

Debí haberlo hecho, pero no debí haberlo hecho. Debí haberle pedido su opinión y haber escuchado sus ideas. Habría sido bonito verlo terco a veces y verlo enfadarse cuando decía que no. Aunque le preguntara ahora, no me diría lo que realmente sentía. Era tan joven y maduro que olvidé su edad. Solo tenía veinticinco años. Era demasiado joven para pasar por algo así.

Con largos dedos recogió el agua que le colgaba de la barbilla. Goyul sintió que se le encogía el corazón al ver su amarga sonrisa. Si preguntaba por el bebé, se enojaría. ¿Por qué seguía preguntando lo mismo? Goyul lloró en silencio, sin perder de vista la expresión de Seo Dohyun.

Seo Do-hyun se sentía miserable por su hábito de ser terco por mi culpa, y se sentó en el borde de la cama con el ungüento, el desinfectante, la gasa y la cinta que había preparado como si fueran medicamentos de venta libre en la mesa de noche.

Se desinfectó la zona donde se habían desprendido las costras de las uñas cortas y las yemas de los dedos sin brillo y aplicó ungüento con suavidad. Mientras tanto, Goi- gyeol lo escuchaba en silencio y se retorcía los dedos con ansiedad.

"...bebé...."

“No te preocupes, aun así te dejaré criar al bebé”.

"...gracias."

Seo Do-hyun era extraño, y Go Yi-gyeol no pudo decidirse por un nombre durante varios días. Incluso durante la consulta con Park Ki-hyun, y mientras comía la comida que Shin Eun-sook le preparó, no dejaba de mirar los nombres que le habían puesto y de pensar qué nombre ponerles. Se preguntaba si solo eran los nombres que le habían puesto a Seo Do-hyun, o si todos los nombres de bebés de hoy en día eran así de bonitos, y abrió el papel, desgastado de tanto mirarlo. Entre tantos nombres, había dos que atraían la atención de Go Yi-gyeol.

“…Lee Hyeon, Yeo-won.”

Ambos nombres eran bonitos, así que probablemente le gustarían al bebé. Sin embargo, como serían nombres que usaría toda su vida, tuvo que elegirlos con cuidado. Go I-gyeol se rascó la mejilla, incómodo con su rostro expuesto. Le preocupaba que su piel flácida le pareciera extraña a Shin Eun-sook, pero entonces el nombre del bebé lo distrajo de nuevo.

“Lee Hyeon.”

Cuando Lee Hyun lo pronunció en voz alta, sonó suave y agradable. Pensé que sería bonito incluso si lo llamara solo por la última letra. El hecho de que solo fuera una letra diferente a mi nombre fue otra razón por la que me

atrajo. Sin darse cuenta de que solo era una letra diferente al nombre de Seo Do-hyun, sus ojos brillantes se posaron en Shin Eun-sook, que tejía junto a la cama.

"tía."

"¿eh?"

"¿Qué hay de Lee Hyeon?"

Es tan bonito. ¿Estás seguro?

Goyi-gyeol asintió con una leve sonrisa ante la pregunta. Dobló cuidadosamente el papel arrugado y lo colocó sobre la mesa. Repitió el nombre Seo Yi-hyeon una vez más. Tras decidirse, sintió que era el nombre más adecuado para la bebé.

"Creo que es bonito."

Aun así. Nuestro bebé por fin tiene nombre. Ah, ¿y no dijiste que hoy empieza el método canguro?

“Así es, a partir de hoy.”

—Qué bien. Puedes llamarme a partir de hoy.

La mirada de Shin Eun-sook aún inquietaba a Go I-gyeol. Fingió asentir y bajó la cabeza para ocultar su rostro. Shin Eun-sook notó a Go I-gyeol y murmuró que era bonita, y reanudó su labor de tejer, aunque ella había dejado de hacerlo.

“¿No puedo lavarme...?”

“Ya lo lavé dos veces ¿y ahora?”

“Me preocupa que huela mal...”

Pensando en el bebé que tendría en brazos por primera vez, me lavé en cuanto abrí los ojos, almorcé temprano con Shin Eun-sook y me volví a bañar. Tenía que bajar pronto, pero seguía oliendo mal, así que le pregunté a Shin Eun-sook con indiferencia si no sería buena idea ducharme otra vez, cuando se abrió la puerta de la habitación del hospital.

"Comida."

Seo Do-hyun, con aspecto impecable, entró en la habitación del hospital. Debía de llevar un buen rato inconsciente, pues llegó oliendo a viento. Go Yi-gyeol asintió, cubriéndose el rostro con la manga de su bata, y Shin Eun-sook, como siempre, no respondió.

“¿Bajamos ya?”

—…En un ratito. En unos diez minutos.

Seo Do-hyun también estaba nervioso porque era el primer día que el bebé salía de la incubadora. Hacía mucho tiempo que no veía su cabello recogido para dejar al descubierto su frente. De repente, se preguntó dónde había estado, pero no se atrevió a preguntar.

Shin Eun-sook dejó de tejer y ordenó la lana. Le ofreció agua al nervioso Go Yi-gyeol y le dijo que lavaría la botella

vacía. Aunque él la miraba con ansiedad cuando dijo que se marcharía, no llegó al punto de no poder dejarlo solo. Shin Eun-sook dijo que volvería pronto y movió los pies. No olvidó mirar a Seo Do-hyun con enojo justo antes de irse.

Seo Do-hyun inclinó levemente la cabeza ante Shin Eun-sook, que pasaba. A Go Yi-gyeol le extrañó que Seo Do-hyun no se acercara, y luego pensó que últimamente, aparte de Shin Eun-sook, parecía que no había nadie que no fuera extraño, y movió la boca lentamente. Tenía que decirle que ya había decidido el nombre del bebé, pero le costaba sacarlo a colación. Seo Do-hyun habló primero con Go Yi-gyeol, quien la observaba.

¿Has decidido el nombre del bebé?

“…Pero ya lo decidí.”

Go Yi-gyeol, quien levantó la vista e hizo contacto visual con Seo Do-hyun, se movió, le dio la espalda y murmuró. Se quitó el brazo que le cubría la boca para que su voz se escuchara con más claridad.

Soy Lee Hyeon. Lee Hyeon.

"está bien."

“Pero si no te gusta Seo Do-hyun, puedes hacer otra cosa-.”

Me gusta. Le sienta bien al bebé.

A Goyul, que sigue llamándolo con ese nombre.

“¿En serio... lo vas a hacer bajo ese nombre?”

Sí. Estaba pensando en cambiarme de nombre porque me costaba decidirme, pero por suerte encontré uno que me gusta: Goi-gyeol.

Go Yi-gyeol sentía curiosidad por la atmósfera inusual de Seo Do-hyun, además de su extrañeza. ¿Qué habría pasado? Seo Do-hyun sintió que la mirada que lo había estado observando ahora lo tocaba directamente y movió la cabeza. Al girar la cabeza y encontrarse con la mirada de Go Yi-gyeol, quien lo observaba, sus delgados hombros temblaron de sorpresa.

Parece que la señorita Shin Eun-sook llegará pronto.
¿Bajamos ya?

“…Ah, sí.”

Ya no extendió la mano primero. No se acercó a Go Yi-gyeol, quien negó con la cabeza y le preguntó si podía ayudarlo. Go Yi-gyeol, quien se levantó de la cama solo, movió las piernas lentamente. Cuando estaba a punto de irse tras agradecer a Seo Do-hyun por abrirle la puerta como era su costumbre, Shin Eun-sook, que acababa de regresar, se secó las manos mojadas en el dobladillo de su vestido y le entregó a Seo Do-hyun una botella de agua.

“Por favor toma esto.”

"Sí."

Seo Do-hyun recibió la botella como siempre. Ko Yi-gyeol, con el apoyo de Shin Eun-sook, se alejó lentamente. Me devolvió la mirada como si me observara desde la cama, pero no mostró ninguna emoción especial. Seo Do-hyun, que miraba la mano que sostenía la botella, regresó a la habitación. Guardó la botella de agua en el refrigerador y limpió la cama desordenada. Observando el espacio donde quedaban las feromonas de Ko Yi-gyeol, decidió volver a hablar sobre su alta.

Koi-gyeol se desabrochó la bata y se quedó un momento en el espacio interior de la sala, guiado por la enfermera. Esta, que estaba atenuando las luces, le dijo que podía sentarse y esperar, así que se sentó en una silla marrón de aspecto mullido. Tras esperar un rato, el bebé, que siempre había dormido en la incubadora, entró en brazos de la enfermera.

“Por favor, señora, siéntese cómodamente en la silla”.

"...¿Como esto?"

Un momento. Voy a sostener al bebé y le voy a sujetar las piernas con las manos. Junta las piernas. Sí, así. El bebé debe estar boca abajo.

Reunió los cables que colgaban del cuerpo del bebé, los mantuvo unidos y acercó la máquina.

Es poco común, pero a veces los bebés con baja saturación de oxígeno reciben el método canguro. Estaré cerca, y en ese caso, la máquina hará ruido, así que por favor, no se alarmen demasiado y esperen. ¿De acuerdo?

"Sí, lo haré."

Goi-gyeol escuchó a la enfermera, concentrándose en el peso y la temperatura de la bebé, boca abajo sobre su pecho. Elogió repetidamente a Goi-gyeol por sostenerla tan bien y cubrió la espalda de la bebé con una manta de algodón limpia.

Estaré aquí una hora. Puedes tener contacto físico sencillo, como darme palmaditas o acariciarme la espalda. También puedes llamarme por mi nombre o apodo de vez en cuando. Por favor, ten cuidado de no cantarme canciones ni hablarme todo el tiempo. Nos vemos luego.

El bebé y yo nos quedamos solos en un espacio aparte. La máquina a nuestro lado le indicaba a Goyul que el bebé estaba bien, y gracias a eso, la creciente ansiedad disminuyó un poco. El cálido aliento del bebé me hacía cosquillas en el pecho. Con una mano, sujetaba el culito del bebé y, con la otra, apretaba el recipiente y lo colocaba en la parte baja de su espalda.

Era pequeño y cálido. El olor del bebé dibujó una sonrisa en los labios de Goyul. Parecía pequeño incluso en la incubadora, pero el bebé en sus brazos era mucho más pequeño y ligero de lo que parecía.

"...Hola."

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

081

Goyul acarició con cuidado la pequeña espalda, que podía cubrirse con una mano, y exhaló profundamente, conteniendo el aliento. Las cejas del bebé se movieron. La boquita se movió y se detuvo, y luego continuó su respiración vibrante.

“Lee Hyun-ah.”

Goyi-gyeol no podía creer que estuviera sosteniendo a un bebé. Así que le costaba incluso parpadear. Temía que si cerraba los ojos y los abría, el bebé desapareciera como un espejismo. Aunque la calidez y la ligereza en sus brazos eran vívidas, no parecía real.

"encantado de conocerlo."

Fue increíble tener al bebé en mi vientre. Aunque no pude llevarlo hasta el final y di a luz a un bebé débil, me alegro de no haberme dado por vencida. Goyi-gyeol sonrió mientras acariciaba suavemente la pequeña espalda del bebé, pero al ver su rostro fruncido, se puso seria de nuevo.

¿Es incómodo? ¿Es porque es difícil?

Por más deliciosa que Shin Eun-sook le preparara, no recuperaba el peso inmediatamente. Aunque no era mucha cantidad, había días en que se mantenía en el

mismo peso o perdía más porque se extraía leche materna.

¿O es porque la voz no te suena? Como nunca te llamé mientras estabas en el vientre materno, probablemente ni siquiera sepas que soy tu padre. ¿Y si no te gusta? No está bien.

La ansiedad de Goyul volvió a desbordarse. A medida que las feromonas fluían, el bebé empezó a gemir en sus brazos. Al oír su suave llanto, Goyul se quedó paralizado.

"espera un minuto."

La enfermera entró con una sonrisa. Regresó rápidamente al oír el llanto del bebé, dándole palmaditas en la espalda y examinando su estado. A diferencia de la primera vez que lo cargó, estaba mucho peor. No habían pasado ni diez minutos, pero ¿podría continuar?

"¿Estás bien?"

Creo que el bebé está incómodo. Es por mi culpa...

El bebé estará más cómodo con el obstetra. Él es el padre. Pero hoy es la primera vez que cargas a un bebé, así que cargarlo podría resultarte desconocido o difícil. Está bien cargarlo más, y está bien parar aquí. Lo haremos todos los días, así que no te sientas mal.

“Las feromonas... no funcionan bien”.

Se escuchó una voz suave y melancólica. La enfermera sonrió al percibir el aroma de las flores que llenaban el estrecho espacio y volvió a colocar al bebé sobre el pecho de Goyul.

“Este debe ser un olor familiar para el bebé”.

“.....”

Tu bebé recuerda más de ti de lo que crees. Así que no tengas miedo.

La enfermera que había cubierto la espalda de la bebé con la manta que se había deslizado hacia abajo apretó los puños y los agitó en el aire varias veces como para animarla a esforzarse al máximo. Goyi-gyeol miró la cabeza de la bebé, que había dejado de gemir, y se relajó. Acarició brevemente la espalda de la bebé con sus manos congeladas y controló su respiración. Cada vez que llamaba a Lee Hyun-ah, sus ojos se encendían. Sentía ganas de llorar. A medida que la respiración de la bebé se volvía más regular, su orgullo se desvaneció y solo quedó la culpa.

Pasó una hora en un abrir y cerrar de ojos. La enfermera se llevó al bebé de nuevo. Consoló a Goi-gyeol, quien se sentía apenado, y escribió el nombre del bebé en la incubadora donde se encontraba.

Por fin tienes nombre. ¡Felicitaciones, Lee Hyun-ah!

Dijo la enfermera, mirando la incubadora con cariño. Goyul, avergonzado por su reacción, se rascó el dorso de la mano y murmuró algo. Sentía una culpa incontenible.

“Lo construiste demasiado... tarde.”

Oye, ¿por qué es tan tarde? Hay muchos bebés que solo llevan el nombre de su tutor escrito hasta que les dan el alta. Y que sea tarde significa que nos llevó mucho tiempo pensar en un buen nombre, así que Hyun-i lo entenderá.

La enfermera le dio una palmadita a Goyi-gyeol en la espalda como para consolarla. Goyi-gyeol, que había estado observando al bebé que dormía en la incubadora, se estremeció de sorpresa ante el contacto inesperado. Su rostro, enrojecido, palideció al instante.

Lo siento. No pensé que te sorprenderías...

—Ay, no. Lo siento más. Me quedé muy sorprendida cuidando al bebé...

Go Yi-gyeol retrocedió vacilante, inclinó la cabeza y salió de la habitación de la enfermera. La enfermera que lo seguía lo siguió con expresión de disculpa y enseguida vio a Go Yi-gyeol agarrando a Shin Eun-sook e inclinó la cabeza en silencio. Seo Do-hyun vio rápidamente a Go Yi-gyeol salir corriendo con la enfermera con cara de pocos amigos, y se acercó de inmediato.

"¿Qué pasó?"

Ah... No es eso. Después de la atención, estuvimos hablando un rato y le toqué la espalda a la obstetra, quien se sorprendió mucho. Aceptó mis disculpas, pero creo que estaba muy nerviosa.

La enfermera se rascó la mejilla con expresión avergonzada. Seo Do-hyun asintió ante su explicación y se giró, diciendo que entendía. Luego se detuvo un momento y volvió a mirarla a los ojos.

“Por favor, absténgase de tener contacto innecesario en el futuro”.

“Sí, tendré cuidado.”

La enfermera entró al centro con una sonrisa incómoda. Seo Do-hyun revisó el ascensor que había llevado a Go Yi-gyeol y a Shin Eun-sook, y abrió la puerta de emergencia como si ya estuviera acostumbrado. Subió las escaleras, que sabía cuántas eran sin siquiera contarlas, y al abrir la puerta de la habitación, escuchó la voz de Shin Eun-sook consolando a Go Yi-gyeol desde dentro.

“No, no lo creo.”

—…Pero creo que aún estás demasiado sorprendido. ¿Y si te ofendiste por mi culpa...?

No deberías ofenderte por estar un poco sorprendida. No te preocupes. Si nos volvemos a ver mañana, puedes disculparte por lo de ayer. ¿De acuerdo? Y si me tocas de

repente, cualquiera se sorprendería. ¿Quién no se sorprendería? No pasa nada.

“Tengo miedo de que alguien... me toque.”

Shin Eun-sook contuvo un suspiro al oír la voz susurrante. Pensó que era una suerte que no le importara que la tocara, y tranquilizó a Go I-gyeol diciéndole que sentía lo mismo.

"...¿En realidad?"

En lugar de tener miedo... no me gusta la gente que no encaja en el círculo que les he creado. ¿Sabías que mi tía no suele dar la mano? Aunque la critiquen por ser inusual, no cambia.

Go Yi-gyeol asintió, aliviada por su voz, que no sonaba a mentira, y luego miró a Seo Do-hyun, quien se había detenido y no podía seguir adelante. La mirada de Shin Eun-sook también se desvió tardíamente hacia atrás. Su expresión era aún más disgustada de lo habitual.

El umbral está desgastado, de verdad. ¿Por qué vas y vienes tan a menudo cuando tienes tanto de qué hablar?

En realidad, era más cómodo mostrar hostilidad sin disimulo. Seo Do-hyun abrió los ojos sin mostrar ninguna confusión.

“Vine a hablarle sobre mi alta del hospital”.

“.....”

El Sr. Ko I-gyeol será el primero en recibir el alta, y nuestro hijo deberá permanecer hospitalizado unas cinco semanas más.

Ante la expresión de Seo Do-hyun, Shin Eun-sook distorsionó su expresión para que Go Yi-gyeol no la viera. Solo Go Yi-gyeol permaneció indiferente. Aunque escuchó que era su hijo, no le dio mucha importancia. Como era alguien que cambiaba de opinión con facilidad, pensó que sería mejor expresarlo así y encariñarse con el bebé. Así, aunque quisiera romper conmigo, no lo enviaría lejos. ¿Verdad? Como es un hombre despiadado, lo enviaría lejos sin importar si se encariñaba con él.

Go I-gyeol, que estaba perdido en sus pensamientos, se concentró nuevamente en la voz de Seo Do-hyun.

Conocer al bebé es lo mismo. Pasas tiempo con él en el mismo momento y lugar. Lo único que cambia es adónde regresas después de verlo. Del hospital a casa.

“.....”

¿Qué opina, señor Goyul?

¿En serio? ¿Estás segura de que el bebé estará bien aunque salga del hospital? ¿Y si vienen otras personas a verme...?

Cuando supe que le iban a dar de alta, no sentí que se me fueran a oscurecer los ojos, pero seguía ansiosa. Sabía

que Go Yi-gyeol no podía quedarse aquí para siempre. Pero me preocupaba que alguien más viniera a ver al bebé. Me preocupaba que se lo llevaran sin que Seo Do-hyun lo supiera.

Solo el Sr. Koi-gyeol puede visitar al bebé. Ni yo ni nadie más puede. Solo el Sr. Koi-gyeol puede entrar a ver al bebé.

Así que Go Yi-gyeol no creyó las palabras de Seo Do-hyun de que no debía preocuparse en absoluto. Sin embargo, ya no había motivo para retrasar el alta. Sus hormonas se habían estabilizado gracias a las feromonas de Seo Do-hyun durante el celo, y sus heridas autoinfligidas sanaban bien sin empeorar gracias a Shin Eun-sook. Además, seguía recibiendo terapia con un psiquiatra del programa de partos del hospital. Las alucinaciones auditivas y visuales seguían presentes, pero no eran tan graves como para atormentarla todo el día. ¿Era eso algo bueno? Go Yi-gyeol no lo sabía.

“…me van a dar de alta.”

"¿Es así?"

La mirada de Shin Eun-sook se posó en Go Yi-gyeol con lástima. Le tomó la mano, que empezaba a temblar ligeramente, y le dio unas palmaditas en el dorso.

“Pero mi tía...”

Go Yi-gyeol quería preguntarle a Shin Eun-sook si podía quedarse más tiempo. Pero le preocupaba que se negara. Quería rogarle que se quedara con él. Quería saber si había alguna manera de atrapar a Shin Eun-sook, quien sentía lástima por él. La mirada de Go Yi-gyeol se detuvo en sus labios apretados.

Si te parece bien, me gustaría que tu tía se quedara contigo un rato, se encargara de tus comidas y te acompañara cuando vieras al bebé. ¿Te parece bien?

082

Contrariamente a las expectativas de Go I-gyeol sobre lo que sucedería si decía que regresaría, Shin Eun-sook sonrió amablemente y primero preguntó si estaría bien que ella se quedara.

“…En serio… ¿está bien?”

También quiero ver a Lee Hyun recibir el alta. Quiero abrazarla. ¡Qué bonita estará! Es tan bonita con solo mirarla.

Me gusta mucho. Me gusta muchísimo, pero me preocupa que mi tía se sienta incómoda. No tengo ni sentido común ni vergüenza…

¿Dónde puedes encontrar a alguien tan amable e ingenioso como tú? ¿Eh? ¿Quién diría semejante disparate?

Shin Eun-sook no esperaba una respuesta de Go Yi-gyeol cuando le hizo la pregunta. Era obvio. ¿Quién más que su esposa le diría algo así a Go Yi-gyeol?

“Eso no es cierto…”

Ni se te ocurra pensar lo. ¿Entiendes? El que te dice eso está loco, así que no te lo tomes a pecho. Tengo que bajar a buscar algunas cosas antes de que salgas del hospital. Sube todos los medicamentos.

—Puedo comer cualquier cosa que准备, tía. Así que, por favor, no te molestes en traérmela.

La adversidad es el sabor de lo que no es mío. Tengo que aceptarlo para estar cómodo.

Le echó el pelo a Goyul hacia atrás y le revisó las orejas. Sus orejas, que estaban casi curadas, no estaban tan bonitas como antes, pero habían recuperado algo de su forma al bajar la hinchazón. La palma de la mano, donde le habían quitado los puntos, estaba bien, y sus mejillas se habían levantado un poco. Su bonito rostro pálido parecía estar volviendo poco a poco.

“Creciste bastante rápido porque me alimentaste bien”.

“…Estás… bromeando.”

¿Bonito? Era evidente que bromeaba. La imagen borrosa a través del cristal seguía siendo mala. Goyul aún no se atrevía a mirarse bien al espejo. Temía que la cara podrida y podrida que vio ese día se desvaneciera.

No miento. Es cierto. Es porque no te ves a ti mismo.

Goi-gyeol sonrió levemente ante la pregunta burlona de Shin Eun-sook sobre si sabía lo bonita que se veía en ese momento. No importaba si era real o no. Si lo miras con cariño, incluso las cosas más repugnantes y feas pueden ser adorables.

Go Yi-gyeol, que estaba mirando a Shin Eun-sook, movió sus ojos hacia Seo Do-hyun, quien no se acercaba más.

—Entonces, ¿cuándo te darán el alta?

"Este fin de semana."

“…Está bien, lo haré.”

Tenía miedo de volver a un lugar más horrible que una pesadilla de medianoche, pero creía que podría soportarlo porque no regresaría solo. Goyul creía vagamente que todo estaría bien. Como un idiota.

La atmósfera del vehículo en movimiento se volvió pesada. Yoon Jae-seon, quien estaba al volante, miraba de vez en cuando a Ko Yi-gyeol por el retrovisor. No parecía calmarse fácilmente. Se sujetó las manos temblorosas y cerró los ojos con fuerza, pero no pudo ocultar la tensión que irradiaba por todo su cuerpo. ¿No habría sido mejor venir con Shin Eun-sook? En ese momento, Yoon Jae-seon y Seo Do-hyun pensaron lo mismo.

A medida que se acercaba a casa, la mente de Go Yi-gyeol se oscurecía. Sentía que se desmayaría en cualquier momento. Sentía que la sangre le abandonaba las yemas de los dedos de las manos y los pies, y su vista se volvió borrosa. Su estado empeoraba. Cuando Seo Do-hyun le

preguntó si estaba bien, Go Yi-gyeol ni siquiera pudo mentir y decir que sí.

—Señor Goyul, ¿qué le pasa?

Mis ojos ansiosos miraban con atención por la ventana. Cada vez que veía que la verja se acercaba cada vez más a la carretera que solía tomar, me daban ganas de saltar del coche en cualquier momento.

“Yo, yo, eh, eh...”

“¿Dónde te sientes incómodo?”

“Ah, eh...”

Mi mano, que se había extendido lastimosamente, cayó, incapaz de sujetar a Seo Do-hyun. Aferrarme a quien me había hecho esto solo aumentaría mi ansiedad y miedo. Pensé que sería mejor ser honesto y decir que no podía entrar, así que abrí la boca y una voz me dijo que no me pusiera tan nervioso. La voz de Seo Do-hyun, que había sonado como un eco débil, se volvió clara.

“...¿Sí?”

Estaba confundido porque no sabía si había sido Seo Do-hyun quien dijo eso. Era difícil discernir si su expresión al mirarme era de preocupación o de enfado. Go Yi-gyeol, que le temblaba los labios, bajó la cabeza y se cubrió el rostro.

“Señor Goyul.”

El momento no era el adecuado. Go Yi-gyeol se tapó los oídos con las manos temblorosas y cerró los ojos. Cuanto más intentaba no escuchar, más clara se volvía la voz de Seo Do-hyun, como si fuera una medicina.

Tengo miedo. Tengo miedo de volver a esa casa. No quiero ir. No quiero.

Yoon Jae-seon también se puso serio al ver a Ko Yi-gyeol agacharse y empezar a disculparse por su error. Tras estacionar su coche cuidadosamente bajo el alto muro, sus ojos temblaron sin piedad mientras miraba hacia atrás por el espejo retrovisor.

“Espera, eh, un momento.”

Si algo no va bien, dímelo ahora. ¿Debería volver al hospital?

Go Yi-gyeol metió la pierna doblada en el coche, donde incluso la vibración había desaparecido. Me sujetó la mano, que se había enfriado y jadeaba. No sabía qué diría Seo Do-hyun si le decía que no entraría. Podría enfadarse y decirme que me lo tomara con calma, como hizo hace un rato. Tenía el pelo empapado de sudor frío. El sudor que se le había acumulado en las sienes le corría por las venas. Go Yi-gyeol apenas levantó la cabeza y se frotó la frente con manos temblorosas.

“Lee Gyeol-ah.”

Bueno, un momento. Voy a... voy a... voy a bajar. Je, je... Si esperas, me bajo, me bajo, así que un momento. Je, me voy. Voy a entrar.

Go Yi-gyeol ni siquiera se dio cuenta de que estaba llorando. Seo Do-hyun estaba ocupado observándolo, quien ni siquiera podía respirar bien, tratando de entender por qué actuaba así de repente. Acababan de regresar a la casa donde vivían juntos. No era un lugar extraño, era el lugar donde siempre había vivido, y todo le resultaba familiar.

"¿Puedes bajar?"

Mientras asentía a la pregunta, Seo Do-hyun abrió la puerta trasera y salió primero. Go Yi-gyeol intentó calmarse mientras caminaba por la parte trasera del coche. Le repetía una y otra vez que todo estaba bien y que el bebé estaba bien.

El bebé está bien. El bebé está bien. Mientras el bebé esté bien, eso es todo lo que importa.

Clic... La puerta se abrió. Sus ojos llorosos se volvieron hacia Seo Do-hyun. Mientras el bebé esté bien, no te importa. La voz de Seo Do-hyun hizo que Go Yi-gyeol contuviera la respiración. No supo si era el sonido que salía de su boca o si era una alucinación lo que la atormentaba de nuevo. La tristeza la invadió como un maremoto.

Te apoyaré. No te sorprendas.

“…Yo, yo realmente…”

“Lee Gyeol-ah.”

Yo también lo estoy pasando muy mal... No estoy nada bien. Odio muchísimo esa casa. No estoy bien. Uf, ¿por qué... por qué dices que no importa, por qué...?

En ese momento, Seo Do-hyun sintió como si le hubieran dado un fuerte golpe en la nuca. Tardíamente, se dio cuenta de que su hogar no era un lugar familiar para Go Yi-gyeol, sino un lugar terrible. Seo Do-hyun, sin palabras, endureció su expresión y miró a Go Yi-gyeol.

Go Yi-gyeol se secó las lágrimas con manos temblorosas y movió el cuerpo como si hubiera renunciado a la mirada inexpresiva de Seo Do-hyun. Aunque llorara, él no la escucharía, y aunque se negara, él decía que no necesitaba su opinión, así que iría a esa casa de todos modos. Esa casa era un infierno para mí, pero para Seo Do-hyun, era su hogar, nada más y nada menos.

—Me... me bajo. No me toques. Por favor... no me toques.

“…Fui miope. Claro que debería haber ido a nuestra casa...”

El rostro de Go Yi-gyeol se deformó al oír la expresión «nuestra casa». Go Yi-gyeol, quien esquivó la mano extendida de Seo Do-hyun y salió del coche, finalmente

perdió el conocimiento sin poder cruzar la puerta principal. Su cuerpo ligero se tambaleó y cayó al suelo.

“¡Goyul!”

Cada vez que Go Yi-gyeol se sentía herida por las acciones de Seo Do-hyun, pensaba que tenía que soportar cada momento por el bien del bebé, pero esta vez, definitivamente quería morir.

Dae-shik Ko, que rondaba la casa de Seo Do-hyun, presenció la escena en su totalidad. De hecho, algo estaba pasando, pero ¿qué demonios estaba pasando? Cuando Yeon-hee Im le contó que había habido un malentendido sobre el bebé, alzó la voz y dijo: «Pues que así sea». Tras oír las tonterías de Yeon-hee Im, gastó todo el dinero de consolación que había recibido en una mesa de juego y, tras varios días rondando la casa de ambos, verlos fue un duro golpe para Ko.

Cuando fui al hospital, me rechazaron, así que esperé frente a la casa. Mi suerte y la oportunidad fueron increíbles. No había ninguna ley que dictara que tenía que morir, así que nunca pensé que vería algo así. Ko Dae-sik se frotó las manos y apoyó el cuerpo contra la puerta de la casa de la otra persona, asomando la cabeza.

La actitud de Seo Do-hyun era inusualmente baja. Era extraño porque Go Yi-gyeol siempre era la única

preocupada. Además, su estado parecía empeorar. Era peor que cuando la visité justo después de dar a luz. ¿Acaso Seo Do-hyun hizo al bebé así? Por eso pone esa cara. Bueno, es comprensible que estuviera tan débil de corazón al sospechar del bebé en su vientre. Dae-shik se rió, pensando que por fin había encontrado una manera de ganar dinero.

083

Mirando a Go Yi-gyeol, quien había perdido el conocimiento antes de cruzar la puerta debido al considerable shock mental, Ko Dae-sik se frotó la barbilla áspera. Rebuscó en sus bolsillos y sacó un paquete de cigarrillos. Rápidamente sacó uno, se lo metió en la boca y lo encendió. El humo que había inhalado se dispersó rápidamente de su boca en una larga bocanada.

Estás actuando de forma sucia por un poco de dinero, maldita sea. En fin, la gente rica sospecha. Si Go Yi-gyeol está embarazada, entonces es de su linaje, ¿no?

¿Sospechas? Qué niño tan aterrador... ¿Debería llamar a Yi-gyeol ingenuo o estúpido? Si algo así ocurre, deberías saber aprovecharlo. Si te derrumbas, ¿Seo Do-hyun te dará pasteles de arroz o una casa? Deberías ponerte a mendigar. Eso es una estafa.

Kaak, escupe. El anciano rió entre dientes mientras escupía. Masticó, se guardó el filtro húmedo en la boca y movió el cuerpo sin remordimientos.

"Si ese tipo rígido puede siquiera pedir disculpas, apuesto a que también puede sacarle mucho provecho a Seo Do-hyun".

Ko Dae-sik pensó en cómo podría sacar un céntimo más. Valió la pena esperar varios días. Sus pasos eran ligeros mientras descendía la colina. ¿Cuánto tendría que sacar?

A juzgar por el ambiente, podría sacarlo para el resto de su vida. Podría mencionar la actitud de negar con la cabeza por haber dado a luz a un hijo ilegítimo y hablar de daños mentales. Ko Dae-sik sonrió, pensando que pronto tendría dinero, así que solo tendría que vivir un poco más.

Caminó un buen trecho, pero ni siquiera se quedó sin aliento. Vació sus bolsillos, sacó unos billetes arrugados de diez mil wones y tomó un taxi. Cuando el taxista le preguntó adónde ir, le dio la dirección y cogió el teléfono. Frunciendo el ceño, miró la pantalla, encontró el número del director ejecutivo Choi y lo pulsó.

El timbre siguió sonando un buen rato. Tras colgar y volver a marcar tres veces, por fin oí una voz grave al otro lado de la línea.

¡Oh, por qué!

Oye, ¿por qué no contestas el teléfono?

¡Así que lo conseguiste! ¿Por qué?

“Llamé para pedirte que me guardes el asiento porque me voy ahora”.

Al oír la voz del anciano, Ko Dae-sik se tragó las maldiciones y murmuró algo. El presidente Choi lo reprendió, diciendo que cómo podía participar en el juego si no tenía dinero. Ko Dae-sik alzó la voz, furioso, contra quien lo ignoraba.

¡¿Por qué no tengo dinero?! ¡Hijo mío! ¡Nuestro Lee Gyeol me lo dará pronto!

¿Es este Lee Gyeol?

¡Sí! ¡Por eso, por eso! Gran... eh, nuestro yerno, ese cabrón cometió un grave error con Lee Gyeol. Por eso está diciendo tonterías ahora mismo. ¡Aun así! ¡Ay, qué pasa, qué pasa! Ese idiota se embarazó y dio a luz, y esa familia lo sospechó, bueno. ¡No es su sangre!

Incluso hablando de asuntos serios, Ko Dae-sik sonreía radiante. No dejaba de hablar con rudeza sobre los detalles, mientras hacía ruidos soeces, y cuando el presidente Choi le preguntó cómo había salido el dinero, gritó que sí.

¡El chico es de esa sangre, así que sal! Este tipo no tiene el cerebro así, ¡su cerebro! En fin, ¡se irá pronto! ¿Eh? Te dije que guardaras el asiento.

El anciano colgó sin siquiera responder a la voz que venía de arriba. Intentó guardar el teléfono en el bolsillo, pero se detuvo y empezó a reír, pensando en cómo podría extorsionar constantemente. Al fin y al cabo, sería mejor usar amenazas. Buscó en su historial de llamadas y pulsó "esposa".

Hola, soy yo. ¿Qué haces?

¿Qué estás haciendo? Estoy ocupado trabajando.

“Cuando llegues a casa hoy, no hagas nada más y simplemente prepara una sopa de algas para Lee Gyeol”.

¿Sopa de algas? ¡¿Por qué comería eso?! ¿Cómo podía comer sopa de algas después de causarle semejante desgracia a su familia? ¡Tremblaba de la traición, de verdad!

Una voz enojada resonó en el teléfono.

Oye, Mijin. ¿Y si tú tampoco confías en él? ¿Eh? Aunque criaste a Lee Gyeol durante varios años, no le tienes ni una pizca de cariño, Mijin.

¿De qué habla este tipo? ¿Has estado bebiendo?

Ante la voz enojada, Ko Dae-shik estalló en carcajadas y se limpió las comisuras de los labios. Sin dejar de sonreír, le contó a Kang Mi-jin los detalles del incidente. Todo empezó por un malentendido, y al enterarse de que el hijo de Ko Yi-gyeol era hijo de Seo Do-hyun, Kang Mi-jin también estalló en carcajadas.

Ah, entonces es cierto. Es ese tipo de persona, ¿dónde está?

—Bueno, bueno. Prepara una deliciosa sopa de algas. Tengo que llevármela.

Sí, lo entiendo. Debería ayudarla a relajarse un poco también. Soy su mamá.

Ante la rápida respuesta, Ko Dae-sik se rió a carcajadas y dijo: "¡Madre mía, qué demonios!", y colgó. El cielo, que había estado sombrío hasta ayer, ahora estaba rosa. Mientras apoyaba la cabeza en la ventanilla y seguía riéndome, el taxista me habló.

"Espero que lo estés pasando bien."

"No es nada bueno, y como vives allí, pasan todo tipo de cosas".

El anciano tarareó. Sentía las manos calientes y excitadas al pensar en sostener las cartas.

"No quise escucharlo, pero escuché un poquito porque lo escuché, pero apuesto a que tu hijo lo pasó mal".

Sí, bueno. Todos tenemos dificultades en la vida.

El anciano, que había estado negando con la cabeza y enfurruñado, bajó la ventanilla sin decir nada más. Se calmó con el viento frío y soñó vanamente que hoy ganaría dinero.

Seo Do-hyun llevó apresuradamente a Go Yi-gyeol a la puerta principal, pero no se atrevió a entrar. Por muy descarado que fuera, no podía hacerlo. Yoon Jae-seon abrió la puerta de par en par y esperó, pero miró con extrañeza a Seo Do-hyun, quien no entraba. No entendía por qué dudaba con tanta prisa.

"¿Director?"

"....."

-Director, ¿no va a entrar?

"No creo que esto funcione."

Seo Do-hyun se dio la vuelta. Bajó las escaleras por las que había subido. Yoon Jae-seon era el único nervioso y estaba ocupado siguiéndolo. Cuando de repente le preguntó por qué, Seo Do-hyun cerró los ojos con fuerza y los abrió de nuevo.

¿Cómo se sentiría el director Yoon si despertara en una casa donde lo habían violado? Si yo fuera Go I-gyeol, querría matar a todos en cuanto abriera los ojos en la habitación.

¿Violación? La expresión de Yoon Jae-seon se endureció. Lo más sorprendente que la expresión vulgar era que Go Yi-gyeol hubiera experimentado algo así. Cada vez que se veían, sabía que las marcas que le habían dejado por todo el cuerpo eran de Seo Do-hyun, pero eso era...

Sí. Le hice eso a Goyul. Todo el tiempo en esa casa. Todos los días, ignoraba sus súplicas y rezaba para que no lo hiciera. Y luego la traje aquí. Como una loca. Ni siquiera una zorra.

Su rostro inexpresivo y las palabras que soltó estaban llenas de arrepentimiento. Seo Do-hyun suspiró y miró a

Go Yi-gyeol, quien estaba recostado. No había tiempo para charlas ociosas. Yoon Jae-seon abrió la puerta del auto con expresión vacía y ayudó a Go Yi-gyeol a recostarse.

“¿Ya está terminado el interior de esa casa?”

Está en la fase final, pero será un desastre. El calendario es ajustado...

Seo Do-hyun, quien había planeado quedarse aquí un tiempo y luego mudarse a una casa cerca del hospital, tomó las riendas, lamentando no haberse apresurado. Yoon Jae-seon aún no estaba en sus cabales.

¿Estás loco?

"...Lo siento."

“Director Yoon, usted también debería entrar.”

“Puede que no esté muy limpio, ¿estás bien?”

Cuando le pregunté mientras trataba de controlar su expresión que se estaba volviendo cada vez más arrugada, Seo Do-hyun asintió.

Será mejor que esto. Contacta al Dr. Kwon y envíalo allí.

“¿Doctor Kwon?”

Yoon Jae-seon, que había recuperado la cordura, abrió mucho los ojos y volvió a preguntar. Si usaba la casa, era obvio que Seo Jeong-jae e Im Yeon-hee se enterarían de

Go I-gyeol. Seo Do-hyun, que sabía lo que preocupaba a Yoon Jae-seon, se encogió de hombros.

No puede pasar desapercibido para el abuelo. Debe saber que te han dado de baja. El director Yoon es más inocente de lo que crees. ¿O acaso ignoras al director Lim porque es mayor?

"aún...."

Sería mejor callarte. Sería mejor que no hubiera más chismes. No conmigo, sino con Goyul.

En cuanto cerró la puerta del conductor, el coche arrancó. Yoon Jae-seon suspiró mientras veía cómo se alejaba el coche.

Seo Do-hyun aceleró, pensando que no debería haber regresado a esa casa. Fue un claro error regresar sin pensar bien solo porque el interior de la nueva casa no era lo suficientemente bueno. Confiaba en que estaría bien porque el lugar donde se alojaba le resultaba familiar a Go Yi-gyeol. Pensando en lo que había sucedido allí, seguramente era un lugar que quería incendiar.

"bajo...."

Sus manos aferraron el volante con fuerza. No quería cometer más errores, pero no sabía por qué seguía haciéndolo. Seo Do-hyun regresó por donde había venido, intentando ordenar sus pensamientos.

La nueva residencia adquirida para Goi Gyeol y su bebé fue una villa privada de nueva construcción cerca del hospital, con solo cinco unidades en un terreno amplio. La principal razón para elegir este lugar fue que cada persona podía usar todo el edificio. Al entrar por la entrada principal, hay cinco caminos que conducen a las villas y que se pueden usar individualmente, por lo que es prácticamente imposible que los residentes se encuentren.

084

Al entrar, la barrera que escaneaba el número del vehículo se levantó. Se encendieron las luces guía. Seo Do-hyun siguió las luces intermitentes y entró, estacionó y abrazó a Ko Yi-gyeol.

Al abrir la puerta principal y entrar, el interior se reveló menos desordenado de lo que Yoon Jae-seon temía. Estaba un poco desorganizado, pero no tan mal como para que no pudiera vivir allí. Por suerte, el dormitorio y la habitación del bebé estaban completamente limpios.

Acosté a Goyi-gyeol en la cama con sábanas suaves y revisé su tez. Su rostro pálido había recuperado algo de color. Revisé su cabello, que estaba seco por el sudor frío, lo cubrí con una manta y subí la temperatura de la caldera. Después de esperar un rato, sonó el timbre. Me preocupaba que Goyi-gyeol se despertara con el sonido, pero por suerte, no lo hizo.

"Hola."

“Sí, hola.”

"Por aquí."

El hombre que se quitó las pantuflas y se las puso tosió una vez y siguió a Seo Do-hyun. Tras pasar la sala y abrir la puerta al final del largo pasillo, vio a Go I-gyeol tumbado en la cama.

Un hombre de aspecto frío, cuyo cabello comenzaba a volverse gris, sacó una vía intravenosa de la bolsa que había traído, conectó el catéter con precisión practicada e insertó una aguja en su delgado brazo, que parecía que se iba a romper.

Me enteré de la noticia. ¡Felicidades!

"Sí."

"Has perdido mucho peso desde la última vez que te vi".

"Gracias por su preocupación."

Cuando Seo Do-hyun dio una respuesta vaga como si estuviera molesto, el Dr. Kwon negó con la cabeza mientras controlaba la presión arterial de Go I-gyeol.

Sr. Go I-gyeol. Creo que el director está preocupado porque ha adelgazado más que antes. Tiene la presión un poco baja, pero no hay de qué preocuparse. Supe que le dieron de alta hoy, así que debería cuidar mucho su salud. Su temperatura corporal es...

El Dr. Kwon terminó de tomarle la temperatura a Goi-gyeol y frunció los labios. Como su impresión era tan fría, su sonrisa no parecía particularmente cariñosa.

—Estás bien. Pronto despertarás. Si necesitas un tranquilizante, te lo daré.

Tengo un trauma con la píldora. No podré tomarla aunque me la des.

-¡Qué lástima! Una pastilla más pequeña que una uña puede ser muy reconfortante.

El Dr. Kwon, quien había estado respondiendo con insinceridad a Seo Do-hyun, se levantó y empacó su maleta. Colocó una toallita con alcohol y una venda redonda en la mesa junto a la cama.

“Por favor, drene toda la savia una vez que haya entrado.”

"Sí."

"Seguiré adelante y echaré un vistazo".

Me pondré en contacto contigo si es necesario. Por favor, pasa.

El Dr. Kwon mantuvo la vista fija en Ko Yi-gyeol y escuchó lo que decía. Luego asintió levemente y salió de la habitación. Recorrió con la mirada la casa desordenada que parecía estar descuidada, y en cuanto salió por la puerta principal, sacó su celular.

Tan pronto como presioné el número en la parte superior de mi lista de llamadas recientes y lo puse en mi oído, se escuchó una voz fuerte antes de que la llamada pudiera conectarse.

“Señor Presidente, me voy.”

¿Qué pasó? ¿Cómo está Lee Gyeol?

"¿Lo has visto?"

Lo vi el otro día. Era malo entonces, ¿sigue siendo malo ahora?

El Dr. Kwon dejó de hablar al oír un largo suspiro. Sabía que la llamada no se oiría a través de la puerta principal bien cerrada, pero se dirigió rápidamente al estacionamiento, vigilando.

El director Yoon me contactó diciendo que perdí el conocimiento frente a mi casa. Por favor, venga de inmediato.

¿Por qué te desmayaste al llegar a casa? ¿Qué pasó? ¿Así que te fuiste a casa? No fuiste al hospital, así que fuiste a esa casa, ¿verdad?

—Oh, este es un lugar diferente. A juzgar por el hecho de que te desmayaste frente a la casa, creo que algo allí provocó al Sr. Goi-gyeol, así que intentabas moverla... No creo que planearas mudarte hoy. Parecía que llegaste de repente. Esta casa es nueva y todavía está un poco desordenada porque no la han limpiado bien.

¿Qué diablos está pasando...?

Se oyeron una serie de chasquidos de lengua y suspiros procedentes del otro extremo del teléfono.

¿Has visto a mi bisnieto?

La mayor preocupación de Seo Jeong-jae era la salud de Go Yi-gyeol y su hijo. Ni siquiera podía acercarse a la incubadora, y aunque intentara enviar a alguien, el muro que Seo Do-hyun había construido era tan alto que no era fácil obtener noticias.

“No, sólo sois dos.”

Sí, como nació prematuro, es demasiado pronto para darle el alta. El bebé es muy pequeño. ¡Tsk! Te esforzaste mucho. Si Seo Do-hyun vuelve a llamar, tendrás que informar de todo lo que viste y oíste allí sin perderte nada.

Sí, señor. Pase, por favor.

El Dr. Kwon bajó la cabeza aunque Seongjae no estaba delante de él. No subió al coche de inmediato, sino que miró a su alrededor. Era un complejo de villas de lujo, así que, en cuanto a seguridad y condiciones de vida, parecía mejor que donde había vivido antes. Era puramente una impresión personal. El Dr. Kwon subió al coche sin más demora.

Seo Do-hyun limpió concienzudamente las zonas desordenadas mientras Go Yi-gyeol dormía. Caminó hasta la habitación del bebé, que estaba cerca del dormitorio, con cuidado de no hacer ruido. Su primera impresión de la habitación, decorada en tonos lima y verde, fue desconocida y extraña. Se apoyó en la puerta y miró al

techo, diseñado para simular el universo, y recordó su primer encuentro con Go Yi-gyeol.

Era aún más joven que ahora, sentado al final de la mesa, sin saber por qué estaba allí. Ni siquiera sabía en qué asiento estaba sentado. Tenía un vívido recuerdo de sonreír al ver el palanquín, hermosamente sentado en medio de su cabeza, porque esta estaba inclinada.

La primera impresión que me dio Goi-gyeol, quien había estado inclinando la cabeza al oírme llegar desde el otro lado, fue que era una belleza excepcional. Abrió los ojos de par en par, como si se sorprendiera de verme, pero esa era toda su expresión, e incluso cuando descubrí qué clase de lugar era, no mostró ninguna señal de sorpresa.

Por eso me gustó. Él estaba tan desinteresado en mi matrimonio como yo. Mientras me preparaba para el matrimonio, estaba segura de que no habría un desperdicio emocional innecesario después. El matrimonio era solo uno de los trámites para heredar la empresa con seguridad sin contradecir los deseos de mi abuelo, y Go I-gyeol me parecía similar.

Pero ahora que lo pienso, el matrimonio pudo haber sido la única forma de que Go I-gyeol escapara del hombre que se había convertido en su tío y padre. Por eso debió firmar el contrato unilateral sin modificarlo, incluso después de revisarlo. Todas las cláusulas me favorecían y le

desfavorecían. Habría aceptado algunas modificaciones si las hubiera solicitado, pero firmó de todos modos.

En particular, las cláusulas relacionadas con las relaciones maritales no eran nada consideradas con Goyul. Incluían una cláusula que estipulaba que no rechazarían tener relaciones sexuales por temor a verse envueltas en un escándalo por pasar una noche con un antiguo omega que no era su pareja en cada ciclo de celo. Según lo estipulado en el contrato, usaban Goyul en cada ciclo de celo y cada vez que sus cuerpos se movían.

Después de su primera relación, Goi-gyeol se negó a acostarse con ella, así que la roció con feromonas para provocarle el celo. Sabía que estaba asustada, pero la abrazó con desesperación. Después de eso, Goi-gyeol nunca más se negó. Aunque estaba asustada, se esforzó por no evitarlo.

Con el tiempo, Goi-gyeol se acostumbró a todo: a la madre de su esposa, que lo trataba con rudeza, a su padre, que siempre estaba pensando en vaciarle los bolsillos a su yerno, y a su alfa, que era como una basura.

Fueron una serie de días en los que no importaba cómo se sintiera Koi-gyeol. El tiempo pasó sin dejar rastro, y Koi-gyeol quedó embarazada debido al fallo del método anticonceptivo de su esposo, quien se enorgullecía de no haber cometido errores.

“No existe tal cosa como una cabeza separada”.

Seo Do-hyun, que había cerrado los ojos con fuerza y los había vuelto a abrir, soltó una risa hueca. En retrospectiva, Go Yi-gyeol podría haber querido decirle que estaba embarazada desde el principio. Intentó ocultar su cuerpo, incapaz de causar sensación a pesar de las feromonas que emanaba, y se mostró más exigente de lo habitual. Dormía más, su boca se acortaba e incluso preguntó indirectamente por los hijos. Cuando preguntó por qué no se incluían los hijos en el contrato, mencionó sus características, lo que hizo que Go Yi-gyeol se sintiera avergonzada. ¿Acaso le garantizó que no tendría hijos solo porque no quería asumir la responsabilidad? Recordó vívidamente la expresión de Go Yi-gyeol en ese momento. Ojalá pudiera deshacerse de su yo del pasado, que se quejaba de estar molesta mientras la miraba con el ceño fruncido, como si estuviera a punto de llorar.

¿En qué estabas pensando en ese momento?

¿No querías matarme o guardarte rencor? Ahora mismo, no sé qué hacer conmigo mismo. Habría sido mejor que me arruinaran a mí y no a ti.

085

Los pensamientos interminables terminaron con un sonido proveniente del dormitorio. Seo Do-hyun se incorporó, apoyado en la puerta, y entró directamente en la habitación. Go Yi-gyeol, que parecía no haberse despertado del todo, estaba sentada en el borde de la cama, parpadeando con sus grandes ojos.

"¿Estás bien?"

La mirada de Goyul siguió la suave voz. Abrió los labios secos y los movió varias veces antes de responder.

“…Nunca me sentí bien cuando estaba con Seo Do-hyun.”

Era tan frustrante. ¿Cómo podía ser más miserable cada día? Solo podía pensar en una o dos horas al día, y el resto del tiempo siempre era una carga. Sentía como si estuviera corriendo un maratón con pesas atadas a los tobillos. La distancia restante era tan lejana que solo quería sentarme.

No tenía intención de quedarme en esa casa para siempre. El diseño interior aún no estaba terminado, así que solo planeaba quedarme unos días... Fui miope.

“…No sé qué quiere hacer Seo Do-hyun conmigo estos días.”

Su mirada sombría se volvió hacia Seo Do-hyun. Era extraño que su actitud cambiara tanto solo porque el niño era suyo. No, si lo piensas, quizá no sea tan extraño. Pero si piensas en cómo cambió, como persona, después de dos años juntos debido a un malentendido, esto ni siquiera es un cambio.

“Lee Gyeol-ah.”

Dijiste que tus pensamientos cambian cada día...
¿Debería aceptar este país destrozado y vivir con él, o debería dejarlo como está? ¿Cuál elegirás hoy? ¿Cuándo sientes ganas de abandonarme? ¿Cada vez que siento lástima frente a ti...? ¿Sientes ganas de abandonarme porque soy tan lamentable?

Go Yi-gyeol inclinó la cabeza oblicuamente y miró a Seo Do-hyun con una leve sonrisa. Suspiró, se frotó los ojos y volvió a abrir la boca lentamente.

Tenía miedo porque esas palabras... parecían como si me fuera a quitar al bebé. Pero al pensarlo de nuevo, no era cierto. Esas palabras simplemente... significaban eso. Nuestra relación es algo que Seo Do-hyun tiene que dejar atrás.

Nunca tuve la intención de abandonarte. ¿Cómo podría... abandonarte?

No entiendo por qué tengo que ser la única... arruinada así. Pareces estar bien. No entiendo por qué me llevaste a

esa casa, aunque solo iba a quedarme unos días. Cada día era un infierno, pero pensé que tal vez el infierno sería mejor. Pero... tú no lo sabías.

Había un atisbo de llanto en su amarga voz. Si iba a culparme, al menos intentaría disculparse.

Cuando lo pienso, solo quiero morir. No quiero morir y renacer como otra cosa.

La voz de Goyul se volvió más baja. Parpadeó para aclarar su visión borrosa y se frotó la mejilla húmeda.

“Si mis padres en el cielo supieran que estoy pensando así... se molestarían mucho”.

La ansiedad de Seo Do-hyun aumentó a medida que su voz parecía resignada. Go Yi-gyeol, quien hablaba con calma, parecía no tener apego a nada. Parecía que desaparecería así como así. Seo Do-hyun extendió la mano y agarró la muñeca de Go Yi-gyeol, aunque sabía que ella no quería. Go Yi-gyeol, quien había estado mirando al vacío, continuó hablando como si suspirara.

“La razón por la que quería tener un bebé era...”

Unos dedos tan finos que parecían a punto de romperse agarraron la mano de Seo Do-hyun y luego la soltaron. El calor se disipó rápidamente. Una vocecita se escapó de Go Yi-gyeol, como si le contara un secreto.

Me gustaba Seo Do-hyun. Por eso quería tenerlo.

“.....”

“Intenté criarlo sola y en silencio porque dijiste que no lo querías, pero lo arruiné todo”.

Los ojos cansados y fruncidos, y la sonrisa vacía, hacían que el rostro de Go Yi-gyeol luciera particularmente solitario y agotado. La mirada de Seo Do-hyun vaciló al percibir los sentimientos de Go Yi-gyeol. Go Yi-gyeol sonrió con amargura, sin saber si estaba confundido, avergonzado o simplemente le disgustaba vagamente.

Intenté ocultarlo toda mi vida, pero me siento ofendido, así que te lo digo. Espero que te tranquilice un poco.

“…Señor Goi-gyeol, yo-.”

Lo lamento. No debería haberme gustado Seo Do-hyun. La compasión que me mostraste fue solo amor... No sabía que terminaría así. No... no sabía que gustarle a alguien me haría tanto daño.

Goyul, que se había cubierto el rostro, sollozaba en silencio. Su situación era lamentable. Por mucho que lo pensara, seguía sin comprender cómo había llegado a ese punto. Podía comprender lo que se sentía vivir sin poder morir.

El silencio reinaba en la ausencia de Shin Eun-sook. Llegó con su equipaje, y al ver a Go Yi-gyeol, hinchada, y a Seo

Do-hyun, sumido en sus pensamientos y con expresión seria, chasqueó la lengua. La enfurecía la idea de hacer llorar de nuevo a la niña.

“¿Tuviste una pelea?”

“No, no peleamos.”

¿Qué hiciste entonces? ¡A luchar!

"justo...."

Shin Eun-sook se dio un golpecito en el pecho como si estuviera frustrada por la respuesta de Go Yi-gyeol, que se quedó en silencio. Como siempre, miró fijamente a Seo Do-hyun y chasqueó la lengua.

Tienes que comer. Ven aquí.

“…No tengo hambre.”

No comes por hambre, comes porque es la hora. Tienes que recuperarte para poder cuidar bien de Lee Hyun.

—No... no lo sé, tía.

Murmuró mientras recogía arroz con la cuchara que le dio Goyi-gyeol y se sentaba a la mesa. Estaba perdiendo la confianza. ¿Podría criar bien al bebé con su mente desorganizada? ¿No sería mejor que Seo Do-hyun lo criara solo? ¿No se avergonzaría el bebé de ser quien lo dio a luz, como él decía?

No sé qué hacer. Tengo que hacerme responsable de Lee Hyun...

"¿Quién dio a luz a Lee Hyeon?"

"...A mí."

—Entonces, ¿en quién creía Lee Hyeon-i cuando nació?

Shin Eun-sook, quien colocó costillas estofadas y saladas sobre un tazón de arroz blanco, instó a Go I-gyeol a responder.

"...A mí."

Entonces, ¿qué debo hacer? No sé qué significa criarlos bien, pero debo hacer todo lo posible por criarlos sin abandonarlos irresponsablemente.

“.....”

Hay tanta gente que podría ayudarte, pero sigues teniendo miedo, Lee Gyeol. ¿Qué? Aunque esa persona sea mala, tiene familia. Tienes un tío y una tía abuelos que te criaron bien, aunque todavía no los conozco.

No tuvo una buena crianza. Go Yi-gyeol no tenía tío ni tía, pero como no podía ser sincero al respecto, no pudo evitar sonreír con torpeza. Simplemente lo dejaron solo y esperaron a que creciera. Su tío, con la máscara de padre, se burlaba de él como si nada, y su tía, que lo sabía pero culpaba a Go Yi-gyeol. Recordando su adolescencia en esa casa, Go Yi-gyeol decidió ocultar su pasado hasta que

pudiera. Pensó que si Shin Eun-sook se enteraba, estaría aún más disgustada y triste que ahora.

Sin embargo, Shin Eun-sook notó rápidamente la expresión endurecida de Go Yi-gyeol. A juzgar por cómo se paralizaba al hablar de su familia, debía de haber algún problema, pero no parecía que fuera a responder ni siquiera si ella le preguntaba. Ocultó sus sentimientos y sonrió, pensando que le preguntaría con detalle cuando su estado mejorara, aunque fuera un poco.

Go Yi-gyeol, que había estado observando la expresión de Shin Eun-sook, sonrió aliviado. Aliviado de que ella no hiciera más preguntas, volvió a mover la cuchara. Shin Eun-sook cogió algunas guarniciones y las colocó sobre el arroz que él había recogido.

"Es delicioso."

“Incluso las mentiras se dicen con suavidad”.

"Es cierto."

Come mucho. La casa es grande y bonita. El techo es alto y hay muchas ventanas.

Shin Eun-sook miró a su alrededor y dijo: «Seguía siendo un desastre, pero casi todo se podía limpiar, así que decidió limpiarlo mientras Seo Do-hyun no estaba».

Al llegar a la ciudad, todas las casas son bonitas. Hay muchos edificios altos que brillan con fuerza por la noche.

No es donde vivía antes. Es tranquilo por la noche y no es tan llamativo como este. Este lugar... También es mi primera vez aquí.

De verdad que es como una casa nueva. Bueno, hoy descansaré un poco y mañana echaré un vistazo a la casa y la limpiaré un poco... El supermercado parece estar cerca, así que vamos juntos. Nos podemos acostumbrar al barrio. ¿Qué te parece?

Pensó que no debía permitir que Goyi-gyeol se encerrara en la habitación y tuviera pensamientos depresivos. Si seguía sacándolo, le daba aire fresco y le despejaba la mente, la depresión desaparecería. Por ahora, se prometió a sí misma que no le daría oportunidad de tener malos pensamientos.

Pero ¿dónde está toda la ropa y los artículos del bebé...? Creo que deben estar todos guardados en algún lugar de la habitación, pero aún no lo he comprobado, así que no lo sé.

"¿Tú tampoco lo viste?", preguntó. Koi-gyeol asintió y dejó la cuchara tras comprobar que su tazón de arroz estaba casi vacío. Sentía ganas de vomitar si comía más.

—Oh, el jefe de la aldea te ha traído unas azufaifas. ¿Quieres? Son azufaifas de manzana y están riquísimas. Si te gustan, pídele que te envíe más.

“Estoy tan lleno ahora mismo.”

¿En serio? Entonces comamos mañana.

Shin Eun-sook empezó a fregar los platos que estaban casi vacíos. Terminó rápidamente con los pocos platos que quedaban, se sacudió las manos mojadas y salió a la sala. Seo Do-hyun estaba sentado solo en el gran sofá, preguntándose dónde se había metido. Se rascaba inconscientemente cerca de la oreja.

“¿Lee Gyeol?”

“Oh, tía.”

“¿Por qué haces eso?”

“Es un poco espeso.”

Echó un vistazo rápido a Goyul, quien sonreía con torpeza. Pensó que no podía seguir así, así que lo levantó, sacó una chaqueta de la bolsa que había traído y se la puso. Arrastró a Goyul, desconcertado, y se dirigió directamente a la puerta. No quedaba ni un solo par de zapatos, así que le costó encontrar las zapatillas de Goyul, pero logró ponérselas sin problema.

Vamos a dar un paseo. Vi un sendero aquí cuando llegué antes.

“Si sales, no puedes... ¡hablar...!”

No voy a salir sola. No pasa nada, no pasa nada.

Shin Eun-sook salió sin demora por la puerta principal y sonrió mientras esperaba a Go I-gyeol. Go I-gyeol, que la miraba a ella y al exterior, dudó un momento antes de mover los pies, incapaz de resistir el refrescante aire nocturno.

Últimamente hace un tiempo así. ¡Qué bien!

“Es realmente genial.”

“Aunque haga frío, hay que estar bien abrigado”.

“…¿Te duelen los huesos?”

“Sí, si te entra el aire en los huesos, estás en serios problemas”.

Goi-gyeol sonrió radiantemente por primera vez en mucho tiempo. Shin Eun-sook contuvo las lágrimas al ver la sonrisa de Goi-gyeol, que no era tan solitaria como una noche de otoño, y le apretó la mano con fuerza. Ambos caminaron por el sendero circular desde la entrada de la villa.

“Es luminoso y agradable porque hay farolas, ¿verdad?”

—Sí, pero creo que se han caído todas las hojas. ¿Será porque llueve tan seguido?

Estoy preocupada porque va a empezar a hacer frío cuando le den el alta a Hyun-i. Mi tía no tiene familia, así que nunca ha visto a un recién nacido. ¿Debería informarme antes?

Las palabras de Shin Eun-sook también pusieron serio a Go Yi-gyeol. Lee Hyun-i también fue mi primer bebé. Apenas podía sostenerlo con la ayuda de una enfermera, y era difícil bajarla sola, así que a menudo se congelaba. Los dos se sentaron en bancos colocados aquí y allá mientras caminaban y se confesaban sus preocupaciones.

Las preocupaciones de Shin Eun-sook estaban relacionadas principalmente con Go I-gyeol, y las preocupaciones de Go I-gyeol estaban relacionadas principalmente con Seo I-hyeon.

¿Sigues saliendo leche? Creo que necesitas un sacaleches. ¿Lo has visto en casa?

—No, no lo he visto. La cantidad está disminuyendo...
¿Crees que necesito un sacaleches?

En respuesta a la pregunta de Go I-gyeol, Shin Eun-sook miró su pecho con una expresión seria.

Si vas a apretarlo con la mano, necesitarás algo a lo que sujetarte... Supongo que lo necesitarás. He oído que hoy en día hay muchos sitios que prestan cosas así, así que busquémoslas.

"...Sí."

Creo que cosas como la leche de fórmula y los biberones deberían estar listos antes del alta... Lo más urgente probablemente sea la ropa de bebé.

Creo que sí, pero aun así quiero comprarlo. Voy a comprar un portabebés.

Goyi-gyeol estaba encantada de poder preparar ella sola la primera ropa del bebé. Su expresión se apagó un instante, mostrando emoción. Shin Eun-sook asintió, pensando que sería buena idea traerla.

Compremos de todo. Lo que quieras o lo que te guste.

Después de un largo tiempo, los ojos de Goyul brillaron.

Los dos que regresaban de su breve paseo nocturno se encontraron con Seo Do-hyun, quien paseaba por la sala con el rostro pálido. Observó el aspecto de Ko I-gyeol con desaliño y dejó escapar un largo suspiro de alivio.

Seo Do-hyun se pasó las manos por el pelo con fuerza. Quería presionarla, preguntándole dónde había estado sin decir palabra. Quería preguntarle a Go Yi-gyeol: «Si vas a salir, ¿no deberías al menos avisarle?». Seo Do-hyun, con los ojos inyectados en sangre, calmó sus emociones. Sus emociones fluctuaban constantemente.

"bajo...."

Al salir, porque parecía demasiado silencioso, se dio cuenta de que no había nadie y, sin pudor, quiso que Go Yi-gyeol supiera cómo se sentía. Seo Do-hyun apretó los dientes al recordar la vertiginosa situación de hacía un rato.

Después de una cena tardía, pensé que Go I-gyeol y Shin Eun-sook habían entrado en la habitación, pero se equivocaron. Cuando llamé, no oí ninguna voz que me indicara que podía entrar, así que al abrir la puerta, me encontré con el silencio.

¿Dónde estaría entonces? Pensó que quizá estuviera buscando por la casa con Shin Eun-sook. Mientras subía

la escalera de caracol, esperaba que ambos estuvieran en algún lugar de la casa. Sin embargo, Seo Do-hyun no encontró nada. No había rastro de Go I-gyeol por ninguna parte. Esperó a Go I-gyeol, sintiéndose como si estuviera colgando precariamente al borde de un precipicio. ¿Y si nunca regresaba? Su mente, consumida por tan terribles imaginaciones, ni siquiera podía pensar en mirar por la ventana.

Lo que detuvo mi imaginación, cada vez más intensa, fue el sonido mecánico de la puerta principal al abrirse. Al oírse la conversación de dos personas en la casa silenciosa, el tinnitus que había estado sonando disminuyó gradualmente.

"¿Dónde has estado?"

"Ah... Salí a caminar un rato con mi tía."

La expresión de reticencia de Go Yi-gyeol hacia mí era evidente. Seo Do-hyun dejó escapar un breve suspiro, liberando la tensión que tenía en el cuerpo. Asintió y movió las piernas, que se habían quedado atascadas. Sí. Seo Do-hyun, que estaba a punto de adelantarlos tras una breve respuesta, se detuvo junto a Go Yi-gyeol y volvió a hablar.

"A partir de ahora, si sales, tienes que decir que sales".

"¿Eh? Ah..."

Go Yi-gyeol, quien estaba a punto de asentir, fue rechazado por la intervención de Shin Eun-sook. Ella miraba a Seo Do-hyun, quien aún parecía incapaz de distinguir si era un perro que había perdido a su dueño o un dueño que había perdido a un perro, con una expresión de comprensión en el rostro. Las comisuras de sus labios se elevaron, y pareció un poco aliviado.

—De verdad me das la impresión de que salí y volví.
¿Debería volver por mi cuenta? ¿Temes que Lee Gyeol se escape?

Lo digo porque estoy preocupada. Hace más frío, así que sería un gran problema si te resfrías.

Si te preocupas dos veces, te encerrará, de verdad.
¡Entremos, entremos!

Shin Eun-sook empujó a Go Yi-gyeol por la espalda. Con expresión de desconcierto, lo empujó con vacilación y lo metió en la habitación antes de acercarse a Seo Do-hyun.

“Cuando Lee Hyeon salga del hospital, quiero llevarme a Lee Gyeol y quedarme en nuestra casa”.

Eso no funcionará. Es una zona rural, así que no creo que haya un hospital donde pueda ir un bebé si se enferma repentinamente en plena noche.

Hay un hospital universitario cerca. Todo está a solo treinta minutos en coche.

Si te vas de aquí, no tardarás ni diez minutos en caminar.
No puedes cambiar de residencia.

A pesar de la firme postura de Seo Do-hyun, Shin Eun-sook no se rindió.

¿Sabes que le da miedo que lo toquen? Incluso un simple roce lo hace temblar, ¿y es por tu culpa? ¿Qué demonios le hiciste a Lee Gyeol para que esté alucinando y no pueda dormir ni comer bien? ¿Y aun así dices que no es por Lee Gyeol, sino porque no hay ningún hospital al que pueda ir cuando esté enfermo ahora mismo?

“.....”

¿Estás preocupado por Lee Gyeol? ¿No? ¿Hablas en serio? Viendo tu actitud, parece que no te preocupa Lee Gyeol, sino como un niño preocupado por perder un juguete con el que se estaba divirtiendo.

La pregunta de Shin Eun-sook golpeó a Seo Do-hyun en el ojo como un punzón afilado. Seo Do-hyun, que lo había estado mirando, se echó a reír. Quería decir que no, pero no pudo enojarse porque pensó que podría ser eso. Y en ese momento, algo llamó la atención de Shin Eun-sook. En cuanto se cerró la puerta, Go Yi-gyeol, que parecía ansioso, apareció lentamente. Shin Eun-sook no esperó más y habló.

“Aunque Seo Do-hyun diga que no, si Lee Gyeol dice que irá, lo llevaré”.

Creo que está bien decir eso, porque Shin Eun-sook no sabe a qué renunció Go Yi-gyeol por el bebé. ¿Dijiste que la llevarías contigo? Si es así, no puedes ir con el bebé. Y si no lo envío, Go Yi-gyeol no podrá ir.

Seo Do-hyun amenazó a Go Yi-gyeol, quien no estaba allí, con más naturalidad que si respirara. Y en cuanto terminó de hablar, se oyó un jadeo a sus espaldas. Shin Eun-sook, quien sabía que Go Yi-gyeol estaba allí, no se alteró, y solo Seo Do-hyun le devolvió la mirada con el rostro desesperado.

"Ah...."

“Señor Goyul.”

Los ojos temblorosos ya estaban destrozados por el dolor. Seo Do-hyun me amenazaba con mencionar al niño mientras yo no estaba. Sentí como si alguien me hubiera echado un jarro de agua fría, diciéndome que entrara en razón, cuando me equivoqué al pensar que todo había cambiado solo por la llegada de Shin Eun-sook.

Sabía que era así, y no lo olvidé ni un instante. Goyul movió sus manos temblorosas y se las pasó por el pelo despeinado.

—Así es. Yo... hice eso.

“¡Esa historia ahora...!”

Porque Seo Do-hyun dijo que me dejaría criar al bebé... si no me divorciaba... Por eso dije que sí, tía. Seo Do-hyun tiene razón... El bebé... El bebé está con Seo Do-hyun, así que ¿cómo podría... irme?

Las lágrimas brotaron de los ojos de Go Yi-gyeol mientras agachaba la cabeza. Lloró en silencio, luego se dio la vuelta en silencio y entró en la habitación. Solo Seo Do-hyun y Shin Eun-sook quedaron en la sala, y su expresión estaba llena de desprecio y condena.

“Necesito saber qué pasó entre ustedes dos ahora”.

Caín Gong Maring Gong Oro

087

Seo Do-hyun abrió la boca, incapaz de contener la desesperación ante la expresión casi trágica de Shin Eun-sook, pero no se atrevió a confesar lo que le había hecho a Go Yi-gyeol. Tras pensarlo mucho, solo pudo decir que entraría primero.

Fue una huida cobarde. Seo Do-hyun miró hacia donde estaba Go Yi-gyeol, luego pasó junto a Shin Eun-sook y se escondió en el estudio. Apoyó la espalda contra la puerta y cerró los ojos. No sé por qué siempre me doy cuenta después de que ya ha pasado. ¿Por qué tiene que ser en ese momento? ¿Por qué la realidad que enfrenta Go Yi-gyeol siempre es tan miserable?

Seo Do-hyun se dio cuenta de que todo se desmoronaba sin control. Se dio cuenta demasiado tarde de que sus esfuerzos por arreglar las cosas eran como castillos de arena que una sola ola podría destruir fácilmente.

Capítulo IV.

Para una pareja común y corriente, un hijo que sería la personificación del amor se convirtió en una prueba de pecado para Seo Do-hyun y en una herida incurable para Go Yi-gyeol. Por aquel entonces, Seo Do-hyun completó el registro del nacimiento del niño.

Hoy para Goyul no fue diferente a ayer ni a anteayer. Fue un camino tranquilo y sin problemas. Sin embargo, la

desgracia siempre le azotaba en los momentos más inesperados.

Después de encontrarse con el bebé a la misma hora y en el mismo lugar de siempre y salir del hospital, Go I-gyeol se enfrentó a la primera desgracia de su vida.

La cara de nuestra Goi-gyeol ha mejorado mucho. ¿Será porque acaba de dar a luz? Parecía que se desmayaría si la golpearas. Se veía tan débil... Tsk. Debió dolerle bastante la mejilla que le di aquella vez. ¿Estás bien?

El estilo antiguo provocó una respuesta al pinchar a Kang Mi-jin en el costado. Ella se acercó a Go I-gyeol con el rostro limpio y sin maquillaje y lo abrazó de inmediato.

¿Dónde le pegarías a un niño tan flacucho? ¡Pégale, pégale! Este tipo está loco, de verdad. ¿Y crees que ahora se ve mejor? ¡Madre mía!..., lo pasaste fatal. Dar a luz no es tarea fácil. ¿Cómo lo hiciste sin una madre?

Kang Mi-jin distorsionó su expresión como si no hubiera nada más lamentable en el mundo. Frunció el ceño como si estuviera a punto de llorar y se llevó el dorso de la mano a las comisuras de los ojos, donde no caía ni una sola lágrima.

¿Por qué diste a luz sola sin decirnos nada? Mamá está muy disgustada. ¿Cómo puede ser que tu familia sea la última en enterarse de algo así? Por cierto, ¿cómo has

estado? Tienes la mitad de la cara destrozada. ¡Todo es por no cuidarte!

“¿Cómo es aquí...?”

La única que se sintió nerviosa por el inesperado encuentro fue Go I-gyeol. Shin Eun-sook notó que quienes le bloqueaban el paso eran su hermano mayor y su esposa, quienes habían cuidado de Go I-gyeol, quien se había quedado sola, en lugar de Go Jeong-sik y Seong I-jin. Sin embargo, no podía involucrarse fácilmente.

¿Ya te vas del hospital? ¿Cómo está el bebé? ¿Está bien?

No pasa nada. Lamento no haber podido contactarte.

Sentimos haber tardado tanto, pero no pasa nada.
Mientras tú y el niño estén bien, ¿qué nos importa?

Había una espina en sus sonrientes palabras. Goyi-gyeol recordó sus difíciles días escolares ante su severo discurso. El Goyi-gyeol de aquellos días, cuando se sentía intimidado, no desapareció. Al pararse frente a Kang Mi-jin, volvió a ser un chico de dieciséis años.

¿Pero me vas a dejar aquí? Ah, oí que te mudaste. Me preguntaba cómo estabas, así que esto es bueno. ¿Nos vamos a casa? Mamá me preparó sopa de algas. Hace tanto que no como. Vamos a comer primero.

Fue una imprudencia. Kang Mi-jin incluso empujó a Shin Eun-sook, que estaba a su lado, para unirse a la testaruda Go Yi-gyeol.

"¿Hola?"

Shin Eun-sook fue apartada repentinamente y miró a Kang Mi-jin con desconcierto. La voz que la saludó fue fuerte, mirándola con desdén.

—Ah..., sí. Hola.

Go Yi-gyeol negó con la cabeza para despertar su mente, que se había detenido por la repentina irrupción de dos personas. Miró a Shin Eun-sook, que estaba a un paso, y se mordió ligeramente los labios resecos. Ante la mirada curiosa que preguntaba quién era, Go Yi-gyeol abrió la boca lentamente.

Mamá, papá y tía. Es la primera vez que ven a la tía.

Su voz, que murmuraba con las cejas fruncidas, era débil. Shin Eun-sook repasó las apariencias de Ko Dae-sik y Kang Mi-jin. Los había visto en un funeral, pero hacía tanto tiempo que no los recordaba con claridad. Shin Eun-sook intentó hacer reír a Ko Yi-gyeol, quien estaba nerviosa, pero ninguno de los dos tenía ningún aspecto que le gustara.

No entendía por qué se había dejado crecer la barba, y el hecho de que fumara cigarrillos delante del obstetra también me irritaba. La mujer que se hacía llamar madre y

expresaba su dolor también decía tonterías y parecía no importarle en absoluto Ko Yi-gyeol.

"Esta es Shin Eun-sook."

Soy Kang Mi-jin. Soy la mamá de Lee Gyeol.

Kang Mi-jin tiró del brazo de Ko Yi-gyeol y sonrió al verla acercarse. «La ceremonia de presentación ha terminado, ¿nos vamos ya?». Ko Dae-sik rió con ganas ante la pregunta, con voz ronca.

—Sí, ¿adónde te mudaste? ¿Sabes lo preocupada que estaba cuando llegué a la casa donde vivía y no estaba? Tuve que preparar sopa de algas dos veces, Lee Gyeol. ¿No te alegra haberlos conocido hoy? Mamá te cuidará de ahora en adelante, así que no te preocupes por nada.

Sonrió radiante y arrastró a Go I-gyeol. Al verlo caminar sin coche, no paraba de hablar sobre si su casa estaba cerca del hospital. Shin Eun-sook lo seguía con cara de pocos amigos. Aunque veía a Go I-gyeol con cara de incomodidad, no podía decirles que regresaran. No estaba en posición de decir esas cosas. Los tres eran familia, y Shin Eun-sook era una desconocida.

Go I-gyeol fue arrastrado por esa fuerza maligna, pero se detuvo y miró a Shin Eun-sook. Ante su expresión lastimera, Go I-gyeol sintió una punzada en el corazón.

“¿Puedo llamar al Sr. Seo Do-hyun...?”

Kang Mi-jin y Ko Dae-shik asintieron encantados ante la voz apenas forzada. Si Seo Do-hyun estuviera allí, sería fácil sacar el tema del dinero. Quizás sería agradable vivir con Go Yi-gyeol con el pretexto de ayudarla a mejorar en su nueva casa y burlarse de ella a su antojo. El rostro de Kang Mi-jin se iluminó al pensar que podría cobrar el dinero que ganara por ayudarla a mejorar, y que también tendría el dinero para usar al bebé como cebo para extorsionarla.

—Ah, entonces. Ha pasado tiempo desde la última vez que vimos a Seo Seo-bang, así que qué bien. Llámalo rápido. Rápido.

Kang Mi-jin detuvo a Go Yi-gyeol, quien la empujaba para obligarla a caminar, y le entregó el teléfono con una mirada expectante. Era para indicarle que quería que intentara usarlo como suyo, no como de Go Yi-gyeol. Recibió el teléfono con una expresión incómoda, marcó el número de Seo Do-hyun en el teclado y pulsó el botón de llamada.

Seo Do-hyun (Go Yi-gyeol)

Frente a Go I-gyeol, el nombre guardado en su teléfono, al que solía llamar "Nuestra Seo Seo-bang", parecía inferior a los demás. Kang Mi-jin se sintió avergonzada por no haber cambiado el nombre guardado e intentó evitarlo.

“Hace un poco de frío hoy, ¿eh?”

"...Sí."

Pero a ella no le importó en absoluto al ver eso. De todas formas, estaban en peor situación el uno para el otro. Desde el día en que cuidó de Goi-gyeol, lo había considerado más una fuente de ingresos que un niño. Se conocían. Goi-gyeol no pudo evitar llevarse el teléfono a la oreja, incapaz de quitarse la expresión paralizada. Sonó una vez, dos veces, y luego.

Este es Seo Do-hyun.

Se escuchó una voz familiar.

Soy Goi-gyeol. Estoy en el hospital ahora mismo..., frente al hospital...

Estoy en camino, así que espera.

La llamada terminó diciendo que ya estaba en camino, y la conversación no continuó. No sé cómo supo que debía venir, pero me alegré de que viniera rápido. Go I-gyeol se quitó el celular que llevaba en la oreja, se mordió el interior de la boca y se lo entregó a Kang Mi-jin.

“Ven aquí”, dijeron.

Hace frío afuera, así que ¿por qué no me dices que vuelva a casa después del trabajo? ¿Qué...?

Kang Mi-jin soltó a Go Yi-gyeol, quien la sujetaba, y agarró el brazo de Ko Dae-sik. Había muchas cafeterías cerca del

hospital. Los dos asintieron como si le indicaran que los siguiera y empezaron a caminar.

—Tía, ¿quieres ir primero? Me voy a casa. Yo...

“Lee Gyeol-ah.”

Creo que sería mejor que fueras tú primero. Me gustaría que... fueras primero.

No me daba vergüenza mostrarle esto a Shin Eun-sook. Me preocupaba más que sintiera lástima por mí y se molestara. Simplemente no quería mostrarles cómo me trataban, a mí, que me había convertido en padre de la noche a la mañana.

Tía, estaré aquí a tu lado. ¿Ves ese cartel azul de allá? Estaré ahí, así que ven cuando termines de hablar.

“.....”

“Decidimos salir a caminar e ir a la tienda de artículos para bebés mientras estábamos fuera”.

—·Luego. Luego, tía.

Go Yi-gyeol extendió la mano con cuidado y agarró suavemente el hombro de Shin Eun-sook, luego la soltó y se dio la vuelta. Sus pasos hacia el café eran pesados. Sentía un peso invisible colgando de su tobillo. Aunque caminaba por tierra, sentía miedo, como si se hundiera en el agua.

El café al que entraron Ko Dae-shik y Kang Mi-jin estaba abarrotado de gente. Kang Mi-jin le pidió a Ko Yi-gyeol que pidiera un café con leche caliente mientras buscaba un asiento libre. Ko Dae-shik se rascó la nuca, sin saber qué beber en un lugar como ese, y luego les dijo que compraran algo. Los dos pidieron Ko Yi-gyeol con naturalidad.

Goi-gyeol, que los seguía en silencio, se dio la vuelta como si ya estuviera acostumbrado. Pidió una bebida en la máquina del quiosco con el rostro visiblemente cansado, a diferencia de cuando salió del hospital. No pedí mi bebida. Sentía que me iba a enfermar si solo bebía agua delante de ellos dos.

“.....”

Ni siquiera recordaba cómo pagó. ¿Se guardó la tarjeta en el bolsillo? El ruido, el aire viciado y el fuerte olor a café le revolvían la cabeza. La mano de Goyul, que sostenía la campana vibrante, temblaba. Incluso juntó ambas manos, el temblor no cesó.

Go Yi-gyeol no podía volver a su asiento aunque sabía que tendría que esperar mucho tiempo para que le trajeran su bebida. Quería saber de qué iban a hablar antes de que llegara Seo Do-hyun, pero no quería oírlo antes.

Tenía que contactar a Seo Do-hyun y decirle en qué cafetería había entrado, pero mi mente se había dado por vencida y mi mano se aferraba a la campana vibratoria como una cuerda. La ansiedad se extendía como la tinta. El nombre de Shin Eun-sook me daba vueltas en la cabeza, pero nada más. Mi visión se oscurecía cada vez más. En ese momento, me consumió esa sensación de vacío que sentí que me hundiría en el suelo.

“Señor Goyul.”

Se oyó una voz familiar. En un rincón del café, Goi-gyeol, que había estado pálido y con cara de que se desplomaría en cualquier momento, levantó lentamente la cabeza.

“…Señor Seo Do-hyun.”

“¿Por qué haces esto?”

“Bueno… no lo sé.”

Con un leve asentimiento, su fino cabello se meció. Go Yi-gyeol, que había estado mirando hacia abajo, respondió en voz baja. Seo Do-hyun examinó su cuerpo, que había comenzado a temblar ligeramente, y liberó la feromonas silenciosamente. Mientras la feromona del alfa lo envolvía como una fina película, el temblor de Go Yi-gyeol comenzó a disminuir. No debería gustarle, pero no deberían gustarle las feromonas de Seo Do-hyun. Su cuerpo lo aceptó con dulzura. Go Yi-gyeol, inconscientemente, agarró la manga de Seo Do-hyun con

la mano extendida y cerró los ojos. El aroma del alfa calmó rápidamente su ansiedad.

"Está bien ahora."

Solo después de que el temblor se calmó pude rechazar la feromonas de Seo Do-hyun. Me aplicó un poco más de mi feromonas la última vez y luego tomó la campana vibradora que sostenía firmemente en su pequeña mano. A juzgar por el hecho de que estaba sola en la esquina del café como un bodegón, parecía que Shin Eun-sook había sido enviada primero, pero sabía muy bien por qué me había dicho que fuera y qué tipo de pensamientos tenía en mente cuando la envió primero.

Seo Do-hyun miró a Go Yi-gyeol con preocupación, pero la persona en cuestión no se dio cuenta. Cuando sonó la campana vibratoria, Seo Do-hyun se adelantó sin decir nada. Cuando recibió las bebidas, ni siquiera se preguntó por qué solo había dos vasos en la bandeja.

"Vamos."

—Señor Seo Do-hyun. Supongo que vinieron a verme porque...

—No importa. El motivo por el que vine a verte no tiene importancia para mí.

Seo Do-hyun sostenía la bandeja ancha con una mano y abrazaba con cuidado el hombro de Ko Yi-gyeol con la otra. Ko Yi-gyeol pensó que la deuda que debía pagar por

su compasión barata había aumentado. Movió los pies con desesperación.

¡Ay, Dios mío! Estás aquí, estás aquí. ¡Ay, Dios mío! La cara de nuestro Seo-seo-bang está cada vez más bonita. Cada vez que lo veo, siento como si mis ojos se estuvieran deleitando. Siéntate, siéntate. ¿Has llegado tan rápido? ¿Cómo has estado? Hace más frío, ¿por qué vas tan ligero de ropa?

Kang Mi-jin trató a Seo Do-hyun, a quien no había visto cinco veces en los dos años transcurridos desde el matrimonio de Go Yi-gyeol, como si lo hubiera visto ayer y hubiera roto con él. Solo Go Yi-gyeol se sintió nervioso. Levantó la mirada, que antes estaba abatida, y miró a Seo Do-hyun con los ojos muy abiertos.

“Ha pasado un tiempo.”

—Mira qué voz tan maravillosa. Sigue igual, sigue igual. Creí que habías olvidado tu voz. Aunque hace tiempo que no te veo, nuestro Seo Seo-bang sigue guapo. ¿Verdad, cariño?

Al ver la actitud de Kang Mi-jin hacia Seo Do-hyun, sentí como si estuviera mirando a Im Yeon-hee. El tono y las acciones de Kang Mi-jin eran mucho más ligeros, pero se parecía a ella en que, en secreto, hacía que la otra persona se sintiera avergonzada.

Nuestra Lee Gyeol debió pasar por todas las dificultades para dar a luz a esta niña. Mira su cara dañada. Qué patética. Está delgada y es fea.

Go Yi-gyeol, quien escuchaba una voz que era difícil distinguir si era de queja o de preocupación, levantó lentamente la cabeza y desvió la mirada. Kang Mi-jin levantó su taza, lo miró a los ojos y sonrió.

Por eso es importante cuidar tu cuerpo. Cuidar tu cuerpo es algo que tu mamá suele hacer. ¿Verdad, Lee Gyeol? Si comes lo que cocina tu mamá y descansas un par de semanas, te recuperarás rápido. ¿Quizás mamá pueda ir a tu casa y ayudarte? ¿Qué te parece?

Los ojos de Goyul temblaron sin piedad ante la urgencia de responder rápidamente. Sus labios resecos, apretados con fuerza, no pudieron abrirse a tiempo.

“Hay alguien que cuidará tu cuerpo por separado”.

“¿Quién...? ¿Ah, esa persona de antes?”

Disculpa no haberte contactado con antelación. Yo también tenía prisa. Planeaba visitarte por separado después de que Lee Gyeol se recuperara, pero viniste hasta el hospital. ¿Cómo supiste que me habían dado de alta y viniste a verme? Ni siquiera te lo dije.

No había ningún descaro en lo que dijo Seo Do-hyun, pero gracias a su tono y expresión tan educados, no sonó mal. Kang Mi-jin se sonrojó sin darse cuenta y emitió un fuerte

«hmm». Incapaz de soportarlo más, Dae-shik se inclinó e intervino.

—¡No, pero más que eso! ¿Cómo empeoró la condición de nuestra Lee Gyeol? ¿Qué hiciste para que se viera así? ¿Eh? ¿Está bien llevarse a una niña y dejarla así?

Como dice el refrán, el que tiene la voz más fuerte gana la pelea, y el filósofo Ko Dae-sik levantó la voz sin ninguna razón.

¿Con un malentendido absurdo? ¡Nos has secado la sangre! ¡Mi hijo está herido! ¡Su corazón está herido! ¿Eh? ¿Crees que se solucionará dándome un poco de dinero?

Goyi-gyeol escuchó al anciano sentado frente a él y pensó: «Es dinero otra vez». Nunca imaginó que estaría tan preocupado, pero fue desgarrador verlo con tanta claridad. Nadie en mi familia se preocupa por mí.

La mamá de nuestro Lee Gyeol, ¿eh? Por eso vine. Para ver cómo está el niño y prepararle algo delicioso. Para llevarlo a casa unos días y que se mejore. O... ¿eh? La mamá del niño puede ir allí y cuidarlo...

—No, no hace falta. Ya trajeron a alguien para cuidar de su salud, y como dijiste, Lee Gyeol no se encuentra bien ahora mismo. Iré a verte cuando me tranquilice un poco.

Seo Do-hyun intentó plantar a Go Yi-gyeol antes de que Go Dae-sik pudiera decir nada más. No había necesidad de

escucharlo más. Decir cosas así solo haría que Go Yi-
gyeol se sintiera mal.

¡No! Si sospechabas que estabas embarazada de otro
después de embarazar al nuestro, ¡al menos deberías
disculparte! ¿Eh? ¿Verdad? ¡Nos hiciste un escándalo! Si
te limpias la boca, ¿desaparecerá todo? ¿Nos darás un
poco de dinero y se acabó? ¿Somos unos mendigos?

Se oyó una voz fuerte y el sonido de golpes en la mesa.
Todas las miradas se volvieron hacia la mesa donde
estaban sentadas cuatro personas. El estruendo
desapareció al instante, y solo el silencio perduró durante
unos segundos. Una canción desconocida llenó el
espacio. Ah. Como si Goyul hubiera prometido dormir
profundamente, se extendió el sonido de una
conversación ruidosa.

–¡Así es! ¿Eh?

"...padre."

¿Te has quedado sin palabras? ¡¿Por qué no puedes
hablar?! ¡Hasta la amabilidad es tan tonta e inmadura! ¿Y
sigues callado después de algo así? ¡Idiota!

Finalmente, el anciano se levantó de repente y empezó a
maldecir. Incapaz de controlar su ira, se acercó
rápidamente al asiento donde estaba sentada Goyi-gyeol.
Ignorando la mirada ansiosa que lo observaba, la agarró
del brazo flácido y tiró de él con saña.

¡Idiota! ¡Diste a luz a un niño y ahora te tratan así, inútil!

"¡Qué estás haciendo ahora!"

Seo Do-hyun se levantó de su asiento, apartó el brazo de Ko Dae-sik, atrajo a Ko I-gyeol hacia él y lo abrazó. Kang Mi-jin fingió detenerlo con vehemencia, pero en lugar de eso, incitó a Ko Dae-sik a continuar.

—¡Sí, idiota! ¿Por qué vuelves a esa casa después de oír eso? ¿Eh? ¿Por qué no haces las maletas y sales? ¿Eh? ¡Al menos que te den una compensación como es debido! Si ni siquiera puedes hacer eso, ¿por qué sigues ahí atrapado? ¿Eh?

Los chismes a mi alrededor parecían maldecirme. Ko Yi-gyeol parpadeó al ser atraído hacia Seo Do-hyun. Embarazada, malentendido, imposible, otro hijo, dinero, ¿algún tipo de compensación? Las palabras fragmentarias que escuchaba a su alrededor le perforaban los oídos.

Baja la voz. Este es un lugar público.

—¡No puede hacer eso, Sr. Seo! La niña está en tal estado, ¿por qué nos trata tan mal a nosotros, los padres? ¿Eh? Se supone que la madre de la niña debe cuidarla, ¿pero no la deja hacerlo? ¿Eh? Todo fue culpa del Sr. Seo, pero ¿nuestra hija no sufrió las consecuencias?

Goyul alzó los brazos colgantes y se tapó los oídos. Las alucinaciones auditivas, que no habían perdido su momento, resonaron tan fuerte que parecía que le reventarían los tímpanos. La voz burlona que le decía que se fijara en su apariencia, el sarcasmo que le preguntaba quién se preocuparía por alguien como él, la pregunta sobre qué hacía viviendo así, le hicieron llorar.

"Yo quiero ir."

Seo Do-hyun se quitó la chaqueta murmurando, sujetando el cuello y tirando débilmente. Luego, se la puso a Go Yi-gyeol y miró fijamente a Ko Dae-sik.

Es extraño que te traten así. No había nadie en esa casa, y ni siquiera fuiste al hospital. ¿Quién te trató así?

“Eso, eso... ¿eh?”

Parece que tienes claro lo que quieras, pero si es eso lo que quieras, no deberías haber venido al hospital, sino a mí. Si hay tanto alboroto, presionar a la empresa habría sido más efectivo.

Mientras Seo Do-hyun ayudaba a Go Yi-gyeol y se marchaba, Ko Dae-sik le dijo que lo vería pronto, golpeándolo en la nuca. Kang Mi-jin le preguntó si no tenía que seguirlo, pero se molestó por la vacilación de Ko Dae-sik y fue tras Go Yi-gyeol sola.

Sorprendí a Go I-gyeol cuando salía del café, sosteniendo en la mano la sopa de algas que le había costado preparar en grandes cantidades en su pequeña casa, y las guarniciones que eran pesadas y difíciles de transportar.

"¡Ey!"

Intenté agarrarlo del brazo, pero agarró la chaqueta que llevaba puesta al revés y la ropa se le cayó en un instante. Goyul me miró con el rostro húmedo. Aunque era un niño que nunca había recibido los cuidados necesarios desde que lo trajeron, sintió una extraña compasión por él al verlo actuar así.

Toma esto y cómelo. Lo preparé desde el amanecer para dártelo.

“.....”

—Tú... Uf, no. Ya basta. Tú, vive un poco mejor. ¿Por qué viviste así, eh?

El suspiro, mezclado con la bofetada, culpó finalmente a Go I-gyeol. Mirando a Kang Mi-jin, quien estaba allí con los ojos abiertos y la visión nublada por las lágrimas, Go I-gyeol se humedeció los labios inconscientemente.

"...Así es."

¿Por qué viví así? ¿Por qué vivo así? Incluso a otros les parece que estoy viviendo mal. Kang Mi-jin tosió y, a la fuerza, le puso el equipaje en la mano a Go Yi-gyeol, quien

se lo arrebató. Seo Do-hyun sacó a Go Yi-gyeol del café. En cuanto subió al coche, que se detuvo en la calle con las luces de emergencia encendidas, el coche arrancó. Go Yi-gyeol, sentada con la mirada perdida junto a Seo Do-hyun, derramó lágrimas en silencio. Sus labios resecos temblaron y murmuró algo.

“¿Las cosas habrían sido diferentes si mis padres estuvieran vivos...?”

“.....”

“Si estuvieras vivo... Si estuvieras vivo, ¿no habrías conocido a Seo Do-hyun...?”

Era una cara que me dolía el corazón con solo verla. Ante la pregunta, llena de lágrimas, Seo Do-hyun la miró a los ojos en silencio y luego negó con la cabeza. No quería decir que habría sido igual incluso si hubiera sido una mentira.

Creo que nos conocimos. Aunque no sé si nos casamos.

Seo Do-hyun rebuscó en el bolsillo de su chaqueta y sacó un pañuelo. En lugar de dárselo a Go Yi-gyeol para que se secara las lágrimas, extendió la mano con cuidado y se secó los ojos húmedos.

“Al menos no me habría dejado influenciar por personas que no fueran como mi familia”.

“.....”

“No creo que nada pueda doler tanto”.

¿Por qué no se secaban las lágrimas que brotaban cada vez que parpadeaba? No es que odiara el llanto de Goyul, sino que odiaba las cosas que lo hacían llorar. Si pudiera, haría lo que fuera por ayudarlo. Me sentía desvergonzado por tener esos pensamientos.

Universidad, citas, graduación, búsqueda de empleo. Puede que estés viviendo una vida normal, haciendo lo mismo que los demás.

—Pero... si ese fuera el caso, no habría conocido a Lee Hyeon.

Goyul bajó la cabeza como si intentara ocultar su rostro enrojecido y continuó hablando mientras sollozaba. Se frotó los ojos con el dorso de la mano y murmuró en voz baja.

Puedo imaginar cualquier cosa, pero no puedo. Solo de pensarla... me da miedo que diga que me arrepiento de haber tenido a ese niño.

“Nadie haría eso.”

“…Tengo miedo de arrepentirme. Tengo... Tengo miedo de hacer eso. No debería.”

Go Yi-gyeol, que tenía los labios fuertemente cerrados, levantó su rostro ceñudo y se encontró con los ojos de Seo Do-hyun.

“No puedo hacer nada más que aguantar, así que... apenas aguento... Uf, no parece que pueda empeorar, pero empeora como si estuviera esperando a que lo hiciera.”

Cada vez que Go Yi-gyeol parpadeaba, las cosas pesadas que se habían quedado atrapadas en su cuerpo salían. Seo Do-hyun no podía hacer nada mientras veía a Go Yi-gyeol temblar y lamentarse, sin saber por qué estaba así. Quería calmarla y liberar feromonas para tranquilizarla, pero no pudo porque pensó que Go Yi-gyeol no querría.

—Eh, no sé qué hacer. Como dijimos entonces, ah, eh, si un padre vuelve a amenazar a su hijo y le exige dinero, uf, dinero... Seo Do-hyun... eh, eh... Es todo, es culpa mía... Es todo culpa mía, sigue diciendo.

Los sollozos se hicieron más fuertes. Seo Do-hyun agarró con cuidado la muñeca de Go Yi-gyeol, quien lloraba con la cara cubierta, y la arrojó sobre su ropa.

No es tu culpa. Tú también lo sabes.

“.....”

“Sabes que todo es culpa mía.”

Go Yi-gyeol, que había soltado sus labios fruncidos, deformó su rostro. Aunque sabía que nada de lo sucedido era culpa suya, no podía aceptarlo. Seo Do-hyun, que no se disculpó por nada de lo que me había hecho, el bebé

aún pequeño, Shin Eun-sook, que me angustiaba aún más al no saber cuándo se iría, Im Yeon-hee, que aparecía de vez en cuando y me causaba malestar estomacal, e incluso Dae-shik, que me trataba como si tuviera dinero a mi cargo.

Era todo lo que podía soportar, pero ahora era demasiado. Ya no soportaba el peso de la vida que me agobiaba. Quiero olvidarlo todo al despertar, quiero que el tiempo pase tan rápido al despertar. ¿Por qué mi tiempo pasa tan lento?

“…Solo quiero olvidarlo todo. Sería mejor si no hubiera nadie, nadie, uf, mejor. Ojalá fuera un sueño. Si fuera una pesadilla, al despertar, desearía que fuera solo… un día cualquiera.”

Mi ambivalencia estaba en su punto máximo. Odiaba muchísimo a Seo Do-hyun, pero solo me quedaba Seo Do-hyun. Quería preguntarle si tenía que ser tan cruel, pero me daba miedo. Temía que dijera que yo era capaz de hacer eso.

Quiero olvidarlo todo y empezar de nuevo. Pero… pero no puedo. No se puede…

Seo Do-hyun, quien sostenía con cuidado a Go Yi-gyeol, exhausta de tanto llorar, como si tocara una bola de cristal, exhaló profundamente. No podía borrar sus

recuerdos y no sabía cómo olvidarla. Si hubiera una manera de regresar, haría lo que fuera.

"Todos."

"Es mi culpa", dijo una voz suave. Los ojos emocionados y húmedos de Goyul se volvieron hacia Seo Do-hyun.

"Lo siento."

"...ah."

Su rostro enrojecido se arrugó al instante. Goyul deseó una y otra vez que todo fuera un sueño.

Mientras llevaba a Goi-gyeol, que había perdido el conocimiento por llorar, a la casa, Shin Eun-sook, que había estado deambulando por la sala de estar, se acercó a mí con una mirada de sorpresa en su rostro.

¿Qué le pasa al niño? ¡Dios mío! ¿Qué, qué pasa?

Shin Eun-sook abrió la puerta del dormitorio y apartó la manta de una patada, pero miró con preocupación a Go Yi-gyeol, que yacía boca arriba. Seo Do-hyun cubrió a Go Yi-gyeol con una manta gruesa hasta el cuello antes de que se incorporara.

“¿Qué...?”

“Entrará un hombre delgado, bajito y de expresión sensible. Ábrale la puerta para que entre.”

¿Qué pasó? ¡Tienes que decírmelo!

Como puede ver, la familia del Sr. Koi vino de visita.

Supongo que no quería que lo supiera, pero si de verdad quiere saberlo, pregúntele directamente.

En cuanto Seo Do-hyun terminó de hablar, salió de la habitación. Shin Eun-sook no pudo detener a Seo Do-hyun, quien salió de la casa sin siquiera quedarse un momento, y ella se quedó inquieta. La cara de Go Yi-gyeol estaba tan roja que casi parecía roja. Sus ojos estaban tan rojos que parecía doloroso con solo mirarlos. Incluso estando inconsciente, de vez en cuando sollozaba entre sus labiosentreabiertos, como si estuviera triste.

Mojó una toalla suave y le limpió la cara y las manos a Goyi-gyeol. Mientras la atendía, sonó el timbre. Shin Eun-sook soltó la mano que sostenía en su corazón y fue a la sala a revisar el intercomunicador. En la pantalla cuadrada, tal como había dicho Seo Do-hyun, un hombre de expresión sensible estaba allí de pie, con expresión hosca. Tras abrir la puerta y esperar un momento, oyó que se abría la puerta principal.

"Oh, ¿hola?"

Cuando Shin Eun-sook saludó al hombre que apareció después de pasar por el largo pasillo, este se detuvo y la miró lentamente por un momento.

Me llamo Kwon Ju-il. Puede llamarme Dr. Kwon.

“Ah... sí, pero...”

Vine a ver cómo estaba el Sr. Goi-gyeol. De acuerdo.

Inclinó la cabeza ligeramente y se dirigió al dormitorio como de costumbre. Kwon Joo-il, quien abrió la puerta cerrada de par en par y entró, chasqueó la lengua para sus adentros al ver a Ko Yi-gyeol, quien había vuelto a perder el conocimiento ese día. No podía entender qué le hacía Seo Do-hyun cada vez.

090

“Qué estás haciendo....”

Shin Eun-sook, que entró tras ella, cerró la boca al ver a Kwon Ju-il abrir su bolso y sacar una aguja y una vía intravenosa. Rápidamente le arremangó la manga a Ko Yi-gyeol, presionó su piel pálida para comprobarlo y luego insertó la aguja. Ji-ik- Ji-ik- Al oír que retiraban la cinta, Shin Eun-sook fue la única que frunció el ceño levemente. Kwon Ju-il, que había terminado de tomarse la presión y la temperatura, recogió sus cosas y se levantó como si hubiera terminado su trabajo.

“Está muy débil y no soporta los estímulos, así que tendrás que cuidarlo bien”.

—…Ay, Dios mío. Sí, gracias.

Pero parece que es la primera vez que nos vemos. ¿Eres nuevo aquí?

Shin Eun-sook sonrió torpemente y negó con la cabeza ante la pregunta que él le hizo mientras salía con su bolso en la mano.

“Vine aquí por un corto tiempo por Lee Gyeol”.

—Ah, ya veo. Fui grosero. Disculpa.

“No, no.”

“Sí, entonces entremos.”

Shin Eun-sook hizo una reverencia a Kwon Ju-il, quien hacía una reverencia como si doblara la cintura. Fue divertido despedirlo cuando ni siquiera era el dueño de la casa, pero no le pareció bien dejar que un invitado saliera solo, así que Shin Eun-sook lo siguió.

“Por favor, pase.”

“Sí, adiós.”

Kwon Ju-il miró hacia atrás e inclinó la cabeza hasta el momento de marcharse. Shin Eun-sook estaba visiblemente nerviosa por su apariencia excesivamente educada al cerrarse la puerta. Kwon Ju-il no le prestó atención y bajó las escaleras de mármol, sacando inmediatamente su celular del bolsillo interior. En cuanto salió, encontró un número familiar, pulsó el botón de llamada y se lo acercó al oído. Antes de que el tono de marcado sonara dos veces, se escuchó una voz fuerte, como si gritara.

¿¡Doctor Kwon!?

—Sí, señor. Lo haré.

Sí, ¿quién estaba ahí? ¿Está Seo Do-hyun ahí? ¿Y por qué está Lee Gyeol aquí? ¿Qué le pasa que no para de llamar a Janelle?

No, el director gerente no estaba, pero alguien más sí. Cuando le pregunté si estaba trabajando, dijo que no, que se quedaba por el Sr. Ko I-gyeol.

¿El director Seo invitó a alguien más a su casa? Se queda por Lee Gyeol... No, y más importante aún, ¿qué hay de Lee Gyeol?

Hoy volvió a estar inconsciente, pero no tan mal como cuando lo vi por primera vez, y parecía estar recuperándose un poco... Pero estaba tan débil que no se notaba una mejoría evidente.

Seo Jeong-jae suspiró al escuchar la voz de Kwon Joo-il, quien divagaba sobre lo que había visto. Quería llevarla a un chequeo médico completo, pero Kwon Joo-il estaba perdido y se quejó de que no podía ir por culpa de Seo Do-hyun.

¿No necesitaríamos la medicina occidental o la oriental?
¿Qué opinas?

“Tendré que verte despierto para hacer un diagnóstico, pero solo te he visto dormido”.

No puedo ir a ver a ese chico porque me da vergüenza. Además, está demasiado lejos para llamarlo. Tsk. Por cierto... ¿Le preguntaste a la persona que dijo que vino a cuidar de Lee Gyeol?

“Lamento no haber podido preguntar porque las circunstancias no eran las adecuadas”.

Un largo suspiro salió del otro lado del teléfono, como si no fuera la respuesta que esperaba. Kwon Ju-il esperó en silencio. Escuchó la voz de Seo Jeong-jae dando instrucciones al otro lado del teléfono.

Sí. No puedo evitarlo. ¿Qué te pareció? Solo oírlo así es tan frustrante que no lo soporto.

Me gustó lo cálido que era. Si el director te invitó a su casa, creo que debes tener algún tipo de conexión con el Sr. Ko I-gyeol.

Bueno, lo investigaré. Sí, gracias por tu esfuerzo.

Sí, señor. Pase, por favor.

Kwon Ju-il terminó la llamada y se guardó el teléfono en el bolsillo. Aunque hacía bastante frío, sudaba. Se frotó la frente con el dorso de la mano y agarró la manija de la puerta del conductor. En cuanto vio a alguien aparecer entre las sombras, contuvo la respiración.

"...¿Director?"

“Lo esperaba, pero verlo en primera persona no me hace sentir tan bien”.

–¡No, lo dije yo...! Esto es solo...

Sabía que harías esto de todas formas. Por favor, cuéntamelo todo cuando vengas. La razón por la que esperé aquí.

Seo Do-hyun, quien estaba apoyado contra la oscura pared interior, se enderezó lentamente. Él mismo abrió la puerta del conductor.

“Esperé para comprobar si realmente estabas transmitiendo todo y si no estabas transmitiendo ni siquiera los más mínimos detalles”.

–Sí, sí. Claro. Claro...

“Sólo dime lo que viste.”

–Sí. Justo lo que vi en casa.

Seo Do-hyun se burló, pensando que incluso la incómoda confrontación pronto llegaría a oídos de su abuelo.

Empezaría a decir tonterías en cuanto saliera de casa. Al menos su expectativa de que actuaría después de subir al coche estaba gratamente equivocada. Seo Do-hyun apretó suavemente el hombro aún congelado de Kwon Ju-il y lo soltó, terminando con una orden para que se ocupara de su trabajo.

"Entra."

"Ah."

"...¿Sí?"

Seo Do-hyun se detuvo, giró ligeramente la cabeza y abrió la boca.

La razón por la que llamé al Dr. Kwon, aunque lo sabía todo, fue porque la única persona con la que hablaba era mi abuelo. Me preguntaba si él también lo sabía.

“Sí, por supuesto que lo sé.”

Gracias a Dios. Con esa respuesta tan fría, Seo Do-hyun abandonó el estacionamiento por completo. Solo entonces Kwon Joo-il exhaló el aire que había estado conteniendo.

Seo Do-hyun pensó en cómo deshacerse de Ko Dae-sik durante todo el camino de regreso a la empresa con Yoon Jae-sun. Sería lo menos sospechoso y natural que el escuadrón de represión lo allanara mientras estaba jugando después de darle dinero. Sería incómodo que lo atraparan el día que recibía el dinero, pero ni siquiera lo pensaría. Simplemente saltaría y diría que era injusto.

“¿Empezamos a trabajar, señor Antiguo?”

¿Sí? Ah, sí. ¿Cuándo empiezas?

Volveré por el dinero, así que tengo que darte un poco más. Es demasiado para arrepentirme. No sé si vendrás hoy. Por lo que he visto hasta ahora, tu cabeza es solo un adorno, así que no puedes pensar con profundidad.

Seo Do-hyun miró por la ventana y respondió con indiferencia. Se sintió mal al pensar en Ko Dae-sik, quien jugaría lenta y firmemente las cartas que le habían dado. A Ko Yi-gyeol le costaba usar incluso una carta de las que le había dado.

Al observar la personalidad de Go I-gyeol, sus padres parecían completamente diferentes a los de Go Dae-sik. Aunque nunca se habían conocido, al observar a Go I-gyeol, me di cuenta de que sus difuntos padres tenían personalidades amables y gentiles. Pero ¿por qué es así Go Dae-sik?

Lo he estado vigilando desde que me dijiste que lo vigilara. Parece que está usando mucho dinero como usurero (una persona que presta dinero con altas tasas de interés en un casino) . Dijo que su hijo pronto ganaría mucho dinero.

“¿Por qué sólo hay cosas así alrededor de Goi-gyeol?”

Una voz suave salió de Seo Do-hyun, quien miraba fijamente y con la mirada perdida el rápido pasar afuera.

¿Pero es mejor tener una familia que te da la lata que una basura como yo? No lo sé.

Yoon Jae-seon decidió que no era una pregunta que requiriera respuesta. Sostuvo el volante en silencio y miró al frente. En mi opinión, ambos eran unos perros, pero mantuvo la boca cerrada mientras evaluaba el estatus social de Seo Do-hyun y el suyo propio.

“¿Estás maldiciendo por dentro?”

—¿Eh? ¡Oh, no! ¡Para nada!

Seo Do-hyun giró la cabeza, pensando que una negación excesiva no era una afirmación. Yoon Jae-seon rió torpemente ante la pregunta que dio en el clavo. No maldijo, pero pensó que ambas cosas eran similares. Como no podía decir la verdad, no tuvo más remedio que callarse.

“Ahora que sé dónde está el karma, creo que es hora de dejarlo ir”.

“Sí, lo entiendo.”

Seo Do-hyun se frotó los ojos como si estuviera cansado. Yoon Jae-seon le habló de nuevo mientras apoyaba la cabeza en el reposacabezas.

“El presidente también asistirá a la reunión de hoy”.

—Lo sé. Seguro que vienes a verme.

Sí. Yo también lo creo. Oí que el presidente fue al hospital varias veces a ver al bebé.

“Debes haber perdido el tiempo.”

Seo Do-hyun intentaba evitar mostrarle su hijo a su familia en la medida de lo posible. No podía mostrarle la única familia de Go Yi-gyeol a personas sin hogar. Llegado el momento, tendría que dejar ir a Go Yi-gyeol, pero si el abuelo o la madre que lo vieron se arrepentían... Solo pensar en la familia era horrible. Decidió que nunca le mostraría a Go Yi-gyeol porque eran ellos quienes lo devolvían a la miseria.

“Pero todavía tengo que mostrárselo al presidente...”

“Director Yoon, usted es soltero y no tiene hijos, ¿por qué piensa eso?”

“…Porque es mi abuelo.”

Es mi abuelo. Es el bisabuelo de Lee Hyun. Y es de esos que cambian de opinión como si estuvieran dando vueltas en la cabeza. No puede ser bueno.

Yoon Jae-seon se subió las gafas, que se le habían caído ante la firme respuesta de Seo Do-hyun. Decidió no decir nada más, pensando que, al ser familia, habrían tenido una opinión más acertada que él. En lugar de eso, quiso preguntar si había habido algún progreso en la relación con Go Yi-gyeol, pero le pareció una pregunta demasiado presuntuosa. Seo Do-hyun abrió la boca, quizá percibiendo las miradas que lo observaban por el retrovisor.

"Director Yoon."

"Sí, señor."

“¿Le gustaría a Goigyeol que quitara las semillas antiguas de su vista?”

“…Bueno, no sé si te gustará, pero creo que te aliviará las preocupaciones.”

Seo Do-hyun volvió a sumirse en sus pensamientos tras escuchar la respuesta de Yoon Jae-sun. La imagen de él sentado a mi lado llorando con tristeza hacía un momento no se le iba de la cabeza. Pensando en el significado de las palabras «querer empezar de nuevo», suspiró mientras las interpretaba de forma positiva.

“Quiero empezar de nuevo.”

“…….”

—No quieres empezar de nuevo conmigo, ¿verdad?

“…Supongo que probablemente sea así…?”

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

091

Yoon Jae-seon no podía dar una respuesta positiva ni siquiera con una mentira. Aunque no fueran los detalles, sabía lo que había pasado entre ellos. Aun sabiendo eso, mentir por Seo Do-hyun le hacía sentir que estaba cometiendo un pecado contra Go Yi-gyeol.

No sé qué hacer. Sé lo que quiero, pero es... mi último recurso.

¿No deberíamos hablarlo primero? Creo que sería mejor explicar las circunstancias y... eh...

“.....”

—La verdad es que no lo sé. También soy terrible para las citas. Pero creo que deberías tener una conversación seria y luego disculparte como es debido.

Lo sé, no fue fácil hablar con Goyul. Siempre que lo veía, estaba muy asustado y nervioso, y presentía que no querría hablar conmigo en absoluto. Tenía miedo de que me rechazara.

—Lo sé. Lo sé todo...

“Creo que sería mejor que lo hicieras lo antes posible... en lugar de posponerlo así.”

Yoon Jae-seon suspiró cuando vio a Seo Do-hyun con una expresión miserable en su rostro a través del espejo retrovisor.

En cuanto regresó al trabajo, el tiempo voló entre un torbellino de reuniones. De vez en cuando, le hacían preguntas y escuchaba respuestas, y Seo Do-hyun estaba absorto en su trabajo, con miradas persistentes y fijas en él.

"bajo."

Su profundo suspiro hizo que incluso el locutor se estremeciera y mirara a Seo Do-hyun.

“…Yo, yo terminaré.”

Las luces de la oscura sala de conferencias se encendieron y la gente empezó a desalojar uno a uno. Solo Seo Do-hyun, Seo Jung-jae y Seo Tae-hyuk permanecieron sentados en sus asientos. Como los ejecutivos que habían estado observando la situación fueron los primeros en salir de la sala, el equipo de planificación que había preparado la reunión también hizo una reverencia cortés a Seo Jung-jae y comenzó a retirarse. Seo Do-hyun permaneció indiferente, y Seo Tae-hyuk permaneció en su asiento con una expresión hosca.

Sólo después de que la sala de conferencias quedó vacía, Seongjae Seon abrió los labios.

"¿Está bien Lee Gyeol?"

¿Por qué preguntas si ya te han informado?

¿Qué tan preciso puede ser oírlo a través de los ojos de otra persona? Sería mejor si pudieras mostrarme lo que hay dentro, pero tú...

No entiendo por qué todos, desde mi madre hasta mi abuelo, siguen intentando ver a Goyul. ¿Rompiste todos los documentos que preparaste entonces? Incluso preparaste los billetes.

Seo Do-hyun se lo repitió, diciendo que parecía haber olvidado adónde Seo Jeong-jae pretendía enviar a Ko Yigyeol y cómo planeaba solucionarlo. Era molesto que preguntara con una sonrisa perezosa. En ese momento, Seo Tae-hyuk miró sus uñas impecables.

“Pero tengo que mostrárselo, Director Seo”.

“¿Aún no te has ido?”

Seo Tae-hyuk frunció el ceño al escuchar la retorcida respuesta. Sabía mejor que nadie que no tenía que quedarse, pero no había acertado con el momento oportuno y, además, sentía cierta curiosidad por su nieto, así que se quedó. Le pidió algo a Seo Do-hyun sin borrar su expresión hosca.

“Entonces muéstrame tu país también.”

¿De qué estás hablando ahora?

¿Por qué? No hay razón para que no lo haga. ¿Qué le hice a Lee Gyeol?

Seo Tae-hyuk se encogió de hombros y sonrió. ¿Verdad? La voz que preguntó era pura. Pensó que era diferente. Había escuchado la situación general y cómo le iba a Im Yeon-hee. También sabía vagamente cómo había actuado Im Yeon-hee con Go Yi-gyeol. Seo Tae-hyuk no creía todo lo que decía su esposa. Se dio cuenta de que la historia que le contaba estaba bastante corrompida.

Así que merecía conocer a mi nieto. No traté mal a Go I-gyeol ni cambié de opinión ni pedí el divorcio como hizo mi padre. Simplemente traté a Go I-gyeol con la misma actitud. Estaba seguro de que Go I-gyeol tampoco se sentiría incómodo conmigo. Era tan indiferente como yo.

—No. No puedo quedar con nadie.

Bueno, supongo que también deberíamos escuchar la opinión de Lee Gyeol. No te corresponde a ti decidir.

Seo Tae-hyuk se levantó e hizo una reverencia a Seo Jeong-jae. Dijo que él se levantaría primero y salió de la sala de conferencias. La mirada de Seo Jeong-jae estaba fija en su hijo, que se alejaba. Era extraño que un hombre que solo tenía interés en su trabajo expresara su deseo de ver a su nieto.

Seo Tae-hyeok, al salir de la sala de conferencias, se enteró de que Ko Dae-sik había llegado al vestíbulo y estaba causando revuelo ante Seo Do-hyun. Negó con la cabeza, revisó la sala y le dijo a Ko Dae-sik que subiera a

su oficina. Aunque se preguntaba por qué su cuñado había venido a la empresa y actuado así, también sospechaba que no le había mostrado el niño a la familia de Go Yi-gyeol. Si se trataba de Seo Do-hyun, era muy probable. De ser así, era comprensible que hubiera venido a la empresa y causado revuelo.

Seo Do-hyun, quien se quedó solo con Seo Jeong-jae en la sala de conferencias, miraba a Seo Tae-hyuk con ojos helados, completamente inconsciente de a quién había llamado a la oficina.

“De todas formas vas a necesitar mi ayuda.”

"Te avisaré si es necesario."

-¡¿Por qué no me muestras al niño?!

“Es como repetir la misma conversación, así que me levantaré primero”.

Seo Do-hyun se levantó primero. Inclinó la cabeza cortésmente y salió de la sala de conferencias, revisando su celular en el bolsillo de su chaqueta. Había muchas llamadas perdidas y mensajes de Yoon Jae-sun. Se dio cuenta de que algo andaba mal y soltó una maldición.

Tras revisar algunos mensajes, Seo Do-hyun buscó de inmediato el número de Yoon Jae-seon y lo pulsó. En cuanto se llevó el teléfono a la oreja, escuchó su voz.

¡Señor Director General!

¿Qué quieres decir? ¿Por qué mi padre...?

¡Oh! No, no. Iba un paso por delante. El Sr. Kodae-sik y yo acabamos de llegar a la oficina personal del director ejecutivo. ¿No revisaste todos los mensajes?

Sí, había tantos que solo revisé algunos. Me voy ahora, así que diles que esperen un poco más.

Tan pronto como terminó la llamada, Seo Do-hyun presionó nerviosamente el botón frente al ascensor y revisó los mensajes no revisados uno por uno.

El Sr. Antiguo ha venido al vestíbulo. ¿Qué hacemos?

Hay un alboroto porque tienen que llamar al director gerente de inmediato. ¿Qué debo hacer?

¡El jefe me dijo que lo trajera! ¿Qué hago si el director Park viene?

En este sentido, fue muy ingenioso. ¿Intuyó que no debía ir con Seo Tae-hyeok? El mensaje que envió Yoon Jae-seon estaba lleno de errores tipográficos, lo que demuestra la rapidez con la que se apresuró a llevarse a Ko Dae-sik en lugar de a mí, quien no respondió.

El director ejecutivo está bajando

El último mensaje de Yoon Jae-seon, quien interceptó con éxito el antiguo ritual, mostró una sensación de alivio.

Te llevaré arriba.

Te estaré esperando en mi oficina privada.

Seo Do-hyun subió al ascensor abierto riendo, como si estuviera atónito. ¿Cuánta urgencia tenía por conseguir dinero para no aguantar ni unas horas y venir a la empresa?

Como era de esperar, los ancianos exigieron dinero sin pudor. Mencionaron a Goi-gyeol como si tal exigencia fuera natural. Amenazaron con tomar a los dos rehenes sin importarles siquiera la salud de Goi-gyeol ni el estado del bebé, y sin siquiera conocer sus sentimientos.

Seo Do-hyun tranquilizó a Ko Dae-sik y le dio mucho menos dinero del que pedía. ¿De verdad su cabeza era solo un adorno? Se reía en vano. Es cierto que quería perder todo el dinero y quedarse pegado a la mesa de juego, pero ¿cómo no iba a aguantar el día?

“No sabía que vendrías así de pronto.”

—No, ¿qué? Estamos molestos por esto, y la madre que trabajó duro para preparar la comida está enferma. ¿Eh? Deberíamos ir al hospital también.

Sí, por favor. Pero si vienes sin contactarme, no podré darte todo lo que quieras. Probablemente necesites más, ¿verdad?

En respuesta a la suave pregunta, Ko Dae-sik asintió rápidamente. Apostar es una batalla de balas. Cuanto más tengas, más posibilidades tienes de ganar, a eso me refiero. Le dio las gracias con desgana a Seo Do-hyun, quien lo dio todo, aunque no fuera mucho, y metió un fajo de billetes en el bolsillo interior de su jersey.

“Por favor, asegúrese de contactarme la próxima vez, Padre”.

“Ah, vale, ya veo.”

“Entonces podrás tomar todo lo que quieras”.

Ahora te entiendo un poco. ¿Eh? Sabes que Lee Gyeol se moriría si dijera algo, ¿verdad? ¿Lo viste antes? Ni siquiera podía abrir la boca. Es de los que se llevaría al niño a casa enseguida si se lo pidiera. Así que tú también, ¿vale? Tienes que ser bueno. No puedes ignorarme solo porque vine aquí a pedirte dinero.

Palabras desvergonzadas brotaron de sus labios sucios. ¿Con quién demonios se suponía que debía ser amable? Seo Do-hyun asintió con nobleza al escuchar esas absurdas palabras.

“El dinero no significa mucho para mí”.

—Sí, solo digo que deberíamos compartir el garaje, que está repleto, así que no seas tan duro. La fuente es clara,

así que no digas nada sobre cómo usarlo. ¿De acuerdo? Nos vemos luego.

Saludó brevemente a Seo Do-hyun y cruzó la oficina del director ejecutivo. Al darse la vuelta, agarrar el pomo de la puerta y abrir, su yerno aún conservaba su postura digna. Se sintió un poco incómodo, pero lo olvidó rápidamente al sentir el peso llenándole los bolsillos.

"Cuidarse."

Tras una amable sonrisa y un saludo amistoso, Ko Dae-sik salió de la oficina. Lo acompañó Yoon Jae-sun, que lo esperaba afuera, y llegó silenciosamente al estacionamiento sin que nadie lo notara. Ko Dae-sik se subió al auto que Seo Do-hyun le había preparado e inmediatamente le pidió a Yoon Jae-sun su tarjeta de presentación.

“¡No, es posible que el director ejecutivo no pueda contestar el teléfono!”

“Sí, entiendo lo que quieras decir.”

Me gustó la forma en que el joven de traje antiguo, con un papel brillante en la mano, me hacía una reverencia cortés. La forma en que el hombre elegante me acompañó a la salida y la forma en que abrió la puerta del coche que había preparado. Por mucho que lo pensara, sería una pérdida para mí si Goyi-gyeol se divorciaba. Juré que seguiría amenazándolo con esa excusa, pero que jamás

me divorciaría. Ese cabrón imprudente me escuchó, pensé, y solté un bufido.

"Hasta la próxima."

“Sí, por favor pase.”

El anciano, que se frotaba la barba espesa y sucia y gemía, rió disimuladamente y se revisó los bolsillos en cuanto se cerró la puerta trasera. Pidió una suma de dinero difícil de preparar de inmediato, así que lamentaba tener que irse a casa sin ningún resultado hoy, pero no. No sabía que sacaría el dinero de su caja fuerte en la oficina así como así.

—Joder, ¿cuánto cuesta todo esto?

Kodae-sik sintió que se le llenaban los bolsillos y reprimió sus emociones. Había ganado esta mañana, así que, por supuesto, volvería a ganar. Tenía una buena racha hoy. Apretó los puños con fuerza, pensando solo en volver a la mesa de juego, para que la suerte que finalmente había alcanzado no lo abandonara.

092

Tras recibir un informe de Yoon Jae-seon sobre la expulsión de Ko Dae-sik, Seo Do-hyun se quedó junto a la ventana un buen rato. Planeaba asaltar una casa de apuestas un día, cuando estaba borracho por el dinero que le habían dado y lo estaba perdiendo todo. Descubrió que la casa a la que iba Ko Dae-sik era pequeña, y que era un lugar donde la gente sin dinero, pero con ganas de apostar, se reunía en pequeños grupos. No tenía dónde ir a una partida importante, pero quería apostar. Era ridículo. Estaba muy molesto al ganar unas pocas monedas de diez y perder unas de cien.

En tal situación, era imposible esperar que desaparecieran sin que nadie se diera cuenta, así que había que limpiarlos a fondo, aunque fuera una molestia. Si los trasladaban a un centro de detención debido a una represión, los anticuados no tendrían contactos, por lo que se aferrarían persistentemente a Goyi-gyeol. También había que estar preparados para eso. ¿Por qué estas cosas tienen una vida tan larga?

Pensé en pagar para que la llevaran lejos, pero desistí porque pensé que si me quedaba sin dinero, volverían a mí en vano. Seo Do-hyun suspiró, frunciendo el ceño. Si de alguna manera pudiera deshacerme de la comida antigua delante de Go Yi-gyeol, se sentiría un poco mejor. Debía

de estar harto de las amenazas de su padre adoptivo, que ni siquiera era su padre biológico.

"Director."

Quien detuvo los pensamientos desorganizados que seguían y seguían no fue otro que Yoon Jae-seon.

"¿Qué está sucediendo?"

¿Cómo vas a salir del trabajo? Vine porque no contestaban.

“Ah, tengo que irme.”

¿Ya es la hora? Seo Do-hyun asintió, levantando la muñeca para mirar su reloj.

“Te serviré.”

Yoon Jae-seon inclinó la cabeza y salió a esperar un rato. Seo Do-hyun ordenó la pila de documentos sobre el escritorio y cogió el maletín. Al salir de la oficina, Yoon Jae-seon lo siguió. Mientras estaba frente al ascensor, una mano se extendió por detrás y presionó rápidamente el botón.

Se dice que el Sr. Ko Dae-sik se reunió con la Sra. Kang Mi-jin, le dio parte del dinero que recibió y entró en la casa.

—Sí. Espero que lo pierdas pronto.

“¿Tal vez no venga esta semana?”

—Director Yoon, ¿no está sobreestimando al Sr. Ko Dae-sik?

Seo Do-hyun rió y subió al ascensor que acababa de llegar. Yoon Jae-sun lo siguió y preguntó: "¿Debería ir más rápido? ¿Cuánto dinero debo preparar?". Seo Do-hyun le dijo que preparara el doble o el triple del dinero que le había dado hoy, y luego pensó en Go I-gyeol. Ya debería estar despierta, ¿qué está haciendo? Como Shin Eun-sook está con ella, debe haber preparado algo, así que ¿comió mucho? La conversación de Yoon Jae-sun a sus espaldas ya no se oía.

"Director Yoon."

"Sí, señor."

¿Hay alguna respuesta sobre mi relación con el Sr. Goi-gyeol?

Por mucho que lo pensara cada vez que tenía tiempo, no encontraba una respuesta. Incluso si admitiera su error ahora, lo que hizo no tenía perdón. Por lo tanto, volver a la normalidad era imposible.

“¿Le será útil mi opinión, señor vicepresidente?”

Yoon Jae-seon preguntó con mucha cautela. ¿De verdad mis pensamientos servirían de algo para los problemas matrimoniales de mi jefe, que eran completamente insolubles?

"Supongo que simplemente lo escucharé".

Seo Do-hyun tampoco parecía tener expectativas particulares. Yoon Jae-seon dudó un momento antes de hablar lentamente.

—No sé todos los detalles, pero... si yo fuera usted, no querría mirarlo, Director.

“Por favor, escúchalo de una manera más refinada”.

Seo Do-hyun apretó los dientes y apretó con fuerza sus pesados ojos.

—Oh, lo siento. Yo... eh, no creo que quiera verlo a la cara, señor. No creo que quiera estar en el mismo espacio que usted, y no creo que quiera cuidarlo ahora. Puede parecer hipócrita... Pero también es el padre de mi hijo, y el matrimonio no es una relación de superioridad... pero aun así, en términos de estatus social, es muy superior, así que no puedo rechazarlo por completo, y tengo que ser consciente de lo que piensa. Pensándolo bien, ¿no cree que será una carga demasiado pesada...?

“.....”

Claro, el bebé nació sano y salvo, pero aún no le han dado el alta. Y la razón... Como es culpa del director, creo que eso podría afectar negativamente a Go I-gyeol. La verdad... no lo sé. Si fuera yo, creo que me sentiría muy agotada y miserable con solo tener al director delante.

—Entonces, lo que dices es que alguien como yo debería desaparecer de la vista del Sr. Koi Gyeol. Lo que dices es, Director Yoon.

Yoon Jae-seon bajó la cabeza ante la expresión directa de Seo Do-hyun. Sin embargo, no era un asunto que pudiera responderse con un no, así que habló con sinceridad.

“Creo que es cierto que ustedes dos necesitan cierta distancia entre ustedes”.

“Si seguimos alejándonos así, ¿el director Yoon asumirá la responsabilidad?”

—No. No puedo hacerlo.

“¿Pero por qué lo dices tan fácilmente?”

"Lo siento."

Seo Do-hyun resopló y negó con la cabeza mientras veía a Yoon Jae-seon disculparse. Incluso otros pensarían así, así que ¿cómo se sentiría la persona en cuestión? La terapia psiquiátrica no ayudó, y Shin Eun-sook era la única que podía estabilizar a Ko Yi-gyeol.

—Director Yoon, creo que no debería estar cerca de Go Yi-gyeol.

“…Eso es lo que pienso.”

Desafortunadamente, yo también pienso lo mismo.
Pregunté porque tenía curiosidad por saber si otras

personas pensaban lo mismo. Y... todavía no quiero ponerlo en práctica. Me aguento porque temo que si nos separamos, Goi-gyeol querrá dejarme para siempre... No lo sé. Parece que eso sucederá pronto.

En el momento en que Yoon Jae-seon abrió los labios para consolar a la voz que con calma adivinaba el final, la puerta del ascensor se abrió. Seo Do-hyun salió primero, y Yoon Jae-seon lo siguió en silencio. El hombre que había sido como una fortaleza de hierro se desmoronaba lentamente.

Goi-gyeol abrió sus ojos nublados y observó su entorno. Lo último que recordaba era estar en un coche, pero ahora estaba en la cama. Tenía la cabeza caliente y los párpados pesados. Goi-gyeol dio vueltas en la cama, encontró una posición cómoda, se acurrucó y volvió a cerrar los ojos. Cuando cayó en un sueño ligero, la puerta se abrió.

"Todavía estoy durmiendo."

“Todo el líquido habrá entrado. No te preocupes, simplemente saldrá cuando saques la aguja”.

Las voces de Shin Eun-sook y Seo Do-hyun se oyeron una tras otra. La puerta se cerró. Seo Do-hyun se acercó a la cama y pude oler una mezcla de feromonas tenues, el

aroma de su perfume favorito y el aire frío del exterior, que de repente se había vuelto más frío.

Seo Do-hyun sacó con cuidado el brazo de Go Yi-gyeol de la manta y arrancó con cuidado la cinta que sujetaba la aguja. Presionó una toallita desechable con alcohol entre sus piernas, extrajo la aguja y presionó el punto. El suspiro que dejó escapar al mirar la piel pálida se disipó en cuanto la alcanzó.

Se formaron gotas de sangre y se detuvieron al instante. Seo Do-hyun se enderezó mientras colocaba una venda redonda sobre la mesa y organizaba el líquido. Quería verlo despertar, pero dormía con más tranquilidad, así que no quería perturbar su profundo sueño. Debía ser por eso que seguía quedándose dormido. El único lugar al que podía escapar era a sus sueños.

Tenía que salir, pero el rostro de Goi-gyeol, recostado en la cama, seguía agarrando a Seo Do-hyun. Al mirarla, quería tocarla, y al tocarla, quería abrazarla. Pero ahora, eso era imposible. Su mano se extendió sola, apartando el cabello esparcido por su frente y rozando su piel tibia.

Espera un momento. Haré lo que quieras.

La idea de seguir aferrándose se hizo añicos en cuanto entró en la habitación. Tomó una decisión al mirar a Go Yi-gyeol, que dormía como un muerto. Sin embargo, para dejar ir a Go Yi-gyeol, tenía que eliminar todo lo que lo

molestaba. Tenía que resolverlo todo antes de que le dieran de alta. Lamentó la piel y el cabello suaves que rozaban sus dedos y se apartó. Seo Do-hyun se detuvo un momento y miró a Go Yi-gyeol antes de darse la vuelta y salir de la habitación.

Tan pronto como salió de la habitación, Shin Eun-sook, que estaba esperando frente a la puerta, atrapó a Seo Do-hyun con su mirada penetrante.

—Pregunto porque no creo que Lee Gyeol responda aunque le pregunte... ¿Crees que sus padres lo cuidaron bien?

“No, probablemente no.”

"...en realidad...."

“Tengo algo que decirte, así que por favor dame algo de tiempo.”

Shin Eun-sook asintió tras revisar la puerta del dormitorio con expresión de tristeza. Seo Do-hyun la acompañó a su estudio.

“¿De verdad tienes que venir hasta aquí?”

“Cuanto más lejos del dormitorio, mejor, y la puerta debe estar cerrada para que el Sr. Goi-gyeol no lo oiga”.

“¿Qué clase de gran historia estás tratando de contar?”

Lee Hyun-i dijo que quería ir juntas a la pensión después de que le dieran de alta, ¿verdad? Por favor, hazlo.

El hombre que había declarado que eso jamás sucedería hace apenas unos días cambió de opinión. Shin Eun-sook se sorprendió por la repentina autorización y preguntó varias veces si realmente estaba bien.

“Pero... ¿por qué de repente?”

“Si sigues preguntando, creo que podría cambiar de opinión”.

Ah, ya veo. Entonces, lo tendré en cuenta. Como solo quedan unas semanas para que Lee Hyun reciba el alta hospitalaria, también tendré que informar del cierre de la pensión... Supongo que tendrá mucho trabajo.

Shin Eun-sook asintió rápidamente, como si temiera que Seo Do-hyun cambiara de opinión. Pensó que estaría muy ocupada en unas semanas si tenía que organizar todo y preparar un nuevo espacio para que vivieran el bebé y Go-i-gyeol.

Pero hay una condición: debes aceptar toda la ayuda que pueda darte.

“...¿Sí?”

Remodelaré el espacio donde vivirán el Sr. Ko y el bebé. Si está de acuerdo, les proporcionaré un auto para que

viajen juntos. Pagaré todos los gastos adicionales para que vivan juntos.

"No, pero eso es todo."

Aunque Shin Eun-sook mostró signos de reticencia, Seo Do-hyun se mantuvo firme.

—Bueno... supongo que sí. De todas formas, me cuesta hacer estas cosas sola. Pero el coche...

Quiero enviar un conductor, pero me contengo porque sería demasiado inconveniente tanto para el Sr. Ko I-gyeol como para la Sra. Shin Eun-sook.

Seo Do-hyun no tenía intención de renunciar ni un poco a la comodidad que Go Yi-gyeol y su bebé disfrutarían.

093

Shin Eun-sook aceptó la petición de Seo Do-hyun con un temblor. Era mejor bajar que quedarse allí. Sentía que Seo Do-hyun la trataba con demasiada benevolencia, pero asintió, pensando que él retiraría su oferta si ella se negaba. Tenía curiosidad por saber por qué había cambiado de opinión, pero no podía preguntar, así que se limitó a observar atentamente el rostro de Seo Do-hyun. Su rostro definitivamente había empeorado desde que se conocieron frente a la pensión. No se veía tan demacrado cuando lo volvió a ver en el hospital. La impresión que había tenido de dulzura se había vuelto sensible y aguda en algún momento. ¿Estaría cansado? ¿No dormiría bien? Ni siquiera lo vi comer nada al llegar a casa. Probablemente no estaba tan cansado como Go Yi-gyeol, pero Seo Do-hyun parecía estar sufriendo a su manera.

Y mantendré a alguien cerca por si acaso le pasa algo al Sr. Goyul. También necesitará terapia psiquiátrica regular.

Un momento, ¿una persona? ¿Dices que me vas a vigilar ahora mismo?

Es por tu protección. Y una cosa más, también consigamos una niñera.

Seo Do-hyun dijo que era protección, pero Shin Eun-sook no lo opinaba así. Cualquiera que oyera lo que se decía era que Go Yi-gyeol sería vigilada. Sin embargo, era

imposible negarse porque había personas que protegerían a Go Yi-gyeol y a Seo Yi-hyun, y una niñera era absolutamente necesaria. Además, el tratamiento psiquiátrico no podía suspenderse, así que no le quedó más remedio que aceptarlo todo.

Sí, no tengo ganas... pero lo haré. Siempre hay una oportunidad.

Seleccionaremos un contratista para las obras interiores el próximo lunes y comenzaremos esa semana. Luego, hasta que Lee Hyeon reciba el alta hospitalaria... les pediré ayuda.

Shin Eun-sook miró a Seo Do-hyun con expresión desconcertada ante la conversación que terminó en un instante. No sabía por qué cambió de opinión repentinamente, pero como todo salió como ella esperaba, decidió no preguntarse más. En cambio, quería escuchar de Seo Do-hyun lo que había sucedido entre ellos. No quería escucharlo directamente de Go Yi-gyeol como antes.

¿No puedes contarme qué pasó entre ustedes dos? Pensé que deberías preguntarle a Lee Gyeol, pero con el tiempo siento que es algo que no puedo hacerle.

No era una pregunta cautelosa, ni considerada con Seo Do-hyun. La preocupación de Shin Eun-sook se centraba únicamente en Go Yi-gyeol. Parecía que necesitaba saber

cuál era el problema entre ellos para poder consolarlo o maldecirlo juntos. La mirada que había estado evitando ligeramente a Shin Eun-sook la miró directamente. Seo Do-hyun dejó escapar un profundo suspiro, intentando calmar su respiración agitada. Dudó un momento y luego abrió los labios.

Hubo un malentendido. Sospeché que Goyul estaba embarazada de otro Alfa.

“.....”

El Sr. Go I-gyeol insistía en que no, pero no le creí. En ese momento, pensé que mentía.

La sospecha de Shin Eun-sook de que no quería embarazarse era infundada. La verdad que finalmente escuchó fue tan deprimente que habría sido mejor simplemente haber dicho que no quería embarazarse.

Dijeron que si daba a luz al niño, ni siquiera se lo mostraría al Sr. Ko I-gyeol y lo enviaría al extranjero para su adopción. Así que me dijeron que diera a luz al niño de forma segura y que lo perdiera sin poder sostenerlo.

"...ay dios mío."

Abusé de ti durante todo mi embarazo. Te vi destruir mi cuerpo y mi mente, pero no me detuve. Sabía que necesitabas mis feromonas más que nadie, pero me negué deliberadamente a dejarte ir. Y cada vez que veía al bebé crecer bien en mi vientre, yo...

Antes de que Seo Do-hyun pudiera terminar de hablar, Shin Eun-sook no pudo contenerse y agitó la mano. ¡Bofetada! Al mismo tiempo que se oía el fuerte roce, las mejillas de Seo Do-hyun se sonrojaron. Se frotó los labios, desgarrados por las uñas, con el pulgar y sonrió con amargura.

“Eres tan....”

No soportaba que tanto Goi-gyeol como yo empeoráramos día a día, mientras que el feto que arruinaba nuestra relación crecía adecuadamente. Menos mal que Goi-gyeol no se volvió loco.

“Cómo... cómo.”

Seo Do-hyun continuó hablando en voz baja, escuchando la voz que murmuraba en voz baja.

Pero ahora me estoy volviendo loco. Incluso después de todo lo que le hice, sigue considerando a esa niña su única familia. Esa niña debe ser casi como yo, y dice que quiere criarla y seguir casada. Entonces, ¿cuánto...?

개새끼인지 아시겠습니까. 서도현은 눈가를 찌푸리며 차마 신은숙 앞에서 욕설까지 뱉어 내진 못하고 그대로 입을 다물었다. 그런 고이결의 마음을 너무 잘 알아서 그렇게라도 불들고 있으려고 했다. 지금도 고이결을 붙잡는다면 제 손아귀에 무사히 잡힐 거라는 걸 알고

있다. 가지 말라고 하면 가지 않을 고이결을 너무나 잘,
알고 있다.

“No puedo contarte todo, pero creo que con solo escuchar esto sabrás lo que estoy ocultando”.

Seo Do-hyun se dio la vuelta como si no tuviera nada más que decir. Mientras organizaba torpemente los documentos esparcidos en el estudio, Shin Eun-sook salió sin dudarlo. Solo entonces las manos de Seo Do-hyun, que se habían estado moviendo sin propósito, se detuvieron.

"...bajo."

La mano que sostenía el espacio vacío temblaba. No fue tan difícil como pensaba confesar cómo traté a Goi-gyeol, pero era insoportablemente doloroso recordar cómo estaba Goi-gyeol en ese momento. Porque sabía cuánto se había derrumbado ante mis palabras y acciones.

Pero me sentí desilusionada conmigo misma por no querer enviar a Goyi-gyeol. Tenía la vista mareada. Solo habían pasado unos minutos desde que decidí enviarlo, y ahora era así. ¿Y si decía que no podía enviarlo? ¿Y si cambiaba mis palabras? Él era así de todos modos, así que podría pensar que lo había vuelto a hacer. Fue fácil. Fue más fácil que dar la vuelta a la situación.

"Mierda."

Había muchas razones para aferrarme a Goi-gyeol, pero ya no podía aferrarme a él por más tiempo.

El anciano regresó con Seo Do-hyun tras una semana sin poder quedarse. Ni siquiera escuchó lo que le había dicho de llamar con antelación y venir, y volvió a ser irracional. Yoon Jae-seon, quien lo había sacado del vestíbulo, estaba empapado en sudor frío.

“Dijiste que podía tomar todo lo que quisieras si te contactaba con anticipación. ¿Lo olvidaste?”

El anciano, que ni siquiera recordaba lo que había oído, probablemente porque las decoraciones sobre su cuello eran ciertas, dejó los fajos de billetes sobre la mesa con una expresión que denotaba su desesperación.

Respondió bruscamente a las preguntas de Seo Do-hyun y se levantó de su asiento. Incluso recogió con cuidado un billete de diez mil wones que se había caído al suelo y se lo metió en el bolsillo.

“Eh, tengo prisa.”

Go Dae-sik, quien creía que las apuestas se basaban en el impulso y que quien más apostara ganaría, cruzó la mesa directiva presa del pánico. Era ridículo verlos luchar por ganar en un juego tan pequeño. Seo Do-hyun asintió mientras miraba a Yoon Jae-seon. Hoy es el día. Hoy, Go Dae-sik lo perderá todo en ese juego y caerá en el abismo.

"Padre."

Se escuchó un suave llamado detrás del anciano que agarraba el pomo de la puerta. El anciano miró hacia atrás justo antes de abrir la puerta.

Deberías llevarte el teléfono. Se te cayó.

—Oh, gracias. Nos vemos pronto.

Solo hubo unas pocas rondas en las que murió por no tener suficiente dinero para apostar. Como Kongji no le prestaba más, no le quedó otra opción que ir a ver a Seo Do-hyun. Si hubiera sabido que esto pasaría, habría ido antes a recoger el dinero, pero fue un insensato. Dae-shik abrió la puerta, pensando que, aunque era poco tiempo, podría aguantar unos días. ¿La próxima vez, le pediría a Seo Do-hyun que le trajera el dinero? Dae-shik tenía unas fantasías vanas.

“Te lo traeré.”

"Sí, señor."

Daesik, que bajó al aparcamiento subterráneo como si ya lo hubiera hecho una vez, entró solo antes de que se abriera la puerta del coche que lo esperaba.

"Cuidarse."

—Sí, sí. La próxima vez, creo que sería mejor pedirle a mi yerno que me lo traiga él mismo. No será tanta molestia para los dos.

El anciano le hizo un gesto al conductor para que se apurara y lo instó a irse. El conductor, que confirmó el gesto de Yoon Jae-seon, salió lentamente del estacionamiento. Observó cómo las luces traseras se apagaban y pronto desaparecían, y estaba seguro de que no habría una próxima vez. Solo la persona en cuestión, que no pudo evitar sentir lástima por él, lo desconocía.

Yoon Jae-seon se apresuró a la oficina del director ejecutivo e informó que el vehículo en el que viajaba Ko Dae-sik había salido de la empresa. Seo Do-hyeon asintió con el rostro impasible.

Hemos decidido atacar después de medianoche. Se comportará como un tonto durante un par de días mientras se adapta a la situación, pero cuando recupere la cordura, intentará contactar al Sr. Koi-gyeol de alguna manera. Tienes que detenerlo como es debido.

"Sí."

“Y cuando me transfieran al antiguo centro de detención, me iré”.

“¿El propio director general?”

Seo Do-hyun, que miraba el monitor de la computadora portátil, desvió la mirada y se encontró con la de Yoon Jae-seon. Yoon Jae-seon tosió en vano y evitó el contacto visual, como si preguntara quién iría.

“Deberíamos tener una conversación amistosa sobre qué sucederá si no vives tranquilo, sin causar problemas, y sales y pagas fielmente tu deuda”.

"...ah."

Yoon Jae-seon sabía que el «bien» del que hablaba Seo Do-hyun no era muy bueno. Asintió y continuó en voz baja.

No tengo intención de obligar al Sr. Ko I-gyeol a pagar el préstamo que pidió Ko Dae-sik. Haré que Ko Dae-sik pague esa deuda solo. O Kang Mi-jin debería pagarla también. He oido que hacen muy buena pareja.

Entiendo. Me prepararé para que no haya problemas.

094

Seo Do-hyun hizo un gesto con la mano como si le indicara que se fuera. Yoon Jae-seon también salió de la oficina del director ejecutivo como se esperaba. La puerta se cerró y Seo Do-hyun, que se quedó solo, dejó los documentos que sostenía y se levantó. Se apoyó en la ventana y frunció el ceño mientras miraba el cielo, que había estado nublado todo el día.

Debió haber ido al hospital hoy, pero me pregunto si se abrigó bien. Como Shin Eun-sook está con él, probablemente sea una preocupación inútil, pero aun así, pensó en Go-gyeol con más naturalidad que cuando respiraba. Hace frío, ¿y qué si se resfría? Como está muy débil, un resfriado sería una carga para Go-gyeol.

“Goyul.”

Ya no quedaba mucho. Tras completar el antiguo ritual, Seo Do-hyun planeó irse de casa. No quería que Go Yi-gyeol se fijara en él y se perturbara. El plan de quedarse con él hasta que le dieran de alta al niño se arruinó fácilmente, y solo pensaba en desaparecer de su vista cuanto antes.

Entonces, Goyul podrá respirar.

Ko Yi-gyeol, quien desconocía los planes de Seo Do-hyun ni que Ko Dae-sik había vuelto a verlo porque le encantaban las apuestas, conoció al bebé, completó el método canguro sin problemas y salió del hospital. Habló con Shin Eun-sook con una voz extrañamente emocionada, diferente a la de otros días, y confesó tímidamente que había grabado un video.

¿En serio? ¿Grabaste un video?

—Sí, dijiste que podía tomar una foto. Tía... ¿quieres verla? La voz que daba cuidadosos consejos estaba llena de emoción.

¿Es una pregunta tan obvia? Te extraño muchísimo. ¿Cuánto has crecido desde entonces? Entremos un rato y veamos, ¿vale? Solo he visto fotos, así que aquí tienes un vídeo.

—Entonces... ¿te gustaría tomar un té caliente en una cafetería?

Shin Eun-sook lo condujo a la sugerencia de Go Yi-gyeol, que nunca antes había mencionado, como si fuera una pérdida de tiempo responder. Los dos se dirigieron a un pequeño café cerca del hospital. Al abrir la puerta, el sonido de las campanillas de viento resonó maravillosamente. Ella sentó a Go Yi-gyeol en el asiento soleado de la ventana y pidió dos tazas de té de hierbas.

¿Está bien tomar té de hierbas?

“Sí, cualquier cosa está bien.”

Veamos, ¿de acuerdo? Veamos más de cerca cómo se mueve Lee Hyun.

Ante las palabras emocionadas, Goi-gyeol se sonrojó y extendió su celular. En la pantalla oscura, Seo Yi-hyeon parpadeó lentamente con sus ojos grandes y frunció los labios. Fue increíble ver al bebé moverse, un video que había visto muchas veces en fotos.

“¡Oh Dios mío, oh Dios mío...!”

Cuando llegamos al hospital, el bebé era mucho mayor que antes, y lo vimos mover los ojos y bostezar. No lo veíamos, pero oíamos a Goyul llamarlo por su nombre. Su voz temblorosa estaba llena de añoranza.

“Se siente un poco más pesado que cuando lo sostuve por primera vez”.

Supongo que estás creciendo bien, ¿eh?

Estaba preocupada porque nació muy pequeño, pero parece que está creciendo bien. Era muy, muy pequeño.

La voz de Koi Gyeol se limpió de la melancolía que había pasado hacía tiempo. Shin Eun Sook lo miró con admiración y le dio una palmadita en el dorso de la mano.

Por cierto, estás cada vez más guapa. Mira qué ojos tan claros tienes. Tus pupilas también están grandes. ¡Madre mía!, mira cómo se mueven tus labios. La forma de tus labios es exactamente igual a la mía.

Mientras Shin Eun-sook estaba absorta en el video, sonó la campana vibratoria. Go Yi-gyeol impidió que Shin Eun-sook fuera a buscar algo de beber y se levantó. Cuando regresó con la bandeja con las bebidas, Shin Eun-sook seguía completamente absorta en Seo Yi-hyun.

Mira qué nariz tan afilada. Pronto me darán el alta.

Creo que terminará muy pronto. En ese momento, Seo Do-hyun dijo que tendría que quedarse unas cinco semanas, pero en el centro dijeron que, como Lee Hyeon-i está creciendo rápido, probablemente le den el alta unas dos semanas antes. Creo que se debe a que sus rasgos son... dominantes.

Goi-gyeol murmuró sobre las características del bebé que la enfermera le había dicho hoy. Seo-i-hyeon era alfa y dominante. Si hubiera sido tan entusiasta como yo, no habría podido sostenerla en mis brazos con tanta seguridad.

"¿dominante?"

—Sí. ¿No es una suerte...? Como Seo Do-hyun es un macho dominante, supongo que el bebé también lo es.

Sin importar la cualidad del bebé, lo habría amado incondicionalmente, pero si no hubiera sido por Woo-sung... tal vez no habría nacido. Pensé que Woo-sung había perseverado y resistido desde que nació, y que había crecido bien en la incubadora a pesar de haber nacido prematuro. Era algo por lo que agradecer que Seo Do-hyun le hubiera transmitido sus excelentes cualidades. Al final, Go Yi-gyeol debería haber estado agradecida por la bondad que le había mostrado.

“¿Soy... raro?”

“¿eh?”

Me pregunto si te resulta fácil olvidar el odio que una vez sentiste. Me pregunto si otras personas... pueden olvidar todo el odio y vivir felices para siempre. Perdonar, sonreír de nuevo... ¿Pueden vivir así...? No soy la única a la que le cuesta... ¿verdad?

Claro. ¿Cómo puedo olvidar algo que odiaba? Con el tiempo, se vuelve borroso, pero cuando de repente se aclara, me siento triste. Tengo que preguntarle a la persona que odiaba por qué hizo eso, pedirle disculpas, y entonces me siento un poco menos triste.

Go Yi-gyeol, quien se veía ansioso y nervioso con los dedos entrelazados, dejó escapar un profundo suspiro ante la explicación de Shin Eun-sook. Ladeó la cabeza como si no entendiera a qué se refería con aceptar una

disculpa, y luego parpadeó. No parecía tan inocente por fuera, pero ¿por qué era tan amable?

—¿Por qué hiciste eso? ¿Cómo puedo preguntar? ¿Y si digo que lo hiciste porque no te gustaba?

—¿Pero no es mejor estar enfermo sabiendo que estarlo sin saberlo? Eso piensa mi tía.

—No... no sé. Lo que quiero.

No me gusta que te preocupes tanto. No sé por qué tienes que preocuparte tanto por alguien así.

Go Yi-gyeol fijó su mirada en el dorso de la mano de Shin Eun-sook, que sostenía la suya, y escuchó en silencio. Un café donde sonaba suavemente una música clásica familiar pero desconocida, el fragante aroma del café y una voz familiar susurrando. No hubo ni una sola palabra que me culpara, y las maldiciones que solo iban dirigidas a la otra persona hicieron que Go Yi-gyeol se curvara ligeramente.

Pero creo que necesitamos hablar. Creo que la otra persona necesita saber cuánto lo has pasado mal. Así, podrás desahogarte y la otra persona podrá sentir suficiente pena.

Aunque no supe los detalles de lo que pasó entre ellos por boca de Seo Do-hyun, estaba seguro de que no era culpa de Go Yi-gyeol. Para Shin Eun-sook, Seo Do-hyun

definitivamente se equivocó y actuó mal al crear esa situación.

“No es tu culpa.”

“…Me… gustó.”

“Entonces todo es culpa suya.”

–No creo que supiera lo que estaba pensando, pero ¿lo haría de todos modos?

Las lágrimas brotaron de sus ojos claros. Go Yi-gyeol parecía creer que era mi culpa por haber decidido tener un bebé sola. Seo Do-hyun no lo quería en absoluto, así que me pregunté si era mi culpa por ocultarle que estaba embarazada.

“¿Conoces el proverbio que dice que los brazos se doblan hacia adentro?”

“…….”

“Aunque fueras tan malo con él como él lo fue conmigo, la tía diría que tenías razón”.

Todo es culpa suya. Shin Eun-sook lo atrajo hacia sus brazos por sus delgados hombros y le acarició la espalda.

Dejemos de culparnos y compremos un portabebés. Veo que Lee Hyeon pronto recibirá el alta hospitalaria.

“…Sí.”

Go I-gyeol presionó la mirada contra el hombro de Shin Eun-sook. Ella observó su ropa, que se había oscurecido por las manchas de sus lágrimas, y luego sonrió. Go I-gyeol, que sonreía con las mejillas y la nariz enrojecidas, parecía algo aliviada.

Go Yi-gyeol, quien salió del café de la mano de Shin Eun-sook, compró una chaqueta de bebé de rayas blancas y verde claro en una tienda de artículos para bebés cercana. Tenía un lindo conejo bordado en el pecho. Shin Eun-sook lo acompañó y decidió que, como el clima estaba refrescando, definitivamente la necesitaría, así que compró un gorrito, calentadores de manos y calentadores de pies que parecían encajar en sus puños.

Dicen que los bebés son sensibles a la temperatura. Tienen hipo incluso si tienen un poco de frío. Iré allí en cuanto le den el alta a Lee Hyun, así que tengo que prepararme con antelación. Hace frío allí, al pie de la montaña.

¿Eh? ¿Adónde va Lee Hyeon?

"¿Eh? Ah."

Shin Eun-sook notó el error de Go I-gyeol y preguntó como si fuera la primera vez que lo oía. Parecía que Seo Do-hyun aún no había dicho nada. Intentó disimularlo con una risa. Go I-gyeol estaba tan emocionado con la idea de haber preparado una chaqueta de maternidad que no le dio

muchía importancia y simplemente asumió que sus palabras eran tonterías y no continuó la conversación.

El rostro de Go Yi-gyeol se iluminó al terminar de pagar y salir de la tienda de artículos para bebés. Los ojos de Shin Eun-sook se enrojecieron, preguntándose cuánto tiempo hacía que no lo veía sonreír así. Al enterarse de lo que Go Yi-gyeol había pasado desde que llegó embarazada, le estimuló los lagrimales sin parar. Confiaba en que nadie tenía una vida más desafortunada que él, pero se equivocaba. En el momento en que Go Yi-gyeol, abrazando su bolsa de la compra, se giró hacia mí y sonrió, Shin Eun-sook no pudo contenerse y rompió a llorar.

"...¿tía?"

“No sé por qué estás tan triste, Lee Gyeol”.

095

Ni siquiera mi propio hijo me habría hecho tanto daño. Cada vez que veía a Goyul, que estaba contento comprando ropa de bebé y actuaba como si hubiera olvidado lo que me había pasado, sentía que se me partía el corazón. ¿Por qué hace tanto frío? Las yemas de los dedos que se veían bajo las mangas de su cárdigan blanco estaban inusualmente rojas.

¿Cómo diablos aguantaste?

Shin Eun-sook, que había estado observando sus uñas cortas, levantó la cabeza. Cuando preguntó con voz temblorosa, Go I-gyeol agarró la mano de Shin Eun-sook. Su suave palma la sujetó y la jaló con una fuerza débil.

Después de aguantar, conocí a mi tía. Pude sostener al bebé en mis brazos sin problemas. Creo que... es suficiente.

Fue algo que Shin Eun-sook le dijo una vez. "¿No te conocí después de abrazarte?". Go Yi-gyeol extendió con cuidado la mano que sujetaba con fuerza el asa de la bolsa y frotó suavemente los ojos húmedos de Shin Eun-sook. La humedad en las yemas de sus dedos tenía una temperatura familiar.

"No está bien en absoluto... pero ya no importa."

El día en que pensé que sería mejor morir terminó, y el bebé estaba sano y salvo en mis brazos. No mentía al decir que no importaba. Tal como dijo Seo Do-hyun, Go Yi-gyeol simplemente se había adaptado a esta situación.

“Lee Gyeol-ah.”

“Mi tía dijo que todo era culpa suya, pero... creo que en parte es culpa mía.”

Shin Eun-sook cerró los ojos al oír la voz que fluía como si se hubiera dado por vencida. Las lágrimas que se habían acumulado le corrían por las mejillas. Las miradas de la gente que caminaba por la calle a plena luz del día se posaban ocasionalmente en ellos dos. Shin Eun-sook se sonrojó por completo y se presionó el dorso de la mano contra los ojos antes de tomar la mano de Ko Yi-gyeol.

"canción."

“…Está bien, vámonos.”

Hoy hubo mucha gente visitando la oficina de Seo Do-hyun. Na Seung-hee vino. Claro, Seo Do-hyun la había llamado, pero se veía claramente molesta. Na Seung-hee se sintió incómoda con la actitud de Seo Do-hyun hacia ella. No vino por capricho, sino que había pospuesto todo su trabajo y había venido corriendo porque Seo Do-hyun la había llamado.

Estoy muy ocupada y lo pospongo todo. Si vas a tratarme como si hubiera venido de repente y fingir que no me ves, ¿por qué me pediste que viniera?

Espera. Tengo que revisar unos papeles.

Disculpe, Director Seo. Yo también estoy ocupado con los preparativos del juicio.

Na Seung-hee se dio unos golpecitos al reloj en la muñeca para expresar su descontento, pero Seo Do-hyun ni siquiera la escuchó. Ni siquiera la había mirado con atención desde que entró. Na Seung-hee permaneció allí sentada, hosca, preguntándose por qué la había llamado.

¿Fue por los comentarios descuidados que le hice a Ko Yiegoel en aquel entonces? ¿O fue porque seguí reuniéndome con Im Yeon-hee? ¿O fue algo más? Me vinieron a la mente varias cosas. Cuando me rasqué la barbilla y suspiré profundamente, compadeciéndome de mí mismo por haberlo echado todo a perder, Seo Do-hyun se acercó y se sentó en el sofá.

“Por fin me siento.”

“Estoy pensando en divorciarme”.

—Sí, me estoy divorciando... ¿Qué? ¿Me estoy divorciando?

Eres un experto en divorcios, ¿no?

Na Seung-hee asintió ante la voz baja de Seo Do-hyun, pero no pudo ocultar su desconcierto. ¿Por qué te divorcias tan de repente? Dijiste que nunca lo harías entonces, ¿por qué cambiaste de opinión? Dijiste que él era el hijo biológico. No quiero repetir mi error de no comprobar los resultados de la prueba de paternidad cuando Im Yeon-hee me pidió que escribiera los papeles del divorcio, pero la madre de Seo Do-hyun me dijo que el hijo de Go Yi-gyeol era su hijo biológico.

—Ah... no. Es cierto, pero dijiste que no lo harías.

“Llamé a un abogado, pero no sé por qué vino Na Seung-hee”.

—Yo... eh. Bueno. ¿Divorcio? ¿Negociación? ¿Demanda? ¿Quién tiene la culpa?

—Acuerdo. Traje el acuerdo que le di al Sr. Koi Gyeol en aquel entonces.

—dijo Seo Do-hyun, apretándose los ojos. Na Seung-hee, aún tartamudeando, sacó el documento y se lo entregó sin dudarlo. Seo Do-hyun, que leía el acuerdo con los ojos inyectados en sangre, fulminó con la mirada a Na Seung-hee con la mirada, reprimiendo una palabra.

—No, eso es lo que escribí. Es cierto, pero el contenido está organizado según lo que dijo tu madre.

Eres increíble. Tu madre y tú, por tomar eso y escribirlo.
¿No es injusto?

Na Seung-hee se sonrojó ante la acusación. Cuando escribí el acuerdo, pensé que tendría una oportunidad. Así que lo escribí como ella quería, aunque sabía que era injusto. Era fácil malinterpretar la actitud de Im Yeon-hee hacia mí. No podía entrar en razón por las palabras que secretamente me provocaban. Además, tenía la infundada confianza de que Seo Do-hyun no pensaría mal de mí. Pero ahora sé con certeza que no es cierto. No puedo creerlo, pero a Seo Do-hyun le gusta Go Yi-gyeol. Es porque no es tan cariñoso como la mayoría de la gente.

Voy a reescribir todo excepto las disposiciones básicas. Voy a incluir cosas como la división de bienes, la patria potestad y la custodia de los hijos.

¿No puedo preguntar por qué se divorcia? Solo pregunto como abogado. Necesito saber el motivo del divorcio.

Na Seung-hee sacó su cuaderno y miró a Seo Do-hyun con un bolígrafo en la mano. Él la miró con el rostro cansado antes de abrir la boca.

"¿Por qué sería eso?"

—Señor Koi-gyeol, ¿dice que debería hacerlo? Bueno, sería difícil seguir viviendo juntos con semejantes malentendidos.

“El cuidado de los niños es compartido y la custodia recae en Lee Gyeol”.

¿Qué? ¿Estás loca? ¿Por qué le entregas la custodia al Sr. Goyul? ¿Crees que tu familia se quedaría callada si se enterara? ¿Lo haces a propósito, sabiendo que armaría un escándalo? ¡Deberías criar al niño! ¿Estás en tus cabales? ¿Cómo puedes entregarle tu linaje al Sr. Goyul?

Na Seung-hee, que había estado escribiendo en silencio, levantó de repente la cabeza, que había estado agachada, como sorprendida. Sus ojos penetrantes y rectos se abrieron de par en par. Seo Do-hyun frunció el ceño ligeramente ante la repentina voz alta. El tono de voz elevado le agravó el dolor de cabeza. Seo Do-hyun abrió la boca al ver que Na Seung-hee seguía diciendo tonterías.

¿Qué derecho tengo a criar al hijo que dio a luz Lee Gyeol? ¿Y así es como tratas a tu cliente?

¿Qué? No, eso no es... eso no.

Pagaré la tarifa, pero ¿no debería tratarte igual que a los demás clientes? ¿Acaso malinterpretaste que te llamé porque pensaba en ti de una manera especial?

La voz de Seo Do-hyun no mostró fluctuaciones. El rostro de Na Seung-hee se sonrojó de inmediato ante el tono indiferente.

Te llamé porque no quiero que los medios de comunicación armen un escándalo antes de que se anuncie mi divorcio con Goyul. Eso es todo. ¿Te equivocas?

Na Seung-hee sintió que sus emociones se calmaban rápidamente ante la pregunta casual. Pensó que si quería liberarse de todo el cariño que sentía por la otra persona, podía hablarle como lo hacía Seo Do-hyun. Pase lo que pase, sabía que era su amigo de la infancia y que estaba enamorado de ella. Se sintió resentida por las palabras de Seo Do-hyun, pero no pudo evitarlo porque a él le gustaba Go Yi-gyeol, pero no pudo evitar el dolor que le punzaba el corazón. Na Seung-hee continuó hablando con tristeza, preguntándose por qué sentía tanta lástima delante de Seo Do-hyun.

Si le doy la custodia al Sr. Ko I-gyeol, podrá ver al niño mediante negociaciones de visitas. Normalmente, lo verá una vez al mes, dos días los fines de semana, o una vez cada dos semanas. ¿Qué desea hacer con el horario?

Una vez a la semana, dos días el fin de semana. Anote por separado que esa parte no se puede ajustar.

“Lo siguiente es la división de la propiedad”.

“Lo organizaré en un documento y te lo enviaré, así que por favor revísalo e inclúyelo en el acuerdo”.

Na Seung-hee dejó de escribir sus notas y volvió a mirar a Seo Do-hyun a los ojos mientras él hablaba con fluidez, como si se hubiera preparado para ello.

“Si lo que estás solicitando es el divorcio, debes escuchar cuánto pide la otra parte en pensión alimenticia antes de redactar el acuerdo”.

No es una persona codiciosa, así que no exigirá nada. Si redactas un borrador de acuerdo y me lo envías, haré preguntas para que no tengas que reunirte con Lee Gyeol por separado.

Dado que no se trata de un caso en litigio, Seo Do-hyun lo declaró todo basándose en la resolución. El contenido del acuerdo no le benefició. En cierto modo, incluso le resultó desventajoso. Los únicos derechos que Seo Do-hyun reivindicó fueron la custodia.

Oye, no soy abogado, solo te lo digo como amigo, pero si te divorcias así, te llamarán tonto. No es que tengas la culpa, y solo estén rompiendo por diferencias de personalidad, ¿verdad? ¿Quién se divorciaría así? Tendrías que estar loco. De todas formas, es asunto de otros, así que si tienes algo que hacer, hazlo.

No estás en tus cabales. Vete ya.

Seo Do-hyun fue el primero en levantarse. Caminaba hacia el escritorio con paso tranquilo, pero se detuvo un instante. Giró la cabeza y abrió la boca para encarar a Na

Seung-hee, quien con expresión severa observaba un memorando que resumía la conversación.

—Oh, ten cuidado con lo que dices. Casi se me olvida mencionarlo. Tienes que mantener la confidencialidad del contenido por ahora. Si se divulga, no podrás abrir un bufete de abogados en ningún lugar del país. Pero... quizás sea una suerte que no puedas ser abogado.

Na Seung-hee sintió escalofríos al oír la voz que recitaba con frialdad. Abrió la boca, intentando suavizar su expresión rígida y replicar como si fuera una broma.

Me pregunto si estás siendo ingenuo. Te enviaré el acuerdo en cuanto esté escrito y me pondré en contacto contigo.

Después de que Na Seung-hee empacó sus maletas a toda prisa y se fue, Seo Do-hyun, quien se quedó solo, se apoyó en la ventana y miró a lo lejos. En un instante, una sensación de impotencia lo invadió.

Capítulo V.

096

La comida antigua fue trasladada al centro de detención. Los encargados de la casa que solía visitar escaparon fácilmente de la represión como si no hubiera pasado ni un día, pero todos los vagabundos sin apoyo ni dinero fueron capturados. La noticia del allanamiento a una pequeña casa de juego en cierta zona ni siquiera despertó el interés de los periodistas, por lo que no se publicó ningún artículo relacionado en ningún periódico.

Escuché que había una historia sobre un anciano que gritó en la celda de la cárcel para llamar a su hijo, pero se quedó callado después de escuchar a los jugadores que fueron arrestados con él insultarlo por usar la celda de la cárcel solo.

Tras dejar atrás el pequeño alboroto, Seo Do-hyun pensó que sería buena idea deshacerse del celular de Ko Yi-gyeol con antelación al enterarse de que lo habían trasladado al centro de detención. Vio a Shin Eun-sook consolando a Ko Yi-gyeol, quien se culpaba por haber perdido su celular. Seo Do-hyun se había deshecho de él a propósito, pero no lo sospechaba. Shin Eun-sook supuso que había sido Seo Do-hyun quien se había deshecho de su celular en perfecto estado.

Seo Do-hyun le dio a Ko Yi-gyeol un teléfono nuevo con indiferencia. Ko Yi-gyeol, desconcertado por el hecho de que las fotos y los videos guardados en el teléfono perdido

estuvieran en el nuevo, le mintió diciéndole que había recuperado el álbum de fotos del teléfono perdido vinculando la cuenta. Por suerte, Ko Yi-gyeol ya no tenía dudas sobre la explicación de Seo Do-hyun.

Hoy en día... eso es posible. No lo sabía. Gracias.

“…Dicen que hoy hace frío, así que abrígate bien cuando salgas”.

Seo Do-hyun cambió de tema. Go Yi-gyeol ya no habló del celular perdido. Todo seguía igual, excepto que la máquina había cambiado.

Me enteré de que hoy te trasladan a la unidad neonatal. Cuídate. ¿Sabes que te dan de alta el fin de semana?

—Sí. Lo oí. Pronto podré traerlo a casa.

Solo pensarlo hizo sonreír a Goi-gyeol. Seo Do-hyun la examinó con atención. Sus bonitas orejas estaban intactas y se crispaba. Tenía una leve cicatriz alrededor, pero era difícil notarla a menos que se observara con atención.

Shin Eun-sook lo cuidaba en cada comida, por lo que sus mejillas estaban regordetas. Cuando Go Yi-gyeol, quien había estado observando su mirada fija, levantó la vista hacia Seo Do-hyun, este apartó la mirada, tosiendo en vano. La incómoda convivencia de los tres finalmente llegaba a su fin.

El momento fue perfecto. El niño, que llevaba más de cinco semanas hospitalizado, recibió el alta prematura. Sin duda, fue algo positivo. Seo Do-hyun despidió a Go Yi-gyeol con una sonrisa amarga. Apretó la mano de Shin Eun-sook con fuerza y salió de casa para recibir al bebé. Al salir por la puerta y conversar cariñosamente con Shin Eun-sook, Seo Do-hyun se dio cuenta de que su estado había mejorado.

En cuanto se cerró la puerta, el amplio espacio quedó en silencio. Seo Do-hyun, quien se quedó solo en la casa, donde no se oía ni un solo sonido, se quedó en blanco por un momento antes de dirigirse a la habitación de Go Yi-gyeol. Abrió la puerta herméticamente cerrada y miró dentro, incapaz de entrar. El espacio, donde flotaban suaves aromas corporales y feromonas, estaba lleno de los aromas que tanto anhelaba.

Seo Do-hyun, que ni siquiera podía tocar la feromona de Go Yi-gyeol, extendió la mano y cerró la puerta con expresión de pesar. Se quedó allí un rato, agarrando el pomo, antes de finalmente darse la vuelta. Se dirigió al estudio y recogió los documentos esparcidos sobre el escritorio. Salió de la casa con el portadocumentos que había preparado en la habitación de invitados. Yoon Jae-seon esperaba en la entrada y lo cogió sin dudarlo.

"¿Está bien si me voy?"

No creo que el Sr. Ko I-gyeol tenga curiosidad, pero por favor, dígale que he estado de viaje de negocios unos días. Tengo que reunirme con Ko Dae-sik y visitar la pensión de la Sra. Shin Eun-sook, así que no tuve tiempo de ir a casa.

“¿Pero no deberías ir el día que le dan el alta al niño?”

“¿No sería genial si fuera el director Yoon?”

Yoon Jae-seon se quedaba sin palabras cada vez que Seo Do-hyun le hacía una pregunta. Claro, no podía ser buena, pero también era difícil responder tan directamente. Quizás porque era su superior directo y tenía una gran influencia en su evaluación de desempeño. O quizás sentía lástima por él en secreto.

“Si no hay respuesta ¿es positivo?”

“…Estaba pensando en ello.”

“¿Fue difícil la pregunta?”

“…Creo que sería mejor no ir, como desea el director general.”

Yoon Jae-seon bajó la cabeza con cara de vergüenza. Quería decirle algo amable a Seo Do-hyun, quien no parecía dar pena en absoluto, pero de alguna manera sentía lástima, pero sentía que no debía mentir, ni siquiera por Go I-gyeol.

Si de todas formas vas a responder así, ¿por qué preguntas por qué tengo que irme? ¿Lo haces a propósito para que el Sr. Goyul me odie aún más?

—No es eso. Lo siento.

"No interfieras."

“Sí, tendré cuidado.”

Seo Do-hyun se volvía cada día más sensible. No podía ignorar fácilmente comentarios que normalmente no le importaban. Los preparativos para el divorcio, del que solo Go Yi-gyeol no estaba al tanto, estaban madurando.

Seo Do-hyun pasó a Yoon Jae-seon y subió al coche. Cerró los ojos, apretándose las sienes contra la cabeza, que le dolía. Tras esperar un rato, el coche arrancó. Seo Do-hyun suspiró mientras el coche salía sin problemas del complejo de villas.

Seo Do-hyun no fue a la empresa, sino directamente al centro de detención. Tras esperar un rato en la sala de visitas, Dae-shik Ko entró con un aspecto demacrado. Tenía una expresión vacía en el rostro, y en cuanto vio a Seo Do-hyun, corrió con los ojos inyectados en sangre y se pegó a la ventana.

—¡Seo, Director Seo! Sí, tú. Sabía que vendrías. ¿Por qué estoy...? ¿Por qué estoy aquí? Solo estaba jugando unas partidas de Hwatu con mis amigos. Ah, ¿sabes? ¿Eh?

—No lo sé. ¿Qué haces ahí fuera?

Seo Do-hyun miró el reloj en su muñeca con una expresión indiferente y miró a Ko Dae-sik.

—Entonces, nuestro Lee Gyeol, ¿de acuerdo? Por favor, llámalo.

“Si te llamo, ¿podrías pedirme que te saque de aquí?”

"...¿qué?"

No podré contactar con Lee Kyul. Probablemente... por un buen tiempo. Así que será mejor que abandone esa esperanza.

Ko Dae-shik no entendía ni una sola palabra de lo que decía Seo Do-hyun. Cada vez que iba a buscar el dinero, se lo daba como si lo animara, y cada vez que le pedía que lo contactara con tanto cariño, los ojos de Ko Dae-shik temblaban de traición al mirar a su yerno, quien había cambiado por completo de actitud.

Antes de venir aquí, me enteré de que habías pedido prestado mucho dinero. Lo habías pedido prestado a una empresa en crisis usando maquinaria vieja y desgastada como garantía. ¿Apostaste todo ese dinero?

“¡No, eso no es garantía...!”

¿A quién irá a parar toda esa deuda privada? ¿A Go I-gyeol? ¿O a la hija mayor de esa familia, Go Hee-ju? ¿O al segundo hijo, Go Min-jun?

Era una voz que nunca había oído. Al escuchar la voz de Seo Do-hyun, Ko Dae-sik presentía que algo iba mal. Al oír su gruesa mano frotándose la barba desordenada, oyó un crujido. Seo Do-hyun frunció el ceño y apartó la mirada.

—Ahora mismo, ¿de qué estás hablando?... ¿Tú, tú?
¿Cuánto crees que me voy a pudrir aquí? ¿Eh? ¡No toques a mis hijos! ¿Eh? ¡Tú, tú...! ¿Crees que soy gracioso por entrar aquí...?

Tu deuda la pagarán tu esposa e hijos. No Goi-gyeol, quien figura como aval en el contrato de préstamo. No tengo intención de obligar a Goi-gyeol a pagar ese dinero. Por supuesto, no tengo intención de pagarlo por él.

—¡Seo, Director Seo! ¡Seo Do-hyun!

Por eso te digo que no esperes nada. Te lo digo directamente por miedo a que no lo entiendas,
¿entiendes?

El rostro del anciano se puso rojo como un tomate y empezó a correr desbocado. Cuando abrí la puerta de la sala de visitas y vi a Seo Do-hyun, me sentí aliviado de estar vivo, pero él no parecía tener intención de ayudarme.

¿Crees que me quedaré quieto? ¿Eh? Te metiste con la persona equivocada. ¡Tú, yo!

"¿De verdad crees que me vas a hacer daño?"

"...¿qué?"

He hecho todo lo que me pediste hasta ahora por Go I-gyeol, no porque te tenga miedo. Así que quiero que sepas esto: ese tipo de amenazas ridículas no funcionarán.

La voz de Seo Do-hyun sonó sin altibajos. Ko Dae-sik intentó amenazarlo de nuevo mencionando al hijo de Go I-gyeol.

¡Ese niño! ¡Ese niño...!

¿Te atreves a amenazarme con mis hijos? Ah, pues yo también lo intentaré. Tu primera hija tiene veintiún años, ¿verdad? Tu segundo hijo también. ¿Sabes que los usureros a los que el Sr. Ko Dae-sik les pidió prestado dinero también tienen un negocio de leña? Tus hijos son tan jóvenes y sanos que creo que te gustará que me los quede, así que te hago esta oferta.

"...¿qué?"

Si vendes todo lo que puedas, de pies a cabeza, esa deuda se pagará enseguida. Y tú también saldrás pronto.

097

Solo quedaban dos minutos. Los diez minutos de la reunión pasaron volando. Ko Dae-sik, como si hubiera oído algo inesperado de Seo Do-hyun, le rogó con los ojos rojos que no hiciera eso. Preguntó descaradamente qué habían hecho mal los chicos, luego cambió de expresión y volvió a alzar la voz.

¿Te dije que no me lo devolvieras? ¿Eh? ¿Eres tú? ¿Eres tú? ¿Ese bastardo es así? ¿Cómo crié a ese niño sin saber lo amable que me fue con él?

Goyul, eso no es cierto. ¿Me preguntas porque no lo sabes? Y no entiendo por qué actúas con tanta arrogancia si no lo criaste bien.

No es que Lee Kyul esté haciendo eso, así que ¿por qué lo hace, Director Seo? ¿Eh? ¿No se supone que deberíamos estar así? Sonrojándonos... ¿Eh? Por favor, ayúdenme. Sáquenme de aquí ahora mismo...

Es porque no quiere ayudarte. Aunque lo ayudes, no te lo agradecerá, y si intentas resolver su problema, simplemente intentará extorsionarte. Te llamará imbécil y te golpeará.

La boca, al estilo antiguo, se abrió con naturalidad al oír la voz grave. Parecía que decía algo con una pronunciación confusa, pero no lo oía bien. Seo Do-hyun frunció el ceño involuntariamente.

—No sirve de nada en la vida, ¿verdad? Ayuda. Si tuviera cerebro, te lo agradecería.

“Espera un minuto.”

Un momento. Si tienes algo que decir, dilo.

—Oye, si Lee Gyeol me llama, ¡me disculparé por todo lo que he hecho hasta ahora...!

Seo Do-hyun miró su reloj un momento, y en cuanto el minutero se movió, se levantó. El costoso reloj brillaba, reflejando la luz. Naturalmente, la mirada de Ko Dae-sik se posó en su muñeca. Los ojos de Ko Dae-sik cambiaron, como si lo codiciara sin darse cuenta.

Es demasiado tarde para eso. No hay tiempo. Tardarán años en liberar al Sr. Kodae. Deja de intentar salir rápido y reflexiona sobre ti mismo. Deberías pensar en los niños.

“¡Tú, pequeño punk!”

¿Este niño? Has estado haciendo de padre, padre todo este tiempo, así que ni siquiera puedo notar la distancia social ahora mismo.

Kodae-sik cerró la boca ante la pregunta con una expresión sarcástica. Normalmente era débil ante oponentes fuertes y fuerte ante oponentes débiles. Era repugnante y gracioso. Su corto cuello se encogió aún más, como si estuviera nervioso. Los ojos inyectados en

sangre de Kodae-sik se abrieron de par en par y luego bajó lentamente la mirada.

Seo Do-hyun era el único sucesor del director ejecutivo de un famoso conglomerado, y yo no era diferente de un mendigo que se aferraba a Ko Yi-gyeol para vivir a su costa. Él conocía mi estatus social mejor que nadie, así que lo utilizó mejor que nadie. Era el momento de meter el rabo entre las piernas.

Seo Do-hyun chasqueó la lengua ante la actitud repugnante, ya sea que realmente estuviera asustado o solo fingiera estarlo.

No digas tonterías a nadie, sufrirás durante tu encarcelamiento, así que recuérdalo. Lo digo por si acaso, pero incluso después de que te liberen, ni se te ocurra venir a ver a Goi-gyeol. Si vuelves a aparecer sin vergüenza, esto no acabará tan fácil ni cómodamente.

"...¿qué?"

Violencia doméstica, agresión, amenazas. Presentaré pruebas de todo lo que le hiciste a Goi-gyeol y escupiré tu sangre legalmente. Haré que no tengas tiempo de acosarme. Legalmente.

Parecía que no entendía lo que decía Seo Do-hyun. Todo era cosa del pasado, así que ¿dónde estaban las pruebas? La voz de Ko Dae-shik volvió a sonar orgullosa.

Cuando demostró su valentía al decir: «Siquieres intentarlo, inténtalo», Seo Do-hyun rió con amargura.

¿Por qué no lo intentas? ¡Vamos hasta el final!

“.....”

No seas pesimista e intentes suicidarte. Solo molestarás a tu familia de afuera.

Más bien, si de verdad mueres, al menos renunciarás a la deuda y la herencia que dejaste. Ko Dae-sik abrió mucho los ojos al oír sus suaves murmullos. Seo Do-hyun rió con gracia, viendo cómo Ko Dae-sik reaccionaba sin siquiera tener el valor de morir. Le dio la espalda sin decir nada. Ko Dae-sik se aferró a la ventana, suplicando ayuda solo por última vez mientras se apartaba, y finalmente amenazó con grosería que no dejaría en paz a Go I-gyeol. Si puedes, inténtalo. Seo Do-hyun dejó a Ko Dae-sik, quien no tenía medios para hacerlo, y escapó de la sala de visitas.

Seo Do-hyun, quien subió al vehículo que lo esperaba afuera del centro de detención, cerró la boca tras decir que iba a la empresa. Solo había perdido 10 minutos, pero sentía que había sido una pérdida de tiempo. Apoyó la cabeza en el reposacabezas y cerró los ojos, llenos de una visión sucia. Si veía a Go Yi-gyeol, se sentiría un poco mejor.

“Hospital, sigamos adelante.”

"¿Pasas por aquí?"

"No, sólo quiero mirar atrás".

Yoon Jae-seon cambió de carril sin hacer más preguntas. No era la primera ni la segunda vez que Seo Do-hyun actuaba con capricho, así que esta vez tampoco le dio mucha importancia. Simplemente pensó que la extrañaba.

"bajo...."

Ante el suspiro de Seo Do-hyun, Yoon Jae-seon, quien conducía, se estremeció sin motivo alguno. Su rostro, que estaba mirando hacia el techo del coche, se giró hacia afuera. Seo Do-hyun abrió los ojos, que había estado cerrados, y puso orden en su mente. Aunque era la primera vez que Ko Dae-sik cometía un delito, la ley no sería indulgente con él, por lo que sería condenado a prisión.

Para cuando salgas, ni siquiera sabrás dónde vive Goi-gyeol, así que no podrás presentarte ante él aunque quieras. Es poco probable, pero podría volver a molestarte, así que deberías presentar una demanda civil por violencia doméstica, agresión e intimidación, como mencioné antes. Sufrirás tanto en prisión que pensarás que es mejor morir. Después de salir, recordarás todo el sufrimiento que has soportado y ni siquiera pensarás en ir a ver a Goi-gyeol.

Ya que había atado los pies de Ko Dae-sik, la siguiente sería Kang Mi-jin. Como era de un tipo similar, era obvio que estaría furiosa por el arresto de su esposo y buscaría a Ko Yi-gyeol. De lo contrario, ella y sus hijos tendrían que trabajar día y noche para pagar la deuda de Ko Dae-sik. Si esperaba un poco más, probablemente abandonaría a Ko Dae-sik sola. Me preguntaba cuánto tardaría eso.

“Si simplemente miras... lo sabrás”.

No habría lugar al que Kodae-sik pudiera regresar. Incluso después de su liberación, lo que quedaría en su vida no serían su familia ni Goi-gyeol, sino deudas.

Mientras Seo Do-hyun estaba absorto en sus pensamientos, Yoon Jae-seon, quien había llegado cerca del hospital, lo miró por el retrovisor. Tuvo que preguntar si entrar al estacionamiento o dejarlo en la calle, pero el ambiente no era agradable. Al presionar la luz de emergencia y toser, la mirada de Seo Do-hyun se dirigió lentamente a Yoon Jae-seon.

“Señor, ¿bajamos al estacionamiento?”

–No, ya es hora de que termine el cuidado, así que quédate aquí un momento.

"está bien."

Yoon Jae-seon se preguntó si ver un sedán de lujo con las luces de emergencia encendidas en la calle donde se

encontraba la entrada principal del hospital podría resultarle sospechoso a Go Yi-gyeol. Estaba a punto de pedirle su opinión a Seo Do-hyun, pero recordó que de repente estaba muy sensible, así que se calló.

¿Cuánto tiempo había esperado así? Seo Do-hyun, que había estado mirando afuera sin emoción alguna, abrió los ojos de par en par. Shin Eun-sook y Ko Yi-gyeol abrieron la puerta del hospital y aparecieron uno al lado del otro. Tenían expresiones serias, como si estuvieran escuchando algo. La mirada de Ko Yi-gyeol estaba fija en Shin Eun-sook. Entonces, sus mejillas pálidas se sonrojaron. Parecía estar de buen humor y soltó una risita, como flores de cerezo que habían olvidado el frío y florecido.

Seo Do-hyun, que observaba sus labios curvados, movió la mano. Le acarició suavemente la palma contra la ventana. Frunció ligeramente el ceño al ver su hermoso cabello castaño ondeando al viento. ¿No hace frío? ¿Y si se resfría? La ropa ligera solo aumentó la preocupación de Seo Do-hyun, quien no podía hacer nada. Apenas se estaba recuperando, así que le preocupaba que volviera a enfermarse.

El rostro de Go Yi-gyeol se tensó al entregarle a Shin Eun-sook un celular nuevo. Seo Do-hyun también contuvo la respiración en ese momento, sin saber de qué hablaban. Estaba ansioso a pesar de saber que era el único que

conocía su número. Seo Do-hyun apoyó la mano en el marco de la puerta como si fuera a salir en cualquier momento, y la tensión de todo su cuerpo se relajó ante la pequeña exclamación de Shin Eun-sook.

'eres bonita'

Seo Do-hyun, quien adivinó lo que decía la bebé por la boca entreabierta y sonrió, sonrió sin darse cuenta. Claro que sería bonita, ya que se parecía a Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun, quien había estado observando la cara de la bebé mientras transfería fotos y videos guardados en su teléfono, asintió.

Shin Eun-sook se detuvo y se quedó mirando la pantalla. Sonrió radiantemente y asintió a las palabras de Go I-gyeol antes de volver a moverse. Go I-gyeol frunció el ceño ante el viento que soplaba en ese momento. Shin Eun-sook se detuvo de nuevo y se quitó la bufanda del cuello.

Mientras le ataba una bufanda al cuello a Goi-gyeol, quien se negaba como si no le importara, su mirada se dirigió al coche detenido en la calle. Lo miró con extrañeza, y cuando Goi-gyeol intentó girar la cabeza, ella inmediatamente lo agarró de la mano y lo arrastró. La mirada de Goi-gyeol, que se había desviado sin saber qué pasaba, rozó brevemente el coche y luego pasó de largo.

“Señor, ¿nos vamos?”

“…Estaré allí en un rato.”

La mirada que seguía a Goi-gyeol se volvió vacía. Seo Do-hyun, que había estado mirando hacia un lugar donde no quedaba nadie, levantó la mano y se cubrió los ojos. Quería captar incluso las ilusiones que danzaban ante mis ojos.

Go Yi-gyeol, quien había caminado lentamente por el complejo de villas con Shin Eun-sook, lavó la ropa del bebé con ella. Shin Eun-sook lavó a mano. Shin Eun-sook le impidió hacerlo. Le dijo que, por muy fina que fuera la tela, le haría daño en los dedos y las muñecas, así que estaba absolutamente prohibido.

Goyul observaba por encima del hombro cómo lavaban la ropa, del tamaño de su palma. La espuma esponjosa cubría sus manos indecisas. Era la fuente del suave aroma. Shin Eun-sook frotó suavemente el paño arrugado y lo enjuagó. Luego, lo hirvió en agua caliente en el orden indicado: tres pañuelos, un sombrero, vendas para las manos, vendas para los pies y una chaqueta de maternidad. Tras sacar toda la ropa enredada del agua hirviendo y enjuagarla de nuevo, al colgar la ropa bien escurrida en el tendedero, sintió una sensación abrumadora y un hundimiento infinito a la vez.

“¿Lee Gyeol?”

"...¿Sí?"

"¿Qué pasa?"

El cálido y dulce aroma a ropa lavada le hizo cosquillas en la nariz. Goyul sintió que emociones que habían permanecido en silencio por un tiempo volvían a despertar. No recuerdo quién me lo dijo, pero creo haber

oído que el proceso de prepararse para recibir a un bebé también era feliz. Si hubiera pasado por este proceso con seguridad, ¿habría sido feliz? En cuanto me lo pregunté, me sentí miserable. No entendía por qué me sentía así. Sentí que iba a reír de felicidad, pero sentí como si el suelo se me derrumbara. Mi expresión se endureció y mis manos se enfriaron.

Goi-gyeol se mordió inconscientemente la carne dentro de la boca. Sabía que si le contaba sus sentimientos a Shin Eun-sook, solo la preocuparía, así que reprimió sus emociones en silencio.

Se siente real. Lee Hyun pronto recibirá el alta hospitalaria.

Me sorprendió que tu expresión empeorara de repente. ¡Ay, qué bien se siente tenerlo todo lavado y seco! ¡Ay! Mira mi mente. Debería haber hecho algunas compras antes de volver, pero se me olvidó por completo. ¿Salimos juntos?

—Eh... Voy a descansar un rato. ¿Por qué estoy tan cansado hoy...?

Shin Eun-sook notó que el ambiente se había calmado repentinamente mientras Go Yi-gyeol se frotaba los ojos con torpeza, así que dejó de sugerir que salieran juntos. En cambio, le tomó la mano, lo hizo sentar en el sofá y lo cubrió con una manta gruesa.

La ventana es grande, así que entra mucho sol. Se secará bien.

Shin Eun-sook murmuró mientras miraba la ropa de bebé empapada por el sol de la tarde. En lugar de preguntar si era cierto, le dio una palmadita a Go I-gyeol en la espalda como si comprendiera su mareo. Permaneció en silencio a su lado.

Creo que me conformaré con lo que tenga hoy. Hay un montón en la nevera.

—Puedes irte. No pasa nada, de verdad.

“¿Puedes estar solo?”

—Claro. Ya no soy un niño. Pero, por favor, date prisa y vuelve.

La sonrisa en los labios de Go Yi-gyeol mientras murmuraba y bromeaba lo hacía parecer aún más ansioso. Giró ligeramente la cabeza para evitar a Shin Eun-sook, quien observaba su expresión. Estaba preocupada por Go Yi-gyeol, pero decidió que no podía quedarse así para siempre. Go Yi-gyeol necesitaba tiempo a solas, y necesitaba poder pasar tiempo a solas. Era un proceso que Go Yi-gyeol tenía que superar, por muy lamentable que fuera.

—Entonces, tía, vuelvo pronto. ¿Quieres comer algo?

Sí. Cualquier cosa está bien.

Bien. No te quejes de las guarniciones. Come lo que te dé.

Shin Eun-sook elogió a Ko I-gyeol como si fuera una niña y le dio una palmadita en el hombro. Ko I-gyeol tomó la mano de Shin Eun-sook y apoyó la frente en ella. Luego, la soltó con una respiración profunda.

"Buen viaje."

"...Vuelvo enseguida. ¿De acuerdo?"

“Sí, por favor, abríguese bien.”

Shin Eun-sook salió de casa con el corazón angustiado. En cuanto el sonido de la puerta al cerrarse resonó en el silencio, Go I-gyeol se dio cuenta de que se había quedado solo. Hacía muchísimo tiempo que no estaba solo. Cuando Shin Eun-sook no estaba, Seo Do-hyun estaba allí, y cuando incluso él no estaba, su secretaria estaba allí. Incluso ahora, la empleada doméstica que se encargaba de todas las tareas domésticas estaba en algún lugar de la casa, así que no estaba completamente solo, pero como no podía verla, se sentía solo. Go I-gyeol se sentó en el sofá de la sala unos minutos más, agarrado a la manta que lo cubría. Sus ojos, que se movían lentamente, miraban la ropa tendida desordenadamente en el gran tendedero. Apoyó la mejilla en las rodillas y, de repente, sintió curiosidad por la habitación del bebé que nunca había abierto.

En cuanto me levanté, la manta cayó al suelo. Goyul ni siquiera pensó en levantarla y movió los pies. Cuando agarré el pomo de la puerta del bebé, que estaba frente a la habitación que yo usaba, el corazón me latía tan rápido que sentí que se me iba a salir por la boca. Ni siquiera estaba mirando hacia dentro, pero al apretar el pomo con fuerza, contuve la respiración sin darme cuenta.

La puerta se abrió suavemente, sin siquiera un chirrido. El suelo de la habitación, bañado por la luz del atardecer, estaba cubierto de suaves alfombras, como en ningún otro lugar. Las paredes estaban decoradas en tonos crema y verde lima: un pequeño armario de madera, una pequeña bandeja con ruedas, una lámpara con forma de coche, juguetes que parecían demasiado pequeños para jugar con ellos y muñecos de peluche. No había nada que no estuviera en la habitación del bebé.

Goyul se movió sin darse cuenta. El espacio limpio y sin polvo tenía una temperatura y humedad perfectamente equilibradas. Goyul se movió mientras acariciaba los muebles que llenaban la habitación y se detuvo frente a la cuna. La suave ropa de cama olía a ropa recién tendida. Y encima había ropa blanca de bebé. La ropa del bebé, que parecía estar esperando a su dueña, no tenía patrón ni forma. Goyul extendió la mano. Mientras sostenía la suave y fundente tela en su mano, su corazón latía con fuerza como si hubiera estado esperando.

Como era una persona muy preparada, sabía que tendría todo lo necesario para el bebé. En cuanto entró en el espacio perfectamente preparado, el dolor palpitante en el pecho se agudizó. Tenía los ojos ardientes. Goyul no dejaba de querer llorar a gritos.

Impulsivamente, saqué mi celular del bolsillo y revisé la lista de números de una sola persona. No dudé en presionar el botón de llamada. Las lágrimas que había acumulado en mis ojos corrieron por mis mejillas. Antes de que la llamada se conectara, escuché la voz de Seo Do-hyun.

Señor Goyul, ¿qué pasa?

“.....”

Goyul. ¿No me oyes? ¿Dónde estás ahora? Leegyul.

Al no obtener respuesta de inmediato, la voz de Seo Do-hyun se volvió repentinamente más grave. Lee Gyeol-ah. Go Yi-gyeol movió los labios como si respondiera al nombre que lo llamaba.

“…estoy en casa.”

La voz sollozante llegó intacta a Seo Do-hyun. El sonido de su respiración se oía por el receptor.

Vi la habitación del bebé. Justo ahora. Justo ahora... Está en la habitación del bebé.

¿Pero por qué lloras? No hay nada ahí que haga llorar a Goigyeol.

Compré ropa de bebé. Un pañal y una camiseta. Quería vestir al bebé. Pero... también estaban aquí.

Oyó los pasos de Seo Do-hyun en el auricular y se preguntó si se estaría moviendo. Go Yi-gyeol se tapó la boca con el dorso de la mano y cerró los ojos con fuerza. Con un golpe sordo, la humedad que se había acumulado desapareció.

Quería seguir preguntando... Quería seguir preguntando, pero me contuve. Sr. Seo Do-hyun, tenía miedo de escuchar la respuesta... Así que me contuve, pero pensé que sería mejor simplemente... preguntar.

Aunque su voz temblaba debido a los sollozos, Goi-gyeol habló clara y distintamente, su pronunciación no fallaba en absoluto.

Ya voy de camino. Espera un poco y llegaré pronto. Nos vemos y hablamos.

Cuando te miro a la cara, uf, no puedo volver a hacerlo. Así que te lo pregunto ahora. Para mí... ¿Por qué... por qué hiciste eso? Para mí, ¿por qué hiciste eso?

Lee Gyeol-ah.

No me creíste hasta el final. Ni siquiera cuando di a luz. No me creíste. Dijiste que no, así que ¿por qué... dudaste

de mí? Para mí, uf, decir que no te arrepientes de haberme violado porque soy tan descarada, para mí, uf, y luego decorar la habitación del bebé, ¿creíste que... te lo agradecería?

....

Todavía recuerdo ese momento, tu actitud, las palabras que escuché, tan claramente, y a veces me odio tanto... terriblemente. Siento como si hubiera nacido como una Goi-gyeol. Uf, odio haber nacido como una Goi-gyeol. ¿Y qué si el niño odia que yo lo haya parido? Tengo miedo. Así que, por favor... respóndeme. ¿Por qué... por qué me hiciste eso? ¿Por qué?

Ko Yi-gyeol, quien se desplomó como si se desplomara, colgó la llamada sin escuchar la respuesta de Seo Do-hyun. La fuerza en su mano cedió y el teléfono cayó al suelo, pero la suave alfombra absorbió el impacto. Ko Yi-gyeol se cubrió la cara con sus manos temblorosas y cayó al suelo, llorando a gritos por primera vez desde su matrimonio. La tristeza que había estado reprimiendo brotó de sus pequeños labios.

El empleado se sobresaltó por el fuerte llanto que provenía de la habitación del bebé y le envió un mensaje a Yoon Jae-seon. Tras unos minutos de dar vueltas ansiosamente por la sala, la puerta se abrió y Seo Do-hyun, quien entró rápidamente en la casa, cruzó la sala. Se detuvo al ver al empleado en una postura incómoda.

“Disculpe señor, ¿está usted aquí?”

“No te preocupes por eso y simplemente haz tu trabajo”.

—Ah, sí. Entonces...

En cuanto confirmó que el empleado había asentido y desapareció rápidamente en la sala multiusos, Seo Do-hyun volvió a moverse. Contuvo un suspiro al oír los sollozos que provenían de la habitación del bebé y agarró el pomo de la puerta. Al abrir la puerta, que apenas hizo un clic, y entrar, vio a Go Yi-gyeol tumbada boca abajo, llorando.

099

El rostro de Go Yi-gyeol, que había alzado la cabeza al oír a la gente acercarse, era un desastre. Seo Do-hyun se arrodilló de inmediato y abrazó a Go Yi-gyeol. El cuerpo que abrazaba empezó a temblar como si se desplomara.

—Señor Seo Do-hyun... Señor Seo Do-hyun.

Una voz llena de anhelo y tristeza resonó en sus brazos. Seo Do-hyun tragó saliva seca ante la voz temblorosa y sostuvo la mirada de Go I-gyeol.

Yo, yo solo quiero... dejarlo todo. Quería estar a tu lado, con el bebé... a tu lado, pero ya no puedo. No estoy bien en absoluto. Solo fingí... Cuando vi a Hyun, me sentí bien, así que dije que estaba bien... pero ahora quiero dejarlo todo. ¿Debería dejarlo ir? ¿Será más fácil entonces?

En el momento en que sus labios entreabiertos se cerraron, grandes lágrimas brotaron de los ojos de Goi-gyeol. La mano de Seo Do-hyun le secó con cuidado las mejillas empapadas.

“Puede que suene gracioso, pero lo siento por ti...”

“.....”

“Siento mucho no haber podido hacerlo”.

“¿Por qué me hiciste esto...? Por favor... Aunque no pueda entender tus acciones, uf, al menos déjame aceptarlas. Por favor.”

Las lágrimas contenidas en sus largas pestañas corrieron y empaparon el dorso de la mano de Seo Do-hyun. Sintiéndose incómodo por la temperatura tibia, Seo Do-hyun abrió la boca. No soportaba las repugnantes excusas que estaba a punto de darle a Go Yi-gyeol.

No podía asumir que era mi hijo porque creía que la anticoncepción era perfecta. Durante ese tiempo, Na Seon-woo no dejaba de embadurnarte de feromonas. Desde entonces, me cegaron los celos y mi cabeza se llenó de imaginaciones extrañas, y cuando mis pensamientos se equivocaban, no podía detenerlos y solo seguía el camino equivocado.

“.....”

Me di cuenta después de arruinar nuestra relación, tal como dijiste. Fue todo culpa mía.

Un temblor comenzó a extenderse por sus grandes manos mientras se secaba las lágrimas que caían por sus mejillas.

Quería disculparme por todo lo que hice, pero si yo fuera tú... no creo que pudiera perdonarte. Puede que suene a excusa, pero... no pude disculparme porque fui demasiado descarado. Sentí que te estaría obligando a perdonarte.

La mano que sostenía el suelo se levantó y agarró a Seo Do-hyun. Go I-gyeol se mordió el labio mientras

escuchaba la historia de Seo Do-hyun, que resonaba. Seo Do-hyun contuvo la respiración mientras se frotaba los labios, donde aún quedaban marcas de dientes, con el pulgar.

“Vamos a divorciarnos.”

Se escuchó una voz baja. Go Yi-gyeol, que había estado observando los labios de Seo Do-hyun, levantó la cabeza. Los ojos de Seo Do-hyun brillaron. El rostro del hombre desalmado se deformó. Al contemplar esos ojos que parecían llenos de lágrimas, sonrió levemente y frunció el ceño.

Te admití demasiado tarde que me gustabas. Por eso quería estar contigo aunque sabía que estabas sufriendo.

“Uf, eh... eh...”

Pero cada vez que lloras así, me pregunto qué estoy haciendo. Lo estás pasando muy mal.

El hombre que hablaba del final adoptó una expresión tranquila e intentó calmar a Goi-gyeol. Le acarició la espalda temblorosa y liberó feromonas para calmarlo. Unas feromonas que no podían describirse como un aroma específico lo envolvieron. Goi-gyeol rompió a llorar como un niño ante las feromonas que lo reconfortaban y lo horrorizaban a la vez.

No te pediré perdón. Ya no tengo que soportar esto... Por favor, no llores.

“.....”

“No pediré nada, así que no renuncies a nada”.

Go Yi-gyeol no podía parar de llorar. Cuanto más oía las disculpas de Seo Do-hyun, más lágrimas corrían por su rostro. Seo Do-hyun se secó las lágrimas que le empapaban las manos y calmó su ansiedad con feromonas. Solo después de que se tranquilizó un poco, apoyó a Go Yi-gyeol. Lo llevó al baño de la habitación que usaba, le limpió con cuidado la cara enrojecida, lo sujetó, que se tambaleaba con las piernas desatadas, y lo acostó en la cama.

Me voy de viaje de negocios, así que no estaré presente esta semana. Si necesitas algo, avísale al director Yoon.

“.....”

Cuando vuelvas a casa con el bebé, una niñera se quedará contigo. Si no te gusta después de probarlo, díselo al director Yoon. Además... El director Yoon vendrá el domingo con nuestros papeles y el acuerdo de divorcio.

Go Yi-gyeol cerró los ojos al oír la palabra «Director Yoon» que Seo Do-hyun repetía una y otra vez. Estaba seguro de que su viaje de negocios probablemente era mentira.

Léalo y fírmelo. Si hay alguna cláusula que quieras añadir o cambiar, pasaré el lunes y te lo diré. Iré a presentar los documentos ese mismo día.

“¿De verdad nos vamos a divorciar?”

Las lágrimas corrieron por las comisuras de los ojos de Go Yi-gyeol en largos torrentes al mismo tiempo que se le formulaba la pregunta. Seo Do-hyun miró las huellas con pesar y extendió la mano.

“No quiero hacerlo, pero lo voy a hacer”.

“.....”

Si lloras así, yo... lo malinterpretaré y pensare que sientes algo por mí. No te avergüences de malinterpretarme, Lee Gyeol. Creo que tienes la oportunidad de empezar de nuevo.

Se acarició suavemente los ojos húmedos con los pulgares, frunció el ceño al ver sus ojos secos y sonrió como si estuviera a punto de llorar.

“No recuperé el sentido después de hacerte eso”.

Cada vez que tocaba a Goi-gyeol, su anhelo crecía. Seo Do-hyun se quitó las manos de la cara y se cubrió con la manta hasta el cuello. Lentamente, levantó su cuerpo, que estaba de rodillas, debajo de la cama. Goi-gyeol seguía con la mirada sus movimientos.

"Nos vemos el lunes."

“.....”

"Descansar."

Tras apagar las luces para poder dormirse rápidamente, Seo Do-hyun salió de la habitación. Go Yi-gyeol no podía apartar la vista de la puerta que Seo Do-hyun había dejado atrás. Una mezcla de emociones la invadió. Se sintió aliviada de que todo hubiera terminado, pero al mismo tiempo, el vacío que la invadió la hizo llorar de nuevo. El llanto que empapó la funda de su almohada continuó durante mucho tiempo, haciendo que el hecho de que hubiera parado gracias a la ayuda de Seo Do-hyun pareciera insignificante.

Era la última visita a Seo Yi-hyeon, quien había sido trasladada a la sala de neonatos. Go Yi-gyeol sostuvo al bebé, con los ojos hinchados por el llanto silencioso cada noche durante varios días, y acarició lentamente su pequeña y frágil espalda. Shin Eun-sook supuso que algo había pasado entre ellos, pero no pudo consolar a Go Yi-gyeol rápidamente, así que simplemente permaneció en silencio a su lado.

¡Ay, ese día ha llegado! ¿Eh? Lee Gyeol, lo has pasado mal.

Cuando le di una palmadita en la espalda a Goyi-gyeol con voz alegre sin motivo alguno, sonrió levemente y asintió. Sin fuerzas, murmuró: «Gracias a Dios». Los dos bajaron en ascensor al primer piso y salieron del hospital

enseguida. —preguntó Shin Eun-sook mientras bajaban las cortas escaleras.

¿Dijiste que vendría una niñera esta noche? Me pregunto qué clase de persona será, ¿no?

“Sí, dijiste que irías conmigo cuando Hyun Lee fuera dado de alta mañana por la mañana”.

De nuevo, el sonido de tacones fue inusualmente fuerte. Su respuesta a Shin Eun-sook fue interrumpida por alguien que bloqueaba el paso de Go I-gyeol. Go I-gyeol giró lentamente la cabeza hacia adelante.

“Ha pasado un tiempo, Lee Gyeol.”

"...ah."

Im Yeon-hee, que vestía un traje blanco de dos piezas y bloqueaba el paso a las dos personas, le sonrió amablemente a Shin Eun-sook.

Hola, he escuchado mucho de ti.

—Ah, sí. ¿Hola? ¿Pero quién eres tú...?

No fue solo Go Yi-gyeol quien se sorprendió por la repentina aparición de Im Yeon-hee. Shin Eun-sook la miró con tanta intensidad que se sintió grosera. El ambiente le resultaba familiar. Se parecía a alguien, pero no lo recordaba, así que frunció el ceño ligeramente.

“¿No vas a presentarme?”

Se escuchó un tono suave y cariñoso. Im Yeon-hee le preguntó a Go Yi-gyeol, quien parecía estar rígida, con detalles. Solo entonces Go Yi-gyeol recobró el sentido y bajó ligeramente la cabeza, presentándosela a Shin Eun-sook.

“…Esta es la madre de Seo Do-hyun.”
"café helado...."

Shin Eun-sook abrió mucho los ojos. De alguna manera, le resultó familiar.

Soy Lim Yeon-hee. Escuché que mi hijo me debe mucho.
—No, no es cierto. Estoy bien.

He oído que estás cuidando muy bien de Lee Gyeol. Quizás por eso su rostro ha mejorado mucho. Incluso ha subido de peso. Se ve bien.

Shin Eun-sook sintió una extraña incomodidad mientras Im Yeon-hee hablaba, mirando el rostro pálido de Go I-gyeol. Sin darse cuenta, jaló a Go I-gyeol y lo colocó detrás de ella.

—¿Pero qué te trae por aquí? No creo que este sea el lugar adecuado para que conozcas a tus suegros. ¿Adónde vas?

Shin Eun-sook le preguntó a Lim Yeon-hee, quien fingía conocerla frente al hospital, de una forma extraña. A diferencia de su actitud natural, el lugar donde se

conocieron no lo era en absoluto. Lim Yeon-hee apretó los labios ante la pregunta de Shin Eun-sook. Como ella misma dijo, no era un lugar adecuado para encontrarse con alguien por casualidad. Los bloques de la acera eran justo lo que necesitaba para hacerme reír, a pesar de haber estado esperando.

—Más que eso... Tengo algo que hablar con Lee Kyeol. Cariño, ¿tienes un poco de tiempo?

Lim Yeon-hee, que había extendido la mano sin levantar un dedo, agarró la mano de Ko Yi-gyeol.

No pienso retenerte mucho tiempo, así que no te preocunes. Hay varios cafés aquí enfrente que son ruidosos, pero ideales para conversar. ¿Piensas seguir así?

100

Go Yi-gyeol asintió con resignación mientras observaba a Im Yeon-hee, quien no parecía dispuesta a regresar fácilmente. Se arrepintió de haberlo atraído hacia sí y de haberle pedido a Shin Eun-sook, quien estaba ansiosa, que entrara primero. No entendía por qué lo metían en situaciones así. Sería genial si hubiera una escuela donde pudiera aprender a negarse con firmeza; una idea tan absurda cruzó por su mente.

Shin Eun-sook, con una expresión de desaprobación en su rostro tanto esta vez como la anterior, expresó con vehemencia su intención de esperar a Ko Yi-gyeol, quien intentaba despedirme primero. Podía recordar claramente la apariencia del hombre que regresó ese día cuando entré primero, incluso sin cerrar los ojos.

"Entremos juntos, ¿de acuerdo?"

“…Está bien. Es cierto. Es diferente a antes.”

"aún...!"

—Hace frío. Entra rápido. Yo también salgo enseguida.

Shin Eun-sook, incapaz de negarse a Go Yi-gyeol, quien sonreía débilmente, fue apartada. Im Yeon-hee, quien se había mantenido seria todo el tiempo que estuvieron cara a cara, inclinó la cabeza ligeramente y se dio la vuelta primero. Go Yi-gyeol sujetó brevemente la mano de Shin

Eun-sook cuando estaba a punto de decirle que esperaría, pero luego la soltó y siguió a Im Yeon-hee. Shin Eun-sook suspiró, sintiéndose desdichada al darse cuenta de que no tenía más remedio que despedir a Go Yi-gyeol esta vez.

"bajo...."

Goi-gyeol, quien entró al café, estaba preocupado por Shin Eun-sook, a quien veía a través del ventanal. Podía ver que no podía alejarse fácilmente debido a sus preocupaciones. Esperaba que no se quedara quieta mucho tiempo, mirando su cabello ondear con el viento frío.

“¿Qué tipo de coche es bueno?”

“…No necesito beberlo.”

Bueno, entonces. Tomaré un americano con un chupito extra. El secretario Gil debe estar aburrido esperando, así que elijan lo que quieran beber. No he dormido bien últimamente.

Go Yi-gyeol abrió los ojos de par en par, sorprendido por la actitud de Im Yeon-hee hacia su secretaria. Cada vez que iba a verla, solo la veía histérica o pretenciosa, como si llevara una máscara, así que le resultaba extraño tratar a alguien con cariño. Go Yi-gyeol, inconscientemente, miró fijamente a su secretaria, observando su comportamiento, completamente diferente a lo que conocía. Solo entonces, como si algo se le hubiera

ocurrido, Im Yeon-hee murmuró: «Recuperé la cordura», la agarró de la muñeca y tiró de ella.

—Oh, ¿es la primera vez que ves a nuestra secretaria Gil? ¿No es guapa? Es muy alegre y se le da muy bien su trabajo.

La voz, con sutil satisfacción, le sonaba desconocida. Era extraño que alguien le llamara la atención. Lim Yeon-hee sonrió y se levantó de su asiento con su secretaria personal. La acción de agarrarla suavemente del hombro, acercarla más y presionar sus labios contra su oído le resultó natural. La nueva secretaria de Lim Yeon-hee era una mujer joven y de aspecto amable. Tenía una vibra completamente opuesta a la de la mordaz y cínica Lim Yeon-hee.

Mientras Im Yeon-hee le susurraba al oído, Gil respondió que sí y miró a Go I-gyeol. En el momento en que sus miradas se cruzaron, Go I-gyeol inclinó la cabeza y lo saludó primero.

"Qué bueno verte."

"Lo espero con ansias."

—Ya basta de saludos, y no olviden elegir una bebida para el secretario Gil.

La mirada de Im Yeon-hee hacia la secretaria Gil estaba llena de cariño. A diferencia de la secretaria que solía

acompañarla, ambas parecían haberse vuelto cercanas en poco tiempo.

Lim Yeon-hee solía detestar los lugares ruidosos y concurridos, pero hoy no parecía detestarlos en absoluto. Sintió la mirada de Go I-gyeol y sonrió levemente, diciendo que había estado en lugares así varias veces y que le daban energía, así que no estaba mal. Go I-gyeol ni siquiera respondió y simplemente bajó la cabeza.

Bien. Bien, ¿de qué debería hablar primero?

“.....”

Me enteré de que mi nieto recibirá el alta este fin de semana. ¿Está bien?

Ahora, ni siquiera me pregunté cómo lo sabía. Go I-gyeol respondió que sí con una voz apenas audible para Im Yeon-hee.

¿Te estás cuidando bien después de dar a luz? ¿Qué tan importante es cuidar tu cuerpo? ¿De acuerdo? Necesitas relajarte bien para que podamos tener un hermano menor, Lee Hyun. No planeas criarlo sola, ¿verdad? Ya que tu primer hijo es alfa, sería aún mejor si tu segundo hijo es omega.

“.....”

¿Te preocupa que herede tus rasgos? No te preocupes. Si tu primer hijo es dominante, el segundo también lo será,

así que no te preocupes. Es menos doloroso tener hijos de joven, así que esfuérzate con Do-hyun antes de que nuestro querido nieto mayor cumpla un año.

Lim Yeon-hee hablaba sin parar, como si se hubiera preparado. Estaba ocupada aconsejando a Go Yi-gyeol con voz emocionada, diciendo cosas como que debería tener un segundo hijo cuanto antes y que sería más fácil criarlos a todos a la vez. Solo había tenido un hijo porque creía que le arruinaría el cuerpo. Lim Yeon-hee dijo que era feliz con solo pensar en la casa llena de risas infantiles, sin importar si la expresión de Go Yi-gyeol se endurecía o no. Go Yi-gyeol no pudo evitar fruncir el ceño.

Entonces, ¿qué te parece venir a casa de mis padres y quedarte conmigo después de que a Lee Hyeon le den de alta? Yo cuidaré de tu salud y del niño, así que tú solo concéntrate en recuperarte. Sería genial que el director Seo también viajara al trabajo desde casa de sus padres. Aquí es cuando los adultos ayudan. Cuantas más manos tenga un niño para ayudar, más fácil será criarlo. ¿Quién te lo iba a decir, verdad?

“.....”

No tienes que estar tan agradecido ni tan arrepentido. No te preocupes por nada y vuelve a casa.

—dijo Lim Yeon-hee con un gruñido. Aunque Go I-gyeol no dijo nada, actuó como si ya hubiera llegado a casa.

Probablemente te sorprendería ver cuánto preparé para tu cuidado posparto. Claro que debería hacer tanto por un nuevo miembro de la familia. Por cierto, ¿cómo puede Dohyeon ser tan insensible? Es nuestro nieto mayor y nunca se lo ha enseñado a los adultos. Es un completo idiota.

Sonrió al pecho de Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol parpadeó, como si le sorprendieran un poco las palabras de Im Yeon-hee. No creía que nadie más pudiera ver al bebé, excepto él, pero fue inesperado.

¿A quién te pareces más? ¿A Dohyun, ya que es un alfa?

Al ver a Seo Yi-hyeon actuar con ansiedad, como si se muriera de curiosidad, ahora entiendo por qué la actitud de Im Yeon-hee se ha suavizado. Está ocultando su actitud autoritaria por ahora porque podrá hacer lo que quiera cuando traiga a la niña a casa.

Qué hermosa eres. No puedo ni dormir de la emoción que siento por conocerte.

Go Yi-gyeol, que estaba mirando a Lim Yeon-hee, cuyas mejillas estaban rojas por su respiración agitada, hizo una pausa por un momento antes de abrir la boca.

“…Nos vamos a divorciar, madre.”

"¿qué?"

En ese momento, el secretario que había llegado con las bebidas colocó la bandeja en la mesa donde estaban

sentados. Im Yeon-hee frunció el ceño con fastidio, pero le dijo al secretario Gil en voz baja que esperara allí. El secretario Gil miró a Im Yeon-hee con preocupación ante el cambio de ambiente, luego inclinó la cabeza y se marchó.

“Dilo otra vez, ¿qué dijiste?”

“Seo Do-hyun y yo hemos decidido divorciarnos”.

¿Será por ese incidente de entonces? ¿Se están divorciando por un pequeño malentendido entre ustedes dos?

Los labios que habían estado sonriendo todo el tiempo volvieron de repente a su posición original. Lim Yeon-hee abrió la boca y se pasó la palma de la mano por el cabello, como si comprobara que cada mechón estuviera perfectamente arreglado.

¿No se reconciliaron? Dijiste que iban a vivir juntos. Puede que no te sientas mejor al instante, pero con la vida, llegará el día en que todo se arregle. ¿Por qué son tan diferentes?

Lim Yeon-hee, quien siempre había imitado a la cariñosa suegra, cambió repentinamente de actitud. Sonrió como si ya no tuviera que ocultar su verdadera identidad, y su expresión se endureció.

“El divorcio es algo que sólo las personas con la capacidad pueden hacer, muchacho”.

“.....”

Bien, digamos que tú y Dohyun se divorcian. ¿Qué harán con el niño?

Seo Do-hyun dijo que me daría la custodia. Yo criará al niño.

Al enfrentarse a Im Yeon-hee, Go I-gyeol, quien había sido demasiado tímido para hablar con claridad a pesar de no haber hecho nada malo, expresó sus pensamientos con claridad por primera vez. Im Yeon-hee resopló mientras miraba a Go I-gyeol, quien mantenía la cabeza erguida.

¿Crees que eso es posible?

Es mi hijo. Yo lo di a luz, es mi hijo.

Es el linaje de nuestra familia. Si no fuera por Do-hyeon, ¿crees que habrías dado a luz a un alfa, y además, a un alfa dominante? ¿Cómo te atreves a tomar el linaje de nuestra familia? ¿Cómo te atreves? ¿Cómo puedes codiciar a ese niño si no tienes la capacidad ni el dinero para criarlo? ¿Dónde lo vas a criar? ¿Dónde vas a criar a ese niño si no tienes un hogar ni un templo?

“.....”

Vuelve a casa de tus padres tranquilamente. Así haré como si todo esto no hubiera pasado. Es hora de que nuestra relación mejore. ¿No te parece?

Lim Yeon-hee borró su actitud cariñosa y comenzó a lastimar a Go I-gyeol de forma más natural que si estuviera respirando.

Por eso te dije que no hicieras cosas que no has visto ni aprendido. Actúas tan superficialmente, como si estuvieras esperando a que nazca el niño, así.

—Mamá. Nos vamos a divorciar. Seo Do-hyun y yo decidimos hacer lo mismo. ¡Así que...!

¿Entonces planeas quedarte con un pedazo grande de ese niño? ¿Tu padre amenazó con usar nuestro linaje familiar como garantía para sacarte sin remordimientos?

—No, no quiero nada. Solo quiero... criar un hijo...

Aunque Goyi-gyeol dijo que no necesitaba nada, Im Yeon-hee no le creyó. Se quejó de que conocía bien a gente como él. Tenía la mirada encendida. Goyi-gyeol, inconscientemente, se tapó los oídos y bajó la cabeza. Pensé que estaba harta de las palabras duras que me dirigían, pero ¿por qué me dolía el corazón cada vez que las oía?

—No, no es cierto. No deberías hacer negocios con tu hijo después de ser padre, Lee Gyeol. El niño ya está... Tsk.

Con la reprimenda de Im Yeon-hee, las alucinaciones silenciosas volvieron a alzar la voz, y se extendieron cosquilleos y olores desagradables. No podía recobrar el sentido. Sin darse cuenta, Go I-gyeol se clavó las uñas en su fina piel. La sangre se formó en la piel arañada y desprendida, desde las muñecas hasta el dorso de las manos.

“¿Por qué viniste aquí?”

Fue entonces. Goyi-gyeol sintió una presencia a su lado. Oyó una respiración pesada sobre su cabeza. Goyi-gyeol levantó la cabeza, con los ojos llenos de lágrimas. La voz de Seo Do-hyun resonó como una ola en sus oídos, que no habían podido captar bien el sonido.

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

101

La mirada de Seo Do-hyun se posó en el dorso de la mano de Go Yi-gyeol. Sacó un pañuelo del bolsillo de su chaqueta, lo presionó firmemente sobre la herida y lo ayudó a levantarse. «Vamos». Go Yi-gyeol asintió ante las palabras que pronunció rápidamente. Su cuerpo, que había perdido la fuerza como si se estuviera liberando la tensión, se tambaleó. Im Yeon-hee le gritó a Seo Do-hyun, quien se giraba y sujetaba su delgado hombro como si lo apoyara, preguntándole qué hacía delante de un adulto sin modales.

-¿Qué estás haciendo ahora, madre?

¿Se van a divorciar? ¿Es cierto? ¡Primero explíquenlo! ¿Por qué se lleva a Hyun-i? ¿Eh?

Ya que Lee Gyeol la dio a luz, Lee Gyeol la cuidará. ¿Por qué haces una pregunta tan simple? Y nosotros nos encargaremos de nuestros propios problemas.

¿Tu problema? ¿Desde cuándo tu matrimonio es tu problema?

Lim Yeon-hee levantó la voz, olvidándose de dónde estaba, y cuando todos los ojos se volvieron hacia ella, de repente se puso de pie.

Si el abuelo lo supiera, se sorprendería y se desplomaría. No puede dormir bien todos los días porque está

preocupado por ustedes, así que por favor, minimicen sus peleas. Si se pelean más, serán una molestia.

Lim Yeon-hee habló en voz baja, mirando a Go Yi-gyeol en lugar de a su hijo. Incluso en esta situación, era típico de ella notar que él estaba un poco conmocionado por sus palabras y hablarle.

No te preocupes. El abuelo no se desmayará. Mantente sano y en forma.

Presidente, ya no es como antes. Está viejo. Y Lee Gyeol, no debería ser así. Su padre lo quiere mucho.

Seo Do-hyun bloqueó la mirada de Go Yi-gyeol. Lo ocultó tras su espalda y murmuró brevemente que era algo que no necesitaba oír.

Antes de venir aquí, le envié un video de caja negra a mi abuelo. Era Gil So-jeong, creo. Es la nueva secretaria de mi madre. Es un poco exagerado decir que le gusta una secretaria que hace un buen trabajo. Cuando escuché la grabación... no hay jerarquía.

"...¿qué?"

No sé cómo alguien tan exigente con los modales podría soportar todo eso. Bueno, probablemente estarías muy ocupado intentando explicarlo, ¿no?

Lim Yeon-hee desvió la mirada sin darse cuenta. Su mirada se fijó en la secretaria, que estaba sentada en un

rincón del café esperando sin saber nada. Ella notó la mirada dirigida hacia ella y asintió con una leve sonrisa.

Me preocupaba que mi madre se disculpara con Lee Gyeol durante todo el viaje, aunque sabía que no sería de esas personas. Siempre existe esa posibilidad.

“¡Tú, tú realmente...!”

El dicho de que si haces más, serás una molestia parece encajarle a mi madre ahora mismo. Yo iré primero.

Seo Do-hyun movió los pies que se habían detenido. En cuanto salió del café, sentó a Go Yi-gyeol en el asiento del copiloto del coche que lo esperaba y le abrochó el cinturón de seguridad. Incluso el pequeño clic sobresaltó a Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun se quitó la chaqueta, se la echó encima del regazo y cerró la puerta del copiloto.

Yo conduciré. Director Yoon, vuelva a trabajar.

"Sí, señor."

Seo Do-hyun se sentó al volante y empezó a conducir. Go Yi-gyeol miraba con la mirada perdida el mundo exterior que pasaba rápidamente. Se quedó quieto, parpadeando, y lloró en silencio.

“Señor Goyul.”

“.....”

No tienes que hacerle caso a lo que dice tu madre. Te dije que no vinieras a buscarme así, pero ahora sé que eres una persona que no aprende.

Seo Do-hyun suspiró. El coche se detuvo en el cruce peatonal al cambiar el semáforo. Había estado observando a la gente que cruzaba la calle y, por costumbre, frunció el ceño y miró a Go I-gyeol.

No sé por qué siempre llego tarde, pero lo siento. Te hice pasar por situaciones que no tenías por qué pasar.

—Señor Seo Do-hyun, ¿cómo supo que estaba allí...?

Una voz sollozante resonó suavemente. Los ojos que habían estado fijos en el dorso de la mano que descansaba sobre el muslo se volvieron lentamente hacia Seo Do-hyun. Go I-gyeol solo sintió algo extraño ahora. Cuando Ko Dae-sik y Kang Mi-jin vinieron a verme ese día, Seo Do-hyun probablemente no sabía dónde estaba, pero vino a mí con tanta naturalidad.

“Espero que no te haya parecido ofensivo”.

“.....”

Puse guardias porque no sabía qué le pasaría a Go I-gyeol. Pensé que mi madre o su padre harían algo. Hay demasiada gente irracional a su alrededor.

Seo Do-hyun sabía que él también estaba incluido en la categoría de irracional. Todo lo que Go Yi-gyeol estaba

pasando ahora se debía a su propio y ridículo malentendido. Se culpaba por un pasado del que ya era demasiado tarde para arrepentirse.

“Todos los que vienen a verte son tan patéticos”.

Confesó que no quería repetir el mismo error. Quería proteger a Goyi de agresiones físicas, aunque no podía impedir que la gente se acercara a él sin previo aviso. No quería volver a enfrentarse a esa situación.

“No sé qué dijo mi madre hoy, pero lo he olvidado todo”.

Dijiste que el divorcio requiere capacidad. ¿O preguntaste si planeaba extorsionarme usando al niño como garantía? Dijiste que no estoy haciendo negocios con el niño. Pero...

Seo Do-hyun se arrodilló ante la alegría que fluía lentamente. No soportaba haberle dicho esas cosas a Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun, que había reprimido sus emociones por un momento, finalmente lo llamó.

“Señor Goyul.”

Pero después de escuchar esa historia, pensé en mi padre. A Seo Do-hyun... No es de los que no vienen a verte. Tampoco vino a verme... Así que... solo preguntaba por si acaso, ¿le diste dinero a tu padre?

El final de su voz sombría tembló. Parecía que de repente recordaba el antiguo ritual al enterarse de que no haría

negocios con sus hijos. Seo Do-hyun apretó los dientes. ¿Cómo podía su familia ser tan poco servicial?

“Me lo diste, ¿verdad?”

Dudé un momento cuando Goyi-gyeol preguntó con la esperanza de que no fuera cierto. Era algo que definitivamente debía saber, y algo que descubriría algún día, pero no quería decírselo. Quería decírselo cuando estuviera lo suficientemente estable viviendo con Shin Eun-sook.

¿No te sorprendería saber dónde está ahora la comida antigua? La mirada de Seo Do-hyun, que había estado fija al frente, tocó el dorso de su mano, envuelta en un pañuelo. Los síntomas que no habían aparecido durante un tiempo reaparecieron. ¿Debería decírselo?

—Solo... sé sincero conmigo. Por favor...

Go Yi-gyeol estaba convencido de que había algo oculto en la inusual vacilación de Seo Do-hyun. La ansiedad le subía hasta la barbilla. Aunque la temperatura interior era cálida, las yemas de sus dedos, entrelazadas bajo el pañuelo, estaban frías y congeladas.

“Te lo di.”

“.....”

“Regresé ese día y volví una semana después”.

Ja. Goyul dejó escapar el aliento que había estado conteniendo. Se mordió los labios con fuerza mientras jadeaba con el rostro pálido y cansado.

Parece que se ha aficionado al juego. Ha obtenido préstamos usando todo tipo de garantías, desde fábricas hasta máquinas.

"...Lo sabía."

"Vino a la empresa, le di todo lo que pidió y lo tomó".
"Entonces... ¿cómo voy a... cómo voy a llevar a Hyun Lee?
¿Cómo voy a..."

Las lágrimas caían de sus ojos, que parpadeaban lentamente. Un leve temblor comenzó a extenderse por sus dedos, y finalmente, todo el cuerpo de Goi-gyeol tembló como un álamo temblón. Seo Do-hyun detuvo el coche en un lugar seguro por un momento y pulsó las luces de emergencia.

"Dáselo, no lo des, ¿por qué... por qué guardas...?"

Tenía que dárselo. Tenía que mantenerlo en el casino.

Sus ojos, llenos de lágrimas, se volvieron hacia Seo Do-hyun. Tenía los ojos muy abiertos y llenos de duda, como si no pudiera entender lo que decía.

La brigada antijuegos ilegales allanó la casa donde solía frecuentar el Sr. Kodaे-sik. Arrestaron a todos, desde los dueños de los negocios hasta los estafadores y

vendedores ambulantes. Aún no se ha dictado sentencia porque es antes del juicio, pero probablemente tendrá que cumplir una pena de prisión.

"...Qué es eso...."

También significa que ya no puedo ir a verte. Significa que no puedo salir hasta que pague por mis pecados.

Go Yi-gyeol abrió mucho los ojos. Lágrimas pesadas corrían por sus mejillas. Frente a Seo Do-hyun, quien le explicaba a Ko Dae-sik por qué le había dado el dinero como si lo hubiera estado esperando, Go Yi-gyeol sintió que se escondía en un agujero. Estaba avergonzado. Ko Dae-sik había estado intentando usar a Seo Do-hyun con tanta desesperación. Sintió una emoción indescriptible hacia Seo Do-hyun, quien había descubierto sus intenciones y planeaba deshacerse de él.

“Tenía que encontrar una manera de asegurarme de que estuvieras a salvo incluso si nos divorciábamos”.

"eso es...."

“No tenemos tiempo suficiente para encontrar otra manera”.

Seo Do-hyun extendió la mano. Sus dedos tocaron con cuidado su mejilla húmeda y le enjugaron las lágrimas. Sintió lástima por Go Yi-gyeol, quien nunca tenía un día para secarse las lágrimas. Estaba triste porque el momento en que debería estar más feliz, cuando daría la

bienvenida a un nuevo miembro a la familia, era el peor para él, y cada día no mejoraba.

“Lee Gyeol-ah.”

—Padre, uf, el dinero que me prestaste... te lo devolveré como sea, te lo devolveré.

“¿Por qué el Sr. Koi-gyeol está devolviendo ese dinero?”

Las pestañas, que se agitaban, cayeron pesadamente. Un aliento caliente se filtraba de varios colores por sus labios, ligeramente entreabiertos por la respiración. Seo Do-hyun sintió como si le hubieran dado un golpe en la nuca con las inesperadas palabras que balbuceó.

“Si pudieras decirme cuánto donaste-”

“Goyul.”

Te lo debía otra vez sin saberlo. ¿No sabes... cuánto me frena eso? En serio... ¿no lo sabías? ¿Cuánto me frena... no lo sabías?

Creí haber experimentado el ensayo y error hasta que me harté. En cuanto vi el resentimiento en los ojos de Go Yi-gyeol, me di cuenta de que había cometido un error. Seo Do-hyun sintió una sensación de desconcierto que ya le era familiar al comprender que las acciones que había tomado para su propio beneficio ahora eran vistas como una deuda que debía saldar.

“Nunca pensé que el Sr. Goi-gyeol se sentiría agobiado por eso”.

“.....”

Pero incluso si lo hubiera sabido, la situación no habría cambiado. Como dije, no había tiempo para buscar otra salida, y no había una más segura. Así que no te enfades. No intento desanimarte.

Liberó feromonas para calmar su temblor y le sujetó la mano, donde la sangre le goteaba por las mejillas.

Cuando empezaron a aparecer las cosquillas, Seo Do-hyun no pudo sujetar a Go Yi-gyeol. La había Arañado

desde el dorso de la mano hasta la muñeca hasta que le empezó a sangrar, así que no podía predecir dónde ni cómo volvería a arañarla si la soltaba.

Si te sientes ansioso por tu sentimiento de deuda, no te preocupes. No cambiaré de opinión. El Sr. Koi-gyeol criará al niño.

“.....”

Soy la razón decisiva de nuestro divorcio. Lo recuerdo con claridad. No importa cuánto recibiera de mí el padre del Sr. Ko Yi-gyeol ni cuánto gastara en juegos de azar, esas cosas no contribuyeron ni un 1% a nuestro divorcio.

Porque yo estaba dispuesta a darlo todo.

Seo Do-hyun soltó la cálida mano de Ko Yi-gyeol y habló con firmeza. Si hubiera dudado, o incluso un poco, Ko Yi-gyeol, que tenía muchos pensamientos, se habría vuelto a culpar. Su ira hacia Ko Dae-sik aumentó al ver a su familia, que le había arruinado la vida, intentando asumir la responsabilidad hasta el final. Le castañeteaban los dientes al recordar las palabras de Ko Yi-gyeol de que de alguna manera devolvería el dinero que su padre le había robado, mientras que Ko Dae-sik había dicho que lastimaría a Ko Yi-gyeol y al bebé si no lo liberaban inmediatamente del centro de detención.

Seo Do-hyun ni siquiera pudo respirar aliviado y, en cambio, centró toda su atención en Go Yi-gyeol. Los sollozos se fueron calmado poco a poco.

Sin mucha conversación, Seo Do-hyun aparcó su coche en el estacionamiento de la villa donde vivía y se bajó del asiento del conductor sin apagar el motor. Al abrir el capó y la puerta del copiloto, Go Yi-gyeol, con el rostro enrojecido, salió lentamente. De vez en cuando, sorbía por la nariz y se frotaba los ojos con el dorso de la mano, y su piel, débil, se hinchó rápidamente.

"Adelante."

"....."

La señorita Shin Eun-sook se va a sorprender otra vez.
Deja de llorar y entra.

Seo Do-hyun, quien frotaba los ojos de Go Yi-gyeol con una sonrisa vacía, caminaba cubriendo su espalda seca como si lo acompañara. Seo Do-hyun ajustó su ritmo al de sus pies. Extendió la mano hacia Go Yi-gyeol, quien se secaba la cara mojada frente a la entrada tras pasar. Al tocar el candado, Go Yi-gyeol dudó y luego agarró suavemente la manga de Seo Do-hyun.

—Señor Goyul, no hay de qué preocuparse. Así que no piense en nada, por favor.

"...Madre...."

No podré concentrarme en mi trabajo. No me echarán de casa, pero estaré ocupado adaptándome a un puesto diferente.

No sé qué le pasará a Im Yeon-hee porque no le conté los detalles, pero cuando pienso en lo que escuché en el café, supongo que estaba en una situación incómoda porque Seo Do-hyun se enteró de algo vergonzoso. Aun así, es su madre, así que me pregunté si era necesario hacer algo así, pero no quería pensar más en ello.

"Descansar."

"...Cuidarse."

En cuanto abrió la puerta principal, entró un delicioso aroma. A diferencia de cuando estaban solos, Seo Do-hyun se sintió aliviado de que hubiera un olor humano en la casa. Y, una vez más, comprendió que era él quien tenía que irse. Cuando asintió como indicándole que entrara, Go Yi-gyeol entró sin dudarlo.

La voz de Shin Eun-sook se oía débilmente. Su voz estaba llena de preocupación mientras preguntaba qué había pasado afuera. Desafortunadamente, la voz de Go Yi-gyeol no se oía. Seo Do-hyun permaneció de pie frente a la puerta cerrada un buen rato antes de finalmente darse la vuelta.

En cuanto regresó a la empresa, Seo Do-hyun y Yoon Jae-sun se dirigieron a la pensión de Shin Eun-sook. La construcción del interior estaba en pleno apogeo. Shin Eun-sook había solicitado que no se modificara el espacio que usaba, por lo que solo se remodelaron cuatro habitaciones, excluyendo la que ocupaba. El interior, decorado con un estilo moderno, ya no lucía como antes.

"¿Cuándo estará terminado?"

"Mañana instalaremos los muebles para que puedas mudarte desde el primer piso".

"¿Qué pasa con la limpieza?"

"Planeo trabajar durante dos días a partir de hoy".

Seo Do-hyun ha confirmado primero los dos apartamentos en los que Go Yi-gyeol se quedará con su bebé y donde se mudará la niñera.

"Diseñado para mantener la temperatura y la humedad constantes durante las cuatro estaciones".

Genial. ¿Dónde se queda el bebé?

En primer lugar, decidimos contratar a una niñera profesional para que cuidara al niño en todo momento. Poco a poco, aumentaremos la participación de Goi-gyeol en el cuidado infantil.

Seo Do-hyun asintió ante la explicación de Yoon Jae-seon. Observó el espacio donde Go Yi-gyeol se alojaría con ojos

persistentes, como si buscara algún defecto, y luego abrió la boca.

Cuando Lee Gyeol haga preguntas sobre el cuidado infantil, díganle que no diga cosas como "¿No sabías de esto?" o "Nadie te lo contó". Simplemente tiene que responder las preguntas. No se permite la curiosidad personal.

"está bien."

Yoon Jae-seon asintió, comprendiendo de inmediato lo que quería decir. Como no había pensado en ello, lo anotó rápidamente, pensando que tendría que añadir una cláusula al contrato de niñera que había preparado en cuanto regresara.

Aquí está. Parece demasiado estrecho. ¿Qué opina, director Yoon?

¿Aquí...? Ah, aquí... Creo que es un buen lugar para dos personas con un bebé. La ruta en sí no requiere mucho movimiento, así que creo que podremos responder rápidamente cuando se necesite algo, y como es un apartamento de una sola habitación...

—No, no es eso. ¿No hay ningún lugar donde el Sr. Goyul pueda descansar?

"...Sí?"

Yoon Jae-seon ladeó la cabeza mientras observaba el interior. Que yo sepa, la mayoría de los muebles que Seo Do-hyun eligió para este lugar eran muebles en los que Go I-gyeol podía sentarse, apoyarse o recostarse.

“Si pudieras decirme exactamente qué entiendes por lugar de descanso, volvería a hablar con la empresa de diseño de interiores”.

“Este es el espacio donde el Sr. Koi Gyeol puede relajarse”.

“…¿Quedarse aquí no sería un descanso?”

Seo Do-hyun suspiró molesto mientras miraba a Yoon Jae-seon, quien no entendía lo que quería decir. Estaba hablando de un lugar donde pudiera descansar solo sin niños, ¿era tan difícil? Mientras Seo Do-hyun pensaba eso, Yoon Jae-seon no entendía a su jefe, quien hablaba de un lugar donde pudiera descansar solo en un lugar donde había preparado un lugar para vivir solo. No mostró sorpresa y se concentró en su voz mientras continuaba, pensando que no sabía cuánto más podría preparar un lugar para estar solo.

"Director Yoon."

"Sí, señor."

El Sr. Goyul pide un lugar donde pueda estar solo sin que nadie lo moleste al menos una vez al día. Parece que aquí no hay tal cosa.

“…Como se trata de una estructura de una sola habitación, es un poco difícil crear un espacio separado… ¿Debería preguntar si hay alguna manera de dividirlo de forma más eficiente?”

Seo Do-hyun negó con la cabeza y miró a su alrededor. No había tiempo ni espacio para construir dentro. Su mirada se posó en la terraza que daba a la montaña.

“Por favor llame a la persona a cargo.”

"Sí."

Seo Do-hyun, quien se quedó solo tras la salida de Yoon Jae-sun, caminó lentamente por el estrecho espacio, como si revisara dónde colocar los muebles. El espacio donde Go Yi-gyeol se alojaría estaba impecablemente remodelado, pero seguía siendo estrecho. Por suerte, el techo era alto, pero le preocupaba que se sintiera sofocante si se quedaba allí mucho tiempo. Mientras estas preocupaciones inútiles se acumulaban, el encargado entró con Yoon Jae-sun, haciendo una reverencia.

Hola, Director General.

Se quitó los guantes, se limpió las manos en el pantalón y las extendió primero. Seo Do-hyun se quedó mirando la

mano que flotaba en el aire un instante, la agarró y la soltó.

“Tarjeta de visita-.”

Me gustaría construir un invernadero de cristal en la terraza de atrás. ¿Es posible?

El encargado que había estado sacando su tarjeta de visita asomó la cabeza de repente cuando se le pidió. Tuvo la breve impresión de que la vista a través del amplio ventanal detrás de Seo Do-hyun era agradable. Se había esforzado mucho en reemplazar las ventanas por otras de cuerpo entero, así que inmediatamente pensó en el ancho y largo de la terraza, asintió y se movió.

Si se utiliza toda la terraza como invernadero de cristal, el plazo de construcción se prolongará. En ese caso, será imposible mudarse dentro del plazo que le mencioné.

“¿Qué pasa si lo pones en forma de cubo en lugar de un todo?”

“Ah, si está ensamblado, el período de producción es corto y la construcción se puede completar rápidamente”.

“Sólo hay dos condiciones: tiene que ser cálido y acogedor”.

El responsable dijo que lo tendría en cuenta y preguntó si también llevaría el invernadero a otros lugares. Seo Do-hyun negó con la cabeza con firmeza.

"Está bien."

Ojalá pudiera quitarme los zapatos. Ojalá pudiera cambiar el toldo de la terraza por uno nuevo.

“Sí, reemplazaremos el toldo y prepararemos el invernadero para que puedas usarlo sin quitarte los zapatos”.

El encargado le entregó una tarjeta de presentación que acababa de sacar. Seo Do-hyun, como era habitual, comprobaba primero su posición al recibirla.

—Entonces sólo confiaré en usted, Gerente.

"Sí, señor."

"Vamos."

Cuídate. Nos vemos el lunes.

Seo Do-hyun, quien simplemente inclinó la cabeza a modo de saludo, salió primero. Yoon Jae-seon dijo unas palabras más, pidiendo ayuda, y siguió a Seo Do-hyun. Seo Do-hyun caminaba a grandes zancadas, y antes de que pudieran abrir la puerta trasera, la abrió él mismo y subió.

Yoon Jae-seon, quien inmediatamente notó que no se sentía bien, tensó los hombros. Ya le preocupaba que tuvieran que estar solos durante más de una hora.

Mientras Seo Do-hyun se registraba en la pensión y se dirigía a Seúl, el verdadero Go Yi-gyeol finalmente recibió a un invitado inesperado. Era alguien que creía no volver a ver. Era alguien a quien le había mostrado un lado indeseable en un pasado no muy lejano.

“Preferiría que saliera el Sr. Koi-gyeol antes que yo entrara.”

“¿Cómo supiste de este lugar?”

Redacté los papeles del divorcio para ambos. Vine aquí después de ver la dirección escrita en los papeles. Me preocupaba que no estuviera, pero por suerte estaba en casa.

Él vino sin avisar y respondió con tanta indiferencia.

“Papeles de divorcio... Sra. Seunghee Na... ¿Por qué?”

Shin Eun-sook apareció detrás de Go I-gyeol, quien preguntó confundida. Miró fijamente el rostro de Na Seung-hee, preguntándole quién había llegado y por qué no había entrado aún. Shin Eun-sook pensó que Na Seung-hee parecía una gata malvada, mirándola con los ojos entrecerrados.

¿Quién eres, eh? ¿Y si te resfrías? Llevas ropa tan fina y dejas la puerta abierta de par en par.

“…Saldré un momento y volveré.”

¿Qué? ¿Salir?

Cuando Go Yi-gyeol, quien nunca había salido solo, dijo de repente que saldría, Shin Eun-sook se puso roja de vergüenza. Miró fijamente a Na Seung-hee, quien había llegado de repente y llamado a Go Yi-gyeol para que saliera de la casa. Nunca lo había visto antes, así que ¿quién demonios era él para sacar a Go Yi-gyeol? Go Yi-gyeol agarró la mano de Shin Eun-sook, quien miraba fijamente a Na Seung-hee, y dijo.

Saldré pronto, así que por favor espere afuera.

—Sí. Tal como dijo, la ropa es demasiado fina. Deberías abrigarte y salir. Hace frío.

Na Seung-hee soltó la puerta que sujetaba y se dio la vuelta. Cuando Shin Eun-sook le preguntó quién era para venir hasta la casa, Go I-gyeol le respondió bruscamente que solo era un conocido. Le sonrió con torpeza a Shin Eun-sook, quien lo siguió al dormitorio y le echó el cárdigan sobre los hombros.

—Lo conoces? Parece mayor que tú, ¿cómo lo conoces?
—Eh?

—Me acabo de enterar... por casualidad. Vuelvo enseguida.

—Por qué viene alguien que conozco a mi casa? Tuviste un día difícil hoy, así que ¿por qué no sales, Lee Gyeol?

“.....”

Go Yi-gyeol sonrió torpemente al oír la expresión «Ha sido un día duro» e intentó pasar rápidamente junto a Shin Eun-sook. Fue porque no encontraba las palabras adecuadas para describirnos a Na Seung-hee y a mí. Mientras apretaba los labios torpemente, Shin Eun-sook extendió la mano, abrió un cárdigan sin un solo botón y dijo:

¿No sería mejor usar ropa más gruesa? ¿No es demasiado fino el cárdigan?

Ante la voz preocupada, Go I-gyeol agarró la mano de Shin Eun-sook.

—No pasa nada. No tengo frío.

Hace frío afuera. Aunque no salgas mucho tiempo, es...

—No te preocupes, tía. Regresaré pronto.

Goi-gyeol soltó la mano que le sostenía y salió del dormitorio. Cruzó la sala con pasos apresurados. Olvidó rápidamente la expresión de Shin Eun-sook, quien lo miraba con preocupación, obsesionado con la idea de por qué Na Seung-hee había venido a verlo. Se puso los zapatos descuidadamente tirados en el pasillo y salió, y en cuanto lo hizo, vio a Na Seung-hee. Na Seung-hee se quitó la bufanda que llevaba puesta porque cualquiera podía notar que había salido con prisa.

“Haga esto, señor Goyul”.

—No. No hace frío.

Acabas de salir en pantuflas y descalza. Te dije claramente que tenías frío.

"Estás bien."

Las invitaciones y los rechazos se repitieron. Na Seung-hee se puso la bufanda que le había ofrecido de nuevo alrededor del cuello tras el tercer rechazo y se dio la vuelta.

“No es mi culpa si te resfrías”.

“Si quieres hablar afuera, hay un banco en la parte de adelante-”

Caminemos un poco. Hay una cafetería justo afuera. Y te dije que hace frío. No puedo hablar afuera.

Aunque estaba un poco despeinada, quizá por haber salido del trabajo, Na Seung-hee irradiaba su característica aura aguda y sensible. A diferencia de Na Seung-hee, que llevaba un chaleco, Go I-gyeol confirmó que llevaba ropa holgada y que llevaba pantuflas como un idiota. Lo siguió con expresión complicada. Na Seung-hee señaló con la cabeza una pequeña cafetería que apareció al salir del complejo de villas.

"¿Qué tal allí?"

"Estás bien."

“Está bien, vámonos.”

Na Seung-hee entró primero. Go Yi-gyeol miró a su alrededor con atención. Recordó lo que había oído de Seo Do-hyun y observó con atención. Sin embargo, no había nadie sospechoso. ¿Quizás ya no haya nadie? Porque su padre está en el centro de detención. Entonces, ¿no sabía Seo Do-hyun que se encontró con Na Seung-hee? Go Yi-gyeol, que había estado mirando, entró al café un poco tarde.

"¿Qué le gustaría beber?"

"Estoy bien-."

Hoy en día, dondequiera que vayas, pides la comida según el número de personas. Aquí también se pide una bebida por persona.

“…Tomaré té verde.”

Na Seung-hee temblaba como si tuviera frío. Tras terminar su pedido, esperó un rato y luego regresó a su asiento tras recibir té verde y té de yuzu.

"Beber."

"gracias."

“Es un poco extraño recibir un agradecimiento por una taza de té verde que cuesta solo unos pocos miles de wones”.

Goyul levantó la mirada de su taza de té al oír la voz aguda. Nuestras miradas se cruzaron al instante, como si me hubiera estado mirando todo el tiempo. Podía sentir claramente su disgusto conmigo.

“¿Por qué viniste?”

Vine a preguntar cuánto consideran como compensación mientras redactamos el acuerdo. Normalmente, estos asuntos se discuten en una reunión con ambas partes presentes, pero Do-hyeon no quiso hacerlo, así que no tuve más remedio que venir solo.

“¿Estás diciendo que Seo Do-hyun le dejó nuestro divorcio a Na Seung-hee?”

—Porque soy amigo de Do-hyun y abogado. Le ayudo con asuntos legales. ¿Te parece raro? Por casualidad... ¿has sabido algo de Do-hyun?

Na Seung-hee, que estaba levantando su taza de té, preguntó moviendo solo la mirada. Le temblaba la voz al final, pero Go I-gyeol no se dio cuenta.

—No, no lo hice. Solo... dije que traería los documentos el lunes.

Bueno, supongo que sí. Está tan acostumbrado a trabajar solo. Probablemente llevó el divorcio como un negocio. Incluso me dijo que no era necesario reunirse con el Sr. Ko I-gyeol por separado.

“.....”

En caso de un divorcio de mutuo acuerdo, tengo que escuchar las opiniones de ambas partes y redactar un acuerdo... Vine aquí porque pensé que lo haría dos veces si solo escuchaba la historia de Do-hyun. Si revisara el acuerdo, habría pasado otro día. Es una pérdida de tiempo. No es que no haya manera de salvarlo.

Na Seung-hee continuó hablando mientras soplaba el té de yuzu humeante para enfriarlo. Go I-gyeol frunció el ceño ante el olor agrio que se extendía por su aliento.

Ya que Go I-gyeol aceptó el divorcio, lo hablaré con tranquilidad. En cuanto a la división de bienes, el matrimonio no duró mucho, y como no contribuiste a la acumulación de bienes, no puedes recibir nada. Así que lo mejor sería recibir la mayor pensión alimenticia posible. ¿Cuánto piensas? Dijiste que Go I-gyeol está criando al niño, así que ¿cuánta manutención quieres? Como ya no somos cercanos, no tienes que quedar mal conmigo. Simplemente di la cantidad que quieres. Planeo incluir la cantidad que Go I-gyeol solicitó en el acuerdo.

Na Seung-hee sacó sus gafas y su libreta del bolsillo de su abrigo. Había una leve molestia en sus gestos al hojear los papeles. Go I-gyeol la observó atentamente. Tenía los ojos enrojecidos. Sus pupilas eran vasos sanguíneos reventados y sus ojeras estaban oscuras, mostrando

capas de cansancio. Frunció el ceño como si le disgustara la mirada que lo observaba.

“¿Está escrito en mi cara cuánto es apropiado?”

“…¿Cuánto me dará Seo Do-hyun?”

“¿Sí?”

Me preguntaba cuánto me ibas a dar, ¿por qué vino Na Seung-hee a verme? Porque parecía que me estabas dando demasiado, porque somos amigos... ¿Te preocupa Seo Do-hyun? Pensaste que si hablabas conmigo, podrías llegar a un acuerdo por menos de lo que Seo Do-hyun te iba a dar... ¿Por eso viniste...?

Na Seung-hee abrió los labios ante la pregunta en voz baja, pero luego los cerró con fuerza. Puede que suene mezquino, pero era cierto. Si hubiera escrito la información que Seo Do-hyun me envió, la mayoría de sus bienes, incluyendo acciones, propiedades y terrenos, habrían ido a parar a Go I-gyeol. Por eso fui a Go I-gyeol, sabiendo que no me haría ningún favor. Pensé que si escribía la cantidad que quería, podría proteger sus bienes.

“…¿Por qué haces eso?”

“¿qué?”

Tengo curiosidad por saber por qué la Sra. Na Seung-hee se presenta así. ¿No es exagerado decir que le gusta?

"¿De verdad necesito decirle eso al Sr. Koi Kyeol?"

Na Seung-hee reaccionó al instante, con el rostro enrojecido. Se sintió avergonzada, como si hubieran descubierto sus malas acciones.

Seo Do-hyun también lo sabe. Es lo que le gusta a Na Seung-hee.

—Así es. Do-hyun también lo sabe. Es imposible que no lo sepa. Aunque sabe lo que siento, ¿por qué sigues viéndome?

Go Yi-gyeol recordó la conversación que tuvo con Seo Do-hyun. ¿Acaso fue una mentira confesar que descubrió que le gustaba demasiado tarde? ¿Se reunió con Na Seung-hee como si hubiera estado esperando a que ella le aconsejara sobre el divorcio justo después de que él dijera que quería el divorcio? ¿Intentó ofrecerme un acuerdo similar al que me dio Lim Yeon-hee?

En realidad, eso ya no importaba. Por mucha compensación que me diera, no quería recibirla. Quien estaba jugando con el corazón de Go Yi-gyeol ahora mismo era Seo Do-hyun, quien había venido a Na Seung-hee para arreglar su relación.

Durante su relación con Na Seung-hee, ¿de verdad no le entregó su corazón ni una sola vez? Ko Yi-gyeol pensó que no era cierto. Desde que le dio espacio, el corazón de Na Seung-hee también se ensanchó. Desde que le mostró sus sentimientos, el corazón de Na Seung-hee se expandió lo suficiente como para revelarse.

Por eso le pedí el divorcio a Na Seung-hee. Porque es cómoda y confiable. Puedo confiar en ella, pedirle consejo, es inteligente y, a diferencia de mí, es dominante. Las comparaciones son infinitas. Todo se siente aún más patético cuando veo a alguien diferente.

Goi-gyeol parpadeó, apartándose el pelo que le caía sobre la frente. Sintió como si estuviera teniendo una pesadilla de la que podía despertar, pero no.

—Dime una cantidad razonable. Me reuniré con Dohyun mañana.

Na Seung-hee continuó hablando, pero luego cerró la boca por un momento. Un hombre vestido completamente de negro entró apresuradamente en el café. Observó rápidamente el estrecho interior, confirmó rápidamente a Na Seung-hee y se acercó a ella con pasos rápidos.

"Levantarse."

"¿Quién eres?"

“El director Seo me dijo que si no regresaba de inmediato, me arrepentiría”.

"qué...."

"Levantarse."

El hombre la instó una vez más. Cuando Na Seung-hee dudó, él no esperó más y la agarró del brazo para ayudarla a levantarse.

“Por favor, espera un momento y te llevaré a casa”.

Le dijo algo a Ko I-gyeol antes de sacar a Na Seung-hee a la fuerza y luego se marchó. Ocurrió en un instante. Ko I-

gyeol miró el asiento vacío frente a él y luego levantó las manos temblorosas y se cubrió la cara. El día se le hacía demasiado largo. Después de Im Yeon-hee, Na Seung-hee llegó como si hubieran concertado una cita y me desgarró las entrañas. Ko I-gyeol dejó escapar un suspiro que parecía un peso en el estómago, limpió su lugar y salió del café enseguida.

Tenía que volver a casa, pero vagué por las calles, sin rumbo fijo. Crucé el paso de peatones y caminé por la calle principal. Los edificios a mi alrededor desaparecieron sin dejar rastro.

Varias veces chocó con los peatones que se acercaban. Koi-gyeol murmuró unas palabras de agradecimiento a quien lo recogió mientras se tambaleaba y seguía caminando. ¿Cuánto tiempo caminó así? Caminó sin decidir su destino, y al llegar, vio que era un hospital. Koi-gyeol, que había estado inclinado, levantó la cabeza y entró al edificio sin dudarlo. Tomó el ascensor directo a la sala de neonatos, llenó el registro de visitas y recibió un pase de entrada.

Goi-gyeol ahora podía encontrar fácilmente a Seo Yi-hyeon. La observó dormida frente a la ventana. Al nacer, era roja, pero ahora su piel era bastante blanca. Sus largas pestañas asomaban entre sus párpados cerrados, y sus cejas también eran bonitas, como si las hubieran dibujado.

La enfermera, que estaba ocupada en la sala de neonatos, vio a Ko Yi-gyeol y fingió notarlo, pero él no reaccionó. Su aspecto distraído les pareció extraño, pero como el obstetra se encontraba en un estado inusual desde la hospitalización, no le prestaron atención y se concentraron en lo que tenían que hacer.

Goyul estaba confundido por la sensación de desánimo. ¿Por qué se sentía así? ¿Por qué...? ¿Por qué tenía que ser Na Seung-hee? ¿Por qué fue a verla? ¿Por qué demonios? Se frotó los ojos secos, pero no apartó la vista de la niña. Pensó que si la miraba, se sentiría mejor, así que fue a verla, pero su ánimo no mejoró.

Devolvió el pase que sostenía con fuerza en la mano y salió del hospital. El cielo rojizo se había oscurecido. Volvió a vagar sin rumbo. Le dolían las plantas de los pies y los dedos perdieron la sensibilidad. Sus pasos, que se habían ido ralentizando poco a poco, se detuvieron y se detuvieron.

“.....”

La mirada que había estado fija en la punta de mis pies se volvió hacia la carretera. Mi cuerpo, que se había estado moviendo poco a poco, se acercó a ella como si fuera a saltar en cualquier momento. Mi mente estaba en blanco. No tenía pensamientos. ¿No habría terminado todo si moría así? Ojalá hubiera estado con mis padres cuando tuvieron el accidente. Me preocupé por un momento por

el bebé que se quedaría solo, pero ese pensamiento quedó eclipsado por la idea de que sería mejor que Seo Do-hyun cuidara del bebé en lugar de alguien como yo.

Solo da un paso. Cuando Goyi-gyeol, que había estado mirando fijamente la calle, cerró los ojos y dio un paso adelante, una fuerza poderosa y una respiración apresurada lo atraparon y lo arrastraron hasta la acera. Lo abrazaron con fuerza en un abrazo familiar.

“Jaja, jaja, cálmate.”

“.....”

“Lee Gyeol-ah.”

Los ojos de Seo Do-hyun se oscurecieron al pensar en lo que habría pasado si hubiera llegado un poco tarde. Abrazó con fuerza su cuerpo frío.

"Si te divorcias de mí, ¿te casarás con Na Seung-hée?"

Go Yi-gyeol preguntó con voz tranquila. Seo Do-hyun respiró hondo y respondió de inmediato a la inesperada pregunta.

“Eso es una tontería.”

“Me dijiste que no hiciera nada malo”.

"Nunca."

Goyul murmuró los pensamientos aleatorios que vinieron a su mente mientras escuchaba el sonido de su corazón latiendo rápidamente.

“¿Sabías qué le gusta a Na Seung-hee?”

"Lo sabía."

“¿Pero por qué... por qué dejaste nuestro divorcio en manos de él...?”

“Quería que la noticia de nuestro divorcio se conociera lo más tarde posible”.

Se oyó una voz baja y apagada. De regreso, recibí una llamada diciendo que Na Seung-hee había ido a ver a Go I-gyeol, y mis ojos se pusieron rojos como platos. No entendía por qué Na Seung-hee, que solo intentaba usarme por conveniencia, había ido a ver a Go I-gyeol. ¿Por qué había tanta gente desesperada por involucrarse en nuestra ya irreparable relación? Me hervía la cabeza de ira.

“Incluso cuando veo a Lee Hyeon-i... no me siento mejor”.

Go Yi-gyeol, quien estaba apoyado en él, levantó la cabeza y se encontró con la mirada de Seo Do-hyun. Aunque confirmó que no estaba mojada, creyó que estaba llorando.

“El suelo sigue... derrumbándose.”

Seo Do-hyun volvió a abrazar a Go Yi-gyeol al oírla murmurar suavemente. Se sintió incómodo, como si fueran a separarse. Sabía que no podía pasar, pero no estaba seguro.

“…No quiero hacer eso, pero sigo comparando.”

“Ja.”

“Me odio tanto, por eso.”

Go Yi-gyeol, quien había movido su brazo inerte y apartado a Seo Do-hyun, ya no lo miraba. Sabía que él era la persona a la que debía dejar ir, y no podía olvidar lo que le había hecho ni cómo la había lastimado, pero ¿por qué le tenía tanto apego que seguía aferrándose a él?

Si estoy con Seo Do-hyun, tendré que seguir sintiéndome así. Es un poco... injusto. Pero... tú también seguirás sintiéndome mal, así que creo que ya es suficiente.

“.....”

No vengas en persona el lunes. No cambiaré nada. Si me envías los documentos a través del director Yoon, los firmaré y te los enviaré. Adiós.

Go Yi-gyeol se separó por completo de los brazos de Seo Do-hyun. Mientras regresaba por el sendero que había recorrido sin rumbo, las lágrimas finalmente comenzaron a brotar de sus ojos secos. Sentía que todo había

terminado. Ahora por fin comprendía que su matrimonio con él había terminado.

“Ugh, eh, buf...”

Mientras caminaba por la calle, se frotaba los ojos con el dorso de la mano. Emitió un sonido extraño mientras reprimió los sollozos. Goyul se mordió los labios con fuerza y parpadeó, con los ojos nublados. Sus pasos eran lentos. Mientras se frotaba la mejilla empapada, Seo Do-hyun se acercó de repente y le bloqueó el paso. Se quitó el abrigo y se lo puso sobre los hombros, sin siquiera querer bajar la mirada. Sacó un pañuelo, limpió las lágrimas que corrían por sus ojos cerrados y le acarició la mejilla fría. La cicatriz de su oreja estaba roja, como si la hubiera tocado. La limpió con cuidado con el pulgar.

Creo que finalmente entiendo lo que quisiste decir cuando dijiste que querías empezar de nuevo.

Seo Do-hyun le entregó un pañuelo a la mano débilmente caída de Go Yi-gyeol y dio un paso atrás.

Estoy harta de estar tan lejos. Es doloroso y me arrepiento. Cada momento que arruinó nuestra relación.

En cuanto Go Yi-gyeol levantó la vista, Seo Do-hyun sonrió levemente. No pudo contenerla y la miró a los ojos un buen rato. Le gustaban sus ojos castaño oscuro, que eran aún más bonitos de cerca. Su piel clara con venas azules, sus labios rojos, su cuello largo, su cuerpo esbelto e

incluso sus manos y pies pequeños. Le gustaba todo de Go Yi-gyeol. Ni siquiera sabía que le gustaba.

"Lo lamento. De todo."

“.....”

Entremos. Mi hijo recibe el alta mañana. ¿Y si se resfría?

Seo Do-hyun fue el primero en voltear la cabeza. Yoon Jae-seon, que lo esperaba al costado del camino, se le acercó de inmediato.

“Por favor tráemelo.”

"Sí, señor."

Yoon Jae-seon escoltó a Ko Yi-gyeol y lo subió al coche. El coche, con las luces de emergencia encendidas, se incorporó rápidamente a la carretera.

Seo Do-hyun se dirigió directamente al café donde tenía retenida a Na Seung-hee. Tras despedir a Go Yi-gyeol, su mente confusa se llenó de ira. ¿Por qué demonios hizo algo así si ni siquiera se lo habían pedido?

Al entrar al café, Na Seung-hee, sentada en la esquina, se encogió de hombros. El guardia que la custodiaba se alejó de mí.

Te dije que no quedaras con Goi-gyeol, pero ¿es tan difícil? ¿O simplemente eres tonta?

“… ¡No es eso, estás siendo tan absurdo-!”

¿Por qué me juzgas así, Na Seung-hee? ¿Qué eres? ¿Qué demonios eres?

“Ni siquiera es una división de bienes, entonces ¿quién paga la misma cantidad de pensión alimenticia y se divorcia?”

Seo Do-hyun reprimió los sentimientos violentos que sentía hacia Na Seung-hee, quien estaba diciendo tonterías sin entrar en razón.

“Te rechacé porque me sentía agobiado y no me gustabas, pero no lo entendiste, ¿verdad?”

"...¿qué?"

Los ojos de Na Seung-hee se pusieron rojos como si estuviera sorprendida de que Seo Do-hyun expresara sus sentimientos con tanta facilidad y trivialidad.

¿Qué debería hacer? Nunca pensé que fueras diferente a los demás niños. Y sigo sin pensarla. Oh, quién sabe. Quizás te gustaría convertirte en goyul. ¿Pero tienes el talento para eso?

La cara de Na Seung-hee se puso roja de vergüenza. No pudo evitar golpear la mesa y arquear las cejas, como si necesitara un rechazo más contundente. Había tenido un matrimonio fallido y terminó divorciándose, así que ¿cómo podía pisotear el corazón de la gente de esta manera? Casi lloró, pero apenas pudo contenerse y habló con firmeza. Su voz temblaba tanto que no pudo controlarla.

“No puedo aceptar su solicitud”.

—Qué bien. Yo tampoco podía dejarlo en tus manos.

—Tú también... ¡Tú tampoco me rechazaste! ¿Pero soy la única que lo malinterpretó? ¿En serio? Fue antes del divorcio, así que puse un muro... ¿no? ¡Pero ahora que estoy divorciada...!

—Oh, ¿me malinterpretaste y pensaste que no rechacé las cosas que no me importaban porque no estaba interesado en ti?

El rostro de Seo Do-hyun se distorsionó ante las absurdas palabras que salían de Na Seung-hee, quien no tenía idea de lo que había imaginado y en qué medida.

"...¿qué?"

Creo que te equivocas. No eres lo suficientemente atractiva como para que Lee Gyeol te engañe. Además, eres mayor.

“¡Tú... tú realmente...!”

—Entonces, ¿por qué actuaste con tanta presunción como para escuchar esas palabras?

Na Seung-hee, que agitaba los puños al oír su voz tranquila que no mostraba ninguna emoción, saltó de su asiento.

¿Qué viste en mis ojos? ¿Qué te gusta de mí? ¿De qué... me arrepiento? No quería decirte eso.

Si no quieres hacerlo, no lo hagas. Yo tampoco quiero oírlo.

¡No! Como ya no podremos vernos, tengo que hacerlo yo. El Sr. Go I-gyeol es realmente increíble. No la trataste como a un ser humano durante todo el tiempo que estuvo embarazada de ti, pensando que no era tuya. ¿Cómo se te ocurrió criarla? Si fuera yo, ni siquiera querría mirarla. A juzgar por el hecho de que me ofreces la custodia, supongo que el Sr. Go I-gyeol no odia a la niña.

“Na Seung-hee.”

Una voz baja sonó amenazante, pero Na Seung-hee la ignoró y miró fijamente a Seo Do-hyun, murmurando.

¿No te conozco? Siempre creíste tener razón, pero actuaste de una forma que no pudiste controlar. Y ahora que actúas con hipocresía y finges ayudar a Go Yi-gyeol, ¿te sientes mejor? ¿Significa que nunca hiciste nada? Dohyeon, la tristeza que sentiste cuando estabas embarazada te acompañará toda la vida. ¿Cuántas parejas se divorcian por eso? ¿Perdóname? Ni lo pienses. Nunca me entenderás ni me perdonarás.

"bajo."

¿De verdad te gusta esa persona? ¿Es amor verdadero? En mi opinión, es solo posesividad y obsesión. Es una emoción que solo hace sufrir más a Goi-gyeol.

En cuanto Na Seung-hee vio la fuerza del puño de Seo Do-hyun, movió los pies. No le gustaba verse huyendo del café, pero no sabía qué pasaría si aguantaba más.

Seo Do-hyun, que se quedó solo, pensó en lo que había dicho Na Seung-hee. Todo le molestaba, pero en particular, lo que dijo sobre el arrepentimiento que sintió al quedar embarazada, que duró toda la vida, le quedó grabado en la mente. Por eso también se enteró de que muchas parejas se divorcian. ¿Será cierto? No tenía a quién preguntar. Se frotó la frente con duda, pensando que no había nadie a su alrededor tan bueno.

“Esto me está volviendo loco”.

Me dolía incluso pensar en cómo lo había tratado durante el embarazo de Goi-gyeol. Me avergonzaba recordar haber abusado de él con más naturalidad que mi propia respiración. Era horrible. Recordé la terapia de Goi-gyeol. En la sesión, que se realizó bajo el pretexto de un programa de parto de obstetricia y ginecología, lo primero que logré decir tras una larga pausa fue que quería comer duraznos.

Mi voz, que lo había regañado por ser un estafador mientras lo veía comerse un melocotón en casa de sus padres, resonaba en sus oídos como una alucinación auditiva. Recuerdo vívidamente la expresión del rostro de Goi-gyeol aquel día, la lastimera imagen de él reprimiendo el apetito mientras miraba el plato que empujaba con sus manos arrugadas. Sabiendo que no podía tragar bien por las náuseas matutinas, incluso le impedí comer lo que quería.

Nunca le había dicho que no saliera, pero Goyul lo sabía. Sabía que no podía salir de la puerta. La imaginó abrazándose el vientre mientras veía la luz del sol entrar a raudales por la ventana. Sus labios, fuertemente apretados, se separaron y dejó escapar un suspiro. Sus párpados se volvieron pesados.

Dijo que quería ponerle un nombre bonito y encantador y llamarla a menudo, pero no se atrevía a hacerlo por culpa de mis insultos, que decían que ella quería hacer todo lo

que hacían los demás solo por estar embarazada. Dijo que ni siquiera cuando sentía los movimientos del bebé podía acariciarlo en la barriga. Como la mayoría de las veces que sentía los movimientos del bebé eran durante el sexo, lo único que Goi-gyeol podía hacer era sujetarle el vientre y rezar para que el acto terminara pronto. Cuanto más pensaba en su cruel pasado, más se sentía mal por desear perdón.

"bajo."

El médico, después de terminar la consulta con Goi-gyeol, transmitió la información y dijo que ahora sostiene el recuerdo no como una escena de una película, sino como un cuchillo, y que el recuerdo ocasionalmente deja cicatrices en el corazón de Goi-gyeol.

Fui yo quien le puso el cuchillo en la mano. Incluso yo tengo un recuerdo tan vívido, y soñé sin pudor con empezar de nuevo, grabándolo en mi mente.

Go Yi-gyeol, quien regresó a casa, pasó la noche completamente despierto. Pensó que tal vez Seo Do-hyun vendría a buscarnos. Sin embargo, nadie llegó a la casa hasta el amanecer. ¿Esperó? Se sentó solo en la habitación oscura con las cortinas bloqueando la luz y parpadeó. Se sintió vacío al darse cuenta de que había estado esperando a Seo Do-hyun después de contarle el

final. Se sentía aturdido a pesar de estar despierto. Era como vagar entre la niebla.

Go Yi-gyeol, que había estado sentado inexpresivamente al borde de la cama, movió su mano débil. Volvía a frotarse la mejilla húmeda. No quería llorar, pero las lágrimas seguían cayendo. Su espectro emocional era amplio. ¿Estaba afectado? Seo Do-hyun, quien me había dicho que lamentaba cada momento, no parecía tener sentimientos tan tristes. Quizás era porque la magnitud de nuestros sentimientos era diferente. Parecía que yo era el único que sentía la tristeza de aferrarme tontamente. Sentí dolor en el pecho. Sentía un hormigueo en el corazón.

Pensé que me sentiría mejor, pero no fue así en absoluto. Recordaba esporádicamente las imágenes crueles y cariñosas. Quiero olvidarlas a ambas, y si pudiera, quiero borrarlas.

"Puaj...."

Nada era fácil. Ni siquiera sabía cómo romper con la persona que amaba. Goi-gyeol se agarró el pecho y lloró desesperado, sin saber cómo terminar con el primer amor que apenas había conservado.

Capítulo VI

Después de ese día, Seo Do-hyun no se presentó ante Go Yi-gyeol. Yoon Jae-sun solo pasó el sábado por la tarde para entregarle los documentos que había preparado. Le

dijo a Go Yi-gyeol que volvería el lunes, pero no cumplió su promesa. Go Yi-gyeol empezó a preocuparse muchísimo, temeroso de que algo hubiera sucedido. Yoon Jae-sun, quien no había contactado ni se había presentado en más de una semana, fue a ver a Go Yi-gyeol de nuevo el lunes con el rostro más cansado de lo habitual.

"Hola."

"Hola."

Shin Eun-sook abrió la puerta y le pidió a Yoon Jae-sun, quien estaba allí aturdido, sin entrar ni salir, que entrara un momento. Yoon Jae-sun no tenía intención de entrar, pero se quitó los zapatos por su jefe, quien últimamente no había estado en sus cabales. Yoon Jae-sun la fulminó con la mirada, observando y comentando lo bien que estaba Go I-gyeol, lo cómodo que estaba y lo bien que lo trataban todos. Condujo al invitado a la sala de estar con familiaridad.

Espere un momento, por favor. Lee Hyeon está amamantando ahora mismo, así que Lee Gyeol no podrá salir de inmediato.

Por eso un suave aroma vibraba por todas partes. Los ojos de Yoon Jae-seon brillaban con la anticipación infantil de conocer a un bebé recién nacido, pero se entristecieron al recordar que Seo Do-hyun, su jefe y padre del niño, no parecía humano. Sintió lástima por él, aunque era

plenamente consciente de que había hecho algo mal, como dice el dicho, "el brazo se dobla hacia adentro". Quizás fue porque el niño y Shin Eun-sook se quedaron al lado de Go Yi-gyeol, pero no quedó ni una sola persona al lado de Seo Do-hyun. Se atrevió a compadecerse de Seo Do-hyun.

Shin Eun-sook observó atentamente al hombre, cuya expresión cambió rápidamente. Luego desapareció, diciendo que traería té caliente. Tras esperar un rato, Shin Eun-sook apareció con una bandeja. Colocó una taza de té de jengibre caliente frente a Yoon Jae-seon, asintió levemente y se dirigió a lo que parecía ser la habitación del bebé.

“Lee Gyeol-ah, el director está aquí.”

No tocó la puerta, sino que anunció discretamente la llegada de Yoon Jae-seon y se dio la vuelta. Al cabo de un rato, la puerta cerrada se abrió y apareció Go Yi-gyeol. Se acercó a Yoon Jae-seon con un rostro mucho más radiante que cuando la trajo a casa ese día, inclinando la cabeza.

“Hola señor.”

Hola. Dije que vendría la semana pasada, pero no pude. Disculpa la espera.

Si no ha pasado nada, genial... No, no pasa nada. Espera. Lo sacaré enseguida.

Tómate tu tiempo. No hay prisa.

Go Yi-gyeol se tragó sus preocupaciones y actuó con rapidez. Entró en la habitación, sacó un sobre blanco y se dirigió directo al sofá. Se sentó frente a Yoon Jae-seon y le entregó con cuidado el sobre que contenía el acuerdo de divorcio y el acuerdo.

¿Has leído todos los documentos? Si quieres cambiar algo, por favor, házmelo saber.

“No, no había ninguna.”

Go Yi-gyeol solo revisó el acuerdo de custodia y patria potestad entre los documentos que recibió de Yoon Jae-seon y lo firmó de inmediato. Supuso que Seo Do-hyun habría escrito el resto por su cuenta.

¿Estás seguro de que realmente lo leíste?

“.....”

Yoon Jae-seon se sintió como se esperaba al ver a Go Yi-gyeol entrar en pánico. Le aconsejó que lo leyera con atención, ya que podía esperar, pero Go Yi-gyeol negó con la cabeza, diciendo que no era necesario. No importaba si contenía algo negativo. Después de todo, lo más importante para él era la custodia.

—Pero ¿no deberías al menos entender el contenido general?

"está bien."

“Entonces le pasará esto al director general”.

Yoon Jae-seon ocultó su amargura y recogió sus documentos. Al levantarse de su asiento, inconscientemente miró la mancha blanca en el hombro de Go Yi-gyeol y la habitación del bebé que estaba detrás de él. Go Yi-gyeol notó su mirada y abrió la boca.

El bebé fue dado de alta sano y salvo y regresó a casa sano y salvo. Por favor, dígale al director que se lo agradezco. No lo sabía, pero escuché que me ayudó a vivir con mi tía. Gracias.

Go Yi-gyeol bajó lentamente la cabeza. Aunque no fui yo quien preparó su conveniencia, Yoon Jae-seon hizo lo mismo y bajó la cabeza. Pero... la forma en que Go Yi-gyeol se dirigía a Seo Do-hyun cambió. La sonrisa de Yoon

Jae-seon se quebró. Pensando en su jefe, que llevaba días borracho como un alcohólico, apenas levantó la cabeza.

“Sí, se lo pasare al director general”.

"Sí."

No sé si lo sabes, pero tienes que acompañarme cuando entregues tus documentos. No pude ir hoy porque tenía planes personales, pero iré mañana...

“Si me dices la hora estaré listo”.

Go I-gyeol sonrió torpemente al responderle a Yoon Jae-seon, quien tartamudeaba de una forma inusual. Cuando Go I-gyeol, quien lo miraba torpemente, bajó la mirada, Yoon Jae-seon se giró.

“No dudes en contactarme en cualquier momento si necesitas algo o tienes algún inconveniente”.

"Lo haré."

Yoon Jae-seon escuchó la respuesta de Go I-gyeol, pero estaba seguro de que no sería el primero en contactarlo. Se quitó los zapatos e inclinó la cabeza una vez más, y Go I-gyeol también hizo una profunda reverencia.

"Gracias por todo."

¿Qué hice? Más bien, lo siento.

Yoon Jae-seon recordó el momento en que le ató el estómago a Go Yi-gyeol. No sabía por qué, de repente,

recordó aquel día en que incluso había traído a una maquilladora para que le tapara el estómago sin saber qué estaba pasando. Se inclinó ante Go Yi-gyeol con una expresión sombría. Quería disculparse, pero temía sacar a relucir algo del pasado y herir sus sentimientos.

"Lo lamento."

En la atmósfera tranquila, Go I-gyeol se quedó quieto un momento antes de abrir la boca para escuchar a Yoon Jae-seon disculparse. Ante sus palabras, que pronunció lentamente, Yoon Jae-seon enderezó la espalda, que había estado encorvada.

—Estoy... bien. Probablemente me recupere. Así que no te sientas mal.

Aunque no sabía por qué se disculpaba, Goyul comprendió generosamente a Yoon Jae-seon. Tal como le había dicho, todo estaba bien. Todo estaría bien.

Yoon Jae-seon se giró con una expresión complicada. En cuanto salió, la cerró con fuerza para evitar que entrara el viento y se quedó allí un buen rato sin salir. Ya sabía que ella era amable, pero nunca le había afectado tanto. Sintió una irritabilidad innecesaria, preguntándose si algo le faltaba. No entendía por qué le tenía que pasar esto a Go Yi-gyeol, y culpaba al cielo.

Rumores de discordia entre ambos comenzaron a circular por el mundo financiero. Incluso el nacimiento de Go I-gyeol se convirtió en tema de conversación. Rumores de un aborto espontáneo, otro aborto espontáneo y un nacimiento prematuro se propagaron como si fueran ciertos.

Seo Do-hyun rechazó todas las entrevistas de prensa y bloqueó los artículos. Cambió su plan de alojarse en un hotel y se quedó en su nuevo hogar. La ira de Seo Jung-jae estaba por las nubes. Ignoró las llamadas para que fuera a casa de sus padres de inmediato y se escondió, sin salir nunca de casa. El ambiente de la casa, construida como una fortaleza con una muralla alta, cambió. Era sombrío y sombrío. Aunque la luz del sol entraba a raudales por el gran ventanal de la sala, seguía haciendo frío.

La casa donde Goi-gyeol estuvo cautivo se volvió oscura y desolada, a pesar de que solo una persona había escapado. Parecía que no llegaba luz a ninguna parte. La casa que antes estaba iluminada ahora estaba oscura, como si algo le hubiera pasado en los ojos. Seo Do-hyun se llevó la botella de alcohol a los labios. Mirando el cielo despejado sin una sola nube, respondió que parecía un día nublado.

No podía mantenerse despierto. No podía soltar la botella de alcohol, aunque creía que Yoon Jae-seon volvería a molestarlo. Seo Do-hyun miraba al vacío, despeinado.

Cuando no estaba borracho, oía la voz de Go Yi-gyeol como una alucinación auditiva. Oía a Go Yi-gyeol sollozar en algún lugar de la casa. Al buscar el origen del sonido, se encontró con la botella de alcohol en la mano. Cuando se emborrachó, la aparición de Go Yi-gyeol, como si hubiera estado esperando, apareció ante sus ojos.

Hoy, Goi-gyeol no jugó mucho a las escondidas. Estaba de pie en medio de la sala. Con la carita húmeda y los labios temblorosos, explicaba por qué tenía que irse, por qué no le quedaba otra opción. Seo Do-hyun se limpiaba el alcohol que le había humedecido los labios con el dorso de la mano y le temblaban los labios.

—Señor Seo Do-hyun, el bebé es...

“Lo sé, ese es mi hijo.”

Go Yi-gyeol volvió a llorar con tristeza, como si no pudiera oír su respuesta murmurada. Seo Do-hyun, quien se levantó vacilante, se acercó a Go Yi-gyeol, quien seguía temblando y llorando. El rostro de Seo Do-hyun se deformó al ver su aterrorizada apariencia. Quiso consolarla, pero no pudo acercarse fácilmente. Aunque Seo Do-hyun dijo que ya la creía, Go Yi-gyeol, anclado en el pasado, no lo oyó. Las lágrimas que le anegaban los ojos se desbordaron.

“Lee Gyeol-ah.”

En el instante en que la mano que apenas se había extendido tocó la mejilla de Goyul, la ilusión desapareció como una niebla, como si fuera un castigo. La mano que sostenía el espacio vacío tembló lastimosamente.

"...bajo."

No podía recobrar el sentido. Cuando estaba sobrio, solo oía alucinaciones auditivas y no veía a Goi-gyeol, así que bebía y bebía obsesivamente. Mientras seguía las alucinaciones de Goi-gyeol, anocheció y amaneció sin darme cuenta. Goi-gyeol, que había desaparecido hacía un momento, estaba sentado frente a la ventana con el rostro sombrío, mirando hacia afuera. Como si intentara hacerme saber que había pasado todo el tiempo que estuvo ausente, no dijo ni una palabra, sino que se cubrió el estómago como si intentara abrazarse. Sus labios hinchados se separaron y dejó escapar un leve suspiro. Seo Do-hyun observó el jardín, donde incluso una sola brizna de hierba había perdido su vitalidad, y pensó que era una suerte que la estación que había visto fuera más verde.

"Mierda."

No podía pensar con claridad. Movió la mano, se llevó la botella a los labios y la inclinó. Mientras Seo Do-hyun se frotaba nerviosamente el alcohol que le corría por la barbilla, vio a Yoon Jae-sun cruzando el jardín. Al verlo caminar con expresión sombría, Seo Do-hyun sintió de

repente que caía desde una gran altura. Su visión se oscureció. Volvió la cabeza con la mirada perdida y Yoon Jae-sun abrió la puerta principal y entró. Se sobresaltó al ver a Seo Do-hyun de pie en medio de la sala, como un tótem, y entonces dejó escapar un profundo suspiro.

"Hola."

Hoy fue un desastre como siempre. Era una imagen que nunca había visto trabajando con Seo Do-hyun. Un hombre con el pelo despeinado y la camisa medio desabrochada, vestido con lo que encontraba, se aferraba al aire. Yoon Jae-seon se acercó como siempre y le arrebató la botella de alcohol. Seo Do-hyun bajó la mano y se apartó el pelo que le cubría la frente.

“¿Estás borracho tan pronto como abres los ojos?”

"Director Yoon."

"Sí, señor."

“¿Has visto al Sr. Goi-gyeol?”

A pesar de su aspecto desaliñado, su tono de voz no era diferente al habitual, pero parecía estar algo ansioso.

“Vine a verte.”

“¿Cómo estás? ¿Estás bien?”

Si me preguntas si tengo mejor aspecto que el director general, pues sí. Me veo muy bien.

"gracias a Dios."

Seo Do-hyun respondió mientras se apretaba los ojos inyectados en sangre. Cada vez que suspiraba, emanaba un olor a alcohol. Yoon Jae-seon ni siquiera probó un sorbo, pero sintió que se emborrachaba solo con el olor.

¿Por qué demonios haces esto? Ya pasaron varios días...

"¿Qué sabe el director Yoon si ni siquiera tiene amante?"

Yo también he estado enamorado. Cuando rompí con alguien a quien amaba más que a mí mismo, sentí que mi mundo se derrumbaba, pero sé por experiencia que no es así.

Yoon Jae-seon se rió disimuladamente de Seo Do-hyun, quien lo ignoró y preguntó: "¿Qué sabes?" Seo Do-hyun, quien pareció sin palabras por un momento y movió los labios, murmuró.

“…No se derrumbará, de verdad.”

La voz inquisitiva tembló al final. Seo Do-hyun miró a Yoon Jae-seon con los ojos secos. Sostuvo a su tambaleante jefe y lo condujo a la mesa. Sacó una silla, lo sentó y rebuscó entre los armarios de la cocina, que en los últimos días se habían vuelto más familiares que su propia casa, buscando miel.

No se rompe. Era un infierno que los mismos días se repitieran una y otra vez, pero con el tiempo, me acostumbré.

“.....”

Puedes volverte alcohólico por ser director ejecutivo. Yo no podía volverme alcohólico por ser empleado.

¿Así que lo olvidaste? ¿Cómo lo olvidaste?

Yoon Jae-seon, que removía miel en agua tibia, dejó de mover las manos. Luego negó levemente con la cabeza.

No lo he olvidado. Sigo enviándolos todos los días. Solo tomo lo que puedo.

¿Y si no puedo quitármelo ni un poquito? No tengo confianza. No... no tengo confianza en poder dejar ir al Sr. Goigyeol.

Yoon Jae-seon no respondió a la débil voz murmurada y en su lugar dejó un vaso de agua con miel demasiado dulce frente a Seo Do-hyeon.

Si empiezas así, será difícil y no podrás separarte bien.
Esto también requiere resistencia.

“¿Es este un consejo de alguien con experiencia?”

Sí. Y puede que no lo sepas, pero te ves muy deprimido. Te ves aún más deprimido porque eres el único que hace esto. Te ves desaliñado.

“Por favor, dame los documentos.”

Seo Do-hyun frunció el ceño al tragar el agua con miel que Yoon Jae-seon le había vertido. Era tan dulce y espesa que era difícil distinguir si era miel o agua con miel.

“¿Me estás diciendo que beba y muera?”

Te dije que despertaras. Le dije al Sr. Koi-gyeol que el director general vendrá mañana.

“.....”

Ambas partes deben acudir juntas para solicitar el divorcio. A menos que su cónyuge esté en prisión o en el extranjero, deben acudir juntas para solicitarlo.

Yoon Jae-seon sacó los documentos del maletín, apretó los ojos con fuerza y se los entregó a Seo Do-hyun, quien

extendió la mano. Al ver su rostro, que llevaba varios días dolorido, se preguntó si debía decirle que Go Yi-gyeol había cambiado su forma de llamarlo. ¿Sería menos impactante si lo supiera de antemano? Yoon Jae-seon evitó la mirada de Seo Do-hyun, quien se preguntaba por qué lo hacía, mientras lo observaba atentamente. Decidió no decírselo.

“Parecía que no revisaste los documentos con atención”.

Lo sabía. Debería haber añadido una cláusula al contrato que estipulara que viviríamos en la misma casa incluso si nos divorciábamos.

"...¿Hablas en serio?"

“Si así fuera, podríamos habernos reunido una vez más con el pretexto de hacer correcciones”.

Fue muy difícil acostumbrarse a Seo Do-hyun, que actuaba de forma tan extraña. Yoon Jae-seon mantuvo la boca cerrada y fingió no haber oído nada. Seo Do-hyun, que había estado inclinado como si se hubiera recuperado un poco, se enderezó.

“Dijo que me recogería mañana sobre las 10”.
"está bien."

“No hay necesidad de apresurarse, eso es lo que digo”.
“Les diré que salgan lentamente”.

Seo Do-hyun escuchó la voz de Yoon Jae-seon respondiendo como si la hubiera estado esperando, y acarició cariñosamente cada espacio donde Go Yi-gyeol había firmado.

Go Yi-gyeol pasó la noche con la niñera, quien había estado calmado a Seo Yi-hyeon, quien había estado lloriqueando toda la noche. No pudo dormirse ni por media hora. Sudaba profusamente, inquieto junto a la niñera, quien calmaba a Seo Yi-hyeon, quien sabía como si fuera un fantasma cada vez que la dejaban.

"¿Vas a salir ya?"

Shin Eun-sook preguntó en voz baja. Go Yi-gyeol, inconscientemente, se giró para mirar hacia la puerta y asintió. Respondió en voz baja que apenas se había quedado dormida y se secó las ojeras. Go Yi-gyeol miró la hora con la cabeza girada con naturalidad y dejó escapar un pequeño suspiro. Ya eran las nueve.

¿A qué hora dijiste que tenías que irte?

—Eh... Creo que debería irme sobre las 9:50. Necesito lavarme rápido.

¿No sería mejor dormir al menos 30 minutos? Estaría demasiado cansado.

Go I-gyeol negó con la cabeza y le sonrió a Shin Eun-sook, quien preguntó preocupada.

“Es mejor ir y volver y dormir”.

“Hay alguien cuidando al bebé, ¿por qué estás despierto toda la noche?”

No sé. Solo... me siento inquieta. No puedo dormir porque me pongo nerviosa cuando oigo llanto.

Pero si sigues así, te enfermarás y no funcionará. No has podido cuidarte bien, ¿y qué si empeoras aquí?

Shin Eun-sook, que ya estaba masajeándose los hombros rígidos, miró a Go I-gyeol con preocupación.

—No te preocupes. De verdad que no te preocupes. Tía, voy a lavarme.

Go Yi-gyeol impidió que Shin Eun-sook lo siguiera y cerró la puerta del dormitorio. Se apoyó en la puerta y se apretó los ojos. Era difícil incluso con alguien que cuidara del bebé, pero ¿y si no lo había? Solo pensarlo lo mareaba.

“…Me duele la cabeza.”

Ni siquiera podía suspirar, así que pensó en la niñera que dormía la siesta junto a Seo Yi-hyeon, apretándole la cabeza. El niñero que Seo Do-hyeon había contratado era un omega con mucha experiencia cuidando recién nacidos. Era de complexión pequeña, con una figura delicada que parecía estar conectada por curvas, y era

tranquilo. Nunca abría la boca a menos que Go Yi-gyeol se lo pidiera primero. Si necesitaba algo, lo encontraba y lo usaba, y si no lo tenía, acudía a la empleada en lugar de a mí o a Shin Eun-sook. No desperdiciaban energía innecesaria cuando estaban juntos. Por eso no se sentían incómodos. Yoon Jae-seon le había dicho varias veces que le avisara si tenía problemas con la niñera, pero ahora a Go Yi-gyeol le gustaba esta persona.

Goi-gyeol, sumido en sus pensamientos por un momento, miró la cama con ojos soñolientos y luego caminó con dificultad hacia el baño. Sabía que si se acostaba, no podría levantarse. Goi-gyeol sacudió la cabeza para quitarse el sueño, recordando lo que había decidido hacer hoy.

Fue directo a la ducha y se quedó un rato bajo el agua tibia. Tenía un poco de sueño. Se alegró de no haberse lavado con agua tibia. Pero, en cuanto se dio cuenta de que no tenía tiempo para tomarse su tiempo, se puso nervioso. Tras ducharse a toda prisa, Goi-gyeol se sacudió el agua del pelo con fuerza. Gotas de agua le resbalaron por el pelo, que estaba enredado en mechones.

"Dilo correctamente."

Tan pronto como sus hombros expuestos se mojaron, la voz de Seo Do-hyun resonó. La mano de Go Yi-gyeol, que buscaba ropa limpia en el probador, se detuvo. Se rascó la oreja sin darse cuenta. Go Yi-gyeol murmuró como si

respondiera que no tenía tiempo y sacó la ropa que pudo conseguir y se la puso. Se puso un abrigo y salió a la sala, pero Shin Eun-sook lo atrapó y tuvo que secarse el cabello mojado antes de poder salir finalmente de la casa.

Después de sentarse en un banco con vista directa al estacionamiento y esperar un rato, vio pasar un auto familiar por la entrada. El auto, que había disminuido la velocidad y entrado, se detuvo repentinamente frente a Go Yi-gyeol. El asiento del conductor y el asiento trasero se abrieron al mismo tiempo. Yoon Jae-sun y Seo Do-hyun saltaron. Go Yi-gyeol, que estaba confundido sobre dónde mirar primero, miró a Seo Do-hyun y Yoon Jae-sun por turno y bajó la cabeza.

"...Hola."

"Hola."

Yoon Jae-sun miró a Seo Do-hyun, nervioso, sin saber que Go Yi-gyeol lo estaría esperando. Frunció el ceño ligeramente y examinó su apariencia. Sus mejillas estaban rojas, quizás por el pelaje fino o el cabello sin secar. Las yemas de los dedos, que se asomaban por las mangas, también estaban rojas, y la zona alrededor de las orejas también, como si se las hubiera tocado hoy. Dijo que estaba bien, que estaba bien. Seo Do-hyun suspiró y miró a Yoon Jae-sun, viendo que la apariencia de Go Yi-gyeol no era nada normal a sus ojos.

"¿Por qué estás aquí?"

—Por favor... date prisa y termina de prepararte. Así que...

Go Yi-gyeol tartamudeó mientras explicaba, luego se detuvo y miró fijamente a Seo Do-hyun. Su rostro estaba áspero, como si hubiera estado enfermo durante varios días, y tenía ojeras. Dijo que estaba ocupado, pero ¿de verdad lo estaba? Su piel pálida parecía desprovista de vida. También tenía un aura triste, como si hubiera pasado por algo difícil.

Bajo la mirada de Go Yi-gyeol, Seo Do-hyun permaneció de pie con una expresión más preocupada, esperando sentir compasión. Yoon Jae-seon, al notar el gesto de Seo Do-hyun, miró al vacío como si no hubiera presenciado nada. Yoon Jae-seon, que intentaba moverse después de un rato, se detuvo de nuevo al ver a Seo Do-hyun acelerar el paso. En cuanto se acercó a Go Yi-gyeol, se quitó el abrigo y se lo echó sobre los hombros. Go Yi-gyeol bajó ligeramente la cabeza al sentir el calor que envolvía su cuerpo, que había estado frío. Era demasiado tarde para rechazar el favor.

En cuanto se subió al asiento trasero, la puerta se cerró. Go Yi-gyeol se frotó los dedos, que empezaban a descongelarse por el frío, y miró a Seo Do-hyun, que conversaba brevemente con Yoon Jae-sun afuera. Se frotó la mejilla seca y dijo algunas palabras más, luego abrió la puerta del coche y se sentó a mi lado. Tras una breve pausa, Yoon Jae-sun subió. Empezó a conducir despacio

sin decir nada sobre irse. El interior, apenas ruidoso, y la calidez y los aromas corporales familiares se combinaron.

“Subamos un poco la temperatura”.

“Sí.”

Yoon Jae-seon respondió a la orden en voz baja. Subió la temperatura de la calefacción y volvió a mirar al frente.

Goyul se mordió la boca con fuerza para librarse del sueño, preguntándose si debía agradecerle por cuidarlo. Intentó despertar en un espacio donde coexistieran la ansiedad y la paz. Aunque intentó recobrar el sentido, sus párpados se cerraron, incapaz de superar el sueño.

Go Yi-gyeol cerró los ojos, consolándose pensando que tardaría en llegar. No importaría dormitar un poco. Go Yi-gyeol se sumió en un sueño profundo al mismo tiempo que se aliviaba su tensión. Su cabeza, que había estado moviéndose de un lado a otro mientras dormitaba, se quedó quieta de repente. Seo Do-hyun apoyó con cuidado la cabeza de Go Yi-gyeol en su hombro. Seo Do-hyun abrió la boca mientras escuchaba las respiraciones, vibrantes y débiles.

Director Yoon. Vayamos un poco más... despacio.

“Está bien.”

“Por favor, coloquen la barrera.”

“Sí, señor.”

Dentro del silencioso coche, se escuchó un sonido mecánico. Al levantarse la cortina negra, el asiento trasero se convirtió en un espacio completamente separado. Seo Do-hyun deseó que el tiempo se detuviera de inmediato. Nunca imaginó que pediría un deseo tan infantil, ni siquiera de joven. A medida que se agotaba el tiempo que le quedaba para estar con Go Yi-gyeol, comenzó a desear desesperadamente incluso las cosas más absurdas.

La cancha se sentía demasiado cerca. No había muchos autos en la carretera hoy. El auto llegó a la cancha sin detenerse. Go I-gyeol seguía dormido. Seo Do-hyun no quería despertarlo. Quería ser codicioso incluso por este tiempo.

Yoon Jae-seon, como si conociera los sentimientos de Seo Do-hyun, salió del coche sin apagar el motor. Miró a su alrededor y planeó cómo reaccionar ahora que el divorcio se conocería una vez que recibiera los documentos. No podía evitar que la noticia se filtrara, así que pensó que sería mejor distribuir primero un comunicado de prensa. Luego, le preocupaba que el nacimiento de Go Yi-gyeol y el divorcio coincidieran.

Para atraer la atención y las visitas, publicarán artículos sucios que afirman que no es hijo de Seo Do-hyun, sea cierto o no. Go Yi-gyeol y Seo Do-hyun ya sabían que no podrían separarse limpiamente. Aunque decidieron

aguantar los rumores, es amargo pensar que Go Yi-gyeol sufrirá más que Seo Do-hyun por ello.

A medida que aumentaban las preocupaciones de Yoon Jae-seon, Seo Do-hyun también se vio envuelto en el mismo dilema. La persona que pronto sería el centro de atención del pueblo dormía profundamente, sin saber nada. Sabía que, una vez que solicitara el divorcio, los oscuros rumores de que ella había dado a luz a un hijo ilegítimo resurgirían y atormentarían a Go Yi-gyeol. Había preparado comunicados de prensa y programado entrevistas con medios de comunicación para la noticia que estaba a punto de estallar, a fin de poder responder con rapidez, pero aun así, se sintió mal al pensar en el contenido malicioso dirigido a Go Yi-gyeol.

Cubrió con cuidado su mejilla abultada y suspiró. No quería hacerle más daño, pero no era fácil. Lo único bueno era que a Go Yi-gyeol no le interesaban las noticias. Aunque salieran a la luz, no tendría que comprobarlo él mismo. Además, se desconocía la ubicación exacta de su residencia actual, y aunque se supiera más tarde, Go Yi-gyeol se iría a la pensión de Shin Eun-sook esa tarde. Eso significaba que no tendría que enfrentarse a los periodistas que llegarían de repente.

Las coloridas exhalaciones me hicieron cosquillas en los oídos. Sus mejillas estaban ligeramente rojas por la cálida temperatura interna, y sus labios, entreabiertos, revelaban sus dientes uniformes, con una mirada serena. Su bonito

rostro, que parecía no haber experimentado nada duro, ahora aparentaba su edad.

Seo Do-hyun, quien había bajado la mano que cubría su mejilla redonda, agarró con cuidado la mano que estaba cuidadosamente colocada sobre su muslo. Extendió sus delgados dedos, los entrelazó y volvió a mirar afuera un buen rato. Esperaba que Go-i-gyeol no despertara.

Aunque estuviera de mal humor, no podía hacer nada.

Acalló todos los sonidos que provenían de mí y rezó para que el sueño profundo de Go-i-gyeol continuara.

Pero el cielo no respondió a la plegaria de Seo Do-hyun. Un coche que salía del aparcamiento tocó la bocina a un peatón que pasaba. ¡Bang! Go-i-gyeol despertó sobresaltado por el sonido largo y fuerte.

"...¡Ah...!"

Seo Do-hyun apretó los dientes inconscientemente. Sintió un deseo intenso de tocar la bocina y perseguir el coche que pasaba. Go Yi-gyeol lo miró con expresión medio dormida e indefensa, luego comprobó dónde estaba y en quién se había estado apoyando, quedándose dormido, y se apartó del abrazo. Go Yi-gyeol se apartó como si intentara apartar la mano que lo sujetaba medio dormido y miró a su alrededor para comprobarlo.

¿Están todos aquí? Ahora... ¿Cuánto...? Lo siento. Yo...

Supongo que debes estar muy cansada después de que le dieran de alta al bebé. No pasa nada, no tienes por qué disculparte.

Seo Do-hyun, quien respondió que estaba bien al divagador Ko Yi-gyeol, se miró la mano, que había perdido el calor, abrió la puerta y salió primero. Ko Yi-gyeol se frotó la boca con el dorso de la mano y miró la cortina levantada, reprochándose no haber podido encontrar a un idiota que se quedaría dormido camino del divorcio. Al alcanzar el marco de la puerta para recoger el abrigo de Seo Do-hyun, la puerta se abrió como si hubiera estado esperando.

¡Agáchate! Ten cuidado.

Seo Do-hyun, con naturalidad, extendió la mano, quizá porque pensó que aún estaba medio dormida. Go Yi-gyeol se frotó los ojos y tomó la mano que le tendía. "Gracias". Seo Do-hyun asintió al oír su suave susurro.

"Um... Esto es un abrigo."

"El señor Goyul lo lleva puesto."

"Estás bien."

Las invitaciones y los rechazos se repitieron. Seo Do-hyun recibió un abrigo de Go Yi-gyeol, quien se negó obstinadamente. Miró a Go Yi-gyeol mientras vestía un abrigo que desprendía un ligero aroma a lilas debido a las feromonas que se le escapaban mientras dormía. Unos

ojos castaño claro lo miraron por encima del hombro. Al encontrarse ante un lugar que jamás pensó visitar, su divorcio se hizo realidad.

"Vamos."

"...Sí."

Go Yi-gyeol aminoró el paso porque le parecía extraño caminar a su lado. Siguió a Seo Do-hyun un paso por detrás. Entró en el juzgado y presentó los documentos. Seo Do-hyun actuó con familiaridad, como si hubiera pasado por varios divorcios. Parecía ser el único que tartamudeaba. Contrariamente a lo que había pensado que tomaría mucho tiempo, todo se tramitó con rapidez. Finalmente, tras recibir la fecha de confirmación del divorcio y el período de deliberación, todo terminó.

Mientras seguía en silencio la espalda de Seo Do-hyun, ya estaba fuera del juzgado. El paso de Go Yi-gyeol disminuyó gradualmente. La distancia que había estado un paso detrás de él se había ampliado considerablemente. Seo Do-hyun se dio cuenta de que la presencia que había sentido detrás de él había desaparecido, se detuvo y miró hacia atrás.

“Señor Goyul.”

Seo Do-hyun regresó directamente hacia Go Yi-gyeol, quien estaba lejos de él, sin dudarlo ni esperar. Al ver a Go Yi-gyeol, quien se había detenido, Seo Do-hyun quiso

preguntarle por qué ponía esa expresión, por qué actuaba como si fuera a llorar en cualquier momento, por qué actuaba como si tuviera sentimientos reprimidos.

¿Por qué estás ahí parado con esa expresión en tu cara?

“.....”

¿Por qué hacéis esto para engañar a la gente?

El rostro de Goi-gyeol se deformó. Las lágrimas que no se secaban volvieron a empapar su pequeño rostro. Seo Do-hyun ni siquiera pudo contenerse, pues era tan lastimosa que solo derramó lágrimas sin emitir sonido alguno, y extendió la mano de nuevo. Su delgado cuerpo fue arrastrado débilmente. Abrazó a Goi-gyeol y cerró los ojos, y los sollozos que había estado conteniendo en sus brazos se fueron escapando gradualmente.

“Te dije que si hacías esto, lo malinterpretarías”.

“Uh, huh, huff... Eso es, eh, eso no es todo...”

“No quiero terminar contigo, siento algo por ti... por eso creo que te comportas así”.

Mis manos temblorosas apenas lograron agarrar la ropa de Seo Do-hyun. Cuando levanté la cabeza, que estaba apoyada en mi pecho, Seo Do-hyun me miró a los ojos.

No lo visitaré a menudo. Extraño tanto a Goyul que cuanto más lo veo, más lo extraño.

“Uf, ah... Aunque no vengas, ¡uf!”

—Lo sé. Probablemente el Sr. Goyul no quiera verme. Me enteré de que hoy irás a la pensión de la Sra. Shin Eun-sook. Cuídate.

Los párpados ocultaron los ojos húmedos y temblorosos. Las pestañas, húmedas, revolotearon. Las lágrimas que corrían por las comisuras de los ojos resbalaban por las mejillas.

“Si lloras así, lo haré”.

Ante la voz baja, Go I-gyeol abrió lentamente los párpados. Seo Do-hyun extendió la mano y agarró a Go I-gyeol, cuya mano comenzaba a temblar. La mano que sujetaba su delgado antebrazo bajó y agarró su esbelta muñeca. La mano de Go I-gyeol tocó el pecho de Seo Do-hyun.

"Me duele aquí."

“.....”

"Estás castigado. Has sido como un perro, como un perro. Goi-gyeol se mordió los labios con fuerza y torció los ojos. Yo también intenté recordar su rostro sonriente, pero no pude. Solo quedaban vívidamente recuerdos dolorosos, y no se desvanecieron en absoluto, así que fue simplemente doloroso.

—Pero... no debí haber dicho que me duele cuando te veo llorar así.

—Puaj, puaj. Solo...

Si tan solo pudiera, regresaría el tiempo. A ese tiempo, a ese momento.

Seo Do-hyun frunció el ceño y continuó hablando mientras se secaba su rostro empapado.

Voy a abrazarte. En lugar de apresurarte porque tienes miedo, quiero decirte que lo sé todo... por qué tuviste que tomar esa decisión, para que no tengas que disculparte.

“Uf, eh, ah...”

“Sin duda tuvimos... buenos días, pero no sé por qué no recuerdo ninguno.”

Abrazó a Go Yi-gyeol mientras lloraba y le acarició la espalda temblorosa. Seo Do-hyun, quien apenas logró subirlo al coche mientras no lograba calmarse, permaneció a su lado, pues Go Yi-gyeol no podía dejar de llorar. Le entregó un pañuelo mientras ella se secaba los ojos con fuerza, y luego miró su rostro húmedo y le apartó los labios.

—Yo fui quien arruinó nuestra relación, tal como dijiste. Lo siento por todo.

“Yo... eh, no... te perdonaré.”

“No pedí perdón”.

—Uf, eh, no lo haré. Uf, eh...

—Lo sé. Te dije que lo hicieras. Para que puedas ser un poco peor conmigo. Igual que yo te traté, tú puedes hacérmelo.

Goi-gyeol giró la cabeza, frotándose los ojos con el puño cerrado. Contempló el paisaje que pasaba rápidamente y contuvo la respiración.

El camino de vuelta a casa era más fácil que el del juzgado. Seo Do-hyun apretó los puños, deprimido al ver que la villa se acercaba rápidamente. Sabía que si la dejaba entrar, no podría ver a Go Yi-gyeol por un tiempo.

Pasó por la entrada de la villa. Goi-gyeol se desabrochó el cinturón de seguridad. Cuando el coche se detuvo, Goi-gyeol bajó la cabeza con naturalidad. Yoon Jae-seon se bajó del asiento del conductor en cuanto pudo.

"adiós."

“…Lee Gyeol-ah.”

Los hombros de Go Yi-gyeol temblaron ante la voz llena de arrepentimiento. No soportaba mirar a Seo Do-hyun y bajó la mirada. Una mano se extendió con cuidado, agarró la muñeca de Go Yi-gyeol y tiró de ella con suavidad. El cuerpo, que había estado sentado aparte, fue fácilmente atrapado y abrazado profundamente por Seo Do-hyun.

"Lo estoy haciendo muy bien."

“.....”

“¿Cómo está, señor Goyul?”

“…Usted también, señor.”

Seo Do-hyun sintió que se le caía el alma a los pies al ver el cambio en la forma de llamarlo. El pecho le latía con fuerza de nuevo. El dolor era tan intenso que su rostro se arrugó. Go Yi-gyeol apartó la mano que tenía quieta, apartó a Seo Do-hyun y salió del coche.

Seo Do-hyun, quien había estado mirando la nuca de Go Yi-gyeol mientras se alejaba de la ventana, cerró los ojos. Dejó escapar un largo suspiro que había estado contenido.

Go Yi-gyeol, quien llegó a casa con la cara hinchada, miró alrededor de la casa, donde no había nada que empacar. Shin Eun-sook estaba ocupada subiendo el equipaje que habían dejado afuera al coche, y la niñera ya había subido con Seo Yi-hyun. Go Yi-gyeol se quedó sola, de pie en la sala, después de que le dijeran que revisara si había olvidado algo.

Era una casa sin recuerdos ni vida. Incluso los pequeños objetos los preparó Seo Do-hyun, así que no me apetecía llevármelos. La casa no era diferente de cuando me mudé. Simplemente, la gente se había marchado.

Crujido, ¡bang! Goyul se giró al oír que alguien abría la puerta y entraba. Sus ojos se abrieron de par en par al ver que alguien se quitaba el bombín y entraba en la casa.

“Ha pasado un tiempo.”

Seo Jeong-jae, quien no había visitado a Go I-gyeol desde el día que llegó al hospital con los resultados de la prueba de paternidad, se detuvo con expresión solemne. Go I-gyeol se quedó paralizado, como sorprendido por su repentina visita, y rápidamente bajó la cabeza.

"Hola."

“Sí, no me estaba yendo bien”.

Seongjae Seo, quien había respondido la pregunta sin respuesta, movió los pies y emitió un "hmm". Goi-gyeol levantó la cabeza como si estuviera avergonzado.

"Pero vine aquí porque quería verte al menos una vez ya que dijiste que te ibas".

"....."

No pude separarme de dos cielos, pero Seo Do-hyun firmó un acuerdo narrativo contigo. Entiendo por qué lo hiciste.

Se escuchó una voz turbia. Seongjae Seo miró a Goi-gyeol con lástima a través de sus ojos nublados.

"Si necesitabas un lugar donde esconderte, deberías haber venido a mí".

"....."

Si así fuera, al menos... No, no. ¿Qué puedo hacer con algo que ya pasó? Me estoy volviendo muy torpe con la edad.

Seong-jae Seo comprendió que nada cambiaría aunque hablara de imprevistos, así que se calló. Sentía más arrepentimiento por haber despedido a Go-i-gyeol de esta manera que por no haber visto nunca a su bisnieto.

"Eres tan desvergonzada."

"...No."

Cuídate. Cuida tu salud.

Seongjae Seo, que estaba lejos, se acercó lentamente y le agarró la manita. Miró el dorso, donde tenía un rasguño rojo, y lo palmeó con cuidado.

“Pensé que estaba siendo amable contigo, pero cuando me di cuenta de que no era así, los cielos lloraron”.

“.....”

—Te voy a regañar mucho, Dohyun. Así que vete tranquilo.

Gracias por su tiempo. Cuídese.

Go Yi-gyeol bajó la cabeza con los ojos enrojecidos. Seo Jeong-jae asintió mientras lo miraba con lágrimas en los ojos. Al soltar la mano que sostenía, Go Yi-gyeol sonrió levemente y movió los pies. Seo Jeong-jae permaneció inmóvil incluso cuando la puerta principal se abrió y se cerró. Se frotó los ojos, pensando que era una suerte no haber cometido ningún error con Go Yi-gyeol en ese momento. Dejó escapar un suspiro de alivio, pensando que al menos podría despedirse así.

En cuanto Go Yi-gyeol salió, Shin Eun-sook lo saludó, inquieta. Estaba ansiosa por comprobar si Go Yi-gyeol había vuelto a meterse en problemas.

"¿Estás bien?"

“Sí, está bien.”

“Porque insististe en entrar sola.”

Los ojos de Shin Eun-sook se posaron en el umbral y volvieron rápidamente a su sitio. Go I-gyeol no respondió y le agarró la mano.

“Vete, no quedó nada atrás.”

Go Yi-gyeol comprobó que Seo Yi-hyeon estuviera dormida en el asiento del coche y se subió. El coche no era la vieja camioneta que conducía.

“Ah, esto... aquello...”

"Buen trabajo."

Parecía que sabía quién lo había preparado sin siquiera oírlo. Goyul suspiró mientras se abrochaba el cinturón de seguridad.

—Lee Gyeol-ah. Bueno, me quedo con esto...

“…Está bien. Todo está bien.”

Era un día laborable y la hora era incierta, así que no había tráfico en la autopista. Sabía que no estaba tan lejos de Seúl, pero llegó más rápido de lo que pensaba. Goyi-gyeol volvió a mirar a Shin Eun-sook, sorprendida al ver el interior de la pensión, que había cambiado de afuera a adentro, que era el mismo.

“¿Te has vuelto más bonita?”

“…Sí. Se siente como un lugar diferente.”

“Solo lo había visto en fotos, pero cuando vine aquí y lo vi, me impresionó aún más”.

A la dueña de la pensión, Shin Eun-sook, también pareció gustarle. En cuanto llegó la niñera, se despertó y calmó a Seo Yi-hyun, que estaba lloriqueando, y le preguntó adónde ir. Cuando le dijo que tenía que cambiarle el pañal y amamantarla, Shin Eun-sook le abrió la puerta del lugar que había consultado con Go Yi-gyeol antes.

Está aquí. Puedes escribirlo aquí.

"Sí."

La niñera pasó junto a Shin Eun-sook y acogió a Seo Yi-hyeon. Shin Eun-sook cerró la puerta como si se preguntara si la dejaría abierta. Bajó las escaleras con Go Yi-gyeol y susurró en voz baja.

“Lee Hyeon-i parece muy cariñosa, pero de alguna manera parece fría”.

"...ah."

Parece que no hablas mucho. ¿Estás bien?

—Estoy... bien. Y, por favor, cuida bien de Lee Hyun...

Cuando Go I-gyeol rió torpemente, Shin Eun-sook le dio una palmadita en el hombro como para decirle que estaba bien. Go I-gyeol dudó y movió los pies ante la urgencia de entrar rápidamente a comprobarlo.

“Tía, tú también deberías descansar un poco.”

—Sí, prepararé la comida. No sé si habrá algo para comer en casa. Creo que tendré que salir un rato.

Shin Eun-sook sonrió y se dio la vuelta, diciendo que llevaba mucho tiempo ocupada. Go Yi-gyeol agarró la manija de la puerta principal con manos ligeramente temblorosas. Al abrirla con cuidado, el sensor de luz parpadeó y se encendió. No había ni una sola zona oscura dentro. Quizás fuera porque era de día, pero el ambiente general era luminoso. El aire cálido y acogedor del espacio decorado en tonos lavanda y blanco atrajo a Go Yi-gyeol.

Me quité los zapatos sin darme cuenta y entré. El espacio estaba lleno de armonía, donde podía verlo todo con solo girar un poco la cabeza. Había una cama baja, un sofá individual, un taburete redondo, un sillón, una alfombra suave, una mesa redonda con sillas, y un televisor inalámbrico con soporte que había visto antes en un anuncio. En la pequeña cocina, había un purificador de agua y una cafetera preparados según el tamaño, y también había una mininevera debajo del fregadero.

Lo que más le llamó la atención a Goyi fue que una de las paredes era completamente de cristal. Goyi se acercó a la puerta que daba a la terraza como si estuviera poseído, y al presionar el picaporte para abrirla, un pequeño invernadero de cristal en forma de cúpula lo recibió.

En cuanto se puso sus pantuflas cuidadosamente colocadas y salió, agarró la puerta del invernadero. Click-Goi-gyeol la abrió con un suave sonido y entró, boquiabierto por el aire cálido. Las plantas verdes que llenaban las paredes de cristal y las macetas esparcidas por doquier estaban llenas de flores de colores en plena floración.

Una sonrisa se dibujó naturalmente en los labios de Goi-gyeol al extender la mano y tocar las hojas verdes, pero pronto se distorsionó. Sintió un hormigueo en la punta de la nariz y sintió un calor intenso en los ojos. Goi-gyeol se mordió los labios con fuerza para contener las lágrimas.

"bajo...."

Go Yi-gyeol, quien llevaba un rato sentado en un banco a un lado, intentando calmar sus emociones y contemplando el paisaje más allá de la pared de cristal, apoyó las piernas en la silla y la mejilla en las rodillas. Siempre que estaba solo, pensaba en Seo Do-hyun. Irónicamente, sus sentimientos no se habían desvanecido en absoluto. Pensé que quizás no era Seo Do-hyun, sino yo, quien aún sentía un gran apego por él. Me odiaba por no haber podido soltarlo incluso después de algo así.

Pero pensé que no podía evitarlo. Goyul se tapó los ojos con las palmas de las manos antes de que se le saltaran las lágrimas. Soy de los que no pueden tirar nada, así que esto era algo que no podía evitar. El amor no

correspondido que había atesorado ahora estaba roto, arrugado y sucio, pero seguía siendo mío. Goyul decidió esconder el corazón que no soportaba tirar.

Seo Do-hyun recibió la noticia de que Go Yi-gyeol había llegado sano y salvo. Solo después de ver la foto de él sentado en el invernadero de cristal, se guardó el teléfono en el bolsillo.

"Tsk."

Seo Jeong-jae chasqueó la lengua mientras miraba a Seo Do-hyun de esa manera. Fue a regañarlo por ser idiota, pero al ver su estupidez, se sentó y refunfuñó, diciendo que no sabía a quién se parecía para ser tan estúpido. Bebió el té que le dio Yoon Jae-seon.

“¿Por qué viniste?”

“Fui a ver a Lee Gyeol”.

“Lo escuché.”

“Sabía cómo impedirte entrar”.

Cuando le pregunté casualmente mientras dejaba la taza de té, Seo Do-hyun respondió con una expresión arrugada, como si estuviera cansado.

“¿Qué estás haciendo?”

“¿Sabes lo que le voy a hacer a Lee Gyeol?”

"No puedes hacerlo."

—Sí. ¡No puedo, no puedo! Así que límpialo. Aún es joven. Aún está a tiempo de conocer a alguien nuevo y empezar una nueva vida.

Seo Jeong-jae dijo mientras miraba mi mano que sostenía el dorso de mi mano herida. Parecía mejor empezar de nuevo conociendo a otro alfa que me cuidara en lugar de vivir con un tipo como Seo Do-hyun.

Nuestro divorcio saldrá en las noticias. Te lo digo con antelación para que lo sepas.

—Me lo dices tan rápido. Ya me encargué de ello. No puedo quedarme de brazos cruzados viendo cómo hablan de ese niño. Tu divorcio no llamará la atención de nadie.

Seo Do-hyun, que había estado observando la mesa, volvió la mirada hacia Seo Jeong-jae. Una taza de té, que no encajaba con sus gruesas manos, fue colocada sobre la mesa con un golpe sordo.

No tienes que agradecer algo tan trivial. Intervine no por ti, sino porque me da pena Lee Gyeol.

Seongjae negó con la cabeza repetidamente al ver su rostro, que claramente estaba bien vestido, pero parecía rudo. Aun así, Lee Gyeol no era tan malo como ese tipo, así que ¿por qué demonios se comportaba así? Seongjae chasqueó la lengua sin darse cuenta y continuó hablando.

¿Te arrepientes ahora? Pero el autobús ya se fue, ¿qué puedes hacer?

"Por favor, vete."

Iba a ir aunque me insistieras en que me quedara más tiempo. Y que me pusiera a trabajar. No son las únicas parejas del mundo que se divorcian, así que ¿por qué arman tanto alboroto? Si ibas a hacer eso, deberías haber tratado mejor a Lee Gyeol desde el principio. Maldito gambero.

Seongjae Seo, que había estado señalando con sus dedos gruesos, se levantó de su asiento con la garganta temblando.

Si eres tan ingenuo, ¡deberías ir a disculparte con ella! Te perdone o no, discúlpate por tu error. ¡Solo entonces Lee Gyeol decidirá si te abandona! Pero viéndolo ahora, aunque le suplique, te abandonará, ¿verdad?

Seo Do-hyun, quien había estado escuchando con indiferencia las malas palabras de Seo Jeong-jae, de repente se puso serio. Salvo cuando malinterpretó a Go Yi-gyeol, había creído que era la esposa ideal durante todo su matrimonio, pero cada vez que se daba cuenta de que era solo su propia ilusión, sentía una parte de su corazón roto.

Incluso alguien como tú merece vivirlo. No pensé que terminarías en esta situación, pero creo que te has dado cuenta de lo valioso que era Lee Gyeol para ti, así que este me parece un castigo apropiado.

Seo Jung-jae se levantó y se dio la vuelta como si no tuviera nada más que decir. Hizo un berrinche, diciéndole que encendiera las luces al salir de casa, diciendo que estaba demasiado oscuro para ver bien. Yoon Jae-seon siguió haciendo una reverencia mientras despedía a Seo Jung-jae. Cuando le dijo incoherentemente que encendería las luces, que cuidaría bien del director general, Seo Jung-jae dejó de ponerse los zapatos y lo miró fijamente.

Ni siquiera tienes uno o dos años. ¿Qué haces ayudando? ¡Ve y haz tu trabajo! No te quedes con ese tipo haciéndole recados.

“Sí, lo entiendo, señor.”

Este tipo, ese tipo... ¿Por qué no me dijiste antes que algo así había pasado?

Esta vez, la flecha del resentimiento apuntaba a Yoon Jae-sun. Al pensar en la connivencia de Seo Do-hyun y Seo Jung-jae, pensó en separarlos, aunque fueran nietos. Yoon Jae-sun, al notar los pensamientos de Seo Jung-jae, bajó la cabeza, avergonzado.

"Lo siento, presidente."

De hecho, Yoon Jae-seon simplemente hizo lo que Seo Do-hyun le dijo. No es algo que se pueda juzgar si está bien o mal. Seo Jeong-jae no podía ignorarlo. Sin embargo, seguía mirándolo con furia por ocultar lo sucedido.

"Lo siento."

Seo Jung-jae chasqueó la lengua al ver su espalda cada vez más encorvada y su voz cada vez más baja. Al final, la razón por la que se divorciaron fue completamente por culpa de su nieto. Seo Jung-jae, quien aceptó con calma que Seo Do-hyun era el problema y que Yoon Jae-sun no tenía nada que ver, calmó su voz enojada y apartó la mirada.

—De acuerdo. Solo estoy frustrado. ¿Qué pudo haber hecho mal el director Yoon? Todo es por su culpa.

Él no la regañó más y simplemente se dio la vuelta. Yoon Jae-seon se adelantó y abrió la puerta principal. Seo

Jeong-jae dijo que no hacía falta y cruzó el jardín con el gerente Lim, que esperaba enfrente.

Seo Do-hyun se quedó sentado en la sala un buen rato después de decirle a Yoon Jae-sun, quien había llegado tras despedir a su abuelo, que volviera al trabajo. Ignoró con ligereza la petición de Yoon Jae-sun de no beber alcohol y abrió una botella. No podía soportarlo sin beber. La escena en la que abusé de Go Yi-gyeol se repetía ante mis ojos como una cinta de Möbius. Me invadió un impulso de hacer cualquier cosa con tal de no beber alcohol.

Justo cuando estaba a punto de inclinar la botella sin vaso, su teléfono vibró. Lentamente, extendió la mano y tocó la pantalla, y se enviaron varias fotos de Ko Yi-gyeol junto con un mensaje diciendo que todo estaba bien. Parecía estar dando un paseo, imperturbable ante la oscuridad del camino rural. Seo Do-hyun dejó la bebida que estaba a punto de beber y se quedó mirando la parte posterior despejada de su cabeza en las fotos. De repente, sintió ganas de verla de cerca. Después de caminar un poco, se sentó al borde del camino de tierra, mirando al cielo, y quiso ayudarlo a levantarse.

Cerró los ojos con fuerza, los abrió y, sin dudarlo, se levantó. Fue a la habitación, cogió su abrigo, las llaves del coche, la cartera y el móvil, y salió de casa. Seo Do-hyun

fue directo al aparcamiento y se sentó al volante. Pensó que era una suerte no haber bebido.

El coche salió sin problemas de la zona residencial y se incorporó a la carretera con naturalidad. Aunque era un día laborable, la congestión del tráfico persistía porque coincidía con el final de la jornada laboral. Con el paso del tiempo, empezó a sentirse ansioso. Tras repetir el proceso de ir y venir, las condiciones de la carretera empezaron a mejorar, así que Seo Do-hyun aumentó la velocidad. En cuanto entró en la autopista, condujo por la carretera abierta.

Seo Do-hyun, que conducía por una carretera a la que se había acostumbrado tras conducir varias veces, redujo la velocidad al llegar al pueblo donde se encontraba la pensión de Shin Eun-sook. Aparcó bastante lejos y pensó un momento. Solo entonces empezó a preocuparse de que pudiéramos encontrarnos. Mientras sostenía el volante y pensaba, recibió un mensaje en su teléfono. Era un mensaje diciendo que habían terminado de comer juntos y entraron con la niñera. Jaja, una breve risa llena de vacío. Esperó un poco más allí y luego dio la vuelta. Se sentía patético por no haber aguantado ni un día y haber venido hasta aquí.

Seo Do-hyun regresó lentamente por donde había venido y se dirigió impulsivamente a la villa donde Go Yi-gyeol se había alojado hasta el final. Tardó un buen rato en entrar

en la casa vacía con las luces apagadas. Dudó frente a la entrada, algo inusual en él. Puso la mano en el teclado de la cerradura y apenas marcó la contraseña, y entró en la casa donde no quedaba nadie.

La luz del sensor del pasillo parpadeó y se encendió. La luz que había estado encendida se apagó antes de que pudiera quitarse los zapatos. Seo Do-hyun pensó si debía irse ya y se quitó los zapatos. Ante el sonido que hizo, solo la luz del sensor parpadeó y se encendió de nuevo.

Metí mis pies en las pantuflas cuidadosamente ordenadas y encendí la luz de la sala, revelando el interior en las mismas condiciones que antes de mudarme. Todo ya estaba allí, así que no tuve que llevarme nada conmigo, pero aún así no pude evitar sentirme mal porque tanto quedó intacto.

Seo Do-hyun, quien observaba lentamente la sala, se dirigió directamente a la habitación donde Go Yi-gyeol se alojaba. Estaba nervioso con solo abrir la puerta. Sabía que no había nadie, pero lo comprendió mentalmente y fue a ver dónde estaba, pero aun así, tenía una absurda expectativa de que Go Yi-gyeol pudiera estar allí.

Imposible. Sonreí ante ese pensamiento lamentable, casi autocrítico, y apreté el pomo. La puerta se abrió con un clic. Olía a Goi-gyeol. El espacio que se reveló se llenó de un aroma familiar y nostálgico. En cuanto Seo Do-hyun

entró, temiendo que el olor se escapara, volvió a cerrar la puerta.

Toqué la pared, encendí la luz y revisé lentamente el espacio donde se había quedado. Moví los pies sin darme cuenta. Me senté en el borde de la cama y agarré la manta que Goi-gyeol había cubierto. La ropa de cama nueva, blanca e inocua, estaba limpia, como si nadie la hubiera usado. El ligero aroma y las feromonas provenían sin duda de allí. Mi mano grande recorrió la almohada como buscando rastros de Goi-gyeol. Goi-gyeol no dejó ni un solo cabello. No dejó nada, como si supiera que venía.

“…Eso es demasiado.”

Seo Do-hyun, quien sonreía con el ceño fruncido, perdió fuerza. Seo Do-hyun, quien hundió la cara en la almohada de Goi-gyeol como si se desplomara, respiró hondo. Podía percibir el ligero aroma a champú y feromonas. Su respiración, que antes se sentía como si se hundiera en el agua, se volvió más fácil. Al cerrar los ojos, el insomnio que había persistido durante varios días desapareció como si fuera una mentira. El sueño lo invadió.

Seo Do-hyun regresó rápidamente a su vida diaria. Cumplió con la agenda que había postergado por un tiempo con la misma apariencia pulcra de siempre. Revisó documentos, realizó videoconferencias y,

ocasionalmente, cuando recibía un informe de que una reunión estaba en curso, visitaba en persona, tomaba asiento y escuchaba la presentación.

Yoon Jae-seon comenzó a examinar cuidadosamente a Seo Do-hyun, quien seguía actuando igual que antes, a la vez que lo apoyaba para ver si realmente estaba bien.

Tenía muy buen físico, así que no era evidente que hubiera bajado de peso, pero yo sí lo notaba. Había estado a su lado durante varios años. No pude evitar notar que se volvía más sensible cada día.

“¿Estás tomando café otra vez?”

“Sí, estoy cansado.”

“Creo que has estado comiendo demasiado últimamente.”

“¿No es porque el director Yoon no te deja beber?”

Seo Do-hyun rió como si la repentina preocupación lo hubiera dejado atónito y cogió su vaso. Ya había llenado un vaso del tamaño de su antebrazo y lo había traído al mostrador en respuesta a una llamada pidiendo café. Era la cuarta vez solo hoy.

“Si consumes tanta cafeína, no podrás dormir por la noche”.

El tono de voz que sutilmente evaluaba su insomnio era cauteloso.

“Si no puedes dormir, el director Yoon te hará dormir”.

Ante el comentario jocoso, Yoon Jae-seon sintió ganas de hacerla dormir él mismo. Su piel pálida parecía inerte al observarla de cerca, y el contorno de sus ojos también estaba oscuro. El blanco de sus ojos estaba tan reventado que se veía claramente desde lejos, como si no hubiera dormido en mucho tiempo. Seo Do-hyun dejó los documentos que estaba mirando y levantó la cabeza para observarla.

Tengo mucho trabajo que hacer. Llevo unos días tumbado sin poder recuperar el sentido, así que tengo un montón de trabajo por delante.

Aun así, deberías cuidar tu salud. Te ves cansado.
¿Necesitas pastillas para dormir?

“Sería bueno si hubiera uno”.

“Lo prepararé para que puedas llevártelo cuando salgas del trabajo”.

Una mirada lastimera se posó en él. Seo Do-hyun frunció el ceño con inútil compasión y miró fijamente a Yoon Jae-seon.

"Director Yoon."

"Sí, señor."

Si vas a compadecerte, ¿no deberías no demostrarlo? Si das la impresión de que te vas a morir de lástima, me sentiré mal.

"...Lo siento."

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

Sal. Yoon Jae-seon se dio la vuelta e hizo una profunda reverencia al sentir la brisa fresca. En cuanto oyó cerrarse la puerta, Seo Do-hyun dejó los documentos que sostenía. Se recostó en la silla, apretándose los ojos, que le escocían cada vez que los cerraba por lo rígidos que estaban. Dejó escapar un suspiro.

Últimamente, el día de Seo Do-hyun termina cerca de la pensión donde se aloja Go Yi-gyeol. Aparca el coche en un sitio visible y se pasa el día entero mirando la casa con las luces apagadas antes de volver. Su calidad de sueño es pésima, e incluso cuando se duerme, son una serie de pesadillas, así que es menos cansado no dormirse.

Seo Do-hyun, que se había estado presionando los ojos con la palma de la mano, sacó del bolsillo su celular, que vibró brevemente. Revisó el mensaje con indiferencia, se levantó de su asiento y rápidamente cogió su chaqueta y las llaves del coche. Salió de la oficina del director ejecutivo sin siquiera ordenar, y Yoon Jae-seon, que estaba sentado en su escritorio trabajando, lo siguió como sorprendido.

"¿Director?"

Salgo del trabajo. Cancela todos los planes de la tarde.

¿Eh? De repente... ¿Qué? ¿Ha surgido algo urgente?
¿Había algún mensaje que debería haber revisado antes?

Yoon Jae-seon, que lo seguía, extendió la mano, presionó el botón del ascensor y preguntó en voz baja. Seo Do-hyun negó con la cabeza. La salida anticipada del trabajo se debió a una llamada del guardia que vigilaba de cerca a Go Yi-gyeol. Le enviaron una foto, y en ella aparecía Go Yi-gyeol llorando.

"Voy a ver al señor Goi-gyeol".

-¿Eh? Gap, si te vas tan de repente...

Seo Do-hyun subió al ascensor, dejando atrás a Yoon Jae-seon con la cara en blanco, y presionó el botón de cierre con urgencia. La puerta se cerraba inusualmente lento hoy. Ji-ing... El teléfono que sostenía vibró de nuevo. Era Go Yi-gyeol, que seguía llorando en el mismo sitio.

¿Conducir? ¿Sabes conducir tú mismo? Puedo conducir por ti...

La puerta se cerró antes de que Yoon Jae-seon pudiera terminar de hablar. El ascensor descendió sin demora. Yoon Jae-seon se rascó la frente mientras observaba los números que cambiaban rápidamente en la pantalla electrónica. Se sentía frustrado porque no tenía ni idea de por qué iba allí. Ver a Seo Do-hyun irse tan apresuradamente, sumido en sus pensamientos, significaba que algo le había pasado a Go Yi-gyeol, pero era un lugar donde sería extraño que algo sucediera, así que era difícil de predecir.

Seo Do-hyun salió rápidamente del estacionamiento. Como era una hora extraña, condujo por una carretera amplia y sin atascos y se incorporó rápidamente a la autopista. Llegó a la pensión de Shin Eun-sook desde Seúl en 50 minutos, una distancia que le tomaría más de una hora.

En cuanto aparcó el coche en la entrada, Seo Do-hyun saltó del asiento del conductor y revisó el mensaje que le informaba de la ubicación de Go Yi-gyeol antes de moverse. Quizás por estar cerca de la montaña, sintió el aire frío.

Solté un leve suspiro al ver a Go Yi-gyeol agachado al final del sendero. Al acercarme rápidamente, Go Yi-gyeol abrió mucho los ojos al girar la cabeza al oír el sonido. Parecía desconcertado, sin saber por qué había aparecido de repente Seo Do-hyun. Se levantó de repente tras estar agachado un buen rato, pero tropezó. Si Seo Do-hyun no lo hubiera sujetado al acercarse, se habría caído de forma desagradable.

Sus ojos y mejillas estaban rojos e hinchados, como si hubiera estado llorando mucho tiempo bajo el viento frío. Seo Do-hyun no preguntó por qué lo hacía, pero se quitó la ropa de abrigo y se la puso sobre los hombros a Go Yi-gyeol. También desató la bufanda que llevaba puesta, cubriendo su cuello descubierto.

"...también...."

Una voz húmeda, atrapada en lágrimas, fluyó entre sus labios rojos. Go Yi-gyeol, quien había alzado los ojos húmedos y la había mirado a los ojos, se lamió los labios. ¿Quién me vigila? Seo Do-hyun asintió ante la pregunta murmurada. No quería mentir más. Dijo que había gente que vigilaba de cerca a Go Yi-gyeol.

“¿Por qué...? No hay nadie aquí, ¿por qué...?”

“Porque estoy ansioso.”

“.....”

¿Por qué lloras? ¿Por qué te pones así?

Ante la pregunta en voz baja, las lágrimas que se habían acumulado mientras tanto fluyeron. Goyul se mordió los labios hinchados y negó con la cabeza. No lo sé. Goyul negó con la cabeza con expresión confundida, sin saber por qué seguía haciendo esto, y sollozó. Todo salió como ella quería, y era evidente que estaba feliz por estar con el bebé, pero las lágrimas seguían cayendo.

Mi padre, quien me acosaba constantemente, se había ido, y ya no tenía que ver a Im Yeon-hee, quien de vez en cuando venía a lastimarme. Seo Jeong-jae me había dicho que me comprendía. Incluso Seo Do-hyun, quien apareció de repente, parecía normal, pero yo no lo era. Mis ojos llorosos se escondieron tras mis párpados y dejé escapar de nuevo un torrente de lágrimas.

Incluso viviendo una vida normal, Go Yi-gyeol a veces rompía a llorar. Incluso al mirar a un bebé, el llanto repentino era difícil de detener. La niñera intentó consolarla diciéndole que era un síntoma común en las madres y padres posparto, pero no la consoló en absoluto. Esto se debía a que sabía que la causa de su depresión no era otra que Seo Do-hyun.

Seo Do-hyun... ¿Te sientes menos culpable cada vez que te disculpas? ¿Te sientes mejor?

“.....”

"¿Pero por qué no me siento bien aunque me disculpen...? ¿Por qué mis recuerdos son tan nítidos y no se diluyen en absoluto...?"

La satisfacción de haber protegido al bebé se desvaneció, y al final, solo quedó... Go Yi-gyeol miró el anillo de bodas que siempre llevaba Seo Do-hyun, pero no ella, y que siempre brillaba. Me lo había quitado hacía mucho tiempo. Cuando dejé a Seo Do-hyun, lo guardé en mi bolso y no lo saqué. Ahora que perdí mi bolso, no pude encontrar el anillo, pero ¿por qué Seo Do-hyun? ¿Por qué no se lo quitaba y por qué seguía conmoviendo a la gente? No lo sé.

“Lo lamento, no debería haberme casado contigo”.

“Lee Gyeol-ah.”

En lugar de mirar ese contrato y firmarlo, deberías romperlo. Si tuvieras... uf, si tuvieras, si tuvieras...

Aunque sabía que su única opción para escapar de las viejas costumbres era casarse con él, seguía resentida con Seo Do-hyun. Sabía que terminaría así, que llegaría el día en que se arrepentiría de haber dado a luz a Seo Yi-hyun, y se lastimó.

Dije que no, que era raro... Ja, claro que... dije que era raro, ¡pero Seo Do-hyun dijo que estaba bien! Je, yo tampoco quería embarazarme... ¡Quiero un hijo como tú!

Go Yi-gyeol abrió los ojos de par en par, sorprendido, y se tapó la boca. Seo Do-hyun lo abrazó mientras se ahogaba y jadeaba como si fuera a asfixiarse en cualquier momento.

¿Por qué... por qué me hiciste decir algo así? ¿Por qué...? ¿Por qué demonios me hiciste eso...? ¡A mí...! ¡Uf!, terminé con Lee Hyun...

Go Yi-gyeol sentía una emoción inexplicable cada vez que veía a Seo Yi-hyun en sus brazos. Al abrazar con fuerza al pequeño y débil bebé, su corazón latía con fuerza, sentía frío en la columna y pronto sintió que la sangre le abandonaba por los dedos de los pies. Cada vez que veía el rostro de Seo Do-hyun en el de aquel niño tan hermoso y cuya respiración era incluso encantadora, lo invadía la sensación de querer dejarlo todo y desaparecer de golpe.

“Lo siento, lo siento.”

Seo Do-hyun no dejaba de disculparse con Ko Yi-gyeol, quien lo golpeaba y empujaba con el puño torpemente cerrado. Al oír la voz cercana, el cuerpo de Ko Yi-gyeol perdió fuerza gradualmente. El puño que había estado golpeando el pecho de Seo Do-hyun pronto se desplomó.

Me pregunto si Seo Do-hyun sabe lo que se siente ver a un niño y presenciar la crueldad del pasado al mismo tiempo. ¿Es cierto que de verdad siente lástima por mí? ¿Es cierto que está sufriendo de verdad? ¿Es cierto que solo hace esto delante de mí? ¿Tiene algún otro propósito?

No podía entender sus verdaderos sentimientos, así que seguía dudando de él. Quizás todavía se arrepienta, igual que me usó para satisfacer su lujuria. Eso era todo lo que Seo Do-hyun quería de mí. Cuando pensé que tal vez actuaba así porque no pudo encontrar un sustituto para mí durante el periodo de deliberación, su rostro húmedo se endureció como si se diera cuenta de algo.

"...ah."

Si resuelvo todo esto, puede que no vuelva. Go I-gyeol agarró la mano de Seo Do-hyun y lo arrastró.

"Adelante."

Por suerte, Shin Eun-sook estuvo fuera de casa un rato. Si se hubiera presentado al entrar con Seo Do-hyun, habría sido incómodo justificar por qué habían estado juntos

tanto tiempo. Go Yi-gyeol, que había cruzado el patio, abrió la puerta. Seo Do-hyun seguía siendo arrastrado por una fuerza débil, y no entendía por qué estaba así de repente, y sentía que la cabeza le iba a estallar. En cuanto entró en el cálido espacio, olió un aroma familiar y añorado. Seo Do-hyun se quitó los zapatos en cuanto una mano que agarraba apresuradamente la suya, que buscaba su corbata, lo arrastraba.

—Señor Goi-gyeol. ¿Por qué se pone así de repente?

"¿Haces esto porque quieres tener sexo?"

"...¿qué?"

El rostro de Seo Do-hyun mostraba una emoción fácil de percibir. Parecía genuinamente avergonzado. Cada vez que parpadeaba, sus ojos, que nunca habían vacilado, temblaban como si hubiera habido un terremoto. Go Yi-gyeol, quien parpadeaba con los ojos llenos de lágrimas, continuó hablando.

¿Así que por eso viniste hasta aquí? Si es así, hazlo.

La mano de Goyul, que me había agarrado la corbata, me desabrochó la camisa sin darme tiempo a detenerla. Tras abrirme la ropa lo suficiente como para revelar mi pecho, me quitó la blusa sin dudarlo. ¡Swish, pum! La ropa que había caído con un ligero ruido quedó amontonada.

“Quería hacer esto contigo-.”

Si este no es el objetivo de Seo Do-hyun, ¿entonces cuál es? ¿Qué demonios quieres hacer para seguir apareciendo frente a mí? Tienes razón. No me dejes fuera sin motivo. Seo Do-hyun no es ese tipo de persona.

Seo Do-hyun se quedó con la boca cerrada ante las palabras de quienes lo miraban con ojos rojos. Go Yi-gyeol murmuró que no importaba y bajó la mano hacia el cinturón. Estaba seguro de que si se reunían así, Seo Do-hyun ya no vendría a buscarnos. No le importaría mucho si volvía a sentirse mal.

“Lee Gyeol-ah.”

“…No digas mi nombre.”

“No es esto lo que vine aquí”

Seo Do-hyun agarró con cuidado la mano de Ko Yi-gyeol, que sujetaba la hebilla de mi cinturón, y la apartó. Se agachó, recogió el punto que había dejado caer sin cuidado, abrió la abertura y se lo devolvió a Ko Yi-gyeol,

que temblaba. Su cuerpo pálido y delgado era evidente que no había engordado a pesar de comer las comidas de calidad que Shin Eun-sook le proporcionaba con regularidad. Seo Do-hyun, que seguía delgado y parecía a punto de romperse, le ajustó la ropa y le abrochó los pantalones.

Vine porque oí que estabas llorando. Casualmente te vi llorando sola, sin pensar en las consecuencias.

“.....”

Sra. Shin Eun-sook, a quien ama, cuando la vi llorar en un lugar donde no había rastro de mí, mi cuerpo se movió sin pensar. No pude evitar pensar que tenía que ir a verla. Vine aunque sabía que lo pasaría peor si me veía. Porque no podía soportarlo.

Se abrochó la camisa que Goyul se había desabrochado y se guardó la corbata con descuido en el bolsillo. Esto solo sirvió para herir los sentimientos de Goyul, aunque hubiera intentado llamar su atención.

Sé que es incómodo. Sé que es natural que desconfíes. Lo sé... pero lo tengo claro en mi cabeza.

“.....”

No va bien. Si te disculpas, ¿se irá la culpa? No, solo aumenta. Vivo arrepentido cada día. ¿Por qué te hice esto? No es que pueda cambiar el pasado ahora.

Se escuchó una voz sumida en un profundo silencio. Goi-
gyeol miró su impecable atuendo, cerró la boca con fuerza
y luego la abrió lentamente.

“Le dije a Seo Do-hyun que estoy enamorada de él...
Cuanto más lo miro, más me enamoro.”

“.....”

Para mí, Seo Do-hyun... es una pesadilla. Es una pesadilla
de la que no puedo despertar, y es tan dolorosa. Incluso
aquí, cada noche... pienso en Seo Do-hyun cada noche.
Cuando recuerdo tus acciones, lo que me pasó es
horrible, y no lo soporto porque siento tanta lástima. Solo
puedo pensar en querer morir. Pero... no puedo morir. Mi
apego es a Lee Hyun, así que lo pisotean ante mis ojos.

Se oyó una voz triste. Entrecerró los ojos y se miró el
bolsillo, donde llevaba la corbata enrollada y guardada
descuidadamente. Recordó cómo la suave cuerda le
había cerrado la boca.

“Mira... quiero olvidarlo, pero cuando vienes así...”

Las lágrimas corrían en largos regueros entre sus
párpados fuertemente cerrados. En cuanto la humedad
de su barbilla desapareció, sus labios hinchados se
separaron.

“Lo recuerdo de nuevo.”

Goyi-gyeol soltó una risa melancólica. Recordé el dolor que sentí cuando el pijama que usaba a diario me apretaba los brazos y me impedía moverme, y la sensación de la suave tela de seda cubriendome la boca. Lloré al recordar aquel día en que Seo Do-hyun, quien nunca me había escuchado, me abrazó con violencia.

Go Yi-gyeol se desplomó en el suelo como si sus piernas hubieran perdido la fuerza. Seo Do-hyun, quien estaba sentado con él, lo abrazó mientras lo veía morderse los labios con fuerza para contener los sollozos, incapaz de llorar en voz alta.

Pienso en qué hacer decenas de veces al día. Mi mente está llena de Goyul, y el principio y el final de cada día son Goyul. Si no rompo esta relación desesperada por mi cuenta, Goyul no podrá escapar.

“Uf, buf... eh...”

Incluso mientras le secaba la espalda temblorosa y seca, las palabras de que no volvería persistían en mi boca. Era aún más difícil decirlas porque sabía que, en cuanto las dijera, tendría que guardarlas. No podía cambiar el pasado, pero me sentía perdido porque pensaba que sería difícil de olvidar. Sentía como si finalmente me estuvieran castigando por los recuerdos que se desvanecerían si no se los mostraba a Go Yi-gyeol. Go Yi-gyeol agarró el dobladillo de la ropa de Seo Do-hyun mientras intentaba apartarla y apenas logró abrir la boca.

—Oh, no vengas. Deja de venir, déjame... en paz.

Seo Do-hyun se cubrió el rostro empapado y frunció el ceño. Las palabras que logró pronunciar con voz temblorosa le atravesaron el corazón como una espina. Seo Do-hyun frotó lentamente los ojos de Go Yi-gyeol y contuvo un suspiro.

“Deja de llorar.”

La voz baja, que siempre era agradable de escuchar, resonó con calma. Goyi-gyeol movió los ojos y miró a Seo Do-hyun. Sus ojos, húmedos y húmedos, esperaban las siguientes palabras. Cuando Seo Do-hyun abrió los labios de nuevo, sus pestañas, cubiertas de lágrimas, cayeron.

No llores sola como hoy, en un lugar donde no hay nadie. Simplemente hazlo bien... Así no volveré. Desapareceré de tu vida sin siquiera verte, así que por favor... No llores.

Seo Do-hyun apretó los dientes y levantó a Go Yi-gyeol. La sentó en el borde de la cama y le secó la cara, que aún derramaba lágrimas.

No habrá más visitas inesperadas como la de hoy. Así que, Sr. Goyul, cuídese como siempre.

“.....”

Go Yi-gyeol, con la mirada perdida, cerró los ojos con fuerza. La mano que le rozaba la mejilla húmeda se apartó con pesar. Seo Do-hyun giró. Una ligera brisa le rozó el

dobladillo de la ropa. Con un golpe sordo, la puerta se abrió y se cerró, y todo rastro desapareció. Aunque sabía que Seo Do-hyun se había ido, Go Yi-gyeol no podía abrir los ojos.

En cuanto Seo Do-hyun subió al coche tras salir de la pensión, dejó escapar el aliento que había estado conteniendo. Las manos que sujetaban el volante temblaban. Sintió una emoción distinta, claramente dirigida a alguien. No se atrevía a decirle a Go Yi-gyeol que lo olvidara todo. ¿Cómo se atrevía a decirle que olvidara esos recuerdos? La culpa del pasado, que había regresado como un bumerán, le pesaba por todo el cuerpo. Si tan solo pudiera, desaparecería como el humo, pero en ese preciso instante, recordó lo que Go Yi-gyeol había dicho.

Quiero morir delante de ti. Así no podrás olvidarme así. ¡Al menos! Sentirás pena por mí cada vez que pienses en mí. Permaneceré como una culpa en tu cabeza o en un rincón de tu corazón...! Pero... Pero no puedo morir. Si muero... No puedo divorciarme de ti.

Para mí, incluso la idea de morir así era codicia. Si moría irresponsablemente, Goi-gyeol jamás podría dejarme, así que ni siquiera me atrevía a pensar en eso.

El tiempo pasó rápido. Ko Yi-gyeol se estabilizó lo suficiente como para decir que estaba bien. Reía más de lo que lloraba, y seis de cada diez veces que pensaba en Seo Do-hyun, no lloraba. En comparación, el día de Seo Do-hyun era cada día peor que el anterior. El mundo no se desmoronaba como decía Yoon Jae-seon, pero estaba tan inestable que ni siquiera podía mentir y decir que estaba bien. Fueron varias noches sin dormir. Incluso con la medicación, el sueño superficial que conseguía le provocaba inevitablemente pesadillas.

"Director."

"...Sí."

“Faltan diez minutos para que empiece la reunión.”

Seo Do-hyun dejó el bolígrafo que sostenía y se presionó los ojos doloridos. Se quedó allí sentado un rato más y luego retiró las manos cuando Yoon Jae-seon se aclaró la garganta. Tenía la visión borrosa. Como si la pintura se hubiera esparcido.

"¿Estás bien?"

“No, no estoy bien.”

“.....”

Estoy viviendo como dijo el director Yoon. Cada día que no cambia nada se siente como un infierno. Hoy es peor que ayer, y mañana será aún más... miserable. Estos días,

cuando cierro los ojos, pienso que estaría bien no despertar.

Seo Do-hyun se levantó de su asiento, se quitó la chaqueta que había colgado y metió los brazos.

"...Director general."

Pero esa persona debió haber sufrido más que yo, así que simplemente lo aguanto, pensando que no es nada.

Vámonos.

Pasó junto a Yoon Jae-seon con el rostro más anguloso a medida que perdía peso. Siguiendo a Seo Do-hyun, quien desprendía un aura aguda, se dio cuenta de que su rutina se estaba agotando. Sabía que estaba tomando un supresor, pero considerando el alcohol, las pastillas para dormir y su mal estado, llegó a pensar que el supresor podría no estar funcionando.

“¿Sigues tomando los supresores?”

“Sí.”

Si hay algo inusual, por favor, avíseme. Y a la Sra. Kang Mi-jin, a quien me pidió que investigara. No veo ningún movimiento en particular, así que ¿debería mantener a alguien informado?

Vigílala. Ya debe estar destrozada física y mentalmente. Por mucho que pague, su deuda no bajará y no podrá ver a sus hijos. Al final, Kang Mi-jin intentará usar a Lee Gyeol

como siempre lo ha hecho Ko Dae-sik. No dudará en usar cualquier medio para verlo. Si lo extraña y algo le sucede a Lee Gyeol, el director Yoon no lo dejará pasar. Así que ponte las pilas.

Como Seo Do-hyun esperaba, la vida de Kang Mi-jin se volvió cada día más dura. Desde limpiar el edificio al amanecer hasta ayudar en la cocina de una tienda de bocadillos y fregar platos en una carnicería, trabajaba todo el día sin descansar y saldaba su deuda, pero no la bajaba. Maldijo mientras limpiaba la parrilla cubierta de hollín al fondo de la cocina. Maldita sea. Vivió toda su vida como una vagabunda, y ahora por fin se ha reconciliado. No debería haber creído en las palabras de Ko Dae-sik. Fue culpa suya por adularlo cuando dijo que quería sacar un gran provecho usando al hijo de Ko Yi-gyeol como excusa.

La fábrica que se obtuvo secando la sangre de Go I-gyeol habría funcionado bien. De haber sido así, no viviríamos en esta situación. Si Seo Do-hyun le hubiera entregado a tiempo al socio que le pidió, si le hubiera impedido aprender golf, que no era adecuado para sus habilidades, ¿habría sido diferente?

"Hombre loco."

Nunca imaginé que me enfrascaría tanto en el juego de Hwatu, al que había jugado algunas veces por diversión en la casa sombría, e incluso abandonaría a mi familia. Mi vida, que nunca había visto un día de sol, por fin empezaba a tomarse un respiro, pero ahora estoy en la miseria, con solo una deuda enorme.

"Te ves genial, Kang Mi-jin."

Kang Mi-jin, quien se estaba degradando, ni siquiera sabía dónde había desaparecido Ko Dae-sik. Descubrió su paradero cuando unos usureros irrumpieron repentinamente y le exigieron que pagara el dinero en lugar de su esposo, quien estaba en prisión. Para saldar las deudas de su esposo, los niños dejaron la escuela y buscaron trabajos de medio tiempo para pagar las de Ko Dae-sik. Ella no sabía cuánto dinero había gastado en apuestas y quería estrangularlo delante de ella.

Kang Mi-jin, quien tuvo que lavar a mano más de cien placas eléctricas una por una, finalmente salió del trabajo a medianoche y apenas logró cerrar los ojos. Despertó al amanecer. Después de vivir con solo tres horas de sueño al día durante casi un mes, pensó que no podría vivir así.

Tenemos que encontrarlo rápido. Tenemos que encontrarlo de alguna manera para poder sobrevivir.

Pidió permiso en su lugar de trabajo y fue directamente al hospital donde había conocido a Goi-gyeol.

Kang Mi-jin, quien había estado merodeando afuera como si se tratara de un encuentro casual, preguntó al departamento de asuntos generales del hospital si Go Yi-gyeol recibiría el alta al ponerse el sol y no lo vio. Sin embargo, el hospital solo repitió que era información personal y que no podían proporcionarla.

Tras esperar un rato, estaba segura de que nunca volvería a ver a Ko Yi-gyeol allí. Kang Mi-jin se dirigió a su nuevo hogar. No había podido encontrar la casa a la que se había mudado porque no le había dicho nada, así que planeaba ir a la casa donde había vivido antes. Tras cambiar de autobús dos veces y subir una cuesta empinada, llegó a una casa unifamiliar rodeada de muros, y no pudo distinguir si las luces estaban encendidas o apagadas.

Tras deambular frente a la gran puerta con un atuendo sospechoso y explicar su situación a la policía, que había llegado tras recibir una denuncia, finalmente fue liberada. Estaba llena de vergüenza e ira, y no podía pensar con normalidad. Entonces llegó a la conclusión de que todo era culpa de Go I-gyeol. Se mordió las uñas mientras bajaba la colina. Estaba claro que si seguía viviendo así, jamás podría pagar su deuda, ni siquiera después de morir. Arruinaría no solo su brillante futuro, sino también el de sus hijos. Cuando pensó que Go I-gyeol, quien había destrozado a su familia y arruinado su hogar, viviría una vida dorada en un hogar cálido, criando felizmente a su bebé, de repente sintió una ira insoportable que la invadió.

Seguramente recibiste suficiente pensión alimenticia cuando te divorciaste, pero deberías pensar en tu familia y ayudarla en un momento como este. ¿Por qué no los contactas ni una sola vez?

Me molestó que Goi-gyeol cortara todo contacto, diciendo que viviría bien solo, pero necesitaba su ayuda ahora mismo. Tenía que ir a convencerlo cuanto antes. No era tan malhumorado, y era débil ante el cariño, así que si me quejaba un poco, acabaría llenándonos los bolsillos como antes.

“Pero es extraño...”

Kang Mi-jin les contó a los usureros que fueron a verla que tenía otro hijo que podía pagar su deuda y les rogó que la encontraran, pero hicieron oídos sordos. La forma más rápida de conseguir el dinero sería investigar por ahí, pero parecía que Seo Do-hyun había hecho algo al respecto.

Bajó la larga distancia en un instante, se sentó en la parada del autobús y puso los ojos en blanco. Le parecía incorrecto encontrar a Go I-gyeol a través de un usurero. Kang Mi-jin, quien buscó en su celular, usó sus contactos para que le presentaran a una agencia de detectives famosa por encontrar personas.

El pago inicial de la comisión fue oneroso, pero para mí, no había otra opción. Podría recibir el saldo y la comisión por éxito tras encontrar a Goi-gyeol. Kang Mi-jin, quien recibió una copia del contrato y la dirección de la agencia de detectives por mensaje, se levantó con las piernas más ligeras. Apretó los puños al sentarse en el autobús que acababa de llegar.

Me sentí aliviado al pensar que si encontraba a Goi-gyeol, todo se resolvería.

El día de Go Yi-gyeol transcurrió con tranquilidad, sin saber qué tramaba Kang Mi-jin, quien se quedó sola. Ayer y hoy no fueron muy diferentes. Entonces, recibió una llamada de la niñera que cuidaba de Seo Yi-hyeon, diciéndole que su hijo había sufrido un accidente de coche. Al verlo, tan pálido que ni siquiera podía hablar bien, Go Yi-gyeol le preguntó a Shin Eun-sook si podía llevarlo al hospital. Shin Eun-sook dijo que simplemente lo llevaría a la terminal y luego volvería, pero tras ver a la niñera sollozando en silencio mientras hacía las maletas, terminó llevándose las llaves.

"¿Estás seguro de que está bien?"

“Si voy solo...”

Los cuatro alumnos temblaban desconsoladamente, como si estuvieran ansiosos y preocupados por salir de casa dejando al bebé con Goi-gyeol. La niñera, que lloraba a mares, les pidió que la llevaran a la terminal. Goi-gyeol abrazó al bebé y le dijo que se fuera tranquilo, diciéndole que no había problema.

Estoy bien, así que ten cuidado al volver. Sé que debes estar preocupada, pero date prisa. No tenemos tiempo para esto.

Pero Hyun-i lleva tosiendo desde ayer... Me preocupa que se enferme. ¿Y si se enferma estando sola...?

“Lee Hyeon es mi hijo. Lo cuidaré bien, así que no te preocupes y vete”.

Ante la firme voz de Goi-gyeol diciéndole que se diera prisa, Shin Eun-sook no tuvo más remedio que salir y decirle que iría con él y luego volvería primero. Goi-gyeol sonrió para tranquilizarla y le hizo un gesto con la mano. El coche de Shin Eun-sook, que había estado mirando con preocupación a Goi-gyeol, quien nos despedía con un portabebés con mucha familiaridad, se alejó lentamente. El sonido de las ruedas rodando por el camino de tierra se fue apagando poco a poco. Goi-gyeol cubrió a la bebé con una manta con cuidado por si tenía frío con el frío y movió los pies. Solo podía pensar en que tenía que darse prisa y entrar. La pequeña bebé, tosiendo y retorciéndose en sus brazos, gimió suavemente.

Bueno... puedo encargarme yo, ¿no? Dije con seguridad, pero también estaba nerviosa. Me sudaban las palmas de las manos porque era la primera vez que estaba sola con un bebé. Me sequé los pantalones y abrí la puerta. En cuanto entré, dejé la manta que me cubría. Entré en pánico al quitarme el cinturón, pero logré colocar a Seo Yi-hyun en la cuna. La bebé tenía las mejillas un poco rojas. ¿Estaría caliente? Al tocarle la mejilla, Seo Yi-hyun negó con la cabeza como si le gustara el frío.

No te enfermes. ¿De acuerdo?

El bebé empezó a lloriquear de nuevo, sin saber si él conocía su anhelo. Parecía que no quería que lo dejaran, así que Goyi-gyeol caminó por la casa con el bebé en brazos. Se paró frente a la ventana, luego fue al fregadero, abrió el grifo para hacer ruido y tarareó una canción infantil. Cuando miró la hora moviendo la cabeza, solo habían pasado unos quince minutos desde que se habían ido. Mientras tanto, el lloriqueo de Seo Yi-hyeon se intensificó. El bebé, que había estado sollozando, no pudo contenerse más y rompió a llorar.

¿Por qué... por qué lloras? ¿Eh? ¿Por qué...?

Go Yi-gyeol imitó torpemente la forma en que mecía al bebé que había visto sobre su hombro. Cuando lo bajó y revisó el pañal, el bebé pateaba y lloraba mientras se agarraba las manitas. ¿No es así? La frente de Go Yi-gyeol se llenó de sudor frío, como si estuviera nerviosa. Pensando que era sonámbulo, le puso un chupete en la boca, pero Seo Yi-hyeon simplemente escupió el chupete que había mordido y lloró a gritos. Su carita se puso roja como un tomate y siguió llorando, jadeando.

Mientras caminaba por la pequeña casa con el bebé que había dejado en brazos, el llanto se calmó. Debió de ser una queja para que no la dejaran. Go Yi-gyeol palmeó lentamente la espalda que tenía envuelta en la palma de la mano y se concentró en calmar a Seo Yi-hyeon.

Mientras sostenía al niño y lo consolaba, sentía un poco de calor en el cuerpo. Le puse la mano en la frente y las mejillas, y noté que estaban calientes. ¿Tendría fiebre? Ansiosa, traje inmediatamente un termómetro y se lo inserté en el pequeño orificio de su oído. Cuando le tomé la temperatura con un pitido, estaba alta.

“…Oh, estuvo bien… ¿Por qué… por qué, dónde, dónde te duele?”

Dejó el termómetro y cogió el teléfono. Su mano, que estaba a punto de buscar el número de Shin Eun-sook y marcarlo, se detuvo. «Si llamo ahora, dirá que volverá». Go Yi-gyeol volvió a coger al bebé que lloraba. El llanto de Seo Yi-hyun se apagó en sus brazos. Por eso ya no podía soltarla. Buscó en su teléfono la dosis y el tipo de antipirético que debía tomar y comprobó si tenía algún medicamento sin receta.

Decidí quitarle la ropa al bebé y limpiarle los pliegues con una toalla empapada en agua tibia, como había descubierto en internet. Lo intenté con entusiasmo, pero el bebé empezó a temblar y a quedarse dormido, así que fracasé y, presa del pánico, abracé a Seo Yi-hyeon.

“Oh, ¿qué debo hacer?”

La información sobre cómo bajar la fiebre incluía bañar al bebé, pero como nunca lo había hecho, ni siquiera pudo intentarlo. Goyul se removió y sostuvo al bebé en brazos,

luego se secó las lágrimas que le impedían la visión y volvió a sacar su celular.

Me temblaban las manos al marcar el número de contacto que no podía borrar. Mientras sonaba el tono de conexión, Go Yi-gyeol, que intentaba consolar a Seo Yi-hyeon, volvió a sollozar.

Señor Goyul.

“Ugh, uh, Lee Hyun... Lee Hyun está enfermo.”

¿Por qué de repente, no? Espera un momento.

Tengo fiebre... Tengo fiebre, pero... No sé qué hacer. Eh, ¿qué hago? Con mi tía... Uf...

Tranquila. No pasa nada. Llegaré pronto, así que no llores y espera.

Tengo miedo. Cariño... La fiebre del bebé no para de subir. Para, para. Solloza.

Go Yi-gyeol la abrazó con fuerza mientras parecía que iba a terminar la llamada. Seo Do-hyun respondió con calma que lo entendía y le preguntó qué temperatura tenía la bebé la última vez que se la tomó. Confirmó que le había dado un antipirético y le dijo que empacara su ropa de abrigo. Go Yi-gyeol lloró y preguntó: "¿Sí?". En ese momento, llamaron a la puerta.

Abrir la puerta.

Las lágrimas brotaron de sus ojos abiertos de sorpresa y corrieron por sus mejillas. No tuvo tiempo de pensar en la rapidez con la que Seo Do-hyun había llegado. Go Yi-gyeol se movía apresuradamente, sosteniendo al bebé. En cuanto ella abrió la puerta, esta se abrió. Seo Do-hyun observó rápidamente la ropa de Go Yi-gyeol y le ofreció la mano.

"Dame al bebé y vísteme".

Probablemente era la primera vez que la sostenía, pero Seo Do-hyun la abrazó como si ya estuviera acostumbrado. Go Yi-gyeol entró apresuradamente y salió con una fina manta. Go Yi-gyeol volvió a estirar los brazos, como si estuviera ansiosa. Seo Do-hyun le entregó a Seo Yi-hyun, a quien sostenía, y entró en la casa a buscar una manta para la bebé.

El vehículo que transportaba a Go Yi-gyeol y Seo Yi-hyeon salió rápidamente de la pensión. Go Yi-gyeol no dejaba de tocar la nuca y la frente de Seo Yi-hyeon, sintiendo que el calor aumentaba cada vez más, y empezó a llorar. Seo Yi-hyeon volvió a llorar con la voz ronca. Los 30 minutos que tardaron en llegar al hospital se les hicieron eternos. Apenas lograron convencerla y consolarla antes de llegar a urgencias del hospital universitario.

Cuando Seo Do-hyun saltó del asiento del conductor y abrió la puerta trasera, Go Yi-gyeol, pálido hasta casi ponerse azul, salió abrazando al bebé con fuerza. Fue a urgencias, informó sobre Seo Yi-hyun a la recepción y le mostró el bebé a la enfermera.

“Guardián, por favor regístrese primero y pondré al bebé aquí”.

Seo Do-hyun recostó a Seo Yi-hyun en la cama, que parecía demasiado grande para el bebé, y acercó a Ko Yi-gyeol. Cuando le dijo que esperara un momento, Ko Yi-gyeol, que estaba inquieto, lo agarró de la manga. Sus ojos temblorosos captaron a Seo Do-hyun. Se quitó el abrigo que llevaba puesto, lo envolvió con él y revisó a Seo Yi-hyun, quien había empezado a quejarse de nuevo.

Me registraré y volveré. Espere un momento. Vuelvo enseguida.

Seo Do-hyun, quien limpió la mejilla de Ko Yi-gyeol sin siquiera notar su llanto, movió rápidamente los pies. Contactó a Yoon Jae-seon al mismo tiempo que la recepción y regresó de inmediato a urgencias donde Ko Yi-gyeol la esperaba. El pediatra que bajó tras recibir la llamada examinó a la bebé y diagnosticó que parecía tener fiebre debido a un resfriado.

He oido que tus pulmones están bien y que te está bajando la fiebre, así que no necesitas hospitalización.
¿Es tu primer hijo?

—Sí. Mi primera.

Al principio, mucha gente vino porque pensaba que sería un problema si la fiebre subía aunque fuera un grado. Creo que papá también se sorprendió mucho. No pasa nada, así que intenta darle algún medicamento para bajar la fiebre, y si no baja, por favor, vuelve.

Seo Do-hyun le abrió la boca al médico, quien le dijo que no era nada grave mientras observaba a Go I-gyeol.

“¿Está bien si no hago ninguna otra prueba?”

Él asintió, mirando al bebé que lloraba.

Sí, está bien. Últimamente, ha refrescado de repente y hay muchos resfriados. Lee Hyun-i solo tiene la garganta inflamada, pero tiene los oídos bien y no tiene mocos. La fiebre es por la inflamación de garganta, así que si le das un antipirético, se le bajará enseguida. Le recetaré un

medicamento para el resfriado, así que dáselo y, si mejora, no tienes que volver. Si no funciona, puedes ir al pediatra.

El médico tocó la mejilla roja y febril de la bebé, sonrió y bajó la cabeza. En cuanto el médico se apartó de la cortina tras despedirse y decirle que volvería a verla, Goi-gyeol se desplomó en el suelo como si le hubieran fallado las piernas. Estaba asustado. Estaba ansioso porque la fiebre de la bebé empezó a subir cuando estaba solo. Ya había nacido débil, así que de repente temió que algo pudiera pasar.

“Lee Gyeol-ah.”

Tenía miedo. No había nadie. Pero Lee Hyun seguía con fiebre... fiebre. Le dije que se la limpiara con una toalla tibia, así que lo hice, pero al hacerlo, tembló de frío. No había nadie a quien llamar, en ninguna parte. ¿Adónde... adónde llamar? Entré en pánico y entonces pensé en Seo Do-hyun. Pero ¿cómo... viniste tan rápido?

“Resulta que tenía un negocio cerca. Por eso pude venir rápido.”

Una mirada sospechosa apareció en los ojos de Goi-gyeol mientras sollozaba, pero luego desapareció. Pensó que nada importaba. Si no hubiera estado presente, no habría podido venir al hospital tan rápido, y Seo Yi-hyeon podría

haber terminado hospitalizada en lugar de recibir una simple receta para el resfriado.

Seo Do-hyun levantó a Go Yi-gyeol, lo sentó en el borde de la cama y le secó la cara mojada. Lo abrazó mientras lloraba, arrugó la nariz y le acarició la espalda. Se tragó las palabras que estaban a punto de preguntar por qué estaba solo y cerró los ojos, respirando las feromonas que emanaban junto con la cálida temperatura corporal.

"Buen trabajo."

Goyul me encontró porque dos personas que no sé dónde estaban estaban fuera de casa. Cuando me di cuenta de que si Shin Eun-sook o la niñera hubieran estado en casa, no habría venido a buscarme, la ira que sentí al ir a verlo se desvaneció como la nieve, y solo me quedó la gratitud.

“Sé que debiste haberte sorprendido mucho, pero gracias por contactarme”.

“.....”

“Si sigues sintiéndote ansioso, puedes ir a Seúl ahora mismo”.

“…Lo veré en casa un rato más y si todavía me duele, entonces... entonces.”

Seo Do-hyun le indicó que lo hiciera ante su tartamudeo. Acarició la espalda de Go Yi-gyeol durante un buen rato para calmar el temblor que aún le quedaba en los brazos.

Go Yi-gyeol, que se sentía deprimido y se tranquilizaba en los brazos de Seo Do-hyun, que le resultaban familiares a pesar de haber pasado mucho tiempo desde la última vez que lo vio, buscaba constantemente sus feromonas y temblaba de sorpresa. Al recordar que inconscientemente había intentado tranquilizarse oliendo sus feromonas, volvió a deprimirse.

Pensé que me había olvidado un poco de Seo Do-hyun, pero me di cuenta de que no lo había olvidado en absoluto.

Incluso después de regresar a casa, Seo Do-hyun no regresó de inmediato y permaneció al lado de Go Yi-gyeol. Notó que ella se sentía incómoda estando en el mismo lugar, así que se quedó afuera todo el tiempo. Después de esperar un rato en un banco a un lado de la pensión, apareció Yoon Jae-seon con una bolsa blanca de compras.

Disculpa la tardanza. Empezó a nevar de repente, así que las carreteras estaban un poco bloqueadas. Lo empaqué en el lugar que mencionaste, pero debió hacer bastante frío.

Seo Do-hyun, que miraba la bolsa que le entregaron, asintió levemente como si no le importara y se dio la

vuelta. Yoon Jae-seon llamó en voz baja a Seo Do-hyun, quien se alejaba rápidamente.

¿Director? ¿Quiere entrar? ¿No hay nadie?

"no existe."

"¿Está bien el bebé?"

Parece que la fiebre ha bajado, pero no estoy segura. Por ahora, por favor, espere cerca por si necesita algo más. Los bebés suelen tener fiebre por la noche, así que es posible que tengan que llevarla al hospital de repente.

Seo Do-hyun subió las escaleras en silencio y llamó a la puerta con mucho cuidado. Después de un rato, la puerta se abrió. Como había distancia y solo se veía la espalda de Seo Do-hyun, no podía oír con claridad lo que decían, pero por las palabras que ocasionalmente resonaban en sus oídos, parecía que le estaban diciendo que comiera. Era una espalda desesperada. Seo Do-hyun estaba desesperado, como si Go Yi-gyeol le estuviera diciendo que no comería. Podía sentir la desesperación en la mano que sostenía la puerta. Go Yi-gyeol lo dejó entrar a regañadientes después de que Seo Do-hyun dijera que si mantenía la puerta abierta, entraría un viento frío. Yoon Jae-seon, que observaba esa escena, inconscientemente dejó escapar un "ah". Recordando su relación, esa escena fue un cambio positivo.

Seo Do-hyun, quien entró en la casa, preparó comida para Go Yi-gyeol. Tenía que calentar la sopa, el arroz y las costillas estofadas, así que las puso en recipientes de vidrio y encendió el microondas. Por eso estuve pendiente de la reacción de Go Yi-gyeol ante el ruido. Las guarniciones estaban bien incluso si se enfriaban, así que simplemente las desenvolvió y las colocó para que fueran fáciles de comer.

Seo Do-hyun trajo a Ko Yi-gyeol, que estaba sentado tranquilamente mirando al bebé, y lo sentó.

"No tengo hambre."

Cómelo de todas formas. Sigues sin comer nada.

“.....”

Está nevando. No sé adónde se han ido, pero probablemente no vuelvan pronto. Así que deberías comer bien y recuperar energías para poder cuidar de Hyun.

Dijo, poniendo una cuchara en la mano de Go Yi-gyeol. Quería sentarse frente a Go Yi-gyeol y observarlo comer, pero le preocupaba que se sintiera incómodo y vomitara antes de poder comer mucho, así que se apartó conscientemente. Seo Do-hyun fue al lugar donde Go Yi-gyeol había estado sentado hacía un momento y observó a Seo Yi-hyun. La bebé se durmió con una cara que había mejorado después de tomar leche en polvo, antipirético y medicamento para el resfriado. Era la primera vez que veía

a Seo Yi-hyun con atención. Solo la había visto unas pocas veces cuando ingresó en el hospital y a través de la ventana de la sala de neonatología.

La niña dormida estaba sana y había engordado tanto que me pregunté si sería la misma que había visto antes. Tenía las mejillas regordetas y sonrosadas. Aunque tenía los ojos cerrados, las suaves y delicadas líneas de sus rasgos me recordaron a Goi-gyeol.

El sonido de su respiración suave y vibrante me palpitaba el pecho. Recordé vívidamente lo que había hecho cuando esta niña estaba en el vientre de Goyi. Ja. Soltó un suave suspiro y apartó la mirada de la niña. Con solo mirarlo me sentí como si estuviera cometiendo un pecado.

El tintineo de los platos resonaba ocasionalmente en el silencioso espacio. Go Yi-gyeol movía lentamente la cuchara y, de vez en cuando, miraba a Seo Do-hyun y a la dormida Seo Yi-hyun. Se sentó en diagonal para que la bebé no quedara cubierta por su cuerpo, como si supiera que definitivamente la revisaría. La mano de Seo Do-hyun se extendió hacia Seo Yi-hyun, pero la retiró sin siquiera tocarla. Go Yi-gyeol frunció el ceño. ¿Lo odiaba? ¿O era porque le resultaba extraño? Go Yi-gyeol, quien no encontraba respuesta a por qué le habían mordido la mano justo antes de tocarla, dejó de mover los palillos sobre las guarniciones, frustrado.

Los dedos, cuidadosamente colocados sobre sus muslos, se curvaron hacia adentro. Un puño cerrado cubría la comisura de la boca de Seo Do-hyun. Como solo podía verle la espalda, no podía distinguir qué expresión ponía, pero sabía que no era de asco ni de desconocido, sino de dolor. El rostro que había estado mirando al bebé se giró.

¿Te da pena? Claro, Seo Do-hyun también se sentiría así si fuera humano. A veces me siento culpable cuando veo a Seo Yi-hyun, así que pensé que ese hombre se sentiría igual. Quizás su culpa es incluso mayor que la mía. El abuso de Seo Do-hyun no fue solo por mí, sino también por el bebé que llevo en el vientre.

Pero, por otro lado, sentía lástima por Seo Do-hyun, quien se sentía culpable por ver al niño no deseado. Parte de la culpa que sentía por haberle dado el niño se debía a que se lo había dado sin permiso. Go I-gyeol continuó con sus pensamientos mientras observaba al bebé que asomaba por detrás de Seo Do-hyun.

Si hubiera sido sincero desde el principio, ¿las cosas habrían sido diferentes? ¿Seo Do-hyun habría encontrado una solución? ¿Habría hecho que borraran a la niña? ¿O le habría permitido tenerla? ¿La habría enviado lejos a través de una agencia de adopción? Todos los pensamientos que me vinieron a la mente eran preguntas sin respuesta.

La mirada de Go Yi-gyeol volvió a la espalda de Seo Do-hyun. Incluso si preguntara ahora, sería difícil percibir la sinceridad de entonces. Era curioso pensar en algo que ya había sucedido. Pero seguía dándole vueltas.

Si hubiera elegido ser honesta y no huir, ¿habría sido diferente para nosotros? ¿Habría estado un poco menos herida?

Go Yi-gyeol dejó los palillos que sostenía sobre la mesa y terminó su comida con un leve suspiro. Seo Do-hyun, que había estado concentrado en la parte de atrás, miró hacia atrás después de un rato. Por alguna razón, sus ojos se encontraron con los de Go Yi-gyeol, quien lo observaba con expresión sombría.

Aunque fue poco tiempo, se sintió largo. El primero en evitar el contacto visual fue Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun le dio tiempo para que se recompusiera y se levantó lentamente de su asiento. Tras unos pasos, se paró frente a Go Yi-gyeol y le entregó un vaso de agua que no estaba vacío, obligándolo a beber. Go Yi-gyeol se sintió incómodo mientras sus ojos recorrían la comida restante y balbuceó una excusa.

Estaba delicioso, pero no tenía hambre. Comí bien.

“Me preocupaba no poder llevarme nada a la boca, pero comí un poco y no me importó”.

"Lo limpiaré."

—Lo haré yo, así que, señor Goyul, ¿podría sentarse un rato más?

Ante la voz que preguntaba con cautela, Goi-gyeol se incorporó torpemente de nuevo a la silla. Seo Do-hyun recogió los platos en silencio. Cerró las tapas de los pequeños recipientes dentro de las bolsas de papel donde venía la comida y los apiló cuidadosamente, y colocó los platos que habían servido para el arroz, la sopa y la carne en el fregadero. Recogió el resto de la comida y también la tomó.

“Preparé café y té por si acaso”.

“.....”

No te invito a beber conmigo, pero te puse un poco en un vaso, así que bébetelo. Estaré afuera, así que llámame si lo necesitas.

Goyul miró por la ventana. Decían que nevaba en Seúl, y parecía que aquí también empezaba. La nevada era bastante intensa. En un día como este, iba a esperar afuera. No tenía dónde esconderse, así que ¿dónde demonios iba a quedarse? El rostro de Goyul estaba lleno de preocupación.

"Estás bien."

No sabía si estaba bien que nevara o si podía esperar afuera. Go Yi-gyeol miró confuso a Seo Do-hyun, que intentaba irse con una bolsa de papel, y extendió la mano sin darse cuenta. Cuando agarré el brazo que abría la puerta, sus ojos negros se posaron en mí.

"...afuera...."

Está nevando. Go Yi-gyeol murmuró, evitando el contacto visual, y soltó el brazo que sujetaba con desgana. Seo Do-hyun respondió: «Así es», mientras se mordía los labios con una expresión de arrepentimiento por haberlo sujetado. Como si la nieve que se había acumulado no fuera nada. Sonrió levemente con los labios curvados y se fue. Yoon Jae-seon, que estaba esperando en el coche, salió corriendo presa del pánico al ver a Seo Do-hyun bajar las escaleras bajo la nieve que caía a cántaros.

Seo Do-hyun, quien se metió bajo el paraguas negro que había inclinado, entregó el sobre que sostenía y agarró el mango del paraguas. Seo Do-hyun, quien le decía algo a Yoon Jae-seon, giró la cabeza hacia donde se alojaba Go Yi-gyeol. Go Yi-gyeol, quien estaba de pie cerca de la ventana mirándome con ojos que no podían ocultar su preocupación, hizo contacto visual y luego desvió la mirada.

Seo Do-hyun se alojaba en un resort recién construido cerca de la pensión de Shin Eun-sook tras recibir informes de que Kang Mi-jin se había movido de forma inusual últimamente. Había estado trabajando en su habitación, cafetería y coche. Hoy, salió a comprobar si había alguna señal extraña y vio que el coche de Shin Eun-sook se marchaba. Miró la hora y pensó: "¿Qué le pasa esta mañana?". No le dio mucha importancia. No tenía ni idea de que hubiera dos personas en el coche.

No quería regresar de inmediato, así que decidí quedarme con la esperanza de al menos ver la espalda de Goyul mientras paseaba. La mirada de Goyul al verme llegar apresurado tras recibir una llamada inesperada permaneció en mi mente.

Me miró con una mezcla de alivio que no debería sentir y una pregunta sobre por qué estaba allí, y enseguida abrió la puerta de par en par como si no importara. Fui al

hospital con él para consolarlo, ya que lloraba porque el bebé estaba enfermo, y mientras Go-i-gyeol estaba dentro y yo fuera, le pedí a Yoon Jae-seon que preparara algo de comida y me lo trajera.

Mientras servía la comida que Go Yi-gyeol, que tenía poco apetito, había traído sin ser exigente y dándole una cuchara para comer, y cuidando a Seo Yi-hyeon en su lugar, la culpa se hizo más fuerte y la posibilidad de que su relación pudiera restaurarse se volvió mucho más débil que antes.

No sé por qué mis expectativas suben y luego se desploman solas. Me duele el corazón.

Seo Do-hyun, inconscientemente, extendió la mano. Sus dedos, que estaban a punto de tocar su mejilla color melocotón, se congelaron. ¿Quién se atrevería a tocarla y mirarla sin remordimientos? En cuanto giró la cabeza, se quedó sin aliento. Seo Do-hyun se tapó la boca con el puño y exhaló un suspiro largo y áspero. Con la respiración finalmente calmada, retiró la mano que le cubría la boca y se concentró en los sonidos que venían detrás de él. El sonido de la comida masticando y el tintineo de los platos habían desaparecido por completo.

Seo Do-hyun, que estaba sentado, se acercó de inmediato a Go Yi-gyeol. Sus ojos, mirándome con alivio al ver los platos ligeramente vacíos, brillaban a pesar del cielo nublado.

“…Está delicioso....”

No intentaba darle la lata con por qué solo comía esto. Apenas le respondí, ya que siempre ponía excusas, y le pregunté si podía sentarse mientras limpiaba, mientras evitaba mi mirada nerviosa. Goyul no se levantó de su asiento, como si eso aumentara la anticipación. Incluso me detuvo cuando estaba a punto de irme después de terminar de limpiar. No podía ser por resentimiento, sino porque quizás mi odio se había desvanecido un poco. Eso no podía ser. Al posar mi mirada en su mano blanca, solté la mano que sujetaba.

Reprimí el deseo de estar con él y me arrepentí en cuanto salí. Debería haber fingido no conocerlo y quedarme con él. Lo sacudí más mientras estaba confundido y volvió a abrazarme. Seo Do-hyun rumiaba esos remordimientos mientras bajaba las escaleras. Sostuvo el paraguas que Yoon Jae-seon le había dado corriendo y miró hacia la ventana donde estaba Go Yi-gyeol.

Fue nada menos que Seo Do-hyun quien evitó sus intensas miradas por un momento. Escuchó el informe de Yoon Jae-sun mientras veía cómo los copos de nieve se hacían cada vez más pequeños. Tras enterarse del asunto que le habían encomendado investigar, consideró seriamente cambiar de niñera. El niño que había sufrido un accidente de tráfico ya era adulto, así que ¿era realmente necesario que se mudara con Shin Eun-sook?

Go Yi-gyeol, con gran empatía y un corazón tierno, podría haber pensado que que Shin Eun-sook la llevara era la mejor opción. Go Yi-gyeol se entristecería con solo ver una flor rota o un gato callejero hurgando entre los restos de comida. Era obvio que habría empatizado y se habría sentido molesta por lo que le sucedió a la niñera que cuidaba de Seo Yi-hyun, y finalmente tomó esa decisión. Era molesto que su naturaleza gentil y amable siempre saliera a relucir en una situación así, y que Shin Eun-sook no se quedara a su lado e hiciera lo que le decía.

Solo esperaba que Go I-gyeol tuviera prioridad en esta situación, pero era frustrante que nada saliera como yo quería.

"Me refiero a la niñera."

"Sí, señor."

"Busquemos a alguien más."

—¿Sí? Es una situación inevitable, así que espero que lo entiendas.

Yoon Jae-seon estaba a punto de agregar que si lo reemplazara de inmediato, tampoco escucharía cosas buenas de Go Yi-gyeol, pero Seo Do-hyun habló primero.

No digo que lo vayamos a reemplazar, solo digo que vamos a contratar a una persona más. Para que el Sr. Ko I-gyeol no se quede solo como hoy. Lo que ocurrió hoy fue

impredecible. Eso significa que nos preparamos con complacencia.

Me alegré de que Goi-gyeol viniera a verme porque no tenía a nadie que lo ayudara, pero después de conocer las circunstancias, no me sentí tan feliz.

"Entiendo lo que quieras decir."

“No digo que puedas elegir a cualquiera”.

“Sí, lo entiendo.”

Al oír la respuesta de Seo Do-hyun, volvió a mover los pies. Quería estar lo más cerca posible de Goi-gyeol.

116

Mientras intentaba consolar y tranquilizar a Seo Yi-hyun, que acababa de despertarse, me olvidé por completo de Seo Do-hyun, que me había estado observando. Al ponerse el sol, recogí al bebé, que lloraba cada vez más, y entonces recibí una llamada de Shin Eun-sook. Era la noticia de que las carreteras estaban bloqueadas debido a la repentina y fuerte nevada. Preguntó si todo estaba bien, y al oír llorar a Seo Yi-hyun, empezó a preocuparse.

Lee Hyeon-i no para de llorar... Pero intento consolarla, así que no te apresures y ven con cuidado. ¿De acuerdo?

Oh Dios, de entre todas las cosas...

Es un poco difícil cuando solo somos dos, pero no pasa nada. No puedo hablar mucho tiempo porque tengo a Hyun-i en brazos, tía.

Ah, sí. Bueno, colguemos.

Go Yi-gyeol, quien le había estado repitiendo "con cuidado, despacio" a Shin Eun-sook, quien había estado preocupada hasta el final, terminó la llamada. Dejó el teléfono sobre la mesa y miró a Seo Yi-hyun a los ojos. Miró a la bebé, que brillaba con lágrimas, y le preguntó qué le pasaba. A medida que el llanto se hacía más fuerte, revisó el pañal y le tomó la temperatura.

¿Qué te incomoda? ¿Eh?

Sería genial si pudiéramos hablar. Ojalá pudieras decirme dónde te duele y por qué lloras. Goyi-gyeol caminaba nerviosa por la habitación, abrazando a Seo Yi-hyeon, quien no encontraba consuelo. La bebé se estiró y empezó a llorar.

Yo también quiero llorar. Mientras pensaba en eso, Go Yi-gyeol giró la cabeza de repente al oír que llamaban a la puerta. Al oír la voz que lo llamaba, dudó un momento y luego movió los pies. La puerta, que estaba sin llave, se abrió con un clic. El rostro de Seo Do-hyun, pálido por el frío, quedó al descubierto. Miró al niño que lloraba y a Go Yi-gyeol, quien estaba de pie con una expresión triste.

“El bebé seguía llorando, así que me pregunté si la fiebre estaba volviendo”.

“…No sé qué es tan incómodo que te hace llorar.”

Seo Do-hyun frunció el ceño ante la voz ronca. La bebé lo miró con lágrimas en sus grandes ojos antes de apoyar la cara en los brazos de Go Yi-gyeol y romper a llorar. La espalda de Go Yi-gyeol se estremeció violentamente. Suspiró y volvió a mover los pies. La bebé se calmaba más al moverse que al quedarse quieta. Seo Do-hyun dudó un momento. No estaba seguro de poder quitarse los zapatos y entrar. Sabía que dos eran mejor que uno, pero si se trataba del propio Seo Do-hyun, ¿de verdad le serviría de algo a Go Yi-gyeol? Mientras dudaba y consideraba con

fiereza si sería mejor llamar a Yoon Jae-sun, Go Yi-gyeol habló primero.

Lee Hyeon, por favor, abrázala un momento. Llorará si la bajo... No es hora de amamantar, pero puede que tenga hambre, así que voy a intentar alimentarla.

Ante la voz sombría, Seo Do-hyun movió el cuerpo que se había detenido en la entrada. Se quitó el abrigo, fue al baño, se lavó las manos y recibió al bebé. Seo Yi-hyun rompió a llorar en cuanto dejó a Go Yi-gyeol, pero se detuvo en cuanto Seo Do-hyun empezó a moverse. Por suerte, Seo Do-hyun lo sujetó bien, ya que no le ocultó la cara. Go Yi-gyeol, que lo miraba con preocupación, se dispuso a preparar leche en polvo. Parecía que tenía que darse prisa.

Seo Do-hyun caminaba lentamente, dándole suaves palmaditas en la espalda a Seo Yi-hyun mientras ella sollozaba en sus brazos. También se detuvo frente a la ventana y le mostró la nevada que caía desde la terraza. Aturdido, sin saber qué decir para consolar a la bebé que sollozaba, Go Yi-gyeol, que había terminado de preparar la fórmula, se acercó.

“…¿Te gustaría intentar dármelo de comer?”

La voz que preguntaba era cautelosa. La bebé de mejillas regordetas se lamía los labios. Era algo que jamás había visto. Y algo que jamás pensé que podría ver. La mirada de

Seo Do-hyun se posó en la bebé y luego en Go Yi-gyeol. Su cabeza era un caos, preguntándose si siquiera podría hacer algo así.

Le peleé y le dije: "¿Qué haces tan descarado? ¡Sal de aquí ahora mismo!", y que él y yo, que también somos padres, deberíamos participar en la crianza de nuestros hijos de esta manera.

"Si no te gusta... puedo hacerlo."

"No es que no me guste, es que creo que te gustaría".

Seo Do-hyun respondió antes de que Go I-gyeol pudiera terminar de murmurar. Go I-gyeol abrió mucho los ojos, sorprendido por la respuesta tan rápida, y volvió a abrir la boca.

Estoy bien. Seo Do-hyun también es el padre de Lee Hyun... Si Lee Hyun no lo come porque no le resulta familiar, se lo daré. Es bonito. Es realmente... bonito cuando lo come. Creo que Seo Do-hyun también le parecerá bonito.

Seo Do-hyun se movió mientras Ko Yi-gyeol lo guiaba. Se sentó en la cama, se recostó y colocó el cojín de lactancia que había traído sobre su muslo. Poco después, Seo Yi-hyun se acostó y le pusieron leche en polvo en la mano.

No tienes que ponerte nerviosa. Solo... agárralo y el bebé se lo comerá.

Seo Yi-hyeon seguía sonriendo. Con la ayuda de Go Yi-gyeol, le puso el biberón en la boca, y la bebé succionó la tetina como si lo hubiera estado esperando.

“Supongo que se quejaba porque tenía hambre”.

Como si respondiera a la voz de Go Yi-gyeol, el bebé levantó la vista mientras tomaba la fórmula. Era tierno cómo gemía, como si quisiera extender la mano pero no pudiera. Go Yi-gyeol sostuvo la mirada de Seo Yi-hyun, le rozó la mejilla y sonrió. Era una mirada que denotaba amor. Seo Do-hyun, inconscientemente, miró a Go Yi-gyeol. Nunca la había visto sonreír así, así que le resultó extraño y sintió un cosquilleo en el corazón. La mirada llena de cariño era extraña y triste a la vez.

"Es bastante... realmente."

Goi Gyeol, a quien miré de cerca, era tan hermosa que me frustraba. Era agradable oírla hablar largo y tendido. Lamentaba cada momento, pero sobre todo en momentos como este, era tan doloroso que pensé que sería menos doloroso si el cielo se derrumbara.

Eres bonita cuando comes. Eres bonita cuando sonrías o duermes, y eres bonita incluso cuando lloras. Cuando te miro, eres tan hermosa, es increíble.

En cuanto Go Yi-gyeol respondió y desvió la mirada hacia Seo Do-hyeon, se dio cuenta de que no era al niño a quien había estado mirando todo el tiempo, sino a mí.

Avergonzado, dejó de hablar y enderezó el torso, que había estado encorvado.

“Dicen que el bebé es lindo...”

Goyi-gyeol, que no pudo terminar la frase correctamente, murmuró algo y retrocedió un paso. Su rostro se sonrojó de vergüenza al sentir un calor intenso en la nuca. Se frotó la boca con el dorso de la mano y se alejó. Echó un vistazo al apartamento de una sola habitación, donde no había dónde esconderse, y luego entró apresuradamente al baño.

Agarrado al lavabo, la cara que se miraba en el espejo estaba roja. Se estaba volviendo loco. No, parecía que se estaba volviendo loco. Goyul abrió el grifo del agua fría y se la echó en la cara repetidamente. Su corazón latía con fuerza como si estuviera mareado, y no se calmó pronto, así que se escondió en el baño un buen rato.

Cuando salí de nuevo, Seo Yi-hyun, que casi había terminado su botella, y Seo Do-hyun me estaban esperando, preguntándome qué hacer a continuación.

Necesito que el bebé eructe, pero lo haré. Lo escupe rapidísimo...

Goyi-gyeol se acercó, secándose la humedad de la barbillas. Le quitó el biberón al bebé que yacía en el cojín de lactancia y, como de costumbre, me puso un pañuelo en el hombro y apoyó la cabeza del bebé en él. Goyi-gyeol

caminó despacio, despacio, con largas caricias sobre mi pequeña espalda. Seo Do-hyun, que lo observaba, abrió la boca con cautela.

¿Había alguien sospechoso cerca? ¿Alguien que no conocías?

“¿Eh? ¿Quién eres?”

—Simplemente, un coche que nunca has visto, o un huésped que aparece de repente en la pensión. Cosas así.

Ante la ambigua pregunta, Go I-gyeol miró fijamente a Seo Do-hyun por un momento como si recordara algo.

—No, no pasó nada de eso, pero vi un coche desconocido aparcado frente a la pensión durante un rato.

¿Qué? ¿Recuerdas la marca y el color?

Pero ese coche se parece al de Seo Do-hyun. No lo vi bien antes porque estaba loco, pero lo reconocí al salir del hospital. Era un coche que llevaba allí parado casi todo el día.

¿Era tan detallista? Seo Do-hyun olvidó negarlo y apartó la mirada, con los labios temblorosos.

—No. Lo entendí mal. Probablemente sea la primera vez que ve este coche, señor Goi-gyeol.

Go Yi-gyeol no hizo más preguntas, diciendo que Seo Do-hyun estaba avergonzado y simplemente negó la

afirmación en lugar de intentar explicarla de manera convincente.

Y entonces recibí una llamada de mi tía y me dijo que venía de camino. Así que, Seo Do-hyun, tú también deberías ir.

Por suerte, no insistió más en el asunto, pero la orden de irse solo le dejó un sabor amargo. Seo Do-hyun dejó el cojín de lactancia con cara de pocos amigos y se levantó. Ya no había motivos para seguir juntos.

Esperaré a que llegue la señorita Shin Eun-sook, así que descansa un poco.

“Dijiste que volverías pronto, así que puedes ir-”

Estoy preocupado, por eso. Estoy preocupado, así que no puedo dejarte solo.

Incluso a mí me pareció patético. Pero no me importaba que me dejara estar a su lado, aunque eso significara comportarse como un sinvergüenza.

Esperaré a que llegue la Sra. Shin Eun-sook. Estaré en un lugar donde no puedan verla, así que no necesito explicarles nada más... No creo que esté allí.

Cuando Go Yi-gyeol dio señales de negarse, diciendo que era innecesario, Seo Do-hyun se dirigió a la puerta principal sin siquiera escuchar la respuesta. Sin siquiera mirar atrás, dijo: «Si necesitas algo, solo avísame», y abrió

la puerta. Salió rápidamente antes de que entrara el viento frío y contempló el cielo vacío donde caía la nieve con el rostro lleno de una sensación de vacío.

Esperaba que la nieve no parara nunca. Se acumularía sin parar, retrasando incluso un poquito el regreso de Shin Eun-sook. Miré al cielo y deseé algo así, ridículamente.

No es un deseo absurdo, solo quiero que nieve un poco más mientras nieva. ¿No es bueno pedir eso? No pido que el tiempo vuelva atrás, no pido que se olviden los recuerdos, no pido que la nieve se quede donde está, solo rezo para que la nieve que está cayendo no pare.

Sólo quería pedirles que me queden cerca de Goi Gyeol esta noche.

"bajo...."

Me castañeteaban los dientes por mi desfachatez. Me recosté contra la puerta y me froté la frente con la mano. Abrí el paraguas que había preparado y bajé las escaleras. Yoon Jae-seon, que esperaba en el coche, salió y me preguntó si quería subir. Seo Do-hyun negó con la cabeza.

“Está bien, Director Yoon, por favor espere en el auto”.

Hace frío. Si te resfrías...

“Si me resfrío, ¿Lee Gyeol se preocupará por mí?”

—Lo siento, pero ¿no sabrías si el director general se resfriara?

Entonces, muy amablemente, dijo que si te enfermabas, sería tu pérdida. Seo Do-hyun sonrió con vanidad y miró al cielo fuera de la sombrilla.

“Ojalá nevara mucho.”

“.....”

“Espero que mañana el clima mejore de repente y que toda la nieve acumulada se derrita”.

Yoon Jae-seon comprendió de repente por qué Seo Do-hyun decía eso. Sabía que quería estar con Go Yi-gyeol incluso en ese momento, pues no tendría otra excusa para estar a su lado. Sintió lástima por el hombre, que sujetaba el mango del paraguas con las manos enrojecidas, preocupado por la nieve que pudiera estar cayendo. Su rostro pálido mirando al cielo y sus manos congeladas extendiéndose para comprobar si caían copos de nieve eran una lástima.

“Director Yoon, por favor revise el pronóstico del tiempo.”

Dicen que va a nevar mucho esta noche. Ya hay una alerta de nieve intensa vigente aquí.

—Qué bien. ¿Cómo está Kang Mi-jin? Lleva un tiempo causando revuelo.

Últimamente, estoy pagando mis deudas con prestamistas privados. Mis hijos están igual. Le pedí a la agencia de detectives que me visitó para encontrar al Sr. Ko I-gyeol que siguiera dando largas.

Seo Do-hyun, que estaba mirando el cielo oscuro, giró la cabeza hacia Yoon Jae-seon.

Vigílenlos de cerca. Quienes están peor que ese perro callejero ahora mismo estarán más desesperados que nadie. Si logramos encontrarlos, son los únicos que podrán solucionar esta situación.

"Sí."

Recuerdo la mirada lastimera en sus ojos la última vez que lo vi. ¿Acaso no era sincero? Cada vez que lo veía tan obsesionado con encontrar a Go Yi-gyeol, se me ponía la boca amarga. Entre las personas en la vida de Go Yi-gyeol que realmente se preocupaban por él, no había familia. Shin Eun-sook, quien ni siquiera era pariente consanguínea, era la única que se preocupaba por él. Ella era la única que defendía a Go Yi-gyeol.

Yo también era su familia. No recordaba qué hice por él. Sabía que estaba avergonzado porque solo tenía dinero para mostrarle a Go I-gyeol, pero mi pasado de intentar resolverlo todo con dinero me frenaba.

“Señor, está nevando mucho.”

—Lo sé. Director Yoon, por favor, espere en el coche.

Seo Do-hyun se dio la vuelta. Siguiendo los pasos que se dirigían a la parte trasera de la pensión, solo se oía el suave crujido de la nieve.

Hay un viejo banco en el sendero detrás de la pensión. Está ubicado entre edificios, a solo dos o tres pasos de donde se aloja Goyi-gyeol, y la vista desde allí es preciosa.

Sería especialmente bonito verlo en un día nevado como hoy. Quizás Goyi-gyeol se asome alguna vez. Sin molestar en ocultar sus obvias intenciones, se sacudió la nieve acumulada y se sentó.

Miré al frente, escuchando el sonido de los copos de nieve cayendo, pesados como caían sobre mi paraguas cerrado. Deseé que Goyul también pudiera verlo. ¿Cuánto tiempo llevaba sentado así? Cuando exhalé profundamente y levanté la cabeza, oí el sonido de la puerta al abrirse.

Naturalmente, giró la cabeza y Ko Yi-gyeol, vestida solo con un cárdigan fino, salió a la terraza. Sin haber visto a Seo Do-hyun, se quedó mirando fijamente el paisaje de las bajas montañas nevadas antes de girar la cabeza hacia algo negro que le llamó la atención.

Los cristales de hielo ya no resistieron y se derritieron rápidamente debido al aliento que se extendía por sus mejillas sonrojadas y labios entreabiertos, y al calor que aún permanecía en su cabello castaño claro donde se habían quedado atrapados los copos de nieve. Antes de que Go Yi-gyeol, con los ojos abiertos de sorpresa, pudiera preguntar qué hacía allí, Seo Do-hyun se levantó y se acercó. Se quitó el abrigo sin dudarlo, cubriendo la fina ropa de Go Yi-gyeol. Fue más rápido que sus delgados hombros quedaran cubiertos que que ella se negara.

“Pensé que te gustaría ver el hermoso paisaje”.

“.....”

“Pensé que sería mejor si lo miráramos juntos”.

El cuerpo de Seo Do-hyun, que inclinó el paraguas que sostenía hacia Go Yi-gyeol, quedó expuesto e indefenso. Los copos de nieve se amontonaban sobre su cabello negro, hombros y rostro pálido. El rostro que miraba de cerca por primera vez en mucho tiempo era agradable de ver antes y después de que empeorara. Las líneas que se acentuaban a medida que perdía peso solo contribuían a su aspecto austero. Parecía arruinado por una apariencia lamentable, pero este hombre no había cambiado. Go Yi-gyeol se sintió ofendido de que el Seo Do-hyun que tenía frente a él siguiera siendo guapo.

“…¿Qué quieres hacer conmigo...?”

“Si quieres hacerlo, ¿puedes hacerlo?”

–No. Pedí que te dijera que no puedes.

¡Pum, pum! El sonido de la nieve cayendo sobre el paraguas era lo único que rompía el silencio. Goi-gyeol, que me había estado mirando, abrió la boca con una cara que parecía a punto de llorar. Su voz temblorosa se extendió junto con su respiración.

Estoy temblando. He aguantado tanto tiempo, pero ahora que lo tengo delante, es inútil. Pero... no quiero hacer eso.

"...saber."

No me imagino estar contigo otra vez. Ya... ya no puedo más.

Los ojos de Seo Do-hyun se distorsionaron al final de sus temblorosas palabras, como si estuviera asustado. ¿Lo notó? Lo ocultó, pero ¿era realmente lo suficientemente obvio como para que Go Yi-gyeol lo notara? Creía haberlo ocultado bien, pero no sabía que sus verdaderos sentimientos, mal escondidos, se revelarían tan fácilmente delante de la persona involucrada.

"saber."

“.....”

Quisiera ser lo suficientemente descarada como para decir: "Empecemos de nuevo", pero ya no puedo. Perdón por haberte alterado.

Goyul bajó la mirada, fija en la voz baja. Quedaban dos meses para el período de deliberación y la finalización del divorcio. No fue intencional, pero la fecha para confirmar la intención de divorcio era justo después del año nuevo. Si te presentas en la fecha señalada y confirmas que la intención de divorcio no ha cambiado, el matrimonio terminará y se convertirán en extraños. Enero, el mes perfecto para empezar de nuevo.

El deseo de que Seo Do-hyun nunca dejara de nevar se ha transformado en el deseo de que el día nunca termine. Ah. Seo Do-hyun, consciente de su egoísmo al suspirar para

llamar la atención, no puede contenerse y revela sus sentimientos.

—Pero... ¿no está bien sacudirlo? ¿No está bien que yo lo sacuda?

“.....”

—Entonces, si estoy commocionada, si espero que las cosas cambien entre nosotros... ¿Estoy realmente loca?

Una mano más fría que el hielo tocó con cuidado mi mejilla, que estaba helada y roja. El calor que había recibido la mano que froté con suavidad y aparté se disipó rápidamente. Incluso eso fue lamentable. Mis labios ruborizados se separaron. Cuando la mirada de Seo Do-hyun se posó en ese punto, Go Yi-gyeol tragó saliva seca y habló.

“Aunque vacile... las cosas no serán como antes para nosotros.”

“.....”

“El Sr. Seo Do-hyun también lo sabe todo.”

Seo Do-hyun recibió las mismas palabras que usé para herir a Go Yi-gyeol. Así de doloroso fue. Seo Do-hyun, quien se apretaba la frente con la palma de la mano, sonrió como si fuera a llorar en cualquier momento. Al bajar la cabeza, la nieve que se había acumulado sobre sus hombros y cabeza cayó a sus pies con un golpe sordo.

¿Cómo demonios lo soportaste? Es tan doloroso solo oírlo.

Ante la pregunta hecha con los ojos fruncidos, Goi-gyeol tuvo que levantar la cabeza para contener las lágrimas que brotaban de sus ojos.

Podrías al menos haberme dado una bofetada. Podrías al menos haberme dado una patada.

“.....”

Hay innumerables razones por las que no podemos funcionar, pero cada vez que dudas, piensas: «Quizás... quizás tenga otra oportunidad». Pero ahora, en serio...

Seo Do-hyun, que estaba mirando la mano que presionaba sus párpados temblorosos y luego los levantaba, murmuró en voz baja.

“Supongo que debería dejarlo ir”.

Era una voz desesperada que me hizo sentir lástima por él. Seo Do-hyun se rió porque no podía llorar, y Go Yi-gyeol se dio la vuelta en lugar de quedarse más tiempo. En cuanto extendió la mano hacia el pomo de la puerta que daba a la terraza, la ropa que llevaba sobre los hombros se le resbaló. Se sentó a recoger la ropa que había caído sobre la nieve amontonada, y al ver las lágrimas cayendo sobre su abrigo negro, se las frotó con fuerza con el dorso de la mano. Contrariamente a las muchas veces que pensé que

terminaría, la relación que había continuado sin romperse parecía haberse roto por completo. Tenía el presentimiento de que Seo Do-hyun ya no podría aferrarme, y que ya no me dejaría influenciar por un hombre que nunca aparecería ante mí.

Capítulo VII

※ Tenga en cuenta que este episodio contiene representaciones de personajes que se autolesionan.

Tras escuchar de Seo Do-hyun que definitivamente lo dejaría ir, continuó con una vida normal, aunque no tranquila. El tratamiento que Go Yi-gyeol había recibido constantemente antes de recibir el alta hospitalaria no le ayudaba, y la medicación recetada apenas surtía efecto.

Goyi-gyeol estaba un poco más deprimida hoy que ayer y durmió más. Su pecho subía y bajaba con dificultad, y era difícil apreciarlo desde lejos, así que Shin Eun-sook, absorta en sus pensamientos, entró corriendo varias veces. Así que, por costumbre, siempre que salía, abría la puerta y miraba dentro.

Go Yi-gyeol solía sentarse con el rostro inexpresivo, corriendo las cortinas para que la casa quedara oscura como la noche, incluso a plena luz del día. A Shin Eun-sook le costaba comprender el comportamiento de Go Yi-gyeol, por muy grave que fuera su depresión posparto.

Go Yi-gyeol ni siquiera podía decir buenas palabras vacías. La mayoría de sus días transcurrían en extremos. Dormía todo el día o se quedaba al lado de Seo Yi-hyeon todo el día.

Sin embargo, el tiempo que pasaba con Seo Yi-hyun también cambió cuando Seo Do-hyun contrató a otra niñera. Mientras Go Yi-gyeol veía crecer a Seo Yi-hyun con dos niñeras, sentía que su lugar se desvanecía poco a

poco. No era que su lugar se desvaneciera, sino que ya no lo necesitaban. Al darse cuenta de ello, un extraño impulso lo invadió. Miró a la bebé en brazos de la niñera con expresión relajada y luego, con torpeza, la saludó apretando firmemente las uñas contra la palma de la mano y pidiéndole que cuidara bien de Seo Yi-hyun. No se quedó allí más tiempo e inmediatamente se dio la vuelta para irse, donde se topó con Shin Eun-sook.

—Lee Gyeol-ah, ¿a dónde vas?

“…Me siento sofocante, así que voy a dar un paseo”.
¡Madre mía! ¿Un paseo? Sí, sí. Buena idea. Deberías tomar el sol durante el día y todo eso. Bueno, ve. Tómate tu tiempo y camina.

Shin Eun-sook no supo qué salió bien, pero aplaudió y rió. Luego bajó la mirada y observó el atuendo de Go I-gyeol. Se fijó especialmente en sus pies, donde se le veían claramente los dedos.

—¿Pero no hace un poco de frío? Está nevando, así que el camino estará resbaladizo. ¿Por qué no te cambias de zapatos y te vas?

"Estás bien."

Goi-gyeol no tenía frío. El aire se sentía limpio, pues hacía mucho que no salía, y el hormigueo y el entumecimiento que se extendían por sus pulgares, que se hundían en el

interior de sus palmas entrelazadas, eran incluso bienvenidos. Mientras caminaba lentamente, su suave piel se hundía. La sangre rezumaba por debajo de su piel expuesta.

Soplaba un viento frío, y la sensación en las palmas me puso la piel de gallina y me dio alivio a la vez. Gotas de sangre me resbalaron por los dedos y cayeron sobre la nieve blanca y congelada.

"...Ay."

Intentó gritar con la boca, pero no sintió dolor. Goi-gyeol adentró un poco más los pies. Solo al llegar a un lugar donde no daba el sol se desplomó en el suelo. Se limpió las palmas manchadas de sangre en los ojos endurecidos y observó atentamente la zona herida.

“.....”

Sentí el impulso de hacerme daño un poco más, con algo más afilado. Entonces, mis ojos, nublados, se abrieron de par en par, como sorprendidos de tener un pensamiento tan terrible. Ja, ja, ja, no podía respirar bien. Me rascaba la punta del cuello con un dolor terrible, como si me estuvieran estrangulando la garganta. Se dibujaron líneas rojas en mi delicada piel.

“Uf, uf... uf...”

Las lágrimas brotaron de sus ojos ante el temor de morir asfixiado. Alguien corrió hacia Goyul, quien se retorcía de

dolor. Está bien. Respira. Respira. Está bien. Levantó a Goyul, quien yacía boca abajo, sacudiendo sus extremidades, y le aseguró las vías respiratorias, instándola a exhalar profundamente y luego a inhalar profundamente. Respira lentamente. Exhala profundamente y otra vez, una vez más. Las lágrimas que habían estado colgando de las comisuras de los ojos de Goyul mientras perseguía al hombre con el rostro enrojecido y respirando lentamente fluyeron.

"está bien."

En cuanto recuperó la respiración, las pupilas de Goi-gyeol se contrajeron. Su cuerpo rígido se desplomó. El hombre levantó con cuidado a Goi-gyeol y presionó el botón de radio de su camisa, murmurando brevemente: «VIP, en movimiento».

Shin Eun-sook, quien dio la bienvenida a Go I-gyeol, quien llegó a la pensión en brazos de un hombre extraño, gritó sin darse cuenta después de comprobar su condición, que era diferente a antes de irse.

"¿A dónde vas?"

-¡¿Por qué, por qué está nuestra Lee Gyeol...?! ¡Ay, cómo ha pasado...! No, aquí, por aquí. Por aquí.

Movía las piernas con el rostro pálido. Tras tropezar y caer varias veces, finalmente abrió la puerta y corrió hacia la cama. Levantó la manta y le dijo que la acostara.

Gracias, gracias. ¡Dios mío! ¿Qué demonios pasa?

Shin Eun-sook frunció el ceño al observar la palma sucia de su mano y la nuca cubierta de marcas de heridas. Se llevó el dorso de la mano a los ojos húmedos y agradeció al hombre que se dio la vuelta sin decir palabra.

—No. Solo hice lo que me indicó el director ejecutivo Seo.

Pensé que quizá era Seo Do-hyun quien estaba usando sus habilidades, ya que un hombre con un atuendo que no encajaba con el lugar aparecería de repente para ayudarme. Tenía esperanza, y era cierto.

“…Por favor, dile a Seo Do-hyun que estoy agradecido. Y... me gustaría hablar con él. ¿Podrías preguntarle si puede contactarme?”

"Lo haré."

Después de que el hombre se marchara por completo, solo Shin Eun-sook y Ko Yi-gyeol permanecieron en la pequeña habitación. Ella se sentó tranquilamente, apaciguando su corazón sobresaltado, y luego se movió. Se quitó el grueso cárdigan que llevaba puesto Ko Yi-gyeol y le secó las manos y la cara con una toalla empapada en agua tibia.

Encontré desinfectante, ungüento y una venda, y le curé la herida de la palma de la mano y le apliqué con cuidado ungüento en la nuca. Intenté no hacerlo, pero chasqueé la lengua. Se me llenaron los ojos de lágrimas de lástima.

Se quedó sentada un rato, escuchando los coloridos sonidos de la respiración, y luego se enderezó al ver vibrar el celular en su bolsillo. Le dio la espalda, preocupada de que Goi-gyeol despertara. Salió rápidamente y pulsó el botón de llamada, para que no se cortara.

“¿Hola, hola?”

Este es Seo Do-hyun.

“Ah... sí.”

Pedí hablar con ella, pero cuando finalmente recibí la llamada, no podía ni hablar. Mientras dudaba si preguntarle cómo estaba o simplemente saludarla, oí una voz baja por el auricular.

Ya lo reporté.

Seo Do-hyun habló primero, como si supiera lo que iba a decir. Shin Eun-sook soltó lo que quería decir sin vacilar, con su voz ronca.

Bueno, no sé tú, pero la condición de Lee-gyeol está empeorando. Está recibiendo terapia y tomando bien sus medicamentos, pero no sé por qué no mejora.

En cuanto se abrieron las compuertas, las palabras que tanto esperaban brotaron. Shin Eun-sook giró la cabeza y miró hacia la casa donde dormía Go I-gyeol, y continuó hablando con melancolía.

En ese entonces, supe que Hyun-i se enfermó cuando Lee-gyeol la dejó sola. También supe que Seo Do-hyun la ayudó. Claro, como él también era su padre, habría sido natural que la ayudara, y como se sintió mal por dejar sola a Lee-gyeol ese día, probablemente contrató a otra persona para que cuidara de Hyun-i. Fue para prepararse para una situación como la última vez.

Shin Eun-sook comprobó si la llamada había terminado y la persona del otro lado de la línea, que seguía en silencio, respiró profundamente.

Estoy escuchando. Habla.

Lo que quiero decir es que todo está bien... Está muy bien, pero como hay más gente cuidando de Hyun, creo que Lee Gyeol siente que no tiene dónde estar últimamente. El tiempo que pasa con Hyun... se ha acortado. Antes, estábamos juntos casi todo el día, pero ahora... solo duerme. Es incómodo escuchar este tipo de conversaciones después de decidir terminar, pero también me siento muy frustrada.

La voz que se preocupaba por Go Yi-gyeol también contenía resentimiento hacia Seo Do-hyun. ¿Quién tiene

la culpa de todo esto? ¿Por qué Seo Do-hyun está bien mientras que Go Yi-gyeol es la única que sufre y lo pasa tan mal? La voz que salía del auricular era apagada y quebrada, pero sonaba tan tranquila e indiferente.

Seo Do-hyun, ¿te preocupa Lee Gyeol? Si te preocupa, al menos deberías aparecer a menudo... Ja. No, no. Es que me estoy poniendo demasiado sentimental.

Entiendo.

Sí. Debo estar... sintiéndome así. Seguro que a Lee Gyeol le pasa lo mismo, pero también me frustra verlo desde fuera...

Shin Eun-sook suspiró y cerró los ojos. Sintió que descargaba su ira en la persona más difícil. Se disculpó con Seo Do-hyun cuando él dijo que se marcharía. Seo Do-hyun respondió que estaba bien otra vez, y solo entonces terminó la llamada. Shin Eun-sook se quedó allí, sin expresión alguna, y se guardó el teléfono que había terminado la llamada en el bolsillo. Sentía una opresión en el pecho. Le dolían las sienes, así que se las golpeó con el puño y miró al cielo. No sabía si era lo correcto.

Aun así, era mejor ver a Seo Do-hyun de vez en cuando que no verlo. Ahora, Go Yi-gyeol sentía que era lo correcto. Podría ser una intromisión entrometida y presuntuosa, pero por ahora, tenía que traer a Seo Do-hyun y sentarlo frente a Go Yi-gyeol.

Seo Do-hyun se sacó la aguja de la ingle y se cambió de ropa inmediatamente. Se avergonzó de sí mismo por tomarse un supresor de la rutina sin pensarlo dos veces. Al salir de la habitación, Yoon Jae-seon, que estaba trabajando en la sala, abrió los ojos de par en par, como si se le fueran a salir.

¿Director? ¿De qué hablas de repente? Un momento. Estoy sangrando.

Necesito ir a Lee Gyeol. ¿Dónde está el inhibidor que me dieron?

¿Eh? No, un momento. Señor, cálmese. ¿Por qué el inhibidor...? Si hace esto...

Seo Do-hyun, que pasó junto al confundido Yoon Jae-seon, rebuscó en el cajón y sacó la medicina. Sacó más de la dosis recomendada, se la tragó de un trago y pasó junto a Yoon Jae-seon, que seguía allí de pie con la mirada perdida, para luego entrar en el camerino. Mientras sacaba la aguja, se revisó distraídamente la hemorragia en la ingle, que aún no se había detenido, y se limpió con brusquedad la sangre que había brotado. Sintiendo calor por el frío en la cabeza y la fiebre, se cambió de ropa y se miró en el espejo. La lujuria ardía en sus ojos. ¿Podría encontrarse con Go I-gyeol en ese estado? ¿Y si no podía contener la lujuria de las tenues feromonas que

emanaban? Esos pensamientos quedaron relegados a un segundo plano porque quería ver a Go I-gyeol. Solo podía pensar en preocuparse por él, que empeoraba cada día.

Cuando Seo Do-hyun se puso el abrigo y salió a la sala, Yoon Jae-seon, sorprendido, lo siguió con ojos ansiosos. Por suerte, no parecía tener intención de conducir, ya que abrió inmediatamente la puerta trasera y se recostó profundamente. Sus párpados, fuertemente cerrados, se agitaron. Yoon Jae-seon miró con lástima a su jefe, quien luchaba por calmarse, antes de empezar a conducir.

El coche salió rápidamente de la ciudad y pronto entró en la autopista. Seo Do-hyun, cuyo estado empeoraba, abrió la ventanilla y sintió el viento frío. Le ardía la cabeza. De pies a cabeza, una brasa inextinguible circulaba.

Yoon Jae-seon y Seo Do-hyun, que miraban ansiosos por el retrovisor, se cruzaron miradas en el aire. Seo Do-hyun se frotó la frente, cubierta de sudor frío, con el dorso de la mano, sacó el supresor que había traído y se lo echó en la boca.

Creo que has tenido una sobredosis. ¿Estás bien?

“No está bien ahora, pero estará bien pronto”.

El celo de la alfa dominante era particularmente tenaz y feroz. Era un hecho que él mismo conocía y una verdad ampliamente conocida. Seo Do-hyun pensó que no entendía por qué el celo ocurría en ese momento y

menospreció ese rasgo que no tenía nada de conveniente. No podía controlar su deseo sexual y solo tenía un período largo, así que ¿qué tenía de especial aumentar la probabilidad de embarazo? ¿No sería mucho mejor tener una beta que rara vez tuviera celo o que no tuviera ninguno? Sus ojos ardían. Sentía como si alguien le hubiera puesto una bola de fuego detrás del globo ocular. Ni siquiera podía estar seguro de si el supresor estaba funcionando correctamente. ¿Por qué demonios el medicamento no surtía efecto rápidamente? Seo Do-hyun desvió su resentimiento hacia el Dr. Kwon, quien le había recetado el supresor. Juró que si era así cuando llegara, si cometía otro error, utilizaría todos los medios posibles, incluidos los parentescos de sangre, los lazos regionales y los lazos escolares, para que el Dr. Kwon, que había recetado el supresor, nunca pudiera volver a trabajar como médico.

Director, ¿le gustaría detenerse un momento para tomar un poco de aire fresco?

—No tenemos tiempo para eso. Si le parece bien, Director Yoon, abramos la ventana.

Un rubor se apoderó lentamente de sus pálidas mejillas. Yoon Jae-seon volvió a pensar si era correcto llevarlo a Go Yi-gyeol así. Algo irreversible podría suceder.

“Les digo esto por preocupación por mi vejez”.

Pruébalo. A ver si te ayuda.

¿De verdad estás bien? Si te equivocas esta vez, puede que no tengas otra oportunidad, ni siquiera una segunda.

No cometeré ningún error. Tengo que hacerlo y lo haré.

Yoon Jae-seon no pudo ocultar su preocupación ni siquiera tras escuchar una respuesta firme. Colocó guardias frente a la casa y planeó una forma de afrontar lo inevitable. No podría librarse de ellos solo. Tras elaborar ese plan, se sintió mucho más tranquilo. Bajó todas las ventanillas delanteras y traseras, y de paso abrió el techo corredizo. Seo Do-hyun se enfrió con el viento frío que soplaba desde todas direcciones. Su cabeza, acalorada, se calmó rápidamente al ser azotada por el viento cortante. La medicina por fin empezó a hacer efecto.

En cuanto llegó a la pensión, Seo Do-hyun salió del coche y cruzó el patio sin siquiera saludar a Shin Eun-sook. Subió las cortas escaleras y agarró con cuidado el pomo de la puerta, que estaba bien cerrado.

Estaré esperando. Por si acaso... No creo que eso pase, pero si hay una emergencia, por favor, avísame.

"Sí."

La puerta se abrió al mismo tiempo que la respuesta. Shin Eun-sook, quien salió al oír el ruido de las ruedas del

coche, pareció sorprendida e intentó agarrar a Seo Do-hyun, pero pronto retiró la mano extendida. Miró su espalda con ojos ansiosos e intercambiaron saludos con Yoon Jae-seon, quien custodiaba la puerta.

Seo Do-hyun, quien había entrado en la casa, se detuvo un momento para adaptarse a la oscuridad del interior y luego se movió lentamente. Reunió su fuerza mental, que estaba a punto de flaquear, y se acercó a la ventana, que estaba tapada para que no entrara la luz, y descorrió la cortina.

En la cama, Goi-gyeol dormía como un muerto. Examinó con atención su rostro pálido, la herida en su cuello, claramente visible, y las vendas toscamente envueltas. Se acercó, se sentó en la cama, se examinó la palma ensangrentada y suspiró.

Pensé que las cosas iban mejorando poco a poco, pero volví a estar donde estaba. Me deprimí al ver las marcas de autolesión, que parecían las mismas que tenía cuando estuve en el hospital. Me sentí perdida. No podía ver el futuro y mi relación no mejoraba.

Entrelazó sus dedos resecos y presionó sus labios contra los míos. Podía sentir la tenue feromonas de su suave piel. ¿Cuánto tiempo contuvo el impulso de hundir la nariz en su muñeca y lamer su fina piel? Sus párpados, fuertemente cerrados, se agitaron y pronto revelaron unos ojos marrones descoloridos. Sus ojos, que habían estado

parpadeando lentamente mientras se preguntaba dónde estaba y por qué estaba acostado, se volvieron lentamente hacia Seo Do-hyun.

Goyul arrugó la nariz. Su vista, que había estado borrosa como si se hubiera asustado por las feromonas alfa que se habían filtrado a pesar del supresor, pronto se aclaró. Se soltó de la mano de Seo Do-hyun y se apresuró a escapar. Se cubrió con la manta con el rostro lleno de miedo, como un herbívoro que presiente el peligro.

“¿Por qué... por qué aquí, eh, cómo...?”

Vine a ver si estabas bien. Como puedes ver, estoy hecha un desastre.

"Estoy bien. He estado bien, he estado bien."

“Has estado muy bien, ¿verdad?”

Se escuchó una voz baja. Goyul evitó responder y miró al vacío con ojos temblorosos. Entonces, de repente, cerró los ojos con fuerza ante las feromonas que emanaban de él. Su predicción resultó ser cierta. Era Rut. El dulce aroma que exudaba para seducir a los omegas vibraba desde él, quien tenía un control perfecto sobre sus feromonas.

Goyul se cubrió la cara con la manta. Se aferró a su mente fragmentada para no dejarse llevar.

“Por mucho que lo piense, no hay mejor opción”.

Estaba segura de que acudía a mí para saciar su deseo sexual. Pensé en el celo inusualmente largo y persistente de Seo Do-hyun. La última vez le había dicho claramente que no quería sexo, pero parecía que en ese momento olvidé esa palabra con facilidad, pues el celo consumía mi razón como una llama.

Ya no me gusta. No me gusta hacerlo así. Duele... Es doloroso. Seo Do-hyun también se arrepentirá. Incluso más que ahora...

—¿Qué...? Ah. Creo que sé lo que estabas pensando: no vine a ti por Rut.

“.....”

Vine aquí para ver si nuestra separación realmente te ayudó. Ojalá fuera la única que sufriera, pero parece que tú sufres tanto como yo.

Seo Do-hyun miró a Go I-gyeol con ojos firmes. Go I-gyeol intentó comprender qué quería decir Seo Do-hyun con eso. Sin embargo, por mucho que lo pensó, no logró comprenderlo.

“¿Qué? No sé de qué estás hablando...”

Ante la voz temblorosa, Seo Do-hyun se levantó de su asiento en el suelo. Se sentó en el borde de la cama y miró a Go I-gyeol, que estaba pálido. Se limpió la cara con las manos secas.

“Dime honestamente.”

“.....”

Cuando desaparecí de tu vista justo como querías, ¿de verdad te sentías bien? ¿De verdad te sientes bien quedándote aquí? ¿De verdad te sientes... cómoda?

"...por supuesto..."

Por supuesto... Goyul no pudo seguir hablando. No pudo responder afirmativamente a su pregunta.

No digo que no debas divorciarte. Digo que incluso una ruptura requiere un periodo de preparación. Tienes que poder llevarte bien sin mí.

Pudo entender lo que quería decir con las palabras que continuaban en voz baja. Goyul miró su palma herida y recordó el impulso que había sentido antes. Tenía miedo de acostumbrarse al alivio que sentía al lastimarse.

120

Seo Do-hyun volvió a buscar en sus bolsillos mientras el calor subía. Se incorporó y se alejó de Goi-gyeol. Se apoyó en la ventana, abrió un poco la puerta y respiró hondo el aire frío.

"Creo que deberíamos estar juntos."

“…¿Qué pasa si no me gusta?”

Supongo que tendré que buscar otra manera. Ahora mismo... mi cabeza no funciona muy bien.

Uf. Goi-gyeol encorvó los hombros y suspiró. Las feromonas de Seo Do-hyun se esparcieron por todas partes con el viento que entraba por las rendijas de la ventana. Frunció el ceño y abrió el frasco naranja de la medicina. Abrió la boca seca y masticó y tragó las pastillas que se habían caído del maíz sin siquiera beber agua.

“No hagas nada que pueda lastimarte, Lee Gyeol”.

“.....”

Deberías hacérmelo a mí. Odio verte sufrir tanto ahora.

El discurso se hizo más lento. Seo Do-hyun sintió que su cerebro se derretía. Las feromonas de Goi-gyeol que le quedaban desde que entró en este lugar se extendían por sus vasos sanguíneos y lo estimulaban. Necesitaba tomar pastillas para dormir junto con el supresor, pero no había tenido tiempo desde que estaba allí. Claro, incluso si las

hubiera tenido, no habría podido dormir plácidamente con pastillas para dormir después de ver el estado de Goi-gyeol.

Abrí los ojos de par en par. Parecía que podía ver las feromonas de Goi-gyeol. Las feromonas, revoloteando como pétalos de flores moradas, parecían atrapadas si extendía la mano. Seo Do-hyun, sin pudor, quería animar a Goi-gyeol a liberar las feromonas. Ja. Cada vez que se daba cuenta de que Rut se acercaba, soltaba una risa hueca. Seo Do-hyun se presionó las sienes y habló lentamente de sus pensamientos. Reveló sin pudor sus verdaderos sentimientos, que normalmente no revelaría.

Oí que no te encontrabas bien. Por eso me necesitas aún más. Tú... también lo sientes. No es que no quiera terminar contigo, pero solo quiero estar contigo hasta que te mejores.

“.....”

Cada mañana, al abrir los ojos, me siento fatal por tener que vivir otro día sin ti. La vida es un infierno. Pero... por mucho que lo piense, mi maldito infierno es mejor que el tuyo.

Soltó una maldición vulgar con sus labios rojos. Seo Do-hyun, que se había estado peinando nerviosamente para protegerse del calor, se dio la vuelta. Parecía que haría algo irreversible si se quedaba con Go Yi-gyeol.

Go Yi-gyeol no pudo alcanzar a Seo Do-hyun al salir por la puerta principal. La cantidad de feromonas que emanaba era considerable. Seo Do-hyun, quien salió por la puerta con pasos desaliñados, dejó escapar el aliento que había estado contenido. Se sentía mareado, como si le faltara oxígeno. Buscó en su bolsillo de nuevo y sacó la medicina que había puesto. Aunque sabía que ya había excedido la dosis diaria recomendada, continuó tomándola porque lo único en lo que podía confiar era en el supresor. Su vista tembló. Sus oídos comenzaron a zumbar y el cuerpo de Yoon Jae-seon corriendo hacia él aumentó de dos a tres. Oh, cuando bajé la vista, vi que tampoco había diez dedos. Parpadeé para aclarar mi visión borrosa, pero era lo mismo. Tenía la espalda húmeda por el sudor frío.

"¡Director!"

La voz de Yoon Jae-seon resonó. Es ruidoso. Dije eso, pero no estaba seguro de si le había llegado. En el momento en que di un paso para irme, el suelo se elevó hacia el cielo. El suelo se volcó. La voz de Yoon Jae-seon, corriendo hacia mí con expresión pensativa, era demasiado fuerte. Shh. Me llevé un dedo a los labios por si Go Yi-gyeol me oía.

“¿Señor Seo Do-hyun?”

Oí que la puerta se abría tras de mí. Te dije que te callaras. No supe si las quejas que me rondaban la boca se habían

disipado. Las luces parpadeaban, y mi vista se quedó en blanco. Pronto, oscureció.

El sonido del humidificador emitiendo vapor llenó la habitación del hospital. Go Yi-gyeol se sentó en la silla junto a la cama y observó el rostro de Seo Do-hyun, que estaba azul y tenía los ojos cerrados. Se decía que la razón por la que perdió el conocimiento repentinamente y se desplomó fue el efecto secundario de tomar una sobredosis de supresores de la menstruación en poco tiempo.

"bajo...."

Yoon Jae-seon puso cara de tristeza cuando el médico le dijo que no recomendaba volver a administrar el supresor en su estado actual. Cuando la feromona del guardián sugirió que ayudaría, ni Go I-gyeol ni Yoon Jae-seon abrieron la boca con facilidad ni dieron una respuesta vaga. Cuando le dijeron que lo comentara con el paciente en cuanto recuperara el conocimiento, Go I-gyeol dijo que lo entendía y esperó en la habitación del hospital, mientras Yoon Jae-seon esperaba fuera.

Goyul agarró la mano que sobresalía de la manta y la volvió a meter dentro, sumido de nuevo en sus pensamientos. Al recordar sus palabras de que incluso

una ruptura requiere tiempo de preparación, una punzada le atravesó el corazón.

Al final, seguía igual. Como dijo Seo Do-hyun, el tiempo que no estábamos juntos se volvió cada vez más doloroso y miserable. La vida diaria que me había dicho que estaba bien ya no estaba bien en absoluto. No veía el final de Seo Do-hyun. Estaba preocupada y ansiosa por no poder dejarlo, incluso después de que nos convirtiéramos legalmente en desconocidos. Me preocupaba convertirme en una carga para Seo Do-hyun. Entonces, este hombre no podría dejarme porque lo lamentaba.

La cabeza de Go Yi-gyeol descendió gradualmente. Finalmente, apoyó la cara en la sábana y parpadeó lentamente. Reflexionó sobre la relación incontestable en un espacio donde coexistían la ansiedad y la comodidad. La cama donde reclinó la cabeza era moderadamente dura, incómoda pero cómoda. Las feromonas de Seo Do-hyun flotando en el espacio cerrado le dieron a Go Yi-gyeol una incomparable sensación de estabilidad. Sus párpados, que habían estado subiendo y bajando lentamente, finalmente se cerraron. Fue la primera paz que sintió al lado de Seo Do-hyun.

Un sonido de respiración uniforme y colorido se extendió. Seo Do-hyun levantó lentamente los párpados y giró la cabeza al darse cuenta de que el cosquilleo no provenía de él. Go Yi-gyeol dormía con la cara apoyada en la cama.

"Ah."

Perdí el conocimiento. El último rostro que vi fue el de Yoon Jae-seon, y la voz que resonó en mis oídos hasta que cerré los ojos fue la de Go I-gyeol. Caí en un sueño profundo y, al despertar, mi cuerpo se sentía mucho más ligero, pero mi mente seguía embotada.

Seo Do-hyun sacó la mano de debajo de la manta y acarició con cuidado el cabello de Ko Yi-gyeol, que se le había caído a un lado. El suave y fino cabello se le escapó entre los dedos. No pensó que lo vería tan pronto como despertara, pero fue un suceso inesperado.

La mano, que aterrizó más ligera que una pluma, se deslizó por su bonita y redonda cabeza. Seo Do-hyun, aturdido, observaba la figura dormida de Go Yi-gyeol. Las delicadas cejas, las pestañas espesas, el puente nasal alto y suave desde la frente hasta el centro del rostro, y los labios rojos ligeramente separados debido a las mejillas. Incluso los dientes visibles entre ellos, cada vez que su mirada los rozaba, Seo Do-hyun sonreía sin darse cuenta.

Sus párpados cerrados se agitaron. Seo Do-hyun retiró rápidamente la mano antes de que Go Yi-gyeol abriera los ojos. La mano que había vuelto a su posición original se colocó bajo el pecho de Seo Do-hyun, y Go Yi-gyeol abrió los ojos en el momento justo. Como si buscara algo que le había hecho cosquillas en la cabeza, la pequeña mano

tocó el punto que Seo Do-hyun había estado tanteando hacia un momento.

Entonces, de repente, abrió los ojos y enderezó el torso. Miró a Seo Do-hyun con una mejilla roja por haber estado presionado durante un buen rato.

—Eh... ¿Cuándo...? Espera un momento. Tengo que decirle al director Yoon que te despertaste...

En cuanto se levantó, Seo Do-hyun dijo que llamaría a Yoon Jae-sun y agarró a Go Yi-gyeol, que estaba a punto de irse. Quería quedarse a solas con él un rato más. Quería preguntarle por qué lo había seguido hasta allí, por qué no lo dejaba solo y si estaba preocupado por mí. Las palabras que no podía articular se quedaron en la boca de Seo Do-hyun.

“Solo un poquito más...Solo un poquito más.”

Al final, me tragué las palabras que no podía pedir y saqué a relucir la sinceridad que más había estado esperando.

"Está bien."

“…Eso es porque tomaste demasiados supresores en un corto período de tiempo”.

Go Yi-gyeol murmuró mientras miraba la mano de Seo Do-hyun que le sujetaba la muñeca. Le explicó por qué estaba allí acostado y le dijo que no podía tomar más supresores

hoy, ni inyecciones ni medicamentos. Seo Do-hyun no pareció particularmente sorprendido.

"bueno."

“…dijiste que mis feromonas ayudarán.”

Go Yi-gyeol, quien hablaba con vacilación, apartó la mirada que había estado evitando a Seo Do-hyun. Intentó preguntar qué quería hacer mientras miraba a los ojos que lo habían estado observando todo el tiempo. Sin embargo, antes de que pudiera preguntar, Seo Do-hyun rechazó la feromona.

"Estás bien."

Ahora que ni siquiera puedo usar un supresor, sé cuánto necesito las feromonas de Omega. También hubo un momento en que necesité desesperadamente sus feromonas. Quería liberar mis feromonas al demacrado Seo Do-hyun, pero también quería ocultarlo para que no oliera nada. Ese conflicto se reflejaba claramente en su delicado rostro.

“No tienes que sentir lástima por mí”.

“…….”

“Lee Gyeol-ah.”

Mis feromonas te ayudarán. El supresor no te hará efecto en tu estado actual.

Su voz temblaba. Incluso lloró al final. Seo Do-hyun enderezó su cuerpo, que había estado inclinado, y extendió la mano. Se frotó los ojos, aún húmedos, como para comprobarlo, y respondió una vez más que estaba bien.

“Si Seo Do-hyun quiere...”

“.....”

“Liberaré algunas feromonas”.

"No hagas eso."

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

Sus ojos, que parecían a punto de llorar en cualquier momento, estaban fruncidos. Recordó el momento en que, a propósito, no le había liberado la feromonas a Go Yi-gyeol. Al igual que él, Go Yi-gyeol también recordó ese momento. Recordando todo sobre Seo Do-hyun ese día, Go Yi-gyeol dijo que liberaría la feromonas si quería.

Puede que Goyul no fuera el tipo de persona con malas intenciones desde el principio. Incluso si me odiaba y me guardaba rencor, con el tiempo se debilitaría y se derrumbaría ante mí. En ese momento me di cuenta de que si seguía rondando a Goyul y le mostraba una apariencia lamentable que le diera lástima, al final no podría dar la espalda.

Seo Do-hyun miró a Go Yi-gyeol, quien apretaba su pequeña mano con lágrimas en los ojos. ¿Fue Go Dae-sik quien le impidió tirar nada? ¿O fueron sus padres, que ya no están en este mundo?

Seo Do-hyun a veces se preguntaba por sus padres cada vez que se encontraba con Go Yi-gyeol, quien era tan amable que no podía comprenderlo. ¿A cuál de los dos se parecía para ser tan ingenuamente amable que ni siquiera podía cuidar de sí mismo? ¿Cómo podía decirle que se lo daría si lo quería? ¿No debería usarlo como amenaza? ¿No debería aprovecharse de la situación?

¿Sabes lo que significa eso?

“.....”

Ja... En ese caso, prefiero tomar el supresor antes que obligarme. ¿Qué le pasa a mi rutina? Sr. Goyul, me va a dar feromonas. ¿Cómo puedo... conseguir una ducha de feromonas de su parte? Prefiero tragarme el supresor.

—¡Entonces qué quieras que haga! ¿Crees que hago esto porque me gusta... porque me gusta? ¡Yo tampoco quiero dártelo! Quiero que te tragues unos suplementos como hiciste tú... Uf, no puedo. No puedo...

Sus ojos, llenos de lágrimas, se tambalearon. Go Yi-gyeol no ocultó su resentimiento hacia Seo Do-hyun. No podía soportar ser cruel con solo ver su cara irritable... ¿Cómo podía este hombre ser tan cruel conmigo cuando era tan difícil y doloroso?

¿Qué clase de compasión es esa? Acabo de sentir eso... No puedo olvidarlo, así que no puedo dejarte sola. Dicen que por fin te dejarán ir, pero Seo Do-hyun dice que te dejará ir... Al final, no puedo dejarte ir en absoluto.

“…Lee Gyeol-ah.”

A veces yo también pienso así. Si tan solo hubiera crecido con el amor que merecían... Si al menos una persona hubiera estado a mi lado, hiciera lo que hiciera... Si tan solo eso hubiera sucedido, no estaría viviendo así. El

único cariño que me queda es el que me diste... Aunque sé que es una cuerda vieja y desgastada, sigo aferrándome... Es todo a lo que me aferro.

Go Yi-gyeol se secó las lágrimas que le empapaban las mejillas con el dorso de la mano. Como si la rutina volviera a empezar, las feromonas de Seo Do-hyun se desbordaron. Go Yi-gyeol, quien pensó que estaba mal escuchar las palabras "Te deseo" de esos labios tercamente cerrados, en lugar de continuar la conversación, liberó sus feromonas poco a poco. Un aroma increíblemente dulce comenzó a cubrir el cuerpo de Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol cerró los ojos mientras observaba su expresión distorsionada.

“¡Goyul...!”

Nunca lo sabrás. Cómo me sentí mientras te aferraba y suplicaba por feromonas. Cómo se me rompió el corazón aquel día cuando me rechazaste sin siquiera pensarlo.

Los ojos de Seo Do-hyun se abrieron de par en par al oír la suave voz murmurante. La tenue luz de la habitación del hospital le iluminó la frente, cubierta de sudor frío. Al verlo morderse los labios, enrojecidos por la fiebre, Go Yi-gyeol liberó por completo sus feromonas.

Pero no quiero sentir lástima por Seo Do-hyun... por no haber liberado esa feromona. La culpa y el arrepentimiento son tuyos.

El celo de Seo Do-hyun se fue calmado poco a poco, dejando solo un calor persistente que parecía a punto de extinguirse. Era dominante y, considerando su celo, este había remitido muy pronto, pero Seo Do-hyun se veía cada vez más demacrado a medida que recuperaba la conciencia. Recordó las palabras que había escuchado de Go Yi-gyeol de vez en cuando. Ese suave eco de cómo le habían dicho que toda la culpa y el arrepentimiento eran suyos.

La habitación del hospital se llenó de las feromonas de Goyi-gyeol durante todo el celo, pero la expresión de Seo Do-hyun permaneció rígida todo el tiempo. Estaba obsesionado con la idea de desaparecer como el polvo, comparando constantemente a Goyi-gyeol, quien generosamente daba feromonas, conmigo, quien las controlaba mezquinamente. Como dijo Goyi-gyeol, la culpa y el arrepentimiento eran míos.

"bajo...."

Seo Do-hyun, que miraba sus manos temblorosas, bajó el torso mientras se apretaba los ojos pesados. ¿Cuánto tiempo había estado quieto así? Oyó el sonido de la puerta de la habitación del hospital abriéndose. Pudo saber quién había entrado sin tener que comprobarlo. Seo Do-hyun retiró lentamente la mano que le cubría los ojos. Go Yi-gyeol, cuyas mejillas, nariz y orejas estaban rojas por el

frío, entró en la habitación. Su cabello castaño tenía gotas de agua como joyas, como si sus ojos se hubieran encontrado. Go Yi-gyeol se acercó torpemente a él, alisando su cabello despeinado con sus manos inusualmente rojas mientras observaba a Seo Do-hyun examinarlo. Go Yi-gyeol se sentó junto a Seo Do-hyun, quien estaba sentado en el borde de la cama, manteniendo cierta distancia. Se quitó la bufanda que estaba envuelta alrededor de su cuello y se la colocó en el muslo.

"...¿Dónde has estado?"

Estaré en casa un rato. Para Lee Hyun... Iba a ir y volver rápido mientras Seo Do-hyun dormía. ¿Te despertaste por las feromonas?

"Ah."

Una mirada preocupada observó a Seo Do-hyun. Si Go Yi-gyeol respondiera que sí, liberaría feromonas de inmediato.

—No es eso. Ya se te pasó el celo. Está bien, así que ya no tienes que preocuparte. Y las feromonas también.

Go I-gyeol asintió ante la tranquila explicación. Entonces, Seo Do-hyun se apretó las sienes con fuerza al escuchar la respuesta, murmurada en voz baja, de que había sido una suerte. Fue Go I-gyeol quien rompió el incómodo silencio que se había prolongado por un momento.

“Entonces... eso fue lo que dijiste en aquel entonces.”

Go Yi-gyeol dejó de juguetear con su bufanda y giró la cabeza. En lugar de mirar a Seo Do-hyun a los ojos, se miró la boca o la barbilla y continuó hablando.

“¿Qué pasará si haces eso?”

Será un fastidio, pero volveré a donde vivía. Pasaré tiempo sola, sin el niño, y contigo. También iré a terapia contigo.

“Seo Do-hyun también... ¿juntos?”

“…Estoy tan mal como el Sr. Goigyeol.”

El corazón de Go Yi-gyeol latía con fuerza sin motivo ante esa leve sonrisa. ¿Era porque llevaba una bata de hospital o porque su rostro estaba pálido y cansado? No podía ser, pero sintió lástima por Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol, quien lo había mirado a los ojos sin darse cuenta, sacudió los hombros como si se hubiera sobresaltado.

Seo Do-hyun, al notar la compasión en sus ojos, apartó la mirada rápidamente. Hace unos días, habría esperado la compasión que recibiría de ella y habría puesto una expresión más lastimera, pero ahora no pensaba en eso. Ahora comprendía que no tenía sentido sentir algo por Go Yi-gyeol. La razón por la que no podía alejarme era simplemente porque no sabía cómo ordenar sus sentimientos.

“Director Yoon-.”

Antes de que Goyi-gyeol pudiera terminar de hablar, se escuchó un sonido alegre, como si hubiera estado esperando. Tong-tong- Volví la cabeza al oír que llamaban a la puerta. La puerta, que llevaba varios segundos sin abrirse, crujío. Yoon Jae-seon entró con una sonrisa radiante y paso ligero, cargando bolsas de la compra en ambas manos. No era el momento adecuado. Yoon Jae-seon movió los pies lentamente, sintiendo que algo andaba mal.

"Hola."

“Ah... Hola.”

Yoon Jae-seon hizo una profunda reverencia al ver la expresión de Go Yi-gyeol, quien parecía recibirlo con entusiasmo. Go Yi-gyeol se incorporó y se acercó a Yoon Jae-seon. Le entregó varias bolsas de compras, llenas en ambas manos, y le preguntó qué eran.

"Es la hora del almuerzo."

“Almuerzo... así...”

“Los preparé por tipo porque no sabía qué te gustaría”.

Sonrió, diciendo que debía haber al menos una comida que le gustara a Goyul. Goyul no se atrevió a responder que acababa de almorzar, con una voz sin malicia alguna. Sonrió torpemente y murmuró que comía todo bien, pero que parecía que había sufrido en vano.

“Entonces saldré y lo intentaré”.

-¿Eh? Bueno, un momento.

"¿Sí?"

“Si es antes de la cena, señor, vamos juntos... juntos...”

Go Yi-gyeol observó la expresión de Seo Do-hyun y le ofreció comida. Yoon Jae-seon movió la mirada como si pidiera permiso a su superior, al ver su mirada seria. Seo Do-hyun asintió como si le indicara que hiciera lo que quisiera.

“Bueno entonces, discúlpeme.”

Comeré bien. Por favor, coma mucho también, señor.
Mucho.

Go Yi-gyeol sacó los paquetes de la bolsa de la compra con mucha más tranquilidad. Desde comida coreana hasta comida rápida, pasando por comida japonesa y china. No había carta que no estuviera, como si hubieran ido a todos los restaurantes que vieron y la hubieran comprado para llevar. Había paquetes para cada tipo de estofado, carne salteada, tteokbokki y sundae que Seo Do-hyun ni siquiera tocaría, frituras, sushi, tonkatsu, jajangmyeon y jjambbong. La pequeña mesa estaba llena de cosas para comer.

La fila de espera en el restaurante Jjamppong era especialmente larga. Sin duda, es un restaurante estupendo.

Hoy hacía frío... Seguro que te costó mucho empacar todo esto.

—No, ¿qué me estoy perdiendo? La comida está un poco fría. ¿Quieres que la caliente?

—No, no. Creo que todo irá bien. Estoy bien.

La mirada de Go Yi-gyeol se volvió hacia Seo Do-hyun como si esperara su respuesta. Seo Do-hyun también dijo que estaba bien. Ya estuviera caliente o fría, si la comía ahora, no podría saborearla bien, así que ¿qué sentido tenía? Suspiró sin demostrarlo, separando cuidadosamente los palillos desechables y entregándoselos a Go Yi-gyeol.

Yoon Jae-seon dijo que el director general, que llevaba mucho tiempo sin comer, por fin comía bien, e incluso le dio las gracias en broma a Ko Yi-gyeol. Seo Do-hyun lo miró como si le pidiera que se callara y comiera, pero Yoon Jae-seon no se dio cuenta. "Director Yoon", la sonrisa de Yoon Jae-seon desapareció al oír la voz baja que lo llamaba, y se metió un gran tazón de arroz en la boca. El ambiente era realmente malo. El hecho de que apenas lo hubiera notado le recorrió la espalda. Comió lo que pudo, con la intención de comer rápido y largarse.

Seo Do-hyun estaba medio comido, y Go Yi-gyeol también era lento con los palillos. Seo Do-hyun observó atentamente a Go Yi-gyeol, y al ver que las comisuras de sus labios se crispaban ligeramente al recoger la carne, extendió la mano. Era una costumbre que mostraba cada vez que se obligaba a comer.

“Creo que será mejor que dejes de comer”.

"...¿Sí?"

“Te estás obligando a comer ahora mismo.”

Goi-gyeol miraba a su comida y a Yoon Jae-seon con expresión severa. Yoon Jae-seon tampoco pudo ocultar su vergüenza. Ningún sonido salió de su boca abierta. Un silencio incómodo se apoderó de la mesa llena de comida.

“Director Yoon, por favor continúe comiendo.”

“…Sí, sí.”

Estoy pensando en salir un rato. ¿Te parece bien?

Esta vez, le habló a Go I-gyeol. Go I-gyeol dejó los palillos que sostenía y asintió. Sonrió con torpeza y le dijo a Yoon Jae-seon que había comido bien, luego se puso el abrigo que había dejado en la cama. Seo Do-hyun le dijo a Yoon Jae-seon, quien buscaba su abrigo, que estaba bien, y luego abrió el armario y sacó algo apropiado.

“Vamos.”

Seo Do-hyun dio el primer paso. Abrió la puerta de la habitación del hospital y se hizo a un lado, dejando entrar lentamente a Go Yi-gyeol. Con un suave chirrido, la puerta se cerró y Yoon Jae-seon se quedó solo en la habitación.

¡Tos! ¡Tos, tos!

Se atragantó como si la comida se le hubiera atascado en la garganta. Agarró la botella de agua de la mesa y se la bebió de un trago. Ni siquiera notó el sabor de lo que comió. Su cuerpo tembló al recordar el momento en que Seo Do-hyun le preguntó a Go Yi-gyeol si se estaba obligando a comer. Debería haberle preguntado si había comido antes, pero le alegró ver la atmósfera relajada entre ellos, así que cometió un error ridículo.

Seo Do-hyun y Ko Yi-gyeol caminaban por el pequeño jardín creado por el hospital. Hacía bastante frío, con copos de nieve cayendo y parando, pero no era insoportable. Más que el clima, caminar juntos se sentía incómodo. Quizás por eso los pasos de Ko Yi-gyeol se ralentizaron.

Seo Do-hyun centró toda su atención en el sonido de Go Yi-gyeol siguiéndolo medio paso. La ropa que llevaba Go Yi-gyeol no era fina, pero pensó que podría resfriarse debido a su debilidad. Entonces, de repente, recordó que nunca había paseado así por el parque con Go Yi-gyeol. No, no solo por el parque, sino que no recordaba haber paseado juntos por ningún sitio.

¿Qué demonios has estado haciendo durante más de dos años? En los aniversarios, le dabas un regalo preparado por la secretaria, cenabas en un buen lugar y la abrazabas al volver. El sexo era una parte importante de su vida diaria. Era cierto que estaba satisfecha. Pero incluso eso era parcial. Go Yi-gyeol era sexualmente ingenua, y había muchas cosas que desconocía, y apenas hacía lo que Seo Do-hyun le decía. Seo Do-hyun frunció el ceño sin darse cuenta. No había hecho nada normal. ¿Qué le pasaba en la cabeza si estaba así? ¿Cómo podía pensar que llevaba una vida decente estando así? Se limpió la cara con la palma de la mano, confundido.

“¿No tienes frío?”

"Creo que hoy está bien."

"¿Cómo está el bebé?"

Seo Do-hyun suspiró quedamente y preguntó por el bienestar de Seo Yi-hyun. Go Yi-gyeol, que observaba sus mejillas regordetas, planteó una pregunta que le rondaba la cabeza sin que él lo supiera.

“¿Por qué no me llamas por mi nombre?”

Los ojos de Seo Do-hyun se llenaron de dudas ante la repentina pregunta.

"...Qué...."

Los labios, que nunca antes se habían agrietado, estaban agrietados. Seo Do-hyun preguntó con voz seca y luego cerró la boca. Go I-gyeol levantó la mirada, que había estado fija en la grieta, y se encontró con la de Seo Do-hyun.

El nombre de Lee Hyeon. No creo haberlo oído antes.

Creo que solo hay unos pocos...

Seo Do-hyun pareció sorprendido por las palabras que solo había pronunciado en voz alta con una mano.

Balbuceó la pregunta: "¿Yo hice eso?", cerró los ojos y se tapó la boca. Su rostro pálido, que no se había recuperado del todo y su condición había empeorado demasiado, mostraba indiferencia. Seo Do-hyun abrió los labios y dejó

escapar una serie de pequeños suspiros, como si estuviera gimiendo.

“…Creo que inconscientemente estaba pensando que no debía llamar.”

“…….”

No me atrevo a pronunciar ese nombre. Con solo mirar al niño, sentí que estaba cometiendo un pecado.

Mientras caminábamos en silencio, apareció una pequeña zona de descanso con forma de cúpula. Seo Do-hyun entró primero, seguido de Go Yi-gyeol. Dentro, había un banco y un calefactor, así que el aire era cálido. Las dos personas, sentadas algo separadas, observaban en silencio la pequeña máquina que giraba con un zumbido.

“Tuve ese… pensamiento.”

Goi-gyeol fue el primero en hablar. Su mirada, fija en las rejillas negras por las que salía aire caliente, llegó hasta las yemas de mis dedos, enrojecidas por el frío.

Seo Do-hyun nunca quiso tener hijos. Al final, la mitad de la culpa que siente hacia mí es… pensar que lo obligué a tener hijos.

“…….”

Dijiste que te sentías culpable… En realidad, no sé qué decir.

Goyul soltó lo que se le ocurrió. Sin orden alguna, así.

Cuando supe que estaba embarazada, me pasé todo el día mirando el acuerdo prenupcial. Pero... de todas esas cláusulas, ni una sola decía que podía tener y criar al niño. Ni siquiera podía continuar con el embarazo sin el permiso de Seo Do-hyun. Así que ese día, simplemente le dije que quería el divorcio... pero Seo Do-hyun insistió en que no podía.

Goi-gyeol sonrió con cierta vanidad al recordar lo que le había dicho ese día. Frunció el ceño, arrugó la nariz y negó con la cabeza como si intentara olvidar los malos recuerdos.

Fui al hospital al día siguiente, y ya tenía 7 semanas... Podía oír los latidos del bebé. Antes de ir al hospital, pensé que tenía que encontrar un hospital que me operara... Pero después de oír los latidos, no pude. Pensé vagamente que quería dar a luz. Creo que fue entonces cuando realmente supe por qué quería dar a luz.

Seo Do-hyun mantuvo la boca cerrada y escuchó la voz de Go Yi-gyeol hasta que terminó de hablar. No quería perderse ni una sola palabra. Asintió mientras observaba sus labios sonrojados y sus ojos temblorosos, y Go Yi-gyeol abrió la boca ligeramente temblorosa y continuó hablando.

Mi corazón crece sin control... No puedo evitarlo. Cuando Seo Do-hyun me muestra cariño una vez, mi corazón crece el doble. Es curioso. Se me encoge el corazón con solo una voz baja, una mirada fría o una mirada fría tuya.

“.....”

No planeé ocultártelo desde el principio. Pero... dijiste que si iba a tener un hijo, habría elegido a otra persona... Iba a decirte que estaba embarazada, pero cuando me enteré, no me atreví. Quería tener el hijo porque era tuyo, pero dijiste que no querías que fuera mío.

Seo Do-hyun también recordaba ese día vívidamente. Lamentaba todo lo sucedido, pero ese momento era el que más lamentaba. Nunca se cansó de pensar que si su respuesta hubiera sido diferente ese día, todo habría cambiado.

Pensé que Seo Do-hyun no debía saberlo. Pensé que si se enteraba, no podría tener hijos... así que decidí irme.

Fue una confesión como un sacramento de confesión. Goi-gyeol confesó en silencio sus verdaderos sentimientos, los cuales nunca antes había revelado. Y a veces, cuando sus emociones se intensificaban, las lágrimas brotaban al final de sus tranquilas palabras. Lentamente, las lágrimas llenaron sus ojos y pronto cayeron, empapando sus blancas manos.

Iba a dar a luz a un hijo y criarlo sola en un lugar donde nadie me conocía. Cuando dije que nunca aparecería, lo decía en serio. Pero al final, esto fue lo que pasó.

“.....”

Te odiaba tanto. Incluso ahora... pienso por qué hiciste eso. Yo... Cuando vi a Seo Do-hyun forcejeando, no pude ser más cruel. No pude hacerlo porque me dolía el corazón. ¿Acaso Seo Do-hyun hizo eso porque no le gustaba...?

Seo Do-hyun negó con la cabeza ante la cautelosa pregunta.

Me gustó. Me enteré demasiado tarde, pero me gustó todo el tiempo.

“…Tenía miedo cada noche. Quería que la mañana llegara rápido. Dicen que solo hay que ver cosas buenas y pensar bien, pero en aquel entonces... solo tenía malos pensamientos. Odiaba, me molestaba. Seguía haciéndolo cuando estaba despierta. ¿Por qué no me creías? ¿Por qué dudabas de mí? ¿Por qué, por qué...? No encontraba la respuesta. Más tarde, me dio miedo hablar. Todo lo que salía de la boca de Seo Do-hyun era hiriente, así que se me quedó grabado en el corazón... Solo quería que el tiempo pasara rápido. Cuando tuviera al bebé, lo sabría todo, así que tenía que aguantar hasta entonces, hasta entonces... Porque si aguantaba, se acabaría. Pero

incluso después de tener al bebé, nada había cambiado...
En lugar de eso, quería morir."

Me arrepiento. Cada momento que te traté así en aquel entonces.

No creo que lo olvide jamás. Pero creo que se desvanecerá mucho con el tiempo. Entonces... si lo olvido aunque sea un poquito, llegará un momento en que odiaré un poco menos al Seo Do-hyun de entonces.

Go Yi-gyeol, quien se había estado presionando los ojos con el dorso de la mano, le sonrió levemente a Seo Do-hyun. Se sintió aliviado tras haberle contado la historia que guardaba en su interior. Go Yi-gyeol apartó sus ojos aún húmedos y lo miró fijamente. Seo Do-hyun dudó un buen rato antes de finalmente abrir los labios al ver la expresión de Go Yi-gyeol, que parecía indicar que ahora era su turno. Un sonido seco y áspero siguió, acompañado de una voz grave.

No sé por dónde empezar, pero la verdad es que escribí ese acuerdo prenupcial para romper el matrimonio. Por mucho que lo pensara, no ganaba nada casándome con Goyul. Por eso escribí ese contrato ridículo. Pensé que lo rechazarías si te lo daba, pero me sorprendió verte firmarlo sin dudarlo. Pero no estuve mal.

Al escuchar su historia por primera vez, Goyul alzó la mirada, que había estado abatida. Sus dedos, que descansaban libremente sobre sus muslos, se tensaron.

Era un matrimonio a plazo fijo, y si no teníamos hijos, nuestras familias pensarían que alguno de nosotros tenía algún problema. Si hubiéramos aguantado así unos años más, nuestra madre o nuestro abuelo habrían intentado divorciarnos sin que tuviéramos que intervenir.

“.....”

Me casé con el Sr. Koi-gyeol según los deseos de mi abuelo, así que recibiré todo lo que prometió transmitirme. Sea cual sea el proceso, obtuve lo que quería sin ninguna dificultad.

La expresión de Go Yi-gyeol se endureció, quizá porque la historia que había contado era impactante. Go Yi-gyeol desvió la mirada de Seo Do-hyun hacia el anillo en su dedo. Era más fácil oírlo cuando desviaba la mirada. Volvió a concentrarse en la voz de Seo Do-hyun. La voz baja se quebraba ocasionalmente, pero tras esperar un momento, continuó con un suspiro.

Así lo pensé, casarme. Entonces empecé a tener sentimientos que no estaban en el contrato ni en el plan. Sin darme cuenta, esos sentimientos habían crecido. No quería admitirlo, así que fingí no saberlo, y es cierto que viví olvidándolo hasta cierto punto.

“.....”

Sabía que mis sentimientos por Ko Yi-gyeol estaban creciendo. Creí haberme dado cuenta cuando supe que quería el divorcio, pero no quería aceptarlo. Pensaba que esos sentimientos entre nosotros eran innecesarios. Había muchas maneras de atar a Ko Yi-gyeol, y claro... pensé que Ko Yi-gyeol seguiría a mi lado. Entonces empecé a sospechar de la relación entre Na Seon-woo y Ko Yi-gyeol. Empezó con las feromonas de ese amigo, y

cuando Ko Yi-gyeol ocultó que había conocido a Na Seon-woo, creo que me convencí de que había algo entre ellos.

Déjame contarte cómo llegaron las cosas a este punto. Una sensación de asco le invadió los pies como un insecto. Seo Do-hyun soportó la incomodidad y se apartó el pelo que se le había caído de la frente.

Pero mis sospechas no duraron mucho. No tuve más remedio que olvidarlas rápidamente. A partir de entonces, Goyul-ssi empezó a escucharme con atención. Intentaba tomarme de la mano más que antes, y cada vez eran más los días en que se abrazaba a mí por voluntad propia.

Goyul-ssi, inmerso en mis feromonas, actuaba como si yo fuera suya, como si fuera la única.

"Ah."

Pensé que se había dado cuenta de que me sería difícil divorciarme de ella y que finalmente había aceptado esta relación... En ese preciso instante, el Sr. Koo desapareció.

Seo Do-hyun se detuvo un momento, frotándose los labios resecos. Sus ojos negros, que habían estado mirando al vacío, se volvieron hacia Ko Yi-gyeol. Ko Yi-gyeol, con las mejillas sonrojadas por el calor que lo inundaba y las lágrimas de antes, asintió como si le indicara que continuara, a pesar de conocer el trágico final de la historia que estaba a punto de revelarse, separando los labios resecos.

Cuando supe que estaba embarazada, busqué al Sr. Ko I-gyeol como loca. Fui a ver a Na Seon-woo varias veces, pero no logré que me preguntara nada. Temía que todas mis suposiciones fueran ciertas. Por eso no pude hacerle ni una sola pregunta. Solo deseaba vagamente conocer al Sr. Ko I-gyeol y escucharlo directamente.

“Pero... no escuchaste.”

Así es. No lo oí, no lo oí. Juzgué arbitrariamente que cada vez que decía que no, era una mentira para evitar ese momento. Al Sr. Goyul... Culpé a mi estómago por arruinarnos al hacer cosas que no debía. Siempre que sentía lástima por el Sr. Goyul, exhausto y despatarrado, miraba su vientre hinchado y cambiaba de opinión, y cuando veía al Sr. Goyul, que recibía todas las heridas que le infligí... estaba convencido de que era un malentendido... No me perdí ni un solo día de estas estupideces... Ni siquiera sabía que estaba pecando contra ti.

Los ojos de Go Yi-gyeol temblaron lastimosamente. La humedad en sus largas pestañas brilló de forma inusual. Seo Do-hyun extendió la mano sin darse cuenta. Se secó las lágrimas que caían en largas líneas por sus mejillas y continuó hablando en voz baja.

“Me di cuenta, después de arruinar tu cuerpo y tu mente, de que eras mi hijo”.

“.....”

Después de hacer algo tan terrible, quería pedirte una oportunidad. Para poder compensarlo. Quería decir que me arrepentía, que me equivoqué y que pedía perdón. Pero por mucho que lo pensara... estaba ansioso porque sentía que no iba a funcionar. Tuve la osadía de decirlo.

Seo Do-hyun dejó escapar un profundo suspiro. Sintió que caía a un fondo desconocido.

Estaba en negación sobre la realidad, solo vagamente... Seguía esperando y dando vueltas, con la esperanza de que todo volviera a ser como antes, pero me di cuenta de lo ridículo que era. Así que por un tiempo, tuve estos pensamientos locos... Deseaba que todos mis recuerdos de ti desaparecieran. Ojalá pudiera volver atrás en el tiempo, ojalá me pasara algo tan ridículo... Así que sentí que haría cualquier cosa para cambiar el pasado.

Los movimientos de la mano que frotaba su mejilla húmeda se hicieron cada vez más lentos.

“Simplemente acepté que no se puede hacer”.

“...Uf, uf....”

No es que no puedas soltarme, es que me aferro a ti para que no puedas soltarme. Hiciste que confundiera tu compasión con cariño.

Incapaz de responder a las suaves palabras de Seo Do-hyun, Go Yi-gyeol, que estaba llorando, sollozó y evitó la mano que sostenía su mejilla.

Veamos qué querías hacer de verdad. Si quieres, te ayudaré a volver a estudiar. Si no te gusta estar en Corea, no estaría mal ir a estudiar a un país lejano. Si te sientes agobiado por la atención de la gente interesada en nuestro divorcio, no estaría mal irte de vacaciones un tiempo. A medida que te acostumbres a tu nuevo entorno, llegará el día en que ni siquiera te importará nuestra ruptura...

La voz siguió temblando por un buen rato. Koi-gyeol no supo qué responderle, ya que él, de alguna manera, encontraría la manera de hacerla sentir cómoda. No podía decir que haría eso con nada.

El día que Seo Do-hyun recibió el alta hospitalaria, Ko Yi-gyeol estaba ocupado moviendo su equipaje. Decidió regresar a Seúl. Como dijo, necesitaba prepararse para la ruptura. Parecía que continuarían con una relación tan ambigua que podría considerarse una ruptura.

"¿Estás seguro que no tienes que ir?"

Sin embargo, decidió no ir a Seúl con Shin Eun-sook. Estaba ocupado preparándose para regresar a la escuela y recibiendo terapia psicológica, por lo que sería difícil pasar tanto tiempo con ella como ahora. A Shin Eun-sook

le preocupaba que fuera mejor si estaban juntos, pero Go Yi-gyeol no cambió de opinión.

“Si vamos juntos, creo que mi tía... se sentirá sola”.

“Oye, ¿qué significa eso?”

“Simplemente... pensé que sería así.”

Incluso ahora, estaba lleno de arrepentimientos, y si subía con ella sin prestarle suficiente atención, definitivamente sería una carga para mí. Además, no estaba acostumbrada a estar con alguien. Me di cuenta de eso después de venir aquí. Parecía estar más cómoda sola, así que no podía pedirle que me acompañara.

En cambio, por favor, llámame a menudo. Yo también te contactaré a menudo.

También iré a ver a Hyun una vez por semana. Esa cosita ya me está llamando la atención, ¡qué bonita es!

“Te enviaré muchas fotografías”.

Shin Eun-sook asintió ante la respuesta de Go Yi-gyeol, pero siguió moviendo los labios como si tuviera algo que decir. Se apartó y los volvió a cerrar con fuerza varias veces, e incluso frente al coche aparcado, no pudo soltar la mano de Go Yi-gyeol y siguió reflexionando.

“¿tía?”

“…Lee Gyeol-ah.”

"Sí."

“Entonces... eh...”

Shin Eun-sook frunció el ceño y se lamió los labios repetidamente. También arrugó su frente, profundamente arrugada. Luego, como si ya hubiera tomado una decisión, abrió la boca con cautela.

“Yo... no creo que sea malo estar solo.”

“.....”

Hoy en día, el divorcio no es malo. Antes, la gente no podía separarse por sus hijos, pero tú eres una persona moderna. Así que, lo que digo es que no deberías llegar al extremo de agravar tus heridas y volver solo por Lee Hyun. Si de verdad... te gusta, está bien. ¿Entiendes? No creo que Lee Hyun deba interferir en tus decisiones.

Go Yi-gyeol sonrió levemente al descubrir por qué había dudado. Asintió mientras apretaba la mano de Shin Eun-sook con fuerza. Yo tampoco quería volver a pensar en el divorcio por culpa de Seo Yi-hyun.

"No te preocupes."

“No importa qué decisión tomes, tú tienes que ser lo primero”.

"...Sí."

Ven aquí. Déjame abrazarte antes de que te vayas.

Ella, quien dijo que no le gustaba el contacto físico y que no solía estrechar manos, se inclinó con cuidado y abrazó a Goi-gyeol con fuerza, acariciándole la delgada espalda. Lo regañaba cariñosamente, diciendo que no subía de peso a pesar de alimentarlo, y se apartó lentamente del cuerpo que había estado abrazando con fuerza.

“Puedes venir cuando quieras, Lee Gyeol.”

“Gracias, tía.”

Creo que hoy en día hay familias así. Como la nuestra. Ahora, de verdad te siento como mi hijo.

Ella dudó por un momento, diciendo que era ridículo decir esas cosas cuando ni siquiera estaba casada, y luego continuó hablando.

Aunque suene infantil decir algo así, hay una gran diferencia entre decirlo en voz alta y pensarlo uno mismo.

"...¿Sí?"

Hagas lo que hagas, estoy de tu lado. No lo olvides.

"Ah."

Era una palabra más sólida que cualquier otra. Goyul pronunció la palabra que le daba vueltas en la boca. Mi lado. Shin Eun-sook se quedó a mi lado donde nadie más estaba. Y ella era mi única compañera.

“Sube rápido, hace frío.”

“Pasa. Te veré entrar...”

Tendré que esperar a que te vayas para entrar. Y saludarte.
Date prisa y sube. Te vas a resfriar.

Abrió la puerta trasera ella misma y la cerró solo después de confirmar que Ko Yi-gyeol se había sentado. Seo Do-hyun, que estaba afuera en lugar de subir al coche, bajó la cabeza al ver a Shin Eun-sook. Ella lo miró fijamente durante un buen rato.

“No sé si sea correcto, pero lo envío porque lo hablaron y decidieron hacerlo”.

“Sí.”

“Si haces que Lee Gyeol se sienta mal mientras rompemos, no lo dejaré pasar”.

“Eso no sucederá.”

Shin Eun-sook resopló al oír la respuesta segura. Deseaba que todo saliera según lo planeado, pero no podía creerlo porque su récord era impresionante.

“Me pondré en contacto contigo.”

“Está bien entonces.”

Goyul, que había estado mirando por la ventana ante la indiferente respuesta, sollozó, incapaz de borrar su expresión llorosa.

Hablemos a menudo, ¿de acuerdo?

“Sí, iré.”

—Está bien, llámame en cuanto llegues. ¿De acuerdo?

“Lo haré.”

Metió la mano por la ventanilla y acarició la mejilla de Goi-gyeol, luego se frotó la punta de la nariz roja con el dorso de la mano. No era que no fuera a verlo nunca más, ni que estuviera a solo una hora de distancia, pero aun así se sentía inquieta. El coche no tardó en ponerse en marcha. Goi-gyeol miró a Shin Eun-sook con los ojos enrojecidos y le dijo que entrara deprisa, pero ella, obstinadamente, lo vio alejarse.

La villa a la que regresó después de un mes no era diferente de la que Go Yi-gyeol había dejado. Sin embargo, la habitación seguía llena de las feromonas de Seo Do-hyun, como si las hubiera usado. En cuanto Go Yi-gyeol suspiró, sentado en la cama con la mirada perdida, llamaron a la puerta.

“Señor Goyul.”

“...Sí.”

En cuanto abrí, la puerta se abrió como si hubiera estado esperando. Seo Do-hyun no entró, sino que se quedó afuera como esperando permiso.

“…Puedes entrar.”

Tan pronto como Goi-gyeol terminó de hablar, Seo Do-hyun entró. Dudó si cerrar la puerta o no, luego la cerró con cuidado.

Usé la habitación. Limpié todo antes de venir e incluso cambié las sábanas, pero si sigue siendo incómodo, puedes cambiarte de habitación.

No pasa nada. No tienes que preocuparte.

—Está bien, si te sientes incómodo, dímelo... Descansa un poco hoy.

Seo Do-hyun se quedó frente a Go Yi-gyeol un rato más y luego se dio la vuelta lentamente. Era extraño y nuevo estar en la misma casa que Go Yi-gyeol. Miró hacia atrás antes de abrir la puerta y salir, y entonces vio a Go Yi-gyeol sentada en la misma posición que antes, y luego salió de la habitación.

Tras cerrarse la puerta, Goi-gyeol se tumbó en la cama como exhausto. Se desplomó de golpe y cerró los ojos por la fatiga que lo invadía. Quería ver cómo estaba Seo Yi-hyeon, qué estaba haciendo, cuánta fórmula tenía y si lloraba porque se estaba adaptando al nuevo lugar... pero estaba demasiado cansado para mover un dedo. No sabía por qué le costaba tanto moverse, aunque no había hecho nada. Goi-gyeol se llevó las manos a la cabeza y parpadeó débilmente. Sus párpados se abrieron más despacio y

luego perdió el conocimiento. Quedó sumido en un sueño profundo que hizo que sus preocupaciones por no poder dormir durante unos días mientras se adaptaba pareciera insignificante.

¿Cuánto tiempo durmió así? Poco a poco perdió el sueño al sentir que alguien le tocaba la cabeza. Goi-gyeol abrió los ojos cerrados y miró a la otra persona.

“.....”

“.....”

La mano que le tocaba el pelo se detuvo al encontrarse en el aire. Goyul se preguntó por qué este hombre estaba sentado allí. Quizás porque acababa de despertar, su cabeza no giró rápidamente.

“Aquí... ¿qué estás... haciendo aquí...?”

Go I-gyeol todavía estaba acostado, como si no tuviera fuerzas para levantarse, y Seo Do-hyun también se quedó quieto en ese lugar y respondió.

“Toqué la puerta para decirte que salieras a comer, pero no hubo respuesta, así que me preocupé y entré”.

Goyul se levantó de su asiento, preguntándose qué decirle al hombre que había entrado sin avisar. Le parecía de mala educación conversar acostado. Apenas logró levantar el torso apoyándose en los brazos y sacudió la

cabeza ligeramente para sacudirse el sueño que le quedaba.

“De ahora en adelante... por favor no entres sin permiso.”

“.....”

Yo me encargo de las comidas. De todas formas, no vamos a sentarnos uno frente al otro a comer... Es incómodo.

La expresión de Seo Do-hyun se endureció, como si estuviera impactado por esas palabras, pero rápidamente reprimió sus emociones. La conversación se interrumpió y un silencio incómodo se prolongó un rato. Go Yi-gyeol, quien había estado mirando a Seo Do-hyun con extrañeza, quien parecía no tener nada que decir pero no se fue, tosió en vano y miró hacia la puerta. Parecía que ya había expresado su intención de irse, pero ¿por qué estaba paralizado como una piedra y no se levantaba?

Oye, Hyun-i se quejó un poco, luego tomó leche de fórmula y se quedó dormido. Pensé que podría tener curiosidad.

Gracias por avisarme. Voy a lavarme.

Entonces, Seo Do-hyun asintió con la cabeza a Go Yi-gyeol, quien le decía que simplemente saliera, y se levantó de su asiento a regañadientes. Por suerte, Go Yi-gyeol no vio el arrepentimiento en su rostro al salir. Se había

prometido a sí mismo que nunca tendría expectativas antes de que volvieran juntos, pero esa resolución se derrumbó más fácilmente que un castillo de arena.

"bajo...."

Me estaba volviendo loca. Nada salía como esperaba. Sus palabras diciéndome que no entrara más no eran para nada crueles, pero no pude evitar sentirme molesta. Por suerte, no lo demostró delante de Go I-gyeol. Seo Do-hyun se apoyó en la puerta del dormitorio, bien cerrada, y movió los pies lentamente.

¿Por qué demonios se comportan tan mal? Decidimos aclarar nuestros sentimientos, pero sabía que no podíamos dejarlo ir. ¿Podré disimularlo bien? ¿Podré aparentar eso mientras Go Yi-gyeol aclara sus sentimientos? Seo Do-hyun se paró frente a la mesa donde la comida llevaba un buen rato enfriándose, compadeciéndose de mí, que ni siquiera podía ocultar mis sentimientos.

Go Yi-gyeol siguió a Seo Do-hyun mientras salía, aún tranquilo, y en cuanto la puerta se cerró, respiró hondo. Sentía como si la mano que le acariciaba suavemente el pelo aún estuviera allí. La mano que le había peinado hacia un lado le había envuelto el rostro.

Estaba commocionada. Me commocionaba constantemente, incluso en el lugar al que regresé para no

sentirme así. Era doloroso ver el rostro herido con tan solo unas palabras. Tenía que recordarme constantemente que no íbamos a quedarnos juntos para empezar de nuevo. De lo contrario, sentía que seguiría olvidándolo.

"bajo...."

Goyul se quedó allí sentado, sin comprender, un rato más, luego fue al baño y se lavó un buen rato. Para cuando se secó el pelo mojado, ya había pasado el tiempo. Era demasiado incómodo encontrar algo para comer en esa casa, así que Goyul decidió salir a comprar algo y asearse. Mientras tanto, decidió dar un paseo para aclarar sus pensamientos.

Cuando abrí la puerta, las luces de la sala estaban muy encendidas, pero no había nadie afuera. Se oían risas en la habitación del bebé al otro lado de la calle. Go Yi-gyeol sujetó el pomo de la puerta un momento y pensó en ello. ¿Y si me estaba acostando para dormir a Seo Yi-hyun, pero de repente se despertó con el pomo? Pensando que mi presencia podría ser una molestia, la fuerza en mi mano que sujetaba el pomo desapareció. En el momento en que decidí no abrir y solté completamente el pomo, oí un ruido detrás. Cuando me giré, sobresaltada por el sonido de alguien bajando las escaleras, vi a Seo Do-hyun acercándose a mí con expresión de desconcierto.

¿Por qué estás ahí parado? ¿No vas a entrar?

“Quería verte, pero ya era demasiado tarde, así que pensé que te vería mañana por la mañana...”

—No parece que esté durmiendo, así que ¿por qué no entras y le echas un vistazo?

—…Luego. No quiero molestarte mientras duermes.

Seo Do-hyun recordó la conversación con Shin Eun-sook mientras observaba a Go Yi-gyeol, quien incluso dio un paso atrás y mató su voz.

“La razón por la que contraté a una niñera fue porque quería que Goi-gyeol no tuviera problemas para criar a los niños”.

"Sí, lo sé."

“Lee Hyeon-i es el hijo de Go I-gyeol y creo que puede verme si quiere, ya sea por la mañana o tarde por la noche”.

125

Go Yi-gyeol, con una expresión como si la voz indiferente le hubiera dado un golpe en la cabeza, retrocedió lo más posible. Levantó la mano como si hubiera cambiado de opinión. Toc, la puerta se abrió con un leve sonido de respuesta desde el interior de la habitación del bebé. La niñera que sostenía a Seo Yi-hyeon sonrió y bajó la cabeza al ver a Go Yi-gyeol.

Bienvenido. Hyun-i no paraba de llorar porque extrañaba a su papá.

La niñera le entregó a Seo Yi-hyeon inmediatamente. Go Yi-gyeol la sostuvo en una postura familiar y sonrió con dulzura. Se secó las lágrimas que eran como joyas en sus pestañas y preguntó.

¿Lloraste?

La voz que preguntaba, acariciando con el rabillo del ojo y bajando para acariciar su mejilla regordeta, era cariñosa. Seo Yi-hyeon sonrió como si entendiera lo que Go Yi-gyeol decía, luego se apoyó en su pecho y bostezó levemente. La mirada de Go Yi-gyeol se posó en el reloj de la pared de la sala. El tiempo había pasado volando. Empezó a caminar por la casa, acariciando suavemente su pequeña espalda mientras sostenía a Seo Yi-hyeon, que olía dulcemente a suavizante.

“Déjame quedarme con papá un momento”.

El cuidador miró a Seo Yi-hyeon en brazos de Go Yi-gyeol con ojos cálidos y luego movió el cuerpo. Se escuchó el sonido de la puerta al abrirse y cerrarse, y solo Seo Do-hyeon, Go Yi-gyeol y Seo Yi-hyeon quedaron en la sala. El silencio solo se rompía con el ocasional sonido de Seo Yi-hyeon regañando a Go Yi-gyeol. Go Yi-gyeol movía los pies con naturalidad. Caminó lentamente por la amplia sala y le dio unas palmaditas en la espalda a Seo Yi-hyeon. Miró a Seo Do-hyeon, que se había detenido en medio de la sala, y se lamió los labios como si tuviera algo que decir.

"eso...."

“.....”

“No veo a nadie más.”

—Ah, señor Kwon Seung-gyu.

Seo Do-hyun, quien inmediatamente comprendió a quién le preguntaba Go Yi-gyeol, se disculpó de inmediato por su error. Go Yi-gyeol abrió mucho los ojos y lo miró al oír la disculpa que brotó de sus labios firmes, luego giró la cabeza. Era incómodo. Era extraño que palabras inapropiadas salieran una y otra vez de su boca. Seo Do-hyun, quien no notó la vergüenza de Go Yi-gyeol, se culpó a sí mismo por haber olvidado explicarle, pues había estado distraído todo el día. Con expresión abatida, se secó la cara seca y ordenó mentalmente la información que tenía que transmitir antes de abrir la boca.

El Sr. Kwon Seung-gyu volverá al trabajo el miércoles. El Sr. Oh Seon-tae decidió renunciar después de trabajar hasta la mañana del miércoles.

“…¿De repente así...?”

Dijeron que la hospitalización de la familia probablemente se prolongaría. Por lo tanto, será difícil seguir cuidando de Lee Hyeon. Dijeron que harían todo lo posible para que le fuera conveniente, pero Oh Seon-tae no cambió de decisión. Dijeron que hablarían con Go I-gyeol por separado, pero hoy no tuvieron tiempo.

"Ah...."

Go Yi-gyeol estaba ocupado durmiendo, y Oh Seon-tae se estaba adaptando al nuevo hogar de Seo Yi-hyeon. Go Yi-gyeol abrazó a Seo Yi-hyeon y asintió. No había forma de detener a Oh Seon-tae, quien había decidido renunciar solo para cuidar a su hijo, quien había sufrido un accidente.

Iba a decírtelo antes, pero cuando estoy frente a ti, Goi-gyeol, se me queda la mente en blanco. Así que lo olvidé. Lo siento.

—No, no pasa nada. Señor Oh Seon-tae... No puedo evitarlo. Cuidar de mi familia es lo primero.

No era que no me diera pena, pero no podía retenerla. Go Yi-gyeol aceptó enseguida. Lo único bueno era que Seo Yi-hyeon se había encariñado mucho con Kwon Seung-gyu.

Quizás gracias a los esfuerzos de Kwon Seung-gyu por cuidarla con cariño durante un breve periodo, a la niña no le importaba estar en sus brazos.

En los días que Kwon Seung-gyu no esté, Go Yi-gyeol y yo cuidaremos juntas de Seo Yi-hyeon. Nos prepararemos para cualquier imprevisto y estudiaremos para ayudar con el cuidado de los niños, así que no te preocupes demasiado.

Los ojos de Goyul se abrieron de par en par ante las palabras tranquilizadoras. Las palabras adicionales fluyeron por un oído, y solo quedó el hecho de que estaban solos y veían a Seo Yi-hyeon.

—No, espera... Solo ustedes dos... ¿Solo ustedes dos?

Si el Sr. Go I-gyeol se siente incómodo, he pensado en otra solución, así que no dude en hablar conmigo.

“¿Qué otra... manera?”

Seo Do-hyun miró en silencio a Seo Yi-hyun, cuyos ojos comenzaban a cerrarse, y luego abrió la boca.

Contraté a una niñera extra por si el Sr. Kwon Seung-gyu tiene el día libre. Así, el Sr. Ko I-gyeol no tiene que pasar el día conmigo.

“.....”

No tienes que sentirte presionada. Simplemente... habla con tranquilidad. Dime lo que quieras. Puedo responderte a todo.

“No es que sea una carga...”

Goi-gyeol continuó hablando lentamente, lamiéndose los labios secos con la lengua.

Seo Do-hyun y yo estamos preocupados porque es la primera vez que cuidamos a un bebé. Hay muchas cosas que no sé...

Para prepararse para el día que él y Seo Do-hyun pasarían juntos, leyó todos los libros sobre crianza publicados hasta el momento y le presentaron a un pediatra, al que buscaba consejo varias veces al día. Go Yi-gyeol, quien no tenía forma de saberlo, estaba profundamente preocupado.

“…No habrá ninguno.”

"...¿Sí?"

Me aseguraré de que el Sr. Goi-gyeol no tenga que preocuparse ni decepcionarse... así que confía en mí.

Incluso había un dejo de desesperación en la voz de Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol desvió la mirada que había estado evitando y se encontró con la de Seo Do-hyun. Su mirada, al mirarme, estaba llena de desesperación. Estuvo a punto de decir «De acuerdo», lamiéndose los labios, pero

la conversación se interrumpió en cuanto se abrió la puerta.

Tras terminar de limpiar la habitación, Oh Seon-tae se acercó discretamente a Go Yi-gyeol. Extendió la mano con familiaridad y se llevó a Seo Yi-hyeon.

“Me quedé dormido hace un rato.”

—Así es. Últimamente ha habido más casos de infiltración. Debiste haberlo pasado mal.

"...No."

¿Cómo puede alguien lucir tan angelical mientras duerme?

Oh Seon-tae sonrió suavemente, le dio unas palmaditas a Seo Yi-hyeon, que dormía, y dijo que entraría primero. Tras saludar a Go Yi-gyeol y a Seo Do-hyeon, se dio la vuelta y regresó por donde había venido. La puerta se cerró de nuevo, y solo quedaron Go Yi-gyeol y Seo Do-hyeon en la sala. El primero en romper el incómodo silencio fue nada menos que Go Yi-gyeol.

“…Saldré un rato.”

“Es demasiado tarde para salir ni un momento.”

Tenía el estómago sofocado, así que iba a dar un paseo y quizás a la tienda... Pero... como dijiste, es tarde. Creo que es mejor... no salir.

Seo Do-hyun suspiró suavemente al oír la voz murmurante. Sabía que las palabras que salían de mis labios no le sonarían muy cariñosas a Go Yi-gyeol, así que dije que hablaría con la mayor suavidad posible, pero parecía que seguía siendo igual. Go Yi-gyeol se disculpó con el rostro limpio y se dio la vuelta. Justo cuando estaba a punto de volver a la casa, Seo Do-hyun abrió la boca.

“No, ¿puedo ir contigo?”

"...¿Sí?"

“Me preocupa enviarte sola”.

En lugar de andarme con rodeos, le confesé mis sentimientos con sinceridad. Podría haber puesto excusas como que me dolía la cabeza, que quería dar un paseo o que tenía algo que comprar en la tienda, pero sabía que no me creería y no quería mentirle más sobre nimiedades. Los momentos que pasábamos juntos eran preciosos, y el tiempo parecía fugaz. No quería dejar ningún arrepentimiento por no ser sincero.

“…Estaré en casa pronto.”

"aún."

Mientras Seo Do-hyun salía a buscar su abrigo, Go Yi-gyeol esperaba en el pasillo. Al oír sus pasos, abrió la puerta y salió, temeroso de que lo pillaran esperando. Cuando se abrió la puerta automática de la entrada, oyó

que la puerta principal se abría tras él. Go Yi-gyeol no miró atrás. Seo Do-hyun se acercaba. Los pasos resonaron con urgencia.

Mientras me detenía un momento y miraba al cielo, Seo Do-hyun, que se había acercado, abrió la bufanda que sostenía y la envolvió alrededor del cuello de Go I-gyeol. Cuando salí del todo, caían copos de nieve blanquecinos.

“¿No usas siempre ropa demasiado fina?”

“No hace tanto frío.”

“…Aun así, abrígate bien.”

Go Yi-gyeol, que se había levantado la bufanda y se había tapado la nariz, miró a Seo Do-hyun solo con los ojos y luego movió los pies que se habían detenido. El aire nocturno era frío, pero refrescante. Go Yi-gyeol salió del complejo de villas y entró en una tienda cercana, donde compró un yogur con un anillo de chocolate, un chocolate y una gelatina con forma de oso.

Seo Do-hyun lo siguió, revisando las cosas que sostenían las pequeñas manos, y antes de que Go Yi-gyeol pudiera sacar su tarjeta en la caja registradora, entregó sus billetes primero.

Son cinco mil doscientos wones. ¿Necesita un recibo de caja?

"No."

Se colocaron monedas y cuatro billetes. Seo Do-hyun, quien sostenía la bolsa de plástico que le habían dado, guardó el cambio en su bolsillo y miró a Go Yi-gyeol. Cuando una voz le preguntó si tenía algo más que comprar, negó con la cabeza y salió primero de la tienda.

El camino de vuelta a casa se sintió inusualmente cerca. No parecía tan cerca cuando llegamos. Seo Do-hyun se puso nervioso. La bolsa de plástico en su mano crujía con cada roce. Al entrar en el complejo de villas, Go Yi-gyeol, que caminaba medio paso adelante, miró de repente hacia atrás.

Me duele un poco la cabeza después de dormir todo el día... Voy a dar un paseo y luego entraré. Puedes entrar primero.

—Si le parece bien, señor Go, caminemos juntos.

“.....”

Pero aunque digas que está bien, no creo que pueda entrar sola. Estoy preocupada.

Aunque las farolas brillaban intensamente a intervalos cortos y las cámaras de seguridad cubrían el sendero sin puntos ciegos, seguía sin sentirse seguro. Seo Do-hyun se encogió de hombros e intentó ignorar la situación.

Finalmente, Go Yi-gyeol movió los pies. Era extraño verlo caminar con terquedad, pero no estaba mal caminar juntos. Se dio cuenta de ello en cuanto salió de casa.

126

Incluso caminando despacio, el camino es tan corto comparado con los complejos de apartamentos o parques que rápidamente das una vuelta y regresas al punto de partida. Go Yi-gyeol no tenía buenos recuerdos de Seo Do-hyun, pero creía tener algo que recordar, y Seo Do-hyun esperaba que este camino nunca terminara. Los primeros pasos que dieron juntos solo los dejaron con arrepentimiento.

“Si no le importa, ¿puedo sentarme un momento?”

Era una pregunta, pero una voz sin confianza. Go Yi-gyeol miró hacia la casa donde esperaba Seo Yi-hyeon y se dirigió al banco de enfrente, como Seo Do-hyeon había planeado. La nieve que había estado cayendo paró. Hacía frío, pero como no llevaba ropa ligera, no sintió frío, pero Seo Do-hyeon se quitó la ropa de abrigo y cubrió el regazo de Go Yi-gyeol con ella.

"Estoy bien."

“…Me lo quité para poder estar bien.”

No entendí qué significaba eso exactamente. Era una respuesta ambigua. Seo Do-hyun, sentado un poco lejos de Go Yi-gyeol, dejó la bolsa de plástico que sostenía entre él y yo. Era ambiguo decir que Go Yi-gyeol, quien no cenó, eligió un refrigerio.

“Creo que sería mejor entrar y comer algo”.

—Ah. Es que... no tengo ni idea.

Go Yi-gyeol, que había estado jugueteando con los dedos en su muslo, giró ligeramente la cabeza y miró a Seo Do-hyun, sonriendo con torpeza. Era realmente extraño estar sentados juntos así. Para continuar la charla, Seo Do-hyun sacó la gelatina que Go Yi-gyeol había elegido antes.

“No sabía que te gustaban este tipo de cosas”.

Es dulce y delicioso. ¿No te gusta este tipo de cosas?

“En realidad no sé si no me gusta porque no lo he probado”.

Ante la respuesta de Seo Do-hyun, Go Yi-gyeol apartó la mano que se rascaba el muslo. La mano que revisó el sobre sacó la gelatina. Al abrir el plástico dorado, un montón de gelatinas con forma de oso se le pegaron, desprendiendo un dulce aroma. La mano que hurgó en la abertura recogió una pequeña gelatina roja.

“...¿Te gustaría probarlo?”

Aunque pensó que no lo aceptaría, Seo Do-hyun extendió la palma. Go Yi-gyeol colocó con cuidado la gelatina en el centro de su suave palma. Seo Do-hyun se quedó mirando la gelatina en silencio y se la metió en la boca. Tras masticarla varias veces, la gelatina pegajosa se derritió y le dejó un sabor dulce en cada comisura de la boca. Era

demasiado dulce. El sabor le pareció extremadamente seco, pero como Go Yi-gyeol dijo que le gustaba, le sentó mejor de lo esperado.

"Eso es todo."

“…Porque es gelatina.”

¿Qué más te gusta? Creo que nunca lo he oído porque nunca he preguntado.

Goyul dejó de ponerse gelatina en la boca mientras las preguntas llegaban con el frío viento invernal.

¿Te gustan todos los dulces? ¿O solo las gelatinas?

“…También me gusta el chocolate y los dulces.”

“¿Entonces a ti también te gustan los pasteles y las galletas?”

—No. No me gusta.

Seo Do-hyun concluyó que a Go Yi-gyeol le gusta la comida chatarra, que es fácil de comer a la ligera después de hacer y responder varias preguntas, como si jugara a las Veinte Preguntas. Él mismo dijo que no le gustan especialmente los postres que contienen ingredientes como pasteles, galletas, tartas o macarrones.

"Me pregunto qué más te gustará."

“…….”

Ojalá lo hubiera sabido antes. Hay tantas cosas que no sé sobre el Sr. Koi Gyeol, y me enfurece.

Incluso si lo supiéramos, ¿no habría cambiado nada? Si lo que enfrentamos ahora es una crisis, no habría sido fácil superarla solo con esa información. Así que creo que habría sido lo mismo.

No pensé que les sería de mucha ayuda descubrir que me gustaba la comida chatarra. No era un matrimonio típico donde se pasan juntos altibajos, se superan dificultades y crisis, y se construye una profunda confianza y fe el uno en el otro. Fue un comienzo diferente desde el principio. Su matrimonio era demasiado diferente para superar las crisis como otros. De hecho, incluso las crisis que enfrentaron no eran comunes.

“…¿Dejamos de entrar?”

Goyi-gyeol, quien sonrió con amargura y arrugó la pequeña bolsa de plástico que se vació rápidamente, preguntó con cautela. Seo Do-hyun miró con la mirada perdida el rostro de Goyi-gyeol, quien hablaba con calma sobre sus pensamientos, y asintió. Sus ojos, iluminados por las farolas, estaban serenos, como si fuera el único que vacilara. Seo Do-hyun se esforzó por mantener la compostura, pero parecía a punto de derrumbarse en cualquier momento. Evitaba la mirada de Goyi-gyeol, quien lo miraba directamente, por miedo a que lo atraparan.

“Está bien, vámonos.”

El final de sus palabras tembló. Esperaba que Go Yi-gyeol no se hubiera dado cuenta. Antes de levantarse, Go Yi-gyeol le entregó el abrigo que le cubría las rodillas a Seo Do-hyun. Seo Do-hyun lo aceptó en silencio y, cuando Go Yi-gyeol se levantó, se lo puso sobre los hombros.

“…Puedes usarlo.”

"lo sé."

Seo Do-hyun disimuló su ansiedad con una sonrisa. Go Yi-gyeol adivinó la razón de su desánimo y se movió sin negarle más su amabilidad. En cuanto cruzó la puerta principal, Seo Do-hyun lo detuvo.

"este."

—Ah... Comeré bien. Gracias.

Estaré en el segundo piso. Solo hay que calentar la comida... Así que no te preocupes y come. No bajaré hoy.

Seo Do-hyun dijo que no tenía ganas de comer porque no sabía cuándo ni dónde saldría, pero Go I-gyeol no lo negó ni lo confirmó.

"Sí."

"...buenas noches."

Seo Do-hyun se movió primero. Subió al segundo piso, pasó junto a Go Yi-gyeol y desapareció rápidamente. Solo

en la sala, Go Yi-gyeol agarró el cuello del abrigo de Seo Do-hyun, que le cubría los hombros, y miró el sobre blanco opaco que tenía en la mano. De pie, sin comprender, se frotó el pecho con la mano que sostenía el sobre crujiente. Le dolía.

Los primeros días tras regresar a Seúl fueron tranquilos. Los días transcurrieron sin ninguna dificultad. Excepto el día en que Seo Do-hyun y Go Yi-gyeol tuvieron que ver a Seo Yi-hyun a solas. Como estaba previsto, Oh Seon-tae renunció, y ese fue el primer día que Kwon Seung-gyu, quien se quedó a cargo de Seo Yi-hyun, se tomó unas vacaciones.

Si de verdad sientes que no va a funcionar, por favor, contáctame. Estoy bien, así que no te preocupes y simplemente hazlo, por favor. Si hay algo extraño o tienes curiosidad, por favor, contáctame. Cualquier momento está bien.

Dijo que no tenía familia que cuidar, que sus padres estaban sanos y que su casa estaba lejos, por lo que sería difícil visitarlos durante uno o dos días, así que no había nada que hacer ni siquiera si salía, y alivió a Goyi-gyeol de su carga. De hecho, la larga frase no caló del todo en los oídos de Goyi-gyeol. Solo recordaba que el director gerente le había conseguido un lugar cerca para que pudiera estar allí.

—Sí, sí. Lo entiendo.

Las manos de Go Yi-gyeol ya temblaban. Seo Yi-hyeon apenas asintió ante las palabras de Kwon Seung-gyu de que se había quedado dormida después de amamantar a su bebé por la mañana. Él sostuvo la mano de Go Yi-gyeol, que temblaba cerca de su ombligo, y la miró a los ojos.

Lee Hyun-i se encuentra bien. Durmió bien toda la noche, comió bien por la mañana y jugó bien. Se durmió enseguida, sin llorar ni quejarse. Ahora duerme bien incluso cuando lo acuesto.

"...sí, sí."

Go Yi-gyeol emitía feromonas como si estuviera ansioso. Kwon Seung-gyu lo miró con inquietud y luego miró a Seo Do-hyun, quien estaba detrás de él. Seo Do-hyun, quien había estado bastante lejos, se acercó a Go Yi-gyeol. Examinó cuidadosamente su rostro, distorsionado por la preocupación, y extendió la mano. Agarró su delgada muñeca por encima de la ropa y tiró de ella suavemente para atraer su atención.

"Estás bien."

“.....”

Seo Do-hyun no soltó la muñeca que sujetaba. Mientras las feromonas que emanaban lentamente de Goi-gyeol se calmaban, Kwon Seung-gyu continuó hablando.

No tienes que estar nervioso. ¿Recuerdas cómo pasamos toda la semana empujando a Hyun en la carriola? Lo empujábamos mucho por la sala y la habitación para que se acostumbrara a salir.

"...Sí."

El pronóstico del tiempo dice que hoy hará más calor de lo normal. Creo que sería buena idea sacarlo. Asegúrate de que esté bien abrigado y abrigado antes de salir a explorar.

Le costó comprender lo que se decía. Tras un largo silencio, Go I-gyeol asintió con retraso cuando Kwon Seung-gyu le dijo dónde había guardado el cochecito y la funda de invierno que había preparado.

—Camina, sí... sí. Saldré a caminar. Cuando Hyun se despierte, entonces.

Sí. Si tienes alguna pregunta, aunque no sea importante, llámame. ¿De acuerdo?

—Sí. Entiendo. Gracias.

Go Yi-gyeol inclinó la cabeza. Seo Do-hyun, quien los había estado observando y escuchando su conversación, también inclinó la cabeza levemente. Kwon Seung-gyu salió de la casa con expresión ansiosa. Go Yi-gyeol no se movió hasta que se cerró la puerta principal.

No se oía ningún sonido en la casa donde solo quedaba Seo Do-hyun. Los dos estaban sentados en extremos opuestos del sofá, incluso conteniendo la respiración.

“Señor Goyul.”

"...¿Sí?"

Mis hombros se encogieron de hombros. Goyul pareció tan sorprendido de que me llamaran tan repentinamente que se sintió avergonzado. Giré la cabeza con rigidez e hice contacto visual con Seo Do-hyun, y su expresión se endureció, como si también estuviera avergonzado.

“Llamé para preguntarte qué querías para almorzar”.

—Ah... almuerzo, creo que puedo comer lo que haya. Si no te conviene comer juntos, puedes comer y venir...

No, no es incómodo. No sé cómo es el Sr. Goi-gyeol, así que pregunté. Tenía miedo de que dijera que era incómodo.

Antes de que Goi-gyeol pudiera terminar de responder, la palabra "no" salió de repente. Goi-gyeol asintió tímidamente. Cuando dijo que todo estaba bien, Seo Do-hyun le dijo que lo prepararía y que descansara. Era incómodo estar juntos, pero pensó que era mejor dejar el espacio así. Solo entonces Goi-gyeol relajó su cintura rígida.

"Ja...."

Cada minuto y cada segundo que pasaba a solas con Seo Do-hyun se sentía sofocantemente pesado. No parecía buena idea. Sería mejor si Seo Yi-hyun estuviera despierta, pero... Esto. Sus pensamientos se detuvieron allí. Seo Do-hyun apareció de nuevo. Go Yi-gyeol apartó la mano que le frotaba los ojos y giró la cabeza hacia el sonido de los pasos.

"Lee Hyun... ¿no sería mejor comer antes de despertar?"

-Sí. Sí, creo que sería mejor.

"Volveré en unos 10 minutos."

Ante las palabras de Seo Do-hyun, Go Yi-gyeol asintió, comprensivo. Pensó que sería mejor que Seo Yi-hyun se despertara e interrumpiera la comida.

Por desgracia, Seo Yi-hyun no despertó. Go Yi-gyeol dejó en silencio la cuchara que sostenía con fuerza. Seo Do-hyun ya había terminado de comer. No se levantó de su asiento como de costumbre, sino que esperó en silencio hasta que dejó lo que tenía en la mano. La comida terminó en un silencio incómodo y enloquecedor. Sentí náuseas. Sentía como si la comida se me acumulara. Go Yi-gyeol, evitando la mirada de Seo Do-hyun y apretándose entre los dedos, se ofreció a limpiar cuando regresara con agua, pero fue rechazado.

—Lo haré. Pero creo que sería mejor comprobar si Hyun-i está despierto.

"Oh sí."

Goyi-gyeol se levantó de la mesa con torpeza, diciendo que había comido bien. Sintió la mirada de Seo Do-hyun fija en su espalda. Se alegró de no encontrarse con su mirada apasionada. Se frotó la frente húmeda, quizá sudando, y agarró el pomo de la puerta de la habitación infantil. Como de costumbre, pegó la oreja a la puerta para comprobar si se oía algo. Estaba en silencio. Parecía que no había pasado nada. Al abrir la puerta, entró un suave aroma dulce. Goyi-gyeol sonrió sin darse cuenta ante la cálida temperatura y la brillante luz que llenaban la habitación.

Moví los pies, incluso silenciando el sonido de mis pantuflas al arrastrarse. Seo Yi-hyeon dormía profundamente en la cama con protectores en los bordes. El sonido de su respiración vibrante me hacía cosquillas en los oídos. Go Yi-gyeol, que se había acercado, permaneció junto a la cama un buen rato, mirando el rostro de Seo Yi-hyeon. Hasta que oyó un ruido detrás.

“…todavía durmiendo.”

Se lo dije a Seo Do-hyun, quien entró en la habitación. Pensé que se iría pronto, pero se paró junto a Go Yi-gyeol y miró a Seo Yi-hyun, que dormía. La bebé, cuyas partes expuestas estaban rosadas como un melocotón, dormía de una forma irreal. Sí, la piel de Seo Yi-hyun era tan bonita como un melocotón. Nunca le había dado a Go Yi-gyeol lo que tanto deseaba, pero era tan bonita. Me sentía culpable cada vez que la veía.

Un dolor familiar se extendió desde su frente, pero no apartó la vista de Seo Yi-hyun. Sus ojos cerrados eran idénticos a los de Go Yi-gyeol. Sus largas pestañas y cejas pulidas eran similares a las de Go Yi-gyeol. Al abrir los ojos, sus pupilas brillantes como joyas y sus ojos grandes y casi llorosos se parecían mucho más al rostro de Go Yi-gyeol que al mío. Pensó que era una suerte. Mientras Seo Do-hyun se concentraba en cuidar a la niña, una vocecita llegó a su oído.

Todavía no me he despertado. Creo que pronto me recuperaré.

“…¿Cuánto sueles pescar?”

“Duermo unas cuatro horas y luego me despierto”.

“¿Qué debemos hacer cuando esto sucede?”

Ante la suave pregunta, Go I-gyeol giró ligeramente la cabeza y miró a Seo Do-hyun. Sonrió sin darse cuenta al ver su rostro, que parecía genuinamente curioso.

Reviso sus pañales, le doy fórmula cuando tiene hambre y juego con ella. La sostengo y le leo... Le hablo a menudo.

He oído que así empieza a balbucear más rápido.

Últimamente la llevo mucho en cochecito. A Lee Hyun le gusta ir en cochecito.

—Ah, por eso el señor Kwon Seung-gyu te dijo que lo sacaras y le echaras un vistazo.

Sí. Creo que sería mejor si saliera. Podría ver cosas nuevas.

La suave voz susurrante era agradable de escuchar. Seo Do-hyun inclinó la cabeza hacia Go Yi-gyeol. Go Yi-gyeol pareció detenerse un momento al acercarse su oído, pero luego continuó lentamente.

“Una vez que salgas así, querrás seguir adelante”.

Supongo que tendré que pensar dónde llevar al bebé en esta época del año.

“Es la primera vez que voy lejos, así que creo que será un poco difícil, pero hay un parque cerca de mi casa...”

¿Estás demasiado emocionado? Cuando hablamos de Seo Yi-hyun, mi voz se eleva con naturalidad. Siempre pienso que no debería hacerlo, pero no es fácil. La expresión de Go Yi-gyeol se ensombreció al callar por un momento. Sus altibajos emocionales lo hacían sentir como si estuviera en una montaña rusa. Cuando quité la mano del protector y me tapé la boca, Seo Do-hyun enderezó el torso que había estado encorvado.

"Vayamos juntos al parque tan pronto como Lee Hyeon se despierte".

"...Sí."

“¿Vas a quedarte aquí?”

“Creo que... sería una buena idea.”

Seo Do-hyun le ordenó que lo hiciera. Antes de que pudiera tocar a Go Yi-gyeol, su mano fue retirada. Fue un gesto demasiado íntimo. Seo Do-hyun asintió levemente a Go Yi-gyeol y se dio la vuelta. Quería dejar la puerta abierta, pero no se molestó en hacerlo.

Mientras Go Yi-gyeol estaba con Seo Yi-hyun, Seo Do-hyun se encargaba de sus asuntos. Revisó los informes breves y leyó el resumen de la reunión de hoy. Comentó las partes cuestionables y se las pasó a Yoon Jae-seon antes de cerrar la computadora portátil. Seguía sin haber sonido. Aunque Seo Yi-hyun dijo que durmió unas cuatro horas, Go Yi-gyeol estaba demasiado callada. Habría podido salir alguna vez.

Seo Do-hyun miró la hora y se levantó de su asiento. Dudó un momento frente a la puerta a la que se había acercado sigilosamente, pero sus preocupaciones no duraron mucho.

“Señor Goyul.”

La llamó por su nombre lo más silenciosamente posible y tocó la puerta una vez. Fue un sonido muy leve. Tras un momento de espera, la puerta se abrió. A diferencia de antes, Go Yi-gyeol apareció pálido. Frunció el ceño ligeramente y preguntó por qué. En cuanto Seo Do-hyun vio el rostro de Go Yi-gyeol, olvidó por qué había tocado.

"¿Dónde le duele?"

—¿Yo? No, yo... estoy bien.

No se veía nada bien. La piel de Goi-gyeol era blanca, pero ahora estaba extremadamente pálida.

“Señor Goyul.”

Seo Do-hyun extendió la mano y sacó a Ko Yi-gyeol de la habitación. Ko Yi-gyeol, que se arrastraba débilmente, arrugó la cara y gimió suavemente. Seo Do-hyun recordó que Ko Yi-gyeol solía dormir en lugares incómodos. Casualmente, se sentó frente a mí, incómodo, y Ko Yi-gyeol comió con cuchara, y también fue más apresurado de lo habitual.

La mano que sostenía al sentarse en el sofá estaba fría. La expresión de Seo Do-hyun se endureció aún más. Buscó en la caja de medicamentos sin receta y encontró primero el digestivo. Cuando lo trajo con agua tibia, Go Yi-gyeol lo tomó sin siquiera preguntar qué era.

Goyi-gyeol, recostado en el respaldo, cerró los ojos. El temblor de sus párpados y el aleteo de sus pestañas lo hacían parecer aún más frágil. Seo Do-hyun dudó un momento y luego agarró la mano que descansaba sobre su muslo. Goyi-gyeol abrió los ojos, temblando como sobresaltado por el repentino contacto. Sus ojos ansiosos estaban clavados en Seo Do-hyun, sin saber qué iba a hacer. Abrió la mano apretada de Goyi-gyeol y apretó el espacio entre el pulgar y el índice.

"...¡Ah...!"

Sus delicadas cejas se fruncieron como si sintiera un dolor insoportable por la fuerza de la presión. Seo Do-hyun, quien le apretaba la mano, levantó la vista de sus uñas cortas.

"...Duele."

"¿Debería ir al hospital?"

—No. Esto es solo... Puedo soportarlo porque tomé la medicina.

Seo Do-hyun se arrepintió de sus palabras y dijo que lo soportaría como si fuera natural. Go I-gyeol intentó apartar la mano que le sujetaba de forma antinatural. Sin embargo, Seo Do-hyun no la soltó. Go I-gyeol dejó escapar un leve suspiro y aflojó el agarre. Su espalda, que había estado torpemente erguida, volvió a apoyarse en el respaldo del sofá.

"Pensé que podría ser incómodo comer contigo, pero nunca pensé que sería incómodo".

"....."

"Sería mejor cenar por separado".

No es que me sienta mal, antes tenía diarrea a menudo. Me mejoraba enseguida cuando tomaba la medicina o el té de ciruela que me preparaba mi tía. Incluso ahora... estaré bien porque he tomado mi medicina.

Go Yi-gyeol parpadeó lentamente y respondió. Aunque estaba enfermo, intentaba aliviar la culpa de Seo Do-hyun. Eso significaba que seguía siendo amable y cariñoso conmigo como siempre. Seo Do-hyun sostuvo la mirada de Go Yi-gyeol por un instante y luego le apretó la mano de

nuevo. Cada vez que lo hacía, fruncía el ceño. Un suspiro escapó de sus labios secos.

“Sucederá pronto...”

El señor Goyul está descansando, así que puedo sacarlo yo solo.

"...Solo...?"

—No parece difícil. Me gustaría ir con usted, pero ¿no sería mejor que se recueste en lugar de caminar, señor Goi-gyeol?

Go Yi-gyeol rió entre dientes ante la respuesta casual. Es un hombre que puede hacer cualquier cosa con facilidad, así que podría llevar a Seo Yi-hyeon a dar su primer paseo. ¿Pero sería así? Cuidar a un niño no es tan fácil como crees. Simplemente hazlo. Seo Do-hyeon no entendía qué tenía de extraño esa voz suave. Seo Do-hyeon decidió pasar por un restaurante de gachas a su regreso. Planeó la ruta para empacar gachas para Go Yi-gyeol y regresar.

"...Duele."

Creo que lo mejor sería ir al hospital. No creo que aguantarse sea buena idea.

Seo Do-hyun soltó la mano que sostenía e intentó levantarse. Esta vez, Go I-gyeol agarró la mano de Seo Do-hyun. Aunque no la sujetó con suficiente fuerza, Seo Do-hyun no pudo moverse.

“Solo... haz un poco más.”

Seo Do-hyun miró la mano blanca que sostenía la suya. Debido a la fuerte presión, solo la zona entre el pulgar y el índice estaba ligeramente hinchada. Seo Do-hyun movió la mano mientras miraba a Go Yi-gyeol, cuyo color volvía gradualmente como si la medicina estuviera haciendo efecto. Se sentó frente a Go Yi-gyeol sin decir palabra y le acarició la mano un buen rato. Se sintió aliviado al no oír nada como si eso fuera suficiente o que estuviera bien. El nudo apretado se aflojó. Seo Do-hyun soltó su mano derecha caliente y sujetó la izquierda. La misma acción se repitió. Go Yi-gyeol miraba al vacío con impotencia, frunciendo el ceño de vez en cuando. Sin embargo, el momento de tranquilidad no duró mucho.

Se oyó un llanto. Parecía que Seo Yi-hyun por fin había despertado. Despertó antes de lo esperado. Seo Do-hyun, que estaba sentado con Go Yi-gyeol, quien se había despertado repentinamente, se movió. Caminó con paso rápido hacia la habitación de la bebé y regresó un rato después con Seo Yi-hyun, quien sollozaba. Seo Yi-hyun, que había dejado de llorar enseguida, rompió a llorar de nuevo al ver a Go Yi-gyeol sentada en el sofá. Aunque lloraba con todas sus fuerzas, Go Yi-gyeol pensó que la bebé era adorable y adorable. Con solo mirar la cara de Seo Yi-hyun, olvidó su dolor. Sintió la necesidad de consolarla rápidamente, pero al mismo tiempo, le asombró que incluso una bebé quejumbrosa pudiera ser tan linda.

"Te sostendré."

"Todavía duele."

"Está bien ahora."

"Entra y acuéstate para que pueda consolarte".

Seo Do-hyun cruzó la sala y se paró frente a la ventana. La mirada de Seo Yi-hyun estaba fija en Ko Yi-gyeol, pero se apartó rápidamente para mirar afuera. Sintió el olor corporal que había olvidado. Definitivamente no le hacía bien. Go Yi-gyeol se sentó un momento y luego se levantó, como dijo Seo Do-hyun. Sería mejor que ambos

descansaran y se recuperaran pronto en lugar de aguantar. Se movió en silencio. Temía que si hacía algún ruido sin motivo, la atención de Seo Yi-hyun se centrara en él en lugar de en el exterior.

Pensé que sería reconfortante escuchar el sonido, así que abrí la puerta del dormitorio y me acosté en la cama. La ropa de cama era suave y cálida. Cerré los ojos y me concentré en el sonido a lo lejos. Seo Do-hyun llamó a Seo Yi-hyun con una voz bastante cariñosa. Había una voz que señalaba cosas como pájaros y ramas de árboles y el sonido de pies moviéndose. Los dos regresaron a la habitación de los niños y reaparecieron un poco más tarde. Seo Yi-hyun estaba en un cochecito. El sonido de risas se acercaba. Go Yi-gyeol abrió los ojos cerrados. Seo Do-hyun entró en el dormitorio empujando el cochecito. Go Yi-gyeol gimió y se levantó de donde estaba acostada.

¿Me despertaste de mi sueño?

—No. Solo tenía los ojos cerrados.

Quería avisarte que voy a dar un paseo. Busqué la ropa de Hyun-i y me la probé, pero ¿crees que debería ponerle más?

En respuesta a la pregunta, Goyi-gyeol confirmó que Seo Yi-hyeon yacía en un cochecito con forma de cesta, dentro de una funda de invierno. La niña yacía sobre una sábana suave, abrochando bien el cinturón y sonriendo radiante.

Luchaba por sujetar la muñeca oruga que colgaba del techo con sus cortas manos extendidas.

—No, más que eso... Creo que podría estar demasiado espeso. Creo que podría estar caliente.

“Lo busqué y parece que todo el mundo usa algo así”.

¿Dónde lo encontró? Fue lo primero que pensó. Ya que es invierno, debería usar algo así. Go Yi-gyeol examinó cuidadosamente a Seo Yi-hyeon. La niña llevaba un traje espacial acolchado que Shin Eun-sook le había comprado. Era grueso y estaba lleno de pelusas. Era una ropa que no dejaba entrar ni una sola brizna de viento. Además, llevaba un gorro rojo de piel. La manta de invierno también estaba bloqueada por todos lados, bloqueando el viento. Parecía sofocante, pero ¿estaría bien? Parecía cálido. Bueno, es mejor tener calor que resfriarse porque hace frío. Go Yi-gyeol asintió.

—En serio... En serio, ¿puedo ir sola?

"¿Estás preocupado?"

—Sí. Claro... Claro... Por Lee Hyun.

"Ah."

Fue un poco decepcionante no compartir las preocupaciones de Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun, quien había estado ocultando sus emociones que estaban a punto de revelarse, abrió la boca.

No pasa nada. ¿Quieres comer algo?

—No. Creo que sería mejor simplemente... dormir.

Seo Do-hyun asintió, ocultando su pesar por el rápido rechazo. El saludo de ir le resultó incómodo. Go Yi-gyeol tampoco pudo ocultar su preocupación y observó el cochecito que se alejaba. Si estaba tan preocupado, se preguntó si no sería correcto seguirlo.

"I...!"

No te preocupes demasiado y descansa. Si Hyun Lee empeora después de que salgas, volveré enseguida.

"...Sí."

El cochecito se movía con tanta suavidad que ni siquiera se oían las ruedas. Go Yi-gyeol se recostó y cerró los ojos. Oyó la puerta principal abrirse y cerrarse. ¿De verdad está bien? Su corazón latía con fuerza. Tenía miedo de quedarme solo con Seo Yi-hyun, pero ¿de verdad se sentía Seo Do-hyun tranquilo saliendo solo? ¿No tienes miedo? Parpadeó. El dolor de estómago que sentía a veces remitió un poco. Go Yi-gyeol se irguió. Miró la puerta abierta con los ojos abiertos, apenas calmando su mente atrabulada. Sí, sería mejor dormir. Cerró los ojos así.

Fue cuando estaba a punto de caer en un sueño ligero. ¡Pum! Oyó que alguien pateaba la puerta. ¿No era así? ¿Era el sonido de una puerta al cerrarse bruscamente? Go Yi-gyeol, que abrió los ojos vagamente, comprobó quién

había cruzado la sala de estar y entrado directamente en el dormitorio, y abrió los ojos de par en par. Dae-sik había venido a buscarnos. Se puso los zapatos e irrumpió, sin saber quién había abierto la puerta, y sacó bruscamente a Seo Yi-hyun, que estaba tumbado a su lado. Forcejeó para sujetar a Dae-sik, pero fue inútil. Cayó de la cama con un golpe sordo. Los ojos de Go Yi-gyeol se abrieron de par en par mientras se agarraba la cabeza mareada. Dae-sik desapareció sin dejar ni una sola huella.

Perdí a Seo Yi-hyeon. ¿Por qué? ¿Cómo? No sabía si era un sueño o la realidad. No había recuperado la conciencia. Mis ojos, consumidos por el miedo, revisaron la cama vacía. No había nadie. Go Yi-gyeol, que despertó como si le hubiera caído un rayo, se puso la ropa de abrigo que había colgado bruscamente y salió corriendo de la habitación. Se le enredaron los pies y cayó al suelo con un golpe sordo. Sin siquiera sentir el dolor de su rodilla gravemente magullada, se levantó y corrió por el pasillo. Se puso los zapatos que había dejado en el pasillo y corrió hacia la entrada en cuanto abrió la puerta. La puerta automática se abrió lentamente. Sentí una gran angustia. Me escabullí por el pequeño hueco. Sin saber adónde iba, simplemente salí de la villa.

Se detuvo en la calle y miró a su alrededor confundido, sin saber qué camino había tomado la comida antigua. ¿Se fue por aquí? ¿Adónde se fue? No podía haber ido muy

lejos. Su aliento se extendió blanco junto con su exhalación. Su cabeza confundida daba vueltas. No podía respirar bien. Era lo mismo incluso si tomaba una respiración profunda y exhalaba. ¿Dónde, dónde debería ir? ¿Adónde debería ir para poder atraparlo? Parpadeó y lágrimas que ni siquiera se había dado cuenta de que estaban brotando comenzaron a caer. Volvió la cabeza de nuevo. Corrió sin pensar. Adelante, adelante, sin pensar. ¿Cuánto tiempo corrió así? Chocó con el hombro de alguien y cayó indefenso.

"¿Estás bien?"

Un grito dirigido a Goi-gyeol, que estaba acurrucado, y una mirada borrosa se posó en la mano extendida hacia mí. Goi-gyeol se levantó, apretándose contra el suelo. Tras murmurar una disculpa, alguien le preguntó si estaba bien, pero Goi-gyeol no pudo responder. Tenía que encontrar a Ko Dae-sik. Tenía que encontrar a Seo Yi-hyeon, su hijo, su única familia. Volvió a caer tras dar solo unos pasos. Le dolían las rodillas y las palmas de las manos por el duro suelo, pero no tuvo la serenidad para mirar a su alrededor. No veía con claridad. Se presionó los ojos con el dorso de la mano y volvió a correr. El hombre que sostenía al niño no estaba a la vista. Jeje, jeje, un sollozo escapó de sus labios. ¿Qué debo hacer? Lee Hyun-ah. Su cuerpo, que había estado corriendo hacia adelante, pronto fue agarrado por alguien.

“Señor Goyul.”

“Déjalo ir...!”

Las lágrimas que se acumulaban en sus grandes ojos resbalaban por sus mejillas. Sus ojos, que temblaban como si hubiera habido un terremoto, observaron la mano que la sostenía. Lee Gyeol-ah. Solo entonces comprendió quién era la voz que la llamaba.

“Justo aquí....”

“Cariño, cariño... Lee Hyun, uf, perdí a Lee Hyun. No está en casa, no está en casa. Lee Hyun ha desaparecido.”

Como si el único que pudiera ayudarla fuera el hombre frente a ella, sus manos temblorosas agarraron a Seo Do-hyun. Se fue, lo perdí. Su voz estaba ahogada por las lágrimas. Go Yi-gyeol miró a su alrededor, suplicando ayuda, suplicando ayuda.

Ah, mi padre está aquí. Volvió a casa, volvió a casa, y se llevaron a Hyun-i. ¡Oh, qué hago! ¿Qué hago? ¡Ay, rápido, rápido, tengo que encontrarlo!

Seo Do-hyun, quien sostenía a Go Yi-gyeol, quien decía tonterías e intentaba huir en cualquier momento, se alejó lentamente de su cuerpo tembloroso. ¿Estaba soñando? Recordó que no le había dicho a Go Yi-gyeol que lo habían arrestado. Ja. Seo Do-hyun, quien sostenía a Go Yi-gyeol, dejó escapar un profundo suspiro. Aunque Go Yi-gyeol

quisiera ir a verlo, estaba en una situación que le impedía salir a la sociedad.

“Lee Gyeol-ah.”

“¡Uf, uf, qué debería hacer...!”

Tranquila. Tranquila. No, eso no es todo. Hyun-i estuvo conmigo. Estuve con él todo el tiempo.

La fuerza gradualmente se fue agotando de la mano que había estado empujando a Seo Do-hyun, luchando por encontrarlo y dejarlo ir.

“Lee Hyun-i... en serio, con Seo Do-hyun...”

¿Te sientes bien? ¿Por qué saliste tan delgada? ¿Tuviste una pesadilla?

Papá está aquí... Está en casa.

No. Eso no pudo ser real. El Sr. Kodae fue arrestado. Fue sentenciado a prisión y está cumpliendo su condena.

La tensión de todo mi cuerpo se relajó al oír la suave voz. Seo Do-hyun, quien me había estado sujetando la mejilla y fijando mi mirada, finalmente exhaló tras confirmar mi mirada penetrante. Go I-gyeol se desplomó en los brazos de Seo Do-hyun.

"...café helado...."

Tenía las comisuras de los ojos cerrados húmedas. Tenía la ropa y la cara empapadas de sudor por haber corrido en el frío. Se apartó brevemente de Goi-gyeol, quien lo abrazaba con fuerza con manos temblorosas, se quitó el abrigo y se lo envolvió. Sus zapatos tampoco combinaban. Llevaba un par de mis zapatos descalzos y el otro par de zapatillas de Goi-gyeol. Seo Do-hyun le secó la frente a Goi-gyeol con la palma de la mano y lo condujo a la tienda. En cuanto entró en el cálido espacio, lo sentó en una silla y tiró del cochecito.

Ni siquiera lloré porque era tan nuevo afuera. Mira, Lee Hyeon-i llegó sana y salva.

Fue pura coincidencia que su mirada se desviara hacia afuera mientras preparaba la cena para Go Yi-gyeol en el restaurante de gachas que había visitado antes de irse a casa. Su mirada se dirigió hacia un lugar donde había poca gente y vio a una In-yeong familiar. Antes de que pudiera reconocer a Go Yi-gyeol, el cuerpo de Seo Do-hyun salió corriendo. Se alegró de no haberla extrañado. Go Yi-gyeol respiró hondo, aliviado, al ver a Seo Yi-hyun sonriendo radiantemente. Sus ojos aún estaban llenos de lágrimas.

“No hay nadie en casa...”

Lo siento. Debí haber venido antes. Fue un error mío.

No sabía que era un sueño. Pensé que mi padre se había llevado a Hyun-i. Alguien había entrado en la casa... Pensé que era real, real.

El rostro que miraba a Seo Do-hyun seguía pálido y cansado. Estaba tan sorprendido que no podía calmarse. Las manos que sostenían el cochecito temblaban.

Podría ser. A veces los sueños no parecen sueños.

“.....”

"¿Por qué tiemblas así?"

—No sé, no sé. Uf, tengo miedo...

Los ojos de Goi-gyeol se distorsionaron ante las feromonas que emanaban. Seo Do-hyun dudó un momento. No quería usar feromonas así. No creía que quisiera hacerlo. Pero no había otra manera de calmarlo.

"Mírame."

“.....”

“Tampoco sé nada más.”

Mirando sus ojos llorosos, Seo Do-hyun liberó lentamente la feromona. Un aroma familiar envolvió a Goi-gyeol. La feromona que rodaba por su piel, como si se hubiera resfriado, se filtró bajo ella. Goi-gyeol levantó los párpados y los volvió a cerrar. La humedad que se había acumulado fluyó por las comisuras de sus ojos. Justo cuando Seo Do-

hyun dijo que solo él sabía esto, yo tampoco sabía otra forma de calmarme. La mano que se había separado débilmente agarró suavemente la cintura de Seo Do-hyun. Cada vez que respiraba hondo, el temblor disminuía gradualmente. Seo Do-hyun tranquilizó a Goi-gyeol mientras le acariciaba la espalda. Está bien. Abrazó su esbelto cuerpo. Goi-gyeol enterró silenciosamente su rostro en el pecho de Seo Do-hyun. Era triste que el sonido de su corazón latiendo rápido fuera reconfortante.

No pasa nada. No pasará nada. Me aseguraré de que no pase nada.

“.....”

“Todo está bien.”

Sentí lástima por Goi-gyeol, que era tan feroz incluso en sueños. Sentí lástima por Goi-gyeol, que no podía pasar tiempo de calidad a solas. Sobre todo, estaba resentida conmigo misma por no haber podido volver a casa antes de que despertara.

Cuando el temblor de Goi-gyeol se calmó por completo, una voz anunció que el equipaje estaba listo. La mano que sujetaba a Seo Do-hyun cayó lastimosamente. Cuando levantó la cabeza, que estaba apoyada contra su pecho, una mano cálida le acarició los ojos con cariño. Al evitar su mirada temblorosa, Seo Do-hyun tragó la feromona.

La mirada de Seo Do-hyun atrajo la atención de Ko Yi-gyeol. Le preocupaban sus tobillos blancos y los dedos de los pies que sobresalían de sus pantuflas. Incluso si se cambiaba de zapatos, pensó que serían incómodos por ser zapatos. ¿No sería mejor cargarla? Sin embargo, no parecía que Ko Yi-gyeol lo cargara sin más. Sintió que había escuchado un rechazo antes de siquiera preguntar.

Go Yi-gyeol, al notar la mirada de Seo Do-hyun, retrocedió un paso. «No pasa nada. Puedes irte». Seo Do-hyun se dio la vuelta y regresó con la bolsa, murmurando como si no supiera qué estaba pensando. Invocó la excusa de que podría volver a caerse y agarró la mano de Go Yi-gyeol para ayudarlo a levantarse. «Vamos». Negó con la cabeza mientras seguía la voz corta. La mirada de Go Yi-gyeol se posó en Seo Yi-hyun y luego se giró hacia el otro lado de la puerta de cristal. La vergüenza lo invadió tardíamente. Su rostro se puso rojo como un tomate. Solo entonces se dio cuenta de lo que había hecho desde que despertó.

“¿Te doy esto?”

"...¿Sí?"

Mientras Goyi-gyeol giraba la cabeza al abrir la puerta, algo apareció de repente y quedó suspendido en el aire ante sus ojos. El papel de regalo, una combinación perfecta de dorado y rojo, me resultó muy familiar.

Ví una tienda de conveniencia, así que entré y miré con Lee Hyun, y también lo compré. Después de comprarlo, me preocupé por cómo dárselo. También pensé que lo había comprado gratis. Pero... creo que fue una buena decisión comprarlo.

“.....”

“¿Aún te sientes mal para comer?”

"...No, gracias."

Go Yi-gyeol miró la gelatina en su mano y giró la cabeza. Sintió que la vergüenza aumentaba. Empezó a mover los pies que se habían detenido. En cuanto abrió la puerta y salió, Seo Do-hyun se acercó. Agarró a Go Yi-gyeol con las manos vacías, sin sujetar el cochecito. Podría haberle dicho que lo soltara, fingiendo no saberlo y mirando al frente, pero Go Yi-gyeol simplemente caminó en silencio. Enumeró todas las razones en su cabeza, desde cuidar bien de Seo Yi-hyun hasta encontrarme cuando no fuera demasiado tarde. No había razón para no tomarle la mano.

Go Yi-gyeol, caminando con un pie al descubierto y arrastrando el talón por sus zapatos holgados, y Seo Do-hyun, con un suéter de punto y tirando de un cochecito, eran el espectáculo de sus ojos llorosos. Finalmente la encontraron. La agencia de detectives solo se llevó el

dinero y no encontró a Go Yi-gyeol, por lo que Kang Mi-jin, frustrada y buscando por todas partes, y Go Hee-joo, que ayudaba a su madre a encontrarla, tenían los ojos brillantes.

Go Hee-joo pensó que sería buena idea volver del hospital y quedarse allí unos días, y luego soltó la mano de Kang Mi-jin y los siguió con cuidado. Kang Mi-jin, con los vasos sanguíneos reventados por la fatiga y el blanco de sus ojos inyectado en sangre, murmuró que ya era suficiente y respiró hondo.

Go Hee-joo tosió con naturalidad y se subió la mascarilla. Caminaba a una distancia prudencial. Fingía mirar su teléfono o elegir una canción, pero a veces su mirada apasionada, que no podía ocultar, se dirigía a Go Yi-gyeol. El aspecto de su hermano, al que no había visto en mucho tiempo, no era el mismo que antes, pero se veía muchísimo mejor que el aspecto desaliñado de mi hermano menor y el mío, mi madre. Pensé lo mismo después de verlo. Incluso después de verlo caer, quebrarse y llorar en un estado de locura.

La casa de Go Yi-gyeol no estaba tan lejos como creía. Apretó los dientes al no poder encontrarla, a pesar de tenerla justo enfrente. Go Hee-ju vio a las dos personas entrar en el complejo de villas. No pudo seguirlos y simplemente las pasó de largo. Pensó que no había

problema, ya que conocía la ubicación. Decidió regresar con Go Min-jun cuando la noche se hiciera más oscura.

Llegó a una gran intersección y cruzó la calle. Según descubrió, había muchos ojos observando a Go I-gyeol. Si la atrapaban allí, sería aún más difícil acercarse a ella. Go Hee-ju bajó la cabeza y se cubrió la cara con su cabello suelto. Parecía que nadie la vigilaba de cerca, pero no se sentía segura. Entró en una tienda y compró una bebida. Al salir, miró a su alrededor con naturalidad y no había nadie sospechoso. Se quitó la mascarilla y bebió de un trago.

"después-."

El gas que bajó por mi garganta fue refrescante. Una sonrisa se dibujó en mis labios con naturalidad. Mis pasos eran inusualmente ligeros. Me emocionaba que el encuentro casual estuviera cerca. Aunque me apretara el pecho, no había forma de calmar mi corazón acelerado.

Go Hee-joo empezó a caminar y luego a correr. Tras dar una vuelta completa, abrazó a su madre y le dijo que todo estaba bien.

Ni siquiera te veía la nariz, pero estabas en Seúl. Tan cerca.

—Démoslo por terminado. Regresaré con Minjun esta noche.

A Kang Mi-jin se le llenaron los ojos de lágrimas. Sentía pena por su hija, que había crecido sin conocer las dificultades. Su rostro, antes brillante, se había vuelto áspero. Su cabello, antes brillante, se había vuelto opaco, y sus manos, antes suaves, se habían vuelto callosas. Era desgarrador. Kang Mi-jin frotó el dorso de la mano fría de Go Hee-joo y murmuró.

Si es humano, deberías ayudarlo. ¿Verdad? Claro.
Deberías ayudar a tu familia cuando esté en apuros.
¿Verdad?

Si me pides ayuda una última vez, te escucharé. Lee Gyeol es una buena persona. No puede ignorarnos. Aunque papá te haya hecho eso todo este tiempo, te ayudaremos.

Go Hee-joo levantó a Kang Mi-jin. La sujetó mientras se tambaleaba y subió al autobús que acababa de llegar. Las mangas de su chaqueta acolchada, que habían desteñido por el clima, llamaron su atención. A mí me parecía sucia, así que debía de parecerles sucia a los demás. Se sintió avergonzada, pero se sintió aliviada al pensar que este tipo de apariencias pronto terminaría.

—Hee-joo. Aguantaste bien.

Mamá también. Papá se puso así y nos quedamos muy perdidos, pero ya se acabó.

“Podemos resolverlo ahora”.

Pero que hayas encontrado a tu hermano debería ser secreto para nosotros tres. ¿Entiendes? Hasta que nos encontremos, hasta que sepamos que nos ayudarás, deberíamos mantenerlo en secreto.

La razón por la que atrapé a Jang Mi-jin, que intentaba huir de Go Yi-gyeol, fue porque no podía permitir que las cosas salieran mal. Si nos encontrábamos así, la talentosa esposa de Go Yi-gyeol podría intentar ocultarlo de nuevo. Estaba segura de que no podríamos volver a vernos. La reunión familiar tenía que ser cuando Seo Do-hyun no estuviera, o incluso cuando estuviera, cuando Go Yi-gyeol no pudiera ignorarme.

"¿Y si no me ayudas? Eso es lo que me preocupa, Hee-joo".

Si dices que todos vamos a morir, te ayudaré. O puedes decir que deberíamos morir todos juntos. Eres débil ante ese tipo de discurso, oppa.

Go Hee-joo estaba obsesionada con la idea de que debía conseguir la ayuda de Go Yi-gyeol de alguna manera. Solo sería una vez. Un solo encuentro casual, y todo este sufrimiento terminaría.

Tras despedir a Kang Mi-jin para ir a la carnicería, Go Hee-ju regresó a su apartamento alquilado en el semisótano, que aún era demasiado pequeño para caber, y esperó a que Go Min-jun volviera a casa, dejando solo la lámpara del escritorio encendida en lugar de la luz fluorescente. Go Min-jun, quien llegó antes del anochecer, fue a ver cómo estaba su hermana mayor, que estaba sentada aturdida, y masculló una maldición en voz baja. Dijo que tendría que cerrar los ojos durante tres o cuatro horas y luego volver a trabajar en el centro logístico, cargando y descargando.

La mano que se secaba el rostro, demacrado por el cansancio, estaba cubierta de vendas. Era un hermano menor que nunca había hecho nada difícil. Su rostro, antes atractivo, había perdido peso y sus mejillas estaban pálidas. El contorno de sus ojos estaba oscuro y sus labios, blancos e hinchados, lo cual era una lástima. Cada día de su hermano menor, que ahora tenía veinte años, era demasiado duro. Go Hee-joo apretó los puños. Quería decirle rápidamente a su hermano menor que había encontrado a Go I-gyeol, quien podía resolver esta desoladora situación.

“Minjun, encontré a Leegyeol oppa.”

“Yo también tengo que salir temprano mañana por la mañana, así que estoy cansado. ¿Qué?”

—Lee Kyeol, oppa, te encontré. Estabas en Seúl. Te contacté antes, mientras esperaba cerca del hospital con tu mamá. Estabas con el bebé y Seo Do Hyun.

¿Dónde en Seúl? ¿Has hablado con él? Dijo que se iba a divorciar. ¿Y entonces por qué siguen juntos?

Go Min-jun, quien había dejado de quitarse el abrigo y se acercó, la miró con seriedad. Go Hee-joo se detuvo un momento para calmarse mientras las preguntas se agolpaban.

Lo vi desde lejos. Probablemente no nos viste.

¿Por qué? ¡Si me conociste, debiste haberme atrapado enseguida! ¿Cuándo pensaste que nos volveríamos a ver? ¿Me dejaste ir sin más? ¿Eh? ¿Mamá y tú están en sus cabales? Si me dejas ir así, ¿cuándo volverás a verme?

“¡Ve Min-jun!”

Acogiste a un niño que era como un mendigo sin dónde ir, y a pesar de nuestra pobreza, lo vestiste, le diste un lugar donde dormir y lo alimentaste. ¿Por qué no nos has contactado? ¿Eh? ¡Eres mi hermano! Sabes que vivimos así, ¿pero finges no saberlo? ¡Maldita sea, hasta las golondrinas pagan los favores, así que cuánto más para Goigyeol, que es humano!

Ante el grito repentino, los vecinos golpearon la pared. Era una señal para que guardaran silencio. Go Hee-joo tembló como sorprendida, pensando en el vecino.

Baja la voz. Y yo tampoco lo sé. Si sabes o no que vivimos así, tendremos que vernos para averiguarlo. Cálmate, Minjun.

¡La vida es una mierda! ¿Cómo puedo tranquilizarme? Todos somos desconocidos, ¿no? ¿Por eso estoy dejando a todos atrás y viviendo bien solo?

Cuando Go Min-jun dijo que era el único que estaba bien, Go Hee-ju pensó en Go I-gyeol vagando por las calles. ¿Estás bien? De hecho, no parecía estar bien, pero parecía estar mejor que en su situación actual, así que asintió. Go Hee-ju lo consoló, diciéndole que tenía razón y agarró la mano fría de Go Min-jun.

Tranquilo, Minjun. Todo estará bien pronto cuando me veas. Iba a acompañarte a tu casa cuando llegaste, pero supongo que tendrá que ir solo. ¿Te vas tan temprano?

—No, vamos juntos. Necesito saber dónde vive mi hermano también. No es que me vaya a morir por no dormir un día.

“…Si dices que no puedes ayudarme, voy a sugerir que muramos todos juntos.”

¿Estás loco? ¿Por qué te mueres? Nunca moriré así. Dijiste que tenías un hijo. Si eso no funciona, deberías traer a ese niño y hablar con Seo Do-hyun.

Los ojos de Go Min-jun brillaron con peligro. Go Hee-ju apretó con fuerza la mano de su hermano menor. Le dijo a Go Min-jun que no pensara mal, pero ella estaba pensando lo mismo. Para resolver una mala situación, no tenía más remedio que hacer cosas malas. «Lee Gyeol oppa es amable, así que lo entenderá», pensó vagamente. Pronto, la deuda agotadora se saldaría. La casa mohosa, la ventana entreabierta que apenas dejaba entrar el sol al ponerse el sol, y el baño compartido.

Go Yi-gyeol, quien regresó a casa, no pudo entrar de inmediato. Tenía las suelas sucias porque se le habían salido los zapatos al caerse. No podía pisar el suelo, donde no había ni una sola mota de polvo. Seo Do-hyun, al notar su vacilación, le dijo que esperara un momento y luego la llevó en brazos a la habitación. Seo Yi-hyun sonrió radiante y saludó con los brazos, probablemente sintiéndose bien por salir.

“Déjame estar solo por un momento.”

Seo Yi-hyeon frunció el ceño ante la voz cariñosa y luego volvió a sonreír. Seo Do-hyeon tocó suavemente la mejilla

del niño y regresó rápidamente con Go Yi-gyeol. Miró a Seo Do-hyeon y murmuró algo. Su voz era sombría.

Tengo los pies sucios, así que no puedo entrar... Bueno. Si pudieras darme algo para limpiarlos...

“Aunque sea incómodo, simplemente aguanta un poco más”.

"...¿Sí?"

Antes de que pudiera comprender lo que Seo Do-hyun había dicho, el cuerpo de Go Yi-gyeol flotó. Seo Do-hyun, quien la había sostenido desde abajo de las rodillas hasta la espalda y la había levantado, movió los pies con fuerza.

“¡Espera, espera un minuto...!”

Goyul agarró torpemente a Seo Do-hyun, como si estuviera a punto de caerse mientras forcejeaba. Sintió un calor intenso en la cara. Intentó preguntar si podía conseguir algo para limpiarse los pies. No pretendía pedirle que se moviera así. Mordiéndose el labio y sin saber adónde mirar, sus ojos, aturdidos, se posaron en el flequillo de Seo Do-hyun. Su cabello, que siempre estaba pulcramente recogido, estaba completamente arreglado cuando estaba con su hijo. Su cabello, que caía suavemente, se extendía sobre su frente recta. Su mirada se posó en sus ojos profundos, su nariz recta y sus labios ligeramente hinchados debajo de ellos.

Seo Do-hyun fingió no notar la mirada que lo había tocado y entró en la habitación de Go Yi-gyeol. Revisó la cama desordenada y la manta tirada en el suelo y fue al baño. En cuanto sus pies tocaron el suelo, Go Yi-gyeol giró la cabeza.

"Estoy lavando los platos."

"...gracias."

Go Yi-gyeol se frotó las mejillas sonrojadas y bajó la cabeza. Deseó poder irse rápido, pero Seo Do-hyun fue lento. Miró a Go Yi-gyeol como si tuviera algo que decir, y se giró rápidamente. En cuanto se cerró la puerta, soltó el aliento que había estado conteniendo sin darse cuenta. El rostro que se miró en el espejo estaba rojo como un tomate.

“…Me estoy volviendo loco, en serio.”

Mis emociones estaban a flor de piel. Tuve que apartarlas, pero cuando Seo Do-hyun se mostraba cariñoso, la determinación de Go Yi-gyeol se quebraba fácilmente. Aunque me prometí no flaquear, Seo Do-hyun era como el viento que soplaba hacia mí, y me sentí profundamente conmocionado al estar frente a él.

Mientras Go Yi-gyeol se calmaba e intentaba tranquilizar su mente confusa, Seo Do-hyun también se cubrió la cara en cuanto cerró la puerta. Tuve la ilusión de que su corazón, que había estado latiendo con fuerza, resonaba

en mis oídos. Cuando su mirada cautelosa me alcanzó, apenas pude contener el impulso de mirarlo a los ojos. Seo Do-hyun, que estaba apoyado contra la puerta cerrada, dejó escapar un pequeño suspiro.

"...después...."

Se calmó y ordenó la cama desordenada. Se quedó en la habitación, pensando que saldría cuando oyó el sonido del agua. Después de sentarse y esperar un rato, oyó el sonido del agua. Seo Do-hyun asintió y salió de la habitación.

Fue directo hacia Seo Yi-hyun. El niño se parecía más a Go Yi-gyeol que a él, y se acostó obedientemente, sonriendo mientras observaba el móvil que giraba. Estiró sus cortos brazos para agarrarse los pies, como si sintiera curiosidad por verlos flotar en el aire. Seo Do-hyun comprobó que Seo Yi-hyun estuviera bien sola y actuó con rapidez. Se lavó las manos y la cara en el baño y fue al probador a cambiarse de ropa.

Como no había nadie cerca, le preocupaba que llorara, así que se apresuró a ir a la habitación de la niña. Sin embargo, como si su ansiedad no fuera nada, Seo Yi-hyun jugaba con un móvil colorido con forma de insecto. El móvil giratorio era tan divertido que agitó sus cortos brazos y piernas y rió con la boca empapada de saliva. Cuando Seo Do-hyun extendió la mano, Seo Yi-hyun

levantó la vista con unos ojos inusualmente brillantes. Entonces rió de una manera difícil de imitar.

“¿Debería darte un abrazo?”

“Ugh- genial...”

Seo Yi-hyun debió de entender que la iba a abrazar, porque forcejeó para alcanzar la mano extendida de Seo Do-hyun y entonces empezó a llorar. Su cara, que parecía a punto de llorar en cualquier momento, era adorable. Seo Do-hyun apagó el móvil y se agachó. Cuando rápidamente recogió a la bebé, Seo Yi-hyun enderezó la espalda y miró a su alrededor con la mirada alzada. Caminó despacio. Aunque no podía entenderlo, le preguntó si tenía hambre y dio una vuelta por aquí y por allá. Seo Yi-hyun parecía bastante familiar con sus propias manos, mientras señalaba lugares y tocaba el rostro de Seo Do-hyun. Sus manos suaves y húmedas se movían de un lado a otro entre sus mejillas, labios y barbilla.

A Seo Do-hyun no le disgustó en absoluto que unas manos pequeñas, cálidas y húmedas, le tocaran la cara con descuido. Se la secó concienzudamente, como si supiera que un bebé la tocaría, y elogió mi gesto de no ponerle nada. Quizás esperaba que la tocara. Cuando le tendí la mano, que ya me había lavado dos veces, a Seo Yi-hyun, el niño me agarró con fuerza el largo dedo índice y volvió a reír.

Lo que hizo que Seo Do-hyun, quien se había quedado paralizado en medio de la sala, volviera a moverse fue el sonido de Go Yi-gyeol saliendo de la ducha. Se apartó bruscamente el cabello seco y se acercó a las dos personas. Al extender la mano, Seo Yi-hyun giró para acercarse a Go Yi-gyeol.

"Voy a mirar ahora."

“Entonces prepararé la cena y la fórmula para bebés para Hyun”.

Seo Do-hyun estaba preparando otra comida. Go Yi-gyeol no acertó a decir que comería solo. Ya se había marchado. Esto no estaba bien. Había algo más importante que su comida. Go Yi-gyeol tragó saliva con dificultad y siguió rápidamente a Seo Do-hyun.

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

Seo Do-hyun sacaba un cuenco de cerámica para servir las gachas que había traído. Sentía una leve molestia en la espalda, como si no le gustara que se hubieran enfriado. Era inevitable que se enfriaran al no haberlas traído en un termo, pero él no parecía entenderlo. Comprobó la temperatura tocando el exterior del recipiente desechable, sacó su móvil y empezó a escribir algo. Go Yi-gyeol creyó vagamente que intentaba contactar con el director Yoon. Seo Do-hyun, sobresaltado por el "hey", se dio la vuelta y dejó caer el móvil que sostenía. El móvil cayó al suelo con un golpe sordo, con la pantalla hacia arriba.

Goyul bajó la mirada. Revisó la pantalla de su teléfono, preguntándose si estaría rota. Había un portal abierto y el término de búsqueda era "calentar gachas frías". No debería haberse reído, pero un sonido extraño salió de la boca de Goyul.

"No...."

La imagen de sus labios hundiéndose en el hombro de Seo Yi-hyun y poniendo los ojos en blanco se superpuso con la imagen del bebé sonriéndole radiantemente hacia un momento. Seo Do-hyun amaba a las dos personas que se parecían tanto. Podía sentir esa sensación incluso en una imagen tan insignificante. Finalmente había llegado a conocer los sentimientos que casi nunca había

experimentado en toda su vida, pero cuando pensó que nunca los volvería a sentir, su ánimo se desplomó repentinamente.

“¿Te enojaste porque me reí?”

“No, no es eso.”

Hwarani. Era absurdo. Sentía pena por no poder ver su rostro sonriente durante un rato más, pero Goyul estaba ocupado observando mi expresión para ver si estaba enojada. La expresión que había sido suave y relajada se volvió rígida. Seo Dohyun abrió la boca tras un momento de silencio.

"Pensé que era encantador."

"...¿Sí?"

“Me encantó cómo Hyun-i me tocó la cara y sonrió hace un momento”.

Después de una breve pausa, Go I-gyeol miró a Seo Dohyun con preocupación.

Así es, pero cuando Go I-gyeol se rió y se escondió en el hombro de Lee Hyun, también lo parecía. ¿Cómo pueden ser tan adorables? ¿Cuántas veces más podré ver esta escena? Pensar en eso me desanimó. No estaba enojada. No... creo que sí. Estaba tan... que dejé que todo esto se fuera por mi cuenta.

Seo Do-hyun sonrió levemente mientras confirmaba que Seo Yi-hyun también lo estaba mirando.

"Soy tan estúpido."

Goyul desvió la mirada. Incluso dejó de respirar al tragarse saliva. Miró el celular que Seo Do-hyun aún no había contestado y buscó su boca. Estaba nervioso, sin saber qué decir.

Creo que sería mejor bañar a Hyun-i primero.

Probablemente se duerma si toma leche de fórmula.

—De acuerdo. Dime qué debo preparar.

Agua para bañar al bebé. Agua tibia... Creo que estaría bien llenar la bañera con agua y dejar que el bebé juegue en ella. Hay un tubo y todo.

Seo Do-hyun recogió el celular que se había caído al suelo y se acercó a Go Yi-gyeol. Se giró para evitar la mirada fija. Un calor sofocante le recorrió la nuca mientras intentaba escapar apresuradamente. Seo Do-hyun reprimió el impulso de tocarlo y lo siguió. Lo invadía la familiar repugnancia hacia él y la expectación crecía sin cesar.

Después de llenar la bañera para bañar a Seo Yi-hyun, también la llenó. Mientras le quitaba la ropa con cuidado, Go Yi-gyeol le habló a Seo Do-hyun, quien revisaba la temperatura del agua, como si se estuviera confesando.

“Esta es la primera vez que me baño sola, Lee Hyeon”.

Es la primera vez que baño a un bebé. Así que, Sr. Goigyeol, por favor, enséñeme bien.

Las palabras pronunciadas con una suave sonrisa resonaron por el baño. Go Yi-gyeol miró a Seo Do-hyun, quien le daba una palmadita en la mejilla, y asintió.

"...Sí."

Go Yi-gyeol metió la mano en la bañera rebosante de agua, comprobó la temperatura y, con mucho cuidado, sostuvo al bebé en brazos. Seo Yi-hyeon miró a Go Yi-gyeol y sonrió radiante. El sonido de "bu-bu" llenó el baño húmedo. Go Yi-gyeol se mojó el pelo con manos temblorosas. Al aplicar ligeramente jabón para bebés y frotarlo en la cabeza, se levantaron burbujas blancas. Empapó una toallita, enjuagó las burbujas y se secó suavemente el pelo mojado con una toalla seca para eliminar la humedad. Mientras tanto, Seo Do-hyeon permaneció a su lado, inquieto. Quería ayudar, pero estaba confundido, sin saber cómo. Go Yi-gyeol recordó lo mismo cuando bañó a Seo Yi-hyeon por primera vez, y lo miraba a los ojos de vez en cuando para decirle que estaba bien.

“Lo voy a poner en la lata ahora”.

"está bien."

Por alguna razón, la expresión de Seo Do-hyun era solemne. Go Yi-gyeol, que también estaba nervioso, tragó

saliva seca. Lentamente, metió las piernas de Seo Yi-hyun en el barril. Los ojos de Seo Yi-hyun se abrieron de sorpresa, abrió la boca y empezó a retorcerse las manos. Pronto, golpeó la superficie del agua, sintiendo que le gustaba el agua tibia. El agua salpicó por todas partes.

Go Yi-gyeol frotó jabón en una bola de ducha suave para hacer burbujas y comenzó a lavar suavemente el cuerpo de Seo Yi-hyeon. Alisó con suavidad los pliegues de su piel y los lavó a fondo. La bebé, que había subido de peso, creció tan sana que ni siquiera recordaba el pasado cuando estuvo hospitalizada. Los dolorosos recuerdos de antes y después del nacimiento se diluían con la sonrisa de Seo Yi-hyeon. Cada vez que la bebé sonreía, dejaba al descubierto sus encías brillantes. Era tan adorable. Cada vez que reía, mi corazón se aceleraba.

Puedes frotarlo así. ¿Te gustaría probarlo? Suavemente.

“…Creo que dolerá…”

—Está bien. Solo sé muy amable.

Hubo vacilación en la mano que le entregó la mejilla llena de burbujas. Seo Do-hyun miró a Ko Yi-gyeol por un momento y luego extendió la mano. Una mejilla suave se posó en su palma. ¿Era este el dulce aroma que emanaba de Seo Yi-hyun? Seo Do-hyun frotó suavemente el dorso de la mano de Seo Yi-hyun, que sostenía su dedo, con una bola de ducha.

“A Lee Hyeon-i le gusta el agua, así que toma buenos baños”.

“Me preocupaba que Lee Hyeon-i llorara”.

“Yo también estaba preocupado... pero me alegro de que estés bien.”

“¿Estaría bien si lo solucionas junto conmigo?”

Mientras frotaba la espalda de Seo Yi-hyeon y le hacía una pregunta, Go Yi-gyeol dejó de jugar con el pato flotante.

—Sí. Más de lo que pensaba...

"¿Qué pensaste?"

Pensé que debía seguir ayudando a Seo Do-hyun. Pasé más tiempo con Lee Hyun. Pero... Lee Hyun era amable con Seo Do-hyun. Fue muy extraño.

Goi-gyeol confesó en voz baja sus pensamientos del día. Sonrió mientras esquivaba a Seo Yi-hyeon, quien movía las manos para atrapar un pato que flotaba.

“Trabajaste duro hoy.”

—Señor Goi-gyeol, usted también lo ha pasado mal.

Una voz cargada de humedad resonó por el baño. La mano que estaba provocando a Seo Yi-hyun se detuvo. Incapaz de levantar la cabeza, asintió en lugar de responder. Seo Do-hyun le ofreció una bola de ducha. Con un solo asentimiento de Go Yi-gyeol, levantó con cuidado

a la niña que estaba sentada. Aunque estaba caliente, Seo Yi-hyun gimió suavemente y giró los pies cuando el aire tocó su cuerpo mojado. Go Yi-gyeol se apresuró a frotarle el estómago, el trasero y las piernas. Poco después de sentarla en la bañera, Seo Yi-hyun volvió a estar feliz, salpicando agua. Después de enjuagar las burbujas y llenar el tubo del cuello, la niña miró a Go Yi-gyeol con los ojos muy abiertos. Entonces sonrió alegremente. Actuó como si supiera cuál sería la siguiente orden. Seo Do-hyun llevó a la dócil Seo Yi-hyun a la gran bañera. La niña movió los pies instintivamente. Fue lindo verla flotando con sólo su cara sobre el tubo.

La mirada de Seo Do-hyun no se apartó de Seo Yi-hyun. ¿Acaso sabe cómo son esos ojos suavemente curvados y la mirada que lo observa? Go Yi-gyeol lo miró y sintió que algo que había estado congelado se derretía y un dolor agudo al mismo tiempo.

“¿Cuánto tiempo durará la natación...?”

Seo Do-hyun giró la cabeza de repente y no pudo terminar sus palabras. Las lágrimas que había en los ojos de Go Yi-gyeol rodaron silenciosamente. Seo Do-hyun se secó las manos mojadas con una toalla e inmediatamente agarró la mejilla de Go Yi-gyeol. Su suave pulgar frotó la mejilla que había dejado una larga marca de agua.

“Señor Goyul.”

“…Después de dar a luz, mis altibajos emocionales empeoraron”.

—Lo sé. Pero ahora...

Las lágrimas que se filtraban entre sus dedos eran tibias. Sus hermosos ojos estaban fruncidos. Sus ojos llorosos se ocultaban tras sus párpados.

“Estás llorando por mi culpa.”

Cada vez que Go Yi-gyeol derramaba lágrimas, sentía que mis pensamientos se paralizaban. Seo Yi-hyeon daba vueltas en la bañera, emitiendo un sonido desconocido. Seo Do-hyeon se inclinó, escuchando el chapoteo del agua. Go Yi-gyeol apoyó débilmente la mejilla en su hombro.

Te volví a molestar. Mis acciones te hicieron... llorar otra vez.

Cuando Goi-gyeol lloró, le dolió el corazón. El dolor sordo persistió un buen rato hasta que dejó de llorar. Se frotó la espalda seca hasta que los pequeños temblores remitieron por completo. Goi-gyeol levantó la cabeza; su nariz y la zona bajo los ojos se enrojecieron, y extendió la mano hacia Seo Yi-hyeon como si nada hubiera pasado.

“Lee Hyeon-i, podrías resfriarte.”

“Lee Gyeol-ah.”

A veces... no, a menudo, me preocupa que Seo Do-hyun se canse de que esté estancado en el pasado y no pueda seguir adelante. Es extraño. En fin... vamos a romper. Aunque me quede en el pasado, no lo sabrás. Sé que solo será doloroso para mí, pero vagamente... tengo miedo.

Go Yi-gyeol, quien había tocado la mejilla de Seo Yi-hyeon, quien estaba sonrojada, levantó a la bebé que lloraba al ver su expresión. Mientras presionaba sus labios contra la mejilla redonda para calmar a la niña ansiosa, Seo Do-hyeon desdobló la toalla grande que había preparado y la envolvió en ella.

Después de aplicarle loción en el cuerpo seco, vestirla y secarle el cabello mojado, Seo Yi-hyeon se quedó dormida. Go Yi-gyeol regresó rápidamente tras ponerla en brazos de Seo Do-hyeon y prepararle leche de fórmula. Cuando intentaba dormir, le daba golpecitos al biberón o a la mejilla para asegurarse de que terminara de beber, y apagaba las luces y las dejaba encendidas.

Tienes que cortárselo. Incluso cuando estés dormido, haz que apoye la cabeza en tu hombro así y dale unas palmaditas.

"está bien."

Go Yi-gyeol, quien entró al baño con la cara limpia como si nunca hubiera llorado, intentó limpiar las cosas que acababa de usar. Sin embargo, Seo Do-hyun ya las había limpiado con esmero. Parecía que lo había hecho mientras vestía a la bebé y le secaba el pelo. Go Yi-gyeol salió del baño y se detuvo justo al lado de Seo Do-hyun.

Me quedé dormido. Puedo comer, pero mi capacidad de succión es débil.

“Pero probablemente me lo comeré todo”.

Sal a descansar un rato. Te acostaré y luego saldré.

“¿Entonces debo preparar la cena?”

Seo Do-hyun negó con la cabeza ante la pregunta en voz baja. Cuando le dijeron que no hiciera nada y descansara, Go Yi-gyeol se sentó en el sofá, aceptando su incomodidad. Luego se recostó profundamente contra el respaldo y cerró los ojos. Quizás porque la tensión se había aliviado, sintió somnolencia.

Mientras Go Yi-gyeol dormía ligeramente, Seo Do-hyun terminó de amamantar, dejando solo los últimos 10 mililitros. Seo Yi-hyun olió una dulce mezcla de leche en polvo, loción y suavizante. Al sacar el biberón, sus labios se separaron ligeramente. Seo Yi-hyun se mordió el labio, pero no intentó succionar más del biberón. Seo Do-hyun cambió con cuidado la postura en la que sostenía a la bebé, apoyó la cabeza de ella en su hombro y le acarició la espalda.

Seo Yi-hyun no eructó de inmediato. Tras acariciarla y palpearla suavemente un rato, se oyó un leve eructo. Tenía los hombros tibios, como si hubiera vomitado la leche en polvo junto con el eructo. Seo Do-hyun la recostó en la cama como si nada. Colocó cojines a ambos lados

para evitar que se diera la vuelta mientras dormía y colocó su peluche favorito, un conejo, entre sus piernas. Solo pudo irse después de cubrirla con una manta fina hasta la cintura.

Salió a la sala, dejando la puerta entreabierta en lugar de cerrarla del todo. Goyi-gyeol dormía en el sofá. Amortiguó sus pasos. Pensó que no quería despertarla, pero sus piernas ya se dirigían hacia Goyi-gyeol. Sus párpados cerrados se agitaron al oír el sonido.

“…Ah. Lee Hyeon… Lee Hyeon, ¿te lo comiste todo?”

Queda un poco de fórmula. Ni siquiera cuando le di un golpecito en la mejilla chupó.

—Bien hecho. Si lo alimentas a la fuerza, vomitará… ¿Eh…?

Go Yi-gyeol se frotó los ojos como si intentara despertarse, pero luego saltó al ver un bulbo blanco en el hombro de Seo Do-hyun.

“Vomité mientras estaba recortando”.

“Entonces deberías cambiarte de ropa y lavarte rápidamente”.

—Claro. Primero, prepararé la cena para el señor Goi-gyeol.

Seo Do-hyun me miró de reojo y sacó un pañuelo húmedo de la mesa de la sala. Se limpió el vómito y se giró con naturalidad. Go I-gyeol se quedó allí, inmóvil, un rato y

siguió rápidamente a Seo Do-hyun. Cuando le dije que podía comer solo, Seo Do-hyun simplemente se encogió de hombros y lo sentó en la silla del comedor.

—Lo sé. Puedo hacerlo yo solo.

Seo Do-hyun se movió solo y afanosamente. Sirvió las gachas, las calentó y llevó el tazón desechable con las guarniciones a la mesa. La cuchara quedó frente a Go I-gyeol. Como era su costumbre, sacó una silla e intentó sentarse frente a ella, pero entonces se dio cuenta de algo, hizo un ruido y volvió a colocar la silla en su lugar.

Come despacio. Voy a lavarme.

“Oye, yo... yo... lo vi en internet.”

Go Yi-gyeol, quien sorprendió a Seo Do-hyun al darse la vuelta, removió el tazón de gachas y eligió sus palabras. Repitió "Entonces" varias veces antes de negarse, diciendo que no era nada especial y riendo torpemente.

—Dime. Está bien.

“…Entonces, después de que otras personas salen del trabajo, piden pollo y se lo comen”.

"¿Jubilación?"

Después de acostar al bebé por la noche, me dicen que ya no tengo que cuidarlo y que estoy de baja. ¿Es la primera vez que lo oyes?

Seo Do-hyun contuvo la risa ante la inocente pregunta con la explicación detallada. Lo sabía, pero respondió que no. Su voz tembló un poco por la risa, pero Go Yi-gyeol no se dio cuenta.

“¿Está bien si hago eso contigo?”

“...Sí?”

“Ahora ya no estamos lo suficientemente cerca como para sentarnos a comer pollo juntos para celebrar la jubilación”.

“…Solo… creo que estaría bien tener al menos un recuerdo así. Pero si no quieres...”

Fue vergonzoso que lo rechazara. El rostro de Goyi-gyeol se puso rojo de autodesprecio por haber dicho algo innecesario. En cuanto tomó la cuchara y se dispuso a llevarse las gachas a la boca, Seo Do-hyun le agarró suavemente la muñeca.

“Voy a comer demasiado rápido y me enfermaré otra vez”.

“.....”

No lo odio. No odio nada contigo. Solo me preocupa que no disfrutes nada de lo que hagas conmigo últimamente.

Goyul apenas negó con la cabeza ante la suave voz. Quiso decir que no, pero tenía la garganta bloqueada y no pudo articular palabra. Seo Dohyun sonrió levemente, soltó la

muñeca que sujetaba y cogió lentamente las gachas de la cuchara que le había dejado generosamente.

“Voy a ducharme y salir, así que estoy comiendo lo justo para calmar mi estómago”.

"...Sí."

Seo Do-hyun movió el cuerpo al oír la voz que apenas logró pronunciar. En cuanto salió del lugar, subió rápidamente al segundo piso. Entró en las duchas y llamó a Yoon Jae-seon antes de abrir el grifo.

Sí señor. ¿Qué ocurre?

¿Te gusta el pollo?

No oí bien porque sonaba. Chi, ¿qué dijiste?

“Me preguntó si me gustaba el pollo”.

....

Director Yoon. No tengo a nadie más a quien preguntarle.

Yoon Jae-seon respondió la explicación con un suspiro un poco más tarde.

A nadie le desagrada el pollo. ¿Te apetece un poco de pollo?

—No, yo pediré. Solo llamé para preguntar qué pollo es popular y delicioso.

Hay muchos tipos diferentes. Picantes, dulces, salados.

Voy a cenar con el Sr. Go I-gyeol después del trabajo. Por favor, recomiéndeme un menú.

Seis, ¿qué dijiste? No te escuché bien.

"Creo que te escuché correctamente."

¿De repente...? Ustedes dos hicieron eso...

Yoon Jae-sun sabía muy bien que no eran de los que se comen el pollo cara a cara para celebrar su jubilación. Finalmente, decidió que Seo Do-hyun no distinguía entre la fantasía y la realidad. Había ocasiones en las que normalmente estaba bien, pero de repente se volvía así de mal. Yoon Jae-sun no mostró sorpresa alguna y con calma lo persuadió.

Me voy. No hagas nada y espera un momento. Debes permanecer inmóvil.

"Director Yoon."

Señor Director, eso es pura imaginación. A menos que el Sr. Goyul esté loco, ¿por qué comería pollo con usted? Piénselo. Si usted fuera el Director, ¿querría sentarse frente a él y comer pollo?

Si intentas hacerme enfadar, lo has conseguido. No te lo preguntaré dos veces. Solo dime la marca de pollo con mayor índice de reorden y el menú. Si pides algo malo y arruinás el recuerdo que el Sr. Go quería tener, me

vengaré del director Yoon de alguna manera. Así que piénsalo bien y responde con cuidado.

¡Eso es demasiado! Espera un momento. Entonces... ¡No es tu imaginación!

Señor Yoon Jae-seon. Yoon Jae-seon respondió rápidamente a la molesta llamada.

El pollo que busco constantemente es....

Escuchó la explicación de Yoon Jae-seon con seriedad y murmuró un menú popular: media crema con miel, papas gajo, bolitas de queso y ensalada. Dijo que sería suficiente para dos personas. Yoon Jae-seon volvió a preguntar si de verdad estaba bien comer juntos, pero solo oyó el suspiro de Seo Do-hyun, que sonó como una maldición.

“Si a Lee Gyeol no le gusta.”

Esto es prácticamente obvio. Que lo pases genial.

Gracias. Cuelgo.

En cuanto terminó la llamada, instaló la app de entrega y pidió el menú que le recomendó Yoon Jae-seon. Escribió que debería llamar en lugar de tocar el timbre para que le trajeran el pedido. Después de tomarse un tiempo para lavarse y bajar, Goi-gyeol acababa de salir de la habitación del bebé.

“¿Estás despierto?”

Cuando pregunté en voz baja, Goyul negó levemente con la cabeza. Se sentó en el sofá con pasos silenciosos y respondió.

“No, estoy durmiendo bien.”

“Muerto, ¿cuánto comiste?”

Cuando le pregunté al respecto mientras estaba sentado junto a Go Yi-gyeol, evitó el contacto visual y respondió que había comido justo lo que necesitaba. Parecía que ni siquiera se había terminado la mitad de la porción que le di. Seo Do-hyun asintió, diciendo que lo había hecho bien sin hacer preguntas. Mientras estaba sentado en la sala, soportando la incomodidad, el celular de Seo Do-hyun vibró.

Se levantó tras decirle a Ko Yi-gyeol que esperara un momento antes de contestar el teléfono. Ko Yi-gyeol ladeó la cabeza al decir que salía. “¿Adónde vas? ¿Quién vino a buscarte? ¿Por casualidad?”. Justo cuando le asaltaban malos pensamientos, Seo Do-hyun apareció de nuevo. Llevaba una bolsa de papel en la mano.

“¿Dónde sería un buen lugar para comer?”

“¿Eh? ¿Qué...?”

“Otras personas comen pollo después del trabajo”.

Seo Do-hyun levantó la mano y sacudió suavemente la bolsa de la compra. Go Yi-gyeol tragó saliva con dificultad.

Lo había dicho, pero no se imaginaba que sucedería. Seo Do-hyun ni siquiera había dicho que pediría pollo.

Mientras se movía aturdido, Seo Do-hyun colocó la bolsa de la compra sobre la mesa y empezó a sacar la comida una a una.

“Espero que sea de su agrado, señor Goyul”.

—Ah. Sí, comeré bien.

Lo busqué y descubrí que la gente suele comer pollo y cerveza después del trabajo, pero hay una persona que no bebe alcohol. Quizás tenga que conducir. Así que... creo que solo Go I-gyeol debería beber cerveza.

Explicándome por qué solo había un vaso de cerveza, colocó la cola que venía con el servicio frente a mí y la cerveza de barril frente a Goyi-gyeol. Goyi-gyeol bajó la cabeza, desconcertado. Observó con nerviosismo la cerveza, cuya espuma subía con gracia. No recordaba cuándo había bebido alcohol por última vez. Ni cuál era su capacidad para beber.

"Pruébalo."

Seo Do-hyun, quien puso un trozo de pollo en el plato de aperitivos, asintió. Go Yi-gyeol asintió de nuevo y bebió la cerveza de un trago. Era refrescante y reconfortante. También probó el pollo. Era dulce, salado y crujiente.

"Es delicioso."

Come mucho. No, come todo lo que quieras.

Seo Do-hyun corrigió rápidamente sus palabras. Go Yi-
gyeol sonrió levemente. Lo que dijo, preocupado por mí,
no fue nada del otro mundo, pero me reí.

Go Yi-gyeol bebió rápidamente, como si intentara olvidar el ambiente incómodo con el alcohol. Bebió su primera copa sin siquiera respirar, y cuando Seo Do-hyun le pidió que comiera unas guarniciones, probó un bocado de pollo y luego le devolvió su vaso vacío. Seo Do-hyun no se sentía cómodo con Go Yi-gyeol, quien bebía mejor de lo que pensaba, pero le sirvió la bebida como le pidió.

Dos vasos, tres vasos. Mientras bebía la cerveza con espuma blanca en los labios, Seo Do-hyun me llenó el vaso. Go Yi-gyeol, que comía pollo lentamente, extendió la mano con cuidado. Se metió la ensalada en la boca, frunció el ceño ligeramente y se la tragó. No sabía bien. Esta vez, untó una bola de queso y la puso en su plato.

Seo Do-hyun observó en silencio a Ko Yi-gyeol terminar su porción. Era increíble verlo comer tan bien. Siempre comía con prisa, así que era agradable verlo probar cosas nuevas por su cuenta. Mientras el pollo en el plato de Seo Do-hyun se enfriaba, Ko Yi-gyeol había terminado más de la mitad de su cerveza.

“Bebe despacio.”

"...Sí...."

Go Yi-gyeol se limpió los labios húmedos con el dorso de la mano y se metió la bola de queso en la boca. Sus párpados entrecerrados estaban teñidos de sueño. Sus

pálidas mejillas también se sonrojaron. ¿Estás borracho? La mirada de Seo Do-hyun se dirigió a la botella de plástico medio vacía y luego a él.

“Señor Goyul.”

"...Sí."

"¿Estás borracho?"

—…No. No, eh... No creo que esté borracho. No estoy... seguro.

Su habla se ralentizaba tan rápido como parpadeaba. Si no recuerdo mal, no se emborrachó después de una o dos copas de vino, pero quizá fuera porque hacía mucho que no bebía alcohol. O quizá se emborrachó porque bebía muy rápido. Podía percibir una embriaguez que Goi-gyeol no podía ocultar.

Será mejor que dejes de beber.

Puedo... beber más. Está... bien. Creo que puedo beberlo todo.

Su vista y pronunciación se nublaron. Go I-gyeol le entregó el vaso vacío a Seo Do-hyun. Lo agitó como si lo pidiera y gesticuló con la mirada, así que Seo Do-hyun no tuvo más remedio que llenarlo de cerveza. Go I-gyeol miró el líquido amarillo y pensó que su corazón latía demasiado rápido. ¿Y si explota? Pensamientos tan absurdos vinieron a su mente.

“Simplemente bebe eso y para”.

“…¿Por qué...Por qué se detiene...?”

“Porque estaba borracho.”

Pero mi... mi corazón late demasiado rápido. Y...

Go Yi-gyeol se apretó el pecho con fuerza e hizo una mueca seria. Seo Do-hyun se concentró en su voz, preguntándose si sentía dolor por el latido acelerado de su corazón. Mientras miraba a Go Yi-gyeol, imaginando el camino al hospital más cercano mientras cuidaba de Seo Yi-hyun, murmuró en voz baja, como si le contara un secreto.

“Quiero comer gelatina...”

Go I-gyeol, que había dejado caer la cabeza sobre la mesa, miró a Seo Do-hyun con ojos brillantes.

"¿gelatina?"

Hay algo... muy dulce. Es... brillante. Es así de pequeño. De este tamaño... Es muy dulce. Es muy dulce. Muy... muy dulce... maíz... nuez.

Goyul se esforzaba por explicar qué tipo de gelatina quería comer en ese momento, pero por alguna razón, las expresiones coloridas que le venían a la mente no podían salir de su boca. Uf. El dulce olor a alcohol llenó su aliento.

“No sé qué es, pero ¿debería comprártelo?”

“...En realidad...?”

Seo Do-hyun asintió ante la pregunta. Go Yi-gyeol pareció dudar un momento, pero luego sonrió radiante con una expresión suave. Sus dientes limpios estaban expuestos. Sus ojos, como lunas crecientes, se cerraban. Era la primera vez que sonreía así. Lo había visto sonreír mucho, pero nunca antes lo había hecho. Seo Do-hyun pensó que lo habría hecho incluso si le hubieran dicho que se muriera de inmediato en lugar de comprarle gelatina.

“...Yo también quería comprarlo en ese entonces... pero tenía miedo de que dijeran que parecía comida chatarra... y que no valía la pena. No pude elegirlo. Es muy dulce. Está delicioso... Seo Do-hyun, nunca lo has probado, ¿verdad? Es realmente... Ja, está delicioso.”

Solo de pensarla se le hacía agua la boca, así que Goi-gyeol sacó la lengua roja y se lamió los labios. La mirada de Seo Do-hyun estaba fija en sus labios brillantes. Apretó los puños y se levantó de su asiento.

Deja de beber y espera. Vuelvo pronto.

—Está bien, gracias. No beberé.

Sus dedos cortos temblaban ante sus ojos. Seo Do-hyun entrelazó cuidadosamente su mano con el meñique de Go Yi-gyeol y lo estrechó suavemente. Pensó que debería

comprar remedios para la resaca mientras estaba fuera, pero le preocupaba dejar sola a Go Yi-gyeol.

Señor Goyul. Míreme.

“…¿Por qué...Por qué haces eso?”

Quédate quieto y no te muevas. ¿Entiendes?

“En casa... Sí, aquí... Me quedaré aquí.”

Seo Do-hyun recibió varias confirmaciones de Ko Yi-gyeol. Aún estaba ansioso, pero pensó que sería mejor irse rápido. Corrió hacia la puerta principal. Cada vez que miraba hacia atrás, la figura de Ko Yi-gyeol se encogía un poco. Salió de casa con el corazón acelerado. Salió corriendo del complejo de villas. Llegó a la tienda enseguida. No sabía qué tipo de gelatina había mencionado Ko Yi-gyeol, así que sacó todo del estante. Incluso pagó el remedio para la resaca y corrió a casa. Parecía que habían pasado menos de cinco minutos, pero no estaba seguro. Aunque tenía prisa, ahogó el ruido de sus pasos porque se dio cuenta de que Seo Yi-gyeol estaba durmiendo. Caminó por el pasillo a grandes zancadas.

Cuando finalmente llegamos a la mesa, no había nadie allí.

Un hombre alto saltó de la villa. A pesar de la urgencia, aquel hombre con una apariencia que parecía incapaz de correr se dirigía a toda prisa a algún lugar. Seo Do-hyun captó la atención de Go Hee-joo y Go Min-joon, quienes estaban apoyados en un árbol sin una sola hoja, fingiendo estar borrachos a toda prisa. Habían regresado para observar el ambiente, pero no sabían que se encontrarían así. Go Hee-joo se tambaleó y se apoyó pesadamente en Go Min-joon.

"Dame una palmadita en la espalda."

"¿qué?"

Es sospechoso que estés haciendo esto aquí. Así que toca. Y pregunta si está bien.

“Joder, también somos familia, ¿no podríamos simplemente pedir conocer a Lee Gyeol hyung?”

Go Min-jun susurró mientras le acariciaba la espalda, como le había indicado su hermana mayor. Observó la tienda donde había entrado Seo Do-hyun y repitió la misma acción. Al verlo salir, le dio una palmadita exagerada en la espalda y le preguntó si estaba bien. La mirada de Seo Do-hyun se posó brevemente en los hermanos, pero luego la apartó con indiferencia.

-¡Qué locura! ¿Lo acabas de ver? ¿Lo viste?

Go Hee-joo se levantó en cuanto confirmó que Seo Do-hyun había desaparecido. Su mirada ansiosa recorrió

rápidamente la zona. Se tambaleó con paso firme, pensando que tenía que salir de allí de inmediato, pero caminó con paso rápido, arrastrando a Go Min-joon.

“¡No lo vi!”

¿Estás seguro? ¿Estás seguro de que no lo vio?

"Por supuesto-!"

Go Min-jun bajó la voz. No estaba seguro. Creyó ver el rostro de Seo Do-hyun, pero ¿acaso hicieron contacto visual? Giró la cabeza rápidamente, pero... Cuanto más temblaban los ojos de Go Min-jun, más se ponía nerviosa Go Hee-joo. Preguntó histéricamente.

—Habla claro, Go Min-jun. ¿Viste eso?

—No, no lo vi. Volteó la cabeza hacia nosotros, pero debió ser por tu culpa.

"¿Por qué yo?"

¿No es natural que cualquiera vea a alguien armando alboroto en la calle? ¿Pensando que es sucio, patético o algo así?

Go Hee-joo frunció el ceño ante las desafortunadas palabras, pero asintió al oírlas porque tenían sentido. Abrió los ojos, que antes estaban agudos, y se tomó del brazo de Go Min-jun.

—Supongo que sí, ahora que lo oigo. Perdón. Estaba un poco sensible.

—No. Debería haber tenido más cuidado.

El incómodo silencio no duró mucho. Go Hee-joo se sopló las manos congeladas y habló.

Es una villa, pero no vive mucha gente. Una sola familia comparte el mismo edificio. Se puede considerar una vivienda unifamiliar.

Hee-joo Ko dejó a su madre en el trabajo y, mientras esperaba a Go Min-joon, le contó la información inmobiliaria que había buscado. Hee-joo Ko, que nunca había caminado más de diez metros, ahora caminaba fácilmente una o dos paradas de autobús. Aunque estaba lejos de la villa, estaba ocupada mirando a su alrededor. Cuando Go Min-joon se detuvo un momento porque le dolían las piernas, ella le dijo que no dejara que nadie oyera la conversación y continuó caminando sin detenerse. Go Min-joon asintió y escuchó las razonables palabras de su hermana mayor.

“¿Pero por qué te mudaste?”

Supongo que es mejor aquí, ¿eh?

Dijiste que te ibas a divorciar, ¿por qué de repente te comportas así? Dijiste que Lee Gyeol te atormentaba hasta el punto de que dejaste de ser humano.

Debió de hacerlo porque sabía que el niño era suyo. Si fuera yo, habría exigido una gran indemnización por daños y perjuicios, pero Lee Gyeol oppa no lo hace. Es una persona amable, ingenua, frustrada y estúpida.

Las dos personas que evaluaban a Koi-gyeol con tono lastimero caminaron y caminaron. Luego entraron en una tienda de conveniencia que estaba justo enfrente y compraron un café caliente enlatado. Siguieron caminando sin parar, calentándose las manos congeladas.

—¿Y qué planes tienes, hermana mayor? ¿Qué vas a hacer ahora?

Deberías acercarte a él en el momento oportuno y pedirle ayuda. Creo que lo mejor sería verlo cuando esté solo. Por ahora, tú y yo nos turnaremos para vigilarlo. Mientras lo vigilamos, podremos saber cuándo está solo y si sale por sí solo.

“¿Qué pasa con el trabajo a tiempo parcial?”

Voy a renunciar. Si tan solo te conociera, todo se resolvería. ¿Es importante trabajar a tiempo parcial? Primero... Déjame echar un vistazo a tu estilo de vida.

Go Hee-joo sacó la lata de café que llevaba en el bolsillo y se la frotó en la mejilla. Está frío. Sonrió levemente y se echó el pelo hacia atrás, diciendo que las preocupaciones son tan ligeras y triviales si encuentras una solución. Sin

embargo, Go Min-joon no podía librarse fácilmente de sus preocupaciones y ansiedades. Sabía que el mundo no era fácil. Mi hermana mayor hablaba con un tono tranquilo, pero yo no lo creía.

Si la vida fuera tan fácil como decía, la familia no estaría tan desorganizada. Go Min-jun decidió preparar una herramienta que pudiera amenazar a Go I-gyeol. Miraba a Go Hee-ju de vez en cuando, calculando la distancia que le quedaba hasta casa. Viéndola tomar un sorbo de café, pensó que debería aprender al menos una técnica de defensa personal para prepararse para lo peor.

Goi-gyeol desapareció. No estaba al lado de Seo Yi-hyeon ni en la habitación, así que Seo Do-hyeon, confundido, salió corriendo de la casa. Sin saber por dónde empezar, estaba confundido, y entonces, pensando que no podía dejar a la bebé sola e irse lejos, observó rápidamente el sendero de la villa y regresó.

Busqué con ansiedad por el primer piso y revisé dos veces el lavadero. No había rastro de Goi-gyeol en ningún rincón de la casa, ningún sitio donde pudiera colarme. Tenía la espalda empapada de sudor frío. Revisé con cuidado el cuarto de los niños para ver si estaba oculto por los juguetes de Seo Yi-hyun, y volví a revisar la terraza, pero no encontré ni una sombra.

No tuve suerte al encontrar a Koi-gyeol en la habitación, el vestidor, el armario ni el baño. Desapareció sin dejar rastro. No se fue. Tuve que confiar en mi ansiedad y pedirle que me acompañara de compras por la mañana.

“Esto me está volviendo loco”.

Seo Do-hyun se peinó el pelo despeinado y organizó su lista de tareas pendientes una por una. Tenía que contactar con Yoon Jae-sun y encontrar a Go Yi-gyeol de inmediato. Tenía que encontrar testigos para ver si alguien la había visto, y... ¡maldita sea! Tenía prisa. Era tarde, pero Seo Do-hyun estaba a punto de llamar a Kwon Seung-gyu

para decirle que fuera a su casa enseguida cuando de repente vio las escaleras que conducían al segundo piso. Revisó el primer piso varias veces para encontrar a Go Yi-gyeol y no revisó el segundo ni el tercero.

Después de mudarme aquí, ni siquiera pensé en buscar a Goyi-gyeol, quien no tenía ningún interés en el lugar, pero subí las escaleras con esperanza. Abrí las habitaciones una a una, con la esperanza de que estuviera en alguna parte. El vestidor, el estudio, la habitación de invitados, el baño. Mi ansiedad aumentaba cada vez que confirmaba que Goyi-gyeol no estaba. Mi respiración se volvió entrecortada. No podía respirar bien cada vez que confirmaba que no había nadie. Busqué en mi teléfono, encontré el número de contacto de Yoon Jae-seon, lo pulsé y suspiré agarrándome a la barandilla. El tono de conexión continuó. Maldije con impaciencia y me sequé la cara con fuerza.

Sí, señor.

Perdón por llegar tarde. No es que yo...

La mirada de Seo Do-hyun se dirigió a la habitación que yo usaba. No revisé, pero era un lugar donde era imposible que estuviera, así que ni siquiera pensé en abrir la puerta. La puerta también estaba bien cerrada. Seo Do-hyun miró la puerta con expresión de desconcierto. ¿La había cerrado antes de salir?

¿Señor Director General?

“Solo un momento.”

Seo Do-hyun abrió la puerta, calmando su corazón palpitante. La habitación se llenó de un aroma a flores que no podían existir.

"...abajo...."

Go Yi-gyeol yacía en la cama de Seo Do-hyun con el rostro enrojecido, indefenso y expuesto a las feromonas. Dormía plácidamente, con los ojos bien cerrados y respirando con normalidad. No importaba cómo había llegado allí. Lo más importante era que Go Yi-gyeol no lo había abandonado. Tenía la frente empapada de sudor frío. Seo Do-hyun suspiró al recordar el momento en que sus ojos se oscurecieron. El aliento que antes exhalaba sofocante ahora era reconfortante.

"Me pondré en contacto contigo de nuevo."

Antes de que Yoon Jae-seon pudiera responder, colgué. Al acercarme a la cama, el dulce olor a alcohol mezclado con feromonas se hizo más intenso. Parecía que se había bebido toda la cerveza que quedaba mientras yo estaba inconsciente. No me sentí absurda ni vacía. Simplemente me llené de alivio. Me senté de rodillas en el suelo y puse suavemente mi mano en la mejilla de Go Yi-gyeol. La cálida temperatura me recordó una vez más que no era imaginación, sino realidad.

¿Debería despertarla? ¿O debería dejarla dormir aquí? Tenía dudas. ¿Debería bajarla en brazos? ¿Y si se despertaba con el movimiento? Quería ver a Goyi-gyeol durmiendo en mi cama toda la noche. No lo pensé mucho. Al final, la dejé allí. Decidí bajar a ver a Seo Yi-hyun de vez en cuando para comprobar si dormía bien.

Le apartó con suavidad el cabello que le caía a un lado, a lo largo de la cabeza inclinada. Su frente redonda quedó al descubierto. Go Yi-gyeol vio el rostro dormido de Seo Yi-hyun. Seo Do-hyun lo tocaba sin darse cuenta. Cabello, cejas, puente de la nariz, mejillas, incluso sus labios carnosos. Lo acarició con cuidado. Go Yi-gyeol, quien a veces fruncía el ceño como si le hiciera cosquillas, agarró el brazo de Seo Do-hyun que le cubría la mejilla y lo abrazó.

"...Puaj...."

Gimió suavemente, su respiración estaba impregnada de alcohol y su temperatura corporal era alta. Sintió que su aliento se extendía por el dorso de su mano y miró fijamente el rostro dormido de Goi-gyeol durante un largo rato. A menudo se sentía triste al verlo. Su mirada se movió lentamente de su rostro a su palma agrietada. Era un lugar que le había estado molestando desde que había encontrado a Goi-gyeol en la calle. No tenía intención de aplicar ungüento a su herida, así que había dejado la piel pelada. Debió haber escocido. Goi-gyeol ni siquiera

parpadeó ante este nivel de dolor. Retiró la mano con cuidado, salió silenciosamente de la habitación y regresó para encontrar desinfectante y ungüento en la caja que contenía los botiquines de primeros auxilios. Seo Do-hyun se sentó de rodillas en el suelo y colocó la mano de Goi-gyeol sobre la cama, sobre su palma.

Al abrir suavemente sus dedos apretados, la cicatriz donde se había desgarrado y cosido la palma, antes suave, era claramente visible. Marcas similares permanecían en su muñeca, ocultas por su ropa de manga larga. Sus dedos temblaban mientras acariciaba la herida causada por los fragmentos de vidrio al ingresar al hospital. Seo Do-hyun cerró los ojos con fuerza y respiró hondo. Ojalá pudiera transferir todo lo que tocó a mí mismo. Las cicatrices que quedaron en Go Yi-gyeol y los recuerdos que lo atormentan a cada instante.

Seo Do-hyun, con la frente apoyada en la palma de su mano, intentó controlar sus emociones. Sostuvo un algodón empapado en desinfectante y lo aplicó sobre la zona afectada. Por si el hormigueo despertaba a Go-gyeol, Seo Do-hyun observaba su expresión. Cada vez que sus párpados, fuertemente cerrados, se cerraban, dejaba de mover las manos.

¡Guau!, soplé para secar el desinfectante y puse un poco de ungüento en el palillo esterilizador que traje. Tras observar la expresión de Goyi-gyeol, lo froté suavemente.

Le puse una venda lo suficientemente ancha como para cubrir toda la zona lesionada. La acaricié con el pulgar y luego puse la mano sobre la cama para revisarle la rodilla.

Mientras se subía lentamente los holgados pantalones de pijama, sus rodillas se revelaron cubiertas de moretones azulados. Ya sea que se hubiera caído y golpeado contra el suelo mientras corría frenéticamente, su piel estaba en un estado lamentable que le hizo fruncir el ceño.

—Ja. Lee Gyeol-ah.

La llamó por su nombre como si suspirara de arrepentimiento. Debía de estar sufriendo. ¿Cómo podía andar así? Aunque no le gustara, debería haberla sentado y haberle curado la herida primero. Pensar que le quedaría una cicatriz así la asfixiaba. La mano de Seo Do-hyun, que sostenía el algodón empapado en desinfectante, temblaba. Por mucho que la limpiara, sentía que le escocía. No movió la mano porque pensó que le dolería tanto como al caerse. Sabía que estaba profundamente dormida, pero no se movió con facilidad. Entonces se armó de valor y la aplicó con cuidado el desinfectante. En cambio, se sintió asqueado consigo mismo por desear que sintiera dolor, y cuando terminó de desinfectar, un sudor frío le cubrió la frente.

Por suerte, Goyi-gyeol no se despertó, aunque gemía. Dormía tan profundamente que no tenía sentido preocuparse por lo que sucedería si se despertaba. Soplé

con la boca la zona desinfectada y apreté el ungüento como antes. Lo extendí suavemente y le puse una venda de espuma que, según decían, no dejaría cicatriz, y el tiempo había pasado.

Seo Do-hyun se bajó con cuidado los pantalones que había enrollado y limpió el desorden. Luego, ajustó la intensidad de las luces del dormitorio. Salió para comprobar si Seo Yi-hyun dormía bien. Bajó del segundo piso al primero y fue directo a la habitación del bebé.

Seo Yi-hyeon seguía dormida en la misma posición en la que había estado acostada. Acaricié suavemente su cabello, más suave que el oro, y sus suaves mejillas. La observé un rato, escuchando su respiración vibrante y regular, y de repente pensé en revivir una escena que había quedado grabada en mi mente.

En cuanto salí de la sala, bajé las luces de la casa y me dirigí a la terraza. Antes de abrir la puerta, me fijé en si venía algún sonido del segundo piso. Contuve la respiración y escuché, pensando que mi propia respiración me molestaría. No se oía ningún sonido en la casa silenciosa. Seo Do-hyun abrió la puerta de la terraza sin hacer ruido. Era tarde y todos dormían, pero tenía la extraña certeza de que Yoon Jae-sun no estaría dormido. Busqué su número y apreté el botón de llamada. Antes de que el sonido de la conexión pasara de las dos, oí la voz de Yoon Jae-sun.

¡Señor Director General!

“No dormiste.”

No pude dormir de la preocupación. ¿Puedo irme a casa ya?

—No, no tienes que venir. Hubo un malentendido.

Mientras esperaba la llamada de Seo Do-hyun, Yoon Jae-seon imaginó el peor escenario posible. Estaba convencido de que la carne y la cerveza eran solo resultado de los delirios de Seo Do-hyun, y se le ocurrieron tres soluciones para resolver la situación.

Como era de esperar... no lo fue. ¿Qué demonios pasó? ¿Estabas soñando? ¿Lo confundiste con la realidad porque parecía demasiado real? ¡La visión que tanto deseabas se te presentó en forma de sueño...!

—Director Yoon. No es eso.

...

Es una explicación larga. No te llamé por eso. Vi algo extraño frente a mi casa.

¿Eso es raro?

¿No es un sueño extraño? Yoon Jae-seon se contuvo para no hacer preguntas que estaban a punto de surgir.

“Había jóvenes emborrachándose en la calle frente a la villa”.

Seo Do-hyun recordó la visión antinatural de él pegado a ella y haciendo un escándalo.

Ya casi es fin de año... Hay muchas reuniones, ¿y no hay muchos jóvenes así? Quizás se sentían mal de camino a casa y estaban tomando un descanso.

—Bueno, aquí no hay bar y el lugar parece demasiado destalado para ser una vivienda.

Yoon Jae-seon, que había estado escuchando en silencio a Seo Do-hyun, volvió a preguntar sobre las impresiones sospechosas de las dos personas.

El hombre llevaba un sombrero muy bajo, y la mujer tenía el pelo largo. No pude verles bien las caras, pero creo que se parecen a Go Hee-joo y Go Min-joon.

Si no fuera por las fotos que Seo Do-hyun recibía con regularidad, no le habría importado si el borracho se agarraba a un árbol vomitando o peleando. La ropa que vestía la mujer de pelo largo que vio al pasar era igual a la de las fotos. La ropa interior larga y sucia, que parecía bastante cara comparada con su aspecto desaliñado, le inquietaba. De no ser por eso, no habría sospechado nada.

Diles que revisen lo que hicieron hoy. Si son Go Hee-joo y Go Min-joon, probablemente intentarán ver a Lee Gyeol. Por fin descubrí dónde están. Pero no quiero que esos tres se encuentren con Lee Gyeol. ¿Y el director Yoon?

Pienso que debería hacer eso también.

—No puedo hacer mucho por ti ahora mismo, Goi-gyeol... Solo intento asegurarme de que puedas vivir cómodamente.

Sí, te ayudaré en todo lo posible para que eso suceda.

“Ojalá fuera la única que molesta al Sr. Goi-gyeol, pero en realidad lo estoy molestando demasiado”.

Porque sólo hay una manera para que esas personas salgan de su situación actual.

“Lo sé, pero todavía me molesta”.

La respiración de Seo Do-hyun se extendió junto con su suspiro. Era una situación en la que las malas palabras salieron con naturalidad. Parecía que todo estaría tranquilo por un rato, pero esta gente se preparaba para volver a aferrarse a Go Yi-gyeol. Yo también estaba así, pero su familia intentaba depender de Go Yi-gyeol hasta un punto repugnante.

Aunque no tengas dinero, eso no es cierto. No... ¿Es porque no tienes dinero?

...No quiero entenderlo, pero ¿no será porque estoy desesperada y quiero aferrarme aunque sea a un atisbo de esperanza?

“¿Estás diciendo que Goi-gyeol es un pedazo de trapo ahora mismo?”

Por ejemplo,

¡Joder, así es el entorno! ¿Cómo voy a quedar bien? Parecería el mismo idiota de siempre. Es muy molesto perder mi sombrero en la pizarra aunque esté ganando puntos.

Seo Do-hyun, quien había revelado sus sentimientos abiertamente, se pasó los dedos por el pelo con nerviosismo. Luego, al darse cuenta de que había estado inconsciente demasiado tiempo, terminó la conversación apresuradamente.

“Informa tan pronto como lo confirmes.”

Sí, señor. Por favor, pase.

En cuanto abrí la puerta de la terraza y entré, me lavé las manos en el baño. Me quité el frío y fui a la habitación de Seo Yi-hyun para comprobar si el niño dormía. Había oído que los bebés se despiertan varias veces por la mañana en esta época del año. Seo Yi-hyun parecía dormir profundamente y no daba señales de despertar. Tenía las manos tan frías que agarré con cuidado el brazo del niño por encima de su ropa y salí de la habitación.

La puerta no estaba del todo cerrada. Me preocupaba perderme el llanto. De hecho, si hubiera estado tan preocupada, podría haberme quedado al lado de Seo Yi-hyun toda la noche, pero quería darme prisa y volver con Go Yi-gyeol. Deseaba desesperadamente estar con él aunque fuera un ratito.

Confundido por sus sentimientos encontrados, Seo Do-hyun se dirigió a su habitación donde dormía Go Yi-gyeol. Quería contemplar su rostro, que dormía plácidamente, y pensar en cómo lidiar con su familia. Al entrar en la

habitación, que estaba ligeramente cerrada, Go Yi-gyeol yacía en la misma posición que antes de irse. El enrojecimiento de su rostro, que había mostrado signos de borrachera, había desaparecido. Se sentó en la mesita de noche y resistió el impulso de tocarse las mejillas regordetas, pensando en las dos personas que había visto antes.

¿Es necesario preguntarle a Ko Yi-gyeol qué quiere hacer? Si descubre que vive así, lo pensará y pensará que incluso eso es familia. Ni siquiera él ha podido escapar de la sombra de Ko Dae-sik. Pensó que si no podía verlo, lo olvidaría hasta cierto punto y seguiría viviendo. Sin embargo, sus expectativas eran erróneas. Ko Dae-sik apareció en sus sueños y volvió a atormentar a Ko Yi-gyeol. En esa situación, si le preguntas a Ko Dae-sik qué quiere hacer con su familia, podría culparse a sí mismo y abrazar a esos canallas. No debería tener que asumir la responsabilidad. Nunca lo han considerado familia.

Seo Do-hyun ordenó sus pensamientos confusos. Al final, decidió lidiar con ellos en silencio para que no volvieran a verse. Parecía que había estado buscando insistentemente a Go Yi-gyeol para encontrar una solución, pero no tenía intención de abrir el camino de su vida tan fácilmente.

Juré no dejar nada que pudiera molestarlo, incluso si era yo.

Cuando Go Yi-gyeol despertó, lo primero que vio fue el rostro dormido de Seo Do-hyun. ¿Era un sueño? Acostado en un espacio desconocido, sintió la suavidad de la ropa de cama que no era la suya y parpadeó. Al ver al hombre inmóvil, deseó que fuera un sueño. Pensando que tal vez sí lo era, inconscientemente extendió la mano y se tocó la comisura de los ojos, fuertemente cerrados. Se los tocó. En el momento en que se dio cuenta de que no era un sueño, sino que estaba medio dormido, su cuerpo se paralizó.

Los ojos de Seo Do-hyun se frunciaron como si un dedo le hiciera cosquillas en el rabillo del ojo. Por si despertaba, Go Yi-gyeol cerró los ojos con fuerza y buscó en silencio la manera de salir de la habitación. A pesar de su apariencia sensible, era un hombre que se relajaba un poco al dormir, así que si se movía con cuidado, podría salir sano y salvo. Go Yi-gyeol contó mentalmente los números y levantó lentamente los párpados.

Fijé la mirada en el rostro de Seo Do-hyun por si abría los ojos, y retiré la manta. El problema era meterse debajo de la cama. El ruido de la ropa de cama al ser apartada era inusualmente fuerte.

Go Yi-gyeol centró toda su atención en los sonidos que hacía Seo Do-hyun y se movió lentamente. Cuando las cejas de Seo Do-hyun se crisparon, se detuvo y esperó un

buen rato. Así, logró meterse debajo de la cama sudando profusamente. Levantó los talones y movió los pies sigilosamente, como un ladrón. Agradeció que la puerta no estuviera bien cerrada y logró escapar de su habitación.

Goi-gyeol bajó corriendo al primer piso. Al relajarse la tensión, empezó a respirar con dificultad. Se tapó la boca con la mano y fue directo a la habitación de Seo Yi-hyeon. Aún era temprano para que la niña despertara, pero él quería ver su rostro porque estaba preocupado. ¿Estaría bien? ¿Durmió bien toda la noche? ¿Se despertó? Cuando se quedó de pie junto a la cama y la observó a la cara un buen rato, estaba tan bonita y tranquila como siempre. Dijeron que empezó a dormir profundamente a medida que aumentaba la cantidad de fórmula, y era cierto.

Me preocupaba que Kwon Seung-gyu se sintiera ansioso sin mí, pero por suerte, estaba bien. Go Yi-gyeol, que estaba a punto de tocar al bebé por costumbre, recordó que no se había lavado después de beber la noche anterior. No debía tocarlo. Como había confirmado que seguía dormido, pensó que podría lavarlo, despertarlo y alimentarlo con leche de fórmula.

Go Yi-gyeol asintió y entró en su habitación, luego fue directo al baño. Recordó que Seo Do-hyun había salido a comprar gelatina, pero sus recuerdos posteriores eran

borrosos. ¿Por qué fue allí? Se quitó la ropa y la metió en el cesto de la ropa, dándole vueltas a los recuerdos.

“…No lo recuerdo.”

Estaba desesperada, pero pensé positivamente que tal vez era porque no tenía nada que valiera la pena recordar.

—No, pero ¿por qué precisamente allí...? ¿Por qué allí...?

Quería llorar. Quizás lloré un poco. A juzgar por lo hinchados que estaban mis ojos, debí de estar temblando frente a Seo Do-hyun. Cuando me agarré el pelo y me lo aparté de la cara, sentí una textura áspera.

"...oh...."

Algo se le había pegado a la palma de la mano. Unos ojos castaño claro examinaron la venda toscamente adherida. No recordaba haberla puesto. Pensé que una herida tan pequeña no dolería y que sanaría si la dejaba en paz. No había forma de curar una herida que me hice borracho, así que si ese era el caso... Goi-gyeol frunció el ceño ligeramente al pensar en eso. Bajó la cabeza para revisarse la rodilla. Había una venda grande adherida a la parte que se había desprendido al caerse. Goi-gyeol la acarició suavemente y luego movió los pies bruscamente.

Ahora, ¿qué tal si haces esto por mí...? No es como si nada cambiara, aunque lo hicieras. Mi corazón se conmovió con este pequeño favor. Por muy firme que

fuerza mi determinación, al final seguía igual. ¿Por qué tengo el corazón tan ligero?

En cuanto entró en la ducha, abrió el grifo. A medida que caía, su mente aturdida se fue aclarando. Goi-gyeol pensó que aún olía a alcohol después de lavarse, así que se cepilló los dientes dos veces más y se lavó el pelo. Calmó sus emociones, que latían bajo el agua caliente, y cerró el grifo. Aun así, no pudo salir fácilmente. Goi-gyeol dejó escapar un profundo suspiro, apoyando la cabeza contra la pared.

No quiero salir. Quizás sea porque no recuerdo qué clase de desgracia causé. Mis pies no se movían. Me sequé bruscamente el cuerpo mojado y me sacudí el agua del pelo. Estaba a punto de usar la secadora cuando oí llorar a Seo Yi-hyun.

Go Yi-gyeol se movió rápido. Sus pies se enredaron y casi se cayó, pero se agarró a la pared y, por suerte, no se cayó. Mientras corría hacia la habitación de enfrente, Seo Do-hyun, quien seguía medio dormido y sonreía suavemente, miró hacia atrás mientras sostenía a Seo Yi-hyun.

¿Cuándo te despertaste?

Ante la voz grave y tensa, Goyul retrocedió un paso sin darse cuenta. No entendía por qué.

“Hace poco.”

“Me desperté y me sorprendió ver que Goigyeol no estaba allí”.

Siento lo de ayer. No sé por qué lo hice.

La expresión de Seo Do-hyun se endureció, como si le doliera la disculpa que acababa de ofrecer. Rápidamente se sobrepuso a sus sentimientos y acarició lentamente la espalda de Seo Yi-hyun, luego miró a Go Yi-gyeol a los ojos.

—No había nada que disculparse. ¿No lo recuerdas?

136

Goyul negó levemente con la cabeza ante la suave pregunta. Por desgracia, no recordaba nada.

Compré gelatina porque dijiste que querías comértela, pero no esperaste y te dormiste. Me sorprendió que no hubiera inyecciones.

—Si es así... qué bien. Te traeré leche en polvo, leche en polvo.

Sintiéndose avergonzado e incómodo, Go Yi-gyeol quiso salir de allí de inmediato. En cuanto se levantó, reflexionó sobre la promesa que había hecho varias veces: no volvería a beber alcohol. Seo Do-hyun lo llamó cuando estaba a punto de darse la vuelta, mordiéndose la boca.

“Señor Goyul.”

“...¿Sí?”

“No tomará mucho tiempo, solo aplica un poco de medicamento y hazlo”.

Calmó con dulzura a Seo Yi-hyun, que se quejaba de hambre, y le guiñó un ojo. Go Yi-gyeol negó con la cabeza, mirando a Seo Do-hyun, quien le dijo que primero debía curarse las heridas. La leche en polvo de Seo Yi-hyun era lo primero. No había necesidad de priorizar.

“Está todo mojado.”

—No duele. Primero me encargaré de Lee Hyun y luego de esto.

Creyendo no entender por qué la gente estaba tan obsesionada con la humedad, Ko Yi-gyeol salió de la habitación. Miró la hora mientras manipulaba el puerto de leche en polvo. Kwon Seung-gyu vendrá pronto al trabajo. Dijo que no quería tomarse dos días libres todavía. Como Seo Do-hyun y yo no somos buenos cuidando niños, decidimos tomarnos un día libre por ahora para cuidarlos un rato, y cuando sintiéramos que podemos tomarnos dos días libres, disfrutaríamos de nuestras vacaciones normalmente.

Sí, fue una suerte. Sentí que me moría de lo incómoda que era, pero me sentí mejor al pensar que solo tenía que aguantar un poco más. Mientras agitaba el biberón para mezclar la fórmula, Seo Do-hyun salió a la sala con Seo Yi-hyun en brazos.

Lee Hyeon-i está quejándose hoy, como si no estuviera de buen humor. ¿Será porque no puedo ver a Go I-gyeol-ssi? Se pone nerviosa todo el tiempo.

—Ah... Supongo que es porque tengo hambre. Ya casi termino. Te abrazo.

Go Yi-gyeol se sentó apresuradamente en el sofá y le tendió la mano. Cuando Seo Do-hyun le entregó con

cuidado al bebé, Seo Yi-hyun hundió la cara en los brazos de Go Yi-gyeol y soltó un breve llanto.

¿Tienes hambre, mamá?

Mientras examinaba cuidadosamente a Seo Yi-hyeon y le daba golpecitos en la mejilla, la niña siguió mi dedo y abrió la boca ligeramente. La tensión que había estado en su cuerpo mientras me miraba con lágrimas en los ojos desapareció de repente. Cuando Go Yi-gyeol le dio el biberón, Seo Yi-hyeon lo bebió a toda prisa, y era tan lindo que casi le dolía el corazón. Mientras sonreía, pero fruncía el ceño, Seo Do-hyeon fue la única que no pudo quedarse quieta.

Te daré de comer. Lávate y baja.

“…Un momento.”

Seo Do-hyun sacó una venda, desinfectante y ungüento del botiquín. La mirada de Go Yi-gyeol, que había estado fija en Seo Yi-hyun, se posó en él de vez en cuando. Se arrodilló en el suelo y extendió con cuidado la palma de Go Yi-gyeol. Antes de que pudiera detenerlo, Seo Do-hyun actuó con rapidez. Quitó la venda húmeda, frotó la herida con desinfectante en un algodón y luego sopló. Go Yi-gyeol intentó apartar la mano ante el cosquilleo, pero Seo Do-hyun lo atrapó. Sopló de nuevo con la boca para secar el desinfectante y extendió suavemente el ungüento.

Mantuvo la venda puesta sin quitársela y examinó la rodilla.

“Esto es solo un poquito... lo haré más tarde.”

“¿No sería mejor hacerlo todo de una vez?”

“…Duele. Escuece...”

—De acuerdo. Terminaré de darle la leche de fórmula a Hyun-i.

Seo Do-hyun acarició suavemente la venda que le había puesto y se incorporó. Seo Yi-hyun, que tomaba leche de fórmula, lo miró. El bebé lo observaba como si lo observara, pero pronto perdió el interés y extendió su pequeña y regordeta mano hacia Go Yi-gyeol. Tocó con terquedad la carne expuesta de Go Yi-gyeol como si tuviera que tocarla en cualquier lugar. Cuando emitió un extraño "¡Pfft!" al morder el biberón, Go Yi-gyeol soltó una risita cosquillosa. Seo Do-hyun no podía moverse y se quedó mirando la imagen. Era una imagen que permanecería en su memoria por mucho tiempo y que no olvidaría.

Las calles se llenaban de ambiente navideño y de fin de año. Los villancicos sonaban por doquier, y adondequiera que miraban, las estrellas centelleaban. Mientras todos estaban emocionados y disfrutaban de las fiestas de fin de

año, Go Hee-joo y Go Min-joon esperaban con ansias la oportunidad de encontrarse con Go I-gyeol en la calle.

Hace unos días que no salgo de casa, así que ha sido en vano. Me he turnado para vigilar el lugar todo el día, pero no he podido ver ni un solo pelo de la cabeza de Goi-gyeol.

—Ah, mierda. ¿No fue eso lo que movió Seo Do-hyun?

—No puede ser. No lo vi salir, así que ¿cómo pudo moverse?

—Entonces, ¿por qué estás atrapado en un rincón de la casa y no sales?

“¡Baja la voz!”

Go Hee-joo miró a su alrededor y acalló la voz de Go Min-joon. Este seguía gritando a gritos sin previo aviso, por lo que Go Hee-joo temía que su identidad fuera revelada. Cuando Go Hee-joo agarró a su hermano, que se había puesto de pie con la boca tapada, y lo obligó a agacharse, el impulso de Go Min-joon finalmente se detuvo.

Si nos pillan aquí, estamos perdidos. ¿De verdad te pasa esto porque no lo sabes?

—…Lo sé. ¡Lo sé…! Lo digo porque estoy frustrado, porque estoy frustrado.

“…….”

“Seo Do-hyun no está aquí de todos modos, así que ¿por qué no entramos de golpe?”

Go Hee-joo frunció el ceño ante la pregunta de Go Min-jun. No es que no lo hubiera pensado, pero no tenía otra opción porque desconocía dónde vivía la persona más importante, Go I-gyeol.

“No sé dónde vives.”

“¿Fingir que estás loco y tocar la campana para que te revisen la cara?”

“Antes de eso, la oficina de seguridad nos dejará entrar”.

Esta vez, la voz de Go Hee-joo se elevó, como si no pudiera soportar su irritación. Se echó el pelo hacia atrás con irritación y golpeó el suelo con los pies.

“Por favor piensa antes de hablar.”

“.....”

Fue entonces. Justo cuando Go Min-jun estaba a punto de decir algo, un vehículo familiar entró en el complejo de villas. Las luces de guía terrestres destellaron. La mirada de Go Hee-joo se movió afanosamente. Cada vehículo tomó una ruta diferente.

"efervescencia."

Se llevó un dedo a los labios como si le dijera a su hermano menor, que hacía mucho ruido a su lado, que se

callara, y siguió las luces traseras con mirada persistente. Era difícil ver con claridad porque estaba fuera de la villa, pero si mirabas por la calle por la que había entrado el coche, parecía ser uno de los dos edificios del extremo exterior.

“Ese auto es el que conduce Seo Do-hyun”.

"Creo que es correcto."

Entré ahí. ¿Ves? Por allá.

"Muéstrame."

Por suerte, al menos habían confirmado aproximadamente dónde vivían. Pero no fue suficiente. El usurero, a quien le daba igual lo que hicieran con tal de que pagaran los intereses regularmente, empezó a presionarlos a los tres para que pagaran el capital juntos.

¿Qué hago, Minjun? Me duele la cabeza.

Go Hee-ju se sentó en el suelo y se arrancó el pelo. Mientras lo hacían, su madre trabajaba sin descanso. No podía pagar el capital, ni mucho menos los intereses, trabajando sola. Hundió la cara entre las rodillas y pensó. Tenía que encontrar una solución.

“Tienes que elegir.”

“.....”

Espera a que salgan o ve tú mismo. Si solo hay dos habitaciones por el lado por el que entraste, ¿no es mejor? Mi hermana y yo podemos revisarlas a la vez. Solo somos dos.

Los ojos de Go Min-jun se iluminaron. Ayudó a su hermana mayor, que estaba agachada, a levantarse y le alisó el pelo desordenado.

“No te estoy pidiendo que salgas ahora mismo”.

"...¿entonces?"

Empecemos por comprobar dónde vive exactamente. No es que haya guardias patrullando todo el día. Una vez que entras, hay una salida. Si recibes correo o un paquete, o incluso si es de Seo Do-hyun, ¿no reaccionaría?

Go Hee-joo se dejó convencer en secreto, aunque sabía que era un método deficiente. Sin embargo, tuvo que pensarla detenidamente porque era demasiado arriesgado ponerlo en práctica de inmediato.

“Lo sabes, Minjun.”

"oh."

Últimamente, odio a mi papá. Odio a mi hermano con la misma intensidad.

—Lo sé. Yo también lo hago.

Tras el encarcelamiento de Ko Dae-sik, los tres nunca volvieron a verse. Él solo tenía veinticuatro horas al día para pagar sus deudas. Habría sido mejor cerrar los ojos mientras tenía que ir a ver a mi padre. Ni siquiera podía darle dinero para su celda, y mucho menos para la fianza, así que no contesté llamadas de números desconocidos. Al principio, me sentí culpable, pero a medida que mi vida se hacía cada vez más difícil, solo sentía resentimiento hacia mi padre por dejar a mi familia en esta situación. Mi corazón compasivo y arrepentido no tardó en cambiar. El resentimiento hacia mi padre por dejarme solo con situaciones difíciles que no podía resolver fácilmente se convirtió en Go I-gyeol.

Ojalá todo se resolviera pronto. Cada día es tan miserable. Si me encuentro contigo de alguna manera, todo se resolverá. No hay necesidad de preocuparse.

“¡Porque no puedo ver a mi hermano...!”

Hermana, ya no queda mucho. ¿No podemos aguantar unos días más? No pasa nada. Todo irá bien. No puede empeorar. ¿Cómo va a empeorar desde ahora?

Go Min-jun tranquilizó a Go Hee-ju con dignidad. Le dio una palmadita en el hombro y la ayudó a caminar. Podría volver mañana o pasado mañana para ver cómo estaba Go I-gyeol en casa, y cuando pensara que nunca podría encontrarla afuera, podría tocar el timbre. Go I-gyeol no

era de los que rechazaban a su familia cuando venían de visita.

Tenemos la respuesta justo delante de nosotros. Solo estamos en el proceso. No hay por qué desanimarse.

“.....”

De alguna manera, los tres encontraremos la manera de respirar. ¿Entiendes? Aunque salgas herido en el proceso. ¿Qué puedo hacer? Es todo lo que tengo. Es mejor que muera mi hermano a que muera toda nuestra familia...

Go Min-jun no pudo terminar de hablar. No era porque se sintiera culpable ni apenado por Go Yi-gyeol. Era porque era incómodo hablar de ello afuera. Recordó el dicho de que los pájaros escuchan lo que se dice de día y las ratas lo que se dice de noche. Un hombre que esperaba el autobús nos miraba a Go Hee-ju y a mí. Tenía un físico feo comparado con el guardia que Seo Do-hyun había puesto. No había que preocuparse de que sus oídos pudieran oír la conversación, pero no estaría de más tener cuidado.

"vamos."

“…Está bien, vámonos.”

Decidí posponer las preocupaciones de hoy hasta mañana. Mañana sin duda será mejor que hoy.

Capítulo II

Seo Do-hyun despejó su agenda por la tarde y se reunió con el director de la entidad crediticia que le había prestado dinero a Ko Dae-sik. Trató a Seo Do-hyun con picardía todo el tiempo. Su forma de hablar, con sus gruesos labios, era vulgar, y su forma de llevar anillos de oro en los dedos y el cuello, y de arremangarse ocasionalmente, era vulgar.

“Soy de los que le quitan el dinero a cualquiera, pero el jefe me lo da de una sola vez”.

El hombre le habló sutilmente a Seo Do-hyun, quien estaba sentado frente a él, erguido y parecía más joven. Seo Do-hyun solo tocó la taza con las yemas de los dedos, sin levantarla, sino que frunció los labios.

Bueno, supongo que tendré que escuchar tu opinión. No quiero que Ko Dae-sik, Kang Mi-jin, Ko Hee-joo y Ko Min-joon aparezcan delante de mi familia de ninguna manera.

Los ojos del hombre se iluminaron ante la respuesta de Seo Do-hyun, que claramente dejaba claro lo que quería. Rió a carcajadas e inclinó el torso. El hombre preguntó, mostrando los dientes mientras se echaba el pelo corto hacia atrás.

Soy de los que no aceptan pérdidas. Primero, hablemos de dinero.

—No. Primero deberías hablar sobre cómo conectar esos cuatro. ¿Trabajas un día o dos?

Cuando salió el tema del dinero, Seo Do-hyun sonrió tranquilamente, pero fue el hombre el que se puso nervioso. Parecía joven y pálido, así que pensé que no sería fácil. Parecía darse cuenta de que el trato se arruinaría si no me daba la respuesta que quería, así que miró a su alrededor y golpeó la mesa con suavidad.

Dirijo varias fábricas. Ya necesitábamos más trabajadores, así que podríamos enviar a Kang Mi-jin y a Go Hee-joo. Además... Aunque Ko Dae-sik ya es mayor, siempre falta gente para las tareas, así que podemos enviarlo. Ese tipo puede parecer un alborotador, pero al menos puedo enviarle algo de dinero. ¿Qué te parece? Si mis subordinados lo gestionan directamente, no habrá escapatoria, ni por tierra ni por aire, así que nunca más podrán acercarse a la casa del jefe. Además, la deuda que flota en el aire nunca se pagará, ni aunque me pase la vida haciéndolo. ¿Es esta la solución?

El hombre que había estado explicando cómo manipular a cuatro personas bajó la postura para complacer a Seo Do-hyun. Este bajó la mano que frotaba la taza sin propósito y levantó la cabeza para mirarlo a los ojos.

—No está mal. La verdad es que no me importa cómo use la red, señor. Simplemente no se presente delante de mi

familia. Si lo hace, le pagaré todas las deudas que le queden. Y eso será algo que solo usted y yo sabremos.

El hombre rió con ganas. En resumen, me dijo que me daría dinero y que lo usara para conservar la comida ancestral. Asintió y decidió firmar un nuevo contrato en el acto. Mientras rebuscaba en la bolsa que llevaba, la puerta se abrió y entró un hombre mayor. Su expresión se tornó feroz, pues no esperaba que entrara nadie más.

"¿Quién es esta persona?"

Soy abogado. ¿Cómo puedo confiar en el Sr. Park Chun-ho y firmar el contrato que preparó?

Park Chun-ho parpadeó al ver a Seo Do-hyun, quien estaba completamente preparado, y luego sonrió. Bueno, él también es así. Lo reconoció y miró en silencio los documentos que el abogado estaba preparando. Cuando Park Chun-ho le entregó un certificado de préstamo en forma de documento tradicional, el abogado revisó cuidadosamente los documentos y anotó el monto y el plazo del pago en los documentos que había preparado. A continuación, el contrato especial.

Términos y condiciones especiales

Artículo 1. Seo Do-hyeon (A) reembolsa la deuda de la antigua empresa en un solo pago. Los detalles no se revelarán al deudor y se mantendrán confidenciales.

Artículo 2. Park Chun-ho (Ζ) ayuda a los fiadores Kang Mi-jin, Ko Hee-ju y Ko Min-jun a pagar fielmente sus deudas con base en el antiguo certificado de préstamo. Sin embargo, el método de pago se realizará según lo establecido por Park Chun-ho (Ζ).

Artículo 3. Seo Do-hyeon (A) no responsabilizará a ninguna de las cuatro personas incluso si mueren, sufren una discapacidad permanente o sufren daños físicos debido a circunstancias inevitables durante el pago de la deuda.

Artículo 4. Si Park Chun-ho (B) comparece ante Seo Do-hyun y su familia, incluidos Kang Mi-jin, Ko Hee-joo y Ko Min-jun, deberá pagar a Seo Do-hyun (A) una suma global de 3 mil millones de wones como multa acordada entre las dos partes.

Artículo 5. El contenido de este contrato se mantendrá confidencial. En caso de filtración, se abonará una multa de 3 mil millones de wones, acordada entre ambas partes, en un solo pago.

Park Chun-ho, que estaba revisando rápidamente el contrato especial escrito por el abogado, saltó de alegría al ver la penalización y preguntó si su pérdida era demasiado grande.

“¿No es esto una cantidad excesiva?”

No soy filántropo y pago todas mis deudas, así que ¿por qué no puedo pedir algo así? Y parece que dices que me dejarás ir después de un tiempo.

—No es eso... Bueno, está bien. Solo tienes que aferrarte a ellos.

Si por casualidad no se cumplen los términos del contrato, pretendo recibir el importe íntegro estipulado.
¿Entiendes?

Ante las palabras de Seo Do-hyun, Park Chun-ho asintió, limpiándose los labios. Tras la firma, el abogado tomó los documentos y salió primero de la habitación. Park Chun-ho, que había estado sentado torpemente, siguió a Seo Do-hyun, quien se levantó primero. Park Chun-ho, que había estado enfurruñado tras terminar su taza de té, fue el primero en extender la mano. Seo Do-hyun simplemente bajó la mirada hacia su mano callosa y de articulaciones gruesas. Park Chun-ho apartó la mano con torpeza, pensando que el pequeño estaba siendo muy quisquilloso y grosero.

“No nos volveremos a ver, ¿verdad?”

“Eso pasará.”

“Los documentos que hayan pasado por el proceso notarial se entregarán a través de un abogado”.

Seo Do-hyun salió de la habitación sin decir palabra. Yoon Jae-seon, que lo esperaba afuera, lo siguió.

“Director, ¿le acompañó a su casa?”

“Sí, estoy cansado.”

Yoon Jae-seon lo siguió y se adelantó en cuanto salió. Abrió la puerta trasera y la cerró en cuanto Seo Do-hyun se sentó. El cielo estaba nublado, como si fuera a nevar. Como estaban en las afueras de la ciudad, si se demoraba, probablemente se quedaría atascado, así que decidió darse prisa y regresar.

“¿Has confirmado la ubicación de las tres personas?”

“Sí, Kang Mi-jin dijo que estaba en el restaurante donde trabaja, y Go Hee-joo y Go Min-jun dijeron que no salieron de la casa después de regresar a casa”.

“¿Está seguro?”

“Sí, no hay otra entrada que la puerta principal, y las ventanas tienen barrotes bien apretados en el suelo, así que no se puede salir sin derribarlos”.

Seo Do-hyun escuchó las palabras de Yoon Jae-sun mientras se apretaba los ojos. Se sintió aliviado al pensar que por fin podría librarse de quienes decían ser la familia de Go Yi-gyeol si esperaba unos días, pero su estado era muy grave. Seo Do-hyun suspiró profundamente, frunciendo el ceño ante el dolor de cabeza que lo había

estado molestando durante varios días. Yoon Jae-sun le preguntó por el retrovisor.

“¿Estás muy incómodo?”

“Es soportable.”

Director, ¿sigue tomando su medicación?

“Estoy comiendo, pero no tiene buen sabor”.

Salvo el momento justo después de dar a luz, cuando sus feromonas eran inestables, Go Yi-gyeol no mostró signos de celo, pero Seo Do-hyun era diferente. Era dominante y sus celos volvían periódicamente. Aunque el tiempo parecía haberse detenido para ambos, pasó rápido, y ya había pasado un mes desde que recibió las feromonas de Go Yi-gyeol.

“¿Qué tal si nos internan en el hospital según la rutina?”

Supongo que es lo mejor. Pero... no quiero perder el tiempo. No me queda mucho tiempo con Goi-gyeol, así que no quiero irme.

Yoon Jae-seon abrió la boca de par en par, pensando qué decir con esa voz compleja y el sonido de un chillido, y luego la cerró en silencio. Incapaz de soportar el persistente dolor de cabeza, Seo Do-hyun apoyó la cabeza en el reposacabezas y cerró los ojos.

“Por favor despiértame cuando llegues.”

"Está bien."

Yoon Jae-seon conducía con cuidado, incluso al cambiar de carril. El cielo estaba nublado y empezaron a caer pequeños copos de nieve. El clima era inusualmente sombrío.

Go Hee-ju caminaba a casa después de terminar su trabajo matutino de medio tiempo cuando vio una sombra alargada junto a la puerta principal. Era extraño que no hubiera nadie, solo una sombra. Bajó las escaleras y abrió la puerta del sótano con olor a humedad, y Go Min-jun la saludó desde su ramen.

“¿Está tu hermana aquí?”

“¿Viste a alguna persona extraña cuando entraste a la casa?”

¿Una persona extraña? ¿Quién? ¿Quién anda ahí?

Se detuvo justo cuando estaba a punto de beber la sopa de la olla. Su expresión se endureció junto con la seria expresión de Go Hee-joo.

Tengo una sensación extraña. Creo que debería salir.

¿Salir? ¿Adónde? ¿Adónde?

La mirada de Go Hee-joo se volvió hacia afuera de la puerta. Puede que no, pero ¿y si nos estaba vigilando? Sin

duda la atraparían incluso antes de conocer a Go Yi-gyeol. Los usureros llegaron a la casa, pero nunca se habían escondido, así que su ansiedad fue en aumento. ¿Y si Seo Do-hyun, quien se dio cuenta de nuestro plan descuidado, hubiera actuado con rapidez, a diferencia de nosotros, que perdíamos el tiempo esperando el momento oportuno?

La idea de que todo se resolvería con solo aguantar un poco resultó ser una burbuja, y un camino más difícil que antes se abrió ante mis ojos. Quizás las cosas serían diferentes. La actitud de los usureros que me exigieron que devolviera el capital, pero no me amenazaron a mí, a Go Min-jun ni a mi madre, cambiaría primero.

Go Min-jun atrapó a Go Hee-joo, que estaba dando vueltas en un lugar mientras pensaba, y se encontró con su mirada ansiosa.

“Tengo que salir.”

“¡Dónde, cómo!”

“Estoy pensándolo, así que...”

No había salida inmediata. Go Hee-joo se mordía las uñas. La puerta principal no funcionaba. Entonces, solo quedaba una ventana a medias con barrotes clavados en el suelo, y no tenía herramientas para cortarlos. Incluso si los tuviera, la pillarían cortándolos. Go Hee-joo, que se

mordía los labios con desesperación, pensó de repente en un lugar por donde podría escapar.

"baño."

"¿qué?"

“La puerta del baño da a la puerta principal, por lo que está fuera del callejón”.

-¡Joder! ¿Por qué das tanto miedo?

Cuando la voz de Go Min-jun se hizo más fuerte, Go Hee-joo se tapó la boca.

¿Alguna vez has visto a un desconocido frente a tu casa?

No, ¿verdad? Creo que Seo Do-hyun se dio cuenta.

Estábamos allí en ese momento. Todos intentábamos ver a Lee Gyeol oppa. Por eso no deberías estar aquí.

Go Hee-joo sabía instintivamente que ahora era el momento de ir a encontrarse con Go I-gyeol.

La expresión de Go Min-jun también se ensombreció al instante. Apartó la mano que Go Hee-joo le cubría la boca y la miró a los ojos con seriedad. Cuando confirmó que ella sí se iba a ir, Go Hee-joo asintió. Go Min-jun murmuró una maldición en voz baja y se pasó la mano por el pelo.

Como tienes tan buenos instintos, no puedo ignorarte. Por eso te digo que deberías ir a ver a tu hyung ahora mismo.

—Sí, ahora. Tengo un presentimiento extraño. Tengo la sensación de que no debería llegar más tarde. Llamemos a mamá en cuanto salgamos. Cuanta más gente nos acompañe, mejor.

Go Hee-joo revisó su escaso armario y sacó una chaqueta acolchada, fina y ligera. Go Min-joon también se apresuró a ponerse ropa cómoda. Tomó una sudadera con capucha que estaba en el suelo y se la puso, y se puso un cortavientos que no iba con el clima. Luego entró en su habitación y sacó algo. No respondió a las miradas inquisitivas y simplemente se arregló la ropa.

“¿No tendrás frío?”

“Está bien incluso si hace frío”.

—Pues vámonos. Trae tu celular.

Las dos personas, incluso con los sombreros calados, abrieron la puerta principal sin hacer ruido. Por suerte, no

podían ver el interior del semisótano desde fuera. Al abrir la puerta del baño y entrar, el pequeño espacio estaba lleno. Go Hee-ju arrugó la nariz ante el olor desconocido y se subió al inodoro.

“Saldré primero, así que sígueme.”

“¿No hay gente afuera?”

Go Hee-joo, que acababa de asomar la cabeza para comprobarlo, asintió. Nada. Subió al alféizar, sintiéndose perdida entre el polvo, y volvió a bajar, indicándole a Go Min-joon que saliera primero. Él pareció estupefacto, pero se subió al inodoro como Go Hee-joo y se levantó ligeramente.

La ventana era estrecha, así que su cuerpo quedó atrapado, pero con fuerza, sus piernas se deslizaron de golpe. Ko Hee-joo comprobó sus pies en el suelo y respiró hondo. Era su turno. Ko Min-joon metió la mano en la ventana y Ko Hee-joo la sujetó con fuerza. Cuando su cuerpo estaba a punto de salir del marco, Ko Min-joon la levantó. Ko Hee-joo cerró los ojos con fuerza y movió las piernas, estremeciéndose al ver que el polvo acumulado en el sucio marco de la ventana se le había pegado al cuerpo.

Sin mirar atrás a las dos personas que habían escapado sanas y salvias, corrió a la parada del autobús. Antes de que pudiera quitarse la ropa polvorienta, Go Hee-joo subió

al autobús y sacó su celular para contactar a Kang Mi-jin. Le dejó un mensaje, quien rara vez contestaba cuando trabajaba, y controló su respiración agitada.

“¿Estás bien, hermana?”

—No pasa nada. Y lo más importante, ¿no sabes que estamos afuera?

Probablemente sí, ya que no había nadie. ¿Cómo lo sabrías si no entras en la casa? Si están fuera o atrapados en un rincón.

Go Min-jun se sentó en el asiento vacío mientras consolaba a la ansiosa Go Hee-ju. Se mordía las uñas por costumbre, y al ver sus manos sucias, maldijo en voz baja. Ni siquiera podía tocarse la cara. Go Hee-ju simplemente bajó la cabeza y suspiró profundamente.

Por favor, solo una vez, tengamos suerte. Hoy, aunque el cielo esté nublado, espero encontrarme con Goyi-gyeol, quien salió a pasear con un niño que se sentía sofocado. Recé para encontrarme con él por casualidad al salir de casa. Dios está del lado de los sinceros. Aunque Go Hee-ju nunca había sido religiosa, rezaba a todo tipo de dioses.

El autobús, que desconocía la desesperación de Go Hee-joo, los dejó en una parada que ya conocían. Go Min-joon y Go Hee-joo agacharon la cabeza para ocultarse. Seo Do-hyun pareció darse cuenta, así que pensó que debían

haber rodeado a gente. Mientras miraba atentamente a su alrededor, el celular de Go Hee-joo vibró en su bolsillo.

"mamá."

¿Hee-joo? ¿De qué demonios estás hablando? Ven ahora mismo...

Si no es hoy, no habrá oportunidad de conocer a Lee Gyeol oppa. Así que ven rápido. Seo Do-hyun nos ha asignado a alguien.

¿Qué...? ¿Cómo sabes eso? No... Eh, qué carajo, en serio...

Kang Mi-jin se quejó de lo mal que le había ido tras casarse con tu padre y colgó el teléfono. Go Hee-ju respondió distraídamente y miró a su alrededor. Go Min-jun observó el rostro de Go Hee-ju, que cambiaba constantemente, y sintió que le resultaría extraño estar cerca de ella, así que se mantuvo alejado.

Go Hee-joo hundió la cabeza entre las rodillas y calculó cuánto tardaría Kang Mi-jin en llegar. Tardaría unos veinte minutos. O quizás más. Había venido, pero a partir de ahí, el tráfico se atascaba. Levantó la cabeza a medias y se sacudió los pantalones polvorrientos, pensando. No había forma de llamar a Go I-gyeol. ¿Debería colarse y tocar el timbre como le había dicho Go Min-joon? Estaba ansiosa. Le preocupaba que el futuro que había imaginado, creyendo que todas sus deudas se saldarían, terminara en

nada. Go Min-joon le dio una palmadita en el hombro a Go Hee-joo, que le cubría la cara, olvidando que tenía las palmas sucias.

–¡Hermana! ¡Hermana...! ¡Vamos, Hee-joo!

Llamaron a Go Hee-joo con urgencia. Go Hee-joo giró la cabeza con la mirada distorsionada, y Go Min-joon señaló hacia algún lugar. En la punta de sus dedos, que no podía extender abiertamente, estaba Go I-gyeol, a quien había estado esperando durante tanto tiempo. Salía de la villa con un hombre pequeño y expresión apremiante. El rostro de Go I-gyeol palideció cuando el hombre extendió la mano hacia el portabebés.

“¿No es ese Lee Gyeol hyung?”

–Bien. ¡Dios mío! ¡Vamos, Minjun!

Go Hee-joo se rió. Eso fue todo. Se levantó de su asiento, gritando de alegría. Había gente siguiendo apresuradamente a Go I-gyeol y al hombre, pero no importaba si podía aguantar un momento. Un sedán negro se detuvo a un lado de la carretera. El hombre que llevaba al bebé subió primero, y Go I-gyeol agarró la puerta del coche con lágrimas en los ojos. Go Hee-joo y Go Min-joon, que habían estado corriendo con todas sus fuerzas, agarraron la muñeca de Go I-gyeol como si la estuvieran agarrando.

“¡Hermano!”

Go Yi-gyeol, con los ojos húmedos, tembló de sorpresa antes de ver quién lo había agarrado. De repente, Go Hee-joo le puso la cara delante, con los ojos cerrados y conteniendo la respiración.

—Oppa, soy yo. Hee-joo.

"...Haa, oh. Heejoo, Heejoo. Min, Minjun también está aquí".

¿Cómo has estado, oppa? Te ves bien.

Aunque la situación no era buena, Go Hee-joo lo saludó así a propósito. Go I-gyeol miró a Kwon Seung-gyu en el coche con ojos ansiosos. Go I-gyeol asintió a Kwon Seung-gyu, quien lo instó a darse prisa y le torció la muñeca que lo sujetaba.

Sí, me ha ido bien. Pero... estoy un poco ocupado ahora mismo. Nos vemos más tarde cuando tengas tiempo.

El hombre detrás de Go I-gyeol dio un paso adelante. Al estirar el brazo para liberarse la muñeca del feroz agarre, Go Min-jun puso cara de pocos amigos y lo insultó.

Estoy hablando con mi familia, y tú, maldito idiota,
¡ponme las manos encima!

"Hablemos de ello."

Ten cuidado y apártate. Tenemos una conversación importante. Hyung, dime. ¿De verdad necesitas tener gente detrás de ti así? Me siento muy mal de repente.

¿Qué quieres decir? Somos familia. Hablemos un rato, como familia.

Cuando Go Yi-gyeol se puso rígida ante el tono amenazante, Go Hee-ju giró la cabeza y sostuvo la mirada de Go Min-jun. Al levantar y bajar ligeramente las cejas, la expresión de Go Min-jun se relajó y sonrió.

Hyung, Lee Gyeol-hyung. ¿No puedes dedicarles un poco de tiempo a tus hermanos menores?

“Lee Hyun, tu hijo está enfermo ahora mismo, así que tienes que ir al hospital. Así que vuelve más tarde-”.

Hermano, esto es muy urgente. ¿De acuerdo? Solo será un momento. El niño está en el hospital. ¡Podemos ir luego!

Go Yi-gyeol miró a Kwon Seung-gyu con expresión avergonzada. Sacó su celular en un ambiente inusual y contactó a alguien. Luego negó con la cabeza. Cuando dijo: «Tienes mucha fiebre», la expresión de Go Yi-gyeol se volvió firme.

Tengo que ir contigo porque soy tu tutor. Lo siento. Te contacto más tarde... ¡Ah!

Antes de que pudiera terminar de hablar, Go Min-jun agarró el brazo de Go I-gyeol. Como sucedió tan repentinamente, nadie pudo reaccionar. Go I-gyeol fue arrastrada sin remedio por Go Min-jun. Incluso Go Hee-ju se quedó allí atónita, incapaz de comprender la situación.

Luego, al confirmar que Go I-gyeol se había caído completamente del coche, bloqueó con todo su cuerpo a los hombres que saltaban.

¡ Si me tocas, grito! ¡ Te denunciaré a la policía por acoso sexual! ¡ Ay! ¡ Aah! ¿ Por qué haces esto? ¡ Ay! ¿ Dónde me tocas?

Atrajo la atención de quienes la rodeaban al chocar con los guardias, quienes se resistían a acercarse. El hombre que estaba allí con expresión incómoda agarró la muñeca de Go Hee-joo. ¡ Guau! Mientras la sujetaba, mientras gritaba que iba a morir, los dos guardias que estaban detrás de ella corrieron hacia adelante.

Go Yi-gyeol estaba siendo arrastrado por Go Min-jun. Se le cayó un zapato. Go Min-jun ignoró las palabras de Go Yi-gyeol de esperar y bajó a la calle, haciendo un gesto con la mano para parar un taxi vacío.

¡ Vamos, Min-jun! ¡ Suéltalo, suéltalo!

¡ Agárrate fuerte, gambero! ¡ Nosotros también tenemos que vivir!

¡ El niño está enfermo! Nuestro Lee Hyun... está enfermo, Minjun. Déjalo ir. Te contacto luego. Hablamos luego, ¿ de acuerdo?

Aunque Go Yi-gyeol, pálido y casi azul, intentó soltar la mano de Go Min-jun, el fuerte agarre que lo sujetaba no se

soltó. Un taxi con las luces blancas encendidas se detuvo frente a ellos. Al mismo tiempo, los hombres que Go Hee-ju había bloqueado llegaron corriendo.

¡Entra rápido, entra rápido, date prisa! ¡¿Por qué carajo no me escuchas?!

Go Yi-gyeol se agachó, intentando no subir al taxi con la puerta abierta. Go Min-jun, que lo miraba con furia, lo pateó, incapaz de contener su furia. Cuando Go Yi-gyeol, tras recibir la fuerte patada, se cayó, lo agarraron de la ropa y lo arrastraron al taxi. El conductor, avergonzado por no estar recogiendo pasajeros de mal humor, se levantó, agarró su celular y pateó el suelo.

“¡Suelta esto...!”

A medida que la lucha se intensificaba, se lanzaban puñetazos indiscriminados. Go I-gyeol quedó completamente expuesto a la violencia, pero se agarró al marco de la puerta del coche para evitar entrar. El guardia se detuvo frente a Go I-gyeol, quien se resistía lastimosamente, y Go Min-jun, quien intentaba obligarlo a entrar con violencia. Se levantó bruscamente para amenazar a los guardias, quienes parecían listos para abalanzarse sobre él en cualquier momento.

Pensó que era un desperdicio hablar con Goyi-gyeol a solas en un lugar tranquilo. Maldita sea, al final lo arruinó todo. ¿Qué es ese dinero? ¿Por qué tanto alboroto por no dárselo? Go Min-jun, nervioso, pateó las rodillas de Goyi-gyeol, haciéndolo caer de nuevo, y luego lo agarró por la nuca y lo levantó. Su puño debió de rozarle la nariz y el hueso de la ceja, y la mitad de la cara de Goyi-gyeol

estaba cubierta de sangre. La gente que se había reunido como espectadores le gritó a Goyi-gyeol.

Ja, uf. Sí, sabía que esto pasaría. Sabía que no saldría bien. Mi hermana dijo que todo estaría bien, pero yo no lo creía. Hyung, Lee Gyeol hyung.

Go Min-jun, que agarró al tambaleante Go I-gyeol por el cuello y lo atrajo hacia sí, se rió en vano.

—Bueno, hermano. Seré sincero. Vinimos aquí porque necesitamos dinero.

—Uf, suéltame... No tengo dinero. Ni mi padre ni tú... ¿Por qué me haces esto?

Jaja. Joder, qué gracioso. ¿Crees que vine a pedirte dinero? Aunque no tengas dinero, tienes a Seo Do-hyun. ¿De acuerdo? Pídelo. Llámame. Date prisa. No puedo esperar mucho. Prefiero morir contigo que vivir así. Mira a Go Hee-joo. Mírame a mí. ¿Sabes cómo es mamá? ¿Eh? ¡Pero tú! Eres el único que come bien y vive bien. ¡Eres el único en esa casa tan grande!

"¡Ve Min-jun...!"

¿Quieres que te cuente algo gracioso? De hecho, iba a llevarme al bebé que diste a luz. Pensé que sería la manera más rápida. Pero no sabía que tenías niñera. Después de todo, ¿crees que esa familia te habría pedido

que criaras al bebé tú misma? ¡Maldita sea! Me equivoqué.

Go Min-jun acarició con fuerza el rostro de Go I-gyeol, quien sangraba profusamente y no podía abrir bien un ojo. Tenía toda la cara cubierta de sangre. Go Hee-ju también contuvo la respiración al ver a Go I-gyeol retenido en tan lamentable estado. Go Min-jun apretaba aún más el cuello de Go I-gyeol cada vez que los guardias se acercaban. Los guardias no podían moverse al ver a Go I-gyeol forcejeando de dolor, con los talones en alto y la respiración entrecortada.

—Vamos, ¿eh, mamá? ¿Por qué...?

—¡Pues dame dinero! ¡Maldito gamberro! ¿Por qué no me das dinero? ¡¿Por qué?!

Go Min-jun, con los ojos llenos de ira, soltó uno de los brazos que estrangulaba el cuello de Go I-gyeol y le dio un puñetazo en el costado. ¡Pum, pum! Go I-gyeol contuvo un grito cuando el puñetazo lo golpeó sin piedad con un sonido sordo.

Ja, ja. Yo tampoco quería hacer esto. ¿Eh? ¡Yo no quería hacer esto!

Go Yi-gyeol movió el brazo, que no funcionaba bien. El coche en el que viajaba Seo Yi-hyeon no arrancó. Parpadeó con los ojos ensangrentados y murmuró: «Hospital, hospital».

Oye, ¿te preocupa tu hijo incluso en esta situación?
Preocúpate por ti. ¿Sabes cómo te ves ahora mismo?

Tengo que ir al hospital. El bebé, uff... el bebé está enfermo.

¿Sí? Ah, sí, sí. Luego, cuando muevas el coche, subamos al que está en marcha. ¿De acuerdo? Me instalaré delante de ti y lo usaré como airbag. ¿No puedes ir?

Mientras Go Min-jun balanceaba su espada como si la estuviera exhibiendo hacia la multitud, vio un vehículo que se acercaba a gran velocidad.

No hace falta que llames. Por fin llegó quien te dará el dinero. No morirás aquí hoy. ¿Eh? Qué bien, hermano.

Go Min-jun le dio una palmadita a Go Yi-gyeol en la mejilla, que estaba empapada de sangre. Al ver la sangre pegajosa, Go Min-jun rió con voz hueca. Mierda. Se acabó. Ya que había llegado a este punto, solo quería liberar a su hermana y a su madre de su deuda.

“Señor Goyul.”

La mirada de Seo Do-hyun, que parecía haber descendido apresuradamente, pero que no se había visto perturbada en absoluto, se fijó en Go Yi-gyeol, quien estaba empapado en sangre. Sus ojos, comprobando si estaba bien, temblaban sin piedad.

Hola, hermano. ¿O es cuñado? ¿Cómo debería llamarte?
Todavía me cuesta ese título.

Hablemos del señor Goi-gyeol.

—No, no. No podemos hacer eso. Si te soltamos,
¿podremos hablar?

Go Min-jun dijo con una sonrisa pícara. Ah. Go Min-jun,
con un sonido de molestia, cubrió con la palma de la
mano la zona alrededor del hueso de la ceja de Go I-gyeol,
donde la hemorragia no paraba. El lado izquierdo de su
rostro quedó completamente cubierto por su gruesa
mano.

"Creo que estás enfermo, hyung."

"Ve Min-jun".

Por fin me llamas. Creo que también viene la policía. Oigo
sirenas. Esto es un desastre. Sí, tío. Parece que se
tomaron muchas fotos y vídeos.

Mientras apretaba los brazos alrededor del cuello de Goi-
gyeol, oyó un gemido, un sonido de forcejeo. El cuerpo de
Seo Do-hyun se inclinó hacia adelante como si fuera a
saltar. Yoon Jae-seon recobró el sentido y agarró a Seo
Do-hyun.

Estoy bien. Por favor, ayuda a mi hermana y a mi madre a
vivir como seres humanos.

"bajo."

Hyung, aunque parezca que estás muy herido, no lo estás. Mira, solo tienes una pequeña herida en la ceja. Te golpeeé hace un rato. Con el puño. No te di fuerte, pero supongo que tienes la piel débil. Se desgarra con facilidad.

Seo Do-hyun asintió, frotándose la frente empapada de sudor frío. Respondió que haría lo que quisiera con las manos que tocaban descuidadamente a Go Yi-gyeol. Así que simplemente déjala ir.

“Está bien, me encargaré de ello”.

¡Guau! Sobreviviste. Pero si solo dices eso, ¿cómo puedo creerte? ¿Y si dices que la dejaste ir y que fue mentira? Mi vida es un desastre, y si todavía tengo deudas, es una gran pérdida.

No hubo comunicación. Seo Do-hyun dio un paso más. Se soltó de la mano de Yoon Jae-seon que lo sujetaba y le dijo que trajera a Go Hee-joo.

“Deberías haberlos soltado cuando te lo dijeron amablemente”.

"...¿qué?"

¿Así que vas a salir a la calle con Lee Gyeol? ¿Crees que te dejaría hacer eso? ¿Crees que dejaría que te hicieran daño?

¿Qué, de qué estás hablando? ¡Maldito loco! ¿Crees que no puedo? ¿Eh? ¡Crees que no puedo!

Seo Do-hyun agarró a Go Hee-joo y les hizo un gesto a los guardias para que no se acercaran, luego bajó la voz para que solo ellos dos pudieran escuchar.

Haré una amenaza similar. Sí, en cuanto te unas a Goi-gyeol, tu hermana jamás podrá volver a pisar suelo coreano. Nunca la dejaré aquí. Si se queda en Corea, podría vivir con la esperanza de que tú o tu padre la salven algún día. Así que la enviaré a un lugar donde no la traten como a un ser humano, donde se sienta mejor con lo que está pasando ahora. ¿Crees que no puedo hacerlo?

“¡Oye, este maldito niño!”

Go Hee-joo empeorará cada día. La situación, las circunstancias. Serán cada día peores, sin excepción. Hay mucha gente en este mundo con gustos que ni siquiera puedes imaginar. Gente que disfruta del sadismo... Oh, a veces quienes atormentan a tu hermana podrían no ser humanos. Si vives así un día, dos días, unos meses, unos años y pierdes la cabeza, sería bueno enviarte a un lugar donde se reúnen quienes creen que la destrucción es arte. ¿Verdad? La vida humana es muy dura, e incluso si no queda ni una sola parte de ti intacta, aún puedes vivir. Y luego, cuando te vuelves completamente inútil...

La mirada de Seo Do-hyun recorrió lentamente el cuerpo de Go Hee-joo, que estaba completamente encogido.

Quizás pueda ayudar a alguien que se está muriendo. Entonces venderé el cuerpo de tu única hermana y usará el dinero para pagar la deuda de tu padre. ¿Cuánto tiempo crees que tardará? ¿Cuánto tiempo crees que Go Hee-ju podrá resistir sin perder la cordura?

El rostro de Go Hee-joo palideció al escuchar la suave voz. Seo Do-hyun continuó hablando, riéndose de Go Hee-joo, quien estaba asustada por tal nivel de amenaza.

Te lo digo por si acaso, pero no puedes suicidarte. Esos niños se cortan la lengua cuando sale un producto nuevo.

¡Si me tocas, pedazo de mierda! ¡Si tocas a mi familia, te mato primero!

Go Min-jun, un joven de veinte años, reaccionó ante tal provocación. Lo fulminó con la mirada y forcejeó, gritando. La mano que sujetaba a Go I-gyeol se aflojó. Go Min-jun, que había perdido el conocimiento, apartó a Go I-gyeol y corrió hacia Seo Do-hyun.

"¡Este maldito hijo de perra! ¡Voy a matarlo! ¡Joder, los mataré a todos!"

Go Min-jun, con las manos manchadas de sangre en los bolsillos, sacó una pequeña cuchilla que llenó el estrecho espacio. Al presionar el botón redondo, la cuchilla oculta apareció al instante. Los ojos de Go I-gyeol, que yacían en el suelo en un estado deplorable, se abrieron como platos. La cuchilla centelleante apuntaba a Seo Do-hyun.

-¡Yoon Jae Seon!

Yoon Jae-seon, quien apenas zapateaba, ayudó rápidamente a Ko Yi-gyeol, quien se había caído, al llamado de Seo Do-hyun. Ko Yi-gyeol tenía los ojos húmedos y las manos temblorosas, y su mirada estaba siempre fija en Seo Do-hyun. La pregunta de Yoon Jae-seon sobre si estaba bien parecía no llegar a sus oídos.

-¡Suéltalo, suéltalo! ¡Esto...! ¡Seo Do-hyun, Min-jun tiene un cuchillo, Director Yoon...!

Go Min-jun, quien se abalanzó sobre Seo Do-hyun sin ningún plan, le apuntó con su espada. Fue en ese momento cuando la levantó y la blandió describiendo un arco parabólico. Yoon Jae-seon contuvo el aliento y bloqueó la vista de Go Yi-gyeol. Abrazó con fuerza el cuerpo que forcejeaba, lo levantó y se alejó de allí sin pensarlo. Metió a Go Yi-gyeol, quien rogaba que lo soltaran, en el vehículo donde viajaban Seo Yi-hyun y Kwon Seung-gyu, y les ordenó que pusieran guardia y lo llevaran al hospital de inmediato.

¡Director Yoon! ¡Director Yoon!

Yoon Jae-seon, quien inclinó la cabeza ante Ko Yi-gyeol, quien golpeaba la puerta que no abría y la ventana mientras lloraba lastimeramente, movió rápidamente las piernas. Mientras se abría paso entre la multitud, Go Min-

jun ya había sido sometido. Yoon Jae-seon, quien vio a Go Min-jun tirado al suelo y gritando, se acercó a Seo Do-hyun presa del pánico.

"¡Director!"

"Señor Goi-gyeol."

Me fui al hospital. ¿Estás bien? ¿Te has hecho daño?

Seo Do-hyun, con la mano derecha en la mano, caminó hacia el coche como si nada. Estaba más preocupado por comprobar si Go Yi-gyeol estaba bien que por el dolor ardiente que sentía en la palma. Pensó que eso lo tranquilizaría.

"¡Hospital, primero tienes que ir al hospital!"

Bien, pues organízate y sígueme. Uf, voy a ver al Sr. Goyul.

"Está bien."

Ahora sabía que nadie podría detener a Seo Do-hyun. Yoon Jae-sun le abrió la puerta, quien extendía la mano como si quisiera subir al coche aparcado. En cuanto intentó meter sus largas piernas, alguien corrió hacia él. Agarró la mano que agarraba el cuello del abrigo de Seo Do-hyun y la apartó, bloqueando el paso, y su mirada venenosa se dirigió a Yoon Jae-sun.

¡Suéltame, suéltame! ¡Pequeño gamberro! ¡Seo Do-hyun!

Es Kang Mi-jin. Llegó tarde y, sin saber qué pasaba, les gritó a los hombres que habían sometido a su hijo. Apretó los puños, hinchados y grises, y golpeó con fuerza a Yoon Jae-seon.

"¡Basta!"

¡¿Qué eres?! ¡¿Qué eres?!

El Sr. Ko I-gyeol y el director general resultaron heridos en el ataque del Sr. Ko Min-jun. ¿Es usted el tutor del Sr. Ko Min-jun? Vayamos juntos a la comisaría.

“¿Qué? ¿Qué hizo nuestro hijo?”

Kang Mi-jin, que no había comprendido del todo la situación, abrió los ojos de par en par y lloró mientras buscaba a Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun, quien la había estado mirando con lástima mientras ella buscaba desesperadamente a Go Yi-gyeol, le preguntó dónde estaba y dónde lo había escondido, y subió al coche sin decir nada. En cuanto se cerró la puerta, Yoon Jae-seon soltó a Kang Mi-jin e inclinó la cabeza hacia el coche en marcha.

¿Qué hizo nuestro Minjun? ¿Sí?

Kang Mi-jin se humedeció la cara y agarró a Yoon Jae-seon. Su actitud cambió cuando escuchó que tenía que ir a la comisaría con Go Min-jun.

Amenazó y agredió al Sr. Ko I-gyeol y apuñaló al director ejecutivo con un arma.

“¿Qué, qué dijiste...? ¡Nuestro hijo no es esa clase de persona, no! ¡No hay forma de que nuestro hijo haga eso...!”

Kang Mi-jin se sentó en el suelo, sollozando, y luego miró fijamente a Go Min-jun, quien estaba siendo arrestado y metido en una patrulla, con la vista nublada. Yoon Jae-seon negó levemente con la cabeza al oírla murmurar: «Mi hija no es así». Go Hee-joo, que había permanecido allí de pie, sin comprender, se acercó y se sentó frente a Kang Mi-jin.

"mamá."

En cuanto llamó, Kang Mi-jin levantó la mano. ¡Rayos! Se oyó un fuerte ruido de fricción.

¿Qué hacías mientras tu hermanito se portaba así? ¿Eh? ¿Estás decidido a arruinarle la vida a tu hermanito? ¿Qué demonios hacías? ¿Solo parpadeaste como un tonto y te quedaste mirando? ¿Eso es todo?

Mientras la regañaba con voz histérica, Go Hee-joo bajó la cabeza débilmente y derramó abundantes lágrimas. Ella tampoco podía creer lo que estaba pasando. ¿Qué había pasado? ¿Era real? El rostro de Go Yi-gyeol, bañado en sangre, y la imagen residual de Seo Do-hyun sosteniendo el cuchillo con el que su hermano menor la había

apuñalado pasaron ante sus ojos. ¿Era cierto lo que veía? ¿Por qué mi madre solo me decía esto a mí? Me quedé quieto. Su mirada, sin saber qué pasaba, se volvió impotente hacia Kang Mi-jin.

Mamá. Mamá, yo también estoy sorprendida. No sabía que iba a quedar así, así.

¡Si no me hubieras insistido en decir que hoy era el único día! ¿Eh? ¡Esto no habría pasado! ¿Qué vamos a hacer? ¿Qué vamos a hacer con nuestro Minjun?

Go Hee-joo, que miraba fijamente a Kang Mi-jin, quien maldecía, sonrió vacíamente mientras derramaba lágrimas. Se secó los ojos con las manos sucias y se incorporó del suelo. Quería ir a algún sitio. Quería evaporarse y desaparecer. Solo quería escapar de algún modo del lugar donde había ocurrido aquello tan desagradable y horrible, pero dos policías llegaron y le bloquearon el paso. La policía la agarró del brazo. Le dijo a Go Hee-joo, que parecía aturdida, que tenían que ir juntas a la comisaría.

“¿Por qué estoy... por qué voy...?”

“En primer lugar, irás como referencia”.

El coche en el que viajaba Go Hee-joo, quien empezó a llorar y preguntó por qué tenía que irse si no había hecho nada, también se alejó. Kang Mi-jin se quedó sola. Las

personas que se habían reunido en círculo también se dispersaron una a una, e incluso Yoon Jae-seon se fue.

Un hombre delgado se detuvo frente a Kang Mi-jin, quien estaba agachada como si hubiera perdido la cabeza. Kang Mi-jin frunció el ceño al mirar la larga sombra, los pantalones negros que le impedían el paso y los zapatos relucientes. No podía ver bien el rostro del hombre, de espaldas al sol, pero supo que había venido a buscarla. Todo había terminado. Creía saber cómo se sentía una prisionera condenada a muerte.

Seo Do-hyun fue al hospital y encontró a Ko Yi-gyeol en cuanto llegó. El pañuelo que cubría su mano estaba empapado en sangre, pero no tuvo tiempo de preocuparse por eso. Sentía que algo sucedería si no comprobaba si estaba bien de inmediato. Las personas en el ascensor lo vieron cubierto de sangre y se tragaron sus gritos mientras se alejaban lentamente, pero no importó.

En cuanto llegué a la entrada de la habitación del hospital, el hombre que me esperaba me abrió la puerta. En cuanto entré en el silencioso espacio, oí un gemido parecido al de Goi-gyeol. Era un gemido lastimero, tan leve que probablemente lo pasaría por alto si no escuchaba con atención.

Necesito revisar la hinchazón y cuánto está desgarrado antes de coserlo. Lo desinfectaré primero... Una vez que deje de sangrar, creo que tendré que revisarlo más de cerca.

"...Sí."

Lee Hyeon-i está viendo a un pediatra. Se sentirá mejor en cuanto le baje la fiebre, así que no te preocupes demasiado.

"...gracias."

El médico que había estado tratando a Goi-gyeol lo miró con lástima por su suave expresión de gratitud, luego se enderezó de donde estaba sentado cuando escuchó un sonido detrás de él.

“¿Está completo el tratamiento?”

—Oh, no. Por ahora, solo estoy dando primeros auxilios. Por ahora, la hinchazón necesita bajar para poder dar una respuesta precisa, ¿eh?

El médico, con la cabeza gacha, se acercó a Seo Do-hyeon con expresión pensativa. Señaló las gotas de sangre que le caían por la mano, toscamente envuelta en un pañuelo, y le preguntó qué sucedía.

Si estás herido, no vengas. ¡Ve primero a urgencias!

“Por favor, hazte a un lado por un momento.”

¿Eh? No, Guardián, ahora no es el momento para esto...
¡Dios mío! ¿Qué demonios está pasando...?

El médico, que miraba a Seo Do-hyun y a Ko Yi-gyeol con los ojos muy abiertos, le insistió en que debía revisar la zona de la hemorragia y que primero debía verlo. Sin embargo, Seo Do-hyun fingió no oírlo y le pidió una vez más que se fuera.

El médico puso los ojos en blanco con expresión avergonzada, dijo que traería los vendajes y salió de la habitación. Finalmente, los dos se quedaron solos. Seo Do-hyun no podía moverse con facilidad y miró a Go Yi-gyeol con atención. La sangre que le cubría la cara había sido limpiada bruscamente. Tenía una venda color carne alrededor de las cejas y los labios desgarrados. Sus mejillas también estaban amoratadas y enrojecidas.

Suspiró y apenas logró mover los pies. Al extender la mano, Go Yi-gyeol cerró los ojos por reflejo. La mano de Seo Do-hyun tocó con cuidado la venda. Sintió un nudo en el estómago al pensar que su rostro podría estar marcado.

"¿Duele?"

—No. Estoy bien. Seo Do-hyun es mejor que yo...

Goyul no pudo terminar la frase. Extendió la mano que había estado apoyada en su muslo. La mano que se extendía por el aire tembló. Goyul se mordió los labios con fuerza y tocó el pañuelo que había descolorido y estaba

completamente mojado. Sus hombros temblaron al sentir la humedad.

Papá, trátalo rápido... ¿No deberías empezar con el tratamiento primero? ¡Rápido...!

Al levantar la cabeza, sus pupilas dilatadas temblaban sin rumbo. Las lágrimas que se habían acumulado corrían por las comisuras de sus ojos abiertos. ¡Jeuheu!, incluso sus exhalaciones estaban llenas de lágrimas. Ni siquiera le dolió, pero al tocarse la herida del ojo, no reaccionó. Seo Do-hyun sintió un dolor intenso al ver a Go Yi-gyeol estallar en lágrimas en cuanto vio su mano.

Mientras me frotaba y limpiaba el área alrededor de los ojos con mi mano sana, Go-i-gyeol, que rara vez lloraba en voz alta, rompió a llorar, tal vez porque estaba abrumada por la tristeza.

“Uh, ugh, ah... yo...”

—Está bien. Está bien, así que deja de llorar.

—Ajá, ajá, ¿por qué... por qué hiciste eso? ¿Por qué...?

Una voz húmeda se escapó de su boca abierta. Mientras Go Yi-gyeol se mordía el labio para contener las lágrimas, sujetando el cuello de Seo Do-hyun con manos temblorosas, la sangre comenzó a manar de nuevo de la zona afectada. Seo Do-hyun movió la mano que se había estado secando la mejilla manchada de lágrimas para

frotar suavemente la comisura de la boca, donde se había extendido la sangre.

Lo siento. Es culpa mía que el Sr. Goyul se lastimara así.

“…Él es, eh, él es Minjun. Seo Dohyun es…”

Go Yi-gyeol negó con la cabeza. Aunque dijera que no, Seo Do-hyun no le creía. Las situaciones y accidentes por los que Go Yi-gyeol no tuvo que pasar empezaron conmigo.

Parece que la desgracia que te traje sigue… aferrándose a ti y no te suelta. Parece que te siguen pasando cosas malas por mi culpa.

“…….”

“Y aun así… ¿por qué no puedo dejarte ir?”

Quiero estar contigo. Los ojos de Seo Do-hyun se entrecerraron. Se inclinó mientras acariciaba los labios de Go Yi-gyeol. La besó, de los que se escapaban sollozos. Los labios que se tragó, junto con su culpa, calmaron rápidamente toda su ansiedad, que se extendía como llamas.

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

El ambiente incómodo y delicado terminó con la firme insistencia del médico en que el tratamiento no podía retrasarse más. Go Yi-gyeol se quedó solo en la habitación del hospital, y Seo Do-hyun se fue con el médico.

Encontró a Yoon Jae-seon, quien acababa de llegar, y le pidió que se quedara en la habitación y no fuera a ningún lado. Yoon Jae-seon respondió mientras se secaba el sudor de la frente con el dorso de la mano, y tras despedir a Seo Do-hyun, entró lentamente en la habitación. Go Yi-gyeol, con aspecto abatido, estaba sentado en el borde de la cama.

"¿Estás bien?"

—Ah... Director. Sí, estoy... bien.

Go Yi-gyeol dijo, como siempre, que estaba bien. Yoon Jae-seon recorrió la habitación, revisó las batas que había por ahí y se acercó a él con cautela.

“Lee Hyeon, parece que tu tratamiento casi ha terminado, pero ¿qué tal si te lavas y te cambias de ropa primero?”

¿Sí? Ah... sí. Entonces, eso estaría bien.

Go Yi-gyeol respondió a la pregunta de Yoon Jae-seon un poco más despacio. Aún estaba mareado. Apenas logró levantarse, pero en cuanto puso un pie en el suelo, se

tambaleó. Yoon Jae-seon se movió rápidamente y lo sostuvo. Lo llevó al baño con seguridad y colocó la bata que se iba a poner en el estante.

Por favor, lávate despacio y sal. Si necesitas ayuda, avísame. Cuando Lee Hyun venga, yo me encargaré de él.

—Ah... sí. Gracias. Probablemente iré con el Sr. Kwon Seung-gyu. Vamos... juntos.

"¿Es eso así?"

Go Yi-gyeol bajó la cabeza al ver a Yoon Jae-seon salir del baño con una sonrisa suave y avergonzada. Se agarró la parte inferior de la camisa y se la subió, pero se detuvo de nuevo. Quería ver cómo estaba, pero no se atrevió a mirarse directamente al espejo. La sangre de su rostro parecía haberse limpiado, pero aún se veía abatido, así que bajó la mirada. Exhaló profundamente varias veces y apenas logró mover los ojos.

Con ojos temblorosos, miré al hombre que estaba de pie, impotente, en el espejo. Tenía los párpados hinchados y los labios agrietados. Tenía sangre seca en la nariz, detrás de las orejas y en la barbilla. Soltó el dobladillo de su camiseta y movió las manos. Abrió el grifo, sacó una toalla bien doblada y la empapó.

Me froté la cara con cuidado, evitando tocarme la venda que me cubría las cejas. Ojos, nariz, barbilla, debajo de las orejas. La toalla se ensució enseguida. Quise lavarme

el pelo, pero ¿era realmente una venda impermeable? A primera vista, no parecía impermeable. Goi-gyeol se quitó la ropa, comprobando que su cara lucía más limpia que antes. Se quitó los pantalones, cogió otra toalla seca y se metió en la ducha. Presionó la toalla sobre la venda y abrió el grifo. No quedaba otra opción que lavarse con cuidado.

Mientras se cambiaba de ropa, hubo un alboroto afuera. Go Yi-gyeol supo instintivamente que Seo Yi-hyeon había llegado. Podía oír las voces de Kwon Seung-gyu y Yoon Jae-sun hablando a través de la puerta. Go Yi-gyeol se abrochó rápidamente los botones y salió, secándose el pelo mojado con una toalla. Estaba preocupado por Seo Yi-hyeon, quien tenía fiebre alta y no podía ir directamente al hospital.

—¡Ay, el padre de Lee Hyun está aquí! ¿Estás bien?

Kwon Seung-gyu miró a Go Yi-gyeol con preocupación. Parecía gravemente herido, pero después de lavarse y salir, se veía mejor de lo esperado. En cuanto Seo Yi-hyun vio a Go Yi-gyeol, le tendió la mano con lágrimas en los ojos. Había estado llorando desconsoladamente todo el camino al hospital, pero ahora parecía reconocer a Go Yi-gyeol.

¿Te ha bajado la fiebre?

Sí, por suerte, se cayó. Pero todavía no se cayó limpiamente, así que le di un antipirético y un medicamento para el resfriado. El médico dijo que se recuperaría pronto. Dijo que los bebés suelen resfriarse en esta época del año. Le pregunté por esto porque tenía la garganta muy dolorida de tanto llorar en el coche, y me dijo que no pasaba nada.

Menos mal. Cuando abría la ventana cada mañana para ventilar, ¿hacía demasiado frío? No me exponía al viento frío muy a menudo. ¿Cómo me resfrié?

Go Yi-gyeol, sosteniendo a Seo Yi-hyeon, miró a la bebé con preocupación y preguntó. Seo Yi-hyeon respondió balbuceando y extendió la mano para tocar las cejas de Go Yi-gyeol, preguntándose qué se había atascado allí. Go Yi-gyeol le guiñó un ojo, pero no le dijo que no lo hiciera ni apartó la mirada. Simplemente dejó que Seo Yi-hyeon las tocara.

—Ay, si Hyun-i te sigue tocando, te va a doler. Cariño, tienes que llamar a papá.

Aunque Kwon Seung-gyu hablaba mientras sostenía su mano, que era como un pétalo de azalea, Seo Yi-hyeon tocó con terquedad el rostro de Go Yi-gyeol. Go Yi-gyeol dijo que estaba bien. Aunque sintió un ligero dolor, no fue lo suficientemente doloroso como para querer apartar su pequeña mano.

Me sorprendiste mucho antes. Eso todavía me molesta.
Me preocupa que se me quede grabado.

Eres tan bebé que probablemente no lo recordarás.

“…Fue una vista impactante… Te sorprendiste mucho antes, ¿verdad? Lo siento.”

—No tienes por qué disculparte. Estoy bien, así que no te preocupes.

Kwon Seung-gyu lo dijo como si nada. Go Yi-gyeol estaba molesta porque la parte vergonzosa que quería ocultar se había revelado a tanta gente. Habría sido mejor que todos lo hubieran olvidado pronto. También sabía que sería difícil. Habría sido mejor que Seo Yi-hyun no lo hubiera mostrado. No podía hacer nada porque ya había sucedido y no podía pensar en ello. Go Yi-gyeol sonrió débilmente a Kwon Seung-gyu, quien la miraba con preocupación, y presionó sus labios contra la mejilla de Seo Yi-hyun.

Papá, no pasa nada. No es que no duela nada, pero no es para tanto. No pasa nada.

¡Bu, bu! ¡Bu!

—Sí, te lastimaste aquí. ¿Te sorprende? Lo siento.

"¡Qué asco!"

Sí, sí, aunque no entendía el balbuceo del bebé, Goyul respondió diligentemente. Yoon Jaeseon miró fijamente a Seo Yihyeon, a quien conocía de cerca por primera vez. No

podía apartar la vista del bebé. Goyul notó a Yoon Jaeseon y giró con cuidado.

Director... ¿Es la primera vez que ve a Lee Hyeon?

—Oh, yo... lo vi de lejos. Por un instante, cuando... pasó.

Yoon Jae-seon miró a Seo Yi-hyun mientras respondía, aunque sabía que era grosero. ¡Ay, es la primera vez que veo a un bebé tan bonito! De hecho, no he conocido a muchos bebés, así que no tenía muchos con los que compararlos, pero aun así, la apariencia del bebé era sin duda excepcional. Seo Yi-hyun se parecía un poco más a Go Yi-gyeol que a Seo Do-hyun. Los rasgos faciales, que combinaban solo las partes bonitas de ambos, parecían estar conectados por suaves líneas. Mi corazón latía con fuerza cada vez que sus pequeños labios se abrían y emitían un sonido tierno.

“Lee Hyeon-i no es tímida... ¿Quieres abrazarla?”

“¿Está bien que haga eso?”

“Siempre y cuando no lo dejes caer.”

“Nunca jamás permitiré que eso vuelva a suceder”.

Yoon Jae-seon decidió que si alguna vez dejaba caer al bebé, se cortaría inmediatamente el brazo inservible. Con expresión solemne y una promesa secreta, le pidió que esperara un momento, se quitó la chaqueta y se lavó las manos durante un buen rato. Exhaló nervioso y extendió la

mano con cuidado. Seo Yi-hyeon, que había estado profundamente en los brazos de Go Yi-gyeol, extendió su corto brazo cuando Yoon Jae-seon agitó la mano, casi suplicando, pidiéndole que la abrazara.

Yoon Jae-seon abrazó a Seo Yi-hyeon con fuerza. Su pequeño cuerpo era suave, cálido y esponjoso. Seo Yi-hyeon apoyó la frente en el cuello de Yoon Jae-seon, bostezó y movió sus pequeños labios. La bebé, que había estado tirando de la corbata de Yoon Jae-seon con sus lindas manos que parecían azaleas, parpadeó con sus ojos nublados y se acercó a Go Yi-gyeol. Él empezó a gemir: "¡Hmph, ay!". "¡Uf!".

Creo que Lee Hyun tiene sueño. Ya pasó la hora de la siesta.

Go Yi-gyeol dijo mientras sostenía al bebé, quien pronto regresaría a sus brazos. Yoon Jae-seon sujetó con cuidado el pecho y la corbata en los que Seo Yi-hyeon se había apoyado al separarse de sus brazos, dejando tras de sí un dulce aroma. Era una lástima que el calor ya se hubiera disipado.

"Es tan asombroso."

"...¿Sí?"

"¿Cómo puede ser esto?"

"¿Qué clase de... cosa?"

Cuando Go I-gyeol preguntó confundida, Yoon Jae-seon respondió con una mirada de asombro.

Te pareces mucho al Sr. Koi-gyeol. Siendo sincero, no creo que te parezcas mucho al director ejecutivo. No hay nada feroz en tu rostro. ¿Cómo es posible que una bebé tan bonita naciera con genes tan dispares?

"Ah...."

Ambos son tan guapos, así que es natural que su bebé sea bonito, pero Hyun-i es tan... tan bonito. En serio... nunca había visto un bebé tan bonito en el mundo.

Yoon Jae-seon se sentía miserable por su escaso vocabulario. No se le ocurría otra palabra para expresarlo que la palabra "bonito". Yoon Jae-seon sintió el misterio de la vida al ver a Seo Yi-hyeon dormitar en brazos de Go Yi-gyeol. ¿Cómo podía ser tan encantadora si heredó los genes de Seo Do-hyeon? Sus largas pestañas se cernieron, más ligeras que las alas de una mariposa. Una sombra alargada se posó sobre su rostro pálido. Nadie abrió la boca en el momento en que la bebé se durmió profundamente. Una respiración vibrante, pequeña y frágil se extendió. Yoon Jae-seon sintió que se le ponía la piel de gallina.

Go Yi-gyeol observó cómo la bebé se dormía sin parar. Cuando la mano de Seo Yi-hyeon, que tocaba la piel desnuda expuesta a través de la bata de la paciente, fue

retirada y sus labios presionaron la suave y húmeda palma, Kwon Seung-gyu se acercó. Tomó a Seo Yi-hyeon, quien dormía en brazos de Go Yi-gyeol, con familiaridad. Le dio unas palmaditas en la espalda mientras ella daba vueltas en la cama y le preguntó si podía irse a casa.

—Claro. Creo que puedo ir de noche... de noche.

Si no puedes entrar, por favor, llámame. Iré enseguida cuando Hyun esté dormido.

Sí. Por favor, tenga cuidado. Avíseme si le sube más la fiebre. Cuídeme bien, por favor.

No te preocupes, Lee Hyun. Me mantendré en contacto.

En cuanto Go Yi-gyeol terminó de saludarlo, Yoon Jae-seon salió de la habitación del hospital con Kwon Seung-gyu. No había nadie cerca que pudiera amenazar a Seo Yi-hyeon, pero él sintió que se sentiría tranquilo si la veía irse a casa. Estaba seguro de que Go Yi-gyeol y Seo Do-hyeon sentirían lo mismo.

Go Yi-gyeol esperaba a Seo Do-hyun en la habitación del hospital, repentinamente vacía, sintiéndose solo. El tiempo transcurría lentamente. Intentando no darse cuenta de cuánto tiempo había estado esperando, lo soportó durante un buen rato, y finalmente, cuando miró el reloj, el tiempo había transcurrido tan despacio que era frustrante.

“Solo han pasado 5 minutos...”

Después de deambular por la habitación del hospital durante unos minutos más, estaba frotando suavemente el dolor ardiente cerca de mis cejas con mi mano y mirando por la ventana cuando la puerta se abrió de repente.

"¿Estabas solo?"

“.....”

¿Lee Hyeon-i vino y se fue? ¿Go I-gyeol se encuentra bien? Oí que estabas enferma. ¿Estás bien?

Seo Do-hyun, quien se había detenido un momento, se acercó rápidamente. Go Yi-gyeol estaba limpia, con todas las manchas de sangre lavadas. Sin embargo, debido a eso, los moretones en su piel expuesta eran más visibles. Seo Do-hyun extendió la mano sin darse cuenta. Go Yi-

gyeol frunció el ceño al ver la mano que le acariciaba la ceja.

¿Te duele? He oído que la hinchazón tiene que bajar antes de poder ver qué tan grave es el desgarro.

“¿Está bien Seo Do-hyun?”

La mirada de Goyul se posó en la mano de Seo Do-hyun, que estaba enyesada. Su expresión se endureció como si no entendiera la pregunta y asintió mientras examinaba su mano. La anestesia aún no había pasado, y como solo había cosido la parte desgarrada, no dolía mucho.

Estoy bien. Era un poco torpe con el cuchillo, así que el corte no fue tan profundo como pensé.

“Aun así... por favor no vuelvas a hacer eso.”

No volverá a pasar. Lamento haberte hecho daño.

—No, no. Lo que quiero decir es que... no tienes que hacer esto por mi culpa. Así que...

Solo entonces Seo Do-hyun comprendió de qué hablaba Go Yi-gyeol. Su rostro se ensombreció al ver que Go Yi-gyeol se preocupaba por él y le decía que no se cuidara. Seo Do-hyun miró fijamente a Go Yi-gyeol, cuyos ojos estaban rojos como si estuviera a punto de llorar.

¿Significa eso que debería haber dejado que el Sr. Goyul saliera lastimado? ¿Lo entiendo bien?

No me habrías hecho eso. Seguimos siendo familia, ¡y Minjun habría...!

No, Go Min-jun te golpeó e intentó subirse al coche contigo en cuanto me moví. Tenía tanto miedo de lo que te pudiera pasar que casi me doy la vuelta, pero ¿debiste haber dejado que me lastimara? ¿Para qué? ¿Para qué?

—¡Señor Seo Do-hyun...! El señor Seo Do-hyun se lastimó.

La mirada de Go I-gyeol se posó en la mano de Seo Do-hyun. Al observar la sangre que se filtraba entre las uñas bien cortadas y la venda apretada, pensó en el pañuelo que se había vuelto negro por estar empapado en sangre roja brillante. Cuando Go I-gyeol se estremeció y retrocedió, Seo Do-hyun se acercó a él lo más lejos posible.

No es que una pequeña herida en la mano sea para tanto. Es como si debí haber dejado que te hicieras daño.

“.....”

Aunque regrese, haré lo mismo. Si provoco a Go Min-jun para que me ataque a mí en lugar de a ti, no importa cuántas veces.

“¿Por qué... por qué haces eso? ¿Por qué...?”

Seo Do-hyun, quien la observaba con los ojos llorosos, se acercó un poco más. Bajó la cabeza y se secó las lágrimas que parecían estar a punto de brotar, y luego echó la

cabeza hacia atrás. La abrazó, apoyó la frente en su cuello, donde se había limpiado la sangre, y le dio la respuesta a su pregunta.

“…Porque no quiero que te lastimes. Quiero que...”

Seo Do-hyun apenas logró contener sus verdaderos sentimientos, que estaban a punto de estallar. No quería seguir agobiando el corazón de Go Yi-gyeol.

Preferiría que me hicieran daño. Si te hacen daño así, no lo soporto.

El brazo que cruzaba cuidadosamente la espalda de Goyul abrazó con suavidad su esbelto cuerpo. Goyul escuchó la suave voz que emanaba de sus brazos.

Me enoja mucho que te lastimaran. Me parte el corazón pensar en la cicatriz que podría quedarte en la ceja. La escena que presencié no deja de repetirse en mi cabeza. Me siento tan patética e impotente por no haber podido proteger adecuadamente al Sr. Goi-gyeol a pesar de tener guardias... Mi incompetencia me estremece.

Lo que pasó hoy... Nadie pudo detenerlo. No fue culpa de Seo Do-hyun, ni de ellos. Fue solo... mi mala suerte.

El bondadoso Ko Yi-gyeol consoló a Seo Do-hyun para que no se sintiera culpable. Seo Do-hyun suspiró profundamente al escuchar la voz baja y tranquila. Sabiendo que todas las desgracias que Ko Yi-gyeol estaba experimentando eran causadas por él y nadie más. ¿Y si

las cosas no hubieran salido mal desde el principio? ¿Habrían sido mejores? Seo Do-hyun abrió la boca mientras se acariciaba la columna temblorosa.

"¿Es eso realmente cierto?"

"....."

Hoy en día... siempre que tengo tiempo libre, me imagino cosas absurdas. O sea, imaginaciones que terminan con: «Vivimos felices para siempre».

Los párpados de Goigyeol revolotearon ante el sonido de la voz que resonó roncamente.

"…Todos los días quiero volver al pasado. Lee Gyeolah."

"....."

Soy astuta, así que sé que si me aferro a ti, no podrás soltarme y te atraparé. Aunque recuerdo todo lo que te hice, todavía quiero aferrarme a ti.

Seo Do-hyun, quien se frotaba la frente, que ardía intensamente, contra el hombro de Go Yi-gyeol, levantó lentamente la cabeza. Go Yi-gyeol movió la mano, creyendo que sus ojos distorsionados estaban húmedos. En cuanto sus dedos tocaron sus ojos secos, las feromonas de Seo Do-hyun brotaron.

"…Señor Seo Do-hyun. Feromonas..."

"Ja...."

Seo Do-hyun, con expresión de dolor, apretó suavemente la mano de Ko Yi-gyeol y la soltó, alejándose. Fue directo a la ventana de la habitación del hospital y la abrió de par en par. Se calmó con el viento frío y, tras comprobar la postura encorvada de Ko Yi-gyeol, cerró la puerta de inmediato.

Los supresores no funcionan bien. Desde ese día.

“Entonces...entonces ¿cómo...?”

Estoy pensando en ingresarme en el hospital. Iba a preguntarle a la Sra. Shin Eun-sook si podía ir a Seúl y quedarse con el Sr. Ko I-gyeol unos días. Pero no se pudo.

Respondió con una mano grande, apartándose el pelo despeinado. Siempre se le veía relajado, incluso frente a Rut, pero esa apariencia desapareció sin dejar rastro. Seo Do-hyun, que se estaba limpiando la boca, finalmente se la tapó y cruzó la habitación del hospital como si ya no pudiera soportarlo más.

Volveré más tarde. Ahora no.

“...Señor Seo Do-hyun.”

“No quiero dejarme llevar”.

Seo Do-hyun habló sin siquiera mirar atrás a Go Yi-gyeol, quien lo seguía de cerca. Go Yi-gyeol bajó la mano que extendía para agarrarlo. Esta vez, sabía que no terminaría

solo con una lluvia de feromonas como aquella vez. Go Yi-gyeol no pudo sujetar a Seo Do-hyun, quien abrió la puerta y se fue sin dudarlo.

Seo Do-hyun fue hospitalizado. Debido a su condición, no podía tomar un depresor, decidió tomar una pastilla para dormir y dijo que necesitaba el consentimiento de su tutor antes de administrar el medicamento. Yoon Jae-seon le pidió a Ko Yi-gyeol que redactara él mismo el formulario de consentimiento, ya que ambos siguen legalmente casados y son tutores legales el uno del otro.

“No creo que hayamos firmado un formulario de consentimiento en ese entonces...”

Ah, aquella vez que recibieron una ducha de feromonas juntos. Esta vez, la dosis de somníferos es alta, así que les pediré su consentimiento.

El formulario de consentimiento decía que no era responsable de ningún efecto secundario causado por las pastillas para dormir. Ko I-gyeol dudó en firmar, preguntando si era un procedimiento médico tan peligroso. Con la voz temblorosa, preguntó qué pasaría si algo salía mal.

No tienes de qué preocuparte. Siempre has estado bien, así que esta vez también lo estarás.

"aún...."

Go Yi-gyeol, quien miró a Yoon Jae-seon con ansiedad, con la voz apagada, terminó de firmar con ojos temblorosos ante su asentimiento. Mientras Yoon Jae-seon entregaba los documentos, Go Yi-gyeol permaneció en blanco, imaginando el peor escenario posible, preguntándose si realmente estaría bien, si tendría efectos secundarios y si no podía despertar. Los casos de efectos secundarios que había leído antes de firmar le daban vueltas en la cabeza. ¿No debería retirarse ya? ¿Por qué el director Yoon dijo que estaba bien?

¡Más bien, yo...! Cuando Yoon Jae-seon, que lo había estado pensando, entregó el formulario de consentimiento, se detuvo frente a Go I-gyeol. Sonrió amablemente, como si sus preocupaciones actuales no fueran nada, y le preguntó si quería ver a Seo Do-hyun.

¿Te gustaría echar un vistazo e irte?

Goyul asintió como si fuera a hacerlo. Sintió que se sentiría aliviado si pudiera verlo con sus propios ojos. Yoon Jae-seon regresó al mostrador y esperó un rato, hasta que llegó una enfermera. La siguió un piso más arriba. La sala, que tenía una nota que indicaba que se usaba cuando ingresaba un Woosung Alpha, ocupaba un piso entero, a diferencia de los demás.

La enfermera llevó a Ko Yi-gyeol a la amplia ventana. A través del cristal transparente, Seo Do-hyun estaba sentado en la cama, frunciendo el ceño e incapaz de ocultar su irritación. Le dijo que había estado en ayunas desde la noche anterior y que pronto tomaría pastillas para dormir.

“¿Son realmente seguras las pastillas para dormir?”

—Claro. Te explicamos los efectos secundarios por si acaso.

“La puerta....”

Ah, parece que el celo del alfa dominante es una amenaza para el omega, así que el mecanismo de bloqueo se duplica. Aunque el alfa no lo pretendiera, a menudo hay casos en los que el omega se deja llevar por la feromona.

Los ojos de Goyul se abrieron de par en par. Miró a la enfermera, confundido por lo que acababa de oír. La enfermera, que observaba la habitación con una sonrisa, se sorprendió al ver los ojos temblorosos y desesperados de Goyul y se dio cuenta de que había dicho algo que podría malinterpretarse.

“Entonces lo que dice el profesor es que Seo Do-hyun también es diferente... un Omega diferente...”

¡No! ¡Eso nunca ha pasado en nuestro hospital! Tenía que dar un ejemplo porque estaba explicando por qué la puerta debe ser resistente. De verdad que no tienen que preocuparse por eso. Durante el periodo de celo del paciente, la sala está cerrada al público. Incluso la entrada del personal médico, ya sea alfa u omega, está restringida.

“Ah... jaja...”

Debería haberlo explicado mejor. Lo siento.

La enfermera se disculpó e hizo una reverencia a Yoon Jae-seon, quien estaba detrás de Go I-gyeol. Yoon Jae-seon, aliviado de que el malentendido se hubiera resuelto, le sonrió suavemente, como si no le importara.

Go Yi-gyeol miró fijamente a Seo Do-hyun un buen rato antes de percatarse de algo extraño. Si hubiera varias

personas reunidas frente a la ventana, sería natural que lo miraran al menos una vez, pero Seo Do-hyun simplemente estaba mirando por la ventana o consultando su reloj.

“¿No puedes ver afuera desde adentro?”

Sí, es cierto. Cuando vienen familiares de visita, mis emociones... empiezan a fluctuar.

En cuanto la enfermera terminó de hablar, Seo Do-hyun abrió los ojos y giró la cabeza. Su mirada persistente se dirigió a Go I-gyeol, como si supiera quién estaba afuera. La enfermera, desconcertada por el comportamiento de Seo Do-hyun, levantó la mano y la agitó para comprobarlo.

—Eh... Eso, si lo miras desde dentro, es un espejo, un espejo. Qué raro. Probablemente no puedas ver el exterior... El paciente parece estar bien, pero ¿quieres verlo un momento?

“...¿Está bien?”

Sí, claro. Pero lo comprobaré con el paciente. Espere un momento, por favor.

Go Yi-gyeol se paró frente a la ventana y observó a Seo Do-hyeon. Frunció el ceño un instante, como si le doliera la cabeza, y se levantó al oír el teléfono. Extendió la mano, lo agarró y se lo llevó a la oreja. Miró fijamente hacia donde estaba Go Yi-gyeol. Desde dentro, sin duda, no podía

verlo. Go Yi-gyeol se sintió avergonzado sin motivo y se aclaró la garganta.

Tras terminar la llamada, Seo Do-hyun se acercó directamente a la ventana. Miró fijamente a través del fino cristal. Aunque solo podía ver su rostro, se acercó y golpeó el cristal con las yemas de los dedos. Go Yi-gyeol dudó un momento y luego golpeó el cristal a su vez. Seo Do-hyun sonrió levemente ante la voz que llegó como respuesta. Su sonrisa desaliñada me emocionó.

Finalmente, la enfermera regresó. Abrió la puerta con familiaridad y dejó salir a Seo Do-hyun de la habitación. Yoon Jae-seon, que había estado de pie a cierta distancia, se acercó al gesto de Seo Do-hyun. Inclinó la cabeza y le dijo a Yoon Jae-seon que preparara algo de beber para Go Yi-gyeol. Mientras tanto, la enfermera le indicó dónde estaba el área de descanso y le explicó por qué tenían que reunirse afuera en lugar de dentro de la habitación.

“Aunque en la habitación del enfermo hay un purificador de feromonas, estas no desaparecen por completo, y las feromonas liberadas por la hembra alfa durante el celo estimulan a la hembra omega y provocan un subidón.”

—Sí, supongo que sí. Gracias.

La enfermera se marchó con una sonrisa amable. Yoon Jae-seon también se fue, y solo Seo Do-hyun y Go Yi-gyeol quedaron en el pasillo.

"¿Nos vamos?"

"...Sí."

Se oyeron pasos en el silencioso pasillo. Abrí la puerta del salón y entré, revelando un espacio abierto. Era demasiado lujoso para un hospital. El salón, con su armoniosa disposición de sofás, mesas y grandes mesas de comedor, me hizo sentir como si estuviera en una exposición de muebles.

“Bien...bien.”

"Veo."

“...¿Me siento allí?”

Como el sofá parecía demasiado cerca, Goyi-gyeol sugirió sentarse a la mesa. Seo Do-hyun asintió como si lo dijera y acercó la silla para que Goyi-gyeol se sentara. Seo Do-hyun murmuró «Gracias», le apretó ligeramente el hombro, lo soltó y se sentó frente a él.

"¿Está bien tu frente?"

Seo Do-hyun preguntó, recordando la vez que se sintió frustrado por no poder ir juntos. Go Yi-gyeol respondió con torpeza, frotándose ligeramente la cinta adhesiva.

Gracias a su atención, mi tratamiento salió bien. Puedo ir a que me quiten los puntos la semana que viene.

“¿No te dolió?”

—Sí, estaba... bien. ¿Estuviste enfermo, Seo Do-hyun?

Seo Do-hyun sonrió levemente y negó con la cabeza ante la preocupada pregunta. Su expresión se relajó un poco, como aliviado por la respuesta de que no estaba enfermo. El silencio se prolongó de nuevo. La mente de Go Yi-gyeol era un caos, intentando encontrar qué decir. Seo Do-hyun, al notar su incomodidad, abrió la boca para continuar la conversación.

"¿Cómo está tu resfriado, Lee Hyeon?"

Casi me siento mejor después de tomar la medicina. Ya no tengo mocos ni tos.

"gracias a Dios."

La expresión de Seo Do-hyun no era buena, pues parecía que era culpa suya que el niño estuviera enfermo. A pesar de haber nacido con excelentes características, no estaba sano. Probablemente se debía a que no había cumplido el mes de gestación. Si hubiera pasado los diez meses sano y salvo en el vientre de Goi-gyeol, no habría tenido que sufrir enfermedades tan leves.

“Es porque es invierno.”

“.....”

“Probablemente por eso.”

—Señor Goyul, ¿no me odia?

Si yo estuviera en la situación contraria, no creo que hubiera actuado como Goyul. Agradecía su preocupación, consuelo y alivio de la culpa, pero tampoco lo entendía. Por muy amable que fuera, ¿era posible? Sus ojos, llenos de duda, se volvieron hacia Goyul. Sostuvo su mirada un instante y luego murmuró en voz baja.

¿Por qué... no me odiarías? Yo también soy humano.

“.....”

Incluso cuando mi hijo tose, odio a Seo Do-hyun. Pero... aunque odio a Seo Do-hyun, el resfriado de Lee Hyun no mejora.

Goyul rió con voz hueca. Movió los labios como si aún tuviera algo que decir, luego cerró la boca con fuerza un instante antes de continuar.

A veces, tengo todo tipo de pensamientos, preguntándome si Hyun-i está enfermo porque tengo malas intenciones. Odio tanto a Seo Do-hyun... Me pregunto si será por mis malas intenciones.

“Eso no puede ser verdad.”

A esta edad, los bebés no conocen a nadie ni salen, así que no se enferman tan a menudo como Lee Hyeon. Creo que mi hijo está enfermo porque no lo cuido bien.

Al final, terminó con un nuevo reproche. Goyul movió los labios con amargura, como si aún tuviera algo que decir, y luego bajó la voz como si revelara su secreto.

“Todo el mundo quiere culpar a alguien... pero a mí me resulta difícil”.

“Lee Gyeol-ah.”

Yo también debería odiar a Seo Do-hyun. Al igual que él, también le guardo rencor... Como el bebé está enfermo, es culpa de Seo Do-hyun. Aunque sigas culpándolo, al final... creo que es por culpa mía. Porque Go I-gyeol dio a luz al niño.

Goi-gyeol se mordió con fuerza los labios carnosos y sonrió con los ojos distorsionados.

“Te lo dije, estoy atrapado en el pasado y no puedo avanzar”.

“.....”

No sé qué hacer. Sigo culpándome. Tengo un poco de miedo.

Seo Do-hyun se incorporó. Habría ido a ver a Go Yi-gyeol de todas formas, pero debería haberse sentado a su lado en lugar de frente desde el principio. Seo Do-hyun rodeó la mesa y se paró frente a Go Yi-gyeol, acariciándolo por los hombros y abrazándolo.

Empieza por odiarme poco a poco. No hay prisa. Empieza por culparme del mal humor de Goyul-ssi hoy. No es tan difícil como crees.

“.....”

“Me hospitalizaron y me preguntaba qué hacer primero”.

Seo Do-hyun continuó hablando mientras acariciaba suavemente la parte posterior de la cabeza de Go Yi-gyeol, quien incluso tenía una apariencia bonita.

—Señor Goi-gyeol, creo que debería prepararse para volver a la escuela.

"...¿Sí?"

Voy a volver a la escuela, ver a mis amigos e intentar recuperarme de la rutina que tuve que dejar atrás. Voy a pasar un día aburrido estudiando en una cafetería cerca de la escuela. Conocer gente nueva tampoco estaría mal.

Go Yi-gyeol, con las emociones un poco más tranquilas, levantó la cabeza, que había estado agachada. Seo Do-hyun lo miró a los ojos, intentando no mostrar arrepentimiento ni resentimiento.

No nos queda mucho tiempo juntos. ¿Sabes que pronto se acerca la fecha de confirmación del divorcio?

Seo Do-hyun, quien había estado intentando posponer la hospitalización porque sentía que era una pérdida de tiempo estar separados, preguntó mientras ocultaba su

tristeza lo mejor posible. Ni siquiera podía pasar la Navidad y el último día del año juntos. No sabía cuántos planes se habían desmoronado. Su mirada anhelante se posó en Go Yi-gyeol.

“Lo sé...lo hago.”

Ojalá lo hubiera olvidado. Qué lástima.

Los ojos de Go Yi-gyeol se distorsionaron ante la seriedad burlona. Seo Do-hyun tocó suavemente las arrugas, sin resultar desagradable, y acarició con cuidado su mejilla magullada.

“Señor Goi-gyeol...”

Seo Do-hyun no quería referirse a esas cosas insípidas como la familia de Go Yi-gyeol. Se pasó la lengua por la boca y los llamó por sus nombres como si fueran desconocidos lejanos.

La Sra. Kang Mi-jin y la Sra. Ko Hee-joo decidieron trabajar con diligencia y saldar la deuda que les dejó el Sr. Ko Dae-sik. Nunca volverán a ver al Sr. Ko I-gyeol.

“.....”

Te digo esto porque temo que sigas sufriendo si no te lo digo. Que ni siquiera me veas en tus sueños.

“Minjun....”

La mano de Seo Do-hyun acarició la ceja de Go Yi-gyeol, que estaba cubierta con una venda, mientras preguntaba con ojos temblorosos.

"¿Estamos de acuerdo?"

"....."

"Te dije que te daría lo que quisieras".

Espero... que no te haya ido tan mal. No, la verdad... no lo sé.

Go Yi-gyeol dijo que estaba confundida y no sabía qué hacer. Seo Do-hyun asintió mientras la miraba con cara de estar a punto de llorar.

Me encargaré de ello. Siempre y cuando no sea muy grave, como dijo el Sr. Goigyeol.

"...gracias."

Go Yi-gyeol, quien era amable hasta el punto de ser demasiado amable, se preocupó por ellos incluso después de que lo trataran así. En serio, era tan amable que no hubo respuesta. Seo Do-hyun abrazó a Go Yi-gyeol de nuevo para ocultar su expresión. Intentó tranquilizarlo hablándole suavemente.

"No te preocupes."

Planeo emprender todas las acciones legales posibles contra Go Min-jun. Estoy decidido a que se pudra en

prisión más tiempo del que ha vivido. Fue un compromiso razonable que hice, aunque apenas me contuve de querer enterrarlo en un lugar donde nadie lo supiera.

Caín Gong Maring Gong Oro

Incluso en Navidad y Año Nuevo, Go Yi-gyeol estaba ocupado cuidando a Seo Yi-hyeon. Kwon Seung-gyu bromeó diciendo que si Go Yi-gyeol, quien obviamente se esforzaba demasiado, seguía cuidándolo así, pronto perdería su puesto.

Tranquilo. Lee Hyun ya está bien. Llevas varios días sin dormir bien porque lo has estado poniendo a dormir.

“…Eso no funciona bien.”

Ser padres es una batalla a largo plazo. Si bajas la guardia demasiado al principio, te cansarás rápidamente y no podrás cuidarlos adecuadamente cuando realmente lo necesiten. Y ahora necesitas descansar. Has estado ocupado.

Kwon Seung-gyu le dio una palmadita en el hombro a Go Yi-gyeol y abrazó a Seo Yi-hyeon, quien había estado en sus brazos todo el día. Le preguntó a Go Yi-gyeol, quien estaba sentada y seguía a Seo Yi-hyeon con la mirada, si quería dar un paseo, y luego entró en la habitación de los niños.

Goi-gyeol, solo en la sala, se quedó mirando su pecho vacío un buen rato. Si no cuido al niño con diligencia, ¿qué debo hacer? Su mente se quedó en blanco. Era cierto que necesitaba descansar, como había dicho Kwon Seung-gyu, pero cuando estaba solo, todo tipo de pensamientos

lo llenaban la cabeza. Pensó que sería mejor si tomara un poco de aire fresco, pero después de ese día, tenía miedo de salir.

Después de encontrarme con Seo Do-hyun y regresar, no podía dar un solo paso fuera de casa. Aunque sabía que no pasaría nada, no pude moverme una vez que me paré frente a la puerta. Solo pensar en salir me latía con fuerza, así que salí a la terraza en lugar de salir. Me acurruqué en un rincón lo más pequeño que pude y aguanté el viento frío un rato antes de volver a casa. Después de eso, me sentí un poco mejor.

"bajo...."

Go Yi-gyeol, sentado en el sofá con las rodillas en alto y la barbilla apoyada en ellas, contemplaba el árbol, que seguía igual incluso después del cambio de año. En Nochebuena, Yoon Jae-sun y Kwon Seung-gyu trajeron una caja llena de adornos para decorar el árbol y trabajaron juntos para confeccionarlo. Yoon Jae-sun, quien bajó tras atar una gran estrella dorada a la copa del árbol, miró a Seo Yi-hyeon, quien yacía en brazos de Go Yi-gyeol con la boca abierta, y de repente le preguntó si creía en Papá Noel. Parecía que lo preguntó porque no tenía nada más que decir o porque estaba emocionada, pero Go Yi-gyeol no tardó en responder. Cuando le dije a Yoon Jae-sun, cuyos ojos brillaban, que creía creer de pequeña, pero que descubrí que Papá Noel eran mis padres

después de entrar en la primaria, Yoon Jae-sun se rió y dijo que todos eran iguales.

Yo también era así. Pero ahora creo que existe un Papá Noel para adultos.

Me concentré en la respuesta que llegó al final de la voz indiferente.

«El Papá Noel que estoy esperando no es el anciano con el traje rojo y la mitad de la cara cubierta por una barba blanca.»

'...entonces.'

Es el Papá Noel de los oficinistas que depositan sus aguinaldos en sus cuentas bancarias justo a tiempo para Navidad. Cuando empieza a refrescar, simplemente lo espero.

En ese momento, se encogió de hombros y bromeó. Go I-gyeol no lo entendió, pero luego comprendió lo que quería decir y soltó una risita. El Papá Noel del que hablaba era Seo Do-hyun. Go I-gyeol sintió un poco de envidia al verlo con tanta emoción. Independientemente de si existía un Papá Noel para adultos, pensó que no podría recibir un regalo. Definitivamente era así...

La mañana de Navidad, cuando, como de costumbre, fue a ver cómo estaba Seo Yi-hyun y salió a la sala, los regalos apilados bajo el árbol llamaron la atención de Go Yi-gyeol. El árbol, que había estado vacío hasta que se acostó,

ahora estaba cubierto de regalos envueltos en un papel de regalo brillante, lo que dificultaba encontrar algún espacio vacío.

Go Yi-gyeol, quien había estado parpadeando a lo lejos, sin saber qué pasaba, fue empujado por Kwon Seung-gyu, quien llegó tarde, y se acercó al árbol. Lo instó a abrirlo rápido, pero no pudo abrir los regalos. El día de Navidad, no lo abrí porque sentí que no era para mí, y unos días después, me perdí el tiempo y no pude abrirlo. Así fue durante un día, dos días. Incluso después del Año Nuevo, los regalos seguían igual que cuando los colocaron, sin ningún desperfecto.

Kwon Seung-gyu le preguntó si tenía curiosidad por el contenido, pero Go Yi-gyeol solo quería dejarlo en paz y observar. Era bonito imaginar a Seo Do-hyun llegando temprano por la mañana con un montón de regalos en los brazos. Cuando todos dormían, él estaba de pie frente al árbol con los regalos apilados como una torre, y se sentía muy bien imaginárselo.

Seo Do-hyun, quien estaba a punto de ser dado de alta del hospital, habló con Yoon Jae-seon sobre la negligencia del guardaespaldas. Lo dijo mientras se frotaba los ojos y lucía cansado, a pesar de haber dormido todo el tiempo.

Les pedí que los protegieran, pero ¿qué han hecho ahí parados como espantapájaros? Solo pensar en lo que hacían los tres hombres cuando ese cabrón se llevaba a rastras al Sr. Ko Yi-gyeol, al ver la grabación de la caja negra, me hierge la sangre.

“La empresa de seguridad quiere reunirse personalmente con el director ejecutivo y disculparse”.

¿Vienes a verme en persona? ¡Qué ridículo!
Disculpémonos y digámole que hable con un abogado.
¿Podrías notificarme la rescisión antes de que expire el contrato por incumplimiento? Retira a todo el personal asignado a la sede y a las filiales.

"Está bien."

Cuando le preguntaron qué hacía Koi-gyeol mientras se cambiaba de ropa, Yoon Jae-seon se tomó un momento para elegir sus palabras. Bueno, eso es... Le resultó extraño elegir sus palabras, así que dejó de abotonarse la camisa y se dio la vuelta, y Yoon Jae-seon sonrió con torpeza.

—No lo estás haciendo bien. Me parece que sí.

¿Quién más vino a buscarte? ¿Está Lee Hyeon enfermo?
O...

—No, no. No es eso... Me parece que estás esperando al director general.

Seo Do-hyun entrecerró los ojos al oír las palabras de Yoon Jae-sun. No podía ser cierto. Go Yi-gyeol no tenía por qué esperarme. No podía creer lo que Yoon Jae-sun decía, así que quería verlo con sus propios ojos. Sus manos, cosiendo su ropa una a una, se pusieron a trabajar.

Ah, y el Sr. Kwon Seung-gyu me dijo que no puede salir para nada. Creo que es por aquel incidente.

Ja... Siguieron molestando a Lee Kyeol hasta el final. Lamento haber sido demasiado indulgente.

Mientras me ponía la chaqueta y reflexionaba sobre las maldiciones, Yoon Jae-seon me entregó un abrigo y una bufanda como si me hubiera estado esperando. Iba a subirme al coche en cuanto llegara al aparcamiento, así que ¿por qué iba tan abrigado?

En cuanto terminé el procedimiento de alta, bajé al estacionamiento como Seo Do-hyun esperaba. Le dije a Yoon Jae-seon, quien me preguntó si iba a la oficina, que me iba a casa, y me quedé absorto en mis pensamientos. Sentía una profunda serenidad. Las palabras sobre mi mal estado me pesaban en el corazón. Quería irme a casa rápido, pero no quería irme con las manos vacías. Seo Do-hyun, que miraba por la ventana sin saber qué preparar, vio un cartel negro.

"Director Yoon."

"Sí, señor."

“¿Puedes oírme allí?”

“¿Dónde está allá...?” ¿Te refieres a la tienda de conveniencia?

Seo Do-hyun frunció el ceño al escuchar la voz, comprobando cuidadosamente si encajaba.

Pasaré por la floristería. Allí, la Casa de las Flores.

—Ah, la floristería. Sí, lo entiendo.

Cuando Yoon Jae-seon, que había detenido su coche a un lado de la carretera, encendió las luces de emergencia e intentó salir, Seo Do-hyun lo detuvo. Le dijo que esperara, luego abrió la puerta y salió.

Seo Do-hyun revisó el interior de la tienda, que estaba iluminada, y entró. Al oír el sonido de la campanilla, el hombre sentado en la pequeña mesa giró la cabeza. El hombre, algo serio pero atractivo, se llevó el dedo índice a los labios. No parecía el dueño de la tienda, y mucho menos un cliente.

“Vine a comprar flores.”

“No puedo hacer eso ahora mismo.”

El hombre que se tapaba los labios con el dedo respondió lentamente. Añadió que no había dormido bien desde ayer. Seo Do-hyun lo oyó y se preguntó qué tenía que ver con él.

“Por favor despiértame.”

Te despiertas fácilmente incluso con el más mínimo ruido, pero a juzgar por el hecho de que no te despiertas, supongo que no quieres vender flores. Adiós.

Seo Do-hyun frunció el ceño ante el escandaloso servicio al cliente. Pensando que sería mejor ir a otra floristería en lugar de hacer bromas, intentó darse la vuelta, pero el hombre que estaba acostado levantó el torso torpemente. Parpadeó con sus grandes ojos como si no pudiera comprender la situación y se levantó rápidamente de su asiento.

“Ja...hyung.”

El hombre que había estado sonriendo con sorna ante la voz baja giró la cabeza. El dueño de la floristería, con un delantal negro, bajó la vista hacia Seo Do-hyun. Solo una mejilla, que le habían presionado, estaba roja. Al verla fijamente, Seo Do-hyun se la frotó con ambas palmas, avergonzado.

"¿Buscas algo?"

“Quiero comprar un ramo de flores para regalar”.

¿Quién lo recibirá? ¿Tienes alguna flor favorita?

Soy actor. Y... no sé qué tipo de flores me gustan.

Bueno, el dueño, que había estado llorando, se paró frente a la vitrina, cepillándose el pulcro cabello castaño y

eligiendo flores. Sus ojos redondos se movían de un lado a otro, y entonces la puerta de la vitrina se abrió como si hubiera tomado una decisión. Sacó una flor morada y vibrante. Mientras la movía, arrancó un tallo y se lo dio al hombre que lo miraba fijamente sin dudarlo, y sacó algunas más y comenzó a podarlas.

El hombre que se sentó miró al dueño que cuidaba las flores, olió el aroma de las flores de lavanda y acarició suavemente los pétalos. Luego, de vez en cuando, miró a Seo Do-hyun. Cuando Seo Do-hyun lo miró como si preguntara qué hacer, respiró hondo y apartó la mirada.

Seo Do-hyun, que estaba recorriendo la tienda, se acercó a la mesa al oír el crujido del papel de regalo. Vio al florista eligiendo listones a juego con el ramo terminado. Tras elegir y atar finos listones blancos, se los entregó a Seo Do-hyun.

Es una flor llamada guisante de olor. Es muy codiciada y, como su nombre indica, tiene una fragancia particularmente dulce. Se trata del lisianthus, la astrantia y la campanilla de invierno. Un ramo de guisantes de olor no queda bonito si tiene demasiadas flores.

Asentí, siguiendo el dedo que indicaba qué flor estaba dentro.

Pero... si quieres que sea más generoso, puedo añadir más. ¿Quieres que lo añada por ti?

"No, gracias."

Seo Do-hyun, con un ramo de flores en los brazos, sacó una tarjeta de su billetera y se la entregó. Era tal como la había dicho el dueño, con una dulce fragancia. El dulce aroma de las flores impregnaba el aire.

Cuesta 50.000 wones. Si la guardas en un lugar demasiado cálido, florecerá rápidamente. Si la guardas en un lugar fresco, podrás verla durante más tiempo.

El dueño, que pasó la tarjeta y la devolvió, giró la cabeza y le pidió a Seo Do-hyun que firmara. El hombre, que había estado agitando la flor como si estuviera aburrido de esperar, sonrió amablemente, arrugando la nariz al verme. Cariño. Al oír la voz que llamaba suavemente al dueño, Seo Do-hyun dijo que tenía el recibo y se dio la vuelta. Parecía apropiado interrumpir la diversión.

145

No tardó mucho en llegar de la floristería a la casa. Yoon Jae-seon, que había aparcado con cuidado, salió primero del coche, pero Seo Do-hyun no esperó a que abriera la puerta. Yoon Jae-seon, que estaba devolviendo el maletero, pareció sorprendido al ver que la puerta se abría de repente. Seo Do-hyun dejó escapar un largo suspiro con expresión de fastidio. No sabía que no poder usar la mano derecha sería tan incómodo. Sujetó el ramo de flores para que no se dañara y cerró la puerta.

"¿Esperamos?"

—Vuelve. Descansaré hasta hoy. Nos vemos mañana por la mañana.

“Sí, por favor descansa cómodamente.”

Yoon Jae-seon le abrió la puerta. Seo Do-hyun recorrió el corto pasillo y se detuvo frente a la puerta principal. Respiró hondo y puso la mano en la cerradura. Al entrar, que se abrió fácilmente con su huella dactilar, percibió el olor a suavizante que Seo Yi-hyun había estado desprendiendo.

El suave aroma relajó su expresión rígida. Estaba emocionado. El solo hecho de haber regresado a la casa donde estaban Goi-gyeol y Seo-i-hyeon le tranquilizaba la mente y el cuerpo. La sensación que había flotado más ligero que un globo se desvaneció en cuanto vio las cajas

de regalo aún en la misma forma en que estaban apiladas bajo el árbol en la sala.

Seo Do-hyun, que estaba de pie frente al árbol Odokani, giró la cabeza al oír el sonido de la puerta al abrirse. Go I-gyeol, que se frotaba los ojos como si acabara de despertar y saliera, abrió los ojos entrecerrados de par en par, sorprendido. Miró alternativamente el reloj de la pared y a Seo Do-hyun, y luego se acercó con expresión desconcertada.

—Eh... ¿Cuándo llegaste? ¿Te dieron de alta hoy?

“Acabo de llegar aquí.”

“Me gustaría que te pusieras en contacto conmigo...”

Seo Do-hyun, incapaz de controlar sus emociones, le entregó a Go Yi-gyeol el ramo de flores que sostenía en sus brazos. Go Yi-gyeol, con una expresión perpleja e incomprendible, inclinó la cabeza ligeramente mientras sostenía las flores que llenaban sus brazos.

"...gracias."

“¿Pero por qué esto?”

"¿Sí?"

Seo Do-hyun suspiró profundamente al ver los ojos inocentes que lo observaban. Quería preguntar por qué no tocaba nada. ¿Odias este tipo de cosas? Seo Do-hyun giró

el cuerpo para ocultar su decepción. Se lamió los labios y eligió las palabras que podía decir en ese momento.

“Señor Seo Do-hyun.”

“…Ya pasó Navidad, así que me pregunto por qué sigue igual.”

“…Ah, eso.”

“¿Puedo preguntar por qué no lo abriste?”

Su voz sonaba ronca. ¿Había demasiados regalos? ¿O se vio obligado a dárselos cuando ella no quería? No es una persona avaricia, así que quizás fue demasiado. Pensé que habría abierto uno o dos, pero mis expectativas eran erróneas.

Go Yi-gyeol miró el ramo en sus brazos y acarició con cuidado las flores de lavanda que desprendían un dulce aroma. Sinceramente, no quería decirle por qué las había dejado allí. Sin embargo, sentía que si no decía nada como antes, Seo Do-hyun lo malinterpretaría y la situación se repetiría.

“…Cada vez que te veo, pienso en Seo Do-hyun.”

¿No te gustó la idea de mí?

Por eso no lo abrí. Si lo abro todo y el espacio bajo el árbol queda vacío... no tendré excusas para pensar en Seo Do-hyun.

Seo Do-hyun, quien se había dado la vuelta, miró a Ko Yi-gyeol con expresión de sorpresa. Ko Yi-gyeol bajó la cara como si fuera a hundirla en el ramo y continuó hablando en voz baja. Las puntas de sus orejas descubiertas se crisparon. Bajó la mirada y parpadeó.

Pensé: "¿Moviste todo esto tú solo?"

Seo Do-hyun, que había estado escuchando cómo la voz se apagaba a medida que avanzaba, sonrió levemente como si su tensión se hubiera aliviado. Frunció el ceño como si moviera la mano derecha por costumbre, y luego se llevó la izquierda a los ojos. Se sentía como si estuviera yendo y viniendo entre el cielo y el infierno.

Fue difícil ir y venir a escondidas. ¿Y si Goigyeol se entera?

"…Quedaron muchas feromonas, así que es difícil decir que fuiste allí en secreto."

"¿Fue así?"

"¿Puedo abrir el regalo un poco más tarde?"

Aunque el destinatario tenía la intención de abrir el envoltorio, Goi-gyeol pidió permiso. Seo Do-hyun asintió. Aunque dijera que jamás lo abriría, no estaba en posición de negarse. Su rostro, que había estado lleno de preocupación, quizá por miedo a ser rechazado, se iluminó rápidamente.

"¿Te gustan las flores?"

Bueno, la verdad es que no le di mucha importancia, pero me gusta cuando lo recibo. Creo que mejorará. Son flores que nunca había visto, pero son preciosas.

Seo Do-hyun se acercó a él al oír su voz murmurando con ojos brillantes. Recordó los nombres de las flores que le había dicho el florista y se los dijo uno por uno.

“Guisante de olor, lisianthus, astrantia y campanilla de invierno”.

"...y."

“El florista me dijo esto mientras lo envolvía”.

El rostro de Go Yi-gyeol, mirando a Seo Do-hyun y diciendo que era increíble, era inusualmente hermoso. Hacía mucho tiempo que no veía sus ojos redondos inclinarse suavemente. Tras observarlo un rato, bajó lentamente la cabeza. Go Yi-gyeol pareció sorprendido, echó la cabeza ligeramente hacia atrás y cerró los ojos.

Los suaves y cálidos labios se apretaron con fuerza y luego se separaron sin profundizar. Seo Do-hyun sujetó la mejilla de Go Yi-gyeol con la mano izquierda y lo besó de nuevo. Fue entonces cuando mordió y soltó los labios que habían estado suavemente entrelazados, intentando profundizar el beso un poco más.

Clic- La puerta se abrió. Go Yi-gyeol, sin darse cuenta, empujó el pecho de Seo Do-hyun. Cuando Seo Do-hyun, quien se apartó con facilidad, miró hacia atrás, Kwon

Seung-gyu salía de la habitación con Seo Yi-hyun en brazos. Lo saludó con una sonrisa radiante, quizá porque había presenciado la situación.

El padre de Lee Hyeon-i está aquí. Hola.

Tomó la mano de Seo Yi-hyeon y la estrechó con suavidad. Luego, mirando a Go Yi-gyeol, cuyo rostro estaba rojo como un tomate, le preguntó si hacía calor en casa. Go Yi-gyeol asintió, frotándose los labios con el dorso de la mano.

Subí demasiado la temperatura porque me preocupaba que Lee Hyun se resfriara. Debería bajarla un poco. Por cierto, qué bonito ramo.

Oye, voy a traer la fórmula para bebés.

—No. Lo haré yo. Hyun-i también lloraba porque estaba frustrada por quedarse en su habitación.

Seo Do-hyun parecía estar pensando en algo ante las palabras de Kwon Seung-gyu. Miró a Go Yi-gyeol y le preguntó si querían dar un paseo juntos. La expresión de Go Yi-gyeol se endureció cuando le dijo que debían salir. Temía que algo malo pudiera pasar si salía, así que no pudo decir que sí tan fácilmente.

"Todo estará bien."

“.....”

“No pasará nada.”

Tras reflexionar un rato sobre las palabras de Seo Do-hyun, Ko Yi-gyeol finalmente asintió y su mirada se posó en Seo Yi-hyun, quien estaba en brazos de Kwon Seung-gyu. ¿Y si salgo con ella y me resfrío de nuevo? ¿Y si vuelvo a tener fiebre? Seo Do-hyun notó la ansiedad en sus ojos y atrajo la mirada de Ko Yi-gyeol.

“Si te parece bien, Go I-gyeol, ¿qué tal si llevo a Hyun-i y salimos contigo?”

“…¿Sin ponerla en un cochecito?”

Sí. Cuando lo vi entonces, había un portabebés.

“Te lastimaste la mano.”

Seo Do-hyun sonrió levemente ante las palabras preocupadas.

“No me lastimé el hombro”.

“…¿Estás seguro de que estás bien?”

—Está bien. Siempre y cuando el Sr. Goigyeol esté de acuerdo.

“…Entonces...hagámoslo.”

Si Seo Do-hyun la cargara, estaría mucho más abrigada y segura que ponerla en un cochecito. Go Yi-gyeol asintió sin dudarlo. Kwon Seung-gyu le dijo que esperara un momento y luego se puso manos a la obra. Preparó leche en polvo, se sentó en el sofá de la sala y empezó a

alimentar a Seo Yi-hyun. Mientras esperaba, Seo Do-hyun decidió cambiarse de ropa. Pasó junto a Go Yi-gyeol, agarrándola brevemente de la muñeca, luego soltándola y deteniéndose de repente antes de subir las escaleras.

“¿Puedes ayudarme a cambiarme de ropa?”

—¿Eh? Ah, sí.

Go Yi-gyeol dejó un ramo de flores en la mesa y siguió a Seo Do-hyun. Seo Do-hyun entró en la habitación y se dirigió al vestidor. Go Yi-gyeol, que la había seguido sin pensarlo mucho, se detuvo frente al vestidor. Parecía extraño. No sería normal que una pareja se divorciara. Era lo mismo antes, y antes. Su rostro se sonrojó al recordar el beso que había compartido con Seo Do-hyun en la sala.

¿Lo odiaba? Si de verdad lo odiara, su cuerpo habría reaccionado primero. De hecho, ni siquiera estaba segura de si realmente quería divorciarse. Simplemente estaba confundida.

Tras dudar en el pasillo, finalmente calmó su corazón palpitante y entró. Seo Do-hyun dejó de desabrocharse la camisa y miró fijamente a Go I-gyeol. Era difícil desabrocharla solo con la mano izquierda, así que solo tenía algunos botones desabrochados. Go I-gyeol tragó saliva seca y se acercó, apartando la mano de Seo Do-hyun.

Sacó el botón a medio abrochar del ojal y lo desabrochó lentamente. Intentó no llamar la atención sobre la piel expuesta, pero como solo veía piel de color carne, no pudo evitar mirarla. Le costaba respirar. Se mordió el labio y sacó el último botón, y Seo Do-hyun agarró la mano de Go Yi-gyeol. Cuando retrocedió sorprendido, Seo Do-hyun sonrió con disculpa.

“Sal tú, yo me encargo del resto”

"...¿Sí?"

“Sal y espera.”

Go Yi-gyeol movió los pies apresuradamente ante la señal ominosa. Se dio la vuelta para salir del camerino, pero se detuvo y le murmuró algo a Seo Do-hyun.

"...No sé."

“.....”

“¿Podré llevarte bien con Seo Do-hyun después de terminar...?”

Seo Do-hyun se acercó de inmediato a la voz sombría de Go Yi-gyeol, que resonaba suavemente. Sus ojos hundidos volvieron a temblar. Go Yi-gyeol rompió a llorar, como si no supiera qué hacer con sus emociones desbordantes.

Creo que estarás bien. Te ayudaré a conseguirlo. Pero si el Sr. Goyul se niega, no me iré.

“¿Y si Seo Do-hyun quiere irse? ¿Qué hacemos entonces?”

“Eso nunca sucederá.”

"¿Cómo puedes estar seguro?"

146

Su voz temblorosa estaba llena de ansiedad y preocupación. Seo Do-hyun extendió la mano y secó los ojos de Go Yi-gyeol antes de abrir la boca.

Si no me hubieras gustado, el señor Goyul no habría sido tan infeliz.

“.....”

Quiero aferrarme a ti y aferrarme a ti, pero cuando te veo luchando, decido que es correcto terminar. Cambio de opinión decenas de veces al día. Lo que me está volviendo loca es que lo entiendo todo en mi cabeza, pero mi corazón no cambia. Me gustas mucho. Mucho más de lo que crees. Sé que mis sentimientos por ti son desagradables y que estoy actuando sin pudor. Me estoy volviendo loca por mí misma así.

Seo Do-hyun, abrumado por la emoción, movió los labios para seguir hablando, sin saber qué hacer. Sus ojos brillaban como si estuvieran llenos de fuego. Ante esa mirada tan apasionada que parecía estar llena de fuego, Go Yi-gyeol ni siquiera pudo respirar y solo parpadeó.

A veces solo quiero morir. Entonces permaneceré en el corazón de Goyul para siempre.

Go Yi-gyeol se mordió los labios con fuerza y evitó por poco el contacto visual ante la extrema sinceridad. Sonaba como mi confesión de que quería morir para dejar

atrás tu culpa. En ese momento, pensé que me volvería loco con solo ver a Seo Do-hyun frente a mí, pero ahora... Go Yi-gyeol se mordió los labios con fuerza y pensó en lo que quería decir. Desahogó sus sentimientos desorganizados sin ningún reparo.

Odio y siento resentimiento hacia Seo Do-hyun. Aunque estoy bien, me cuesta recordar ese horrible momento. Es doloroso y deprimente. Aunque mis recuerdos estén borrosos, no significa que lo que viví nunca haya sucedido.

“Lee Gyeol-ah.”

“Dije que no te perdonaría... Dije que nunca lo haría.”

Las lágrimas que se le acumulaban en los ojos se desvanecieron. Seo Do-hyun le limpió las manchas de agua en las mejillas y abrazó a Go Yi-gyeol.

No tienes que perdonarme. Puedes odiarme y guardarme rencor el resto de tu vida. No te preocupes.

“Uf, uf, no... creo que seamos felices.”

“.....”

Y así vivieron felices para siempre, lo mismo... No pasará. La realidad no es un cuento de hadas.

Ante la voz de Goyi-gyeol, casi desdichada, Seo Do-hyun acarició lentamente su espalda seca. Su cuerpo, que temblaba ligeramente, se calmó gradualmente bajo su

toque. Seo Do-hyun se apartó un poco y la miró fijamente. Sus ojos castaño claro brillaban como joyas.

“Dame tus culpas, tus arrepentimientos e incluso tu desgracia”.

“.....”

Aunque no lo sea, serás feliz. Un final feliz no tiene por qué ser solo para dos personas.

Mientras pudiera estar contigo, no me importaba si esto era el infierno o si tenía que vivir toda mi vida en la miseria. Mientras Goi-gyeol pudiera ser feliz conmigo, no me importaba recorrer el espinoso camino descalzo.

Estoy bien. Mientras el Sr. Go esté bien.

“.....”

Puedo hacerlo todo. Lo que el Sr. Goyul quiera.

La actitud de rebajarse le era tan familiar que la sentí natural, como si la hubiera tenido desde el principio. Seo Do-hyun se secó la cara mojada con diligencia, salió del camerino y sentó a Go-gyeol en la cama. Era una lástima que de vez en cuando dejara escapar un suspiro de tristeza, como si su respiración no se calmara. Cuando le acarició la mejilla, que de repente se ruborizó, Go-gyeol cerró los ojos. Seo Do-hyun también despertó lentamente sus feromonas al olerlas mezcladas con su temperatura corporal.

Él sostuvo su pequeño rostro y la besó con ternura. Mientras su lengua, que se había introducido entre sus suaves y flácidos labios, rozaba su mucosa caliente y húmeda, Goigyeol extendió la mano que había puesto sobre su muslo y sujetó con fuerza su camisa abierta. Sus párpados cerrados se agitaron y sus largas pestañas se agitaron como olas. Era una lástima que el dulce aliento de Goigyeol se disipara. Tiró de la suave punta de su carne, enredada con su gruesa piel, y succionó toda la saliva que se acumulaba bajo su lengua. El húmedo sonido resonó obscenamente mientras el beso se profundizaba, envolviéndole el cuello, rígido por la tensión.

Olvidé el propósito de entrar en la habitación. Sentía que Goi-gyeol y yo éramos los únicos en el mundo. Goi-gyeol se apretó contra el pecho de Seo Do-hyun en una atmósfera que parecía no terminar con un simple beso.

"detenerse...."

Seo Do-hyun fue fácilmente apartado por sus manos temblorosas. Controló su respiración agitada y le dio un pequeño beso en los labios húmedos. El arrepentimiento se extendía cada vez que sus labios carnosos se tocaban y se separaban.

"bajo."

“…Lee Hyeon-i te estará esperando.”

"está bien."

Respondió, pero los labios de Seo Do-hyun se posaron sobre el rostro de Go Yi-gyeol antes de separarse por completo. Go Yi-gyeol, con el rostro rojo y los labios frotados con el dorso de la mano, salió rápidamente de la habitación cuando Seo Do-hyun dio un paso atrás.

Seo Do-hyun cerró los ojos y se lamió los labios, que aún conservaban la sensación de estar entrelazados. Se sentía demasiado culpable para alegrarse por las emociones que florecían como una nube.

Cuando se calmó y bajó al primer piso, Go Yi-gyeol y Seo Yi-hyeon ya estaban listos. Seo Do-hyeon se puso el portabebés con la ayuda de Kwon Seung-gyu y levantó a Seo Yi-hyeon. La mirada preocupada de Go Yi-gyeol lo siguió. La parte lastimada era su mano, y el portabebés debía llevarlo sobre el hombro, pero Go Yi-gyeol le preguntó si estaba bien.

"¿Vamos al parque al que fuimos con Lee Hyeon aquella vez?"

—Sí, ¿no hará frío?

"Es cálido."

Seo Do-hyun miró fijamente a Seo Yi-hyeon, quien lo observaba desde sus labios en el portabebés. Cuando le

di una palmadita en la mejilla sonrosada, soltó un tierno "¡Guau!" y se estremeció, luego parpadeó y abrió los ojos. Me pregunto si se sentiría así si Go-i-gyeol fuera más pequeño. Fue increíble. Go-i-gyeol tenía una cara más pequeña que un puño.

Seo Do-hyun salió primero, seguido de Ko Yi-gyeol. Seo Do-hyun se concentró en la presencia que sentía tras él. Esperó a que Ko Yi-gyeol se pusiera los zapatos, como si no tuviera prisa, y luego abrió la puerta. Extendió la mano hacia Ko Yi-gyeol, quien parecía contener la respiración nerviosamente. Dudó un momento, luego tomó la mano que Seo Do-hyun le ofreció. Al salir, estaba tan nervioso que incluso le apretó la mano con fuerza.

Cuando finalmente salió, no pasaba nada, lo suficiente como para que su miedo pareciera infundado. El cielo que miró estaba despejado. Aunque el invierno se aproximaba, no hacía frío. Mirando a su alrededor, Goi-gyeol recordó el pronóstico del tiempo que anunciaba calor toda la semana, al ver la ropa ligera de la gente que pasaba.

—Señor Goyul, ¿se encuentra bien?

—Sí. No pasa nada.

Seo Do-hyun observaba a Ko Yi-gyeol, quien estaba relajado, y de vez en cuando le revisaba el rostro. De camino al parque, ambos se detuvieron un momento en una cafetería. Ko Yi-gyeol y Seo Do-hyun estaban en el

mostrador de pedidos con caras serias, discutiendo si sería mejor beber antes de ir o mientras paseaban por el parque. Tras pensarla mucho, decidieron terminar de beber en un lugar cálido, ya que Seo Yi-gyeol estaba allí. Mientras Seo Do-hyun pedía, Ko Yi-gyeol se sentó en un lugar soleado y esperó. Fue un momento extraño y divertido, bastante tranquilo y apacible.

¿Cuánto tiempo permaneció allí, sintiendo el calor del sol en su rostro? Seo Do-hyun regresó a su asiento después de recibir su bebida. La gente lo miró. No parecía reconocerlo, pero parecían curiosos por el hombre alto y delgado que sostenía a un bebé. Bueno, a mí también me pareció extraña su apariencia, así que entendí por qué la gente sentía curiosidad. Era innegable que su apariencia pulcra y atractiva llamaba la atención.

“¿Te gustaría sentarte?”

Por sugerencia de Go Yi-gyeol, Seo Do-hyun la miró, retorciéndose en sus brazos, y se sentó con cuidado. En cuanto la oyó gemir: “¡Uuu-Uu!”, se levantó de un salto.

Lloras cuando te sientas. ¿Por qué lo haces?

¿Tienes sueño? ¿Te sientes incómodo?

Seo Do-hyun acarició los ojos de Seo Yi-hyun, que estaban llenos de lágrimas. Cada vez que la pequeña lloraba, su corazón se aceleraba. Cuando palmeó el portabebés para

calmarla, ella empezó a reír enseguida, pero en cuanto dejó de moverse, empezó a gemir y a llorar de nuevo.

“¿Te sientes sofocado?”

Seo Do-hyun, que rondaba la mesa, se giró y se detuvo frente a Go Yi-gyeol. Seo Yi-hyun, que se había abrazado a él mientras él se inclinaba, frunció los labios al ver el rostro de Go Yi-gyeol y rompió a llorar. El llanto de un bebé llenó la cafetería, donde sonaba música clásica suave, y todas las miradas a su alrededor se sintieron atraídas de inmediato. Los ojos de los clientes que llenaban la tienda brillaban de expectación por ver a la dueña de ese tierno llanto.

“¿Debería abrazarte?”

—No, salgamos a tomar algo. Creo que a Hyun-i le gusta moverse.

“Entonces me encargaré de esto.”

Antes de que Seo Do-hyun pudiera detenerlo, Go Yi-gyeol comenzó a mover los pies. Limpió rápidamente el lugar tras recibir la bebida del mostrador y regresar. Seo Do-hyun y Go Yi-gyeol ni siquiera se dieron cuenta de que las dos personas que estaban limpiando el lugar como si fueran a irse del café en cualquier momento los miraban con pesar. Se concentraron en por qué Seo Yi-hyun se quejaba y movieron sus cuerpos.

En cuanto salió, Seo Yi-hyun dejó de inquietarse y la inmovilizó. Su rostro estaba pálido, como si nunca se hubiera quejado, y sintió el pecho de Seo Do-hyun con sus pequeñas manos. La mano que había estado moviéndose como buscando algo pronto se posó en su cuello expuesto. Solo entonces la niña parpadeó lentamente, aliviada. Frunció los labios y luego bostezó con toda la cara, aguantando un poco más antes de cerrar los ojos. Una respiración vibrante, débil y con cosquillas se extendía desde su pecho.

“Ah, es la costumbre de Lee Hyun”.

"¿ hábito?"

Seo Do-hyun miró a Seo Yi-hyun, quien había estirado su brazo corto y tocado la parte posterior de su cuello, aunque debía haber sido incómodo.

Siempre duermo tocando tu piel. Creo que me quejaba en el café porque tenía sueño y no encontraba dónde tocarte.

Al escuchar la explicación de Go Yi-gyeol, pensó que era una costumbre tan adorable que el corazón le latía con fuerza. Seo Do-hyun sonrió sin darse cuenta y levantó el abrigo que lo envolvía. Caminaron tranquilos, bien abrigados para que no les entrara ni una sola bocanada de aire. Seo Do-hyun tuvo cuidado de no caminar demasiado rápido. Mientras caminaban lentamente por el sendero, un ciclista casi choca con Go Yi-gyeol, así que Seo Do-hyun lo atrajo hacia sí y lo obligó a entrar. Aun así, parecía incómodo y le agarró la mano. Cuando Go Yi-gyeol, sorprendido por el repentino calor que le agarraba la mano, intentó apartarla, Seo Do-hyun lo sujetó con más fuerza.

"¿Te sientes incómodo?"

"...ah."

“Pero desearía que me dejaras atraparlo”.

Intenté apartar la mano, diciendo que me incomodaba, pero Go Yi-gyeol me soltó al oír mis lastimeros murmullos. Era incómodo caminar de la mano, pero no lo suficiente

como para echarme. Me sentí extraña porque no recordaba haber salido así con Seo Do-hyun. ¿Es normal? ¿A esto le llaman una cita? Solo después de tener al bebé pude llamarla una cita con Seo Do-hyun, y fue tan lamentable y triste que finalmente camináramos hombro con hombro. Intenté disimular mi expresión, pero Seo Do-hyun notó mis sentimientos y se detuvo.

“¿No tienes frío?”

“…Sí, estoy bien.”

—Entonces, ¿nos sentamos un momento y luego nos vamos?

Seo Do-hyun señaló el banco de enfrente. Go Yi-gyeol asintió con una sonrisa forzada. Cuando Go Yi-gyeol le soltó la mano, Seo Do-hyun, apretando los puños como si lamentara que se le escapara el calor, se sentó primero. Go Yi-gyeol se sentó un poco más lejos. Su ánimo se desmoronaba. Incluso cuando intentaba pensar en cosas positivas y recordar momentos felices, aún le dolía el corazón.

Seo Do-hyun, al notar que el humor de Go Yi-gyeol empeoraba, giró su cuerpo, que estaba de frente. Redujo la distancia entre ellos y fijó su mirada en la de Go Yi-gyeol. Las feromonas de Go Yi-gyeol se desbordaron ante las turbulentas emociones.

¿Por qué no me lo cuentas? Ojalá pudiera resolverlo todo yo sola... Es difícil. Soy tan incompetente.

“Yo... no sabía que podía disfrutar de una vida cotidiana como esta.”

“.....”

Salimos a pasear, vamos a cafés. De verdad que no sabía que llegaría el día en que pudiéramos pasar este tiempo tan tranquilo juntos. Así que es genial, de verdad... es genial.

Goi-gyeol, quien sonrió con pesar y bajó las comisuras de los ojos, se esforzó por contener las lágrimas. Levantó la cabeza y miró al cielo para evitar que las lágrimas cayeran. La humedad que se había acumulado en las comisuras de sus ojos traicionó sus esfuerzos y se deslizó hacia abajo. Su tristeza lo quemaba. Si no hubiera existido el pasado, ¿habría podido disfrutar de la vida cotidiana que era solo una fantasía?

Si eso no hubiera sucedido, ¿estaríamos aquí juntos ahora? ¿Habríamos podido vivir esta vida normal? ¿Habría sonreído Seo Do-hyun al ver al bebé?

Seo Do-hyun, con cautela, extendió la mano hacia Ko Yi-gyeol en respuesta a la pregunta con voz temblorosa. Le acarició el rostro, frío por el agua, y atrajo su esbelto cuerpo hacia sí. Cuando Ko Yi-gyeol dejó escapar un

pequeño suspiro, apoyándose en su hombro con un peso ligero, sintió una opresión en el pecho y empezó a dolerle.

Habríamos estado juntos. De alguna manera, ella habría comprendido mis sentimientos. Pero... por mucho que lo pienso, no entiendo bien a la niña. Lee Hyun es bonita porque se parece a Go I-gyeol, pero si se pareciera a mí... no habría sido tan bonita. Así que pensé: ¿habría sido tan bonita incluso pareciéndome?

Go Yi-gyeol, quien había sonreído levemente ante la sincera confesión que resonaba silenciosamente, cerró los ojos con fuerza. Se preguntó qué pasaría si cambiar de opinión y decidir no romper con él terminara complicándoles las cosas a ambos. ¿Cuánto tiempo más podría Seo Do-hyun soportarme y tolerarme, a mí, que estaba anclada en el pasado y me hundía de vez en cuando? Cuando empezó a pensar así, Go Yi-gyeol se deprimió profundamente.

No creo que lo olvide pronto. Pero... ¿Estará bien Seo Do-hyun?

No te preocupes por cómo estoy. Estoy bien.

–No... lo intentaré. ¿Pero aun así?

No tienes que intentarlo. No tienes que intentar perdonar. Por favor, no lo hagas, por favor. Dame una oportunidad para enmendarlo. No me perdes si no lo intenté en absoluto.

La voz suplicante era tan sincera. Go Yi-gyeol se sintió aliviado de no tener que esforzarse al escuchar la respuesta de Seo Do-hyun, pero también sintió que su corazón ya se había ablandado. Así que, en lugar de responder, hundió la cara en su hombro.

Seo Do-hyun abrazó a Ko Yi-gyeol con fuerza. Temía que Ko Yi-gyeol no pudiera soportar las oleadas de sus emociones y se agotara. Temía que, al final, pensara que todo era culpa suya y se diera por vencido. Nada de esto era culpa de Ko Yi-gyeol, pero temía pensar que todo era culpa suya y seguir resentido con Seo Do-hyun. Temía asumir la desgracia como suya y no ser feliz al final. Le preocupaba ser él quien fuera feliz entre los dos.

“Nunca olvidaré cómo te traté, así que no me perdonas fácilmente, Lee Gyeol”.

“.....”

Viviré cada momento arrepintiéndome y pidiendo tu perdón cada día. Me equivoqué. Así que no intentes hacer nada por mí.

La mano de Seo Do-hyun recorrió lentamente su espalda seca. Las feromonas que fluían intermitentemente se desvanecieron gradualmente y pronto cesaron. Go Yi-gyeol le levantó la cara, que estaba apoyada en su hombro. Seo Do-hyun, al notar sus ojos húmedos, extendió la mano y le secó las lágrimas.

"Estás bien."

"...Sí."

Está bien llorar. No te digo que no llores.

“…Odio a Seo Do-hyun.”

Al final no pude odiarlo, así que me tragué mis verdaderos sentimientos con un suspiro, diciendo que lo odiaba tanto que no podía expresarlos todos.

Tras regresar del paseo, cenamos juntos. Después, pasamos la noche en nuestras habitaciones separadas. Parecía demasiado temprano para compartir habitaciones, así que nos quedamos en la misma. Seo Do-hyun se quedó despierto toda la noche con los ojos abiertos por las preocupaciones que caían como un diluvio, y Go Yi-gyeol dio vueltas en la cama hasta la madrugada por las emociones que se acumulaban como aguanieve, y solo se durmió al amanecer.

Seo Yi-hyun despidió a Seo Do-hyun, quien iba a trabajar en lugar de Go Yi-gyeol, quien no podía despertarse por la mañana.

"Nuestro Lee Hyun, papá, deberías ir. Tienes que hacerlo".

Kwon Seung-gyu abrazó a Seo Yi-hyun con suavidad y le estrechó la mano con ternura. Seo Do-hyun dejó de meter el pie en su zapato, que había quedado perfectamente

colocado, y se giró para extender la mano. Seo Yi-hyun lo miró con los ojos muy abiertos, luego sonrió e inclinó el torso hacia adelante.

“Lee Hyeon-i es muy buena abrazando al CEO”.

"¿Es eso así?"

—Sí. Empiezas a sentirte un poco tímido. Pero te ves cansado. ¿Tuviste problemas para dormir?

—No. Dormí.

Seo Do-hyun besó con naturalidad la mejilla de Seo Yi-hyun mientras ella le daba unas palmaditas. Kwon Seung-gyu abrió mucho los ojos, sorprendido por su descaro, pero pronto ocultó su expresión como si no hubiera visto nada.

“Por favor cuida de mí.”

—Sí, claro. No te preocupes.

Seo Yi-hyeon volvió a estar en brazos de Kwon Seung-gyu. Seo Do-hyeon se despidió y salió por la puerta principal. Al bajar al estacionamiento, Yoon Jae-seon, que lo estaba esperando, le hizo una reverencia.

Hola, Director General.

"Hola."

“Pensé que te habías olvidado del desayuno”.

"De ninguna manera."

Casi lo olvido, pero no me molesté en decirle que lo recordaba por la llamada de Yoon Jae-sun. Cuando Yoon Jae-sun abrió la puerta trasera, Seo Do-hyun sonrió suavemente y subió. La suave sensación de sus labios rozando los de ella me venía a la mente una y otra vez. Era similar a cuando besó la mejilla de Go Yi-gyeol. En cuanto se sentó, se hundió en el respaldo y cerró los ojos.

¿Dormiste mal?

“Sí, por favor despiértame cuando llegues allí.”

Me alegra que hayas llegado a tiempo. Estaba preocupado porque el presidente también estaba presente.

La sensación de andar sobre nubes de hace un momento empeoró de repente. ¿Por qué tienes tanto que decir por la mañana? Ojalá se acabaran estas reuniones inútiles, pero como la mayoría de los ejecutivos eran mayores, disfrutaban mucho desayunando juntos por la mañana. Era sofocante pensar que estas reuniones continuarían mientras el presidente estuviera allí. Yoon Jae-seon abrió la boca tras confirmar que no estaba dormido al oír a Seo Do-hyun suspirar con los ojos cerrados.

“He bloqueado todos los videos, fotos y artículos que mencionaste”.

“Gracias por su arduo trabajo.”

Ese día, había mucho caos en la calle, así que, como era de esperar, se tomaron muchas fotos y videos. Yoon Jae-seon, a quien le costaba mucho tomar fotos y videos sin mosaicos porque había gente que quería ser el centro de atención, se estremeció al recordar ese día. Fue un día realmente horrible.

Por cierto... ¿Están bien? ¿El Sr. Goyul también?

En ese momento, el ambiente en el hospital parecía mejor que antes, pero no podía decir si realmente estaba bien. También se preguntaba si Go Yi-gyeol se estaba conteniendo demasiado. ¿Sería porque Seo Do-hyun era paciente? Yoon Jae-seon miró disimuladamente a Seo Do-hyun, quien se veía mal sin importar cómo lo mirara, por el espejo retrovisor. Seo Do-hyun cerró los ojos y frunció el ceño. Yoon Jae-seon creyó haber captado su mala actitud anterior y se encogió de hombros. Sin embargo, a juzgar por el hecho de que no dijo nada, parecía que Seo Do-hyun no se había dado cuenta, así que se sintió aliviado. Seo Do-hyun puso los ojos en blanco, completamente inconsciente de que Yoon Jae-seon era el único preocupado y sintiéndose aliviado, y dejó escapar un profundo suspiro.

“No sé si puedo decir que esto está bien”.

148

Yoon Jae-seon se sumió en un profundo sueño mientras pensaba: «Ya veo». Al oír la ambigua respuesta, debió de parecer que solo estaba bien por fuera. Percibía un ambiente relajado en el hospital, pero Go Yi-gyeol no era un caballero, así que, por supuesto, no podía estar bien. Como era de esperar... Así es. Aunque seas amable y de voz suave por naturaleza, sería difícil seguir viviendo con el Director General.

“.....”

Qué miserable debe ser para ustedes vivir en la misma casa ahora. ¿No sería mejor para usted, Sr. Director General, mudarse? Vivir juntos es demasiado duro para el Sr. Ko I-gyeol. En fin, la fecha de confirmación del divorcio es a finales de este mes, ¿no? ¡Sepárense cuanto antes!

Seo Do-hyun cerró los ojos con fuerza mientras escuchaba cómo la voz de Yoon Jae-sun se alzaba. Era obvio por quién estaba preocupado. Sabía también que su reacción era natural. Se dio cuenta una vez más de lo generoso que era estar a su lado sin esforzarse demasiado. Sin embargo, no podía comprender en absoluto la emoción de Yoon Jae-sun. Seo Do-hyun abrió la boca, sintiéndose más que agradecido con Go Yi-gyeol por no dejarlo, y más bien asombrado.

“Señor Yoon Jae-seon.”

"Sí, señor."

“Simplemente mantén la boca cerrada y vete en silencio”.

"...Sí."

Yoon Jae-seon observaba en silencio la parte delantera, notando la mirada ardiente y la atmósfera tranquila. Pronto llegaron al punto de encuentro. En cuanto el coche llegó, el aparcacoches y el personal los esperaban y abrieron las puertas del conductor y del asiento trasero.

Mientras tomaba el ascensor con Yoon Jae-sun hacia el lugar de la reunión, Seo Do-hyun se abrochó la chaqueta, se ajustó los gemelos y arregló su apariencia para asegurarse de que no tuviera pelo suelto.

“Parece que el presidente estaba muy enojado por eso en ese momento”.

"Lo sé."

“¿Sabes cuántas veces he enviado gente?”

“¿Cómo es posible que no lo supieras?”

Seo Do-hyun se frotó los ojos como si ya estuviera cansado. Ya fuera por el desayuno o por cualquier otra cosa, quería volver con Go Yi-gyeol y desayunar con él o verlo desayunar. La puerta del ascensor se abrió con un anuncio de voz anunciando que había llegado. Yoon Jae-

seon, quien lo había acompañado hasta la entrada, inclinó la cabeza al abrir la puerta.

"Buen viaje."

Yoon Jae-seon inclinó la cabeza hacia la sólida espalda.

Jiying-Jing, la vibración de la cama cesó. Goyul, quien había abierto los ojos solo después de que pasara la mañana y llegara la tarde, parpadeó en lugar de levantarse de la cama. No tenía noción del tiempo. Quería comprobar qué hora era, pero le costaba mover los brazos. Tenía los dedos pesados. Sentía calor en el cuerpo y temblaba como un escalofrío.

Go Yi-gyeol, quien llevaba un rato acostado en la cama con la cabeza aún caliente, levantó lentamente el torso. Aunque no fue un movimiento brusco, el sudor le perlaba las mejillas y le ardía. ¿Era un ciclo de celo? El ciclo no era regular, y como había pasado todo el tiempo cuidando a Seo Yi-hyun, el calor que empezó de repente fue desconcertante.

En cuanto empecé a prestar atención a mi estado, las feromonas empezaron a salir a raudales. Salían a raudales. Tendría que ir al hospital a que me dieran un supresor, pero si salía en estas condiciones... algo malo me pasaría. Goi-gyeol se cubrió la cara, aún más caliente,

con las manos calientes y sacó su móvil, que llevaba un rato sonando.

Era Shin Eun-sook. Recordé que no había podido contactarla bien desde que llegué. Había demasiadas cosas sucediendo.

“Sí, tía.”

¿Ya está? ¡Dios mío! ¿Por qué no me has contactado? Pensé que ibas a morir de lo preocupada que estaba.

Lo siento. Intenté contactarte, pero estaba loco.

Goi-gyeol exhaló profundamente y habló con voz tranquila, como si nada hubiera pasado. La mano que se frotaba la frente, empapada de sudor frío, temblaba.

"¿Cómo has estado?"

Me ha ido igual de bien. Nieva mucho aquí. La nieve se acumula y pienso en ti.

“Sería bonito.”

Nuestro Lee Hyun es tan lindo. El mundo entero es blanco.

Go I-gyeol sonrió levemente ante la voz llena de anhelo. Shin Eun-sook dijo que pronto iría a Seúl. Al oír esa voz firme, Go I-gyeol decidió que era correcto contarle a Shin Eun-sook su decisión antes de verla. Estaba desorientado

por la creciente pasión y la preocupación de no saber qué decir.

“Tía, tengo algo que decirte.”

¿De qué estás hablando que hace que tu voz cambie así, eh?

“Después de escucharlo... puede que te decepciones”.

Shin Eun-sook adivinó lo que iba a decir incluso antes de oír la voz tranquila. Estaba segura de que Go I-gyeol había cambiado de opinión, pero intentó no reaccionar con vehemencia.

“…No quiero divorciarme.”

Um... sí, ya veo.

“Lamento haber causado tanto alboroto y contarte esta historia”.

No, Lee Gyeol-ah. No tienes por qué disculparte. La gente no puede cambiar tanto de opinión. ¿Perdón? ¿Qué derecho tengo a escuchar una disculpa tuya? Ese problema es solo entre tú y Seo Do-hyun. Debe haber una razón, ¿verdad?

Go Yi-gyeol asintió sin responder a la suave voz que llegaba del auricular. Aún no estaba seguro de si su decisión era la correcta. A veces, pensaba que quizás no podía dejarlo porque era demasiado tonto para amarlo.

Como si hubiera leído la mente de Go Yi-gyeol, Shin Eun-sook continuó.

Tal vez el anhelo sea mayor que el odio, y tal vez el amor sea tan profundo como el resentimiento.

¿Cómo terminé así? ¿Por qué estoy así?

Pensé que sería bueno devolver las heridas que recibí. Si pudiera, no habría sido tan difícil para Seo Do-hyun y para mí romper. Podríamos haber aclarado nuestros sentimientos y habernos separado fácilmente. En ese momento, mientras me culpaba por haberme dejado llevar por el celo, la voz de Shin Eun-sook resonó con cautela.

...Ya lo escuché en alguna parte. El amor es el privilegio de los valientes. No sé si esté bien usar esa frase en esta situación, pero a diferencia de Seo Do-hyun, a quien odio, él también debe ser alguien a quien odias. Si es así, ¿no sería esa la razón por la que fuiste valiente, Lee Gyeol-ah?

Goi-gyeol encontró fácilmente el significado oculto en sus palabras.

Cada emoción tiene su razón, ¿sabes? Solo porque has sido honesto sobre tus emociones, me alegra que te hayas vuelto más agradable. Claro, sigo odiando a Seo Do-hyun. Pero no creo que alguna vez me parezca bonito. Tienes que entenderlo.

Sólo entonces Go I-gyeol se rió del chiste contado para aligerar la tensa atmósfera.

Lee Gyeol-ah. Te extraño mucho a ti y a Lee Hyeon-i. Los veré cuando se derrita la nieve y entonces hablaremos más.

“…Esperaré, tía.”

Tu voz no suena bien. ¿Estás enfermo o algo así?

Acabo de despertarme y ya está. Tía, cuida tu salud también. Hace frío afuera, así que ten cuidado de no resfriarte.

La llamada terminó con la voz cariñosa de Shin Eun-sook, quien le dijo que no se preocupara. El calor, que había disminuido por un momento, volvió a subir. Go Yi-gyeol se concentró en los sonidos del exterior. Era la hora en que Seo Yi-hyeon se habría despertado de su siesta, así que quería salir a abrazar al bebé, pero no podía salir por miedo a que se sintiera incómodo con el exceso de feromonas.

Me consumía la idea de tener que refrescarme con agua fría. El placer y el malestar empezaron a acumularse en mi cuerpo.

Seo Do-hyun, que llevaba todo el día trabajando sin parar con informes y reuniones acumulándose, pensó que si

seguía así, no podría salir del trabajo a las seis. Solo de pensarle le daba miedo, así que cerró los documentos que había estado revisando y se levantó. Sacó la chaqueta que había colgado y se la puso, y justo cuando estaba a punto de ordenar su escritorio, llamaron a la puerta.

Después del desayuno, Seo Do-hyun, tras una hora de insistencia de su abuelo, no le respondió y esperó en silencio, dejándolo entrar lentamente. Yoon Jae-seon entró en la oficina con café recién hecho y se quedó perplejo al ver a Seo Do-hyun vestido. Lo primero que pensó fue: "¿Hace frío en la oficina?". Si no, no se habría puesto chaqueta.

"...¿Subimos la temperatura?"

"¿De qué sirve subir la temperatura en una oficina vacía?"

¿Está vacío? El director está aquí, así que...

Ya no trabajo. Ya terminé casi todo el papeleo que tenía que revisar, y me duele demasiado la mano lesionada como para seguir sosteniéndola.

Seo Do-hyun pasó tranquilamente junto a Yoon Jae-seon, quien buscaba algo que decir mientras agitaba la mano, que tenía una herida limpia. En cuanto salió de la oficina del director ejecutivo, aceleró el paso. Su rostro no reflejaba tranquilidad mientras presionaba repetidamente el botón del ascensor. Solo podía pensar en que quería

irse a casa, a Go-gyeol, de inmediato. Oyó la voz de Yoon Jae-seon llamándolo, pero Seo Do-hyun, que acababa de llegar al ascensor, sonrió suavemente y presionó el botón de cierre.

“Gracias por su arduo trabajo.”

La puerta se cerró más rápido de lo que Yoon Jae-seon corrió hacia él. El ascensor bajó sin demora.

149

No había atascos, ya que era antes de la hora punta. Seo Do-hyun aceleró un poco. Si Go Yi-gyeol se lo permitiera, querría cenar juntos. Seo Do-hyun, que regresó a casa con tanta imaginación, se sintió mareado por el aroma a flores que inundaba la casa y se dirigió directamente a la habitación de Go Yi-gyeol.

Fue entonces cuando Kwon Seung-gyu salió de la habitación con una mirada preocupada en su rostro y saludó a Seo Do-hyun, preguntándole si había regresado.

“¿Desde cuándo es así?”

Estaba un poco inseguro por la mañana porque el olor era débil, pero después de que te despertaste, las feromonas se intensificaron y lo supe. Cuando te pregunté si estabas bien, me pediste que no contactara al director.

"¿Está el Sr. Goi-gyeol en el dormitorio?"

"eso es...."

Kwon Seung-gyu dudó. Miró por encima del hombro de Seo Do-hyun con expresión preocupada y negó con la cabeza.

“No estás en el dormitorio.”

¿Salieron? ¿Los dejaste ir? Están todos locos.

Seo Do-hyun decidió que ya no tenía sentido escucharlo. Sacó su celular del bolsillo y soltó una palabrota como si estuviera estallando de ira por no tener contactos, pero Kwon Seung-gyu le bloqueó el paso.

El director gerente tiene la mala costumbre de no escuchar lo que se dice. El Sr. Ko está en su oficina, en el segundo piso.

Ante las palabras de Kwon Seung-gyu, Seo Do-hyun se secó la cara con fuerza, recordando el momento en que sus ojos se oscurecieron. Su rostro palideció. No había pedido ayuda, y no había inhibidores de Omega en casa, así que debió haber soportado ese tiempo solo. Solo pensarla le dolía el corazón.

“Supongo que ni siquiera pudiste ir a buscar el supresor”.

“Debido a que tu cuerpo y tu sistema hormonal se debilitan después de dar a luz... Como sabes, lo mejor es evitar el uso de supresores en la medida de lo posible”.

Seo Do-hyun se dio la vuelta. Tiró bruscamente de la corbata que le apretaba el cuello y subió corriendo las escaleras. La puerta del dormitorio estaba cerrada herméticamente. El segundo piso olía a lilas con más intensidad. Agarró el pomo y exhaló profundamente. Estaba seguro de que, una vez superada su rutina, no perdería el juicio ni se dejaría llevar por el golpe de Goi-

gyeol. Era la única solución, y no debía haber cambio. Antes de entrar en el dormitorio, le envió un mensaje al Dr. Kwon pidiéndole que fuera a su casa de inmediato y exhaló profundamente.

Llamé a la puerta, aunque sabía que no estaba cerrada. Ni un leve ruido me indicó que entrara. Al abrir la puerta y entrar, mi visión estaba borrosa, como si hubiera humedad. La habitación estaba llena de feromonas de Goi-gyeol. Cada vez que inhalaba, sentía como si tragara una pequeña chispa. A cada segundo, mi visión se volvía borrosa.

“Lee Gyeol-ah.”

La cama estaba perfectamente tendida. No había rastro de que alguien hubiera estado en ella. Caminando por la habitación impregnada del aroma de Goi-gyeol, Seo Do-hyun buscó instintivamente lugares con feromonas particularmente fuertes.

Movió los pies con cuidado. Revisó cada rincón donde pudiera estar Goi-gyeol y se detuvo frente al único armario que quedaba.

“…Lee Gyeol-ah.”

Se oyó una respiración lastimera desde dentro. Seo Do-hyun no pudo abrir la puerta y apoyó la frente en ella. Sintió las feromonas intangibles adheridas a él. Al no decir nada, se oyó un sollozo desde dentro. Seo Do-hyun limpió

la puerta del armario con las yemas de los dedos y luego agarró el pomo con fuerza.

—…Eh, eh, no la abras. Por favor.

"No puedes enviar un golpe desde aquí".

Tengo miedo, uf, tengo miedo. Déjame en paz. Ja... Puedo hacerlo. Me callaré. Ay, no. No me gusta, no me gusta.

Se notaba que tenía miedo de lo que pudiera pasar pronto. Seo Do-hyun abrió con fuerza la puerta del armario donde estaba Go Yi-gyeol. Ya estaba acurrucado en un rincón, pero parecía impaciente porque no podía encogerse más, así que metió la cabeza entre las rodillas.

La ropa colgada en el armario estaba hecha un desastre. Go Yi-gyeol temblaba, envuelta en la ropa de Seo Do-hyun, que había vuelto del revés. Seo Do-hyun contuvo un suspiro al contemplar su cabello empapado en sudor y sus orejas rojas. Abrazó con ternura a Go Yi-gyeol, quien estaba envuelta en la ropa. Hip, hip, cada vez que tragaba aire, emanaba dulces feromonas como si se hubiera derramado un tarro de miel.

Seo Do-hyun decidió que sería mejor morir allí que perder la cabeza y puso a Go Yi-gyeol en la cama. No se quitó la ropa. En cuanto el trasero de Go Yi-gyeol tocó la suave cama, la cruzó como un gatito asustado y se acurrucó en un rincón. Se tapó la boca y la nariz con las manos y cerró

los ojos con fuerza. Tenía los ojos rojos y húmedos por el calor.

—Oh, no vengas. Je, por favor... Por favor, vete. Lo, lo siento. Lo siento, yo... Eh, yo...

Era una voz aterrorizada. Go Yi-gyeol sabía que no le quedaba mucho tiempo para alejar a Seo Do-hyun mientras aún estuviera en sus cabales. Con suerte, no podría resistir más de unas horas, o incluso unos minutos. Desde el momento en que Seo Do-hyun lo abrazó, lo había anhelado. Sabía que podía apagar el fuego que lo ardía en su interior. Ya lo había abrazado varias veces. Pero ahora, no quería perder el juicio y comportarse como un animal. No quería tener sexo con él todavía. Lágrimas de tristeza corrieron por los ojos de Go Yi-gyeol mientras sollozaba.

Seo Do-hyun se subió a la cama y se acercó a Go Yi-gyeol. Puso el dorso de la mano sobre su mejilla sonrojada para comprobar su temperatura y le apartó suavemente el cabello sudoroso para revelar su rostro. Sus ojos húmedos miraron a Seo Do-hyun con un dejo de miedo. Él le secó las lágrimas y abrió la boca.

No pasará nada. No será bonito, pero créeme.

“…Uf, suspiro.”

Llamé al médico. Volverá pronto. Si lo hubiera sabido antes, habría actuado antes para que no hubieras sufrido tanto... Lo siento.

“Uf, uf, ah...”

Mientras Go Yi-gyeol gemía y lloraba, Seo Do-hyun empezó a inquietarse y a abrazar su cuerpo, que empezaba a temblar. Sintió como si estuviera completamente sumergido en una bañera llena de pétalos de lavanda, y ejerció todas sus fuerzas para evitar que sus feromonas se escaparan. Tomó la mano ansiosa de Go Yi-gyeol y también besó sus dedos enrojecidos.

El rostro de Seo Do-hyun mostraba una firme determinación de no dejarse llevar por el golpe de Go Yi-gyeol. Go Yi-gyeol, que había estado rígido, se relajó y comenzó a gemir en sus brazos. Seo Do-hyun presionó sus labios contra la frente de Go Yi-gyeol, que comenzaba a sudar y a oler dulce, y susurró que estaba bien, que todo estaría bien.

Pronto pasará. Pronto te sentirás mejor. No pasa nada.

“Uf, hmph... Hace más calor.”

Incluso al pronunciar unas pocas palabras insignificantes, Go Yi-gyeol se sintió triste. ¿Cómo podría aliviar la tristeza de sus ojos llorosos? Seo Do-hyun lo pensó y se frotó los ojos con cariño. Se abanicó las manos y se echó hacia atrás el cabello sudoroso. Presionó sus labios contra sus mejillas sonrojadas y apretó con fuerza las manos de Go Yi-gyeol, que temblaban lastimosamente.

La temperatura corporal de Go Yi-gyeol subió porque no dejaba de llorar, y su celo aumentó rápidamente. Seo Do-hyun ni siquiera pudo acariciarle la espalda por mucho tiempo. El cuerpo de Go Yi-gyeol aceptaba hasta el más mínimo roce como un gran placer. La razón de Go Yi-gyeol en sus brazos se desvaneció rápidamente. El autodesprecio que sentía fue fugaz y pronto se evaporó, dejando solo lujuria. Go Yi-gyeol lloró como si estuviera molesta con Seo Do-hyun, quien no hizo más que besarla y extendió la mano para rasgarle la ropa.

“Jaja... ¡Ah, por qué...!”

Go Yi-gyeol, que sujetaba con fuerza la ropa de Seo Do-hyun con los ojos húmedos, atrajo su cabeza hacia él y lo besó. Con torpeza, sacó la lengua y la metió en la boca de Seo Do-hyun, pero al ver que él no respondía, volvió a sollozar, resentida con él.

—No, no es porque te odie. ¿De acuerdo? Ya lo sabes.

“Eh, entonces... ¿por qué...?”

Seo Do-hyun suspiró al ver sus ojos llenos de tristeza y le dio a Go Yi-gyeol el beso que deseaba. Mientras separaba sus labios hinchados, mordisqueados con fuerza, y lamía con fuerza su ardiente interior con la lengua, un gemido escapó de su boca. Él le sujetó la mano con fuerza, entrelazó los dedos y giró la cabeza para continuar el beso. Go Yi-gyeol tragó saliva y miró a Seo Do-hyun con la

mirada perdida. Separó los labios ligeramente y murmuró en voz baja. Go Yi-gyeol frunció el ceño ante el lastimero sonido de su voz, apenas audible.

“Incluso besar se siente como un pecado”.

“…Ja… No, más.”

Go Yi-gyeol, fiel a su instinto, puso cara de inocente, como si no entendiera nada, pero Seo Do-hyun, que lo observaba, pensó que nada podría ser más obsceno que eso en ese momento. Apoyó la frente en la de ella y exhaló profundamente.

“Desearía ser lo que quieras, Lee Gyeol”.

“…….”

"Pero eso es... tan descarado."

Seo Do-hyun, quien ladeó la cabeza y sonrió con ironía, volvió a morderse los labios. Go Yi-gyeol abrió la boca, incapaz de contener todas sus palabras debido al zumbido en los oídos. Quería besarlo un poco más profundamente.

Mientras Goyi-gyeol gemía de frustración por la falta de progreso, llamaron a la puerta. Seo Do-hyun apenas logró convencer a Goyi-gyeol, quien se aferraba a él, de que se subiera a la cama y abrió la puerta. El Dr. Kwon frunció el ceño y entró. Se frotó la base de la nariz ante las feromonas omega que llenaban la habitación. El Dr. Kwon

no era un alfa impulsivo, y como ya tenía un omega impreso, no le afectaban las feromonas de los demás.

150

Miró con lástima la ropa desaliñada de Seo Do-hyun y al Goi-gyeol, descolorido y asfixiante, y luego buscó una herramienta para colgar la savia. Asintió brevemente a Seo Do-hyun, quien trajo una percha independiente de una altura adecuada y colgó la savia con familiaridad.

No puedo usar supresores. Como sabes, mis hormonas son inestables, así que no sé qué efectos secundarios podrían causar.

“¿Entonces qué puedo escribir?”

Te recetaré unas pastillas para dormir, pero tendrás que seguir ayudándome hasta que pueda dormirme. Me gustaría que te quedaras a mi lado hasta que pase el celo. Tus impulsos sexuales no se verán reprimidos.

Seo Do-hyun recordó el éxito musical que se hizo popular justo después de dar a luz. Fue una situación similar a aquella. Lo único que cambió fue que la relación entre ambos se recuperó un poco.

"Está bien."

“Por favor, sostén mi brazo.”

Seo Do-hyun sujetó el brazo de Go Yi-gyeol para calmarlo y poder insertar la aguja. Se acurrucó en sus brazos, ansioso. Seo Do-hyun frotó sus labios sobre la frente húmeda de Go Yi-gyeol y lo besó por toda la cara. Cuando

la aguja atravesó su fina piel, los ojos de Go Yi-gyeol se llenaron de lágrimas.

“Uf, uf... Ah, me duele...”

Me lamí las lágrimas que me corrían por las comisuras de los ojos y le guiñé un ojo al Dr. Kwon. Guardó las cosas que había traído en su bolso y salió apresuradamente de la habitación. Seo Do-hyun recogió lentamente la ropa que envolvía el cuerpo de Go Yi-gyeol y la dejó caer una a una al suelo. Era asombroso cómo las feromonas podían encontrar la ropa restante como un fantasma. No debería haber esperado las acciones de Go Yi-gyeol. Seo Do-hyun presionó los labios contra sus párpados húmedos mientras miraba los ojos que lo observaban.

"...Ja...."

Go Yi-gyeol, que había estado dando vueltas en la cama, se incorporó y acercó la parte inferior de su cuerpo, incómoda, al de Seo Do-hyun. Mientras se frotaba la cintura, la vergüenza desapareció y solo quedó el instinto. Seo Do-hyun miró la bolsa intravenosa que recorría su delgado brazo y se preguntó cuánto tiempo podría mantener la lucidez. La mano de Seo Do-hyun se hundió entre su ropa interior húmeda. El cuerpo de Go Yi-gyeol se convulsionó de alegría con solo el cosquilleo. Los genitales, que goteaban un líquido pegajoso, alcanzaron el clímax con solo unas caricias. Extendió el semen pegajoso en su palma y lo volvió a extender sobre el pilar

recto, repitiendo el movimiento de arriba abajo. Go Yi-gyeol entrecerró los ojos y un gemido brotó de sus labios secos. El semen diluido empapó de nuevo la palma de Seo Do-hyun. El cuerpo de Go Yi-gyeol tembló ante el placer que quedó como residuo. Seo Do-hyun, que había estado levantando su barbilla como para calmar su cuerpo que respondía constantemente, la besó profundamente después de confirmar que sus ojos comenzaban a cerrarse débilmente.

El calor de Go Yi-gyeol remitió antes que la última vez. El Dr. Kwon dijo que probablemente se debía a que Go Yi-gyeol era un omega con calor y no se encontraba bien de salud en ese momento. Le dio un suplemento nutricional y le indicó que retirara la aguja una vez que el medicamento se hubiera absorbido por completo. Seo Do-hyun comenzó a interrogar al Dr. Kwon al ver que el rostro de Go Yi-gyeol, que había estado radiante durante el calor, palidecía.

“Solo te di pastillas para dormir, ¿por qué tienes la tez tan pálida?”

“Me parece que ya tenías la piel blanca”.

"Estás pálido ahora."

“Si no recuerdo mal, originalmente era así de blanco.”

El Dr. Kwon se levantó e inclinó la cabeza, guardando descuidadamente las herramientas médicas que había traído en su bolso.

"Me voy ahora."

Seo Do-hyun no se molestó en despedir al Dr. Kwon. Se limitó a mirarlo fijamente mientras se marchaba. El Dr. Kwon intentó ignorar las miradas en su nuca y salió apresuradamente de la habitación. Bajó las escaleras de un salto.

Las piernas del Dr. Kwon, que habían estado corriendo, se detuvieron de repente cuando vio a Seung-gyu Kwon salir a la sala de estar y al niño que sostenía.

—Oh, hola. ¿Debería saludar también a Lee Hyeon?

Kwon Seung-gyu, que caminaba frente a la ventana, cogió del brazo al adorable bebé y lo sacudió con cuidado, sonriendo. El bebé tenía una expresión algo insatisfecha, pero aun así era muy adorable. El Dr. Kwon grabó meticulosamente el rostro de Seo Yi-hyeon en sus ojos. El bebé tenía una apariencia que lo dejaba sin aliento.

"¿Está bien el Sr. Lee Kyeol?"

—Sí? Ah, sí. Bien, estoy bien.

"gracias a Dios."

No se oyó la voz murmurante de Seung-gyu Kwon. El Dr. Kwon miraba al bebé como si estuviera poseído por algo, y

entonces se sobresaltó al oír que alguien bajaba las escaleras y salió apresuradamente de la sala.

Kwon Seung-gyu, que caminaba de un lado a otro con Seo Yi-hyun en brazos, sonrió e inclinó la cabeza al ver a Seo Do-hyun. El niño abrió la boca de par en par y, al ver a Seo Do-hyun, empezó a balbucear y a sacudir el cuerpo como si tuviera mucho que decir. Extendió sus pequeñas manos y exclamó: "¡Guau! ¡Guau!", como si quisiera un abrazo rápido.

Seo Do-hyun se acercó y levantó con cuidado al bebé que se estiraba. Seo Yi-hyun no paraba de decir "¡Ah! ¡Buu!" y reírse a carcajadas, quizá porque le gustaba tener la vista más alta. Nos miró a mí y a Seo Do-hyun reflejada en la ventana con sus ojos brillantes, con curiosidad, y luego miró a su alrededor como si buscara a Go Yi-gyeol.

Supongo que sigues buscando al Sr. Lee. Pero me alegra que estés sonriendo. Si te parece bien, ¿podrías cuidarme un momento? Voy a ordenar mi habitación.

"¿Es así?"

Seo Do-hyun respondió a Kwon Seung-gyu sin rodeos y movió los pies. Parecía ansioso por no ver a Go Yi-gyeol. Con Seo Yi-hyun en brazos, el niño se dirigió al segundo piso, donde nunca había estado. Seo Do-hyun subió las escaleras sin hacer ruido. Cuando abrió la habitación que no estaba bien cerrada y entró, Seo Yi-hyun se agitó

agitado. El niño se estiró y gimió como si tuviera que ir a ver a Go Yi-gyeol de inmediato. Intentó escapar de los brazos de Seo Do-hyun, diciendo: "¡Huh, uh! ¡Buu!". Seo Do-hyun lo consoló y le contó cómo era Go Yi-gyeol.

Papá está enfermo. Por eso no he podido venir a verte desde ayer. Vine un ratito porque me extrañabas mucho. Hoy no puedo abrazarte como siempre.

¡Pwah! ¡Bwah! ¡Qué asco!

Lo que no está bien, no está bien. Vine aquí para asegurarme de que no te vayas a ningún lado y de que duermas bien. No te traje aquí para despertar a tu padre. Tranquila, pórtate bien.

El rostro de Seo Yi-hyun estaba desfigurado y a punto de llorar. Seo Do-hyun salió rápidamente de la habitación antes de que la bebé rompiera a llorar. No olvidó cerrar bien la puerta. Apenas bajaba la escalera, Seo Yi-hyun rompió a llorar. Ante el fuerte ruido, Kwon Seung-gyu dejó de ordenar la habitación y salió corriendo, cogiendo a la bebé de Seo Do-hyun y consolándola como siempre. Le dio unas palmaditas en el trasero y cantó la misma canción infantil que Go Yi-gyeol, lo que hizo que Seo Yi-hyun dejara de llorar. Seo Yi-hyun miró a Kwon Seung-gyu con los ojos muy abiertos, y las comisuras de sus labios se curvaron hacia abajo. La bebé empezó a llorar más fuerte que jamás había oído.

Seo Do-hyun pensó que no podía hacer nada. Aunque Kwon Seung-gyu usó todos los métodos y recursos que había aprendido al cuidar al bebé, Seo Yi-hyun no se ablandó y su llanto no disminuyó.

—Esto nunca me había pasado. ¿Por qué...? Cariño. ¿Por qué? ¿Por qué lloras tanto por esta incomodidad?

Fue en ese momento que Kwon Seung-gyu, quien daba vueltas por la sala, frotándose la frente con el dorso de la mano, estaba a punto de entrar en la habitación del bebé. Seo Do-hyun fue rápido. Salió con facilidad, llevando el portabebés, y cargó a Seo Yi-hyun, quien lloraba tristemente en brazos de Kwon Seung-gyu, y la abrazó. Cada gesto que realizaba con tanta naturalidad era tan natural.

“¿Disculpe, señor?”

Saldré un rato. No quiero despertar al Sr. Goi-gyeol. Estoy tomando los suplementos, y si Lee Hyeon-i llora así, probablemente no querrá quedarse en la cama más tiempo.

—Ah, ya veo. ¿O debería invitarte? No es que vayamos muy lejos, solo un paseo corto por el sendero del complejo de villas. Cuando el Sr. Lee Gyeol despierte, será mejor que estés allí en lugar de mí...

Cuando vi su rostro mirándome con lágrimas corriendo por su rostro y su mejilla apoyada en mi pecho, no pude

soportar abrazar a Kwon Seung-gyu otra vez. No sé cómo se parece tanto a Go Yi-gyeol. Incluso mientras le secaba las pestañas llenas de lágrimas, me dolía el corazón. Como si entendiera a Seo Do-hyun, Kwon Seung-gyu continuó hablando.

“Sé que quizás te preocupe que Lee Hyeon-i llore, pero creo que sería mejor que el director Lee siguiera a su lado”.

“…Entonces por favor.”

"No te preocupes."

Seo Do-hyun se quitó el portabebés y le entregó a Seo Yi-hyun a Kwon Seung-gyu. El rostro del niño se deformó y comenzó a llorar desconsoladamente. Kwon Seung-gyu rápidamente se puso el portabebés y su abrigo.

Habrá gente afuera. Puede que sea incómodo, pero por favor, acompáñenme.

"Sí, lo haré."

Aunque todos los elementos que podrían causar problemas habían desaparecido, no se sentía tranquilo. Seo Do-hyun regresó al segundo piso mientras escuchaba el llanto que se alejaba. Abrió la puerta e inhaló profundamente las feromonas de Goi-gyeol que quedaban como residuos. La suave luz iluminó su pálido rostro. Parecía que su color había recuperado un poco de antes, cuando se veía pálido.

La feromona también era más ligera que antes. Seo Do-hyun acercó la cabeza a la nuca de Go Yi-gyeol, quien dormía, y respiró hondo. Parecía que el celo se calmaría al despertar. Seo Do-hyun dejó escapar un suspiro de alivio y sonrió. Sostuvo la mano que tenía extendida hacia abajo y examinó los dedos, que parecían delgados por haber estado durmiendo todo el tiempo sin poder comer, y luego los entrelazó.

“Señor Goyul.”

Aunque lo llamara por su nombre, parecía que no despertaría. Seo Do-hyun se quedó mirando su rostro dormido y pensó. Que no me rechazara al besarlo no significaba que me aceptara por completo. Ayer me di cuenta de eso cuando vi a Go Yi-gyeol con miedo a mi contacto. Todavía le daba miedo el contacto físico conmigo. Podía aceptar un beso, pero definitivamente sentía aversión a cualquier cosa más allá de eso. Debió ser porque el sexo, que era como una agresión, seguía siendo muy intenso. No fue lo suficientemente racional como para colarse en mi habitación en busca de feromonas, pero me rogó que lo dejara en paz. Dijo que tenía miedo y me pidió que no lo hiciera.

"...Lo siento."

Mientras acariciaba su cabello seco y empapado en sudor, percibí un ligero aroma a cuerpo y flores. Ya no podía ver a Goi-gyeol, quien solía abrirse como una flor en

plena floración ante mi tacto durante el celo. El hecho de que yo fuera quien lo había llevado a ese punto era tan horrible que no podía soportarlo.

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>

Se escuchó una voz suave. La voz, que se disculpaba repetidamente, temblaba. Seo Do-hyun tomó su pequeña mano y apoyó la frente en el dorso tibio de la suya. La voz, que no pudo alcanzar a Go Yi-gyeol, quien dormía, resonó solitaria, como si estuviera haciendo una confesión.

Lo arruiné todo. ¿Podemos... volver atrás? ¿De verdad puedes ser feliz, Lee Gyeol? Yo... no lo sé. Pensé que tu desgracia sería mía, pero me temo que no. Tu desgracia acabará siendo tuya como si nunca te hubiera abandonado, y viviré mi vida confundiendo tu felicidad con desgracia.

“.....”

“...sin vergüenza.”

La voz que había continuado lentamente se detuvo. Seo Do-hyun levantó el rostro, lleno de una profunda sensación de derrota, al sentir la fuerza en la mano de Go Yi-gyeol, que había estado soltándolo. Go Yi-gyeol frunció el ceño al ver su rostro distorsionado, como si estuviera a punto de llorar.

“...¿Entiendes ahora?”

“.....”

Dijiste que lo arruinaste todo. Así que... sé un poco más amable conmigo. Si te vas a arrepentir así.

Seo Do-hyun bajó la mirada como si se culpara por la voz débil. No pudo responder. La idea de que debería haberlo hecho parecía engañarlo. Cuando Seo Do-hyun intentó soltar la mano de Go Yi-gyeol con una sonrisa amarga, Go Yi-gyeol volvió a sujetarla con fuerza.

“Pero entonces decidimos... empezar de nuevo”.

“.....”

No quiero volver al pasado como Seo Do-hyun. Porque yo... no era feliz en aquel entonces. No quiero vivir mi vida confundiendo tu cariño y compasión con amor. Ya no quiero tener un amor no correspondido.

Como había dormido todo el día, la voz de Goi-gyeol era un poco más baja de lo habitual. Expresó sus pensamientos con calma, con un tono áspero. Hizo una pausa, con la mirada fija en el aire, como si los efectos de la droga no se desvanecieran, y luego continuó.

La verdad es que no me imagino siendo feliz. Por eso tengo curiosidad. Quiero ser feliz, aunque sea injusto. ¿Y si soy feliz? Yo. Nosotros juntos.

“Lee Gyeol-ah.”

Quizás... lo pasemos mal por mucho tiempo, y me lastimaré a menudo. Seo Do-hyun siempre lo lamentará. Pero yo... no creo que nos vaya a ir tan mal. Si me enojo, lo notarás enseguida, a diferencia de antes. Si le digo a Seo

Do-hyun cómo me siento,... me recuperaré, como un resfriado fugaz.

Goyul sonrió levemente. Cerró los ojos como si rezara y respiró hondo para calmar la respiración. Luego se incorporó. Un ligero mareo nubló su vista, pero pronto se aclaró.

Por favor, arrepiente el pasado que me hirió. No te perdonaré. En cambio, me consolaré de mi pasado duro y miserable viendo cómo cambia Seo Do-hyun.

¿Y si tomaste la decisión equivocada? ¿Y si no eres feliz por mi culpa...?

Aunque sea injusto, sin duda seré feliz. Aunque tardará mucho tiempo.

Estoy preocupada por ti. Que lo diga con calma no significa que esté bien. Sé que tus heridas ya están supurando... Cada vez que te toco, siento como si las heridas supurantes se reventaran y te hicieran daño.

Seo Do-hyun no quería admitirlo. No quería aceptar que nuestra decisión de estar juntos era incorrecta, que esta relación era incorrecta. No fue hasta el segundo golpe que se dio cuenta. Que Go Yi-gyeol no había mejorado. Si éramos infelices juntos, ¿no sería mejor romper? Al pensarla, el rostro de Seo Do-hyun se arrugó de dolor.

"Pensé que... estaríamos bien. Pensé que estaríamos bien."

—Te equivocas. No está nada bien. Yo... todavía le tengo miedo a Seo Do-hyun.

—Lo siento. Lo siento, Lee Gyeol.

“Me da miedo pensar en cómo me tocaron tus manos”.

Go Yi-gyeol sabía que Seo Do-hyun estaba impactado por su aspecto antes de que comenzara el verdadero golpe. Le dolió el feroz rechazo que mostró, aunque instintivamente lo buscaba.

Lo sé. Con solo tocar mi mano, recordarás los momentos terribles. Lo pasarás peor por mi culpa. Es todo culpa mía, y te culparás a ti mismo y acabarás siendo infeliz.

—Así es. Todo es por culpa de Seo Do-hyun.

Ni siquiera puedo pensar en volver a ser como antes. Como dijiste, tú tampoco eras feliz. Aunque volviera al pasado, tu desgracia se repetiría. Lo loco es que me enteré hoy porque me lo contaste. ¿Cómo, cómo podemos ser felices así? ¿Qué debería... hacer ahora? Yo... no sé, Lee Gyeol-ah.

Me costaba respirar, como si tuviera un ataque de pánico. El temblor que empezó en mis manos se extendió por todo mi cuerpo. Go Yi-gyeol se acercó a Seo Do-hyun, quien sufría como si le costara respirar. Se tocó los ojos temblorosos y abrió lentamente la boca.

Porque en cuanto empiezas a pelear, pierdes la cabeza.
Pensé que tú y yo no deberíamos estar en una relación así.

“.....”

Por eso... No es que no me gustara, es que tenía miedo.
No es que recuerde los momentos terribles, sino que me
dejo llevar por el calor y las feromonas. Esa apariencia
hace que sea difícil saber si tengo miedo o dolor. No lo
sabes. Igual que antes... ¿Y si pienso así, así?

Seo Do-hyun recordó el "entonces" del que hablaba Go Yi-gyeol. Fue el día en que ella le derramó feromonas a la fuerza, el día en que, sin pudor, soltó las palabras que lo hirieron.

“Lee Gyeol-ah.”

Yo también tenía miedo entonces, pero dijiste que no.
Dijiste que te gustaba.

Go Yi-gyeol bajó la cabeza para evitar la mirada que lo había estado observando fijamente, y las lágrimas cayeron una a una. Seo Do-hyun sintió como si algo intangible le hubiera dado un fuerte golpe en la cabeza. Deseó poder desaparecer así como así. No, quería regresar a la época en que no conocía a Go Yi-gyeol.

“Eh, buf...”

Seo Do-hyun se acercó a Go Yi-gyeol, quien sollozaba y se tapaba la boca con el dorso de la mano, donde se le veían

claramente las venas azuladas, y extendió su mano temblorosa. Al frotarse los ojos, una humedad tibia le salía por todos lados. ¿Qué debía hacer? Por mucho que lo pensara, no encontraba la respuesta. Sentía que estaba vagando por un laberinto sin pensar.

¿Qué demonios dije para hacerte tanto daño? ¿Qué demonios dije?

“.....”

Lo siento. No pido perdón. No pido comprensión. Solo...
lo siento.

“…No está bien.”

Go Yi-gyeol respondió a la perfección a la disculpa de Seo Do-hyun y extendió la mano. Seo Do-hyun la tomó con cuidado y se inclinó. La culpa se acentuó al inhalar las feromonas que llenaban todo su cuerpo. Tras palmejarle la espalda con cuidado, Go Yi-gyeol apartó la cabeza de donde había estado apoyado.

“No conozco otro camino aparte de ti”.

Por primera vez, Goyul la besó primero. Sus labios secos presionaron contra los suyos, secos e hinchados, y luego se separaron. Una y otra vez. El beso que comenzó con cuidado se profundizó gradualmente. Seo Do-hyun, quien había estado mordiéndole y soltándole los labios repetidamente, como si los acariciara, metió la lengua, y

su pequeña boca se abrió. La clavó superficialmente, recorriendo sus dientes uniformes y frotando la lengua contra su mucosa caliente. Cuando lamió su paladar, Goyul se estremeció.

Go Yi-gyeol, quien sujetaba con fuerza la ropa de Seo Do-hyun, le levantó los párpados cerrados.

Inconscientemente, movió el brazo izquierdo, y el cordón que conectaba la vía intravenosa se desprendió, lo que le provocó una sensación de escozor.

"Ah...."

Seo Do-hyun apartó los labios al oír su gemido. Apretó sus labios brillantes de saliva contra los de ella, luego soltó el cuerpo que sostenía y siguió la mirada de Go Yi-gyeol.

“…Me siento incómodo por la fila.”

“Aunque sea incómodo, hay que ajustarlo un poco más”.

Parecía que tardaría una hora en meterlo todo. Seo Do-hyun sonrió e intentó irse, pero Go Yi-gyeol lo agarró. Su rostro se puso rojo y ni siquiera pudo hacer contacto visual, pero no lo soltó.

“Lee Gyeol-ah.”

“…Feromona... ¿Podrías liberar solo un poquito...?”

Ahora sé que no me negaré, pero mi cuerpo aún se tensa. El cuerpo de Seo Do-hyun reaccionó primero. Fue más rápido liberar feromonas que decir que sí.

"Ja...."

Cerré los ojos ligeramente y mi mandíbula se alzó. Mi cuerpo, empapado de feromonas, respondió con alegría. El placer, que se había visto obligado a dormir durante el calor, me abrió los ojos lentamente. En cuanto mis labios se separaron, Seo Do-hyun me besó. Su lengua se hundió con fuerza, rozando cada parte de mi mucosa y añadiendo feromonas a cada punto caliente. Sostuvo mi cabeza, que estaba inclinada, y exploró mi boca un rato antes de succionar la lengua de Goyul y sacarla de mi boca. Cuando mi cuerpo tembló al sentir su roce, finalmente solté la lengua que había estado mordiendo suavemente. Besé sus labios carnosos varias veces y recorrió su barbilla, que se había vuelto afilada por la pérdida de carne. Cuando apreté mis labios contra su cuello blanco y limpio y apreté los dientes contra su delicada piel, Goyul, que había estado agarrando mi ropa, retiró la mano y me tapó la boca.

"Dime."

“Ugh, ja... Me siento... extraño.”

Ojos, mejillas, labios. Todo lo que miraba estaba rojo. Seo Do-hyun lamió la nuca de Go Yi-gyeol para calmar su excitación. Lamió su vientre, donde había una marca redonda y roja, y controló su respiración. Quería saber dónde no le gustaba que lo tocara y dónde le gustaba que lo tocara. No quería hacer nada que le disgustara a Go Yi-gyeol otra vez.

"¿Está bien aquí?"

Mientras mordía su clavícula recta con los labios y sonreía con suficiencia, Goyul asintió levemente. Mientras le mordía los dientes para que no le doliera, el cuerpo de Goyul se levantó de un salto. Mi mano blanca vagaba por todas partes, sin saber dónde agarrar a Seo Do-hyun, y finalmente lo agarré del brazo.

Marcas rojas y densas permanecieron en su largo cuello, hombros y clavícula. Seo Do-hyun desabrochó el pijama que llevaba puesto uno por uno. A medida que se revelaba más de su piel oculta, Go Yi-gyeol tembló. ¿Lo odiaba? Cuando Seo Do-hyun dejó de mover las manos y levantó la cabeza, vio su rostro sonrojado. Parecía emocionada, y también asustada. Al tragarse saliva, la tensión en sus hombros desapareció. Go Yi-gyeol frotó torpemente su lengua contra la lengua persistente que la pinchaba por dentro. Cuando la mano de Seo Do-hyun tocó la piel que

quedó al descubierto después de desabrochar todos los botones, Go Yi-gyeol se estremeció de nuevo.

El cuerpo, que apenas se había relajado, se tensó de nuevo. El pijama, que no se había quitado del todo, se deslizó, dejando al descubierto sus hombros. Mientras la besaba a lo largo de sus curvas y descendía un poco más, oí un gemido que se ahogaba. Mientras frotaba con la lengua sus pezones, que habían crecido debido al embarazo y el parto, y los tragaba de un mordisco, una mano temblorosa me agarró del hombro.

El temblor que comenzó en su mano se extendió por todo su cuerpo. Seo Do-hyun soltó el pezón que estaba chupando, como si lo tirara suavemente, lo presionó con cuidado con los labios y luego lo apartó. Cerró con fuerza su desabrochado pecho y abrazó con fuerza a Go Yi-gyeol.

“Está bien, está bien-.”

—Así es. No pasa nada.

Seo Do-hyun abrazó con fuerza su cuerpo tembloroso y lo acarició suavemente, liberando más feromonas. Acarició su fino cabello y presionó sus labios con firmeza en el límite entre su frente y el resto de su cabello.

“Si está bien, ¿salgo y vuelvo?”

"...dónde...."

—En realidad, estaba pensando en salir juntos. ¿Hay algún sitio al que quieras ir?

Quiero dar un paseo. Donde sea... Me da igual.

Seo Do-hyun asintió con la cabeza ante la pequeña voz que resonó en sus brazos.

“Quedémonos así un rato más y luego salgamos”.

"...Sí."

Go Yi-gyeol pensó que había un problema con su contacto físico con Seo Do-hyun después de su cita a medianoche, cuando la tensión se calmó. El beso que ella creía que se haría más profundo terminó siendo un beso ligero. Go Yi-gyeol se puso nerviosa cuando él seguía tomándole la mano y soltándola en lugar de abrazarla. Estaba incluso nerviosa porque no sabía por qué estaba así. ¿Había cambiado de opinión? Le dije que no podía ser.

"Ya estoy de vuelta."

Parecía que era la única que se arrepentía del breve beso que siguió al saludo. Seguí a Seo Do-hyun hasta el segundo piso con una suave sonrisa. No cerró la puerta, como si supiera que Go Yi-gyeol lo seguiría. En lugar de entrar primero, Go Yi-gyeol se hizo a un lado y lo observó atentamente, luego se sentó en la cama como de costumbre.

“¿Has cenado?”

—No, pensaba cenar con el Sr. Goyul. ¿Ya comiste?

“Yo también, todavía no.”

"Eso es bueno."

Seo Do-hyun, quien se estaba poniendo la corbata mientras se quitaba la chaqueta, no pudo resistir la curiosidad ante la mirada fija y se acercó. Cuando extendí la mano hacia el rostro que me miraba, Go Yi-gyeol apoyó la cabeza en mi palma.

"¿Qué pasó?"

—No. No pasó nada. ¿Qué hay de Seo Do-hyun?

—A mí tampoco me importa. ¿Tienes algo que decirme?

"No...?"

Mientras murmuraba, evitando la mirada que le dirigía, Seo Do-hyun apoyó las rodillas en el suelo y me miró a los ojos. Cuando le pregunté si tenía algo que decir, dijo que no, pero fingió tener algo que decir. ¿Qué estaría pasando? Seo Do-hyun apartó mi mirada, que lo había estado evitando por costumbre.

“Señor Goyul.”

“…Llegas tarde, llegas tarde.”

Ya veo. Creí que saliste del trabajo como siempre.

La mano en su muslo se movía nerviosamente. Cuando la mano de Seo Do-hyun la envolvió suavemente, sus ojos abiertos finalmente se posaron en él.

“¿Hice algo mal?”

“.....”

"¿Hice enojar al Sr. Goyul?"

“Algo así...”

La respuesta "no" no salió de inmediato. A Seo Do-hyun le dio un vuelco el corazón al ver sus labios, que se habían abierto y cerrado con fuerza. Sin darse cuenta, su mente estaba ocupada recordando sus acciones, preguntándose qué más había hecho. Seo Do-hyun apretó la mano de Ko Yi-gyeol con fuerza y respiró hondo, bajando la cabeza y apoyando la frente en el dorso de la mano. No recordaba nada. Parecía que no había habido acciones memorables, pero era solo mi opinión, y la interpretación de Ko Yi-gyeol podría ser diferente. Se puso ansioso. No quería cometer un error, pero sentía que había vuelto a herir los sentimientos de Ko Yi-gyeol. Había pedido una oportunidad para compensarlo, pero parecía que nada había cambiado.

“Lo siento, ¿puedes decírmelo solo esta vez?”

"...Sí?"

Lo arreglaré. Si me lo dices, lo arreglaré. ¿Puedes decirme qué hice para molestar al Sr. Goi-gyeol?

Al oír la voz, que se había vuelto apagada y profunda, Goyul pensó: «Esto no es todo». Si piensas en si es triste o no, es cierto que lo es, pero resulta extraño decir que es culpa suya. Y no es un problema que pueda solucionarse. Sin saber cómo explicarlo, se presionó la suave piel de los dedos con las uñas, y el rostro de Seo Do-hyun palideció un poco.

Parece que llego más tarde que ayer, tal como dijo el Sr. Goigyeol. Mañana llegaré a casa más temprano.

—¿Eh? No, no es eso...

No es eso. Los ojos de Seo Do-hyun se oscurecieron. Si no llegaba tarde, su mente daba vueltas mientras intentaba encontrar otra razón. Go Yi-gyeol también parecía nervioso por su apariencia. Sin embargo, Seo Do-hyun estaba ocupado tratando de averiguar cuál era su problema, así que no notó la confusión de Go Yi-gyeol.

Lo siento, dije que no lo haría, pero creo que metí la pata otra vez. Te pedí una oportunidad y lamento haberte mostrado mi lado patético otra vez. Así que, por favor, dímelo. Lo arreglaré.

“No, no.”

Por favor. No digas que no.

Esta persona es inmutable, sabía que tarde o temprano sucedería. El rostro de Seo Do-hyun palideció aún más ante el comentario aparentemente resignado. Se puso blanco, luego azul, luego gris.

—No, no. No me refería a eso... Me refería a eso.

“.....”

"por qué...."

"...¿por qué?"

Seo Do-hyun estaba tan enojado que casi se derrumba cuando Go Yi-gyeol dejó de hablar. Apretó los puños y la miró con seriedad, Go Yi-gyeol dejó escapar un profundo suspiro y se sonrojó por completo.

“…Por eso lo dije entonces.”

No entiendo lo que dijo el Sr. Goyul. ¿Podrías explicármelo con más detalle? Ojalá pudiera entenderlo solo, pero sigue siendo difícil. Si me lo dices, lo entenderé solo la próxima vez, así que solo por esta vez... ¿Podrías decírmelo, por favor?

Go Yi-gyeol se sintió aún más avergonzado por la actitud humilde del hombre, que se removía inquieto, sin saber qué decir. Incluso temía decepcionarse si descubría que había dudado tanto por esa nimiedad. Mientras se mordía los labios, la palabra «por favor» salió de Seo Do-hyun como si gimiera.

“…Esa vez. Ese día… Cuando renunciaste, yo…
Entonces.”

“…¿Ese día?”

“Aquí. Aquí...”

Seo Do-hyun, con su rostro cada vez más rojo, quería confirmar si el día del que estaba hablando era el día en el que estaba pensando.

“¿Estás hablando del día en que se calmó la tensión y tuvimos nuestra conversación?”

Cuando notó la vergüenza de Go Yi-gyeol y le preguntó sin palabras directas, asintió con el rostro rojo como un tomate. Solo entonces Seo Do-hyun comprendió por qué estaba molesto Go Yi-gyeol.

Quería hacer más, pero pensé que seguiría siendo difícil.
Por eso lo hice.

“…….”

—Así que por eso te enojaste. ¿Es cierto?

Ante la pregunta de confirmación, Go I-gyeol levantó y bajó la cabeza ligeramente. Solo entonces Seo Do-hyun se relajó y bajó la postura. Bajó el torso como si cubriera el muslo de Go I-gyeol y apoyó la frente en el dorso de su mano.

“¿Señor Seo Do-hyun…?”

Espera un momento. Mi corazón... Mi corazón late tan rápido que me duele.

Seo Do-hyun levantó el torso, que estaba agachado, y tomó la mano de Go Yi-gyeol. Puso su pequeña mano sobre su pecho plano y la apretó con fuerza para mostrarle lo rápido que latía su corazón. Pensó que era un gesto juguetón, pero cuando la tocó, latía más rápido de lo que pensaba, y Go Yi-gyeol también se puso serio.

“No puedo calmarme.”

“…Entonces, eh... ¿qué debería hacer?”

Ahora era Go I-gyeol quien se había convertido en un pensador.

Sus ojos, abiertos de par en par, reflejaban preocupación. Seo Do-hyun levantó las rodillas mientras miraba el rostro de Go Yi-gyeol. Go Yi-gyeol, quien lo observaba fijamente, murmuró como si suspirara, mientras lo miraba a los ojos en silencio a pesar de su vergüenza.

“Quiero besar a Seo Do-hyun.”

En cuanto terminó de hablar, Seo Do-hyun lo besó. Cubrió sus labios, que se habían vuelto carnosos e hinchados de tanto morderse, y metió la lengua. La carne que se había hundido en el hueco llenó su estrecha boca. Era un beso largo y persistente, como lo había soportado durante tanto tiempo. No había rincón de su boca que su lengua no hubiera alcanzado.

"Puaj...."

Los besos que compartía con Seo Do-hyun siempre la hacían esperar algo más estimulante. Las manos de Go Yi-gyeol sujetaron con fuerza la camisa de Seo Do-hyun y luego rodearon con cuidado su cuello. Con la fuerza de su atracción, Seo Do-hyun le sujetó la nuca y lo recostó en la cama. Sus labios húmedos rozaron sus mejillas, barbilla y párpados temblorosos sin fallar. ¿Podría intentar algo más? Sus ojos preocupados recorrieron su rostro sonrojado. Su rostro, lleno de excitación, era erótico. Su

rostro, que parecía esperar algo, estimuló su lujuria reprimida.

“Señor Goyul.”

“…Solo un poquito más… Inténtalo un poquito más, y si no funciona… Entonces.”

Seo Do-hyun volvió a bajar los labios mientras exhalaba un aliento caliente.

Si es difícil, apártalo. No lo retengas.

En cuanto abrió la boca para responder, su lengua se hundió. Lamiéndose el interior de la boca húmeda, Seo Do-hyun no liberó las feromonas, sino que las disolvió con más fuerza. Tenía que saber de inmediato si Go Yi-gyeol estaba asustado. Su lengua, que había salido al frotar la mucosa caliente y suave, se deslizó por la línea de sus labios.

"Ja...."

Quería hacer más, pero miré a Seo Do-hyun con resentimiento, quien solo lamía la superficie como si me administrara una medicina, y un ligero beso cayó sobre mis labios. Los labios que subieron para morderme la mandíbula dejaron una marca en el lóbulo de mi oreja y deslizaron su lengua por la suave piel detrás de mi oreja.

"Puaj...!"

La cosa blanda y húmeda descendió, mojando la piel blanca como un pincel. Mordí y chupé su nuca sin dolor, y una marca roja quedó rápidamente en la delicada piel. Al morderla bien, la suave carne tenía un sabor dulce. La mano que sujetaba la sábana sujetó con fuerza la camisa de Seo Do-hyun y luego desabrochó, uno a uno, los botones que aún no se habían desabrochado.

Seo Do-hyun dejó de chuparse la nuca con una fuerza increíble y se quitó rápidamente la camisa, dejándola caer al suelo. Luego, agarró el dobladillo de la camisa de hombre a hombre que llevaba Go Yi-gyeol y se la subió antes de mirarlo a la cara. Le acarició la mejilla y la colocó en la nuca, donde se le marcaban las marcas, para comprobar si sentía algún temblor.

Aunque confirmó que era diferente, Go Yi-gyeol dudó, soltó la mano de Seo Do-hyun y se quitó la camisa. Tras quitarse la camiseta blanca que llevaba dentro, Seo Do-hyun apoyó la frente en su hombro. Un dulce aroma emanaba de su cuerpo. Incluso ahora, sentía que se estaba volviendo loco, pero al percibir un aroma corporal mejor que el de las flores, estaba a punto de volverse loco.

Mientras Seo Do-hyun levantaba la frente, en la que se apoyaba, Go Yi-gyeol recostó lentamente el torso. En cuanto su espalda tocó la cama, extendió la mano hacia Seo Do-hyun.

"Un poquito más."

En cuanto le dio permiso, Seo Do-hyun no pudo contenerse y la besó. Sus labios, que recorrieron su cuello, clavícula y pecho, engulleron su pezón erecto. Chu, sorbo, sorbo... chupó con avidez, emitiendo sonidos húmedos y descuidados. Aunque no salió nada, la mordió con los dientes y chupó como si fuera a exprimir algo, haciendo que Go-i-gyeol gimiera de impotencia. Un hormigueo de placer se extendió por todo su cuerpo. Cada vez que mordía el pezón que se había hinchado entre sus dientes, sus ojos brillaban.

-¡Ah...! ¡Qué va!

Cuando los labios de Seo Do-hyun se separaron de su pecho, Go Yi-gyeol bajó la mirada para comprobarlo. Debido a la insistencia en morder y succionar, solo un lado estaba hinchado y ligeramente elevado. Cada vez que su lengua, que asomaba, tocaba su pezón, un gemido incontrolable escapaba de su garganta. En cuanto extendió la mano y la agarró del hombro con la que sujetaba firmemente la sábana, Seo Do-hyun bajó los labios de nuevo y se metió el pecho hinchado en la boca como si fuera a comérselo.

-¡Ah! ¡Ah, ah...!

Urgh, urgh, urgh. El húmedo sonido la excitó. Un hormigueo y una extraña sensación de cosquilleo se extendieron desde sus pezones empapados. Mientras se estremecía por la excesiva estimulación y apartaba el

hombro, sus labios se movieron hacia el otro lado. Su cintura se retorció mientras él succionaba con fuerza, como si la absorbiera. Continuó sintiendo el placer palpitante y la electricidad que la subía. Tenía la ilusión de que si succionaba el pecho de Seo Do-hyun así, algo fluiría.

"¡Uf, uf, ah...! ¡Eung...!"

El interior de mi ropa interior estaba hecho un desastre. Podía sentir claramente la humedad del líquido pegajoso que fluía por delante y por detrás. La firmeza de la fricción en mi bajo vientre también aumentaba la excitación. La mano de Seo Do-hyun cruzó por debajo de mi ombligo. Mientras mi cuerpo temblaba de sorpresa al ver la mano que me levantaba los pantalones, mis labios se apartaron del pecho que había estado chupando obsesivamente.

“…Ja, eh...”

Seo Do-hyun, con el torso erguido, examinó cuidadosamente el estado de Go Yi-gyeol. Sus ojos marrones, donde se había posado la luz, estaban llenos de excitación, y su rostro, antes limpio, estaba rojo. Su largo cuello estaba cubierto de marcas de succión, y sus pechos, que habían estado atormentados durante mucho tiempo, estaban hinchados y de un rojo intenso. Sus ojos, que examinaban su cuerpo excitado para ver si había alguna emoción más allá de la excitación o el placer, eran meticulosamente detallados.

“Lee Gyeol-ah.”

“…Solo me sorprendió. Creo que si hago un poco más... todo irá bien.”

Seo Do-hyun movió la mano al oír "de acuerdo". Le quitó los pantalones a Go Yi-gyeol e intentó bajarle la ropa interior, pero se mordió el labio con expresión incómoda mientras juntaba los muslos.

"fuego...."

"¿Debería tirar de él?"

"...Sí."

Seo Do-hyun soltó la mano que sujetaba la banda de la ropa interior y saltó de la cama. Apagó todas las luces y encendió solo la luz ambiental junto a la cama, mirando a Go I-gyeol.

“¿Debería apagar esto también?”

—No. Eso es...

Go I-gyeol negó con la cabeza mientras observaba la tenue luz. Si la apagaba, estaría demasiado oscuro para ver bien la expresión de Seo Do-hyun. Seo Do-hyun volvió a mover la mano. Agarró la banda de la ropa interior y la bajó con suavidad, junto con la ropa interior, que estaba pegada a su muslo con su pene erecto y su pegajoso jugo de amor. Ja. Sintió los ojos rojos al verlo. El cálido olor estimuló a Seo Do-hyun con su humedad. Quiso hundir la

cabeza de inmediato y chupar con avidez el líquido que empapaba su ropa interior. Apenas reprimió su deseo y la sacó por completo de su esbelta pantorrilla, revelando el cuerpo desnudo de Go I-gyeol.

Goi-gyeol tragó saliva seca y giró la cabeza ante la mirada que lo lamía. Lamentó haber apagado la luz ambiental por vergüenza. Mientras pensaba así, Seo Do-hyun examinaba su cuerpo. Era evidente que había perdido peso, y sus brazos y piernas, que parecían a punto de romperse, y su esbelta cintura, se habían vuelto tan delgados como una hoja de papel.

Una marca roja que se extendía medio palmo por debajo del ombligo, atravesando el vientre plano, le llamó la atención. Seo Do-hyun pasó el dedo por la carnosa mancha.

“Señor Seo Do-hyun.”

“.....”

Ante la suave llamada, los dedos que la rozaban se detuvieron y bajó la cabeza. Los labios de Seo Do-hyun presionaron con fuerza la cicatriz quirúrgica. El acto de tocarla y soltarla varias veces fue reverente, incluso fuera de lugar en el ambiente. Cuando la lamió con la lengua, el cuerpo de Go Yi-gyeol tembló.

“…Hace cosquillas.”

Podía sentir que Seo Do-hyun lo lamentaba. Go Yi-gyeol extendió la mano y acarició suavemente la barbilla de Seo Do-hyun. Estaba preocupado por qué decir, pues aún no se sentía bien.

—Quiero continuar, pero señor Seo Do-hyun... ¿no quiere? Goyul miró debajo de él para ver si su excitación se había calmado. Podía ver su erección amenazando con reventarle los pantalones.

No lo odio. Me sentí inferior porque no lo odiaba.

“.....”

“Porque quiero tener sexo con el Sr. Goi-gyeol”.

Go I-gyeol lo miró a los ojos, que había estado evitando al oír la suave voz. Seo Do-hyun sonrió como si se disculpara.

Seo Do-hyun se inclinó y besó su delgado vientre. Movió los labios como si recorrieran su suave piel. Cuando le sujetó las pantorrillas y le separó los muslos, que ella había mantenido juntos como avergonzada, Go Yi-gyeol se tapó el rostro con las manos.

El fluido que fluía por el agujero le empapó el coxis. Seo Do-hyun tragó la saliva que se le acumulaba en la boca y la besó lentamente desde la parte interior del muslo. Deslizó la lengua por su entrepierna, que tenía la piel de gallina, y la penetró profundamente.

"Ja... Espera, eh, espera. ¡Eh, eh...!"

Cuando Seo Do-hyun levantó la cabeza al oír su voz sollozante, Go Yi-gyeol lo miraba con lágrimas en los ojos. Extendió la mano y la agarró del brazo, con todo el cuerpo rojo de vergüenza.

“¿No debería hacer eso?”

“…No me gusta eso.”

“Entonces aquí.”

Mientras acariciaba sus genitales, que goteaban un fluido espeso, como si no quisiera chupar el trasero, Goi-gyeol cerró los ojos con fuerza y negó con la cabeza. Ante su suave murmullo de «Ahí también», Seo Do-hyun dejó a un lado su arrepentimiento y se levantó.

Al ver su rostro tenso, Go I-gyeol frunció el ceño ligeramente mientras agarraba su pene empapado. Con un gruñido, extendió la mano y rodeó el cuello de Seo Do-hyun, tirándolo hacia abajo. Go I-gyeol frotó su frente húmeda contra su hombro firme y contuvo un gemido. Cada vez que la mano grande acariciaba suavemente su pene, el glande rosado escupía un fluido pegajoso. Al mover su mano un poco más rápido, un sonido lascivo atravesó el oído de Seo Do-hyun.

“¡Ah... oh, ah, espera....!”

Mientras estimulaba la uretra frotando el glande con el pulgar en círculos, el esbelto cuerpo tembló y pronto eyaculó. La parte interior de mis muslos tembló ante el placer que quedó como residuo. Mientras acariciaba lentamente el pilar, sosteniéndolo, el semen acumulado fluyó. Mi mano, mojada con fluido corporal pegajoso, tocó la parte delantera y descendió gradualmente. Se movió como si se hubiera creado un largo camino, pasando por los testículos, que estaban erectos y aún erectos, hasta el perineo con su carne abultada, y hasta el palpitante orificio empapado en fluido resbaladizo.

"Puaj....!"

Al tocar la estrecha abertura con las yemas de sus dedos, su brazo colgante cobró fuerza. El rostro que había estado

oculto entre sus brazos quedó al descubierto. Sus ojos brillaron al mirar a Seo Do-hyun, mordiéndose los labios con nerviosismo. Cuando sus frentes se encontraron, los párpados de Go I-gyeol se abrieron y cerraron lentamente.

Le dio un beso suave, con la cabeza inclinada para cubrir sus labios, y estos solo mordieron y soltaron la capa exterior. Los dedos de Seo Do-hyun se clavaron en sus arrugas empapadas. Ko Yi-gyeol, instintivamente, le apretó la parte inferior del cuerpo debido a la extraña sensación.

La pared interna donde tenía el dedo atascado sufrió un espasmo. Seo Do-hyun lo sacó y lo volvió a meter lentamente, repetidamente. Se oyó un chirrido, chirrido y pegajoso. La cara de Go I-gyeol se sonrojó. Seo Do-hyun presionó sus labios contra su mejilla sonrojada, y cuando un dedo empezó a deslizarse con facilidad, metió otro.

“Uf, ah...”

No era un dolor insoportable, pero tampoco una sensación agradable. Con un golpe sordo, el cuerpo que rebotaba dejó de mover los dedos que habían estado hurgando en su interior. Los ojos preocupados se volvieron hacia Go I-gyeol. Lo observaron atentamente, como si intentaran discernir si le gustaba o no. Mientras apoyaba la cabeza en la mano que acariciaba su mejilla y exhalaba levemente, Seo Do-hyun volvió a mover los dedos y estiró con diligencia sus entrañas. Aunque Go I-

gyeol había eyaculado una vez, las entrañas no salieron con facilidad. Cuando le preguntaron si estaba bien, asintió.

“Solo póngalo en...”

“Va a doler.”

“Aun así, sólo...”

Apenas cabían dos dedos debajo. ¿Podría tragarse algo más grueso y largo? Go Yi-gyeol, al notar que Seo Do-hyun dudaba, respondió de nuevo que estaba bien.

Probablemente quería hacer otra cosa, pero no quería eso. Cada vez que veía la cabeza de Seo Do-hyun acariciando la parte inferior de su cuerpo, sentía vergüenza y pensaba que iba a estallar.

Seo Do-hyun se acercó de nuevo. Al bajarle los pantalones y la ropa interior, su pene rojo oscuro se asomó. El glande estaba completamente mojado. Separó los muslos de Go Yi-gyeol y se sentó debajo. Al sacar un condón de la mesita de noche y retirar el plástico, Go Yi-gyeol, que había estado observándolo, se sonrojó y giró la cabeza. Retiró su pene, cubierto por una fina película, del perineo. En lugar de introducirlo directamente, lo introdujo superficialmente. El glande se hundió en las arrugas que no se habían liberado del todo. Go Yi-gyeol jadeó ante el dolor que la desgarraba.

“…Ah, duele.”

Seo Do-hyun sacó inmediatamente lo que había puesto al oír la voz temblorosa. Limpió con suavidad el sudor de la frente de Go Yi-gyeol y se agachó. Estaba lo suficientemente húmedo, pero no lo suficiente como para penetrar fácilmente.

“Creo que necesito relajarme un poco más”.

“.....”

“Si me dices que pare, realmente me detendré”.

Ante la voz suplicante, Goi-gyeol apartó la mano que sujetaba a Seo Do-hyun y se cubrió el rostro. Seo Do-hyun se inclinó tras confirmar el leve asentimiento. Seo Do-hyun separó cuidadosamente los muslos y presionó su lengua contra el enorme agujero. La suave y caliente sustancia penetró fácilmente las arrugas.

"¡Eh!"

Aunque me tapé la boca, gemí. La mano de Seo Do-hyun sacudió sus genitales, que empezaban a endurecerse. Lamió las arrugas con la lengua y absorbió todo el jugo amoroso que manaba de su interior. Era un sonido obsceno que no le correspondía en absoluto. Si no pudiera oírlo, no sería tan vergonzoso. Go I-gyeol sollozó, levantó los dedos de los pies y, por reflejo, la cintura. Entonces Seo Do-hyun la sujetó por los muslos con ambos brazos, los levantó y hundió la cabeza más profundamente. Cada vez que el puente de su nariz se

presionaba contra su perineo, su mente se iluminaba. Su visión se volvía borrosa. Por mucho que parpadeara, no volvía a ver. La mano que había estado tocando su parte delantera se hundió en el agujero junto con su lengua. Un, dos, chirrido, chirrido. La suave carne y los dedos firmes entraron al mismo tiempo, estimulando sus paredes internas. Mientras excavaban profundamente y arañaban suavemente su interior, su espalda baja se retorció sola. Cuando mis dedos, que habían estado acariciando la mucosa con movimientos circulares, presionaron con fuerza en un punto específico, mis ojos brillaron. Sentí como si un rayo me hubiera impactado en la cabeza.

Crujidos, crujidos, chirridos, chirridos, sonidos obscenos llenaron la habitación de Seo Do-hyun. Go Yi-gyeol, quien se había estado cubriendo el rostro con la mano mientras el placer se extendía por su coxis, tocó la mano de Seo Do-hyun que la agarraba del muslo. Las feromonas emanaron de Go Yi-gyeol. El aroma a flores se extendió al instante. El jugo del amor que fluía como miel desde lo más profundo de Go Yi-gyeol también sabía dulce.

Seo Do-hyun agarró la mano que se extendía lastimosamente y succionó con un sonido aún más voraz. La velocidad con la que sus dedos entraban y salían aumentó. Empezó a frotar intencionalmente solo las partes que Go Yi-gyeol podía sentir. La pared interna que se había tensado como si fuera a cortarle los dedos

comenzó a aflojarse. Los dedos de los pies de Go Yi-gyeol se levantaron y pronto flotaron en el aire. Seo Do-hyun levantó las nalgas de Go Yi-gyeol y elevó su torso.

—¡Ah, ah...! ¡Ah, eh, no...! Je, voy a salir... ¡Ah, hmpf...!

Al apretar la próstata, que estaba tan hinchada que podía palparla con los dedos, el pene, que supuraba fluidos espesos, derramó semen. Bajé mi cuerpo tembloroso como si sufriera convulsiones y saqué el dedo que se me había clavado en la espalda, y lo que se había acumulado en el interior salió a borbotones. El enorme agujero no se cerró bien. El agujero que se estrechaba lentamente parecía un capullo inmaduro. Seo Do-hyun, que observaba atentamente cómo se cerraba el agujero, bajó el torso y acarició el pene, que estaba tan firmemente erecto que le dolía el bajo vientre.

Colocó su glande sobre el agujero suavemente abierto y presionó su cintura. ¡Uf!, un gemido mezclado con un chapoteo brotó de sus labios, que se habían separado de placer. A diferencia de antes, cuando era difícil incluso entrar, los pliegues húmedos y mojados se tragaron fácilmente la punta romá.

“Ah... eh...”

Seo Do-hyun besó sus párpados temblorosos y secó las lágrimas que corrían por las comisuras de sus ojos con la lengua. Sus ojos, que observaban a Go Yi-gyeol para ver si

estaba bien, se movían con agilidad. Go Yi-gyeol sollozó y extendió la mano para abrazar el cuerpo de Seo Do-hyun. Dolía, pero no lo suficiente como para detenerse. Pensando que incluso el dolor pronto se convertiría en placer, su bajo vientre se tensó.

"Uf."

Un gemido bajo escapó de Seo Do-hyun cuando su pared interna de repente se tensó alrededor de sus genitales.

“Lee Gyeol-ah.”

Ja. Uf... ¿Eh?

Goi-gyeol levantó los párpados fuertemente cerrados y lo miró a los ojos mientras exhalaba un aliento cálido. Seo Do-hyun se tragó los labios entreabiertos como si lo hubiera estado esperando. Goi-gyeol se encogió de hombros mientras su pene se hundía, separando aún más sus muslos.

-¡Ahh...! Es, es profundo.

“Está bien, tendré cuidado”.

“Ah... qué, qué lento.”

"Me lo tomaré con calma. Despacio."

La sensación de asfixia continuaba. Profundo y superficial, el pilar se estrelló lentamente contra la pared interior. El pene, que entró lentamente para que ella se

acostumbrara a la sensación de ser penetrada profundamente, se retiró aún más despacio. Y al volver a entrar, aceleró. El pene, que había sido empujado, separó la carne contraída y se hundió hasta la raíz. ¡Crujido, crujido, chasquido! Entró y salió lentamente, y luego se hundió con la fuerza suficiente para presionar la carne de sus nalgas.

—¡Ah...! Sí, eh, eh...

Ni la lengua que exploraba su boca ni el pene que le rozaba el trasero escaparon. Cuando Seo Do-hyun le Arañó suavemente el paladar con su larga lengua, ella no pudo contener un gemido. Go I-gyeol gimió de placer vertiginoso y abrazó a Seo Do-hyun. Lo único a lo que pudo aferrarse fue a Seo Do-hyun, quien la sujetaba con fuerza como si la apretara. El movimiento de estirar su cintura y volver a penetrarla se repitió.

—¡Sí, ah...! ¡Uf, uh, ja...!

La mayoría de los gemidos que le llegaban a la garganta con la boca tapada se dispersaban en la boca de Seo Do-hyun. Mientras la sujetaban con tanta fuerza que la asfixiaban y temblaba distraídamente, Go I-gyeol ni siquiera notó que su pene, rozando su firme abdomen bajo, escupía semen. Seo Do-hyun sintió temblar sus paredes internas y se pegó a él, penetrando su pene más profundamente y eyaculando.

“Ja, ja.”

En cuanto los labios que lo mordían como si se lo tragaran se liberaron, Goyul exhaló bruscamente. Su mirada, que intentaba evaluar el rápido subir y bajar de su pecho y si se sentía bien, estaba fija en él. Le apartó con suavidad el pelo pegado a la frente por el sudor y lo besó. Sus ojos, brillantes de lágrimas, se volvieron lentamente hacia Seo Do-hyun. Al encontrarse, Seo Do-hyun la besó como si lo hubiera estado esperando. Sus lenguas separaron sus labios carnosos y se entrelazaron suavemente. Seo Do-hyun no apartó los labios durante un buen rato, inhalando las feromonas de Goyul.

Después de ese día, Seo Do-hyun y Go Yi-gyeol se sintieron más cómodos el uno con el otro. Pasaban más tiempo juntos y no era incómodo charlar de cosas triviales. Las noches antes del fin del invierno eran inusualmente largas, y cada día se acercaban más. Seo Do-hyun dormía con Go Yi-gyeol en su habitación la mayor parte del tiempo, pero a veces Go Yi-gyeol subía a la habitación de Seo Do-hyun para pasar tiempo con él.

Los días de ensueño continuaron. Seo Do-hyun estaba emocionado. No sabía cuánto tiempo había pasado porque pensaba en Go Yi-gyeol todo el día. Al llegar al trabajo, sentía curiosidad por lo que hacía Go Yi-gyeol, así que la llamaba hasta el punto de ser molesto, y cuando no podía hablar, le enviaba un mensaje. Incluso cuando recibía una llamada cada hora, Go Yi-gyeol sonreía como si estuviera avergonzado, en lugar de molesto, y respondía a sus preguntas.

¿Has comido? ¿Qué estás haciendo ahora? ¿Qué harás ahora?

Cada vez, Goi-gyeol respondía con sinceridad, pero su respuesta a lo que estaba haciendo siempre era similar.

¿Qué estabas haciendo?

“Um... quédate ahí.”

¿justo?

“Sí, está justo... ahí.”

Incluso hace 30 minutos, incluso hace una hora, Go Yi-gyeol, quien había dicho que acababa de llegar, estaba allí cada vez que llamaba. Seo Do-hyun empezó a preocuparse por Go Yi-gyeol, quien acababa de llegar. Incluso cuando estaba sentada en su escritorio, cuando asistía a una reunión, e incluso cuando estaba en el coche camino a casa.

De vez en cuando revisaba lo que comía y lo que quería comer, y cuando le preguntaba qué estaba haciendo, simplemente respondía, y cuando regresé, de repente me sentí ansioso y nervioso.

"Director Yoon."

"Sí, señor."

“¿Qué haces cuando descansas?”

¿Cuándo descansas? Yo... estoy aquí.

Seo Do-hyun se puso serio al oír a Yoon Jae-sun decir que solo estaba allí. ¿Qué significaba simplemente estar allí? Incluso Yoon Jae-sun dijo que solo estaba allí. Seo Do-hyun se preguntó si el significado de "solo" que él conocía era diferente del "solo" del que hablaban, o si la palabra "solo estar" encerraba un gran significado. Se movía con

agilidad, apretándose las palmas de las manos con sus uñas bien cortadas.

“¿Qué significa simplemente ser?”

“¿Eh? ¿Qué es eso...?”

—Literalmente. Estaba preguntando qué significaba eso.

“Simplemente existe... Simplemente existe, entonces ¿qué significa eso...?”

Fue una respuesta extremadamente ambigua. Mientras la mirada de Seo Do-hyun se intensificaba, Yoon Jae-seon empezó a tartamudear y a enumerar las cosas que hacía en sus días libres.

Bueno, me despierto despacio, me lavo, separo la ropa y salgo. Algunos días salgo a caminar o a hacer ejercicio, y otros días leo un libro en una cafetería cerca de casa... Sí, a veces compro el almuerzo o quedo con un amigo. Es simplemente... así.

—Entonces, ¿no es eso literalmente simplemente estar ahí? ¿Acaso estar no significa simplemente no hacer nada?

“…Lo siento, pero cuando dices que simplemente está ahí, ¿no significa que no quieras entrar en detalles...?”

Yoon Jae-seon, avergonzado, corrigió el significado. La expresión de Seo Do-hyun cambió drásticamente y luego las comisuras de sus labios se curvaron. ¿Molesto? Si le

molesta tener que explicarlo con tanto detalle, ¿no es mala señal?

“¿Puedo preguntar por qué haces esto?”

Cada vez que le pregunto al Sr. Koi-gyeol qué hace, siempre responde que no hace nada. Al principio, no le di mucha importancia, pero como la respuesta no dejaba de repetirse, empecé a preguntarme si simplemente se aburría y era inútil mientras yo no estaba.

—Si esa fue la respuesta del Sr. Go I-gyeol, entonces debe ser motivo de preocupación.

Yoon Jae-seon también se puso serio. Los dos solo suspiraron en lugar de hablar durante todo el trayecto.

En cuanto entró en la casa, Go Yi-gyeol salió a saludarlo, sosteniendo a Seo Yi-hyun en brazos. Tras saludarlo y preguntarle si había tenido un buen viaje, solo dejó tras de sí la impresión de que sus mejillas sonrojadas eran encantadoras, y borró cualquier pensamiento que lo distrajera. Seo Do-hyun presionó sus labios contra la coronilla de Seo Yi-hyun cuando ella extendió la mano hacia él, y con naturalidad agarró el hombro de Go Yi-gyeol. Mientras se dirigían al segundo piso, le entregó a Seo Yi-hyun a Kwon Seung-gyu y lo siguió.

En cuanto Seo Do-hyun abrió la puerta del dormitorio y entró, besó a Go Yi-gyeol, quien lo seguía. Abrazó su esbelto cuerpo, que se apartó del beso apresurado, pero no la apartó, y exploró su cálida boca durante un largo rato. El solo hecho de sentir su respiración temblorosa y rozar sus cálidas lenguas lo llenaba de una satisfacción indescriptible. Mientras acariciaba su suave cabello, ahuecaba su mejilla regordeta y se apartaba de sus labios, su mirada, ligeramente llena de excitación, se dirigió a Seo Do-hyun.

"¿Has cenado?"

—No. Todavía no...

“Comamos juntos.”

"Sí."

Sabía que lo había estado esperando. Seo Do-hyun volvió a besar los labios de Go Yi-gyeol como si sellara un beso. La misma acción se repitió un buen rato. Los labios de Seo Do-hyun se apretaron contra su boca y barbilla, empapadas de saliva. Incluso después de eso, no soltó el cuerpo que la sujetaba. Seo Do-hyun hundió la nariz en su suave cuello, pensando que no quería irse, y solo después de calmarse pudo cambiarse de ropa.

Mientras Seo Do-hyun lavaba los platos, Ko Yi-gyeol estaba sentada en su cama. Se cubrió la mejilla sonrojada con la palma de la mano y la bajó rápidamente al ver a Seo

Do-hyun salir del baño. Seo Do-hyun salió, se frotó la barbilla con el dorso de la mano y se sentó junto a Ko Yi-gyeol. Ella pensó que no la había visto, pero Seo Do-hyun ya la había visto y le puso la mano en la mejilla para tomarle la temperatura. Al subirle la fiebre, sintió la mano caliente y se tocó la cara aquí y allá.

"¿Qué hiciste hoy?"

Había estado preguntando todo el día, pero esperaba obtener una respuesta diferente. Al ver a Go Yi-gyeol, cruzó los dedos y los jugueteó, y luego simplemente abrió la boca. A Seo Do-hyun se le encogió el corazón. Por mucho que lo pensara, el "just" de Yoon Jae-seon y el de Go Yi-gyeol eran diferentes.

"...¿justo?"

Jugué con Hyun. Leí libros... y como pronto tendremos que empezar a comer alimentos sólidos, miré la Enciclopedia de Alimentos Sólidos. Decía que se puede hacer sopa de algas con fruta, pero el sabor... no me lo imagino. ¿Crees que estará rica?

Bueno, yo tampoco recuerdo haberlo comido. Pero es curioso. Hacen una bebida con fruta.

Es dulce, así que a los bebés les encanta. Y... dormí un rato después de comer. Iba a dar un paseo, pero quería salir con Seo Do-hyun después de cenar... así que no salí.

El rostro de Go Yi-gyeol se sonrojó, como si le diera vergüenza decir que aún quería hacer algo con él. Seo Do-hyun sonrió levemente y acarició con cuidado su mejilla sonrojada. Era admirable que tuviera el coraje de salir a caminar. Go Yi-gyeol, quien se resistía a salir, incluso estaba considerando ir solo. Cuando Seo Do-hyun comprobó si había melancolía en sus ojos castaño claro y volvió a preguntar, le contó lentamente sobre su "simple" vida diaria. Seo Do-hyun sonrió suavemente y escuchó, disfrutando de su suave voz.

“Hablé con mi tía y revisé el período de solicitud de reincorporación en el sitio web de la escuela”.

“Estamos aceptando solicitudes ahora”.

"...oh...?"

Go Yi-gyeol abrió los ojos de par en par, sorprendido, y preguntó cómo lo sabía. Seo Do-hyun se encogió de hombros, acariciándose el pelo largo recogido tras las orejas.

“Tengo una tarjeta.”

"...Sí."

Solicita la readmisión y paga la matrícula. Ven a comprar lo que necesites juntos.

"...gracias."

Seo Do-hyun, que había estado persiguiendo persistentemente la mirada de Go Yi-gyeol, quien no podía sostener su mirada y pronto lo evitaba con su rostro cada vez más rojo, le agarró la cara para que no pudiera bajar la cabeza.

“Le estoy agradecido al señor Goyul”.

“.....”

“Estoy agradecido cada día.”

Agradecí cada día, cada momento, el generoso trato de Go Yi-gyeol, que me dio la oportunidad de estar a su lado, de arrepentirme, de reflexionar, de compensarlo. Go Yi-gyeol, quien apenas sostuvo su mirada cansada, cerró lentamente los ojos. Seo Do-hyun besó suavemente sus labios carnosos y tomó la mano de Go Yi-gyeol.

"¿Bajamos?"

"Sí."

Subamos y bajemos juntos. Había una comida caliente recién preparada en la mesa. Seo Yi-hyun no estaba por ningún lado, probablemente porque ya se había ido a su habitación. Nos sentamos uno frente al otro y terminamos de cenar muy despacio, siguiendo el ritmo de Go Yi-gyeol, y luego salimos a caminar juntos.

El tranquilo paseo nocturno fue bastante agradable. Aunque hacía frío, el aire fresco era agradable, y Goyul

respiraba hondo y exhalaba repetidamente. A diferencia de lo habitual, sus pasos eran ligeros.

“¿Debería tomar un café antes de entrar?”

¿Te parece bien? Si es demasiado tarde... me temo que estarás cansado.

No estoy cansado. También me gusta estar con Goyul.

Las cariñosas palabras de Seo Do-hyun le palpitaron el corazón. Go Yi-gyeol sintió que el corazón le latía con fuerza y que su rostro se calentaba al instante, así que giró la cabeza. Fingió observar a la gente pasar y giró la cabeza hasta que el calor se le pasó.

Caín Gong Maring Gong Oro

"¿Vamos allí?"

Un dedo largo señaló un pequeño café junto al sendero. Goyi-gyeol respondió: «De acuerdo» y se adelantó. Seo Do-hyun aceleró el paso, temeroso de perder la mano de Goyi-gyeol al alejarse. Estuvo a punto de preguntarle por qué tenía tanta prisa si no había nada urgente, pero se tragó la risa al ver las puntas de sus orejas rojas. No dejaba de sentir cosquillas en el pecho.

Seo Do-hyun, que entró en un café, pidió dos tazas de café y se sentó, miró mi rostro inusualmente animado y me preguntó si había algún lugar al que quisiera ir cuando el clima mejorara.

—Eh... Quiero ir a la playa. Quiero ver el océano, dar un paseo nocturno y mirar las estrellas. Con Seo Do-hyun.

"también."

“…La verdad es que no lo sé, porque no lo he pensado. No creo que haya ningún sitio al que realmente quiera ir.”

“Entonces piénsalo despacio y cuéntamelo”.

Seo Do-hyun, quien había puesto su mano sobre la mesa, miró a Ko Yi-gyeol con una expresión que parecía pedir algo. Cuando Ko Yi-gyeol, quien frotaba el borde de la taza, ladeó ligeramente la cabeza, Seo Do-hyun le pidió algo como un suspiro. «Pide su mano».

Quería atraparlo. Debería haberme sentado a tu lado.

"...ah."

Goyul miró a su alrededor y apartó la mano que sostenía el vaso. En cuanto la sujetó, sus largos dedos se extendieron y se hundieron en ella. En cuanto la sujetó con la fuerza suficiente para que no le doliera y sintió el calor extendiéndose por su mano, se sintió aliviado. La ansiedad que lo había estado invadiendo como una ola se fue calmando poco a poco.

“¿Por qué eres así?”

“A veces tengo la vaga sensación de que lo que estoy disfrutando ahora es un sueño”.

“.....”

Es algo que desaparece al despertar. Necesito confirmar que esto es real, así que siempre que sucede, toco al Sr. Goi-gyeol. Siento alivio al darme cuenta de que no es un sueño, gracias al calor que se transmite a mi palma.

Los ojos de Go Yi-gyeol vacilaron mientras miraba a Seo Do-hyun, quien estaba expresando sus sentimientos con calma y una cara seria.

“Por eso me gusta estar en contacto con el Sr. Koi Kyeol de alguna manera”.

“…Yo también. A mí también me parece un sueño. Así que...”

“.....”

“Me gusta estar en contacto con Seo Do-hyun de alguna manera”.

En el momento en que las palabras de Go I-gyeol terminaron con un punto, Seo Do-hyun colocó dos tazas de café medio vacías en la bandeja.

"¿Paramos?"

El lugar que una vez estaba lleno de ansiedad, ahora estaba lleno de una gran excitación.

Cada zona que la piel de Goi-gyeol tocaba estaba caliente. La temperatura que le recordaba que no era un sueño, sino la realidad, la llenaba de satisfacción. Seo Do-hyun, quien le había quitado la ropa a Goi-gyeol a toda prisa mientras besaba sus labios como si se los tragara, tendió su cuerpo, desnudo, sobre la cama. Se hundió entre sus piernas, la besó de nuevo y le quitó la ropa como si se la arrancara. La ropa, enredada como una concha debajo de la cama, continuaba desde la puerta.

“Jaja... Sí...”

Sus dedos, clavándose profundamente en la parte interior de sus muslos y recorriendo su suave piel, frotaron su húmedo agujero. El sonido del agua llenó el lugar donde sus suaves huellas se aplastaban, aplastaban. Él estaba

feliz de aferrarse al peso de su vergüenza, intentando ocultarlo.

Los labios y la lengua de Seo Do-hyun rozaron cada rincón de su carita. Cada vez que presionaba como un sello y lamía con la lengua, se le ponía la piel de gallina. Al morder el suave lóbulo de la oreja e introducir la lengua en el estrecho orificio, Go Yi-gyeol se erizó de hombros.

"defecto...!"

Un gemido incontenible resonó amenazantemente. Seo Do-hyun, quien le había agarrado la nuca y le había dejado una marca en el lóbulo de la oreja, también deslizó sus labios detrás de ella. Lamió su nuca, húmeda por el sudor, y succionó su suave y tierna piel. Las numerosas marcas que había dejado no mostraban signos de desaparecer y estaban cubiertas de un color rojo.

Al posar sus labios sobre su pecho plano, la mano de Goyul la sujetó suavemente por el hombro. Sus pezones, endurecidos, no habían bajado en días y no habían recuperado su color original. Seo Do-hyun intentó besarla de nuevo, donde sentía un dolor agudo cada vez que la ropa la rozaba. No era que no le gustara, pero no pudo detenerla debido a sus sentimientos encontrados, y mientras dudaba, el cuerpo de Goyul temblaba de emoción y placer.

“Ah... ahh...”

Tras abrazarla un rato, emitiendo sonidos casi vulgares, Goi-gyeol empezó a gemir y a murmurar que le dolía. Cuando él la rascó suavemente con la lengua, ella emitió un gemido agudo, y cuando la mordió con los dientes, sollozó. Cuando soltó un lado húmedo e hinchado y se tragó el otro, Goi-gyeol encogió los hombros. Seo Do-hyun succionó su pecho con insistencia y obsesión, y movió los dedos.

Sintiendo que la fuerza me abandonaba de la cintura para abajo, metí un dedo y lo tracé en círculos. La pared interior, caliente y húmeda, estaba mojada y me apretó suavemente el dedo. Sintiendo la suavidad de la pared interior adherida a mí, metí otro dedo y repetí los movimientos de entrar y salir. Goyul negó con la cabeza ante los ruidos obscenos que hice con la boca y las manos. Las lágrimas que se habían formado fisiológicamente le corrieron por las comisuras de los ojos. Seo Do-hyun levantó la cabeza de donde la había estado hundiendo y besó los labios de Goyul.

Seo Do-hyun le lamía los ojos húmedos con tanto cariño que apenas logró levantar los párpados, pegajosos por la saliva, para mirarlo a los ojos. Su mirada cariñosa le devolvió el gesto como si fuera una respuesta. Go Yi-gyeol extendió sus manos temblorosas y le jaló el cuello.

“Para, para...solo...”

Abajo, significaba que se estaba tragando el dedo con facilidad, así que deja de meterlo. Seo Do-hyun levantó la parte superior de su cuerpo y sacó su mano del lugar húmedo. Swish, Go I-gyeol cerró los ojos con fuerza ante el sonido de la rápida mordida y liberación. Seo Do-hyun presionó sus labios sobre él, separó sus muslos un poco más y sacó su pene erecto que parecía a punto de estallar. El movimiento de la mano para ponerse el condón fue rápido. Sus ojos húmedos brillaron con luz. Go I-gyeol, que había estado siguiendo a Seo Do-hyun con su mirada, parpadeó y el fluido acumulado fluyó por las comisuras de sus ojos. Seo Do-hyun levantó la mano y se cubrió la cara mientras miraba hacia abajo. Limpió los rastros de goteo y movió lentamente su cintura para empujarlo hacia adentro. Go I-gyeol frunció el ceño ante la sensación apretada y palpitante. Cuando Seo Do-hyun dejó de moverse e intentó retroceder tanto como había hecho, Go I-gyeol envolvió ambas piernas alrededor de su cintura y lo atrajo. Sabía muy bien lo que vendría después si retrocedía.

No me duele. Es que... me siento bien ahora mismo. Me siento bien...

Si sientes dolor, dímelo. No te lo guardes.

"Ja... Abrázame. Abrázame... Quiero abrazarte."

Seo Do-hyun sintió que verla extender la mano con aire infantil era tan adorable que le dolió el corazón. Murmuró

que se estaba volviendo loco y pasó el brazo por debajo del hombro de Go Yi-gyeol, la abrazó con fuerza y le dio un pequeño beso en el cuello. Se movió lentamente. Insertó y extrajo repetidamente, dejando una palabra en la raíz, y abrió un camino, finalmente insertándola hasta la raíz.

Mientras lamía los labios de Goyul, quien había tragado su aliento, un suave aliento brotó por el hueco. Je, je, un gemido se escapó al ritmo de la embestida. Al oír el húmedo squich, squich, Seo Do-hyun abrió el estrecho hueco e introdujo la lengua. Frotó la carne temblorosa contra la mucosa caliente, mordiendo la lengua que apenas lograba asomar entre los dientes y chupándola. La saliva fluyó por las comisuras de sus labios entreabiertos.

–¡Ja, eh...! ¡Sí, ja, ah...!

¡Bofetada! ¡Chirrido, chirrido! Mientras penetraba profundamente, el trasero de Goi-gyeol, empapado en su jugo amoroso, y la ingle de Seo Do-hyun se frotaron, produciendo un extraño sonido de fricción. La uña en el hombro de Seo Do-hyun dejó un rasguño rojo en la piel endurecida. Los movimientos de Seo Do-hyun, que incluso aceptaba el hormigueo como placer, se fueron acelerando gradualmente.

Solté la lengua que me mordía y tragué la saliva que se me había acumulado en la boca. Jeje, jeje, oí un gemido en la garganta mientras levantaba el cuerpo de Goi-gyeol y

cambiaba de posición. Su cuerpo, sorprendido, tembló y la abracé.

"Profundo, eh, es profundo."

Cuando lo colocó sobre su muslo, Go Yi-gyeol le levantó las nalgas. Cuando Seo Do-hyun la sentó con cuidado, su cuerpo tembloroso se posó lentamente sobre sus genitales. Seo Do-hyun rodeó su delgada cintura con los brazos para evitar que penetrara demasiado y la ayudó a moverse lo justo para alcanzar la parte que Go Yi-gyeol sentía.

“¿Está todavía profundo?”

“Ah... no, no.”

La mano que tenía sobre su hombro resbaló por el sudor. Seo Do-hyun la levantó, a punto de hundirse, y rodeó el cuello de Go Yi-gyeol con sus brazos, atrayéndola hacia sí. Los pequeños labios que se apretaban contra mi boca estaban calientes.

“Vamos a movernos un poco más rápido”.

“Ja, sí... Eh, eh...”

Cada vez que se desplomaba, se oía un golpe seco. El sudor y los fluidos corporales se mezclaban, dejando la parte inferior de su cuerpo hecha un desastre. Al eyacular, un fluido blanco y turbio salpicó desordenadamente el

bajo vientre de Goi-gyeol, y un fluido blanquecino fluía de sus genitales.

“Sí, un poco más rápido.”

Mientras la sujetaba por la cintura, la velocidad de su hundimiento aumentó. Goi-gyeol movió su cuerpo, temblando de placer por el coxis. Crujido, crujido, crujido, chasquido. Cada vez que sus cuerpos se rozaban, la barbilla de Goi-gyeol se elevaba. Seo Do-hyun, quien recorrió con los labios su prominente mandíbula, abrió la boca de par en par hacia su esbelto cuello.

“¡Ah, ah...!”

Junto con el dolor punzante y el placer, las feromonas de Seo Do-hyun se derramaron explosivamente. El semen volvió a salir disparado de la punta del pene erecto. El cuerpo de Go I-gyeol, que había estado temblando sin poder recobrar el sentido debido a la dulzura, cayó inerte. Seo Do-hyun se recostó en la cama y volvió a mover lentamente la cintura.

157 (Completado)

Seo Do-hyun, consciente de no liberar feromonas durante el sexo, no pudo contenerse y las liberó. Las pupilas de Go Yi-gyeol se dilataron por la lluvia de feromonas que había estado recibiendo durante tanto tiempo. Todos sus ojos se movieron lentamente con placer y se volvieron hacia Seo Do-hyun.

“Jaja, eh, un poco... más.”

El cuerpo empapado en feromonas respondió con alegría. Seo Do-hyun liberó las feromonas de nuevo. Movió la cintura como si cubriera el cuerpo de Go Yi-gyeol. Mientras la sostenía, la rodeó y la sacó con fuerza, embistiéndola con fuerza. Subió los muslos para revelar la parte inferior de su cuerpo y aumentó gradualmente la velocidad. Besó sus pantorrillas, que colgaban sobre su hombro, y se movió un rato; luego, incapaz de resistir la estimulación, agarró los genitales de Go Yi-gyeol y los frotó suavemente para ayudarla a eyacular.

“Uf, sí, ah... ¡no, sollozo!”

La mano persistente no se apartó de los genitales. Goyul giró el cuerpo y extendió la mano hacia los genitales sensibles a la eyaculación.

“Para, eh, ah... no me gusta.”

—Sí, no lo haré. No lo haré.

En cuanto dijo que no, Seo Do-hyun apartó la mano de los genitales que acariciaba y se inclinó. La miró a los ojos llorosos, le mordió ligeramente el labio superior y la soltó, agarrando la mano que sostenía la sábana. Presionó sus labios contra su palma sudorosa y empujó su cintura suavemente. Un hormigueo de placer se extendió por todo su cuerpo.

Seo Do-hyun se lamió la cicatriz de la palma de la mano y se introdujo lentamente por la cintura. La zona debajo del ombligo le dolía. Su glande se hinchaba como si fuera a eyacular en cualquier momento, pero se contuvo varias veces porque no quería eyacular dentro de Goi-gyeol.

-¡Ay, ay! Sí...

Goyul, con los dedos enroscados por las cosquillas, miró a Seo Do-hyun con los ojos húmedos. Seo Do-hyun dejó de mover la cintura y soltó la mano que lamía con lujuria. Parpadeando, cerró los párpados y sus largas pestañas se llenaron de lágrimas, empapando el área bajo sus ojos.

"¿Es difícil?"

Goyul asintió levemente ante la cariñosa pregunta. Seo Do-hyun aún no había eyaculado, pero yo no. Ya había eyaculado varias veces. Había perdido toda mi energía por haber eyaculado varias veces seguidas en el intenso placer. Todo mi cuerpo se había vuelto tan sensible que

incluso con el roce de los dedos de Seo Do-hyun, sentía un placer doloroso.

Seo Do-hyun se secó los ojos húmedos con la mano y movió la cintura mientras observaba su rostro enrojecido. Bofetada, chirrido, golpe sordo, chirrido. Cada vez que presionaba, oía un sonido obsceno, y Go Yi-gyeol intentaba evitar su mirada, pero Seo Do-hyun lo seguía con insistencia.

“No evites el contacto visual”.

“…Uh, un poco…”

–Sí. Un poco.

“…vergonzoso, jaja… vergonzoso.”

El calor se extendió a su rostro y cuello, que estaban más rojos que antes. Seo Do-hyun miró su trasero húmedo y sonrió. Era tan adorable verla avergonzada de hacer contacto visual mientras tenían sexo.

“¿Quieres cerrar los ojos?”

Un gemido o una respuesta escapó de ella mientras preguntaba, su cintura empujando bruscamente. Seo Do-hyun se inclinó y se acercó.

“Entonces bésame.”

Goyul extendió la mano al oír la voz que casi rozaba sus labios. Los brazos flácidos que colgaban fláccidos

abrazaron el cuello de Seo Do-hyun. Cerró los ojos con fuerza y metió la lengua con cuidado en la hendidura, y los movimientos de cintura que se habían detenido volvieron a ser feroces. Las lágrimas se filtraron por sus párpados temblorosos. Sentía que su cuerpo se había vuelto un desastre por el placer excesivo. Como el pene que se hundía con fuerza presionaba con insistencia solo el lugar que sentía, el placer alcanzó su punto máximo y no supo cómo bajar.

—Sí, eh, eh... ¡Eh...!

Sin apartar los labios, se estremeció violentamente.

Mientras gemía de placer, que la invadió como un rayo, lamió la boca de Seo Do-hyun sin parar. Seo Do-hyun, satisfecho con el cosquilleo de su lengüita rozando sus dientes uniformes y rozando el paladar, hundió su pene profundamente y realizó una larga embestida.

Beso, beso, beso. Los besos cosquilleantes continuaron como un hurra. Go Yi-gyeol abrió los ojos que había estado cerrando y miró a Seo Do-hyun. Extendió la mano hacia las gotas de sudor en su cabello mojado, pero al no poder usar bien sus fuerzas, puso una expresión hosca.

"Es difícil."

La voz que murmuraba en voz baja era cautelosa. Había un atisbo de preocupación por si le alteraba el ánimo. Seo Do-hyun sujetó a Go Yi-gyeol con fuerza y permaneció

dentro de él un rato más antes de extraer lentamente su pene.

—Te lavaré. Seguro que lo pasaste mal por mi culpa.

Cuando lo levanté, tratando de consolar a Goi-gyeol que se estremecía, se sonrojó de vergüenza pero me abrazó de una manera familiar.

Entré al baño y me lavé bajo las apasionadas manos de Seo Do-hyun. No pude controlar la excitación que me calentaba el cuerpo, así que volví a tener sexo. Al rato, al salir de la ducha, Go I-gyeol salió aturdida. Seo Do-hyun se recostó en la cama y, como siempre, contempló en silencio su rostro dormido.

Tenía las mejillas regordetas e hinchadas, los ojos rojos de tanto llorar, los labios carnosos, el cuello y la clavícula suaves, e incluso los pezones hinchados por debajo.

Quería revisar la zona de abajo, donde había llorado de dolor, pero me daba tanto miedo mirarla que no pude revisarla bien mientras la lavaba. Pensé que sería buena idea aplicarle la medicina ahora, pero me detuve por miedo a despertarla de su profundo sueño.

Como de todas formas me despierto temprano, pensé que no sería demasiado tarde para comprobarlo antes de ir a trabajar, así que me acosté a su lado. Me pregunté si este momento onírico era un sueño, así que tomé su mano cuidadosamente colocada y comprobé su calor.

"te amo."

Estaba bien, aunque no hubiera respuesta. Seo Do-hyun besó el dorso de su mano seca y se abrazó lentamente a Go-i-gyeol. Cerró los ojos, absorbiendo el cálido aroma de su cuerpo.

Finalmente, llegó el día de la confirmación del divorcio. También era el día en que el divorcio quedaría completamente invalidado si no asistía. Go Yi-gyeol, quien había terminado de prepararse para salir temprano por la mañana, miró a Seo Do-hyun con expresión ansiosa. Al ver su expresión, que parecía aún más ansiosa que la mía, como si fuera a dispersarse en cualquier momento, la tensión que me embargaba se disipó. Go Yi-gyeol tragó saliva seca e hizo una mueca severa.

"No asistiré."

Go Yi-gyeol se alegró de que su voz no temblara. Seo Do-hyun sintió que la tensión de su cuerpo paralizado se disipaba. Sonrió, aliviado por su expresión casi solemne y su voz firme.

"¿Tenemos una cita hoy?"

Go Yi-gyeol asintió ante la pregunta en voz baja. Al levantarse, recogiendo la ropa de abrigo que había dejado en el sofá, Seo Do-hyun extendió el brazo como si lo acompañara. Al salir juntos de la casa, Go Yi-gyeol se

detuvo de repente. Sus ojos redondos y tiernos se posaron en Seo Do-hyun.

“Lee Hyeon-i....”

“Ya le conté esto al Sr. Kwon Seung-gyu con antelación”.

Al abrir la puerta principal y quedarme allí, Go Yi-gyeol salió lentamente. En cuanto salí, Seo Do-hyun se adelantó. Regresó al asiento del copiloto del coche aparcado y abrió la puerta para que Go Yi-gyeol pudiera entrar fácilmente.

"¿A dónde deberíamos ir?"

“…Eh… Puedes ir a cualquier parte. A cualquier parte.”

Seo Do-hyun pensó en los lugares cercanos que había visitado cada vez que tenía tiempo y pronto decidió un destino.

“¿Yangpyeong…?”

“Porque dijo que estaba bien.”

"…¿Quién es?"

“Personas que han tenido citas”.

Seo Do-hyun sonrió al mirar el rostro de Ko Yi-gyeol, cuya curiosidad no se había disipado del todo. Mientras añadía su explicación, el coche que había salido del aparcamiento se incorporó sin problemas a la carretera.

He estado buscando sitios para citas, y sitios a los que ir ahora. Pero todavía hace frío, así que no hay muchos. Salgamos más a menudo cuando llegue la primavera. Dime dónde te gusta y adónde quieres ir la próxima vez.

"...Sí."

A Goyul no le molestaba estar siempre tan emocionado. Se frotó las comisuras de los labios para que no se le subieran y giró la cabeza para mirar por la ventana.

Era finales de enero, cuando el frío aún no había desaparecido. Era una compañía con la que no era incómodo estar, y la mirada que de vez en cuando se volvía hacia mí era cálida, como si hubiera llegado la primavera. Las palabras que creí poder soportar un poco más finalmente brotaron de sus hermosos labios.

“Ahora mismo... me siento un poco más feliz.”

Se escuchó una voz ronca. La cabeza que miraba por la ventana se giró hacia Seo Do-hyun. En ese momento, un coche se detuvo en un semáforo, y los ojos del hombre, que rara vez mostraban sorpresa, se abrieron de par en par.

“Solo... dije que estaba bueno.”

Go Yi-gyeol, quien estalló en risas mientras miraba los ojos confundidos de Seo Do-hyun, se reclinó contra el asiento.

"Yo estoy feliz."

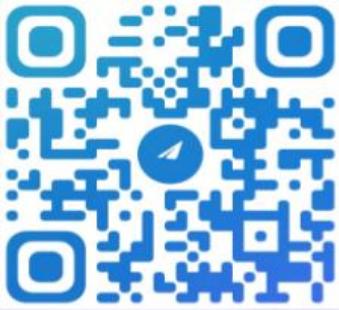
Seguiré haciéndote feliz. Haré todo lo posible.

Sus hermosos labios se curvaron ante la firme respuesta. Goi-gyeol se sintió incómoda y aún le costaba, pero decidió expresar sus sentimientos con sinceridad de ahora en adelante. Para ser más feliz mañana que hoy.

CONTRATO DE DIVORCIO FIN

Novela traducida por @NovelasMTL

<https://t.me/NovelasMTL>



Síguenos en
Telegram como:
@NovelasMTL

CONTENIDO +18



CONTRATO DE DIVORCIO